

FÉLIX DE AZARA

Su vida y su época

TOMO SEGUNDO

**El despertar de un naturalista:
la etapa paraguaya y rioplatense
(1782-1801)**

Julio Rafael
CONTRERAS ROQUÉ



Ilustración de Portada: Sandra Cuello.
Textos: Julio Rafael Contreras Roqué.
Prólogo: Julio César Frutos Coronel.
Ilustraciones: Diversos autores.

Diseño y Maquetación: 134 Comunicación. Barbastro.
Edita: Diputación Provincial de Huesca
Imprime: Calidad Gráfica. Zaragoza

ISBN: 978-84-92749-19-5
Depósito Legal: HU-286-2011

FÉLIX DE AZARA

Su vida y su época

TOMO SEGUNDO



**El despertar de un naturalista:
la etapa paraguaya y rioplatense. (1782-1801)**

Julio Rafael
CONTRERAS ROQUÉ



Prólogo

Julio César Frutos Coronel

Azara, llegó, aportó y se fue...

Estamos ante una obra que, aunque dedicada centralmente a una figura histórica española, se refiere en el presente tomo (es el segundo de la obra), pues el primero ya fue editado a fines del 2010 en España, está esencialmente referido en el periodo que abarca, 1781-1801, fundamentalmente al Paraguay.

Me refiero a la obra **Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo segundo. El despertar de un naturalista: La estadía paraguaya y rioplatense del ilustrado altoaragonés**, cuyo manuscrito, aún con la tinta fresca, tengo en mis manos y me considero honrado con el pedido amistoso del autor para que escriba este prólogo que, como él precisamente me lo dijera, es necesario que sea escrito por un intelectual paraguayo.

Compartimos con Julio una vieja amistad, un común amor por la ciencia histórica, particularmente aquella referida al Paraguay, mi país natal y para él una patria adoptada a la que ya hizo sensibles aportes con su obra escrita, científica y cultural. No puedo dejar de recordar aquí, con respecto a él las palabras recientes del ilustre crítico literario valenciano, especializado en el Paraguay cuando recuerda el caso de Guido Boggiani –también protagonista de una biografía de Julio Rafael Contreras Roqué— cuando lo cuenta como *“una de esas personas que eligieron el Paraguay para morir...o el Paraguay los eligió a ellos para acogerlos después de su muerte, ya que no pudo hacerlo a su nacimiento”*. Lo digo conociendo sus sentimientos de honda y amorosa adhesión a su patria adoptiva, de lo que viene Julio dando muestra desde hace años con su obra escrita y con su actuar cotidiano.

Félix de Azara se cuenta entre las figuras esenciales del surgimiento de la Nación paraguaya como entidad humana, social e histórica. Pero su protagonismo es tanto más valioso cuando sabemos que llegó y estuvo con nosotros en un momento álgido y denso del inicio efectivo de la nacionalidad como expresión identitaria, pues fue entonces que se cumplió una etapa esencial del proceso, especialmente en las tres décadas finales del siglo XVIII.

Los elementos constitutivos de la identidad se

hallaban en lenta y silenciosa forja, trabajando soterrado, pero activamente, condensándose en exteriorizaciones y en obras, que se asocian entre sí en el génesis de la paraguayidad, como las sucesivas vueltas de una espiral, para ascender desde el encuentro forzado de hispanos y autóctonos en el siglo XVI, a través del mestizaje biológico y cultural, con el apoyo lingüístico singular, que hace hoy del Paraguay un país multiétnico y multilingüe.

La llegada de Félix de Azara a comienzos de 1784 transformó a Azara, no sólo en cronista y testigo de procesos históricos particulares, sino también en actor esencial de los acontecimientos de la época. El título central de la obra **Azara, su vida y su época**, nos dice que el texto se balancea en el tratamiento de la una y la otra, descubriendo nexos que sorprendieron de tal forma al protagonista que, donde pudo, en sus escritos, sus oficios y su correspondencia dejó constancia de su definitiva asociación con lo que hoy es la Nación paraguaya.

El Paraguay significó para Félix de Azara el ingresar, como lo dice la obra que analizamos y, siguiendo la idea de Pedro Laín Entralgo, a la etapa biográfica de su aventura vital, un hecho que ya señaló con acierto J. Natalicio González desde su inolvidable **Proceso y formación de la cultura paraguaya** (1938). El Paraguay sin Azara, difícilmente tendría las fronteras actuales, siniestramente amenazadas desde el inicio mismo de su poblamiento (algo que se materializó en la desmembración progresiva de la que fuera llamada, la Provincia Gigante de Indias). Por su parte, Azara sin el Paraguay, no sería sino una de las tantas figuras valiosas de su patria y de su siglo, porque lo era esencialmente, pero sin historia. Es decir sin haber expuesto su vida a las grandes tareas que implican la ciencia, el arte o el heroísmo y la eficiencia en el campo histórico de su tiempo.

En el Paraguay, Azara se forjó a sí mismo como naturalista, lo hizo con una percepción polivalente de nuestro medio natural y humano, en el que prácticamente no dejó sin abarcar ninguno de los aspectos más trascendentes. Fue naturalista, historiador, demarcador de límites, estrategia militar y político de la seguridad, ante la amenaza

y la agresión portuguesa, sociólogo, etnógrafo, economista y, en gran medida, profeta de las potencialidades que encerraba su tierra y su gente.

A través de las páginas de esta obra, asistimos a la gigantesca remoción histórica que significó en el Paraguay azariano, la demografía posterior a la expulsión de los jesuitas y el forzado abandono de sus reducciones por sus catecúmenos, un fenómeno que tuvo vastas repercusiones de todo orden, sobrepuesto en nuestro acontecer histórico, a una gran tragedia nacional, pues Azara estuvo pocos años después del desastre de la insurrección comunera (1725-1735) que agitara el territorio paraguayo y también, pero en menor grado, a la conmoción de las guerras guaranícas en las Misiones Orientales (1754-1756).

Félix de Azara llegó al Paraguay como honesto y esforzado representante de lo mejor de la ilustración española. Manuel Domínguez, ese gran intelectual del Paraguay, tuvo en su bella obra **La Sierra de la Plata** (1904) una visión muy aguda, clasificando, por un lado a quienes venían en la búsqueda del oro y la plata y, por otro, a los que lo hacían como amantes de las ciencias o por espíritu humanista. Es justo que en esta última categoría sea inscripto el aragonés Félix de Azara, como años después lo fueron, entre muchos otros, los Bertoni, Guido Boggiani, Rodolfo Ritter, Victorino Abente y Lago, Rafael Barret, Viriato Díaz Pérez, Max Schmidt, Raúl Amaral, Juan Belaieff, Josefina Plá y Branislava Susnik.

La obra que prologamos nos introduce en el apasionante y, a la vez, doloroso tema de la historia de las fronteras paraguayas. El capitán de navío e ingeniero militar Félix de Azara fue designado por el reino de España, bajo el reinado progresista de Carlos III, como Comisario de la Tercera partida de Demarcación de Límites, por sus talentos y buena conducta, como reza el real nombramiento. Su presencia en el Paraguay estaba destinada a poner en el propio escenario geográfico, límites demarcatorios que frenaran la volatilidad de su trazo, sujeto a una toponimia fluctuante y caprichosamente manejada con distorsión favorable a los portugueses, que burlaban así la serie de tratados que tuvieron vigencia desde el ya lejano de Tordesillas, que fijaba un trazo fronterizo meramente teórico, transgredido recurrentemente y casi de inmediato desde la conquista y el poblamiento de Sudamérica tropical y subtropical.

El Tratado de Tordesillas suscripto entre España y Portugal en julio de 1494, pese a contar con la fuerza moral de haber sido sugeridas sus cláusulas por el papa Alejandro VI, como consecuencia de la bula **Inter Coetera** no tuvo el desarrollo práctico y legal esperado. Años después, y siempre con el mismo espíritu de necesaria demarcación entre dos

reinos que disputaban territorio, se suscribió el tratado de Madrid o de Permuta, en enero de 1750, en el que se disponía que la zona del río Amazonas, sería para el Brasil y la del Río de la Plata para España, una variante tremenda de los acuerdos primarios vigentes y un trastocamiento de una concepción jurídica como el **pacta sunt servanda**, por otra sancionada de hecho, por la implacable acción bandeirante, durante más de dos largos siglos, pero que se trocó en el plano de la teoría en el **uti possidetis juris**, como norma reguladora de las relaciones internacionales de frontera, consagrándose así, un estado de usurpación cuya mayor víctima fue el Paraguay.

Ese hecho potenció los avances lusitanos, a los que trató de contener con razones geográficas, estratégicas y legales, la acción de las partidas demarcadoras, puesto que al ser derogado el Tratado de Madrid y reemplazado en 1777 por el de San Ildefonso, llegaron al Nuevo Mundo partidas integradas por hombres de alta calidad moral y solvencia científica, y entre ellos se contaba Félix de Azara. Este último con destino asignado para dirigir la delimitación de la línea fronteriza hispano-lusitana, entre los Saltos del Guayrá y el curso del Río Paraguay.

No vale la pena adelantar más detalles, que el lector interesado hallará en las páginas de esta obra. Baste tan sólo que se frustró enteramente la esperanza que hizo ingenuamente suponer a la España de ultramar, que los territorios del Nuevo Mundo, tendrían una razonable distribución, pero la realidad fue que en esos tiempos decisivos apareció activada y potente una nueva expresión del *espíritu bandeirante*, que incidiría en la demarcación en aquel tiempo y hasta siglos después.

La llamada Guerra de la Triple Alianza, entre el Paraguay y el Brasil, la Argentina y Uruguay, (1864-1870), fue el colofón sangriento de la disputa entre España y Portugal, pues entre sus antecedentes motivadores se cuenta el haberse omitido la demarcación precisa y justa de las fronteras, a las que oportunamente concurrieran Félix de Azara, Juan Francisco de Aguirre, Diego de Alvear y José de Ulloa y Varela, encabezando a los demás demarcadores españoles.

Se trataba de trabajar conjuntamente con los demarcadores portugueses, que, como es sabido, nunca acudieron a la cita de trabajo, generando conflictos internacionales de envergadura años después, cuando habían aparecido las repúblicas autónomas. Si bien es cierto que la demarcación se perdió, la ciencia ganó desde que en su tiempo libre o robado al descanso, y las distracciones, Azara se dedicó a estudiar la naturaleza, la fauna, las aves y las costumbres de las poblaciones, así como la

población indígena aún cuantiosamente subsistente en el territorio paraguayo. Pero el mayor aporte azariano a la cultura paraguaya fue haber descubierto con lucidez ejemplar que el Paraguay con su gente, con su población criolla, constituía una unidad diferente a las que se desarrollaban en la geografía rioplatense. Y al hablar de la gente, Azara con su espíritu de agudo sociólogo, estudia y diferencia la conducta del indígena y la del criollo, este último producto, del mestizaje que en el Paraguay se dio con caracteres únicos y particulares.

Considerando el tiempo que Azara tuvo residencia en América Meridional, poco más de veinte años, de ellos pasó la mayor parte en el Paraguay, no sólo en Asunción sino recorriendo sus poblados y sus ríos, y elaborando su cartografía y el gran mapa de la provincia, que tendría vigencia, con algunos agregados y alternativas hasta poco antes de la Guerra de la Triple Alianza y que retomó su relevancia en el momento en que el Paraguay tuvo que definir sus títulos territoriales en la llamada guerra del Chaco entre 1932 y 1935.

En el tiempo de su residencia, se percató Azara de que existía ya una nacionalidad formada, diferenciada particularmente y que constituía una unidad en la forma y una pluralidad de la materia, para utilizar en su caracterización un modo de razonamiento kantiano. En esto fue Azara también pionero, al reconocer los rasgos diferenciales mayores que distinguían a la paraguayidad de la nacionalidad uruguaya y de la argentina, que por entonces era embrionaria en cuanto a su generalización en todo el ex-*virreinato* y prácticamente, correspondía más a una idiosincrasia individualizable como porteña, un hecho que también detectó, incluso con sus riesgos la despierta visión azariana.

Pasando a lo específico de la obra que prologamos, nos parece oportuno hacer algunas consideraciones acerca del ensamble de la misma en el contexto cultural paraguayo. La Nación ha exaltado este año de 2011, como nunca antes, sus raíces y pertenencias. Prácticamente todo el país ha vibrado y se ha conmovido con la celebración del bicentenario nacional. La actividad cultural creció notable y desproporcionadamente en relación con lo que le era característico. La historia fue privilegiada con decenas de obras de todo tipo y alcance referidas al pasado paraguayo: se reivindicaron personalidades, etapas culturales, segmentos de la historia, facetas de la cultura. Pero, al mismo tiempo, fue ocasión de meditación y de análisis de los aspectos deficitarios y nuestras posibilidades de rellenarlos y superarlos. Entre ellos se cuenta la ciencia, un campo de enorme asimetría con relación a todos los países del continente. No contamos con el número suficiente de investigadores, de instituciones que brinden espacio y elementos para desarrollar la labor

cognitiva y creativa que incumbe a los científicos. Nos faltan bibliotecas, hemerotecas, museos y repositorios documentales ordenados y completos, tan necesarios para conocernos a nosotros mismos. Esto, sobre lo que llamo la atención tiene que ser particularmente sensible en relación con nuestros jóvenes. Por eso me surge la preocupación básica, cada vez que algo se edita o crea en el campo de la cultura y de la ciencia, de preguntarme, como herramienta de diagnóstico o de calificación del bien en juego, para los jóvenes y para la continuidad cultural que necesitamos.

Una obra como la que analizamos puede ser calificada de multidisciplinaria, el propio autor asigna a los diversos capítulos de la misma, el carácter de verdaderos ensayos particulares, nucleados alrededor de un propósito esclarecedor. En este caso un personaje, Félix de Azara, y una época, el siglo XVIII final en la zona rioplatense. Ese carácter de la obra la hace valiosa como instrumento didáctico y como herramienta práctica de comprensión de un tiempo dado de la historia paraguaya. Un tiempo para el que hay pocos testimonios, la mayoría externos, ni siquiera el de Aguirre logra la profundidad y cercanía de los escritos de Azara. Fue un tiempo cuya prescindencia distorsiona el panorama histórico y esto destaca la necesidad de contar con este tipo de trabajos.

Se trata de una obra que puede considerarse erudita, es decir, que indaga fuentes y documentos para reconstruir con el máximo detalle, aunque con brevedad forzada, para no extender infinitamente el tratamiento de los temas abordados. Pero en cada caso se brindan, a través de las menciones bibliográficas que son profusas y todas altamente pertinentes, puntas de hilo a desenvolver en el futuro por otros interesados que sigan aportando, no ya como le toca a nuestra generación, a título de investigadores solitarios, sino en una actividad institucionalizada y estructurada alrededor de algo que es, tal vez, la más sensible de nuestras carencias. La falta de maestros y discípulos, de escuelas de conocimiento y creación, que son los elementos funcionales de toda cultura activa y capaz de autodesenvolverse pues la transforma en un todo sistémico del cual surge el propio impulso incitador de nuevas búsquedas, nuevas formas saber y de enriquecimiento de la visión del mundo, que tiene que estructurarse en el Paraguay en torno a conexiones universales, para no ser ajenos al sentido general de la cultura occidental de la que necesariamente participamos.

A través de la obra tomamos noción clara de algunas certezas que antes apenas si se enunciaron o se intuyeron en la historia cultural propia. Una de ellas es la influencia de la ilustración del siglo XVIII en la cultura paraguaya y de su entrada a

la historia cuando un gobernante, el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia fue un ilustrado, no sólo desde los días de estudiante en la universidad de Córdoba cuando paseaba entre los claustros entusiasmado con la obra histórica del abate Raynal, sino también desde un bien insinuado y con varias probanzas indirectas, contacto familiar con Félix de Azara a partir del regreso del joven Francia a su hogar asunceno. Este tipo de influencias sobre las mentes más esclarecidas de la juventud rioplatense ha sido poco tratada y tuvo lugar a través de Azara también en la Banda Oriental, hoy el Uruguay, y en la cabecera del virreinato, Buenos Aires.

Otro aspecto novedoso de la aventura azariana en el Paraguay es la sorprendente certidumbre de que, prácticamente, toda la obra escrita o, al menos un alto porcentaje de ella fue elaborado durante los años paraguayos del autor. Azara produjo, por ejemplo, su obra naturalista e historiográfica en el tan corto periodo que va desde 1784 hasta 1795. Luego otros temas distrajeran su atención e insumieron su tiempo: intensificó la labor cartográfica, exploró la frontera sur bonaerense y emprendió la asombrosa tarea de, en menos de dos años (1799-1801) dejar en el norte de la Banda Oriental un emprendimiento como el de San Gabriel de Batoví, en el que dejaba un pueblo fundado, una población produciendo, dueños individuales cada uno de los pobladores de su predio, con un ordenamiento territorial cuidadosamente planificado, todo consumado en una hazaña única en su siglo y raramente cumplida en el futuro en una Hispanoamérica en la que antes se improvisa, que planificar y prever.

Cuando vivió en Paraguay, Azara no solo se impregnó por completo de su geografía física y humana, sino también revivió en él, el militar de escuela que se transformó en estrategia para prever y planificar la defensa actual y futura del territorio. No sólo elaboró esa concepción para las tierras del Alto Paraguay. La fallida expedición de reconquista del área fluvial costera hasta la boca del río Jaurú, emprendida por el gobernador Lázaro de Rivera, respondió centralmente a la planificación de Azara y su fallo se debió a todo aquello en cuanto se apartó por su cuenta Rivera de la postulación original. También previó, casi con ojos de vidente, las invasiones inglesas al Río de la Plata que se consumarían en 1806 y 1807, alejado ya Azara de América, pero cumpliéndose paso a paso lo previsto casi diez años antes por su lucidez estratégica.

Azara no dejó discípulos, la sociedad asuncena era pobre y además corta en número, había problemas económicos y de transformación social que requerían el máximo de las energías disponibles, pero es evidente que dejó una huella fuerte y nítida, perceptible casi hasta en los primeros manifiestos posteriores a mayo de 1811, en especial cuando

tratan con fervor ilustrado, acerca de la necesidad de la educación para formar la nueva nación independiente.

La civilización guaraní con la que se encontraron los primeros españoles en el siglo XVI habitando la comarca Asunceña, eran los guaraníes que estaban en una etapa avanzada de cultura neolítica, pero tuvieron plasticidad como para producir un mestizaje sesgado por la práctica poligámica, cuyo producto fueron los criollos, llamado también mozos de la tierra, en general hijos de padre europeo y de madre indígena, transformándose en la proyección transmutada de ambas culturas. Azara en su labor historiográfica –escribió una **Descripción Histórica del Paraguay**– intuyó y comprendió esos orígenes y los valoró hasta tal punto que prescindió de la concepción biológico-racial, fincada en el color de la piel y en los rasgos faciales, reemplazándola por la denominación de “españoles”, generalizando el gentilicio para todos aquéllos que fueran protagonistas interiores e incluidos en la nueva cultura que se gestaba.

Tal vez el campo en que mayores críticas sufrió Azara fue en su papel de historiador. Los que lo son por profesión, que cuentan con bibliotecas, acceso a archivos, a facultades o academias más de una vez quisieron exigirle póstumamente que fuera una especie de colega ejemplar con todos los rasgos del historiador moderno. Forzosamente no lo pudo ser, pues trabajó en historia en su tiempo y a su modo, es decir, con lo que tuvo a mano o se le dejó disponer con libertad (no olvidemos que hubo gobernadores que le retiraron los archivos, celosos de su trabajo), de modo que en su obra, que no obstante es extremadamente útil para la historia particular de los pueblos del Paraguay, resulta en lo acumulativo relativamente pobre y demasiado ligada a las pocas fuentes originales de las que dispuso. Pero, lo indudable es su concepción correcta del acontecer temporal de una cultura alejada más de diez mil kilómetros de donde él había nacido y se había formado: existió en él una especie de mimesis con el medio en el que le tocó actuar. La misma fue potenciada por una actitud de amor y de adhesión que manifestó reiteradamente en lo poco que sobreviviera de su correspondencia. Los cabildantes asuncenos así lo intuyeron, cuando lo hicieron ciudadano honorario de Asunción como forma de reconocimiento hacia quien en menos de una década conocía y era capaz de escribir la historia o representar el territorio en mapas, mejor que cualquiera de los nativos cultos de ese momento.

Azara observa permanentemente, con mirada penetrante y espíritu abierto, percibe, asimila y luego sintetiza el producto de esta nueva experiencia, volcándola en sus obras escritas o en sus oficios

administrativos en los que da a conocer a las autoridades pertinentes –gobernadores y virreyes, y en algún caso, directamente a la corte o al propio rey– sus reflexiones, previsiones y consejos para el buen manejo de la provincia del Paraguay, con el ánimo de quien estuviera haciendo más un recorrido intelectual y espiritual por la comarca, que alguien que estuviera obligado por su deber profesional, debiendo rendir cuenta final a su empleador, es decir, a la corona española. Él lo hizo con un criterio humanista, como un sociólogo, un profundo observador de la estructura física, descriptiva y funcional de la naturaleza y la población humana del Paraguay. Tampoco nunca fue la suya la relación que existiría entre el conquistador y el conquistado. A modo de justicia póstuma Félix de Azara ha sido más recordado o al menos paralelamente a como lo fuera en su comarca natal, en el Paraguay donde se lo considera parte integrante de la historia cultural, de las letras, de la ciencia y de la historiografía. También de la antropología y de la socio-economía como herramientas para entender a una sociedad humana particular.

Sin embargo, toda esa labor de Azara que destacamos, permanecía aún desconocida para grandes sectores escasamente informados. Tal vez, incidía en eso el hecho de faltar aún la gran biografía analítica, descriptiva y razonada, que es el aporte que hoy ofrece la obra del consagrado académico, don Julio Rafael Contreras Roqué.

El hecho de que el nombre de Azara y su labor aparece como cita constante en los libros de historia del Paraguay, y que Asunción diera su nombre a una de las principales de sus calles, también a colonias y escuelas que lo recuerdan. Y que en un marco más universal, Goya haya inmortalizado su ilustre figura, era necesario lo que destacamos arriba en cuanto a que se escribiera esta gran biografía de Félix de Azara, a la que suponemos será el rescate definitivo de una de las figuras claves en la historia del Paraguay.

Al mismo tiempo que en Azara, aparece el intelectual que llega a América con un buen bagaje formativo previo, aparece en su personalidad ultramarina, particularmente en el Paraguay, una evolución permanente en el análisis, en la convivencia y

la observación, lo que le permite emitir no sólo un cálido y afectuoso diagnóstico de su tierra de residencia, sino también escarbar a fondo en la realidad diferente a la que asistía y formular un cuadro de situación que evadía los estereotipos elogiosos y las verdades a medias, y no vaciló en aludir a las fallas estructurales, a la dejadez, a la indiferencia, a los pensamientos discriminadores o peyorativos totales hacia el indígena, al que sin caer en loas consideró con ojos ilustrados y deístas como un ser igual al europeo, capaz de transformarse culturalmente igualándose al mismo, y fue ajeno a todo pensamiento de que tal o cual grupo humano pudiera ser, en términos absolutos inferior al europeo. Digo esto, tras reflexivo análisis de la crueldad de ciertos juicios extemporáneos que le asignan un desprecio clasista hacia los autóctonos, o un interés extracultural y extracientífico en los recursos totales del Paraguay.

En Azara también aparece el hombre incorrupto, que no perdonó ni siquiera a sus coetáneos y paisanos, el haber introducido la corrupción en las prácticas administrativas, que flaco a favor hacía al perfeccionamiento y la subsistencia del modelo de estado deseable, para establecer en él una sociedad próspera y justa, como la concebía la corriente de pensamiento que denominamos ilustración.

Cada vez que exista una duda acerca de lo que fuimos en el pasado, o resulte necesario reactualizarlo como raíz del presente, siempre estará disponible para el Paraguay una cita de Azara, capaz de esclarecer lo que aún falte por comprender o por hacer. Tal como fue su mapa la herramienta profunda de manejo de la Nación por José Gaspar Rodríguez de Francia, y más tarde difundido incluso ante la Liga de las Naciones, en 1935, cuando el Paraguay necesitaba justificar sus derechos al territorio chaqueño, su recuerdo y sus pensamientos, son elementos actuantes en la cultura nacional actual. Sin duda alguna, Félix de Azara se cuenta entre los más relevantes extranjeros que llegaron al Paraguay. Las obras de Julio Rafael Contreras Roqué referidas a Félix de Azara y a otros, indudablemente perdurarán para hacernos recordar con gratitud su figura y para impulsarnos a tomar su ejemplo, actualizándolo permanentemente.

Agradecimientos

Como lo hicimos en el tomo primero de esta obra, a la caracterizamos, en cuanto a su carácter ampliamente abarcativo y resultante de un largo periodo de búsqueda, de revisión de archivos y de documentos; tuvimos además de la invaluable ayuda de quienes respondieron consultas, aportaron materiales novedosos, leyeron parte del manuscrito y nos brindaron su generosa y útil crítica. Por lo tanto y, como es obvio, muchos son los que de un modo u otro, han contribuido con la tarea emprendida. Por esa razón, igualmente en el tomo presente debemos aclarar que una lista de agradecimientos siempre será incompleta y de alguna manera injusta, por omisión involuntaria. Con esta advertencia preliminar, deben recibir nuestro reconocimiento Manuel Español González, que colaboró activa y amistosamente y asumió a esta obra con un cariño y respeto muy especiales. Siguió siendo constante interlocutor, interesado en marcha de la misma y, aportó en el plano bibliográfico y en la búsqueda documental. Lo mismo podemos decir de Juan José Nieto Callén, con quien debatimos muchos aspectos no sólo de lo que tratamos en este tomo sino acerca de la metodología y el encuadre general de los distintos enfoques en juego, lo hizo como versado historiador y también como afectuoso amigo. Particularmente debemos agradecer a Julio César Frutos Coronel, que escribió el prólogo para este tomo, que alentó nuestra tarea y aportó elementos documentales y cartográficos que fueron de enorme utilidad porque se trata, fundamentalmente, de una obra dedicada al Paraguay en una etapa histórica por la que el se interesa y domina. Igualmente, a las autoridades de la Provincia aragonesa de Huesca, particularmente a su Diputación, como lo son o lo fueran Antonio Coscolluela Bergua, José María Morera Argerich, Javier Bertoz Miranda, y al funcionario de ese cuerpo legislativo Francisco Orduna Luna, Jefe de la Sección de Desarrollo y Medio Ambiente, quienes desplegaron todas las amabilidades y atenciones posibles durante nuestras varias estancias en Huesca, e hicieron posible el acceso a bibliografía prácticamente inhallable en otros ámbitos, más aún cuando cerca de ellos contamos con el apoyo directo del Instituto de Estudios Altoaragoneses de Huesca, en especial de Ana María Oliva Mora, Ester Puyol Ibor y Berta Usieto García, bibliotecarias de esa prestigiosa institución, por el permanente intercambio de correspondencia y provisión de información especializada. A los parientes directos y colaterales de don Félix de Azara y Perera: Blanca Jordán de Urriés y Azara, Francisco Jordán de Urriés y Azara, a su esposa Elena Mur González Estrada y a Pedro Carulla. Del mismo modo expresamos nuestra gratitud al director del IEA de Huesca, Fernando

Alvira Banzo. En un plano más específico y dentro del tema historiográfico puro, a mis doctos amigos científicos e historiadores Roberto Ferrari, Álvaro Mones, Roberto Quevedo Pfandl, Juan Carlos Arias Divito, Hérib Caballero Campos, Luz Fernanda Azuela, Alfonso Sánchez Hormigo, Horacio Capel Sáenz, Gustavo Sorg, Antonio Astorgano Abajo, Ángel Gari Lacruz, Severino Pallaruelo Campo, Carlos Domper Lasuz, Javier Fran Sin, Héctor Dami Cañisá, Ignacio Almudévar Zamora, Antonio Segalés Alegre, Washington Luis Pereyra, Ignacio Ballarín Iribarren, Adrián Giacchino. Muy especialmente también a Juan Pablo Martínez Rica, especialista azariano y biólogo, quien apoyó y alentó nuestra tarea. En el Paraguay y en la Argentina debemos agradecer a las Bibliotecarias del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Marta del Priore; de la Academia Argentina de la Historia, a A Violeta Antinori; de la Academia Paraguaya de la Historia, Elsa F. Ramírez Cousiño. También al Rector de la Universidad Nacional de Pilar, Paraguay, Víctor Ríos Ojeda, bajo cuyo estímulo constante y en medio de una total libertad académica, se llevó a cabo la tarea central de preparación del manuscrito, a todos los directivos de esa Universidad, particularmente a aquellos con quienes me une amistad como Lourdes Coronel Caballero, Élda Duarte Sánchez, Ever Federico Villalba Benítez, quienes siguieron de cerca y estimularon la concreción de este trabajo. A mis colegas y amigos de la Academia Paraguaya de la Historia, de Asunción. A mi esposa Amalia Nélica Chialchia por su permanente y especial ayuda y apoyo, que leyó el manuscrito, aportó sus críticas y realizó la siempre silenciosa pero invaluable tarea de revisar lingüística y sintácticamente los textos, y a mi hijo Andrés Oscar Contreras Chialchia, que aportó datos y material gráfico utilizado en la edición. Además, a Erica Elisa Ríos Quintana, quien volvió a mostrarse como decidida colaboradora en la tarea múltiple de preparación del texto, búsqueda bibliográfica y sus índices en todas sus etapas. A Yolanda Ester Davies. A Pilar Huertas Moreno y José Antonio Almunia y Laura Félix por su activa participación en la tarea editorial. Luis Andrés Delpino Aguayo aportó material ilustrativo al igual que los ya mencionados Andrés Oscar Contreras Chialchia y Erica Elisa Ríos Quintana. Como en el tomo anterior, no puede faltar el recuerdo emocionado para los que ya no están con nosotros, especialmente la querida memoria de Jorge Rivero, amigo entrañable y copartícipe de las investigaciones iniciales que ahora culminan en esta obra, y también a la del sabio erudito y cordial amigo, don Enrique Beltrán Carrillo, de México, que fue el primero en entusiasmarme con esta empresa de incursión por el siglo XVIII y de recordación azariana.

Prólogo

“Pero los hechos no revelan, por sí solos, su sentido, y eso es lo que me interesa”

[Tzvetan Todorov: **Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX**, Barcelona, 2002, pág. 5]

Más de un autor ha expresado su queja y arrepentimiento, por haberse impuesto la tarea de escribir un prólogo para cada tomo de una obra en varios volúmenes. En general todos reconocen que es muy difícil acumular “prólogo sobre prólogo” y que hacer esto, sólo es válido cuando la identidad particular de cada tomo es suficientemente pronunciada como para darle entidad propia de obra independiente. No es exactamente nuestro caso, pero tiene mucho de ello: en el prólogo del primer tomo reconocíamos que la obra, en general es una suma o reunión de ensayos biográficos, en el cual cada capítulo constituía una de esas unidades. Como tal, fue pensada la obra y en consecuencia, escrita de ese modo, con la añadidura de que, cada tomo, representa en el caso particular de Félix de Azara un giro tan drástico en su peripecia vital, que bien merece cada una de esas etapas un tomo propio y un prólogo adecuado.

Escribir una biografía es en gran medida, realizar un ensayo de convivencia, que puede durar hasta varios años, entre el autor y el objeto de la biografía. En consecuencia y, casi inevitablemente, el sujeto escritor y su objeto, llegan a conformar una sola identidad, no en general y en todo tiempo, sino que tiene lugar una especie de escindimiento anímico, que ocurre como un desdoblamiento, lo que implica en el mismo, hasta los tiempos vitales de ambos protagonistas de la construcción biográfica.

Hacerlo con Félix de Azara nos llevó indefectiblemente a una situación de esa naturaleza, la que, si fue apenas sensible hasta completar el primer tomo, se hizo densa y casi materializada, al terminar ahora el segundo. Este sentido simultáneo de hendimiento interior y de dación de nueva vida a un personaje histórico, aun cuando fuera de más de dos siglos atrás, capacita al protagonista —el biógrafo— para alcanzar perspectivas novedosas del biografado, las que, en el caso de Azara, se ahondan sensiblemente por esos giros vitales que mencionamos.

Más de una vez hicimos referencia a los conceptos de Pedro Laín Entralgo acerca de vida pre-biográfica y biográfica. El primer tomo fue netamente en alusión al personaje pre-biográfico, es decir, a un hombre predestinado para no tener historia capaz de

sobrevivirle una vez desaparecido él y su entorno. Esto se cumpliría particularmente, en un hombre solitario como Azara, que al haber sido longevo como llegó a serlo, en sus años finales—de cumplirse esta alternativa— ya estaría fuera de su tiempo y, más aún del de su generación y de sus coetáneos.

De tal modo vivió sus primeros cuarenta años de existencia, reducido a los límites de una vida corriente, aunque la suya no lo fuera, y sujeto a las restricciones que para perdurar presenta tal género de existencia. Por eso, en la ocasión anterior, debimos rastrear mucho más a su época que a él mismo. Fue así que lo acompañamos como si fuera una silueta proyectada por la luz de su tiempo, nada más que un contorno lineal al que podíamos suponer en nuestro intento de reconstrucción, intuitivamente —y casi adivinatoriamente, diríamos— cómo estaba conformado.

Por las voces de aliento y los comentarios críticos algunos, o laudatorios otros por parte de terceros, buenos conocedores todos del tema en sus líneas generales, creemos haber logrado para Félix de Azara, una reconstrucción válida del primero de sus giros vitales hasta llegar a esa edad de cuatro décadas. Curiosamente, era ésta la duración máxima promedio de la vida de nuestros antecesores prehistóricos. Tal vez por esa razón, el siguiente giro podemos decir que fue extra-humano en el sentido biológico y, que su mundo espiritual, para acoplarse a la mayor duración física del ser concreto de la biografía, debió mutar hasta alcanzar en cierta forma una sobrenaturalidad.

Pero, acaso es común en el mundo actual en que la expectativa media de vida se ha duplicado temporalmente, el que se haga un ser humano, en un momento dado, al pasar la cuarentena de su edad, portador de un mundo espiritual tan sobrenatural, como afirmamos precedentemente. Para ello no hay respuesta exacta, pero acudimos a Miguel de Unamuno y a tantos otros autores que reflexionaron y escribieron sobre el tema, y que nos dicen que hay vidas y vidas. Las unas con una carga de cotidianidad y que en algunos casos puede llegar a la vulgaridad, que las torna no plásticas y que, más que vivir, sobreviven como momificados o

cristalizados a esas cuatro décadas referenciales. Las otras vidas son las excepcionales, aquéllas en las que el ser auténtico que se revelaría tan tardíamente, habría desarrollado activa pero soterradamente, una profundidad espiritual en la cual cabría todo un espectro de “sobrenaturalidades”.

Entendemos por tales no extra-naturalidades, como lo suele manejar la literatura fantástica, sino que le damos el carácter de trascendencias esenciales de la naturalidad, entendida ésta en un sentido relacionado directamente con el desarrollo del acontecer biológico ya sea fisiológico e instintivo, ya meramente contingente en las conductas aleatorias y dispersas del “existir” cotidiano. Este existir no lo asumimos en sentido ontológico sino en el de una fenomenología realista del acontecer, sin allegarnos al plano metafísico.

En Félix de Azara, seguramente desde que fuera muy joven intuimos el desarrollo de un ser interior particularísimo. El mismo, sobrepasó todos los obstáculos e impedimentos que le interpusieran la vida biológica y la cotidianeidad, cargando consigo mismo hasta encontrar una vía de salida hacia una dimensión no suponible para quienes lo vieran solamente en su carácter de ser biológico o de ente social. El propio Azara, muy posiblemente, no sospechó al trepar en Lisboa a bordo del **Santísima Trinidad** para partir a América, lo que allá experimentaría y lo que al final resultaría de él.

En una carta de Félix de Azara a don Basilio de la Mata Linares, escrita en Batoví el 5 de diciembre de 1800 (Azara, 1994: 228), le participa a su corresponsal de esta intrigante y sugestiva confesión:

“Por lo demás, mis trabajos de espíritu son muchos e incomprensibles a los que no los palpan”. Esta frase ha sido uno de los escasos trasuntos externos de su mundo más recóndito y, no puede ser un simple juego de palabras en un hombre parco como sabemos que fue, sino una alusión a algo que para él era muy concreto, y que era atinente a un objeto central de su existencia.

El Félix de Azara que llegamos a reconstruir en este tomo –en esta suma de ensayos, como refiriéramos arriba– resulta un personaje nuevo ante nuestra visión y que se desarrolla en una forma mucho más perceptible que el período anterior, del que nos separamos en Lisboa, en diciembre de 1782. En el personaje juvenil y de su primera madurez, al que visitamos en el tomo precedente trascendían varios planos de su interioridad. Casi con timidez abordamos el referido en su estructura numinosa, como la denomina Carl Gustav Jung, es decir a su conexión con la espiritualidad y la trascendencia, la que puede ser realizada con la presencia de Dios o no, pero que en este caso se centró en Él. Por eso, nos alegró encontrar referencias de Andrés Galera Gómez

(1990) acerca de la concepción teológica de Félix de Azara. Posiblemente la intrigante comunicación a Basilio de la Mata Linares, se conecte íntimamente con esa concepción.

Fue en torno a la misma que desarrolló su vida americana Félix de Azara, aislado no en una celda monástica o perdido en el mutismo, como hubiera debido hacer de persistir en España, sino en el aislamiento-acompañado, si se nos permite este contrasentido, de una tierra novedosa y de una humanidad que para él, presentaba fuertemente multiplicada su alteridad, es decir su distancia espiritual y, lo dejaba más solo ante sí mismo, de lo que hubiera podido estar de proseguir desarrollando su vida europea.

En esas condiciones, un individuo espiritualmente superior –y Félix de Azara lo fue–, modifica su perspectiva y su visión del mundo, de modo tal que lo que para el común pudo ser contingente y cotidiano, se tornara para él en visiones agigantadas, iluminadas, fantasmagóricas. El simple acontecer, y lo explicitaremos en uno de los capítulos siguientes, así como las cosas particulares, pueden llegar a ser apariciones o teofanías de Dios, al menos en momentos puntuales y privilegiados del existir.

Las alternativas para la espiritualidad densa y exaltada son limitadas, Una es la usual en las rarísimas existencias individuales que alcanzaron lo que se denomina éxtasis, como Santa Teresa o San Juan de la Cruz, además de los visionarios del primer jansenismo de Port Royal del siglo XVII temprano. Un ictus de esa naturaleza fue el que sorprendió a Pascal y tornó radicalmente su vida y del que nos habla en sus **Pensamientos**. El otro camino es más difícil pero también suele darse con más frecuencia histórica, tal vez porque quedan más registros palpables, puesto que pocos fueron los místicos que expresaron exteriormente lo que íntimamente experimentaron. Ernst Jünger (2005, I: 26), meditando frente a las imágenes de Leonardo y de Schelling y asociándolos a muchos otros de los grandes sapientes, dice

“...cabe suponer que ha habido, no mutaciones, como en el caso del superhombre, sino condensaciones de la masa hereditaria, debidas a la disciplina espiritual”.

Tal vez en esas últimas palabras –la disciplina espiritual– de la que nos habla Jünger, resida la clave máxima de la existencia interior del Félix de Azara americano. La sapiencia a la que alude el escritor alemán es el dominio de su propia persona hasta en sus más recónditas proyecciones. Pero, estas experiencias no pueden cumplirse en el vacío sino que, por el contrario, desbordan en expresiones externas como la gigantesca obra de Leonardo o en la construcción monumental del pensamiento

filosófico y de la teoría del arte de Friedrich W. Schelling.

En ese hombre Azara, coexistió un denso mundo interior que sólo trasparece ante el biógrafo o el exégeta y como resultado de un análisis profundo, que se acerque mucho más a los significados que a las exterioridades palpables. Es decir, requiere una metodología, que se acerca a la “hermenéutica sociológica de Josetxo Berián (en Ortiz Osés y Patxi Lanceros, 2006: 199), cuando decía que

“una hermenéutica sociológica se despliega como un “keying frame”, como un “marco interpretativo en el que comparecen unos contenidos, unos aspectos de la existencia que son determinados en sí mismos, pero que en cuanto tales no contienen ninguna estructura, ni la posibilidad de ser aprehendidos por nosotros en su inmediatez”.

Tras pasado este nivel interpretativo, en el que no podemos mantenernos pues esta obra aspira fundamentalmente a develar al hombre histórico que fuera Félix de Azara, nos encontramos nuevamente con el personaje ilustrado miembro de una generación “cuyas formas de reacción religiosa, sensibilidad y aspiraciones políticas, son esencialmente *distintas de las de sus predecesores*” (Contreras Roqué, 2010; 15), al que por sus particulares convicciones y formas de actuar, hemos llegado a catalogar (ibid., 2006: 159) como “ilustrado español y “guardián platónico de Indias” ateniéndonos a lo que Phelan (1967) dice acerca de que la monarquía

*“...deseaba para el gobierno de las Indias a guardianes platónicos, desprendidos de todo vínculo o interés local, sin familia ni lazos económicos con el lugar...”*¹.

Encarado ya Félix de Azara como hombre de su tiempo e interactuante con la circunstancia histórica tan particular del mismo, lo reconocemos en América como cumpliendo más de una de las “etapas nodales” de su vida, como denomináramos (Contreras Roqué, 2006: 160) en la que el orden de los sucesos externos y las circunstancias internas

confluyen para traer consigo cambios significativos en la historia personal del protagonista. A través de todas esas vicisitudes, que tuvieron intensificaciones particulares en determinados momentos o ante ciertos personajes con los que no sólo no congenió, sino que pusieron trabas a la realización de su tarea formal y, más aún experimentaron desagrado y molestia por todo aquello que emprendiera Azara por su cuenta y riesgo, para ocupar útilmente el espacio que dejaron libre los demarcadores portugueses que nunca llegaron para poder abrir la tarea específica de la demarcación de la línea fronteriza.

Como funcionario y representante del reino de España, Azara dio muestras evidentes de su deseo de efectividad y cumplimiento, pero no a cualquier costo, como con seriedad y valor lo expusiera más de una vez, al resistir el cumplimiento de órdenes que trascendían no sólo sus propios principios, sino que, de llevarse a cabo, traerían consecuencias humanas y sociales ingratas que él consideraba eran contrarias a la buena disposición de la monarquía.

Así formuló su postulación de una política coincidente con el pensamiento ilustrado que era guía central de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, que con un criterio a la vez moral y economicista, fincaban el máximo de felicidad para todos como criterio evaluador de la praxis política. En ese sentido se expresó muchas veces Azara, especialmente cuando tuvo a su cargo el emprendimiento fundacional de Batoví. Por ejemplo leemos en un escrito de ese tiempo (Azara, 1994: 237):

“Se pensará acaso que fomentando el pastoreo trato de conservar incultos a estos habitantes, pero no es así, quiero enriquecer el país, y sé que las ciencias y la cultura buscan siempre la opulencia”.

Nótese que prácticamente es el único de los científicos y escritores españoles instalados en América que en el último tercio del siglo XVIII insistieran tan reiteradamente acerca de la necesaria prevalencia de “las ciencias y la cultura”, que, como vimos en el párrafo transcrito arriba, constituyen el desiderátum personal de Azara, antepuesto, incluso a la felicidad y la opulencia de los pueblos, seguramente porque intuía que estas últimas dependían, en última instancia, de esos fundamentos singulares que eran también una de las componentes ilustradas de su generación, pues idénticas expresiones fueron frecuentes en boca de Jovellanos, de Meléndez Valdés, de Pablo de Olavide y, seguramente, también guiaron el pensamiento del conde de Aranda y, en alguna medida, el del ministro conde de Campomanes.

Tal como el primer tomo se centraba no sólo en un escenario español sino también y, muy densamente,

1 Ver Martiré (2002: 106), quien reitera el concepto de Phelan (1967: 153), acerca de ese deseo de la monarquía. Un caso prácticamente similar aunque por parte de una personalidad totalmente disímil con la de Félix de Azara, se ha dado en el mismo tiempo y en el Río de la Plata con el visitador de la Renta del Tabaco, don Francisco de Paula Sánz, de quien dice Daisy Rípodas Ardanáz (1977: 9) que “...se calificaba a sí mismo de “fiel vasallo y buen español”. Así lo demuestra no sólo en el cumplimiento de las tareas propias de su visita, en las que procede al decir de Urdaneta y de Amaya “con un espíritu verdaderamente inflamado de amor y celo hacia Su Majestad”, sino también... (...) ...donde su conducta respira celo y prudencia.”

en el contexto igualmente hispano a través del cual filtraban selectivamente los elementos del pensamiento europeo, particularmente de la **Encyclopédie** francesa, la del pensamiento de los filósofos ingleses, la prédica de los economistas de Inglaterra, Francia e Italia, con especial aporte de éstos últimos: Filangeri y Genovesi, ambos traducidos por ilustrados españoles. Toda esta construcción intelectual, moral y de concepción política renovada, se proyectó tardía y selectivamente a América, especialmente en función de la magnitud de la obra colonizadora española, en ultramar, privilegiando a las capitales con antiguas universidades o con vida académica y cultural avanzada, especialmente México, Santo Domingo, Bogotá y Lima.

Quiso la suerte que Félix de Azara llegara a una de las áreas más periféricas de la proyección ultramarina de España, donde quedó grandemente aislado, pero pudo desarrollar y mantener un pensamiento propio y formular diagnósticos y previsiones, una tarea más fácil en el ámbito incipiente en el que le tocó actuar que lo que hubiera sido factible en los densos y complejos virreinos del Perú y de México, por ejemplo. Huérfanas esas tierras que fueron escenario de su paso, de elementos de cultura e información vigente en las capitales mencionadas arriba, fue más fácil para él dejar una herencia que se sostuvo, casi implícita en la administración colonial, hasta los próximos movimientos independentistas.

En la relativa simpleza de la problemática rioplatense, por más que enfrentaba diversos y variados órdenes que debían atenderse cada uno con una táctica independiente, cuidadosamente elaborada para no chocar con los propios representantes del reino antes que con los núcleos problemáticos en sí. Esto es algo típicamente latinoamericano, caracterizado por la red extensa e intrincada de manejos políticos mezclados también con corrupción, ambiciones e influencias impropias de potencias europeas que tendían su malla propia de ambiciones, manifestada por interferencias, sobornos o presiones. Azara tuvo una percepción clara de esas endebles bases estructurales de la situación americana y, seguramente, marchó de regreso después de veinte años en Indias, con convencimientos a los que la realidad confirmó en su ominosa apariencia: ni bien dejó el Nuevo Mundo, éste entró en una etapa convulsa, completamente heterogénea, con respecto a la marcha anterior del acontecer político y social, de una forma tal que, hasta el propio mapa político que presentaba América al tiempo de la muerte de Azara en 1821, hubiera sido casi irreconocible para quien tuvo en su mente una de las mejores representaciones geográficas, del entorno en el que le tocó vivir.

Alguna vez se ha planteado en la historia de las mentalidades, un intento de categorizar las formas

intelectivas y cosmovisionales, que son tan variadas en la calidad y densidad con que se implantan en cada uno de los protagonistas del acontecer histórico. Se ha hablado de la “mente geográfica”, muy distinta de la mente lírica, de la plástica, de la mística, de la literaria, de la matemática y de la geométrica. Son todas categorías que indican la dirección dominante con que el hombre esclarecido se reviste, para encarar el mundo práctico de los acontecimientos y de las relaciones humanas. La mente geográfica es aquella que tiene como telón de fondo una carta representativa de formas continentales, regionales, locales, dotadas todas de rasgos propios, historias particulares sintetizadas y bien decantadas, que se expresan sin decirlo, como moviéndose en el espacio y en el tiempo sobre esa representación cartográfica. Basta recurrir al Azara ensayista para percibir esa estructuración interna con la que enfrentaba al acontecer externo. Por eso, tal vez la claridad y lucidez y, al mismo tiempo, la soltura fluyente de su expresión que tanto suele encantar y entusiasmar al lector de sus textos (pero siempre que comparta en alguna medida con él los elementos constitutivos básicos de esa conformación intelectual). Por eso hombres como Paul Groussac fueron incapaces hasta la casi anonadación de penetrar acertadamente, en los escritos azarianos: fue como una especie de inconmensurabilidad de configuraciones internas que chocaban notablemente privando de objetividad al crítico. Al ejemplo opuesto lo tenemos en estudiosos y críticos de la calidad de Luis María Torres, que es, en particular, en su obra de 1906 (pp. 137-203) en un texto de gran rigor metodológico y argumental, destinado centralmente a la crítica, no de la obra de Félix de Azara involucrada, sino de la edición efectuada por quien estuviera a cargo de la misma, el antropólogo y prehistoriador Rodolfo R. Schuller, quien incluyó en su prólogo introductorio “*un curioso y original documento compuesto de datos no comprendidos en las obras impresas de Azara*” (pág. 142), hace una síntesis biográfica de Félix de Azara y revisa la historia de su actuación en la demarcación limítrofe, corrigiendo errores de la bibliografía previa (p. e., la obra de Basilio S. Castellanos de Losada, de 1848). También revisa la bibliografía de Azara, antes de entrar en la crítica del manuscrito publicado por Schuller. Tras esto, realiza un riguroso análisis de los manuscritos conocidos de Azara, demostrando que partes de la **Geografía Física y Esférica...** ya se habían publicado en ediciones anteriores. Eso le hace asignar “*relativo valor*” (pág. 169) a la obra reseñada. Critica duramente las notas de pie de página de Schuller, las que son equívocas o confusas en muchas ocasiones. A partir de la página 172, el autor se concentra en el prólogo de Schuller al que refuta categóricamente desde el punto de vista etnográfico, lingüístico y etnológico. Junto con las contribuciones Eusebio Torner y de la Fuente (1892), de Julio V. González (1943b), y de Mones y Klappenbach (1997), constituye este trabajo una de

las mejores y más sólidas contribuciones azarianas del siglo XX entre las efectuadas en América. La razón de la certeza y convicción con que trabajaron estos biógrafos y críticos, responde en gran medida a la señalada coincidencia estructural interna, en la categoría de sus modalidades perceptivas.

Todo lo que hemos presentado en este intento de prólogo son apenas aproximaciones en las que tratamos de fijar un camino epistemológico adecuado para acertar al máximo en la visión reconstruida del protagonista. Al hacerlo por segunda vez, en este tramo introductorio, queremos dejar constancia que en nada modificamos la visión final lograda en el primer tomo, que, como dijimos en el citado prólogo (2010: 24): “sin las exageraciones de querer “construir” una figura para reivindicaciones nacionalistas ni de ningún otro tipo interesado, es necesario que se conozca lo más posible a Félix de Azara como un prócer civil, una figura de la ciencia, representante de la honestidad y el cumplimiento del deber, como funcionario de la corona española, cuando la misma tenía plena vigencia en la región sudamericana, poniendo al mismo tiempo de relieve lo que hasta ahora permanece tan mal conocido como es la ilustración del siglo XVIII en su traspaso americano, que no sólo significó un salto gigantesco en la cosmovisión local, sino también el inicio de vigencias que llevarían prontamente en el curso de pocas décadas más, a la idea –desdichadamente no a la vigencia plena– de los derechos humanos, la libertad de conciencia, el régimen republicano de gobierno, la república organizada con tres poderes en su base estructural.

En este párrafo que ha sido levemente reestructurado para esta ocasión, expresamos parcialmente lo que es nuestro estado de espíritu ante la culminación del estudio de la segunda etapa vital de Félix de Azara. Podemos agregar a ello que la capacidad de ver lograda con el seguimiento del primer tramo, se ha ahondado con el descubrimiento y profundización de dimensiones que antes, podían llegar a presentirse, pero no tenían suficiente base para expresarse. Por eso, dejamos hoy a un Azara que ya transitó por la etapa más activa y llena de posibilidades de su madurez y que se apresta a dar a su vida, pues lo llevan a ello las circunstancias externas, que él no maneja y que podemos considerar, son su destino terrenal, un nuevo giro de extraordinaria magnitud, cuya visión adquirirá relieve y perspectiva en lo que desarrollaremos en el tomo tercero.

Como en el tomo anterior, éste también tiene una implicación pedagógica puesto que la misma es esencial en toda tarea intelectual y cognitiva, más aún cuando pueda resultar ejemplificadora o estimuladora de voluntades y tendencias, particularmente de jóvenes investigadores, docentes y estudiantes. La intención mencionada es una pauta de fondo pero

no condicionante porque hemos puesto en juego como principio de trabajo el atender centralmente a lograr una visión sistémica, organizada y veraz hasta el extremo posible del tema desarrollado. Lo hemos tratado desde un punto de vista multidisciplinario puesto que se trata de un desafío casi tan amplio como variados son los tipos de cosmovisiones operantes, en las generaciones y los protagonistas abordados en el estudio.

Otra vez hemos debido apelar a las notas, las mismas, como expresábamos en el tomo anterior, son herramientas necesarias de traspaso, consolidación y hasta de contrabando de conocimientos. Respondíamos así a la objeción de que pueden llegar a cansar o distraer al lector y, como antes no tenemos ante esto otra respuesta que proclamar que, si las páginas estuvieran en blanco, no producirían ese efecto. Además, el carácter de cada capítulo, que como ya aclaramos, constituye una especie de ensayo subordinado a un ensayo mayor globalizador, le confiere al escrito una entidad capaz de hablar por sí misma con el lector, sin el recurso de las notas o aclaraciones; por lo tanto, las mismas son prescindibles en la medida en que el lector no requiera el apoyo de información que pudiera darse el caso, que no maneje a cabalidad. Esto forma parte también de la intención didáctica.

Con respecto a este tomo debemos insistir en un aspecto muy particular del mismo: la etapa americana de Félix de Azara, es la más documentada y la que se conoce con mayor aproximación cronológica, por lo tanto el flujo de documentos durante nuestra tarea fue incesante. Pocos de ellos de primera mano, muchos transcritos previamente por otros estudiosos. Por eso y como efecto de la distancia en que trabajamos y de la premura en la preparación del texto, no hemos podido desenvolvemos con un criterio unificador para el tratamiento, de todo lo que encierra una componente paleográfica o restitutiva, esta última por el maltrato o descuido que tuvo más de uno de los documentos utilizados, ya que hasta hubo distorsiones voluntarias (las de Agustín de Azara y Mata) y otras sistémicas por lo reiterativas, como ocurre con el patrimonio documental que maneja Pedro de Angelis.

Por esa razón, hemos apelado a un criterio ecléctico, adaptándonos a las características de cada fuente y señalando con comentarios personales los casos más pertinentes. Para hacerlo debimos alternar transcripciones paleográficas directas con el más respetuoso tratamiento de su sintaxis y su léxico, con “actualizaciones”, realizadas por terceros, algunas tan tempranamente como en la década de 1830-1840 (Pedro de Angelis), en un estilo que no sólo implicó cambiar palabras, sino también, efectuó inclusiones o eliminó párrafos enteros por comodidad editorial o por convicciones personales.

Otras intervenciones en los textos documentales son más modernas y cuidadosas. No pudiendo consultar los originales, nos hemos encontrado con la imperiosa necesidad de volcar en nuestro texto lo que estaba disponible. La evaluación total de la obra no ha sufrido mengua por ello, y algunos detalles dudosos serán resueltos por quienes investiguen más puntualmente cada caso. En tanto fue posible respetar la escritura original, se realizó preferencialmente.

La bibliografía a manejar al tratar acerca de un hombre y su época, naturalmente es inmensa y tan polifacética como la complejidad de una consideración humana y de un tiempo histórico, lo requieren. Hemos para ello revisado lo más

exhaustivamente todo lo que era accesible, pero no faltarán resquicios que quedaron sin llenar, fuentes sin examinar y opiniones de terceros que no pudieron ser tenidas en cuenta. Esto es natural en una obra unipersonal y de esta naturaleza. Lo esencial es que la figura de Félix de Azara ha salido airosa aún de las imperfecciones de su biógrafo, pues es el nivel de síntesis el que vale y creemos haberlo logrado cabalmente: Azara sigue siendo cada vez más un referente valioso en la historia cultural y científica de su tierra natal y –como lo vemos en este tomo– de, al menos, tres países sudamericanos. El nexo entre el Paraguay y Aragón, núcleos geográficos y humanos centrales en lo atinente a Félix de Azara, es más denso que nunca y gratifica al autor, haber contribuido a consolidarlo.

Introducción

El viajero arribado a las indias

“...me fui convenciendo de que todas estas vicisitudes estaban relacionadas con la figura misma de su destino, en lugar de conformar una peripecia gratuita y fatal”

[Andrés Homero Atanasiú. **Preludio y Muerte de Amor**, 1994: 118]

En la primera parte de esta obra hemos dejado a un hombre de casi cuarenta años, con una vida aún no cumplida temporalmente más que en su primera etapa, pero plenamente realizada en el modo hispano de su tiempo, como correspondía a un hombre de la modesta nobleza provinciana, alejado de su tierra en busca de un destino que le era esquivo en su situación lugareña puesto que, en alguna medida siguió los pasos de su hermano José Nicolás, dejándose llevar lejos por las circunstancias para poder desplegar en pleno lo que seguramente fue en él una especie de inquietud anhelosa e insaciable, que era incompatible con los mediocres y rutinarios estímulos habituales en el –quíerese o no– estrecho medio provinciano.

Nos atrevemos a decir todo esto porque la suya no fue una vida fácil y en ninguna forma se desvió por los caminos banales, frívolos o por el acicate de las prebendas y canonjías así como por el éxito social cortesano, tan fáciles para un hidalgo de buena apariencia y lúcido. Había llevado hasta esa edad de su existencia una vida austera, retraída y hasta negada a las facilidades y halagos del calor familiar, pues era soltero y no se le conocieron nexos sociales y amistosos como cultivaron sus coetáneos, entre ellos el militar ilustrado, literato refinado y culto, José de Cadalso [1741-1782], otro soltero hasta que murió en Gibraltar tempranamente, a los cuarenta y un años de edad, condición compartida con el sobrio y abnegado Gaspar Melchor de Jovellanos [1744-1811].

Ambos hermanos lo hicieron desde sus más juveniles inicios y, coincidentemente en sus etapas, aunque con casi dos décadas de diferencia, para la continuación de sus estudios y para forzar el encuentro con un destino no vulgar, escapando de lo corriente y rutinario de quienes no llevaran una chispa del fuego sagrado de la capacidad creadora. Pero, después del paso por la docta Sertoriana, los destinos de José Nicolás y de Félix divergieron pues el mayor, después de una etapa en Salamanca y otra breve en Madrid, prácticamente se radicó en Roma, en al ámbito papal, donde fue diplomático entre los

años 1765 y 1799, para finalmente culminar, tanto su vida como su carrera en Francia, donde falleció en pleno desempeño de sus funciones, en 1804.

Por su parte Félix, el sexto en la sucesión fraternal, tras un pasaje fallido por la universidad oscense, marchó lejos para emprender la carrera militar, iniciada en Galicia en 1764, y continuada en Barcelona, dos años más tarde con su graduación como alférez Ingeniero Delineador en 1767.

Hasta fines de 1781, cuando recibiera la real orden de marchar hacia Lisboa para embarcarse hacia las Indias Occidentales, Félix de Azara era un hombre al que, como definimos en el tomo anterior (Contreras Roqué, 2010: 290) que había hasta entonces seguido

“...una vida lineal con los altibajos, protestas y alguna rebeldía no mayúscula como las corrientes en cualquier vida juvenil. Fue atesorando experiencia de todo calibre y calidad, incluyendo la ruptura familiar, la soledad, la herida de Argel, la ausencia de su pueblo natal y la pesada rutina de las guarniciones, cumplimentando la dura tarea de un ingeniero militar de esos tiempos. Acompañó todo su acontecer con silencio y discreción, tuvo una vida pre-biográfica sobre la que ya resaltamos que si hubiera perecido en Argel, poco más sabríamos de él de lo que conocemos sobre las vidas y personas de las miles de víctimas del mismo episodio...”

Le faltaba dar un paso hacia la originalidad de un acto de creación, que resulta siempre

“...genial en el egregio, humilde en el gregario”, por el cual *“...el hombre aspira a metas que nadie se propuso y al trazado de caminos que hasta entonces no existían...”* (Laín Entralgo, 1978: 108).

Ya hemos visto las condiciones en las que recibió las reales órdenes, también su embarco en Lisboa y su llegada a Rio de Janeiro tras un viaje de 46 días, acerca del que no queda casi memoria, pues sus partícipes callaron al respecto, el 11 de marzo de 1782. Únicamente es más explícito Juan Francisco

de Aguirre (1949), quien en su **Diario del Capitán de Fragata Don Juan Francisco de Aguirre** (1905-1911) lleva una especie de relato cotidiano y sintético referido casi exclusivamente a la navegación y a sus detalles.

Dice Francisco de Aguirre (1949):

“Desde el momento que llegamos à la capital del Brasil trató nuestro comandante el modo con que nos trasportáramos al Río de la Plata, y no habiendo embarcación ni de nuestra bandera ni portuguesa que tuviese este destino, resolvió fletar un pakabot¹, lo que S.I.E aprobó; y dándose a Domingos Méndez Viana parte de esa resolución dijo aprontaría y fletaría el suyo, llamado N.S. de la Piedad por la cantidad de 46 p^s [sic]. Al comandante le pareció oportuno que ese flete se tratase entre algunos individuos de esta plaza por si era acomodado tomar el partido de resolver la contrata y que todo estuviese documentado para presentar en Montevideo a nuestro Virrey la justificación de que se pagase por el Rey el gasto de nuestro pasage...” Como hubo otros interesados a viajar a Montevideo además de los demarcadores, la tarifa se redujo, al prorratearse entre todos los pasajeros el costo de viaje.

El 4 de abril se embarcaron los equipajes, los viajeros se despidieron del virrey con ánimo de dormir a bordo y zarpar a la madrugada del día 5. Muy bien observa Aguirre que toda esa amabilidad escondía un casi manifiesto deseo de que se alejaran cuanto antes de Río de Janeiro, donde el virrey no sabía cómo responder a las solicitudes concretas de los viajeros. La corveta navegó 38 días hasta entrar en estuario del Río de la Plata. Al medio día divisaron el cerro de Montevideo y a la noche del día siguiente desembarcaron, despachando al teniente Rosendo Rico hacia Buenos Aires para avisar al virrey de la llegada.

Los viajeros se mostraron sorprendidos por la enormidad de la boca del río donde la fuerza dulceacuícola y la pujanza de sus ciudades del Paraná y el Uruguay, que confluyen en el estuario quitan la salobridad al agua de lo que aparenta ser un mar, de ahí el nombre que en algún tiempo recibiera de Mar Dulce. Francisco de Aguirre relata extensamente las características geográficas del área y también muy especialmente las del puerto de Montevideo, *“que es pequeño para navíos de guerra*

1 **Pakabot:** tipo de embarcación denominada modernamente “paquebote”, el propio Aguirre (1949: 174) dice en otra ocasión pakebot, y lo asimila al concepto de corveta”. Con rigor lingüístico significa **paquebote** o **paquebot**, una embarcación de menor porte que habitualmente lleva la correspondencia pública, y también pasajeros de un puerto a otro.

que no llegan a poder aproximar a la costa”.

También hemos mencionado la segura sorpresa maravillada de Félix ante la exuberancia de la naturaleza tropical americana. En su memoria no traía sino recuerdos del grave y austero paisaje castellano, del ríspido y quebrado suelo de Aragón, de Navarra y Cataluña, además de la frígida contextura del linde de Navarra con las tierras cantábricas, con cielos generalmente turbios o con un sol atemperado por la latitud como fueron sus meses finales de residencia en la fortaleza de Urgull. Tan sólo había visto verdor y extensos bosques en el norte hispano y en las vegas afortunadas de los valles fluviales, pero era una naturaleza poco diversa, que hablaba al naturalista implícito que había en él, más de inviernos fríos y nivosos que del policromismo de las selvas y los faldeos montañosos que rodeaban la ciudad mayor de la colonia lusitana de Indias. ¿Qué ideas bulleron entonces en su cerebro? ¿Lo anonadó la magnificencia tropical o lo atrajo con la misma apasionada fuerza con que obró sobre dos viajeros y exploradores europeos casi contemporáneos – Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland– que desembarcaron en 1799, en otra latitud, pero entre las mismas frondas y contemplando, en una extraña geografía, con asombro la misma pareja y abrumadora variedad vital?

La propia arquitectura orográfica lo desconcertaba: la maraña verde de múltiples tonalidades aparecía ante ellos una especie de gran organismo que cercaba los picos y los cantiles abruptos y que, a veces, trepaba hasta las propias cimas enmascarando la piedra bajo la red selvática.

¡Ah! ¿y las noches? Tibias, densamente negras pululantes de insectos que descendían y revoloteaban alrededor de las luces de la ciudad, dejando en las mañanas un tendal de ellos muertos o moribundos, a los que el coleccionista no necesitaba otro esfuerzo para recogerlos en sus frascos y cajas, excepto la celeridad para anticiparse a pájaros y hormigas que devoraban todo lo que podían. Pero, por encima de todo, la maravilla del cielo cubierto de estrellas como nunca viera en Europa, con la Vía Láctea en rotación aparente, hasta apagarse en la esplendidez del amanecer policromático, rápido, casi fugaz bajo un cielo que mudaba constantemente de tonalidades hasta que la aparición del sol obligaba a retirarse a las sucesivas barras de nubes coloridas que se alineaban transversales en el firmamento, cada vez más diáfano en lo alto, pues de la floresta ascendían masas y jirones de vapor que al poco, se desvanecían dejando ver plenamente el verde abigarrado y nunca igual a sí mismo del paisaje.

Esa era la recepción de la naturaleza, ¿pero y los hombres? Acudían a su encuentro y el de sus compañeros, que ya estaban en tierra y rodeados

de negros y mulatos, niños y hasta ancianos, que se ofrecían ruidosamente para cargar sus equipajes de mano, pues el mismo debía ser quitado de la fragata mercante **Santísimo Sacramento** de la que habían arribado y que debían abandonar. También deambulaban funcionarios y soldados. Lo primeros saludaron ceremoniosos, un poco retraídos por la desconfianza natural hacia los extranjeros que había instaurado la corona lusitana, secretiva y recelosa. Mientras los soldados y algunos funcionarios menores de la comitiva apartaban a los solicitantes y curiosos y se hacían cargo de los bultos que traían los recién llegados, mientras que los dignatarios formulaban efusivos saludos y bienvenidas, en tanto se presentaban mutuamente.

Eso es todo lo que podemos presumir con alguna certidumbre de la presentación inicial en Río de Janeiro donde los viajeros permanecieron un total de veinticinco días, hasta partir hacia Montevideo el 5 de abril del mismo año. ¿Qué sucedió en ese lapso? Hasta ahora no hay documentación alguna oficial que dé cuenta de entrevistas, reuniones y posibles agasajos. Sin embargo, la realidad ulterior permite entrever, como lo hace Baulny (1991: 306), que si bien en lo que hace a cortesía por parte de los portugueses, fueron amablemente acogidos, no se entrevistaron con funcionarios de categoría y menos aún con sus pares los demarcadores portugueses, puesto que debían tomar contacto con ellos. Pero, en una actitud que se prolongaría casi *ad infinitum*, aquéllos no concurrieron, seguramente con un pretexto banal que luego se transformó en silencio casi absoluto. En tanto, es posible que los españoles pernoctaran a diario en el propio barco que los trajo, o en algún otro que estaba anclado en la bahía, o que fueran, al menos los oficiales de mayor graduación, asignados a cuarteles o residencias del Estado.

Félix de Azara debe haber recorrido la ciudad que por entonces se había desarrollado sensiblemente, superando a muchas urbes contemporáneas². La vida era densamente agitada debido al comercio con el interior y los embarques de productos hacia la metrópoli. Después del entusiasmo por la actividad minera hasta aproximadamente la mitad del siglo XVIII, el espíritu público fue progresivamente ganado por lo que Rocha Pombo (1960: 290, *passim*) denomina “...un espíritu de pueblo que aspira ser

2 Oliver Baulny (1991: 306), dice al respecto: “En Río de Janeiro, la exuberancia de la vegetación, el esplendor de la famosa bahía, el pintoresco espectáculo abigarrado del pueblo en las “ruas”, la ostentación de ricachones haciendo muestra de sus diamantes y de una numerosa esclavitud, expresaba la potencia de un mundo tropical en pleno auge”.

nación” aunque la magnitud gigantesca del territorio brasileño (aunque mal definidas sus fronteras) era un impedimento para que se estableciera contacto entre las poblaciones tan lejanas unas de otras. Pero tras esa realidad aparentemente activa, alegre y bullanguera, se escondía el fantasma de una crisis que preocupaba a quienes tenían una visión más amplia del tema.

La causa, volviendo a Rocha Pombo (*Ibid. ant.*), era que

“...nunca se sintieron tan pesadamente los gravámenes del régimen colonial y sectores como el de Minas estaba en una fase en la que, junto con la riqueza, se veía crecer la miseria en una tierra de proverbial magnificencia.”

La situación real de los asuntos mayores de la política y la economía local, era angustiosa no sólo para las clases más bajas sino también para todos aquéllos que ejercían actividades comerciales o industriales, quienes permanecían en gran ignorancia y penumbra, puesto que vivían en aislamiento directo y fácil con el interior del Brasil y al tiempo que carecían de contacto con el resto del mundo. Sin embargo, el régimen colonial portugués era tan duro que sofocó en ciernes y preventivamente todo intento secesionista y, por esta razón cundió en la población un triste fatalismo en reemplazo de la inquietud pre-revolucionaria de las colonias hispanas, pues los hechos norteamericanos de 1777, cuando se formalizó la independencia de las colonias con respecto a la corona Británica, trascendían muy escasamente, debido a la ignorancia y a la falta de contacto exterior. Además, la colonia lusitana estaba vedada por ordenanzas muy estrictas de Lisboa en cuanto a la recepción de viajeros y, menos aún, de exploradores y especialistas en mensuras geográficas como lo eran los marinos españoles.

Sin embargo, Portugal como potencia marítima no podía dejar de participar en la corrientes viajera y exploratoria que tenía lugar en Europa desde los inicios del siglo XVIII, pero se incorporó más tarde que otras naciones europeas a la misma. Esa corriente estaba orientada hacia ultramar y se había desarrollado notablemente en Francia, Inglaterra y España, generando un gran monto de publicaciones que iban desde los diarios de viaje, los informes calificados con datos de utilidad bélica, hidrográfica y para el arte de la navegación³.

3 Recordemos que fue en este siglo que se descubrió el último continente ignoto (V. Colinridge, 2004), que se logró una metodología adecuada para medir las longitudes geográficas en medio del océano, que se determinó con precisión el achatamiento polar del planeta tierra y el valor de los arcos de meridiano (Lafuente y Mazuecos,

Hemos especulado con respecto a posibles contactos de Félix de Azara y tal vez también Juan Francisco de Aguirre y Diego de Alvear y Ponce de León, con el medio más cultivado local, dado que lo había, pues la ciudad contaba con algunos ilustrados más o menos compenetrados con el movimiento europeo. Eran especialmente aquellos que habían viajado para estudiar en Europa. Debemos recordar que justamente ese año el afamado Alexandre Rodrigues Ferreira⁴, debía estar preparando su

1987), que se logró descubrir en el Nuevo Mundo nuevos elementos químicos, como fue el caso del platino (A. R. Steele, 1982), que tuvo lugar el hallazgo de prevención y cura de la más cruel enfermedad que acosaba a los navegantes, el escorbuto (S. R. Brown, 2005), que se completó prácticamente la cartografía sudamericana llenando los claros mayores del conocimiento geográfico, que se inició el proceso de neutralización de una enfermedad atroz como la viruela, y también, se incentivó la búsqueda de fuentes naturales de elementos, cultivos y productos que remediasen la crónica escasez que padecían los países, aún los mayores. Por eso destaca Andrés Galera (2010) que Portugal se incorporó, aunque algo tardíamente a esa corriente exploradora y descubridora que coincidió en la historia del pensamiento con el auge de la llamada filosofía natural. Dice el autor mencionado: "...en 1783 la monarquía portuguesa de María I decide inventariar sus posesiones en Ultramar. Rumbo al Cabo Verde navega el naturalista João da Silva Feijo, hacia Angola se dirige Angelo Donatti, y Mozambique es el destino de Manuel Galvão da Silva y de João da Costa, mientras que Alexandre Rodrigues de Ferreira emprende su *Viagem filosófica por las capitanías de Pará, Rio Negro, Mato Grosso y Cuiabá*", es decir, en fecha coincidente con el viaje de la Comisión Demarcadora, que no fue sino el resultado ilustrado de la nueva concepción geográfica que, ante la perfección cartográfica y la exigencia epocal de racionalidad, trataría de emprender la delimitación definitiva de jurisdicciones que antes se perdían en imperfección de los mapas. Así sucedió en las áreas limítrofes de Guayana y el río Orinoco, y de Uruguay y Paraguay principalmente. No olvidemos el problema de las **longitudes geográficas**, que a nivel universal aún no estaba resuelto cuando llegó Cosme Bueno al Perú, y recién se pudo manejar con cierta precisión pasada la primera mitad del siglo XVIII, en la medida en que los navegantes fueron dotados no sólo de los fundamentos teóricos para determinarla, sino también del instrumental adecuado para las determinaciones pertinentes, especialmente de relojes de precisión capaces de soportar las agitaciones de los navíos, la única forma posible de coordinar y complementar las observaciones astronómicas integrándolas sobre el substrato planetario (Dava Sobel, 1997; Jacques Attali, 2001; James Cook, 2004; Daniel Kehlmann, 2007).

4 Alexandre Rodrigues Ferreira [1756-1815].

Se trata de un naturalista nacido en la colonia portuguesa de Brasil, en Bahía. Su mayor obra ha sido la realización de

expedición, llamada "**Viaje filosófico**"⁵ al sector

una especie de viaje exploratorio al que denominó "**Viaje Filosófico**" por las cuencas fluviales del actual estado de Mato Grosso inventariando y describiendo la agricultura, la biota y los pueblos indígenas. Permaneció en esa tarea una década realizando un trabajo de tal calidad que motivó su ulterior tratamiento como el "Humboldt brasileño", pero con reservas, y a veces muy crueles (Sylvio Romero, 1902, por ejemplo). Estudió sus primeras letras en su ciudad natal pero su padre, un rico comerciante, lo envió a la universidad de Coímbra en Portugal donde estudió Filosofía natural (la descripción y explicación de la naturaleza en todos sus aspectos), doctorándose en 1779. Tras ello permaneció algunos años en Portugal adquiriendo tal prestigio que fue designado miembro de la Real Academia Portuguesa de Ciencias en 1780. En 1783 retornó a Brasil donde el gobierno pretendía anticiparse a las intenciones españolas de estudio de los recursos naturales y humanos y al trazado de la red hidrográfica como justificativo para la fundación de aldeas, fuertes, o enclaves, a los que legalizaran a través del llamado *uti possidetis juris*. Rodrigues Ferreira realizó su cometido colectando un material museológico notable, piezas taxidermizadas y herbarios; además muestras minerales. Si bien el estado lusitano sacó provecho de las exploraciones, se le prohibió personalmente a Rodrigues Ferreira publicar nada al respecto y se le vedó el estudio final, en gabinete, de sus colecciones. Lo notable es la gran semejanza —al menos en aspectos formales y operativos— con la obra de Félix de Azara y el hecho de que, al contrario de lo que hizo el naturalista español, dio nomenclatura linneana a sus especies nuevas. Como ya destacamos es posible que, a su vez, Azara disimule el conocimiento tanto de la persona como de la obra de su colega portugués. Su valioso material escrito y el remanente del museológico que no llegó a ser saqueado, permaneció más de un siglo sin estudiarse. Actualmente lo más nuclear de las colecciones y herbarios se encuentra en el Museo Nacional de Historia Natural de París. Los papeles personales y correspondencia están parte depositados en Brasil y otra en el Museo Bocage, en Lisboa. Rodrigues de Ferreira retornó a Portugal muriendo en la capital portuguesa.

5 **Viaje Filosófico:** El ya citado Andrés Galera (2010) dice al respecto: "*La primera cuestión que debemos resolver es conocer cuál fue el significado la pregunta de cuál fue el significado del adjetivo filosófico aplicado a una expedición. Para responder a la pregunta ¿qué es un viaje filosófico?, nada mejor que recurrir al **Compêndio de observações que fomã o plano da viagem política e filosofica que se deve fazer dentro da patria**, escrito por José Antonio de Sá el emblemático año de 1783: "A viagem filosófica neuma outra coisa tem por objecto mais do que averiguar a natureza; fazendo por conhecer todos os productos, e riquezas, que o Omnipotente explou na superficie do Globo; a fim de se obter uma perfeita descrição dos tres Reinos da natureza". De acuerdo con este criterio, el viaje de los demarcadores se inició con*

superior y parte del alto del río Paraguay, iniciada en 1783, casi exactamente contemporánea con la actividad de Azara al sur de la misma vía de agua, en un viaje que duraría hasta 1792 (Félix de Azara estuvo en Asunción y recorriendo el medio interno y selvático del territorio paraguayo desde su llegada hasta 1796, pues a mediados de marzo de aquel año ya estaba explorando las tierras situadas hacia el oeste de Buenos Aires). Ni Azara ni Aguirre se refieren a encuentros que no fueran con los funcionarios y es posible que el gobierno colonial haya impedido todo tipo de acercamiento, de acuerdo con la política portuguesa del secreto absoluto de todo lo concerniente al país ante los extranjeros, a los que se alojaba en residencias oficiales o cuarteles para aislarlos mejor.

Es posible que algún día pueda hacerse un estudio comparativo sobre ambos naturalistas: Félix de Azara y Alexandre Rodrigues Ferreira, más aún agregaríamos, es necesario hacerlo para abarcar una aún incipiente y mal conocida ciencia natural sudamericana en el siglo XVIII. Y si el mismo estudio abarcara a Dámaso Antonio Larrañaga⁶ y a Cosme

un objeto político para definir y delimitar los contactos geográficos de dos potencias limítrofes, pero quiso la suerte que sus protagonistas emprendieran un verdadero viaje “filosófico” en el sentido que le diera José Antonio de Sá. Es decir un viaje como el que se organizó para los demarcadores, que carecieron hasta de el necesario apoyo militar, realizado en ese “emblemático año de 1783” no podía ser ajeno a un propósito político más amplio en coincidencia con lo que sucediera en la frontera del Orinoco (Lucena Giraldo, 1988, 1991, 1993, 1996, 1997, 2001, 2003; Francisco Pelayo López, 1990). Carecemos de documentos avalantes, pero resulta casi imposible que la posibilidad de explorar utilitariamente la naturaleza quedara librada solamente a las instrucciones generales, algunas modernas, otras de vieja data que obligaban a los partícipes de viajes y exploraciones a presentar memorias sobre los mismos, y a aportar muestras, objetos, planos y dibujos al recién creado Gabinete del Rey y a otras instituciones receptoras.

6 **Dámaso Antonio Larrañaga Piris** [1771-1848]. Sacerdote uruguayo nacido en Montevideo. Fue un cultor casi enteramente autodidacta de la historia natural, que además tuvo actuación política después de la revolución de mayo de 1810 en el Río de la Plata, adherido al bando ariguista. Dicen Mones y Klappenbach (1997: 41) acerca de él: “...realizó importantes obras en el campo de la zoología, de la botánica y la paleontología del Uruguay. Con sus colecciones originales se inició el Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, y su biblioteca fue piedra fundamental de la Biblioteca Nacional de Montevideo. Sus escritos fueron publicados por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (1922-1930). La

Bueno⁷ sería aún mejor. Los cuatro representan formas casi coetáneas de practicar la historia natural en dependencias subecuatoriales de Sudamérica colonial. Debieran compararse las casi infinitas diferencias de los ámbitos humanos, históricos y políticos en los que les tocó actuar, y además la calidad de su cordón umbilical con la ciencia natural y la filosofía natural europeas, ambas crecidas de modo singular y paradigmático en el curso del siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad. Cada uno de ellos se desempeñó dentro del encuadre de un ideario biológico y en un marco conceptual particular, al que es preciso deslindar con la mayor justeza posible.

La amplitud tan vasta del campo propuesto escapa al objetivo de la presente obra, pero es necesario dejar sentados algunos principios obvios pero, paradójicamente, muchas veces olvidados por los historiadores de la ciencia, que los problemas de trasvasamiento y de permeabilidad en la recepción de las informaciones y las ideas, son absolutamente necesarios y en la escala más amplia posible para la inclusión de un científico de la naturaleza en el contexto intelectual dominante que reinara en su época. Retornando a los naturalistas mencionados, se destaca la disparidad de acomodamientos posibles ante esta necesidad básica, que es la única capaz de dotar a la síntesis última de sus labores de congruencia e inclusión, en el árbol de la historia de las ideas dominantes. Andrés Galera Gómez ha sido uno de los historiadores de la ciencia dieciochesca que más ha reparado en esta variable esencial de su tarea interpretativa y comparativa. Ya lo hemos citado en relación con Rodrigues de Ferreira y retornará a este texto más de una vez con respecto a Félix de Azara.

En uno de sus escritos Galera Gómez (1995: 47) se

tardía publicación de su obra significó la pérdida para Larrañaga, de un buen número de especies zoológicas y botánicas.” Como señala Fernández Pérez (1992: 70), “Este naturalista y clérigo uruguayo se quedó ciego por una cataratas en 1825. Este percance impediría la maduración y publicación de su obra, que contaba con ilustraciones de cierta calidad”.

7 **Cosme Bueno** [1711-1798]. Médico y naturalista aragonés nativo de Belver del Cinca, migrado al Perú en 1730, donde llevó a cabo una valiosa actividad científica, en especial naturalista. En el primer tomo de esta obra lo hemos caracterizado generacionalmente, pero fue el autor de una **Descripción del Paraguay y del Gran Chaco** entre 1764 y 1778, publicada en forma de fascículos y debió estar disponible ya sea Buenos Aires o en Asunción para el conocimiento de Félix de Azara, quien no da noticias al respecto.

pregunta en consonancia con Michel Foucault (1996) y al respecto del estudio de la naturaleza “¿qué es imposible pensar y de qué imposibilidad se trata?”. La conclusión es simple: los ojos de la mente ven con las palabras y las cosas, es decir nada menos que los elementos de la construcción de un paradigma. De ello depende –y muy especialmente del lenguaje compartido– que un científico o estudioso dado no quede excluido. Pero, lo que hoy es casi obvio para un académico o un *schoolar* (en el sentido inglés), no hay otro impedimento que la falta de alcance intelectual o la desidia personal. Sin embargo, en el siglo XVIII era casi total la supeditación a la azarosa continuidad de nexos entre las personas e instituciones y el lenguaje, se construía lentamente a través de los grandes difusores (Linnaeus, Buffon, Rousseau, Descartes, Diderot, Leibniz, Kant, Voltaire, la **Encyclopédie**), y también por parte de algunos escritores y pensadores menores (menos difundidos) que resultaban de azaroso hallazgo en la periferia de una cultura-mundo (en el sentido de la **economía-mundo** de Immanuel Wallerstein, 1979), como La Mettrie, d’Holbach, los Jousseu, Malpighi, Haller, Locke, Condillac) entre muchos otros.

En ese sentido, entre los cuatro naturalistas que asociamos en Sudamérica desde el año de 1780, Larrañaga es el más desvalido y su interesante y laboriosa obra (Larrañaga, 1923-1930), está casi perdida en bibliotecas de museos o de anticuarios y la historia de la ciencia rioplatense prácticamente lo ha dejado de lado; Cosme Bueno es el más informado, como lo demuestra el conocimiento de su nutrida biblioteca (José Noguero Olivar, 2005), sus escritos y hasta cuando se proclama “halleriano” (Bueno, 1927⁸), pero el ambiente limeño preilustrado de sus años formativos, lo privaron de la posibilidad de un vuelo de pensamiento capaz de universalizarlo; Rodrigues Ferreira tiene una visión muy limitada, con varios referentes menores, algunos demasiado heterodoxos como La Mettrie y su escuela prematura e ingenuamente materialista, pero conoce y sigue a Buffon en su interpretación de la vida y a Linnaeus en su **Systema Naturae**. El drama de la unilateralidad del juicio historiográfico y el relativo desinterés por su época en “sus patrias” lo dejan también de lado salvo algunas modernas y meritorias reivindicaciones como las de María de Fátima Costa (2001), de Pablo Diener (2002) y de María Inés Bolinhas (2010) y la aparición de una nueva edición de sus escritos en 1974. Por su parte, Andrés Galera Gómez (2010) emite un juicio duro, en cierta forma reprochando en él el hecho de que

“...el naturalista bahiano busca y encuentra orden y sentido a sus observaciones en el modelo sistemático linneano y en la buffoniana **Histoire**

Naturelle, para componer, sí, un discurso elemental, antiguo y manido.”

En el caso de Félix de Azara, es el mismo Galera Gómez (2005), al contrario de una legión de exégetas que llega hasta el ditirambo en la exageración de su papel global en la historia de la ciencia –sobre el que nos explayaremos más ampliamente en el Capítulo VI de esta obra–, quien analiza la causa y el sentido de las fuertes limitaciones que experimentara el naturalista aragonés por su inmovible deísmo en la interpretación de la naturaleza de las especies, por falta de lecturas teóricas, por su escaso contenido filosófico interpretativo del fenómeno vital y, por el acatamiento de la visión buffoniana, pues toda la refutación azariana al enciclopédico naturalista francés que fuera George Louis Leclerc, conde de Buffon [1707-1788] es fruto de divergencias menores en un mundo natural indiscutido que permanece en el campo de las postulaciones de este último. Su cercanía ideológica proyectada al futuro debate evolucionista estaría más cerca de la visión de Louis Agassiz⁹, quien termina su

9

Jean Louis Rodolphe Agassiz [1807-1873]. Naturalista y glaciólogo suizo, nacido en el cantón de Friburgo. Cursó estudios de botánica y medicina en Alemania y Austria, doctorándose respectivamente en ambas carreras, en 1829 y en 1830. Estuvo luego en París bajo la tutela de Alexander von Humboldt y de Georges Cuvier, siguiendo ahora las carreras de zoología (orientada hacia la ictiología) y de geología. Estudió las colecciones de peces amazónicos y de otros ríos tropicales enviando a París gran cantidad de material procedente de Brasil y también los obtenidos por la expedición de Johann Baptist von Spix [1781-1826] y de Karl Friedrich Philipp von Martius [1794-1868], realizada en los años 1817-1820. También realizó estudios especializados acerca de la naturaleza, historia y dinámica de los glaciares. Dotado de gran prestigio, a partir de 1846, después de dictar una conferencia acerca de la postulación de una “era glacial” en el pasado, fue invitado a ser catedrático en la célebre University of Cambridge, Mass., en los Estados Unidos, país en el que permaneció hasta su muerte. Se especializó también en paleontología, en especial de organismos marinos. Entre 1865 y 1866 estuvo en Brasil, dirigiendo la Expedición Tayer, publicando junto con su esposa Elizabeth, su **Journey to Brazil**, en 1868. Fue un epígono tardío del paradigma humboldtiano, y por lo tanto no acogió de buen grado las ideas evolucionistas enunciadas por Charles Darwin en 1857, y se transformó en el mayor oponente en América al evolucionismo. Sus creencias personales, con matices racistas y creacionistas, lo situaron en una posición antagónica con científicos más jóvenes, y una historiografía de la ciencia moderna, carente del necesario sentido del relativismo epocal, lo ha vituperado en lugar de considerar la magnitud de su obra científica. Su producción escrita es extensa y ha dejado una huella considerable en el desarrollo de las ciencias naturales. Su mayor contribución fue la de proponer y

8 Véase reproducción del artículo original en Contreras Roqué *et al.* M.S.2

alegato diciendo (*op. cit.*: 51-55):

“Nuestro objetivo ha sido buscar referentes azarianos tanto en la Ilustración, como en el marco evolucionista del siglo XIX. La obra de Azara es una faceta descriptiva necesaria para conocer la naturaleza americana, materia a la que debe su definición entre la comunidad científica europea. Sus principios teóricos responden al debate ilustrado, y sus reminiscencias alcanzan el siglo XIX, aunque no sea Charles Darwin el depositario final del mensaje.”

Dado que ésta es una presentación introductoria, no debe verse en ella ningún intento descalificatorio, menos aún peyorativo, sino un intento de caracterizar preliminarmente una obra y un pensamiento que, si bien son precursores, también son dignos de perdurar en la historia de la ciencia y que fuera valiosísimo en la construcción tanto de la historia natural sudamericana, como para estimular a naturalistas ulteriores en la documentación descripción y estudio pormenorizado de las faunas, las floras y los ambientes naturales, a los que la mano humana iba asolando y modificando.

Por ejemplo, esta emulación azariana se da en el caso de Johann Rudolf Rengger von Brugg [1795-1832]¹⁰, de Alcide Charles Victor Marie Dessalines

probar la existencia de eras glaciales en el pasado.

10 Johann Rudolf Rengger von Brugg [1795-1892]. Fue un médico y naturalista suizo que en 1818 emprendió un viaje científico al Paraguay, acompañado por su amigo Marcelin de Selys Longchamps, ambos permanecieron en el país hasta 1825. Realizaron un enorme esfuerzo por conocer el país a pesar de las restricciones que existían bajo el régimen del doctor Francia. Hicieron investigaciones etnográficas, geográficas, sociológicas y naturalistas. Rengger practicó la medicina y dejó una extensa relación acerca del estado sanitario del Paraguay en su época. Al retornar publicaron un pequeño volumen en colaboración ambos viajeros, meramente descriptivo y referido al estado político local. Adicionalmente Johann Rudolf Rengger escribió dos voluminosos tomos sobre la historia natural y etnográfica del Paraguay. A pesar del enorme valor documental de estas obras, las mismas permanecieron en su redacción original germana hasta la reciente publicación de **Reise nach Paraguay** (Viaje al Paraguay) en una versión traducida y editada en Asunción (2010). Esta obra es más general que la otra, cuya versación es exclusivamente naturalista **Naturalgeschichte der Säugethiere von Paraguay (Historia Natural de los Mamíferos del Paraguay)**, una obra subsecuente y complementaria de la de Azara acerca de dichos mamíferos. El Viaje al Paraguay fue publicado póstumo por su hermano Albrecht Rengger en 1834, dos años después del fallecimiento de Johann Rudolf, víctima de la tuberculosis.

d'Orbigny [1802-1857]¹¹ y del propio Charles Darwin

11 Alcide Charles Victor Marie Dessalines d'Orbigny [1802-1857]. Fue un afamado naturalista francés del siglo XIX, nacido en el interior de Francia, en el seno de una familia de médicos. Fue un especialista notable en un amplio campo de las ciencias de la naturaleza y del hombre: naturalista, zoólogo, paleontólogo, geólogo, geógrafo, botánico, arqueólogo y antropólogo. Se inició muy joven. Su obra es de la serie que M. Ballesteros Gai-bróis (1958: 11) considera que cierran el círculo cognitivo abierto inicialmente por Alejandro von Humboldt en su viaje americano de 1799-1804, puesto que recorrió con afán de conocimiento y colecta científica un área complementaria de la que el sabio alemán y Aimé Bonpland abarcaron en el mencionado viaje. Después de una brillante carrera en la que siendo muy joven comenzó a ser considerado en los mejores círculos de naturalistas, a los 24 años de edad, partió a América enviado en misión científica por la Sociedad de Historia Natural de París, directamente relacionado con el Muséum National d'Histoire Naturelle.

Para ser elegido para tal misión contó con el auspicio de sus maestros, Cuvier, Goffroy Saint-Hilaire, Brongniart y otros. Al finalizar 1826, y después de haber fallado en hallar apoyo en Río de Janeiro —donde permaneció cerca de un mes—, ya estaba en Montevideo y en los días finales de enero de 1827, en Buenos Aires, después de explorar la Banda Oriental. Prontamente se embarcó recorriendo el Río Paraná, tratando de eludir la situación de guerra civil que acabaría con la presidencia de Bernardino Rivadavia y también del conflicto con Brasil, tanto de las Provincias Unidas como de la Banda Oriental. Marchó hacia Paraná, donde permaneció visitando el territorio adyacente y registrando sus impresiones y hallazgos. Después viajó a Corrientes donde su estadía sería larga y muy exitosa en coletas y observaciones naturalistas, visitando parte de la provincia, llegando hasta en Chaco y las Misiones. No pasó al Paraguay por temor a quedar retenido como lo estaba por entonces Aimé Bonpland. En 1818 fue nuevamente a las barrancas del Paraná, en la Bajada, y recorrió Santa Fe. Bajó luego hacia Buenos Aires, ya en cerca del invierno de ese mismo año. Le tocó ser testigo presencial de la rebelión del general Lavalle contra el gobernador Dorrego. Se alejó hacia el sur y recorrió la Patagonia. Ya llevaba en su haber numerosas nuevas especies de vertebrados e invertebrados, además de fósiles de las barrancas del Paraná. En Montevideo se embarcó hacia Chile. Desde Tacna pasó a Bolivia, en 1830 donde permaneció largamente, en especial en la región del Oriente, desde Santa Cruz, Moxos y la Chiquitania, y después en el altiplano. Recién en 1834 y desde El Callao, retornó a Francia, trabajando varios años con los materiales traídos de su viaje. Su obra fue inmensa y compite con Azara, Humboldt y Darwin la gloria de haber abierto horizontes modernos e intensivos a la historia natural. Fernando Márquez Miranda (1962) recuerda que el estudioso peruano Raúl Porras Barrenechea lo llamó “*el introductor oficial de la Antro-*

[1809-1882], e incluye también a los seguidores más tardíos de Félix de Azara como el paraguayo Arnaldo de Winkelried Bertoni [1878-1973] y del correntino Nicolás Rojas Acosta [1873-1947]¹², así como la necesidad de la elaboración de una historia de las ciencias de la naturaleza en el siglo XIX, incluyendo, por ejemplo, a los hermanos argentinos Félix [1854-1894] y Enrique Lynch Arribázkaga [1856-1935]. Debemos aquí también insistir cuánto pesaron la obra y el recuerdo de Félix de Azara en la historia natural desde el siglo XIX hasta el XX temprano, en los países rioplatenses subamazónicos y cuánto debiera significar aún en el poco desarrollado campo de la biología paraguaya actual.

Otros naturalistas brasileños del siglo XVIII (Hitoshi Nomura, 1998) estaban trabajando activamente también en el área de disputa fronteriza hispano-lusitana, como el explorador y naturalista Manuel Cardozo de Abreu [1740-1803], que recorrió los ríos de Mato Grosso: Tieté, Taquarí y Paraguay, este último en su tramo superior, meridionalmente a los 20°, concentrando sus exploraciones en busca de un buen conocimiento de la fauna, en el año 1783. Éstos que nombramos son sólo algunos de los integrantes del amplio elenco de científicos de los que disponía el Brasil de la época. En cierta forma cabe preguntarse si la activación naturalista en el Brasil colonial no respondió a una política oficial preventiva de estudios ulteriores o paralelos realizados por los comisionados españoles, ante lo cuales no quería quedar en una posición de inferioridad, la corte imperial de Lisboa. Es fundamental considerar que el propósito lusitano era esencialmente, y al igual que el de los españoles, también de refuerzo del conocimiento cartográfico y geográfico, además del necesario reconocimiento y evaluación de los recursos naturales utilizables de la región.

pología en América". Es famosa su obra **Viaje a la América Meridional** (1835-1847, en nueve volúmenes) y su monografía etnográfica acerca del **Hombre Americano** (1840).

12 **Nicolás Rojas Acosta**. Transcribimos sus datos biográficos de un artículo de Contreras (2003: 100): "... nació en la capital de Corrientes, estudió para maestro normal. Sucedió a Pedro Scalabrini como director del Museo de Historia Natural fundado en Corrientes por el gobernador Juan Pujol y el sabio francés Aimé Bonpland. Inició su carrera científica a tan temprana edad como A. de Winkelried Bertoni, con investigaciones y escritos sobre botánica. Se consumió en una trágica lucha contra la pobreza y el aislamiento, a pesar de lo cual trabajaba febrilmente. Fue autor de numerosas contribuciones científicas, muchas de ellas desmesuradas y casi todas editadas por su propia cuenta, hoy lamentablemente olvidadas, aún en lo que sería rescatable en ellas (ver al respecto Abad de Santillán, 1961; López Piacentini, 1962)".

Nomura (1998) ha examinado las obras, aportes y hallazgos científicos de 93 autores del siglo XVIII que se ocuparon de la fauna brasileña, muchos de ellos radicados temporariamente en las áreas disputadas a España. Estos precursores de la ciencia natural lusitana en América tuvieron una intensa frustración cuando, debido a las prohibiciones locales, sus relaciones y diarios, sus listas faunísticas y, en algunos casos sus colecciones fueron aprovechadas por terceros (**surripiadas**, dice Nomura es decir, sacadas furtivamente, hurtadas) por científicos franceses, sindicando como principal "surripador" a Geoffroy de Saint Hilaire¹³, quien

"...foi quem descreveu as espécies novas principalmente de primatas que, de direito, pertenciam a Ferreira, mais cujas descrições foram publicadas por ele" (Nomura, 1998: 297).

En Río de Janeiro ya comenzaban a crearse, inducidos por la influencia ilustrada europea, círculos literarios, intelectuales, academias y se realizaban tertulias de carácter científico y cultural, a través de las cuales se debatían y difundían las novedades llegadas de Europa, generalmente a través de libros en su mayoría prohibidos, o leídos por los pocos privilegiados que recibían ejemplares de novedades europeas y de las nacientes revistas de ciencia¹⁴ del

13 **Étienne Geoffroy de Saint Hilaire** [1784-1844]. Se trata del más renombrado de los zoólogos franceses del mismo apellido. Tuvo una destacada actuación en el Muséum National d'Histoire Naturelle de París. Se especializó en el estudio de los mamíferos (mastozoología) y, efectivamente describió especies nuevas del orden de los Primates. Sin embargo, el que debió proveerle los materiales colectados en el Brasil, casi con seguridad debió de ser Augustin François Provençal de Saint Hilaire [1779-1853], puesto que el mismo viajó reiteradamente al Brasil, a esa dependencia portuguesa, realizando en ese territorio cinco grandes expediciones entre 1805 y 1809. A pesar de que era básicamente botánico, sus relatos de viaje tratan acerca de zoología, y sus colectas de material biológico fueron de Historia Natural en general.

14 Entre ellas el **Diario de los Sabios**, aparecido periódicamente a partir del año 1680: Se trata del nombre traducido del primer periódico científico, publicado en París desde el 5 de enero de 1665, denominado **Journal des Sçavans**. Téngase en cuenta que el sentido de la época de la calificación de **Sçavans** (hoy un término arcaico reemplazado por **Savants**, que es más específicamente referido a científicos) se refería a "eruditos". Esta cita denota el refinado relacionamiento de Cosme Bueno en Lima, algo imposible en Buenos Aires o en la Asunción de aquellos años, aunque mientras estuvieron los jesuitas es muy probable que ellos recibieran algunas publicaciones de esta naturaleza, o que les fuera posible obtener copias a través de sus superiores de la orden residentes en Roma. Recuérdese que los primeros artículos científicos del área

Viejo Continente, como lo fuera, por ejemplo y en otro contexto, Cosme Bueno¹⁵, el médico aragonés radicado en Lima a partir de 1730.

Si Félix de Azara y sus compañeros lograron o no conectarse con ellos o, siquiera, conocer a algunos de esos colegas ilustrados, es una incógnita aún no revelada, pero pudo ser para el ingeniero militar devenido en marino que era Félix de Azara, un estímulo para comenzar sus observaciones que, como se verá, ya se iban definiendo hacia el interés por el paisaje natural y sus componentes, una orientación que ya se descubre desde el primer relato del viaje de llegada al Paraguay, en el inicio de 1784 por parte de Félix de Azara.

El contexto de aportes cognitivos más o menos ajustados, sobre temas del área de trabajo que pudo abarcar Azara, luego de los primeros casi dos años de residencia americana previa su estadía en el Paraguay (1782-1784), como se revela en su correspondencia de los primeros años asuncenos, ha sido tan escaso y estaba sujeto a una requisición permanente a sus superiores para que le suministrasen elementos e informaciones que dudosamente le proveerían, que debemos suponer que no pudo conocer, al menos en su inicio, las actividades de sus colegas brasileños. Sin embargo, cuando ya estuvo en Asunción, es muy difícil creer que no haya tenido contactos indirectos o, al menos noticias al respecto con Rodrigues Ferreira y sus

rioplatense se enviaron desde San Cosme y Damián en el Paraguay: fueron un par de breves escritos astronómicos del P. Buenaventura Suárez, S. I. (Asúa, 2004, 2005; Asúa y Hurtado de Mendoza, 2004), que aparecieron en las *Transactions of the Royal Society*, de Londres, en los años 1747 y 1748. En la correspondencia del ilustrado viajero José Perfecto de Salas [1714-1799], con nutrida actuación en Lima, intercambiada con José Antonio de Rojas [1732-1816], ilustrado, patriota y bibliófilo chileno, se menciona la existencia de colecciones prácticamente completas del *Journal des Sçavans* en Lima y en Santiago de Chile, además de una serie de publicaciones de igual calidad y mérito (Ricardo Donoso, 1963, cap. XIV, pp. 377, *passim*).

15

Es indudable que la existencia en su biblioteca de muchas de las obras básicas más avanzadas de su tiempo y de sus subscripciones a las revistas como el *Journal des Sçavants* o de los célebres *Journaux de Trévoux* (ambos publicados en Francia) implicó una participación más que superficial en las nuevas ideas. Es posible que contribuyera fuertemente a esta actitud la llegada de La Condamine y de algunos de sus compañeros al Perú que, seguramente, habrán sido buenos interlocutores acerca de estos temas.

exploraciones casi conjuntas a lo largo del río Paraguay (Contreras Roqué, 2006: 26)¹⁶. En este sentido, Félix de Azara fue generalmente reacio a mencionar sus fuentes cercanas en el tiempo y, menos aún, a citar naturalistas que compitieran con su tarea¹⁷.

La estadía original en Brasil y la ulterior permanencia en la Banda Oriental, sobre la que es poco lo que sabemos, debieron brindar a Azara y a sus colegas cercanos, una visión preliminar de la enorme tarea que, según creían comenzaban a realizar. Téngase en cuenta que sólo al iniciarse 1784, después de dos largos años, recién fue posible que Félix de Azara pudiera viajar al Paraguay, cuya sección de frontera con las colonias lusitanas debía demarcar. Otro tanto sucedió con Francisco de Aguirre y con Diego de Alvear, este último en su sector específico. Ese tiempo, al menos en cuanto a investigaciones y actividad naturalista fue perdido. Posiblemente transcurrió en medio de tediosas gestiones, solicitudes de información, especialmente de los antecedentes que quedarán como informes manuscritos elevados a los virreyes y a gobernadores, también debían cultivar el relacionamiento con militares y marinos que contaran con experiencia en las áreas fronterizas. El resultado debió de ser desesperante: la documentación específica había sido enviada a España, los funcionarios no colaboraban y se hartaban ante la insistencia. El sistema burocrático era lento, pesado y costaba obtener insumos o resoluciones, que con frecuencia se tramitaban durante meses.

Además, si la primera visión del ambiente subtropical, en Rio de Janeiro, complementada después con el viaje (tal vez fueran dos) entre Montevideo y el norte planaltino¹⁸, que fue

16 Cuando pasó Félix de Azara por Rio de Janeiro, desde 1781 funcionaba en esa ciudad plenamente la **Sociedad Científica** y realizaba conferencias públicas sobre botánica, zoología, química, medicina y mineralogía (Nomura, 1998: 13), constituyendo la vía principal de difusión local de la ciencia y el pensamiento ilustrados de Europa.

17 Su polémico “diálogo” con Buffon a través de la discusión comparada de su obra con la de él, se producía en el vacío, pues el mismo había fallecido en 1788, antes de que Azara conociera su obra, de la que recién se anotició en Buenos Aires, después de esa fecha.

18 **Planalto**: es una palabra portuguesa que designa de modo general a la meseta riograndense, que era la única porción del actual Rio Grande do Sul en manos lusitanas antes de 1750, el Norte Planaltino Riograndense era el equivalente de un quinto de la superficie total del

realizado –al menos el segundo de ellos– a caballo, permitieron a Azara ir conformando cada vez mejor su idea del ambiente en el que le tocaría actuar. Le impresionaron, seguramente, la abundancia y las grandes dimensiones de los cauces de las vías de agua que se debían atravesar, los rústicos métodos de paso de los ríos, las densas selvas ribereñas¹⁹ y, en especial, la serie de dificultades inherentes a ese tipo de paisaje –que en el Paraguay, según se le dijo era más tropical y cerrado– y por ende dificultoso para entrar al mismo con elementos de mensura, instrumental, mulas y caballos, provisiones y armamento adecuado. Tomó seguramente en el Planalto el primer conocimiento del idioma guaraní, en su modalidad tupí, motivo más tarde de cierto asombro cuando escuchara las formas del guaraní correntino y paraguayo. También puso a prueba su resistencia ante la actividad tan grande de insectos succionadores hematófagos, de artrópodos ponzoñosos y de víboras y carniceros como el llamado “tigre”

futuro estado del sur de Brasil, el resto pertenecía a España, contando incluso con ciudadelas fortificadas como la de Santa Tecla (ca. 29° S-53° 30 O). Esta formación geográfica fue un objetivo central de la expansión lusitana en la primera mitad del siglo XVIII: en 1737 José da Silva Paes, al frente de tropas fue enviado con el fin de asegurar la posesión de las tierras ubicadas al sur del actual Brasil incluyendo el Planalto y las tierras bajas. El 17 de febrero de 1737 Silva Paes fundó el presidio de Río Grande, en la desembocadura del río San Pedro que conecta la Laguna de los Patos con el océano, levantando también el fuerte de Jesus, María e José. A partir de 1739 esa zona conformó la Capitanía de Santa Catarina con el área meridional de la Capitanía de San Pablo y a ella se adscribieron los nuevos territorios en la zona de Río Grande. Silva Paes fue designado gobernador de la Capitanía. Con el mismo impulso invasivo y poblador se fundó en 1742 la villa de Porto dos Casais, la actual Porto Alegre. En 1760 Río Grande se desprendió de Santa Catarina, pasó a ser la capital de la nueva Capitanía do Rio Grande de São Pedro, dependiente de Río de Janeiro.

19 En el paisaje de la Banda Oriental en esos años, la actividad española, restringida fundamentalmente a Montevideo-Maldonado tropezó con una marcada carencia de madera apta para la tarea de los carpinteros de ribera, es decir de los constructores de navíos, razón por la que no había astilleros locales y la mayor parte de las embarcaciones se mandaba hacer en La Habana y aún en las Malvinas (C. A. Bauzá, 2005). La naturaleza de los suelos y las características de las precipitaciones, además de las vicisitudes de la historia paleobiogeográfica local, condicionaron un climax vegetal predominante de tipo estepario o con bosques ralos y matorrales más o menos xerófilos, restringiendo los montes densos a las riberas de los cursos de agua, los que no llegaban a abastecer, no alcanzando, ni en monto ni en calidad, las necesidades de madera de la industria naval colonial.

(**jagarete**), o por la presencia de miles de **jakare** que pululaban en los ríos y ambientes palustres. Eso requirió fortalecerse moralmente y, previsoramente como era necesario en esa tierra casi sin recursos, preparar de antemano elementos que le podrían faltar después en sus campañas.

De acuerdo con el cronograma del capítulo precedente, salieron los demarcadores hacia tierras hispanas del Río de la Plata el 5 de abril de 1782, cumpliendo casi un mes de estadía en Río de Janeiro al diferirse sin término fijo el encuentro con los demarcadores lusitanos y –menos aún– con las autoridades máximas coloniales, como lo expresa claramente Francisco de Aguirre (1949: 8, *passim*), a quien debemos además la información de cuál fue la nave que los trasladó a la Banda Oriental. El 12 del mismo mes avistaron el cerro de Montevideo (Aguirre, 1906: 25, 1949: 214, *passim*; Baulny, 1968: 225, 1991: 306; Groussac, 1900: 210²⁰) y el día siguiente desembarcaron en su puerto. Posiblemente fueron recibidos por el Gobernador don Joaquín del Pino y Rozas²¹, y por el virrey

20 Este autor (Paul Groussac, 1900: 210) dice en forma aparentemente equivocada, que esos sucesos: la partida de Río de Janeiro y el avistamiento del Cerro de Montevideo se produjeron en el mes de mayo.

21 **Joaquín del Pino y Rozas** [1729-1804]. Fue un ingeniero militar y funcionario político-administrativo español, nacido en Baena, provincia de Córdoba, Andalucía, quien desarrolló su carrera militar en España. En 1753 ya era Ingeniero Extraordinario. Vino al Río de la Plata en calidad de Comandante de Ingenieros. Arribó a Montevideo en enero de 1772. Fue acompañante del virrey Juan José de Vértiz y Salcedo en la tarea de asegurar la fortificación de las defensas de la Banda Oriental, hasta alcanzar hacia el noreste la boca del Río Grande de San Pedro ante el anuncio de una gran concentración de tropas portuguesas en la frontera inmediata, comandadas por el Mariscal Bochim (Laguarda Trías, 1989: 168). Dejó del Pino informes escritos de sus obras y recomendaciones, y en 1775 se hizo cargo de la fortificación de Montevideo ante la amenaza portuguesa. En marzo de 1776 el Carlos III lo nombró gobernador interino de la plaza fuerte de Montevideo. Ese mismo año los portugueses arrasaron la fortaleza de Santa Tecla y se apoderaron del Río Grande, un hecho irreversible ya previsto en los informes de gobernadores y virreyes. Fue un hábil político y un profesional sólido pero pasivo, que se mantuvo en el cargo de gobernador hasta 1790 en que se lo ascendió a Brigadier y fue designado gobernador de Charcas. En 1799 pasó a Chile como gobernador interino de esa Capitanía, y en junio de 1800 recibió el cargo de virrey del Río de la Plata, al que asumió en mayo de 1801. Dice el ya nombrado Laguarda Trías (*op.cit*, p. 169): “su actuación fue poco satisfactoria pues entre él y [el marqués de] Sobremonte [su sucesor en el cargo virreinal] dejaron que los portugueses

Vértiz, quien por entonces se hallaba en la capital de la Banda Oriental. Ambos funcionarios fueron quienes los interesarían en detalles específicos acerca de la situación fronteriza del norte uruguayo (Uruguay, es actualmente la antigua Banda Oriental, que entonces comprendía gran parte del actual estado brasileño de Rio Grande do Sul) y de todos sus problemas conexos.

Fue este contacto informativo –de realizarse con la intensidad que suponemos– valioso tanto para Félix de Azara como para sus colegas Diego de Alvear, José de Varela y Ulloa y Juan Francisco de Aguirre, pues ellos –especialmente los primeros– debieron afrontar la situación realmente crítica de la región, puesto que en el tratado de 1750 se había canjeado, en vergonzosa claudicación por parte de España, una buena superficie de las antiguas Misiones Orientales, motivando toda una serie de sucesos ingratos, como las guerras guaraníes²², y los avances

se apoderaran de los pueblos de las Misiones”. Su finalidad central fue afianzar las defensas de la Banda Oriental, pero casi nada efectivo hizo para ello, pues careció de recursos, pero “...nada hizo por conseguirlos”. Entre otras falencias dejó a Santiago de Liniers, gobernador de la provincia colonial de las Misiones sin apoyo y pertrechos para sostener la recuperación de los pueblos guaraníes, ex-jesuiticos, que se perdieron definitivamente. Félix de Azara en su epistolario (Contreras Roqué, M. S. 1) escribe a Manuel de Lastarria expresando su protesta por la ineficiencia virreinal. Falleció en Buenos Aires en abril de 1804. Su hija, Juana del Pino, contrajo matrimonio con el futuro presidente argentino Bernardino Rivadavia [1780-1845]. Nos hemos extendido en esta nota pues es parte de la valoración del telón de fondo de la estadía de Félix de Azara en Paraguay, Buenos Aires y en la Banda Oriental: un escenario de pérdida territorial, falencias y retroceso paulatino pero inexorable de las fronteras españolas.

22 Guerras guaraníes o guaranícas: Se dio esta denominación a una serie de revueltas generalizadas de los indígenas guaraníes habitantes de los siete pueblos de las llamadas Misiones Orientales, es decir, localizadas al este del río Uruguay entre 1754 y 1756, en que aproximadamente 30.000 indígenas guaraníes misioneros, se sublevaron descontentos con la entrega que se había efectuado de esos pueblos en el primer tratado de límites firmado en 1750. Habían sido abandonados por las autoridades españolas y tenían una penosa experiencia de las incursiones de los bandeirantes, que destruían las poblaciones y esclavizaban a sus habitantes, en un tráfico infame sostenido con los emporios de cultivo azucarero de la costa atlántica, y en las explotaciones mineras del interior. Los guaraníes se rehusaron a vivir bajo el dominio portugués y, fieles a su terruño, se negaron a migrar luchando contra las tropas que enviara José de Andonaegui [1685-1761], por entonces gobernador de Buenos Aires. Estas fuerzas

portugueses que llegaron a establecer la ciudadela fortificada de Sacramento²³, complementada con una colonia lusitana, situando de ese modo y por la fuerza, la frontera luso-hispana frente mismo a Buenos Aires (Juan José Arteaga, 1999).

De este período no perdura correspondencia y sólo sabemos que

“...pasó varios meses en Montevideo, ya que allí se encontraba el Virrey” (Mones y Klappenbach (1997: 6)²⁴. Más tarde, en alguna fecha de ese año

se unieron con las portuguesas en una insólita cooperación y derrotaron la revuelta indígena en 1755. Cuando Carlos III resolvió anular el tratado de 1750, las condiciones pudieron hacerse favorables a los indígenas pero éstos ya se habían dispersado alejándose de los pueblos y, también los jesuitas, los dejaron abandonados a su suerte, desinteresándose de esas zonas misioneras, además, en 1767 fueron expulsados globalmente los miembros de la Compañía de Jesús y la decadencia fue casi total pues Buenos Aires cerró los ojos ante la ocupación de hecho del territorio por parte de Portugal. Este es el sustrato histórico todavía actuante cuando los demarcadores correspondientes debieron hacerse cargo de la extensa frontera norte de la Banda Oriental.

23 La cuestión de la colonia de Sacramento: La misma fue una larga situación conflictiva luso-hispana de viejo arraigo en la cuenca del Río de la Plata, que hizo sus crisis finales en los siglos XVIII y XIX, las que le tocaron vivir de cerca a Félix de Azara durante su estadía americana. Como dice Ariosto González (1968: 1199): “*Alexandre da Souza Freire, antiguo gobernador general del Brasil y João de Silva de Souza, que fue gobernador de Rio de Janeiro, dieron cuenta al Príncipe Regente de Portugal, don Pedro, por los años de 1669 y 1671, de la conveniencia que habría para la Corona en la población de las tierras de su dominio que se hallan próximas al Río de la Plata. Le ponderaron las ventajas que se obtendrían no sólo para el comercio y comunicación con los españoles sino también en la conversión de los naturales a la fe de Cristo.*”

24 Sin embargo, Francisco de Aguirre (1949: 242) no confirma ese viaje además de quejarse por la inacción en que pasaron lo que restaba de 1782, dice que en febrero de 1783 pasaron a Buenos Aires Félix de Azara, Diego de Alvear, el teniente Rosendo Rico y el propio Aguirre, y que más adelante, el 21 de agosto de ese mismo año: “*El Exmo. Sr Virrey deseando enterarse de cuanto era justo en ese particular [con respecto a la actitud de los portugueses] porque no tenía noticias de oficio envió con carácter de tal indagador al capitán de fragata D. Félix de Azara que partió de Buenos Aires el 21 de agosto y quien a los 15 días informó a S. E. era cierto se preparaban los portugueses de estas partidas para emprender la demarcación, aunque compuestas de un comisario primero*

habría salido Félix de Azara por tierra hacia Río Grande en un cuestionado viaje a la más cercana posición portuguesa: el Río Grande de San Pedro, lo que fue mencionado²⁵ muy dudosamente por Azara (1809, I: 3). Con respecto a la realidad y posible finalidad de este viaje, así como en lo referente a su duración se explicita en la obra de Mones y Klappenbach (1997), que tratan de esclarecer si realmente no hubo dos viajes a la misma localidad:

y segundo, en los demas individuos como para una y no dos partidas independientes como las nuestras. Informó tambien que de las correspondientes partidas que debian salir de Sⁿ. Pablo para el Paraguay ninguna noticia se tenia en el Rio Grande, porque se manejaban con entera separación del conocimiento del Virrey del Brasil"

25 Félix de Azara da cuenta de que, hallándose ya en Montevideo en abril de 1782, el virrey los comisionó en partidas para cubrir las cinco secciones en que se dividió la larga línea fronteriza en disputa. Como eran cuatro los oficiales superiores disponibles, las mencionadas secciones se "...repartieron de este modo para nuestro trabajo. Éramos cuatro oficiales enviados de España; se nombró un quinto sobre el terreno. Varela fue encargado de las dos partes más próximas y más meridionales y yo de las dos siguientes" (Azara, 1969: 44). Para Aguirre (1949: 356), la primera partida estuvo a cargo de José de Varela y Ulloa, como comisario director; la segunda de Diego de Alvear; la tercera cargo de Félix de Azara y la cuarta al de Francisco de Aguirre. Como puede verse en el comienzo de esta nota, el texto es bastante ambiguo y sólo suministra información parcial. El viaje se realiza por tierra como presumen verosímelmente Mones y Klappenbach (1997: 195) sin que sepamos hasta el presente más que la fecha dada por Aguirre, la de su partida y la del regreso. El texto continúa ambiguo, pues a continuación del reparto de áreas de trabajo dice "*A continuación el virrey me envió solo por tierra a Río Grande de San Pedro, distante 150 leguas próximamente, y capital de la provincia portuguesa del mismo nombre, para concertar con el general portugués los medios de comenzar y continuar nuestras operaciones, y la misma noche de mi regreso al Río de la Plata, después de cumplida mi comisión, se me ordenó marchar lo más pronto posible a Asunción, capital del Paraguay...*". Nótese que de no haber un error en los recuerdos de Azara o en la transcripción del manuscrito, que se publicó primeramente en francés, ignorándose la fuente original de la obra, escrita en español, a partir de entonces. Como al regresar se le ordenó marchar al Paraguay, lo que hizo el 1º de enero de 1784, el viaje a San Pedro le habría consumido prácticamente veinte meses y esto está en contradicción con la certeza de su estadía en Montevideo entre el 1º y el 31 de enero de 1783, de donde pasaron a Buenos Aires (Aguirre, 1906: 154; 1949: 242). Además en otro escrito (Azara, 1907: 205) se habría **embarcado**, viajando nuevamente hacia Río Grande el 20 de agosto de 1783 (lo que confirma Aguirre, 1906: 154), aunque asignando la partida al día siguiente, 21 de agosto.

el mencionado y otro, que fuera llevado a cabo en agosto de 1783 y, puede ser que actuando aparte de la excursión mencionada previamente, hubiera visitado ya antes a Río Grande de San Pedro, en fecha dudosa de 1782 (Mones y Klappenbach, 1997)²⁶, en un espacio temporal restringido a ese año.

Resulta así que el tiempo mediado entre la llegada de los demarcadores a Montevideo en abril de 1782 y la partida de Azara hacia Asunción del Paraguay el 2 de enero de 1784, se repartió pasando nueve meses en Montevideo, y cerca de once en Buenos Aires, lo que hace un total de veinte meses, a los que hay que descontar los períodos pasados en sus comisiones al Río Grande de San Pedro, de las cuales, la segunda habría durado del 20 o el 21 de agosto de 1783²⁷ hasta —al menos— el 12 de octubre de 1783, pues existen sendas citas, una de Azara (1907: 205-210) y una carta a José de Varela y Ulloa expedida desde Río Grande, con copia publicada con la obra sobre el viaje de de Azara de Buenos Aires a Asunción (1907: 210).

Retornando a su estadía montevideana, en algún momento de 1782 regresó Félix de Azara a Montevideo en fecha dudosa, de acuerdo con Mones y Klappenbach (1997: 195). Este año, que está casi en blanco en cuanto a conocimiento documental es, seguramente, crucial en la vida americana de Félix de Azara puesto que, en el mismo, no sólo tomó contacto con las autoridades españolas locales, sino que viajó como ya lo expresamos, sino que en su supuesto primer viaje, lo habría hecho a caballo (Mones y Klappenbach, 1997), cruzando la Banda Oriental para alcanzar la frontera lusitana e internarse en el área bordeante del Planalto para poder acceder a San Pedro. También en su viaje de 1783, pudo haber hecho una parte a caballo, pues tardó diez y nueve días en llegar a su destino. Sin embargo, estos viajes sembrados de dudas para los distintos autores, son mencionados por Félix de Azara (1969:44), en sus **Viajes...**, diciendo:

"A continuación el virrey me envió solo y por tierra a Río Grande de San Pedro, distante 150 leguas próximamente, y capital de la provincia portuguesa del mismo nombre, para concertar con el general portugués los medios de comenzar y

26 Mones y Klappenbach (1997: 195) refieren la existencia de dos documentos inéditos enunciados por el inventario del AGNA (1925: 84), cuya consulta resultaría fundamental para esclarecer lo aún tan incompleto que sabemos de la estadía montevideana de nuestro protagonista.

27 Nos remitimos como aval a la documentación mencionada a las notas anteriores, agregando también a Azara (1873, 7 (25): 225).

continuar nuestras operaciones. La misma noche de mi regreso al Río de la Plata, después de cumplida mi comisión, se me ordenó marchar lo más pronto posible a la Asunción, capital del Paraguay, a fin de hacer los preparativos necesarios y para esperar a los comisionados portugueses. Como yo comenzaba a estar al tanto de su manejo y veía que en lugar de trabajar para la fijación de los límites, no querían más que prolongar dicha operación hasta el infinito, por sus dilatorias, consultas a la Corte y pretextos fútiles y ridículos, para impedir la ejecución, pensé sacar el mejor partido posible del largo tiempo que me iban a proporcionar estos retardos. Como esperaba que los virreyes no me darían ni permiso ni ayuda, ante el temor de que yo abusara de su condescendencia, con perjuicio de mi obligación principal, que consistía en la fijación de límites, resolví cargar solo con la empresa y los gastos que ocasionara y viajar sin darles cuenta, pero sin perder un instante de vista el objeto al que estaba asignado”²⁸

Ese tipo de comisiones oficiales que se le confiaron, fueron su oportunidad mejor para tomar contacto inicial no sólo con la naturaleza rioplatense, sino además con las costumbres, las tradiciones, las formas de habla y el tipo de sociabilidad reinante, adicionalmente al hecho de recoger abundante información acerca de la vida rural, que estaba llena de problemas, los que debían ser resueltos por la autoridad, ya fuera la de Buenos Aires o la de Montevideo.

También fue una puesta a prueba de su habilidad y resistencia física para las largas cabalgatas en este nuevo medio geográfico, y un entrenamiento valioso para su mirada, específicamente dirigida hacia el paisaje natural y humano, así como a sus componentes principales para el propósito de ordenamiento de la vida de una región que estaba sujeta desde el inicio a la amenaza portuguesa y a las incursiones indígenas. Mientras tanto, su

28 Nótese la prudencia con que Azara refiere su misión en Río Grande de San Pedro, sin dar el menor detalle estricto y específico. Puede ser que como se trataba de un operativo militar oficial temiera –o su propia noción del deber se lo impusiera– transgredir normas de seguridad y reserva, pero la publicación se hizo casi veinticinco años después, y en condiciones históricas por las que nadie iba a solicitarle cuenta de nada. Pero, él prefiere dar elípticamente una versión acerca del estado de la cuestión que fue a tratar, en la que trasparece lo que debió suceder en el enclave lusitano. Esta forma de “decir sin querer decir” es común en él a través de sus escritos. Además es la primera vez que anuncia sin ambages sus intenciones –no muy claramente definidas– pero fincadas hasta el momento en la exploración del territorio. Incluso muestra su disgusto con los virreyes de ambas partes.

intelecto elaboraba una imagen primera del país y sus problemas. Además del valor intrínseco para el propósito de la presencia allí del marino aragonés, ella significó un sustrato de conocimiento y referencia valioso para su ulterior desempeño en los años finales de la larga estadía americana, cuando fue designado para crear una logística adecuada de manejo de los asuntos de los límites, en la peligrosa y amenazante frontera norte de la Banda Oriental. En esta última misión, fue cuando por su iniciativa se creó la localidad de San Gabriel de Batoví²⁹, actualmente São Gabriel de Batoví, de jurisdicción brasileña.

Pero, lo esencial, es que junto con la aprehensión de los nuevos paisajes y de su adaptación a una sociabilidad extraña como lo era para ellos la montevideana (además de captar desde el inicio atisbos de lo que significaban las acciones y presiones porteñas –en particular aquéllas política y económica– cuando se proyectaban en el interior virreinal), el grupo de demarcadores dejó prácticamente un año en estériles y agobiantes trámites, todos ellos fallidos ante la astucia y la picardía de los funcionarios portugueses, instruidos secretamente por sus mandantes en que la cuestión se centraba en ganar tiempo, en engañar a sus contrapartes españoles, *sine die* la expectativa, en tanto variaban los acontecimientos geopolíticos de Europa, en particular el relacionamiento de la corte portuguesa con España y con Inglaterra, y en el horizonte geopolítico aparecían tendencias que directa o indirectamente, ayudaban a la rápida y descontrolada ocupación de vastos espacios hispanos, en especial, los del planalto riograndense y de la Banda Oriental.

En Uruguay el ritmo de todo era lento y pesadamente burocrático, en el marco de una sociedad pobre, llena de preocupaciones, incluso bélicas, dado que la función mayor de Montevideo era militar y naval. Baulny (1991) la pinta como una ciudad en obras, pues debía construir las bases materiales de su condición de bastión defensivo, interpuesto entre los avances y retrocesos portugueses de la Colonia del Sacramento y la pretensión hispana de sostener la frontera señalada por el *statu quo* del fallido Tratado de 1750 (ver lámina 1), que en la costa atlántica alcanzaba la boca del Río Grande de San Pedro

29 **San Gabriel de Batoví:** al respecto de la propuesta inicial hay diferencias de criterio entre los autores, pero es evidente que partiendo originalmente de Félix de Azara o de alguna autoridad vinculada, fueron las sugerencias azarianas las que formularon la base de las estrategias de defensa estructural necesarias para retener la posesión de esas tierras.

(32° 01' 40" sur y 5° 20' 15" este)³⁰ y que, en cuanto a sus pretensiones geopolíticas, debía asegurar la custodia de la costa patagónica y hasta de las Islas Malvinas. Pero, a pesar de esa ambición, las murallas y baluartes defensivos estaban aún en ciernes con el fracaso del antes gobernador y después virrey del Pino, que aunque era ingeniero militar y tenía fama de buen planificador, nunca logró arbitrar los fondos necesarios para esos emprendimientos. Además, el ambiente montevidiano era esencialmente marcial (Baulny, 1991) y menos pintoresco que el de Río de Janeiro. Además de tenso.

Es posible que suponiendo para el regreso de Río Grande en 1783 una duración de cerca de 20 días como lo fue el tiempo que demandó la ida, podemos asegurar, que en alguna fecha de noviembre de ese mismo año, estaba Félix de Azara otra vez en Buenos Aires. Tanto él como Francisco de Aguirre, tendrán ya en sus mentes una idea más o menos prevenida acerca de que, viajando al Paraguay podría darse otro fracaso en el encuentro con sus pares lusitanos, pero así y todo recibieron la orden de partir hacia sus destinos de trabajo.

Aguirre lo hizo embarcado con sus auxiliares y pertrechos, en los dos únicos barcos, de la carrera al Paraguay que estaban en ese momento fondeados en aguas bonaerenses³¹. El traslado de los pertrechos demoró bastante, razón por la que, a pesar de haber contratado el viaje en noviembre de 1783, recién zarparon el 30 de diciembre siguiente, casi simultáneamente con Félix de Azara, quien resolvió hacerlo a caballo. Las dos naves fueron necesarias por la cantidad de elementos que debían transportarse, que iban desde seis cajones de pólvora hasta elementos rituales para el culto, como candeleros, hasta cosas tan heterogéneas como veintiocho tiendas de campaña, siete mosquiteros, sesenta fusiles, cinco carabinas, dieciséis sables, once espadas, doce pistolas, doce lomillos (monturas), once estribos y ciento treinta cartuchos (Alicia Brezzo, 2003: 500-501).

La navegación fue lenta y trabajosa, atormentada desde el atardecer hasta la mañana por nubes de

mosquitos. Para colmo realizada con el río bajo, que ponía el obstáculo de peligrosos bancos de arena en los que las naves solían varar. Tardaron 116 días en llegar a Asunción, lo que lograron el 25 de abril de 1784. Aguirre (1949) hace una detenida narración del viaje y sus incidentes.

Por su parte, Félix de Azara fijó su partida para fines de diciembre, pero recién inició su camino casi en enero, dedicando su tiempo previo a los preparativos. El instrumental científico que era lo de mayor riesgo, viajó embarcado en una de las naves contratadas por Aguirre. Personalmente, resolvió viajar a caballo con una reducida comitiva y ya con sus despachos en la mano.

Como conclusión de esta reseña preliminar que incluye lo escaso que se conoce de la primera etapa azariana en el Río de la Plata, podemos aseverar, haciendo nuestra, algo modificada, la expresión de María de Fátima Costa (2010: 4), quien enuncia que, "...parafraseando al historiador Jean-Paul Duviols podemos decir que la realidad brasileña fue siendo modelada en forma determinante por los testimonios de los viajeros en el curso del siglo..." ... XVIII y por sus émulos y seguidores de la primera mitad del XIX.

EL SIGLO XVIII EN AMÉRICA HISPANA LA ILUSTRACIÓN EN HISPANOAMÉRICA

"La Ilustración iberoamericana puede ser considerada, así, un caso especial dentro del movimiento intelectual del siglo XVIII, comenzando por su parcial anacronismo con respecto a la europea. Plenamente inmersos sus comienzos en la segunda mitad del siglo XVIII, extiende su vigencia hasta, por lo menos, la tercera década del siguiente. Por otra parte, a raíz de la peculiar circunstancia de su desarrollo en el ámbito de las monarquías ibéricas y de una profunda vigencia del culto romano, resulta un movimiento de compleja conformación en el que el carácter predominante de constituir—en cuanto al manejo teórico— un eco de la Ilustración española y europea complica aún más su comprensión."

[José Carlos Chiaramonte, 1979, **El pensamiento de la Ilustración, Prólogo**, p. XXII]

En el tomo primero de esta obra (capítulo VIII, p. 181, *passim*), nos hemos referido extensamente al tema de la ilustración en España, y —más colateralmente— a ese mismo movimiento generalizado en las naciones de Europa occidental. América luso-hispana no fue ajena en ninguna medida al mismo proceso, pero influyeron sobre el mismo, factores, intrínsecos algunos y exóticos otros, que vale la pena reseñar.

En primer lugar hay cierto destiempo entre la instalación y la culminación ilustrada y entre las Indias y la Metrópoli. Además, la designación América

30 Nótese que tanto Aguirre como Azara estiman la longitud geográfica a partir de un meridiano 0° que corresponde a la ciudad de Asunción, aumentando hacia el este los valores.

31 Posiblemente se trataba de **sumacas**, embarcaciones parecidas a las goletas, pero de menor porte, con dos palos en proa, aparejados en ese aspecto con las **polacras**, que junto con las **garandumbas** —mucho más precarias éstas últimas— eran de intenso uso en la navegación fluvial, en el Plata y en los grandes ríos. Tenías escaso calado y —en caso de necesidad— podían ser aparejadas con cañones.

Hispana es poco operativa en este caso, pues la receptividad y la puesta en ejecución del proyecto ilustrado fueron muy distintas según los virreinos o capitanías que se analicen. Adicionalmente, debemos considerar dos factores que actuaron con fuerza sobre la difusión ilustrada, el primero atinente a la masa crítica de posibles ilustrados, una situación que sólo se daba en los ámbitos coloniales en los que hubiera universidades, es decir, fundamentalmente en México y en Perú. Más secundariamente en Nueva Granada y con menor intensidad en Buenos Aires y Santiago de Chile, pero estas últimas ciudades apenas si pudieron exhibir contados casos, y la mayoría de ellos abarcando a hombres que habían viajado a Europa y fueron personalmente quienes se informaron acerca de las nuevas tendencias del pensamiento, hicieron conocer a los protagonistas mayores europeos y entraron, a pesar de la censura, cargamentos de libros correspondientes al movimiento en su faz española y francesa en particular. Por otro lado, la suerte de la difusión ilustrada dependió mucho también de la fortaleza y decisión inquisitorial, especialmente en cuanto se tratara de libros prohibidos, tertulias o reuniones de ilustrados.

La ilustración fue un movimiento polimorfo, que asumió con frecuencia características más o menos completas, según el azar de la llegada de obras específicas o la voluntad o vocación personal de los candidatos a ilustrados en América. Podemos distinguir diversas fases, todas ellas peculiarmente orientadas: en algunos casos hacia la física y la historia natural. En relación con la física el problema del ingreso a América arrastra un rezago especial, pues aunque suele fijarse en la adopción del paradigma newtoniano, en más de un caso debió implicar el acceso previo a ideas copernicanas y cartesianas que debieron revalorarse como centro de apoyo para la renovación físico- matemática (Celina Lértora Mendoza, 1993, 2000).

En cuanto a la historia natural, designación compendiada para lo que hoy denominamos Biología general, botánica, zoología, fisiología e incluso Ciencias de la Tierra en sentido restricto a lo que constituye el moderno concepto de biosfera. En este sentido, la disparidad ha sido aún mayor, y en general dependió de la presencia de extranjeros especializados, capaces algunos de formar escuela y ser sucedido por discípulos.

El caso de Nueva España (México), es el más notable debido a la densidad de partícipes, a la antigua universidad, que junto con las de San Marcos en Lima y de Santo Domingo en la isla homónima, a pesar del predominio escolástico tuvieron dos tipos de ventajas: por un lado los jesuitas, presentes hasta su expulsión general en 1767, aunque sostenía los principios aristotélicos

fueron suficientemente plásticos como para incluir aspectos, cuando no la obra total de Isaac Newton, también los debates acerca de las ideas de Descartes e incluso de Locke fueron frecuentes en las aulas jesuíticas en especial cuando ellos regenteaban algunas universidades. Por otra parte, la visita de especialistas como el caso del P. Louis Feuillée³² en Perú (1707-1711), de Cosme Bueno, médico, matemático y cosmógrafo radicado en Perú; de la expedición de La Condamine, actuando en Perú y en Ecuador; las presencias temporarias de Jorge Juan y Santacilia y de Antonio de Ulloa evaluando los recursos y haciendo estudios geográficos, mineralógicos y astronómicos en Perú y Ecuador, asociados también a Louis Godin y a La Condamine; todos fueron casos valiosos que estimularon la ciencia local en especial la mineralogía, la historia natural y también la medicina. La convivencia con los ilustrados locales esclareció muchos temas que, de lo contrario hubieran quedado fuera del ambiente regional.

La historia natural estuvo menos cultivada y fue más altamente dependiente del ingreso a América de individuos formados, quienes al trabajar localmente, asociaron lo más esclarecido de la juventud con vocación, como fueran los casos de Cosme Bueno en el Perú, de José Celestino Mutis [1732-1808] en Nueva Granada (Colombia), al igual que el neogranadino Francisco José de Caldas y Tenorio [1768-1816], de Martín Sessé y Lacasta [1751-1808], el botánico aragonés que actuó en México y

32 **Louis Éconches Feuillée**, conocido como el padre Feuillée [1660-1732] (Rípodas Ardanaz, 2002) fue un sacerdote francés, de la congregación de San Francisco de Paula, actuó destacadamente como matemático, cartógrafo y naturalista, con intereses predominantemente botánico, formado en diversos conventos franciscanos del sur de Francia. Llegó a detentar el cargo de Matemático del Rey. Recorrió muchas tierras y mares del mundo antes de llegar al Río de la Plata, de donde pasó a la costa del Océano Pacífico. Realizó observaciones por las pampas, Chile y Perú, entre 1707 y 1713 (Chardon, 1945; Rípodas Ardanaz, 2000). Fue uno de los viajeros del siglo XVIII que, a pesar de que contaba con instrucción previa de buen nivel, no dejó de ser un observador preilustrado, con interpretaciones y registros fantásticos entre sus apreciaciones realistas acerca de la naturaleza americana, y –aunque su obra es en general una valiosa fuente de información cartográfica, geográfica e incluso, naturalista de la zona que recorrió (Louis Feuillée, 2002) – se distingue netamente de los observadores finiseculares. Aunque más avanzado en la búsqueda de racionalidad, pueden verse aún en Cosme Bueno, algunos rasgos intermedios entre los viajeros tempranos y los de la Generación Central de las Luces, que tuvo su apogeo bajo el reinado de Carlos III (1759-1788).

se asoció a José Mariano Mociño (Graciela Zamudio Varela, 1992, 2005; J. L. Maldonado Polo, 2000) los miembros de la expedición botánica llevada a cabo entre 1777 y 1788, por parte de Hipólito Ruíz López [1752-1816] y José Antonio Pavón y Jiménez [1754-1840] (Steele, 1982) que elaboraron, en colaboración con botánicos residentes en España, una **Flora peruana**³³. En el Río de la Plata y en el siglo XVIII los jesuitas también cultivaron la botánica (el hermano Pedro Montenegro [1663-1728]), la zoología (José Jolís [1728-1790], Florián Paucke [1719-1780], Martín Dobrizhoffer [1717-1791], el P. José Sánchez Labrador [1717-1798]), la astronomía como Buenaventura Suárez [1679-1750] (Furlong, 1969; de Asúa, 2004) y, casi todos los más destacados de ellos, de un modo u otro, incursionaron por la etnografía, la lingüística y la historia cultural de los pueblos indígenas americanos.

Los antecedentes en el rubro botánico fueron precursores del resto del movimiento científico ilustrado y se incentivaron notablemente con motivo de la cuestión de límites del Orinoco y las Guayanas, hacia mediados del siglo XVIII con participación del infortunado joven discípulo de Linnaeus, el sueco Pehr Löfling [1719-1756], que sucumbió de fiebres tropicales en el curso de un viaje Cumaná a Guayana, enmarcada en la Expedición de Límites al Orinoco (1754-1761) (Francisco Pelayo López, 1990). Tres décadas más tarde se produjo el viaje de Alessandro Malaspina [1754-1809], llevando a bordo naturalistas como Antonio Pineda [1753-1792], el francés Louis Née [?] y el checo Taddaeus Haenke [1761-1818]³⁴, quien quedó en Bolivia el resto de su

vida, realizando estudios botánicos y naturalistas en general, incluyendo observaciones antropológicas (Haenke, 1972).

Las que hemos tratado son las facetas científicas de la Luces hispanoamericanas, pues el pensamiento ilustrado de tipo especulativo y proyectado hacia las artes y las letras, dentro de un concepto más pleno de ilustración, tuvo menor difusión continental, con sólo un rico desarrollo en Nueva España (Luz Fernanda Azuela, 2011) y en Perú, donde tuvo lugar el influjo del ambiente limeño, enriquecido con el médico discípulo de Cosme Bueno, José Hipólito Unanue [1755-1833], José Eusebio de Llano y Zapata [1721-1780]³⁵, José Baquijano y Carrillo

Malaspina, que iba a recorrer durante seis años gran parte del mundo. El naufragio de su barco lo hizo descender a tierra en Montevideo, después pasó a Buenos Aires y de allí a Santiago de Chile, donde reencontró a sus compañeros de la expedición. Retornó nuevamente a la expedición y recorrieron las costas de Chile, llegando por el Pacífico hasta El Callao, el puerto de Lima. En 1791 estaba en la selva ecuatoriana. Estudió las tribus indígenas locales y sus lenguas. Ese mismo año llegaron hasta Vancouver, en la que sería Canadá, después a Monterrey, en México. De allí, marcharon a Luzón, en las Filipinas. En 1792 falleció allí su compañero Antonio Pineda. Recorrieron Oceanía, regresando después a Lima. Descendió a tierra y obtuvo autorización del virrey para recorrer los Andes Peruanos, llegando hasta el Cuzco y Arequipa en 1794. En ese año, el almirante Malaspina regresó a Cádiz con su expedición, pero Tadeo Haenke permaneció en el Perú, pasando luego a Cochabamba, donde fijó su residencia en 1795, en la Villa de Oropesa (en la actual ciudad de Cochabamba). Como leemos en el **Prólogo** escrito por Guillermo Ovando Sáenz a la obra de Haenke (1972): “...Tadeo Haenke vivió su última etapa en Sud América en plena guerra de la independencia, en medio del desorden de la guerra separatista y se vio involucrado en sus conflictos; murió en la plenitud de su labor intelectual, a los 55 años en 1816”. Allí en Oropesa practicó la medicina, la botánica y la etnografía. Recorrió también la llamada Chiquitanía. Realizó muchos trabajos de mérito y falleció en aquella, su residencia altoperuana. Unas líneas, tomadas de la **Representación al Gobernador de Santa Cruz**, que bien pudieran haber sido su lema vital, lo definen: “¿Qué lugar por más recóndito, qué clima por más rígido, ardiente o insano y qué camino por más áspero y fragoso que haya sido, no se han hecho para mí, teatro de mis investigaciones botánicas?”.

33 Al referirse a los botánicos españoles, Steele (1982) alude especialmente a los miembros de la expedición de Hipólito Ruíz López [1754-1816], llevada a cabo conjuntamente con José Antonio Pavón y Jiménez [1754-1840], quienes salieron de Cádiz en noviembre de 1787, arribando a Lima en abril de 1788, año en el que Cosme Bueno cerrara su **Descripción del Perú**, iniciada en 1764, de la cual hicieron buen uso los viajeros en la región, incluyendo a Félix de Azara en el Paraguay, como lo veremos en el capítulo VI de esta obra. Con los botánicos españoles llegaron también el dibujante de plantas de la expedición, el madrileño Joseph Brunete [1746-1787], y el botánico francés Joseph Dombey [1742-1794] quienes, además de realizar y exponer sus magníficas ilustraciones crearon asociadamente un ambiente con inusitado interés botánico.

34 **Taddaeus Haenke**: Fue un naturalista y médico nacido en Bohemia, en la actual República Checa. Estudió inicialmente filosofía en Praga, después inició la carrera de medicina, a la que completó en Viena. Fue vocacionalmente botánico. Trabajó mucho con plantas de los Alpes, a los que recorrió largamente. En 1788 se incorporó como naturalista a la Expedición de Alessandro

35 **José Eusebio de Llano y Zapata [1712?-1780]**. Fue otro de los ilustrados peruanos prácticamente coetáneos de Cosme Bueno en su patria adoptiva. Poseyó una amplia erudición de tipo enciclopedista orientada hacia las ciencias exactas, la geografía, la medicina, la literatura y la naturaleza biológica americana. Escribió, entre otras obras y ensayos, una **Resolución físico-matemáti-**

[1751-1817]³⁶ y Manuel Lorenzo de Vidaurre y Encalada [1773-1841] (Luis Alberto Sánchez, 1951,

ca sobre los cometas, unas **Memorias histórico-físicas crítico-apologéticas de la América Meridional** (Tomo I, 1759) y **Paremiógrafo Hispano-latino que ofrece y dedica a la estudiosa juventud peruana** (1752). Con su compatriota, el también limeño Pablo de Olavide y Jáuregui [1742-1803], Entre los años 1751 y 1755 recorrió Chile y estuvo en Buenos Aires y en Rio de Janeiro, después viajó a España. Se cuenta entre los indianos ilustrados que se radicaron en la metrópolis. Llano y Zapata lo hizo en 1756, residiendo en Cádiz, donde falleció casi un cuarto de siglo después, cuando se disponía a regresar al Perú (Katayama Omura, 2000). No se conocen las relaciones posibles entre Llano Zapata y Cosme Bueno, pero es evidente que ambos expresan un mismo tipo de producto del ambiente intelectual limeño, que -por minoritario que fuera- tuvo estímulos sólo comparables a los de la Nueva España contemporánea. Pero, el factor limitante para el contacto entre ambos, además de la partida de Llano Zapata en 1751 fue que este último "... *sin acceso a las cátedras de colegios y universidades, el esfuerzo de Llano de Zapata fue ineficaz, limitándose a escritos de carácter privado donde expresaba su pensamiento*" (Pineda et al., 2009).

Hasta el caso excepcional de José Eusebio de Llano y Zapata "... *el más notable representante de la cultura científica del Perú de la primera mitad del siglo XVIII*" (Pineda et al., 2001), al que estos autores consideran que se formó a sí mismo -dado que no fue alumno de colegio ni de universidad alguna- "*como consecuencia del estado de atraso en el que estaba la universidad*", fue, a nuestro entender, un auténtico fruto del ambiente que creara la universidad. Ninguno de los saberes que cultivó eran ajenos a San Marcos, y lo único del caso que es verdaderamente lamentable, es que nunca pudiera romper el círculo cerrado del mediocre academicismo doctoral que rechazaba burocráticamente como herejía que Llano y Zapata pudiera actuar en el medio universitario, con lo que se vio coartado en la posibilidad de dejar discípulos y de incorporar su pensamiento al caudal circulante en la universidad (Contreras Roqué et al, MS CB)

36 **Manuel Baquijano y Carrillo:** Dice de él Luis Alberto Sánchez (1951, IV: 172): "*Era Baquijano uno de los limeños más acaudalados y de más alta prosapia. Por eso mismo miraba con prevención y hostilidad justificadísimas la condición secundaria en que, por lo general se hallaban sus compatriotas por el mero hecho de no ser peninsulares. Se le presentaba una oportunidad que no podía desechar. Aceptó el mandato y se preparó a formular una exposición ceñida y veraz de las condiciones del virreinato*". Con esto nos da idea de cómo la generación ilustrada americana mudaba rápidamente hacia el liberalismo y cómo se debilitaba el vínculo con España. Esa situación que expone Sánchez se daba en Lima tan tempranamente como en 1781.

IV; Contreras Roqué et al. M.S.2). Es justamente en este plano del humanismo en el que más pronto se deslizan las generaciones ilustradas -las hubo varias- con un destiempo perceptible según los ambientes geográficos particulares.

La presencia de una universidad consolidada fue imprescindible para la cultura ilustrada hispanoamericana: hasta el caso excepcional de José Eusebio de Llano y Zapata

"...*el más notable representante de la cultura científica del Perú de la primera mitad del siglo XVIII*" (Pineda et al., 2001), al que estos autores consideran que se formó a sí mismo -dado que no fue alumno de colegio ni de universidad alguna- "*como consecuencia del estado de atraso en el que estaba la universidad*", fue, a nuestro entender, un auténtico fruto del ambiente que creara la universidad. Ninguno de los saberes que cultivó eran ajenos a San Marcos, y lo único del caso que es verdaderamente lamentable, es que nunca pudiera romper el círculo cerrado del mediocre academicismo doctoral, que rechazaba burocráticamente como herejía que Llano y Zapata pudiera actuar en el medio universitario, con lo que se vio coartado en la posibilidad de dejar discípulos y de incorporar su pensamiento al caudal circulante en la universidad (Contreras Roqué et al, MS CB).

Se ha destacado en el primer tomo de esta obra, en el tratamiento de la ilustración Española, que la misma tuvo particularidades especiales ya que -salvo escasas excepciones- se mantuvo dentro de los cauces de la religión católica, aunque con una visión singular que la depuraba y la acercaba al **deísmo**, como fue la generada por un movimiento denominado jansenista español. La Ilustración hispanoamericana nunca renegó de ese fundamento, y han sido tan escasos los heterodoxos, que ciertos sacerdotes como el mexicano fray Servando Teresa de Mier [1763-1822], quien llegó a experimentar prisiones e interdicción por parte de la iglesia oficial, pero ya el caso de él se trataba de un epígono rezagado del movimiento ilustrado, más afín con el liberalismo, por más que en América el tiempo ilustrado se extendiera más tardíamente, tal vez hasta la segunda década del siglo XIX (o más adelante aún, como lo reconoce Chiaramonte, 1979), pero ya estaba notablemente hibridada con el liberalismo y con el romanticismo³⁷.

37 Sin embargo, esta es una conclusión muy relativa y multitud de intelectuales y literatos, en especial aquéllos que quedaran en su tierra, particularmente en provincias, o que tuvieran ya una amplia y consolidada formación racionalista y enciclopedista ilustrada, como podría ser el caso del venezolano Andrés Bello, podría muy bien encuadrarse en el contexto intelectual y mental de las Luces. Hasta la novela precursora del género en

En lo político y en lo económico, las ideas ilustradas cundieron a través de viajeros indios que acudieron a España o por medio de ilustrados españoles como Cosme Bueno. En un sentido geográfico inverso, América exportó a España ilustrados de la talla de los peruanos Pablo de Olavide y Jáuregui³⁸ y de Manuel Lastarria y Villanueva³⁹ y del quiteño Manuel

América, el **Periquillo Sarniento**, de José Joaquín Fernández de Lizardi [1776-1827], publicada originalmente en México en 1816, puede considerarse en gran medida una obra ilustrada (L. Sáinz de Medrano, en Fernández Lizardi, 1976).

38 **Pablo de Olavide y Jáuregui**: véase nota 37.

39 **Miguel Lastarria y Villanueva** [1759-1827]. Economista, cartógrafo y político colonial del virreinato del Perú, nacido en Arequipa. Sus primeros estudios tuvieron lugar en Arequipa, donde cursó en el Seminario de Santo Toribio, ordenándose de cuatro grados en 1774. Pasó después a Lima, donde llegó a cursar en la Universidad de San Marcos en Ciencias Naturales. Estudió con Cosme Bueno y con su erudito discípulo Gabriel Moreno [1735-1809], maestro a su vez de Hipólito Unanue y Pabón [1755-1833]. Junto a los tres se formó Lastarria como ilustrado, con insaciable ansia científica y honorabilísima conducta. Pasó después, muy joven todavía, a Chile, doctorándose en Leyes en la Universidad de San Felipe de Santiago. Desde 1784 fue director de las minas de mercurio de Coquimbo. Su suegro había estado complicado en la rebelión de Tupac Amaru. En 1790 dejó Coquimbo, ya con prestigio como hacendista y administrador, razón por la que en 1799 lo trajo consigo a Buenos Aires el virrey marqués de Avilés como su secretario, cargo en el que permaneció hasta junio de 1801. En esos años trató con Félix de Azara con el que tuvieron una mutua simpatía y finalmente amistad que se refleja en muchas cartas conocidas que Azara le escribiera. En cierta forma asociado con Azara, compiló información acerca de cuestiones fronterizas de la Banda Oriental y del Paraguay y además estudió la naturaleza de esas tierras, escribiendo una publicando en tres volúmenes una **Geografía y Botánica de América**. En 1803 viajó a España, trabajando en el Depósito Hidrográfico en el acopio de información para sus mapas. Fue designado Jefe Militar de Extremadura en 1808 y Fiscal de la Audiencia de Chile en 1810. De estos últimos años data su manuscrito **Reorganización y plan de seguridad exterior de las muy interesantes colonias orientales del Río Paraguay o de la Plata**, recomendado elogiosamente por el diputado Miguel de Lardizábal y Uribe ante las Cortes de 1811, y que se conservara en la biblioteca Nacional de París hasta ser editado en Buenos Aires en 1914 (Udaondo, 1945: 483). Una versión del mismo se publicó póstumamente en Montevideo en 1845, bajo el título: **Memoria sobre la línea divisoria de los dominios de S. M. Católica y del Rey de Portugal en América Meridional**, con una **Advertencia** de Florencio Varela. Pasó a Montevideo en el año 1811, siendo

Gijón y León⁴⁰ y, además recibió, entre otros, a los ya mencionados, el gaditano José Celestino Mutis, el natural de la Bohemia Septentrional, Tadeo Haenke y el jurista y economista aragonés Victorián de Villaba⁴¹.

brevemente Fiscal de la Audiencia de Buenos Aires. Fiel a España en la guerra de la independencia americana, retornó a al reino, donde fue jefe político de Málaga en 1812 y de Badajoz, en Extremadura en 1813. Lima, que seguía en manos realistas, lo hizo su diputado ante las Cortes de 1820 a 1822. En España siguió en correspondencia con Félix de Azara. Es posible que haya llevado a España una copia de las que tenía Pedro Cerviño de la **Geografía Física y Esférica del Paraguay y Misiones Guaraníes**, pero no se conoce dónde pueda estar. Envío a Azara sus cartas geográficas que este último utilizó para su obra de 1809 (**Viajes...**) pero no le agradeció en su texto, lo que le provocó gran malestar. Cuando Azara fuera miembro de la Junta de Fortificaciones y de Defensa de Indias, en Madrid escribió, en su por entonces todavía inédita **Memoria sobre el estado rural...** que, "...apreciando sus luces, le he hecho concurrir [a Lastarria] á todas las sesiones que se ha tratado de los indios, oyéndole cuanto ha querido exponer sobre el particular. Por cuyo motivo cree la junta que debe recomendar su mérito á la bondad de V. M., para que se digne colocarle en América, y con preferencia en el Río de la Plata, donde podrá ser más útil que en otra parte..." (Enrique del Valle Iberlucea, 1914: vi). Este párrafo tiene sus secretos pues en una segunda lectura podemos recordar que en ese momento estaba Lastarria en Madrid, pues el 2 de diciembre dirigió desde allí una carta a C. Walckenaer (En Azara, 1970: 31-32) y desde 1803 vivía en el Reino, y la "recomendación" de Azara en gran medida era una especie de rechazo de su permanencia en España, donde Lastarria pretendía integrarse. Además viendo el índice onomástico de la obra de Lastarria (1914), éste cita lealmente pero muy poco a Azara en algunas cosas pertinentes, siete veces en total y sólo una a Pedro Cerviño. Algo debió sobrevenir entre los tres que desintegró planes y amistad, tal vez también promesas... Lastarria habla de que recibió 36 cartas de Azara –son las de América– y es casi evidente que no las hubo más. Desde 1820 fue magistrado de la Audiencia de Sevilla. Falleció Lastarria en esta ciudad diez y siete años después.

40 **Manuel de Gijón y León** [1717-1794]: Nacido de cuna ilustre en Quito, fue un típico tan ilustrado como Pablo de Olavide y Jáuregui, con quien lo ligaran una gran amistad y tantas afinidades y coincidencias vitales. Es uno más de los muchos aún mal conocidos indios esclarecidos del siglo XVIII que viajaron a España, actuaron allá como dignos ilustrados y, algunos, como don Manuel regresaron a morir a su tierra (Marcelin Defourneaux, 1967).

41 **Victorián de Villaba**: Dice al respecto Raúl Orgaz (1940, p. 164), refiriéndose al ambiente imperante en la Universidad de Charcas a fines del siglo XVIII: "... el rígido Victorián de Villava, recordando sus críticas al escolasticismo en las cátedras de Huesca, las renueva sin

Con éste último ingresó activamente el pensamiento económico de innovadores ilustrados como Antonio Genovesi⁴² y Filangeri⁴³, a los que Villaba tradujo e incluso les dio lugar en sus programas de cursado en la universidad de Chuquisaca o Cochabamba.

Debe destacarse que la superposición de tiempos históricos que se produjo por el cierto retraso del acceso de la ilustración a América hispana motivó el hecho de que con frecuencia, se confunden sin una línea divisoria precisa, ilustración y liberalismo. En España está muy definido el ilustrado con respecto al liberal. El primero pertenece a las que denominamos generaciones centrales de las luces (los nacidos en las tres promociones que prácticamente cubren el apogeo ilustrado y tienen su más activa participación bajo el reinado de Carlos III, 1759-1788), mientras que los liberales surgen en el último cuarto del siglo XVIII y recién despliegan plenamente su pensamiento y acción con la constitución liberal de 1812. En América la transición es más vaga: un ilustrado como Manuel Belgrano⁴⁴, formado en Salamanca y otro como

piEDAD en Chuquisaca...”.

42 **Antonio Genovesi** [1713-1769] Fue un sacerdote italiano que se especializó en economía política en la Universidad de Nápoles, actuando como catedrático de esa materia. Los principios sustentados por Genovesi fueron característicos del pensamiento que cundía en las generaciones ilustradas de Italia y giran en particular sobre el origen y la naturaleza de las ideas económicas y la filosofía que les da sustento. Estaba doctrinariamente muy próximo a los empiristas ingleses y asignaba importancia en la economía al comportamiento racional del público, a la activación del comercio y de la industria y al liberalismo de mercado, un criterio casi revolucionario para la mentalidad de la época. Sus obras fundamentales, escritas en latín e italiano fueron traducidas al español por Victorlán de Villaba en un periodo en el que fuera rector de la universidad de Huesca. Trasladado a la audiencia de Charcas en 1782, difundió esos principios, que congregaron a muchos jóvenes estudiantes de la universidad de Chuquisaca en la carrera de Leyes.

43 **Gaetano Filangeri** [1753-1788]. Fue un jurista, economista y pensador italiano de corte ilustrado que ejerció gran influencia sobre el movimiento económico de las Sociedades Reales de Amigos del País de España. Sus obras fueron traducidas –al menos, las principales– y circularon especialmente en el ambiente de la ilustración zaragozana. En muchos aspectos coincide con o continúa el pensamiento de Antonio Genovesi.

44 Mario C. Belgrano (1960) trata acerca de la relación personal de Félix de Azara con Manuel Belgrano en Buenos Aires a partir de 1796. Fide Quartarulo

Mariano Moreno, formado en Charcas, pasaron prácticamente en forma directa al liberalismo político y filosófico, es decir fueron más sensibles que los españoles ilustrados al deslumbramiento por las revoluciones norteamericana de 1777 y la francesa de 1789. Pese a que fue cuantitativamente muy restringido, cundió también pero más focalmente, el jacobinismo, encarnado parcialmente por Mariano Moreno y con decisiva franqueza por Bernardo Monteagudo y por Juan José Castelli.

Dicen Levene y Levene (1970: 386)

“...el liberalismo político y filosófico fue difundido en el Río de la Plata, entre otros órganos, por la Universidad de Charcas, y especialmente por la Academia Carolina donde se comentaban las obras de enciclopedistas y escritores españoles del siglo XVIII.” Una de las consecuencias fue la que Manuel Chust (2007) denomina “*la eclosión juntera en mundo hispano*”, que fue un acontecimiento nacido en la España invadida por fuerzas napoleónicas en 1808, que dio lugar a las reuniones de juntas locales y de una nacional que es la que culmina con el movimiento llamado **doceañista** (de 1812) y que tuvo en América lugar, al menos en Nueva España, en el reino de Guatemala, en el Virreinato del Perú, el reino de Quito, en el virreinato del Río de La Plata (en Charcas, Montevideo y Buenos Aires) en Chile, Nueva Granada, Caracas y, hasta en las capitanías generales de Cuba y Puerto Rico. Esta rápida derivación del pensamiento ilustrado a la acción liberal tuvo consecuencias notables, pues desde el aislamiento elitista ilustrado se pasó a una situación de influencia activa sobre grandes sectores de la población incorporada, que poco más tarde y, ya bajo la égida del fenómeno del caudillismo pasó a las masas populares (mayoritariamente criollos pobres, mulatos y mestizos). La consecuencia final fue la independencia de los países americanos. Gabriel Di Meglio (2007) estudia el fenómeno de lo que llama “*la plebe urbana de Buenos Aires*”, activada en 1810 y sostenida en medio de la anarquía y el caudillismo de los que la mayoría de los países de América tuvo su símil propio durante la primera mitad del siglo XIX.

En las artes y las letras el barroco vigente en los siglos XVII y XVIII inicial, sufre la influencia del neoclasicismo. Fue una de las causales de este movimiento la aparición de reuniones domiciliarias que se pueden asimilar en las ciudades más cultivadas de América las famosas y decisivas **tertulias** de España y de Francia contemporáneas. En América la crisis que llevó a la confrontación

(1974: 41), sobre el tema véase esta última referencia y otra del mismo autor, en **Fuentes ideológicas de Belgrano** (1970).

de los liberales con caudillos y con masas incultas sublevadas no tiene un parangón exacto en España, tal vez debido a la terrible experiencia de la invasión francesa, que simplemente canalizó sus siniestras particularidades hacia los horrores que pintó Goya y, más tarde –derrotados ya los franceses– en la reacción positiva y el apoyo popular para con la retrógrada y brutal tiranía de Fernando VII, que durara desde 1814 hasta 1833.

Un vehículo para el ingreso y la difusión de las ideas ilustradas en América, estuvo constituido por la activación y multiplicación en las Indias de las juntas y sociedades de amigos del país, un fenómeno que ya analizamos en el primer tomo de esta obra para la España Ilustrada. La diferencia es que en España las Reales Sociedades de Amigos del País, que se llamaron “reales” tuvieron el impulso promotor del estado, mientras que en América, en general contaron con el receloso apoyo, a pesar del temor y el silencio, de muchas autoridades, de sectores de la iglesia, de la Inquisición, de una parte de la nobleza y, de ciertos componentes de la burguesía económica menos progresista. Germán Arciniegas (1965: 344-347) trata acerca de la Sociedad de Amigos del País en Nueva Granada y su relación con las de España y las vincula con la ilustración en general en América del Sur.

La ilustración americana que en última instancia se vincula con otros aspectos globales de la sociedad como la economía en el siglo XVIII (Chiaramonte, 1979) y con la crítica ilustrada a la sociedad colonial americana, tema este último que veremos más detalladamente en el capítulo XI de esta obra.

Ricardo Rojas (1957); José Carlos Chiaramonte (1979) y Eduardo Devés Valdés (2000, 2003, 2004) entre muchos otros, se han preocupado por las características y el desenvolvimiento del movimiento ilustrado americano. Las principales conclusiones diferenciadoras con respecto a la idéntica corriente de ideas contemporáneas en España, han sido la ya señalada baja densidad de partícipes americanos, además de un cierto rezago ultramarino en la difusión de las ideas y un aislamiento generalizado de los diversos focos hispanoamericanos, que no sólo se concentraron en una serie de ciudades mayores, sino también en aquéllas que ofrecían un mayor movimiento universitario y académico, como fueron los casos de México, Santa Fe de Bogotá, Lima, Santiago de Chile, aunque en ésta última en menor medida y al igual que Buenos Aires, donde los agrupamientos ilustrados fueron tan restringidos que tuvieron poca influencia, hasta que un sector de la sociedad burguesa, agobiado por impuestos, deudas y competencia desleal del contrabando, fue arrastrado a una convergencia con coincidencia operativa con la corriente de los movimientos reformadores, ya fueran éstos independentistas o

simplemente promotores de una mayor participación de los nativos americanos en el manejo central de las colonias. Los vestigios de esta historia, iniciada prácticamente en hispanoamérica con el reinado de Carlos III, aún están poco esclarecidos en América. Un camino metodológico para abordarlo es el análisis de la prensa –todavía incipiente–, de los informes manuscritos inéditos y, muy especialmente del estudio de correspondencias privadas, de archivos, y de inventarios de bibliotecas.

Así Ricardo R. Caillet-Bois (1941: 31-36) trata acerca del ambiente intelectual de Buenos Aires de fines del siglo XVIII y de los comienzos del XIX y su relación bibliográfica con la Ilustración. Realiza el estudio de algunas bibliotecas particulares relevantes, más de una de las cuales pudo haber estado disponible para Azara a partir de 1796, posibilitando el pasaje de las ideas generales del naturalista aragonés a muchos jóvenes que después se destacarían en el liberalismo independentista.

Otras fuentes útiles acerca del tema, aunque algunas de ellas en mínimo grado son Juan Carlos Chiaramonte (1972: 110, 112, 127, 206, 302) puesto que, además asume el tratamiento de la educación a fines del siglo XVIII con sus implicancias en el pensamiento ilustrado a partir de la página 374, *passim*. El mismo autor (1979: 110-124): trata acerca de la **Memoria Rural** de Azara. Además, Jean Sarrailh, con referencias al papel de Azara (1981: 254, 370, 487-488 y 505); Tomás Buesa Oliver (1989), desarrolla el tema de la ilustración en América; Contreras Roqué (2006b) suministra algunos datos al respecto; Manuel Lucena Giraldo, (2006) y Javier Morales Vallejo (2006), hacen lo mismo; María Celeste Mazzola (2008: 3) trata acerca de la Ilustración en España y sus dominios de Ultramar. Por último Contreras Roqué (2010) en el primer tomo de esta obra trata ampliamente sobre el pensamiento ilustrado español y su difusión.

ACERCA DE LA SITUACIÓN FRONTERIZA Y LOS TRATADOS

“Pronto surgieron los primeros conflictos entre los intereses reales de Portugal y de Castilla y esta situación movió a las partes a someter el problema a la autoridad del Papa Alejandro VI, quien en mayo de 1493 firmó la Bula “**Inter Caetera**”. El Papa Alejandro era el padre de Lucrecia y César Borgia, y poco tenía de papa y de sagrado. En ella, el pontífice concedió a Castilla la posesión de todas las tierras descubiertas o a descubrir que se hallaran a cien leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde. El mundo nuevo se hallaba dividido a favor de Castilla y Portugal en dos mitades iguales, por lo que esta Bula recibió el nombre de Tratado de Partición”

[Alfredo Boccia Romañach, 2000, **Paraguay y Brasil, crónica de sus conflictos**, Asunción, p. 49]

En la era de los descubrimientos geográficos que fuera el siglo XV, el hecho de compartir España y Portugal fronteras comunes en ultramar, mantuvo a ambas potencias empeñadas en una dura competencia por la posesión de las nuevas tierras que se iban incorporando a la geografía conocida en Occidente. Desde el descubrimiento inicial de América en 1492, se suscitaban tan pronto como el acontecimiento se difundió, polémicas y reclamos, que dieron lugar a recursos ante entidades de orden superior como el papado romano, para que marcaran normas razonables para establecer límites geográficos a la instalación, es decir, a la toma de posesión de las nuevas tierras incorporadas a uno u otro reino. En los casos del relacionamiento con Inglaterra, Francia y Holanda, las rencillas y desacuerdos fueron menores, tal vez porque menores fueron también las extensiones en las que se presentaron ocasiones de litigio y, por que esas naciones carecían de la capacidad material y del entrenamiento para apoderarse de grandes territorios, y también de flotas y entrenamiento náutico como para sostener con empeño posesiones ultramarinas.

Las primeras causas del contraste limítrofe entre España y Portugal derivaron de la entrada inicial al río de La Plata, con una historia aún mal esclarecida de la superposición real o fingida de viajes portugueses, muchos de ellos realizados de incógnito, sobre los cuales la potencia lusitana desarrolló dos órdenes de intereses: el primero fue volcarse al máximo sobre el conocimiento geográfico del área de los ríos interiores del territorio subamazónico y el segundo se centró en reclamos de posesión territorial, que se basaban principalmente en la interpretación, forzada o no, de las líneas de separación de la verdadera “repartición del Nuevo Mundo” realizada en beneficio de las dos potencias conquistadoras por el Papa tomano, como señor y amo natural de todas las tierras consideradas en manos idólatras y necesitadas de cristianización. Esta fue una gran excusa para el avance de ambas potencias pretendientes y de la confrontación de intereses que surgió de la misma.

Visto objetivamente el problema, se puede caracterizar a la actitud española como centrada desde el siglo XVI en la ocupación de tierras con recursos de rendimiento rápido en particular de metales valiosos, demostrando un impulso conquistador y expansivo inicial, seguido de indiferencia, desatención y hasta abandono de las tierras que consideraron de segundo orden por carencia de metales preciosos en las que, la idea de colonización con poblamiento y organización territorial productiva requería, esfuerzos a los que los españoles que se asentaban en estas tierras estaban menos dispuestos a emprender que los portugueses.

La respuesta portuguesa estuvo llena de dobleces, de confusiones y distorsiones toponímicas y cartográficas, además de todo tipo de añagazas y movimientos solapados que llevaron a Portugal a adueñarse del gigantesco territorio que constituye hoy Brasil, y este proceso se realizó, fundamentalmente, a expensas de terrenos de posesión original paraguaya en el esquema colonial español.

Con estas consideraciones estamos entrando en la etapa histórica del acontecer geopolítico regional sobre el valle del eje fluvial Paraguay-Paraná, situación conflictiva que se mantuviera oscilando entre dos tendencias contrapuestas, que interactuaron desde la llegada de los primeros europeos: por un lado el signo de atracción y señuelo para aventureros –y también para las coronas española y portuguesa, ávidas de canalizar esos recursos– que, por ejemplo, dio origen a la mezcla de mitos y realidades de la Sierra de la Plata; y por otro el que Leoncio Gianello (1953: 105) llama el “lema definidor” de Las Puertas de la Tierra⁴⁵, que fue el que signó la marcha de las fundaciones y la estabilización de la población, de la catequesis y del mestizaje e incluso de gesta para las futuras nacionalidades locales. La tensión entre ambas concepciones, marca especialmente la dinámica histórica del siglo XVI y de comienzos del XVII, oponiendo a las entradas guerreras, aventureras y ambiciosas, el proceso más pausado fundacional y colonizador, que comprendía también, además del régimen de la encomienda, la erección de reducciones evangelizadoras (Contreras Roqué, 2003) y de ciudades libres.

El mismo autor da cuenta de que el inicio de los contactos europeos con el río de la Plata contiene todavía algunas incertidumbres, y está abonado tanto por la relación de los viajes mayores de exploración y descubrimiento, como por la existencia de cartas y memorias que paulatinamente se fueron revelando con interesantes y novedosos aportes⁴⁶.

45 *Las puertas de la tierra*: expresión basada en las palabras de una arenga de Juan de Garay cuando proclamó su propósito de “*abrir puertas a la tierra*”. En esa frase se inspiran dos bellas obras históricas, que la llevan por título, una de R. de Lafuente Machain (1932, 1936) y otra de Agustín Zapata Gollán (1938).

46 Tuvo mucho que ver con la disponibilidad documental escrita la voluntad expresa del poder central español –el portugués hizo lo mismo– de “*conocer cuanto noticia le fue posible de las nuevas tierras que incorporaba a sus dominios*” (Torre Revello, 1941: ix), para lo cual promulgó disposiciones mandando compilar toda la información escrita posible. La corona española hizo eso

De algún modo la incertidumbre aún reinante, se debe a varias circunstancias históricas concurrentes: la primera se relaciona con el ocultamiento inicial, y aún con la distorsión intencional de las fuentes de información y de la cartografía, tal como se diera entre las potencias rivales en la conquista americana: España y Portugal⁴⁷. La segunda, se refiere al hecho de que la mayoría de los cartógrafos del siglo XVI, no fueron navegantes ni estuvieron en las tierras que representaban: generalmente procedieron siguiendo las instrucciones de algunos navegantes en particular, o compilaron información de diversas fuentes⁴⁸. Incluso, se dio el caso de que errores de lectura llevaron, en ocasiones, al cambio de los nombres originales o a la aparición de denominaciones fantásticas, como, por ejemplo, señala Enrique de Gandía (1945) para el caso de las enigmáticas islas Sansón del Atlántico Sur, probablemente derivadas de un trastocamiento léxico de San Antón, o San Antonio en “Sansón”.

Los primeros datos acerca del eje fluvial considerado, no pueden diferenciarse de los que corresponden a su comprensión como una única y extensa vía de agua, iniciada en el estuario del Plata y adentrada en el continente en sentido sur-norte, acerca de cuyo descubrimiento y primeras noticias y topónimos, todavía no existe completo acuerdo. Tal situación se inicia con el problema de quién avistó por primera vez el Río de la Plata es decir, si fue en el viaje de Vespucio que se alcanzó efectivamente el estuario, como lo afirman Roberto Levillier (1948, 1962, 1966, 1968), Laguarda Trías (1982) y Enrique de Gandía (1991), entre otros. También importa para el caso, si efectivamente se realizó hacia 1512 el viaje casi

desde tan tempranamente como en 1493 y, Torre Revello (*op. cit.*) sistematiza los aportes obtenidos en sucesivos ciclos, de acuerdo con la renovación y ampliación de los modelos de interrogatorio a los que debían sujetarse los navegantes, exploradores y funcionarios reales. Existen disposiciones sucesivas muy significativas al respecto, de los años de 1493, 1528, 1533 y 1577. Esto considerando sólo las demandas iniciales de información, pues se formularon muchas más hasta finales del siglo XVIII.

47 Caen también dentro de este concepto los problemas suscitados por la cartografía temprana portuguesa, que modifica latitudes, duplica topónimos, suprime, alarga o inflexiona líneas de costa según estrategias de reclamo o pretensión territorial, como lo analiza, por ejemplo, Gandía (1991: 95, *passim*) en relación con el discutido tema de los 32 y los 52 grados en el viaje de Américo Vespucio al Atlántico Sur en 1501-1502.

48 Incluso se producen verdaderos ciclos cartográficos, con sucesión de cartas en las que errores accidentales o inventados, tienden a reiterarse de unos a otros, tanto en la representación gráfica como en la toponimia.

ignoto de Juan Díaz de Solís, que de haber sido real, sería furtivo y previo al que realizara en 1519 como Primer Adelantado del Río de la Plata (Trelles, 1879) y, además, si existieron y cuándo tuvieron lugar los supuestos viajes secretos de varios navegantes portugueses.

El problema vespuciano, como se ha dado en designarlo, es uno de los más arduos y aún no enteramente dilucidado entre los múltiples aspectos, todavía en disputa, acerca de las exploraciones iniciales del Río de la Plata. Como lo señala Gandía (1991) la polémica al respecto ha cesado —o se ha atenuado— más por la paulatina desaparición de los máximos sostenedores de la misma, que por la vigencia de un acuerdo consensuado por la mayoría de los especialistas, acerca de las cuestiones controvertidas, que se centran en dos temas fundamentales: uno de ellos es el de la autenticidad de las cartas que se atribuyen a Vespucio acerca de su tercer viaje, que es el más crítico en cuanto a que documentaría la primacía española en las aguas en disputa, pues Vespucio actuaba a las órdenes del reino de España.

El otro, se relaciona con el itinerario de ese tercer viaje americano de Vespucio en 1501-1502⁴⁹, y consiste en saber qué hizo el navegante florentino una vez que completó su recorrido de norte a sur de las costas del actual Brasil, si se apartó del continente, orientándose mar adentro hacia el este, navegando hacia una tierra muy fría y desconocida, o si prosiguió recorriendo las costas hasta los 50 o 52 grados de latitud austral. Según lo establece Enrique de Gandía (*op. cit.*):

“...se trata de dos hechos muy diferentes, y que señalan navegaciones totalmente opuestas: o fue hacia el sudeste o fue hacia el sur. Si hizo lo primero, no pasó de la costa del Brasil en los 32 grados, nada descubrió, y muy poco le debe la historia de los descubrimientos. Si no se apartó de la costa y navegó hacia el sur, fue el descubridor de todo el Brasil, del Uruguay, del Río de la Plata, de la Patagonia y de las Malvinas”.

49 “El más controvertido porque es el más extraordinario” como dijera Enrique de Gandía (1991: 21), que respondió a la búsqueda de un paso para llegar a la fabulosa Cattigara o Çattigara, sobre el Sinus Magnus (=océano Pacífico), pues como lo indica el cronista López de Gómara “Vespucci fue enviado por el Rey Manuel de Portugal el año 1501, con tres carabelas, para buscas en estas costas un paso para las Molucas”. Cattigara es el nombre de una supuesta ciudad que Claudio Alejandro Ptolomeo ubicara en su mapamundi, en la costa de un mar ignoto, en el confín oriental del Asia. Tuvo un enorme papel en el imaginario de los viajeros y exploradores de los primeros años de los descubrimientos en el Nuevo Mundo.

La cuestión no es sencilla. A raíz de ella surgieron dos escuelas: una vespucista, protagonizada por Roberto Levillier, Enrique de Gandía, Rolando A. Laguarda Trías, Alurralde, Germán Arciniegas, Marcondes de Souza, y la otra antagónica en la que se enrolaron los argentinos Vicente D. Sierra (1956, 1970) y Ernesto Basílico (1967, 1970), conjuntamente con varios autores portugueses. Se escribieron miles de páginas al respecto, que han tornado a la cuestión un caso historiográfico de difícil acceso, y aún se espera que surjan nuevos aportes documentales o que se reinterpreten en forma fehaciente los ya conocidos.

Según la posición que admite a Américo Vespucio como descubridor del Plata, la expedición de 1501-1502, que estuvo comandada por Gonzalo Coelho, habría estado en la boca del río Jordán (=de la Plata en la primitiva nomenclatura) entre el 10 y el 20 de marzo de 1502 (Basílico, 1970: 83). A pesar de la densidad de la polémica y, a veces, el encono de la misma, el enorme peso de la argumentación cartográfica y erudita, aducida por los sostenedores del descubrimiento vespuciano, deja pocas dudas al respecto del merecido desenlace final de esta cuestión.

El descubrimiento del Río de la Plata en 1512 fue referido por antiguos cronistas, quienes atribuyeron a Juan Díaz de Solís el haber llegado a la región en un viaje secreto realizado en ese año. Manuel Ricardo Trelles (1879)⁵⁰ sostuvo esta alternativa con gran erudición, pero hay evidencias documentales que probarían que ese viaje no pudo realizarse. Roberto Levillier (1968: 455) dice

“...por desgracia no era [Solís] hombre de pluma y no dejó escritos, y Martir de Anglería, Las Casas, Oviedo y Gómara aludieron a él, de paso. Poco es lo que añadió más tarde Herrera. Lozano no encontró novedad. Madero, Medina y Groussac buscaron asiduamente en los archivos los rastros de sus hechos sin gran resultado”.... “...se creyó mucho tiempo que [Solís] había viajado en 1512. Buscando en el Archivo de Indias, encontramos en 1559 (sic) una cédula que atestigua lo contrario...”.

A continuación, Levillier transcribe la copia de una

50 Manuel Ricardo Trelles [1821-1893], sostuvo su convicción acerca del viaje de Solís en 1512 en varios escritos, especialmente en el suyo de 1879, que fue después replicado por José Toribio Medina en su obra acerca de Solís (1897) y por Manuel Domínguez (1918). Groussac (1949) relativiza esa argumentación, y Gandía (1935b) reactiva el interrogante al respecto al brindar un panorama del ambiente de ocultamiento e intriga diplomática reinante en las cortes de Lisboa y de España en ese momento histórico.

cédula real dada en Logroño el 30 de septiembre de 1512, por la que el monarca manda suspender los preparativos de viaje que estaba aprestándose para realizar⁵¹. Gandía (1935a) aporta pruebas documentales adicionales que niegan, casi sin réplica posible, la presunción de Manuel R. Trelles. Sin embargo, Julio César Chaves (1968: 28-30, basado en el testimonio de Gonzalo Fernández de Oviedo (**Historia general de las Indias**, V, parte 2, libro IV, cap. 1) y en los argumentos de Paul Groussac (1949, I, p. 421, *passim*), admite como verídico al viaje secreto de Solís. Resulta de interés una nota de pie de página que agrega Chaves a su argumentación:

“...la frialdad y sospecha con que era tratado Solís en la corte [antes de su supuesto viaje de 1513] cambia de pronto totalmente. Llueven los honores sobre él: sueldos, viáticos, perdón de deudas, merced de tierras y hasta el usufructo de una casa de mancebía en Segovia. La situación nos recuerda el cambio producido en Santa Fe, antes de la capitulación cuando Colón sin duda, dio a conocer a los Reyes Católicos sus secretos.”

Samuel Lafone Quevedo, en su introducción al trabajo de Henry Harrisse acerca de Gaboto (1898: 234), dice:

“...es en Portugal y no en España que hemos de buscar el descubrimiento del río de la Plata. La fecha 1515 es la oficial; pero es indudable que Solís navegó sobre derrotero trillado, y que en su caso, como en el de Gaboto, una era la documentación oficial y otra la intención del rey, confiada a los capitanes generales de las armadas respectivas”.

Aquí entran en cuestión los viajes secretos o desconocidos anteriores a 1516, que quedaron en su mayor parte absorbidos por el ocultamiento de la correspondiente documentación, en una actitud que no fue fruto del descuido sino de la intencionalidad para volcar la cuestión suscitada en su favor.

Ante esa interpretación, que fuera señalada y defendida con intensidad por Manuel Ricardo Trelles (1879), surgió una alternativa con la circunstancia

51 Esto ya había sido establecido mucho antes pues “...eruditos como Eduardo Madero y José Toribio Medina demostraron que el viaje de Solís de 1512 había sido suspendido por orden de los reyes y que había partido en el río que llevó su nombre, en 1516. Pero otro historiador de gran autoridad, Paul Groussac lanzó nuevas dudas. El viaje de 1512, oficialmente suspendido, pudo haberse realizado secretamente. Oviedo y López de Gómara, que conocían a Solís no podían haberse equivocado de tal manera. El Río de la Plata, a su entender había sido descubierto por Solís en 1512 y luego vuelto a visitar en 1516” (Gandía, 1994: 230).

de que Capistrano de Abreu (1883) sostuviera el hecho de la llegada de una nave portuguesa al Río de la Plata en 1514, pues en el globo terráqueo de Johannes W. Schöner, supuestamente de realización en 1515⁵², se veía el Río de la Plata figurado como la entrada de un pasaje que permitía el acceso al Mar del Sur⁵³, según datos que sólo podrían provenir de un explorador desconocido pues la única información disponible conocida – la de Vespucio de 1501– no habilitaba para tal representación cartográfica. Esta aseveración, sin embargo, fue tomada con severas dudas, y recién casi un siglo después de Abreu, un estudio de Rolando A. Laguarda Trías (1975) concluyó que la propuesta de este último no era descabellada y que, efectivamente había existido una nave lusitana que habría llegado al Río de la Plata en el “período silencioso” que mediara entre el supuesto viaje de

52 El globo terráqueo de Johann W. Schöner [1477-1547] tiene fecha de confección relativamente incierta, pero en general hay coincidencia en señalarlo para 1515. Sus “*avanzadas connotaciones*”, como dice Jorge A. Taiana (1985: 224), llegaron a hacer suponer que o el autor disponía de información de una fuente desconocida o que su confección era más tardía que la atribuida. Taiana supone que “*cabe otra interpretación y es que por vía deductiva, la inclinación SO de la costa meridional de América –observada por Álvares Cabral– hubiese conducido al encuentro con la costa occidental, bañada por el mar descubierto por Vasco Núñez de Balboa [el 25 de septiembre de 1513]”*”.

53 Dice Enrique de Gandía (1974: 34) “*...el geógrafo alemán Schöner dibujó este supuesto estrecho en mapas posteriores a esta fecha [1513, el año del descubrimiento del Mar del Sur por Balboa] y anteriores al descubrimiento de Magallanes [en 1520]. No se sabe quién fue el primero que pasó por el estrecho de Magallanes. Nosotros hemos demostrado que la búsqueda de un estrecho que uniese el Atlántico y el Pacífico fue emprendida por Cristóbal Colón, seguro de haber llegado a la India dibujada por Claudio Alejandro Ptolomeo en el siglo II de nuestra Era con la existencia del océano Pacífico llamado por Ptolomeo Sinus Magnus, Golfo Grande. El estrecho luego denominado de Magallanes, figura en el mapa de Enricus Martellus Germanus del año 1480. Este mapa fue copiado y aumentado con islas por Martín Behaim. Por ello Magallanes dijo que partía en busca de un estrecho que él había visto dibujado en antiguos mapas. En síntesis, América era bien conocida en todas sus costas por navegantes procedente del Oriente desde los tiempos de Grecia y de Roma*”.

Si bien estos aspectos de la cuestión escapan fundamentalmente al tema en tratamiento, muestran como la exploración inicial del río de la Plata y de sus tributarios se relacionó también con el problema mayor, de índole geográfica y cartográfica en auge en la Europa renacentista (más detalles al respecto pueden consultarse en la obra de Enrique de Gandía, 1972).

Vespucio y el oficialmente reconocido de Juan Díaz de Solís, en 1515, pero la hasta entonces misteriosa nave, habría estado en el estuario en 1512 y venía a cargo de Esteban [Estevam] Froës, un navegante portugués muy comprometido con las primeras entradas en el estuario del Plata.

Además, debe tenerse en cuenta la eventualidad de otros viajes aún poco conocidos, realizados por navegantes portugueses dentro de un marco de riguroso secreto de estado. Entre ellos, debe considerarse el viaje de Nuño Manuel y Cristóbal de Haro, que llevaron como timonel a Juan de Lisboa de 1513 ó 1514, cuya extensión austral se ignora, pero que contribuyeron a imponer la toponimia costera que, por ejemplo, utilizó Solís en 1515 (Levillier, 1968: 457)⁵⁴. Al respecto, y evocando su visión de 1935b, Gandía (1974: 34), vuelve sobre el tema, pero con más tibieza:

“*...tal vez el Paraná Guazú haya sido visto por Nuño Manuel y Cristóbal de Haro en 1514. Estos navegantes clandestinos, pueden haberlo confundido con un estrecho o paso al otro océano visto por Vasco Núñez de Balboa en 1513*”⁵⁵. Ambos habrían llegado hasta el paralelo de 36° en la costa sudamericana.

Al tratar acerca de los viajes secretos o poco conocidos, tampoco puede dejarse de lado la consideración del navegante Cristóbal Jacques⁵⁶,

54 Según Gandía (1935b: 37) se puede atribuir a estos navegantes portugueses el descubrimiento –no el predescubrimiento asignado a Vespucio– del Paraná Guazú, que más tarde había de llamarse Río de Solís y Río de la Plata, pero lo confundieron con una posible entrada al océano Pacífico. Sigue diciendo el mismo autor (:38) que: “*...Portugal se había adelantado a España en el descubrimiento del Río de la Plata; pero por razones políticas no pudo hacer público este hallazgo y tuvo que mantenerlo secreto. El hecho, sin embargo, se divulgó ampliamente y enseguida llegó a oídos de los Reyes de España. Estos advirtieron, entonces, la conveniencia de explorar “las espaldas de Castilla del oro y la ventaja de dominar en el supuesto paso a la Mar del Sud que se acababa de descubrir. Por allí, además, se podría ir a Ceilán y al Maluco con mayor rapidez que por el cabo de Buena Esperanza*”.

55 Ver al respecto la nota 36, al pie de la página 31 de Chaves (1968). Aporta valiosa información al respecto Gandía (1935b).

56 Dice Zapata Gollán (1970: 10) que Cristóbal Jacques era “*...uno de los marinos más expertos de su época, que había formado como capitán de otra expedición que en 1503 mandó el Rey Don Manuel*”.

Por su parte HARRISSE (1898: 384), y más recientemente Laguarda Trías (1959) aportan abundante información adicional

contemporáneo de Solís, quien recorrió durante cuatro años la costa del océano Atlántico desde Pernambuco hasta, por lo menos, el estuario del Plata⁵⁷, aunque posiblemente años después de Solís. A tal punto flotaba omnipresente la sombra del navegante español al servicio de la corona portuguesa, que cuando Caboto, estando en el Río Paraguay en marzo de 1527, supo que andaban naves con europeos aguas abajo por el río, decidió retornar hacia el sur debido a la presunción de que podría tratarse de Cristóbal Jaques. “...le inquietaba la sospecha... [pues Jacques] ...había prometido a Francisco del Puerto volver. Temió por la suerte de [Gregorio] Caro y su hueste de Sancti Spiritu” (Cháves, 1968: 62), pero se trataba de García de Moguer y su expedición.

Harrisse (1898: 384) dice:

“Cristóbal Jaques, que se había metido en el río de la Plata sin más objeto que el de buscar plata y oro, no pudo muy bien estancarse por mucho tiempo entre los islotes que llevan su nombre y que se hallan en aquella ría; sin duda prosiguió con su descubrimiento aguas arriba, aún cuando no podamos saber hasta qué punto se extendiera su viaje”.

Según Vernhagen (citado por Avezac, 1857: 113), Jacques después de 1526 habría subido por el Paranaguazú y apresado allí tres navíos franceses (referencia de Harrisse, 1898: 384).

El hecho indudable es que, previamente al viaje de Solís, ya había noticias acerca de la presencia de un gran río que conducía “muy lejos”, como da cuenta por ejemplo Juan de Zúñiga cuando comunica al rey de Portugal el 27 de julio de 1524 (Rosenblat, 1964: 14) que un marinero retornado hacia tres años, posiblemente de la casi ignota expedición de Cristóbal Jacques (¿ca. de 1519?) o de la de Magallanes (1520), daba cuenta de que se

acerca de este marino portugués, que parece ser el autor del historiográficamente más consolidado de los viajes de predescubrimiento clandestino portugués en el Plata.

57 Cuando Caboto se detuvo en junio de 1526 frente a la factoría portuguesa de Pernambuco, al conversar con el factor Manuel de Braga, éste le dijo que “...había estado poco tiempo atrás con Cristóbal Jaques en el Río de la Plata y que no dudaba que siguiendo ese camino llegaría a la Sierra [de la Plata] y al Rey Blanco” (Gandía, 1939: 424). Por su parte, Melchor Ramírez, encontrado por Caboto en Santa Catalina, relató también haber estado sirviendo de intérprete a una armada portuguesa en el Río de la Plata (Medina, 1908, 127, *passim*), que para Gandía (1939: 426) no pudo ser otra que la del mencionado Jacques.

“halló un río de agua dulce, maravilloso, de anchura de catorce leguas, y vio muy hermosos campos a todas partes... y que le dijeron que aquel río no sabía de dónde venía, sino que era de muy lejos, y que más arriba hallaría otra gente, que eran sus enemigos, que tenían de aquellas cosas que él les mostraba, que eran oro y plata y cobre, y que tomó cuatro hombres de aquellos y se fueron con él, y subió por el río en los bateles armados veinte y tres leguas; ...dice que allí vinieron con él ciertos viejos y estuvo con ellos en grandes pláticas ...y le dieron pedazos de plata y de cobre y algunas venas de oro entre piedras, y que le dijeron que toda aquella montaña tenía mucho de aquello, y que duraba a lo que ellos señalaban 300 leguas; y que le dijeron que la plata no la tenían en tanto como el cobre ...trajo de todo esto sus muestras”.

Juan Díaz de Solís, Piloto Mayor del Reino llegó en un viaje históricamente reconocido al Río de la Plata con el cometido de encontrar un paso entre el océano Atlántico y el recién descubierto Mar del Sur. Lamentablemente, se ha perdido el diario de a bordo con los pormenores de la empresa. Partió de España⁵⁸ en octubre de 1515, con una tripulación de 60 hombres, que incluía también a un marino portugués, Alejo García, destinado a adquirir ulterior notoriedad en el Río de la Plata. Había zarpado con la misión de hallar un paso hacia la Mar del Sur y alcanzar “la espalda de Castilla del Oro”, es decir el noroeste del septentrión sudamericano donde gobernaba Pedrarias Dávila, por el lado del Pacífico.

En ese sentido las instrucciones eran drásticas en la capitulación que disponía el viaje, en ellas el Rey establecía:

“Yten que vos el dicho Juan de Solís seays obligado de yr a las espaldas de la tierra donde agora está pedrarias mi capitán general e governador de Castilla del oro e de allí adelante yr descubriendo por las dichas espaldas de Castilla del oro mil e seiscientas leguas y más sy pudieredes contando desde la Raya de la demarcación que va por la punta de la dicha Castilla del oro adelante de lo que no se a descubierto hasta agora con tanto que no toqueys en cosa alguna de las tierras que pertencen a la Corona Real de Portugal so pena de muerte e de perdimiento de los bienes...” (Gandía, 1935b: 40-41).

A comienzos de febrero de 1516 los expedicionarios ingresaron en el estuario del gran río al que

58 No lo habría hecho de Lepe —su lugar de residencia— sino del puerto de San Lúcar de Barrameda, como lo aclara Vidart (1999: 17), aunque Levillier (1968) también reitera a Lepe, pequeña localidad situada sobre el río Piedras, cerca de Huelva, en Andalucía.

llamaron Mar Dulce como lo registrara Antonio de Herrera (1924) en base a la supuesta lectura del diario de navegación de Solís, después extraviado. Casi apenas iniciada la exploración del estuario, y debido a un imprudente descenso a tierra, resultó Solís muerto por los indígenas junto a algunos de sus oficiales. La tripulación, desanimada emprendió el retorno a España⁵⁹, pero en Los Patos, sobre la costa riograndense actual, naufragó una de las carabelas en tierras portuguesas, muchos de los rescatados del percance fueron llevados prisioneros a Lisboa, pero siete de ellos quedaron en la costa atlántica, entre los mismos, Alejo García, Melchor Ramírez y Enrique Montes. En septiembre de 1526 estaban los sobrevivientes de regreso en España. Fue así que

“...en el año 1520 el río de Solís, luego llamado de la Plata quedó completamente descubierto y reconocido...” (Destéfani, 1981: 111)⁶⁰

Con este viaje –abortado en su misión original– se descubrió oficialmente el hasta ahora denominado río Alos y, más corrientemente, Jordán, que recibió de Solís el nombre de Mar Dulce, y ya muerto éste, el de Río de Solís, aunque aún no quedó definido el sentido en el que corrían las aguas, suponiéndose que venían del oeste y no del norte, como efectivamente lo hacían. La designación final sería su reconocimiento como Río de la Plata y su asignación legítima al dominio español ya que el gran estuario descubierto correspondía a una longitud de cerca de diez grados al oeste de la línea marcada por el tratado de Tordesillas y sus aclaraciones ulteriores por bula papal (véase en las láminas I y II la reproducción de los mapas de las páginas 26 y 31 de Diego Luis Molinari, 1991).

El historiador F. Nobre (1992: 126-128), de orientación portuguesa resume la cuestión anterior de acuerdo con la posición lusitana. Esta corriente historiográfica tiene una etapa primeriza de tipo forzado, en la que se distorsiona la cartografía, volcando marcadamente la dirección del eje fluvial

59 Dice Levillier (1968: 458): “*Al morir Solís, pereció también la expedición de magníficas proyecciones. No se atrevieron los sobrevivientes a proseguirla sin su prestigioso jefe, y, desconcertados, dieron a la vela hacia España*”.

60 Conviene al respecto, destacar la clara diferencia conceptual que establece Destéfani (1981: 175, *passim*) entre *descubrimiento* y *predescubrimiento*. El primero, para ser considerado como tal debe: 1) informar qué se descubrió mediante documentación o información de fuentes inobjectables; 2) describir lo descubierto y que la descripción sea compatible con la realidad del mismo; y 3) debe situar lo descubierto con razonable precisión para el estado de la ciencia geográfica de la época.

Paraná-Paraguay, con tal de encubrir un proceso de paulatino poblamiento portugués en las áreas, antes solapadamente pretendidas.

La historia de los siglos que siguieron al de la expansión conquistadora y a la expansión inicial de los descubrimientos fluviales en el interior del continente, es variada: en el siglo XVI España comienza defendiendo activamente sus derechos, pero a fin de siglo una real disposición clausura definitivamente la expansión hispana, pues se prohíbe por orden real la erección de nuevos poblamientos en los territorios americanos del reino carentes de asentamientos oficialmente habilitados. De este modo, los hombres como Domingo Martínez de Irala, comenzaron a sobrar en el impulso estabilizador de España de su ya consumada entrada en América.

Aparece así el siglo XVII que es de un apacible –en apariencia– convivir entre hispanos y portugueses. En este siglo se gestan y maduran lentamente los procesos identitarios de los distintos poblamientos y surgen las primeras demandas de delimitación de las jurisdicciones sobre bases cartográficas que, aunque muy imperfectas aún, ya eran disponibles. Eso llevó parte del peso de la velada guerra a los caballetes de trabajo en los gabinetes de los cartógrafos.

En las colonias españolas esta actitud se vivió dentro de una generalizada y morosa despreocupación y, más de una vez, algunos funcionarios coloniales españoles fueron sobornados y puestos subrepticamente al servicio de los intereses portugueses, pues para Portugal el siglo XVII fue fundamentalmente de consolidación de los asentamientos de la costa atlántica, que sirvieron de base a hordas de guerreros inorgánicamente manejados por el poder oficial, ya que actuaba secretamente sobre los caudillos de las llamadas **bandeiras** que eran nucleamientos armados, que con buenas y resistentes cabalgaduras e indígenas auxiliares, realizaban sus crueles incursiones sobre las áreas españolas colindantes. Por un lado buscaban esclavos, reclutando como tales a los prisioneros indígenas que tomaban en sus avances, e incluyeron en sus ataques las misiones jesuíticas o los asentamientos hispanos situados en su plenitud fuera de las tierras reconocidas oficialmente como portuguesas. Fue así que muchas poblaciones hispanas y reducciones jesuíticas sufrieron hasta tres o cuatro traslados, retrocediendo hacia el oeste para escapar de los ataques de los **bandeirantes**⁶¹. Así, por ejemplo la ciudad de

61 Acerca de las actividades de los paulistas con sus **bandeirantes** (también llamado **mamelucos**) una fuente valiosa de conocimiento se puede hallar en la obra de Alfonso d’Escagnolle Taunay (1975). Se trata de dos

Villarrica debió ser trasladada cuatro veces hasta lograr su emplazamiento actual.

Paralelamente, y en las capitales europeas de los países en conflicto, la gestión del derecho internacional se fue imponiendo por obra de la diplomacia portuguesa la valoración suprema del hecho de poblar para marcar la posesión de las tierras, aunque más no fuera mínimamente, un área puntual de terreno, lo que estaba por sobre los derechos jurisdiccionales aceptados por los tratados previos. Es la aplicación del llamado *uti possidetis juris*, es decir, el derecho al apoderamiento de un sitio en el que se demuestra que otro estado vecino ha tomado posesión mediante poblamiento. Hacia fines del siglo XVII las bandeiras y algunos exploradores particulares descubrieron abundantes yacimientos de oro y diamantes en la cuenca y el tramo superior del río Paraguay, conocido por esa causa como Diamantino⁶².

Desde el inicio, después del descubrimiento primerizo de las costas brasileras por Pedro Álvares Cabral el 27 de abril de 1500, el reino de Portugal se sintió dueño de lo que después se llamó Brasil. Lo hacía por dos razones: primero porque el descubridor era portugués y estaba al mando de una expedición

costeada por ese reino y segundo, porque ese territorio estaba situado dentro del marco establecido por el papa Alejandro VI, es decir, estaba dentro de las 400 leguas al oeste del meridiano elegido como referencia. Eso dejaba al Brasil restringido a una pequeña porción del enorme territorio que los lusitanos entreveían en sus especulaciones, suponiendo que desde sus latitudes tendrían un acceso relativamente fácil a las zonas ricas en minas del oeste continental. Pero, para ello, era necesario ya sea por la guerra, ya por la diplomacia, o directamente por la ocupación de hecho, apoderarse de la porción más vasta posible de esas tierras. La actividad económica fundamental de la colonia portuguesa se centró en la producción azucarera, con establecimientos en la costa oriental (atlántica), que requerían una enorme provisión de mano de obra. Esta condición se llenó apelando a la importación de esclavos del África y a la traída por la fuerza de masas de indígenas. Aunque el negro era más resistente y estaba mejor controlado, el indio era más barato por su abundancia. Eso inició, como ya referimos la instauración de un sistema semioficial consistente en el armado de las llamadas bandeiras, dándose el caso especial que el Brasil, al contrario de las colonias españolas expedicionaba, no para fundar asentamientos y poblaciones sino para despoblar.

Los centros de la actividad bandeirante fueron los que tenían mayor demanda de mano de obra, es decir, los del norte entre Paraíba y Fortaleza, en latitud ecuatorial y los sureños que abarcaban fundamentalmente a San Pablo y Rio de Janeiro. De este último sector, salieron las **bandeiras** más temibles, tanto que algunos jefes como Raposo Tavares⁶³ fueron afamados por su capacidad de

volúmenes de una obra mayor. En el tomo II (pág. 107, *passim*) y en el tomo III (pág. 19, *passim*), si bien son las únicas alusiones directas, ambos volúmenes aportan material contextual valioso para la comprensión de la cuestión de la frontera hispano-lusitana del área que estuvo a cargo de la partida de Azara, ofreciendo la contracara lusitana de sus ideas, apreciaciones y críticas. También la obra de Boccia Románach (2000) es útil al respecto. Resulta interesante acotar la reflexión de Efraím Cardozo (1961: 13) acerca de los bandeirantes: “*Aunque no reconocían el dominio portugués y no perseguían fin político, los bandeirantes vinieron a servir admirablemente las finalidades del gobierno de Lisboa, al obligar al retroceso en masa de las posesiones paraguayas, hasta entonces vivo antemural del dominio español, y al crear un desierto inhabitable y fácil de conquistar donde antes se levantaban ciudades y misiones*”.

62 Ésta ha sido una forma tradicional portuguesa integrada a su política expansiva: en tanto pudiera fijar en la cartografía nuevos nombres para los accidentes geográficos y vías de agua, exponía sus pretensiones al abrigo de protestas del propietario de la nación perjudicada. Esto fue particularmente sensible en la cuenca del río Paraguay y ya veremos las dificultades enormes con que tropezó Félix de Azara para compatibilizar la nomenclatura natural de los ríos con la nomenclatura artificial o antojadiza portuguesa. Incluso en la lámina II se muestra el mapa que la corte portuguesa esgrimiera en la negociación de los tratados hispano-portugueses de 1750 y de 1777.

63 **Antonio Raposo Tavares** [1598-1658] Fue un caudillo bandeirante de las colonias portuguesas asentadas en el actual Brasil, con puntos fijos en San Pablo, que luchó como militar formal contra los holandeses cuando intentaron apoderarse de un sector al sur del Planalto, en área del actual Rio Grande do Sul. Después de ese cometido, y ya en São Paulo, partió en 1628 al frente de la primera **bandeira**, con novecientos portugueses y dos mil guerreros tupíes auxiliares, es decir guaraníes del este subyugados por los portugueses. En esa incursión logró apoderarse de las tierras de la actual Santa Catarina y adentrarse en el continente arrasando el valle del río Paraguay, alcanzando las misiones jesuíticas más orientales y contactando con el poblamiento original del Paraguay. Dejó establecido como territorio portugués, el actual estado de San Pablo y también el de Paraná, causando terror por las muertes y quemazones de pueblos y retornó arreando como ganado a 2.500 indios prisioneros destinados a la esclavitud. Su más grande excursión data de 1648 donde hizo un enorme recorrido en forma de arco recorriendo unos diez mil kilómetros entre San Pablo y las cercanías de la boca del río Amazonas. Fue tal el esfuerzo

traspasar la línea de Tordesillas e incursionar hasta una distancia equivalente al ancho duplicado de la posesión legal. Lograron así desarmar el esquema poblacional indígena, dispersando y confundiendo sus pueblos y, especialmente disuadieron por el terror todo intento de resistencia organizada. Con su mayor incursión de 1648 dejó fijo en el imaginario de la colonia portuguesa del este el objetivo de alcanzar a cubrir un territorio que abarcara, al menos, toda el área poligonal cerrada hacia el oeste por la incursión de Raposo Tavares. Desde entonces la mayor actividad de ulteriores bandeiras se concentró en despoblar y disuadir la entrada española en el espacio interno entre el arco descrito por Tavares y la costa portuguesa del este.

La penetración portuguesa tornó irrisorio el sostenimiento que hasta el momento era sólo cartográfico del enorme territorio de la jurisdicción de la Nueva Andalucía (ver lámina IV), cuya capital era Quito y que se extendía hasta la boca del Amazonas lindando al sur con el Paraguay y el Alto Perú. El dominio político de tan enorme área jamás fue sostenido por las armas y durante el siglo XVII, España dejó de hecho de tener presencia militar activa en la zona que le pertenecía, pero que no estaba en condiciones de mantener. Por su parte, la llamada "Provincia Gigante de Indias", como se denominara al Paraguay, fue definitivamente mutilada al perder la mitad oriental de su ancho longitudinal, aunque esto sucedió en forma más activa que en el caso anterior, pues hubo luchas e intentos de parar el avance brasileño, que no tuvieron éxito. Así, desapareció sin que queden siquiera vestigios la ciudad de Jerez de la Frontera, sobre el río Mbotetey, actualmente llamado río Miranda. Otras poblaciones, como Ontiveros y Ciudad Real, desaparecieron también arrasadas y despobladas por las bandeiras.

No podemos aislar estos hechos de la llamada decadencia española del siglo XVII. El país estaba endeudado y semiparalizado para las iniciativas militares extraeuropeas, el ejército estaba desorganizado y la población no quería participar de guerras lejanas. El papel de los gobernadores de la Provincia del Paraguay, por entonces de jurisdicción del virreinato del Perú, fue pasivo y rehusó o temió enfrentarse con los portugueses. En un caso, el del gobernador Luis de Céspedes y Xería⁶⁴ ha sido

que sólo retornaron 59 blancos y algunos indios auxiliares pero había prácticamente definido los que serían los contornos del Brasil definitivo (ver lámina III) alcanzando a detectar la existencia de riquezas mineras en la zona más occidental de su recorrido, bien al oeste del emplazamiento de Cuiabá.

acusado (González Dorado, 1986), de haber sido cómplice de la destrucción y asolamiento del Guairá por parte de los bandeirantes, pues los habría apoyado desde Villarrica y Ciudad Real. Algunos historiadores debaten el grado y calidad de apoyo de este gobernador y otros personajes del siglo XVII y principios del XVIII, pero lo menos que puede atribuírsele es pasividad cómplice, que seguramente fue objeto de una generosa retribución portuguesa.

Los habitantes de las fronteras reales del Alto Paraguay y del Alto Paraná vivían los hechos en forma directa, sin posibilidad de auxilio y, más de una vez, sin otra opción que dejar todo y alejarse. Antonio Ruíz de Montoya, el célebre jesuita peruano que escribió sobre la lengua guaraní, viajó a España en 1638 para recabar autorización de la Corona para que los indios de las misiones más expuestas pudieran hacer uso de armas. Logró su propósito y el 11 de marzo de 1641 los guaraníes de las misiones jesuíticas chocaron con una avanzada de bandeirantes cerca del cerro Mbororé, en la actual provincia argentina de Misiones, logrando derrotarlos. Con esta acción en la que resultaron perdedores por primera vez los atacantes bandeirantes o mamelucos, como también se los llamaba, se cortó temporariamente el avance sobre el actual Paraguay.

Luego surgieron otras iniciativas cuando el padre provincial jesuita Diego de Boroa, con el apoyo del gobernador de Asunción y de la audiencia de Charcas lograron con asistencia de oficiales entrenados de Buenos Aires, dar instrucción militar al mayor número posible de guaraníes, con el fin de

do en España, fue gobernador del Paraguay entre 1628 y 1631, año en el que fue relevado por supuesta complicidad con los ataques de los bandeirantes a las Reducciones jesuíticas del Guairá. Hay historiadores que suponen ser falsas las acusaciones por provenir de los jesuitas, enemigos de los encomenderos mayores y del gobernador del Paraguay, pero el hecho es que después de casarse en Brasil, residió varios meses en San Pablo antes de asumir su cargo, mientras que las incursiones paulistas arreciaban en el este paraguayo. Dice de él Boccia Romañach (2000: 144): "*En 1628 Don Luis Céspedes de Xería, capitán general y gobernador de la Provincia del Paraguay, de paso por Río de Janeiro, contrajo enlace con doña Victoria de Sá, sobrina del Gobernador Martín de Sá. Céspedes marchó al Paraguay por la ruta del Tieté, Paranapanema y Loreto hasta llegar a Villa Rica. Movido por la preocupación que causaba la potencia de los ejércitos guaraníes bajo el comando de los jesuitas, expidió el siguiente bando: "Se prohíbe bajo severas penas, la venta a cualquier indio, fraile o clérigo, de arcabúz, pólvora o salitre ni otro instrumento con que haga pólvora..." Esta medida de anular las fuerzas de la competencia de los padres satísfizo a los encomenderos."*

parar a las invasiones paulistas que se apostaron en apóstoles de Caazapaguazú prodigando una nueva derrota sobre los bandeirantes. Fue la primera reacción que Europa apoyó proveyendo de mosquetes, sables, rodela y munición para efectivizar a las tropas guaraníes que sólo disponían de armas primitivas.

La mayor consecuencia de esta actitud fue, en cierta forma, negativa para la tenencia general de la tierra pues los atacantes portugueses cambiaron de táctica y dieron preferencia a la ejecución de fundaciones, es decir al poblamiento de las áreas pretendidas con preferencia al asolamiento y retirada con prisioneros. De esta forma se fue consolidando la pérdida de un inmenso territorio español. En tanto se producían estos sucesos, en Europa las cortes se manejaban con una idea jurídico-cartográfica de los acontecimientos, sin visión real ni asistencia – sólo raramente se producía algún caso– de testigos presenciales. Los pactos se firmaban casi a ciegas y muy bien se ha dicho que el dedo de un funcionario displicente podía en unos segundos deslizarse por el mapa, causando más pérdida que las propias banderas.

Un ejemplo de esto es lo pactado en el Tratado de Utrecht, también conocido como la Paz de Utrecht, que se firmó al terminar la Guerra de Sucesión española, con el arribo de los borbones al trono con Felipe V, en 1714. En las reuniones se negociaron los problemas geopolíticos de Europa y el destino de todos los enclaves que había en debate en el mundo entero, con el compromiso de las potencias reunidas que eran Francia, España, Gran Bretaña y Portugal. Debemos aclarar previamente que en 1680 los portugueses habían cruzado con tropas y además arrimado navíos para asentar un enclave fortificado en plena margen del Plata, ubicado entre Buenos Aires y Montevideo: la colonia del Sacramento, en la que se mantuvieron algunos años hasta ser desalojados por los españoles durante la mencionada guerra. El tratado disponía la devolución a Portugal de la colonia del Sacramento, incrustando un peligroso bastión intrusivo en medio de un área coherente y poblada del Río de La Plata.

Nos aproximamos así a la cuestión que debieron afrontar, los demarcadores fronterizos con la presencia de Félix de Azara. A la cuestión de la colonia del Sacramento debe agregarse la construcción clandestina de fuertes en la costa occidental del río Alto Paraguay como el de Nueva Coimbra y el de Albuquerque, emplazamientos que ya cortaban el paso, aguas arriba hacia el dominio del río Paraguay superior y a la zona de los llamados Xarayes. Como puede verse, el siglo XVIII trajo consigo una política portuguesa agresiva en todos los frentes, pues debe incluirse también el del Orinoco y las Guayanas. Portugal se había

consolidado militarmente y se mantenía en estrecha alianza con Inglaterra, embarcada en guerras intermitentes con España.

Para poner en orden el problema se efectuó en 1750 la reunión de Madrid en la que se firmó el tratado del mismo nombre a consecuencia del cual Fernando VI de España y Juan V de Portugal, se reunieron con el fin de establecer los límites definitivos de sus colonias en América. En España había un reino que deseaba la paz a toda costa y en Portugal una disposición hacia la consolidación de sus posesiones, en forma muy fuerte y sostenida por hábiles diplomáticos. La cartografía básica utilizada fue viciosa pues la manejaba Portugal y se habían manipulado los elementos geográficos a conveniencia de sus intereses (Ver figura 2 al final del capítulo)

Los antecedentes de esta cuestión que culminaría en el poco favorable tratado de 1750, son los que hemos repasado arriba. Debiéndose aclarar que entre 1580 y 1640, en el casi pasivo siglo XVII, los reinos de Portugal y de España se unificaron por lo cual el tratado de Tordesillas y las bulas papales previas, perdieron vigencia. Los portugueses con astuta previsión aprovecharon para ocupar espacios cada vez mayores hacia todas las direcciones posibles, ya que España, sumida en guerras religiosas en los Países Bajos y políticas en la península itálica, desatendió a América a la que los últimos Habsburgos consideraron casi exclusivamente como una productora de metales preciosos que se consumían en las guerras y en los gastos de la corte metropolitana.

España acudía debilitada diplomática y cartográficamente a una reunión como la de Madrid y ya Portugal había logrado imponer el previamente mencionado principio del *uti possidetis*. De acuerdo con este tratado, Portugal devolvía la colonia del Sacramento pero en carácter de permuta pues España le cedía gran parte de lo que hoy es Rio Grande do Sul, incluyendo las Misiones Guaraníes Orientales. También Brasil recibía todos los territorios situados al sur del río Ybycuí. Ambas naciones de comprometían a consolidar el límite trazado en forma virtual sobre las cartas geográficas, mediante el envío de comisiones demarcadoras. Las destinadas a la frontera luso-española en el Uruguay, Paraguay y Alto Perú, quedaron, en lo que correspondía a España, a cargo del marqués de Valdelirios⁶⁵.

65 **El Marqués de Valdelirios** [1711-1793], corresponde a don Gaspar de Munibe León Garabito Tello y Espinosa, Marqués de Valdelirios. Fue un criollo peruano, rico comerciante y noble, nacido en Huamanga. Actuó eficientemente como funcionario al servicio de la corona

Llegaron demarcadores: geógrafos, ingenieros y cosmógrafos de España, pero los portugueses no les dieron oportunidad de actuar y hacia fines de la década las comisiones se dispersaron cuando los signatarios del tratado denunciaron su vigencia, preparando el camino para una nueva reunión de máximo nivel como fue la de San Ildefonso, en 1777, o sea que por desidia intencionada, Portugal había gozado de casi treinta años de calma para defender y consolidar aún mejor su posición.

El 1° de octubre de 1777 se firmó el tratado de San Ildefonso por el cual los portugueses cedían a España nuevamente la colonia del Sacramento y el resto de la Banda Oriental de la cual se habían apoderado, a cambio de la cesión de la isla de

durante los reinados de Fernando VI y Carlos III, pero su máxima empresa fue la asignación de la responsabilidad de hacer cumplir sobre el terreno las cláusulas del Tratado de Madrid, en 1750. Había hecho la carrera militar en España, y en la guerra contra Inglaterra entre 1739 y 1741, quedó encargado de la defensa del Puerto del Callao contra eventuales ataques ingleses. Acabadas las hostilidades quedó como capitán del puerto hasta 1741, en que trató de viajar a España pero fue apresado por el camino y conducido prisionero a Londres, donde durante dos años quedó retenido. Una vez liberado regresó a España y fue considerado un valioso servidor para Indias, estaba totalmente compenetrado con los sucesos de la colonia de Sacramento en el Río de la Plata, por esa razón se lo designó ejecutor y comisario principal para el cumplimiento de las disposiciones en el Río de la Plata. Le tocó afrontar las guerras guaraníicas y la cuestión de la Colonia del Sacramento. Vista la fuerte oposición al tratado suscitada tanto en América como en la corte cumplió una misión en Río de Janeiro tratando de atenuar las consecuencias desastrosas de la llamada permuta, obligando a los jesuitas a cumplir la decisión real y a entregar las Misiones Orientales. Estuvo a su cargo la demarcación de la frontera, que se hizo casi imposible por la resistencia indígena. Valdelirios participó de la campaña militar desde 1755 procurando la derrota indígena y la retirada de los portugueses tras el río Pardo, quienes no entregaron la colonia del Sacramento. En 1761 el rey denunció el tratado como improcedente y los comisionados para la demarcación retornaron a España. Valdelirios viajó con ellos y residió en España hasta su muerte.

Santa Catarina por parte de España. Establecía nuevamente la necesidad de demarcar sobre el terreno con hitos fijos. Interfirió con el cumplimiento de la primera condición enunciada, el hecho de que Portugal y España estuvieron en guerra entre 1762 y 1763 por la cual, antes de firmarse la paz, se refirmó la posesión portuguesa de la colonia del Sacramento, razón por la que a pesar del tratado de Madrid, la misma debió ser desalojada militarmente por acción del entonces gobernador de Buenos Aires, Cevallos, el 10 de febrero del año 1763, cuando todavía duraban las hostilidades entre ambos reinos. Lamentablemente, el 27 de diciembre del mismo año debió ser devuelta al recuperarse la paz entre Portugal y España (Emilio Ravignani, 1940: 62).

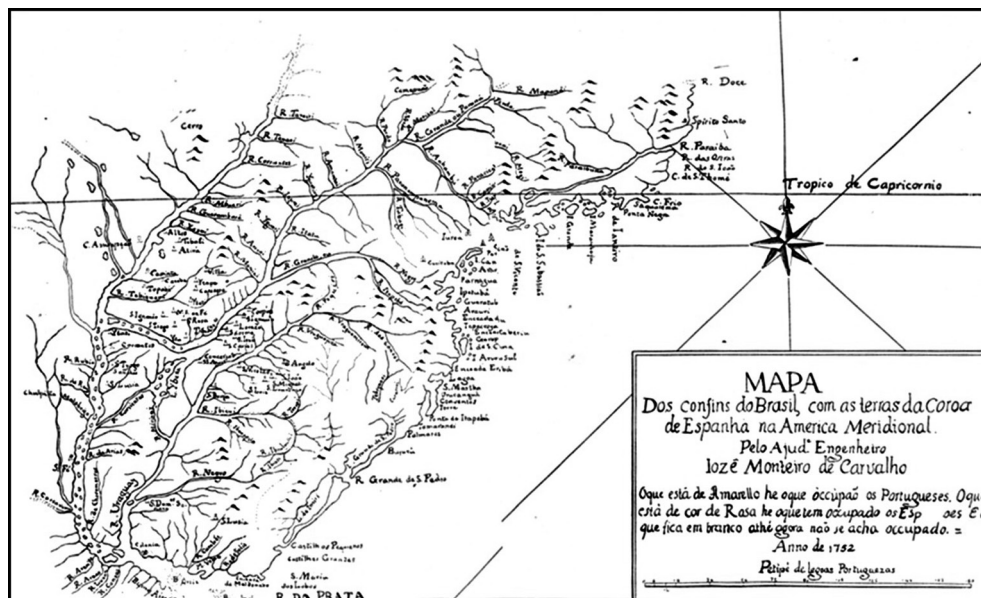
Llevó casi tres años de trámites el armar la comisión de expertos española que debía marchar a Indias para actuar como contraparte de una comisión con idéntica finalidad que debía nombrarse en Portugal. Buena parte de la actividad de Félix de Azara en América del sur, específicamente en Paraguay y el Río de la Plata, estuvo vinculada con su inclusión, por parte del reino, en las partidas demarcadoras. Concretamente, tuvo a su cargo la tercera partida que debía actuar en la frontera norte y noreste del Paraguay⁶⁶. Eso será motivo de esta obra.

Adicionalmente, podemos considerar las actuaciones de sus pares en la comisión española, como es el caso de Diego de Alvear y Ponce de León, a cargo de la partida que trabajó en el área de las misiones jesuíticas. Nieves Rodríguez Amunátegui (2001: 453) y Liliana Brezzo (2003), quienes tratan el tema y además aportan mediante sus textos, información complementaria muy útil, acerca de la Comisión de Límites y su desenvolvimiento.

66 Ver amplia información complementaria en la obra de Francisco de Aparicio (1958, I: 93-95); acerca de la labor de varios de los demarcadores que trabajaron después del Tratado de San Ildefonso, en pp. 95-106. Además, repasa el contexto histórico de dicho Tratado y la labor general de las comisiones demarcadoras, tratando en particular acerca de Azara, Alvear, Aguirre, Cerviño, Oyárvide, Saá y Faría, y Cabrer; también analiza positivamente el aporte de Azara como geógrafo.



Esquema general de la expansión lusitana en base a las incursiones o entradas de los bandeirantes paulistas que se adentraban cada vez más en tierras originalmente españolas de acuerdo con los tratados vigentes. Basado en Boccia Romañach (2000: 132). Como dice Taunay (1975, 1: 27) “con el siglo XVII comienza la gran era de las **bandeiras** paulistas. Con ellas inicia el Brasil, que recién comenzaba con su crecimiento activo, su penetración definitiva Brasil adentro. Los núcleos de Piratininga fueron pioneros”, en un movimiento en el que caudillos dirigían partidas de combatientes que eran mitad exploradores, mitad cazadores, capaces de sobrevivir en las más duras condiciones, lanzándose a la aventura selvática que luego seguirían exitosamente los paulistas. Se indican con grandes trazos los movimientos realizados por los principales jefes con sus partidas o bandeiras. La de Raposo Tavares fue la más extensa y envolvente y ya prefigura el mapa actual de Brasil. No contaron casi con oposición hispana.



El llamado “Mapa Secreto del Rey de Portugal” [tomado de Vicente Sierra (1967:224)]

Esta carta geográfica elaborada por especialistas portugueses, dirigidos por Jozé Monteiro de Carvalho en 1752, en plena tarea de la demarcación de la frontera dispuesta por el Tratado de Límites de 1750, muestra un tipo de distorsión intencionada que caracterizó a la cartografía lusitana: para ajustarse a la fuerza al Tratado de Tordesillas no hallaron mejor recurso que inclinar los ríos y los accidentes geográficos hacia el este, tratando de colocarlos en jurisdicción portuguesa, o –por lo menos– para justificar la ocupación de hecho del espacio invocando posteriormente el criterio jurídico del *uti possidetis iuris*, es decir que la jurisprudencia otorgaba razón al que había ocupado el lugar en disputa.

Cronología

La etapa americana de la vida de Félix de Azara es aquella de las tres que hemos establecido en su desenvolvimiento vital, que es la que cuenta con más información, tanto bibliográfica como documental. Además, en ella se consumó el grueso de su obra creadora.

Como hemos insistido en el texto, la primera etapa –la cumplida en España– desde su nacimiento hasta su viaje a América el iniciarse el año 1782, fue esencialmente preparatoria para los acontecimientos de su quehacer que lo habilitaran para entrar en la historia de la ciencia natural, no sólo de su patria, sino de tres repúblicas sudamericanas que lo reconocen como realizador de una tarea, que ha sido en gran medida, fundacional y que tuvo una larga repercusión ulterior. Eso sucede en el Paraguay, en la Argentina y en Uruguay, que son los países beneficiarios de la mayor dedicación azariana y, que en su época, en el siglo XVIII, integraran como compartimientos político-administrativos el espacio geográfico del poder colonial español en América.

Dada la intensa e incesante actividad de Félix de Azara en su años americanos, esta cronología trata de facilitar al lector el seguimiento temporal de sus actividades. En la misma sólo se expresan datos al alguna forma documentados, tales como correspondencia emitida, oficios e informes elevados a la administración colonial local o a instancias superiores del Reino de España. También se ha dado lugar a referencias de terceros en cuanto a encuentros o actividades desplegadas.

Lo elaborado se basa fundamentalmente en la **Cronología sumaria e itinerarios de Azara en América del Sur**, publicada como Apéndice V en la obra de Álvaro Mones y Miguel Ángel Klappenbach (1997: 193, *passim*), que fue puesta gentilmente a disposición del autor de esta obra por Álvaro Mones, y completada tanto como lo permitieran nuevos datos disponibles.

Se suministran las fechas, el sitio en que estaría Félix de Azara en las mismas, y las fuentes bibliográficas o documentales a las que se debió recurrir para constatarlo. Previamente se brindan algunos datos cronológicos que exceden el período por ser considerados esenciales para la comprensión de hechos ulteriores.

La bibliografía pertinente se cita en la forma convencional. Las abreviaturas y siglas utilizadas son las siguientes, ordenadas alfabéticamente:

AGI, Archivo General de Indias, Sevilla, España.
AGN, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina
AGNA, Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires
AHN, Archivo Histórico Nacional, CSIC, Madrid, España
ANA, Archivo Nacional de Asunción, Paraguay

****1777****

1.10.1777. Se firma en Madrid el Tratado de San Ildefonso

****1778****

4.9.1778. España dicta sus Reales Instrucciones para los demarcadores de frontera

****1779****

27.01. 1779. Portugal dicta sus Reales Instrucciones para los demarcadores de frontera

****1781****

27.10.1781. Juan Francisco de Aguirre recibe este día la orden, “de quedar desembarcado y a las órdenes del capitán de navío José Varela y Ulloa” (Aguirre, 1949: 45; Brezzo, 2003: 496).

6.11.1781. Por orden real sale Félix de de San Sebastián hacia Lisboa (Torner y de la Fuente, 1892: 37).

14.11.1781. Juan Francisco de Aguirre (1949: 46) dice haberse embarcado por la tarde en el muelle de Cádiz dirigiéndose al puerto de Santa María donde estaban los carruajes ajustados. Lo hizo en compañía del Teniente Rico.

27.11.1781. Del Puerto de Santa María siguieron en carruaje hacia Lisboa donde arribaron el mismo día.

29.11.1781. Llega Azara a Lisboa desde San Sebastián (Aguirre, 1906: 15). Según Torner y de la Fuente (1892: 37), esto ocurrió el 2.12.1781, pero como testigo presencial preferimos seguir a Aguirre.

29.11.1781. Se habría incorporado en Cádiz Félix de Azara al contingente en el que viajaba Francisco de Aguirre¹

1 Este es un dato sorprendente. Dice Liliana Brezzo (2003: 496): “...hallándose Aguirre embarcado en el navío *San Miguel*, uno de los que componían la escuadra al mando del director general de la armada don Luis de Córdoba recibió orden el 27 de octubre de 1781 de quedar desembarcado y a las órdenes del capitán de navío José Varela y Ulloa. Un mes después, el 29 de noviembre se les incorporó en Cádiz el ingeniero graduado Teniente

6.12.1781. Se nombra a Félix de Azara capitán de Fragata de la Armada, grado equivalente a teniente coronel del Ejército² (Torner y de la Fuente, 1892: 38, 75)

****1782****

23.01.1782. Parte de Lisboa, con destino a Río de Janeiro, en la fragata mercante portuguesa **Santísimo Sacramento**. Esta fecha es la indicada por Aguirre (1906: 15, 20) y seguida por Groussac (1900: 210), mientras que Baulny (1968: 225) dice que fue el día 19, pero preferimos la dada por Aguirre como testigo de vista de los hechos.

7.3.1782. Avistan los viajeros de la **Santísimo Sacramento** el Cabo Frío (Aguirre, 1906: 21).

11.3.1782. Llega la nave a Río de Janeiro (Aguirre, 1906: 24).

12.3.1782. Desembarcan los viajeros en Río de Janeiro (Aguirre, 1906: 25; Baulny, 1968: 225; Groussac, 1900: 210; Oyárvide, 1865: 8).

5.4.1782. Salen los viajeros de Río de Janeiro (Aguirre, 1906: 125; Baulny, 1968: 225; Groussac, 1900: 210).

12.4.1782. Avistan el Cerro de Montevideo (Aguirre, 1906: 125). Groussac (1900: 210) dice que fue el 12 de mayo, argumentando que Oyárvide (1865: 8) "es sumamente inexacto" criticando la fecha del 12 de abril, que también señala como la de la llegada a Montevideo, y luego agrega que "el **Diario de Aguirre da todas las fechas y singladuras**", no percatándose que este autor también indica el 12 de abril y no el mismo día, pero de mayo.

13.4.1782. Desembarcan Félix de Azara y sus compañeros en Montevideo (Aguirre, 1906: 126).

13.5.1782. En Montevideo, se entrevista de Azara con el virrey Juan José Vértiz (AHN) (Martínez Martín, 1998: 511).

? .1782. Habría salido Félix de Azara de Montevideo, por tierra hacia Río Grande (?) (Azara, 1809: 13).

Es una fecha dudosa para un viaje no confirmado, ver capítulo 11 de Mones y Klappenbach (1997) este tomo de nuestra obra.

1782. Una corta estadía en el Río Grande de San Pedro (?) Fecha dudosa, ver capítulo 11.

10.7.1782. (AGNA, 1925:84). Documento no visto.

23.9.1782. (AGNA, 1925:84). Documento no visto.

1782 (?). Habría regresado Azara a Montevideo (?) Fecha dudosa, ver capítulo 11.

7.12.1782. Falleció en Barbuñales doña María Teresa de Azara y Perera [1705-1782], madre de Félix de Azara (Castellanos de Losada, 1850: 61)³

****1783****

1-31.1.1783. En Montevideo (Aguirre, 1906: 154).

? .2.1783. Cruza a Buenos Aires (Aguirre, 1906: 154).

8.2.1783. (AGNA, 1925:85). Documento no visto.

20.8.1783. Embarca en Buenos Aires, con destino a Río Grande (Azara, 1907: 205). Aguirre (1911: 2) dice que fue el 21.8.1783.

6.9.1783. Llega a Río Grande de San Pedro (32°1'40' S; 5°20'15"E)⁴ (Azara, 1907: 205) (Azara, 1873,7(25): 225).

7-12.9.1783. Río Grande (Azara, 1907: 205, 210).

12.10.1783. Río Grande (carta a Varela; Azara, 1907: 210).

??1783. Regresa a Buenos Aires.

24.10.1783. Aún en viaje ¿Río Grande? (carta del virrey Vértiz al ministro Gálvez) AGI (Martínez Martín, 1998: 517).

3.11.1783. (AGNA, 1925: 85). Documento no visto.

17.11.1783. (AGNA, 1925: 85). Documento no visto.

26.11.1783. (AGNA, 1925: 85). Documento no visto.

14-31.12.1783. En Buenos Aires (Azara, 1907: 363).

25.12.1783. Buenos Aires (carta al conde de Floridablanca; Barreto, 1973: 87).

25.12.1783. Carta [ver en JRCR] emitida en Buenos Aires en este día.

25.12.1783. Buenos Aires. Escribe Azara a don Antonio Galdós acerca de las diligencias que

Coronel don Félix de Azara, que se hallaba en San Sebastián, donde también había recibido la orden para "con la mayor brevedad" ponerse a las órdenes de don José Varela en su comisión." Esta acotación obliga, de ser fidedigna, a modificar lo que supusiéramos en el tomo I de esta obra acerca de la ruta seguida por Félix de Azara para trasladarse desde San Sebastián a Lisboa, pero llama la atención que el día 29 de noviembre sería el día de llegada a Lisboa, según Mones y Klappenbach (1997: 195). Retornando a las páginas de Aguirre una lectura cuidadosa nos revela que Félix de Azara nunca estuvo en Cádiz y que el 29 de noviembre se reunió con Aguirre y Rico en Lisboa, por lo tanto debe descartarse esa afirmación de la autora citada.

2 Esta es la fecha de nombramiento oficial emanada en el Ministerio correspondiente, pero recién se le notificará tanto a él como a los demás ascendidos cuando pasen la línea ecuatorial en su navegación hacia América.

3 Consecuentemente con la absoluta falta de referencias personales, no sabemos cuándo ni cómo se enteró Félix de Azara ni existe referencia alguna de su pluma al respecto.

4 Todas las longitudes indicadas están tomadas sobre el meridiano de Asunción; sin embargo, en las cartas reproducidas en las láminas 4,5 y 6 del Atlas del Voyage, las longitudes son las correspondientes al meridiano de Buenos Aires. Esto responde a la incertidumbre todavía reinante internacionalmente sobre las coordenadas puntuales. Las referencias tanto a la longitud correspondiente a cualquiera de los dos meridianos nombrados se consideran hacia el este del mismo.

realizaría Azara. (AGM)⁵.

****1784****

1-1-1784. Está en Buenos Aires (Azara, 1907: 363-364).

2.1.1784. Inicia su viaje de Buenos Aires a Santa Fe

2.1.1784. Sale por tierra hacia Asunción, cruza y el arroyo de las Conchas, pasa por el pueblo del Pilar y sigue hasta la posta a 1:2 legua (Azara, 1907: 364-365). Schuller (1904: 239, nota) dice que Azara salió de Buenos Aires el 28.12.1783, pero es un error que también se encuentra en otros autores.

3.1.1784. Sale del Pilar, pasa por la Capilla del Casco, llega a la Posta de las Chacras de Areco, cruza la Cañada Honda y hace noche en la Posta (Azara, 1907: 366).

4.1.1784. Atraviesa el arroyo Arrecifes, pasa por la Posta de las Chacras de San Pedro y sigue hasta la Posta de las Hermanas (Azara, 1907: 366-367).

5.1.1784. Cruza el arroyo de las Hermanas, sigue paralelo al río Paraná, pasa el arroyo Ramayo, tuerce hacia el Paraná hasta el Pueblo de San Nicolás, los arroyos del Medio y Pabón, hasta la estancia de Loisa (Azara, 1907: 367-368).

6.1.1784. Atraviesa el arroyo Seco y el Saladillo y pasa a un cuarto de legua el pueblo el Rosario, pasa por la Posta del Espinillo, cruza el arroyo San Lorenzo y el río Carcarañá, pasa por la capilla y por la Posta del Caracarañá (=Carcarañá), pasa el arroyo del Monge y sigue hasta la Posta de la Barranca (A2; Azara, 1907: 368-369).

7.1.1784. Sale de Barranca hasta el pueblo de Coronda (o Corinda) (Azara, 1907: 370).

8.1.1784. Cruza el río Salado en su confluencia con un brazo del Paraná, en el paraje de Santo Tomé, sigue dejando ese brazo a la derecha y una laguna a la izquierda y llega a Santa Fe (Azara, 1907: 370-371).

8-11.1.1784. En la ciudad de Santa Fe, donde observa un cometa (Azara, 1871, 1(3): 402), permanece allí hasta el doce de enero.

12.1.1784. Sale de Santa Fe rumbo a Asunción. Inicia el viaje navegando por un brazo del Paraná primero y luego cruzando el Gran Paraná. Alcanza la costa opuesta en el curato de la Bajada (nombre entonces de la ciudad de Paraná) (Azara, 1871, 1(1): 66-68).

13.1.1874. Sale de Paraná por la orilla izquierda del río homónimo, cruzando los arroyos de las Tunas y de las Conchitas (Azara, 1871; 1(1): 68-69).

14.1.1784. Atraviesa el arroyo María, pasa por la Posta del arroyo Antonio Tomás, el arroyo Hernandarias hasta llegar a la posta del arroyo Alcatraz (estancia de don Félix Troncoso) (Azara,

1871, 1(1): 69-70).

15.1.1784. Cruza los arroyos Alcatraz y Feliciano, pernoctando 4 leguas más adelante (Azara, 1871, 1(1): 72).

16.1.1784. Llega al arroyo Hondo (Azara, 1871, 1(1): 73).

17.1.1784. Cruza los arroyos de las Tacuaras y Yacaré y llega a la posta del río Guayquiraró (Azara, 1871, 1(1): 74-75).

18.1.1784. Pasa el Guayquiraró y dos cañadas adicionales (Azara, 1871, 1(1): 76-77).

19-20.1.1784. Descanso por mal tiempo (Azara, 1871, 1(1): 77-78).

21.1.1784. Pelotea el arroyo o río Sarandí (Azara, 1871, 1(1): 78).

22.1.1784. Cruza el río Corrientes hasta la estancia de Juan García Cossio (Azara, 1871, 1(1): 79-80).

23.1.1784. Descanso.

24.1.1784. Pelotea el arroyo Batel o Bateles, sigue a la posta de Leandro Lencina de Corrientes y llega hasta la posta de Luis de Soto (Azara, 1871, 1(1): 80-81).

25.1.1784. Sigue hasta el río de Santa Lucía (Azara, 1871, 1(1): 81), pasa por el pueblo de Santa Lucía y llega a la posta de Antonio Luis Portugués (:391-391).

26.1.1784. Cruza el arroyo San Pedro y, costeando el río de Santa Lucía, llega al pueblo de las Garzas, vadea el arroyo de las Garzas y llega a la posta de Ambrosio (Azara, 1871, 1(3): 392-393).

27.1.1784. Pasa algunas cañaditas que desaguan en el río San Lorenzo, llegando a la posta de San Lorenzo (a 6-8 leguas del pueblo de las Saladas o Aladas), vadea el río San Lorenzo y el arroyo Empedrado, pernoctando unas siete leguas más adelante (Azara, 1871, 1(3): 394-395).

27.01.1784. "Asumption". Azara solicita datos al gobernador-intendente del Paraguay, don Pedro Melo de Portugal, para realizar la demarcación de límites (AGM).

28.1.1784 Atraviesa el Riachuelo y llega a la ciudad de Corrientes (Azara, 1871, 1(3): 395).

De Corrientes a Asunción (3-9.2.1784)

3.2.1784. Sale de Corrientes bordeando el río Paraná, pasa por el rancho de Corrales y la estancia de las Guacaras, hasta el Paso del Rey, sobre el Paraná, lo cruza, atraviesa el Paraná Miní y por tierra bordea este último hasta la estancia de Pedro José Vargas (Azara, 1871, 1(3): 402-404).

4.2.1784. Sigue por el camino a San Ignacio llegando a la Estancia de Luis Cabrera (Azara, 1871, 1(3): 405).

5.2.1784. Abandona el camino a San Ignacio y toma el de Ñeembucú, vadea el arroyo Ñeembucú, luego otro arroyo y de las Hermanas (Azara, 1871, 1(3): 406-407).

6.2.1784. Cruza un arroyuelo, el arroyo Yacaré-puitá, el río Tebicuarí y sigue hasta el fuerte de la

5 Esta sigla corresponde al Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán, España.

Herradura sobre el río Paraguay, más adelante pasa un arroyo y llega a la población de Remolinos (Azara, 1871, 1(3): 407-408).

7.2.1784. Llega a la reducción de Naranjay y luego de pasar varias estancias, a unas 4,5 leguas pernoctan en una de ellas (Azara, 1871, 1(3): 409).

8.2.1784. Pasa por la estancia de Luis Baldovinos, avista sobre la derecha la montaña de Acaay, y los cerros Tatuguá y Areguá, cruza el arroyo Paray y llega a la estancia de Zuruvy o del Rey (Azara, 1871, 1(3): 409-410).

9.2.1784. Atraviesa oblicuamente el valle del Cumbarity pasando a legua y legua y media de los pueblos de indios de Ipané (ENE) y Guarambaré (E), respectivamente, y a una legua del pueblo de españoles Villeta, ninguno de los cuales visitó. Desde la salida anduvo cinco leguas hasta la casa de José Valdovinos, luego cruzó dos arroyos y a siete leguas de lo de Valdovinos llega a Asunción (Azara, 1871, 1(3): 410-413).

9.2.1784 Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a: 7-10).

27^o ó 28.2.1784 Asunción (carta a Melo de Portugal; Azara, 1837a:3; 1907:531)⁷.

12.4.1784. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a: 3-7)⁸.

13.4.1784. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a:52-53).

12.5.1784. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a:7-10).

11.6.1784. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a: 10).

Viaje a los pueblos del Paraguay 218

Viaje 1° a Villarrica (12.6.-4.7.1784)⁹

6 La fecha corresponde a la copia de Pedro de Angelis.

7 La fecha de esta carta que figura 27 de febrero en Azara (1970: 359) aparece como “27 ó 28 de febrero” en Mones y Klappenbach (1997: 197).

8 Además aparece en **Correspondencia...** II: 360-365; y en **Memoria...** de Azara, 1943: 79-84. En la misma plantea al Virrey don Nicolás del Campo, Marqués de Loreto, acerca de diversas cuestiones limítrofes y se ocupa particularmente sobre el posicionamiento de las tribus de los mbayaes, que era una de las cuestiones que, según veremos en el capítulo III, estaban mal precisadas en el panorama general de su jurisdicción, por parte del gobernador cuando contestara a la suya anterior.

9 En este caso, seguimos la enumeración de los viajes realizados por el protagonista, de acuerdo con Mones y Klappenbach (1997), aunque en el capítulo V de este tomo lo hacemos según la secuencia enunciada por Félix de Azara en su **Geografía Física y Esférica...** (1904).

12.6.1784. Sale de Asunción, hasta la Recoleta (25°16'17"S; 002°25"E), pasa un arroyito que desagua en el Paraguay y llega al pueblo de Ipané, a 25°27'44"S; 0°7'45"(Azara, 1871, 2(5): 55-57).

13.6.1784 Llega al pueblo de indios Guarambari o Guarambaré (25°29'48"S; 0°10'44"E) (Azara, 1871,2(5): 62-63).

14.6.1784 Sigue para Itá o Ytá, pueblo de indios (25°30'30"S; 0015'58"E) (Azara, 1871, 2(5):63-66).

16-17.6.1784 Sale hacia Yaguarón (25°33'20"S; 0021'46"E) (Azara, 1871, 2(5): 66-67).

18.6.1784 Sigue hacia el SE hasta la capilla de Paraguay (25°36'51"S; 7), corta el arroyo Yuquery Mirí, pasa por el cerro Mbay, vadea el arroyo Mbay; sigue al cerro Yariguabá-guazú, en el pago Pindapytá (Azara, 1871, 2(5): 67-70).

19.6.1784. Cruza el río (actual arroyo) Caañabé, dejando a la izquierda el cerro Yariguahá-mi, pasa por la capilla de Ibicuy y el arroyo pegado a ésta, hasta la casa de Santiago Báez (26°2'17[15] "S; 0040'47"E) (Azara, 1871, 2(7): 387-388).

20.6.1784. Va a la capilla de Ibicuy (26°0'54"S; [0036'12"E]), vuelve a la casa de Báez y sigue costeano la cordillera de Caballero por la banda occidental hasta torcer y tomar la costa norte hasta llegar a la estancia de Mbocayali(=Mbocayaty) o Bocayaty (25°54'13"S; 0051'48"E, propiedad de Santiago Báez), previo atravesar tres veces el arroyo Tebycuary-mi (Azara, 1871,2(7): 388,390-391).

[7.7.17847. En otra ocasión, cruza el arroyo Itaipá ya unas 2 leguas el Curucau y 5 leguas más adelante hasta la capilla de Quiquihi o Quiquió (=Qyqyhó) (26°13'13"S; 0040'10"E) y de ahí hasta la casa de José Espínola (26°19'11"S; 0038'33"E) (Azara, 1871, 2(7): 388-390).]

21.6.1784. Sigue costeano la Cordillera de Caballero, pasa dos riachos y el Tebicuari-mi y sigue hasta Itapé (25°51'15"S; 1°1'36"E) (Azara, 1871,2(7): 391-396).

22.6.1784. En Itapé, hace demarcaciones y observaciones en los alrededores (Azara, 1904:32-33).

23.6.1784. Se dirige hace el cerrito mayor de Itapé, tomando por el camino de la derecha hasta llegar a Villarrica (25°48'53"S; 1°10'58"E) (Azara, 1871,2(7): 396-397, 1872,3(9): 139, 141).

27.6.1784. Va a Itapé y pernocta en la estancia de Báez de Mbocayaty (Azara, 1872, 3(9): 141).

28.6-1.7.1874 .Vuelve a la casa de Santiago Báez (Azara; 1872, 3(9): 141). Ver día 19.6.1874.

1.7.1784. Sale en línea recta hacia Paraguay (=Paraguari), pasa por, el cerro Chauri, cruza el Cañabé, y pasa por la Estancia de Igareda (25°48'35"S; 0038'49"E) y el potrero Tuyá (25°44'3"S; 0036'15"E) hasta la capilla de Paraguay (Azara, 1872,3(9): 141-142).

2.7.1784. Entra en el valle de Pirayú, pasa próximo a la capilla de Pirayú, a la izquierda, y llega a la casa de Anselmo Fleitas (Azara, 1872, 3(9): 142).

3.7.1784. Permanece en la casa de Fleitas (Azara,

1872,3(9): 143).

4.7.1784. Se dirige a Capiatá, cruza los arroyuelos Capiatá y Boiy, pasa por la Capilla de Capiatá y llega a Asunción (Azara, 1872,3(9): 143).

12.7.1784. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a: 11-13).

13.7.1784. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a: 11).

Viaje 2° a la cordillera (27.7.-3.8.1784)

27.7.1784. Sale hasta la Recoleta y luego hacia el NE dejando a la izquierda el Presidio de San Sebastián, pasa los arroyos de Aruayá y Damián y llega a la casa de José del Casal (25°9'29"S; 009'13"E) (Azara, 1872,3(9):143-144).

28.7.1784. Cruza el río Salado y llega a Emboscada (25°7'42"S; 0016'55"E) (Azara, 1872, 3(9): 145-148).

29.7.1784. Sigue la cresta de la Cordillera dejando a la derecha el río Salado hasta la casa de Amansio González (25°12'12"S; 0018'44"E), atraviesa el arroyuelo Carayátima y el arroyo de Bernal (a 5 leguas de su confluencia), cruza el Paso Pelota y después el Iguacuruby, hasta llegar al pueblo de los Altos (25°16'6"S; 0022'30"E) (Azara, 1872,3(9): 148-152).

30.7.1784. En Pueblo de los Altos.

31.7.1784. Sale hacia Atyrá, cruza el arroyo Atyrá, que más arriba se llama Tucanguá, llega a Atirá (25°16'45"S; 0026'59"E), corta el arroyo Curumbatay o de Galápagos y llega a Tobaty (25°16'16"S; 0029'34"E) (Azara, 1872,3(9): 152-155; (12): 522-523).

1.8.1784. Sale de Tobaty y vadea el riachuelo de Tobaty, más adelante cruza otro sin nombre y vuelve a atravesar el Tobaty, próximo a un salto de 27 varas de alto, cruza el arroyo Mborebiguá y llega a Caacupé (25°24'21 "S; 0°31 '36"E) (Azara, 1872, 3(12):523-525).

2.8.1784. Sale dejando a la derecha el Mboribiguá, costea el Acaronzá y pasa dos riachos, llega a lo alto de la cordillera y a la bajada de Escurra, atraviesa el valle del Pirayú, cruza el arroyo Pirayú, ya mencionado el 2.7.1784. y llega a la Capilla de Pirayú (25°29'19"S; 0025'48"E), sigue para Areguá, avista el oratorio de Quiñones (25°23'31 "S; 0024'2"E) en medio del valle del arroyo de Pirayú con la laguna de Ypacaray, bordea ésta por el W hasta Areguá (25°18'11 "S; 0014'18"E) (Azara, 1872, 3(12): 525-528).

3.8.1784. Sigue hasta la parroquia de Capiatá (25°21'45"S; 0010'45"E) y regresa a Asunción por la misma vía que en el viaje anterior, ver 4.7.1784 (Azara, 1872, 3(12):529-530).

12.8.1784. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a:10-11).

Viaje 3° a Misiones (20.8.-25.10.1784)

20.8.1784. Sale de Asunción hasta la casa de Anselmo Fleytas, junto a Capiatá y sigue con rumbo SE y S, dejando a la izquierda la capilla de Itaguá

(25°24'44"S; 0°16'54"E) y llega al pueblo de Itá (Azara, 1872, 3(12): 530-5.31).

21.8.1784. Sale de Itá, pasa cerca del cerrito de Aruaí, pasa en canoa el río Caañabé y llega a la estancia Añatay (25°40'44"S; 0019'25"E), corta el arroyo Aguaii y llega a Tubapi, Tabapi o Tibapi (25°54'56"S; 0019'42"E) (Azara, 1872, 3(12): 531-535).

22.8.1784. Tibapi (Azara, 1872, 4(13): 45).

23.8.1784. Sale y cruza el arroyo Tabatinguá, llega a la estancia de Samaniego (26°3'16"S; 0025'19"E) y a 3 leguas la estancia de "Samaniego 2°" (26°6'25"S; 0°26'13 "E), vadea una cañada que desagua en el río Yaguary, pasa por la capilla de Caapucú (26° 11'21 "S; 0025'37"E), pasa dos cabeceras del Yaguary y llega a la estancia de Salvador Cabañas (26°18'45"S; 0031'9"E) (Azara, 1872, 4(13):45-48).

24.8.1784. Estancia de Cabañas (Azara, 1872, 4(13):48).

25.8.1784. Sigue hasta el paso del río Tebicuary, que pasa en canoa, llega a la estancia de Arestegui (26°32'14"S; 0°34'01 "E), sigue a la casa de Galiano y a un punto que ubica en 26°42'29"S; 0034'8"E), y llega a San Ignacio Guazú (26°54'36"S; 0036'46"E) (Azara, 1872, 4(13): 48-54).

??? Sale de San Ignacio Guazú para cazar, cruza 4 cañadas, que se juntan para formar el Estero Piquirí, junto a la última cañada está un puesto de la estancia Santa Teresa (26°56'07S; 0033'50"E) Y luego a las casas de dicha estancia (Azara, 1872, 4(13): 53-54). No es claro en el relato si lo descrito ocurre los días 26 y 27.

28.8.1784. Sale de San Ignacio Guazú, vadea el arroyo Yaca-mi y llega a Santa María de Fée, ca. 1 legua del paso de Cavañas sobre el Tebicuary (26°48'12"S; 0042'6"E) (Azara, 1872,4(13): 54-60).

29.8.1784. Santa María de Fée (Azara, 1872,4(13): 61).

30.8.1784. Sale para Santa Rosa (25°53'19"S; 0°45'51 "E) (Azara, 1872,4(13): 62-64).

[7.7.1784.] ("en otra ocasión") De Santa Rosa a la Estancia de San Patricio (26°56'6"S; 0047'15"E), sigue a la estancia de San Ramón (27°3'39"S; 0°50'1 "E) Y a la de San Luis (27°7'10"S; 1°10'48"E), cruza un arroyo que es cabecera del río Tupicuruñay, sigue a la estancia de San Rafael (27°1 '51 "S; 1°5'44"E), atraviesa el río Aguapey y llega a la casa de Castillo (26°58'12"S; 1°9'35"E), pasa el arroyo Baca y llega a la capilla de Boby, Bobi o Cangó (26°54'46"S; 1° 15'13 "E) (Azara, 1872, 4(14): 370-372)

1.9.1784. Sale de Santa Rosa, pasa por "otro" San Patricio, y llega al pueblo de Santiago (27°8'40"S; 0052'26"E) (Azara, 1872, 4(14): 372).

2.9.1784. En Santiago (Azara, 1872, 4(14): 373).

3.9.1784. Sale de Santiago y llega a un "lagunazo" Taiquá, que cruza, al igual que arroyo Yacaray, pasa por la estancia de San Miguel (27°10'59"S; 1°2'5 "E), corta el arroyo Tepecuruñai y llega a San Cosme (27°18'55"S; 1°21'31"E) (Azara, 1872, 4(14): 373-376).

4.9.1784. Falta indicación de actividades en el diario.
5.9.1784. Sale de San Cosme, cruza el río Aguapey, llega a la estancia y capilla de Santa Bárbara, atraviesa el río Taquarí, llega a la estancia y capilla de San Lucas o de Mártires, vadea el arroyo Yacaguazú o de San Lorenzo, llega hasta el rancho de San Lorenzo, pasa el río Mbyruiquá o Caraguatá, un arroyo y llega al rancho de San Juan; cruza el río Yhú o Negro o Cancha-omanó, junto al Paraná y luego corta el arroyo Mbocahé y llega a Itapúa (27°20'16"S; 1°48' 1"E) (Azara, 1872, 4(14): 376-378).
6.9.1784. En Itapúa (Azara, 1872, 4(14): 378).
7.9.1874. Atraviesa el Paraná y llega a Candelaria (27°27'1 "S; 1°53'25"E) (Azara, 1872, 4(14): 378-379).
8.9.1784. En Candelaria.
9.9.1784. Sale de Candelaria y pasa por las ruinas donde estuvo San Cosme, pasa los arroyos Aguapey-mirí y Cuchuí, para llegar a Santa Ana (27°23'45"S; 2°2' 19"E) y luego a Loreto (27°19'28"S; 2°6'21 "E) (Azara, 1872, 4(14): 381-384).
10.9.1784. Sale de Loreto, cruza el río Yabibirí y llega a San Ignacio Mirí (27°14'52"S; 2°5'46"E) (Azara, 1872, 4(14): 385-386).
11.9.1784. Sale de San Ignacio Mirí, corta el arroyo Guaiminupá y tres riachuelos, uno de ellos el Aguapey, a media legua de Corpus (27°7'23 "S; 2°8'29"E) (Azara, 1872, 4(16): 723-724).
12.9.1784. Regresa por el mismo camino de San Ignacio Mirí (Azara, 1872, 4(14): 725).
13.9.1784. Pernocta en Santa Ana (Azara, 1872, 4(14): 725).
14.9.1784. Vuelve a Candelaria (Azara, 1872, 4(14): 725).
15.9.1784. Sale de Candelaria, cruza el río Igarupá, pasa por la capilla de San Cristóbal y a tres leguas de Candelaria pasa el río Guazú-pizuro; pasa por la capilla de San Miguel (27°38'40"S; 1°51'21"E), atraviesa el arroyo Tacuarí afluente del Pindapoy, y llega a San José (27°45'52"S; 1°52'3 "E) (Azara, 1872, 4(14): 725-727).
16.9.1784. Sale de San José, cruza el arroyo Iberá, luego el Ipitá, sigue hasta la capilla de San Juan (27°45'2"S; 2°3'14"E), y luego hasta Mártires (27°47'37"S; 2°10'58"E) (Azara, 1872, 4(14): 727-729).
17-18.9.1784. Posiblemente en Mártires, detenido por mal tiempo.
19.9.1784. Sale de Mártires, vadea el arroyo Añanguimirí y luego otro menor afluente del anterior, llega a Santa María la Mayor, a media legua del río Uruguay (27°53'14"S; 2° 14'56"E) (Azara, 1872, 4(14): 730-731).
20.9.1784. Deja Santa María, cruza el riachuelo Tasaruere, pasa otros dos arroyos, y llega a San Xavier (27°51'8"S; 2°26'56"E) (Azara, 1872, 4(14): 731; 1873, 5(19): 455-456).
21.9.1784. Sale de San Xavier, pasa por Santa María la Mayor, cruza un arroyuelo afluente del Añanguí, al

que atraviesa media legua más adelante, pasa otros dos arroyuelos y sigue hasta el paso del Uruguay, y cruza el río Uruguay, para llegar San Nicolás (28°12'O"S; 2°21'7"E) (Azara, 1873, 5 (19): 456-459).
22.9.1784. Sigue rumbo a San Miguel hasta San Luis (Azara, 1873, 5(19): 459).
23-24.9.1784. Permanece en San Luis (Azara, 1873, 5(19): 459).
25.9.1784. Sigue a San Lorenzo y llega a San Miguel (Azara, 1873, 5(19): 459).
26.9.1784. Pasa por San Juan y llega a Santo Ángel (28°17'19"S; 3°20'48"E) (Azara, 1873, 5(19): 459).
27.9.1784. Sale de regreso para San Juan, cruza el río Iyú-Guazú y luego el Iyú-mirí, pasa tres arroyos y llega a San Juan (28°26'56"S; 3°12'20"E) (Azara, 1873, 5(19): 460-461).
28.9.1784. Sale de San Juan, cruza el arroyo Yryvu-karu y otros dos arroyos y llega a San Miguel (28°32'36"S; 3°1'33"E) (Azara, 1873, 5(19): 461-462).
29.9.1784. En San Miguel (Azara, 1873, 5(19): 465).
30.9.1784. Sale de San Miguel, pasa dos arroyos, y llega a San Lorenzo (28°27'24"S; 2°52'30"E) (Azara, 1873, 5(19): 467-468; 1873, 6(23): 410).
1-5.10.1784. En San Lorenzo (Azara, 1873, 6(23): 410).
5.10.1784. Sale de San Lorenzo y llega a San Luis (28°38'46"S; 2°38'46"E) (Azara, 1873, 6(23): 410-412).
6.10.1784. Sale de San Luis, cruza el río Pirayú y llega a la capilla de San Jerónimo, previo atravesar un arroyuelo y luego otros tres arroyos. Llega a San Nicolás (Azara, 1873, 6 (23): 412-413).
7.10.1784. En San Nicolás (Azara, 1873, 6(23): 413).
8.10.1784. Sale de San Nicolás hacia el paso del río Uruguay, pasa varios arroyos o cañadas, cruza el río Uruguay, y llega a Concepción (27°58'44"S; 2°3'47"E) (Azara, 1873, 6(23): 413-416).
9-10.10.1784. En Concepción.
11.10.1784. Sale de Concepción, atraviesa un arroyo no identificado, y luego el arroyo Iguañe'e, el río Arecutai, el arroyo Yachima-guazú, hasta llegar a Apóstoles (27°54'43"S; 1°51'41"E) (Azara, 1873, 6(23): 416-418).
12.10.1784 Sale de Apóstoles, corta el arroyo Taquari-miri y el Taquariguazó y el Chiminá y llega a San Carlos (27°44'36"S; 1°43'48"E) (Azara, 1873, 6(23): 418-419).
13.10.1784. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a: 14) Parece tratarse de otro error de fecha de Pedro de Angelis (Azara, 1837a) y no notado por González (Azara, 1943b).
13.10.1784. Sale de San Carlos, pasa el arroyo Ituhú, el Tebiroma, llega a la estancia y capilla de Santo Tomás (27°36'42"S; 1°40'6"E), sigue hasta el río Paraná, que cruza, y llega a Itapúa (Azara, 1873, 6(23): 420).
14.10.1784. Sale de Itapúa, vadea varios arroyos,

llega a Trinidad (27°7'35"S; 1°56'E), atraviesa el río Capii-bai-mirí, luego un arroyo afluente del río Capii-bari-guazú, y llega a Jesús (27°2'36"S; 1°53'54"E) (Azara, 1873, 6(23): 421-423).

15.10.1784. En Jesús (Azara, 1873, 6(23): 423).

16.10.1784. Sale de Jesús, pasa el río Tacuarí-mirí y el Tacuarí-guazú y llega a la estancia y capilla de San José (Azara, 1873, 6(23): 423-424).

17.10.1784. Sale de San José, corta el arroyo Aguaí-caaí, y media legua más adelante pernocta en el rancho de un portugués (Azara, 1873, 7(25): 3).

18.10.1784. Sigue hasta otro rancho (Azara, 1873, 7(25): 4).

19.10.1784. Sigue y pasa el arroyo Gauiira-cay hasta el obraje de Pedro Molas (26°43'37"S; 1°29'17"E), cruza el río Tebicuarí-guazú, previo atravesar un arroyuelo afluente, y llegar a Yuty o Yuti (26°36'55"S; 1°24'12"E), atraviesa el río de Piraporaru (26°36'33"S; 1° 19'10"E) Y llega a la estancia y capilla de Jesús María (26°32'46"S; 1° 15'53 "E) (Azara, 1873, 7(25): 4-7).

20.10.1784. Sale de Jesús María, bordeando montes y esteras hasta la estancia y capilla de Santa Ana (26°16'44"S; 1°1'53"E), a unas 11 leguas de Jesús María, y 5 leguas más para llegar, previo cortar un arroyito afluente del Tebicuarí-mirí, a Cazaapá (26°11'12"S; 1°10'18"E) (Azara, 1873, 7(25): 7-8).

21.10.1784. ¿En Cazaapá? (Azara, 1904: 139).

22.10.1784. Sigue hasta la estancia y capilla de Santa Bárbara (26°4'38"S; 1°7'36"E), cruza el río Yacá-guazú y el riachuelo Yacá-mirí, pasa por la casa de Juan López (25°55'53"S; 1°7'12"E) Y llega al pueblo de Ytapé (Azara, 1873, 7(25): 9-10).

23.10.1784. Sale de Ytapé y corta el Tebicuarí-mirí por la parte más próxima al pueblo, a 6 leguas pasa el arroyo Tacuarembó que desagua en el Yacá, y una milla antes de la estancia de los Yaguarones llamada Pirayubí (25°42'47"S; 0044'56"E), cruza el arroyo Ybitimi y pasa por la viceparroquia de Ybitimi (25°45'33"S; 0047'58"E), vadea el arroyo Mbacy para llegar a la estancia Ybimbiré (25°37'40"S; 0036'21"E) (Azara, 1873, 7(25): 10-11).

24.10.1784. Sale para la capilla de Paraguay y sigue hasta la casa de Anselmo Fleitas (Azara, 1873, 7(25): 11).

25.10.1784. Llega a Asunción por el mismo camino que en el primer viaje (ver 4.7.1784, Azara, 1873, 7(25): 12).

****1785****

13.1.1785. Asunción (carta a Varela y Ulloa; Azara, 1837a: 14-17).

7.2.1785. Asunción (carta a Varela y Ulloa; Azara, 1837a: 17-18).

Viaje al río Pilcomayo (6-11.8.1785) 219

6.8.1785. Sale embarcado de Asunción por el río Paraguay hasta la desembocadura del Pilcomayo (25°21'9"S; 001'27"E) (Azara, 1838a: viii).

7.8.1785. Permanece ahí por mal tiempo (Azara, 1838a: viii).

8.8.1785. Cruza el río Paraguay y se interna por el Pilcomayo aguas arriba, estimando haber navegado 15 millas marinas (Azara, 1838a: viii-ix).

9.8.1785. Continúa navegando otras 15 millas (Azara, 1838a: ix-x).

10.8.1785. Navega otras 9-10 millas (Azara, 1838a: x).

11.8.1785. Sigue un poco más aguas arriba, pero convencido de lo impracticable de la navegación, regresa a Asunción (Azara, 1838a: x-xi).

25.12.1785. En la casa de José Casal (ver 27.7.1784; Azara, 1873, 7(25):12).

****1786****

Viaje 4° a San Estanislao y San Joaquín (?12.1785-31.1.1786)

?12.1785 ó ?1.1786. Sale para el Presidio del Peñón (25°7'11 "S; 008'15"1E de Asunción) (Azara, 1873, 7(25): 12).

14.1.1786. Sale hacia San Joaquín, por el valle de Tapua, al Sur, hasta el paraje llamado el Limpio, donde está la capilla de Tapua (25°10'25"S; 0°9'11 "E), pasa en canoa el río Salado frente a la casa de María Cavañas y de ahí a la casa de Jerónimo Agüero (25°10'36"S; 0°19'51 "E), atraviesa el río Piribibui y llega a la estancia de Acevedo (25°5'26"S; 0°26'1 "E) (Azara, 1873, 7(25): 12-14)¹⁰.

15.1.1786. Sale de la estancia de Acevedo, entre los ríos Piribui y Tobatiri, cruza el río Tobati-tuya, luego de un trayecto poco claro en la redacción, llega a la estancia de Catigua o Catiguá (24°55'24"S; 0033'3") (Azara, 1873, 7(25):14-16).

16.1.1786. Sale de Catiguá, entra en el estero de Aguarcaty hasta un punto que ubica en 24°46'26"8; 0028'27"E, sigue adelante y entra en el estero Ybiabebó, corta el arroyo Ypitaguazú, luego el arroyo Peguahó y el Ypita-mí y llega al Presidio de Ypitá (24°35'42"S; 0041'0"E) (Azara, 1873, 7(25): 16-18).

17.1.1786. Sale costeano el río Paraguay hasta la estancia Ybiracapá (24°28'50"S; 0030'43"E) (Azara, 1873, 7(25): 18).

18-19.1.1786. En la estancia Ybiracapá (Azara, 1873, 7(25): 18).

20.1.1786. Sigue con rumbos NE, ESE y SE hasta la estancia de la Cruz o Cruzú (24°37'13"S; 0043'51"E), y luego hasta la estancia Baca-hú (Azara, 1873, 7(25): 18-19).

21.11.1786. Sale de Baca-hú, vadea las puntas

10 Nota de Mones y Klappenbach (1997: 202): "Comparando los textos transcriptos por de Angelis y Schuller (Azara, 1838a, 1904:145-150, respectivamente), no encontramos fundamento para la crítica del segundo al primero de los nombrados (Schuller, 904:145)".

del arroyo Negro y el río Tapiracuai y llega a San Estanislao (24°38'31 "S; 1°4'E) (Azara, 1873, 7(25): 19-21).

22.1.1786. Sale de San Estanislao, bordea el río Tapiracuai, pasa un "chorrillo", un arroyo, el arroyo Yacá-Morotí, el Yyasorí [Ygazory], adelante otro arroyo, luego los arroyos Ytacuatiá, Azorí, Yataití, el Tacucangue, hasta el arroyo Yhatí (Azara, 1873, 7(25): 21-22).

23.1.1786. Cruza el Yhatí y sigue costeando el Tapiracuai hasta su cabecera, el bañado Yacarii, atraviesa el riachuelo Mbuquí que desagua en el Aguacatí y llega a San Joaquín (25°1'47"S; 1°27'40"E) (Azara, 1873, 7 (25): 23-28; (26): 194-196).

24.1.1786. San Joaquín.

25.1.1786. Sale de San Joaquín, cruza el río Yhú en la conjunción de sus brazos y llega a la estancia Carayahó, de Martín Aramburu (25°5'39"S; 1°7'37"E) (Azara, 1873, 7(26): 196-197).

26.1.1786. ¿En la estancia Carayahó?

27.1.1786. Sigue hasta la estancia de Álvarez, corta el río Tobatiré, pasa por el estero Tobatirí, por la estancia de Taquacorá (25°22'46"S; 1°13'28"E) y toma el camino real a Curuguatí (Azara, 1873, 7(26): 197-199).

28.1.1786. En el camino real a 7 millas de los Ajos, pasa por el atolladero Mburucú, cruza el arroyo Taquarí, afluente del Tobatirí, y llega a la vice-parroquia de los Ajos (25°26'34"S; 1°10'5"E) (Azara, 1873, 7(26): 200-202).

29.1.1786. Sale de los Ajos, cruza el bosque de las Taxibas (2 millas), llega al campo y rancho de Moreno (25°27'9"S; 1°6'17"E), a 3 1/2 leguas de los Ajos, cruza el arroyo Ytahú, pasa por un rancho de la estancia de Bernardino Robledo, llega a la capilla de los Arroyos (25°29'36"S; 0053'45"E), corta el arroyo Tacayoibí y llega a la vice parroquia de Carií (25°30'27"S; 0048'54"E) (Azara, 1873, 7(26): 203-104; 1904:176). En ambos textos Azara (1873, 7(26): 203; 1904: 176) refiere esta jornada al día 25.1.1786, lo que parece tratarse de un error.

[7.7.7. "En otra ocasión" En la estancia de Bernardino Robledo (25°28'8"S; 0059'E) va hasta la cabeza de la laguna de Mandihó, pasa por la parte más meridional del estero Yacarey (25°26'10"S; 0°58'01 "E) Y por otra laguna (25°21'5"S; 0057'53"E) (Azara, 1873,7(26):203-204).]

30.1.1786. Sale de Carií, atraviesa el arroyo Carií, el Yayui y llega a la parroquia Piribibui (25°27'54"S; 0036'23"E), pasa por la casa del arcediano Antonio de la Peña (25°28'56"S; 0031'12"E), desde la parroquia sigue al sur, costeando el río Piribibui (=Piribebúy) hasta cruzarlo, sigue costeando el brazo septentrional, sigue hasta la bajada de Escurra, corta el valle de Pirayú, toma el camino que va a Areguá hasta Guayaibití (Azara, 1873, 7(26): 204-209).

[??? "En otra ocasión" sale de Piribibuí, cruza los ríos Piribibuí, Yaguimí y Yaguí-guazú, pasa el arroyo

Cay, afluente del Tacá-guazú, al que corta dos veces, y llega a la iglesia de Valenzuela (25°34'40"S; 0043'37"E)(Azara, 1873, 7(26): 206).]

31.1.1786. Sigue hasta Asunción por el camino ya descrito (Azara, 1873, 7(26): 209).

Viaje 5° a Quiindí (19-28.4.1786)

En este viaje Azara sólo menciona dos fechas: 19 y 27 de abril.

19-26? 4.1786. Sale de Asunción a la casa de Amancio González y sigue, pasando por los pueblos de Altos, Atyrá, Tabaty (o Tobaty) y la capilla de Caacupé, baja por la cordillera de Escurra al valle de Pirayú. Por la ladera NE hacia Paraguairí y distante 2 leguas de Caacupé, marca un punto B. (25°26'54"S; 0°27'31 "E), vadea un arroyo afluente del Pirayú, a 7 millas del punto B pasa otro arroyo, a 7 leguas del punto B y llega a Paraguairí, duerme en la estancia de Centurión (25°43'20"S; 0032'0"E) (Azara, 1873, 7(26): 219-210).

27.4.1786. Sale de la estancia de Centurión, cruza el puente del Caañabé (25°45'44"S; 0030'36"E), pasa a la izquierda del cerrito Caballero, llega a la parroquia Carapeguá (25°45'31 "S; 0024'4"E), vadea tres arroyitos que son las cabeceras del arroyo Aguaii, pasa por Tabapí y de ahí va a la vice parroquia de Quiindí (25°58'26"S; 0°26'11 "E) Y regresa a Tabapí (Azara, 1873, 7(26): 212-213).

28.4.1786. Regresa a Asunción por los caminos ya descritos e123.8.1784, cuando fue a Misiones (Azara, 1904: 190).

Viaje 6° a Quaripotí (Curuguay) (22.5.-?6.1786)

22.5.1786. Sale de Asunción embarcado por el río Paraguay (Azara, 1873, 7(26): 215).

23.5.1786. Va a comer a la casa de José Casal y vuelve al barco (Azara, 1873, 7(26): 215).

24.5.1786. Desembarca para ir al pueblo de la Emboscada (Azara, 1873, 7(26): 215).

25-26.5.1786. En Emboscada (Azara, 1873, 7(26): 215).

27.5.1786. Sale a caballo hasta el Presidio de Arecutaquá donde vuelve a embarcar (Azara, 1873, 7(26): 215).

28-30.5.1786. ¿Embarcado?

31.5.1786. Llega al puerto del pueblo de Quaripotí (24°23'25"S; 0027'54"E) (Azara, 1873, 7(26):215).

?6?1786. Sigue a San Estanislao, San Joaquín y Curuguairí, regresando a Asunción por los mismos caminos ya descritos (Azara, 1873, 7(26): 223).

****1787****

13.3.1787. Asunción (carta al Marqués de Loreto; Azara, 1837a: 53).

30.8.1787. Asunción (dedicatoria a Melo de Portugal; Guillén y Tato, 1942, lám. 18).

Viaje 7° a la laguna Yberá (16.11.1787-8.2.1788)

16.11.1787. Sale de Asunción hasta Ytá por el

camino ya descrito (Azara, 1873, 7(26): 223-224).
 17.11.1787. Sigue hasta San Ignacio Guazú por el camino ya descrito (Azara, 1873, 7(26): 224).
 18.11.1787. Sigue hasta Tabapy (Azara, 1904: 215).
 19.11.1787. En Tabapy (Azara, 1904: 215).
 20.11.1787. Sale para San Ignacio Guazú (Azara, 1904: 215).
 22.11.1787. Llega a San Ignacio Guazú (Azara, 1904: 215).
 23-27.11.1787. En San Ignacio Guazú (Azara, 1904: 215).
 27.11.1787. Sale para Santa Rosa, cruza el arroyo Tacu-mi, el Tacu-guazú y otro arroyo (Azara, 1904: 216).
 28.11.1787. En Santa Rosa (Azara, 1904:216).
 29.11.1787. Sigue hasta la capilla de San Patricio, pasa por las estancias de San Gerónimo, de San Ramón, y de San Miguel (Azara, 1904:216).
 30.11.1787. Sigue hacia Candelaria (Azara, 1904:216).
 1.12.1787. Llega a Candelaria (Azara, 1873, 7(26): 224-225) (Azara, 1904: 216).
 2-13.12.1787. En Candelaria (Azara, 1904: 220).
 13.12.1787. Sale de Candelaria por el camino descrito en su 3er viaje, pasando por dos lomas magnéticas (27°30'55"S; 1°52'44"E, Y 27°42'36"S; 1°50'41 "E), sigue por las capillas de San Cristóbal y de San Miguel, pasa varios arroyos y llega al pueblo de San Carlos (Azara, 1904: 220-221).
 14-15.12.1787. En San Carlos.
 15.12.1787. Sale de San Carlos, cruza el río Aguapey, y llega a la estancia de San Miguel (27°42'47"S; 1°33') (Azara, 1904: 221-222).
 16.12.1787. Sale de San Miguel, atraviesa nuevamente el río Aguapey antes de la estancia de San Clemente (27°39'4"S; 1°22'44"), llega a un rancho y la tranquera (zanja) de Santa Tecla (27°37'30"S; 1°05'19"E) (Azara, 1904: 222-223).
 7. 12.1787. Sigue costeano el río Paraná hasta la estancia de San Gonzalo (27°34'6"S; 10 1'12"E) y reconoce la "tranquera" de Santa Tecla y sigue en dirección a la laguna Yberá hasta el rancho San Antonio (Azara, 1904: 223-224; por error dice que es el día 18).
 18.12.1787. Llega al rancho Santa María (27°45'34"S; 1°11'44") y costeano el Yberá, pasa por otro rancho, y llega al rancho San Gerónimo (27°54'47"S; 0°51 '7"E) (Azara, 1904: 224).
 19.12.1787. Sigue costeano el Yberá, hasta la estancia San Xavier (28°3'47"S; 0057'7"E) (Azara, 1904: 224-225).
 20-22.12.1787. En San Xavier (Azara, 1904: 225).
 22.12.1787. Sale de San Xavier hasta el rancho San Rafael y llega a la estancia de San Solano (28°31 '42"S; 00°57'7"E) (Azara, 1904: 225-226).
 23.12.1787. En San Solano (Azara, 1904: 226).
 24.12.1787. Llega a la estancia de San Agustín de Yuquyguá (28°31'42"S; 0049'28"E) (Azara, 1904: 226).
 25.12.1787. Cruza el estero de Yberá con rumbo

SO por el llamado Paso de Yuquyguá (28°34'59"S; 0043'46"E) hasta un punto identificado como "W" (28°41 '9"S; 032'24"E) (Azara, 1904: 226-227).
 26.12.1787. Sigue hasta la estancia del Pueblo de la Cruz llamada la Asumpción (28°35'26"S; 0° 19'24") (Azara, 1904: 230-231).
 27.12.1787. Sigue hasta la casa de Francisco Merino (Azara, 1904: 231).
 28.12.1787. Sigue hasta la casa de "Puci-leta" (Azara, 1904: 232-232).
 29.12.1787. Sale de lo de Pucheta, cruza el río Corrientes, y llega a la estancia de Bedoya (Azara, 1904:232).
 30.12.1787. Atraviesa el río Bateles (=Batel) y llega a la parroquia de San Roque (28°33'33 "S; 0050'55"E) (Azara, 1904: 233).
 31.12.1787. En San Roque.

****1788****

1.1.1788. Cruza el río Santa Lucía, lo deja a la derecha, llega a la casa de Almirón y más adelante a la casa de La Fuente (Azara, 1904: 234) (AGNA, 1925: 84).
 2.1.1788. Sigue a los ranchos San Lorenzo hasta la casa del Comandante del Empedrado (Azara, 1904:234).
 3.1.1788. Llega a Corrientes (Azara, 1904: 234).
 4-28.1.1788. En Corrientes (Azara, 1904: 234-236).
 28.1.1788. Llega al pueblito de los Guacarás, sigue paralelo al Paraná que no puede pasar en Paso del Rey o de la Patria y sigue hasta la casa de Añasco (Azara, 1904: 236-237).
 29.1.1788. Llega a Ytaty (27°17'O"S; 0°39'38") (Azara, 1904: 237).
 30.1.1788. Cruza el Paraná y más adelante pernocta en un rancho (Azara, 1904: 238-239).
 31.1.1788. Llega al pueblo de Ñeembucú (=Villa del Pilar) (Azara, 1904: 239).
 1-2.2.1788. ¿En Ñeembucú?
 3.2.1788. Sigue hasta la estancia de Xara y luego hasta la casa de José Antonio Yegros sobre el río Tebicuarí (Azara, 1904: 240-241).
 4.2.1788. Corta el Tebicuarí y avanza 3 leguas (Azara, 1904: 241).
 5.2.1788. Sigue dejando el pueblo de Remolinos a la izquierda y llega a la estancia del Dr. Almada (Azara, 1904: 241).
 6.2.1788. Sigue hasta la estancia de Luis Baldovinos, pasa un arroyo que desagua en el Paraguay y acampa junto al riachuelo Paray (Azara, 1904: 242).
 7.2.1788. Sigue hasta la estancia del Rey, cruza el arroyo Suruby, pasa por el valle de Cambarity, vadea el arroyito Abay y llega a la casa de Luis Baldovinos (Azara, 1904: 242-243).
 8.2.1788. Llega a Asunción (Azara, 1904: 243).
 13.7.1788. Asunción (carta al Marqués de Sonora; Barras de Aragón, 1915: 363-364).
 4.8.1788. Real Factoría del Paraguay (Azara, 1801,2:373; 1802b, 2: 272; 1904:341).
 13.11.1788. Asunción (carta al Marqués de Loreto;

Azara, 1837^a:55).

14.12.1788. Fallecimiento de Carlos III¹¹

****1789****

14.1.1789. Es ascendido a Capitán de Navío (Torner y De La Fuente, 1892:75).

¿Asunción? dos cartas de Antonio de Pineda (Buenos Aires, 9.9.1789; Guayaquil, 26.10.1789) a Azara (Baulny, 1968: 242-245).

7.11.1789. Asunción (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, 8.1.1).

25.11.1789. Asunción, fecha de envío a Madrid del primer manuscrito de las **Aves del Paraguay** (Barras de Aragón, 1915: 365).

14 de diciembre de 1788: fallecimiento de Carlos III¹²

11 Dice Carlos Sainz de Robles (1980: 158):

*“El 14 de diciembre de de 1788, en su Real Palacio, a los cuarenta minutos del día, bien arropadito por los incesantes rezos nacionales, falleció don Carlos III. Cuando murió su esposa doña María Amalia de Sajonia, dijo el rey “que era el primer disgusto –y el último– que le había dado en su matrimonio”. El pueblo de Madrid pudo hacer suya la frase, con ligeras modificaciones: “al fallecer el monarca causaba a su pueblo el único, verdadero, e irreparable gran dolor desde su llegada al trono de España (Antonio Ferrer del Río: **Historia del reinado de Carlos III, Tomo I, p. 275**)”. Y nos extendemos en este tema por la implicancias trascendentes que tiene en nuestra historia, ya que, a raíz de la muerte del monarca, y siguiendo el irónico relato del autor mencionado arriba, “empezó a reinar don Carlos IV, casado con doña María Luisa de Parma, matrimonio lo más divertido que cabe imaginar. Grandote él, inocentón, muy aficionado a los deportes de la lucha y de la doma de potros. Fea y sensualísima ella, devoradora de amantes, entre los cuales se distinguió don Manuel Godoy, apuestísimo guardia de Corps, que entre 1792 y 1808 fue el verdadero monarca español, príncipe de la Paz y con indiscutible talento “y muy echado para adelante en diplomacias y belicosidades”... Es decir, que a partir de un decenio americano bajo Carlos III, el resto de las dos décadas americanas de Félix de Azara tuvieron como telón de fondo la compleja y crecientemente problemática España finisecular, cargada de ominosos signos de futuro.*

12 Dice Carlos Sainz de Robles (1980: 158):

*“El 14 de diciembre de de 1788, en su Real Palacio, a los cuarenta minutos del día, bien arropadito por los incesantes rezos nacionales, falleció don Carlos III. Cuando murió su esposa doña María Amalia de Sajonia, dijo el rey “que era el primer disgusto –y el último– que le había dado en su matrimonio”. El pueblo de Madrid pudo hacer suya la frase, con ligeras modificaciones: “al fallecer el monarca causaba a su pueblo el único, verdadero, e irreparable gran dolor desde su llegada al trono de España (Antonio Ferrer del Río: **Historia del reinado de Carlos III, Tomo I, p. 275**)”. Y nos extendemos en este tema por*

Viajes sin fecha anteriores a 1790

? En casa de doña Roque Acosta (25°19'2"S; 0°38'30") (Azara, 1904:280).

? Vice-parroquia Barrero (25°22'28"S; 0°37'19") (Azara, 1904:281).

? En la casa o chacara de Pedro Benítez (hoy de Granza) (25°17'29"S; 0°10'14") (Azara, 1904: 281).

? Oratorio de Tarumandy (25°15'21"S; 0°12'13"), al E del arroyo de las Salinas (Azara, 1904:281).

****1790****

31.8.1790. Asunción, manuscrito de la **Geografía física y esférica** (Schuller, 1904: xxvi).

13.10.1790. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a:18-21).

13.10?.1790. Petición de almanaques náuticos por parte de Félix de Azara. (AGM)

13.11.1790. Petición de almanaques náuticos a través de Joseph Varela y Ulloa quien fuera a España, además las “ephemerides” con duplicados para Francisco Aguirre. (AGM)

****1791****

13.2.1791. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 21-22).

13.4.1791. Asunción (cartas a Arredondo; Azara, 1837a: 23-25; 25-26).

29.5.1791. San Joaquín (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 26, 54).

20.6.1791. Curuguatí (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 26-31, 32; Barreto, 1973: 87).

30.7.1791. Curuguatí (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 32-33).

12.08.1791. De Manuel González Guiral acerca del recibo del cajón con “objetos de historia natural” (AGM)

19.9.1791 Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 34-35, 35-36, 54-55).

10.10.1791. A Josef de Mendoza y Ríos acerca de

la implicancias trascendentes que tiene en nuestra historia, ya que, a raíz de la muerte del monarca, y siguiendo el irónico relato del autor mencionado arriba, “empezó a reinar don Carlos IV, casado con doña María Luisa de Parma, matrimonio lo más divertido que cabe imaginar. Grandote él, inocentón, muy aficionado a los deportes de la lucha y de la doma de potros. Fea y sensualísima ella, devoradora de amantes, entre los cuales se distinguió don Manuel Godoy, apuestísimo guardia de Corps, que entre 1792 y 1808 fue el verdadero monarca español, príncipe de la Paz y con indiscutible talento “y muy echado para adelante en diplomacias y belicosidades”. Es decir, que a partir de un decenio americano bajo Carlos III, el resto de las dos décadas americanas de Félix de Azara tuvieron como telón de fondo la compleja y crecientemente problemática España finisecular, cargada de ominosos signos de futuro.

los conocimientos de los tiempos de la Academia de Ciencias de París. (AGM).

10.10.1791. De Josef de Mendoza y Ríos solicitando cinco conocimientos de los tiempos de 1792 y 1793 a la Academia de las Ciencias de París. (AGM)

19.10.1791. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 36-37).

15.11.1791. París. De don Josef Mendoza y Ríos acerca del conocimiento de los tiempos de los años 1792 y 1793, informando que el del último año se ha terminado de imprimir. (AGM)

16.11.1791. Asunción (carta a Alós; Azara, 1837a: 55-56).

¿1791 ó 1792? Es ascendido a Coronel de Ingenieros del Ejército (Castellanos de Losada, 1847a: 230-231), lo que no está documentado y es puesto en duda por Torner y de La Fuente (1892: 75-76), quien no pudo encontrar documentos confirmatorios. ¿Podría quizá este hecho explicar el retrato de Azara por B. L. P., en uniforme de Coronel del Ejército de 1791?

23.12.1791. Solicitud de relevo de América a Europa tras 12 años de servicio "D. Felix de Azara Capitan de Navio, Comisario principal de la demarcacion de limites en la America Meridional. Solicita se le releve de aquel destino" (AGM)

****1792****

2.1.1792. Asunción (carta a Alós; Azara, 1837a:56).

13.1.1792. Asunción (carta a Alós; Azara, 1837a:56-57).

19.7.1792. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a:37-41).

26.07.1792. De don Josef Mendoza acerca del envío de los conocimientos de los tiempos para Azara, Francisco Aguirre y Antonio Álvarez (AGM).

****1793****

19.1.1793. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 41-44).

20.2.1793. (AGNA, 1925:85). Documento no visto.

12.4.1793. Asunción (carta al Cabildo de Asunción; Azara, 1847a: 259-260).

30.4.1793. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 45-48).

19.5.1793. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 48).

9.7.1793. Asunción (carta al Cabildo de Asunción; Azara, 1847a: 260-261).

9.7.1793. Asunción, fecha del manuscrito de la **Descripción histórica**, depositado en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (Schuller, 1904: xxiii).

16.9.1793. (AGNA, 1925: 85). Documento no visto.

19.9.1793. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 49-52).

23.9.1793. El Cabildo de Asunción le reconoce "por uno de los primeros republicanos y compatriotas" (Oficio de los capitulares de Asunción a Azara; Castellanos de Losada, 1847a: 231, 261-263).

25.9.1793. Asunción (carta al Cabildo de Asunción; Azara, 1943a: 377).

****1794****

7.1.1794. Asunción? (oficio al Cabildo, inédito; Barreto, 1973: 87).

19.1.1794. Asunción? (carta a S.M., inédito; Barreto, 1973: 88).

19.3.1794. "Paraguay" (carta a Valdés y Bazán; Brabo, 1872: 4).

9.6.1794. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 59).

19.5.1794. Asunción, (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.2). Cardozo (1959: 431).

14.6.1794. Asunción (cartas a Alós; Azara, 1837a: 58).

19.6.1794. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 59-61).

19.07.1794. Paraguay. Félix de Azara solicita su restitución a Europa luego de doce años de servicios a la corona. (AGM)

14.8.1794. Asunción (carta a Arredondo; Azara, 1837a: 61).

19.12.1794. "Paraguay" (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.3).

****1795****

17.3.1795. Asunción (carta a Alós; Azara, 1837a: 61-68).

****1796****

29.2.1796. Azara ya está en Buenos Aires, pues en este día, el virrey Melo firma un Oficio con instrucciones acerca del cometido de la nueva comisión que se le encomienda, ordenándole que la emprenda a la brevedad.

Guardias de frontera en Buenos Aires (17.3.-24.4.1796) 221

17.3.1796. Sale de Buenos Aires, cruza el paso o puente de Márquez sobre el arroyo de las Conchas y llega a la villa de Luján (34°38'36"S; 1°1'10") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 7).

18.3.1796. Llega a la Guardia de Luján (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 8-10).

19-21.3. 1796. Guardia de Luján (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 8).

22.3.1796. Sale de la Guardia hasta el Fortín de Areco (34°23'15"S; 1049 '23") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 10).

23.1.1796. Sale de Fortín de Areco, atraviesa el río Areco, llega a la Guardia del Salto (34°18'57"S; 2°14'49") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 10).

24.3.1796. Sale de la Guardia del Salto, cruza el Saladillo y otra cañada de igual nombre, deja a la izquierda la laguna de la Salada, más adelante costea el arroyo Rojas o del Salto o Arrecife, hace un alto en 34°14'38"S; 2°34'8" y llega al Fuerte o Guardia de Rojas (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 11).

25.3.1796. En Fuerte de Rojas (34°11'48"S; 2°41'39") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 11).

26.3.1796. Sale del Fuerte de Rojas, costea el arroyo de Rojas, pasa por una laguna salobre y corta las cabeceras del arroyo Rojas y llega al Fortín de Mercedes o Cabeza de Tigre (33°55'18"S; 3°4'14") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 12).

27.3.1796. Sale de Cabeza de Tigre, vadea una cañada y llega al Fortín de Melincué (33°42'24"S; 3°30'38") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c:12-13).

28.3.1796. Sale de Melincué hasta una laguna en 34°4'55"S; 3°36'32", bautiza el sitio con el nombre de Corzo (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 13).

29.3.1796. Cruza varias cañadas que desaguan en el Salado hasta llegar a los Manantiales de Piñeiro, reconoce un sitio que bautiza Gaboto (34°18'36"S; 3°16'56") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 14).

30.3.1796. Sigue hasta la laguna de Rojas (34°19'7"S; 3°2'56") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 15).

31.3.1796. Costea unas lagunas que dan origen al Saladillo de Rojas, atraviesa el río Salado y llega al Cerrito Colorado, a la laguna del Carpincho y marca un punto que bautiza Quirquincho (34°35'31 "S; 2°52'44") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c:15-16).

1.4.1796. Cruza el río Salado, vuelve a pasar por Cerrito Colorado, la laguna del Carpincho, llega a la laguna del Toro Moro o del Moro (34°49'1 "S; 2°38'30"), reconocen las cinco lagunas del Moro (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 16-17).

2.4.1796. Sigue hasta la laguna del Tigre Tuerto, la del Bragado Chico y la del Bragado, para llegar a la laguna de los Manantiales del Casco (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 17-19).

3-4.4.1796. Manantiales del Casco (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 19).

5.4.1796. Sigue hacia el S hasta la Laguna de Barbosa, vuelve al campamento, toma rumbo N reconoce otra laguna y vuelve al campamento (35°7'58"S; 2°12'14"), sigue hacia la Laguna Palentelen, donde marca un sitio que bautiza Zorrillo (35°10'15"S; 2°6'34"), sigue hasta las lagunas Calilean, la laguna del Cebo, la de los Huesos, y marca el sitio Cevallos (35° 14'30"S; 1°34'44") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 19-21).

7.4.1796. Pasa por las lagunas de la Yerba y Pedernales, llega a las lagunas del Trigo y a 221 En el Museo Naval de Madrid existiría un mapa relacionado con este viaje (Torre Revello, MS: 3), y otra copia en el British Museum de Londres (J. Alvarez, 1941, lám. 1). La del Salado (35°14')"S; 1°14'54") (Azara, Cerviño & Insiarte, 1837c: 21-22).

8.4.1796. Pasa por la derecha de la laguna de Brito y otra por la izquierda, y luego otras dos que denomina del Espejo, llega al Salado que entra en la laguna Salada, hasta (35°21'26"S; 59'44") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 22).

9.4.1796. Costeando el Salado, sigue hasta 35°28'50"S; 37'54" y llega al arroyo de las Flores y marca el punto que llama Melo (Azara, Cerviño e

Insiarte, 1837c: 23).

10.4.1796. Llega a la desembocadura del arroyo de las Flores, en la desembocadura del mismo nombre y atraviesa el Salado, pasan por unas lomas llamadas Tabla del Monte y luego a las del Cerrillo de los Manantiales, próximo al camino que va de la Guardia del Monte a las lagunas de Vargas, hasta 35°40'56"S; 0°01', sigue costeando el Salado, pasa por los manantiales de López en la margen derecha del Salado, marca un punto que llama Cisne (35°46'S; 0°20'5") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 24).

11.4.1796. Sigue hasta las lagunas llamadas Manantiales de Porongos (35°54'50"S; 0°1'55") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 25).

12.4.1796. Sigue hasta la laguna de Camarones Grandes que bordea por la orilla N (36°00'59"S; 0°9'19") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c:26).

13.4.1796. Cruza la cañada de los Camarones que desagua en el arroyo de los Camarones, pasa varias cañadas y llega a los Altos de Troncoso, recorre dos lagunas y marcha en dirección a Chascomús (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 26-27).

14.4.1796. Sigue con rumbo N y pasa por un bañado, la laguna Salada y llega a Isla Postrera, cruza el Salado, marca 35°53'10"S; 0°26'59" y llega a la laguna Blandengues (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 14).

15.4.1796. Llega a la Guardia de Chascomús (35°33'5"S; 0°22'20") Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 29):

16.4.1796. En Chascomús (Azara, Cerviño & Insiarte, 1837c: 30).

17.4.1796. Sale en dirección NO, corta 4 cañadas y llega a la Guardia de los Ranchos (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 30).

18.4.1796. Los Ranchos (35°30'46"S; 0°3'20") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 30).

19.4.1796. Sigue con rumbos SO y NO, pasa tres cañadas que se unen más abajo y forman la laguna Ceajo y llega hasta 35°29'49"S; 0°16'49" (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 30-31).

20.4.1796. Sigue hasta la Guardia del Monte (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 31).

21.4.1796. Sale, a mediodía marca 35°16'10"S; 0°49'10" y sigue hasta el Fortín de Lobos (35°16'7"S; 0°52'10"), sigue con rumbo NO 2 leguas (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 32).

22.4.1796. Llega al Fortín de Navarro (35°00'13"S; 1°3'25") (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 33).

23.4.1796. Sale con rumbo NE, cruza la cañada del Durazno, sigue hasta 34°53'7"S; 0°44'5" y llega al Hospicio de los Padres Mercedarios (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 34).

24.4.1796. Sigue con rumbo NE hasta el Oratorio de Merlo y llega a Buenos Aires (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 34).

31.7.1796. Buenos Aires, informe a Melo de Portugal (Azara, Cerviño e Insiarte, 1837c: 34).

13.8.1796. ¿Buenos Aires?, fecha del manuscrito de

los **Essais** (Azara, 1801,2: 406).
¿1796? Entre la última fecha indicada y la primera de 1797 realizó el reconocimiento geográfico de la costa del Paraná, llegando nuevamente a Santa Fe hasta que es llamado a Buenos Aires para darle la comandancia de la frontera Este, con Brasil (Azara, 1809, 1: 5-6). Ver J. Alvarez (1941, lám. 1).

****1797****

6.5.1797 Buenos Aires (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.I.6).

24.06.1797. Fallece en Barcelona don Eustaquio de Azara y Perera [1725-1797], hermano mayor de Félix de Azara (Castellanos de Losada, 1850: 63).

4.6.1797. Buenos Aires (carta a Eugenio Llaguno, *fide* Torre Revello, MS).

04.06.1797. Azara una vez más suplica al Rey su relevo luego de 16 años de servicios. (AGM)

10.6.1797. Buenos Aires (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.4)¹³.

17.6.1797. Buenos Aires (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.5).

19.9.1797. Montevideo (Castañeda y Dabbs, 1952: 255; ver Apéndice IV, B.2.22).

20.9.1797. Montevideo (Castañeda y Dabbs, 1952: 255; ver Apéndice IV, B.2.21).

23.12.1797. Cerro Largo (Acosta y Lara, 1961: 136-137).

30.12.1797. Cerro Largo (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.7).

****1798****

20.1.1798. Cerro Largo; (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.8).

26.1.1798. Cerro Largo (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.I.9).

11.2.1798. Cerro Largo (Acosta y Lara, 1961: 137).

31.3.1798. Cerro Largo (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.I.IO).

12.11.1798. Buenos Aires (carta al Marqués de Sobremonte; ver Apéndice IV, B.I.18).

****1799****

19.2.1799. Buenos Aires, informe a Olaguer y Felix (Azara, 1837b: 9).

8.5.1799. Buenos Aires, manuscrito inédito que tuvo la Librería Linardi y Risso (ver pp. 80-81).

5.8.1799. Buenos Aires (informe al Marqués de Avilés; Azara, 1837b: 16).

****1800****

4.4.1800. Buenos Aires (carta al Marqués de Avilés; Castañeda y Dabbs, 1952:265).

19.8.1800. Montevideo (Archivo Artigas, 1951:167).

10.9.1800. Montevideo (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.I.II).

17.9.1800. Montevideo (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

19.9.1800. Sale de Montevideo en dirección a Cerro Largo (Expediente de fundación de Batoví, *in* Archivo Artigas, 1951: 167; Dutrenit, 1968: 200).

8.10.1800. Cerro Largo (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

10.10.1800. En Cerro Largo (Expediente de fundación de Batoví, *in* (Archivo Artigas, 1951: 167; Dutrenit, 1968: 200).

11.10.1800. Sale con destino a la Guardia de Batoví (Figueiredo, 1993:65).

27.10.1800. Llega a la Guardia de Batoví (Expediente de fundación de Batoví, *in* Archivo Artigas, 1951:167; Dutrenit, 1968: 200). Figueiredo (1993: 57).

2.11.1800. Batoví (Expediente de fundación de Batoví, *in* Archivo Artigas, 1951: 169, lám. 2; Dutrenit, 1968: 201).

7.11.1800. Batoví (Ubeira, 1977, *fide* Contreras, com pers.).

14.11.1800. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

17.11.1800. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

5.12.1800. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

9.12. 1800. Batoví (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.12)

12.12.1800. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

19.12.1800. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

****1801****

2.1.1801. Batoví (cartas a Lastarria y a Cerviño; ver Apéndices IV, A y 1.13).

16.1.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

19.1.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

20.01.1801. De Pedro Cevallos comunicación de la orden de restitución de Félix de Azara al Secretario Interno de Despacho de Marina (AGM).

20.01.1801. De José Antonio Caballero al Director General de la Armada acerca de la orden de restitución de Azara (AGM).

24.1.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

25.01.1801. Aranjuez. De José Antonio Caballero al Secretario de Estado y del Despacho de Marina. Remite el comunicado a Manuel Nuñez, José Bustamante y Guerra y al Marqués de Arellanos de la Capitanía General. (AGM). De Joseph de Bustamante y Guerra a José Antonio Cavallero acusando recibo acerca de la carta del 25 de Febrero. (AGM)

31.1.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).

13 Todas las menciones a Apéndice o B. I corresponden a la obra de Mones y Klappenbach (1997).

- 13.2.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).
- 20.2.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).
- 24.2.1801. Se dispone en la Corte su regreso a España (Torner y De La Fuente, 1892: 75).
- 5.3.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).
- 22.1.1801. Batoví (carta al Gobernador de Montevideo; ver Apéndice IV, B.2.19).
- 06.03.1801. Manuel Núñez y Guerra a José Antonio Cavallero acusando recibo acerca de la carta del 25 de Febrero. (AGM)
- 06.03.1801. Marques de Arévalo a José Antonio Cavallero acusando recibo acerca de la carta del 25 de Febrero. (AGM)
- 20.3.1801. Batoví (cartas a Lastarria y a Cerviño; ver Apéndices IV, A y B.1.14).
- 27.3.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).
- 3.4.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).
- 23.4.1801. Batoví (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.15).
- 9.5.1801. Batoví, fecha de la **Memoria rural**.
- 28.5.1801. Batoví (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.16).
- ?5.1801. Regresa a Montevideo. (carta de Lastarria a Walckenaer (2.12.1805, in Walckenaer, 1809, 1:xlvi)). Sin embargo, ver fechas siguientes.
- 5.6.1801. Batoví. Oficio de Azara al virrey Joaquín del Pino (Julio César González, 1943b: CXIII)
- 12.6.1801. Batoví (carta a F. Rodríguez Cortés; ver Apéndice IV, B.2.20).
- 15.6.1801. Batoví (Archivo Artigas, 1951:171-172,227-228). .
- 20.6.1801. Batoví (carta a Lastarria; ver Apéndice IV, A).
- 14.7.1801 Llega a Montevideo (carta a Cerviño del 21.7.1801; ver Apéndice IV, B.1.17).
- 15.7.1801. Félix de Azara asiste en Montevideo a una reunión general de jefes militares, a consecuencias de las noticias acerca de la guerra ya en curso entre Portugal y España (Julio César González, 1943b: CXIII).
- 21.7.1801 Montevideo (carta a Cerviño; ver Apéndice IV, B.1.17).
- “Fines” de 1801 Embarca en Montevideo de regreso a España (Azara, 1809, 1:6; Castellanos de Losada, 1847a:238; Walckenaer, 1809: xxxviii). Probablemente Azara dejó el Río de la Plata hacia mediados de setiembre, ya que el 11.10.1801 se encontraba próximo a la isla de la Ascensión (*“hallándome el 11 de octubre al sueste de la isla de la Ascension distante 45 leguas [...] después de haber leído su obra [la de Buffon]”* (Azara, 1805b: 253). Esta mención a Buffon no deja dudas de que la observación fue hecha en el año de 1801, de regreso a España. Este hecho es mencionado al pasar por Beddall (1983: 233). Castellanos de Losada (1847a) dice que Azara arribó a España por el puerto de Málaga. Este puerto estaba habilitado para el transporte de ultramar desde 1778, pero no hay registros de tráfico marítimo para el año 1801 (Garay Unibaso, 1987: 120, 161). Creemos que el arribo puede haber ocurrido a mediados de noviembre de 1801.
- 24.7.1801. José Rafael Gascón eleva un oficio al virrey del Pino, desde Montevideo, acompañándolo de un oficio de Azara al mismo virrey confirmando que es cierto lo que expone: *“el Theniente de Infantería”* (González, 1943b: CXIII).

Rumbo al Paraguay

“Los itinerarios –dice oportunamente Duache–, se han mirado siempre como uno de los fundamentos de la geografía, por ser los primeros elementos de que se hace uso para establecer la posición de los lugares, y los que pueden emplearse con más confianza, después de las observaciones astronómicas y las operaciones geométricas: son además los que pueden obtenerse en mayor número, y con más facilidad”

[José Souyrière de Souillac, **Itinerario de Buenos Aires a Córdoba**, 2006.]

De Buenos Aires a Santa Fe

*“Aquella época del **puerto preciso** fue de prosperidad desacostumbrada para la ciudad [de Santa Fe] tan hecha a la pobreza y al sacrificio. Las estancias fueron repobladas, las guarniciones mejoraron en número de armas, y con “esplendor nunca visto” se celebraron las “fiestas reales de la Ciudad de Santa Fe en la aclamación de Ntro. Augusto Católico Monarca Carlos Tercero”. Hacia 1780 el virrey Vértiz retiró a Santa Fe el privilegio del Puerto Preciso. De inmediato se notó “decadencia de la agricultura, industria y comercio de esta ciudad y su distrito”, según manifestaba el Diputado del Real Consulado de Buenos Aires al Cabildo de Santa Fe, en 1795, solicitando informes de la causa de aquella decadencia y los arbitrios que estimaba oportunos para subsanarlas². Las causas le fueron minuciosamente explicadas, y se reducían a una fundamental: la supresión del puerto preciso; el arbitrio salvador, restablecerlo; pero la medida no fue adoptada y en la vana esperanza de ella termina el siglo XVIII y arriban con los primeros años de la centuria venidera, las voces iniciales de la libertad.”*

[Leoncio Gianello: **Historia de Santa Fe**, Buenos Aires, 1978, pp. 87-88]

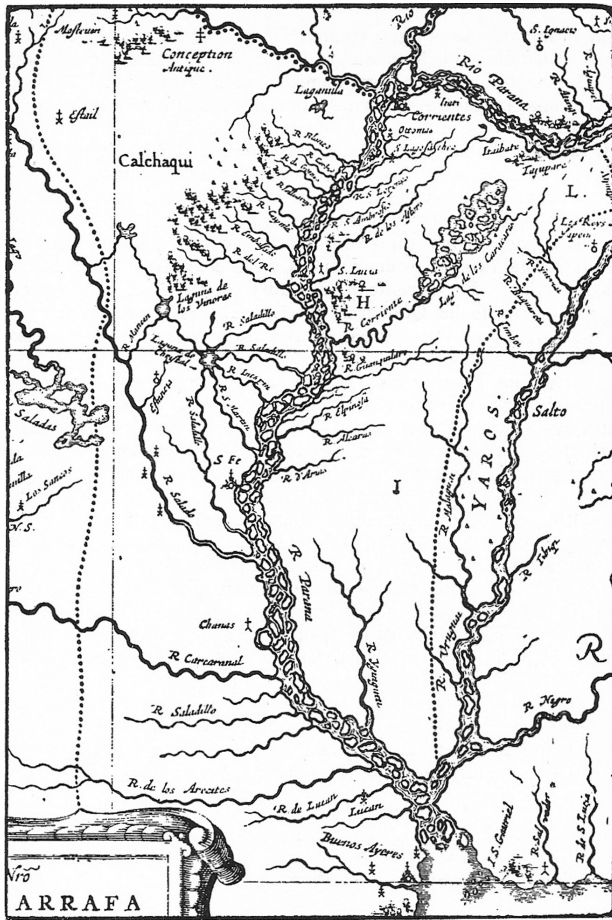
1 Nota de Leoncio Gianello: “*Ver: **Santa Fe jura a Carlos III por Rey de España y de la Indias**. Narración con acotaciones de Mons. Dr. Nicolás Fasolino, en **Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe**, tomo XVI, pp. 9 y ss. Puede apreciarse a través del interesante documento el ambiente y costumbres de la época, los juegos populares, el boato desplegado; como se jugaron cañas y se corrieron todos, el paseo del Estandarte Real, las luminarias “en que ardió y lució muy alegres de comedias que le siguieron” previos a los cuatro días de corridas de toros. Los versos alternan con la prosa del informe y alguna estrofa refiriendo a que eran hombres los que hacían los papeles femeninos en el teatro, dicen: “Eran poco lampiñas/ las comediantes/ faltó capa de yeso/ para que asiente”. De este documento da cuenta el historiador Dr. Juan Álvarez en su *Historia de Rosario*, pp.110 a 113.”*

2 Nota de Leoncio Gianello: “*Vértiz, el gran Virrey no favoreció a Santa Fe con sus medidas de gobierno. No solamente le retiró el privilegio del Puerto preciso sino que le cercenó jurisdicción. Hacia 1782, su teniente delegado, D. Tomás de Rocamora, fundó varios pueblos de Entre Ríos, dándoles jurisdicción propia en detrimento de Santa Fe que la ejercía sobre aquel territorio.”*

Antes de adentrarnos en el tema, hemos querido brindar los datos del epígrafe pues se trata de la situación de la ciudad que sería el primer contacto azariano en el interior de la gran cuenca del río Paraná, en la que iba a actuar directa e indirectamente hasta 1797. Sería entonces para él, la primera visión de la serie de males de administración y de inadecuado manejo que ahogaban a la región.

Eso tenía lugar en Santa Fe, pues acontecía mientras la frontera, allá en la alta cuenca paranaense por la vía de su afluente, el río Paraguay, estaba candente

por el choque del reparto original del territorio, con las ambiciones expansivas de Portugal. Como bien y prontamente lo percibió la sagacidad de Félix de Azara, todos eran problemas conexos, y en la cuestión del **puerto preciso**, se trataba de un privilegio irreal en su génesis y distorsionante con el equilibrio geopolítico regional. Había sido establecido por Real Cédula del 31 de diciembre de 1662, y puede destacarse que ahogó a Corrientes y al Paraguay, situadas aguas arriba justamente durante un siglo, período que fue decisivo para todo lo relacionado con el sostenimiento de las fronteras



Este es un típico ejemplo de la cartografía que se manejaba aún en el siglo XVIII, por lo cual el desconocimiento del territorio continuaba en un estado incompleto y confuso. El mapa corresponde a la cartografía jesuítica, reproducido de Furlong (1936), y tomado de Leoncio Gianello (1978: 14). Obsérvese las relaciones de los ríos y las ciudades así como la representación de la región del Iberá.

en la etapa de máxima expansión lusitana. Cuando se derogó la medida ya era tarde para fortalecer el área más frágil de todo el virreinato y la mayoría de los acontecimientos cumplidos en esa larga centuria dejaron su huella para siempre en el equilibrio regional de las grandes potencias imperiales que eran España y Portugal, consumándose hechos irreversibles, con enormes pérdidas para la primera a beneficio de la otra.

Como dice Gianello (1978: 87)

“Las poblaciones ribereñas perjudicadas en su comercio fluvial por este privilegio que detentaba Santa Fe [durante la vigencia del puerto preciso], practicaban para resarcirse u activísimo contrabando al que no escapaba el tráfico de esclavos negros, que desde Brasil introducían los portugueses. La gran extensión de la costa dificultaba la vigilancia eficaz y hacía fácil y productivo el contrabando.”

Una vez estando asentados en el Río de la Plata y tras una pérdida de casi dos años por la ineficiencia burocrática virreinal que se sumaba a la escasa o nula voluntad de los portugueses para acudir a realizar la tarea conjunta no tenían los demarcadores otra alternativa que esperar. Recién a fines de 1783, y después de una gestión personal de Félix de Azara al Río Grande de San Pedro, en el actual Río Grande do Sul, el virrey ordenó la pronta partida de los demarcadores hacia sus áreas específicas de actuación. Esa operación fue para todos ellos bastante compleja y no falta de tensiones.

El problema era triple: en primer lugar acordar con el virrey la autorización para partir que incluía la provisión de medios de transporte, tanto para el personal implicado, como para el delicadísimo instrumental y elementos de trabajo que necesitaban en su cometido, además de cierto acopio de elementos de subsistencia, vestimenta, enseres para escritura y dibujo, atalaje de caballerías y mulas, herramientas, armas y municiones. En segundo lugar, debía cada jefe de partida trasladarse por el medio que mejor conviniera a sus intereses. Por el contrario por razones de comodidad y rapidez, lo más adecuado pudiera parece que era hacerlo utilizando medios fluviales para llegar al Paraguay, como lo habían hecho previamente el visitador eclesiástico, el padre Parras y también los miembros de la primera partida de demarcadores, que trabajó bajo las órdenes del marqués de Valdelirios durante la fallida etapa correspondiente al primer tratado de límites de 1750 pero, ya veremos los inconvenientes de esta vía en el camino hacia Asunción. En tercer lugar, requería para los protagonistas poner a prueba su capacidad de soportar largos viajes que, en algún caso como el de Azara, eran cabalgatas. Muy relacionado con el viaje por tierra debe considerarse el estado de pobreza elemental causante de la falta de higiene y, de comodidades mínimas que ofrecían las posadas o mesones –si los había, en algunos largos tramos del camino– en los que debían buscar albergue durante las noches o ante accidentes meteorológicos de envergadura.

Ya veremos que, una vez dejado el camino bastante transitado a Santa Fe, desaparecía en aquel tiempo todo tipo de albergue, cuando la partida de Azara cruzara el río Paraná entre Santa Fe y la Bajada, por lo que los viajeros debieron acudir a la hospitalidad de los pobladores, pernoctando y aún soportando días enteros de mal tiempo, en ranchos y chozas pobrísimos y –más raramente– en algunas estancias más o menos organizadas. La casi constante mojadura y los parásitos (pulgas, chinches, garrapatas y piojos) eran habituales y prácticamente debieron convivir con esos elementos por la imposibilidad de controlarlos. Ni siquiera durmiendo al suelo raso lograban evitarlos y, además las noches estivales –partieron en enero en

la mayoría de los demarcadores—eran insoportables por las miríadas de mosquitos que los rodeaban. La solución era hacer fogatas a la intemperie o mantener el hogar o el sencillo fogón campero permanentemente encendido en los ranchos, con lo cual el humo maloliente se tornaba sofocante.

La opción de Francisco de Aguirre, que también viajaba al Paraguay, fue la misma que empleara pocos meses antes Julio de César, embarcándose en una de la barcas que tenían fondeadero en el puerto precario de Las Conchas, situado en la boca del actual Río Reconquista, al norte de Buenos Aires, y que subían morosa y dificultosamente aguas arriba, afrontando crecientes, vientos, calmas chichas y eventuales bajos niveles de las aguas que, en un paso difícil ya cerca de Asunción, en la Angostura, obligaban en tiempos secos y con fuerte estiaje de las aguas fluviales a los viajeros a echar pie a tierra, mientras se arrastraba desde las orillas, mediante maromas y a la sirga, las embarcaciones tiradas por mulas, caballos y, más de una vez, por esfuerzo humano puro.

De resultas de esta situación el viaje fluvial resultaba más largo siempre que el realizado a caballo. A parte, las condiciones de viaje por el río eran terribles, no había camarotes, los pasajeros dormían en la borda o sobre las mercaderías apiladas que se transportaban al mismo tiempo. Además, en los malos tramos o en los momentos riesgosos —como lo eran los días de viento fuerte del sur o del este— pues levantaban oleaje considerable y los navíos debían parar en las costas refugiándose por bajo reparo de las arboledas ribereñas. Así se ponían a merced de una cantidad muy superior de mosquitos que los que había a bordo. Las embarcaciones todas bastante precarias como balandras, algunas raras sumacas o garandumbas³, o simplemente barcas sin puente y, a veces sin cubierta. Los parásitos corporales también abundaban, portados

3 **Garandumbas:** tipo especial de embarcaciones usuales en el medio fluvial interior rioplatense hasta el siglo XIX promediado. Eran muy simples y de bajo calado, pues carecían de quilla dado que eran simples armadías consolidadas, sobre las que se erigía una suerte de rancho de tablas y tirantes, con una galería cubierta hacia la popa. También contaba con un mástil y sus riendas en el que se podía colocar una vela. Soportaban cargas hasta de varias toneladas, según su tamaño. Se tendían en el suelo cueros de vacunos para evitar el deslizamiento y mantener relativamente seco el interior. Los tripulantes manejaban largas pértigas o botadores para desplazar la embarcación en aguas muy playas. No podían soportar vientos fuertes. Tardaban hasta tres a cinco meses en llegar de Buenos Aires a Asunción. Se pernoctaba sobre los bultos del equipaje o sobre los cueros.

por los marineros o traídos por los propios viajeros y multiplicados en el ambiente hacinado y cálido reinante a bordo. En invierno y con las sudestadas⁴ el aire estaba helado, cuando no acompañado de lluvia para la que no había alternativa fuera del uso de trozos de tela encerados, que más sofocaban que protegían.

Por su parte, la decisión al respecto tomada por el ingeniero Julio de César, que también estaba adscrito a la segunda subdivisión de la partida de demarcadores que trabajaría en el Paraguay bajo el comisariato de Juan Francisco de Aguirre, fue también la de cabalgar, y resultó casi similar en sus detalles a la que describimos para Azara y sus acompañantes y tardó 116 días en desplazarse desde el Río de la Plata hasta Asunción, como lo relata en sus **Noticias del Paraguay** (2002).

Adicionalmente, los viajes encerraban peligros mortales: en tierra por posibles partidas de indios o de bandoleros, que si percibían algún lujo o vulnerabilidad por parte de los viajeros, los atracaban y rapiñaban sin respetar la vida ni las misiones de cada uno. En el río el riesgo estaba dado por acciones de tipo piratesco protagonizadas por los indios payaguas o agacés, que eran culturalmente canoeros permanentes a bordo de piraguas, y se acercaban silenciosamente a los barcos anclados, trepando a ellos y produciendo masacres para robar. Por eso, el ser marinero en esos tiempos demandaba el tipo de personajes más indeseable y molesto que pueda imaginarse, con excepción del patrón y de los prácticos, generalmente paraguayos que subían a bordo temporariamente, eran gente poco tratable y nada solícita para con los viajeros. Recién en la última década del siglo XVIII, cuando los comerciantes ricos de Asunción comenzaron a actuar con el crédito de otros comerciantes o contrabandistas, se inició una mejoría en los servicios, con más comodidad y protección.

Félix de Azara escogió como medio el viaje a caballo. Ya hemos visto que lo había realizado

4 **Sudestadas:** designase así al fenómeno meteorológico caracterizado por la constancia de vientos fríos procedentes del sur y del sudeste. Constituyen un fenómeno típico pampásico, pero siguiendo los ejes fluviales del Paraná-Paraguay y del Uruguay se proyecta largamente hacia el norte, llegando a ser un factor notable de enfriamiento climático hasta el norte de Bolivia Oriental y el este de Mato Grosso do Sul, en Bolivia se denomina **sura-zo** cada irrupción fría de este origen. Es un viento propio de otoño a primavera, raro en verano. Surge del centro anticiclónico estacional del Atlántico sur. Suelen ser precedidos por tormentas con precipitaciones y los episodios duran hasta cuatro o cinco días.

previamente, pues cuando estando en Montevideo viajó probablemente a Río Grande en alguna fecha cercana a abril o mayo de 1782. Seguramente, cumplir este recorrido le mostró la fatiga y las penurias de las cabalgatas por un medio en parte inundado, cruzando ríos, costeano lagunas y matas de monte progresivamente más densas a medida que se internaba en el que hoy es territorio brasileño. Esta vez quería tomar contacto directo con el medio en que iba a actuar y, seguramente con la transición desde la zona templada hacia la subtropical, recorriendo las márgenes del gran eje fluvial del río Paraná-Paraguay. Previamente a su partida hacia el Paraguay, como señaláramos arriba, había hecho un viaje adicional al supuesto de abril o mayo de 1782 y, en el año siguiente —este sí es un viaje bien comprobado, e incluso Mones y Klappenbach (1997: 221) brindan un croquis del recorrido—, también fue hecho a caballo, desde Buenos Aires al Río Grande de San Pedro, retornando por el mismo medio. Lamentablemente carecemos de información acerca de su frecuentación de trayectos ecuestres en España, pero su traslado de San Sebastián a Lisboa lo fue por este medio.

Reunió un reducido grupo de ayudantes, a caballo y con mulas de apoyo para trasladar los elementos que usaría en el viaje, tanto por necesidades prácticas como en el caso de las armas y municiones, imprescindibles para seguridad y para cazar, como para llevar en ese viaje a Asunción algún instrumental a usar para realizar mediciones y detectar su posicionamiento en el camino y, casi de inmediato, para una vez arribado, continuar esas determinaciones en los primeros recorridos de la nueva localidad que esperaba emprender. Lo más significativo y delicado del instrumental viajó en un par de embarcaciones que zarparon casi conjuntamente con su partida, y se reunió Azara con él, una vez en Asunción, pero con prácticamente dos meses de retraso, dado lo lenta que era la navegación fluvial. El dos de enero de 1784⁵ salió con el alba con su comisión, cruzando el arroyo de las Conchas⁶, y

cabalgando con bastante facilidad porque era un camino transitado hasta el pueblo bonaerense de Pilar, llegando a avanzar en el primer día hasta una posta situada a una legua y media de esa población, donde los viajeros pernoctaron y cambiaron sus cabalgaduras (Azara, 1907: 364-365). Como dejara constancia Concolorcorvo⁷ en su **Lazarillo...** (1942:55), el primer tramo debió de presentarse gratuitamente a los viajeros, pues desde Buenos Aires hasta Areco "...el camino es deleitoso y fértil en más de ocho leguas, con quintas y árboles frutales, en que abunda mucho el durazno. También hay muchos sembrados de trigo y maíz, por lo que de día se pastorean los ganados y de noche se encierran en corrales, que se hacen de estacas altas, que se clavan á la distancia del ancho del cuero de un toro, con que guarnecen la estacada, siendo estos corrales comunes en toda la jurisdicción de Buenos Aires, por la escasez de madera y ninguna piedra. Pasado el riachuelo [de las Conchas], que nunca puede tener mucha profundidad, por extenderse en la campaña, causando en tiempo de avenidas muchos atolladeros y bañados, que incomodan y atrasan las jornadas, se encuentra un monte poco espeso de árboles que llaman Tala⁸ y se dilata por

(1769), viajando para incorporarse a la tercera partida en carácter de astrónomo, que este río tenía "*una puente, que dista seis y media leguas de la capital...*" y "*...dicha puente está construida sin arte, y con troncos de árboles: tiene de largo 23 pies y de ancho 10, y pueden pasar en ella carros, carretas, etc.*" Hallar puentes funcionales en esa época era muy raro y sólo los caminos más frecuentados contaban con algunos contruidos con maderas sobre pilotes clavados en los fondos barrosos. Los más de los ríos eran sólo cruzables por vados o por medio de artificios, ya sea portátiles o improvisados. El más común era (Julián Cáceres Freire, 1962; Jorge Fernández, M.S.) el uso de las llamadas **pelotas** que eran cuencos improvisados con cuero de caballo o buey a los que se cosía los bordes y se los arrastraba atándolos o tomándose los viajeros de la cola de los caballos. Cuando el cuero era fresco, después de un corto trecho de navegar a tiro de caballo, la pelota colapsaba y sumergía a los viajeros con los elementos que llevaban. Para evitar esto se trataba de llevar cueros secos o de hacer un armazón de ramas de refuerzo interior para los cueros frescos.

7 **Concolorcorvo**: Seudónimo con el que el que el que el asturiano Alonso Carió de La Vandra [1716-1786], residente en el virreinato del Perú, escribió en 1773 su obra **El Lazarillo de ciegos caminantes**, narrando su viaje de 1771-1773, realizado, como reza el subtítulo de la obra, **Desde Buenos Aires hasta Lima**. en 1771-1773, año de la presentación de la obra.

8 **Tala**: Es la denominación general para una serie de especies arbóreas sudamericanas del género **Celtis**, que pertenece a la familia botánica de las Celtidaceae. En

5 Rodolfo B. Schuller (1904: 239) dice equivocadamente —y otros autores reiteran el equívoco— que la partida de Buenos Aires tuvo lugar el 28 de diciembre de 1783 (error señalado por Mones y Klappenbach, 1997: 196) pues nos atenemos a las fechas suministradas por el propio Azara, que dejó una memoria o resumen diario de sus actividades. Fueron los manuscritos hallados en Buenos Aires y en Montevideo que, después constituyeron la base de las publicaciones de Mitre y Gutiérrez de 1870 y de Zeballos de 1907. Un error mayor aparece en el texto de Fernández Pérez de (1992: 25) en el que dice que "...la partida hacia Asunción se produjo el 2 de enero de 1782".

6 Dice José Sourryère de Souillac (2006: 3), que hizo exactamente el recorrido inicial varios años antes

espacio de dos leguas...⁹

El día 3 del mismo mes reinició su camino saliendo de la posada cercana a Pilar, y atravesó la Capilla del Casco, hasta llegar con la caída de la noche a la posta de las Chacras de Areco, actual San Antonio de Areco, cruzando previamente por la Cañada Honda. El día siguiente cruzó el arroyo Arrecifes, atravesó las Chacras de San Pedro y logró alcanzar antes de la noche la Posta de las Hermanas (Azara, 1907: 366-367).

Dicho hospedaje estaba en la margen meridional del arroyo de las Hermanas al que cruzó al día 5 de enero. Después y vadeando dicho curso, tomó rumbo hacia la costa del Paraná, subiendo hasta el pueblo de San Nicolás. Dejando esta población, cruzó los arroyos del Medio y Pabón hasta llegar a la estancia Loisa (Azara, 1907: 367-368), penetrando ya en territorio actualmente santafesino.

Este primer tramo le había proporcionado una idea de la llamada Pampa Alta, es decir, con lomadas y barrancos. Lo recorrió en medio de pastizales que en ese momento histórico cubrían por entero la mitad inferior del caballo cuando los jinetes avanzaban. Abundaban los arroyos, pues fue un año lluvioso y hasta los zanjones y depresiones estaban inundados. Seguramente vio la fauna típica particularmente ñandúes, ynambus¹⁰, numerosas

la pampasia –de la que estamos tratando ahora- es característica **Celtis tala** (=Celtis spinosa). En la provincia argentina de Corrientes hay otras especies del género, tres en total en la zona del centro norte. En el Paraguay hay varias más, pero **Celtis tala** no llega más al norte de Entre Ríos. Tiene aspecto achaparrado y su porte es moderadamente alto. Caracteriza formaciones llamadas talaes que responden principalmente a la presencia de calcio en el suelo en un tenor suficiente para las necesidades de este vegetal.

9 Se trata de los renombrados “**talares de Pacheco**”, hoy desaparecidos bajo la urbanización. Se trata de un relicto de la antigua penetración del distrito biogeográfico del llamado **espinal** en áreas hoy sin leñosas. Al recrudescer el clima en los últimos milenios del período geológico que vivimos, la zona con bosques subsistentes se restringió a otras regiones colindantes de la pradera pampásica, pero, dejó localmente algunas muestras de lo que fue. Los talaes son la mejor representación de ese proceso. En general siguen la zona cercana al río de la Plata y avanzan hacia el sur hasta casi un grado y medio geográficos más de la latitud de Buenos Aires.

10 **Ynambús o ynambús**: Se trata de las mal llamadas perdices sudamericanas, que no son gallináceas sino tinámidas, y en la zona recorrida se verían en abun-

aves de cañada y garzas, además de rapaces, los que seguramente no abundarían por la falta de perchas¹¹ adecuadas desde las cuales atisbar sus presas y construir en ellas sus nidos. En cierta forma recordaba el paisaje rural uruguayo, pero aquél se caracteriza por lomadas bajas, llamadas cuchillas y por las formaciones de plantas leñosas achaparradas, como los algarrobos, espinillos y otras leguminosas. También había pedregales en la Banda Oriental y nunca en el recorrido actual, de modo que el paisaje bonaerense y el santafesino, ambos fitogeográficamente pampásicos le brindaron una visión novedosa de la naturaleza local, que sólo se alteraba por los bosquecillos ribereños que acompañaban a los arroyos que cruzaban de tanto en tanto.

El día 6 de enero salió de la estancia mencionada y debió cruzar los arroyos Seco y Saladillo, para circundar el pueblo de Rosario hasta llegar a la Posta del Espinillo donde descansaron unas horas y, tras hacerlo, prosiguieron pasando el arroyo San Lorenzo y el río Carcarañá.

Tras este último obstáculo fluvial, debieron vadear el arroyo Monge para alcanzar esa noche la Posta de la Barranca (Azara, 1907: 368-369), en la que pernoctaron los viajeros y, el día siguiente 7 de enero, salieron en hora temprana y lograron alcanzar el pueblo de Coronda, al que Azara llamara alguna vez “Corinda”, donde debieron pasar nuevamente la noche con la esperanza de alcanzar Santa Fe al día siguiente, es decir el 8 de enero. Ese día encontraron el amplio y caudaloso curso del río Salado al que

dancia dos especies: la pequeña o **ynambu-i** (**Nothura maculosa**) y la “colorada”, **ynambu-pyta** (**Rhynchotus rufescens**), que son las más conspicuas de la familia Tinamidae localmente.

11 **Percha**: se denomina así en ornitología a la estructura erguida, generalmente un árbol y modernamente lo ha sido la instalación de líneas telefónicas, telegráficas y eléctricas. El ave las necesita imperiosamente para acechar y para anidar. Sólo puede volar o andar por el suelo y eso era casi imposible en los densos pajonales pampásicos de aquel tiempo, pues el paisaje pampeano carece de árboles (A. Castellanos y R. A. Pérez Moreau, 1944). La introducción humana de árboles sobre todo en el siglo XIX (paraísos, eucaliptos, álamos, ligustros y otras variedades arbóreas) proveyó un ambiente más adecuado y también pudo ser más proficua la captura de pequeñas presas desde esos atisbaderos, al provocar el ganado vacuno y a veces ovino la destrucción selectiva de los pajonales que quedaron reducidos a praderas bajas, que es su fisonomía característica, primero lentamente instaurada y después acelerada desde mediados del siglo XIX.

debieron atravesar¹² por el paraje de Santo Tomé donde el mismo confluye con un brazo menor del Paraná al que costearían salvando entre el mismo y una laguna, el paso seco alcanzando poco después la ciudad de Santa Fe (Azara, 1907: 370-371).

DE SANTA FE A LA ASUNCIÓN: ENTRANDO EN EL ÁREA GUARANÍTICA

“Basta mirar largamente una cosa —esta formidable palabra es de Flaubert, en su Correspondencia— para que llegue a ser interesante”

[Eugenio D’Ors: Glosas. **Páginas del Glosari de Xenius (1906-1917)**, Madrid, 1920, pág. 298]

La designación de un área sudamericana como área guaranítica no es geográfica sino cultural, y se trata, en el caso de Félix de Azara y su estadía americana, del espacio que abarca el territorio de las que hoy son las provincias argentinas de Corrientes y de Misiones y el actual del Paraguay. En este caso hemos incluido también un corto trecho entre la ciudad de Santa Fe y el paralelo de 30° sur, que forma por su naturaleza y paisaje, el margen austral de la región considerada. Se utiliza este concepto porque se trata del área nuclear y primaria de las investigaciones biológicas, geográficas, históricas y etnográficas del naturalista aragonés, que pasó en ella el mayor tiempo de su residencia rioplatense y —según él mismo afirmara más de una vez— allí transcurrió su etapa más feliz en América.

El tratamiento analítico de estos textos paralelos, está motivado por tratarse del primer registro escrito conocido de su estadía en América. No se trató de un informe oficial de Félix de Azara, sino de un relato muy posiblemente elaborado para su propia expansión y para el registro de una experiencia que debió ser para él una puesta a prueba de sus virtudes de resistencia física y de adaptación al clima local, de observación y de compenetración general, hacia un mundo muy

12 No habla Azara de los medios utilizados para cruzar a la mayoría de los ríos que debió atravesar en el curso de sus viajes. El lector europeo, especialmente debe tener en cuenta que los llamados arroyos en la zona rioplatense y paraguaya son verdaderas vías fluviales, comparables a varios de los ríos de España, de modo que el ingenio de los pobladores debió suplir la falta casi total de puentes mediante artificios especiales. Una posibilidad eran las postas en las que los viajeros cambiaban caballos en una margen, dejándolos para descansar y reponerse, tras lo cual pasaban el curso de agua a remo y eran provistos por una especie de servicio auxiliar de la posta. Pero, en los parajes más aislados el sistema de cruce era mucho más primitivo y arriesgado. Se realizaba, como lo describimos más adelante, mediante cueros de caballo o vaca, cosidos de modo de formar una especie de cuenco, llamado pelota.

distante del suyo, en el que ya llevaba casi dos años, pero de los que casi no hay documentación conocida y en los que había tenido escasa oportunidad de viajar sin apuro, como para poder llevar una especie de diario o memoria del recorrido.

Para seguir esta historia hemos utilizado las dos únicas versiones hasta ahora publicadas de tal diario o memoria: las editadas respectivamente por Mitre¹³ y por Zeballos¹⁴. La de Bartolomé Mitre (1871, reeditada

13 **Bartolomé Mitre** [1821-1906]. Militar, político, escritor, polígrafo, historiador y bibliófilo argentino. Nacido en Buenos Aires. Fue coleccionista erudito de documentos y manuscritos. Formó parte de la juventud cultivada argentina que se opuso a la tiranía de Rosas y que, en consecuencia debió exiliarse. Retornó al país en 1852 y, desde entonces su vida entra en una dicotomía, una de cuyas faces, la de político y militar, preferimos omitir de esta consideración pues fue, como presidente de la República Argentina, protagonista central de la destrucción del Paraguay en la Guerra Grande o Guerra de la Triple Alianza de 1865-1870, conflicto que ya estaba premeditado —faltando sólo un detonante— desde varios años atrás, en un tratado secreto históricamente comprobado entre los futuros aliados en contra del Paraguay. Fue además publicista y creó en Buenos Aires el diario *La Nación*, que gozó de gran prestigio hispano-americano. La faz que aquí nos interesa es la del Mitre erudito, bibliófilo y documentalista. Sus colecciones y escritos hoy están concentrados en el Museo Mitre, formado sobre la base de su monumental **Biblioteca Americana**. Acopió documentos, cartas y manuscritos y dio a conocer muchos de esos trabajos en artículos que hoy integran sus obras completas. Es autor de una **Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina** (la cuarta edición ampliada es de 1887) y de una **Historia de San Martín** (1887-1890), básicas para la historiografía rioplatense.

14 **Estanislao S. Zeballos** [1854-1923]. Fue una de las más destacadas figuras intelectuales del siglo XIX e inicios del XX en la Argentina. Había nacido en Rosario, Santa Fe. Estudió abogacía pero su juventud estuvo densamente dedicada a múltiples actividades humanísticas. Se cuenta entre los fundadores de la **Sociedad Científica Argentina** (1872). Se destacó como etnógrafo, jurista, geógrafo, literato, político, historiador y periodista, además fue tres veces Ministro de Relaciones exteriores de la República Argentina, defendiendo a ultranza los derechos del país ante los avances y presiones brasileños. Además de la carrera de Derecho, cursó la de Ciencias Naturales. Fue cronista del prestigioso diario *La Prensa* de Buenos Aires, del que llegó a ser redactor en jefe y director. Apoyó a Mitre en su revolución de 1874, que al fracasar lo llevó a prisión. Colaboró con el renombrado científico alemán Hermann Burmeister [1807-1892], director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires. Realizó exploraciones científicas y excavó paraderos indígenas. Apoyó la expedición patagónica de Francisco P. Moreno, escribiendo

en 1959), se basa en un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, encuadernado en un volumen mixto que comprende tres obras del autor: **Viajes a los Pueblos del Paraguay, De Buenos Aires a Corrientes y Pájaros del Paraguay**, las que previamente pertenecieran a la biblioteca del canónigo Saturnino Segurola¹⁵ y que fueran adjudicadas a la

al respecto **La conquista de quince mil leguas** (1878). Apoyó a Ameghino [1857-1911] en sus estudios paleontológicos. Viajó extensamente por la Patagonia y conoció de cerca su población indígena, escribiendo un **Viaje al país de los araucanos** (1881), y una célebre trilogía: **Paine o la dinastía de los Zorros** (1886), **Callvucurá y la dinastía de los Piedra** (1884) y **Relmu, reina de los Pinares** (1888). Fundó el Instituto Geográfico Argentino (1879). Los artículos de su autoría, publicados en la prensa y en revistas superan los cuatrocientos títulos. Su carrera política fue larga y densa. En 1898 publicó la afamada **Revista de Derecho, Historia y Letras**, aparecida hasta 1923, que constituye un valiosísimo testimonio cultural de esa época de la cultura argentina. Su ideario fue el típico de la Generación del Ochenta, a la que perteneció como figura relevante. La intolerancia y la ideología, dominantes en muchos círculos universitarios argentinos actuales, ha tratado de ocultar su recuerdo pues, considerado fuera de su tiempo, lo hacen aparecer como retrógrado y conservador, pero esto deriva de un mal intelectual (la irrupción de la baja política) seguramente pasajero en el curso histórico y Zeballos debe ser reivindicado como figura prócer. Con el Paraguay tuvo una relación bimodal, primero como mitrista, pero después fue pro-paraguayo, al punto que al morir preparaba una extensa obra reivindicando al país derrotado en la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), que quedó inédita en su archivo personal.

15 **Saturnino Segurola y Lezica** [1776-1854]. Fue un destacado sacerdote argentino. Cursó inicialmente en el Real Colegio de San Carlos y doctorado después en teología en Chile. Fue el primer bibliotecario de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, hoy Biblioteca Nacional, en 1810. Fue él quien propagó la vacunación antivariolosa en Chile y en las Provincias Unidas. Desempeñó diversos cargos públicos y eclesiásticos. Tuvo una valiosa biblioteca y colección de documentos y manuscritos a la que legó a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, de la que fuera director hasta que lo sucediera Manuel Moreno. La relación de Bonpland con él y con Bartolomé Muñoz revela la amplitud y la calidad del mundo social que trató al llegar al Río de la Plata, pues además estaba interesado en la historia natural y poseía una colección de elementos relacionados con la misma. No sabemos si conoció personalmente a Félix de Azara, y si lo hizo debió ser un contacto fugaz de un joven con el naturalista, pero respetaba su memoria y atesoró documentación suya o a su respecto en su colección de manuscritos. Dicen Mones y Klappenbach (1997: 26), que "...entre estos se destaca un volumen en cuyo dorso se lee: "**Félix de Azara. Viaje a**

Biblioteca Nacional por donación de sus herederos. La otra versión la aporta Estanislao S. Zeballos (1907), tomada de un manuscrito adquirido por él mismo en Montevideo. Los dos escritos, según conclusión de su estudio paleográfico por Luis María Torres¹⁶ (1907), serían de puño y letra de Félix de Azara.

Sin embargo, ambas versiones son distintas. El escrito publicado en 1907 y reeditado en 1959 (en lo sucesivo será denominado en este texto como M.907), es precedente al otro de los que analizamos. Lo es en cuanto a su confección, y aparece escrito en el estilo que fue seguramente el original, mientras que el de 1871 (referido en adelante como M.871) ha sido copiado con retoques y variaciones de una versión previa (un probable borrador de campaña, fuente común de ambos escritos), por el propio autor y después "modernizado" en cuanto a ortografía y sintaxis por los editores. La letra de la versión de 1871 no es seguro que sea de Azara, de acuerdo con la opinión de Bartolomé Mitre (1871). Pero ya vimos que Luis M. Torres (1907) después de una comparación caligráfica cuidadosa, llegara a la conclusión de que el texto de Buenos Aires, ha surgido también de la propia mano del autor. Sin embargo, de acuerdo con la insistencia de Mitre (1871), podría tratarse de la tarea de un amanuense, pero

"...lleva al margen notas autógrafas del ingeniero don José María Cabrera [sic]¹⁷, lo que le da autenticidad" (Mitre, 1871: 48).

El documento original fue copiado respectivamente por Bartolomé Mitre y por Juan María Gutiérrez¹⁸, y

los Pueblos del Paraguay. De Buenos Aires a Corrientes. Pájaros del Paraguay". En él se basó la edición de los **Viajes inéditos** (Azara, 1871-1873), realizada por Mitre y Gutiérrez."

16 **Luis María Torres** [1878-1937]. Fue un arqueólogo e historiador argentino. Su obra **Los primitivos habitantes del Delta del Paraná** es una monografía de envergadura y de enorme valor documental. Fue miembro de la Academia Nacional de la Historia. Publicó un par de trabajos críticos extensos y documentados acerca de Félix de Azara.

17 "**Cabrera**": Se trata, indudablemente, de un *lappus calami* por "José María Cabrer" [1761-1836], quien fue ingeniero español nacido en Barcelona y llegado al Plata en 1871. Se desempeñó como cartógrafo y actuó en la primera partida demarcadora, en la frontera norte de la Banda Oriental. Tuvo asiduo trato con Félix de Azara. Ver Nota N°... de esta obra.

18 **Juan María Gutiérrez** [1809-1878]. Jurista, hombre de estado, agrimensor, historiador, crítico literario y poeta argentino, nacido en Buenos Aires. Estudió

en base a ambas versiones paleográficas, se realizó la edición de 1871 en la *Revista del Río de la Plata*, publicada por Andrés Lamas¹⁹, Vicente Fidel López²⁰ y

derecho. Formó parte de la juventud opuesta a la tiranía de Juan Manuel de Rosas que integró la Asociación de Mayo, por lo que tuvo que exiliarse. Pasó su exilio por varios países de América y viajó por Europa. Una vez derribada la tiranía, en 1852, retornó al país, donde desempeñó una brillante gestión política y académica. Fue un hombre culto, recto y sencillo de actitudes. Al contrario de Mitre y Sarmiento apoyó a la Confederación Argentina, que se constituyó en la Ciudad de Paraná y abarcó todas las provincias menos la de Buenos Aires, que permaneció segregada. Como constituyente participó de la redacción y sanción de la constitución de 1853. Fue ministro de educación y de relaciones exteriores. Llevó a cabo una política decisiva para el desarrollo de un país posible que se frustró con la victoria mitrista en 1862, integrándose la República. Fue Rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1861 y 1874. Fue un activo colaborador periodístico y editor de obras como *América Poética*. Publicó trabajos históricos y biográficos. Junto con Vicente Fidel López y Andrés Lamas, dirigió la *Revista del Río de la Plata, Periódico Mensual de Historia y Literatura de América*.

19 **Andrés Lamas** [1817-1891]. Intelectual, político e historiador uruguayo, nacido en Montevideo y fallecido en Buenos Aires. Estuvo muy vinculado con la Argentina, especialmente por su apoyo decidido a los exiliados en la época de Rosas. Fue secretario del general Fructuoso Rivera, aliado de los Unitarios que combatía al rosista Oribe. Se inició como periodista, en *El Universal*, *El Sastre*, y –desde 1836– fue redactor de *El Nacional*, debiéndose ese mismo año exiliar en el Brasil por su oposición al gobierno. Regresó al año siguiente y en 1838 se recibió de abogado. Después fue Auditor de guerra del general Fructuoso Rivera. En ese mismo año refunda *El Nacional*, que fue una tribuna de combate contra el tirano argentino Rosas, en el mismo escribían los argentinos desterrados, con los que trabó una gran amistad. Fue un coleccionista de documentos históricos, emulando a Mitre. Fundó el Instituto Geográfico del Uruguay. Al caer Rosas frecuentó la Argentina, donde fue empresario desde 1872, en una empresa de comunicaciones con grandes relaciones internacionales. Polemizó con Alberdi en 1837, pero después fueron amigos. Escribió varias obras históricas: *Colección de Memorias y Documentos* (1849), además de una colección de sus artículos periodísticos contra Rosas (1849), *A política do Brasil no Rio da Prata* (1859), *La Revolución de Mayo de 1810* (1872), Rivadavia y su época (1882), Echeverría, el poeta, *Las lenguas americanas*, etc. Con Juan María Gutiérrez y Vicente Fidel López, fueron editores de la *Revista del Río de la Plata, Periódico Mensual de Historia y Literatura de América*.

20 **Vicente Fidel López** [1815-1903]. Abogado, historiador, escritor y político argentino, nacido en Bue-

Juan María Gutiérrez. El manuscrito original consta de 28 páginas *in folio*, escritas en papel grueso, de origen inglés, de algodón.

La versión de 1907 apareció en la *Revista de Derecho, Historia y Letras de Buenos Aires*, con una introducción de Estanislao S. Zeballos y con notas –una de ellas preliminar, con gran valor paleográfico– de Luis María Torres (1907). Se basó en un manuscrito adquirido en Montevideo, que antes estuviera en manos de un coleccionista particular, don Justo Maeso. Según la opinión del editor, este manuscrito “complementa” el publicado por Mitre años antes. Como dice Estanislao S. Zeballos (1907: 108):

“*El nuevo texto original, de puño y letra de Azara, está escrito con una prolijidad que revela la labor concienzuda y paciente de los hombres de aquel tiempo.*” El manuscrito cubre además del relato del viaje que se analiza otros dos relatos históricos, todo en un total de 95 páginas sin foliar, impresa “... en grueso papel de algodón con anchos márgenes y estrechas líneas; de letra gruesa y redonda, en la parte de la relación del viaje, y más fina y corrida en las dos siguientes, aunque ambas del mismo carácter...” (Torres, 1907: 109), quien añade

“... *Es autógrafo de Azara en su totalidad, pero carece de firma, lo que le hubiera dado mayor valor con la autenticidad.*”

nos Aires. Era hijo de Vicente López y Planes, el autor del Himno Nacional argentino, vicepresidente de la República y destacada figura histórica de su país. Opositor a la tiranía sanguinaria de Juan Manuel de Rosas, fue en 1837 uno de los que acompañaron a Esteban Echeverría [1811-1851] en la fundación de la Asociación de Mayo. Descubiertas sus actividades, en 1840 debió asilarse en Chile. Allí fundó con Domingo Faustino Sarmiento [1811-1888] el diario *El Progreso* para combatir al tirano porteño. Años después continuó su exilio en Río de Janeiro y en Montevideo. Una vez derrocado el régimen rosista en 1852, regresó a Buenos Aires. Fue ministro de educación de su provincia, diputado nacional, y entre 1890 y 1892 ministro de hacienda de la Nación, bajo la presidencia de Carlos Pellegrini. Como historiador escribió una extensa *Historia de la República Argentina*, en 10 tomos (1883-1893). Sostuvo al respecto una sonada polémica con Bartolomé Mitre. Escribió monografías históricas como *El año XX*, *Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires*, *La gran semana de 1810* y una *Compilación de los sucesos del Río de La Plata desde 1806*. En otros campos, fue autor de *La loca de la guardia* y de *La novia del hereje*, un par de novelas históricas, y también de una obra antropológica, *Las razas arianas del Perú* (1868). Fue uno de los editores de la *Revista del Río de La Plata, Periódico Mensual de Historia y Literatura de América*, dirigido también por Andrés Lamas y Juan María Gutiérrez, aparecida en Buenos Aires en 1773.

Se ignoran las condiciones actuales de los manuscritos. Presumiblemente el M.871, continúe en el archivo de la Biblioteca Nacional, en Buenos Aires y el otro documento estaría incluido en la Colección Zeballos, que abarca la mayor parte de su archivo. Nunca se ha vuelto a efectuar la reedición de ninguno de ambos documentos originales.

EL VIAJE Las distancias

La referencia más constante de Azara en lo referente a las medidas de distancia es la legua, una vieja medida española que tuvo distintos valores a través del tiempo, de las diversas comarcas en las que se usó, o según quien la refiriera. El valor en el sistema métrico decimal de la legua, al tiempo de la conquista y colonización americana, debe considerarse en base a las siguientes equivalencias: el arco de meridiano tiene 16,6 leguas por grado, y la legua 4,5 millas romanas. Sabiendo que el valor en el sistema métrico decimal del mencionado arco de meridiano es de 111 kilómetros excepto en la zona de achatamiento polar, resulta así que la legua de Américo Vespucio tiene 6.660 metros, mientras que la de Cristóbal Colón representa 5.920 metros, dado que este último partía de un valor erróneo en la estimación del grado geográfico.

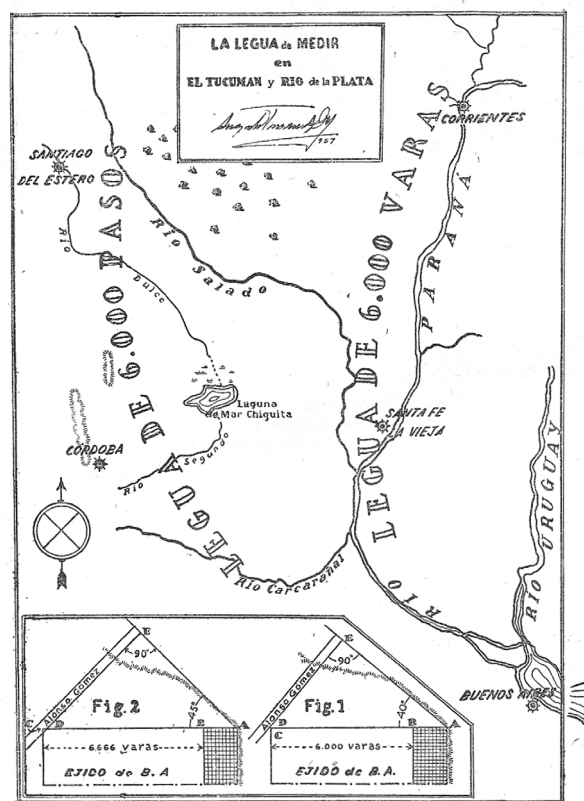
Pero la legua usual en el siglo XVI, ha sido la de Vespucio (Alurralde, 1975). En el siglo XIX persistía aún el caos en las medidas de distancia, así Julio César Torres (1975: 15), nos dice que la **legua**: "... que representaba generalmente cuarenta cuabras (cada una de ellas eran 140 varas, pero inicialmente 400 pies de Castilla, con amplias variaciones locales), en Santiago del Estero medía 33,333 cuabras y sólo 30,333 en Tucumán. También se usó la "legua argentina" de 5.000 varas, y desde 1850 para caminos y trasportes la "legua francesa" de 5.000 metros..."

Una referencia valiosa es el valor de la legua en las Leyes de Partidas²¹, establecida en 3.000 "pasos

geométricos" y ese fue el "...fruto de la inteligencia creadora del rey Alfonso el Sabio, del siglo XIII..." (Augusto Fernández Díaz, 1957: 73) y

"...si una ley habla de legua es para amparar mejor el derecho de poseer toda propiedad establecida en unidades de ese tipo", lo que aparecería, por ejemplo en la edición de Salamanca de 1555, la que dice al respecto, en la Partida 2, título 26, se encuentra la ley 25, la que dice:

"quanto fasta una legua, que son tres mil passos" y –sigue diciendo el autor citado– "en la partida 1, título 13, ley 4: Passo ha de tener en si cinco pies, e cada pie ha de tener quinze dedos" y también: "E porque algunos dubdan, e



En la época de la estadía de Azara, estaban en boga dos tipos de leguas en el virreinato del Río de la Plata, la usada en Buenos Aires y en Santa Fe y, la de Tucumán, como lo ilustra Fernández Díaz (1957: 76) y lo reproducimos en esta figura.

como se deven medir los passos, para amojonar el Cementerio, departelo Santa Iglesia en esta manera; que en la pasada aya cinco pies de ome mesurado, e en el pie quinze dedos de traviesso". Este passo es el llamado geométrico, en tanto que

mativizaba muchos aspectos de la vida civil, como por ejemplo el campo de los pesos y medidas.

21 **Leyes de Partidas:** Se trata del Código o Leyes vigentes desde hace cerca de un milenio en Castilla y que perduraron después hasta las constituciones y codificaciones modernas española y de sus ex colonias americanas. Fueron compiladas bajo el nombre de las **Siete Partidas** (es muy común llamarlas Las **Partidas**) constituyen un cuerpo de leyes y normas generado bajo el reinado castellano de Alfonso X, El Sabio, de 1252 a 1284, a quien se atribuye el mérito de su reunión en un cuerpo unificado denominado originalmente el **Libro de la Leyes**, para lograr una mayor uniformidad jurídica en la administración de justicia en Castilla, y posteriormente –con los Reyes Católicos del reino unificado. Recién en el siglo XIV se lo designó como **Partidas** o **Siete Partidas**, pues reciben ese nombre los capítulos que comprende. Regulaba y nor-

el común, o simplemente llamado paso, medía la mitad, es decir, 2 pies y medio; la vara, en cambio contenía 3 pies; y de todo esto sacamos

A= Legua de medir o jurídica= 3.000 pasos geométricos= 6.000 pasos comunes= 15.000 pies. También podemos poner B= Legua de Burgos= 6.000; varas =18.000 pies; C= Legua española moderna conforme Real Cédula de 1801= 4.000; pasos=6.666,66 varas= 20.000 pies”.

Como se ve el sistema se complica cada vez que apelamos a una nueva fuente y siempre el basamento es arbitrario y casi irreplicable en dos mediciones. Para colmo, en la época de la estadía de Azara, estaban en boga dos tipos de leguas en el virreinato del Río de la Plata, la usada en Buenos Aires y en Santa Fe y, la de Tucumán, como lo ilustra Fernández Díaz (1957: 76) y lo reproducimos en la figura 2. En la primera jurisdicción se empleaba la legua de 6.000 varas y en la segunda. Muy escasa noticia tenemos acerca de cuál pudo ser la usual en Asunción y –más aún, y es lo central del asunto que nos preocupa– ¿qué legua utilizó Félix de Azara? Téngase en cuenta que el autor que seguimos dice que la de Tucumán tuvo vigencia “...seguramente también en el Perú” y, dado que hasta la creación del nuevo virreinato del Río de la Plata en 1776, la provincia del Paraguay lo fue del virreinato del Perú, lo más probable es que siguiera el uso generalizado en su lugar de actividad.

No obstante, las valoraciones anteriores no pueden ser consideradas ninguna como una equivalencia absoluta y universal, pues también estaban en uso diversos sistemas locales y arcaicos que comprendían cada uno **su** “legua” y, aunque las leguas española y portuguesa equivalían a la italiana –la más usual por entonces–

“... sin embargo en la práctica habían, según Escalante Mendoza, autor marítimo muy experto, de la mitad del siglo XVI, leguas “cortas” y “largas”...” (Olagüe, 1958), que son los equivalentes a las utilizadas respectivamente en las del Río de la Plata y del Tucumán que viéramos antes.

A través de los siglos de dominación hispana en América, el concepto de legua varió y se complicó, pero como regla general, puede establecerse que un valor medio en términos actuales, aproximado, oscilando entre los 5.600 a 6.000 metros, resulta una buena estimación para las leguas de Azara, más aún cuando él mismo discute la falta de sentido de las distancias que reinaba en la población en general, que marchaba a caballo y llegaba a confundir la legua, una medida espacial lineal, con el tiempo calculado para que, determinado caballo, recorra una distancia dada. Es decir, para un recorrido igual podrían existir distintas estimaciones en leguas, según fuere el porte y el brío de la cabalgadura.

Ya en 1889, cuando el hispano-uruguayo Daniel Granada [1847-1929] editó por primera vez su **Vocabulario rioplatense razonado** (1890, reeditado en 1957), que hacía una distinción entre dos tipos de legua en uso, en la región (Uruguay y la Mesopotamia Argentina), la legua argentina, con cuarenta “cuadras argentinas”, que tiene 5.196 metros. Además, se usaba la legua brasileña con 6.172 metros, y la legua oriental (uruguaya) que contaba con sesenta “cuadras uruguayas”, o sea 5.154 metros (Granada, 1957: 72). Hemos aludido brevemente a este tema en el tomo I de esta obra.

Un ejemplo de lo que comentamos, aparece en una sección del texto bajo análisis (M.907: 513), pues en una entrada correspondiente al 28 de enero de 1784 y, estando ya próximo a la ciudad de Corrientes, dice Félix de Azara con respecto a las medidas de longitud que utilizara:

“He señalado en este diario las distancias según me ha parecido, arreglándome á 2 legs p^r hora de pequeño galope y a 3 leg^s por cada 7 quartos de hora de medio trote q^{do} p^r falta de fuerza en los Cavallos ó p^r los Caminos malos, u p^r detenciones precisas²² no galopeaba ni troteaba, la prudencia me gobernaba en medir las distancias. Pero como ni los Galopes y trotes de todos los Cavallos son ig^s ni es posible computar las infinitas alteraciones a que ovligan las circunstancias de un Camino largo, no será extraño que mi regulación sea diferente de las hechas por otros hasta aquí. La mayor parte de estas gentes no saben lo que es una legua, jamas han ohido un Relox ni visto una vara de medir: así no tienen idea del tiempo ni de lo qe es medida. Muchos de ellos cuando les preguntan la dista de uno á otro parage, miran el Cavallo q^e monta el que pregunta, y según les parece más vigoroso señalan las leguas. Si lo ven fuerte diran por exemplo hay 4 legs y si [es] floxo diran 10. Con esto el num^o de leguas es respectivo al Cavallo y depende de él y no de la verdadera dista ni del tiempo.”

Considerando que el viaje entre Buenos Aires, situada a 34° 36' S-58° 27' O, y Asunción, en 25° 16' S-57° 40' O, el total en línea recta entre ambas ciudades –suponiéndolas sitas en la misma longitud– que es de 9° 20', lo que equivale a 1.036 kilómetros. Puesto que el camino no fue rectilíneo, pues divaga buscando los buenos pasos, cuenta con numerosos desvíos mayores y menores. Por eso, es razonable estirar esa cifra en un 25 a 30

22 **Precisas:** A pesar de que su uso en este texto corresponde a la primera acepción en el **Diccionario de la Lengua**, es actualmente en toda la zona rioplatense un término en desuso, posiblemente perdido en el siglo XIX. Equivale a “necesario, indispensable, que es menester para un fin” En la región sólo sobrevive la quinta acepción del término, o sea “tratándose del lenguaje, estilo, etc. Conciso y rigurosamente exacto”.

por ciento —o tal vez más— con lo que, el recorrido a caballo entre ambas capitales, habría cubierto cerca de 1.289-1.347 kilómetros. El itinerario seguido está bien señalado en la figura 3, tomada de Mones & Klappenbach (1997, lám. IV, b) en sus trazos generales, pero indica mal el pasaje del río Paraná, pues lo registra en Itatí (58° 15' O) y no en Paso de Patria (58° 35' O).

DESARROLLO DEL VIAJE DESDE LA CIUDAD DE SANTA FE²³

“...fue un enamoramiento visual con esta América recodificado y transmitido en categorías de pensamiento europeo...”

[Miguel de Asúa, en: Pablo Enrique Penchaszadeh y Miguel de Asúa, **El Deslumbramiento. Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt en Sudamérica**, Buenos Aires, 2010, pág. 6]

Ni bien hubieron llegado Azara y sus compañeros de viaje, el día 11 de enero, a la orilla izquierda del Paraná, se encontraron con la pequeña villa y curato que era antecesora de lo que es hoy la ciudad de Paraná, y que por esos días llevaba el nombre de La Bajada. Allí durmieron los viajeros y, a pesar de la lluvia, se aprestaron para seguir la marcha hacia la ciudad de Corrientes, que no era sino una etapa preliminar para alcanzar la capital paraguaya, donde don Félix debería ejercer sus funciones como Comisario de la primera división de la Segunda Partida Demarcadora.

Antes de reiniciar el relato del viaje propiamente dicho, dejó Azara una breve caracterización del paraje en el que estuvieron el 12 de enero (M.871: 66):

“Es la capilla de la Bajada un pueblo y curato de moderna erección con setenta casas o ranchos. Dista en línea recta de Santa Fe, según dicen, 6 leguas, de quien dependía poco ha. Hoy está agregada a la jurisdicción del Gualaguay que es tenencia de gobernador dependiente de Buenos Aires. Viven dichos 70 vecinos de la cría del ganado y de arrancar unas raíces que tiñen de encarnado²⁴.”

En el M.907 (: 364) aparece un párrafo de gran

23 En el texto adoptamos como regla que las voces guaraníes se escriban en negrita y, convencionalmente —según las reglas de la lengua—, sólo llevan tilde las palabras graves, las agudas (la mayoría lo son) se escriben sin acento ortográfico.

24 “Las raíces que tiñen de encarnado”: podría tratarse de alguna amarantácea pues hay una llamada **ka’a ruru**, que tiñe suavemente de ese color, pero esto no ha sido hasta ahora dilucidado por ningún especialista, como sucede en el texto de Mones y Klappenbach (1997).

interés para comprender la personalidad de Félix de Azara, que se caracteriza por una inquebrantable decisión de no ser gravoso al erario de la Corona (el destacado en el texto es nuestro):

“Para mi viage me dijo el Intente q. debía costarmelo S. M. y que llevase la quenta de lo q. yo gastase, pero no quise sino hacerlo a mi costa, y ahún llevar de válde a los que venian con migo. Así lo verifiqué, tomando del Admin^{or} de Postas el adjunto Pasaporte pagando por el 132 R^s. La[s] Persona[s] q. quise me acompañasen eran el Alférez Dⁿ Santiago Gomez con tres soldados delos de la Exped^{on} y un Negro mio con dos Cargueros p^a el equipage de todos. Así estaba determinado pero Dⁿ Jo^h Varela²⁵ quiso que también viniese Dⁿ Martin Boneo²⁶ mi Ayu^{dte}.”

El párrafo precedente ha sido omitido en la versión más tardía, o sea en la del manuscrito de Mitre (M.871), lo que avala más decididamente nuestra convicción de que el mismo pudiera ser la versión inicial, o la tomada directamente por el propio Azara de una libreta o cuaderno de notas que ya no existe. Muestra que, al contrario de lo

25 **José Varela y Ulloa** [1748-1794]. Fue un destacado marino, geógrafo y hombre de ciencia especializado en hidrografía y astronomía, dotado de una inteligencia clara, de gran erudición en su especialidad y de gran facilidad para los idiomas. Era natural de Villaredo, en Lugo, Galicia. Se inició en 1759, en Cádiz, como guardia marina. Tuvo destacada actuación en navegación exploratoria y de guerra, siendo ascendido repetidas veces. En 1782 fue designado por orden real para dirigir las tareas demarcatorias en los límites hispano-lusitanos. Fue Comisario Principal, y realizó en Buenos Aires y en Montevideo tareas de su especialidad determinando las características físicas, hidrológicas y las coordenadas exactas de los puertos principales. Ya tenía experiencia en ese tipo de tareas, adquirida en el Golfo de Guinea y en la zona de Santa Catarina, en Brasil. Realizó además evaluaciones de los recursos, producciones y potencialidades de la zona del virreinato que recorrió. En 1790 fue ascendido a brigadier. Poco después pasó a ser jefe de escuadra con funciones en el norte de las colonias americanas. Encontrándose en La Habana, falleció antes de cumplir los 47 años de edad.

26 **Martín Boneo**. Fue un marino español que arribó a Buenos Aires en 1783, con el grado de Teniente de Navío para integrar la dotación de la Partida Demarcadora al mando de Félix de Azara. En 1784, al poco de llegar a Asunción, Azara solicitará al Virrey, don Nicolás Del Campo, Marqués de Loreto, que se designara a Martín Boneo como su segundo en la Partida. Como el joven marino lo acompañó en el presente viaje con buen desempeño, fue consolidando su posición como para justificar el hecho de que se le concediera esa función de alta confianza personal.

que supone Lucena Giraldo (2004a), **Azara no contribuye intencionadamente a crear una imagen sacrificada y –a veces, compadecida de sí propio– pues es muy probable que recién al hacer la segunda copia pensara en la posibilidad de que alguna vez se editase su escrito.** A través de este texto trasparece, como en tantos actos suyos la probidad y la voluntad de servicio que lo alentaba en su desempeño.

El día siguiente, después de haber los viajeros pernoctado en La Bajada, continúa la marcha:

“...salimos a las siete de la mañana por entre un algarrobal claro y no muy alto, que duró poco rato²⁷...”

“... el terreno [es] algo alomado y gredoso...”

Lo recorrieron bajo una incesante lluvia, vadeando cursos de arroyos, pero con cierta dificultad debido a que todos estaban con sus caudales henchidos por las continuas lluvias de esa temporada, lo que cuadra muy bien con los datos de Contreras Roqué *et al.* (2010: 128) que permiten considerar que entre 1783 y 1786 se extendiera un cuatrienio particularmente lluvioso, que recién llevaba en ocasión de este viaje un año en su progresión pero, ya los cursos estaban todos con caudal alto y todos los bajíos del camino inundados.

Un detalle llamativo y que suministra un indicio valioso acerca de la vida social como de la cotidiana de esos años, ya que aparece en el párrafo siguiente (M.871: 67) una observación notable:

“Siempre fuimos divisando hacia la izquierda u orilla del Paraná, mucha arboleda: también la había de algarrobos y espinillos²⁸ alrededor de la Estancia [de Vera] y a la vera del último arroyo, de sauces, ombúes y otros. Vi al paso dos o tres ranchos en el campo, y noté a $\frac{3}{4}$ de legua de uno de ellos, la huella de un hombre, cosa que me admiró porque aquí nadie anda a pie, ni he visto otro tanto

27 El algarrobal “...duró poco rato”. Nótese la referencia a longitud, extensión, transformada en tiempo. ¿Se trata de la imprecisión ya señalada para la época, o que Félix de Azara se mimetiza con la expresión más corriente en la comarca que recorre?

28 Se trata de la vegetación del llamado **espinal periestépico**, una formación fitogeográfica caracterizada por rasgos de su composición taxonómica que ya muestran una transición hacia el paisaje chaqueño, con presencia de leñosas, que no las había en paisaje **pampásico**. Es un cambio que se da en ambas márgenes del río Paraná, pero que en la orilla occidental comienza al norte del río Salado, es decir poco antes de llegar a la ciudad de Santa Fe cuando se accede desde el sur.

en América”²⁹.

En otro momento retornará Azara a este tema, aseverando que el uso del caballo estaba tan generalizado que los jinetes ni siquiera caminaban cuando debían cruzar una calle: lo hacían montando en sus animales y descendían del otro lado.

Continuando el camino el día 14 de enero, los relatos de ambos manuscritos divergen mucho y aumentan los retoques y agregados al M.907. Optamos por la versión del M.871 (: 68-69), glosando los aspectos más llamativos de la relación entre ambos textos:

“Todos estos terrenos abundan en osos hormigueros o *Tamanduas*³⁰, de leones³¹ y tigres³², principalmente hacia los bosques de la costa del Paraná y los que pasamos esta tarde. En la casa en que sesteamos tenían colgados en las estacas del corral seis cabezas de tigres y tres de leones. Cuatro de los caballos que montamos tenían heridas no cerradas hechas el día antes por los tigres³³.”

29 A propósito de esta observación de Félix de Azara, comenta Pedro Inchauspe (1956: 69) que “...la casi totalidad de los habitantes de la llanura, hasta que la vía férrea la domina, son jinetes por imposición del medio, son gauchos. Aunque el hombre esté en su casa, el caballo ensillado aguarda, indefectiblemente, en el palenque; por la noche, cuando el sueño desciende sobre todos, atado a estaca o en el corral lindero del rancho, el pingo queda siempre a mano para cualquier imprevisto o para traer la tropilla al día siguiente. En aquellas soledades, la mayor tragedia no es el hambre, ni la sed, ni el ataque de la indiana, ni la enfermedad sin recurso alguno a mano, ni el incendio de los inacabables pajonales; la mayor tragedia es la falta del caballo, porque faltando él, le falta todo al poblador de la pampa, del desierto; es, podríamos decir, su última esperanza. “A caballo es un centauro delante del Señor; a pie es torpe como un caimán embarrancado”, dice [Roberto] Cunningham Graham [1852-1936] que, gaucho también por afición, amor y función de vida, tuvo experiencia sobrada para formararlo con verdadero conocimiento de causa.”

30 **Tamandua: *Tamandua tetradactyla***, se trata del “oso melero” (un mamífero *Xenarthra*), pues el hormiguero es ***Myrmecophaga tridactyla*** y su distribución en el siglo XVIII, por más que variara con respecto a la actual, difícilmente pudo haber alcanzado la latitud en la que Azara lo observara.

31 **Leones**: alude de este modo a los pumas o leones americanos, ***Puma concolor***.

32 **Tigres**: corresponde esta designación al “tigre americano” o Yaguareté, ***Panthera onca***.

33 Nótese en este caso la diferencia, e incluso,

“Me aseguran estas gentes que los tigres huyen del hombre cuando no están muy hambrientos o acostumbrados a comerlo; que no se atreven a los toros o vacas; que sólo embisten las terneras y caballos; que para matarlos, no lo hacen con las uñas o dientes, sino saltándoles al cuello y tomándoles con una mano el hocico y con la otra la cerviz, haciendo fuerza hasta desnucarlos, llevando el hocico al cénit. Añaden que los tigres cebados prefieren la carne de los negros porque cuando tienen elección llevan un hombre negro entre muchos blancos. Después del negro dicen que toma al mulato o [al] indio, y el último es el blanco. Que cuando van dos, uno tras otro, asaltan al último. Dicen También que el león jamás hace daño al hombre aunque le persiga, que en este caso se sube a los árboles y llora; pero que hace mucho daño a los ganados mayores y menores porque mata cuanto puede cada vez, aunque sólo haya de comer parte de uno: que el tigre es tan al contrario que si halla dos animales uncidos o acollarados, sólo mata al uno y lo hace arrastrar hacia el bosque por el vivo; y que hasta consumido el muerto no mata al vivo. El modo de cazar unos y otros, es persiguiéndoles dos hombres en buenos caballos; cuando el tigre halla árbol o maciega³⁴ se sienta; allí le embiste el uno para que huya, y luego que sale hostigado tras de aquel o de los perros, el otro le tira el lazo y echa a correr a la disparada, arrastrándole hasta que conoce que está ya muerto, o bien el otro le enlaza también, y tiran cada uno por su lado hasta matarle.”

cómo se complementan ambos textos, en el M-907 (:378) en la presentación de este momento del relato de Félix de Azara: “*Todos estos Terrenos parece abundan de Tigres principal^{me} hacia los Bosques de la orilla del Paraná y los que pasamos p’ la tarde. En la casa en que sesteamos había en los Palos del corral colgadas 6 cabezas de Tigres y 3 de Leones. También hay muchos Osos Ormigueros y Aperias.*” Se aprecia la ortografía y la redacción mucho más improvisada. En el M-871, se omite la referencia a los “Aperias”, que no es sino una mala mención de la voz guaraní que designa a los **apere’a** (*Cavia aperrea*), una forma de cuises, conejillos de Indias o cobayos, del orden de los roedores.

34 **Maciega**: Terreno con yerbas altas y densas. Se trataría de un argentinismo (Malaret, 1946: 520); según Segovia (1911: 128), sería originario de Rio Grande do Sul, donde derivando del portugués **macega** designaría el campo en el que abunda el pasto natural y algún arbolito de baja altura, aunque admite como segunda acepción “*terreno cubierto de yerbas altas y densas en el que pueden ocultarse hombres o animales*”. En el **Diccionario de Americanismos** de la Academia de la Lengua Española (2010: 1333): En “Paraguay, Argentina y Uruguay: sitio poblado de hierbas o malezas altas y tupidas”. El **Diccionario de Americanismos** (2010: 1333) reitera esa definición y con la misma asignación geográfica.

Durante el camino que recorren, hay algo que produce reiteradamente asombro en Azara, es la sensación que va creciendo en él a medida que se acerca a la ciudad de Corrientes: pues es el caso de la denominación de “arroyo” que se confiere a unas vías de agua de dimensiones y caudal que, a su entender, serían mejor ríos que arroyos, al menos en el sentido de ese término geográfico que él trae consigo de España. Tal sucede —estando todavía en la actual provincia argentina de Entre Ríos— al encontrarse con los cursos denominados Conchitas, Alcaraz y Feliciano.

Por más que Azara se muestra predominantemente silencioso en cuanto a emitir quejas o a narrar escenas o sucesos vividos con alguna tonalidad de auto-conmiseración, no puede dejar de expresar, en algunas ocasiones, ciertos estados de desagrado:

“*No pude dormir esa noche [la del 14 al 15 de enero de 1784] “por la infinita multitud de mosquitos y pulgas. Siete veces mudé la cama sin adelantar cosa alguna. Llovió toda la noche y viéndome tan acosado de los viles insectos, me tendí dos veces en el campo sobre el agua expuesto a las víboras y a toda la lluvia, y ni aún esto me libertó de ellos. A mis compañeros sucedía casi lo mismo”* (M.871: 69-70). Personalmente Félix de Azara habría sido más un “contenido” que un silencioso, como con cierta dosis de injusticia se lo recrimina Pérez Maricevich (1983: 53). Según este crítico “... *tiene una vasta estructura racionalista sobrepuesta a un peculiar temple anímico que es en Azara crítico y malhumorado, acaso por exceso de contención. Esa falsa frialdad de la prosa de Azara —geométrica, pesada— oculta mal la fibrilla irritada de su natural bajo el empaque de la retórica neoclásica...*” Si bien esta crítica quiere referirse a la actitud general de Azara, incluidas también sus opiniones correspondientes al campo historiográfico, nadie que haya pasado una noche tropical o subtropical en el mes de enero, en la llamada Mesopotamia Argentina, el el denominado Litoral o en el Paraguay, tratando de dormir entre pulgas y mosquitos, sería capaz de sostener tales cargos ante las tan moderadas como realistas lamentaciones de Félix de Azara.

El 15 de enero reanudaron la marcha en una dura jornada, en cuyo transcurso: “*Pasado Feliciano³⁵, a las 4 leguas hicimos mediodía y noche en el único rancho [de esos parajes] porque llovió por la tarde. Los terrenos son en todo como los anteriores, sin más árboles que en los ríos o regachos³⁶.*” “Este

35 **Feliciano**: Localidad de la actual provincia de Entre Ríos, situada ya muy cerca del límite con la de Corrientes, siempre sobre la costa oriental del Paraná, sobre el arroyo del mismo nombre, a los 32° 06' de latitud sur.

36 **Regacho**: expresión por riacho. No aparece en

rancho que sólo tenía el techo de paja bastante claro³⁷ y nada en los costados, lo habitaba un infeliz indio: faltaba en él todo comestible y aún el agua para beber. Los mosquitos eran infinitos. Éstos y el hambre nos determinaron a salir sin pegar los ojos a las dos menos cuarto de la mañana. La noche era oscura y muy nublada, y apenas habíamos andado media hora empezó a llover y entramos en un bosque de espinillos y algarrobales. Procurábamos llevar la mayor unión, tanto por no extraviarnos cuanto por miedo de los muchos tigres que hay en este bosque. Si alguno hubiera salido [a nuestro paso] éramos perdidos sin remedio. Espantados los caballos nos hubiéramos hecho pedazos contra los espinosos algarrobos. Perdido el camino, nadie sino un indio que nos acompañaba hubiese tal vez dado con él. Íbamos poco a poco siguiendo a tientas el dificultoso y poco trillado camino. Cuando paraba uno por precisión³⁸ o para componer las Cargas que tropezando con los árboles o por resbalar las cabalgaduras se caían a cada paso, todos esperábamos. El dirigir los caballos sueltos costaba bastante: no obstante todo el cuidado, faltó poco para que varias veces dejase yo los ojos colgados de las espinas. Saqué no obstante toda la cara y manos ensangrentadas, y sucedió lo mismo a todos poco [más o] menos. En este conflicto, en que ni un momento nos dejó el aguacero, en la lista que pasamos, echamos de menos un soldado y no pudimos buscarlo por las circunstancias sobredichas³⁹, no teniendo más que un práctico

el **Diccionario de la lengua** y no es usual en la actualidad ni en el Paraguay, ni en Uruguay ni en la Argentina. Segovia (1911), no lo registra; Malaret (1946), Granada (1957), Abad de Santillán (1976), Morínigo (1985) ni el **Diccionario de Americanismos** (2010), tampoco lo hacen.

37 **Claro:** Responde a la acepción de ralo, apenas cubierto.

38 **Precisión:** Vocablo otra vez utilizado como “necesidad”, “obligación”.

39 En este caso resalta una casi constante del relato: Félix de Azara confiere muy poca entidad al personal que le acompaña. Con excepción de algunas referencias, bastante escasas, a Martín Boneo y a “su” negro, un esclavo, no aparecen más comentarios sobre quienes compartían con él el viaje. En esta oportunidad, no sabemos qué ocurrió finalmente con el soldado extraviado. Posiblemente éste es en él un hábito propio de la redacción de los informes militares en los que el centro de interés, centrado en los hechos, raramente se desplaza a las personas que participan. Pero, fundamentalmente es parte del duro concepto de la vida difícil y perecedera, que fortalecía el individualismo como afán de aislarse para subsistir.

bastante torpe, mucha obscuridad y el agua encima, en medio y debajo.” (M.871: 70-71). En la versión más primitiva del viaje (M.907: 381), este caso se narra del siguiente modo:

“Con esta lluvia continua, obscuridad y el Piso lleno de agua echamos de menos a su [¿un?] soldado que no pudimos buscar p^r tener solo un Baqueano⁴⁰ y p^r las circunstancias sobredichas.”

En el M.907 sigue el siguiente párrafo:

“Amaneció y seguimos siempre con la misma agua y molestias, la mayor parte del Camino por bosque donde de repente en un hormiguero⁴¹ se sumergió un Carguero⁴² hasta las orejas, de donde le sacamos a Lazo.”

Camino de la Posta de Guayquiraró, en el límite entre las actuales provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos, aproximadamente a los 30° de latitud sur, les llovió abundantísimamente. Ya estaban próximos a ella cuando las aguas les cerraron el paso. Entonces

“Resolvimos esperar a caballo a que la lluvia cesase: ésta a cada momento iba a más con mayores truenos y relámpagos; crecía el agua

Pensemos que la muerte, la desaparición de un hombre era algo que suscitaba muy escaso o ningún asombro y recién hacia mediados del siglo XIX se pasó a una mayor conmiseración hacia el “otro” humano. No existía más que un embrionario germen de la empatía en la visión de la alteridad, que sólo se alcanzaba intelectualmente en la Ilustración, por la razón, no por sentimiento.

40 **Baqueano:** americanismo por “baquiano”, que tiene baquía, o sea, práctico. Según el **Diccionario de Americanismos** (2010: 215) la baquía, es una voz de uso común en Colombia, Ecuador, la Argentina rural y de uso culto en Perú; la define como “habilidad o destreza para realizar cualquier oficio o tarea”, preferentemente alguna en particular.

41 Seguramente el caballo se sumió en una de las cámaras hongueras (donde realizan el cultivo de hongos) de una colonia de la hormiga llamada **ysau**, del género **Atta**, que son cavidades que llegan a tener dimensiones gigantescas y se tornan muy peligrosas cuando la lluvia ablanda el suelo y se derrumban, en especial cuando ya han sido abandonadas por las hormigas.

42 **Carguero:** Figura como argentinismo en el **Diccionario de la Lengua**. Aplicable a un caballo que no se monta, que va “de tiro” (es decir, llevado por un cabestro del que tira un jinete que precede) cargado con elementos que el jinete no puede llevar consigo por razones de comodidad o de peso. La definición del **Diccionario de Americanismos** es mucho más vaga, reduciéndola a “bestia de carga”.

debajo de los pies y todos ojeábamos los árboles como los contemporáneos de Noé; nuestros sombreros lacios del agua nos cegaban; la ropa nos abrumaba; no obstante viendo que todo iba peor nos determinamos a cortar algunas ramas para hacer [una] balsa. Horas gastamos en esta faena y cuando esperábamos ver cumplidos nuestros deseos, hallamos que la balsa mal formada se fue a pique”.

“Eran las dos de la tarde y nada teníamos que comer, cuando mi negro, excelente nadador, pasó el río a nado y fue en busca de la Posta de Guayquiraró para traer cueros o algún auxilio. [En el texto de M.907: 380, dice:

“... cuando nos resolvimos a hacer pasar dos nadadores p^a q^e fuesen hasta la posta de Guayquiraró a buscar un cuero p^a Pelota...⁴³”]. [Esa acción] hizo nuestra fortuna [ya] que no lejos del arroyo halló una carreta cubierta que le dio un cuero⁴⁴. Apenas le tuvimos cuando cesó la lluvia y salió el sol lo bastante para secarlo sobre un árbol y para abrasarnos y para que viniesen sobre nosotros increíble multitud de tábanos y moscas verdosas que sobre confundirnos nos llenaban de gusanos⁴⁵

43 **Pelota:** un artificio rústico para atravesar cursos de agua, muy utilizado hasta bien avanzado el siglo XIX. Así aparece en la narración del sacerdote y viajero sueco Juan Mühn (1946: 148), quien hizo el mismo recorrido entre Santa Fe y Corrientes, casi medio siglo antes de que lo realizara Félix de AZARA. Aparece en una carta escrita en Corrientes en la que describe con más precisión el medio para el cruce fluvial que representaba la “Pelota”: “La carga y los que no saben nadar, pasan el río sobre unas pieles de buey, cuyas esquinas se levantan en forma de barco y las llaman Pelotas. El que se sienta encima, guarda bien el equilibrio, porque al menor movimiento, se hallará debajo del agua. Así pasé el célebre río de las Corrientes.” Más adelante será el propio Azara (M.871 :497) quien describirá con mayor extensión el primitivo método para el cruce fluvial: “Porque algunas veces he dicho... que los **pelotée**, ha de saberse que para este fin usan un cuero de toro o vaca seco: le dan figura cuadrada o rectangular cortando lo sobrante con el cuchillo: luego con cuatro ligaduras forman de él una **candileja**, lo tiran al agua los cuatro picos para arriba y dentro meten lo que quieren pasar; y un hombre o caballo nadando tira de una **guasquita** la pelota y pasa grandemente. En cada pelota o candileja se pasan cómodamente de 16 a 25 arrobas de peso y siempre es preferible a una mediana canoa. En ablandado el cuero ya no sirve.”

44 Es decir, el enviado de Azara encontró una carreta cuyo entoldado de cuero quitó, generalmente de usaba el de completo el de un bovino, que se sostenía mediante un armazón de madera flexible.

45 **Gusanos:** alude, seguramente Azara, a la depo-

a nosotros y a los recados⁴⁶ (M.871: 72).

Poco antes de alcanzar la Posta de Guayquiraró, todavía en territorio actualmente entrerriano, sobre el Arroyo Hondo, hizo Azara el día 16 de enero, una interesante observación:

“En el arroyo Hondo es donde noté que se hablaba el guaraní ...” (M.871: 75), sin embargo ésta es una versión más tardía de la siguiente observación:

“En el Arr° Hondo es donde noté que ya todos ablaban la Lengua Guaraní corrompida, según dicen” (M.907: 382). Llama la atención el cambio en la referencia, particularmente en cuanto a la presunta corrupción del idioma hablado, que en la segunda versión desaparece. ¿Se trata de un cambio fortuito o modificó Azara sus ideas al respecto cuando conoció mejor el tema?

El día 16 de enero, marchaban otra vez bajo una intensa lluvia y con las aguas en acentuada creciente. Como el Guayquiraró se abre en varios cursos en esa parte de su recorrido, tras el cruce de una ancha cañada⁴⁷, efectuado con dificultades y riesgo, hallaron un segundo curso –otra cañada– hasta que por fin llegaron a otro arroyo:

sición por parte de esos insectos de grandes cantidades de desoves en todo lo orgánico húmedo que hallaban. Los gusanos desarrollarían más tarde, pues se trataba de larvas de dípteros (probablemente moscas cadavéricas atraídas por el cuero al que estaban secando).

46 **Recado:** americanismo propio del Río de la Plata en general, usado por “apero”. En el **Diccionario de la Lengua** figura como “uruguayismo”, posiblemente basado en la mención temprana de Daniel Granada (1889). En el **Diccionario de Americanismos** (2010: 1832) dice, como una significación particular de esta voz polisémica: “conjunto de arreos con que se ensilla un caballo”, y sería usual en Bolivia, el Paraguay, la Argentina y Uruguay.

47 **Cañada:** Azara utiliza aquí un vocablo geográfico restringido a la región rioplatense en la acepción que se le asigna. Daniel Granada (1889, 1957), que recogió las formas particulares del área, indica cómo se modifica el sentido castizo de la voz que designa (entre otras acepciones) un espacio bajo entre dos alturas en área montañosa, para –debido a una metonimia como lo señala Segovia (1911: 420)– aludir a un espacio bajo entre dos lomas o alturas por el que corre un curso de agua. Modernamente (Ringuelet, 1956) se designa así a las vías de agua que se desplazan dentro de sistemas aparentemente lenticos como los esteros y bañados. En el **Diccionario de Americanismos** (2010) se refiere a este vocablo como propio de Cuba, Venezuela, Bolivia, Paraguay y Argentina, significando “terreno bajo entre lomas, cuchillas o sierras, bañado de agua a trechos o en toda su extensión, y con vegetación propia de tierras húmedas”

“... a las cuatro de la tarde peloteamos el arroyo...” “... en el camino matamos una nutria⁴⁸. Alcanzaron así, casi sobre el curso definitivo del Guayquiraró, un humilde rancho, en el que decidieron quedar para pernoctar, y “volvió luego la lluvia: el rancho tan descubierto que no fue posible acomodarnos más de dos en él; los demás se alojaron bajo de una enramadita⁴⁹ que cubrieron con dos cueros. El dueño del rancho, que era un porteño⁵⁰, el más desabrido⁵¹ del mundo, hasta el agua [para beber] nos escaseó, y su cara era la peor de cuantos no quieren dar. Duró toda la noche el aguacero con viento furioso que se llevó muy distantes los cueros de la enramada. Los truenos y relámpagos fueron tan continuos que en más de tres horas de observación no hubo un solo momento sin que sonase el trueno y luciese el relámpago. Por todas partes se llovía y todo se nos mojaba. Las pulgas eran infinitas y los mosquitos sin número: la cama, el pellón⁵² mojado sobre el suelo. Con los truenos se juntaron los continuos llantos y gemidos de un niño de ocho meses, la gritería de todos buscando abrigo sin hallarlo en parte alguna; las roncadas y desapacibles voces de innumerables sapos y ranas y de gallinas arrojadas de sus dormitorios; los caballos que, temerosos querían pisarnos, y muchos perros que sucios y mojados, con la cola entre las piernas, llenos de tristeza y gimiendo, se nos echaban encima. Parece excusado decir que nadie durmió: ni cesó el agua y amaneció lo mismo”

48 En este caso, quedamos sin saber a qué animal se refiere, puesto que la verdadera “nutria” europea es el lobopé (**Lontra longicaudis**), al que Azara en este mismo texto (M-871: 77) dará el nombre de “lobos marinos”, mientras que la mal llamada “nutria” en América del Sur, es el **quyja** (**Myocastor coypus**). Es posible que a don Félix se le haya escapado, en este caso, una expresión europea mal definida, a pesar de su evidente afán de precisión.

49 Si bien **enramada** es un vocablo castizo que designa un cobertizo de ramas entrelazadas, localmente en Corrientes y en el sur del Paraguay se denomina **ramada** a una estructura parecida reforzada con tientos, a la que dedica una bella monografía el erudito Roberto Lehmann-Nitsche (1919).

50 **Porteño**: se trata de un gentilicio aplicado en toda la cuenca rioplatense al nativo de Buenos Aires.

51 **Desabrido**: corresponde a la acepción castiza de “áspero y desapacible en el trato”. En la actualidad no se usa en ese sentido en la región.

52 **Pellón**: Se trata de un americanismo, el **Diccionario de Americanismos** (2010) lo define como “*pelleja* [ovina] *curtida, que se usa sobre la silla de montar*”.

(M.909: 73). En esta parte del relato existe bastante diferencia entre ambos manuscritos, siendo el primero más rico en detalles que el segundo (M.701) obvia.

Se ha reprochado a Félix de Azara (Francisco Pérez Maricevich, 1983) —a nuestro entender desacertadamente— cierta “intoxicación” de lecturas neoclásicas, y de ser así y como consecuencia de ello, su estilo se habría tornado frío e impasible. El período anterior, si bien con cierta precariedad de construcción, resulta un ameno relato costumbrista, ajeno a todo oropel neoclásico o retorcimiento barroco. Revela un Azara observador, sincero y con una dosis de humor en su visión de escenarios tan abigarrados y exóticos como el vivido en el modesto y diminuto rancho entre los brazos desbordados del Guayquiraró.

El siguiente día, el 17 de enero, cruzaron finalmente el desbordado y embravecido Guayquiraró:

“A un cuarto de legua hallamos el río tan crecido que cubría las ramas bajas de los árboles altos. Una de nuestras dos pelotas estaba ya inservible. Don Martín Boneo y yo nos metimos en la otra que dirigía un buen nadador con su caballo. Antes de llegar a la corriente fuerte bellaqueé el caballo⁵³ y fue preciso largarlo, tomando el nadador⁵⁴ por su cuenta la pelota. Con mucho trabajo y esfuerzo atravesó hasta poderse asir a la rama de un árbol, donde esperamos que le trajesen otro caballo: continuamos en él hasta la orilla opuesta dando muchas vueltas por entre árboles. En lo mejor del paso nos entró un aguacero que creímos nos anegase la pelota; pero duró poco. Sería la travesía de $\frac{3}{4}$ de legua” (M.871: 74).

A poco del cruce reparó Azara en las aves:

“Las orillas del río muy suaves y pobladas

53 **Bellaquear**: americanismo por encabritarse, desmandarse un caballo. De acuerdo con Mallaret (1946: 144), es un uso de la Argentina, Uruguay y Bolivia [también del Paraguay] por “encabritarse los caballos”. Lo mismo agrega el **Diccionario de Americanismos** (2010: 239). Para Daniel Granada (1957: 99) se trata de una expresión rioplatense, para una actitud propia “...de la *cabalgadura que es difícil de gobernar y que se encabrita con frecuencia*”.

54 El sistema de cruce con las pelotas contaba, ya sea con un jinete aferrado a un caballo nadador a cuya cola o recado iba atada la pelota, ya con un nadador individual, que amarrado a un cabo, arrastraba y guiaba el elemental método de pasaje fluvial. Ésta última era una tarea pesadísima para el que la realizaba, más aún en época de aguas crecidas que corrían con fuerza.

de árboles con muchos patos de varias castas⁵⁵. Vi garzas blancas⁵⁶, rosadas⁵⁷, cenicientas⁵⁸...”. Al respecto de los patos, dice en el M.907 (: 384)

“... patos grandes de carnosidad al pico”, refiriéndose seguramente a la especie de **pato ype guasu** o bragado, científicamente **Cairina moschata**. En cuanto a las garzas, dice “... pardas o cenicientas”.

La fina intuición de Azara aparece plenamente en la siguiente observación, que adelanta conceptos acerca de la acción humana sobre la naturaleza, que recién en el período final del siglo XX tendrían vigencia:

“Desde la Bajada de Santa Fe hasta aquí anduvimos mucho entre bosques o no lejos de ellos, todos de Algarrobos y espinillos. De su disposición y de los raigones⁵⁹ que retoñan se infiere con bastante fundamento que todos estos países han sido no ha mucho tiempo, un bosque continuo que las quemazones han destruido y en breve acabarán con lo que queda. Lo mismo se puede inferir desde mi salida de Buenos Aires. La calidad y disposición de los terrenos es la misma, y algunos indicios se manifiestan que todo arguye la existencia del continuo bosque. Donde vive el hombre, ni árboles, ni plantas, ni animales quedan.” (M.871: 75). Sin embargo, el concepto central –que es biogeográfico– está equivocado. Azara, en su recorrido, se ha desplazado desde el área **pampásica**, cruzando a veces o bordeando, el llamado **espinal periestépico**, una formación fitogeográfica que como ya señalamos, es de abolengo chaqueño. Por eso el contraste de los ambientes abiertos, con los nemorosos entre ambas formas de paisaje. La **pampa** fitogeográfica, en su expresión típica es una extensa planicie herbácea

55 **Castas**: Usa esta designación con frecuencia Félix de Azara al referirse a la fauna, en el sentido de “especies”. También lo usa en su visión antropológica para las diferentes etnias.

56 **Garzas blancas**: **Casmerodius albus** y **Egretta thula**, aves de la familia Ardeidae.

57 “**Garzas rosadas**”: no se trata de “garzas” (Ardeidae), sino de “espátulas rosadas”, **Platalea ajaja**, de la familia avial Threskiornithidae.

58 **Garzas cenicientas**: Se refiere a la garza blanca grande **Ardea cocoi**, que en el plumaje de sus alas muestra un sector de ese color. En guaraní es **soko-i**.

59 **Raigones**: Es una expresión castiza sin uso local, referida a las bases de árboles que fueron talados. Suele decirse regionalmente y para definir lo mismo el vocablo **tocones**.

templada y sin árboles (Castellanos y Pérez Moreau, 1944). Sus predicciones realizadas en el siglo XVIII, y en un paisaje tan prístino todavía, muestran hasta qué punto está sensibilizado por lo que ha visto en España acerca del paisaje modificado –y empobrecido en variedad y densidad– por los usos humanos. Recordemos tan sólo lo que significara para Cataluña y Aragón, la tala de árboles de buena madera para la construcción de navíos en los siglos XVI y XVII.

El día 19 de enero, avanzando siempre hacia el norte, padecieron nuevamente nuestros viajeros el azote de la lluvia, que vuelve a caer incesante durante “*toda la noche* [del 18] y [la] *mañana*” siguiente. Por fin

“*Aclaró hacia el mediodía un poco y quisimos secar la ropa que hallamos toda podrida, porque desde el paso del Paraná no se había podido secar. Volvió luego el nublado y lluvia que duró toda la noche. Por la tarde los de la casa, que fueron a repuntar⁶⁰ el ganado, trajeron dos tigrecitos vivos a quienes la creciente de los ríos hace salir afuera*” (M.907: 384).

El día 20, a pesar de la lluvia, que continuaba, aprovechó Azara la ocasión para hacer nuevas observaciones sobre la fauna, pues “... *los de la casa* [en la que paraban, un rancho campesino] *cogieron un Guazubirá⁶¹ chiquito, que como todos los de su especie y edad tenía manchitas blancas simétricas sobre su espalda. En siendo grandes desaparecen. Es gamo, y hay también corzos, ciervos y venados*

60 **Repuntar**: Corresponde a la 5ª acepción de este vocablo en el **Diccionario de la lengua**, con el sentido de reunir el ganado que está disperso en el campo. Figura como “argentinismo” pero ya no es palabra usada en la región. Marcos Morínigo (1985) extiende ese uso a México, Uruguay, Argentina y Chile. Por su parte Granada (1958) suministra esta misma acepción para el área rioplatense, ejemplificando su uso con varios pasajes de Félix de Azara. Como la obra de Granada ha sido escrita en el siglo XIX, puede suponerse que por entonces ya se trataba de un término en relativo desuso. En el **Diccionario de americanismos** (2010: 1858), aparece **repuntar** como IIIª acepción, usual en México, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay: “*reunir a los animales que están dispersos en el campo*”, un ruralismo que nunca registramos en la actualidad rioplatense.

61 **Tórtolas**: De acuerdo con las explicaciones que el propio Félix de Azara diera en su obra sobre los **Pájaros del Paraguay y Río de la Plata** (1992: 402) se trataría de las dos pequeñas palomitas **Columbina picui** y **Columbina talpacoti**, denominadas localmente **pyku-i** y **pyku-i pyta**. Modernamente y en el sudoeste de la Región Oriental del Paraguay las hemos oído mencionar respectivamente, como “**piku-i perere**” y “**piku-i café**”.

en todo el mundo y lo mismo tórtolas⁶² de dos especies, torcaces⁶³ y avestruces.” (M.907: 76).

El 21 de enero cruzaron el poblado de Santa Lucía, atravesaron el arroyo Sarandí, aproximándose lentamente al río “Corrientes”, al que Azara escribe así, aún cuando el verdadero nombre propio del mismo es “Corriente”, y por él desagua hacia el Paraná el sistema palustre del Iberá, de más de un millón de hectáreas en el centro-norte correntino. En el camino siguen realizando observaciones acerca del medio natural:

“Vi esta tarde en el mismo camino, un yacaré pequeño, y me aseguraron estar llenos de ellos estos terrenos, porque hay bastantes lagunas permanentes; pero no hacen daño. Vi igualmente multitud de patos de varias especies, gaviotas, chajás [en las páginas del M.909, figura “chalias” por chajás (**chahã**) y “Cuyuyu” por **tuyuyú**] tuyuyú o cigüeñas de tres especies de cabeza blanca como las de España⁶⁴, de cabeza parda oscura algo menores y que van en bandadas⁶⁵, y de cabeza oscura con parte del cuello encarnado⁶⁶: éstas son mayores, menos en número y todas blancas [en el resto de su plumaje]. Muchas garzas blancas de cuello muy largo, pero que cuando vuelan no hay ave que parezca tenerlo más corto.” (M.871: 76-77).

El día 22, prosiguen la marcha desde la mañana, recorriendo la orilla de un bosque, cruzando después numerosas lagunas,

62 **Torcaces**: Se trata del plural de torcaz (popularmente “torcaza”), una paloma grande, muy abundante en la actualidad, la **pykasuro** o **Columba picazuro**, de la familia Columbidae.

63 **Ciconia maguari**, a la que registrará después como “Baguarí” (Azara, 1992: 434), es la **mbaguari** o cigüeña.

64 **Mycteria americana**, a la que Azara (1992: 436) denomina **canguí**—que en guaraní significa triste—, y de la que él mismo reconocerá “... que aunque va comúnmente sola ó á pares, también he encontrado familias, y visto dos bandadas de sesenta o más por enero”. Tal vez una de esas raras bandadas será ésta que vio justamente en enero de 1784 cerca del río Corriente en su desembocadura en el Paraná.

65 Se trata de **Jabiru mycteria**, llamada más tarde por Azara (1992: 436) “cigüeña de collar roxo”, popularmente conocida como **tuyujú** cuarterero, o **tujuju** coral, más raramente “Juan grande, en Corrientes.

66 **Despuntar**: Adelantarse, descollar, 7° acepción en el Diccionario de la lengua.

“... que despuntamos⁶⁷, algunas con pena⁶⁸, y todo era como hasta aquí, bañado y agua, punto menos que intransitable. Don Martín Boneo y yo, cuando volvimos la vista al bosque vimos a cosa de ochenta metros, al pie de un árbol, dos grandes tigres. Llamé a los peones para que viesan de enlazarlos, pero todo el terreno tenía dos pies de agua, y no se atrevieron.”

Esta mencionada es una de las formas de caza practicada por los “tigreros” (cazadores de tigre o **juka-tigre**, como se los llamaba popularmente en Corrientes): se hacía a lazo, una de las suertes de “tigreo” más audaces entre las que describe el padre Pedro Grenon (1924: 63) en su revisión del tema. Al efecto de ilustrar ese audaz método, se transcribe lo que al respecto dijera Félix de Azara en sus **Apuntamientos [sobre los Cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata]**:

“Cuando le encuentran en campo raso, le enlaza un hombre a caballo, y echando a correr le arrastra; hasta que otro le enlaza por las piernas y le ahogan tirando opuestamente”. Pero si el tigre entra en un juncal,

“... rodean el pajonal varios hombres a caballo con sus lazos prontos; y entra uno cejando⁶⁹ su caballo, hasta que le embiste; y sale tras él la fiera, dando lugar a que los otros le enlacen”.

Pronto llegaron los viajeros al río Corriente, que

“... es respetable y mayor que el Guayquiraró: tiene arenas y cría muchos lobos marinos⁷⁰, rayas que pican con crueldad, yacarés y muchos otros pescados. Sus aguas como las del Guayquiraró son un poco salobres; sus orillas y cercanías pobladas de bosque; su corriente bastante rápida y sin duda viene de lejos. Hoy vi las mismas castas de pájaros que ayer, en grande abundancia, y me aseguraron

67 “Con pena” significa: difícilmente, con penuria.

68 **Cejando**: Americanismo rioplatense, muy usual en la zona mesopotámica argentina y en el Paraguay rural, equivale a “sesgando”, atravesando lateralmente una cosa.

69 Véase la nota 17 de este texto. Corresponde al **lobope**, **Lontra longicaudis**, o lobito de río fuera del área de cultura guaranítica. Pertenece a la familia de mamíferos Carnívora: Procyonidae.

70 Se trata de una típica palmera de la zona guaranítica, perteneciente al género **Butia**. Si bien en el área que atravesaban en esta fecha los viajeros, pueden aparecer ambas especies, la yatay (**Butia yatay**) y la yatay poñí (**Butia paraguayensis**) lo más posible es que Azara se refiera a la primera, que, por otra parte, es más frecuente en la zona (Romeo Carnevali, 1994).

que los yacarés los cogían por las patas.” (M.871: 77).

Una vez habiendo cruzado el río el río, los viajeros comieron y descansaron en la estancia del caracterizado y próspero vecino de Corrientes, Juan García de Cossio, permaneciendo en ella hasta el día siguiente.

El día 24 retomaron su marcha, cruzando el arroyo Peguajó

“... que es una cañadita despreciable en tiempos de seca”, y más tarde el Batel

“... que es un zanjón de 50 varas de ancho, con mucha profundidad, sin barranca y sus orillas llenas de juncas”. Terminaron el día mucho más cerca de Corrientes, en la Posta de Luis Soto, “...con bastante palmas yatays⁷¹” (M.871: 79).

Al llegar al río Santa Lucía, al que cruzaron el día 25, hallaron que el mismo estaba

“...bastante bajo; pero media legua antes de llegar a él hay un bañado malo y un rancho con algunos regachos. Sus inmediaciones están pobladas de sauces y ceibos: tiene arena y es considerable; rara vez se vadea. Sus aguas son algo salobres. Su origen, dicen, es una laguna de la que se origina el río de Corrientes [=río Corriente]⁷²; su barranca es poca o ninguna. Le pasamos en canoa.” (M.871: 79).

El mismo día 25 continuaron hacia el norte y, en el trayecto,

“Hallamos bastante bañado este día aunque no tanto como en los anteriores, porque el terreno es algo desigual, lo que también produce algunas lagunas. En las pequeñas colinitas que regularmente costeábamos había bosques de Yatay que me perecieron de dos especies. Sus dátiles, que probé y me apestaron, se parecen a las bellotas gordas con su punta y corona: los da en racimos. Cuando están maduros son amarillos y caen. Me aseguraron que algunos Yatays dan dátiles encarnados muy buenos⁷³. Los terrenos [eran] gredosos y [aparecía]

71 Más tarde verificará Félix de Azara personalmente, durante sus recorridos por la comarca, lo erróneo de esta aseveración. Los ríos Santa Lucía y Corriente son vías de agua independientes. La primera vía fluvial nace en una zona de extensos esteros al este de la localidad correntina de Caá Catí (27° 45' S-57°37' O); la segunda desagua el sistema de humedales del Iberá en el extremo meridional del mismo.

72 Los dátiles de ambas especies de palmeras Yatay son considerados incomibles por los habitantes de la región.

73 **Abipones:** Es una denominación de tipo gene-

alguna arena superficial” (M.871: 385).

Después de un largo trecho, llegaron hasta el pueblo de Santa Lucía,

“...que se compone de dos hileras de edificios unidos dirigidos N. S. cubiertos de paja y hechos de barro...”. Está poblado por

“... treinta y cinco familias de indios, la mayor parte abipones⁷⁴...”

“... viven en común y los dirige en lo temporal y espiritual un religioso franciscano con su compañero...” Avanzando otra vez hacia el norte se encontraron con

ralista para el panorama etnográfico del Chaco austral, perteneciente en su mayor parte a la Argentina. Se utilizó para nombrar un conjunto de tribus que formaban parte del grupo de los guaikurúes o mbayás, de estirpe pámpida en la clasificación de José Imbelloni. Estaba relacionado con las etnias toba, pilagá, aquilot y mocoví. Eran parte de la familia lingüística de los matak-guaycurúes, estrechamente emparentados con tobas y muy especialmente con los mocovíes. También con los pilagás, payaguás y con todo el tronco étnico de los mbayás. Fueron conocidos (del mismo modo que los tobas) como *los frentones*, debido a la manera de rasurarse el cabello hasta la mitad de la cabeza, resaltando sus frentes. Fueron, con los mbayás, los primeros en adoptar el caballo en el siglo XVII, conformando complejos culturales ecuestres con gran movilidad. Habitaban en especial las tierras situadas en la ribera septentrional del río Bermejo, llegando por el sur hasta la cuenca del arroyo Malabrigo, en el norte de Santa Fe. Eran belicosos y sufridos guerreros, que resistieron penetración hispano-criolla del Chaco durante siglos, hasta el inicio del siglo XX. Como toda la población indígena chaqueña (Branislava Susnik, 1978, 1994) participaron a través de la historia, de un intenso movimiento ergológico que los llevó desde un presunto territorio inicial, situado en la zona del Chaco Boreal intermedia entre los ríos Paraguay y Pilcomayo. Por eso antiguamente se los ha confundidos más de una vez con los payaguás. Hacia finales del siglo XVIII, y habiendo sido objeto de experiencias de reducción como la del padre Martín Dobrizhoffer, ante el avance de los hispano-criollos y de los guaraníes, se desplazaron hacia el sur y se asentaron sobre la ribera del río Paraná en la actual provincia argentina de Santa Fe, alcanzando marginalmente, el este de Santiago del Estero, el noreste de Córdoba, y ciertos grupos ya semi-aculturados se asentaron en Corrientes, siempre cerca de las costas del río Paraná y, posiblemente, también en el Ñeembucú paraguayo. La obra del padre Martín Dobrizhoffer [1717-1791], que fuera publicada por primera vez en Viena en 1784 y más tarde traducida al español (1968), les está en especial dedicada.

74 **Chacra:** Es un americanismo de origen quéchua, equivale a granja o alquería, aunque regionalmente suele usarse en sentido más restringido, designando un sitio en el que se efectúan cultivos.

“... algunas chacras⁷⁵, una muy grande con caña, maíz, sandías, etc.”, cultivadas por el propietario de la posta en la que pasaron esa noche.

Al día siguiente llegaron al pueblo de Garzas⁷⁶, también poblado por indios chaqueños reducidos, pertenecientes a la etnia de los abipones, que contaba con “200 almas”. Muy pronto retomaron la marcha avanzando hasta alcanzar la llamada Posta de Ambrosio, donde pasaron la noche, amaneciendo allí el día 27. A partir de este paraje, el camino, ya con signos de ser más transitado, los llevó rápidamente hacia el arroyo San Lorenzo⁷⁷ (Azara le llama “río”), al que cruzaron hasta alcanzar, cuatro leguas más adelante, el Empedrado, que se diferenciaba del curso anterior, porque en sus inmediaciones

“... tiene muchos quebrachos⁷⁸ blancos y colorados, y más árboles.” (M.871: 387)

Después de haber cruzado el San Lorenzo comenzó nuevamente a llover. La noche fue terrible, y hubieron de pasarla arrebujados bajo un cuero porque hacerlo en el mal rancho en el que primero lo intentaron, era peor que permanecer afuera.

“Al día siguiente habiendo descampado⁷⁹ anduvimos como 2 leguas cuando pasamos el Riachuelo de doble anchura y de alguna más profundidad que el Empedrado; lo demás, lo mismo uno que otro. Desde allí a la ciudad [de Corrientes]

75 **Garzas:** Dice Cafferata Soto (1995: 74): “Paraje en el Dto. Bella Vista. En este lugar se organizó antiguamente una reducción de indios abipones, la que fue puesta a cargo de la orden franciscana.” Su ubicación aproximada es en la latitud de 28° 30' sur, sobre la costa del río Paraná, muy cerca del actual emplazamiento de la ciudad correntina de Bella Vista..

76 En sus “barrancas suaves cubiertas de arena” vio Azara que había “Ñapindai (especie de Aroma), Zeibos, Algarrobos, Espinillos, Curupicay y otros [árboles]...” (M.907:514). ¡Otra vez podemos comprobar su notable facilidad asimilativa para la nomenclatura local!

77 En el M.907 (: 314) dice “Quebrahachos”.

78 “**Habiendo descampado**”, puede ser un error en la transcripción de Mitre y Gutiérrez (1870), pues está usado como “habiendo escampado”, una voz del verbo escampar muy usual todavía en Corrientes y en el Paraguay, en el sentido de cesar la lluvia, despejarse el cielo.

79 En el M.907 (:513) dice “lagunillas y matorrales”, lo que resulta mucho más correcto ya que “matorrillos”, ya que no figura en diccionario alguno, y suponemos que debe ser producto de un error tipográfico, sugerido por “lagunillas” en el manuscrito de Mitre (M.871), aunque pudiera tratarse de un arcaísmo aragonés.

hay 2 leguas de terreno llano, gredoso y pantanoso, lleno de lagunillas y matorrillos⁸⁰. Todo él está lleno de chacras con sus trapiches para exprimir la caña y sacar la miel⁸¹.”(M.871: 389).

Fue así que el 28 de enero de 1784 arribó Félix de Azara, junto a sus compañeros de viaje, a la vieja ciudad de Corrientes, fundada el 3 de abril de 1588⁸² por el conquistador español Juan Torres De Vera y Aragón, con el nombre de San Juan de Vera y las Siete Corrientes, aludiendo a las siete puntas o salientes de arenisca dura que posee su costa, sobre el río Paraná, muy cerca de la confluencia de éste con el río Paraguay y en la unión de los tramos medio y alto del primero. Al llegar a la ciudad, fueron recibidos por el Teniente de Gobernador, Alonso de Quesada.

Basado en las descripciones e información de Azara y en el examen de documentación de la época, Raúl de Labougle (1978: 302), hizo una descripción sintética de la Ciudad de Corrientes hacia 1790:

“La ciudad se extendía en una superficie de doce cuadras de este a oeste y nueve de norte a sur. Las casas habían mejorado en su edificación que ya se hacía generalmente de ladrillos. Las manzanas eran cuadradas, y las calles, desde la reforma de Quesada⁸³, rectas. El interior de las casas ostentaba puertas, ventanas y artesanado de buena madera, labradas por los carpinteros, que eran excelentes; oficio en el que no se desdeñaban de trabajar aún los miembros de las familias principales. Algunos edificios databan de los comienzos del siglo XVII, como el Convento de San Francisco, que era del año 1604, y una sola casa era de alto, la de los Gamboa de Cossio, levantada en 1788.”

80 **Miel** [de caña]: Así se denomina localmente, en Corrientes, Misiones y en el Paraguay a la melaza de la caña de azúcar o **takuare-e**.

81 Azara cita en forma equivocada la fecha de fundación de la ciudad pues la asigna a 1585, cuando lo fue en 1588, la atribuye a Alonso de Vera, apodado “el Tupí”, cuando el fundador fue su hermano, Juan Torres De Vera y Aragón.

82 **Alonso de Quesada:** “militar alicantino, egresado de la Escuela de Segovia, y que prestaba servicios en Buenos Aires” (Labougle, 1978: 290). Fue designado Teniente de Gobernador de Corrientes en 1783, permaneciendo en el cargo hasta la promulgación de la Ordenanza de Intendencias, en 1786.

83 **Ventosa sajada:** dicese de la que se aplica con la piel previamente escarificada o cortajeada debajo, con el objeto de extraer sangre y líquidos tisulares.

Azara describe (M.907: 516-517) a la ciudad como alta y asentada sobre una barranca con “*pedra arenosa rojiza*” que se trata del llamado **asperón**, una arenisca ferruginosa de origen cuaternario, y eso la mantiene por encima del nivel de las crecientes del río. Es casi evidente que la perspicacia inquisitiva de Azara ya había descubierto, a través de los relatos de pobladores a lo largo del camino, el caso de la periodicidad de las crecientes del río Paraná, que mucho como después se sabría, estaban con frecuencia relacionadas con la acción hemisférica del llamado “fenómeno de El Niño” (Contreras Roqué, 2003; Contreras Roqué et al., 2010). Félix de Azara describe a las crecientes como “lentas y perezosas”, porque en ellas las aguas fluviales se vuelcan extensamente por los campos bajos aledaños, y pasan semanas o meses cubriéndolos.

En el camino escuchó Azara una conseja acerca de las picaduras de víbora, cuyo relato transcribimos del M.907 (: 516):

“*Me dixeran que se curaban chupando la mordedura con tabaco en la boca, otros con una ventosa sajada⁸⁴ sobre la parte lesa y otras aplicando a la mordedura un pedazo de carne de Yacaré y comiendo otro pedazo cocida con caldo. Aténgome en la duda a los dos primos remedios, como quiera no he oydo q^e nadie haya muerto de mordedura de víbora*”.

Según parece, el dominio de los temas médicos era en Azara muy precario pero primaba en él el buen sentido y el rechazo de toda apariencia de superstición. Años después (Azara, 1994: 89), en 1787, al encontrar gravemente enfermo al capellán de San Xavier (en la actual provincia argentina de Misiones) apelaría don Félix a la medicina hipocrática de la curación por opuestos. Es decir, sus recursos terapéuticos eran limitadísimos y primitivos, y eso aumentaba el grado de riesgo en las soledades que recorría.

Después del arduo camino de llegada, decidieron permanecer una semana en Corrientes. Estando en ella, volcó en su diario todo lo que pudo sobre la ciudad, haciendo una descripción general de la jurisdicción del Cabildo local. Además rememoró aspectos generales y detalles del recorrido. Se trata de observaciones breves pero interesantes, acerca de cultivos, comercio, costumbres, formas de vida, vestimentas, medios de pago, artes de pesca, la instrucción pública, el tabaco, y los alimentos. Al igual que a los demás viajeros de la época y de la primera mitad del siglo XIX, da cuenta de que la lengua de uso corriente en la población local es el guaraní, un uso que urbanamente se extinguió

84 En el M.909 agrega a continuación, “*con el blanco y roxo*”.

hacia fines del siglo XIX en la capital correntina y, en el interior y el campo perduró hasta mediados de la década de 1960-1970, y sólo perdura relictual y aisladamente.

Comenta acerca de la vestimenta usual:

“*El vestido de los ricos como en Buenos Aires: el de los pobres se reduce a unos calzones, las más veces rotos y un sombrero. El de las mujeres, una camisa de algodón claro ceñida al cuerpo por una liga: algunas agregan unas enaguas de algodón con bordaduras y especie de encajes de hilo azul y encarnado. Las ricas van lo mismo, menos los días de gala y en todos se componen la frente y cejas con el aceite y pintura, y lo mismo la cara⁸⁵. Son muy cariñosas según dicen⁸⁶. Cuando reciben o salen a la calle se cubren con una tohalla llena de enrejados y borlas*” (M.871: 395).

Son muy interesantes sus observaciones geográficas y geológicas, y llega hasta a especular sobre el origen de las arenas que arrastra la corriente del Paraná y sobre la disposición general de los estratos del suelo: arenas sueltas sobrepuestas a rocas arenosas (areniscas). También se percibe en Azara el ilustrado, miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, de Zaragoza, siempre preocupado por establecer las posibilidades económicas y comerciales de las localidades que reconocía y de la región en general.

Después de la descripción de las vestimentas, en la versión M.907, es decir, la más antigua, aparece un párrafo alterado en la otra, que habría sido copiado y corregido ulteriormente. Se trata de información y una opinión acerca de las jurisdicciones correntina y paraguaya sobre las tierras del sector austral del actual Ñeembucú paraguayo. Dice Azara (M.907: 521)

“*Hay, pasando el Paraná, entre él y el Teviquarí a la costa del Paraguay unos Terrenos*

85 Aquí hay una variante con respecto al M.907, pues éste dice: “*Quando reciben visita ordinaria se salen sin ceremonia a la calle, se cubre el pecho con una Toalla llena de enrejados y borlas*”. Tal vez no se trate de una verdadera tohalla, sino de una especie de mantilla o rebozo –podía servir también para cubrir la cabeza u ocultar el rostro– de tejido casero de algodón, ornamentada mediante esas labores de las mujeres.

86 Aquí hay una variante con respecto al M.907, pues éste dice: “*Quando reciben visita ordinaria se salen sin ceremonia a la calle, se cubre el pecho con una Toalla llena de enrejados y borlas*”. Tal vez no se trate de una verdadera tohalla, sino de una especie de mantilla o rebozo –podía servir también para cubrir la cabeza u ocultar el rostro– de tejido casero de algodón, ornamentada mediante esas labores de las mujeres.

Bayonetas y un soldado enfermo p^a q^e todo me lo enviare con los Barcos” (M.907: 521)⁸⁹.

Así fue que partieron nuevamente, y

“El camino a la salida fue pegado al Paraná entre espesos bosques de cevil, curupí, sangre de drago y otros como quebrachos. Pero luego nos separamos como ½ legua donde los árboles eran casi todos algarrobos⁹⁰” (M.907: 521).

Como suele hacerlo en sus relatos, no duda Félix de Azara en insertar en éste una anécdota pintoresca a la que cuenta con aparente frialdad, pero que trasluce su regocijo por lo estrafalario del personaje:

“...anduvimos 3 ½ leguas hasta un rancho en que mudamos caballos, y el Teniente [de Gobernador] que nos acompañaba recibió un recado de un viejo de 93 años, que vive en un rancho un cuarto de legua distante. Sólo dijo que había querido tener el gusto de ver a su General. Vive este viejo solo, él se guisa y trae la leña y agua, etc. Se entretiene con tres libritos espirituales, en engordar a sus gallinas que, con el arco⁹¹ y bodoque mata cuando quiere y en matar moscas y contarlas. El año pasado mató con su correita 9.749. Los del rancho próximo son

amistad”.

89 Se refiere a ambos barcos fletados desde Buenos Aires, zarpados del puerto de La Conchas, el último día del año 1783. En uno de ellos venía Juan Francisco de Aguirre con su gente. Los elementos que debían ir a Asunción como bastimentos para la expedición, incluyendo el instrumental científico, se habían dividido en cargamentos separados en ambos barcos. Llegaron a destino al cabo de un arduo viaje, en los primeros días del mes de mayo de 1794.

90 Con muy buen tino, Félix de Azara está percibiendo claramente la diferenciación de las formaciones forestales costeras que son componentes de la llamada “selva en galería” o ribereña, que son elencos densos de leñosas altas de tipo subtropical paranaense, mientras que las del interior son mucho más ralas y bajas, con flora de tipo chaqueña, donde dominan los algarrobos y especies afines.

91 Es interesante esta observación de Azara, pues ese arco es el antecesor directo de la localmente denominada “hondita”, que se trata una rama bifurcada, a la que se corta con forma de Y, dotándosela de una banda elástica (no las había en ese entonces y por eso el arco) aferrada a sus extremos, con la que se impulsa el proyectil. Por falta de piedras se carga con bodoques, que son bolillas de barro amasadas y secadas luego al sol, que se endurecen notablemente. Hemos visto en el campo correntino, matar gallinas caseras para el consumo doméstico de esa misma manera, pero con hondita.

nietos suyos.”

Más adelante pasaron por la “Estancia de las Guácaras”, actualmente el pueblo correntino de Santa Ana (en el departamento de San Cosme), allí encontraron a un tal Corrales, del que a Azara sólo se le ocurre mencionar que vio a “... su mujer tan afeitada⁹² y pintada como las de la ciudad [de Corrientes].”

INGRESANDO AL PARAGUAY

Bajo tus pies
Escucho una corriente,
un rumor de Flores,
un estallido inaugural de pájaros,
Bajo tus pies
La férrea geología de la sangre
cumple lenta vigilia.

[Raúl Amaral: **Al Paraguay**, en **La sien sobre Areguá**, Asunción, 1983, pág. 15]

Media legua más adelante se acercaron los viajeros al término del recorrido correntino, cuando arribaron, después de soportar una lluvia, al paraje denominado Paso del Rey⁹³, al que Azara describe así:

“Al llegar a él entramos en grande espesura de árboles, y entre ellos, algunos guayacanes y tacuaras. Oímos allí mucha algazara de monos Carayás⁹⁴ que no vimos. En medio de esta espesísima y alta arboleda, pegado al Río se halla el Paso del Rey, que se compone de un buen galpón y cuatro soldados que lo guardan. Tiene en esta banda el río una barranca de 3 a 4 varas alta, peña arenisca, porosa, fuerte y rojiza, semejante en el color a algunas minas de hierro” (M.871: 397). Esto último en clara referencia al asperón, al que ya hemos mencionado.

Junto al puesto de guardia, en el mencionado galpón, se embarcó Azara hacia el Paraguay, en la tarde del 3 de febrero de 1784, consumando así, por primera

92 **Afeitada**: Cubierta de afeites. Se trata de una voz del verbo afeitarse, cuya primera acepción es; “adornar; hermosear con afeites”, es decir, con cosméticos.

93 Hasta la Independencia el lugar se denominó, en ambas orillas del Paraná, “Paso del Rey” porque por ella pasaba el “camino real” a la Asunción. Actualmente, la localidad correntina se llama Paso de la Patria, y su vecina paraguaya Paso de Patria.

94 Los monos cébidos llamados Carayá (=kara-ja), **Alouatta caraya**, se caracterizan, justamente en los meses de febrero y marzo, por la intensidad de las vocalizaciones territoriales y de cortejo de los machos, que resuenan hasta muy lejos, pareciéndose al rugir de alguna fiera de mayor porte.

vez su entrada al mismo, el país en el que más larga estadía realizó, al que mejor sirvió, y al que llegó a sentir como su segunda patria. Corresponde aclarar que el mapa de la figura 3 (c) indica erróneamente este pasaje, al que dan como realizado no en Paso del Rey, sino en Itatí, que queda bastante retirado hacia del punto elegido para cruzar, que era el que oficialmente más se usaba.

El cruce demoró casi dos horas (Azara no lo dice, pero seguramente fue efectuado en una embarcación a remo, tal vez reforzada con una vela para aumentar su escasa capacidad navegatoria en aguas tan caudalosas como las de ese sitio). Desembarcaron, siempre acompañados por el Teniente de Gobernador Quesada, casi al anochecer, en una playa baja, con blanca y fina arena (“... por este lado no se ve peña ni barranca”, M.871: 398), tras haber dejado el cauce principal del río Paraná y haber entrado por un riacho llamado Paraná Mini⁹⁵. Agrega “*Tiene el Paraná otros pasos pero no tan buenos*” (M.871: 399). Por el mismo se efectuaba un activo intercambio: pasaban los caballos y los vacunos de un lado a otro, según las conveniencias del comercio local.

En la costa paraguaya había un puesto de guardia, muy humilde y con poco personal. Allí les suministraron caballos, y como llevaban prisa, partieron aunque ya era de noche cuando lo hicieron, todavía en el día 3 de febrero.

“*Seguimos luego por una estrecha senda donde sólo uno cabía costeando el Paraná Mini⁹⁶ como una legua entre carrizales⁹⁷ más altos que un hombre de a caballo. Salimos a un poco de descampado donde se concluía una piragua de 23 varas de largo y 8 de ancho. Aquí torcimos*

95 **Paraná Mini:** expresión guaraní, equivale a Paraná chico, o Paraná menor.

96 El riacho Paraná Mini es realmente un brazo lateral del cauce principal del río Paraná. Por el mismo arribaron los viajeros a Paso del Rey, en la costa paraguaya. De allí en adelante el camino se desplaza por el albardón o ribazo costero del Paraná, con rumbo nordeste hasta hacer el brusco cambio de rumbo hacia el norte del que habla Azara y atraviesa transversalmente el albardón, que tiene casi una legua de ancho, alejándose del Paraná.

97 **Carrizales:** se trata de una palabra hispana que designa formaciones de carrizos, o sea de una gramínea europea propia de lugares húmedos o anegados. Por extensión se usa en América para designar otras formaciones de plantas parecidas. Es usual en la actualidad en la región. Gatti (1985: 17) la sinonimiza con **tacua**, y se trata de una gramínea con tallos huecos común en lugares bajos del sur paraguayo.

perpendicularmente al río y anduvimos dos leguas más costeando dos islas⁹⁸ de árboles por entre muchos Yatay. La primera legua junto al río es intransitable en las crecientes, sin canoa, y siempre la temen mucho por los tigres. Dormimos en la estancia de don Pedro José de Vargas.”

En la mañana siguiente, el 4 de febrero, se separó de ellos el teniente de gobernador, que se dirigía a visitar “el fuerte” de Curupayty, y Azara y los suyos tomaron rumbo hacia el noreste esperando alcanzar San Ignacio, en las Misiones. Sin embargo, antes de haber marchado una hora, la fuerte lluvia los obligó a retroceder. Cuando amainó, cerca de las dos de la tarde, y después de marchar ocho leguas, llegaron a la estancia de un paraguayo, Luis Cabrera, quien les aconsejó seguir el camino costero del Río Paraguay, por el que ahorrarían mucha distancia, razón por la cual decidió Azara hacerle caso y marchar hacia “Ñembocú” [=Ñeembucú]. Tras tomar esta decisión, lamentó no haber emprendido inicialmente el camino hacia Curupayty, como lo hiciera el teniente de gobernador de Corrientes por el que también se podía acceder a la capital paraguaya pero, no sabiendo que lo hubiera hecho con mucha mayor dificultad.

Después de pernoctar en la mencionada estancia, ya llegado el día 5 de febrero y en hora muy temprana, partieron bajo llovizna, la que tornó resbalosa la senda. En este caso es mucho más explícito el manuscrito M.907 (: 524), que describe el camino:

“*Este fue como el anterior, horizontal con solo una insensible inclinación hacia el río [¿Paraguay?]⁹⁹. Es gredoso y cenagoso en tiempo de aguas, con muchas isletas pequeñas y redondas por lo regular de Lapachos, Quebrachos, Curundas¹⁰⁰,*

98 **Islas:** Azara dice “islas de árboles”. En otras ocasiones usará simplemente islas, que localmente es muy usual para designar formaciones de árboles en la llanura. También se usa **isleta**. Ese uso de isla es correcto pues responde a una de las acepciones de la palabra en el Diccionario de la lengua.

99 El camino que seguían los viajeros iba ascendiendo varios kilómetros desde Paso del Rey hasta encontrar la divisoria de aguas entre las cuencas de los arroyo afluentes que van al río Paraná y los que lo hacen al Paraguay. De allí en adelante es casi llano, con ondulaciones muy moderadas, en medio de un paisaje mosaico de esteros, bañados, lomadas, pajonales y sectores de tierras más altas y secas con islas boscosas altas y densas. A veces costeaban extensos palmares de palmas **karanday**, que asentaban en bajíos inundables entre pastizales hidrófilos.

100 **Curundas:** Posiblemente se trate del Urunday,

Curupais & y alg^s Palmas Yatay. De estas Islas y las mismas de los 2 R. Paraná y Paraguay se cortan las maderas sobredichas que bajan a Buenos Ays pero aquí se desprecia el Guayacan tan deseado y de tanto uso en los Navíos p^a Motonería¹⁰¹ (M.909: 524).

Continuaron ese día su marcha, recorriendo cuatro leguas hasta ver el primer rancho, y cuatro adicionales para avistar la “villa de Ñembucú” [=Ñeembucú, la actual ciudad paraguaya de Pilar]. Dice de ella que:

“... está en el quinto año de su fundación. Su situación es de esta banda del arroyo de su nombre, cerca de él y como a media legua de su confluente con el Río Paraguay¹⁰². La ha fundado don Pedro Melo de Portugal, actual gobernador de esta provincia [del Paraguay], con el fin de asegurar la costa contra los indios del Chaco y de aprovechar estos hermosos terrenos. Llámase Nuestra Señora del Pilar de Ñembucú [sic] y se compone hoy de cuarenta casas o ranchos, pero dependen de ella hasta 135 familias que ya el año pasado poseían catorce mil reses. Su iglesia es de [techo de?] paja y se ha solictado que S. M. la declare villa y que al mismo tiempo se le den las tierras hasta el Paraná. Es puerto preciso¹⁰³ para los barcos que bajan con motivo del resguardo de Tabaco” (M.871: 400).

Es evidente que en esta ocasión, Azara no visitara detenidamente a Pilar, seguramente pasó por sus afueras hacia el sudeste y el este de la villa y, después de comer

“... en casa de un gallego con vajilla de plata...”, a las “5 ¼” partieron, encontrándose a un cuarto de legua (poco más de un kilómetro) con el arroyo Ñeembucú,

un árbol de madera dura y gran porte.

101 **Motonería:** término marineró que se refiere al conjunto de cuadernales y motones para el trabajo con los cabos [sogas, cuerdas] de un navío. Los **motones** son garrruchas o poleas; los **cuadernales** son conjuntos de dos o tres poleas labradas y reunidas en una misma armadura, o sea en una misma pieza de madera dura, formando un **aparejo**.

102 La ciudad de Pilar (26° 25' S-58° 23' O), originalmente la Villa de Nuestra Señora del Pilar de Ñeembucú (Viola, 1993) fue fundada el 12 de octubre de 1779 por disposición del gobernador del Paraguay, Pedro Melo de Portugal y Villena. Está situada en la margen sur del arroyo Ñeembucú, pero no a media legua de la confluencia de ese curso con el Río Paraguay, como afirma Azara, sino en la propia confluencia, sobre la costa del río Paraguay, en el que tiene un puerto.

103 **Puerto preciso:** Es aquél de parada obligatoria para toda embarcación.

“... que corre de E. a O. y puede llamarse riachuelo; tiene regular barranca poblada de árboles y muchos yacaré. Se pasó a vado¹⁰⁴ y continuamos por terreno gredoso y horizontal, poblado igualmente de islas de árboles aunque más distantes que las de la mañana. A 2 ½ leguas pasamos el Arroyo [¿?]. A una legua más otro¹⁰⁵, y a otra legua más el arroyo de las Hermanas, que es cenagoso y muy estrecho. Es un sanjón donde cayó mi negro con felicidad¹⁰⁶; y a seis leguas de la salida o de la Villa hallamos una Estancia, pero continuamos dos leguas más adelante hasta un rancho del suegro del gallego. Aquí dormimos. Los terrenos, se conocen que con las lluvias han de ser intransitables. Tienen pantanos y lagunillas. Da el camino muchas vueltas: siempre se ven islitas, árboles como antes, aunque en menos número y bastantes algarrobos” (M.871: 401).

El día 6 atravesaron Azara y sus compañeros el que él denomina en su escrito “arroyuelo Yacaré-puitá” (=jakare pyta), que corresponde al arroyo llamado actualmente Yacarey, en campos de la actual estancia Yacaré, aproximándose al río Tebicuary después de haber andado cuatro leguas desde la partida en la mañana. Se trata de un ancho curso que

“...tendrá 400 varas de ancho sin corriente sensible. Baján por él piraguas¹⁰⁷ con maderas¹⁰⁸

104 **A vado:** vadeándolo en algún sector de escasa profundidad de los que abundan en el curso de ese arroyo aguas arriba de la ciudad de Pilar, posiblemente en el lugar llamado Paso Alambre, donde actualmente el curso presenta un vado practicable.

105 Seguramente se trata del arroyo Montuoso, en primer término; de algún curso menor el segundo y, finalmente el de las Hermanas, una toponimia que actualmente subsiste.

106 **Con felicidad:** sin sufrir el daño físico que pudo ocasionarle la caída, pues seguramente cayó con su cabalgadura.

107 **Piraguas:** Marcos A. Morínigo (1985: 500) suministra la mejor definición de este medio de transporte fluvial, cuya denominación es un americanismo: “*Suerte de canoa grande de una sola pieza, pero a la que se añaden bordes de tablas o zarzos de caña betunados, con lo que vienen a quedar más altas y anchas que las canoas comunes*”.

108 Si bien el río Tebicuary ha sido durante la época colonial una vía de flujo preferencial para las maderas que se enviaban aguas abajo, las mismas, más que en **piraguas** y en **garandumbas**, eran conducidas a modo de jangadas o armadías (calcúlese la capacidad de carga de una piragua y la misma resulta exigua, más aún cuando las

del interior de la provincia y las introducen en el Río Paraguay para llevarlas a Buenos Aires” (M.871: 401). En la redacción original del M.907, daba más detalles y asignaba un ancho menor al curso:

“A 4 legs de la salida hallamos el Paso del Río Tibiquari [sic]; tiene un Rancho de cada banda sobre ambas barrancas. Tendría el Río donde le pasamos 350 varas de ancho sin corriente sensible: bajan por él Piraguas con Maderas hasta su confluente con el Paraguay que se hace en 26° 35' de Latd Austr. Su Barr^{ca} es gredosa pero trae el Agua Arenas. Sus aguas qe estaban en Caja¹⁰⁹ no me parecieron salobres. Le pasamos en Canoa y [con] dos Pelotas.” (M.907: 525).

Prosigue el relato de ese día:

“Nuestro camino esta mañana ha sido muy tortuoso y poblado de islas de bosque, con muchas lagunillas, pantanos y carrizales. Con las lluvias ha de ser esto intransitable. Vi algunos guacamayos¹¹⁰, loros y cotorras...”. En uno de los ranchos mencionados, el situado tras el paso del Tebicuary, fueron provistos de caballos y se encaminaron hacia “...el fuerte de la Herradura¹¹¹, sobre el Río Paraguay,

maderas iban en forma de rollizos que debían ser trabajados en su destino). En la **Navegación y reconocimiento del Tebicuarí**, correspondiente al mes de agosto-septiembre del año de 1785, atribuida equivocadamente a Azara por Pedro de Angelis (1970, 6: 211), pero realizada por Martín Boneo y Pedro Cerviño (Velázquez, 1993), se lee: “Las maderas las remiten a Buenos Aires por el Tebicuary en **itapás**, que son unos armatostes de tirantes y trozos de cedros, de figura de un paralelepípedo, y en garandumbas y piraguas, especies de embarcaciones muy propias para navegar con mucha carga en poco agua...”. Al respecto hemos seguido especialmente un manuscrito inédito sobre la navegación primitiva en el área rioplatense, de Jorge Fernández [1933-2000], en una copia amistosamente cedida por el propio autor.

109 **En Caja**: Significa que las aguas de un río se mantienen en su cauce, sin desbordar. Es una expresión arcaica, actualmente sin uso.

110 **Guacamayos**: en la latitud de la boca del río Tebicuary (26° 36') no es posible observar en la actualidad ninguna especie de loro grande (género **Ara**), pero en la época en la que pasó Azara es posible que fuera relativamente común **Ara chloroptera**, el **gu'a pyta**, cuyo límite austral de distribución se ha desplazado por lo menos cinco grados hacia el norte. Más raramente pudo tratarse de **Anodorhynchus glaucus**, una especie hoy extinta de la que no hay noticias hubiera habitado en esa localidad.

111 En este caso está tomando contacto Azara con la serie de rudimentarios “fuertes” o “**presidios**” establecidos en las costas del río Paraguay. Hubo gran cantidad de

distante dos leguas de mal camino”. Por supuesto que, una vez llegados al mismo, comprobaron que “*El dicho fuerte de la Herradura es una simple estacada robusta y alta cuatro varas, situada sobre la barranca: lo guardan diez hombres que cada mes se mudan. Aquí me dijeron que en el frente, en el Chaco, hubo una reducción, que fue degollada por los bárbaros*¹¹²”. Allí cambiaron caballos, avanzando, a partir de las tres de la tarde nueve leguas hasta dar con un “...arroyo de agua que no corría al parecer y que tendría como 60 varas de ancho con bastante profundidad y mucho cieno o pantano¹¹³”

“*Quisimos pasarle en una canoita que allí hallamos y nos metimos en ella don Martín Boneo y yo. Era de noche y apenas empezamos a pasar cuando se volcó la canoa. Boneo, que iba detrás no la largó, yo sí y al instante me hallé con agua al pescuezo y cieno hasta la rodilla. Con bastante trabajo salimos como se puede discurrir, pero sin más averías que la mojadura y embarradura y haber perdido dos relojes con la humedad. Luego pedimos auxilio al pueblo de Remolinos que está a la otra banda, distante ½ legua de donde trajeron pelotas en que pasamos*” (M.871: 402).

La Villa de Remolinos a la que llegaron los viajeros estaba situada en un paraje descampado, hoy llamado Villa-cué, y corresponde a la actual Villa Franca. Esta última se originó por traslado y cambio de nombre del primitivo asentamiento de Remolinos, de la costa oriental del río Paraguay, habiendo tomado su designación definitiva, después de su traslado provocado por la gran creciente fluvial de 1825. Como lo indica Azara (M.871: 402), “...es fundación de don Agustín de Pinedo¹¹⁴, antecesor del actual

ellos, mucho efímeros, otros de larga duración. Algunos, incluso, dieron origen a poblaciones actuales. La función de esos enclaves era defensiva y protectora. Los había de Costa Arriba, al norte de la Asunción, y de Costa Abajo, hacia el sur de dicha ciudad. El retén de Herradura estaba, aproximadamente, frente a la actual localidad de Herradura en Formosa, cerca de los 26° 32' sur.

112 Félix de Azara usa reiteradamente en sus escritos esta calificación para los indígenas no reducidos ni aculturados, la que especialmente aplica a los guaicurés o mbyaés del Chaco.

113 Se trata del riacho Pacucúa.

114 Los gobernadores del Paraguay de esta época fueron Agustín Fernando de Pinedo (1772-1778) y Pedro Melo De Portugal y Villena (1778-1785). La fundación de Remolinos se efectuó en el año 1776 (Aguirre, 2003: 487). Según este autor, hubo un primer traslado de su emplazamiento en 1786, que en 1825 mudó al paraje, ha-

governador con la misma idea que la de Ñeembucú. Está situada sobre la barranca del Paraguay en un llano, pero es mucho más desdichada que la del Pilar del Ñeembucú y sólo tiene treinta casas.” Allí pasaron la noche y permanecieron hasta el día 7 a las once de la mañana esperando renovar sus caballerías. A esa hora partieron, atravesando tierras cenagosas y bosques de la palma **karanday**.

A las cinco leguas alcanzaron la reducción de Naranjay. A propósito de ella, en el año 1785, el gobernador del Paraguay, envió al virrey de Buenos Aires una **“Relación circunstancial de los Partidos, de que consta esta Provincia, con expresión de sus subdelegados, pueblos de que dista cada uno de la capital”** y en ella figura la reducción de Naranjay como distante a 26 leguas de Asunción, aclarándose que está poblada por indios tobas. En ella había

“...un fuertecillo de estacas [palo a pique] con diez hombres de guarnición” (M.871: 403). En ese lugar comieron someramente y luego prosiguieron su camino, presurosos. Pasaron por varias estancias en las que había indios del Chaco reducidos seguramente mbayás. Les cayó la noche en una de ellas.

Apenas descansaron unas horas: es evidente que sentían prisa por alcanzar la cercana y anhelada Asunción.

“Salimos de aquí el día 8 a las 12 ½ de la noche y a dos leguas hallamos la estancia de Luis Baldovinos, donde el agua nos detuvo hasta las 8 ½ en que salimos. Cuatro leguas anduvimos en que encontramos en cada una una estancia, y a la 5ª legua descubrí sobre mi derecha a 6 u 8 leguas, la montaña de Acaay¹¹⁵ medianamente alta, muy extendida, con otra pequeña, algo separadas, que me dijeron ser los cerros de Tatuguá y Areguá. Continuamos hasta completar 9 leguas y hallar la estancia de Zuruvy, que también llaman del Rey. Cuatro leguas antes de llegar pasamos el arroyo o riachuelo Paray¹¹⁶, muy cenagoso y a poco que llueva es preciso pelotearlo. También en cada legua hay una estancia”. (M.781: 403).

Los cerros a los que Azara denomina Acaay, Tatuguá y Areguá, son fruto de una confusión inicial. Todo eso se verá rectificado de hecho en su **Geografía Física y Esférica del Paraguay y las Misiones** (1904).

ciéndolo más lejano y aseguró su permanencia por algún tiempo más.

115 **Acaay**: Es un evidente topónimo o equivocado en la primera mención de Azara, o perdido modernamente.

116 En el M.907: 527, dice Panay, en lugar de **Paray**, que es la nomenclatura correcta.

Posiblemente sus informantes conocían muy poco esos parajes o confundieron los sitios. Desde ese emplazamiento lo más posible es que haya visto las pequeñas elevaciones de Ñemby y sus cercanías.

Corresponde a las anotaciones del mismo día, el siguiente comentario:

“Los terrenos y camino como ayer, con sólo la diferencia de haber más Caranday. He notado mil veces que estas Caranday jamás se crían entre otros árboles; sólo rara vez se hallan mezcladas con uno que otro algarrobo que tampoco admite mezclas sino rara vez, ni sus bosques son tan espesos como los de otros árboles. Casi lo mismo sucede a los Yatay aunque algunos se hallan a las orillas de las manchas de bosque. Muy al contrario sucede con la verdadera palma, que siempre la hallé metida entre espesuras fuertes: verdad es que estas plantas son pocas” (M.871: 404).

Este párrafo ha sido muy cambiado en el manuscrito con respecto a la versión –que suponemos más primeriza en su confección, o sea el que denominamos M.907, en cuyas páginas 527-528, aparece así:

“Los terr^s y Caminos [son] lo mismo que antes con sola la diferencia de haber mas Caranday. Noté muchas veces que estas Palmas jamas se crían entre otros Arboles, solo algunas veces se hallan mezcladas con tal qual claro Algarrobo. Este Arbol también admite rara vez otras Castas. Quasi lo mismo sucede al Curupay, aunque se hallan algunos a los extremos de las Manchas¹¹⁷. Muy al contrario, la verdadera Palma siempre la hallé metida en las Manchas, pero las que vi fueron en corto número.”

En primer lugar, y si es cierto, como ya discutimos en la Introducción, que ambos documentos emanaron de la misma mano, podemos aseverar que este texto transcrito es un elemento más para confirmar la factura más tardía del M-871, el que además habría recibido retoques de manos de Bartolomé Mitre o de Juan María Gutiérrez, quienes intervinieron actualizando su grafía y –a veces también– su sintaxis. De todos modos, estamos ante dos problemas, el primero es saber qué se añadió al manuscrito la propia experiencia del autor, el que a medida que su residencia paraguaya le dio mayores conocimientos, amplió o rectificó grandemente sus observaciones primerizas. Véase, por ejemplo el cambio de “...he notado muchas veces...”, por el de “...he notado mil veces...” como reza el que refiere, cambiando lo de Curupay por Algarrobo.

117 **Manchas**: En el Diccionario de la lengua figura como cuarta acepción castiza: “conjunto de plantas que pueblan algún terreno, diferenciándolo de los colindantes”. No es usual localmente, usándose con frecuencia islas (en el Paraguay) o isletas e islas (en Corrientes).

Este último resulta un texto de gran interés, atinente a las tres especies de palmeras más comunes del Paraguay, a las que Azara dedicara sus observaciones con gran lucidez: él no sólo ve los elementos de la vegetación de los terrenos que atraviesa. Le preocupan sus relaciones recíprocas, su entorno, su frecuencia de aparición. Resultaría anacrónico decir que sus comentarios fueran de carácter geobotánico, pero –además de certeros– no pueden sino encuadrarse dentro de un marco de tal disciplina, como la concibe Huguet Del Villar (1929: 13) es decir, “*la ciencia de la relación entre la vida vegetal y el medio terrestre*”, introductor del concepto en España, después que fuera acuñado en 1912 como **geobotanik** (Rübel, 1917) pero que ya hubiera alcanzado un decidido uso premoderno a través de la obra de Alexander von Humboldt (1805) en su **Essai sur la Géographie des Plantes** (París, 1805), como lo aclara muy bien Font Quer (1965).

El día 9 de febrero ya estaban los viajeros muy cerca de su meta. Pasaron la estancia de Zuruvy y alcanzaron el valle de Cumbarity, muy próximo a Villeta. Al llegar allí, ya estaban inmersos en otro paisaje y en otro país. Azara, a todo lo halla “moderno”, es decir, muy recientemente cambiado. Con el gobernador de ese momento, don Pedro Melo de Portugal, había decaído el cultivo del tabaco y había incrementado la cría de ganado. Así sucedía desde la costa del Paraná (Paso del Rey)

“*hasta el Jujuy [=Jejuy], y por la costa hasta la Villa de Concepción¹¹⁸*”, dice el M. 871(: 405), mientras que el M.907, más explícito dice

“*La decadencia en el cultivo del Tabaco que se experimenta de pocos Años a esta parte y no se sabe a qué atribuirle consiste en que de repente se han vuelto Ganaderos infinidad de paraguayos q^e habitan desde el Paraná aquí, y otros que del mismo modo se han extendido en el Río Tepio¹¹⁹ y por la Costa [del río Paraguay] hasta la Villa de la Concepción. Dedicados a otros cuydados, no piensan en el Tabaco*”. En el otro manuscrito dice “*dedicados al holgazán pastoreo no piensan en tabaco ni en **chacarear***”.

118 Esto que observa Azara es la visualización de una consecuencia focal del vasto proceso demográfico producido después del extrañamiento de los jesuitas, primero con mesura, durante al menos, dos décadas, pero después se activó como un proceso tendencia de gran fuerza, como lo muestra la ya mencionada figura comparativa extraída de la obra de Maeder y Gutiérrez (1995), copiada en esta obra como figura N° 4 (a y b) del capítulo IV de este tomo.

119 **Río Tepio**: No ha sido posible ubicar este curso de agua.

El día siguiente, 9 de febrero de 1784, arriban por la tarde a Asunción. Antes de llegar a la ciudad, maravillaría a Azara la frondosidad y la espesura de las selvas que crecen entre las lomas, algunas de ellas pedregosas.

“*La advertencia que conviene hacer es que los árboles en todo mi viaje han sido delgados, de modo que el mayor que se me ha presentado a la vista será de 14 a 18 pulgadas de diámetro. Entre los del día de hoy los hay sin comparación más gruesos y elevados. Al pie de éstos se crían muchas especies de aloes¹²⁰ exagonales de nueve aristas, de cinco, de cuatro¹²¹, de pala o higueras chumbas de dos especies o tres, de piña silvestre, de bananas de mato¹²², en lengua portuguesa, otra delgadita en los troncos. La yerba de la abeja¹²³ y del cuerno¹²⁴, aquella de dos especies en casi todos los árboles y cuasi todos los bosques del camino crían más o menos dichas plantas*” (M.871: 407).

Hasta aquí hemos acompañado a Azara en su primera entrada al Paraguay. Lo hemos seguido cruzando el norte entrerriano, todo el margen correntino bordeante del Paraná, y después

120 **Áloes**: el autor usa este vocablo en relación general con las Cactáceas, coincidiendo en alguna forma con lo que se llama descriptiva y no taxonómicamente *Succulentas*, un adjetivo aplicado a aquéllas plantas de hojas carnosas, entre ellas las Cactáceas, Crasuláceas y algunas Liliáceas como el **áloe**, que es de origen africano y del que se extrae el acíbar, conocido por sus dotes medicamentosas en la época de Azara.

121 **Áloes hexagonales**: alude a distintas especies de cardones o cactáceas columnares del género botánico **Cereus**, las que crecen en la vera (en el **ecotono** bordeante) o más raramente en el interior de los bosquecillos o isletas en la llanura o en medio del paisaje típico de los humedales del centro y el oeste correntino y del sur paraguayo donde hay influencia fitogeográfica chaqueña.

122 **Bananas de mato**: según Mones & Klappenbach (1997: 154) sería una especie de Bromeliacea del género **Bromelia**. A este mismo género de Bromeliáceas, pertenecería también la que Azara llama “*piña silvestre*”, conocida popularmente como **karaguata**.

123 **Yerba de la abeja**: se trataría de una **Ulmaria** sp., llamada también “*reina de los prados*”, es una planta europea con virtudes medicinales. Es posible que Azara nombrara así a alguna especie nativa parecida.

124 **Yerba del cuerno**: se trataría de una Asclepiácea, del género **Metastelma** (Mones & Klappenbach, 1977: 154), o alguna planta americana de apariencia similar.

recorriendo aceleradamente hasta alcanzar la Asunción, a través de la región de humedales del Ñeembucú. Fue un tremendo viaje, lleno de fatigas, de vicisitudes y de riesgos. Para el duro naturalista aragonés no fue sino un acto más de servicio.

Su enorme mérito es haber escrito estas páginas cuyo contenido surge de dos manuscritos paralelos, uno más tardío. En él volcó su esencia humana, sus cualidades morales y su decidida asimilación a la tierra que pisaba. Nada escapaba a su don de observación y lo registraba en el habla local. ¿Fue eso fruto de un esfuerzo premeditado o surgió espontáneo en él? Personalmente creemos más coherente esto último. Como Humboldt –aunque en forma más restringida por la cosmovisión imperante en su generación–, sentía al Cosmos y con él se compenetraba dondequiera lo pisase. No era un filósofo profundo, no meditaba en abstracto, se entregaba de lleno al paisaje total, biológico, geográfico, humano e histórico. Más tarde también al político y económico. Era la síntesis de un ilustrado encarnada en este militar austero. De esta accidentada, primeriza, pobre en estilo y apresurada descripción, saldría después el fruto decantado de su vasta obra americana.

Aquí, lo dejamos a Félix de Azara entrando al frente de su grupo humano, seguramente sucios y fatigados todos, a la capital paraguaya. No vale la pena entrar en un laberinto como el de sus observaciones iniciales, que cada vez más se irán sistematizando y haciendo orgánicas en la medida en que se afinque localmente y realice sus viajes y escriba sus obras.

Si algo trasparece en la aparentemente fría prosa azariana, es el asombro, un asombro constante, abarcador y fecundo, pero podado de todo énfasis. Esa sensación no le abandonará nunca. Ese era el prerrequisito que exigió al espíritu humano la surgente ciencia griega, más de dos milenios antes, y que guió el ascenso de la ciencia occidental.

“Quien corre no puede ver despacio cosa alguna”, ha dicho Félix de Azara (1871: 407). Con esta sentencia cierra el autor el relato del último tramo de su viaje, cuando se produce su arribo a la ciudad de Asunción. ¿Trata en alguna forma de justificarse, pues hubiera deseado ver más detalladamente los elementos del medio novedoso hallado en el camino? Su viaje, comparado con el del jesuita Juan Mühn, realizado casi medio siglo antes por el mismo itinerario y también cabalgando, fue relativamente equivalente en duración. Este último (1946: 150) tardó trece días para hacer un recorrido similar de Santa Fe a Corrientes, mientras que Azara hizo el suyo en catorce. Pero Mühn (1946) aclara que con buenos caballos el viaje se puede hacer en diez días. Azara debió enfrentar el problema de las lluvias y de

la creciente de los cursos de agua, especialmente en el anegadizo margen occidental correntino. Una vez en el Paraguay, se puede decir que transitó con gran celeridad hasta su llegada a Asunción.

Ya se ha debatido en el comienzo de este capítulo, el problema bibliográfico del par de versiones de este texto, y aceptando que ambos manuscritos provengan de la misma mano –parecerían ser de puño y letra del propio Azara– con las implicaciones de ese hecho en cuanto a la evolución de su pensamiento entre una y otra versión, queda todavía por establecer si entre el numeroso material manuscrito inédito, guardado en diversos archivos y aún no analizado comparativa y críticamente, no existiría alguna versión más primaria de este relato, la que revelaría lo que básicamente buscamos en este breve ensayo: el Azara más prístino, todavía más militar y observador general ilustrado que naturalista, como fuera en sus primeros años americanos¹²⁵.

A través de los cortos textos estudiados, podemos analizar sus características intrínsecas: léxico, estilo, veracidad y pertinencia de las observaciones y de sus comentarios. Además efectuar la comparación con los futuros escritos de mayor envergadura del autor y su relación con lo que pudiere haber expresado en su correspondencia contemporánea e inmediata al viaje (Contreras Roqué, MS1)¹²⁶.

El lenguaje escrito de Félix de Azara en el relato que hace de su viaje, utiliza un léxico que merece varias observaciones. Ante todo, es apropiado al caso y correcto. Por más que en una visión general luce fuertemente como “dieciochesco” por su escritura (revelada más claramente en el M.907, que está menos corregido por sus editores). La primera versión abunda en abreviaturas, más de una arbitraria, y en fusiones de palabras. Aparece todo escrito con una ortografía mal asentada y definitivamente deficiente.

Úrsula Kühn De Mones (en Mones & Klappenbach, 1997: 61-67), se ha ocupado del léxico azariano. Muy bien dice:

“Los escritos de Azara hablan de un mundo desconocido para la mayoría de los europeos.

125 Sin embargo, a ese Azara más prístino, se lo puede hallar en su informes acerca de las tareas de ingeniería que realizara en Gerona para corregir las riadas de los cursos que afectaban a esa ciudad catalana. Se pueden ver en el tomo primero de esta obra.

126 La misma es sumamente escasa, y la carta más temprana escrita por él en Asunción data del 27 de febrero de 1784, es decir, diez y ocho días, y es de carácter estrictamente oficial y muy breve.

Para ser entendido necesitaba, por lo tanto, ser muy explícito y preciso en todos los detalles de sus descripciones y relatos. También tuvo que cuidar el lenguaje con el que aludía a los fenómenos descriptos y cuando introduce el nombre con el que los habitantes del lugar se referían habitualmente a su mundo, a la realidad de su vida. Azara no usa simplemente las voces asociadas a lo que describe, sino que, con una conciencia lingüística aguda, las explica o define primero, para luego poder usarlas en su texto, asegurándose de esta manera que el lector ajeno a la región, hablante del español peninsular que no conoce ni el mundo americano ni su lenguaje, pudiera entender plenamente sus escritos”.

Si bien en este caso que seguimos, esa aseveración no es enteramente válida, pues ignoramos si Azara pretendió alguna vez dar a conocer este escrito (aunque es muy posible que así fuera), pero ya se entrevé una intención de ese tipo en el mismo.

Además, el léxico presenta otras características dignas de mención. Una de las más notables es la rápida asimilación por parte de Azara del vocabulario regional. Aparece como si hubiera adoptado una regla estricta de cuya observación nunca se apartó: llamar a cada cosa del país nuevo por su nombre local. Al contrario de otros autores que tratan de dar rodeos sobre los posibles símiles hispánicos de los elementos naturales que ven y que suelen citar como exotismos las designaciones locales, Azara usa decididamente en cada caso el término local. Cuando emprendió el viaje con destino a Asunción, hacía ya veintidós meses que había arribado a América¹²⁷.

A pesar de la escasez de información en ese par de años, que han sido un período de su vida y actividades, especialmente crítico en su “composición de lugar”, sabemos que recorrió algo de la que hoy es la provincia de Buenos Aires, la Banda Oriental y el actual estado brasileño de Rio Grande do Sul. Durante esos primeros contactos con el mundo americano se puede presumir que hayan surgido en él los conflictos iniciales de tipo “nomenclatorial” (debía nombrar lo que veía y era demasiado directo y conciso en su estilo, como para decirlo usando circunloquios y demasiado honesto como para adoptar, simplemente, un nombre hispano para un elemento parecido) y, en algún momento, quizá muy temprano de su estadía americana, tomó la decisión de atenerse exclusivamente a los términos específicos regionales.

La densidad de americanismos –localismos en este

127 Lo hizo el 11 de marzo de 1782, cuando arribó a Río de Janeiro (Mones y Klappenbach, 1997: 195).

caso— es muy alta, como se ha venido señalando en el análisis del texto. Además es posible –los hechos lo demuestran hasta en su escritura epistolar— que esa decisión haya corrido pareja con el abandono de todo localismo específicamente aragonés, pues Azara fue especialmente parco en su uso¹²⁸. Esto último es algo que debió decidirse en España, en sus andanzas militares. Probablemente existía un acuerdo tácito en el medio militar y de funcionarios y cortesanos, todos ellos dotados de singular movilidad en el siglo XVIII (Gómez de la Serna, 1974), de asimilar rápidamente un habla castellana lo más amplia y generalizada posible, restringiendo para “entre casa” y sólo con sus paisanos el uso de localismos.

También en cuanto al aspecto lexicológico de sus escritos, debe destacarse que Azara tuvo una notable facilidad adaptativa para asimilar la nomenclatura guaraní. Más todavía: ese idioma le preocupaba y trataba de rescatar toda la nomenclatura aplicada a la naturaleza. Ya dijimos que en sus años asuncenos debió de aprenderlo. No sabemos que haya tenido un intérprete. Parco como era, no dejó de señalar cuál fue el primer paraje en el que, viniendo de la Bajada, se hablaba esa lengua. ¿La pudo haber oído antes en la Banda Oriental, en las Misiones Orientales? ¿Fue allá donde tuvo la información primaria para saber que en Corrientes se hablaba, tanto en el campo como en la propia capital un guaraní “corrompido”, expresión que curiosamente omite en la versión más corregida de su texto original, en el M.871?

Hay una pregunta adicional que surge desde que se comienza a manejar el texto azariano: ¿Cómo hablaba Azara? ¿Era un típico “dieciochesco”, con las tendencias fónicas y léxicas surgentes en la época ilustrada, apenas asomando, bajo un fondo de gran conservadurismo, –propio en él por su origen rural y aldeano— hasta que lograron su expresión culminante en las elites cultas en tiempos de Carlos III? Es muy posible que fuera así. Azara no viajó por Europa –excepto su fugaz paso por Portugal en 1781— hasta julio de 1802. Además no hay indicios de que haya sido afecto a la frecuentación de tertulias o de salones. Menos aún partícipe de la vida literaria e intelectual de su tiempo. Nada sabemos acerca de si alguna vez asistió al teatro o si estuvo al tanto acerca de las obras editadas en su tiempo que fueran ajenas al campo específico de

128 Por ejemplo, alguna vez habló de **behetrías**, por cacicazgos rurales, en otro utilizó **lurte**, una voz más navarra que aragonesa, por avalancha, pero en el total de sus escritos son casos nimios en los que parece que no tenía alternativa léxica más clara a su alcance para lo que quería explicar.

sus intereses como ingeniero militar o como Amigo del País. Es posible que sus ideas radicalizadas en cuanto a la necesaria reforma de España, se acompañaran de un gran conservadurismo en el campo de usos y modos sociales y expresivos. No por una actitud de fondo, sino por falta de ocasión y por la densidad racionalista de la generación ilustrada a la que pertenecía.

Además, el medio militar era el menos adecuado para las sutiles tendencias que se manifestaban en la corte y en los ambientes más esclarecidos y mundanos de Madrid, Salamanca, Zaragoza, Barcelona, Cádiz, Valencia y Sevilla.

Lo que conocemos de su afiliación y cercanía afectiva y doctrinaria en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País antes de su partida a las Indias, da lugar a suponer que pudo haber estado imbuido de un sentido fuertemente práctico, acompañado por cierto desdén hacia algunos aspectos de la cultura literaria, artística y filosófica.

Álvarez Junco (1968: 305) dice algo al respecto de la actitud de la Sociedad, hacia 1781, que puede ser esclarecedor:

“... la educación se considera por los amigos del país como el cauce esencial de la reforma que se había de llevar a cabo en el país. Frente a los estudios “inútiles” universitarios, se propugnan los de las “ciencias que abren las puertas de la naturaleza”, y así las sociedades crean escuelas de hilado, de matemáticas, dibujo, artes técnicas, agricultura, maquinaria, etcétera.”

La escasa ortodoxia de Azara en la redacción, revela que aun no pesaban suficientemente para él las tendencias racionalistas y normativistas que comenzaron a imponerse en el habla y la escritura del sector ilustrado más cultivado en el último tercio del siglo XVIII (Lapesa, 1980). El haber nacido en el interior español, y también el haber transitado luego por escuelas, guarniciones y campamentos de soldados e ingenieros militares, tras lo cual viajó a América por dos décadas, pudo haber sido decisivo para él. Su casi coetáneo Joseph de Cadalso [1741-1782], a pesar de su muerte tan prematura, llevó una vida mucho más cercana a la Corte, participó de tertulias y salones y pasó largas estadias en Madrid. Comparando el estilo, la sintaxis y el léxico de sus **Cartas Marruecas**, por ejemplo¹²⁹, la diferencia

129 Por no hacerlo con el **Diario** de Gaspar Melchor de Jovellanos, en el que abundan las descripciones de viaje en un depurado estilo, y que, por más que es la obra más improvisadamente elaborada del autor, escrita

es decisiva: Félix de Azara estaba escasamente cultivado en las letras y en la expresión escrita en general.

Si bien su mucha producción, ulteriormente corregida, como fue el caso también de este manuscrito revela que, al decidirse a dar a conocer sus trabajos, debió hacer no sólo el aprendizaje de la Historia Natural y de las ciencias afines del hombre y de la naturaleza. Debió también depurar, pulir y reelaborar su expresión escrita, y en una visión general de sus escritos desde 1784 hasta 1801 se aprecia notablemente los resultados de ese esfuerzo.

Además, es posible suponer que su lenguaje coloquial en las dos décadas americanas, fuera muy libre y sin pulimiento especial, pues por entonces, el habla en el área rioplatense iba rápidamente evolucionando con tendencias propias bastante complejas, como lo demuestra Fontanella de Weinberg (1983), basada en abundante material documental, de modo que con su manifiesta facultad adaptativa, Félix de Azara debió de amoldarse rápido al habla local.

Para el duro crítico que fuera Luis María Torres (1907: 110) el estilo del relato de Azara

“...es algo desatinado pero propio para describir itinerarios y rumbos, observaciones astronómicas, accidentes del terreno, anotaciones geológicas, consideraciones económicas, proyectos de colonización, etc., dejando, en suma, una impresión favorable por la fidelidad y sencillez de la exposición”. Otra observación interesante del

primero con rapidez y en plena marcha, “en estilo telegráfico” (Caso González, 1992: XVI), y después dictada a un amanuense originando una versión más depurada y enriquecida. Azara hizo lo mismo, aunque sin aquel apoyo, en la narración de su viaje, pues si bien podemos suponer como redacción primeriza al MS.907, es evidente que en el MS.871 se han efectuado retoques y depurado el estilo, y ambas versiones son de puño y letra del autor, como lo establecen Mitre por un lado y (1871) y Zeballos y Torres (1907), por otro. Escogiendo al azar entre las páginas primerizas del ilustrado asturiano referidas a sus andanzas por caminos de España, compárese, por ejemplo, el pasaje dedicado al recorrido entre Buiza y Ventosilla (Jovellanos, 1992: 7), con cualquiera de los que dedica Azara a los tramos de su camino de Santa Fe a Asunción: la distancia es enorme y resalta el hecho de que Félix de Azara no es un escritor consumado: evidentemente escribe con una finalidad, pero ni busca la perfección del estilo ni siente el gozo de hallarla, simplemente no la necesita para lo quiere expresar. Si tuvo una disposición para ello, tal vez nunca la cultivó.

mismo autor es que el estilo de ambos documentos originales es similar. Para Mitre (1871: 51) “*El estilo, tanto de los apuntes anteriores como el de los siguientes, es sumamente desaliñado, como que son meras notas de viaje en [las] que se consignan datos, hecho y observaciones útiles sin pretensión literaria; pero tales como son contienen la médula de que se alimentan las inteligencias vigorosas. Son itinerarios, rumbos, observaciones astronómicas, accidentes de terreno, noticias topográficas, descripciones del país, anotaciones geológicas, bosquejos de costumbres y consideraciones económicas breves y precisas en que los incidentes están relegados al segundo término, sin que por esto se pierda de vista la imagen simpática del viajero en las soledades que recorre y estudia a la vez. Es el hombre y el sabio en presencia de la naturaleza inculta y de una civilización rudimentaria, para quien la fruta que cae de un árbol o el vuelo de una bandada de pájaros puede hacer meditar profundamente como a Newton en su jardín o al naturalista Audubon¹³⁰ en las praderas de Norte América.*”

130 **John James Audubon** [1785-1851]: Fue un célebre pintor de aves, naturalista, viajero y ornitólogo. Nacido en Haití, pero realizó su vida prácticamente en los Estados Unidos a los que llegó en 1803. Estuvo rodeado de misterio en cuanto a su origen y se llegó a suponer que se trataba del hijo del ejecutado rey francés Luis XVI, lo que se comprobó, era falso pues su padre era un capitán de navío francés. Comenzó como granjero, siendo el primer anillador de aves conocido: cazaba y anillaba las patas de aves de su granja y estudiaba sus movimientos y su eventual migración. Verificó que los migrantes que nacían en su granja retornaban año a año al mismo paraje e incluso al mismo árbol. Al quebrar comercialmente, en 1821, pasó a Nueva Orleans donde vivió recorriendo los bosques y pintando aves o escenas naturalistas. Consiguió un asistente y con él viajaron por todo el país para confeccionar el primer tratado sobre las aves de Estados Unidos, con bellísimas láminas originales que reproducían las aves en su posición natural. Llegó a adquirir fama como retratista, con lo que se ganaba la vida. En 1826 viajó a Londres con su carpeta de dibujos, unas grandes láminas que despertaron admiración hasta del rey Jorge IV. Fue nombrado miembro de la Royal Society. Tuvo a Charles Darwin como alumno. Finalmente publicó su **Birds of America**, láminas con **Ornithological Biographies**, es decir un tratado completo, que salió en varios tomos entre 1827 y 1839. Volvía periódicamente a los Estados Unidos donde publicó una versión popular de **Birds of America** y un tratado sobre los mamíferos. Falleció en Nueva York.

Debemos dejar claramente establecido que, los juicios formulados no son severos sino realistas, y que muy bien podrían cerrarse con una cita de Juan Pablo Forner [1756-1797], quien fuera otro coetáneo azariano y un problemático ilustrado, que en sus **Exequias de la Lengua Castellana** (1925, pero escrita cerca de 1790) dice:

“*Pero las bachillerías y el bel esprit no componen mérito entre las deidades. El estilo y la ingeniosidad son las cortezas de las obras, en las cuales, si falta el juicio y la solidez, que es el alma de ellas...*”. Ni uno ni otro faltan en las obras de Azara, que salva así sus escritos para la posteridad.

Otro rasgo de sus escritos es la simpatía humana que suelen trasuntar bajo de una bien lograda frialdad objetiva. Es una simpatía contenida, pero perceptible que no condice con la imagen clásica del noble de alta alcurnia, como se percibe, por ejemplo, en el visitador del tabaco, Francisco de Paula Sáenz (1977), quien llegara casi contemporáneamente con Félix de Azara al Paraguay.

Más allá de las opiniones que podríamos llamar doctrinarias o de las combativas adoptadas por sus relaciones con personajes, situaciones y funcionarios de la vida colonial, cuando se refiere a terceros nunca emite juicios apresurados y muestra un claro intento de comprender al prójimo. A veces, hace uso de un humor espontáneo que resulta sorpresivo debido a la aridez general de sus textos. Cuando llega la hora de ser duro, lo es y, en especial, con sus compatriotas, españoles o americanos, cuando no actúan conforme a los principios morales que él sustenta o dotados de las virtudes que él exige, pero en sus primeros escritos, como lo es esta narración de viaje, no tiene casi ocasión para ese tipo de expresiones.

La condición esencial de los escritos de Félix de Azara, para Pérez Maricevich (1983: 47), consiste en que los elaboró

“...poniendo todo su cuidado en decir [en ellos] *la verdad, sin exagerar nada, y en conocer y expresar...*” No había leído en vano Azara – tenemos la seguridad de que lo ha hecho (Contreras Roqué, 2005)– a Fray Benito Jerónimo de Feijóo y Montenegro (1944) cuando dijo, en sus *Cartas Eruditas*:

“*¿Por qué hemos de imaginar misterios donde no los hay? Para qué buscar causas imaginarias de efectos que las tienen bastante descubiertas?*”

En el Paraguay

“El mundo tropical es mi elemento”

[Alexander von Humboldt, en Graciela Silvestri, 2001]

“El río Paraguay cruza la tierra guaraní, de norte a sur, dividiéndola en dos regiones casi iguales en extensión y casi antitéticas en sus caracteres. Cualquiera de estas dos zonas, tomada aisladamente, da la sensación de algo fragmentario, incompleto, mutilado. De la síntesis de sus oposiciones surge una unidad compleja, peculiar, elaborada mediante el maridaje de elementos telúricos contradictorios. Esta realidad geográfica anticipa la realidad lingüística de la nación. De la madre india ha heredado el paraguayo el idioma guaraní, y del padre español la lengua de Castilla. Desde la más tierna infancia modula ambos idiomas, con un ligero predominio del español en las ciudades, y un evidente predominio del guaraní en las aldeas. Entre el español y el guaraní surge la misma antítesis que en el orden geográfico. En guaraní marcha el pensamiento al revés que en castellano. Como cada lengua supone una lógica propia, un orden peculiar del razonamiento, es natural que el silogismo español, derivado de la gran tradición greco-latina sea diferente del silogismo guaraní, fruto espontáneo del suelo americano. Y bien, el paraguayo es un ser en el que se resuelve en una armonía profunda la antítesis lingüística, así como en la patria física de los paraguayos se resuelve por otra armonía también profunda la antítesis geográfica”

[J. Natalicio González: **Proceso y formación de la cultura paraguaya**, Asunción-Buenos Aires, 1938, pág. 17]

“El último cuarto del siglo XVIII fue para el Paraguay un periodo de florecimiento. Los gobiernos de Agustín Fernando de Pinedo, Pedro Melo de Portugal y otros posteriores, le dieron un vigoroso impulso en el orden político, económico y social”

[R. Antonio Ramos: **Juan Andrés Gelly**, Buenos Aires, 1972, pág. 20]

LA ASUNCIÓN

*Asunción, qué distantes tus recuerdos van quedando para mí.
Asunción sos más dulce desde lejos en el arpa guaraní.
Mbyju'i, tú que llevas en el vuelo un canto primaveral,
llega y dile mis desvelos y mis noches de orfandad.*

*Como novia que se pierde allá en la bruma juvenil,
se diluye en mi memoria tu silueta femenil.
Viejos patios medievales con tu estampa colonial.
Siempre evoco en mi nostalgia, capital del Paraguay*

*Asunción, en la calma de tus calles de un silencio evocador;
Asunción, flota el alma de leyenda de tu vieja tradición.
Yerutí, tú que arrullas la tristeza de mi lírica canción,
cuéntale de mis insomnios, que lo sepa mi Asunción.*

[Poema de Federico Riera, 1888-1976]

El comisario de la tercera partida demarcadora de límites, llegó al actual suelo paraguayo el 3 de febrero de 1784, arribando en una pequeña embarcación tras dos horas de cruce del caudaloso río Paraná, en el antiguo paraje de Paso del Rey, actualmente Paso de Patria, de donde partían dificultosas sendas que mal podían denominarse caminos, una hacia Curupayty, otra para la Villa del

Ñeembucú (actual Pilar) y también había una tercera que rumbeaba hacia San Ignacio, en la cabecera de las que fueran las antiguas misiones jesuíticas (hasta 1767). Prosiguiendo la larga cabalgata que ya llevaba casi un mes, tomaron Félix de Azara y su grupo por el segundo de los caminos mencionados. Recién estuvo en Asunción el día 9 de febrero de

ese mismo año de 1784¹.

Llegaba así Azara a la lejana y casi legendaria ciudad “madre de ciudades” fundada por Juan de Salazar en 1537, en la que sobreviviera y se cultivara hasta madurar en expansión pobladora, entre 1541 y 1580, el fruto del esfuerzo fundador en las tierras rioplatenses, intentado por Pedro de Mendoza en 1536, haciendo surgir una primitiva Buenos Aires, la que tras padecer infinitas penurias, se despoblaría definitivamente en la primera de las fechas enunciadas.

La visión de la Asunción de 1784, estaba inmersa en la luminosa calma de un atardecer estival, tibio y vibrante por el croar de las ranas y las estridulaciones de los insectos que acompañaban al coro batracológico. A medida que los viajeros avanzaban, a través del paisaje suburbano pleno del verdor de una densa formación selvática secundaria²,

1 Con respecto a fecha de arribo de Félix de Azara a la ciudad de Asunción dice Carlos Zubizarreta (1964: 218), citando antes unos párrafos de Juan Francisco de Aguirre (1949: 3819, quien relata que “*Vinimos a anochechar cerca de la ciudad en la cual entramos la mañana del 25 de abril de 1784...*”. Aguirre llegó en una barcaza, y agrega Zubizarreta: “*Pocos días más tarde –el 2 de mayo–, arribaba un segundo barco con otro viajero no menos ilustre, que debía legarnos también el tesoro de sus referencias al Paraguay en obra extensa y documentada, don Félix de Azara, comisario de la tercera partida*”. Posiblemente el error se origina en El hecho de que Zubizarreta leyera en el *Diarario*... de Aguirre (1949: 382): “*El 2 de mayo entró el barco de la 3ª partida...*”, pero se trataba del transporte que llevaba a los subordinados de Azara y el equipaje e instrumental para la tarea a realizar, Azara lo había hecho con mucha antelación. No sólo había llegado Azara casi tres meses antes que su colega de la cuarta partida, sino que hizo su viaje a caballo, entrando por el sur de la ciudad, como lo relatamos en el Capítulo III de esta obra. Lo asombroso es que ambos salieron de Buenos Aires casi al mismo tiempo. Esto perfeccionará en el lector la idea del aislamiento paraguayo en el curso de esos años.

2 **Vegetación secundaria:** nomenclatura fitosociológica que designa en ambientes subtropicales húmedos el profuso crecimiento de las especies vegetales pioneras –en este caso cicatrizadoras de la tala antropógena y por el pisoteo y pastoreo del ganado– en sectores inmediatos a la selva y bordeantes de la misma. Predominan en ella las plantas de hojas anchas, agrupadas densas y creciendo rápidamente. Suelen ser estos espacios la sede de una gran cantidad de aves, de profusión de mariposas y de un agitado y diverso mundo invertebrado, además de ser el hábitat de muchas variedades de ranas y lagartijas. En la actualidad el arrasamiento de la naturaleza redujo la magnificencia y la riqueza biótica de estas formaciones,

el revolotear asustado de una sorprendente variedad de aves que se desplazaban entre los matorrales densos de las orillas de la senda, era algo que necesariamente debió de entrañar un profundo azoramiento en los comisarios de las partidas que operarían en la frontera paraguaya: ni el navarro Aguirre, ni el altoaragonés Azara habían asistido jamás en sus comarcas natales ni en el resto de España, al paulatino emerger de una pequeña pero significativa urbe en medio del esplendor variopinto de una naturaleza plena, cuyo fondo de verdor se abría aquí y allá, destacando los manchones de techumbres, para dar lugar a la edificación, que –a primera vista– parecía extenderse ampliamente entre suaves colinas selváticas y amplios valles que mostraban la presencia humana, sobre un suelo rojizo entreverado con las manchas amarillentas y pardas de los arenales, que salpicaban el recorrido de un entramado de callejas que, a veces no eran más que espacios extensos y amplios de circulación de caballerías y también y cada tanto de algún raro carruaje. Una vez en la zona más densa de la urbe se percibía que el centro de todo se reunía principalmente en torno a dos calles mayores, dislocadamente paralelas con edificación de grandes casonas con altos veredones³.

Esos displayados, que arbitrariamente doblaban y se retorcían serpeantes en medio un caserío disperso y casi siempre ralo, que no alcanzaba nunca más altura de una planta, pues con excepción de la torre del cabildo, los campanarios de algunas iglesias y la mole de la catedral, no se elevaban las construcciones de un nivel homogéneo relativamente bajo.

La impresión dominante en Félix de Azara debió haber sido que, al contrario de lo que apreciara dos años antes en Rio de Janeiro, donde la densidad de la obra humana dominaba o, por lo menos rivalizaba, por la ocupación del espacio con la floresta húmeda y fragante; en el caso de la Asunción el espectáculo vegetal dominaba y parecía querer devorar el ingente caserío del que sólo ciertas agrupaciones de edificios apiñándose, acurrucándose, parecían haber logrado escapar de del seno intrincado de la maraña vegetal para integrar la ciudad apenas emergente en aquel entonces.

Los pobladores humildes, pues el viajero y sus acompañantes llegaban desde el sudeste, cruzando un sector situado todavía en las afueras, en el que dominaban los techos pajizos de los ranchos de

que ya no suelen verse cerca de la Asunción moderna sino en raros y poco accesibles relictos.

3 Se trata de las actuales calles Palma y El Paraguayo Independiente.

barro seco, sobre los tejados rojizos de las casas de ladrillones cocidos o de adobes, que se entreveían más densos en la medida en que se adentraban en lo que parecía lo más nuclear de la aldea grande, que presentaba en su apariencia la ciudad ante la visión primeriza. Ellos miraban, apenas curiosos, a los jinetes, pues éstos eran los paseantes más habituales por el camino real que los traía del sur, emergiendo del círculo de pequeños poblamientos más o menos satélites de la aún nada ambiciosa urbe asuncena.

Fulgencio R. Moreno (1926: 191, *passim*) caracteriza a la Asunción colonial con precisión y hasta con cierta sincera crudeza, pero nos brinda una de las mejores descripciones del ámbito urbano en el que desarrolló parte de su vida paraguaya Félix de Azara:

“Si bien los progresos de la Asunción fueron un tanto sensibles desde el último cuarto del siglo XVIII, puede decirse que ellos se referían exclusivamente a sus condiciones económicas y al acrecentamiento de la población⁴ sin que pudiera señalarse hasta entonces el menor indicio de transformación urbana. La ciudad conservaba íntegramente su antigua característica y su fisonomía tradicional: sus altas barrancas ribereñas del río, sus zanjones profundos y sus alcores arbolados, en cuyas simas y laderas los edificios uniformemente bajos de amplia techumbre y ciclópeos muros de adobe, parecían desparramados al azar. Las calles, apenas esbozadas, sin pavimento ni aceras, diseminábanse en tortuosos callejones de general desnivel y caprichosas encrucijadas, por donde las grandes lluvias precipitaban sus aguas como torrentes impetuosos, que socavaban los cimientos de las casas, invadían los patios y arrasaban los huertos y gallineros de los vecinos imprevisores. Dentro de esas condiciones generales en que se debatían sin sosiego ni eficacia las menguadas energías del municipio, podían no obstante, distinguirse, así por su edificación como por sus habitantes las partes que podríamos llamar el centro y los arrabales de la ciudad. Formaba la primera un gran polígono, que apoyando uno de en la margen del río, tenía sus ángulos principales en los conventos de la Merced, de San Francisco, de

4 Si bien es cierto que el rasgo demográfico había variado considerablemente, ya veremos cómo se experimentaba hacia 1790 un notable salto cualitativo en las costumbres, las apetencias, en los valores estimativos inter-raciales, en la disponibilidad de centros de estudio y en la estructuración básica de la vida económica. También en el aumento del poder económico y de la densidad de la élite asuncena y del área nuclear paraguaya en general, que estaba en plena eclosión expansiva y receptora de contingentes demográficos cada vez mayores como lo destaca Telesca (2010: 85).

*Santo Domingo y en la parroquia de la Encarnación. Dentro de este polígono que abarcaba el primitivo núcleo de la ciudad, tenía en su residencia la flor innata de la aristocracia y de la fortuna, las familias de vieja prosapia conquistadora, los ricos hacendados de noble estirpe, los funcionarios públicos, los comerciantes acaudalados, los miembros distinguidos del clero y de las milicias. Y a su alrededor se extendían, circundándolo en un vasto semicírculo, las casas de los vecinos más modestos, de los viejos hidalgos empobrecidos, de la clase más humilde y de los pequeños negociantes. No había, sin duda una absoluta diferenciación entre las dos zonas concéntricas de la antigua sede colonial; pero, en general, ofrecían muy marcadamente esos caracteres distintivos que, en igual forma podían observarse también en sus respectivas edificaciones. En el interior de la primera, donde residía la más alta representación social de la ciudad, la arquitectura asuncena, bien que uniformemente desprovista de toda apariencia artística, se distinguía por su mayor elevación, sus macizos pilares de ladrillo y sus amplios tejados; en rededor, los humildes solares, rodeados por sus cercos de **yvyrapemby**⁵, que reforzaban floridas lianas y arbustos espinosos, conservaban más el sello de los antiguos tiempos, con sus casas de bajos aleros, cupial redondeado, techo de paja y horcones⁶ de **urundey**⁷. Contemplado a la distancia*

5 **Yvyrapemby**: Se trata de una voz guaraní para designar no a una especie vegetal en particular, sino a un cerco de ramas (cerco de palos, dicen Jover Peralta y Osuna, 1984: 182, significado que también postula Antonio Guasch, 1976: 758). Por su parte Carlos Gatti (1985) sinonimiza a **ivyrapemby** con **takuapemby** que –a su vez– dice equivaler a **cañizar**, que en el **Diccionario de la Lengua** (21ª edición, 1994), se define como cañaveral.

6 **Horcones**: Según el **Diccionario de Americanismos** (2010: 1150) se trata de una voz de uso difundido en muchos países desde México al Paraguay (y lo hemos registrado también en la Argentina desde el norte hasta Entre Ríos), que denomina a un madero vertical grueso, que en las casas rústicas sirve, a modo de columna para sostener las vigas o los alerones del tejado. En el Paraguay y en el nordeste argentino, suele tratarse del tronco o fuste de un árbol de madera dura, descortezado y labrado, cortado de modo que culmina con forma de Y, pues se corta incluyendo la bifurcación del tronco y la emergencia a partir de éste de una gruesa rama. En el ángulo formado calza la viga o estructura de sostener. Daniel Granada (1957) no lo registra y tampoco Augusto Malaret (1945.)

7 **Urundey**: Nombre usual de una especie vegetal de porte arbóreo, que crece en la Región Oriental del Paraguay. Se trata de **Astronium balansae**, una Anacardiacea con follaje caduco, que alcanza hasta una altura de 15 a 23 metros (Juan A. López, 1987: 32-33). Tiene hojas

el extenso y desperdigado caserío destacábase bien la sinuosa línea que separaba el dominio de la teja y el ladrillo, y el de la paja y la madera. A un lado predominaba el color de la teja y al otro el gris, los que emergiendo entre el verde perenne de los naranjos, los enhiestos **guayayvies**⁸ y los copudos

yvyraju⁹, daban sus tonos característicos a aquellas dos fracciones adyacentes de la capital paraguaya.”

imparipinadas y colgantes, compuestas por siete pares de foliolos agudos y con sus márgenes aserrados, que aparecen peciolados. Su copa es rala, con ramas tortuosas que ascienden en gran número del tallo principal o **fuste** que alcanza de 4 a 8 metros antes de subdividirse y es cilíndrico y recto. El ramaje se arquea lateralmente, es propio de formaciones boscosas subtropicales del margen chaqueño, en zona de transición al clima templado, en especial propias del Chaco Húmedo, en el occidente paraguayo y en los departamentos de Ñeembucú, Misiones y Central. También en el noroeste argentino en área chaqueña. Sus flores son amarillas en panículos axilares, muy abundantes y pequeñas. Hay plantas de uno y otro sexo distribuidas en distintos ejemplares. El fruto es globoso, de 3 a 4 mm de diámetro, de color aproximadamente rosado. Se considera un árbol forestal por sus usos prácticos. Su madera con duramen castaño rojizo y albura amarillenta es fuerte, dura y densa (1.100 kg/m³) razón por la que no flota. No es fácilmente putrescible. Se le ha dado uso en siglos anteriores para horcones, paralelos y vigas de construcciones. También en carpintería o para carbón y leña. Otra especie afín **Astronium urundeuva** se distingue por flores mayores e inflorescencias sésiles. Popularmente tiene el mismo nombre y una mucho más amplia distribución americana.

La Asunción cambió mucho, como ya dijimos y seguiremos tratando para el último cuarto del siglo XVIII, pero si bien lo hizo efectivamente en muchos planos y tan diversos como el comercial, económico, el de las costumbres y hábitos, pero en lo edilicio se mantuvo en condiciones que hicieran decir a Carlos Zubizarreta (1964: 216):

*“Era siempre una pobre ciudad desaliñada, de calles horrendas sin pavimentar, que las lluvias caudalosas de la región llenaban de hondos zanjones y de pesados arenales. Pero el toque de gracia de sus árboles frondosos y multicolores, su clima benigno, su cielo azul y el canto deleitante de sus pájaros disimulaban pobreza y desaliño. Ya entonces eran muy pronunciados los estragos de la erosión. Gran parte del centro urbano, el barrio más antiguo, había desaparecido arrastrado por las lluvias”*¹⁰

8 **Guayayvies:** **Guayayví** es el nombre de una especie arbórea distribuida en casi todo el Paraguay con excepción del Chaco seco, a la que también suele llamarse **peterebí** o simplemente **guayayví**, o se le agrega el adjetivo “blanco” (**guayayví moroti**). Pertenece a la familia botánica de las Boraginaceae. Científicamente es **Patagonula americana** Linné. Se trata de un árbol de follaje perenne, de una talla de 15 a 20 metros, de grueso tronco y copa verde oscura característica. Las hojas son lustrosas y pequeñas (3 a 8 cm de largo), ovaladas, con bordes aserrado u ondulados y ápice romo. El tronco aparece muy acanalado, con canaletas en los ejemplares viejos (Juan Alberto López *et al.* 1987: 100) y la corteza es grisácea a parda, a ves muy espesa. Tiene inflorescencias en forma de panícula terminal, con flores perfumadas y pequeñas, melíferas, cercanas a los 5 mm de diámetro. El fruto aparece como una drupa cónica pequeña, de cerca de 5 mm de largo. La floración se presenta en los meses de septiembre y octubre y fructifica en los tres meses siguientes. Se especializa en suelos bajos y con humedad y en los bosques bordeantes de arroyos y ríos pero no está en sectores anegables. La madera es densa y flexible. Tradicionalmente se usa para mangos de herramientas y para postes. También es usual para leña y carbón. También está presente en el norte de la Argentina, el sudeste de Brasil y Uruguay.

9 **Yvyraju:** Botánicamente se trata de **Terminalia triflora** (Griseb.) Lillo, una Combretaceae propia del Paraguay, el sur de Brasil y el norte de la Argentina. Es un árbol con follaje caduco, que mide de 7 a 20 metros de altura. Tiene un tronco corto, recto y con acanaladuras leves, con la corteza de color pardo claro, que desprende una especie de placas rectangulares o irregulares en los árboles más viejos. Las hojas son alternas, apiñadas o elípticas (Juan Alberto López *et al.* 1987: 100). Tiene inflorescencias que son espigas axilares que no pasan de los 2 cm de largo. Las flores son blanco-verdosas, muy pequeñas, hasta de 5 mm de largo. La semilla es semi-ovalada, tan pequeña como las flores. Comienza a florecer en agosto y se mantiene florido hasta noviembre, con presencia de frutos entre octubre y diciembre. **Yvyraju** es el apócope guaraní de **Yvyra say’ju**, es decir, “madera amarilla”, y efectivamente, su madera tiene ese color, con textura que la hace apta para el tallado y muy rica en tanino. Lamentablemente el uso más habitual es para leña y carbón. En Brasil recibe el nombre de **sarandí**.

10 La ciudad de Asunción, con sus colinas y lomadas cubiertas de frondosos bosques, primitivamente descendía hacia el río Paraguay, pero esa misma cualidad constitutiva que enriquecía al paisaje, implicaba un alto riesgo, pues era la selva la que sostenía el suelo removible, que sin ella, cuando tenían lugar las lluvias, los aluviones pluviales tajeaban con saña el suelo de patios, callejas y quintas formando los típicos **raudales** que arrastraban todo a su paso cuando eran caudalosos. **Per flumine rodundunt ripas raedent** (por el correr del río se desgastan sus riberas), dijo Lucrecio casi dos milenios atrás: el agua reclamaba sus derechos... A propósito de los raudales dice Mary Monte de López Moreira (2011); “*tras los días de lluvia, las calles de la ciudad de Asunción se volvían intransitables por los raudales que arrastraban todo lo que había a su paso, incluyendo animales. Ante una tormenta, cerdos y gallinas eran resguardados*” por los pobladores

sobre la playa de la bahía¹¹. Las Cajas Reales con los antiguos almacenes de la Renta del Tabaco, que sirvieran durante muchos años de morada a los gobernadores, habíanse desmoronado en parte sobre la barranca y el resto utilizable servía de cuartel a la guarnición de infantería. Su catedral, socavada también en sus cimientos tuvo que ser sustituida. La iglesia de los jesuitas quedó impedida para el culto por su ruinoso estado. Hasta el edificio del cabildo, al borde ya de la ribera, estaba seriamente amenazado i debió cambiar su antigua torre de madera por otra más sólida de ladrillos. El paso constante de carretas y caballerías era lento y trabajoso por las zanjas y pesados arenales en las dos calles más transitadas; el frente de sus casa necesitó defenderse con altos veredones...”

Hemos hecho apenas alusiones a la vida cultural del Paraguay del siglo XVIII, y no es prácticamente posible brindar un panorama que vaya más allá de la recordación de algunas figuras aisladas y de otros tantos episodios anecdóticos ligados a ellas, pues no existió una nucleación cultural estructurada y coherente en una sociedad que estaba –y lo estaría por muchas décadas más– sumida en el aislamiento. La falta de instrumentos adecuados y en particular del libro y de las cátedras universitarias o las academias que caracterización a otras sociedades coloniales, como la propia capital virreinal a la que respondía el Paraguay: la ciudad de Lima, en el virreinato del Perú, pues tan tardíamente como en 1777, se cumplió el traspaso jurisdiccional paraguayo al recién constituido virreinato del Río de la Plata. Se cumplió así el hecho de que lo que Lima no pudo dispensar por la distancia casi inconmensurable de entonces hasta Asunción y luego, por su parte Buenos Aires –también lejana como lo hemos visto por los viajes de los demarcadores Azara y Aguirre–

de antaño.

11 **La Bahía de Asunción:** Es un accidente geográfico que caracteriza el curso del Río Paraguay frente a la ciudad de asunción. Corresponde a un vasto meandro fluvial con su concavidad orientada hacia el este. El asentamiento humano en sus márgenes y la condición casi plana del relieve del valle aluvial han condicionado la formación de una zona con extenso displayado capaz de inundarse en los periodos de creciente y ahora la Bahía forma un especie de vasta cubeta inundada que enfrenta a la ciudad, tras la cual se vislumbran lejanos, tras cantidad de pequeñas islas y displayados cubiertos de vegetación acuática y palustre, los bosques chaqueños con sus siluetas de color verde oscuro. A pesar de la contaminación que afecta parcialmente a la bahía, constituye un extenso escenario natural que embellece la visión de la ciudad y en el cual asientan temporalmente miríadas de aves migrantes que se turnan o entremezclan según los cronogramas biológicos de sus especies.

tampoco pudo brindar mucho por falta de dimensión en este campo, por más que llevaba la delantera con instituciones como el Protomedicato, el intento teatral de La Ranchería y la presencia de algunos hombres cultos con bibliotecas particulares de cuantía. Tampoco fue significativa la influencia de la Universidad de Córdoba y ni de la de Chuquisaca, en las que fue reducido siempre en contingente paraguayo que eventualmente frecuentara sus aulas y llegara graduarse, y –más que eso– retornar a su terruño después.

Queremos dejar clara constancia de que excluimos de este análisis a la cultura cerrada y particular de los jesuitas en sus reducciones, donde hubo una densa serie de notabilidades que dejaron, más que discípulos –no los buscaban entre los criollos¹², menos entre los indígenas a su tutela– testimonios escritos de su pasaje, de sus inquietudes y observaciones¹³. Baste mencionar que la primera imprenta en el ámbito geográfico rioplatense funcionó en las Misiones¹⁴, que los primeros

12 La sociedad paraguaya estaba enteramente dividida mientras se mantuvieron en su jurisdicción las Misiones jesuíticas. Los españoles y criollos no podían entrar libremente a territorio misionero y los indígenas reducidos en el mismo, no salían de él, salvo comisiones especiales en las que acompañaban a algún o algunos sacerdotes, especialmente en relación con el comercio o para prestar algún servicio en otras casas o reducciones Jesuíticas fuera del área de los Treinta Pueblos. Esta falta de fluidez en la circulación de personas preservó el aislamiento por años, pero fue el motivo central de la dispersión de las poblaciones indígenas hacia el área criolla cuando fueron expulsados los jesuitas. Además los conflictos jurisdiccionales tenían honda repercusión en el cabildo.

13 Es cierto, Guillermo Furlong (1969, II: 1-27), aporta detalladamente información acerca de este tema. También aparece extensamente tratado en Furlong *et al.* (1953: 46-102)

14 **La primera imprenta:** En el Paraguay colonial la imprenta tuvo un origen relativamente temprano en el continente; “*Fue después de las regiones...de México, Perú, Estados Unidos y Guatemala, que surgió en el Paraguay antiguo y la República Argentina un oficina tipográfica de factura totalmente americana. Tal vez pueda decirse sin exageración alguna que, a excepción del papel, que fue importado, fue aquélla la primera imprenta genuinamente americana. Todas las anteriores y todas las de época posterior, hasta 1700 procedían de España o de Inglaterra...*” (...)“...como no se conoce ejemplar alguno del primer libro, impreso en 1700, el libro de [teólogo humanista español, 1595-1658, Juan Eusebio] Nierenberg [De la diferencia entre lo temporal y eterno, aparecido en 1705, en versión guaraní] sólo se dice que “fue impreso en las Doctrinas”, es posible que hayan sido editados

herbolarios y médicos, incluso hubo entre ellos autores de varios trabajos y compilaciones acerca de la **Materia Médica**, estuvieron en el marco jesuítico. Además dejaron una extensa obra cartográfica (Furlong, 1936), diccionarios y obras de lingüística (especialmente Antonio Ruíz de Montoya [1585-1652], Pablo Restivo [1658-1740] y, colateralmente y desde los días de la conquista, el padre José de Anchieta [1540-1588], y más desde lejos, pues no estuvo nunca en América pero dejando una huella indeleble en la lingüística, Lorenzo Hervás y Panduro [1735-1808]).

También tuvieron un observatorio astronómico y que, gracias al mismo, las primeras publicaciones científicas de toda el área rioplatense en una revista especializada de valía, correspondieron a un par de trabajos del padre Buenaventura Suárez¹⁵,

en lo que es hoy la República del Paraguay...” (Furlong, 1953: 25). Hay quienes sostienen que se editó en Santa María de Fe.

15 **Buenaventura Suárez** [1769-1750]. Misionero jesuita, astrónomo y “artífice”, como le llama Udaondo (1949: 860) debido a su habilidad y pericia mecánica en la fabricación de su instrumental. Había nacido en Santa Fe, hijo de padres criollos de de Santiago del Estero. Su madre era descendiente de Juan de Garay. Desde los trece años de edad ingresó a estudiar con los jesuitas, haciendo el noviciado de la Orden en Córdoba, donde profesó, ordenándose en 1706. Pasó entonces a la Reducción de San Cosme y Damián, en el Paraguay, como misionero. Dotado de una gran habilidad práctica, primero fabricó campanas para las iglesias y capillas, además órganos, cálices y espejos. Entre sus saberes empíricos está el de médico, puesto en práctica cuando sobrevinieron graves epidemias de peste en las misiones, entre 1735 y 1737, en tres oleadas sucesivas. En San Cosme levantó su observatorio astronómico, en el que hizo observaciones que le dieron prestigio generalizado, pues fue el autor de los primeros trabajos paraguayos y rioplatenses publicados en una revista científica europea: las *Transactions of the Royal Society* de Londres (Asúa, 2004, 2005), que fueron artículos dedicados al registro del paso del planeta Venus por el disco del sol, un acontecimiento astronómico que se seguía con interés en los medios especializados, se publicaron en 1747 y 1748. Compuso, además, un **Lunario** de un Siglo, con valor predictivo para cien años. Montó su observatorio en San Cosme –sede principal de su trabajo– con buena parte de equipamiento construido por él mismo. Dice Furlong (1969, I: 144) que nada se sabe del destino de esos aparatos después de la expulsión de los padres jesuitas, y agrega que en 1767 se hallaron en aquella localidad, además de su biblioteca, “*un anillo solar grande con su aguja y nivel, un anteojito o tubo y tres globos de madera*”. Para el autor mencionado serán los que “...veinte años más tarde tuvo ocasión de ver y despreciar el señor Azara: “entre muchos trastornos y un

astrónomo de valía, santafesino de origen, que trabajó en una compleja ciencia en la soledad de las misiones de San Cosme y Damián. Cultivaron la música como en la reducción de Yapeyú o en las similares de la Chiquitania de Bolivia. Además, la talla, la escultura, la arquitectura, pero siempre dentro de un anonimato total encubriendo a eventuales ayudantes, discípulos o artesanos indígenas. Josefina Plá (1990, I) da cuenta de la intensa actividad teatral en las misiones. Es posible que el cultivo de la lengua guaraní y la persistencia larga en el tiempo de la actividad teatral o de las representaciones por parte de los indígenas, aún después de expulsados los padres jesuitas, sea uno de los mayores aportes directos y duraderos a la cultura paraguaya que hicieron los misioneros de la orden de Loyola.

Sin embargo, hay otro factor cultural con múltiples resultados encadenados que puede ser considerado de enorme trascendencia en la cultura, no sólo paraguaya sino regional. Es algo que enuncia Furlong (1969, II), que trata Ernesto J. A. Maeder (1975a,b,c, 1992) y que muy bien se complementa con las ideas de Ignacio Telesca (2010), un proceso que ha sido consecutivo al enorme movimiento demográfico que se generara en el cuarto del siglo posterior a la expulsión de los sacerdotes jesuitas en 1767. Esto, como ya lo hemos destacado incidió en la dinámica total del poblamiento regional y, no sólo permitió expandir el área poblada nuclear del Paraguay (Maeder y Gutiérrez, 1994, 1994, 1995) hacia el centro-este y el noreste de la región oriental del mismo, sino también amplió sensiblemente el poblamiento de la jurisdicción del Cabildo de Corrientes y, aún aportó contingentes significativos a Buenos Aires y hasta a Montevideo.

En lo social significó un nuevo y sensible eslabón en el proceso de mestizaje. Recordemos que, incluso Félix de Azara, consideran “españoles” a los mestizos y aun a los indígenas aculturados e integrados económica y funcionalmente a la sociedad hispano-criolla. Es así que debe tenerse en cuenta la calidad particular de ese aporte por el cual se iniciara en forma irreversible la unificación de la sociedad bifronte vigente hasta 1767, que se puede sintetizar en el antagonismo del Cabildo Asunceno con las reducciones jesuíticas y también en la baja permeabilidad entre ambos componentes

juego de globos podridos con varios tubos de anteojos comunes y astronómicos, todos con vidrios, igualmente hallé un cuarto de un círculo astronómico de 14 pulgadas de radio...” (nótese la desconsideración hacia Azara, propia de un jesuita con resabios rencorosos a causa de la expulsión, con la que don Félix nada tenía que ver y tan solo recoge un simple inventario de lo que permanecía aún en San Cosme).

del poblamiento colonial paraguayo.

El régimen de pueblos indios ya estaba en el área no jesuítica del Paraguay fuertemente penetrado, y en forma creciente, por una tendencia niveladora y fusionante. La llegada masiva de contingentes migratorios de las reducciones huérfanas del tutelaje jesuita hicieron el resto para unificar a una sociedad que hacia 1811 llegó a sentirse ya autónoma, de ahí la diferencia entre el último movimiento comunero, terminado en 1735 y los sucesos de casi ocho décadas después. Lo que era indefinido al acometer la invasión de Pedro de Cevallos, cuando Manuel Belgrano reiteró la invasión externa en 1811. Félix de Azara fue testigo presencial del profundo cambio cultural y social sobrevenido e ignoramos hasta qué punto sus ideas y las de los demás demarcadores pudieron haber aportado a la intrahistoria de estos acontecimientos.

Además –y esto es lo valioso para la historia cultural– los contingentes de indígenas que salían de las antiguas reducciones eran precisamente los más adaptados y aculturados que habían educado y creado los jesuitas: artesanos, carpinteros, talladores, imagineros, constructores, plateros, orífices, pintores y hasta eficientes colaboradores administrativos. Este hecho enriqueció notablemente la vida material y cultural, el arte y el imaginario social que en tan sólo una generación o poco más, se hizo sensiblemente distinto y se percibió a sí mismo dentro de otra cosmovisión cotidiana. Fue un efecto más que se sumó a los del relacionamiento de los comerciantes mayores con los de Buenos Aires y de España, que tuvo lugar casi simultáneamente.

El cierre casi total del buen relacionamiento y aún del trato asiduo con las autoridades criollas¹⁶, el fuerte espíritu corporativo de la utopía selvática¹⁷ de los cófrades de San Ignacio de Loyola y la despersonalización de los catecúmenos invariablemente practicada, hicieron que el

16 Augusto Roa Bastos (1991: 13) trata de justificar en la forma que veremos el estado de auto-segregación jesuítica, al que denomina “aislamiento geográfico y administrativo”: “*Este aislamiento les era necesario a los soldados de Loyola para poder existir y sobrevivir como organización autónoma y actuante en medio de las intrigas, rivalidades y turbulencias del régimen colonial que estaba comenzando a ser desbordado por la marea insurreccional de los “naturales” pero, sobre todo, por la creciente avidez de riqueza por los propios colonos...*”

17 **La Tentación de la Utopía: la república de los jesuitas del Paraguay**, así se llama una obra valiosa acerca de la experiencia jesuítica escrita por Rubén Bareiro Saguier y Jean-Paul Duviols (1991), que fue prologada por Augusto Roa Bastos.

Paraguay fuera sólo el receptáculo físico de esa experiencia estructurada como hasta 1767. Los frutos mayores de la misma, en tanto trascendentes, son universales y gravitaron muy poco sobre la cultura paraguaya con la que no tuvieron nexos y su expulsión se cumplió en una casi asepsia con respecto al ámbito local, que no pudo percibir lo que estaba en juego al liberarse un cupo tan significativo de seres y fuerzas culturales sobre la vida paraguaya dieciochesca. Empleando una expresión de Charles Renouvier, existió casi un **ucronismo**¹⁸ entre la cultura paraguaya y la jesuítica, por más que Carlos R. Centurión en su **Historia de la cultura paraguaya** (1961, I) trata extensamente de la obra de los misioneros de la Compañía de Jesús en el Paraguay y, aunque reconoce que su

“...aporte al enriquecimiento de la producción bibliográfica y, en consecuencia, a las letras del período hispano, es abundante y valioso”, pero el Paraguay de ese tiempo no estaba en condiciones de ser receptivo, pues la cultura laica casi no tenía entidad y –prueba de ello– es el hecho de que el propio Centurión (*op. cit.*: 146, *passim*) cita entre los “productores” de cultura al finalizar el siglo XVIII a Diego de Alvear y Ponce de León, Félix de Azara, Juan Francisco de Aguirre y Andrés de Oyárbide, todos ellos, como bien sabemos, fueron nada más que una inserción extraña, carente de continuidad y prácticamente sin colateralidades en el mundo vernáculo paraguayo.

No podemos dejar de mencionar el Colegio jesuítico de Asunción, fundado de hecho en 1609, pero debido a una Real Cédula dada en Valladolid el 3 de mayo de 1604¹⁹, y sostenido hasta la fecha de la

18 **Ucronía**: Expresión acuñada por el filósofo francés Charles Bernard Renouvier [1815-1903], en cierta forma parafrasea o complementa, según se perciba, lo que enuncia la utopía. Ucrónico es aquello que se sitúa fuera del tiempo, en un tiempo irreal o imaginario que no coincide con el que se maneja quien lo expresa. En el caso del círculo cerrado de la experiencia utópica jesuítica existe una situación **ucrónica**, una empresa utópica en su concepción y estructura, pretendiéndose desarrollar al par, por ejemplo, de la ilustración, del florecimiento del individualismo, fortalecimiento del yo, de racionalismo, de los **philosophes** de Francia, de la revolución newtoniana, en suma una cosmovisión casi de termitero enfrentada con el mundo canónico occidental en una de sus etapas más paradigmáticas.

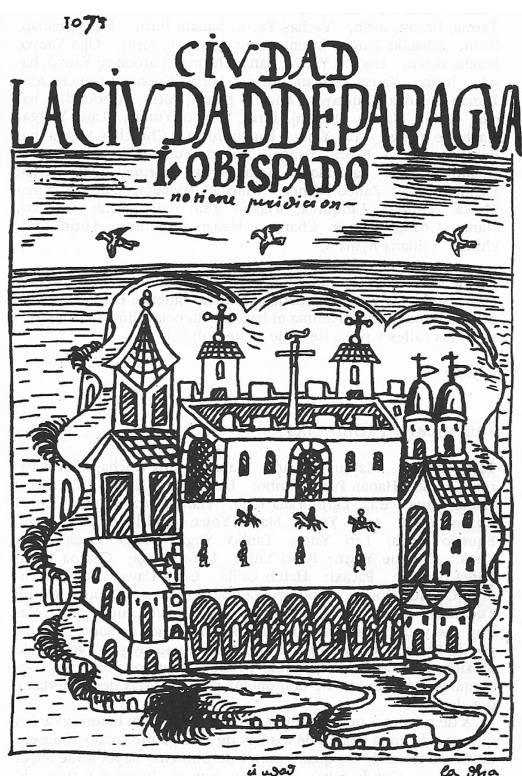
19 La misma consultaba a las autoridades correspondientes del virreinato del Perú, con primera instancia en Charcas, acerca de la conveniencia de fundar en Asunción “...un Colegio en el que los padres jesuitas leyeran Gramática, Artes y Teología...” (Furlong, 1953: 379). El entonces obispo de la capital paraguaya, monseñor Reginaldo de Lizárraga, acogió la idea con entusiasmo, en es-

expulsión de la Orden, en 1767.

“En sus aulas debía enseñarse a leer, a escribir y a contar”, dice Centurión (*Ibid.*), y concluye:

“Durante todo el siglo XVII la institución llevó una vida vegetativa, pobre, anémica...”, por eso,

“...en el aspecto pedagógico [...] los jesuitas tuvieron una contribución escasa, para no decir nula o negativa, en el proceso de la civilización paraguaya”. Es posible que este juicio esté sesgado por algún grado de prejuicio, pero también es un hecho cierto que el interés de la compañía de Jesús en sus colegio era bajo en cuanto a inversión



La primera representación gráfica de la ciudad de Asunción. Data de 1616, el año en que la voluminosa obra del autor fuera presentada al rey Felipe II, por el cronista indígena peruano Felipe Guaman Poma de Ayala. Como el Paraguay de entonces pertenecía al virreinato del Perú, aparece entre las dependencias tratadas en la obra mencionada (1987, C, pp.1156-1157). Dice en el texto: “La dicha ciudad de Paraguay tiene su obispado y no tiene jurisdicción. Y es tierra en medio de la mar hacia e[ll] norte. Estas dichas ciudades de Tucumán [y] Paraguay son yglesias y catedrales y obispado cada uno por cí, que el rrio caudaloso parte al uno como al otro. También tienen los caminos por la montaña de Chile por tierra y por mar. Y el rrio entra deste reyno de las Yndias de hacia de la montaña. Y es tierra de buen temple bastante de comida y uino y poco carne. Y es temple de yunga, pobre de plata y de oro, gente cristiana y fiel, gran seruidor de Dios y de su Magestad, el primer conquista uitoria. Y de cómo se asertó desde España la tierra de Paraguay, Tucumán del rrio de la Plata seticients leguas desde Castilla a esta dos ciudades.”

de esfuerzo para la formación de las generaciones extrañas a su sistema de las Misiones.

Justamente un año antes de la llegada de los comisarios a cargo de las partidas demarcadoras, se había fundado en Asunción el único instituto de estudios superiores, tal vez como base para una futura Universidad que no pudo ser por las circunstancias históricas del siglo XIX (Furlong, 1947: 379, *passim*), a pesar de ya aspiraba a ser una realidad, para sumarse a las dos únicas universidades virreinales del Río de la Plata, las de Córdoba y de Chuquisaca o Charcas. Se trataba del Colegio Seminario Conciliar de San Carlos²⁰, ordenado por cédula real de Carlos III del 23 de agosto de 1766, y puesto bajo la dependencia del Obispado de Charcas (Riquelme García, 1975). La institución tuvo problemas de variada índole, pero contribuyó a formar una promoción humana juvenil más esclarecida que las anteriores en una ciudad de la periferia imperial, distante a cerca de tres meses de navegación de la Capital y a otros tantos o más, de riesgoso viaje en caballos, mulas y con un largo trecho fluvial de su sede jerárquicamente superior en Charcas.

Aunque no existen noticias acerca de relación alguna de Félix de Azara con el Colegio, éste y los alumnos y excursantes de la Cátedra de Filosofía del convento de santo Domingo, deben de haber llegado a configurar un medio cultural, aunque numéricamente restringido, en el que necesariamente debió de hallar interlocutores de algún nivel para intercambiar el necesario diálogo al que llevarían las ansias de comunicación de alguien como Félix de Azara, que venía a insertarse en una ciudad en la que las diminutas élites eran más comunidades de feligreses—del tipo de las cofradías—de cabildantes, regidores, clérigos y, ya fuera del ámbito eclesiástico y administrativo, de algunos hombres más esclarecidos, los que por disposición

20 **Hipólito Sánchez Quell** [1906-1986] (1964: 120), considera a esta creación el más trascendental entre los actos de gobierno del mandatario Pedro Melo de Portugal [1734-1797], que fue como gobernador-intendente del Paraguay un funcionario con raras cualidades de dedicación honesta y emprendedora al servicio propio de su función y, con capacidad e iniciativa reveladas, por ejemplo, en las fundaciones de enclaves estratégicos —doce pueblos en la región Oriental y dos Reducciones en el Chaco— además de dar gran impulso a la agricultura y el comercio. Dice Sánchez Quell (*loc. cit.*) que “...el Colegio Seminario de San Carlos fue el primer instituto de enseñanza secundaria con el que contó el país, el precursor —podría decirse— de nuestro Colegio Nacional de Bachillerato. En dicho establecimiento se enseñaba latín, retórica, filosofía, teología dogmático-moral, matemáticas y ciencias naturales”.

personal particular frecuentaban a los que asociaba una suerte de afinidades electivas, para integrarse, siempre laxamente, en el necesario núcleo más culto de una sociedad en la que no había casi libros, en la que la llegada de un periódico era una rareza y en la que los intereses mercantiles, sometidos a duras presiones por los comerciantes mayores de Buenos Aires estaban y, por cierto muy distantes de ser contertulios hábiles siquiera para crear una Sociedad de Amigos del País²¹, al modo de lo que se pusiera de moda en muchas de las restantes ciudades americanas de cierta relevancia y en una situación menos periférica que la de Asunción.

Hemos aludido al problema del libro en Asunción de fines del siglo XVIII y, al respecto existe una impresión mayoritaria formulada por muchos autores a través de la historiografía que da cuenta de una casi carencia de material impreso y sin circulación de publicaciones periódicas. Sin embargo, están apareciendo cada vez más testimonios o inferencias al respecto que brindan un nuevo panorama: una situación que ya insinuara Furlong (1947; 1969, II) y que el texto de Josefina Plá (1979: 261, *passim*) que transcribimos sintetiza claramente:

“En ausencia de testimonios directos y especificarlos de la entrada de libros al país durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del XVIII, habremos de tomar sin grave error a nuestro ver, como testimonio del presunto flujo libresco, las pequeñas bibliotecas (si cabe llamar así a media docena de volúmenes) que figuran en testamentarias dentro del XVIII; (algunas, raras, datan de fines del XVII) presumiblemente, por tanto, formadas años antes, en la juventud del testador: quizá heredados por éste.”

“Esas colecciones particulares, cuyas listas nos han llegado, pertenecientes a viejos miembros de no menos viejas familias –y por ello mismo representativas de una, época cultural– son elocuentes. Se trata de catálogos en los cuales predomina siempre (cuando lo domina por completo) la lectura doctrinal religiosa, edificante,

21 **Sociedad de Amigos del País:** Fueron una serie de agrupaciones locales de las elites en torno de una iniciativa de sociedades civiles que se habían esparcido casi explosivamente a partir de 1780 en España y que, con cierto rezago, llegaron a las ciudades americanas más fluidamente conectadas cognitivamente y comunicativamente con la metrópoli, constituyendo una especie de órganos colaterales informales de las universidades para el fomento de las elites locales y el mejoramiento general de la vida urbana y económica de las comarcas, de los que participaban, militares, marinos, clérigos y ciudadanos de pro, que eran aquéllos que poseían las cualidades familiares económicas y estamentales vigentes en el imaginario colectivo y además tenían inquietudes superadoras y progresistas.

*piadosa: libros de misa, ejercicios espirituales; novenas; vidas de santos, libros de meditación, de oración, de preparación para la muerte. Los títulos aparecen constantemente los mismos, repetidos de unas listas a otras, desde la famosa de Salazar: **Semanasantario, Preparacion Para la Muerte, Ramillete de Divinas Flores, Epístolas de San Jerónimo, Salmos de David, etc.”***

“Libros auténticamente profanos aparecen como se ha dicho repetidamente, rarísima vez en estas listas. Cabe preguntarse –en vista de lo expuesto con anterioridad sobre la posible llegada de libros de contrabando–: de veras no existieron o fueron eliminados de ellas? Es posible que en algún caso existiese esa expurgación y que la realizasen: o el propio testador (celoso de que su memoria quedase en el testamento con los perfiles más austeros posibles) o sus herederos, llevados del mismo escrupuloso prurito. El paradero de los libros heterodoxos –y ya sabemos que este calificativo era de espectro asombrosamente amplio en aquel tiempo– es en este caso hipotético, un misterio; posiblemente pasasen a otras manos bajo cuerda, si no eran piadosamente quemados por los herederos. Sin embargo de cuando en cuando, ya dentro del XVIII, aparece un libro de fábulas de historia o de poesía clásica –un Esopo, un Quinto Curcio, un Séneca, un Tácito, o un Virgilio–.”

“La literatura patristica en sus manifestaciones menos abstrusas –San Agustín, San Jerónimo– la obra de algunos teólogos lo comentaristas del barroco –San Francisco de Sales, principalmente– fueron (aparte los textos, más, amables, de Fray Luis de Granada, o Fray Luis de León, y los consabidos “florilegios” y “meditaciones”) el pasto lectural cotidiano de los más letrados de la colonia; quienes, así, sabían mucho acerca de la vida futura, pero poco del pasado humano; y se desentendían del futuro terrestre en cuanto no se cifrase en la necesidad inmediata de mantener ciertas convenciones de honor y dignidad familiar dentro de una sociedad inmóvil. (Palabras de Rengger, aunque alusivas a una época más tardía, refuerzan estos supuestos).”

“Así considerado a primera vista el panorama cultural desde la conquista hasta el XVIII, casi podríamos decir que el pensamiento en esta región quedó prácticamente detenido dentro de límites medievales. La ruptura de aquella unidad de pensamiento que caracteriza a la sociedad medieval ruptura que se produce en Europa masivamente con el siglo XVI– acá llegó tan amortiguada que puede considerarse la casi inexistente. A los efectos del pensamiento local, es como si la propia América no hubiese sido todavía descubierta.”

“Una prueba de esta realidad la dan actas del

Cabildo ya de fines del siglo XVII donde a menudo encontramos junto a la noticia de una rigurosa sequía, de una hambruna o de una epidemia, la unánime votación de una procesión solemne y otros actos piadosos “para asegurar el perdón divino y el alejamiento del enemigo (Satanás)” o se multa a los vecinos que no han acudido a las rogativas para impetrar la lluvia.”

“El renacimiento, repetimos, en cierto sentido, no existió pues para estas comunidades. El humanismo de que hizo gala esta sociedad colonial seguía siendo un humanismo moral, de cepa cristiana; el humanismo filosófico y estético grecolatino no había penetrado en ellas.”

Seguramente había entre los hombres más cultivados o más sensibles por su vocación algunos pocos interesados en las corrientes de ideas que apenas alcanzaban la periferia de una “cultura-mundo” que no lograba aún articular en su seno una estructura interna como para escapar a una mera supervivencia como factoría, retén, cabeza de diócesis, o parada precisa de bienes y mercancías, por más que en lo profundo de lo **intrahistórico** colectivo, como lo llamara Miguel de Unamuno (1996)²² se desarrollaba un intenso y —en cierta medida excepcional— orden de sucesos en el que se completaba la fusión de las razas originarias en una especial configuración humana que dio características singulares y profundas raíces al venidero proceso fundacional de la independencia paraguaya, que sobrevendría apenas tres décadas después de la llegada de Félix de Azara a Asunción.

Prosiguiendo con la reseña del orden estructural y funcional de las mentalidades locales, sumidas en la periferia de su cultura-mundo, resulta muy significativo el hecho de que hasta las instancias

22 **Intrahistoria:** Felipe Giménez (2011), explícita así este concepto expuesto inicialmente por Miguel de Unamuno [1864-1936] en la primera de sus obras: **En torno al casticismo** (1895), llena de idealismo e ingenua esperanza: “*Todo lo que se ha dicho del individuo es aplicable a la personalidad de un pueblo. Existe en él un elemento corpóreo que contribuye a definir a dicho pueblo. Me refiero al paisaje y el paisanaje. El terruño y sus gentes, compenetrados y en cierto modo identificados. El paisaje hace al paisanaje y no sólo en un sentido terrenal, material, sino especialmente en el aspecto psicológico y espiritual.- Hay también en cada pueblo un ideal, un proyecto común, una vocación que es necesario discutir porque sólo siendo fiel a ella puede el pueblo alcanzar su grandeza y su felicidad. Unamuno distingue entre historia e intrahistoria. La primera es la expresión de sucesos. La segunda constata hechos permanentes que conforman a la cultura de un pueblo.*”

judiciales más elevadas (y las inquisitoriales)²³

23 **La Inquisición en el Paraguay:** Margarita Durán Estragó (1997: 186, *passim*) da cuenta de que la organización inquisitorial en América del Sur había instalado sus tribunales supremos en Lima, con jurisdicción general. En las ciudades mayores había instalado sedes del Santo Oficio a cargo de comisarios, que eran las encargadas de recibir y dar cursos a las denuncias. Como dice la autora “*la intolerancia no respetaba jerarquías*” aplicaba sus represiones en forma caprichosa y muchas veces dependiente de las implicaciones políticas de sus decisiones. En general se vivía con gran recelo con respecto al riesgo inquisitorial, que se extendía desde la vida intrahogareña hasta la tenencia o circulación de libros prohibidos. José Toribio Medina (1945) y Boleslao Lewin (1962, 1967), dan cuenta de numerosos casos y se puede concluir que el represivo tribunal debía vérselas principalmente con locos, alucinados o perturbados cerebrales de algún tipo, con los que la crueldad se ensañaba y que recién se tornaba más hacia lo político y hacia las formas de pensamiento con ocasión de crisis o de sucesos con carácter subversivo, como las revueltas indígenas, las luchas de facciones o las rivalidades entre órdenes religiosas o de éstas con las instituciones civiles como el cabildo. En un comienzo la Inquisición volcó sus iras sobre la yerba mate, a la que consideraron un producto diabólico capaz de producir alucinaciones. Pero, el hábito arraigado y los beneficios económicos se sobrepusieron a los prejuicios y en el siglo XVII avanzado ya el consumo de yerba estaba generalizado. Otra preocupación inquisitorial ha sido constantemente la búsqueda de judíos encubiertos o de judaizantes como llamaban a los conversos que ocultamente mantenían sus ritos y costumbres. Agrega Margarita Durán Estragó (*op. cit.*: 187) que: “*Con respecto al Paraguay, podemos decir que en esta jurisdicción, la Inquisición no pudo ser ejercida durante el siglo XVI. “En los negocios de inquisición que se ofreciesen en el Paraguay y Río de la Plata, que son de este distrito, no podemos entender de ninguna manera, porque además que la distancia es de más de ochocientas leguas de esta ciudad [Lima], hay en medio muchos despoblados y tierras de indios de guerra, y sería menos dificultoso tratarse los dichos negocios desde Sevilla [la autora cita a Efraím Cardozo en **Apuntes de Historia Cultural del Paraguay**].” En 1750, fray Francisco de Daroca, representante de la Inquisición solicitó permiso al gobernador de Asunción para viajar, con el objeto de informar al Santo Oficio, amenazando sobre el viaje: “Si no se me permite, si se me ponen obstáculos, el que me impida el viaje lo denuncio y denunciaré por sospechosos de nuestra Santa Fe Católica y como personas caídas en las penas y censuras que contra tales el Santo Oficio tiene dadas y promulgadas” [copia de un documento depositado en el Archivo Nacional de Asunción].” El movimiento de mayo de 1811 abolió de hecho a la Inquisición como parte de los poderes coloniales. La historia relatada muestra que el Paraguay fue una de las comarcas menos afectadas por la persecución inquisitorial, que fue muy dura en Perú, México y Chile, por ejemplo.*

también) se hallaban distantes y difícilmente accesibles. Más aún, cuando se tardaba más en realizar un viaje a caballo o a lomo de mula de Asunción a Buenos Aires o a Lima, o en forma alternativa, navegando parcialmente por vía fluvial, que hacer el recorrido naval transatlántico entre España y La Habana, Monterrey o Santo Domingo²⁴. Además, los terribles sucesos de las revoluciones comuneras –la última terminada en 1735 y, de la que quedarían recuerdos y heridas perdurables– habían depurado a la comarca de parte sus élites y habían dejado flotando en la mentalidad colectiva una especie de revulsivo contra toda tentación de actuar en forma organizada suprafamiliar, extracomercial o, al margen de los actos de guardar de la liturgia o de las celebraciones menores del santoral y de las parroquias, con sus protectores hagiográficos de los asentamientos urbanos, en las ocasiones del “Santo’ára”.

Se ha afirmado con poco acierto (Rengger, 2010), que en la Asunción de Azara no existía un médico graduado con el cual dialogar. Los que ejercían el arte de curar eran sangradores, empíricos, comadronas, herbolarios, cirujanos-barberos y albéitares prácticos: ése era todo el haber sanitario de la ciudad, complementado con alguna botica mal surtida (Zubizarreta, 1964)²⁵, que las había, al menos, desde el siglo XVII y un par de hospitales de caridad, en los que los rezos y la piadosa compañía de abnegadas monjas, de confesores y de administradores de absoluciones finales, compensaban las ausentes terapéuticas y cuidados galénicos para asegurar el bien morir de quienes iban a parar allí. Sin embargo, Dionisio González Torres (1978: 20) da cuenta de la presencia a fines del siglo XVIII en el Paraguay, de un protomédico²⁶,

24 Furlong (1969, II) minimiza totalmente el peso represivo, cultural y social de la Inquisición, no sólo en el Paraguay sino en la América colonial. Lo hace en una actitud que bien podríamos catalogar como “menéndez-pelayiana”, pues podemos mencionar al respecto las obras en el sentido contrario de Boleslao Lewin (1950; 1962 y 1967, entre otras), para valorar el peso de una institución que mantuvo una fuerte e indiscutible coacción sobre la vida colonial americana.

25 En los tiempos de la estadía de Azara existía, al menos una botica que era de Juan Andrés Gelli [17??-1808], llegado a Asunción desde el Alto Perú y huyendo de las rebeliones indígenas, en una fecha cercana a 1780 (R. Antonio Ramos, 1972: 21), que sabemos por diversos autores que fue un gran promotor de su arte particular y que tuvo trato con lo más culto de la sociedad asuncena.

26 **Protomédico:** Denominación utilizada para designar a los egresados del Protomedicato, una institución reiterada en diversas capitales virreinales que, promovida

recibido en Buenos Aires, como lo era Antonio Cruz o Antonio de la Cruz Fernández o Antonio Cruz Fernández (Velilla, 1951), cuya nacionalidad original es incierta²⁷. Vivía en Asunción, en una casa de la calle Loreto (hoy México), entre libertad (hoy Eusebio Ayala) y Asunción (hoy Coronel Bogado). Fue designado por el virrey Teniente de Protomédico de la Gobernación-Intendencia del Paraguay,

“...y desde 1788 figura como tal en los documentos”. Además, sabemos por el autor citado que fue “...quien generalizó el uso del aceite de **kupay** contra el mal de siete días (tétanos umbilical) cumpliendo la orden emanada del rey para los médicos de sus dominios después de los éxitos obtenidos en Cuba con dicho método²⁸”

También llegaron a Asunción un sangrador, un cirujano y un médico, quienes fueron respectivamente: Juan Antonio Caballero, Antonio Cardozo e Isidro Escobeiro (o Escobeido). Lo hicieron con los demarcadores Azara (el sangrador) y con Aguirre, (los otros dos). El doctor Escobeiro parece haber quedado en Asunción pues en 1797 estaba aún allí (D. González Torres; 1978: 19).

¿Hubo acaso tertulias que fueran más allá de las recepciones particulares de visitas y cófrades que se traban mutuamente?²⁹ En apariencia, sí las

por el virrey Vértiz y por el médico español Cosme Argerich [1758-1820], se fundara en Buenos Aires en 1779 y que funcionara, al menos hasta fin de siglo.

27 Guillermo Vidal (1945), citado por González Torres (*op. cit.*: 20) dice que sería español, que habría estudiado en la metrópoli y venido al Paraguay en 1759. El hecho es que fue el único alumno que llegado del Paraguay, cursó en el Protomedicato de Buenos Aires en algún periodo después de su creación en 1779.

28 También a Dionisio González Torres (*op. cit.*: 20-21) debemos esta información sobre dicho “médico”, quien “...tuvo numerosa clientela, actuó en el Hospital de Asunción desde poco después de su llegada, fue médico de las Milicias Provinciales, y como médico forense desde 1780, según documento de la época, figurando entre ellos muchos peritajes, hasta 1830 más o menos. Fue también médico del Real Seminario de San Carlos desde su erección en 1783. Casóse con la hija del acaudalado vecino Oficial Real don Juan Bautista de Goiri. Su nieto fue el coronel Francisco Fernández que gozó de la confianza del Mariscal López, pero fue lanceado por intervenir en la conspiración de San Fernando”

29 El tan desagradecido como ofensivo ante la hospitalidad paraguaya que recibió durante 16 años en Asunción escribe (2002: 239) unas páginas infames –y pésimamente escritas– en su referencia a las “tertulias”, pero sólo sabe expresarlas con su torpeza y descaro habituales, dice

hubo y hay testimonios orales que han perdurado en familias particulares, como es el caso de los Rivarola, o de los Zabala y Delgadillo, con los que Félix de Azara podría haber estado vinculado con cierta intensidad. De todos modos ni el clima ni la edificación asuncena —excluyendo el problema central de las mentalidades— de esos años eran propicios para que las eventuales tertulias locales fueran algo más que reuniones meramente sociales. Además, la tertulia ilustrada clásica se caracterizó por la presencia activa de la mujer, que era la gran

acerca de ellas en unos párrafos casi irrepetibles, pero que dan cuenta que como dijera en una ocasión Alfonso Reyes, “...una cosa era Atenas en la Acrópolis, y otra en el puerto del Pireo”. Asunción debió también tener sus altibajos y las afinidades electivas llevaron a algunos, como sucedió seguramente con Julio de César a vincularse con el ambiente que tan expresivamente describe. “Con el mayor desembarazo solicitaron, cada uno, por sí solo, sin guía ni introductor alguno; los demarcadores de la primera plana (por no perder el título de la nacionalidad y salir tan rusticos de una tierra hasta estos tiempos entonces incognita, como los naturales de país, que se visitaban solo en las urgencias inevitables) introducirse en las casas ofreciéndose de urbanos Adonis de las Venus mas visibles. Estas, por antiguo estilo, vivian en sus casas a nuestra llegada casi del mismo modo como pretendió Paris troyano que se presentaran en su juzgado las tres hermanas diosas del cielo para sentenciar qual de ellas fuese acreedora al Pomo de Oro. Quiero decir, poco menos que desnudas y, según costumbre, descalzar sus pies y piernas, porque las medias costaban muchos medios y zapatos, raros y bisoños, no podian dar abasto a este sexo que, por sus delicades, necesitaba, lo menos, un par de sapatos cada domingo que, como sus pies no acostumbrados los dejaban inutiles a las pocas posturas, por cuyas escaceses, las detenian entre los limites de cubrirse únicamente con una camisita no muy largas y enaguas de lienzo de tierra, como queda dicho. Puestas a partido algunas casas de estas por los demarcadores, que muy impertinentes, estimulados de la ociosidad, frecuentavan demaciadamente sus visitas, se vieron en precisión con adornarse la pompa mayor; que les permitia sus posibles, segun sus qualidades o por mejor decir, segun los genios, que no se diferencian de las demas mujeres en vanidad y presumpcion, no cediendose unas a otras el primer rango, cuyas impertinencias lo bastaban con arto dolor; asi los maridos, y mas, si eran zelosos; como los padres, aunque estos, con algun disimulo, por la esperanza de salir de esta carga, como efectivamente algunos lo consiguieron. A imitación de estas, era muy preciso que los pobres, o de mediana condicion, las siguiesen en sus modas y nuevos trages. Aquí fue el empeño de los soldados veteranos y demas subalternos. Cada aleluya a competencia vestia la suya, y, la que menos, ya no se embolvian en una savana, sino en mantas y rebozos de bayeta, franela o gasa, generos venidos de España, que a todo costo habían de salir del gusto y agrado de la ninfa.”

selectora y orientadora de la concurrencia, algo que estaba fuera de toda posibilidad en similares reuniones en la capital paraguaya o en cualquier ciudad virreinal del Río de la Plata, donde las reuniones del sector más pudiente de la sociedad y de sus émulos de mediano pasar, se distinguían porque ambos sexos participaban armónica pero separadamente. Las mujeres formaban grupo por su lado y los hombres por el suyo, se servían mate y bocados, golosinas o platos tradicionales, además de la rigurosa bebida alcohólica, y es muy difícil suponer que pudiera allí tratarse acerca de literatura, música y menos aún de ideas novedosas filosóficas, políticas y científicas³⁰.

30 Sin embargo, Carlos R. Centurión (1961, I: 149), nos dice que en Asunción, “Durante el siglo XVII la botica de Zambrano fue [un] famoso centro revoltoso, intelectual y político...”. Aquí viene al caso recordar que el Paraguay sufrió durante los años de la insurrección comuñera (1717-1735) la mutilación de su elite, especialmente la más juvenil y activa, siendo éste el primero de los procesos similares que desangraron al país de su mejor savia intelectual y moral, pues lo mismo sucedió con las promociones que sucumbieron o quedaron abrumadas de cicatrices morales, físicas e intelectuales en la Guerra Grande (1864-1870) y en la Guerra del Chaco (1932-1935). Por eso, para fines del siglo XVIII sólo se pueden nombrar algunas pocas figuras nativas, como lo fuera el guaireño Manuel Antonio Talavera [1761-1814], que se formó en Córdoba y pasó luego a Chile, e incluso su obra mayor, un voluminoso tratado acerca de **Las Revoluciones de Chile**, testimonia su labor en el voluntario o forzado destierro. Para colmo al estallar los movimientos independentistas sudamericanos desde 1809, se alineó en la fidelidad al rey y sufrió reveses y contrastes que derrumbaron su salud y falleció cuando mucho podía dar aún a las letras y la historiografía. Casi similar fue la suerte de otro paraguayo, el asunceno Pedro Vicente Cañete [1754-1816], que esparció fragmentos de su vida de jurista, historiador y escritor, laborioso y combativo, en Buenos Aires, Chile y el Alto Perú. También la guerra de la independencia lo “... sorprende desarraigado de la patria, en pugna ardorosa contra americanos hostiles y rodeado de españoles amigos” (J. Natalicio González, 1938: 355) y opta por el bando realista. Fallece siendo presidente de la Academia Carolina de Chuquisaca, en 1816. Deja una voluminosa obra escrita. Por su parte, Centurión (1961, I: 156) narra el descubrimiento por Viriato Díaz Pérez [1875-1958] de “un paraguayo olvidado”, José María de Lara [1781-1836], cuya síntesis vital hizo el publicista hispano-paraguayo en una conferencia pública en Asunción, en 1921. Casi todo lo suyo se ha perdido, pero queda documentación de que fue “un ilustre hombre de letras y político eminente”. Como los precedentes y como también sucediera con otro intelectual dieciochesco paraguayo, José Dávalos y Peralta [16??-1730 ó 1731], hicieron ambos su vida activa, el primero fuera del Paraguay, en el Alto Perú, y Dávalos y Peralta, que estudió medicina en la Universidad limeña de

Pero, no fue la tertulia y, menos aún la tertulia ilustrada el único medio promotor de fuerte contacto interpersonal y creemos que en los aspectos que nos interesan –el comercio intelectual– el medio más plausible en la Asunción de esos años era la reunión de dos o más amigos para conversar, debatir, consultarse, creemos que es el que más utilizaría Azara. Tal vez por las convenciones de la época, los encuentros debían hacerse por el preanuncio por un mensajero; en el caso de Azara pudo ser el propio negro al que llama “mi negro” o mediante algún peón o ayudante indígena. Es posible que tal como hasta poco más de medio siglo –y en especial antes de la era del teléfono– pudiera resultar poco correcto el presentarse sin previo aviso a una casa “respetable”.

Todo induce a pensar que se trataba de una sociedad relativamente restringida en sus formas de sociabilidad y encerrada en su propia problemática, casi sin interés por las cuestiones mundiales – el orden internacional prácticamente se reducía en el imaginario público a España, Portugal, tal vez Francia y el Pontificado Romano– que eran las únicas fuentes de sucesos con repercusión relativamente fuerte, imponiéndose, por falta de otros, los temas en especial predominantes de los nacimientos, los enlaces, las muertes y ascensiones al trono o al papado. Y eso, cuando no se imponía el cotilleo más vulgar y soso. No conocemos la relación de la iglesia con este tipo de sociabilidad, pero el alto clero estaba, en general, emparentado y relacionado con la clase social más alta, a pesar de que las distancias sociales eran mucho menores que en Lima o en México, por ejemplo y seguramente no dejarían de verse hábitos seculares o fraileros en las reuniones.

La idea resultante de todo lo que sabemos hasta ahora de Félix de Azara en su residencia de casi diez y seis años en el Paraguay, es que seguramente participaría muy poco, si es que lo hacía alguna vez, en este tipo de contactos sociales³¹. Más

San Marcos, se doctoró en Lima en 1695 y fue el primer médico diplomado y con fama de catedrático en Perú que actuó en el Paraguay, donde regresó en 1708. Organizó el Hospital de Santa Lucía. Falleció en Asunción después de una vida activísima en su profesión.

31 Esto que aseveramos, no se debe a que encaremos desde el inicio prejuiciadamente su vida, por el contrario, pero lo que nos convence de lo que afirmamos se apoya en el hecho de que muy poco tiempo libre debió quedarle, si fue le quedó alguno, para distracciones, puesto que para cimentar su capacidad de trabajo y su inventiva necesitaba meditar, leer, informarse, comparar, requerir testimonios y escribir, revisar, ampliar y reescribir... y eso se sumaba a las largas jornadas de trabajo cartográfico

bien, frecuentaría la gobernación, el Cabildo, los cuarteles, el puerto y, posiblemente pasaría largo tiempo con sus eventuales informantes sobre asuntos locales especialmente fronterizos y relacionados con los portugueses. También podemos suponer que se interesaría por asuntos de historia natural, animales raros o datos de quienes frecuentaban la campaña sobre sitios particulares de la naturaleza que pudieran interesarle: cuevas, quebradas, yacimientos minerales, saltos de agua, lagunas y también sobre comportamiento de las aguas fluviales, pues sabemos indirectamente que se preocupó por las crecientes esporádicas de los ríos Paraguay y Paraná. Es decir, predominaba en él, por su carácter y vocación e naturalista y el observador sobre la temática de su interés mucho más que por la sociabilidad ocasional. No conocemos absolutamente nada acerca de su vida sentimental y de relacionamiento femenino y lo poco que se ha especulado al respecto es más creación novelesca que otra cosa.

Es posible que Azara prefiriera a la convivencia social, sus ritos y ataduras, la vida libre y ruda de los viajes, las mediciones y determinaciones geodésicas, la cacería de aves o mamíferos raros, nuevos para la ciencia, e incluso, el trato con indígenas recabando datos etnográficos sobre los que tomaría cuidadosas versiones escritas de las cuales no quedan vestigios ya que sus obras publicadas son fruto de una cuidadosa y seguramente reiterada revisión como lo hemos destacado en dos casos ya tratados que son sus **Apuntamientos...**, tanto los referidos a las aves como a los mamíferos. Los pocos documentos originales, como los atinentes a su viaje de Buenos Aires a Asunción han sido publicados (Azara, 1870, 1907) en base a manuscritos cuyo origen es impreciso y que pueden corresponder a versiones escritas para corregirlas, adicionarlas y para luego descartarlas, como es el caso de las de ese viaje en el que la versión publicada por Zeballos en 1907, es la descartable, pues la publicada por Mitre y Gutiérrez en 1870 constituye un manuscrito evidentemente rehecho sobre el anterior (o sobre una fuente común para ambos, caso en el que el de Zeballos sería muy previo al de Mitre), posiblemente se contaría entre los papeles y documentos dejados por Félix de Azara en manos de don Pedro de Cerviño antes de partir de regreso a España.

Sus observaciones –y fue un observador agudo y bien avisado– acerca de la conformación social y las formas particulares que caracterizaron la vida cotidiana y la convivencia inter estamentaria aparecen insertadas en varios de sus escritos, particularmente en el **Viaje por América Meridional** (1969) y en la **Geografía Física y Esférica del**

y de redacción y compulsa de documentos.

Paraguay y Misiones Guaraníes (1904).

Por ejemplo, en esta última obra caracteriza a los **españoles**, designación que da a los peninsulares propiamente dichos y a aquéllos que descendiendo de españoles llegados anteriormente no mezclaron su sangre con la indígena. Su método de las categorías puras seguramente fracasa más de una vez ante los caprichos fenotípicos de la genética de los cruzamientos y el estado de dilución de alguna fracción indígena que puede hacerse críptica en algunos casos y, notablemente, en el seno de las propias familias. Dice al respecto de esta sección de la sociedad, en una caracterización que es relativamente abstracta en la medida en que la convivencia armoniosa, en especial con el sector mestizo reduce la homogeneidad y exclusividad de los rasgos que describe:

*“Descienden estas gentes de los valeroso conquistadores que fueron nobles y de mejor sangre que los que conquistaron otros países americanos³². Muchos tienen muy bien justificada su nobleza, la aprecian y sostienen pero otros están en estado tan pobre que nadie les hace caso no obstante de que saben que descienden de Irala y Adelantados. Aunque casi todos hablan castellano, por lo común usan el **guaraní**, algo distinto de los Guaraní y Tapé³³. Tanto hombres como mujeres son descoloridos, blancos, robustos y de buena talla y facciones. Su carácter es sereno y un poco flemático. Jamás se advierte turbación en sus semblantes, ni su espíritu se agita de modo que rompa con violencia porque los efectos de ira son amortiguados. Dicen y oyen con frescura, se explican con viveza y prontitud y tienen el entendimiento claro. Son reputados por cavilosos e inquietos, porque esta fama les han dado los pasados alborotos con obispos y gobernadores³⁴: pero en verdad que esto ha sido efecto de su docilidad que se ha dejado seducir porque su carácter no es inquieto. Como jamás han conocido la plata, ni por consiguiente la ambición, y por otro lado esta provincia ha estado y aún está aislada: los espíritus se han reunido y conservado tan de un mismo modo de pensar, como suelen los hermanos, por*

32 Aquí la digresión tiene elementos de la concepción estamentaria del hidalgo Félix de Azara, con un rastro simplemente causal de la composición de la sociedad entera.

33 Obviamente se refiere a las agitaciones comuneras, las últimas acaecidas entre 1717 y 1735, de la que quedaría una relativamente rica memoria.

34 **Beneficiar**: la acepción de este término usual en el siglo XVIII equivalía a sacar beneficio, obtener, extraer. Así, se beneficiaba fundamentalmente la yerba mate al extraerla y también era un beneficio la extracción láctea en las vacas o la recolección de verduras en las huertas.

*cuyo motivo los de Buenos Aires dicen de ellos: que cuando un paraguayo se enfada con quien no lo es dice a sus compañeros o compatriotas, ayudádme á aborrecer á este hombre bellaco. Las mujeres lo son a los diez años; tienes menos evacuación que las de Europa y dejan de parir 8 años antes: pero son ágiles; bien parecidas, laboriosas, dóciles, sencillas, retiradas, no conocen más lujo que el preciso para ir aseadas, y son atentísimas al cuidado de su casa. Todas saben beneficiar³⁵ la leche, hilar, hacer dulce, bolas, jabón y cuanto se necesita en sus casas. Son estas gentes apasionadísimas al dulce, y apenas les basta la cosecha de miel y azúcar para el consumo por cuyo motivo padecen dolores de muela y hay bastantes portillos en sus bocas. Una de las prendas más admirables de estas gentes es la hospitalidad. Cualquiera pobre ó rico, conocido ó incognito, patricio o extranjero que llega á un rancho ó casa es convidado al momento con la mesa y con lo mejor que hay, y si quiere detenerse muchos días, nadie le despide, y siempre se le trata con el mismo agasajo como si fuese amigo o pariente. De forma que hay muchos holgazanes que pasan la vida dando vueltas, comiendo y vistiendo á costa ajena. Si alguno enferma compiten á porfía las mujeres por curarle y asistirle. Por esto, y porque comúnmente comen y visten lo mismo, suelen llamar algunos a esta Provincia la tierra de los iguales; y como el que necesita halla en cualquier parte la comida y el poco vestido que permite el país se ven raros mendigos ni ladrones. Todos los robos se reducen á frioleras sin que se verifique en ellos jamás muerte ni violencia. El alimento común de la gente son el mate que toman en toda hora aunque no en tanta cantidad como en Buenos Aires, el **chipá** ó pan de mandioca ó maíz, carne, mandioca, batata, calabazas, maíz, judías, leche y quesos. A esto agregan las casas acomodadas el pan, vino y lo que pueden; pero por lo común no apetecen el pescado ni la caza. El vestido de los pobres el mencionado antes³⁶ pero el de los acomodados es el mismo que en Buenos Aires y España, con la diferencia de no ser tan precioso ni abundante, pero aseado. Los muchachos no quieren sufrir vestido alguno, induciéndolos á ello el calor, y las esclavas, que con esto tienen menos*

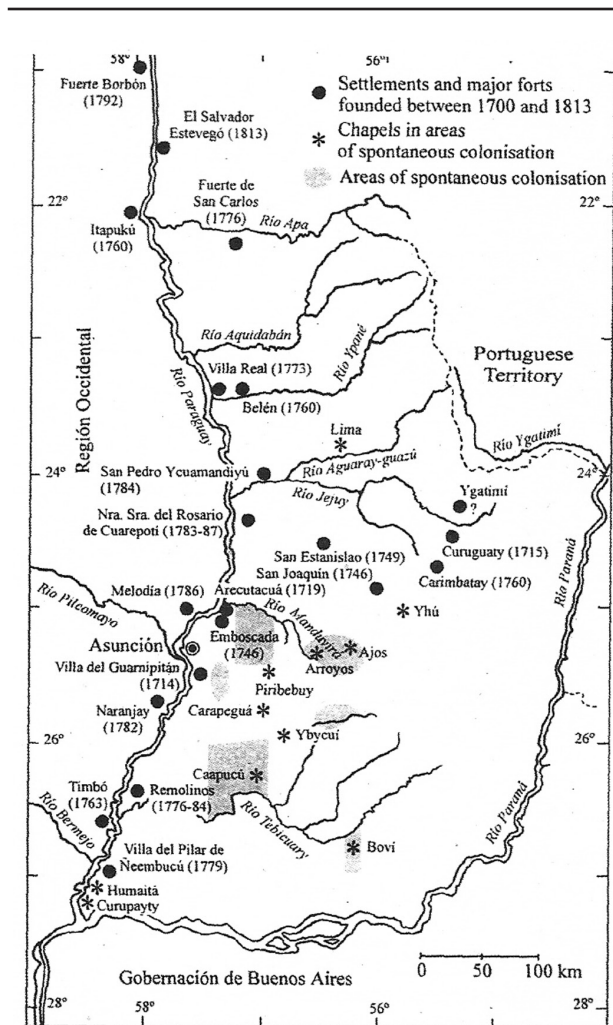
35 Azara se refiere aquí al acápite número 662 de su enumeración de la misma obra (1904: 415 *passim*), en el mismo habla del vestido de los indígenas y, el que aparentemente, fue usado también por los llamados “españoles” consistente en: “...su vestido se reduce á sombrero ó montera, calzones, camisa y poncho en los hombres y en las hembras a un **típoy** ó camisón sin mangas que llega a los tovillos, seño con una cinta de algodón”

36 **Urina**: Orina. Arcaísmo hispano por orina. Por ejemplo, en el **Diccionario de la lengua** (21ª edición, 1994) se da al adjetivo **urinal** la significación de “*urinario, perteneciente o relativo a la orina*”.

que vestir y que lavar. El desarreglo de costumbres que se nota en los esclavos parece que debía influir más de lo que influye en los muchachos que siempre andan entre ellos. Prefieren los paraguayos al comercio vivir en el campo o en sus estancias donde gozan plena libertad y tienen abundancia de carnes y legumbres; y si se dedicasen a beneficiar (cueros) quesos podrían hacer con ello un ramo de comercio. Viven largos años no obstante de que no conocen los auxilios de la medicina: cuando alguno enferma, sufre hasta no poder más, y entonces sus gentes toma la urina³⁷ en un canuto de caña y lo llevan el día de fiesta a la capilla ó parroquia, donde acude el curandero de la comarca, el cual en vista de la urina dá algunas yerbas, ají o aguardiente, que el portador aplica al doliente. Los mencionados curanderos son unos rústicos ó viejas que toman esta ocupación, y se deja entender lo que serán; sin embargo aquí se hallan muy bien con ellos, y aún en la Capital donde hay un buen profesor y además dos cirujanos de la demarcación de límites no hacen generalmente más caso de éstos que de sus viejas. Por lo demás el país es sanísimo. Aunque viven como sembrados en el campo hay en cada valle ó págo³⁸ un maestro de escuela, y son muchos los que

37 A propósito de estos términos, el sentido de **valle** es el de pueblo o aldea, generalmente libre de bosque o selva. En base al concepto del **valle**, con su cultura particular semiurbana y la **loma**, el destacado estudioso paraguayo Ramiro Domínguez, en un libro, **El Valle y la Loma** (1995), intenta una caracterización sociocultural y económica del Paraguay rural. La loma es el lugar selvático o boscoso aunque haya sido transformado por obra humana en **capuera** o **limpio**. Esta categorización tuvo gran valor antes de la deforestación masiva, los cultivos intensivos y la unificación urbana en su vivir y apetencias con los grandes centros poblados que caracteriza actualmente al interior paraguayo. En cuanto al término pago según el **Diccionario de Americanismos** (2010) sería una expresión común en Paraguay, Bolivia y Uruguay para el lugar en que se ha nacido o está arraigada una persona. Es de uso rural. Su origen es antiguo Juan Corominas (1983: 433) dice que ya en el 1095 se usaba en España como distrito agrícola, viene del latín *pagus* (pueblo, aldea, distrito). “*Sigue vivo en el castellano clásico y hasta más tarde en Andalucía, León y parte de América*”.

38 A propósito de estos términos, el sentido de **valle** es el de pueblo o aldea, generalmente libre de bosque o selva. En base al concepto del **valle**, con su cultura particular semiurbana y la **loma**, el destacado estudioso paraguayo Ramiro Domínguez, en un libro **El Valle y la Loma** (1995) intenta una caracterización sociocultural y económica del Paraguay rural. La loma es el lugar selvático o boscoso aunque haya sido transformado por obra humana en **capuera** o **limpio**. Esta categorización tuvo gran valor antes de la deforestación masiva, los cultivos intensivos y la unificación urbana en su vivir y apetencias con



Mapa de los asentamientos a fines de la etapa colonial en la Provincia del Paraguay. Las fundaciones de 1700 a 1813, tomado de la obra de Hérib Caballero Campos (2006: 81), a su vez basada en Jan M. G. Kleinpenning: Paraguay 1515-1870. A thematic Geography of its Development, **Frankfurt-Main, Iberoamericana/Veuvert**, Vol. 1 (2003: 332 y 444-445).

saben leer y escribir. No están tan adelantados en la religión porque ignoran generalmente los preceptos eclesiásticos, y muchas veces las más precisas, pero esto no depende de ellos sino de muchos eclesiásticos del campo que se abandonan y cuidan poco de sus pastorales y obligaciones. Las artes y oficios están en manos esclavas, y con esto se deja

los grandes centros poblados que caracteriza actualmente al interior paraguayo. En cuanto al término pago según el **Diccionario de Americanismos** (2010) sería una expresión común en Paraguay, Bolivia y Uruguay para el lugar en que se ha nacido o está arraigada una persona. Es de uso rural. Su origen es antiguo Juan Corominas (1983: 433) dice que ya en el 1095 se usaba en España como distrito agrícola, viene del latín *pagus* (pueblo, aldea, distrito). “*Sigue vivo en el castellano clásico y hasta más tarde en Andalucía, León y parte de América*”.

entender lo que serán.”

Hemos transcripto lo anterior como una muestra del tratamiento que hace Azara de los llamados “españoles” en una de sus obras, como lo es la **Geografía Física y Esférica...** (1904), porque es una de sus posibles elaboraciones escritas corregidas y retocadas más tardías, es decir, cuando contaba con más experiencia y meditación, por más que los apuntes básicos fueran elaborados ya desde 1784, cuando realizara su primer viaje a Villarrica (Mitre y Gutiérrez, 1871) y que ya en 1790 contara con una versión preliminar bastante avanzada, de la que se hicieron diversas copias (Mones y Klappenbach, 1997). Sin embargo, tuvo poca suerte como obra terminada, ya que recién se hizo la primera edición en Montevideo en 1904.

Reservamos al tratar su tarea como etnógrafo lo referido a indígenas tanto de las reducciones y encomiendas como los silvestres, aunque de estos últimos trató poco Azara, quien como señala Rengger (2010), no ha entrado prácticamente nunca a las zonas selváticas densas de la Región Oriental del Paraguay más que por caminos convencionales ya abiertos –los pocos que había– y, en materia indígena frecuentó más las aldeas o agrupaciones humanas trashumantes o relocalizadas. Trata además de los pardos y mulatos y de los criollos, a los que considera mestizados en algún grado con los españoles y conviviendo apacible y familiarmente con ellos.

Un rasgo de la convivencia cotidiana en la sociedad asuncena estaba dado, según relata Azara, por el antagonismo entre los hijos nativos del suelo paraguayo y sus antecesores europeos, un síntoma temprano de lo que después canalizaría en el deseo de independencia, pero que ya en el último cuarto del siglo XVIII ya contaba con múltiples alicientes como para prosperar. Se aunaban a las cicatrices comuneras, mal restañadas aún, el trato vejatorio porteño, las presiones portuguesas, y los ecos lejanos pero seguramente perceptibles para muchos, de las rebeliones indígenas y criollo-indígenas andinas y altiplánicas (Monferini, 1940). La administración española contribuía especialmente a potenciar el descontento al reservar la mayor parte de las funciones públicas de alguna jerarquía a españoles nativos, cerrando de este modo arbitrario el camino de los hijos de la tierra.

Las comodidades que brindaba Asunción durante la permanencia de Félix de Azara experimentaron un cambio seguramente bien perceptible hacia un mayor confort, pues la vida colonial dio en todo el Río de la Plata un avanzado salto en cuanto a sofisticación de las costumbres, que debieron ser, en general, muy rústicas en un comienzo, dando paso a formas de trato y presentación que ya durante el

gobierno de Lázaro de Rivera (1799-1806) asimilaron a amplios sectores de la sociedad a la vida corriente en las capitales americanas, aunque en muchos sectores más humildes perduraron usos rezagados, que también tenían vigencia en ciertas áreas de la España más pobre y marginada de ese tiempo.

Contribuyó grandemente a este cambio el mencionado trato de los comerciantes locales con los grandes importadores y distribuidores ya sea de mercadería lícita o de contrabando, aquéllos viajaron, se endeudaron fuertemente, pero asimilaron los usos, prendas y utensilios novedosos (Saguier, 1993). Como toda forma de novedad social se difunde rápidamente, las clases intermedias y muchos integrantes de las más pobres aceptaron también los nuevos hábitos y el acceso a bienes antes ignorados.

Además, pudo no haber sido desdeñable la influencia del Colegio Seminario de San Carlos en la formación de una juventud con nuevas aspiraciones de protagonismo, nivel de vida e intelectuales, a las que se sumarían también los hábitos traídos por quienes, como José Gaspar Rodríguez de Francia, que había viajado a Córdoba para estudiar derecho y cánones, y regresó con el hábito de la lectura y con manifiesta huella de las ideas ilustradas.

El designado obispo de Asunción, Suárez de Cantillana poseía una notable biblioteca que no alcanzó a traer de Córdoba, y cuyo inventario se conoce. La propia biblioteca de Rodríguez de Francia (Josefina Plá, 1979) y la de Carlos Antonio López, antiguo alumno del Colegio Seminario denotaban ya una mayor permeabilidad ante ciertos libros e ideas modernas, que influyeron mucho sobre las tendencias que se manifestarían libremente en las primeras proclamas y escritos tras la independencia en 1811.

Además, la sociedad tenía crecientes problemas³⁹

39 El estado de la deuda contraída por los miembros de la clase incipientemente empresaria y productora con los comerciantes de Buenos Aires era impresionante al tiempo del movimiento de Mayo de 1811, pero el proceso de acumulación había sido lento e iniciado varios lustros antes, prácticamente a partir del tiempo de la agitación comunera e incrementada después la dependencia virreinal del Paraguay para con Buenos Aires en 1777. Saguier (1993: 88-92), ofrece una lista de los deudores del Paraguay, cada uno con su monto y con la fecha en que se consolidó la deuda. Entre ellos figuran hasta funcionarios de relevancia como Pedro Melo de Portugal y García Rodríguez de Francia, este último padre del futuro Dictador Supremo, con una deuda procedente de los años 1760 a 1781, con un monto enorme de 16.610 pesos fuertes, en ese tiempo prácticamente impagable. El mismo autor

entre los cuales había un núcleo de condiciones estructurales políticas, económicas, y hasta edilicias y urbanísticas, que se había desarrollado inadecuadamente pues no lo hizo actuando como respuesta equilibrada e interactiva para con las imposiciones de la economía global de España y del conjunto de sus posesiones de ultramar, en especial con Buenos Aires, la cabecera del virreinato, sino que eran deformaciones locales sobrevenidas por factores de presión externa pero cercana, que se sumaban al aislamiento y las distancias para desfavorecer economías eventualmente prósperas, como las del tabaco y la yerba-mate, de la venta de maderas, algodón y “frutos del país”, a los centros urbanos de aguas abajo, sobre el eje fluvial Paraguay-Paraná: en especial Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires, todos ellos aún en la categoría de reducidos enclaves, pues sólo Buenos Aires podía asegurar un mercado apetecible para los bienes de producción local.

Arias Divito (1976, 1978a, b, 1983, 1988, 1990, 1995) y Hérib Caballero Campos (2006a, b) se han ocupado detenidamente del complejo problema del tabaco, una de las principales producciones económicas del Paraguay de las últimas dos décadas del siglo XVIII. Nos dice Félix de Azara (1969: 95) que

“...el tabaco [que producía al Tesoro público, por medio de diferentes derechos, 60.000 pesos fuertes por año, sin exigir aumento en los empleados de hacienda, según el mismo autor, *ibid.*] circulaba libremente por todas partes; pero en 1779⁴⁰ se estableció una administración de

(Saguier, 1993) dice que este estado de cosas generó una crisis de magnitud, “...esta crisis económica había traído como efectos de arrastre en Asunción una lucha facciosa entre la elite mercantil de origen peninsular, partidaria del estanco de la yerba y el tabaco y una elite productora criolla, partidaria de la libertad de comercio; en Corrientes, una crisis en la producción de ganado (Maeder, 1981, Cap. IV), y en la Banda Oriental un boom en la producción de cueros (Saguier, 1991), seguido de una generalizada depredación pecuaria, denominada desarreglo de los campos, [factores todos] que, sin duda, contribuyeron a generar las condiciones objetivas para desencadenar un proceso revolucionario.”

40 Se había producido de resultas de la presencia en Asunción, a partir del 17 de abril de 1779 del visitador real Francisco de Paula Sáenz [1745-1810], quien fue parte de la “expedición del tabaco”, como la llama Daisy Rípodas Ardanaz (1977: 5), quien se embarcara en Cádiz, viajando hacia Montevideo, y de allí continuando en toda el área rioplatense, destinada a regular operativa y fiscalmente el consumo de un producto —en este caso el tabaco—, al modo de la “expedición de la vacuna”, protagonizada entre 1803 y 1806 por el valenciano Francisco Javier

*Rentas estancadas*⁴¹, que no rinde nada o casi nada al Tesoro público. Se emplea una multitud de gente que podría hacer otra cosa; el Gobierno está acosado de cunetas, de reclamaciones y de papelotes; los comerciantes y los viajeros están sujetos a mil formalidades; en fin, que era mucho mejor que jamás se hubiera pensado en semejante establecimiento. El tabaco del país parece tener buen gusto y poca fuerza. El proyecto era sacar de esta colonia los 20.000 quintales que consumen las expendurías de España; pero no se calculó el número de brazos con que se podía contar; no se tuvo en cuenta que los cultivadores no siendo esclavos, se harían pagar más caro; se olvidó que sujetar a un monopolio la venta de una planta era casi lo mismo que destruirla enteramente. En efecto, cuando el comercio del tabaco era libre se exportaban más de 15.000 quintales por año, y hoy no se pueden obtener los 5.000 que harán falta para las pequeñas expendiduras”.

Esta situación, con mayores o menores variantes, se proyectaba a muchas otras empresas productivas. Una de las más graves era la falta de capital —el dinero circulante era escasísimo al punto que los pagos, se establecían en unidades de productos comerciales o de trueque convencionales⁴² (Cardozo, 1959)— hecho que se sentía en todos los órdenes de la vida de relación, de trabajo y dependencia. Por su parte el comercio se desenvolvía mal y la falta de moneda de curso corriente, trababa su desarrollo⁴³. Además, desintegraba al Paraguay

Balmis [1753-1819], en cada caso “...de un determinado producto por juzgarlo ya un recaudo útil para la conservación de la salud de los vasallos, ya una costumbre no menos útil para el incremento de los ingresos de la Real Hacienda” (*Ibid.*). El saldo final del viaje de Sáenz, fue dejar establecido el Estanco del Tabaco en el virreinato. Eso en el orden oficial, pues aparte dejó una corta pero precisa relación acerca de las características generales de las ciudades recorridas, que fue publicado por la mencionada autora bajo el título de **Viaje por el Virreinato del Río de la Plata. El camino del Tabaco** (1979).

41 **Estancadas**: sometidas al régimen de estanco, es decir de retención regulada por el Ramo de Hacienda para el cobro de gravámenes, generalmente altos y con una tramitación tan compleja que entorpecía la libertad de comercio.

42 Da cuenta Francisco de Paula Sáenz (1979: 45) en su mencionada relación que, en la jurisdicción de Corrientes, se daba una situación similar de falta o suma escasez de moneda corriente en el reino, de modo que el tabaco llegó a ser “la moneda más común y usual entre sus vecinos”.

43 Hasta los sueldos y los costos de obra o traba-

del mundo organizado del comercio y la economía metropolitana y de las dependencias ultramarinas más conectadas, es decir con más libre afluencia de bienes y mercaderías.

Ignacio Telesca (2010: 26) afirma categóricamente que en el Paraguay de 1680 a 1780: “*La moneda no circulaba en esa provincia, sino que toda transacción se hacía por medio de la yerba mate o el tabaco. Es decir, un esclavo podía costar 250 pesos, pero el comprador no daba esa suma en dinero metálico, sino en yerba mate*”. Es decir, las iniciales cuñas de hierro y los cortes de paño, fueron reemplazándose lentamente, por otras mercaderías en auge⁴⁴.

jo artesanal, que teóricamente se estimaban en “maravides”, se pagaban en especie y no en metálico o papel moneda. Eso sucedía desde el inicio del orden colonial. J. Natalicio González (1938: 189), cita un documento en el que figura la “...*lista de lo que se entregó en 1566 a los marinos, grumetes y pajes de las naos Todos los Santos y San Marcos: 3.086 libras de hierro. Y a cuenta de lo que tenían ganado en España: 4 quintales de hierro, 32 espadas, 37 hachas, 80 machetes, 19 arcabuces y 3 ballestas: Posteriormente, el 20 de mayo de 1596, vemos al Cabildo pagar con veinte varas de sayal “al carpintero que trabaja en la casa del señor San Blas, patrono de la Conquista*”.

44 Esta situación, tratada por numerosísimos autores previamente, fue encarada por Efraím Cardozo (1959: 171), quien tiende a ver un comportamiento positivo, emanado de la “voluntad del pueblo paraguayo”, en la prácticamente carencia de dinero amonedado, en tiempos coloniales: “*Fue en el orden económico donde se manifestó más vivazmente la voluntad del pueblo paraguayo de extraer de sí mismo y del medio físico, los elementos que el mundo exterior le negaba. El sistema monetario paraguayo fue una original creación del genio paraguayo [cita aquí Cardozo su trabajo: Las primeras monedas del Río de la Plata, en el II Congreso Internacional de Historia Americana, t. IV]. Hasta 1779 España no logró introducir sus monedas en el Paraguay [cita de Cardozo; Azara, Geografía Esf., pág. 430] pero nunca hubo necesidad de ellas. Los primeros conquistadores inventaron primero los “conocimientos” que eran obligaciones a ser cumplidas cuando fueran habidos, el oro y la plata y la pedrería de sus febriles sueños. Luego vinieron las “cuñas”, pedazos de hierro que tanto servían para forjar cuchillos y útiles como de unidad monetaria. Los “anzuelos” ejercieron la misma doble función, que fue asignándose sucesivamente a los diversos productos de la industria nacional: el lienzo, la cerda, el algodón, la yerba y el tabaco. En vano en 1599 el gobernador Beaumot quiso imponer a los forasteros la introducción de monedas metálicas. Se cumplió la ley económica que poco antes formulara Sir Thomas Gresham [1715-1779]: la mala moneda desalojó a la buena. El Paraguay nada quiso saber de las áureas o argentinas monedas. Tenía su “peso”,*

No había prácticamente capacidad local de crédito de envergadura suficiente como para ampliar el desarrollo económico, por lo que (Saguier, 1993: 67) establece

“...*bloqueada la capitalización agrícola autónoma, sólo cabía la capitalización dependiente.*” Fue mediante la misma, que muchos productores y comerciantes de Asunción optaron por contraer deudas con comerciantes de Buenos Aires –muchos de ellos españoles– pues:

“...*quienes en Paraguay, por parentesco y medios económicos, tenían la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires y avituallarse de cuanto necesitaban, para mantener los obrajes y los plantíos de yerba, tabaco y algodón, se endeudaron en forma considerable, al proveerse directamente de los comerciantes que llegaban de España...*” (Saguier, 1993: 67).

Este problema fue uno de los tantos en los que Félix de Azara encontró sumido al Paraguay a su llegada en 1784 y con los que tuvo ocasión de lidiar en más de un caso, pues fue consultado oficialmente por gobernadores y virreyes, acerca del desarrollo de una prosperidad económica, que se escapaba de las manos de un enclave como el Paraguay, que, recién –y muy tardíamente– comenzaba a ser reconocido su retención íntegra por la metrópoli, como una condición necesaria para el sostenimiento de la soberanía española, sobre una enorme superficie interior del virreinato del Río de la Plata, que corría serio riesgo de avasallamiento por los portugueses.

Los problemas eran variados, como, entre otros tantos, el demográfico (Vives Azancot, 1980a), que preocupó especialmente a Azara, ya que una comarca de 97.400 habitantes (Mercader Riba y Domínguez Ortiz, 1979: 276), distribuidos en diversas castas o estamentos, con composición predominantemente mestiza, pero con la subsistencia de fuertes núcleos indígenas, con la mayoría de los de la Región Oriental convulsionados por las persistentes consecuencias de la expulsión de los jesuitas y de la erosión de

bien llamado “peso hueco” porque era ilusorio, pura medida cuenta, basado en los productos de la tierra, pero que la Corona se vio obligada a sancionar como de uso legal y obligatorio. **Que las monedas de la tierra de Paraguay sean especies**, estipuló la Ley VII, del título XVII, del libro VI de las Recopilaciones y asignó, al peso hueco, una equivalencia de seis reales en la moneda de España. Ninguna otra sección de los dominios españoles, alcanzó semejante privilegio: un sistema monetario propio, regido por sus propias leyes, fruto de la voluntad popular, de la necesidad y del medio y que cumplió a satisfacción, durante más de dos siglos, su función reguladora de la economía paraguaya”.

las poblaciones de sus “treinta pueblos”⁴⁵, no podía subsistir en prosperidad sin una política bien trazada de expansión fundacional y de regulación de los espacios geográficos disponibles, problema que la administración local apenas si podía manejar, si no era en su dimensión total, lo que era de esencial incumbencia, a partir de 1776, de la jurisdicción virreinal rioplatense.

El mencionado autor Vives Azancot (1980a), tomando como base la información provista por Félix de Azara en su **Descripción histórica...** la coteja con otras fuentes documentales y analiza detenidamente el proceso demográfico del Paraguay, durante el período final del siglo XVIII, que, prácticamente, coincide con la estadía americana del naturalista aragonés. Considera los múltiples aspectos políticos, económicos, sociales y familiares que influyeron en la demografía.

Correspondía también al campo de la demografía la disponibilidad de mano de obra especializada para cultivos, particularmente significativos para la economía paraguaya como los que ya señalamos del tabaco, la yerba mate, el algodón y los cueros. También, para trabajos de artífices especializados, como era el caso de los carpinteros de ribera puesto que en el Paraguay colonial se construían barcos tradicionalmente. Igualmente se necesitaba gente que se dedicara a la producción artesanal y para los envíos de maderas, en bruto y, generalmente, entramadas en forma de armadías o balsas, hacia las ciudades del bajo curso del Paraná y del Plata⁴⁶.

45 Si bien esos pueblos habían sido asignados a una nueva jurisdicción provincial, la Provincia de las Misiones, creada en 1781 y segregada al dominio político paraguayo, las consecuencias demográficas de la dispersión indígena repercutían fuertemente, sobre el problema del poblamiento general del Paraguay e influían sobre la disponibilidad de mano de obra, que era naturalmente escasa para las labores dentro de los rubros de mayor rentabilidad, como sucedía, en el ámbito del cultivo y preparación del tabaco (Arias Divito, 1976, 1995, 1996; Maeder, 1975a, 1975b, 1975c, 1992; Caballero Campos, 2006a, 2006b).

46 Los envíos de maderas salían por vía fluvial, procedentes de ríos interiores, como el Tebicuary, pues con ellas se conformaban jangadas o armadías, que llegaban tras penoso viaje, hasta Buenos Aires, manejadas por hombres audaces y especializados, que generalmente, no regresaban más al Paraguay generando una continua necesidad de reclutamiento de nuevos guías de los envíos madereros. Como ejemplo podemos citar a quien llegara a ser el coronel José Félix Bogado [1777-1829], quien inicialmente bajó por el río desde su Guairá natal, con una jangada como grumete y, llegado a Buenos Aires, ingresó en la milicia alcanzando a participar de las expediciones

Telesca (2011: 125) indica como factores mayores a considerar, en primer lugar

“...el gran territorio que se comienza a ocupar luego de la expulsión de la Compañía [de Jesús] hacia el norte y hacia el sur”, afectando, también fuertemente la frontera interior de Corrientes (Maeder, 1975b), especialmente porque

“...este territorio no se repartió entre pequeños productores. Esto dio origen a la gran concentración de tierras en pocas manos. Es entonces, desde fines del siglo XVIII que el latifundio y la mentalidad latifundiaría, se harán presentes en nuestro territorio [paraguayo]” y también en el correntino adyacente. Justamente en este último espacio geográfico, una de las preguntas aún mal respondidas es la que formula, tendiendo al par una línea investigativa, hacia el tema María Laura Salinas (2008: 127), es si esta transferencia humana hacia las encomiendas no

“...configuró un espacio de destrucción demográfica paulatina, para el indígena que las habitaba”. El problema, que la autora sigue hasta principios del siglo XVIII, tiene un acentuado paralelismo con el iniciado en 1767 y es compartido con lo acontecido en la demografía, paraguaya. Félix de Azara, estuvo en el lugar y recogió sus impresiones en un mundo que cambiaba para el indígena, aún no sabemos con qué costo humano, porque la información disponible, para el seguimiento pormenorizado, del problema aún es fragmentaria.

Desde el punto de vista estático de la descripción de los viajeros –en un proceso histórico complejo de poco más de tres lustros es un término relativamente estático para la percepción global del mismo– la vida paraguaya tenía un aspecto muy particular, como lo narra Efraín Cardozo (1959: 187), siguiendo a Félix de Azara y a Juan Francisco de Aguirre:

“Los paraguayos preferían, al comercio, el vivir en el campo, en sus casa o estancias, donde gozan plena libertad y tienen abundancia de carne y legumbre⁴⁷. Por eso, la ciudad nunca gozó de sus preferencias, y aunque allí mantenían casa, bien puesta, de sencilla arquitectura, y se manejaban con finos modales sin que les falte lo riguroso de la etiqueta⁴⁸, no era su morada habitual. En el campo, transcurrían todos sus días, sin que ello dañara su heredada urbanidad. Las familias patricias –seguía diciendo Aguirre– se inclinan particularmente a la campaña: la estancia es su mayor anhelo; el caballo y sus arreos su principal lucimiento. Aunque vayan

libertadoras a Chile y al Perú y fue partícipe destacado de la última batalla de la Guerra de la Independencia Americana, la de Ayacucho, en el Alto Perú, en 1825.

47 Azara (1943a: 430).

48 Aguirre (1911: 171).

descalzos, no faltan espuelas de libra cada una... Aunque se vayan a la campaña, conservan el aseo en sus personas, en su manejo prueban que es muy superior la del Paraguay a la de las provincias meridionales. Se trasciende aún entre la pobreza de sus lienzos, la nobleza de sus prosapias y todavía se conservan muchas familias con (la) conocida decencia de los antiguos pobladores. Lo que realmente no cuentan las más de las Yndias⁴⁹.

Félix de Azara (1847: 367) dijo al respecto de las diferencias sociales en la sociedad paraguaya,



“Casa de campo de un criollo paraguayo de mediana fortuna, llamada rancho, tomado de la obra de Johann Rudolf Rengger [1795-1832]”. Se trata del célebre tipo de construcción denominado **culata-yobái**, es decir, con culata doble, o sea simétrica en la disposición de sus ambientes. Se orientaba de este a oeste y, con el frente mirando hacia el norte, para atemperar los fríos vientos procedentes del sur en el invierno.

refiriéndose particularmente a las de orden estamentario:

“Todos convienen en considerarse iguales, sin conocer aquello de nobles y plebeyos, vínculos y mayorazgos, ni otra distinción que la personal de los empleos, y la que lleva consigo el tener más o menos caudales o reputación de probidad o talento. Verdad es que algunos quieren distinguirse diciéndose que descienden de conquistadores, de gefes y aun de simples europeos; pero nadie les hace más caso por eso, ni ellos dejan de casarse reparando poco en lo que pueda haber sido antes el contrayente.”

Cardozo (1959: 184) dice acerca de esta última observación de Azara;

“Poco reparó, por ejemplo, en lo que pudo haber sido antes su novio, doña María Josefa Fabiana de Velasco y Yegros, sobrina carnal del antiguo gobernador y capitán general de la Provincia,

don Fulgencio de Yegros y Ledesma y por cuyas venas corría sangre de las más antiguas familias paraguayas, para contraer matrimonio con García Rodríguez França, de dudosa raza y obscuro origen, de quien no se sabía si era natural del Portugal o del Brasil y al cual, por el color de la tez y su procedencia, las malas lenguas le atribuían ascendencia negra o mameluca⁵⁰. Muchos sinsabores le habría de ocasionar las ambigüedades gentilicias del padre al vástago del matrimonio, Gaspar Rodríguez de Francia. Repetidas mortificaciones, rechazos y directos ataques debió sufrir con motivo de su discutida pureza genealógica, a la cual aludían maliciosamente sus numerosos enemigos para vengar o contener las intemperancias y asperezas de su carácter. Francia a su vez reaccionó típicamente, renegando del padre, a quien ni en el lecho de la muerte quiso asistir, modificando su apellido y haciendo pública y constante demostración de su linaje materno⁵¹. Yo el Alcalde de primer voto Doctor Don José Gaspar Rodríguez de Francia y Velasco –decía en un acuerdo capitular de 1808 y sin que esto viniera a cuento, pues sólo se trataba de fundamentar su voto–, natural de esta ciudad de la Asunción, descendiente de los más antiguos hijosdalgo conquistadores de esta América Meridional, digo...”⁵².

Esta prolongada referencia al doctor Francia no debe llamar la atención, puesto que en el capítulo XI de este tomo tratamos acerca de una supuesta relación de Félix de Azara con quien sería, años más tarde, el gobernante vitalicio del Paraguay, y en su etapa independiente. Pero el nexo sería básicamente indirecto, pues la única evidencia vincula a don García Rodríguez de França, padre

50 Nota de Efraím Cardozo: “Acercas del linaje de Francia, ver **Apéndice** de B. de Garay, **La Independencia del Paraguay**, y carta de Fulgencio R. Moreno a Viriato Díaz Pérez, publicada en la **Revista del Instituto Paraguayo**, Año IX, N° 58”.

51 Esta transcripción, hecha a título de su valor histórico, adolece de cierta ligereza sesgada, y deben consultarse otras obras pertinentes, acerca de los episodios de la vida de José Gaspar Rodríguez de Francia, especialmente las de César Chaves (1964) y de Justo Pastor Benítez (1984). También el primer tomo de la reciente y valiosa obra **Francia, Volumen 1, 1762-1817** (Asunción, 2009). La verdad histórica acerca de Rodríguez de Francia va surgiendo lenta y contradictoriamente, con fuentes primigenias en las que la ligereza historiográfica y la ofuscación dogmática, enturbiaron la imagen de una de las figuras más preclaras de la historia inicial del Paraguay independiente.

52 Nota de Efraím Cardozo: “**Acta de octubre 13, 1808, Arch. Nac. de As., Vol. 135. N. E.**”

del doctor de la Universidad de Córdoba, y –de ser cierta– se habría producido cuando Gaspar era un mozo, recién regresado de sus estudios en la ciudad de Córdoba.

Un problema estructural en la historia del Paraguay era su situación geográfica, organizada a partir de un **área nuclear** (como la denomina Francisco A. Montalto, 1967), la que comprendía Asunción y todo el círculo relativamente bien poblado hasta un diámetro que cuanto, más alcanzaba hasta Paraguairí. El resto del país estaba subordinado a sus condiciones de contacto con el sector nuclear, debiéndose tener en cuenta, la dificultad inherente a la selva que alcanzaba desde el este prácticamente hasta el río Paraguay, casi carente por entero de caminos y casi siempre con la impracticabilidad de los pocos que había, sometidos a la umbría y al régimen de lluvias dominantes, que solía hacerlos largos y penosos como el que relata el padre José Sánchez Labrador en su odisea por alcanzar desde Asunción la jurisdicción norteña de Concepción, pues debía acudir al asentamiento jesuítico que fundara en Belén, muy cerca de aquella ciudad (Sáinz Ollero *et al.*, 1989).

Natalicio González (1938: 192) dice acerca de los caminos interiores del Paraguay:

“El tráfico entre los pueblos del Paraguay se hacía generalmente por tierra, aprovechando casi siempre antiguos caminos de los guaraníes; pero cuando los jesuitas alcanzaron el pináculo de su poderío, impidieron el libre tránsito por muchos de ellos. Los comuneros protestaron contra la Compañía, “por el atajo que hacen de los caminos públicos en todo lo que dicen ser suyo, causando a los vecinos innumerables trabajos y pérdidas de haciendas y vidas, por los rodeos que les obligan hacer por los caminos y arroyos crecidos. En los primeros tiempos, los españoles se adaptaron a los hábitos inmemoriales de los guaraníes, y las cargas eran transportadas por los indígenas. Hubo gobernador que viajó muellemente recostado en una hamaca sostenida por los indios atléticos e infatigables. Con la introducción de la rueda y de las bestias de tiro y de carga, la economía colonial y el sistema de los transportes se transformaron totalmente. Se operó una de las más grandes revoluciones de la historia del Paraguay⁵³. El camino compitió con el río. Las carretas

53 El propio Natalicio González, imagina –ya en el papel de poeta y no de historiador– ver desde el aire el Paraguay surcado por las sendas y cauces que, radiando del área nuclear asuncena, se expandían a través de las selvas, exponiendo el rojo **suelo laterítico** (el suelo selvático se caracteriza por un funcionalismo particular de los compuestos ferrugíneos, que quedan atrapados a niveles superficiales, determinando el fuerte color encarnado de los suelos sobre los que asientan las formaciones arbó-

y las bestias cargueras a semejanza de las balsas, libraron al hombre de un pesado oficio ahorrándole un terrible dispendio de fatigas. La silueta del hombre de carga fue borrándose en las lontananzas de la historia, para sobrevivir únicamente en el mensú⁵⁴ de nuestros días, el peón de los yerbales, que por los piques⁵⁵ de la selva conducen sobre sus espaldas múltiples arrobos de ca-á, el te apetecido. Es ésta, seguramente, la única gran liberación que el indio debe al blanco”.

La sociología colonial paraguaya era compleja y su estudio recién se abre fuera de los clásicos como J. Natalicio González (1938), Hipólito Sánchez Quell (1964) y José María Rivarola Paoli (1986), además de lo que aparece en artículos eruditos y segmentarios publicados especialmente en la revista **Historia Paraguaya** de la Academia Paraguaya de la Historia y en la **Revista Paraguaya de Sociología**. Los conflictos periódicos que se suscitaban en el

reas). Dice del Paraguay el autor mencionado en uno de sus **Epinicios** (1980):

Tierra profunda y dulce,
roca, agua y terciopelo,
verde de selvas, verde
de praderas, zebra
de largas rayas rojas
de arcaicas carreteras.
Tierra cortada en dos
por los argénteos filos
de la fluvial espada

54 **Mensú**: Guaranización del vocablo español sustantivado, **mensual**, denominación asignada al peón o jornalero que cobra su salario mensualmente. El **mensú** era típicamente el trabajador de los yerbales.

55 **Piques**: Tiene dos acepciones muy difundidas en el Paraguay: la primera define un pasaje estrecho o sendero que se abre en la selva, generalmente a machetazos, para poder circular en ella. También se conoce bajo esta denominación a un insecto áptero, muy difundido en el Paraguay, en áreas con suelo arenoso –el **pique**– que en otras naciones americanas se denomina vulgarmente **ni-gua**, un vocablo de origen antillano. El **Diccionario de Americanismos** (2010: 1502) dice al respecto de la **ni-gua**: “Insecto díptero de hasta un milímetro de longitud, de color café rojizo, con cabeza grande, cóncava y aplanaada y una trompa alargada que mide la longitud de su cuerpo; las hembras fecundadas penetran bajo la piel de animales y humanos, principalmente bajo las uñas de los pies, y allí depositan la cría (*Heptopsyllidae*, **Tunga penetrans**, **Pulex penetrans**, **Dermatophilus penetrans**)” (con su ovipositor, un aparato especializado, la hembra del pique penetra la piel y deposita sus huevos, que después se desarrollan colectivamente una bolsa o cocón, a la que indios y campesinos saben extraer con habilidad con una espina aguzada o con una aguja).

Paraguay nuclear, quedaron ocluidos ante un rango mayor de acontecimientos centrados en la rivalidad del Cabildo, la autoridad colonial colegiada máxima, y los jesuitas, que fueron prácticamente dueños hasta 1767, de todo el territorio situado al sur del Tebicuary, alcanzando hasta las Misiones Orientales por el este y el noreste de la actual provincia de Entre Ríos hacia el sur. En buena parte las agitaciones comuneras fueron exacerbaciones de esas tensiones, que llegaron a implicar la paz del virreinato del Perú, del que dependía entonces el Paraguay.

La vida pública y política de Asunción inquietaba a los gobernantes, que eran de extracción externa y algunos de ellos como Agustín Fernando de Pinedo⁵⁶, preocupado por las características de relativo atraso y pobreza en las que se debatía la provincia a su cargo, envió al rey un informe el 29 de enero de 1777, señalando las que, como él presumía, eran las causales de ese estado de cosas, y reclamando medidas correctivas. Sánchez Quell (1964: 118) dice que en buena parte la situación se debía a los encomenderos, puesto que si bien de comienzo actuaron correctamente y trataron humanamente a

los indios⁵⁷,

“...pero que sus sucesores movidos por la codicia y ambición, se mostraron tiranos y crueles. No obedecían las órdenes reales que les desagradaban, ni a los gobernadores que no hacían causa común con ellos. A cambio del derecho de someter a los indios a su servicio, los encomenderos estaban obligados al servicio militar para la defensa de la provincia. Lejos de cumplirlo eran los agricultores quienes abandonando sus capueras⁵⁸, partían a los lejanos fortines –alguno de éstos situados a veinte leguas– debiendo costear con su peculio armas, pólvora, caballos y manutención. Por causa de estos gastos y el servicio militar continuo, se originaba la pobreza del país⁵⁹. En razón de esas

56 **Agustín Fernando de Pinedo** [¿?-1780]. Funcionario colonial español que fue gobernador del Paraguay entre 1772 y 1778. Francisco de Aguirre dejó un vívido retrato de Pinedo en el siguiente texto: “*Fue un burgalés chico de cuerpo mais grande de esforso como decía el portugués; ya viejo y con saludo quebrada, gobernó la provincia; pero era fuerte, hábil y honrado y, en amistad festivo y tunante. Salió públicamente desairado; es común hacerlo con los que dejan el mando, pero con Pinedo fue más de lo ordinario. Murió en el Perú, a poco de haberse recibido en la presidencia de la Audiencia de Charcas y merece decirse que lo fue de quebradura, enfermedad en él antiqüísima, sin que jamás se hubiese sabido, ni aún de su mujer debilidad en él más culpable que en otros maridos.*” Agrega a esto Carlos Zubizarreta (1964: 208-209) “...parece efectivamente, que si Pinedo ostentaba el grado de coronel de infantería, su conyugue se comportaba como sargento de caballería. Su genio dominante y agresivo originó muchas rencillas con las damas asuncenas y la antipatía general que despertaba debe haber influido poderosamente para la impopularidad del sometido gobernador. El cabildo de 1776 informó contra él a su Majestad y a la Real Hacienda acusándolo de granjerías ilegales en el comercio de yerba-mate, negocio ilícito que por lo general era corriente en todos los mandatarios. El ministro Gálvez de la Corte, ordenó lo residenciase; pero parece que el expediente cayó en manos de inculpadado y Pinedo lo paralizó haciéndolo desaparecer. En tiempos de su sucesor se instruyó nuevo sumario, a solicitud de la viuda doña Bartola de Arce, que era una de las perjudicadas; pero entonces no se presentaron ya testigos de cargo y el gobernador debió ser sobreseído.”

57 Obedeciendo a las disposiciones reales, basadas en las llamadas **Ordenanzas de Alfaro**. Se trata de Francisco de Alfaro, que actuó *averiguar cómo eran tratados en realidad los indígenas y qué leyes eran las que regían su vida social* como visitador real con misión de verificar el estado real de la atención de la población indígena de esas comarcas. De su obra emanaron las “ordenanzas de indios que promulgaban e imponían los gobernadores del Río de la Plata, Paraguay y Tucumán” mientras que en el Perú tenían vigencia las ordenanzas del virrey Toledo (Enrique de Gandía, 1939). El sevillano, licenciado Francisco de Alfaro, fue fiscal de la Audiencia de Panamá, tras lo cual fue nombrado fiscal de la Audiencia de Charcas en 1597, y desde ese cargo redactó y propuso entre 1610 y 1612, años en los que fue visitador real de Tucumán, Paraguay y del Río de la Plata, recorriendo más de 1.500 leguas por tierras y ríos, las ordenanzas que llevaron después su nombre, sancionadas por disposición real.

58 **Capuera**: Voz de origen guaraní a la que el **Diccionario de Americanismos** (2010: 406) señala como usual en el Paraguay y el noreste de la Argentina para designar una “parte de la selva desbrozada para el cultivo”. Curiosamente no es registrada por Marcos Morínigo (1984), mientras que Jover Peralta y Osuna (1984: 33) la sinonimizan con “chacra”. A pesar de la acepción aportada por el **Diccionario de Americanismos**, en el noreste argentino se usa actualmente con mucha frecuencia en el lenguaje cotidiano de la provincia argentina de Misiones para designar un espacio del entorno selvático o natural que fue utilizado como predio de cultivo y después se abandonó, desarrollándose en el mismo una profusa vegetación secundaria muy rica en vida entomológica y avial por su densidad y alta productividad vegetal.

59 La novela **Vagos sin tierra** de René Ferrer (1999) narra algo de este drama que tuvo tanta repercusión en la vida familiar y social colonial. Sus personajes, según explica José Vicente Peiró Barco en el prólogo de la obra: “...son un referente histórico para tantos paraguayos que discreta y anónimamente construyeron y forjaron la verdadera historia de un país cuya Historia real ha sido tantas veces tergiversada por los intereses políticos y

calamidades, los paraguayos preferían dedicarse a la navegación que les prometía ventajas positivas⁶⁰. Por eso muchos migraban a las provincias vecinas. Y esta emigración era continua, porque cuanto menor era el número de los que quedaban, más apretado y oneroso era el servicio militar.”

Entre las soluciones propuestas por el gobernador Pinedo, varias de ellas coincidían marcadamente con el pensamiento económico-político que sustentaría Félix de Azara al respecto una vez integrado a las formas de vida paraguaya. Retornamos otra vez a Sánchez Quell, (1964: 118-119) y a la mencionada presentación de Pinedo, ante el rey en procura de soluciones para la tensa y dura vida cotidiana de la gobernación a su cargo:

“Antes —agregaba Pinedo— el Paraguay producía abundancia de vino y trigo, y abastecía de ellos a Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires; ahora hay que comprar una y otra cosa de Buenos Aires. Le causan mucho daño las naciones bárbaras⁶¹

económicos”.

60 Surge así la figura popular del **embarcadizo**, que hasta hace muy poco caracterizara como regionalismo a quienes ingresaban en la marina mercante o en los barcos de cabotaje. Los paraguayos embarcadizos se destacaron porque entre ellos surgieron los prácticos del río, indispensables para la navegación, por las difíciles y variables aguas del Paraguay-Paraná, con sus crecientes, bajantes y modificaciones de cauce.

61 Naciones Bárbaras: alude a las incursiones casi incesantes de los indígenas chaqueños, en su mayor parte de las etnias emparentadas y agrupadas bajo la denominación genérica de **Mbayás**. Dice al respecto Félix de Azara (1969: 218): “Los indios **machicuys** y los **enimagás** llaman a esta nación [la de los **mbayás**] **tajuanich** y **guaiquilet**. A la llegada de los españoles, los **mbayás** habitaban el Chaco entre los 20 y 22° de latitud, divididos en un gran número de hordas o **habitaciones** [= enclaves de población]. Había desde luego muchos **guanás** que les servían voluntariamente, como he dicho antes, y lo mismo sucede hoy. En 1661 los **mbayás** pasaron al este del río Paraguay y atacaron al pueblo de guaraníes llamado Santa María de la Fe, situado a los 22° 5' de latitud, cerca de este río, y que estaba bajo la dirección de los jesuitas. Mataron a multitud de indios y obligaron a emigrar a los otros. Continuaron enseguida sus expediciones hacia el Este y destruyeron la ciudad española de Xerez. Muchos de ellos no volvieron al Chaco, estableciéndose en el oriente del río Paraguay. En 1672 descubrieron la aldea de Pitum o Ipané del río Paraguay; se aproximaron de noche y algunos lograron atravesar el foso estrecho que la rodeaba haciendo un puente con sus lanzas; pero viendo que los habitantes los habían oído se retiraron llevándose algunos caballos viejos que encontraron pastando en la llanura...”

que le roban sus ganados y le ponen en inquietud constante, siempre alerta y a la defensiva.” Y agregaba dramáticamente:

“¡Señor, el Paraguay necesita una redención!”

“Para evitar su pérdida total, propongo a vuestra majestad las medidas siguientes:”

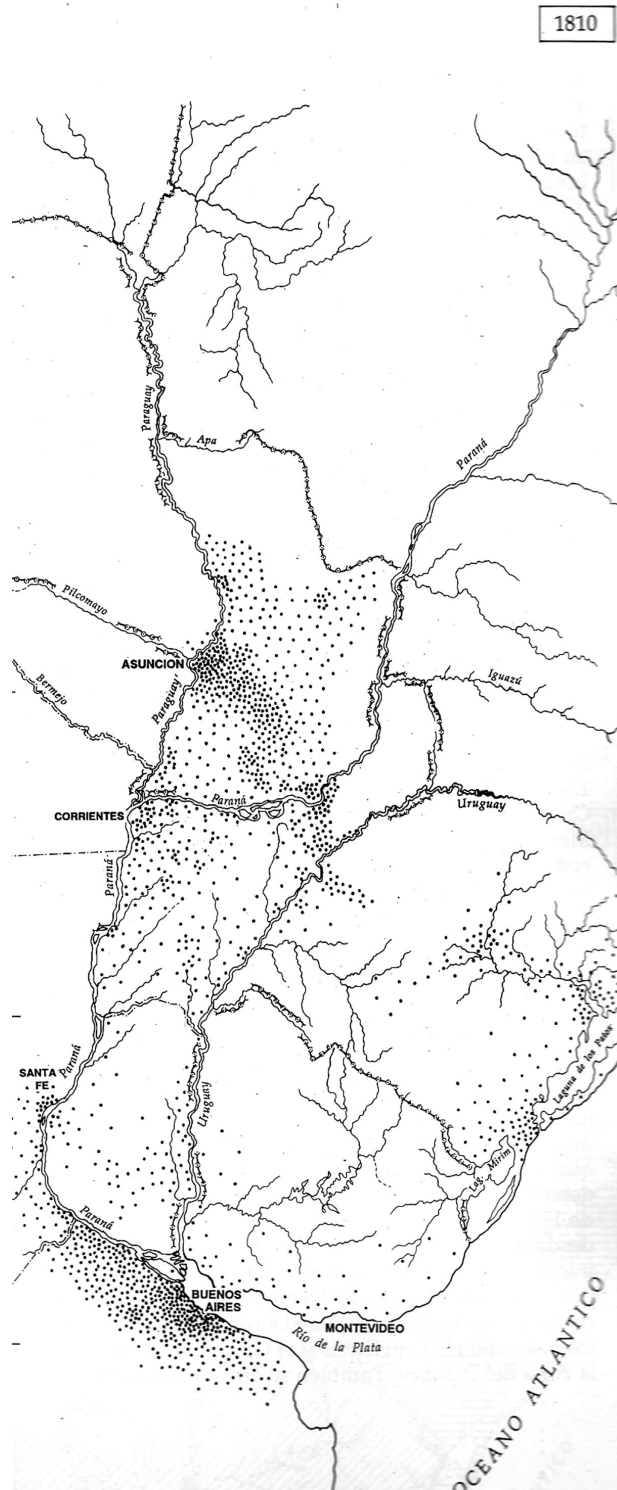
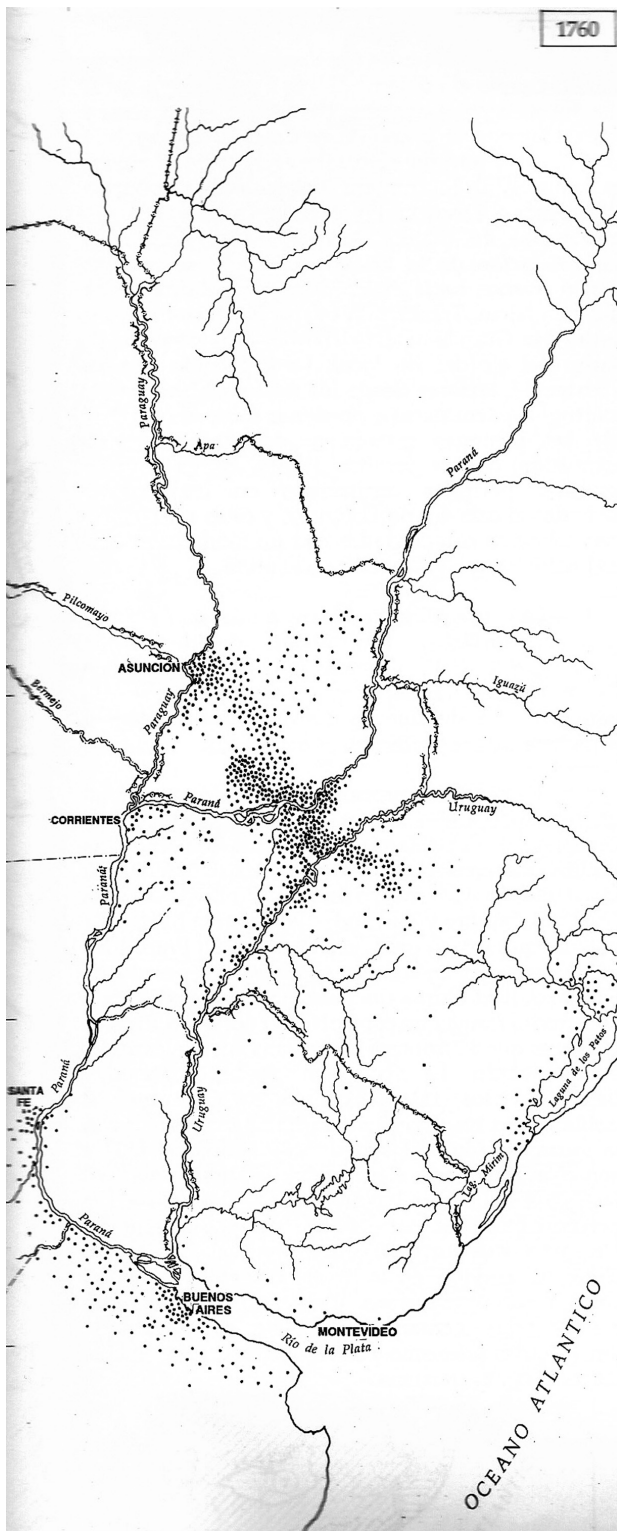
“1° Importa extinguir las encomiendas e incorporarlas todas a vuestra real corona.”

“2° Que para hacer la defensa de la provincia se organice una milicia de seiscientos hombres, costada por la real hacienda con los impuestos de capitación.”

“3° Que se formen poblaciones entre esta provincia y Santa Cruz de la Sierra, para establecer una comunicación con el Perú. Al presente no se me figura muy ardua ni exorbitante gasto esta empresa, respecto de las utilidades que concibo en su práctica, mediante a que de la Villa Real de la Concepción, fundada por mí dentro de las tierras que habitan los indios **mbayaes**, sólo dista el pueblo de los indios **chiquitos** denominado Corazón de Jesús, de la gobernación de Santa Cruz de la Sierra, ochenta leguas por el camino que acostumbran dichos indios según sus relaciones, y la del viaje que hizo por los mismos parajes el año 1767 el jesuita P. José Sánchez Labrador, siendo cura del pueblo de Belén, de la jurisdicción de este gobierno, cuyo diario tengo presente. Las conveniencias que resultaran del enlace, unión y comunicación de esta provincia con las del Perú considero utilísimas y ventajosísimas, así a la real corona de V.M. como a los habitantes de una y otras provincias (Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Vol. 1, N° 15-21).”

Expulsados los jesuitas en 1767 y creada la Provincia de las Misiones en 1778, un nuevo orden de conflictos surgió, como lo analiza Azara desde el relato de su primer viaje, el de acceso al Paraguay (Azara, 1870, 1907) entre los cabildos de Asunción y de Corrientes, por la tenencia de la jurisdicción del espacio comprendido entre los ríos Tebicuary y Paraná, al este del curso del río Paraguay (Arturo de Carranza, 2007), comprendiendo la etapa fundacional de los pueblos y presidios de ese sector, principalmente los de Curupayty y Humaitá.

El propio Azara en sus compilaciones históricas, confeccionadas en base a los archivos asuncenos y a los manuscritos y libros que tuvo en sus manos en Asunción, da cuenta de la vida cotidiana de una sociedad en la que el mestizaje se dio en forma relativamente apacible, modulando la composición étnica final del actual Paraguay pero que, por entonces, estaba estratificada comprendiendo desde los indios silvestres, hasta los encomendados, los esclavos negros, los mulatos o pardos, los mestizos (aunque éstos nunca asumieron la relevancia de una clase aparte de los criollos, dado que el cruce



Comparando la demografía paraguaya y correntina entre los años 1760 y 1810, se percibe el desplazamiento poblacional habido desde la gran densidad en el área de los 30 Pueblos misioneros, hasta que de resultados de su despoblamiento crece la densidad en el centro-norte del Paraguay Oriental y en el interior correntino, mientras que se reduce en la primera de las áreas mencionadas. Cada punto representa 200 habitantes (tomado de Maeder y Gutiérrez (1995: lámina 57))

racial fue intenso y continuado), también los escasos europeos, en su mayoría españoles aunque, sólo ocasionalmente, llegaron representantes de otras nacionalidades. En general la convivencia fue apacible y tanto Félix de Azara (1943a, 1969) como Juan Francisco de Aguirre (2003) coinciden en esa

apreciación, y el primero denota que hasta el trato de los relativamente escasos esclavos negros era en general mesurado y exento de la crueldad extrema que alcanzara en otras regiones de América.

La vida cotidiana era esencialmente aldeana,

restringida en sus expansiones y en su comportamiento habitual por la fuerte presencia eclesiástica, que reglamentaba hasta los menores aspectos de la vida cotidiana como la ordenanza que disponía que

“Los negros no podían usar ropa de seda, ni llevar perlas, ni casarse con blancos; no hablemos ya de derechos políticos porque a ningún pardo se le ocurriría aspirar a un cargo superior” (Guido Rodríguez Alcalá, 2011), así como también formulaba las reglamentaciones con respecto al juego y a otras alteraciones de la vida pública como las que cita Sánchez Quell (1964: 122-123):

“Velando por las buenas costumbres, el 23 de diciembre de 1796⁶², Ribera lanza un decreto que es publicado en la Plaza y calles de Asunción por voz del pregonero Montiel. Dice, entre otras cosas, el bando de referencia:

“Que ninguno juegue truco, barra, volar ni otros juegos antes de misa mayor e día de trabajo ni de fiesta. Que ninguna persona de cualquier estado, calidad y condición que sea, cargue pistolas, trabucos, carabinas, puñales, navaja de muelle con golpe o virola, daga sola, cuchillo de punta chica o grande, aunque sea de cocina o de moda faltriquera. Que ninguna publique pasquines, ni esparza libelos infamatorios en verso o prosa, de palabra ni por escrito, convirtiéndose así en declamadores, perturbadores del sosiego público. Que ninguna persona de cualquier estado, calidad o condición que sea, ande por las calles después que se toque la queda, y si lo ejecutase, si siendo conocida sea hasta las once, con farol en noches oscuras. Que ningún pulpero tenga la puerta abierta de las diez de la noche en adelante y que todas las Ave-Marías ponga farol. Que todos los dueños de solares los edifiquen dentro de ocho meses contados desde el día de la publicación de este auto, bajo apercibimiento de que no cumpliéndolo, se mandará justipreciar y vender al primero que se obligue a edificarlos, a fin de que se mejore el aspecto de esta ciudad. Que el alcalde provincial, sus tenientes, alcaldes de la hermandad y jueces comisionados de campaña, salgan personalmente cada tres meses a visitar y recorrer las sementeras, y estado de los moradores y habitantes de los partidos tienten las labranzas, examinando prolijamente si trabajan o no, si los sembrados que cultivan son correspondientes al número de personas de que compónese cada familia, si son capaces de suplir sus alimentos y si los cercados de las chacras son proporcionados a

62 Aunque esta reglamentación es del año final de la estadía asuncena de Félix de Azara, la misma no hace sino reiterar disposiciones que fueron prácticamente norma de vida durante toda la época colonial paraguaya, que seguramente no se diferenció sino en mínimos detalles, con respecto a las regulaciones que se daban en toda la América hispana.

sus resguardos. Que todas las carretas que entren a la ciudad traigan el eje retobado de cuero y bien encebado, para evitar el incómodo y molesto ruido que con sus chillidos ocasionan por la omisión de esta fácil diligencia, inquietando a todas las horas al vecindario (Arch. Nac., Asunción, Vol. 37, N° 54)”.

Estas restricciones complementaban y, en alguna forma, atenuaban en el aspecto relacionado con la libertad de movimientos y de expresión, las grandes limitaciones impuestas a la vida cívica de la colonia tras la revolución comunera, que no sólo fue duramente represiva con todos los allegados o simpatizantes de la causa rebelde, sino que impuso limitaciones severas a la vida social y, ya en el plano de la convivencia entre las jurisdicciones virreinales, impuso la cláusula del llamado “puerto preciso”. Se definía como tal a aquél que fuera de recalada y detención obligatoria, para todo barco que circulara por el río: se dio tal calidad al puerto de la ciudad de Santa Fe, que quedaba al paso de todos los embarques exportadores del Paraguay. La medida obligaba a descargar las mercancías, les aplicaba un impuesto o gabela y obligaba a sus transportadores a seguir viaje por tierra en carretones de bueyes o a tiro de recuas de mulas, con el consiguiente y alto encarecimiento final de los productos. Ésta fue una de las causas del ahogo económico que padeció el Paraguay, que recién se enmendó por real cédula, el 9 de junio de 1779 habiendo comenzado su vigencia en 1739. Las consecuencias positivas de tal derogación para la vida económica paraguaya fueron múltiples y, en general positivas: se reflejaron en el aumento de la mano de obra potencial para encomendados y hacendados y la expansión de las tierras cultivadas o explotables con ganadería debido al avance de la frontera territorial de dominio asunceno, a expensas de zonas selváticas con un casi completo vacío poblacional u ocupadas por tribus irreductibles.

La sociología paraguaya, tratada desde el punto de vista del vivir cotidiano por el visitador eclesiástico, el padre Pedro José de Parras [ca. 1720 a 1730-1784], también por el inspector de la Renta del Tabaco, Francisco de Paula Sáenz [¿?-1810]⁶³, en 1779; además por el ingeniero demarcador Julio de César y también por Juan Francisco de Aguirre. Sólo

63 **Francisco de Paula Sáenz:** Fue un miembro de la más alta clase nobiliaria y funcionario español, designado mediante Real Cédula de 1777 Director General de la Renta de Tabacos y Naipes del Río de la Plata, bajo la jurisdicción del Ministro de Indias, José Gálvez, marqués de Sonora [1720-1786]. En el desempeño de sus funciones recorrió parte del Virreinato del Río de la Plata, entre los años 1778 y 1779, dejando un informe que fue parcialmente publicado por Daisy Rípodas Ardanás (F. de Paula Sáenz, 1977) y más tarde, comentado por Juan Carlos Arias Divito (2001).

ha sido someramente tratada en sus aspectos más generalistas, por el parco y sobrio Félix de Azara, que si hubiera dejado algún tipo de observaciones más puntuales y personalizadas sobre la vida cotidiana, lo habría hecho en papeles privados o en correspondencia personal, hoy desaparecido casi todo. Pero, a pesar de esa limitación fue un precursor de la geografía humana en sus aspectos económico y social en el Paraguay. Fulgencio R. Moreno (1926) y Carlos Zubizarreta (1964) aprovechan el tema para brindar coloridas descripciones que pintan un abigarrado cuadro del vivir asunceno de ese entonces.

Las diferencias estamentarias conformaron en gran medida las modalidades de la vida social, aunque muy atenuadas con respecto a otros “mundos” coloniales. Todos los sectores sociales compartían ocasionales paseos, reuniones en el frescor de las galerías o frente a los portales, cuando el sol atenuaba su fuerza, agregándose también el hábito de las serenatas, particularmente en noches de luna. Los barrios más humildes, abundaban más en festejos colectivos y en general los disponían de acuerdo atendiendo al santoral, con la tradición barrial y con reuniones celebrativas relacionadas con eventos sociales propios.

Las clases más pudientes tenían un estatus de residencia más transitorio en la ciudad propiamente dicha, a la que acudían por necesidad comercial, jurídica o en el caso de los funcionarios y cabildantes en fechas preestablecidas (por ejemplo el Cabildo se reunía los lunes). El resto del tiempo lo pasaban en residencias suburbanas. Como dice Moreno (1926: 217)

“...su morada habitual, el centro favorito de su solaz y de sus fiestas estaban en sus quintas, diseminadas más allá de los arrabales, en la región intermedia entre el campo y la ciudad. Y esto explica asimismo, dadas las condiciones geográficas expuestas, la importancia que tuvo el caballo como medio de traslación en las actividades de la ciudad”.

Un aspecto interesante del Paraguay colonial que atrajo vivamente la atención de Félix de Azara fue el demográfico. Hay mucha literatura sobre el tema, pero de tipo eminentemente estadístico y evaluador (Pedro Vives Azancot, 1980a y Annelise Kegler Krug, 1995). Además, existen evaluaciones históricas que siguen de cerca el movimiento demográfico y poblacional interpretando el sentido social y numérico a través de un periodo suficientemente amplio y con proyección regional como para extraer conclusiones causales (Maeder, 1975, 1981, 1992; Maeder y Bolsi, 1974). Maeder y Gutiérrez (1995: lámina 57), han representado en forma de cartas de un atlas, las variaciones demográficas producidas en el mismo periodo dando lugar a imágenes comparativas entre 1740 y 1790 (figura 4). Finalmente, Ignacio

Telesca (2010) realiza un estudio casi exhaustivo de las implicancias sociales, raciales y socio-políticas de los movimientos y cambios demográficos del período en cuestión. Según su criterio, la población paraguaya experimentó un fuerte movimiento hacia la concreción final del tipo humano dominante, en su sociedad. Hubo una especie de basculación demográfica interna que afectó a las provincias del Paraguay, de las Misiones guaraníes y a la de Corrientes.

Este estudio arroja luz sobre datos casi desconcertantes que de no interpretarse como lo hace el autor, no tienen solución aparente. Son dos procesos simultáneos o, tal vez un tercero, interviene también en la cuestión: en primer lugar se ha producido la “desaparición” de un sector numeroso de la población indígena, que habitaba en las reducciones jesuíticas, una vez que se produjo la expulsión de los miembros de la Orden de Jesús, en 1767. Paralelamente, aumenta sorpresivamente el número de habitantes “españoles” en las zonas no jesuíticas del Paraguay y de Corrientes. El tercer factor concurre para canalizar geográficamente la demografía paraguaya hacia el norte y el noreste de Asunción, alcanzando las cabeceras de los ríos e internándose, a partir de ellas varias leguas en el continente.

El proceso de asimilación paraguayo del sector de la población de las reducciones afectada por la desaparición de los jesuitas del ambiente socio-económico y socio-político que ocupaban, alivió enormemente al cabildo y a los encomenderos de muchas preocupaciones y factores limitantes para incentivar la demografía y la actividad económica ya que ambos constituyeron procesos confluyentes. Ése fue el operar manifiesto, perceptible de un acontecer mucho más sutil que, seguramente, pasó desapercibido hasta para sus propios protagonistas. La clave interpretativa, surge de las enormes variaciones censales entre los años finales del mundo jesuítico paraguayo y el fin de siglo. En una visión ligera, prácticamente desaparece un porcentaje significativo de la población considerada “indígena” en los censos realizados. De ninguna forma existe una variación marcada en la población de indígenas silvestres, que justifique la interpretación anticuada de que los guaraníes, huérfanos de la tutela de los padres jesuitas, retornaron a la vida selvática... Si algunos lo hicieron, debieron haber sido muy pocos. Ya casi todos ellos eran producto de más de una generación, viviendo en las reducciones y se sentían más afines con la forma de vida criolla, además la selvática era demasiado restrictiva en sus adaptaciones y sería difícil para los antes reducidos, pasar a practicarla con eficiencia.

Como se puede ver en la ya mencionada lámina tomada de Maeder y Gutiérrez (1995: 57), hubo

procesos contrapuestos entre la estructura de uso territorial de 1760 y la de principios del siglo XIX. Fue el fruto de un movimiento continuo, particularmente incentivado desde 1767 (cuando el extrañamiento de los jesuitas), por el cual se dieron trasvasamientos que alteraron la densidad poblacional de unas zonas con respecto a otras. En general, la zona de los treinta pueblos tendió a disminuir demográficamente en forma significativa, mientras que la jurisdicción de Corrientes multiplicaría por un factor cercano a tres su caudal humano y la asuncena también triplicó su densidad poblacional, mientras que en las antiguas misiones quedaban con poco más que un cuarto de sus pobladores anteriores.

Ha sido Ignacio Telesca (2010), precedido parcialmente por Lía Quarleri (2009), el que mejor ha percibido la naturaleza sutil de los cambios, que han puesto en juego factores psicosociales, intrahistóricos y de tipo identitario: una enorme proporción de los indígenas reducidos, los que se alejaron de sus antiguas residencias en las misiones y se incorporaron a la vida de aldeas, pueblos y ciudades como residentes comunes, por lo tanto fueron censados como “españoles” en ulteriores evaluaciones. Paralelamente, nos dice el mismo autor, hubo un proceso asimilatorio de iguales características entre los pardos (así eran llamados los mulatos y zambos, estos últimos fruto del cruzamiento de parejas mixtas guaraníes y negras). En lo meramente estadístico, significó un aflojamiento en la categorización de los grupos humanos, cosa que fue posible en el Paraguay, dado que era una sociedad que aunque estamentaria por definición política, albergaba gran tolerancia y capacidad de convivencia mutua entre los laxos estratos, con constantes desplazamientos en función de la pertenencia urbana o de la adquisición de cierta posición económica más holgada.

Esto era muy posible en una sociedad en que el mestizaje había cundido acentuadamente y las facciones de la gente, como lo destaca el propio Félix de Azara, denotaban más apariencia europea que indígena y la mayoría de aquéllos que gozaban de una inclusión social positiva, eran censados como blancos o criollos españoles. Desde luego que esta movilidad ergonómica incrementó sensiblemente el mestizaje y la guaranización de la cultura media paraguaya. Eso en lo operativo, puesto que en el aspecto profundo de la psicología social y de la autopercepción individual y colectiva como grupo social hubo un cambio generacional profundo, pues como dice Telesca (2010) se modificó al pasar de padres a hijos en los casos de ambientación indígena al medio urbano criollo, que entrañaba en lo psicológico, un cambio conceptual en la percepción del “nosotros” y del “ustedes”, con las implicaciones identitarias consecutivas. Justamente ésta pudo haber sido una de las bases de la guaranización

activa, como forma de atenuación de un proceso que, de lo contrario, hubiera generado conflictos interétnicos o tensiones psicológicas insoportables como antes lo habrían sido las que actuaron cuando se redujo en los siglos anteriores a la vida urbana, a comunidades silvestres mediante la fuerza.

Éste ha sido un fenómeno particularísimo acerca del que queda poca información fáctica, debido a la ausencia de una vida literaria activa local. Nadie dejaba registro literario de los cambios y tensiones generacionales. Por otra parte, este tipo de acontecer etnográfico resulta siempre poco perceptible a quienes no lo viven íntimamente. Tal como los aspectos míticos o numinosos de la vida de una comunidad, este tipo de conflictividad generacional, es poco percibida por el viajero y aún por el residente, como hemos puesto de relieve en el caso de Guido Boggiani, durante sus años de convivencia activa con los chamacoco y los caduveo (Contreras, 2009).

Ya hemos destacado la parquedad descriptiva de Azara, al que sabemos reacio a toda referencia acerca de su forma y lugar de vida. Por esa razón, podemos explayarnos más en la descripción del que fuera su medio habitual, para tratar de reconstruirlo y traer al mismo a la personalidad que queremos rescatar. Esto es algo artificial, pero no hay otros signos o huellas perceptibles de su paso, que puedan permitir una reconstrucción aunque sea restringida, de su vida asuncena. Por referencias sabemos que transcurrió sus primeras semanas en ella ocupando una celda de huéspedes del convento mercedario vecino a la Plaza del Mercado. Por cuánto tiempo lo hizo y qué tipo de vida practicaba, queda en el misterio. Después se trasladó, pasó a vivir en la franja suburbana de las quintas y de las viviendas de descanso, de los pobladores más acomodados de Asunción.

Según inferencias habría habitado cerca de la costa del río, tal vez próximo o propiamente en el terreno del actual jardín botánico asunceno. Por eso, tenía contacto asiduo con indígenas fluviales, como payaguás y, tal vez también de otras etnias chaqueñas, que eran quienes primariamente, le proveían ejemplares de fauna sobre los que luego estudiaba en su gabinete sobre el que lo ignoramos todo. Únicamente podemos conjeturar que con su hábito de corregir y copiar sus manuscritos, debía gastar considerable tiempo, en primer lugar observando, anotando y escribiendo sus borradores. ¿Lo haría en las horas diurnas, al aire libre bajo algún alero o ramada? ¿Lo molestarían las moscas, los tábanos, los mosquitos que acudían de las umbrías del bosque y de los matorrales, o los que moraban en los corredores y en los piezones espaciosos y mal iluminados?

Además estaban los millares de suctores

hematófagos, insectos a los que denominan popularmente **karachāi**⁶⁴, de dolorosa y alergizante picadura, ¿Qué trato tuvo con ellos? Es posible que, tempranamente, acudiera a lomo de caballo a algún edificio oficial y allí, tuviera un cuarto con comodidades para escribir, seguramente causando la sorpresa y el recelo de quienes lo veían absorto en la medición y descripción de sus piezas de estudio. Posiblemente, contaba con alguno de sus colaboradores como edecán y –tal vez– con un criado negro o indígena como ayudante... Ya vemos, sólo conjeturas. Ni siquiera sabemos si recibía correos con mucha frecuencia, al menos en esta época pues, estando en la Banda Oriental, habla en una de sus cartas del monto de correspondencia recibida durante alguna de sus ausencias temporales.

Menos aún sabemos acerca de su trato con los demás oficiales demarcadores y con las autoridades, que debió ser asiduo. Con sus subordinados era cordial y respetuoso, imponiendo su autoridad con moderación y buscando convencer. Con Juan Francisco de Aguirre guardaba un buen relacionamiento que incluso era colaborativo. Sólo sabemos que haya tenido malquerencia con Julio de César, quien se refiere solo soslayadamente a él en su obra. Marta Penhos (2005: 211) da cuenta de desacuerdos acerca de temas de trabajo e incluso, de acusaciones de Azara a de César

“...de haber falseado información y de no ser el autor del texto sobre la iglesia” catedral que pretendía como de su autoría. Antes habían viajado juntos en una de las expediciones al interior paraguayo (**Viajes...**, 1969: 233).

Además, trabajaba frecuentemente realizando cartografía de sectores de su interés y manejaba cartas geográficas extrañas y muchos croquis, esquemas, diarios de campaña y aportes de sus colaboradores (Martínez Martín, 1997), lo que

64 **Karachāi**: Pequeño insecto del orden de los dípteros, perteneciente a la familia Ceratopogonidae, en la que se destaca el género **Culicoides**, con varias especies en el Paraguay. También se les denomina en área chaqueña **polvorín** por su pequeño tamaño que atraviesa mosquiteros. Tiene un ciclo primero en el agua y los adultos emergen en primavera y verano. Acosan a los mamíferos cerca de los cuerpos y vías de agua, con una picadura dolorosa y fuertemente alergizante, hasta el punto de hacer algunos parajes inhabitables. En cuanto a su tamaño no superan un milímetro de longitud. Es de color oscuro con manchas transparentes en sus alas. Cuando chupan sangre mantienen sus alas superpuestas al dorso, distinguiéndose en esto de los **mbarigüi** (familia Simuliidae de los Díptera, también hematófagos) que pican con las alas levantadas (Gatti, 1985: 189). Sólo las hembras son hematófagos, los machos son fitófagos. Atacan particularmente al amanecer y al atardecer. Son vectores de varias zoonosis.

requiere un lugar apropiado en el cual extenderlas e instrumentos de medición, juegos de compases, frascos de tinta, reglas y plumas. También de iluminación adecuada, así que debemos suponer algún ventanal, dispersos en su gabinete, arcones con elementos auxiliares, instrumental y elementos personales de campaña.

A parte de la dudosa opinión de Castellanos de Losada (1847a) acerca de su carácter alegre y expansivo, la imagen que más pugna por presentarse a su biógrafo, es la de un hombre taciturno, reconcentrado en sus ideas y cavilaciones, poco dado a confidencias y, tal vez, hasta de difícil trato personal cuando estaba embargado en lo suyo.

En las escasas ocasiones en las que ha tratado Azara acerca de sí mismo se concretó, particularmente, a dar información acerca de sus rutinas y protocolos de trabajo. Así, ha dicho Félix de Azara (1969: 45) al respecto de sus actividades habituales en el Paraguay:

“*Mi costumbre en esta provincia ha sido llevar siempre que he salido de la ciudad la escopeta y los instrumentos convenientes para poder calcular mi derrota y matar los animales que viere. Por lo tanto, nunca di un paso sin llevar conmigo dos buenos instrumentos de reflexión de Halley⁶⁵ y un horizonte artificial. En cualquier parte que me encontraba observaba la latitud, en medio del campo, y todas las noches, por medio del sol y de las estrellas tenía también una brújula con pínulas, y con frecuencia verificaba la variación comparando su acimut con el que me daban mis cálculos y la observación del sol.*”

“*Como el país es llano, podía con frecuencia fijarla con la brújula el rumbo directo de un punto a otro entre dos latitudes observadas, lo cual me permitía calcular cómodamente la diferencia de longitud. De esta manera es como he procurado determinar siempre la posición de todas las alturas o puntos notables, porque marcando a continuación, con la brújula, estos lugares cuya latitud me era conocida encontraba fácilmente, por el cálculo, su*

65 Como puede verse en el tomo I de esta obra, en la página 297, es posible que Azara cometiera un error que debió ser frecuente en su tiempo, pues el sextante de reflexión fue perfeccionado a partir de un antiguo instrumento por Robert Hooke en el siglo XVI quien le introdujo la reflexión mediante espejos, pero en forma bastante tosca. En 1731 el astrónomo Edmond Halley lamentó en una sesión de la Royal Society de Londres, la falta de un instrumento adecuado y al oír su llamado, su amigo John Hadley [1682-1744], con experiencia en óptica, ideó en 1732 un instrumento, el octante llamado de Hadley (Raffaele Gargiulo, 2001: 52-53). Seguramente a este instrumento hace referencia Azara.

diferencia de longitud. A veces, cuando me hallaba en los bosques hacía encender grandes hogueras, cuyo humo me servía de señal, y encontraba por este medio la verdadera posición de los lugares cuya latitud había observado previamente. En otras ocasiones y cuando no había otro recurso enviaba por delante de mí dos hombres a caballo, de los que uno se detenía cuando me perdía de vista y el otro continuaba hasta perder, a su vez, de vista al primero que se había detenido y así sucesivamente. No sólo tenía el mayor cuidado en marchar lo más en línea recta posible sino que también tomaba nota del tiempo que tardaba en ir de un plantón a otro, marchando siempre al mismo paso. Después por la relación de los minutos y los rumbos y de la comparación de las dos observaciones, determinaba el rumbo directo entre dos latitudes observadas”.

Sin embargo, la verdadera tarea de determinación científica y de registros asiduos, quedó algo rezagada en los primeros tiempos asuncenos y se activó con recién en junio, con el primer viaje a Villarrica, que también fue el primero realizado en el interior del Paraguay. Entre tanto, la mayor inversión de tiempo y de acciones preliminares, se centró en las encuestas, interrogatorios y pedidos a funcionarios de información, que sirviera de antecedente geo-cartográfico y estratégico para las acciones conjuntas con los portugueses supuestamente a emprenderse meses después.

Así fue que, en esos primeros meses en el Paraguay, Azara se concentró en lograr de un funcionariado reticente o demasiado acostumbrado a la calma colonial, la información precisa sobre las fronteras en las que debía trabajar. Sus cartas oficiales disponibles de febrero y de abril de 1784 lo demuestran. En el momento en que las escribiera se desempeñaba como gobernador-intendente de la Provincia-Intendencia del Paraguay, don Pedro Melo de Portugal y Villena⁶⁶, quien había asumido en 1778, y que gobernó hasta 1786. Era un hombre

66 **Melo de Portugal y Villena, Pedro** [1733-1778] Funcionario colonial español, nacido en Badajoz, Extremadura. Originalmente fue marino, alcanzando el grado de teniente de fragata, pero después pasó a revistar como Sargento Mayor en el regimiento de dragones de Sagunto. Después pasó a Indias como funcionario colonial. En el momento histórico de la llegada de Azara al Paraguay desempeñaba como Gobernador de la Provincia, ascendido al rango de Intendencia a partir de la Real Ordenanza de Intendentes, expedida el 28 de enero de 1782. Don Pedro Melo de Portugal y Villena, que había asumido en Asunción en 1778, gobernó el Paraguay hasta 1786. Años más tarde pasó a ser Virrey del Río de la Plata en el período (1795-1797), sucediendo a Nicolás de Arredondo. Tuvo un intensa relación de trabajo y de mutuo respeto con Félix de Azara.

de visión amplia y comprensiva y buen conocedor de la región y su gente, con el que Azara hizo buenas migas de colaboración y respeto, siendo virrey desde muy recientemente, en reemplazo de Vieytes, el ya citado Nicolás del Campo, marqués de Loreto, un sevillano, militar de carrera, hombre probo pero duro y de difícil trato⁶⁷. Félix de Azara se refiere a él en una carta al virrey Nicolás de Arredondo, que escribió en Asunción, en 1785, diciendo:

“Y como en el señor D. Pedro Melo de Portugal, entonces gobernador de la provincia, conociese más luces y celo que en el común de los gobernadores, hablé varias veces con él...”

Es evidente que al poco de su estadía ya se había puesto en contacto con todos aquellos informantes posibles, como lo detalla en su carta al virrey Loreto dada en Asunción el 12 de abril de 1784, de la que transcribimos su fragmento final, en el que da cuenta de acontecimientos preocupantes y que, a la vez, muestra la riqueza de contactos que en tan poco tiempo pudo establecer Azara con los mejores informantes que se hallaban disponibles en Asunción.

La parte mencionada de la carta, que abarca varios pliegos, prosigue diciendo:

“Los mismos tres caciques Mbayás me han informado que, no lejos de la costa oriental del río Paraguay y al norte de sus tierras, formaron los Portugueses, hace seis años, un presidio o fortaleza donde los Mbayás fueron fingiendo paces, y engañándolos mataron a 164 Portugueses cuatro años há. El cura de Belén ajustó este número por los nudos y señales que le mostraron los indios, en cuyas manos vio algunos fusiles portugueses. Éstos, de resultas trasladaron su población a la banda del Chaco y orilla occidental del río Paraguay, donde se

67 **Nicolás Cristóbal del Campo, marqués de Loreto** [-1802]. Fue virrey del Río de la Plata ente los años 1784 y 1789. Dice acerca de su personalidad el deán Funes (en Udaondo, 1949: 208): *“Loreto era grave y circunspecto, amaba la verdad siguiendo en lo general las sendas de la justicia, conservó siempre sus manos puras, a pesar de los ejemplos contagiosos de muchos virreyes de América y procuraba llenar siempre las obligaciones afectas al puesto que ocupaba; unía su alma amable el talento de la insinuación, político y popular a un mismo; daba realce a sus virtudes sociales con un desinterés ilimitado y una beneficencia universal con los que se erigió tronos en los corazones de todos...”* Agrega *“...que la rectitud de Loreto por lo general iba acompañada de una severidad indiscreta; su justicia de un rigidez tan escrupulosa, que antes degeneraba en inhumanidad; su celo de un deseo de saber aún lo que debía ignorar, y su circunspección [era] de una exterioridad helada. Su acceso era difícil, su altivez austera, sus respuestas ambiguas, su odio implacable”*.

mantienen muy fortificados, en paraje pedregoso y desigual, donde no han podido sorprenderlos los mismos Mbayás que lo han intentado, porque no pueden hacer allí uso de sus caballos⁶⁸. Los caciques que me dan estas noticias no saben fijar la situación del fuerte portugués; pero dicen que cuando van á pescar al río, desde su últimas todería oyen tiros. Los payaguás-tacumbús me dicen que desde la última tierra de los mbyás he dicho pueblo portugués pueden ellos ir en dos o tres días con su canoas. Los payaguás-sarigués que habitan hacia Itapucú, en las tierras de dichos mbyás, dicen lo mismo en cuanto a la distancia pero difieren en que ponen dicho pueblo en la costa oriental, mientras los referidos mbyás aseguran a veces que son dos pueblos, uno en cada banda del río. El que conozca a los indios no extrañará esta diferencia de noticias.

“Lo único que de esto deduzco es que hay Portugueses en una y otra banda del río Paraguay, ó en las dos: si están en las orillas del río Mbotetey o del Tacuarí, esto es por la latitud de 19° 30', como es probable, para asegurar su navegación hasta Cuyabá, no hay qué decir; pueden poblar allí, según sus tratados, como no sea en la orilla del río Paraguay: si están establecidos en el Chaco, y, como se puede sospechar en la sierra de San Fernando⁶⁹, que tiene indicios de minas de oro y

68 El complejo ecuestre de los mbyás: Como el resto de las etnias chaqueñas denominadas genéricamente guaicurúes, los mbyás adoptaron el uso del caballo, transformando su cultura a la que se puede incluir a partir del siglo XVII en las características del complejo ecuestre al que ya hemos descrito previamente y que potenció enormemente las capacidades de desplazamiento y de ataque por parte de quienes adoptaron ese aporte involuntario de los hispanos.

69 Sierra de San Fernando: Forma de relieve chaqueño en la orilla derecha del río Paraguay, muy cerca de la cual se instaló el puerto de san Fernando. ¿1539? Situado al norte de la sierra del mismo nombre, sobre el alto Paraguay. Fue llamado así por Irala no por la festividad del santo, sino en homenaje al rey Don Fernando VII (Flores, en su *Diario*...). Según Enrique de Gandía (1932: 57, nota 7): “El Puerto de San Fernando se hallaba, según Azara a los 21° 22' y según Page a los 21° 27'.” Hernando Sanabria (1984: 101), le llama “la pequeña cala de San Fernando” que “está ubicada a corta distancia de aquel memorable puerto de La Candelaria. Se yergue allí, junto a la barranca del río, una pintoresca mota desde cuya discreta eminencia puede divisarse la inconmensurable extensión de los llanos chaqueños...” Hacia San Fernando salió de Asunción con siete bergantines y doscientas canoas Irala en julio de 1547, con ánimo de reiterar la entrada al Chaco de Ayolas en 1538. Antes de partir hizo construir una empalizada y dejó allí cuarenta hombres de resguardo. En esta expedición se contaba Ulrich Schmidl.

diamantes⁷⁰, y su establecimiento es posterior al tratado, no pueden permanecer según éste; pero si lo están anteriormente, querrán defender su posesión diciendo que cada corona debe quedar con lo que poseía ántes de dicho tratado, y V. E. juzgará la fuerza de esta razón.”

“Parece excusado decir que si el establecimiento portugués está en la orilla del río Paraguay en el Chaco, nos embarazará la comunicación con los chiquitos por el paso arriba dicho y [por] el de Itatín⁷¹, como también la navegación del río hasta el Jaurú⁷²; porque serán en este caso los Portugueses dueños de una y otra orilla. No tengo yo facultades para mandar á D. Juan Francisco Aguirre⁷³, a quien toca demarcar

Después de recorrer cerca de 500 kilómetros vino la decepción: ya las tierras peruanas estaba bajo jurisdicción de españoles. Ñuflo de Chaves marchó hacia Lima con una carta de Irala para La Gasca, hoy perdida, mientras que Irala retornó a San Fernando, en marzo de 1549.

70 Minas de oro y diamantes: “El motor mayor del movimiento expansivo brasileño, si bien asentó sobre una voluntad expansiva característica de la colonización lusitana, estuvo vinculado, posiblemente mucho más que con la captura de indígenas para los establecimientos de la costa atlántica, con el hallazgo de minerales preciosos en la alta cuenca del río Paraguay, especialmente con el descubrimiento de oro en río Coxipó en 1719, hecho por bandeirantes paulistas cazadores de indios, lo que originó la ciudad de Cuiabá. Pocos años después, en 1728, otros bandeirantes descubrieron oro y diamantes a orillas del curso del Ouro, surgiendo la población de Diamantino, casi en las propias fuentes del río Paraguay. Esa riqueza hizo del área entre los ríos Sepotuba y Poconé –de la que era el centro el río Paraguay– un espacio geográfico al que la corona portuguesa no dejaría salir de su dominio y explica el desplazamiento arbitrario hacia el río Juruá, del límite en disputa entre Portugal y España” (Contreras, 1993).

71 La provincia de Itatin: Se trata de una vasta extensión territorial hispana, de la provincia del Paraguay, que se extendía al norte del río Aquidabán hasta el río Mbotetey (=Miranda en la actualidad), en la margen izquierda del río Paraguay. La tenencia por España de este territorio fue siempre imprecisa debido al voracidad portuguesa y a la escasa accesibilidad desde Asunción y la falta de recursos para su defensa.

72 La boca del río Jaurú en el río Paraguay está situada en una latitud de 16° 22' sur, 57° 46' oeste, lo que la ubica septentrionalmente y en la margen opuesta con relación a la boca del Mbotetey o Tacuarí

73 Juan Francisco de Aguirre [1758-1811]. Ma-

rino, cartógrafo e historiador español, nacido en Navarra. Fue uno de los comisarios demarcadores reales designados para establecer definitivamente las líneas fronterizas hispano-lusitanas en América, en el último cuarto del siglo XVIII. Descendía de una familia de la nobleza guipuzcoana. Muy joven ingresó a la Academia Naval y en 1781 alcanzó el grado de Teniente de Navío y un año después fue designado junto con Félix de Azara y Diego de Alvear para integrar la mencionada comisión demarcadora. En 1783 arribó a Buenos Aires en la fragata *Santísimo Sacramento*. Fue designado jefe de la cuarta partida de demarcadores cuya base de trabajo se estableció en Asunción, hacia donde partió en diciembre de 1783 con su personal y auxiliar y elementos de trabajo en dos pequeñas embarcaciones, arribando a Asunción a fines de abril de 1784. Permaneció en el actual territorio paraguayo hasta enero de 1796, aguardando infructuosamente la aparición de los demarcadores portugueses, que nunca llegaron. Dedicó sus actividades al reconocimiento de la región. A los doce años de estadía en el Paraguay, recibe orden de viajar a Buenos Aires, y lo hizo a caballo para conocer mejor el recorrido. En la capital virreinal realizó tareas de relevamiento hidrográfico durante dos años, hasta que en 1798 regresó a España. Falleció en la pequeña villa asturiana de Cabarga. De su actuación americana se conoce el llamado *Diario de Aguirre*, que recién fue parcialmente editado en 1905 por Groussac, edición que se completó en 1949 cuando Felipe Barreda Laos publicó el texto completo de Aguirre. Una reedición tuvo lugar en 2003. La importancia del *Diario* reside en el hecho de que el autor, empeñado en la inútil espera de los portugueses, decidió dar forma más completa a sus apuntes originales agregándoles información que ingresaba al “amenísimo campo de la historia”, como él mismo lo dice. El *Diario* comprende dos partes, una que abarca desde su partida de España hasta su llegada al Paraguay, incluyendo una interesante recopilación de datos económicos, históricos, geográficos y políticos sobre la región. El segundo, amplía la descripción del Paraguay, sintetiza su historia y aporta elementos etnográficos, económicos y geográficos. Analiza también con detenimiento el problema no resuelto de los límites con las posesiones portuguesas. Se extiende hasta tratar la fundación de la Villa del Ñeembucú [la actual ciudad de Pilar]. Cada uno de los tomos comprende cuatro capítulos o libros, y el primero del segundo tomo, ha sido publicado separadamente bajo el título de *Discurso histórico*, en el que recopila y sintetiza la historia del Paraguay y del Río de la Plata, hasta la época de su residencia asuncena. El *Diario* sufrió enmiendas, adiciones y retoques, por parte de su autor, quien hacia 1805 ofreció el manuscrito a la Real Academia de la Historia de España, con dedicatoria “al Rey, nuestro Señor”, pese a lo cual no fue publicado hasta la mencionada edición de Groussac. Efraím Cardozo (1979) realiza la más ponderada valoración de la obra de Aguirre y termina su estudio con estas palabras: ‘*Al revés que Azara que puso el acento principal de su labor en la historia natural aunque para llegar finalmente a la comprensión de la historia como una forma, la más*

el río Paraguay, ni para darle instrucciones. Por cuyo motivo, en el caso que V. E. no quiera dejar este asunto á la prudencia de dicho oficial, podrá instruirle sobre si debe solicitar la destrucción de dicho fuerte y pueblos portugueses, y en qué términos; explicándole los casos en que pueda hallarse relativamente á la situación local de dicho fuerte y al tiempo de su fundación.”

Como puede apreciarse, Azara formula graves denuncias, pues sigue diciendo:

“Puede no ser malo que el comisario de la 3° división de demarcadores sepa que debajo de la confluencia de los ríos Guaporé⁷⁴ y Sararé, al oeste de ella, hay una montaña que según el tratado debe quedar por nosotros, en la cual hay minas de excelente oro y que podría suceder que en el día se hayan establecido en ella algunos Portugueses que tienen noticias de dichas minas.

“Los reconocimientos que los curuguateños han hecho por orden de este gobernador, nada nos dicen de portugueses, quienes no harán falta si llegan el mes próximo: pero como por ningún lado tengo noticia de ellos, no he querido aprontar barcos ni pagar fletes, ni pasaré al Igatimí, según se me tiene mandado, porque causaría muchos daños, exponiéndome á quedarme sin reses y cabalgaduras por ser país malsano para ellas y para todos. Así suspenderé mi salida hasta que por algún camino sepa el arribo de los Portugueses al Igatimí.”
“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Sin embargo, pese a la extensa misiva de Azara y a las tan graves como documentadas y apremiantes denuncias, cuyo detalle se extiende a través de numerosos pliegos, la reacción suscitada en el receptor, máxima autoridad para atender todos esos

elevada del humanismo, Aguirre se sitúa desde el primer momento en el “amenísimo campo de la historia”, hasta tal punto que pronto advierte que lo principal de su vasta recopilación de datos y de su trabajo de coordinarlos y de darles forma orgánica no es lo meramente descriptivo, sino lo histórico. “Un tomo, que compondrá esta historia -dice en el Prospecto general del Diario-, cree el autor es la parte más esencial y puede separarse de la obra”. Por razones metodológicas ya expuestas, Aguirre incorporó el Discurso a su Diario, pero tuvo conciencia de que esa parte de su trabajo subsistiría sola”.

74 La confluencia del río Guaporé, aproximadamente en los 15° de latitud sur, está separada de la serranía o chapada de los Paresís, esa elevación que no sobrepasa los 500 metros de altura y sin embargo, es una importante y compleja divisoria de aguas para varias cuencas fluviales, tanto del Plata, como del San Francisco y el Amazonas.

asuntos, como bien lo comenta Efraím Cardozo (1934: 102) fue:

“el Virrey de Buenos Aires, que entonces era el marqués de Loreto, muy poca importancia asignó a las denuncias de Azara. Pasaron varios años sin que se tomara ninguna determinación...”

*“...pero si el Virrey Loreto había demostrado tan censurable indiferencia, el Gobernador del Paraguay, por su cuenta y riesgo había tomado algunas determinaciones. Según consta en una nota que el 19 de julio de 1794 elevó Alós al Virrey Arredondo, dicho Gobernador del Paraguay, a principios de su gobierno en 1787, se dedicó a estudiar “los sucesos más importantes de la provincia y especialmente de sus términos”. “En efecto –agrega Alós– resultó de este examen que los portugueses se habían situado al norte, levantando el Presidio de Nueva Coimbra; para asegurarme de esta noticia despaché desde la población de Concepción una pequeña expedición que aunque no llegó a las cercanías del Puerto, trajo razón cierta de su existencia. **De todo ello dí cuenta al antecesor de S. E. (el marqués de Loreto) cuya contestación se redujo a prevenirme expresamente me abstuviera de esta investigación, con cuya prohibición suspendí continuar el examen que me había propuesto, a pesar de la confusión con que por lo común se refieren los hechos de esta Provincia.”***

Considerando las fechas de las misivas y de los hechos consecuentes, tanto en Buenos Aires como en la zona del atropello portugués, surge una muy clara visión que nos ilustra acerca del panorama del medio en el que debió desenvolverse Félix de Azara en América: al respecto de la denuncia, que es de abril de 1784, recién en 1787 se toma alguna determinación meramente informativa y se reinicia el contacto al respecto de las autoridades paraguayas, ante el Virrey residente en Buenos Aires. Pero deberá esperarse hasta 1790 para que el gobernador Alós y Brú proponga una expedición militar para retomar las tierras usurpadas. Pero, tras esos cabildos, las visitas de los demarcadores como Martín Boneo, notas y evaluaciones de Azara y de Aguirre, la resolución final del caso fue producida en 1791, cuando se promulga la Real Orden del 11 de junio de ese año, por la que se ordenó que la Provincia del Paraguay efectuara fundaciones en ambas orillas del río Paraguay, para prevenir nuevas usurpaciones lusitanas y evitar avances sobre el territorio chaqueño y la vecina área chiquitana.

Recién en 1801, diez y siete años después de las primeras advertencias de Azara, se intentó una expedición militar para desalojar por la fuerza a los portugueses de Nueva Coimbra, con un resultado adverso en septiembre de ese año, por parte del Gobernador Lázaro de Ribera, perdiéndose la última oportunidad de hacer retroceder a los lusitanos de su paulatina ocupación de ambas márgenes fluviales

del Paraguay.

Siguieron a esos reclamos otras dos cartas de Azara al virrey, la primera fechada en julio de 1784, acerca de la postergada demarcación y reclamando se destruyan prontamente los asentamientos portugueses en río Ygatimí. La otra formulada al día siguiente manifiesta la aceptación de acatar la autoridad del comisario general de la demarcación, José Varela y Ulloa. Como vemos se sobreponen dos planos de la realidad: por un lado los reclamos directos y urgentes por los avances portugueses, que se reciben en silencio en Buenos Aires, y por otro la atención burocrática, inocentemente marginada de todo, que sigue su curso estableciendo cadenas de mando que, por otra parte, ya habían sido dispuestas a fines de 1783 por el antecesor de Loreto, el virrey Vieytes.

Ignoramos las reacciones personales de Félix de Azara ante el curso que tomaban las cosas y la aparente inmovilidad de la maquinaria administrativa y ejecutiva española de Buenos Aires. La administración española no era mucho más ágil, pero siguiendo un caso como el de las inundaciones provocadas por los ríos Gerona, Ter y Oña en Cataluña, habiendo revisado toda la documentación disponible en el Archivo Nacional de Madrid, se puede ver que el trámite es totalmente distinto: los funcionarios –en ese caso el conde de Ricla– los funcionarios están realmente involucrados y aunque los tiempos de las etapas intermedias son relativamente largos, el proceso sigue un curso normal sin dilates ni tardanzas indebidas. Por el contrario, en el caso americano las autoridades residentes (virreyes, gobernadores) son remisas a asumir el tema central, las cartas van una tras otra con sus reclamos, pero el problema no se trata de resolver en lo nuclear y se soslayan las dimensiones más peligrosas que son, en el caso de las fronteras, las usurpaciones, el levantamiento de fortificaciones y los avances jurisdiccionales. Quien relee la vieja documentación tiene la necesaria impresión de que allí hubo gente que o no fueron capaces por indecisión personal o por falta de valor, o que no les interesaba y sabían que la metrópoli no reaccionaría con fuerza porque tampoco confería un valor especial a los bienes territoriales en juego. Pero, también esta revisión da pábulo a una creencia que se va insinuando entre varios historiadores: el problema ya estaba resuelto en un plano secreto en ambas cortes, española y lusitana, y todo lo demás era una cobertura de apariencias. No hay, por ejemplo otra explicación al caso de la fallida expedición del gobernador Alós y Brú, tan mal respaldada por el gobierno virreinal.

Estos factores tienen que haber gravitado pesadamente en el pensamiento de Azara y erosionado rápidamente toda esperanza que pudiera

tener en el manejo correcto de la cuestión por la que tantos hombres de valía de España estaban allí, en la suya y en las demás partidas. Justamente por eso empieza hacia el mes de junio de 1784 a efectuar salidas, algunas autorizadas, otras prácticamente de hecho y en el año mencionado realiza una serie de viajes que Mones y Klappenbach (1997) denominan “a los pueblos del Paraguay, a la Cordillera y a las Misiones”.

Estos viajes pusieron a prueba a Azara acerca de su capacidad real de desplazarse y de subsistir en el precarísimo medio de los campos, montes y de las aldeas lejanas. Lo pusieron en contacto directo con la flora, la fauna, la geografía y la etnografía y fue, muy posiblemente el contraste interior entre la imposibilidad de cumplir su deber oficial a cabalidad con la apertura hacia mundos naturales para los que tenía –lo vivido y realizado por él lo pone en evidencia– una disposición vocacional activa. Ha sido muy probablemente en estos meses en los que contando ya con dos de las condiciones que ponía Ortega para realizar grandes tareas, se produjo en su interior, en su área sensitiva y vocativa la mutación que lo llevó a ser estudioso y naturalista. Esta tercera condición era tener el “corazón poroso” ante las incitaciones del medio.

La carta dirigida por Félix de Azara al virrey Loreto el día 13 de junio es realmente dramática pues debe responder a manejos del virrey que interviene en cuestiones internas de su partida recordándole a Azara que es subordinado de don José Varela y Ulloa, el comisario general de la demarcación. Viendo el texto podemos imaginar lo doloroso que debió haber sido escribir estas líneas en apariencia prudentes, pero en realidad netamente definidoras de la cuestión en la que insistía absurdamente Loreto.

Esto dio lugar, entre otras, a una carta que remitió Azara desde Asunción, fechada el 13 de junio de 1784 (Azara, 1970: 369), dirigida al Señor Virrey, sobre el mando de don José Varela y Ulloa, diciendo:

“Exmo. Señor:”

“Recibo de V. E. en 15 de mayo, en que me hace saber que el señor D. José Varela y Ulloa⁷⁵

75 **José Varela y Ulloa** [1748-1794]. Fue un destacado marino, geógrafo y hombre de ciencia especializado en hidrografía y astronomía, dotado de una inteligencia clara, de gran erudición en su especialidad y de gran facilidad para los idiomas. Era natural de Villaredo, Lugo, Galicia. Se inició en 1759, en Cádiz, como guardia marina. Tuvo destacada actuación en navegación exploratoria y de guerra, siendo ascendido repetidas veces. En 1782 fue designado por orden real para dirigir las tareas demarcatorias en los límites hispano-lusitanos. Fue Co-

es comisario principal de toda la demarcación; y que yo le debo estar subordinado. Desde que vine a la América me he considerado súbdito suyo, sin faltarle jamás a la obediencia, que, sobre estarme mandada, debo tenérsela en consideración a su grado, talento, luces y superiores conocimientos á los míos.”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Esta misiva leída con cierta crítica implica una breve e impaciente pero respetuosa insistencia de Azara para que se recuerde lo obvio. Causa sorpresa notar que mientras el problema central no se resolvía se le exigían ratificaciones de su subordinación, cosa que él no ponía en duda.

Todavía en octubre de 1784 estaba paralizado Azara en sus acciones específicas y daba razón a su superior, el virrey con respecto al porqué no se movía hacia el área de demarcación (había hecho algunos viajes de reconocimiento meramente exploratorios, costeados de su peculio personal buena parte de los gastos).

Una corta misiva dirigida desde Asunción al virrey el 13 de octubre de 1784, da cuenta de su disposición con respecto a moverse hacia la frontera (Azara, 1943b: 373):

“Exmo. Señor:”

“Por la de V. E. de 13 del pasado⁷⁶, quedo impuesto de las disposiciones que se toman en el Brasil para principiar la demarcación que han de practicar estas partidas. Las mismas noticias me comunica el comisario principal, señor D. José Varela, añadiendo que su dictamen es, que no hagamos costos á la real hacienda hasta que haya

misario Principal, y realizó en Buenos Aires y en Montevideo tareas de su especialidad determinando las características físicas, hidrológicas y las coordenadas exactas de los puertos principales. Ya tenía experiencia en ese tipo de tareas, adquirida en el Golfo de Guinea y en la zona de Santa Catarina, en Brasil. Realizó además evaluaciones de los recursos, producciones y potencialidades de la zona del virreinato que recorrió. En 1790 fue ascendido a brigadier. Poco después pasó a ser jefe de escuadra con funciones en el norte de las colonias americanas. Encontrándose en La Habana, falleció antes de cumplir los 47 años de edad.

76 No tenemos copia de la carta del virrey, pero a todas luces éste ha escrito a Azara el 13 de septiembre del mismo año diciéndole que los portugueses se aprontaban para acudir a participar de la demarcación. No sabemos la fuente de esa novedad –que por otra parte fue totalmente irreal– y suponemos posible que el gobierno virreinal tratara de inmovilizar a Azara en Asunción.

otras noticias, ó V. E. lo disponga. Y respecto á que no lo hace V. E., no moveré estas cosas hasta que expresamente se me mande.”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

En enero de 1785 vuelve Azara a describir la situación teórica de los límites a don José Varela y Ulloa, expresando sus dudas sobre las instrucciones que recibe para demarcar el río Igatimí con la cabecera del Aguary, en una confusión increíble de topónimos que manejaban en Buenos Aires sin referencia cartográfica precisa. La misiva de Azara es impresionante por la precisión de los datos que aporta y adjunta a la misma un mapa lamentablemente perdido que expresa su propia concepción geográfica del área que se le manda a investigar. Está escrita en Asunción, el 13 de enero de 1785⁷⁷ (Azara, 1943b: 373-377):

“Señor Don José Varela y Ulloa”

“Exmo Señor:”

“En el tiempo que he estado aquí, no he dejado de indagar noticias de los terrenos que debo demarcar. El resultado de ellas me pone en precisión de consultar á V. e. algunos puntos muy interesantes á la demarcación que he de hacer por los ríos Iguerey y Corrientes.”

“Toda la dificultad está en averiguar cuáles son dichos ríos que no existen con los referidos nombres, ni el último tratado da seña para hallarlos: bastaría conocer el uno para seguirlo hasta su origen, y unirlo con la cabecera principal más inmediata del otro, para bajar por él según lo manda el tratado.”

“Yo no debo dudar, sin embargo, de lo referido, ni investigar dichos ríos: porque en la instrucción que V. S. me entregó, se me manda demarcar el río Igatimí con la cabecera del río Aguary, y que hecho esto me retire, contentándome con hacer los que los últimos demarcadores: esto es, que tome al Igatimí por el Iguerey, á las cabeceras del Aguary por vertientes del río Ipané, y a esta por río Corrientes. Estoy pronto a hacer esto; pero no puedo menos de participar a V. S.: lo primero, que dichas cabeceras del Aguary no vierten en el Ipané, sino en el río Xejuí que emboca en el Paraguay en 24° 7', según me informan muchos, y también un mapa original que tengo hecho por un Portugués de los que

anduvieron en dicha demarcación, que lo entregó al brigadier D. Jaime San Just. De modo que admitiendo al Igatimí por Iguerey, y siguiendo las aguas del Aguary, como se me manda, caerá la línea en el río Xejuí, dejando fuera tres pueblos nuestros⁷⁸, y gran parte de los yerbales de la provincia: cosas que no pueden componerse con el tratado. Lo segundo que hago a V. S. presente que, aunque fuese cierto que las cabeceras del Aguary vertiesen en el Ipané, tampoco puedo demarcarlas y regresar, porque tenemos dos pueblos al norte de dicho Ipané⁷⁹, y quedarían fuera de la línea.”

“Esto supuesto, es imposible dar cumplimiento en esta parte a las referidas instrucciones, y es preciso que me atenga al tratado, que habla de Iguerey y Corrientes, y no de Aguary ni Igatimí, ni Ipané; o por lo menos, cuando se tome el segundo por el Iguerey, se hace indispensable que desde su origen se dirija la línea al norte, sin tocar las cabeceras del Aguary, ni las del Ipané, hasta encontrar con las del río Aquidabanigüí⁸⁰, que es el primero que puede servir de límite, cubriendo nuestras posesiones, y desagua en el Paraguay.”

“Mucho tiempo he estado persuadido de que esto era lo que debía hacer: pero en el día pienso que lo más justo, conveniente y conforme al tratado es, que la línea vaya por los ríos que voy a explicar.”

“Consta de los diarios y mapas de los últimos demarcadores, que en la latitud 22° 4', emboca en el río Paraguay por el este un río caudaloso, cuyas circunstancias y latitud, examinadas y combinadas con el tratado penúltimo⁸¹, determinaron a sus demarcadores a tenerlo por el río Corrientes, y a ponerle este nombre, cuando, antes de ver al Igatimí navegaron el Paraguay hasta el Jaurú.”

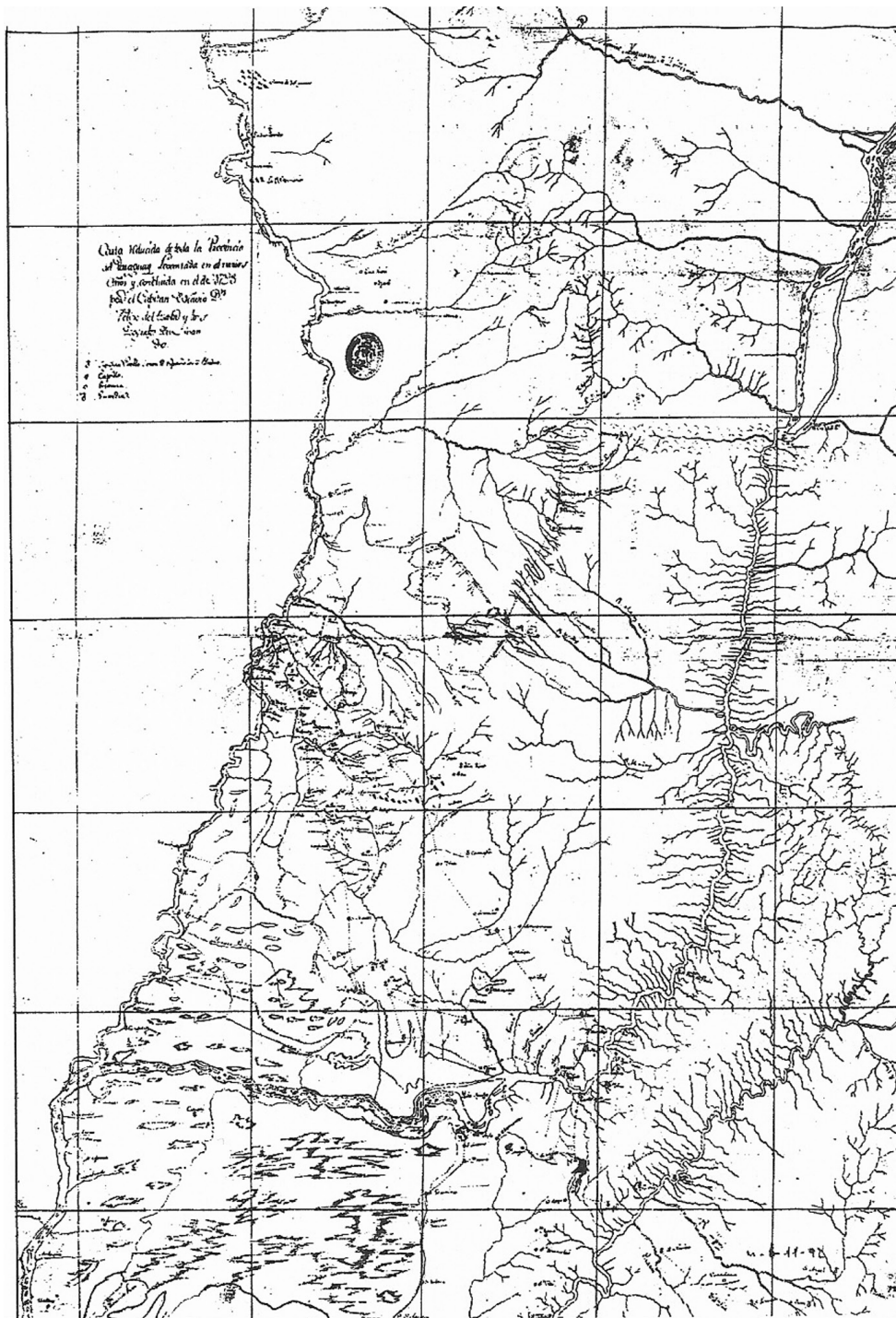
78 Los tres pueblos mencionados serían Concepción, Belén y San Carlos.

79 Los dos pueblos al norte del Ypané eran la Villa de Concepción y Belén.

80 **El Aquidabanigüí:** Se trata de un río afluente del Paraguay en su margen oriental, situada su desembocadura a dos leguas al norte de Concepción. Corre con dirección noreste hacia la sierra de Mbaracayú. Su nombre usual es río Aquidaban. En el Paraguay es un río histórico pues uno de sus afluentes menores pasa por Cerro Corá, paraje en el que el primero de marzo de 1870 se cerró la contienda contra la Triple Alianza, con la muerte del Mariscal Francisco Solano López.

81 Se refiere al Tratado de Madrid de 1750.

77 Esta carta aparece fechada en el original de de Angelis de 1836 –y en la reedición de 1970– como fechada en Asunción el “13 de enero de 1784”, lo que resulta imposible porque Azara llegó a ésa en febrero del mismo año. Seguramente se trata de un lapsus por “1785”, y como tal se considera. Además esa data es acorde con la secuencia original establecida por de Angelis. Por otra parte, el texto de la Carta XI de ese autor, muestra lo correcto de la interpretación seguida.



Este mapa, publicado por Carmen Martínez Martín (1997: 186), puede corresponder total o parcialmente al que esa autora asigna como mapa 10, al menos por la cobertura regional puesto que lleva por título: **Carta reducida de toda la Provincia del Paraguay levantada en varios años y concluida en 1793 por el Capitán de Fragata D. Félix de Azara y los geógrafos en mando**, tiene 112 por 86,9 cm. y está depositado en el Servicio Geográfico del Ejército en Madrid (PRY 1/2.)

“Dicho río, creído Corrientes, es inequívocable por los cerros de Itapucú que tiene inmediatos, y sus cabeceras se hallan, según el mapa de los mismos demarcadores, junto a las del río Monici o Yaguarey, que es más caudaloso que el Igatimí, y emboca dividido en tres en el Paraná por el oeste. De Igurey a Yaguarey hay tan poca diferencia que puede tenerse por yerro del copiante, de la imprenta o del que hizo el mapa que se tuvo presente para hacer dicho tratado: así es probable que el Igurey es el Yaguarey, pues no hay otro río sobre el salto del Paraná que condiga en el nombre. En poder de José Custodio de Saa y Faría⁸² se hallan los diarios y mapas de los últimos demarcadores y el mismo puede certificar que todo lo expuesto es cierto; como también que dicho río tiene los nombres de Monici y Yaguarey, y no el de Ivinheyma que le dan algunos mapas modernos⁸³.”

“De lo expuesto se concluye, que hay un río caudaloso, vertiente por el oeste del Paraná sobre el Salto Grande, y que condice con el Igurey en el nombre; teniendo sus cabeceras inmediatas a las de otro caudaloso que vierte por el este en el del Paraguay en la zona tórrida, que es la seña que daba el tratado penúltimo para conocerlo; cuyas circunstancias hicieron creer a sus demarcadores que era el llamado Corrientes, y como tal le pusieron este nombre: por cuyos motivos parece que estos

82 **José Custodio de Sá y Faría** [1737-1792]: Fue un ingeniero militar portugués, que realizó exploraciones y trabajo cartográfico en la frontera norte del Paraguay a pesar de la rivalidad existente entre españoles y portugueses. Sáa y Faría fue respetado por los demarcadores españoles. Aunque Félix de Azara no le asigna confiabilidad muy alta a sus mapas debido a que —como lo dice— no era astrónomo. Había nacido en Lisboa y vino a Brasil al ser nombrado gobernador de la provincia de Río Grande. Estuvo al mando de las tropas portuguesas que se rindieron a las fuerzas españolas en 1768, entregando la isla. Razón por la que estuvo condenado a presidio, sin llegar a cumplir la sanción, pues fue designado para integrar las partidas demarcadoras portuguesas del tratado de 1750, en Madrid. Realizando esa tarea elaboró una **Memoria y plano para la demarcación de límites en esta América Meridional**, que en 1778 entregó al virrey Vértiz. Estuvo muy vinculado con el virreinato del Río de la Plata, llegando a cumplir comisiones de su especialidad por orden del cabildo de Buenos Aires. También hizo los planos de la catedral de Montevideo.

83 **Ivinheyma**: Río del estado brasileño de Mato Grosso, que aparece bajo este nombre en los mapas de Azara (Ivinheima, aparece escrito en Azara (1943b, pág. 96), pero está como denominación equiparada a los nombres de Monici y Yaguarey mientras que actualmente a éstos se los denomina Iguatemi, cuya desembocadura en el río Paraná está en los 23° 14' sur, con fuente en la sierra de Amambay.

dos ríos son los mencionados en el Tratado.”

“En este concepto, espero que V. S. como director de la demarcación, me diga si debo sostener que la línea vaya desde el Paraná por el referido Yaguarey, y uniendo sus cabeceras con las del más próximo, que es el que dichos demarcadores creyeron Corrientes, debo bajar por este al río Paraguay, que es lo que me parece más útil, acomodable y conforme a los dos últimos tratados, sin que puedan los portugueses exponer razones equivalentes, ni oponerse. Pues esto sería mover disputas sobre lo que no perjudica directamente a su actuales posesiones, ni a la navegación que hacen por los ríos Tacuarí y Paraguay, ni a sus cultivos, minas ni pastos; hallándose sus posesiones a enorme distancias ocupadas por bárbaros; y por el contrario, las que tenemos al norte del Ipané necesitan el ensanche que la referida demarcación les proporcionaría, no sólo para pastos y yerbales, sino también para comunicarse en lo sucesivo con los chiquitos, y para otros fines útiles, sin perjuicio de los lusitanos.”

“Tengo algún antecedente de que mis concurrentes, porque no hallan río llamado literalmente Igurey, quieren por lindero la sierra de Maracayú, y no el río Igatimí. En realidad, aunque es injusta esta pretensión infundada, me parece que sería conveniente admitirla con tal que conviniesen en que la raya siguiese por la de San José hasta el río Paraguay donde va abesar. Si admitiesen esto, quedarían por nosotros las tierras de los bárbaros mbayás, nuestros amigos, que son los mejores campos y yerbales de estos países.”

“Aún en este caso quedaríamos separadísimos de los portugueses, y en nada les perjudicaríamos: pero no creo que convengan en ello. Sin embargo, espero que V. S. me imponga de lo que debo hacer en este caso, como del partido que debo tomar en vista de lo que queda referido.”

“El mapita adjunto impondrá a V. S. de todo: en él están los ríos según creo que existen, como también el curso punteado AA, que los demarcadores pasados creyeron tenía el Ipané.”
“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Las cartas geográficas y croquis que acompañaron a esta misiva no han sido halladas y seguramente están perdidas. Con los datos disponibles y en base a la cartografía de época hemos tratado de restaurar esa valiosa documentación, apelando al mapa publicado por Carmen Martínez Martín (1997: 1866) que presentamos en la figura 5.

Otra misiva, ésta emanada en Asunción el 7 de febrero de 1785, es decir casi con el lapso de un

mes intermedio con la previa y dirigida a don José Varela y Ulloa expresa una vez más las tribulaciones experimentadas por Azara en el doble de aspecto de no poder salir de la embarazosa situación creada por el mal manejo de la geografía y en particular de los cursos fluviales en las precisiones del tratado de San Ildefonso. Eso llevaba a una confusión indescriptible que los portugueses, a su vez trataban de hacer más intrincada con comunicaciones pasadas por Diego de Alvear. Azara insinúa a Varela la evidencia de que los portugueses falseaban el límite formado por el río Igatimí. Eso dejaba al primero descolocado en cuanto a cómo actuar si llegara la partida y se movieran por el área del Salto Grande del Paraná (equivale a los Saltos del Guairá, lamentablemente perdidos al realizarse la represa de Itaipú).

Exponemos con cierto detalle estas cuestiones para ver cómo iba siendo llevado Félix de Azara a una situación prácticamente sin término y sin salida viable. Posiblemente fueron para él días de nerviosidad e impaciencia que, al no ofrecer soluciones cercanas ni racionales, le llegaban a provocar un estado de angustia y de indecisión. El texto de la carta (Azara, 1970: 377-378), dirigida a Don José Varela, en la que continúa tratando acerca de la demarcación de límites, es el siguiente:

“Señor Don José Varela y Ulloa”

“Asunción, 7 de febrero de 1785”

“En mi carta del 13 del pasado hablé a V. S. de las dificultades que hallaba para verificar mis instrucciones, como también de los ríos que me parecen los verdaderos Iguerey y Corrientes. Por lo menos no hallo qué pueda oponerse en contrario, sino la razón que determinó a los demarcadores últimos a tomar el río Igatimí por el Iguerey: y es la de decir: “su tratado e instrucciones expresaban que el Iguerey era el primero caudaloso sobre el Salto grande del Paraná, cuyas circunstancias hallaron convenir al Igatimí”⁸⁴.”

“No considero a esta razón tan fundada como parece, porque la voz caudaloso es muy general, y en sentido riguroso nada expresa, pues que todo río es caudaloso. Además de que el Igatimí no puede llamarse tal respecto del Yaguarey, que, como dije en mi anterior, condice con el nombre de Iguerey, y encabeza con el que dichos demarcadores tuvieron por Corrientes.”

“La marca más cierta para hallar los ríos

84 Esto significa una primera aclaración de Félix de Azara a la acumulación de nombres geográficos para una misma vía de agua con el objeto de hacer más confusa y objetable la posición española. Teniendo en cuenta la geografía actual y la toponimia, hay por parte de los portugueses reiteración de los nombres Yaguarey, Igatimí e Iguerey y Corrientes es la de que el último está en la zona tórrida, poco al norte del trópico, y que sus cabeceras están junto a las del río Iguerey: esto es lo que exactamente conviene al río que los demarcadores tuvieron por Corrientes, y al Yaguarey y a lo que expresaba el tratado penúltimo, que en esta parte es el mismo que el actual, aunque no explica marcas para reconocer a dichos ríos, como lo hacía el tratado penúltimo y las instrucciones que lo acompañaron.”

“También insinué a V. S. mi sospecha de que los portugueses no querían admitir el río Igatimí por lindero; y este correo en carta particular me dice D. Diego Alvear⁸⁵, comisario de la segunda

85 Diego de Alvear y Ponce de León [1749-1830]. Marino, geógrafo, historiador español, nacido en Córdoba, Andalucía. Fue el jefe de la segunda partida demarcadora real designada para establecer definitivamente las líneas fronterizas hispano-lusitanas en América en el último cuarto del siglo XVIII. En 1770 se inició como guardiamarina y tomó parte en una expedición a las Filipinas. Cinco años después se le asignó como destino a Montevideo, en el Virreinato del Río de la Plata, tomando parte en la campaña ejecutada por el Virrey Cevallos contra los portugueses. Al designarse las partidas demarcadoras para los límites con Portugal, y en vista de su experiencia americana, se le entregó la jefatura de la segunda partida. Durante la misma experimentó desazones similares a las que soportaron sus pares Juan Francisco Aguirre y Félix de Azara, puesto que los portugueses postergaron sine die su aparición en el escenario fronterizo. Sin embargo su carrera militar se vio favorecida pues recibió dos ascensos durante la larga comisión, pasando sucesivamente a capitán de fragata en 1789 y a capitán de navío en 1794. En 1801 finalizó su cometido y regresó a España en la fragata Mercedes. La misma fue interceptada por navíos ingleses que bloqueaban el puerto de Cádiz y resultó hundida. En el naufragio perdió a su esposa y a siete de sus hijos. También desaparecieron la mayoría de sus papeles. Fue apresado por los agresores y llevado a Inglaterra como prisionero, donde fue retenido hasta 1805. Al ser liberado, regresó a España, donde prosiguió su carrera militar. En 1807 se lo designó comandante de Cádiz y en 1808 participó en la batalla naval en la que los franceses, al mando del almirante Rosilly fueron obligados a rendirse. Actuó en la resistencia contra la invasión napoleónica a España, alcanzando en 1812 el grado de brigadier. Falleció a los 81 años en Madrid. Su hijo Carlos María, sobreviviente al naufragio que destruyó su familia sería después una de las figuras destacadas de la independencia argentina y protagonista de la guerra de ese país con Brasil (1825-1828). Tal como los otros dos demarcadores principales -Azara y Aguirre- llevó un diario de sus actividades. Sin embargo se han suscitado dudas acerca de la verdadera autoría del que se asigna a Alvear. Ese Diario de la Segunda Partida fue publicado por el polígrafo italiano Pedro de Angelis, aunque en forma parcial pues nunca apareció la segunda

85 **Diego de Alvear y Ponce de León** [1749-1830]. Marino, geógrafo, historiador español, nacido en Córdoba, Andalucía. Fue el jefe de la segunda partida demarcadora real designada para establecer definitivamente las líneas fronterizas hispano-lusitanas en América en el último cuarto del siglo XVIII. En 1770 se inició como guardiamarina y tomó parte en una expedición a las Filipinas. Cinco años después se le asignó como destino a Montevideo, en el Virreinato del Río de la Plata, tomando parte en la campaña ejecutada por el Virrey Cevallos contra los portugueses. Al designarse las partidas demarcadoras para los límites con Portugal, y en vista de su experiencia americana, se le entregó la jefatura de la segunda partida. Durante la misma experimentó desazones similares a las que soportaron sus pares Juan Francisco Aguirre y Félix de Azara, puesto que los portugueses postergaron sine die su aparición en el escenario fronterizo. Sin embargo su carrera militar se vio favorecida pues recibió dos ascensos durante la larga comisión, pasando sucesivamente a capitán de fragata en 1789 y a capitán de navío en 1794. En 1801 finalizó su cometido y regresó a España en la fragata Mercedes. La misma fue interceptada por navíos ingleses que bloqueaban el puerto de Cádiz y resultó hundida. En el naufragio perdió a su esposa y a siete de sus hijos. También desaparecieron la mayoría de sus papeles. Fue apresado por los agresores y llevado a Inglaterra como prisionero, donde fue retenido hasta 1805. Al ser liberado, regresó a España, donde prosiguió su carrera militar. En 1807 se lo designó comandante de Cádiz y en 1808 participó en la batalla naval en la que los franceses, al mando del almirante Rosilly fueron obligados a rendirse. Actuó en la resistencia contra la invasión napoleónica a España, alcanzando en 1812 el grado de brigadier. Falleció a los 81 años en Madrid. Su hijo Carlos María, sobreviviente al naufragio que destruyó su familia sería después una de las figuras destacadas de la independencia argentina y protagonista de la guerra de ese país con Brasil (1825-1828). Tal como los otros dos demarcadores principales -Azara y Aguirre- llevó un diario de sus actividades. Sin embargo se han suscitado dudas acerca de la verdadera autoría del que se asigna a Alvear. Ese **Diario** de la Segunda Partida fue publicado por el polígrafo italiano Pedro de Angelis, aunque en forma parcial pues nunca apareció la segunda

partida, que a pesar de una prolija competencia de cuarenta y seis páginas, letra menuda, su concurrente no había querido admitir por límite el río Igatimí. De manera que si vienen, como se agusara, los que han de obrar conmigo, no sé por dónde he de principiar, y será muy excusado que pase yo al salto grande del Paraná, a perder mi gente con las epidemias del clima y las necesidades que acompañan en las largas distancias infestadas de bárbaros y lejos de todo recurso, mientras se declara cuál sea el Igurey, o el que deba servir de principio a mis operaciones. Por cuyos motivos considero preciso que V. S. me ordene lo que debo hacer en las circunstancias que se ofrecen de no saber por dónde quieren los portugueses empezar ni concluir mi demarcación.”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Podríamos seguir largamente exponiendo y comentando cartas del mismo tono pero ya hemos dado una idea de un proceso que va ser largo y en el cual la correspondencia de don Félix con las altas autoridades mengua sensiblemente al par que aumentan las actividades de campo, es decir de práctica de la historia natural y de recolección de toda la información de campos afines que utilizó para realizar su obra. En 1788 ya con cuatro años de residencia en el Paraguay no había cambiado el virrey y se mantenía siempre el celoso y obcecado marqués de Loreto. Recién hacia fines de 1789 asumió el mucho más racional don Nicolás de Arredondo, con el que la relación con Félix de Azara vio atenuada, al menos en sus aspectos más duros e hirientes para quien dependía de unas autoridades que no llegaban a convencerse de que

parte. Sus primeras 104 páginas integran el tomo VII de la **Colección de Documentos** de Pedro de Angelis, aparecida en 1837 en Buenos Aires y fueron atribuidas por el editor a la obra colectiva de la Segunda Partida Demarcadora. Posteriormente Melitón González, estudioso uruguayo, publicó completo el **Diario** (1882-1886) atribuyéndolo al coronel José María Cabrer, que fuera comisario de la misma Partida. Paul Groussac volvió a publicar el **Diario** entre 1900 y 1904, atribuyéndolo enteramente a autoría de Alvear, opinión a la que adhirieron en 1941 los eruditos argentinos Teodoro Becú y Jorge Torre Revello. En general el contenido de este **Diario** sólo es marginalmente atinente al Paraguay. Pero no sucede lo mismo con ora obra de Alvear, tanto en cuanto a la autoría, que es indiscutible fruto de su mano, como en lo referente al texto, que es plenamente integrante de la historiografía paraguaya. Se trata de **La Relación Histórica y geográfica de las Misiones**, impresa por primera vez en Buenos Aires en 1836 por el propio Pedro de Angelis. Lamentablemente la segunda parte del **Diario**, que se refería a la historia natural de la región recorrida por Alvear, desapareció en el naufragio frente a Cádiz.

ellas también eran actrices naturales en el proceso de defensa fronteriza.

En el ínterin se habían producido modificaciones en la composición de las posiciones nombrándose a don José Bolaños⁸⁶ tercer jefe de partida reforzando de este modo la misma que estaba a cargo de Azara, por más que en cierta forma era un modo de interferencia virreinal.

Al mismo tiempo Gonzalo de Doblás, que era teniente de gobernador de la provincia de las Misiones había enviado en ese mismo año a Félix de Azara noticias y parte del escrito de una memoria elaborada por él, hecho que don Félix comunicó al virrey Loreto, enviándole el manuscrito, del que seguramente retuvo copia. El virrey le comunicó a Azara haber recibido por su mediación ese documento, en una rara y breve misiva que induce a pensar que, al efectuar este tipo de tareas sin autorización previa estaban escapando a de alguna manera a su obligación necesaria para con el “Superior Gobierno”. Azara, que también tendría por ese entonces sus escritos avanzados, seguramente acusó el impacto de las palabras del virrey, que afortunadamente dejaría el cargo muy en breve. La notificación es la siguiente:

“Con Oficio de VM de 13, de Febrero ultimo he recibido la **Memoria Historica política geografica y economica de las Misiones de Guaranís** compuesta para VM p.^r d.ⁿ Gonzalo Doblás Ten.^{te} Govern.^{or} en ellas; cuyo Papel por su transcendencia yá puede VM haver reconocido q^e sale dela linea de privado, y sí en sus manos tuviera un discreto buen uso, no asi hecho notorio p.^r otros sin conosim.^{to} ni acuerdo de este Super.^{or} Gobierno.”

“Dios &.º Marzo 13/88”

“Marques de Loreto”

“Al Capit.ⁿ de Frg.^{ta} d.ⁿ Felix de Azara”

[El original de este documento está guardado en el

86 **José Bonifacio Bolaños** [1751-1824]: Militar, nacido en San Juan de la Frontera, en el virreinato del Río de la Plata. Tomó parte de la expedición destinada a recuperar Puerto Egmont, en las Islas Malvinas, ocupadas por los ingleses. Con el grado de teniente fue incorporado, según se informa arriba, a la tercera partida demarcadora de límites a cargo de Félix de Azara, en la que tuvo un eficiente desempeño. En 1801 combatió contra los portugueses en área de las Misiones Orientales, y en 1806 y 1807 contra ambas invasiones inglesas al Río de la Plata. Tras la revolución de Mayo en las Provincias Unidas, se incorporó a las fuerzas independentistas. Fue teniente de gobernador en la provincia de Mendoza. Tenía el grado de coronel cuando fue designado con idéntico cargo en la de Jujuy. Prestó señalados servicios a su patria. Era descendiente colateral de fray Luis de Bolaños, el evangelizador y apóstol de las primeras misiones en la zona rioplatense.

mismo repositorio que la nota precedente de Félix de Azara, de acuerdo con Becú y Torre Revello (1941: xxx)

Curiosamente, recién en el 7 de noviembre de 1789 aparece una carta de tipo no oficial, dirigida por Azara desde Asunción a su subordinado y amigo Pedro Cerviño. Por ella nos enteramos de aspectos de su estado personal y de su trabajo con las aves, además de sus intereses en el plano botánico, lo que nos muestra parcialmente cómo trabajaba en el campo don Félix: recogía información, la ubicaba en un contexto y luego interrogaba sobre el tema a cuantos colegas pudieran facilitarle más datos o criticar sus observaciones. Lamentablemente el elenco de sus interlocutores era muy restringido. En este caso, Pedro de Cerviño, se halla realizando trabajos incumbentes a la tercera partida, y está lejos de Azara. El tono con que éste último trata a Cerviño implica que ha surgido entre ellos una forma de amistad que desborda el mero compañerismo.

El texto es el siguiente (Mones y Klappenbach, 1977: 177, N° 1):

“Assump.ⁿ 7 de Nov.^e de [17] 89”

“Amigo Cerviño: He celebrado el feliz viaje de vmd, y la salud q.^e disfruta. Por aca no hay mas novedades q^e las q^e [Carísimo?] participa aun q.^e [como ...ón] de Frayles interesaron poco a la soldadesca: Las [han traydo] dos Corvetas de S. M. q.^e van a dar vuelta al mundo⁸⁷ a cuyos comand.^{te} y

87 Se trata del arribo a Montevideo primero y después a Buenos Aires de las corbetas **Descubierta** y **Atrevida** de la llamada Expedición Malaspina, planificada para el gobierno de España por los marinos Alessandro Malaspina [1754-1809] y José de Bustamante y Guerra [1759-1825]. Se inició en Cádiz el 30 de junio de 1789 y 1794 estuvo en Montevideo, cuyo *“puerto fue clave para la expedición”* (Anónimo, 1959: 20). A cargo de Malaspina iba la nave capitana, la **Descubierta** y tenía al teniente coronel Antonio Pineda y Ramírez [1754-1792] para el ramo de historia natural. Por su parte, José de Bustamante y Guerra comandaba la **Atrevida**, acompañado por el naturalista Louis Née [1734-1803]. En Buenos Aires le entregó el virrey entregó a Pineda (según refiere el propio Félix de Azara) una copia de su obra acerca de los pájaros del Paraguay, en una versión temprana que aún permanece inédita. La muerte prematura de Pineda, sobrevinida en plena expedición y a los 38 años de edad del naturalista, en Badoc, Filipinas, el 23 de junio de 1792, Al respecto de la entrega al mismo del manuscrito de Azara, existe cierta contradicción entre el texto de esta carta y lo que el propio Azara dice en el Prólogo de sus **Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata** publicada originalmente en 1802 (Azara, 1992: 79) donde expresa: *“...tuve orden del virrey [indudablemente se trató de Nicolás del Campo en sus últimos tiempos de mandato, pues su sucesor Nicolás*

a un Historiador natural⁸⁸ q.^e va en ellas ha entegado el S. virrey mi ovra [de los] paxaros⁸⁹.”

“Me parece [muy] bien q.^e se fortifique esa villa en los terminos qe vm dice: pero no se ha de olvidar vm de q.^e los Costes ó Balances han de [sacar forma] de las [cortinas] p^a q.^e puedan defenderlas sin [embarazo cosa] q.^e de ellas se haga [fuego y ademas] otras [Balandras] y han de estar cerradas? Conforme? O Estacada? ...apa] p^{qe} las ponga a cubierto de [un] insulto⁹⁰ repentino imprevisto... hay otras Balandras y marcada la direccion y forma de la [Estacada?] podra vm venirse quando guste según [prevengo] a Bolaños a no ser q^e la Persona de vm sea necesaria p^a otros fines qe yo no alcanzo desde aquí.”

“Dispuse Emisarios a otros conductos [...la intención de esos Barbaros...] también dispondria [...m.^{te}] el regreso de la Tropa.”

“He rebuelto mucho mis papeles y no he hallado el Mapita del viage q.^e hizo ese p. Dominguez y me haze sospechar q.^e vm lo llevo p^a copiarlo: pero volvere a buscarlo y si no parece tendremos paciencia; de todos modos, vm habrá de

de Arredondo asumió en diciembre de 1789) *para enviarme mis escritos que queria dirigir a la Corte, y se los remití a Buenos Ayres, donde los vio Don Antonio de Pineda y Ramírez, Naturalista que iba con las dos corbetas a dar la vuelta al mundo; y habiéndole gustado, me pidió una copia, que le remití y recibió en Lima, ofreciéndose a ordenar y poner mi trabajo en mejor estado, según me escribió desde Güayaquil”.*

88 Se refiere a don Antonio Pineda y Ramírez, del que tratamos en la nota siguiente.

89 Esta aseveración demuestra cuán prematuramente había puesto en circulación entre sus allegados Félix de Azara el primer texto de su obra acerca de los pájaros, que a esta altura serían exclusivamente los del Paraguay, posiblemente ya superada una cuestión formal de relieve, puesto que en su obra editada en 1802, comenta Azara (1992: 79) acerca de lo que fue el avance de su obra, diciendo: *“...quando tuve como trescientas especies me fue imposible continuar porque como seguian el orden de adquisición, cuando lograba un páxaro no podía asegurarme bien si era nuevo hasta cotejarlos con todos. Entonces vi la necesidad de separarlos en clases o familias, componiendo cada una de los que tenían muchos caracteres comunes y comencé a entresacarlos hasta que concluí ese trabajo malísimamente porque mi ignorancia aún era mucha...”.* Cuando esto sucedió estaba nuestro naturalista aún lejos de la versión final que contaba con 448 especies.

90 **Insulto**: Aceptación antigua y poco usual de esta palabra, úsase para referir un acontecimiento, accidente o suceso dañoso repentino e imprevisto.

partir [sin arriesgarse (interlineado)], p^a adquirir las noticias q^e pueda de esos Pueblos [destruydos] de [los] nombres de los rios & pero advierto a vm q^e no le cause novedad el q^e las observac^s q^e hayan de [Lat^d] p^a la Luna [no ...ycen acordes] p^r q^e son incalculables p.^a las Declina[ciones] qe vm llevo, respecto a qe son de 24 en 24 horas entre los quales varia mucho la Luna: pero aquí se calcularon con precision y como corresponde.”

“Ademas de los Encargos qe hice a Vm hago a Vm dos q^e son una descripcion de la Planta Guavira⁹¹ [mandé] su flor y fruta y otra igual de otra planta llamada Ysipó-yu⁹² q.^e hay por ay, cuya rayz da tinte y colora de Azafran los Guisados. Si Vm pudiera hacer algunos dibujitos de ellas sería bueno y también podría vm traerme algunas de d^{has} Plantas con su Ray[z] [dentro de su Petaca?] ó Secas.”

“Vm paselo bien y mande q.^{to} guste a su honrado y

91 **Guavirá:** es la designación corriente para varias especies arbóreas de la familia vegetal de las mirtáceas. Se incluyen entre ellas, las llamadas *guaviramí*, **Campomanesia obversa** Berg. y **Campomanesia crenata** Berg. Ambas especies son árboles selváticos de porte mediano, flores blancas y hojas perennes propios de la Región Oriental del Paraguay. Tienen fruto comestible y, tal como lo observara Bonpland, “...de él se fabrica licor aguardiente. La cáscara seca sirve para poner en la caña y darle un color y gusto agradable. Es un tónico estomacal astringente. El té de hojas y cáscara seca de los frutos se usa como astringente y tónico. Caña con cáscara de guaviramí se toma como aperitivo, estomáquico, astringente” (González Torres, 1981: 275). Posiblemente esas virtudes curativas sean las que hicieron a Félix de Azara preocuparse por esta planta. Además está la denominada *guavirá pyta*, o *guavirá árbol*, de mayor porte, que es una leñosa de la familia de las mirtáceas, **Campomanesia xanthocarpa** Berg, propia de los estratos de altura media de las selvas de la Región Oriental del Paraguay, en especial de las de la cuenca del Paraná, que llega a alcanzar los 10 a 20 metros de altura, produciendo frutos amarillos muy dulces, los que son ávidamente comidos por las aves frugívoras -en especial por los loros- y que se usan en la medicina popular, pues se extrae de ellos un aceite usado para curar disenterías y catarros.

92 **Yisipó-yu:** Acerca de esta especie vegetal, **Escobedia escabrifolia**, de la familia botánica de las *escrofulariáceas*, llamada también *azafrán del país* o *azafranillo*. Dice acerca de ella González Torres (1981: 410), que es una: “...hierba arbustiva de adorno, de cuyas raíces, sucedáneas del azafrán, se extrae un tinte amarillo que se usa para colorear alimentos, pastas y bebidas, y como condimento. La raíz contiene la *escobedina*, materia colorante. El cocimiento de la raíz se usa para tratar heridas y úlceras. El mismo cocimiento se emplea en fricciones para el reumatismo. Esta planta es bastante frecuente en el Alto Paraná.”

fiel Amigo.”

Félix de Azara

Así, entre un intensivo trabajo de observación, descripción, redacción, relectura y corrección, además de ejecución de copias de sus textos previos o de los borradores, alternaban de uno a varios viajes por año, a veces extensos, siempre intensos, efectuados por el interior del Paraguay o en zonas vecinas de las Misiones o de Corrientes, se deslizaban los meses, las estaciones y los años sobre la existencia de este hombre que, al llegar 1790 se acercaba a los cincuenta años, una edad que, en su tiempo y en esas tierras, era casi propecta, pero él se sostenía fuerte, estaba vivo y quería fervientemente seguir siendo dueño de sí mismo.

Sobre sus cabellos que ya plateaban, se acumulaban los años como los sedimentos de cada riada anual del Paraguay, y el hombre crecía en experiencia y en producción, pero también en soledad y distancia. El espesor del tiempo acumulado, guardaba cada año un estrato rosado de los lapachos en flor tiñendo al invierno en indisimulada y prematura primavera, a los que nunca olvidaría... Había fallecido su madre al poco de su ausencia, de sus hermanos, aparentemente sólo trataba con José Nicolás (que sabemos que le escribía y que se comunicaban). De Eustaquio nada, por más que era aquél el hermano con el que más había tratado, y lo había hecho en las horas menguadas de su vida, en ocasión de enfermedades y convalecencias. Tal vez, en los archivos eclesiásticos del obispado de Barcelona, perduren algunas cartas suyas, o copias de las de su hermano, cuyo fallecimiento se produjo sin siquiera haber llegado a decirse adiós, como sucedió con Mateo y con Lorenzo.

Una sensación fatalista de la vida lo embargaba a veces y, sólo cabalgando solitario en los campos, daba alivio a su corazón: eran horas largas y tristes en las que casi no escribía, en las que sólo las noches plenas de estrellas, las cerrazones densas y evanescentes y el desfilar de las nubes fingiendo con su jirones humosos, mil formas antojadizas y cambiantes, lo entretenían hasta aliviarlo.

Ya hacía algunos años había volcado su impaciencia en una breve carta al virrey, enviada desde Asunción, el 12 de agosto de 1784 (Azara, 1943b: 369), que trataba sobre salir a reconocer los pueblos de Misiones, para realizar en ellos tareas de reconocimiento. En ella le decía, con una especie de cansancio indefinido:

“Exmo. Señor:”

“Asunción, 12 de agosto de 1784”

“Como no tengo noticia de Portugueses, iré un día de estos á ver los pueblos de Misiones y tomar reconocimientos, que aunque jamas sirven

entenderán la ociosidad que experimento, sin que en lo que yo haga se invierta el menor caudal del erario ni incomodidad de los particulares.”

“Nuestro Señor etcétera...”

[Félix de Azara]

Era lo suyo, a la vez, un ruego y un reclamo lleno de velado reproche, pues ya hacía dos años y medio que estaba en América y aún no sabía nada de lo que debía hacer. Seguramente, en este año germinó en él la semilla de su inquietud y se entregó de lleno a su tarea de naturalista-geógrafo-etnógrafo e historiador. Todo esfuerzo humano tiene un punto temporal de arranque efectivo, no importa cuánta maduración interior tuvo antes la idea.

Para mediados de octubre de 1790, había trabajado ya tanto en su obra, que los pliegos de papel se llenaban de trazos de su pluma y cubrían cada vez más, una especie de repisa o anaquel en su rústico remedo de gabinete de historia natural. Allí estaban acumuladas y trasmutadas en escritos, las horas lúcidas de su vida, las más densas y vitales. La pupila atisbante, se tornaba cada vez más aguda en sus percepciones y, mientras marchaba a pie o cabalgaba con mirada activa, revisándolo todo a su alrededor, satisfecha su curiosidad, retornaba a sí mismo, entonces, su cerebro bullía de preguntas, de nuevas ideas, de reinterpretaciones y descubrimientos, pero también de dudas, las que generalmente, no hallaban interlocutor para llegar juntos a dar con una respuesta. El silencio era su compañero habitual, y seguiría siéndolo por años. Tal vez nunca se recuperó del mismo, ni siquiera en el bullicio de la recobrada Barbuñales, cuando pudo regresar a ella: se había transformado en el telón de fondo de sus vivencias y de su ánimo.

En la primavera de 1790 ya se había instalado el virrey Nicolás Arredondo en el manejo de los asuntos a su cargo pero, seguramente nada hacía por resolver la cuestión pendiente, acerca de la demarcación que, si bien no era asunto centralmente suyo, como máxima autoridad en el virreinato, tenía la obligación de contribuir a hallar una solución, de la que pendía el destino en suspenso de más de quince vidas. La carta estaba fechada en Asunción, 13 de octubre de 1790 (Azara, 1970: 379-383) sobre los establecimientos portugueses de Coímbra y Albuquerque, era la siguiente:

“Excelentísimo Señor D. Nicolás de Arredondo”

“Asunción, 13 de octubre de 1790”

“Aunque este gobernador⁹³ da parte à V. E.

93 Azara se refería al por entonces Gobernador del Paraguay Joaquín Alós y Bru, quien seguramente habiendo estado en el cargo desde 1785, poco habría hecho para solucionar el problema de los límites, por más que llevó

del fuerte de Coímbra y población de Albuquerque, que los Portugueses han fundado últimamente en la costa occidental del río Paraguay, me considero obligado á poner en noticia de V. E. algunas reflexiones que me suministran los conocimientos de estos países, para que V. E. las haga saber a S. M.; á fin de que, enterado de ellas, pueda deliberar con acierto, y no consigan los Portugueses quebrantar el tratado de paz último en cuanto se opone á la conservación de sus usurpaciones, y nos da facilidad para contener sus progresos.”

“Por supuesto que dichos establecimientos, que detallará á V. E. este gobernador, se han hecho injustamente contra lo literal de los tratados, a los cuales en sus artículos 9 y 13 dejan expresamente a S. M. el dominio perpétuo de dicha costa occidental, y la navegación libre por la boca del río Jaurú.”

“Estas dos graves usurpaciones con que se han alzado, ponen a los Portugueses en proporción de internarse en el Perú, por un paraje donde no tiene el rey vasallos fuertes que puedan contener sus atentados, cuyas resultas precisamente han de ser fatales: y hallándose dichos establecimientos a treinta, o menos leguas de nuestros chiquitos, con quienes en el día tienen comunicación, podrán en pocos años sonsacar a los fieles indios, y llevarlos a sus minas, que necesitan más brazos de los que tienen. Quizá el motín o alboroto que acaba de suceder en Chiquitos, no haya tenido otro origen que la sugestión o apoyo de Alburquerque, donde se han refugiado últimamente algunos de nuestros chiquitos, que serán probablemente los delincuentes principales.”

“Suspendo aquí la relación de los perjuicios que se siguen a nuestra monarquía con los dichos establecimientos, para hacer ver las ventajas de que nos privan. El río Paraguay, que es el mejor del mundo para la navegación, nos está abierto desde España, y nos conduce francamente hasta el centro de los minerales portugueses; quienes conociendo esta ventaja de que ellos carecen, han fundado los mencionados establecimientos que nos la quitan, y con ella el que nos oponemos a sus rápidos progresos en las minas de Matogroso, Cuyabá y Sierra del Paraguay, que da origen al río de este nombre.”

“Esta sola consideración basta, para que se solicite por todos los títulos que se desamparen

a cabo, acciones militares para intentar recuperar los enclaves portugueses, levantados últimamente en el curso del río Paraguay. Es posible que la relación entre Azara y Alós, se tornara más de una vez de cierta tirantez, pues aunque estaban cerca, era bajo el nivel de cooperación y contacto mutuo.

dichos establecimientos, que por el tratado están expresamente prohibidos á nuestros fronterizos: y supuesto esto, me detendré un poco en explicar mis ideas, fundadas en los conocimientos geográficos, que hacen ver que no puede el rey oponerse a los progresos portugueses de dichas minas sino por los esfuerzos de esta provincia.”

“Ningún gobernador concibió esta hermosa y útil idea, hasta el grande D. Agustín Fernando de Pinedo⁹⁴, quien sin fomentos ni auxilios tuvo atrevimiento para ponerla en práctica, acopiando gentes y embarcándose con ellas en 1773, para fundar un fuerte y población donde hoy están Coimbra y Albuquerque. Pero fue tan pertinaz y obstinada la oposición que le hizo este Cabildo y sus diputados, que le obligaron á quedar bajo el trópico, donde fundó⁹⁵ la Villa de la Concepción, que ha dado el ser á esta provincia, extendiendo su población ocho veces más de lo que era por la parte del norte.”

“Siguiendo la idea y el ejemplo del señor Pinedo, y desalojados los mencionados establecimientos, podríamos y deberíamos poblarnos hácia los mismos lugares que nos pertenecen por los tratados: cosa que no es tan difícil como cuando la intentó dicho señor, respecto á que tenemos escala en dicha Concepción, que se halla casi en la mitad de la distancia, y la provincia está mucho más rica y poblada.”

“Hecho esto podríamos poner en dichos lugares, en cuarenta días desde esta capital, los géneros comerciables, en goletas y balandras, iguales a las que trajinan en ese Río de la Plata, venderlos a los mineros portugueses un 60 á 100% más baratos [que] lo que hoy los tienen conducidos desde Santos, por San Pablo y los ríos Tieté, Pardo, Tacuarí y Cheané, que están tan llenos de arrecifes

y saltos, que se tarda en su viaje cinco meses, y se descarga y lleva á hombros la carga y canoas multitud de veces: y además sólo pueden trajinarse en invierno, porque no hay agua en otro tiempo, ni aún en él se hace sin escolta que los liberte de los insultos de los bárbaros.”

“Este comercio no podría introducirnos sin[o] oro y diamantes, porque dichas minas no producen otra cosa, ni tienen fábricas, ni más frutos que los que aquí sobran. Los ganados vullen allá 20 veces más que aquí; la sal de que abundamos, la tienen ellos estancada⁹⁶, porque no la produce el Brasil; los negros valen lo que en esta provincia, y los géneros de Europa los tenemos a precios mucho más cómodos, según he dicho.”

“Verdad es que el contrabando está prohibido por los tratados; pero en disimularlos un poco⁹⁷ no se haría otra cosa que lo que hacen los jefes portugueses de Río Grande, y en todas las partes y ocasiones que pueden y han podido. Pero cuando nuestra honradez y buena fe sean, como son, tan escrupulosas que no admitan esta moderada represalia, el destruir dichos Coimbra, Albuquerque, y demás poblaciones que habrá más al norte en parajes prohibidos, y el acercarnos con presidios y poblaciones á tomar el olor de dichos minerales, es absolutamente indispensable para observar y contener de cerca de los Portugueses en la paz, y atacarlos en tiempo de guerra.”

“Los Paraguayos, establecidos donde yo deseo, podrán llenar este objeto de dos modos infalibles: el primero es, situando una balandra armada en la boca del río Tacuarí, o del Cheané que vierte en el del Paraguay, con lo que quedará prohibido el comercio con San Pablo, y se apresará el convoy de canoas, que son las únicas embarcaciones que pueden oponer los Portugueses, porque sus ríos no permiten otra cosa.”

94 **Agustín Fernando de Pinedo** [?-1780]. Militar y funcionario colonial español. Había nacido en Burgos, Castilla. Llegó a Buenos Aires siendo joven, con el grado de capitán de caballería. En esa ciudad fue miembro del Cabildo, y participó de las operaciones bélicas contra los portugueses por la cuestión de la Colonia del Sacramento, llegando a otorgársele los grados de Maestre de Campo y de Capitán General de los Ejércitos. Ejerció la gobernación del Paraguay entre 1772 y 1778. Fue protagonista e inspirador de la fundación de la Villa Real de la Concepción en el Alto Paraguay, y también de Villa Franca, aguas abajo de Asunción. Después de dejar su cargo, recibió un ascenso a Brigadier y se le nombró como Presidente de la Real Audiencia de Charcas. Fue hombre de gran rectitud y de acendrada religiosidad, integrando a los terciarios de la orden de San Francisco, cuando todavía era alférez.

95 **Fundó**: en la edición de 1943, pag. 102 dice “fue” en lugar de fundó.

96 **Estancada**: sometida al régimen del Estanco, es decir, sustraída al libre mercado y sujeto, no sólo a impuestos especiales, sino también a regulaciones por parte de funcionarios de la libre producción o circulación del producto, o mercadería en cuestión.

97 Llama la atención esta observación de Azara, que es contraria a su general observancia escrupulosa de la legalidad. Después de diez años de residencia americana y de hartazgo por la situación fronteriza y por los abusos portugueses, termina proponiendo soslayar pragmáticamente, la letra de los tratados para devolver a los portugueses de este modo, la recíproca de sus acciones. Las razones que siguen en la carta de Azara justifican y aclaran la posición que asume.

“El segundo modo de destruir dichos minerales en tiempo de guerra, es atacándolos abiertamente con la esperanza de que no puedan resistir, respecto a que, estando atestados de esclavos y gente de castas oprimidas y noveleras⁹⁸, éstas alzarían el alfange por nuestra causa y su libertad. Además de que, aportando una goleta o dos hacia la barra del Jaurú, no podrían socorrerse unos establecimientos a otros, y ninguno podría esperar auxilios de las demás capitanías⁹⁹.”

“Además de todo lo referido, estableciéndonos en dichos parajes, tendríamos franca la comunicación con nuestros Chiquitos, y con facilidad se reducirían los laboriosos y dóciles Guanás y los Mbayás; logrando otras ventajas que no me detengo en referir, limitándome insinuar mis ideas para que V. E. dé cuenta de ellas, y de lo demás que halle conveniente, a S. M.¹⁰⁰”

98 **Noveleras:** Azara usa este término en el sentido –actualmente inusual– de la tercera acepción que le atribuye el **Diccionario de la Lengua**: “*inconstante y vario en el modo de proceder*”

99 **Capitanías:** divisiones territoriales político-administrativas del Brasil colonial.

100 Al respecto de los términos de esta presentación de Azara, vienen al caso las consideraciones de Cardozo (1934: 130): “...el Gobernador del Paraguay, Don Joaquín de Alós, proponía también en 1790, la creación de villas en el Chaco, para contener los avances portugueses. “El Gobernador de esta Provincia decía el 21 de abril de ese año, al Virrey Arredondo, puede hacer un armamento y conducirlo por el Río Paraguay hasta la latitud de 16° 10' y desembarcarlo a derecha o izquierda, podría atacarse a Cuyabá o Matto Grosso, que sólo distan cinco a diez días cortos” y más adelante agregaba: “dejo a un lado esta idea hostil para decir algo de las pacíficas, fomentando con el empeño la villa de costa arriba, y adelantando otra cuanto se pueda más al norte en una u otra costa del Río Paraguay: esta acarrearía la ruina de Cuyabá, Matto Grosso, y de las minas de oro y diamantes que tienen los portugueses en las cabeceras del río Paraguay”. Pero, fue necesaria la voz de Azara para que tan insistentes sugerencias encontraran eco en la corte de Madrid...” Transcribe Cardozo a continuación fragmentos de esta carta, y destaca que la coincidencia entre la misma y la presencia casual de don José Varela y Ulloa en la Corte de Madrid, potenciaron la atención de la Corona ante estas voces de alarma llegadas desde el lejano sector paraguayo de la frontera hispano-lusitana, que hasta el momento no había merecido la consideración necesaria del poder real, dando lugar así a la pérdida de valiosos y extensos espacios territoriales que ya nunca se recuperaron. Sin embargo, ni siquiera esta coyuntura fue suficiente para dar lugar a políticas realmente activas y, sobre todo efectivas, ya que las soluciones de fuerza sólo

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Revisando estas cartas, a la distancia temporal que lo hacemos, resulta penoso imaginar la sensación de angustia e impotencia que embargarían a Azara, para seguir reiterando sus expresiones tantos años, sabiendo especialmente sabiendo que recién en 1801, tanto tiempo después, se encararían medidas serias de resguardo fronterizo y de expulsión de las intrusiones, pero en forma fracasada, por la precaria base estratégica y de inteligencia previa, de las acciones militares emprendidas.

Otra epístola, ésta del 13 de febrero de 1791, dirigida al mismo funcionario, reitera resumidamente la situación y sus variantes y expresa su escepticismo de fondo con respeto a hallar soluciones valederas a corto plazo. Está fechada en Asunción (Azara, 1970: 383-384), y al dirigirse al virrey, le solicita que haga retirar las partidas de todos los puntos avanzados, donde resultan más onerosas en su sostenimiento:

“Excelentísimo Señor D. Nicolás de Arredondo”

“El celo de los reales intereses me precisa á insinuar a V. E. algunas reflexiones que agitan mi espíritu con mayor viveza en estos últimos tiempos. Yo, señor, considero que el trozo de línea divisoria que me está asignado, no puede principiarse á demarcar hasta que quede acordado cuáles ríos son los Igurey y Corriéntes, que, en mi juicio, son los Yaguarey o Monici, y el que creyeron Corriéntes los demarcadores pasados¹⁰¹. Cuando subían para el Jaurú, según lo hice entender al señor D. José Varela, y éste a V. E. Este punto, para nosotros muy interesante, será muy contestado de los portugueses, y pasarán quizás años antes que se decida.”

“Por otro lado, las usurpaciones portuguesas al oeste del río Paraguay, en sus establecimientos de Coimbra, Albuquerque y otros que ignoramos, suscitarán mil controversias morosas: porque este punto es tan interesante, como lo hice presente a V. E. en 13 de octubre último.”

“El astrónomo o geógrafo, que esperan en dicho Coimbra, supongo que será con el fin de levantar la carta de dichas usurpaciones, para

se encararon en 1801, pero, al menos significó el resguardo del actual territorio paraguayo situado al norte del río Ipané, que estuvo en serio riesgo de usurpación y que se puede considerar salvado fundamentalmente debido a la visión esclarecida de Azara.

101 Se refiere a las comisiones que trabajaron a las órdenes del Marqués de Valdelirios entre 1753 y 1758.

remitirla a su corte e ilustrarla: todo lo cual requiere mucho tiempo, y me hace creer que está muy distante la verificación de mi línea divisoria.”

“En este concepto, me parece que podrían ahorrarse los sueldos y gratificaciones de estas partidas, mandándolas retirar a ésa, donde cuando las cosas estuviesen corrientes, podrían formarse de nuevo en pocos días, y despacharse a sus destinos, a los que llegarían antes del tiempo preciso, para acopiar las mulas y demás necesario a la demarcación.”

“Propongo esto á V. E., pero como ignoro las ideas de nuestra corte, y lo que ofrecen los Portugueses relativos al tiempo de salir á demarcar, temo que podrá ser mi propuesta no admisible. V. E., á quien consta todo lo que hay sobre la materia, podrá resolver lo que fuere conveniente.”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

La respuesta fue obviamente dilatoria, según puede juzgarse por la reiteración de Azara de las falsificaciones toponímicas y cartográficas portuguesas. A pesar de lo denso de la cuestión consideramos que es necesario reiterar la publicación de este material epistolar por la dificultad de acceso y tratamos al par, de brindar una interpretación gráfica mediante mapas modernos y de época que acompañan a esta edición.

Las siguientes epístolas emitidas por Azara son ambas de la misma fecha y complementarias, partieron de Asunción, 13 de Abril de 1791 (Azara, 1970: 384-387). La primera:

“Excelentísimo Señor D. Nicolás de Arredondo”

“Asunción, 13 de abril de 1791”

“He recibido la de V. E. de 13 del pasado, en que me dice que podré descubrir las ideas de los Portugueses hablando con sus comisarios, y que en consecuencia, sabré promover los puntos con conocimiento de los tratados.”

“Habiéndome enterado de todo, es preciso decir á V. E., que extrajudicialmente sé que por orden de V. E. ó de su antecesor, se ha solicitado de los Lusitanos, que componen la segunda partida de demarcadores, dos cosas, à saber: la primera que admitan en la demarcación el río Igatimí por el que el tratado llama Iguerey, según está aprobado por S. M. y mandado al antecesor de V. E. por el señor D. José de Galves¹⁰² en 6 de junio de 1778, cuando se

ignoraba la existencia del río Yaguarey: la segunda es, que se señale por lindero dicho Yaguarey, o Monicí, que hoy llaman los Lusitanos **Ibinheyra**, tomándolo por el Iguerey del tratado.”

“Aunque sé las razones que nos favorecen para solicitar uno y otro, ignoro el estado de ambas controversias y la opinión de V. E. sobre el particular, que quizá podrá llegar a mi noticia antes que yo trate con los portugueses. Pero si no sucediese así, mis primeras conferencias se dirigirán a solicitar por lindero dicho Yaguarey que vierte en el Paraná en su costa occidental, tomándolo por el que el tratado llama Iguerey, á que desde sus cabeceras se busque la principal de otro río que vierta en el del Paraguay por el este.”

“Si los Lusitanos, como lo presumo, no acceden a ello, admitiré al río Igatimí por lindero y por el Iguerey del tratado, y desde sus cabeceras trataré de dirigir la línea hacia el norte, hasta hallar las de otro río que cubran nuestros pueblos de Belén y Concepción con sus pastos y yerbales, y de que bajemos, demarcando su curso hasta el río Paraguay.”

“Siendo esta mi primera propuesta que haré a los portugueses sobre el río Yaguarey, mucho más fundada, ventajosa y de la mayor consecuencia, según se deja entender de lo que escribí á V. E. el 13 de octubre de 1790, no me resolvería á demarcar el Igatimí por lindero: y, á no poder más, tomaría el expediente de hacer ínterin un mapa de ambos ríos para que las cortes decidiesen. Pero si los Portugueses instan por el Igatimí, tendré que admitirlo contra mi dictamen, porque tengo orden para ello del señor D. José Varela, mi comisario director, cuya copia incluyo, como también de las consultas que le hice sobre el asunto, en las que verá V. E. las razones que tenía y tengo para promover con toda justicia que el Iguerey del tratado es el Yaguarey, ó Monicí. La angustia del tiempo no me ha permitido incluir un mapa que exprese el

de los mayores diseñadores de las reformas ilustradas bajo ese reinado. Primero fue secretario personal del Ministro Grimaldi en 1758, en 1762 pasó a ser parte del equipo del príncipe Carlos, pasando por otras altas jerarquías llegó a ser en 1787 Ministro de las Indias. Conocía América por haber estado en 1755 como visitador real en México, regresando en 1772. Fue propiciador de la creación del Virreinato del Río de la Plata y de la Capitanía General de Venezuela. A él se debe la división del territorio hispano tanto metropolitano como en ultramar, en intendencias, un sistema impuesto en 1782. El rey le dio el título de marqués de Sonora por su habilidad administrativa y planificadora. Fundó el Archivo General de Indias de Sevilla en 1788 reuniendo un enorme monto de documentación americana.

102 **José de Gálvez y Gallardo** [1720-1787]: Fue un político español, destacado jurista, que llegó a una posición de relevancia bajo el gobierno de Carlos III. Es uno

curso de los ríos Igatimí, Yaguarey y el que encabeza con éste, que, según creo, es el que los últimos demarcadores creyeron Corrientes: pero como el señor D. José Custodio de Saa y Farías tiene una copia de él, podrá verla V. E.”

“Cuando consulté a dicho señor Varela, creía que las cabeceras más inmediatas a las del río Igatimí, llamadas Aguaray, vertían en el río Xejuí, y no en el Ipané: pero otras noticias posteriores me persuaden que dichas cabeceras vierten en el Ipané, según lo creyeron los demarcadores pasados.”

“Si el comisario portugués no quiere admitir dicho Yaguarey, ni el Igatimí, no sería dable tratar de demarcación: porque no habiendo ríos que literalmente tengan los nombres de Iguarey y Corrientes, será en vano buscarlos e imposible empezar a seguir.”

“En las instrucciones, que dicho señor Varela me dio para la demarcación, dice: “que mientras D. Juan Francisco Aguirre, jefe de la 4ª partida, se mantenga incorporado con la de mi mando, que yo lleve la voz y arregle lo que pertenezca a ambas”. Puesto yo en Curuguatí, ya me debo considerar separado de dicho Aguirre, y por consiguiente sin facultad de tratar con los portugueses lo perteneciente a dicha 4ª partida. No obstante, atendiendo a que dicho Aguirre irá conmigo a Curuguatí, y a que probablemente mi concurrente portugués será el que ha de dirigir la línea asignada a dicho Aguirre, si el comisario portugués exige de mí contestaciones sobre ella, condescenderá, aunque ignoro cómo acertar. Pero, mientras V. E. no diga lo contrario, fundándome en lo literal del tratado, solicitaré ante todas cosas, que los lusitanos desamparen los fuertes o poblaciones de Coimbra, Albuquerque y demás que acaso tendrán al occidente del río Paraguay, como que son usurpaciones; y cuando no fuesen, se deben tener por expresamente cedidas en el último tratado, que claramente nos deja lo que cae al Oeste de dicho Paraguay hasta el Jaurú, con la navegación libre de aquél: de modo que la posesión anterior al tratado no puede prevalecer contra lo que claramente está estipulado, según lo dijo el señor conde de Floridablanca en su declaración a la consulta sobre los yerbales de Misiones.”

“Si no acceden a ello los Portugueses, lo advertiré a dicho Aguirre, para que no emprenda su demarcación sin que primero evacuen, o por lo menos prometan evacuar dichas poblaciones en el término de seis meses, poco más o menos: pues será quimérico enviar la 4ª partida a demarcar el río Paraguay, según el artículo 9 del tratado, dejando ambas costas pobladas y poseídas por portugueses, y nuestra navegación impedida.”

“Por lo tocante al trozo de línea desde el Jaurú al Guaporé, ninguna noticia tengo de aquellos países; y si los portugueses me suscitan pretensiones sobre el particular, suspenderé la contestación hasta que V. E. disponga en vista de lo que hallare el señor Aguirre, puesto en aquellos países.”

“He dicho lo que me parece que debo hacer y haré, esperando que V. E., a quien daré parte de cuanto ocurra, me comunique sus determinaciones.”
“Nuestro señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Y la siguiente de las comunicaciones de Azara, dada en Asunción el 13 de abril de 1791 (Azara, 1970: 388) agrega:

“Exmo. Señor:”

“Ut supra”

“Este señor gobernador intendente me ha copiado la de V. E., en que le ordena la habilitación de estas partidas para sus destinos. Según las providencias que ha dado, y las instancias que hago a mi ministro de Hacienda, espero salir de ésta el 1º del que viene y llegar a Curuguatí en un mes. Verdad es que todo se precipita, y no llevamos lo que se considera preciso: mucho menos de plata, pues que dicho gobernador no nos da sino 4.000 pesos, cuando los sueldos de seis meses ascienden a 14.000 pesos. Pero en el tiempo de las conferencias podrá irse aprontando porque es creíble que, cuando los portugueses han solicitado la villa de Curuguatí para punto de reunión, vendrán con ánimo de solicitar muchas contestaciones, que procuraré reducir a expedientes interinos, según lo ordena el tratado, a fin de abreviar el tiempo y los gastos.”

“Nuestro señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

La segunda carta demuestra la estrictez con que se manejaba Félix de Azara tanto con respecto a los gastos que debían cargarse al erario público, como por dar cuenta de sus pasos fuera de Asunción, que posiblemente sería el mayor motivo de recelo de los desconfiados mandatarios rioplatenses, el virrey paraguayo, el gobernador. Acto seguido a estas cartas partió Azara hacia Curuguatí, a veinte leguas de Asunción.

En mayo de 1791 Azara estaba en San Joaquín en una zona de Cordilleras del departamento actual de Guairá. Otra vez se comunica tratando de que sus subordinados no excedan en número lo preciso, y que el erario tome en cuenta prontamente de todas las modificaciones que podrían dar lugar a irregularidades.

Pasado mediados de junio de ese año tan agitado

de 1791, en el que parecían querer confluír todas las frustraciones acumuladas en las tratativas con los portugueses, Félix de Azara había retornado a Curuguaty y, desde allí escribe al virrey una carta en la que reitera una vez más las circunstancias de las negociaciones, expresando –seguramente ante el desinterés que percibe en los funcionarios– diciendo “...siendo mi demarcación, en mi juicio el negocio más grave que puede ocurrir en el virreinato...”. Debemos destacar que Félix de Azara subraya estas líneas en su misiva y se justifica por la longitud de la misma para excusar su incapacidad de decir mucho en pocas líneas (Azara, 1970: 389-396):

“Exmo. Señor”:

“Curuguatí, 20 de junio de 1791”

“Recibí la de V. E. de 13 del pasado, con la copia de la que V. E. escribió al señor virrey del Brasil, el 10 de marzo de 1790. Ambas me imponen de las ideas de V. E. y del jefe portugués, que aunque opuestas entre sí, no son acordes con mi modo de pensar, que me precisa a decir el amor a la patria y a la justicia, y el empleo de jefe de la tercera división de demarcadores: mucho más, siendo mi demarcación, en mi juicio, el negocio más grave que puede ocurrir en el virreinato. Y como sé decir muchas y gravísimas cosas en pocas palabras, suplico a V. E. disimule lo dilatado de esta carta.”

“El excelentísimo señor D. Juan José de Vértiz, luego que recibió el tratado último de límites, se informó del sujeto más instruido, que era el brigadier D. José Custodio de Sáa y Faría, quien le dijo, que no podía verificarse el artículo 9, porque no existían ríos con el nombre de Igurey y Corrientes, que son los límites que fija dicho artículo. Díjole también, que el tratado penúltimo asignaba los mismos ríos, y que, como los demarcadores no los hallasen, se convinieron las cortes en subrogar en su lugar los ríos Igatimí e Ipané-quazú.”

“Estas noticias comunicó el señor Vértiz á S. M., proponiendo la subrogación mencionada, que admitió el Rey de acuerdo con el de Lisboa expidiendo la real instrucción de 6 de junio de 1778. En ella se lee que: “juntas en la boca del Igatimí las dos mitades de la subdivisión española y portuguesa, han de empezar en éste su demarcación, tomándolo por límites: pues no hay río alguno que se conozca en el país con el nombre de Igurey, y el Igatimí es el primero caudaloso que entra en el Paraná por su banda occidental, pasando su Salto grande. Subiendo a su origen, se ven no distantes de él las vertientes de otro río que, corriendo al poniente, desemboca en el río Paraguay, en que es conocido con el nombre de Ipané: el cual deberá tomarse por límite, por no hallarse por esta parte río alguno que tenga el nombre de Corrientes”. Estas literales cláusulas hacen ver con claridad que SS. MM. Católica y Fidelísima admitieron la propuesta subrogación de los ríos, no absolutamente, sino por

lo que se les informó, y en el supuesto de no existir los ríos Igurey y Corrientes.”

“A esto alude el virrey portugués cuando dice a V. E., que dicha real instrucción de 6 de junio es supuesta e ilusoria; que no han convenido las cortes en señalar el Igatimí e Ipané; que dicha instrucción es condicional, etc.: pues todo ello no significa otra cosa, sino que dicha instrucción se expidió en virtud de la aserción de dicho D. José Custodio, que dijo no haber ríos llamados Igurey y Corrientes; siendo así que el virrey del Janeiro cree que los hay, y que dicha instrucción admite el Igatimí bajo la condición de que no hay Igurey: y por consiguiente, siendo el supuesto, o condición falsa, no debe tener lugar la instrucción, sino lo literal del tratado, que no ha sido anulado por la instrucción, sino suplido, por cuanto se creyó que tenía un defecto que no tiene.”

“No puedo ocultar a V. E. que mi sentir es el del virrey lusitano, en cuanto a que dicha instrucción envuelve la condición de no existir los ríos Igurey y Corrientes, y en que, si los dos o uno de ellos se hallase, debemos preferirlo con el tratado a la mencionada instrucción; reputando a ésta como expedida bajo un supuesto falso y para un caso que no sucede, dejándola en lo demás en su vigor.”

“En efecto, existe el río Igurey en el concepto del virrey portugués y en el mío, aunque discordamos en cuál sea. Bajo de este supuesto, es forzoso que yo diga a mi concurrente, para saber cuál es su Igurey y las razones en que funda su creencia: y que él me oiga y entienda cuál es mi Igurey, y mis fundamentos para tenerlo por tal y por el del tratado. Hecho esto, será justo que la parte infundada ceda, y si ambas lo fueran, será el caso de dicha instrucción.”

“Presumo que el Igurey que pretenden los lusitanos, es el arroyo Garey que entra en el Paraná por el occidente, bajo del Salto grande, y que se fundan únicamente en la semejanza del nombre: pero no tienen razón, respecto a que los reyes hicieron el tratado o contrato penúltimo en la segura creencia y convenio de que el río Igurey, sea el que fuere, se hallaba sobre el Salto grade del Paraná; y sin más motivo que estar dicho Garey bajo del Salto, se despreció en dicha demarcación, según consta expresamente del diario de sus comisarios.”

“El tratado último se hizo bajo del mismo concepto, según se ve, en que nombra a los mismos ríos, y en que dicha instrucción de 6 de junio dice que: “por no hallarse río con el nombre de Igurey, se subroga el Igatimí, por ser el primero caudaloso sobre el Salto grande”. De forma que hallándose informadas las cortes de no existir el Igurey, aclararon su intención, diciendo que el río de la demarcación debía estar sobre dicho alto, y que

por tener esta circunstancia, y no otra, el Igatimí se subrogaba al Iguerey.”

“Además de que, también quieren SS. MM., y lo explican en el tratado, que la demarcación no siga cualquier río como el Garey, sino los muy caudalosos e inequívocables. Por otro lado, el río cuyas cabeceras estén más próximas a las del Iguerey, sea el que fuere, debe desembocar en el del Paraguay, dentro del trópico, o en la zona tórrida. Así lo explicaron los reyes en las instrucciones dadas a los respectivos comisarios pasados, y las del río o arroyo Garey están más próximas a las del río Xejuí que vierte en el del Paraguay, en los 24° 12' de latitud austral, esto es, muy fuera del trópico, y deja a la parte del norte nuestros pueblos de Iquamandiyú¹⁰³, Concepción, Belén y Tacuarí¹⁰⁴, con los mejores yerbales de esta provincia.”

“El río que no dudo que es el asignado con el nombre de Iguerey en los tratados penúltimo y último, es el río Yaguarey o Yaguarí, que también tiene los nombres de Monici e Ibinheyima, y desagua en el Paraná por la ribera occidental, hacia la latitud de 22° ½, sobre el salto grande del Paraná. Dicho Yaguarey es mucho más caudaloso que los Garey, Igatimí y Amambay, por consiguiente más adecuado para límite, sin que pueda equivocarse: porque sobre ser muy conocido, es el único que entra en el Paraná por tres bocas. Además de que, de Yaguarey a Iguerey hay tan poca distancia y tanta identidad que puede y debe tenerse por yerro del que copió los tratados o el mapa que se tuvo presente para hacerlo. En efecto, es fácil conocer que la voz Iguerey está alterada y

103 **Iquamandiyú:** Localidad paraguaya, actualmente San Pedro de Ycuamandiyú, capital del departamento de San Pedro. Está situada próxima a la margen izquierda del río Paraguay, en los 24° 06' sur y 57° 04' oeste. Fue fundada en 1776, por el comandante José Ferreira y el capitán Pedro García. Está a 64 m sobre el nivel del mar. Su nombre deriva del guaraní: **Ykua:** surgente; **mandiju:** algodón, pero por extensión significa también de color blanco. Se basa esa denominación en una leyenda que dice que existía en el lugar, una surgente en la que el agua burbujeaba con color blanco. En la ciudad perdura una surgente en su centro, que puede ser la originaria. En la costa fluvial del río Paraguay está Puerto Antequera, denominación actual del paraje antes llamado Puerto Curuzú Chica.

104 En la versión de Pedro de Angelis dice **Tacuarí**, pero seguramente, se trata de un lapsus, ya sea del original o de quien transcribió el manuscrito para la edición, por Tacuatí, un antiguo pueblo muy cercano a los enunciados, situado en jurisdicción del mismo departamento paraguayo de San Pedro, al sur de río Ypané, alejado del río Paraguay. Está a 23° 26' sur y 56° 34' oeste, a 102 metros sobre el nivel del mar.

corrompida, pues no es significativa en guaraní¹⁰⁵, cuando las de Yaguarey y Yaguarí lo son y muy castizas.”

“Las cabeceras de dicho Yaguarey o Yaguarí, según los diarios y mapas de los demarcadores últimos, son las más próximas a las de otro río muy caudaloso que vierte en el Paraguay por su costa oriental, en la zona tórrida, hacia la latitud 22° 4': cuyas circunstancias y otras combinadas con el tratado penúltimo y con las instrucciones acordes de sus respectivos comisarios, determinaron a estos, sin que en ello tuvieran controversia ni duda, a creerlo por el que el tratado llamaba Corrientes, a expresarlo con este nombre en su mapa de la demarcación, cuando, antes de ver el río Igatimí demarcaron el río Paraguay hasta el Jaurú. Este río, creído Corrientes, tiene además las circunstancias de grande caudal, y de ser inequívocable, porque entra en el del Paraguay, junto a unos cerros, que dichos demarcadores llamaron Itapucú.”

“Agrégase a lo dicho, que el yaguarí, y en que tiene sus cabeceras más próximas a él (vertientes al río Paraguay), cubren perfectamente los establecimientos y navegaciones de ambas coronas, quedando distantes de ellas las poblaciones españolas, y más las portuguesas.”

“Todo lo dicho es lo más conforme a la intención de los soberanos, lo más fundado en sus órdenes, instrucciones y tratado, y consta de los diarios y mapas de la demarcación última, cuyos originales solemnes, firmados por los respectivos comisarios, y aprobados por ambas cortes, paran en los archivos de éstas, a que me refiero: limitándome a incluir copia de un pedazo del mapa de la demarcación última, para mejor inteligencia de los que he dicho. De modo que, ningún hombre justo se separará de cuanto digo, ni dudará de que el río Yaguarí tiene todas las señales, sin faltarle una, de ser el que SS. MM. Indicaron con el nombre de Iguerey, y de ser el mismo que tuvieron presente para hacer dichos tratados.”

“Bien sé que se ha solicitado con empeño de los portugueses que admitan el Igatimí, en virtud de la instrucción acordada por ambas cortes, el 6 de junio. También **me persuado que alguno ha sabido persuadir a V. E. esta idea, pues que V. E. me ordena que demarque los ríos Igatimí e**

105 En este caso, la aseveración de Azara no es correcta. No es difícil derivar el topónimo Iguarey, de **Ygua [=ykua]** (fuente, surgente de agua, aguada, como lo usa, por ejemplo Jover Peralta (1950: 216), el sufijo **re**, que puede ser **rë** (hediondo, a), o **re** (que denota, agregado a un sustantivo, *el o la que fue, ex*), e y, que usado a modo de sufijo de un compuesto, significa río.

Ipané: pero yo tengo la culpa de que, por falta de buenas noticias, se haya solicitado lo que nos perjudica infinito, y a mi ver, es contra las reales órdenes y instrucciones que tengo, pues todo se ha hecho sin mi noticia: siendo así, que se debe suponer que yo soy el más instruído en este punto. Tampoco esta en mi mano el que yo entienda la real instrucción citada con la claridad que he hecho ver y como subordinada al tratado, ni que otros la entiendan como absoluta, siendo condicional y sin perjuicio del tratado: pues que no admite la subrogación de los Ipané e Igatimí sino bajo del falso supuesto de que no existen los Iguerey y Corrientes; pero **si éstos existen, como lo he hecho ver, debe prevalecer el tratado sobre ella.** Para que V. E. se convenza mejor de esto, baste decir, que tengo orden de S. M., comunicada por el señor conde de Floridablanca al señor D. José Gálvez, y que por éste al señor D. Juan José de Vértiz, el 7 de abril de 1782, en la que se da preferencia al tratado.”

“La circunstancia de [ser el] jefe de la 3ª partida me obliga a decir a V. E., que, según la real instrucción de 6 de junio, no puedo demarcar el río Igatimí, como se me manda, sino en el caso de no hallar el río Iguerey que en mi juicio existe: y en cuanto al Ipané, tampoco puedo admitirlo en ningún caso. Para que V. E. se entere de mi razón, y de que le han informado mal los que han contribuido a que V. E. me ordenase demarcar el Ipané, ha de saber V. E. que, cuando se propuso a S. M. la subrogación de los ríos Igatimí e Ipané en lugar de los Iguerey y Corrientes, se creía que los portugueses poseían el Igatimí, y no era así; y se ignoraba que teníamos dos pueblos al norte del Ipané, de quienes se tuvo después noticia: y, viendo que quedaban por los portugueses si se cumplía dicha real instrucción, dirigiendo la línea por el Ipané, se hizo nueva consulta al Rey sobre esto y unos yerbales de Misiones, a que S. M. contestó con la orden citada de 7 de abril de 1782, poniendo notas al tratado; y en la del artículo 8º dice, que **“bien claro es que en el artículo 8º no se ceden los pueblos de españoles e indios (esto es Concepción y Belén) que cita el brigadier Saa”:** que es lo mismo que decir que no puede ir la línea por el Ipané. **Esta orden, que se me ha mandado observar, y esclarecer este y otros puntos, es la postrera sobre estas materias, y me persuado de que V. E. no la tuvo presente cuando me mandó tomar por límite el Ipané, creyendo al parecer que dichos pueblos debían tenerse por cedidos a favor de la demarcación.”**

“En cuanto a la importancia del asunto, debo informar a V. E. que de demarcar los Igatimí e Ipané en lugar del Yaguari y el que lo encabeza, hay 30 leguas de latitud y 3º ¼ de longitud, según se ve en el mapa adjunto. Que si la línea va por los dos

segundos, quedarán por nosotros los mejores y más abundantes minerales de yerba, con las mejores tierras que hay desde allí al Río de la Plata: que tendremos franca la comunicación del Perú por los Chiquitos, y finalmente, extendiéndonos hacia el norte, quizás no pasarán muchos años sin que esta provincia posea a Cuyabá, Matogrosso y los diamantes de las cabeceras del río Paraguay¹⁰⁶. Todo lo contrario sucederá si la línea va por el Igatimí e Ipané; y para no dilatar me suplico a V. E. tenga presente mi carta de 13 de octubre de 1790.”

“En vista de todo lo expuesto, me veo precisado sin arbitrio a solicitar de mi concurrente que demarque dicho Yaguarey o Yaguari, y el que encabeza con él y vierta en el río Paraguay, respecto a que, siendo lo que quieren los soberanos, y los que el Tratado llama Iguerey y Corrientes, no pueden ser subrogados con otros. Así, si se me propusiese o mandase demarcar el Igatimí u otro Iguerey bajo del salto grande del Paraná, no los admitiré por las razones expuestas: y si no hiciesen fuerza, solicitaré el expediente interino de que habla el tratado, que no puede ser otro que hacer el mapa de los ríos cuestionados, para que los reyes decidan en su vista como dueños, y en fuerza de las razones en que se apoyaren los dictámenes. Pero si los lusitanos no acceden a demarcar el Yaguarey y su concabezante, ni tampoco al expediente interino, me será muy sensible, porque habré de morir en el desierto, causando graves costos al erario sin poderlo remediar¹⁰⁷.”

“Para abreviar las cosas, sería conveniente que V. E. enviase al Rey esta carta y la del 13 de octubre último, para que se solicitase de Lisboa que sus comisarios accedan a lo justo, o por lo menos que accedan a un expediente interino.”

“Doy a V. E. las gracias, porque me

106 Esta predicción de Azara se cumplió a cabalidad y ya en su época estaba todo preparado para que así fuere. Vemos que a cada paso se refuerza la hipótesis a la que nos refiriéramos anteriormente en cuanto a **una muy posible connivencia de alto nivel, tal vez el más alto –las cortes– o, más improbablemente entre las autoridades mayores del virreinato y de las provincias con sus pares portugueses.**

107 Esta es la primera vez, al menos en la correspondencia subsistente de Félix de Azara en que éste expresa en un momento dado una exaltada situación anímica particular, en este caso de desesperación, pero la disimula atribuyendo como lo peor de su “morir en el desierto”, a la carga que para el erario público eso significaría. **Este sinceramiento de Azara es parte de su sensibilidad de funcionario probo que se siente partícipe total de la correcta administración americana.** Tiene un profundo sentido de su misión.

ha dispensado de tratar con los portugueses lo perteneciente a la demarcación de D. Juan Francisco Aguirre; y en cuanto a no permitir que los portugueses hagan exploraciones de nuestras tierras, haré cuanto esté de mi parte, según V. E. lo dispone.”

“Nuestro señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Su llegada a Curuguaty, a la que nos hemos referiremos en el capítulo siguiente, fue muy dificultosa porque debió Azara con sus colaboradores abrir paso, seguramente a machete o hacha en muchos pasajes, “casi todo el camino” como dice en otra misiva y su estado de ánimo estaba afectado porque a partir de Carayaó¹⁰⁸ el camino no era apropiado para carruajes y él llevaba carretas consigo. Para colmo, al llegar a la lejana localidad expresa: “No hallé aquí noticias de los Portugueses, ni hasta ahora las hay, sintiéndome muy sensible esta y cualquiera demora”. Como vemos otra vez comienzan a aflorar sus sentimientos particulares, pues le está escribiendo al virrey quien, para su fortuna, es Nicolás de Arredondo, menos arbitrariamente severo, puesto que su antecesor no hubiera admitido estas notas sensibles sin indignarse por ellas, pero posiblemente –y ésta es sólo una inferencia lógica sin pruebas fácticas–, éste estaba mucho más comprometido con el pésimo manejo de la situación fronteriza, que bien destaca Azara en una carta anterior al virrey como prioritario “... **siendo mi demarcación, en mi juicio, el negocio más grave que puede ocurrir en el virreinato**”.

El de Curuguaty fue el último intento en el que Azara, realmente esperó a los portugueses de la contrapartida demarcatoria alentando alguna dudosa esperanza. Es posible que por entonces adquiriera la seguridad interior de que aquéllos ya no aparecerían y, tal vez, este convencimiento lo estimulara en su dedicación a la historia natural y en particular a la cartografía:

Todavía en esa lejana población paraguaya, más de un mes después de la anterior, vuelve a dirigirse al virrey, solicitándole que se retiren las partidas de los puestos avanzados de la frontera. Lo hace el 30 de julio de ese mismo 1791, que parece ser el año del intenso cambio que experimenta Félix de Azara en su ánimo y dedicación científica y que lo motivaría para solicitar no mucho después su retorno a España. Aparece en su correspondencia publicada

108 **Carayaó:** Azara (1904: 451) lo escribe en su **Geografía Física y Esférica**... como Carayahó, de ubica un “cerrito”. Actualmente es una pequeña población del departamento paraguayo de Caaguazú, al este del mismo, casi lindero con Canindeyú. Estaba ubicado en el camino hacia los Saltos de Guayrá.

por Pedro de Angelis (Azara, 1970: 397-399:

“Exmo. Señor:”

“Curuguatí, 30 de julio de 1791

“Se pasó el tiempo en que ofrecieron llegar a ésta los portugueses, y dos meses más, sin que puedan disculpar tanta demora con el pretexto de malos tiempos, ni otros acontecimientos de viaje. Por otro lado, el temperamento¹⁰⁹ del Igatimí es mortífero en los últimos y primeros meses del año; y no ignorando ellos esta circunstancia, es creíble que no parecerán en el presente ni en los principios del año de 1792”.

“Yo no sé qué ideas puedan tener los lusitanos para haber **tardado los años de vida de un hombre en resolverse a decirnos que vendrán: y después que lo han dicho, temo que ha de pasar el siglo presente sin que parezcan por acá.**”

“**Dejo aparte lo sensible que me es la consideración de que paso la mejor parte de mi vida y de los años más útiles de ella en este destierro, viendo que he de acabar el resto de mi existencia inútilmente o habré de pedir mi retiro de esta veterana partida, porque los hombres no son eternos; y solo traigo a la consideración de V. E. los costos que sufre el erario, mayormente ahora que se están manteniendo muchos peones en el apoyo y custodia de los auxilios que pidieron los portugueses, y los que por nuestra parte están prontos para hacer una demarcación que tiene traza de no principiarse**¹¹⁰.”

“En el presente **fatal aspecto de las cosas es casualidad el acertar: a veces me determino a**

109 **Temperamento:** Antiguamente se utilizó este vocablo para definir el clima general de un paraje.

110 El resaltado de estos párrafos es nuestro para denotar hasta qué punto ha desatado Félix de Azara su frustración y pesimismo, con respecto a la misión que desempeñaba. Sus expresiones acerca de “*la vida de un hombre*” no pueden referirse sino a la suya propia y con “...*paso la mejor parte de mi vida y de los años más útiles de ella en este destierro, viendo que he de acabar el resto de mi existencia inútilmente o habré de pedir mi retiro de esta veterana partida, porque los hombres no son eternos...*” logra la mejor caracterización de sus condiciones anímicas en el momento personal que pasaba, a diez mil kilómetros de su tierra, alejado de todo trato humano equivalente al suyo, y esperando en forma consuntiva una llegada que, seguramente las autoridades supremas sabían que no se produciría. Tal vez esto motiva el sentido de reproche que trasluce su carta y evidencia que, ante la recepción pasiva por parte de Arredondo de esas salidas, en cierto modo impertinentes, él mismo se alienta para persistir en sus llamados de atención o “quejas” como le han atribuido otros autores.

proponer a V. E. que se retiren los auxilios que pidieron los portugueses y se hallan en el camino de Igatimí, despidiendo los peones que los atienden, haciendo lo mismo con los míos: pero hallo en inconveniente de que si llegan los lusitanos se hallarán a pie, y los recursos muy distantes. Otras veces me ocurre por mejor, retirar mi partida y deshacerla, para evitar sueldos, según solicité a V. E. el 13 de febrero de este año, y esto es lo que tengo por más acertado, fundándome en que esto mismo acaban de hacer los portugueses, según me avisa D. Antonio Álvarez¹¹¹ desde Chiquitos, y que sólo vendrá al Igatimí la división que debe obrar con D. Juan Francisco de Aguirre.”

“Bien veo que **sólo un hombre instruido en lo futuro puede disponer lo conveniente, y que si se retira y deshace mi división, y llegan los portugueses sentirán hallarse sin concurrentes: pero si no vienen, o vienen sólo los del señor Aguirre, es claro que el principio de mi demarcación se dilatará muchos años, creciendo a proporción los costos y haciéndose preciso entonces que venga otra división joven a reemplazar a ésta que sólo por anciana será acreedora de su relevo.**”

“V. E. con mayores luces podrá determinar si he de licenciar mi partida en caso de que no parezcan los portugueses en agosto y septiembre, o cuando parezcan sólo los que han de trabajar con Aguirre. En todo caso, si V. E. no dispone lo contrario, no pareciendo los lusitanos en dicho tiempo, retiraré los auxilios que se les tiene prontos en el camino de Igatimí, y toda mi partida, a la Asunción, reuniendo la animalada en la estancia más próxima que pueda a esta villa: pues de este modo se ahorrarían 6.000 pesos anuales, y se conservarían los animales, que mueren a los seis u

ocho meses en estos lugares¹¹².”

“Nuestro señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Regresado ya Azara a Asunción, se entera por una comunicación del virrey que “...los lusitanos estaban detenidos en San Pablo sin dar para ello otro motivo que la enfermedad de un astrónomo que había pasado a curarse al Janeiro”. El retorno de Félix de Azara fue un acto dispuesto por su cuenta sin aguardar autorización virreinal y se realizó en el mes de septiembre de 1791. Funda la motivación de ese regreso diciendo:

“Tomé esta resolución, fundado en que la animalada empezaba a perecer en aquella tierra, donde no pueden vivir sino seis u ocho meses; en que con mi retiro se ahorran 600 pesos mensuales en sueldos y raciones de peones y capataces; en que los portugueses, que conocen mejor que nosotros que el **Igatimí es pestilencial**¹¹³ en los últimos y primeros meses del año, no han de venir a lo menos hasta el mayo próximo, y en mi juicio en muchos años, o hasta que se decida cuál es el verdadero Igurey; y finalmente me fundo en que, habiendo ya dejado en Curuguatí todos los artículos de almacén que pueden entorpecer mi marcha, podrá transferirme a dicha villa en el tiempo que los portugueses, desde Igatimí, en caso que pareciesen, que es cosa que miro muy distante: y lo indica el decir **que ha pasado** [el astrónomo lusitano] **al Janeiro, con el fin de curarse, el astrónomo; siendo así que pudiera más bien decirse que va a buscar la muerte, porque San Pablo es el país de la salud, como el janeiro de la enfermedad.** El no indicar su reemplazo, el no salir el astrónomo sano, ni hablar a poco más o menos de cuando saldrían, todo significa, y da a entender, los años que faltan para que llegue a estos países. ¡Ojalá salga errada esta profecía! Que en mi juicio es tan cierta como la que hice antes de salir de ésa para este destino, oponiéndome fuertemente a que viniesen estas divisiones al Paraguay a esperar años, y causar grandes costos, según les consta a los señores D. Juan José de Vértiz y D. Francisco de Paula Sanz¹¹⁴. **No se me oculta que en el orden**

111 **Antonio Álvarez:** Posiblemente se trate de Antonio Álvarez y Jiménez, un prestigioso militar español, que arribó al Perú como teniente coronel. Fue gobernador de Arequipa desde 1875. Tenía relación con las tareas científicas, exploratorias y con la cartografía, ya que realizó una expedición para reconocer el volcán Misti “...que dio lugar a la publicación de un informe científico con un plano” (Udaondo, 1949: 64-65). Después de 1812 parece haber retornado a España.

112 Esta extraña circunstancia de muerte de los animales “a los seis u ocho meses” de su estancia en esos parajes, tiene que ser o una exageración de Azara o la existencia de algún tipo de zoonosis, tal vez parasitaria, que desmoronaba a los animales, pero seguramente a los que permanecían estabulados como los suyos puesto que, en la zona, como el mismo Azara lo dice, existían estancias en las que debía mantenerse el ganado en medianas condiciones de salud, de lo contrario hubieran sido despobladas mucho antes.

113 Nuevamente insiste en la mortandad de los animales. Es casi evidente que la interpretación que formuláramos sería la más probable. No conocemos otras menciones en el mismo sentido.

114 Don Francisco de Paula Sanz, a quien ya hemos visto como visitador de la Renta del Tabaco muchos años antes, en 1779, era en ese momento funcionario de jerarquía en el virreinato del Río de la Plata y vinculado con la Real hacienda (Daisy Rípodas Ardanaz, 1977).

regular del servicio, debiera yo esperar orden de V. E. para retirarme: pero, de haberlo verificado hubiera sido preciso esperar tres meses, en cuyo tiempo me hubiera quedado sin animales, se hubieran gastado al pie de 2000 pesos, y se hubiera privado a la provincia del trabajo de la peonada, y a las mujeres e hijos, de maridos y padres, cuyos perjuicios no quise que gravasen mi conciencia. Por cuyas consideraciones espero que V. E. apruebe mi resolución ejecutiva, y de lo contrario disponga: pues como he dicho, en pocos días volveré al lugar que dejé.” (Azara, 1970: 399-401).

A partir de este episodio la correspondencia de Azara tiende a reiterar sus críticas a la actitud de los portugueses, continuando así hasta al menos el año 1792. Pero es persistente en su actitud y se dirige ahora al gobernador del Paraguay, todavía Joaquín de Alós y Brú, reafirmando ante él nuevamente y con más detalle, su interpretación al respecto de las pretensiones portuguesas intentando forzar al funcionario a tomar alguna medida activa. Ignoramos cuánto pudo dedicar en el ínterin a su trabajo científico, pero sospechamos que se debió dedicar con más intensidad que nunca para tratar de superar mediante el trabajo –y tal vez el cansancio también– su desaliento por los acontecimientos que, cada vez, demostraban más certeramente lo fallido del intento demarcatorio.

La carta dirigida al gobernador, que está motivada por una consulta del mismo, que resulta un poco rara pensando que Alós y Brú estaba en funciones desde siete años atrás no supiera o no hallara entre sus próximos esa información, a la que debía manejar casi obligatoriamente. Una suposición plausible es que –dado el distanciamiento entre el funcionario y Azara– quisiera el primero sondear el ánimo del otro, aunque podría haber alguna razón más honda ya que Azara se refiere a una posible intrusión portuguesa en esa localidad. La misiva está dada en Asunción, el 13 de enero de 1792, Azara (Azara, 1970: 429-430):

“Asunción, 13 de enero de 1792”

“Recibí el oficio de V. S. del 12 del presente, en que solicita saber si el Itapucú¹¹⁵, que dista

115 **Itapucú:** Reiteramos lo que dice Azara más adelante en esta misma carta, pues Itapucú (=Itapucú-Mi), está: “...en la latitud de 22° 4’: en este concepto el paraje llamado Itapucú, de que V. S. me habla, pertenece a esta provincia, por hallarse a pocas millas al sur del mencionado río [Apa]...”, la localidad mencionada es paraguaya y se encuentra en el actual departamento de Concepción, aguas debajo de Puerto Max y casi enfrentada con el actual Puerto Pinasco, sobre la orilla oriental del río Paraguay. Aparece en la carta geográfica del Paraguay de Ernest Mouchez de 1862.

sesenta leguas, a poco más o menos de nuestra Villa de Concepción, pertenece a los dominios del Rey o a los de Portugal en virtud del último tratado.”

“Las tierras de esta provincia, por aquella parte del norte se extienden hasta el curso de un río grande, que parece ser llamado Corrientes, que entra en el Paraguay por su costa este, en la latitud de 22° 4’: en este concepto el paraje llamado Itapucú, de que V. S. me habla, pertenece a esta provincia, por hallarse a pocas millas al sur del mencionado río.”

“Esto es lo que puedo contestar a V. S., porque conforme al último tratado y a lo que me he de arreglar en mi demarcación: pues, aunque se ha creído por algunos que nuestras tierras debían acabar en el río Ipané-guazú, y esto mismo parece que quieren los portugueses, yo no variaré mi concepto ni admitiré otro lindero que dicho río Corrientes, hasta que S. M. disponga otra cosa.”

“Con que sólo resta añadir, que los gobernadores de esta provincia, D. Jaime San Just¹¹⁶ y D. José Martínez Fontes¹¹⁷, creyeron que las tierras que median entre los ríos Ipané-guazú y dicho río Corrientes pertenecían a esta provincia; y por tanto hicieron merced de ellas al pueblo de Belén, el primero con fecha 9 de marzo de 1761, y el segundo de 22 de noviembre de 1762”.

116 **Jaime San Just**. Fue gobernador de la provincia de del Paraguay en el Virreinato del Río de la Plata entre 1750 y 1761. Existe muy poca información acerca de este funcionario colonial. Dice de él Margarita Durán Estragó (1997, I: 210-211). “Designado por Real Cédula del Buen Retiro, del 31-VII-1748 y se recibió el 10-XI-1749. El tratado de límites con los portugueses, llamado de Permuta, hace que estos abandonen Colonia del Sacramento y ocupen el territorio paraguayo del Guairá e Itatín con siete reducciones jesuíticas incluidas (13-I-1750). Esto origina la guerra guaranítica. San Just dejó el poder el 2-IV-1761 para ocupar el corregimiento de Potosí.”

117 **José Martínez Fontes** [=Martines de Fonte, de acuerdo con Udaondo, 1945: 558]. Gobernador de la provincia del Paraguay en el Virreinato del Río de la Plata entre 1761 y 1764. Era valenciano, y llegó a Buenos Aires con Pedro de Cevallos, revistando en el ejército con el grado de teniente. Su período de gobierno fue corto pues falleció en noviembre de 1764, afectado por “un aire perlatico”. Había alcanzado el grado de teniente coronel. Por su matrimonio estaba relacionado con muchas familias de destacada actuación en la colonia y en la época de la independencia en el Paraguay y en la Argentina. Durante su ejercicio se fundó la reducción del Timbó, en el Chaco.

“Con este concepto considero que V. S. tiene **legítimo derecho y precisa obligación de requerir y embarazar todo establecimiento extranjero en dicho Itapucú, y en todas las tierras que median entre los ríos Ipané-guazú, y el Grande que corre de este a oeste, desembocando en el del Paraguay hacia la latitud 22° 4’, y pocas millas al norte del Itapucú: pues, aunque no está señalada la línea divisoria, y por lo tanto no se puede saber a punto fijo el lindero que S. M. aprobará, con todo, puedo asegurar a V. S. que lo dicho me parece los más conforme a las reales intenciones y a los tratados celebrados últimamente: y esto basta para que, mientras no nos conste otra real determinación contraria, nos atengamos a lo dicho y defendamos lo que nos parece corresponder en justicia.**”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Ya promediado el año 1792, otra vez vuelve a tratar Félix de Azara con el virrey, Arredondo, aparentemente con el ánimo más serenado, tal vez con un espíritu de conciliación con su suerte, logrado a través del trabajo espiritual y debido a sus convicciones de hombre profundamente honesto¹¹⁸. Lo hace mediante una carta escrita en Asunción, el 19 de julio de 1792 (Azara, 1970: 404-409), insiste nuevamente en tema de los avances y ocupaciones de territorio en el alto curso del río Paraguay, todas ellas indebidas por parte de los portugueses, que ya llevaban años establecidos en territorio legalmente paraguayo sin despertar la condigna reacción española.

“Exmo. Señor:”

“Asunción 19 de julio de 1792”

“Aunque en varias ocasiones he hablado a V. E. de mis ideas sobre *esta demarcación y de los establecimientos portugueses, con todo la*

importancia de ambos puntos me obliga a añadir algunas consideraciones que me han sugerido las últimas noticias, para que V. E. las ponga en noticia del Rey sin perder tiempo, porque pudiera perjudicarnos la tardanza.”

“Además de la justicia que nos da el último tratado o contrato, para que vaya la línea, o raya divisoria por los ríos Yaguarey o Monici, y Corrientes, según dije a V. E. en 20 de junio de 1791, se seguirá de ello no sólo el que esta provincia en un año se prolongará, sin costo alguno, desde el trópico [de Capricornio] de 22°4’¹¹⁹, **que son las mejores tierras del virreinato y con yerbales próximos al río, sino que con esto tendremos escalas más próximas y abundantes para ir a los Chiquitos y a los establecimientos que hagamos costa arriba, y separaremos para siempre a los portugueses: porque todas las tierras, al norte de dicho Corrientes hasta la laguna de los Xarayes, son improbables, porque las crecientes del río Paraguay¹²⁰ las inundan a larguísimas distancias, sin permitir que los lusitanos se acerquen a nosotros ni al río, ni intenten beneficiar dichos yerbales para vendernos la yerba, o para llevarla a su minas, donde se estima mucho: estas ventajas son inapreciables.**”

“Las últimas noticias comunicadas por D. José Antonio Zavala, que se está fortificando en los 21° de latitud, nos aseguran que desde allí hasta Coimbra, que se halla en 19° 53’, tampoco hay tierra poblable en la costa occidental de este río. Por otro lado se sabe, que desde poco más allá de Albuquerque, situada en 18° 52’, el río Paraguay corre hasta el Jaurú por la laguna de los Xarayes,

119 La latitud austral exacta del Trópico de Capricornio es de 22o 30’ 27”.

120 Las crecientes del río Paraguay a las que alude el autor de esta carta, que inundan vastas extensiones y no sólo en las cercanas al curso, sino “a larguísimas distancias”: son las provocadas por los episodios secuenciales periódicos del fenómeno llamado El Niño (Contreras Roqué *et al.*, 2010). Azara hace diversas referencias a las mismas, pero no llega a elaborar una idea de periodicidad recurrente, por más que durante su estadía americana tuvo oportunidad de asistir a más de uno de estos sucesos pues, al menos, vivió en Asunción la creciente de 1791, considerada como “muy fuerte” (Contreras Roqué, 2003). Decoud (1906) cita a Azara entre los proveedores de información acerca de subidas anómalas de las aguas, la que sirvió a ese autor para elaborar su teoría de la recurrencia de la crecientes del río Paraguay. Es posible que durante su residencia local hubiera tenido Azara información acerca de la megacreciente de 1747-1748, cuya intensidad fue excepcional (Delachaux, 1906).

118 Además, debemos tener en cuenta como un factor posible con fuerte incidencia psicológica sobre Félix de Azara que, a partir de sus momentos de máxima desesperanza vividos en el agitado año de 1791, que arribado a la decisión, seguramente dura y amargamente meditada, o consultada incluso con sus más íntimos del Río de la Plata, o con su hermano José Nicolás, de solicitar por primera vez, el relevo de sus funciones y el retorno a España. Esto contradice las versiones que le atribuyen un fuerte nexos sentimental en el Paraguay, es casi evidente que tan sólo lo ligaban al mismo, su obra naturalista y estudiosa y su obligación formal como militar español. Ese año, el 23 de diciembre, dirigió una solicitud a la Corte haciendo constar su decisión. En el capítulo relacionado con su regreso a España volveremos en detalle sobre estas gestiones que, demás está anticiparlo, demoraron una década en resolverse.

que es tierra anegadiza e intratable¹²¹. De modo que, las únicas tierras altas de la costa del río Paraguay están, por la oriental, desde Concepción o trópico, hasta el río Corrientes, y por la occidental, desde Coimbra a Albuquerque.”

“Este último trozo de tierra alta es justamente la más próxima a los Chiquitos, como que sólo distan veinte leguas, en cuya distancia se hallan dos cordones de serranías que vienen de norte-oeste a sur-oeste: la una llamada de San Fernando, besa el río en Albuquerque, y la nombrada San Pantaleón, en Coimbra, según me avisan de Chiquitos. En ellas halló el excelentísimo señor D. Manuel de Flores, en la demarcación última, todas las señales de minas de oro y diamantes, y por otro lado, Herrera (*Década VIII, lib. 5, cap. 3, in fine*)¹²² dice: “que Nuflo de Chaves, habiendo descubierto en la provincia de Itatín en que se hallan las sierras mencionadas, muchos metales a treinta leguas de Santa Cruz la vieja, volvió con sesenta soldados, fragatas y herramientas a tomar mejor conocimiento de dichas minas: pero que antes de llegar fue muerto”.

“Esto supuesto, **si contra la justicia y último contrato, se permite a los portugueses mantener Coimbra y Albuquerque, no nos quedará dónde fijar el pie en la costa occidental del río Paraguay**¹²³: los portugueses, establecidos allí, serán dueños de su navegación y de la provincia

121 Alude al llamado Pantanal Matogrossense una vasta extensión de humedales que se extiende en una depresión tectónica, al principio de la colonización misteriosa e ignota (María de Fátima Costa, 1999: 19), denominada “pantanal” desde fines del siglo XVIII: la denominación fue dada por los portugueses del Brasil, los “**monçoeiros**”, quienes siguiendo las rutas abiertas por los bandeirantes paulistas, avanzaron activamente sobre ese espacio geográfico asignado a España por el Tratado de Tordesillas de 1494. Geomorfológicamente es una amplia planicie de inundación del alto curso del río Paraguay, con una diversidad enorme de formas de paisaje: lagunas, pantanos, esteros, cursos de agua de variable caudal, con altos en lomadas y albardones. Suelen distinguirse varias subunidades del Pantanal, que llega hasta Bolivia Oriental y al noreste del Chaco Boreal Paraguayo.

122 **Décadas** de Herrera, ver en Mones y Klappenbach (1997: 23) acerca de esa obra en la biblioteca de Azara.

123 Así resultó definitivamente debido a las inmensas fallas de la defensa territorial, a las que se sumaron la desorganización administrativa y la corrupción de muchos funcionarios, aún los de jerarquía, que no fueron capaces de detener la voluntad expansiva portuguesa. Esta fallase extiende también a la corte española que no supo o pudo diseñar una estrategia global para mantener sus posesiones legales.

de Chiquitos, pues tienen la mayor proximidad, y es probable que hallarán en las sierras el oro y pedrería que disfrutaban por nuestras condescendencias en sus inmediatas, y que nos indican los SS. Flores y Herrera.”

“Por el contrario, si nos quedan Coimbra y Albuquerque, y nos poblamos allí, en el mismo día que esto suceda tendremos abierta la comunicación y comercio con los Chiquitos, Moxos y Santa Cruz: pues los barcos no tienen tropiezo, y el gobernador de Chiquitos ha escrito a éste, que no halla reparo en abrir camino hasta el río, ni tampoco en conducirlo hasta los 20° de latitud. Pero, como ignora que desde Coimbra al grado 21°¹²⁴ es tierra anegadiza, quizá no podrá establecerse la comunicación tan abajo, con solidez y para todo el tiempo.”

“Además de la ventaja infalible de comunicar con los Chiquitos, lograremos, en poseyendo a Coimbra y Albuquerque, las incomputables ventajas que se dejan entender, y las que insinué a V. E. el 13 de octubre de 1790; cuyo papel reproduzco, porque no puede ser más interesante.”

“Por supuesto que los lusitanos harán los mayores esfuerzos para quitarnos las tierras altas de la costa de este río, pues conocen que de no conseguirlo, vendrán a perder con el tiempo sus minas de Matogroso, Cuyabá y sierra del Paraguay, que con justicia volverán a sus legítimos dueños: pero los contratos y la justicia se han de sostener a toda costa, y siendo la materia gravísima, no debe cederse un punto, ni admitir transacciones que no sufran las circunstancias locales.”

“La que han insinuado los portugueses, ofreciendo despoblar Albuquerque, conservando a Coimbra, es querernos alucinar sin el menor provecho: porque conservando el fuerte del sur, siempre serán dueños de la navegación del río y de sus tierras poblables, sin que nosotros podamos establecerlos en lo que ofrecen dejar, sino cuando ellos quieran y por el tiempo que gustasen; privándonos de la más cómoda comunicación con Chiquitos, y de poner en planta lo que avise a V. E. en dichas reflexiones el 13 de octubre.”

“Pero aún debemos desconfiar de que verifiquen la evacuación de Albuquerque que han prometido; porque después que la ofrecieron han quintuplicado su guarnición y la de Coimbra, llevando a ellas los jefes más acreditados, y han reconocido, e intentado establecerse en los 21°: y a esta hora ya

124 Desde Coimbra hasta el grado 21° de latitud sur la costa de la margen derecha del río Paraguay es tierra anegadiza, es decir, una amplia extensión de la costa meridionalmente a aquella fortificación lusitana.

lo hubiesen hecho, si no los hubiésemos prevenido, según dicen las últimas noticias, que, aunque adquiridas por los bárbaros, se hacen creíbles en vista de la gente que han hacinado; con la que quizás nos hubiesen ya atacado, si no hubiesen visto que no pueden entrar en contienda efectiva con nuestros buques. De forma que, no dudo que obran con mala fe y que dicen lo que no piensan hacer, ofreciendo dejar Albuquerque cuando más la fortifican, queriendo venir más al sur, aprovechando de nuestra credulidad, fomentándola con voces estimuladas del deseo de quebrar nuestras ventajas insinuadas en mi papel de 13 de octubre que conocen muy bien; dándonos un testimonio de ello con haber dispuesto que no se use otra moneda en su establecimiento de este río que barras de oro con cierta marca, las cuales llevan un 75% de aumento de su valor, para que no puedan introducirse en esta provincia por el comercio.”

“Es cierto que en el día no nos sería muy difícil arrojarlos por fuerza de Coimbra y Albuquerque; pero si por alguna transacción los dejamos en posesión de alguno de dichos presidios, no dejarán de fortificarse más y más, en términos que el echarlos nos sería dificultosísimo y quedarían nuestras ventajas perdidas.”

“El expediente que ha imaginado nuestra corte, de poner presidios entre Coimbra, Albuquerque y los Chiquitos, tiene muchos inconvenientes: porque así como el situarnos en la costa nos es fácil y expedito y poco gravoso, porque el comercio fomentaría nuestros establecimientos, e internarnos en las tierras es difícil, costoso, complicado y de poca utilidad al comercio que Coimbra y Albuquerque podrán obstruir, y nunca podrán los establecimientos tierra adentro, llenar las ventajas de mi papel¹²⁵ de 13 de octubre.”

“Para cohonestar la conservación de Coimbra y Albuquerque, y mover nuestra credulidad generosa, sin duda alegarán que no nos sirven, y que de otro modo quedaría su comunicación con las minas expuestas a las invasiones de los bárbaros. Lo primero es tan falso como se deja entender de mis reflexiones; y lo segundo es un pretexto, pues hace 53 años que los bárbaros no turban su navegación, ni pueden turbarla, porque casi se han acabado, y en breve no existirán por la bárbara costumbre de no criar sino un hijo¹²⁶.”

125 **De mi papel:** Entiéndase “enunciadas en mi oficio”.

126 Alude a los **payaguás**, indígenas de vida especializada fluvial, del tronco pámpido de los guaycurúes y mbayás. Al respecto, los mismos se extinguieron lentamente, durando hasta más de un siglo más tarde, pero

“A lo dicho espero que V. E. añadirá lo que su mayor conocimiento alcanza, para **instruir a S. M. sobre unas materias las más graves, pero que hasta poco ha, nadie ha visto.**”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Como ya lo advertimos a los lectores, en esta carta se aprecia a un Félix de Azara más calmo, muy posiblemente contando ya con un replanteamiento interior de sus penas y frustraciones, y prendido ahora a una esperanza que emanaba de una secreta –o semisecreta– carta solicitando a la Corona su relevamiento de funciones, elevada seis meses atrás (en el capítulo IX de esta obra). Esta vez se ha dirigido al gobernador del Paraguay, Joaquín de Alós y Brú, resumiéndole el estado de cosas en la demarcación fronteriza. También le expresa sus inquietudes centrales con respecto a lo que estaba aconteciendo y algunas preocupaciones adicionales que surgieron en él en la medida que fue conociendo la problemática limítrofe y el trasfondo de desorden local o de mal planteamiento de las estructuras políticas, demográficas y económicas, que daban lugar primordialmente a la desatención de las fronteras por parte de los personeros de la España de ultramar.

En lo específico, el problema se tornaba cada vez más complejo porque se partía de una cartografía falseada e incompleta, que había sido manejada a gusto por los lusitanos que no revelaban –tal vez justamente por eso– el menor interés en compartir una actividad práctica de delineación, mensura y amojonado o colocación de referencias precisas. Lo peor de esto, era, en el plano inmediato dejadez, inercia y fastidio por las complicaciones de gran parte del funcionariado. Por otro lado, era evidente que existían complicidades de un lado y otro y la frontera en las que los brasileños sobornaban o seducían a los responsables españoles para ganar tanto su acuerdo como su silencio. En su **Prólogo...** de los **Viajes...** (1969: 27), repite Walckenaer lo que oyera de labios de Azara y expresa:

“En 1790 seis grandes maletas, llenas de objetos preciosos, fueron enviadas a este gobernador [el del Paraguay] por el gobernador portugués de Matto Grosso, que trataba de corromperlo y atraérselo, y cometió la infamia de

por causas muy diversas de la fertilidad restringida que supone Azara. En especial los agotó su forma de vida a merced de la navegación, cada vez más potente, y a las pestes y deserciones de quienes, desde el seno tribal, se incorporaban a la cultura hispano criolla contribuyendo al mestizaje multiétnico que constituye la base antropológica del Paraguay actual.

aprovechar esta circunstancia para apoyar la mentira que había inventado y hacer creer que esas maletas habían sido enviadas como regalo a Azara. También escribió [el gobernador] al virrey de Buenos Aires, y éste se apoderó de todos los mapas y papeles de don Félix que pudo recoger.”

Este tipo de complicaciones ya se había dado previamente porque Félix de Azara había retenido en sus manos todos los manuscritos, libros y mapas que pudo conseguir en la administración asuncena, además de recorrer los archivos de la misma. Esto despertó los celos y la animosidad del gobernador Alós y Brú, quien

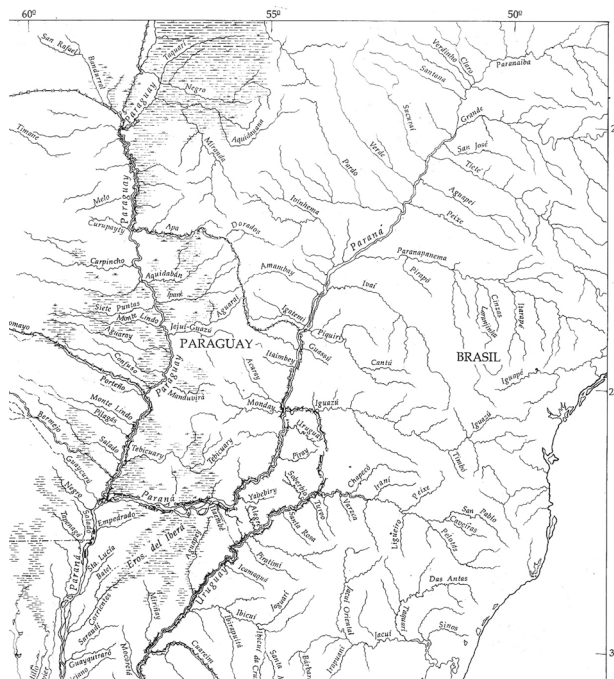
“...hizo cerrar estos archivos y quitó las llaves al encargado de ellos para enviarlas a uno de sus confidentes que estaba a 30 leguas al interior” (Walckenaer, 1969: 26).

Todos estos manejos son los que han contribuido al tono quejumbroso de alguna correspondencia que conocemos, incluso con el virrey Nicolás de Arredondo y después de las que fueron, seguramente, penosas reflexiones que lo llevaron a solicitar el mencionado cambio de destino en sus funciones.

El problema específico se basaba en el juego portugués con los nombres de los ríos, de sus accidentes geográficos y en la confusión de sus recorridos y desembocaduras. La cuestión resulta difícil de entender sobre la cartografía actual y, sólo se puede lograr, con la compulsiva comparativa de los mapas de época. Hasta el final de su estadía paraguaya, trató Azara de convencer a sus interlocutores en el medio oficial de cuál era la cuestión y de cómo resolverla favorablemente. Al mismo tiempo, hizo que sus colaboradores capacitados para ello marinos, astrónomos e ingenieros (ver capítulo VI), realizaran viajes de prospección, relevamiento, de búsqueda de información básica para la cartografía como muy bien lo reseña Carmen Martínez Martín (1997, 1998).

Además, como servidor leal y patriota en el mejor sentido del Reino de España, se involucró en problemas colaterales a los limítrofes, que – como señaláramos arriba– formaban parte de la infraestructura deficitaria o viciosa que facilitaba el avance portugués, clandestino y arbitrario. En la carta precedente pone especial énfasis en el problema de la relación geográfica entre el sector poblado del Paraguay, que hasta la asunción de la gobernación por parte de Lázaro de Rivera en 1796 abarcaba exclusivamente el círculo peri-asunceno de poblaciones antiguas y se había extendido hacia poco hasta abarcar Paraguairí, cubriéndose un vacío poblacional entre Villarrica y el área nuclear capitalina, recién con la formación en el temprano

MAPA DEL ÁREA FRONTERIZA SEPTENTRIONAL DE LA REGIÓN ORIENTAL DEL PARAGUAY, DESTACANDO LOS PRINCIPALES OBJETOS GEOGRÁFICOS CONFLICTIVOS.



Copia parcial del mapa que ilustra acerca de la red hidrográfica regional de la cuenca del río de la Plata y vecindades, de la obra de Ernesto J. A. Maeder y Ramón Gutiérrez (1994: 19). El que figura como Iгатemí es el tan discutido Monici, Yaguarey, Iguerey y también Ivinheyma; el actual Apa es el río Corrientes del siglo XVIII. El que aparece designado como Miranda es el Mbotetey, abolido por los portugueses tras la destrucción de la ciudad precursora de Santiago de Jerez, que estaba en sus orillas.

siglo XVIII de la estancia jesuítica de Paraguairí.

Pues bien, estas poblaciones estaban a una distancia casi inconmensurable del resto de la España de ultramar, recordemos para ello que las distancias en un sentido humanizado no se miden en unidades de longitud sino en accesibilidad, rutas, vehículos, supresión de riesgos o de inconvenientes. Si hasta 1776 en que se creó el virreinato del Río de la Plata, incorporando al Paraguay que antes dependía del de Perú, es decir centralizando en Buenos Aires lo que antes estaba girando entre Chuquisaca y Lima, muy poco había cambiado la situación de alejamiento puesto que ambas capitales y la ciudad Altiplánica estaban unidas por medios de transporte arcaicos, sin caminos plenamente viables y llenos de riesgos de todo tipo. Por eso urgía encontrar nuevas vías de acercamiento entre el noroeste de la actual Argentina, el Alto Perú (hoy Bolivia) y con Santa Cruz de la Sierra y la Chiquitanía en el oriente pre-andino de ese territorio.

Esta idea se manejaba desde el inicio de la conquista: fue la senda que siguieron Diego García y Ayolas, ambos con desenlaces trágicos en el camino; también la que relata el aventurero bávaro del siglo XVI Ulrich Schmidel. Desde la defección de Ñuflo de Chávez cuando enviado por Álvar Núñez para recorrer hasta sus fuentes el río Paraguay, por encima septentrionalmente a los supuestos Xarayes y, al desviarse hacia el atractivo metalífero andino, entró a los llanos orientales de lo que era el Alto Perú y fundó la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, reduciendo —a llevar población de Asunción con ese destino— el impulso poblador y autodefensivo del primitivo Paraguay del siglo XVI, había decaído y las ambiciones portuguesas crecieron proporcionalmente pudiéndose denominar al igual que lo hace un autor brasileño al periodo 1580-1750 como el de los bandeirantes, cuya víctima principal fue el Paraguay, pudiéndose agregar que hay dos figuras humanas a las que debe el país su subsistencia como tal: Félix de Azara y José Gaspar Rodríguez de Francia, al menos hasta 1850.

En el siglo XVIII las expediciones que buscaron hallar y despejar un camino hacia Salta y Tucumán, a partir de Asunción fueron variadas, desde la primeriza del padre Patiño, la casi mitológica de Jerónimo Matorras¹²⁷ en 1774 y la proeza casi

solitaria del militar español radicado en el Paraguay José de Zavala y Delgadillo, que cruzó el Chaco hacia la zona de Santa Cruz. Pero todo dependió siempre de iniciativas más o menos voluntaristas y no de una voluntad oficial orientada en ese sentido.

Muy bien meditó Azara sobre lo que significaría abrir una ruta pasable entre la boca del Jaurú en el río Paraguay y Santa Cruz de la Sierra y la Chiquitania vecina: se estaría a, prácticamente, un paso de las minas de oro y diamante de la cabecera del tramo superior del río Paraguay, se habrían eliminado *manu militari* los enclaves fortificados de Coímbra y de Albuquerque, y se podría efectuar una continuación de las guardias o presidios de las costas fluviales del curso medio del mismo río, culminando con el establecimiento de una población estable cerca de la mencionada confluencia, pues desde la destrucción por los bandeirantes de Xeréz de la Frontera, sobre el río Mbotetey (cambiado por los portugueses en Miranda), a comienzos del siglo XVI no volvió a orientarse hacia allí esfuerzo alguno para reasentar la presencia hispana en esa área, de inmenso valor para el Paraguay, no sólo para atender los asuntos del curso superior, sino para sostener la posesión del enorme espacio, que constituía la provincia del Itatín, actualmente Mato Grosso do Sul.

Asombra la clarividencia de Azara cuando no sólo enfoca los problemas de su actualidad, sino que extiende una reflexión tendencial de los procesos actuantes hacia el futuro lejano. Veremos más adelante con qué precisión geográfica y estratégica previó casi una década antes las que en 1806 y en 1807 serían las llamadas Invasiones Inglesas en el Río de la Plata.

La carta que transcribimos a continuación, resulta complementaria, ocho años después de las precedentes del 13 de enero de 1785 y del 7 de febrero del mismo año. Asombra la constancia con que los portugueses asedian un mismo punto problemático, con la táctica de crear confusión y, por otro lado, resalta la lucidez de Félix de Azara que ya previó en las mencionadas cartas, lo que iría a suceder. Lo importante de esto, es que la obstinación portuguesa debió esperar hasta terminada la Guerra Grande (1865-1870), para imponer las mismas condiciones que aquí se objetan, para la línea fronteriza futura —y esta es la que fue definitiva— como límite oficial paraguayo-brasileño. Ya por

127 **Jerónimo Matorras** [1720-1775]. Funcionario colonial español nacido en Santander que en 1750 arribó a Buenos Aires en carácter de comerciante, acompañando una partida de mercaderías con las que se inició en la actividad económica local, con gran éxito. Se casó con una dama criolla pero hija de un funcionario español, doña Manuela Francisca de Larrazábal. Llegó a tener un gran prestigio como vecino principal en la capital del virreinato, y su prima hermana, Gregoria Matorras, fue la madre del general José de San Martín. La administración colonial lo designó, a partir de 1758, en sucesivos cargos de responsabilidad, como regidor, alférez real, defensor de menores y coronel honorario del Regimiento de la Nobleza. Finalmente, fue nombrado Gobernador del Tucumán con un severo compromiso de su capacidad y de su fortuna, pues debía entregar de su peculio a las cajas reales doce mil pesos y, además pacificar durante su mandato a los indígenas del Chaco, que amenazaban a los asentamientos locales, esto último bajo una fianza de cincuenta mil pesos. Su papel histórico más notable finca en la expedición al Chaco que realizó a partir de 1774, al mando de 378 hombres, partiendo de Salta hacia el oriente, en un recorrido de cerca de 240 leguas, llegando hasta San Fernando, casi sobre el río Paraná. A pesar de las dificultades halladas, logró concertar la paz con varias tribus y realizó la fundación de reducciones, como las de Ortega y otras menores. Estaba en esta última cuando contrajo fiebres que ocasionaron su muerte en 1775. Fue un funcionario celoso y estricto, invirtiendo en sus funciones gran parte de su fortuna, aunque fue objeto de un proceso,

por denuncias acerca de supuestos manejos irregulares de los fondos retenidos a los Jesuitas, tras su expulsión. Para efectuar su descargo debió viajar a Lima en 1771, lo que cumplió a satisfacción y retornó a su puesto. El **Diario** de su expedición al Chaco fue publicado por Pedro de Angelis (1970).

entonces no estaba presente Azara ni el Paraguay, diezmado y arrasado, estaba en condiciones de imponer sus miras y derechos, ni de resistir a las imposiciones del imperio del Brasil, continuador estricto de la política limítrofe del antiguo imperio de Portugal.

La misma está fechada en Asunción, el 19 de enero de 1793 (Félix de Azara, 1970: 409-414) y acude, al señor virrey Nicolás de Arredondo, para que no se admita que corra la línea fronteriza por la cordillera que proponen los portugueses:

“Exmo. Señor:”

“Asunción 19 de enero de 1793”

*“Acabo de saber que nuestra corte ha entablado y está siguiendo sus conferencias con la de Lisboa, a fin de que la línea divisoria, entre los ríos Paraná y Paraguay, se dirija **por una cordillera que, empezando en el salto grande¹²⁸ del primero de dichos ríos, sigue al oeste, paralelamente al curso del río Igatimí, al sur de éste, y continuando después hacia el norte, declina al oeste para acercarse y besar el río Paraguay en el estrecho de San Francisco Xavier¹²⁹, situado en 19° 54’ de latitud austral.**”*

128 Se trata del conjunto de saltos, hoy perdidos bajo el anegamiento de la represa de Itaipú, denominados Saltos del Guairá, que no estaban hasta el momento propuestos como inicio de la línea limítrofe entre ambas jurisdicciones, que llevaba desde el río Paraná al río Paraguay. Ya anteriormente transcribimos una carta que alude al tema.

129 **El estrecho de San Francisco Javier:** En la cartografía moderna, no aparece como accidente geográfico de importancia, pero si los datos de latitud son exactos, corresponden a un punto situado a 06’ al norte del paralelo de 19°, que pasa por el extremo septentrional del Pantanal de Nabileque y toca el río Paraguay aproximadamente a unos 10’ de distancia de la boca del antiguo Mbotetey (actual Miranda). Es decir, las pretensiones portuguesas, todavía seguían empeñadas en confundir la cuestión del río Apa, que en la cartografía de época estaba registrado como río Corrientes, un topónimo hidrográfico muy difundido en distintas regiones, por lo tanto presto para la confusión, pero en el planteamiento de esta carta, aparentan reconocer un punto limítrofe bastante más al norte del actual río Apa, lo que significaría para el Paraguay la retención del Itatín. Tal puede verse en la **Carte de la Republique du Paraguay**, dada a conocer por el entonces teniente de navío francés Ernest Mouchez en 1862. Es en su carta donde más claramente se ve la representación geográfica de la enorme área que Paraguay tenía en juego, desde los tiempos de Azara, pues establecía como límite norte de su jurisdicción el río Blanco o Nabileque.

“Aunque esta novedad no haya llegado a mí con formalidad, como la más ligera sospecha sea bastante para que yo no pierda momento en acudir con mis conocimientos a aclarar un punto tan grave, me veo precisado a molestar a V. E. para que en primera ocasión dirija al Rey este papel, que no puedo excusar, porque me considero el principal obligado a aclarar la materia, cuya historia es la siguiente.”

“Hace nueve años completos que llegué a esta provincia sin más instrucción de sus intereses y de la demarcación, que la que tiene cualquiera y la que hallé en las instrucciones que me dieron, y no consideré suficiente para perder tiempo ni ocasión de informarme. Y como en el señor D. Pedro Melo de Portugal, entonces gobernador de la provincia, conociese más luces y celo que en el común de los gobernadores, hablé varias veces con él; y una me dijo que, respecto a que los mapas y noticias acreditaban la existencia de la mencionada cordillera¹³⁰, y que ésta era tal que no admitía más paso que uno muy angosto, que se podría tomar por lindero: mucho más, cuando sólo cedíamos a los lusitanos el poco espacio que media entre los ríos Igatimí y dicha cordillera y ganábamos por el oeste los grandísimos campos que hay entre ella y el río Paraguay, desde los 23° 4’ de latitud al estrecho de San Xavier.”

“Me gustó este pensamiento, y lo insinué al señor D. José Varela y Ulloa, que era mi jefe, para que me dijese si se podría promover: y me respondió que no, porque ni los tratados ni las instrucciones daban lugar a ello, ni querrían los portugueses.”

“Más adelante, aclarándose mis luces, vine en conocimiento de mis errores, y de que nadie había entendido este trozo de demarcación: hallé los ríos Iguerey y Corrientes que señalan los tratados, y se creían imaginarios, y por fin conocí y calculé las ventajas de primer orden que dichos ríos nos proporcionan. Las escribí a V. E. y V. E. las trasladó al Rey.”

130 **Cordillera:** la mencionada cordillera corresponde a la que hoy denominados cordillera de Mbaracayú que una vez terminado su curso de este a oeste, aproximadamente a la altura de la localidad limítrofe actual de Ype-hú, arranca hacia el norte con un desprendimiento paralelo, que es la serranía de Bodoquena, que ésta sí se dirige hacia el noroeste, constituyendo un alineamiento geológico, con los afloramientos rocosos del Mutum y del Pan de Açucar, al oriente del curso del Paraguay y visto desde Corumbá, al occidente. En el concepto de la época, apenas si se tenía una noción general de las cadenas montañosas y se asimilaba, como un mismo accidente geográfico a la del Mbaracayú, con la de Bodoquena.

“Con el actual grado de claridad se ve la ignorancia y perjuicio de las ideas viejas, que son; que la línea vaya por los ríos Igatimí e Ipané, o por la referida cordillera: porque con la primera idea perdemos lo que hay desde el paralelo de Concepción al del Río Corrientes o Appa, y lo que media desde el Igatimí al Iguarey o Monici, que es el verdadero Iguerey de los tratados. **Porque, cuando las cortes celebraron el penúltimo contrato, sabían que dicho Iguerey estaba al norte del salto grande del Paraná, y que era muy caudaloso: cuyas circunstancias anotaron en las instrucciones a los respectivos comisarios, para que lo conociesen; como la de que sus cabeceras estaban próximas a las del río Corrientes, para cuyo conocimiento también les dieron señales por escrito. Todas las referidas circunstancias y casi identidad en el nombre, se hallan en dicho Yaguarey o Yaguari, según he hecho ver en mis oficios anteriores; y como el último tratado se formalizó innegablemente bajo de la misma fe, creencia y palabra que el anterior; esto es, que el Iguerey, sea el que fuere, corre al norte del salto grande, y con las demás circunstancias, no puede dudarse que el Yaguarey es el Iguerey de los tratados.**”

“Con mayor razón debemos desechar la línea por la mencionada cordillera, pues nos quita lo que hay de ella al Yaguarey, sin que ganemos lo que el señor Melo y yo nos figurábamos en las vertientes al río Paraguay: porque, desde el río Corrientes, para el norte, es tierra que no permite llegar a dicho Paraguay.”

“Cuando lo dicho no baste para que jamás pensemos en tal cordillera, precisamente ha de bastar el saber que sólo existe desde el salto grande hasta poco más al norte de las cabeceras del Igatimí, según estoy informado: por consiguiente, cuando los demarcadores se hallen sin ella, tendrán que acudir a las cortes para que busquen el modo, y por donde caer al río Paraguay. Y cuando se quiera pensar en que continúe la línea por lo más alto de las tierras, supliendo así la falta de cordillera con la lomada o cuchilla, como esta por lado alguno bese ni se acerque con mucho al río Paraguay, siempre será imposible bajar a éste: y de aquí muchas disputas y una línea interminable.”

“Además de que, como de contado entrábamos cediendo las tierras vertientes al Paraná, desde la cordillera al Yaguarey, ya no tendría cobro lo pedido. Por último, el trozo de cordillera existente según las ideas que tengo de ella y la experiencia en estos países, no podrá demarcarse en muchos años; por lo menos yo tomaría vivir hasta que se acabase; cuya circunstancia sola es suficiente para preferir los ríos Yaguarey y el que encabeza con el, pues ambos son conocidos, caudalosos y de todos modos preferibles.”

“Por si el motivo de tratarse de dicha cordillera fuese el de entablar alguna transacción, aunque sea la que fuere, siempre nos será perjudicial y contra la justicia y el tratado, diré brevemente lo que más nos interesa y lo que menos, para que en la necesidad de perder, sea lo menos que se pueda: y para suplir mi mala explicación, incluyo un mapilla¹³¹.”

“Desde la cordillera, que corre al sur de Igatimí al río Yaguarey, hay muchos y excelentes minerales de yerba¹³², que no se benefician por remotos; pero las tierras pasan por malsanas y de mala calidad, por carecer de barreros, o tierras salitrosas, sin las cuales no vive aquí sino seis meses toda clase de ganado. Pero aún cuando produjesen otros frutos, no podrían extraerse sino por el Paraná que está cortado por el Salto grande: de forma que dichos terrenos podrán muy bien servir para desierto que separe los dominios: aunque a los portugueses les pudieran ser más útiles, porque pueden comunicar con ellos por el río Tieté.”

“Por lo que mira a las tierras vertientes al río Paraguay, desde el trópico o paralelo de Concepción al 22° 4', que es el del río Corrientes, por todas circunstancias se gradúan como las mejores del virreinato. Salud, minerales de yerba, barreros, salinas, pastos, aguadas, maderas, y todo lo que aquí se desea, está en ellas; y tenemos el mejor río del mundo para fomentar sus pobladores y protegerlos. De allí sacaríamos abundantes auxilios para las empresas de costa arriba, y para sostener el establecimiento de los Hermanos, y otro que debemos hacer más arriba, cuando nos dejen a Coimbra y Albuquerque: con lo que seremos dueños de una alhaja muy preciosa, que es el río, y de Matogrosso y Cuyabá, en el primer rompimiento si se quiere; y mientras tanto protegeremos y comerciaremos con los Chiquitos, observando de cerca de nuestros fronterizos.”

“Desde dicha latitud de 22° 4' hasta pasada la laguna de los Xarayes, nada valen las tierras orientales del río Paraguay: porque, aunque en lo interior tengan campos buenos, las inundaciones no permiten acercarse a la costa del río con bastantes leguas, y por consiguiente

131 “No lo hemos hallado en el borrador autógrafo del señor Azara” (nota de Pedro de Angelis).

132 Ya se ha visto expresada en más de una ocasión esta expresión: “Minerales de yerba”: Azara usa la voz minerales en un sentido ya en desuso, que corresponde a la sexta acepción del **Diccionario de la lengua** para *mineral*: “Principio, origen y fundamento que produce algo con abundancia”.

no pueden tener navegación ni comercio¹³³”.

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

“De forma que si, como lo determinan los tratados, llevamos la línea por el Yaguarey hasta su cabecera principal, más próxima de otro río y caemos por éste al del Paraguay, desalojando además a Coimbra y Albuquerque, que están en lo nuestro, no dudo que, antes de muchos años, se verán mis ideas verificadas: porque no es posible que no tengamos las minas de Cuyabá y Matogroso, cuando las podemos atacar con fuerzas competentes, llevadas por el mejor río del mundo, sin que los portugueses puedan sostenerlas ni llegar a ellas, sino por el embudo obstruido del río Tacuarí, en canoas y con los trabajos que nadie ignora.”

“Últimamente esta provincia tiene grave necesidad de los terrenos que hay desde Concepción, a los 22° 4' de latitud, y el solicitarlos y conseguirlos con todo lo demás que he expuesto, no es pedir favor, sino lo que prescriben los tratados y la justicia; pendiendo de ellos el tener o no dichas minas portuguesas: cuya nación, teniendo cubierta su navegación de los ríos Pardo y Tacuarí, con espacios casi inmensos de despoblado, no debe pretender reducir a estos pobres vasallos del rey a una estrechez que no les basta para sus ganados. También deberá acordarse de que cuanto posee lo debe a la generosidad de los monarcas españoles.”

133 He aquí un craso error de Félix de Azara –relativo a su tiempo, por supuesto– al descalificar estas tierras, lo que significaba retroceder en el imaginario español de sus verdaderas fronteras, desdeñando tierras que mostraron en un futuro no muy lejano la utilidad y el respaldo que brindaban a la soberanía paraguaya, sobre las tierras del norte. El siguiente párrafo está prácticamente en contradicción con el primero, por la ubicación geográfica de los puntos y es muy difícil de sostener un argumento, que estaba basado en la toma militar de los bastiones de Coimbra y Albuquerque, algo que jamás intentaría España, al menos con la decisión y la eficiencia necesarias. Esto denota que el pensamiento de Azara, posiblemente, carecía de una representación cartográfica adecuada de las tierras situadas por encima del trópico y bordeando el río Paraguay. Aunque “*Un texto manuscrito, descubierto por Fernando Márquez Miranda en el Museo Naval de Madrid en 1935, intitulado Derrota y Relación, por el Teniente de Navío español Atanasio Varanda, aporta una clave más con respecto a la fuente del conocimiento del alto curso del Paraguay por parte de Félix de Azara. La Derrota y Relación es un manuscrito escrito por Atanasio Varanda en 1761 o 1762, acompañado de ilustraciones cartográficas, que fue publicado por su descubridor (Márquez Miranda, 1941). Es muy útil para comprender el concepto dominante inmediatamente preazariano acerca del río Paraguay*” (Contreras, 2003)

Inmediatamente de enviada esta misiva siguió Félix de Azara tratando de perfeccionar sus conclusiones acerca de ese discutido sector norte, en el que no sólo los desentendimientos surgen de la mala voluntad portuguesa y de la tendencia al abandono español, sino del choque de filosofías opuestas dado que la proyección de futuro de lo que cada país esperaba del avance limítrofe es un mundo incompatible con lo del otro. Permanentemente la política portuguesa se orienta hacia una geoestrategia de futuro e interesada en el crecimiento dimensional hacia el oeste y en construir un parapeto sólido que alejara para siempre las pretensiones españolas sobre la región minera de la sierra del Paraguay o de los Paresís. En tanto la posición española, aún la de Azara parten, de una limitación aparentemente autoimpuesta de lamentaciones sobre las dificultades inherentes a retener el territorio. Parecen querer conformarse con lo que puedan de inmediato, retener. Se asemeja así a una política de retirada, en contacto con otra que no había cambiado en nada sus características seculares, de expansión agresiva. La carta que transcribiremos a continuación, muestra un mayor optimismo en Azara, y una afirmación más positiva en los detalles geográficos, ya que ahora cuenta con la carta geográfica propia, que levantarán él y sus subordinados en el río Paraguay. Vuelve a insistir en los caminos hacia el oeste, rescatando como único practicable sin enormes dificultades, al que parte de una salida sobre el río Paraguay al sur del espacio del Pantanal conocido como de los Xarayes, es decir, en la localización del antiguo puerto de Los Reyes implantado allí por Irala y perdido por abandono, tras la infortunada conducta de Ñuflo de Chávez, al desistir de su cometido de explorar el tramo superior del río, penetrando como lo describe Azara hasta los lindes de Perú.

El texto de la carta citada, dada en Asunción, el 30 de abril de 1793 (Azara, 1970: 414-419), dirigido al virrey Arredondo, es el siguiente:

“Exmo. Señor:”

“Asunción 30 de abril de 1793”

“Para que llegue a V. E. sin lesión el mapa que he hecho del río Paraguay, lo dí al alférez de fragata D. Anselmo Bardaxí, que salió para ésa. En él verá V. E. que las inundaciones anuales de dicho río no permiten el menor establecimiento a los lusitanos en su costa oriental, desde el río Corrientes o Appa para el norte: pues aunque el cerro del pan de Azúcar y sus inmediatos no se inundan, según las últimas noticias, no puede hacerse establecimiento en ellos sin grandes costos, a mi ver, superiores al poder portugués, porque son de peña viva. De modo que, no queda otro arbitrio a nuestros fronterizos

que el de fijarse en la angosta lengua de tierra que desde dichos cerros sigue para el este: y aún esto será muy difícil, porque apenas hay tierra, y jamás podrá ser otra cosa que una guardia muy lejana del río y sin chacras de cultivo.”

“En este concepto vendrá V. E. en conocimiento claro de que, si la raya divisoria sigue dicho Corrientes, como lo exigen los contratos, porque parece que es el que encabeza con el Yaguarey hasta del Jaurú, dejándonos las usurpaciones que ha hecho en Coimbra y Albuquerque, jamás podrán los portugueses poseer, ni embarazar la navegación del Río Paraguay, aunque llegasen a poblar, como lo desean las tierras que hay al norte de dicho Corrientes. Porque cualquiera población en ellas ha de ser lánguida, no teniendo minas, ni otros medios de introducir y extraer, que el de canoas por los ríos Tacuarí, Pardo y Tieté, escasos de agua mucha parte del año, y llenos de arrecifes.”

“Al mismo tiempo verá V. E., que para comunicar esta provincia con la de Chiquitos hay dos caminos marcados en el mapa: el que empieza donde la sierra de San Fernando, y pasado un poco el pueblo de Albuquerque, es el que llevó Juan de Oyolas (sic)¹³⁴, fundador de esta ciudad, y por él llegó a las sierras del Perú. Según las noticias antiguas y modernas que he podido adquirir, no tiene obstáculos, y puede abrirse para carretas, que podrán surtir los chiquitos, poblando de nuevo las estancias que tuvo el pueblo del Corazón¹³⁵, o llevando de Santa Cruz de la Sierra algunos pobladores.”

“Por él fueron los quince portugueses de Albuquerque, de que dio aviso a V. E. poco ha el gobernador de Chiquitos, protestando iban a buscar negros furtivos. El mismo fue muy frecuentado de los bárbaros mbayás, cuando en tiempo de los jesuitas iban a atacar a los chiquitos, quienes lo embarazaron con un presidio, que obligó a los bárbaros a abrir el camino que va marcando más al sur, empezando en los 20° de latitud, y es malo, bajo, pantanoso, y tiene que atravesar el grande bosque que habitan los bárbaros ninaquigilas¹³⁶.”

134 Así aparece escrito en la versión de Pedro de Angelis, pero es evidente que se trata de Juan de Ayolas, como transcribe el mismo párrafo Cardozo (1934: 85).

135 **Pueblo del Corazón, en los Chiquitos:** Se trata de la reducción Jesuítica del Santo Corazón, que data de 1760, una de las últimas en fundarse, en las tierras de Chiquitos, en el departamento de Santa Cruz, en el oriente de la actual Bolivia.

136 **Ninaquigilas:** Se trata de una de las tantas denominaciones de etnias subordinadas al tronco mayor de los

“El famoso conquistador, Domingo Martínez de Irala siguió otro camino que empezó en el puerto que llamó de los Reyes¹³⁷, y es precisamente una

mbayás. Muchas de estas denominaciones se han perdido debido la fusión de grupos, a la trahumancia y también al cambio arbitrario de designación por terceros.

137 **Puerto de los Reyes:** Emplazamiento a 17° de latitud sur, fundado por Irala el 6 de enero de 1743, día en el que arribara al sitio. Dice Sanabria (1984: 69): “... el ribazo que Irala bautizó con el nombre de Puerto de los Reyes...”. Ya previamente (64): había descrito así al paraje: “... el seis de enero Irala da la orden de desembarcar sobre la orilla derecha, en un regular ribazo, al que da sombras un apacible medro de palmeras. Más allá del ribazo se extiende una gran laguna, en cuyas aguas cabrillea la luz solar. Han llegado a las inmediaciones de la laguna hoy llamada La Gaiba, a la altura del paralelo 18 de latitud sur, no alcanzada hasta entonces por ningún español”. El 23 de abril de 1544 regresaron los pobladores a la Asunción. Nombrada Puerto Reyes por algunos autores Enrique de Gandía (1932: 118, nota 74), comenta: “Irala en su carta de 1545 sitúa el Puerto de los Reyes en “diez y seis grados y medio de latitud”; pero el cálculo hállase equivocado en un grado y el Puerto de los Reyes, que según varios documentos se encontraba un poco más debajo de los Xarayes debía estar situado a los 17° 57’, que indica Félix de Azara, o a los 17° 58’, señalados por Aguirre. Álvarez Núñez describe el Puerto de los Reyes y sus habitantes en el capítulo LIV de sus **Comentarios**.” Por su parte, dicen Nocetti y Mir (1997: 47): “También Álvarez Núñez ejerce actos de jurisdicción en territorios que parecían estar al margen de aquellos que le fijaba su capitulación. Avanzó hacia el norte, “...hasta la Cananea, de donde el Adelantado Álvaro Núñez Cabeza de Vaca puso sus armas por límite y término de su gobierno” al fundar en 1543 Puerto de los Reyes, próximo a los 17°. Recordemos que el límite septentrional de la gobernación rioplatense, de acuerdo a la capitulación con Mendoza, se ubicaba en 25° 31’...” Narra Julio César Chaves (1968: 163): “Decidió el gobernador [Álvarez Núñez Cabeza de Vaca] despachar en octubre [de 1542] a Irala con dos navíos y 93 hombres río arriba para descubrir tierra poblada desde donde se pudiera hacer la entrada. Subió el capitán Vergara muy arriba, unas 250 leguas, fundando el puerto de los Reyes [el 6 de enero de 1543] y tomando valiosas informaciones de los indios. Encontró una tierra poblada y bien abastecida, excelente para hacer la entrada. Pero como no estaba autorizado a internarse “más de tres días”, resolvió volverse [a Asunción] para informar a Cabeza de Vaca.” El 8 de septiembre de ese mismo año de 1543 partió Alvar Núñez, acompañado por Irala y dejando en Asunción a Juan de Salazar, con mucha tropa e indios auxiliares, en diez bergantines y más de un centenar de canoas, arribando justo dos meses después, el 8 de noviembre al puerto de los Reyes, donde mandó construir una iglesia. Se dispusieron exploraciones que alcanzaron

de las dos lagunas¹³⁸ que hay al oeste de dicho río, en la latitud de 17° 57' y 17° 50': de allí tomó recto al oeste, y penetró por los Chiquitos hasta el Perú. Por el mismo fueron hasta Santa Cruz y Chuquisaca, el gobernador Francisco Ortiz de Vergara¹³⁹ con multitud de gentes, y el obispo Latorre¹⁴⁰ con Ñuflo

Tapuá Guazú, donde había poblaciones indígenas. Luego envió a Hernando de Ribera a recorrer y explorar la laguna de los Xarayes. Acosados por las enfermedades, los indios y las disensiones internas, dieron por fracasada la expedición y retornaron a Asunción, arribando el 8 de abril de ese año. Al Puerto de los Reyes llegarían en sus andanzas mercantiles los comerciantes mojos y, a través de ellos, "... los metales preciosos y el cobre de los Andes llegaron hasta la porción superior del río Paraguay, donde los conquistadores se enteraron de la existencia de un fabuloso reino situado al oeste, el Reino del Gran Mojo ..." (E. R. Wolf, 1993: 87).

138 Las dos lagunas: Son las denominadas Gaiba y Mandioré. Un poco más al norte existe otra de gran tamaño llamada Uberaba, pero ya no está en relación inmediata y directa con el río Paraguay, sino con el de uno de sus afluentes de la margen derecha. En las mayores crecientes todos estos cuerpos de agua se unifican en un continuo fluvial de enormes dimensiones que dio origen en los siglos XVI y XVII, al mito de la laguna de los Xarayes.

139 Francisco Ortiz de Vergara: conquistador y funcionario español del siglo XVI, llegado al Paraguay con las fuerzas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Después de muerto Irala en 1557, y después de un breve gobierno de Gonzalo de Mendoza, fue elegido en 1558 Ortiz de Vergara como gobernador, capitán general y Justicia mayor del Paraguay y del Río de la Plata. En 1562 viajó al Perú, pero en Santa Cruz de la Sierra fue detenido por Nuflo de Chaves y sometido a juicio, nombrándose en su reemplazo a Juan Ortiz de Zárate. Finalmente fue desterrado a España, donde falleció a edad avanzada.

140 Obispo Latorre: Se trata del sacerdote franciscano español fray Pedro de la Torre, quien fuera el segundo obispo nombrado del Paraguay y del Río de la Plata y el primero en ocupar su sede en la provincia del Paraguay, arribando a ocupar su cargo en Asunción en el año 1555, bajo el gobierno de Irala. Dice Alfredo Viola (2002: 89-90), que "*Las actividades de Su Ilustrísima no se circunscribieron a su específico campo pastoral; también se vio inmerso en otros quehaceres, tales como el de participar en juntas de personas notables, como entonces se establecía, con gobernadores, oficiales reales y conquistadores... para tratar la fundación de pueblos, organizar expediciones; y en algunos casos para derrocar al teniente de gobernador...*". Esto último es porque el obispo de la Torre tuvo directa participación en la agitada vida política de la Asunción posterior al fallecimiento de Domingo Martínez de Irala, fue uno de los conjurados para deponer al teniente de gobernador Felipe de Cáceres,

de Chaves en el tiempo de la conquista, sin que ningún historiador nos diga que hallaron embarazos. En efecto, pocos parece que pueden ser, porque no hay por allí nación guerrera, y la distancia, desde dicha laguna o puerto de los Reyes al actual pueblo del Santo Corazón, no pasa de nueve leguas, según se ve en dicho mapa¹⁴¹."

"El sitio, donde avisé a V. E. el 19 de julio de 1792 que habría antecedentes para creer que tenía minas de oro y diamantes, es la Sierra de San Fernando: añadiendo ahora a lo dicho entonces, que seguramente las minas que el historiador Herrera dice descubrió Nuflo de Chaves, estaban en dicha sierra; porque Chaves no vio, ni pudo ver otra en su derrota. Agrégase además, que las historias nos dicen que los indios habitantes de dicha sierra llevaban colgadas de las narices piedras cristalinas de varios colores, y sabemos que aún hoy cuelgan de las mismas narices alhajuelas, que no pueden

en 1572. Bajo la gobernación de Francisco Ortiz de Vergara, Ñuflo de Chaves convenció a éste y al obispo para viajar juntos al Perú para dar cuenta de sus actuaciones ante el virrey y la Audiencia de Lima. La expedición, que casi despobló a la ciudad pues, dice Viola (*op. cit.*: 90) salieron en ella casi 300 personas, y "*Llama la atención que para informar al virrey, el gobernador haya tenido que ir personalmente con tanta gente española e indígena. Tal vez la callada finalidad de esos expedicionarios haya sido radicarse en regiones del Alto Perú, o en otras tierras con más riqueza que las de la provincia del Paraguay.*" Así sospechó también Félix de Azara (1942a). Realizaron un terrible viaje a enorme distancia, del que muchos no regresaron, pero sí lo hizo el obispo. Este viaje fue antes del derrocamiento de Cáceres, un acto que fue desautorizado después por la corona. Por eso viajó al Brasil y murió allá, lejos de su diócesis, estimando "...*en más ese obispado [del Paraguay] de que Su Magestad le había hecho merced que el mejor de Castilla*" (Viola, *op. cit.*: 97).

141 Efraím Cardozo (1934: 85) dice acerca de esta carta: "...*creía, por todo esto, Azara contar con muy sólidas razones para recomendar como condición previa a todo intento de comunicación entre las dos provincias, buscar el desalojo de Coimbra y Albuquerque y su recuperación por España. Su palabra no quedó sin eco. Azara fue escuchado por el Virrey que el 25 de diciembre de 1792 ordenó al gobernador de Chiquitos "suspender la apertura del camino del Paraguay hasta la evaluación de Albuquerque y Coimbra". "La apertura de dicho camino -decía- la tengo suspendida hasta los nuevos avisos que aguardo de la Corte sobre la oferta que ha hecho la de Lisboa de mandar evacuar la Población de Albuquerque, y ser consiguiente que disponga lo mismo por lo respectivo al Presidio de Nueva Coimbra; pues si los portugueses viesan facilitada con tal camino su internación en esos pueblos para el contrabando y robos que acostumbra delatarían el abandono de aquellos dos establecimientos*".

obtener sino en dicha sierra, porque ni salen de ella ni comunican con otros.”

“El haberse establecido en Coimbra y Albuquerque los portugueses, su resistencia a abandonarlos, y el afán a sostenerlos contra la literal de los tratados es para mí otro indicio que, junto a lo que dije el dicho 19 de julio, y a lo que refieren las historias de las piedrezuelas, me dejan poca duda de que hay minas de oro y diamantes en dicha sierra. Por lo menos, no podemos prudentemente dudar de su existencia: que si fuese cierta, como la presumo, pudiera alterar el sistema del comercio, y desde luego, el valor de la pedrería que venden los portugueses y que recogen en las sierras vecinas.”

“También se impondrá V. E. de que **los lusitamos, con sus establecimientos de Coimbra y Albuquerque, son dueños no sólo de la navegación del río, de los caminos, únicos que podemos abrir a los Chiquitos, y de dicha sierra y sus minas, sino también de que no hay medio para verificar lo que el Rey determinó y mandó a este gobernador: esto es, de cortar a los portugueses su tránsito a los Chiquitos.**”

“Por último, a fin de no molestar, dicho mapa hace palpable, que si los fronterizos nos dejan, como es justo y lo exigen los tratados, a Coimbra y Albuquerque, que sobre estar en lo nuestro, tienen contra sí estar en la costa de río, que es lugar prohibido por el tratado, y si la raya divisoria va por el Corrientes, nunca podrán dominar el río, ni disfrutarlo en otro tiempo que en el de nuestra voluntad: que las flotas de Cuyabá y de Matogroso caerán en nuestras manos en la boca del río Tacuarí, ó más arriba: que podemos en la paz chupar de sus riquezas por un comercio que, en mi juicio, ha de sernos ventajoso sin perjuicio: que podremos francamente comunicar con los chiquitos y entrar en las labores de las minas, que parece indudable hay en la sierra de San Fernando: que los famosos establecimientos de Matogroso, Cuyabá y Sierra del Paraguay, serán precarios a sus ilegítimos dueños, y que al fin caerán en nuestras manos con el tiempo, y sin más trabajo que permitir a los paraguayos que pueblen hasta el río Corrientes, y hacer que los chiquitos acerquen las estancias, y una vigía desde el pueblo actual del Corazón; y mandar al jefe de Cochabamba que funde un pueblo de españoles hacia la laguna o puerto de Candelaria¹⁴², que creo

142 **Puerto de Candelaria:** Dice Aguirre (2003: 67) acerca de Ayolas: “...aunque trabajosa su navegación [aguas arriba del emplazamiento de la actual Asunción] llegó hasta el puerto, que por el día llamó de N. Señora de la Candelaria, en la Sierra que es hoy de San Fernando.” Enrique de Gandía (1932: 57) dedica su nota de pie de página N° 8 a la ubicación de la Candelaria, y dice:

hoy llaman de la Cruz, esto es en el camino de Oyola [sic]; con cuyas escalas los paraguayos subirán sin dificultad por el río.”

“Por el contrario, si llega la línea divisoria a dicho Corrientes, quedando los bellos campos que hay libres de inundación al sur de él, para los portugueses, podrán estos obstruir todos nuestro designios, poblando y fortificando la costa. Igualmente si quedan por ellos Coimbra y Albuquerque, o uno de los dos, serán árbitros de nuestros caminos a Chiquitos, y atravesarán nuestras ideas, cuando gusten. Las raras circunstancias locales no admiten medios: o la demarcación va por donde debe, esto es, por los ríos Corrientes y Paraguay, quedando por nosotros Coimbra y Albuquerque, o no. Lo primero, que es lo justo, nos traerá mil utilidades, y entre ellas el dominio de los minerales portugueses: y con lo segundo todo lo perderemos, como también los Chiquitos.”

“La gravedad del asunto estimulará a V. E. a no perder momento en remitir al rey estas reflexiones con dicho mapa, quien además es una demostración palpable de cuanto he escrito a V. E. sobre esta demarcación, en mis cartas de 13 de octubre de 1790, 20 de junio de 1791, 19 de julio de 1792 y 19 de enero de este año, cuyas reflexiones reproduzco.”

“Espero que V. E. abreviará la remisión de esta y mapa a S. M., añadiendo las reflexiones que no alcanzo; mientras me queda la satisfacción de haber hecho cuanto he podido para aclarar unas ideas la más interesantes y graves que puedan ocurrir en el virreinato: aunque por mi mala explicación y poco concepto, como por ser nuevas, **temo que no hagan la impresión que exige su importancia, y que en breves años la experiencia pondrá de manifiesto.**”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

“según Álgvar Núñez en sus **Comentarios**, el Puerto de la Candelaria se hallaba a 21° menos un tercio, o sea 20° 40'. Irala en su carta de 1545 lo situada en “diez y nueve grados y dos tercios”. Si Irala, que al referirse al Puerto de los Reyes se equivocó en un grado, hubiese cometido este mismo error con el de la Candelaria, su ubicación coincidiría con la de Álgvar Núñez. Félix de Azara colocaba la Candelaria a los 21° 05'. Page a los 21° 02'. Juan de Cominges, en 1879, suponía que la Candelaria debía hallarse más abajo de los 20° a 21° de latitud, por ser esta una zona anegadiza. Este dato, en cambio, es precisamente lo que sitúa la Candelaria en esa región que por la Carta de Irala de 1545 vemos que era baja y anegadiza”.

Los mismos argumentos reitera Azara al recibir la resolución del rey sobre la cuestión planteada en la anterior, por la que el Soberano acepta la proposición que formula Azara. Éste animado por el consentimiento obtenido se muestra más optimista y vuelve a insistir sobre los detalles del camino a los Chiquitos, elevando una descripción exhaustiva de las circunstancias históricas del mismo, en gran parte fruto de sus investigaciones en archivos. La siguiente carta se transcribe por su valor documental e histórico. Está fechada en Asunción el 19 de septiembre de 1793 (Azara, 1970: 419-424) y dirigida al virrey, todavía Nicolás de Arredondo, acerca de los caminos hacia Chiquitos, en el Oriente altoperuano:

“Exmo. Señor:”

“Asunción, 19 de setiembre de 1793”

“Doy recibo a la de V. E. de 16 de agosto de este año, que incluye otra del gobernador de Chiquitos de 31 de marzo¹⁴³, y me ordena que

143 El gobernador de Chiquitos, Melchor Rodríguez, enterado de las opiniones de Azara acerca de Coimbra y de Albuquerque, se dirigió al Virrey con fecha 31 de marzo de 1793, diciéndole en uno de sus párrafos: “No puedo menos que expresar a la sabia penetración de V. E. que no le han informado bien, así como de los terrenos que median entre esta provincia y el río del Paraguay, como de los que se dirigen al Jaurú y Barbao, que son los que han caminado los portugueses, siendo tan distintos los rumbos que el camino que debe abrirse al Paraguay, lo conceptúo al Este y el del Jaurú al NNE, 4^a LE., cuya diferencia es de 45^o”. “El camino que Verdugo su antecesor –dice ahora al respecto Cardozo (1934: 86)– abrió hasta el Paraguay no pudo llegar sino hasta el sitio llamado las Coronas, antiguas estancias de los jesuitas del abandonado pueblo de Santo Corazón. Hasta allí había llegado también Rodríguez, pero sólo para observar los movimientos de los Guaycurúes, “que son los más temidos, no obstante hallarse circundadas estas campañas de otras naciones llamadas Guanás, Payaguás, Chiriguano, Potereras, Himonos, Tunachos y Samucucas”. “Todos estos inconvenientes –prosigue diciendo Cardozo– hacían suponer a Rodríguez, que era completamente infactible el que los portugueses pudiesen interceptar el camino”. Se refería especialmente a “la tan larga distancia como media entre sus Presidios de Albuquerque y Nueva Coimbra, hasta dicho pueblo viejo de Santo Corazón”. Ninguna de estas dificultades encontraban los portugueses por el Jaurú y Barbado, por donde, en realidad, según Rodríguez, los portugueses realizaban sus operaciones de contrabando, de las que venía informando al Virrey. “Con la apertura del referido camino del Paraguay –agregaba Rodríguez– no se les facilita a los Portugueses entrada alguna, por ser el rumbo muy distinto y tener para la observación de sus movimientos, puesta por el Gobernador Intendente del Paraguay, a la orilla del río de este nombre y puerto de

exponga mi dictamen sobre la comunicación de esta provincia con la de dicho gobernador.”

“El acierto en la materia depende de las buenas noticias que por precisión se han de adquirir en ambas provincias. Las que han de venir de Chiquitos, me parece, que debe V. E. exigir las del comisario de límites de Cochabamba, porque siendo facultativo y más instruido que el gobernador de aquella provincia, dicta la prudencia que se le prefiera para el caso; y también que se le envíe un tanto de esta carta y de las noticias que dí a V. E. sobre los caminos a Chiquitos, el 30 de abril de este año, para que le sirvan de gobierno. En ellas verá V. E. que Juan de Oyolas¹⁴⁴, fundador de esta ciudad, no halló la menor dificultad en penetrar desde este río al pueblo antiguo del Santo Corazón, y de él a Santa Cruz de la Sierra, y mucho más adelante: ni después en estos últimos tiempos la han hallado los bárbaros mbayás, ni quince portugueses que poco ha fueron de Albuquerque al pueblo de Santiago, sin que yo pueda combinar estos hechos y otras noticias con las dificultades y escollos que refiere el gobernador de Chiquitos en su carta, mirando como impracticable este camino, cuando muchos lo han transitado.”

“Sin duda carece de noticias, o teme a los bárbaros guaycurús, payaguás, guanás, mbayás y otros: sobre lo cual todo lo ignora, porque de la nación guaycurú sólo existe un varón, los payaguás, sin faltar uno, están en reducción dentro de esta ciudad¹⁴⁵: todos los mbayás habitan al este de este

los Tres Hermanos una guardia compuesta de cincuenta hombres, y que este tránsito debe dirigirse sólo al primer pueblo de las Misiones Guaraní y último de la Provincia del Paraguay”. Terminaba el Gobernador de Chiquitos diciendo que estaba en el pueblo de Santiago, listo para emprender la apertura del camino, esperando sólo que por la capitania general de Santa Cruz, se le socorriese con la pólvora que a su costa tenía pedida, “respecto a no franquearme este preciso auxilio el Tribunal de los Charcas”. En vista de estas expresiones del gobernador chiquitano, fue que el Virrey escribió a Azara el 16 de agosto de ese mismo año de 1793, dándole cuenta del asunto para que don Félix “pueda verificar el concepto referente a estos puntos por su diferente opinión en el concepto, que tiene representada”. De ahí la respuesta de Azara en esta carta.

144 **Oyolas** (=Ayolas), se reitera este, que seguramente es un error en la interpretación paleográfica por parte de Pedro de Angelis, en la edición original de estos documentos, en 1836.

145 Los **payaguás**, de acuerdo con esta opinión de Félix de Azara estarían completamente reducidos y viviendo en las cercanías de Asunción. En efecto, así sucedía con un gran contingente, pero aún había muchos

río, menos una parcialidad que hay en el Chaco, pegada a él en los 21° 6' de latitud, es decir, tres leguas al sur de nuestro presidio de los Hermanos¹⁴⁶. También los guanás habitan en esta banda, menos muy pocos que viven en el Chaco, en el paralelo de 21° 56', distando de este río ocho leguas, y son nuestros amigos, lo mismo que los mbyás: de modo que, en el camino, desde nuestro pueblo de Santiago a Albuquerque, no existe bárbaro alguno, sino muy pocos de la nación espantadiza, y en extremo pusilánime, llamada Gualo¹⁴⁷, que navega

grupos dispersos en las enormes longitudes fluviales que permanecerían alejados del mundo hispano-criollo buena parte del siglo XIX, aunque en trato e intercambio continuo con estos últimos.

146 Presido de los Hermanos, equivale al de Tres Hermanos: La expedición fundadora destinada a establecerlo, estaba compuesta por cuatro embarcaciones y zarpó de la Asunción el 5 de marzo de 1792 y el Gobernador acompañó la navegación hasta la Villa de Concepción. Llegado al emplazamiento elegido, se procedió a levantar el fuerte. En Concepción estaba detenida una delegación portuguesa, cargo del porta-estandarte Francisco Rodríguez, quien trató de averiguar los propósitos de la expedición y de impedir, mediante gestiones ante el Gobernador, la instalación de nuevos asentamientos hispanos. Joaquín Alós y Brú (gobernador en el período 1785-1796), guardó una actitud elusiva y vaga en cuanto a las intenciones fundadoras que albergaba y comunicó la situación al Virrey, tratando de ganar tiempo. Entre tanto, Zavala concretaba sus propósitos logrando asentar la deseada fundación. Llevó a cabo el asentamiento en el paraje de la orilla oriental del Río Paraguay, conocido como Tres Hermanos, y se iniciaron los trabajos fundacionales elevando el primer basamento del fuerte, lo que fue hecho con gran dificultad. Esa fue una tarea que culminó el 24 de septiembre, y fue seguida con la bendición de las instalaciones, las correspondientes misas y un Tedeum. De allí en adelante, las tareas para completar el asentamiento se extendieron hasta el mes de febrero de 1793. El Duque de Alcudia, emitió el 6 de febrero de 1793 una Real Orden aprobando todo lo que se había llevado a cabo. En ella se le hacía saber al Virrey: “*Se ha enterado el Rey de la que V. E. refiere en una de sus cartas del 6 de octubre último con copia de la que le remitió el Gobernador Intendente del Paraguay en cuanto a haber hecho el primer establecimiento o Guardia encargada por Real Orden de 11 de junio de 1791, en el sitio llamado Los Tres Hermanos, en la orilla occidental del Paraguay para evitar que los portugueses se extendiesen por aquella parte y al sur del Presido de Nueva Coimbra, como efectivamente se ha entendido que proyectaban hacerlo. Su Majestad se ha dignado aprobarlo...*” (Contreras Roqué, M. S. Ciudades)

147 Guato: Etnia que apenas si actualmente subsiste en Brasil, ubicada en Mato Grosso, en el oeste del Gran Pantanal, de la que en 1978 sobrevivían apenas 90

en diminutísimas canoas la laguna que hay pegada a este río, muy poco al norte de Albuquerque.”

“*Tampoco hay nación que pueda embarazar el tránsito desde Santiago a Coimbra, sino la Ninaquigila, idéntica a la Guato, que habita un bosque que se ha de atravesar: pero este camino es pantanoso, se inunda en las crecientes, y no tiene que beber cuando baja el río. Las mismas dificultades, sin quitar ni poner, se hallarían si se quisiese comunicar los Chiquitos con el presidio de los Hermanos; por cuyo motivo tengo por excusado intentar esta comunicación. Lo mismo digo del camino que de Santiago a las cercanías de Coimbra han trajinado los mbyás para hostilizar a los Chiquitos, y éstos para atacar a los mbyás en los últimos tiempos jesuíticos.*”

“*El tercer camino, que desde esta provincia a la de Chiquitos abrió Domingo Martínez de Irala, y después fue frecuentado de estas gentes que por él fueron a fundar a Santa Cruz de la Sierra, principia en la costa de este río, en la latitud de 17° 57', según lo avisé a V. E. dicho día 30 de abril, y es el más cercano a los Chiquitos.*”

“*En estos hechos constantes me he fundado y fundo para afirmar resueltamente, que podemos comunicar con los Chiquitos, a pesar de cuanto dice y pueda decir su gobernador, que ignora la historia y geografía de su provincia; pues si la supiese no hallaría dificultades en hacer lo que muchísimos han hecho antes, ni miraría como empresa el haber pasado desde Santiago a las taperas del Corazón, cuando este camino, en los últimos tiempos jesuíticos, era tan trajinado como el de Getafé¹⁴⁸.*”

“*También admiro que dicho gobernador proponga como preferible el camino por la boca del Jaurú, cuando tengo noticias que no la supo hallar cuando poco há envió una expedición con este fin: pero suponiendo posible esta idea, no la considero adoptable, porque corta o toca el camino que los portugueses llevan de Cuyabá a Matogroso. Además de que, es mucho más breve el que se puede abrir por donde Irala fue a Santa Cruz, según dije en mi oficio de 30 de abril, a que me refiero.*”

“*Convengo con el gobernador de Chiquitos en que los portugueses no abrirán camino desde*

individuos, de acuerdo con Nemesio Rodríguez y Edith A. Soubié (1978).

148 Getafé: Azara en su carta compara irónicamente el intenso tránsito de esa ruta con el que se daba cotidianamente en la localidad que entonces estaba en los extramuros de Madrid y que hoy es un municipio dependiente de la misma, en España.

Albuquerque y Coimbra, con el fin de contrabandear, porque tienen los géneros de Europa tan caros, que el contrabando les sería tan perjudicial como útil a los españoles: pero podrían abrirlo con la idea de sonsacar a nuestros indios para llevarlos a nuestras minas. También podrán abrir o frecuentar el de Barbado que menciona dicho gobernador, con el mismo fin o el de llevar ganados de Santa Cruz y Chiquitos a Matogroso: pues, aunque el referido gobernador diga que los portugueses no los necesitan, no puedo creerlo, porque sé que han comprado algunos caballos a los mbayás de esta provincia, y que los han llevado con infinita pena en canoas a Matogroso, lo que no harían si abundasen las cabalgaduras.”

“Últimamente, en dicho mi oficio de 30 de abril verá V. E. los caminos que me consta haber sido frecuentados desde la orilla de este río a los Chiquitos, y que por consiguiente se puede frecuentar, sin que por esto se entienda que son los únicos: pues si se buscan por un sujeto instruido y capaz de hacer un mapa de sus investigaciones, no dudo que se hallarán practicables, no sólo los que he indicado, sino también otros quizás mejores. Para lo cual, si estuviese en mi mano, para no perder la ocasión que hay en el día, y quizás no habrá en siglos, mandaré al comisario de límites de Cochabamba¹⁴⁹, que por sí, o sus subalternos facultativos, prolongase el mapa que ha hecho de Chiquitos al río Paraguay, o por lo menos, se acercase a él lo que pudiese, sin dejarse ver de los portugueses: pues de este modo y sabiendo que los paraguayos tienen facilidad de navegar este río hasta el Jaurú, será fácil determinar con acierto y elegir el camino. Bien que mi dictamen es, que no se debe abrir hasta que los lusitanos hayan evacuado Coimbra y Albuquerque, porque desde estos puntos nos embarazan el tránsito siempre que quieran.”

“Con este motivo me ha parecido del caso exponer a V. E. brevemente mi plan, del modo y por donde debe abrirse la referida comunicación,

149 Que lo era don Antonio de Álvarez de Sotomayor, marino español nacido en Andalucía en 1757, con una carrera densa de acciones bélicas en la armada, quien además contaba con habilidades de cartógrafo. En el alto Perú desempeñó esa función, estando a cargo de la quinta partida demarcadora, destinada al sector de Mato Grosso y del Marañón, responsabilidad que desempeñó desde 1789 a 1801. Hasta 1802 dirigió las operaciones bélicas contra los portugueses en Moxos y Chiquitos, después gobernó Moxos, donde fue un funcionario eficiente y progresista. Ante el pedido de Azara, el Virrey dio el mandato a Álvarez de Sotomayor para que iniciara los trabajos de exploración del área comprendida entre los Chiquitos y el Río Paraguay, con la colaboración del Intendente de Cochabamba, Francisco de Viedma.

suponiendo que los portugueses nos dejan los presidios que tienen en la costa de este río; pues sin esta circunstancia, miro muy trabajosa dicha comunicación, respecto a que las tierras que hay al sur de dichos presidios [las que], se inundan en tiempo de crecientes, y el resto del año no tienen qué beber.”

“Yo mandaré hoy mismo al gobernador del Paraguay que formase una población de españoles o pardos en la costa de este río, al sur y cerca del llamado Corrientes o Appa, repartiéndoles las bellas tierras inmediatas. Hecho esto, ordenaría la demolición de nuestro presidio de los Hermanos, y dispondría que de Santa Cruz o Cochabamba pasasen españoles a formar otra población en la orilla e inmediaciones de la laguna que hay pegada al Río Paraguay, al oeste de él, muy poco al norte de Albuquerque, dando a estos pobladores las tierras inmediatas que fueron del antiguo pueblo del Corazón. Con esto, sin costar presidios, quedaría franco el camino desde aquí a al pueblo de Santiago, y con las escalas competentes a proporcionadas distancias.”

“Hecho esto, que miro como muy factible y de poco o ningún costo, por lo menos en lo que hace a la población paraguaya, dispondría, después de exactos reconocimientos, fundar otra población cerca del río Paraguay, hacia la latitud de 18°, que es el sitio que eligió Domingo Martínez de Irala, y en el cual mandó a Nuflo de Chaves que hiciese una población, con la idea de asegurar la comunicación del Paraguay con los chiquitos y el Perú; y que no se fundó por la desobediencia del dicho Chaves, quien con la gente destinada para Irala para ello, pasó a fundar la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.”

“Esta población nos aseguraría una segunda comunicación con los chiquitos, investigaría las minas de oro y diamantes que, según dije a V. E. en 30 de abril, presumo que existen en la sierra cercana de San Fernando, y finalmente observaría de cerca de los portugueses, los contendría en sus límites, y nos daría las proporciones necesarias para participar de las minas portuguesas, y aún para poseerlas en lo futuro.”

“Es cuanto se me ofrece sobre el particular, en cumplimiento de la orden de V. E., que con mayores luces podrá determinar lo que convenga.”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Uno de los principales colaboradores de Félix de Azara en su partida demarcadora fue don Pedro de Cerviño, con quien llegó a establecer una muy amistosa relación y confió comisiones de gran responsabilidad. Entre la correspondencia oficial

subsistente de Azara hay intercambios bastante reservados, que muestran cómo surgían equívocos, especialmente con Diego de Alvear, es decir, no existía un total acuerdo entre todos los comisarios de las partidas, tal vez fruto del enervamiento provocado por el correr de los años sin hallar solución para el problema de la demarcación definitiva. Buena parte de la responsabilidad del trato directo, tanto en Buenos Aires con los de la primera partida, como con los demás demarcadores correspondió a Pedro Cerviño, al que Azara demuestra especial afecto en sus cartas.

Más de una vez surgían sobresaltos a veces sin motivo, como el que enuncia una carta de Azara al gobernador del Paraguay Joaquín de Alós y Brú, que se desmentían o confirmaban mediante escritos, lo que revela la formalidad del trato que reinaba entre las autoridades de Asunción y la partida demarcadora. Una carta enviada desde Asunción al mencionado gobernador, el 14 de junio de 1794 (Azara, 1970: 430), nos muestra un ejemplo de esos casos. Es evidente que Azara evitaba –o lo hacía el gobernador para tomar distancia de aquél– el trato directo que podría haberse dado con simples visitas mutuas en el reducido espacio asunceno. Además el breve escrito tiene un tono tenso *inocultable*:

“Muy Señor mío,”

“Recibo la de V. S. de 7 de los corrientes en que, después de copiarle la real resolución para que confrontemos nuestras observaciones, me hace relación de lo que sabe del curso del río Corrientes, y de lo que sobre él ha escrito á su superioridad, que es justamente lo mismo que he hecho saber al rey muchos años há; de modo que las noticias de V. S. vienen a ser las mismas que tengo, y fundado en ellas escribí a V. S. en 7 de enero de 1792, cuando V. S. las ignoraba; y como desde entonces no haya ocurrido otra novedad que la orden que V. S. me copia, nada me resta que añadir.”

“Nuestro Señor, etc.”

“Félix de Azara”

Corren los años, estamos ya en 1794, y Félix de Azara ya lleva una década de estadía en el Paraguay, estancado siempre el asunto central de su cometido. Su presencia cotidiana sobre la que conocemos muy poco, no debió ser muy apacible y la reacción principal contra él surgió del resentimiento y la envidia de hombres como Alós y Brú, de quien por otras vías, conocemos que trató de interesar a la corte por supuestos hallazgos suyos de historia natural que eran realmente usurpados a Azara. Estos sentimientos negativos pudieron dar lugar a discusiones, cuya violencia desconocemos y, también a desagradables actitudes de menosprecio dirigidas a Azara, y a intentos de tenderle trampas

para poder incriminarlo en actos dolosos, como el que trata una epístola, que con el carácter de muy reservada dirige Azara desde Asunción al virrey Nicolás de Arredondo, dando cuenta de una aña gaza preparada por el gobernador, la misma lleva fecha del 19 de junio de 1794 (Azara, 1970: 432-434), a la hemos transcrito en el capítulo XX de esta obra.

Vemos por el referido texto, al que Azara se esfuerza por conferir moderación a lo tratado, ya que la cuestión es grave. En ella continua el tema tratado en las breves líneas al gobernador emitidas cinco días antes. En otra parte de esta obra hemos señalado cómo narra el episodio Carlos Walckenaer en el **Prólogo** a los **Viajes...** (1969). Aquí tenemos la reacción indignada de Azara, que descarga su responsabilidad en una cuestión muy irregular y, si bien no hace cargos directos y personalizados, da a entender que el gobernador está complicado con los portugueses, ya que fueron de ellos las embarcaciones que vinieron del alto curso del Paraguay, trayendo elementos de lujo y soborno que llegaron a tratarse en ambiente de la gobernación y tuvieron repercusión, una vez descubiertos los hechos, cuando se trató de endilgar a Azara como receptor.

Este último da a entender en su texto que la llegada de maletas, regalos y mercaderías a Concepción, de los cuales figuraba formalmente como receptor un residente en dicha ciudad, Juan Lorenzo Gaona, que era secretario y pariente del gobernador. Este era un hecho con reiteración semestral. Además, relata Azara otras irregularidades en extremo sospechosas y, todo da a entender que es corriente que corran sobornos por parte de los portugueses sobre los funcionarios de alta jerarquía de la administración paraguaya.

Esta cuestión de la corrupción administrativa pudo haber sido un determinante más para motivar lo que, seguramente, ya manejaba en sus cavilaciones Félix de Azara, denotando el hartazgo que sentía por el trato y la desconsideración en ocasiones como la que relatamos, reforzando así sus intenciones de solicitar su relevo y traspaso a otro destino, elevadas a sus superiores máximos en la Corte.

No se conoce una eventual respuesta del virrey Arredondo, en consecuencia, ignoramos acerca de posibles ramificaciones mayores del trato irregular con los portugueses. Pero, ya el virrey estaría por retirarse de su cargo, como lo denota una carta que le remite Azara nuevamente a su amigo Cerviño el 19 de diciembre de 1794, comentando el *“mayor gusto”* que tenía al saber que pronto se produciría un relevo en la situación virreinal y, muy posiblemente, Azara ya sabía que el sucesor sería Pedro Melo de Portugal, con el que había tenido excelente trato y

a quien consideraba inteligente y honesto, además de buen conocedor de los problemas locales ya que había sido con anterioridad gobernador del Paraguay, entre 1778 y 1785.

En esa carta comenta Azara a Cerviño detalles de actos dolosos. Vale la pena transcribir completa la carta sobre la que tratamos, porque Azara se expresa con gran libertad con su subordinado acerca del estado de las cuestiones de límites, la corrupción reinante, “universal”, según dice, las esperanzas puestas en el nuevo virrey y –notablemente– se refiere a su pedido de relevo formulado previamente, es decir, ya lo había hecho manifiesto, al menos para sus allegados.

La misiva para Cerviño ha sido redactada en Asunción del Paraguay, el 19 de diciembre de 1794 y es la carta N° 3 publicada por Mones y Klappenbach (1997: 179):

“Paraguay 19 de diciembre de 1794”

“Amigo y dueño: Celebro el feliz arribo de Vmd à esa Capital, donde quisiera q^e [se (testado)] hallase [Vmd (testado)] al [arribo del (testado)] nuevo Virrey p^a. q^e tratasse con él y le instruyesse de todos los puntos gravissimos é interesantes q^e ha [...] en la de Vmd y en su Mapa q^e he recibido con el mayor gusto por q^e me instruye con suma claridad de infinitas cosas q^e ignoraba. Las [...] ocurrencias q^e después diré no me han permitido sino un ligera ojeada sobre los pensamien^{tos} de Vmd: sin embargo no puedo ocultar q^e discurre Vmd con mucho juicio y solidez; y q^e si se ofrece no hablaré yo con [...] otras voces q^e con las q^e Vmd se expresa. El Sor Dⁿ Josef Barela¹⁵⁰ acerto sin duda en el hallazgo del Pequirí¹⁵¹, como yo en el del Ygurey; y estoy de acuerdo con Vmd en que los Demarcadores del año de 50 sin prever lo futuro se dexaron llevar del deseo de adelantar en grados y satisfacciones y de regresar, mas q^e aclarar las cosas. **Ellos miraron las tierras q^e debían de marcar como inútiles y no consideraron q^e la posteridad había de juzgar de sus operaciones. Entonces se pudieron hacer las cosas sin la menor oposicion; y aora todo es difícil por q^e se [sabe] mas de cerca la utilidad y perjuicio; y por q^e tenemos en contra lo q^e ellos hicieron siendo dificultoso deshacer los entuertos. Sin**

150 **Josef Barela:** José de Varela y Ulloa, capitán de navío y primer comisario de las partidas demarcadoras.

151 **Pequirí:** Se trata del río Piquiry, en el actual Mato Grosso brasileño. Nace en la Serra de São Jeronimo y se dirige hacia el oeste, a una latitud aproximada de 17° sur. Ingresa al Pantanal matogrossense y vira hacia el noroeste confluyendo finalmente en el río Cuiabá, afluente del Paraguay en su margen oriental entre las lagunas Gaiba y Mandioré.

embargo por lo q^e a mi hace me há dado Dios la felicidad de q^e el Rey haya aprobado mis Discursos, y me admiro q^e no hay sucedido lo mismo con los del Sor Barela.”

“No estraño la conducta de los Fronterizos [...] consecuente á la q^e siempre han tenido; pero el no querer acceder al Expediente interino en el Reconocim^{to} de los Rios en disputa; es p^a mi una razon q^e me persuade q^e estan convencidos de esta intriga.”

“Tampoco [admito] **la poca dilig^a q^e se hace y Vmd insinua p^a remediar los abusos q^e Vmd ha notado. La experiencia y la razon persuaden q^e solo puede oponerse á semejantes procedim^{tos} el q^e se halla limpio y sin temor de juicio ageno [...]. También soy de la opinion de Vmd en quanto á q^e se pueble la Raya¹⁵² de Españoles por qe todas las razones del Mundo acreditan q^e no hay otro medio de conservar el Uruguay: pero la lastima es q^e si se piensa hacer no se podra verificar el fin sino poniendo el mayor cuidado en los medios y en la eleccion de Sujetos; y no ignora Vmd el abandono que hay en esto. Hallandome en s^{ta} Tereza me dixo su Comand^{te} q^e habia representado muchas veces p^a q^e le mudassen en Subalterna que mandaba en el Fuerte de Sn Miguel por ser hombre vendido á los Lucitanos: consiguió al fin q^e lo quitassen de allí, y lo reemplazaron con otro Subalterno diciendo era el mejor q^e habia; pero al momento se dio q^e era peor q^e el otro. **La reflexion me hace ver una corrupcion universal y q^e ninguna Nacion nos iguala en abandono, despilfarro, poca prevision y ninguna politica. Dios nos ha dado á manos llenas y todo lo desperdiciamos por ntra bestialidad, y ningun Patriotismo, ni principio del verdadero honor: los rarissimos sugetos q^e piensan bien estan arrinconados; y sin tener fuerzas p^a resistir la corrupcion general, son el objeto de la ira, murmuracion y desprecio universal. Quando pienzo en estas cosas me entristezco lo q^e no puedo decir consolandome unicam^{te} saber lo poco q^e me resta q^e vivir.”****

“Por lo que hace al plan de Vmd propone en quanto à la direccion de la Linea aunque me parece bien por aora; necesito reflexionarlo un poco: pero desde luego accedo al dictamen de Vmd en q^{to} á q^e se retiren los Demarcadores de allá abajo, y q^e quando se acuerde la cosa vayan uno ó dos facultat^{os} á poner en execussion: este pensam^{to} es el mismo q^e pienso proponer al nuevo Virrey¹⁵³

152 **Raya:** Alude así Azara a la línea fronteriza, en este caso a la del norte de la Banda Oriental.

153 Se trata de Joaquín de Alós y Brú, quien se recibiera en su cargo en el año de 1785.

por lo q^e hace á estas Partidas; y si Vmd lograrse ver al Sor Melo, considero conveniente q^e Vmd le hable sobre ello y sobre todo lo q^e Vmd me escribe; por q^e lo hallo muy justo y razonable pero ha de ser precabiendose; esto es sin explicarse con otro q^e con [dcho] Sor, advirtiendole q^e guarde secreto p^a q^e los interesados en la opinion contraria no tomen à Vmd entre ojo¹⁵⁴.”

“A mi arribo a esta hallé un millón de enrredos. Don Joaquin habia dispuesto q^e. Volaños con un tambor y el Sarg^{to} fuessen à encontrarle à Yuti¹⁵⁵, como si el fin fuera q^e sonasse la caxa, y hiciesse notorio al Orbe su mando en las Partidas. Desde entonces dexó el Título de Capitan Gral, y tomó el de Comandante Gral sin duda p^a hacer entender que era superior á mi. Antes de salir de esta Volaños anunció a los q^e quedaban q^e no habia q^e perdonar dilig^a p^a llevarlos à todos à fin de q^e le ayudassen y desempeñassen por q^e él no se sentia capáz. En efecto apenas se avistó con el Governor, le pidió q^e fuessen Pazos, el Capellan y Bueno [igual Ciudadano], y hallando la materia dispuesta se mandó al ultimo q^e en el termino de dos dias entresacase de la Botica lo preciso, entregando el resto al Ministro, y se havilitasse p^a vivir un año en el desierto: [y?] à **esta tropelia inaudita** se siguió poco despues mandar al Govor el resto de dhos sujetos q^e se embarcassen igualmte, no obstante de no [estar] alla[nados]; y haviendose escusado Pazos con la falta de Ynstrumentos se [le] mandó marchar luego a esperarlos por allá. Assi estaban las cosas con mil otros enrredos quando llegué y dispuse q^e nadie se moviesse [...] Yglesia.”

“Nada hé sabido de mi relevo, y no lo extraño por q^e la Corte [no] está p^a pensar en estas cosas: sin embargo crece cada día la impaciencia en mi de marchar sin q^e yo pueda explicar á Vmd lo insufrible q^e me [e...] destino tan largo, en q^e me veo precisado a [contextar] [en] asuntos [ridiculos]. Quiero irme a un rincon

154 **Tomar entre ojos**: Expresión popular que equivale a que se tome a alguien mala voluntad, que se lo tenga en la mira para sospecharle o hacerle cargos.

155 **Yuti o San Francisco de Yuty**: Se trata de un pueblo fundado por Fray Luis de Bolaños en 1610, que subsiste en la actualidad. Antiguamente fue un destacado centro de extracción y acopio de yerba-mate y de actividad maderera. A esta última pertenecían muchas de las maderas del Guayrá que se embarcaban en forma de armadías, las que descendían por el río Tebiquary. El pueblo de Yuti o Yuty, era un muy activo centro económico colonial y aparece mencionado en un oficio del gobernador don Francisco de Monteforte en 1688, como poseedor de 20 encomiendas y 323 “*indios de tasas*” (Rivarola Paoli, 1995: 153).

donde no oiga cosa alguna de las q^e pasan en el mundo.”

“Haga Vmd en mi nombre una expresiba visita a[!] sor Melo; y de finas expresiones a mi amigo D. josef de la Barreda [y] mande quanto guste à su “

“Azara”

“Hace dias q.e salieron de esta los Diputados de Cavildo; à saber ntro amigo Zevallos, y los Regidores Dn Ramon Carrillo, y Dn Franco Santo[s] Anteriormente salieron Machain y Cerda q.e debian tomar al paso à Dⁿ Miguel Gramajo: pero la poca agua de este Río y del Paraná ha de retardar mucho su Viage. Thomasita, el P^e Capellan, y Pazos debuelven Vmd sus expresiones.”

“Sor D Pedro Cerviño”

No conocemos ni la respuesta de Cerviño ni ulteriores avances o, al menos noticias, acerca del trámite de su traspaso a un nuevo destino. Corría ya 1795 y en marzo se dirige nuevamente al gobernador, respondiendo a un oficio del mismo de junio de 1794. Se trata otra vez de la larga y enojosa cuestión de la frontera, llena de confusiones geográficas, ahora con entredichos incluso con su colega de la partida que trabajaba en las Misiones, la de Diego de Alvear. Todo el contexto revela inepticia de los protagonistas y el hecho más llamativo de tal situación es el de que nadie tome por su cuenta el resolver definitivamente, al menos para los demarcadores españoles, el problema de la identificación geográfica de ríos y localidades, pues de esto debió tenerse un concepto generalizado, para que guiara las actividades de todas las partidas y unificara sus referencias, al menos, a los pocos años de la llegada de los demarcadores. Azara trata extensamente acerca de cuál hubiera sido su actitud de tener en sus manos el problema, que en ese momento era de otra de las partidas, de la que, como dijimos, estaba manejada por Diego de Alvear.

La carta, procedente de Asunción, 17 de marzo de 1795 (Azara, 1970: 435-445), y dirigida al gobernador, don Joaquín de Alós y Brú, es la siguiente:

“Asunción, 17 de marzo de 1795”

“He leído el oficio de 30 de junio de 1794, en que S. E. ordena que V. S. ocupe los terrenos que hay al sur del río Corrientes, aunque no sea más que con una guardia o puesto. También he visto lo que V. S. ha contestado en su representación del 24 de agosto de dicho año, número 40, dirigida a persuadir que ha tomado tan bien sus medidas y que cree tan difícil que los portugueses no hayan desistido de la idea de ocuparlos, si es que la han concebido, que responde de las resultas. Luego manifiesta V.

S. la presunción de que dichos fronterizos quieren poblarse en los terrenos que median entre los ríos Yaguari e Igatimí; y bajo de este concepto, el acuerdo de V. S. con el señor D. Diego de Alvear propone por más útil y ventajoso omitir lo que S. E. ha dispuesto, prefiriendo abrir un camino que, empezando en Concepción y tirando al este, conduzca a las bocas de dicho Yaguari, para fundar en algunas de ellas una población que prevenga a los portugueses. Con ella y el fuerte de Borbón se persuaden VV. SS. que no podrán los lusitanos adelantar sus usurpaciones, y que no habrá necesidad de otros establecimientos. Para remediar VV. SS. aún lo que les parece increíble, y es el que los portugueses se establezcan al sur de dicho Corrientes, hallan muy fácil obligarles a la deserción, sin más diligencia que la de establecernos al norte de dicho Corrientes con la mayor cercanía de ellos.”

“Como concluye V. S. **manifestando alguna desconfianza del proyecto, y se halla persuadido, según me ha dicho, de que concurren en el señor Alvear, grande talento, vasta instrucción, infinita habilidad y virtudes heroicas, es de sospechar que ha adoptado dicho proyecto por deferencia a tan grande hombre. Si yo hubiese de determinar, también despreciaría mi dictamen por seguir el de dicho señor: pero como no se me manda por el señor virrey acceder a voto ajeno sino decir el mío, no puedo menos de advertir, que no veo en todo lo expuesto por VV. SS. que se hayan tenido presentes muchas consideraciones gravísimas**¹⁵⁶.”

“Las medidas tomadas, y cuantas se pueden tomar, son insuficientes para impedir que los fronterizos no se establezcan cuando gusten al sur del río Corrientes. Para eso no han menester más que venir en sus canoas, como lo hacen con frecuencia, pasando por delante de Borbón, como pasan, sin que nadie les pueda estorbar, por los tratados; y en llegando al sur de dicho Corrientes, saltar en tierra y hacer un ranchito dejando en él cinco hombres de los de Coimbra. Un rancho como este lo suelo hacer yo en una hora para dormir en los desiertos, y les basta para sus ideas: porque VV. SS. no los han de echar por fuerza, y menos los bárbaros, que les son más afectos y fieles que a nosotros. El remedio que VV. SS. proponen para este caso es, a mi ver, injusto en tiempo de paz: porque no es otra cosa que hacer un atentado e injusticia notoria, poblándose VV. SS. en lo que creen ajeno, porque ellos se haya establecido en lo que disputan por parecerles suyo, aunque en verdad sea nuestro. **En sustancia el procedimiento que VV.**

156 Este parágrafo muestra, al igual que otros de la correspondencia oficial azariana, cierta indisimulada pero discreta tensión con Diego de Alvear y Ponce de León.

SS. proponen, está, en mi juicio poco distante de lo que el tratado prohíbe con gravísimas penas, bajo el nombre de vía de hecho.”

“En la relación que VV. SS. hacen desde el camino de Concepción a las bocas del Yaguari, conozco la falta de instrucción en la materia, porque no debe ser al este. Esta es la primera vez que hablo de tal camino, por consiguiente han engañado a VV. SS. los que les han dicho que yo le hacía intransitable, y que **de este error supuesto había convencido el señor Alvear al señor Virrey en su gabinete, con los planos en la mano.** Para hacer más palpable la posibilidad de dicho camino, citan VV. SS. el de los jesuitas que, según el P. Antonio de Montoya, salían de la Asunción por el río Paraguay arriba, desembocándose como a las 40 leguas en el puerto de Maracayú, pasando desde allí a embarcarse sobre el Salto Grande del Paraná¹⁵⁷. V. S. ha estado en Concepción, distante más de diez leguas de esta capital, de donde pudo inferir que el puerto de Maracayú que citan, y toda la derrota jesuítica, pasaba muy al sur de dicha Concepción; y por consiguiente, que nada tenía que ver con lo que VV. SS. proyectan. En efecto el camino del P. Montoya, que VV. SS. ignoran, empezaba en la Asunción, y navegando su río hasta el de Xejuí, lo seguían hasta sus cabeceras próximas a los campos del antiguo pueblo de Terecañí¹⁵⁸, donde V. S. tuvo las cabalgaduras que aportó a los portugueses, y se conocen sus ruinas como siete leguas al norte de Curuguatí. De allí, que era el puerto¹⁵⁹ de Maracayú, seguían los padres a otro pueblo no muy distante llamado también Maracayú, y continuaban hasta el Salto del Paraná. Si no hubiese más dificultad que la de reconocer el Yaguari, yo les enseñaría a VV. SS. el camino franco y trajinado mil veces, pero no va por Concepción como VV. SS. piensan. Empieza en Curuguatí, sigue por dicho Terecañí, y va a dar al paso del río Igatimí, desde donde sin tropiezo

157 Referencia al Peabirú, y al camino de Diego García.

158 El antiguo pueblo de Terecañí: el propio Félix de Azara se encarga más delante de aclarar que está próximo al río Jejuí y sus ruinas aparecen “...como siete leguas al norte de Curuguaty. De allí que era el Puerto de Mbaracayú [el que] seguían los padres a otro pueblo no muy distante llamado también Mbaracayú, y continuaban hasta el salto del Paraná [=Saltos del Guayrá].”

159 **Puerto:** Azara lo usa con una significación castiza, no usada en el Río de la Plata, que corresponde a la tercera acepción del **Diccionario de la lengua** (21ª edición, 1994): “*depresión, garganta o boquete que da paso entre montañas*”. El puerto de Maracayú, corresponde al lugar de paso más frecuente a través de la cordillera homónima.

pueden VV. SS. ir al norte por campos, hasta encontrar el Yaguarí: y si quieren itinerario, creo que los hallarán en este archivo. Los curuguateños andaban anualmente este camino, según he visto en varios papeles, y he hablado con varios que lo han andado; porque los curuguateños no hacen sino como treinta años, si no me engaño, que han dejado dicha correría.”

“Vamos a lo sustancial, y para hacerme entender agregó un mapita¹⁶⁰, que aunque no sea exacto en cuanto al curso de los ríos menores, lo es suficiente para explicar mis ideas. En él se ve la distancia de los ríos Paraguay y Paraná, dividida en dos trozos: el uno comprende el espacio que hay entre los ríos Ipané y Corrientes, y el otro entre el Igatimí y Yaguarí. Aqué fue muy apreciado de los antiguos por sus excelentes cualidades: era el más lleno o poblado de indios que hallaron por acá los conquistadores, que fundaron en él los pueblos de Atirá¹⁶¹, Guarambaré, Ipané, Perico-guazú,

160 Acerca de este “mapita” anunciado por Azara, no hay noticias de su hallazgo. Tratamos de suplirlo con un croquis aproximado para dar idea de la región y de las localidades a las que se refiere en la figura 3 de este capítulo.

161 **Atyrá:** éste y los demás pueblos de esta enumeración, Guarambaré, Ipané, Perico Guazú, Taré, Bomboy y Caaguazú fueron algunos de los muchos poblamientos paraguayos que en el siglo XVI debieron ser desplazados, al contrario de los del este que lo fueron por la presión de la bandeiras paulista, en este caso fue debido a los ataques indígenas consecutivos a los movimientos dispersivos de etnias chaqueñas en el este del río Paraguay, como lo explica Branislava Susnik (1965: 189): “Con la expansión de los mbyayés y en virtud de su v nuevo módulo cultural de guerreros ecuestres comenzó el problema de los pueblos guaraníes norteños huidos, desplazados y en continua mudanza; los pueblos itatines experimentaron los primeros ataques; en 1663 hay noticias sobre el asalto al pueblo de Aguaranmbí, en aquel tiempo junto con Taré y Caaguazú ya en vías de mudanza hacia el río Ypané por causa de los ataques de los bandeirantes en los años 1647-1649). La tendencia de los mbyayés de ocupar las tierras en la orilla izquierda del río Paraguay ocasionó en los años 1664-1668 una inquietud constante de los pueblos norteños, Atyrá, Ypané, Guarambaré y hasta Tobatí; las tentativas españolas de llevar socorro a los pueblos no tenían éxito. El guaraní de los pueblos no manifestaba ya el antiguo ethos guerrero, conocido de los guarambarenses a través de sus revueltas del siglo XVI; Ypané y Guarambaré apenas tenían 300 hombres de tomar armas; los pueblos comenzaron a retirarse de sus asientos; desertó Atyrá y parte de las familias huyeron, unas en los montes, otras en las faldas de la serranía vecina. La definitiva despoblación de los antiguos pueblos fue provocada por el ataque Mbayá y de sus aliados Pa-

Taré, Bomboy y Caaguazú, sin contar la multitud que llevaron a Santa Cruz de la Sierra, cuyos descendientes se conocen hoy en varios pueblos de los chiquitos. Los yerbales y demás conveniencias que se han descubierto estos años últimos, son notorias y las disfrutaban en parte los de Concepción. Así solo diré, que tiene el río Paraguay franco para el comercio, y que proporciona auxilios y escalas para todo lo que se ofrezca más arriba.”

“El segundo trozo, entre los ríos Igatimí y Yaguarí, fue absolutamente despreciado por los conquistadores, que hallándole casi desierto, nunca fijaron el pie en él, sino el V. P. fray Luis Bolaños, que inició la reduccioncita de Pacoyú que se deshizo en un momento. Desde entonces nadie ha hecho caso de tales tierras, no obstante de ser conocidas: sino un portugués que, con una estanzuela de ganados, se estableció junto a una laguna, en un potrero grande, y los portugueses del pueblo de Nuestra Señora de los Placeres, que no han querido volver a él por serles costoso e inútil para sus ideas. Dicho espacio, según noticias que confirman los portugueses de Ygatimí y lo que informó el excelentísimo D. Manuel Antonio Flores, no sirven para ganados, porque no teniendo barrero¹⁶², o la tierra salitrosa, absolutamente necesaria en aquellos terrenos rojos y no calizos, no viven los animales. Cuando se despobló Xerez, y abandonó el mencionado portugués su estanzuela, quedaron bastantes vacas en plena libertad, de las que los curuguateños en las referidas corridas mataron algunas: pero con tanta escasez que, cuando mucho, en el viaje a Xerez encontraban tres o cuatro; siendo indudable que si el país fuese adecuado habrían en 200 años inundado la tierra donde nadie las ha perseguido, La historia nos dice, que todo el ganado que hay, desde aquí al río de la Plata, desciende de siete vacas y un toro que trajo mi paisano Juan de Salazar. Dicho señor Flores, hablando de esto, tiene por imposible la prosperidad del ganado en dichos lugares, alegando otras razones; y los de Curuguatí, que son vecinos y de la misma calidad, no pueden mantenerlos. Pero, prescindamos, y aun demos por sentado que las mencionadas tierras sean excelentes para ganados y todo fruto, no por eso mejorarán para el

yaguáes, Guanás, Lengua, Guacurutí, en el año 1673...”

162 **Barrero:** dice al respecto Daniel Granada (1957, I: 96): “Terreno salitroso que en ciertos parajes donde las aguas son muy dulces y los pastos participan de esta condición, [el ganado] escarba y lame con ansia”, de este modo labra una especie parche permanente con cierta salobridad en el barro semihalino. Según el mismo autor este término ya aparece en la **Conquista Espiritual** (1639) de Antonio Ruíz de Montoya. También la utiliza en varias ocasiones Félix de Azara en sus **Apuntamientos...**

estado, porque no hay río para sacar cosa alguna, y el hacerlo por tierra es la vía perdurable. Curuguatí está rodeada de infinitos yerbales, y tiene un río por donde extrae la yerba en las crecientes [el Jejuí]: pero como no sirve para embarcaciones de quilla, esto es para llevar, es una villa llena de desdichas, aunque está muchísimo más cerca de la Asunción que el país de que se trata.”

“La resulta de todo es, que VV. SS. responden de que los portugueses no se poblarán al sur del río Corrientes, sin que se conciba como pueda nadie responder de otro que tiene interés en hacer aquello, y puede sin que le cueste un real, ni halle, ni pueda hallar el menor embarazo en las disposiciones de VV. SS. Proponen abrir un camino nuevo y costoso, cuando lo hay para ir al Yaguarí: y sin tener presente las circunstancias de las tierras al norte del Igatimí, quieren hacer un establecimiento en el Yaguarí, prefiriendo la protección de un terreno inútil, y descuidando lo que vale muchísimo y puede defenderse sin expensas ni dificultad. La razón en que VV. SS. se fundan de prevenir a los lusitanos en aquellas partes, no me hace la menor fuerza; porque no juzgo prudente gastar en eso sumas enormes que no se han calculado, como era regular y preciso en éste como en todo proyecto; ni las podrán rehacer con las ventajas que se figuran y que yo tengo por nulas. **Si los portugueses se han establecido ya, quedará frustrado el proyecto de VV. SS.; y si por eso nos viésemos precisados, aunque no hay tal precisión, a cederles el país en la demarcación, que es o que VV. SS. temen tanto, creo que nada perderíamos, y que los lusitanos no ganarían sino un desembolso sin recobro. Pensar que con esto nos han de llevar también las tierras al sur del río Corrientes, como VV. SS. dicen, no veo la conexión que tenga uno con otro. Por último, aunque me es sensible, la precisión me obliga a decir que no es de mi acuerdo cosa alguna de cuantas contiene el de VV. SS.**¹⁶³.”

“He visto también los demás papeles que V. S. me ha franqueado y son: uno de V. S. al señor virrey, que empieza: “en oficio separado”, su fecha 24 de agosto: otro que comienza “acompañó a V. E.”, fecha 14 de octubre; otro de 19 de noviembre, que inicia: “en oficio de 14 de octubre”; otro de 19 de enero que principia: “dirijo a V. E. el mapa”; todos de 1794, menos el último que es posterior. Además,

163 Esta que hemos resaltado, es una parte del texto que muestra la cruda franqueza con que se expresaba Félix de Azara cuando creía ser poseedor de la interpretación correcta o verídica de un hecho o situación. Es lo que le trajo tantos conflictos y rencores de terceros, puesto que, un ambiente corrupto se auto protege mediante actitudes de repudio colectivo a las pocas actitudes que pretendan establecer pautas ajenas a las adoptadas modalmente.

he leído los oficios siguientes del señor virrey a V. E., uno de 17 de septiembre, que da principio: “está bien”; dos de 19 de noviembre, que empiezan: “aunque como verá V. S., y teniendo presente”; otro de 19 de febrero, que comienza: “recibí dos oficios”, siendo el último del año presente, los demás del anterior: y todos los devuelvo.”

“Hecho concepto de todo, no me detendré en decir a V. S. mi parecer sobre lo que no importa, como es lo que se habla de demarcación; porque la corte está bien impuesta desde antes que se hiciese el tratado, y después. Así, ciñéndome a lo que conviene, no puedo ocultar mi confusión. El señor virrey hace más de siete meses que clama porque se haga una guardia o puesto de tropa, para quince hombres, esto es, un rancho, o casa de paja de ocho varas, rodeada de estacas: V. S. ha dispuesto, sin que yo vea la aprobación, hacer un puesto de estancia, que no es otra cosa sino un corralito con un rancho para dos o tres hombres, que repunten o atiendan a unas pocas cabezas de ganado: y las cartas de los que están con D. José Bolaños, encargado del establecimiento, dicen, que está haciendo quinchas¹⁶⁴, tratando de capilla o de iglesia, de 200 varas de tablas para puertas y ventanas, de cureñas, y lo que Dios sabe! No es menor mi oscuridad en cuanto a la situación: porque V. S. me ha dicho que era en la orilla del río Paraguay, y dichas cartas atestiguan que está nueve leguas tierra adentro, y en la misma orilla austral del río Corrientes; lo que será manifiestamente contra el tratado, si la línea va por él. También veo que V. S. encarga con razón los ahorros del erario en sus instrucciones al comandante destinado; y que éste, para hacer la guardia que ordena S. E., llevó nueve carretas, 400 cabalgaduras, 70 y tantos hombres, etc., y todavía quería llevar capellán, cirujano, piloto y ministro de real hacienda, **para aumento de costos y perjuicios y dar más que reir a los que saben los gastos y aparatos que se han hecho en siete meses para construir un rancho de paja y clavar unas estacas!**”

“Si yo hubiera dirigido el asunto, habría mandado al oficial que regresó de Borbón poco ha, se detuviese en la costa oriental del río Paraná, como un cuarto de legua al sur de la barra del río Corrientes, y que con su gente hiciese un rancho pajizo de ocho varas, rodeado de estacada. El lugar es adecuado, y el que debe ser: con que, dejando

164 **Quinchas:** americanismo que designa un tejido o trama de juncos, caña o ramas finas para hacer paredes a las que se embarra o se cubre de barro. Deriva de la voz quechua que significa enrejado de cañas. Su uso en el español es tan temprano como la obra **Nueva Crónica y Buen Gobierno** de Felipe Guamán Poma de Ayala, en 1615. La cita procede de Daniel Granada (1957: 174).

en él diez u doce hombres con un sargento y dos cañones, estaba todo concluido. Lo mismo haría hoy, enviando 25 hombres en el bote del ramo de guerra: pondría allí dos canoas, para que en caso de grave insulto pudiesen los presidiarios irse a Borbón o a la Villa [Real de Concepción], y para que cada mes fuesen dos de ellos en la una por víveres a uno de dichos lugares. Tendría por excusado el oficial, porque basta un sargento para no dejar pasar al sur ninguna embarcación extranjera, aunque trajese pliegos: pues haría lo que el señor virrey, que cuando escribe al gobernador de río Grande, nuestros chasques llegan a la primera guardia portuguesa, entregan los pliegos con recibo y regresan inmediatamente sin esperar la respuesta, que traen los portugueses a Santa Teresa¹⁶⁵ que es nuestro establecimiento fronterizo. El gobernador de río Grande hace lo mismo. Como la idea del señor virrey en hacer dicha guardia, parece que ha sido fomentar a los españoles para que se adelanten con sus estancias, prevenir a los extranjeros y embarazar el comercio que hacen o pueden hacer en Concepción, lo dicho creo que basta para todo, y ya ve V. S. que no tiene dificultad, ni el menor costo: si, como conviene, lo expende todo el ramo de guerra¹⁶⁶ establecido aquí con el objeto de fundar y mantener presidios.”

Este es mi dictamen por conclusión, sin que pueda separarme un punto de su contesto, y debiendo reputarse por opuesto a él todo cuanto se ha hecho y lo que se está haciendo. Cualquiera cosa de más momento que lo dicho será, a mi ver, inútil y costosa; y si no es en el sitio que fijo, no sólo será de mayor gasto y riesgo, sino que no llenará el fin. La idea de puesto de estancia, que como he dicho no veo que esté aprobada, **la juzgo intempestiva; porque primero se ha de observar el movimiento que pueden hacer los bárbaros y los fronterizos, antes de arriesgar los ganados, que tampoco se podrán llevar vivos a Borbón,** como V. S. piensa: pues para eso habría de caminar muchas leguas por las tierras al norte del río Corrientes, que se duda sean nuestras, o por las del Chaco, que por allí son casi todo el año intransitables.”

165 **Santa Teresa:** Fue un enclave fortificado español, en el actual Río Grande do Sul, que era, en el siglo XVIII y en los años previos a la Guerra de las Naranjas, el más avanzado hacia el norte en la costa Atlántica, ubicado al este de la porción meridional de la Laguna Mirim, aproximadamente en los 31° 15' de latitud sur.

166 **Ramo de guerra:** véase el capítulo VII de este tomo.

“Aún resta que decir por lo que hace a reconocimiento, sobre que V. S. insta tanto. Si no estuviese firmado el tratado de límites, sería útil reconocer los ríos Yaguari, Corrientes, Guachie, etc., para ver si podríamos dirigir la líneas por unos mejor que por los otros; pero el tratado está hecho, y es forzoso cumplirlo como suena: para esto no hay sino un medio, que es hacer la demarcación en la forma dispuesta. Supongamos ahora que, a costa de mucho trabajo y pesos, viniésemos a saber, por los reconocimientos que V. S. solicita, que el Yaguari, por ejemplo, corre diez leguas, más o menos, más allá de lo que se piensa, que da diez o mil vueltas o retortas¹⁶⁷, y que encabeza con el Guachie u otro: ningún trabajo nos ahorran estas noticias; porque, sea lo que fuese, corra por donde y como quiera, y encabece con quien encabezare, el tratado se ha de seguir, y los demarcadores de ambas coronas lo han de andar juntos, haya exactos planos y noticias, lo mismo que si no los hubiera. **Entonces nadie dudará que el trabajo que V. S. quiere hacer, o por mejor decir, quiere haga yo y mis subalternos, resultará bien ocioso: debiéndose notar, que dicho entonces no está lejos, y que mientras tanto no creo haya necesidad para nuestro gobierno de que sepamos más de lo que sabemos; y aunque concibamos algunas utilidades en lo que V. S. propone, no merecen los costos.**”

“Si se tratase de hacer otros establecimientos e investigaciones, para las cuales serían precisos los reconocimientos, se dispondrán entonces: porque las operaciones deben ser sucesivas y proporcionadas. Pondré un ejemplo: hecho el ridículo fuertecito que he propuesto, a poco tiempo sabríamos si podíamos llevar ganados a él para surtirlo, y a Borbón. De aquí se seguiría naturalmente el conocimiento del curso del río Corrientes, y sacaríamos las cuentas si podríamos hacer un pueblo hacia sus cabeceras donde nos podría convenir, pero que no hablo de él ni de otras cosas, porque no es tiempo.”

“V. S., en vista de mi dictamen por escrito, que es el mismo que dije a V. S. de palabra, sabrá lo que ha de hacer; porque yo he cumplido con darlo, tal como lo entiendo sin pretender que sea infalible, ni preferible a otros.”

“Nuestro Señor, etcétera.”

“Félix de Azara”

Este es un texto valioso, pues se trata de la última

167 **Retortas:** ¿Meandros fluviales?, tal vez, aludiendo al símil del cuello largo de esas vasijas usuales en los laboratorios.

carta escrita por Félix de Azara desde el Paraguay al que dejará en poco tiempo más, presumiblemente en agosto de 1796 o en fecha variable después de ese mes, será llamado por el virrey a Buenos Aires y le asignarán nuevas funciones en el quehacer gubernamental del virreinato.

No conocemos en detalla ni la fecha exacta ni las órdenes y despachos cursados, pero la interpretación final es que Félix de Azara, a pesar de la estima de muchos funcionarios honestos, de la aprobación por parte del Cabildo asunceno, que lo hizo ciudadano honorario, resultaba ya altamente molesto tanto a las autoridades superiores de Asunción como de Buenos Aires. No teniendo asidero para sancionarlo y sabiendo, además, hasta qué punto conocía Azara los malos manejos, la dejadez y hasta la complicidad con las vejaciones portuguesas, era prudente alejarlo pero sin afectarlo y, en lo posible, se trató de que regresara a la Corte lo más tardíamente posible para que, cuando lo hiciera, ya su información estuviera retrasada o el escenario político ya no fuera válido para esas denuncias o testimonios.

Desde la salida de Asunción hasta su regreso a España pasaron seis años en los que nuevos destinos, el primero lejano de su comisión oficial, le impusieron trabajos ingratos y casi todos sin solución.

Estas cartas transcriptas, particularmente la última, confirman la valoración de Marta Penhos (2005: 171) en cuanto a que

“...el ingeniero parece haber tenido una personalidad independiente –el tono que utiliza en su correspondencia, aún cuando se dirige al Virrey o al Gobernador del Paraguay, es un buen índice–, que probablemente contribuyó a aislarlo de su compañeros y le creó, incluso problemas con sus superiores¹⁶⁸.”

Félix de Azara ha reiterado en numerosas ocasiones su simpatía por el Paraguay y su gente, su conformidad con el clima y la forma de vida de la sociedad. Al contrario de Julio de César, que se va resentido y lleno de agravios hacia el Paraguay; o de la actitud callada y falta de emotividad de Juan Francisco de Aguirre, es el único que manifiesta cierta penuria por alejarse. Más aún llega a alentar, en momento de desesperación ulteriores, su deseo de que si no hubiera alternativas para su regreso

a España, tuviera lugar la esperanza de retornar a Asunción.

No sabemos mucho de su vida particular, apenas presumimos dónde pudo haber morado, qué forma de vida llevó, pero realmente no podemos más que montar un escenario puramente imaginativo. Este largo capítulo, mucho más que al Félix de Azara personal y particular, siguió la actuación oficial del mismo y las vicisitudes que pasó con su presunta tarea demarcatoria. Sin embargo, los frecuentes sinceramientos, la significación encubierta resultante de de la exégesis de su correspondencia –aún de la oficial– muestran al ser humano real, a su carácter y su talante.

Lo mismo vamos a extraer como conclusión en el próximo capítulo, referido a sus expediciones. Veremos un personaje, secundado por sus ayudantes y subordinados, que se mueve por derroteros de interés o novedosos, que establece coordenadas, altitudes, describe cerros y valles, villas y ciudades, trata a indios y blancos, pardos y mestizos, pasa con frecuencia por situaciones relacionadas con lo eclesiástico, pero jamás emite opinión que no fuera eminentemente práctica y circunstancial. Es lamentable tener que reconocerlo, pero seguir a Félix de Azara tanto en su vida de relación epistolar –la única accesible– y en sus expediciones, que dejaron relato escrito, es igual que perseguir una sombra: el que la proyecta está más lejos del escenario que resulta posible percibir más de dos siglos después.

Pero queda su obra y la constancia de que sus acciones han sido efectivas: fue un testigo honesto de sucesos históricos, inspiró seguramente a terceros a través de sus ideas y de la ejemplaridad de su vida. Como lo expresamos en el capítulo XI, creemos que existió una real relación con el que a partir de 1787 regresara de doctorarse en la Universidad de Córdoba: el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia. Ambos eran hijos y representantes de la ilustración, se movieron en ámbitos cercanos en una aldea grande en la que todos se conocían. Sabemos que Azara se relacionó con el padre del futuro gobernante supremo del Paraguay. Tan sólo si hubiera habido algún tipo de divergencia que ignoramos, el destino vital de ambos debió ligarlos de algún modo en los nueve años que compartieron en Asunción.

¿Quedaron otros posibles émulos o jóvenes, influenciados por su sabiduría y en su conducta rayana en la ejemplaridad, que demostró en su vivir cotidiano? Es muy posible que sí. La menguada elite asuncena, recuperada de su primer gran vaciamiento en la revolución comunera, no pudo ser indiferente al paso de este hombre. La siembra, si la hubo, ha sido silenciosa y muchas de las virtudes cívicas que

168 Aquí aparece esta nota de la autora citada, que dice: “Entre otras véase la carta de Azara al Virrey en la responde a una llamada de atención acerca del orden jerárquico en las partidas, 13 de junio de 1784, en *Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites... por D. Félix de Azara, en P. de Angelis, 1970, V, pág. 369*”.

se pusieron de relieve, tres lustros más tarde, con la independencia paraguaya, pudieron provenir en alguna forma de influencias de esa fuente.

Como cierre de estas consideraciones debemos destacar que, si se sigue con atención el curso de su pensamiento escrito, tanto epistolar como en su **Viajes por la América Meridional**, no es difícil encontrarse con la idea de que cada vez más, pesó en el pensamiento y la acción azarianos, el sentimiento de trabajar para el Paraguay y su

futuro, más que exclusivamente para la Corona. Es cierto que el Paraguay debe en cuanto a sus fronteras actuales, mucho a tres figuras de su historia: Domingo Martínez de Irala, con su voluntad fundacional y expansiva; Félix de Azara con su defensa de la frontera y su planificación del futuro, en todos los órdenes mayores de la vida paraguaya, y José Gaspar Rodríguez de Francia, con su intuición de la nacionalidad naciente y su resguardo celoso de las fronteras mínimas de la nación.

Expediciones

“Esta es la historia de la conquista de las mansiones terrenales de Sudamérica. Es la historia de hombres, inspirados por la llama de la curiosidad creadora y del entusiasmo que subieron a las rocosas cimas de las cordilleras; que se abrieron paso luchando a través de las silenciosas regiones de las selvas vírgenes sudamericanas, jadeando bajo los rayos del sol tropical; que cruzaron los incoloros y anémicos llanos para hacer recular las fronteras de lo desconocido. En esta conquista no hay conquistadores ni piratas de mirada feroz y manchados de sangre; ni figuran en ella caballeros cubiertos de acero, ni arcabuceros escupiendo fuego. Las armas más ofensivas de estos hombres son cajas de hojalata para los insectos, sextantes y pinzas, pues sus héroes son los naturalistas, los hombres de ciencia que abrieron Sudamérica”

[Víctor Wolfgang von Hagen, en: **Grandes naturalistas en América. Sudamérica los llamaba**, México, 1963, pág. 11]

*“Viajaba muchas veces por lo blanco del mapa. La mirada despierta del naturalista extiende sus observaciones de la geología y la paleontología a la topografía, la geografía, la zoolo-
gía, la botánica y la etnografía. Señala a su paso razas y mentalidades de pueblos, nota los distintos modos de vida y de pensar. Y todo ello sobre extensiones inmensas de tierra”*

[Claude Aragonés, en: **Prólogo, a Cartas de Viaje (1923-1939)**, de Pierre Teilhard de Chardin, Madrid, 1957, pág. 20]

Félix de Azara ha sido un protagonista calificado y conspicuo pero relativamente atípico en su representación de los demás exploradores y naturalistas del siglo XVIII. Lo consideramos de tal modo porque hay rasgos que lo diferencian de cualquiera de los que integran el conjunto de los exploradores típicos, de los que planificaban previamente sus destinos, los presuntos itinerarios, la metodología, el instrumental imprescindible, el grupo humano acompañante y la infraestructura necesaria. Además, actuaban mayoritariamente en grupo, formando conjuntos humanos pequeños pero asociados, que actuaban todos igualmente convencidos del objetivo final de las acciones emprendidas.

Félix de Azara nació y vivió en un siglo de grandes y novedosas expediciones que, al contrario de las de los siglos anteriores, sólo llevaban consigo proyectos de relevamiento científico, hidrográfico, el estudio de la navegación, e incluso de la Historia Natural y de la medicina. Contemporáneamente a sus primeros desempeños profesionales y militares en España y a su ulterior partida hacia América del Sur a fines de 1781, se consumaron en Europa, las grandes y clásicas expediciones del Almirante William Cook (1768-1780) en Inglaterra; la expedición francesa del Almirante conde de La Pérouse (1785-1889) y la española de Alessandro Malaspina (1789-1794). Las mismas constituyeron un hito histórico y jerarquizaron la exploración y el estudio, particularmente la aspiración a un

conocimiento universal por parte de las potencias mayores europeas, y de ese modo abrieron camino a actividades realizadas en menor escala y localizadas, pero dotadas con los mismos fines. Azara supo, seguramente acerca de todos ellos, sus contemporáneos también, y eso contribuyó a hacer valuar y respetar sus actividades personalmente decididas de estudio científico, que tal vez, años antes, no hubieran contado con la anuencia necesaria para realizarse.

En ese sentido, la figura de Félix de Azara no concuerda estrictamente con ese modelo de exploradores, ni tampoco con el otro conjunto de viajeros eruditos o profesionales, que fueron exploradores atípicos, como aquellos que, si bien actuaban casi solitarios, tenían una base de operaciones fija en la cual contaban hasta con bibliotecas, cartografía, instrumental de calidad y eventuales subordinados para apoyar sus tareas, como son los casos de Louis Née, Antonio Pineda y Tadeo Haenke en la expedición de Malaspina (1789-1792), e incluso, el caso de Charles Darwin, muchos años más tarde.

Las expediciones científicas españolas más caracterizadas con respecto a un canon modélico, estaban compuestas al modo de la de Hipólito Ruíz López [1752-1816] y José Antonio Pavón y Jiménez [1754-1840], acompañados por el francés Joseph Dombey [1742-1794], que duró once años, entre 1777 y 1788, tenían un propósito fijo que era de

carácter expedicionario en el Virreinato del Perú y en la subordinada Capitanía General de Chile, realizar un levantamiento de la flora de esa región, coleccionar herbarios, ilustrar las plantas al natural y preparadas, para lo que llevaban dibujantes como Josef Bonete e Isidro Gálvez. Estuvieron en comunicación permanente con su base operativa y cumplieron su objetivo con la publicación final conjunta de su obra, la magnífica **Flora Peruviana et Chilensis, sive descriptiones et icones plantarum Peruvianarum et Chilensis**. (Steele, 1982: 167). Igualmente, podemos referirnos a la expedición botánica de Sessé y Mociño en Nueva España.

Otra expedición modelo en su género, fue la de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, que abarcó desde Perú hasta México y el sur de los Estados Unidos. Trabajaron bien equipados, con el más moderno instrumental, con ayudantes y, básicamente, con un propósito claramente definido en sus objetivos, centrado en una serie de posibilidades bien factibles y con una meta de cierre consistente en la publicación de los resultados, una vez regresados a Europa (Labastida, 1999).

En el caso de Félix de Azara, ya hemos tenido ocasión de expresar, más o menos extensamente, que su actividad expedicionaria, era la derivación individual de un propósito primario diferente. La misma fue determinada por la decisión personal del protagonista, que si bien llevaba elementos de trabajo e instrumental, éstos eran para la finalidad demarcatoria y no para las actividades que primaron en las varias expediciones que organizó en el Paraguay y sus alrededores y, años más tarde, en la frontera austral de la provincia de Buenos Aires.

No se había previsto, entre todo lo novedoso que hubo en su actividad científica, por ejemplo, que se dedicara al estudio de la aves y de los mamíferos. En Félix de Azara surgió esa alternativa como una forma de escape ante la imposibilidad de desarrollar, como se había convenido, el estudio demarcatorio de la frontera luso-hispana en el Paraguay. El propio Azara nos dice

“...el principal objeto de mis viajes, tan largos como múltiples era levantar la carta exacta de aquellas regiones, porque esta era mi profesión y tenía los instrumentos necesarios...” (Azara, 1969: 45).

En la misma referencia prosigue dando cuenta de que no olvidaba su profesión y finalidad central:

“...en cualquier parte que me encontrara observaba la latitud, aún en medio del campo, todos los días al mediodía y todas las noches, por medio del sol y de las estrellas. Tenía una brújula con pinulas, y con frecuencia verificaba la variación comparando su acimut con el que daba mis cálculos y la observación del sol.”

Ya había advertido Azara (*op. cit.*: 44)

“...como esperaba que los virreyes no me darían ni permiso ni ayuda, ante el temor de que yo abusara de su condescendencia, con perjuicio de mi obligación principal, que consistía en la fijación de límites, resolví cargar solo con la empresa y los gastos que ocasionara y viajar sin darles cuenta, pero sin perder un instante de vista el objeto de que estaba encargado. En consecuencia, hice un gran número de largos viajes por todas partes de la provincia del Paraguay, y llegué hasta las misiones o pueblos de los jesuitas, y hasta la vasta jurisdicción de la ciudad de Corrientes¹.”

Ubicados así sus viajes exploratorios, a los que metodológicamente y con un criterio meramente geográfico, hemos separado conjuntos sucesivos de salidas al campo y de estudio, ordenados cronológicamente, ya que sabemos que así lo declaraba y justificaba el protagonista, pero fueron los cumplidos entre 1784 y 1790, los únicos realizados con la calma, el material y equipo humano auxiliar suficiente y con la intensa y decidida dedicación adicional a la tarea naturalista. Además en ellos fue que contó con todo el tiempo disponible por delante. Pero fueron los del Paraguay, algunos alcanzando jurisdicciones limítrofes, a los que puede definirse como más decisivos en su carrera científica.

Los demás, como el de la frontera sur bonaerense, eran distintos, el desierto los montes achaparrados, los ríos majestuosos que cortaban el paisaje seco y áspero, las sierras de tonalidades pardas y de flancos desnudos, todo eso era nuevo para él. Sabía que aprehender esa nueva forma de la naturaleza llevaba tiempo y él, ya en esos años, contaba con no tenerlo, pues esperaba ser llamado de regreso a España como lo había solicitado. Se experimenta al leerlo esa impresión acerca de su ánimo.

No sabemos si fue casual o si efectivamente respondió a la realidad, pero al alejarse el Paraguay, su correspondencia menguó sensiblemente y casi no conserva se su epistolario conocido, ninguna pieza de sus recorridos sureños. Ya no era un explorador-naturalista, sino un ingeniero militar en funciones levantando ardua y dificultosamente una carta geográfica que le insumía considerable tiempo, menguándolo a otras distracciones principalmente a las de tipo naturalista. Además estaba ocupado en la formulación del diagnóstico de una comarca desconocida y eso lo distraía de la continuidad de su tarea y pensamientos anteriores.

1 Con esta expresión se refiere Azara a la extensa jurisdicción del Cabildo de Corrientes, que abarcaba todo lo que la provincia de Buenos Aires asignaba a su propia soberanía.

Lo mismo sucede con los de la Banda Oriental, que lo sorprendieron con una función militar de jerarquía, pues era Comandante General de la Frontera Norte, con un vasto territorio a su cuidado y con una carga de problemas que llovían ahora sobre su ánimo, amortiguado por la casi desesperación, al no recibir después de años, la menor señal del permiso de retiro, que había solicitado hasta instancias tan elevadas como el propio rey.

Después vino lo del poblamiento de la frontera norte de la Banda Oriental, con la comisión que desembocara en el emprendimiento de Batoví, desencadenándose sobre él la enorme premura, el caótico panorama humano, los desaciertos de la burocracia, la mala fe de muchos de los beneficiarios de las mercedes de tierra, las amenazas portuguesas, la convivencia con los blandengues, a los que menospreciaba. Estaba casi todo el día rodeado de gente, incluso debía cenar prolongando los pesares y tribulaciones de los días aciagos, prodigándose en órdenes, consejos, encargos, prevenciones y reprimendas con los comensales de la “*mesa tendida con diez cubiertos*”... ¿Cómo habría de hacer otra cosa que anotar a la luz de tristes velones o de humosos y fétidos candiles, sus experiencias y pensamientos, para lo que un día sería, pero que él no llegaría a ver editada, su **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata**.

Tenemos así que el único Félix de Azara explorador, viajero científico y autor de obras notables, para la Historia Natural y otras disciplinas conexas, es el que moró en el Paraguay desde febrero de 1784, hasta julio o agosto de 1795. Gracias a esos años que le concedió el poco presumible azar de un destino extraño, pudo ser el que ahora subsiste en la historia de la ciencia y al que honramos como precursor del conocimiento natural en tres países sudamericanos. Pero, como veremos más adelante, en 1790 ya tenía concluidas las versiones preliminares o los borradores avanzados de los escritos, cuyos fragmentos constituyeron buena parte de su obras posteriores (la mayor excepción es la citada **Memoria sobre el estado rural...**, escrita preliminarmente en Batoví entre 1800 y 1801, tal vez con apuntes y fragmentos acumulados desde 1797, cuando asumió su cargo de Comandante General de Fronteras).

Nos falta saber el por qué de la orientación en las distintas disciplinas que abarcó. Seguramente, la elección del objeto de estudio, no respondió en Azara a una decisión súbita y total. Leyendo sus obras se puede advertir que originalmente ya se habría ocupado en España del aspecto geográfico geodésico, hidrológico y cartográfico de los terrenos que recorría. Suponemos también –y lo que sabemos de su viaje de llegada a Asunción lo avala– que inspiradamente y, guiado por una hasta

entonces no revelada vocación de naturalista, hizo observaciones sobre la fauna mayor, la que no sólo se ofrecía a su vista, sino que se brindaba a su inspección con especímenes recién abatidos que llegaban a sus manos por obra de la caza de subsistencia, o aquélla específicamente científica, durante el viaje, o en las moradas humanas en las que le llevaban las circunstancias a parar.

Ésa era una verdadera invitación para el naturalista que tenía soterrado en él y, las aves y los mamíferos, al ser los elementos más conspicuos del mundo natural que visitaba y recorría, tal vez, ingresaron en conjunto en su interés de estudio. Más colateralmente se enfrentó con grupos vivientes poco diversos y más difíciles de seguir como la herpetofauna² y también con los insectos y otros invertebrados, sobre los que se limitó a la referencia y observación detenida de casos particulares, como el de las hormigas cultivadoras de hongos del género **Atta**, las populares **ysau**³. Además nunca colectó ejemplares de insectos. Si bien en su época el desarrollo de la entomología española era incipiente y no había colecciones de magnitud ni institucionalizadas aparentemente, Félix de Azara no fue atraído sino marginalmente por el mundo de los invertebrados, y de los insectos en particular, menos aún, por la que Ernest Jünger (2006) denominara “caza sutil” es decir, la colecta y preservación en colecciones, de especímenes de insectos para su estudio.

Nos cuesta imaginar cuáles serían sus reacciones al tener ante sus ojos los bellísimos y abundantes especímenes de mariposas, libélulas, avispa o coleópteros, todos ellos formando parte de grupos muy diversos y abundantes, especialmente a medida que se adentraba el observador en picadas o senderos, a través de las tierras selváticas del este paraguayo y en las Misiones orientales. Además, estaban las impresionantes colonias de termitas, los característicos tacurúes que aparecen en gran número, en especial en los claros selváticos y en los suelos rojizos del este, configurando sorprendentes formaciones columnares, las que tienen cercano

2 **Herpetofauna:** Se denomina así al sector de una **fauna** –que es el complejo regional y localizado de la vida animal en su totalidad en un ámbito geográfico dado– que abarca a los batracios y a los reptiles. La disciplina que los estudia, incluida en la zoología, es la **herpetología**.

3 A propósito de sus observaciones entomológicas, en general muy breves, muestra en ellas un don de observación serio y meticuloso, al par que intuitivo en su decurso, que nos recuerda mucho el estilo, la paciencia y el amoroso celo cognitivo del francés Jean Henri Fabre [1823-1915], considerado el padre de la entomología moderna, particularmente de la eco-etología entomológica.

parentesco con los abultados nidos arbóreos de esos mismos insectos, que se presentan como verdaderos tumores pardos o negruzcos, en la altura de los troncos o en gruesas ramas de algunos árboles, en el interior de la foresta subtropical. No pudo ser indiferente ante estas muestras de la naturaleza que para él –por más que la encaraba racionalmente como buen ilustrado– asumía así como deísta a esos elementos como parte de la creación.

Otro caso de estudio fueron los pueblos indígenas, pero aquí dependió más que de una búsqueda precisa, de la casualidad de hallarlos, frecuentísima en ese tiempo, en la notable diversidad étnica que formaba la base del poblamiento humano paraguayo, notablemente persistente en el siglo XVIII, pero nunca buscó ese contacto internándose en el seno mismo del hábitat de las poblaciones indígenas silvestres.

Como dice J. R. Rengger (2010: 111), recogiénolo directamente de los propios textos de Azara, con respecto al encuentro aquél con los guaraníes selváticos, a los que el autor suizo dedicó observaciones relativamente intensas en 1820: “... [Azara], como él lo dice [en su obra **Viajes...**] no pudo hacer nunca” algo así porque, como lo reitera más de una vez Rengger en su obra, él nunca se apartó en sus recorridos de los senderos establecidos, aún aquellos muy poco transitados, no entrando nunca en los espacios intermedios. ¿Por qué adoptó ésta actitud? Tal vez tenía una reacción negativa al ambiente selvático puro o, acaso, se creía dotado insuficientemente de pertrechos y de hombres como para internarse en la floresta, especialmente por temor a perder alguno y tener después que rendir cuenta a su superioridad, puesto que sus viajes eran más tolerados que autorizados, por las autoridades de la provincia. Pero, de todos modos, llama la atención que, en más de doce años de estadía en el Paraguay, haya penetrado sólo marginalmente en un paisaje de la magnificencia del selvático.

Azara (1904: 7) dice al respecto de sus propios inicios en el estudio naturalista de la población nativa paraguaya, que

“...careciendo de libros no he podido escribir cosa que valga de lo pasado, y me he ceñido al estado natural: sin embargo no he omitido el origen, transmigraciones de los pueblos, que intenté averiguar en los papeles del Archivo de la Capital, aunque está en el mayor desorden, con todo pude utilizar algo, hasta que se llegaron á conocer mis ideas, y se desbarataron [sic] con frívolos pretextos, quitando la llave del Archivo á don José Antonio Zabala, sujeto honrado y capaz, que voluntariamente entendía, y sin estipendio, en coordinar dichos papeles, y al mismo tiempo me daba las noticias que yo apetecía.”

EXPLORACIONES EN EL PARAGUAY Y ADYACENCIAS (1784-1796)

“*Todas las observaciones realizadas en los viajes por Azara o a requerimiento suyo fueron recogidos en 1790 en un manuscrito que se tituló **Geografía Física y Esférica del Paraguay y Misiones Guaraníes***”

[Manuel Lucena Giraldo y Alberto Barrueco Rodríguez, en **Estudio preliminar**, incluido en **Escritos fronterizos**, por Félix de Azara, Madrid, 1994, pág.33]

Mones y Klappenbach (1997) han establecido muy bien la cronología de los viajes de exploración en el Paraguay y adyacencias efectuados a partir de la llegada de don Félix a la provincia, en febrero de 1784. En esos autores hemos basado nuestra cronología del capítulo II y, en ella, se registran los datos documentales que fundamentan su ordenamiento. Mones y Klappenbach (*op. cit.*: 198) le asignan el título general de “**Viaje a los pueblos del Paraguay**”, siendo el primero de ellos el efectuado a Villarrica en el invierno de 1784, es decir, en el año de su llegada y a pocos meses de la misma.

Los viajes se describen en parte, pero sólo en forma fraccionaria y general en la obra de Azara **Viajes por la América Meridional** (1969), concentrándose la mayor información en la **Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes** (1904). El editor de Azara para esta última obra, Rodolfo R. Schuller, encabeza la misma con un epígrafe que es una estrofa de Martín del Barco Centenera⁴ dedicada a los indios charrúas y, a

4 **Martín del Barco Centenera** [1535-1602].

Clérigo y escritor de origen español, extremeño, de familia labriega que por méritos como estudiante y habiendo elegido el profesar como clérigo recibió apoyo de la iglesia para estudiar en Salamanca, donde cursó humanidades y también, aunque parcialmente, teología. Siendo ya clérigo quiso conocer las tierras americanas y los indígenas, para lo cual se embarcó en la expedición al Río de la Plata del Adelantado Juan Ortiz de Zárate en 1573. Recorrió en carácter de capellán, diversas tierras intermedias hasta llegar a la Asunción, donde acompañó en sus andanzas conquistadoras y fundacionales al capitán Ruy Díaz de Melgarejo, asistiendo espiritualmente a la tropa y tratando de catequizar a los indígenas que encontraban. Al morir el adelantado dejó el cargo, pues tuvo disidencias con su sucesor Diego de Mendieta. Por esa razón pasó a Charcas, estuvo en Potosí y se radicó en el Altiplano. Formó parte del Santo Oficio de Lima como delegado en Cochabamba, donde tuvo fuertes conflictos por excesos cometidos en su cargo inquisitorial. Se lo dejó fuera de la institución y se le aplicó una multa. Debido a estos problemas regresó a España en 1593 y se afincó en Portugal, donde escribió el

continuación, agrega un denso –casi desmesurado– prólogo con 133 páginas, desviándose del tema y exponiendo teorías propias, ajenas totalmente a la obra a la que edita, sobre la mencionada etnia, lo que dio motivo a una fuerte respuesta crítica de Luis María Torres (1906).

La Geografía Física y Esférica de las provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes, quedó inédita tras la muerte de Azara, con varias versiones manuscritas, más de una de ellas con variantes debidas a la costumbre del autor de corregir reiteradamente sus textos. La que se publicó en Montevideo en 1904, es la que se guarda en la Biblioteca Nacional del Uruguay, en Montevideo. Existe por lo menos una copia más, conocida en Buenos Aires que apenas si fue cotejada con la original en unos pocos aspectos en la correspondencia del editor Rodolfo Schuller con el general Bartolomé Mitre.

Félix de Azara inicia el texto con una nota biográfica que dice

“La noche que llegué a Buenos Aires del Río Grande de San Pedro, donde el Señor Virrey me envió para tratar con los portugueses algunos puntos relativos a la demarcación de límites entre ambas coronas: se me entregó el nombramiento de primer comisario y jefe de la 3º división que debe demarcar los linderos desde la confluencia de los ríos Igurey⁵ y Paraná, hasta el del Paraguay, según el tratado de paz: al mismo tiempo se me mandó que en posta pasase al Paraguay y que aprontase lo necesario á efectuar dicha obra, para que cuando llegase mi división y la 4º que venían embarcadas, no hubiese detención en su salida, ni los portugueses pudiesen quejarse con nuestra demora. Dio motivo a esta prisa el creer S.Ex. que los portugueses, que debían concurrir conmigo, me estaban esperando en el río Ygatimí” Azara (1904: 5).

Prosigue luego, indicando que llegó a Asunción, en la que tuvo la sorpresa de que, de hecho, no estaban tales pares portugueses esperando, razón por la que nos dice:

“...no quise aprontar cosa alguna ni hacer el menor costo, porque además yo sospechaba con bastante fundamento que dichos portugueses

poema (un libro en verso) que le dio fama y al que intituló **La Argentina**, que es la posible raíz de la denominación oficial de ese país. Los juicios literarios sobre esa obra son pobres. Escribió además otra obra llamada **Desengaños del Mundo**.

5 El editor de la obra, Rodolfo R. Schuller pone aquí una nota que dice Igurey debe ser Jaguary [Jaguary]-Monicé], Azara lo denomina con frecuencia Monici ó Yvinheyma.

tardarían en llegar, y que por consecuencia mi demora en el Paraguay sería dilatada. No se me había dado instrucción para este caso y me vi precisado a meditar la elección de algún objeto que ocupase mi detención con utilidad. Desde luego, ví que lo que convenía á mi profesión y circunstancias era acopiar elementos para hacer una buena carta o mapa, sin omitir lo que pudiera ilustrar la geografía física, la historia natural de las aves y cuadrúpedos, y finalmente lo que pudiera conducir al perfecto conocimiento del país y de sus habitantes.”

Lo anterior, constituye una definición clara con respecto al inicio de su vida científica americana. También resulta un buen rasgo diagnóstico para tratar de ubicar su viaje en las clasificaciones corrientes de tales empresas, que van desde la consideración clásica de la neutralidad ideológica y relativista con respecto a cada tiempo histórico, practicada por el exégeta, como es el caso de la consideración de Arias Divito (1968, 1983) de las expediciones científicas del siglo XVIII, hasta las posiciones más crudamente extremistas, caracterizadas epistemológicamente por un confuso externalismo, saturado de una clara intención ideológica, de las que son ejemplos las postulaciones de Navarro Floria (1996, 2000, 2005) que, con un criterio ideológico extremadamente cerrado, trata de ver en todas las aproximaciones exploratorias y científicas realizadas en la América colonial una mera extensión de lo que en el tiempo de la conquista se hizo con las armas. Esto, en el caso de los demarcadores del siglo XVIII, se trataría por parte de ellos, de una apropiación intelectual e interesada, del medio natural y humano americano, a la que –conscientes o no de estarlo haciendo– habrían servido los viajeros, que dejaron sus memorias y relatos.

Antes de proseguir con el tema que estamos desarrollando, consideramos muy útil repasar las páginas de Andrés Galera Gómez (1990: 9-10) cuando hace una evaluación general de Azara como viajero explorador y naturalista, deslindando claramente el propósito cognitivo, con primacía sobre cualquier otra implicación que se quiera o pueda sospechar.

Dice el autor mencionado:

“Dentro del panorama general sobre el desarrollo de la historia natural en la España de la segunda mitad del siglo XVIII, la figura de Félix de Azara adquiere un carácter excepcional tanto por su singular acercamiento al estudio de la naturaleza como por la difusión que sus ideas tuvieron dentro del proyecto europeo para descubrir la naturaleza americana. El inicio de su actividad como naturalista es un suceso alejado de cualquier marco científico, un hecho propiciado por la ociosidad de su cometido al frente de una comisión encargada de establecer en América del sur los nuevos límites geográficos de

*la frontera hispano-lusitana. Azara aborda el estudio de los animales y plantas que le rodean como una diversión personal; es una respuesta a la necesidad de conocer el mundo inmediato tan característica del hombre ilustrado. Y si esta condición de excepcionalidad define su investigación, no es menos representativa la difusión que afortunadamente sus trabajos tuvieron en Europa, en donde sus obras se traducen a diferentes idiomas precediendo incluso a su publicación en castellano. Circunstancia propiciada por la favorable acogida dispensada por la comunidad científica francesa a los estudios de Azara, en contraposición con el rechazo otorgado en España. Sin error podemos calificar el caso de Félix de Azara como de extraordinario. Una situación que se prolonga desde sus inicios en una disciplina desconocida para él, hasta su consolidación como uno de los naturalistas más significativos y el de mayor repercusión internacional de la Ilustración española. Un largo camino tuvo como guía la **Historia Natural** de Buffon.”*

El de Azara, que más que un viaje es una sucesión de viajes menores enlazados por la secuencia de un destino, mitad azar de las circunstancias y la oportunidad, mitad realidad previsible, no es catalogable como un viaje dieciochesco típico. Tiene en buena medida carácter individual y, en lo científico, no es específicamente concerniente a la delimitación fronteriza —con la que Azara ha cumplido hasta donde le fue posible con una honesta y leal dedicación—, el resto, es decir su obra científica en sentido estricto, resulta casi siempre de una opción personal, gradualmente adoptada en la medida en que las circunstancias vivenciales y su propio devenir interior lo condujeron hacia su meta central, sólo culminada en alguna de sus obras.

De algún modo sería posible tipificarlo entre las llamadas “*expediciones de frontera*”, con un cometido de “*ciencia de frontera*” (Lucena Giraldo, 1993), es decir, que se centrara temática y geográficamente en un espacio marginal, en el que la penetración europea era todavía incompleta y, allí fue a registrar en forma utilitaria y, según Navarro Floria (2005), lo hizo útilmente para la corona y para los intereses económicos del naciente capitalismo, pues habría aportado todo aquello necesario para incentivar la extractividad y la explotación de los recursos. Para ello es necesario suponerle a Azara estar contaminado con intereses tácitos o manifiestos que hubieran regido su comportamiento, salvo que estuviera poseído de una entelequia enajenante, tal como la realización marxista de la historia, algo de lo que nadie podría huir según esa peregrina interpretación. El concepto de **circunstancia** de Ortega y Gasset es, filosófica y lógicamente, mucho menos unilateral y arbitrario: la circunstancia puede ser tan variada y libre, como lo es la diversidad de las individualidades mentales y espirituales humanas,

que son las que “realizan la historia”.

Estos despropósitos que revistamos arriba, ignoran que la decisión de Azara fue individual y, tomada casi a contramano de lo que las autoridades coloniales demandaban. Lo hizo porque así lo sintió, en cuanto a su desarrollo personal. Por más que nunca pretendió, ni lo necesitaba para realizar su obra, salir de los cauces que lo ligaban a su condición de militar y de funcionario de la corona.

Lo esencial es que fue la suya una iniciativa personal y solitaria, y aunque modestamente, sostenida en gran parte, del propio peculio de Azara y de la inversión casi total de su propia vida. En ese sentido hay cierta coincidencia, meramente parcial, con lo relativo a la empresa viajera de Alexander von Humboldt. Miguel de Asúa (2010) trata de presentar al viajero alemán como protagonista de algo que

*“A diferencia de las expediciones españolas del siglo XVIII, la de Humboldt fue una empresa individual. Los viajeros no estuvieron al servicio de intereses científico-comerciales de una nación europea. La autofinanciación de la empresa (hecha posible por la fortuna de Humboldt y el permiso del monarca español Carlos IV para explorar territorios que estaban cerrados a los extranjeros), les otorgó a los expedicionarios la más amplia libertad de elegir su ruta. Lejos de expresar “mirada imperial” alguna, la original obra de Humboldt sobre la que serían las repúblicas de Venezuela, México y Cuba constituyó, con las reservas del caso la visión de un humanista liberal que encarnaba los ideales “progresistas” de su época. Lo que de comercial hubo en esta historia fue la corriente de inversionistas y aventureros de los países centrales que, anoticiados por la publicación del **Voyage** de que existía todo un continente con increíbles posibilidades de explotación, se lanzaron a la conquista mercantil en los convulsionados años de la Independencia.”*⁶

Horacio Zapater (1949) admite para la lista de los científicos de frontera hispanoamericanos, a dos iniciadores: Antonio de Ulloa de la Torre Giralt [1716-1795] y Félix de Azara, particularmente en

6 De más está destacar que Miguel de Asúa, con sus consideraciones lógicas y racionalmente referidas a un tiempo histórico dado, rompe parcialmente con el absoluto que preconiza la escuela historiográfica externalista radical, pues si las miradas personales de los protagonistas de las hazañas científicas del pasado, estuvieran necesariamente inficionadas de un signo político, ¿cómo pudo librarse de ello la de Humboldt? Y, ¿cómo pudieron ser de una utilidad humana neutra de ideología, sus resultados? Es un escape que, de seguirse, derramaría en el vacío toda la palabrería actual, en la que se llega hasta el ridículo de involucrar a Charles Darwin como miembro de la “vanguardia capitalista” en la Patagonia argentina.

natural selvático, los accidentes geográficos y la ausencia de caminos, que fueran poco más que sendas trajinadas, hacían muy difícil el acceso.

Fue marchando, realizando todo tipo de tareas demarcatorias⁷ posibles con el instrumental del que disponía y “...*así insensiblemente acopié las noticias que pude, y son suficientes para dar alguna idea de este país, aunque poco apreciable para los que sólo buscan las de metales que no hay aquí: para dar alguna forma a mis apuntamientos escribiré primero mis derrotas particulares, y después todo lo que es general al país y habitantes. Las apuntaciones de aves y cuadrúpedos irán á parte porque son tantos que componen una obra separada y no pequeña*” (Azara, 1904: 7)⁸.

Azara se encarga de aclarar en la misma página citada que: “*Antes de hablar de viajes es preciso decir el modo de viajar que aquí es muy diverso de lo que se practica en Europa, donde con un solo caballo ó mula se andan muchas jornadas y leguas. Aquí para emprender una marcha es necesario acopiar una tropa de caballos que se llevan sueltos por delante y se van remudando cada media jornada o antes, porque de lo contrario se cansan luego.*”

Con esa previsión, contando con una tropilla armada y “una carguita ligera”, partieron Azara y sus acompañantes el 12 de junio de 1784, dejando la ciudad de Asunción en su marcha hacia el este. Iban con él Santiago Báez un natural del país que aprovechando que iba a su casa en el Ybycuy, seguramente lo tuvieron como informante y guía durante el buen trecho del viaje en el que los acompañó. Además iba con ellos el piloto Ignacio Pasos, quien voluntariamente quiso compartir la jornada y “un negro”, seguramente el esclavo que

había traído ya Azara desde Buenos Aires, haciendo las veces de criado.

En los alrededores de la diminuta Asunción de esos años, anduvieron casi una legua para alcanzar la Recoleta, que estaba asociada a un convento franciscano a dos minutos y medio de longitud desde la capital, es decir, ya dentro de la jurisdicción del pueblo de Ypané, pues tomaron el camino más largo hacia ese punto por las malas condiciones del que hubiera resultado más breve.

Desde allí se orientaron hacia el noreste, para recoger en una chacra⁹ los caballos de recambio con los que proseguirían el viaje. Para alcanzar su destino, cruzaron el Campo Grande, Nú Guazú, y la pequeña villa suburbana y primeriza en el proceso fundacional de Tapúa¹⁰. En ese paraje encontraron cientos de pobladores viviendo en ranchos o chozas de construcción pajiza y labrando en condición de arrendatarios, a un bajísimo costo retributivo, por parte de los dueños de la “chacara”. Al anochecer ya estaban en Ypané, la pequeña villa fundada por Domingo Martínez de Irala en 1538, actualmente en el departamento Central del Paraguay y, para alcanzarla, habían realizado un camino de ocho leguas, siempre en terreno muy llano. De allí en adelante “...*todo fue arenal, movedizo e incómodo, y lo restante tierra colorada y greda, ésta en los pequeños bajíos y aquélla en las insensibles alturillas*”. Avanzaban siempre entre bosques, sólo interrumpidos por algunos claros, en los que había en ese entonces, o hubieron antes ranchos, son esos espacios a los que denomina “plazoletillas”.

Hasta llegar a Ypané los árboles eran pequeños y achaparrados, con mucho matorral en manchones o entremezclado con el bosque, con el típico aspecto de una sucesión vegetal secundaria desarrollada donde se talara el bosque original. Ecológicamente ya denota la acción del rastro¹¹ ecológico asunceno,

7 Entendemos como tales a las tareas de índole astronómica, geográfico-geodésica y de determinación precisa de los cursos fluviales, las serranías, los picos montañosos y todos los accidentes geográficos relevantes. En el caso de los ríos, definiendo sus cuencas, fuentes, cabeceras y desembocaduras, así como fijando el correcto esclarecimiento de su nomenclatura. Partía esta metodología de la convicción de que sin conocimiento exacto del terreno y sus accidentes, no se podían reclamar con lucidez y justeza, derechos de posesión territorial.

8 Con estas observaciones da cuenta Félix de Azara del temprano inicio de sus obras planificadas. Una general –que luego se escindió entre los **Viajes...** y la **Geografía Física y Esférica...**, y sus **Apuntamientos**. Será Azara fiel a este plan y, hacia el fin de la década que corría, tendrá ya en sus manos los primeros esbozos completados, lo que revela una ardua tarea emprendida y la disciplina de vida y trabajo a la que debió someterse para culminar tal tarea.

9 **Chacara:** Azara escribe “chacara” muy al uso dieciochesco en el Río de la Plata, para indicar granja o alquería.

10 **Tapúa:** Dice al respecto de este paraje Azara, en su **Geografía Física y Esférica...** (1904: 46) que “*a todas las inmediaciones de los campos de Zurubiy, el arroyo de Arecayá, el río Paraguay, y al pueblo del mismo nombre los llaman “Campos de Tapúa” y están muy pobladas de chacras*”. Es decir, se trata del suburbio asunceno que se extiende en dirección nor-noreste. Este nombre muy popular hasta la Guerra Grande de 1865-70, se perdió en la actual nomenclatura suburbana de Asunción.

11 **Rastro:** se trata de un concepto ecológico formulado por el destacado ecólogo argentino Jorge Morello, para definir las consecuencias de la acción antropógena

con características que hablan claramente de los más de dos siglos de colonización humana a partir de 1537 cuando se fundara Asunción. Azara lo aclara con su habitual lucidez, cuando, al declarar que no había allí árboles corpulentos, puesto que

“...sin duda cuando los españoles vinieron, todo el camino de hoy era un elevado bosque cuyas maderas se han ido acabando en la razón de que ha aumentado la población.”

Ypané era un pueblo de indios, es decir gozaba de un estatus dentro de las categorías administrativas de la tierra en esos años, que significaba un régimen de tipo mitayo para sus pobladores, y estaban administrados especialmente por franciscanos o por monjes o clérigos de otras órdenes. En un principio eran la principal fuente proveedora de indígenas para las encomiendas. Poco a poco fueron ganando más libertad y más derechos de autogobierno, e integrando mestizos a su población. Un total de 21 pueblos de indios llegaron a tener su propio cabildo, entre los que se contaba Ypané.

Según un uso de los siglos XVI y XVII, se repitieron topónimos de las vías de agua –o de los pueblos antiguos asentados sobre éstas– del norte y del noroeste del Paraguay, una vez refundados en las cercanías de Asunción¹². Eso sucedía cuando las presiones indígenas, o bandeirantes o algún accidente natural obligaba a dejar el asentamiento

sobre el medio natural. La misma, tiene como centro una urbe, tanto de tipo aldeano, como de dimensiones mayores, puesto que todo emplazamiento humano ejerce una doble acción: extractiva en el entorno, convergiendo hacia sí maderas, vegetales naturales y cultivados, frutos, carne, piezas de caza, rocas, eventualmente tierra, etc., y otra exportadora, especialmente de desechos. El centro poblado, se transforma en un nudo central en una red radiante de caminos, senderos, terraplenes, etc., que completan el efecto de **rastro** y tienden a degradar y, finalmente, a suprimir el paisaje original.

12 La causa estuvo siempre relacionada con la seguridad de las poblaciones, amenazadas por diversas causas, entre las mayores se cuentan la actividad bandeirante portuguesa, activísima desde el siglo XVII; los ataques de indígenas no reducidos y en el siglo XVII también, pero con cierto retardo en el curso del mismo, el inicio del pasaje activo de núcleos de las etnias calificadas, en general como **mbayás**, que eran oriundas del área chaqueña y al verse potenciadas bélicamente y en su movilidad por la adopción del complejo ecuestre y, políticamente por el que era prácticamente un estado de abandono por los gobiernos asuncenos, del norte paraguay más allá del río Ypané, área en la que prontamente se expandieron hasta alcanzar la latitud de los fuertes portugueses de la costa opuesta en Coímbra y Albuquerque, en el actual Mato Grosso del sur.

lejano y, sus habitantes, mudaban el pueblo con su mismo topónimo, al círculo más seguro entornante de Asunción (Thomas de Kruger, 1978).

Le tocó a Félix de Azara, para hacerse una correcta composición del lugar de su área de trabajo, lidiar con esa confusión toponímica, mediante la compulsión de archivos y la formulación de un modelo histórico de la provincia. Por supuesto, experimentó la sorpresa de que, desde casi los inicios fundacionales el territorio paraguayo se contraía y sus fronteras retrocedían, en un proceso de dolorosa mutilación, que ya en el siglo XVIII, generaba la noción de cerco opresivo en quien la analizara.

En el caso del pueblo de Ypané, el original emplazamiento estuvo alguna vez asentado sobre el río norteño homónimo, a veces llamado arbitrariamente Guarambaré, que se hallaba en una latitud de 23° 28' sur¹³ (Azara, 1904: 13) y formaba parte de uno de los accidentes geográficos en discusión, en el litigio fronterizo. Para colmo de males y aumento de la confusión toponímica, se produjo la irrupción desde inicios del siglo XVIII de integrantes de una etnia mbyayá, en la margen oriental del río

13 Es curioso lo que anota Azara cuando dice que *“...los paraguayos le dicen Ypané: este río es el mismo aquí en [la idea de] los demarcadores de límites del año de 1753, [lo] tuvieron por el nombrado Corrientes, y como tal lo demarcaron para lindero entre España y Portugal...”* Esto denota la magnitud, la ignorancia y el desinterés de los demarcadores y de sus supervisores, e incluso del gobernador local, en cuanto a la defensa de la frontera hispano-lusitana, pues de haberse seguido ese criterio este curso que ahora trata Azara, que también ha sido confundido con los nombres de Bitioni, Ypané y Guarambaré, marcaría el actual límite paraguayo-brasileño, dando lugar en la práctica, a la pérdida de los actuales departamentos paraguayos de Concepción y de Amambay. Si se observa en la carta geográfica portuguesa de Jozê Monteiro de Carvalho, que es *“...el mapa secreto que mandó el rey de Portugal a su hermana, la infanta doña Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI de España...”* (Vicente D. Sierra, 1967, 224, reproducida en la figura 2 de este capítulo) se pueden ver las cabeceras casi vecinas de los ríos Monici (=Ygurey) con la del “Guarambaré”, llamado así por Monteiro de Carvalho, que no es sino el Ypané real. Éste era el límite propuesto por el tratado de 1750. Los parentescos que ligaban ambas cortes y el hecho de que la propia reina consorte, manejara este mapa secreto portugués y con los datos así falseados, revela la eventual connivencia de intereses en el más alto nivel. Mientras, Portugal ganaba tiempo y manejaba tan aceleradamente como le era dado, la creación de asentamientos situados estratégicamente como para acrecer los reclamos, con el apoyo del creciente respaldo del principio jurídico del **uti possidetis juris**, que habían logrado imponer los portugueses, en las negociaciones limitrofes.

testigo [Bolaños] llegase a esta ciudad [Asunción] de los reinos de España eran cristianos porque los sacerdotes antiguos que vinieron a esta ciudad los bautizaron, al presente andan inquietos y no han querido recibir a los españoles en sus tierras ni darles de comer por sus dineros, ni al doctrinante que se les despachó perdiéndoles la obediencia, y que de eso ha sido la causa de haberles el visitador don Francisco de Alfaro mandado por sus ordenanzas que de más de treinta leguas de esta ciudad no acudan con el jornal, ni a ser alquilados, y que el tributo que hubieren de dar, que vayan allá por él, como lo dijera la ordenanza que se remite...”¹⁵

Como la localización latitudinal de Villarrica es de 25° 49' 21", viniendo desde Asunción, situada aproximadamente en los 25° 15' sur, el camino a recorrer tenía una dirección levemente este-sudeste, que los viajeros llevaron en línea quebrada, ateniéndose al serpenteo del camino transitable y a la presencia de pueblos a reconocer, en los que alternaban con sacerdotes y autoridades y, también, con pobladores para acopiar el máximo de información posible. Ya comenzamos a ver cómo trata Azara a cada una de esas poblaciones, de las cuales, todas las recorridas y a recorrer en este viaje, eran pueblos de indios, pero debemos recordar que el que seguimos (Azara, 1904), es un escrito largamente retocado, en el que el autor toma notas iniciales, retornando a la Asunción, donde complementa con datos de archivo la información primera, tal repitiendo esta operación cada vez que, con el correr del tiempo y el incremento de la experiencia, se justificaba hacerlo.

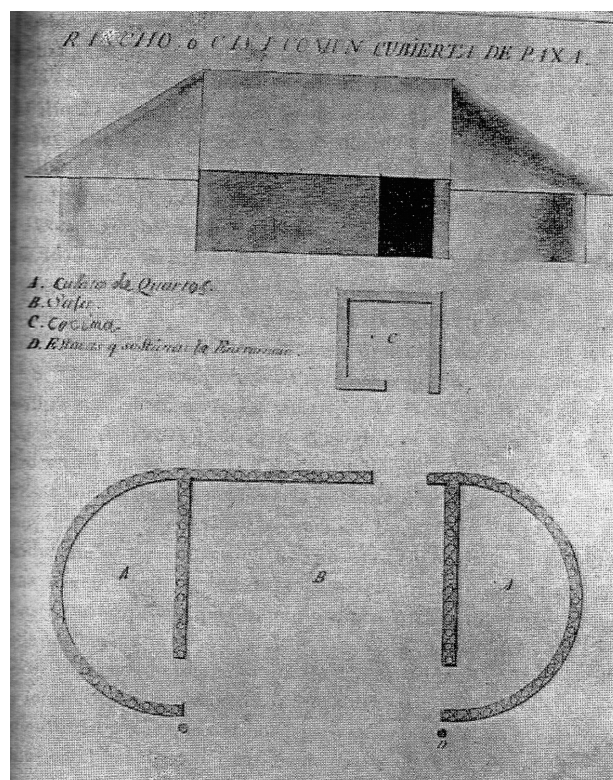
Así, para Ypané, la nueva, situada a 25° 27' de latitud, rememora Azara que se hallaba antiguamente en el llamado valle de Agaguigó hacia los 23° 26' sur, y
 "...sus ruinas se conocen y subsisten bastantes fragmentos, que hacen ver la dirección de las calles, etc., y una zanja que lo cercaba: otra igual tenía como a una legua de distancia, de las cuales, sin duda tomaron los jesuitas la idea para hacer las que tenían en sus pueblos del Paraná y el Uruguay, pero estas eran menos anchas y hondas. Consta de instrumentos que paran en el Archivo de la Asunción que este pueblo se llamó Pitun¹⁶, por

15 Este texto de Fray Luis de Bolaños, aparece en la obra de Raúl A. Molina (1952: 195), cuyas intercalaciones en el texto escrito, son de ese autor.

16 Rodolfo R. Schuller, el editor de la **Geografía Física y Esférica...**, pone aquí una nota en la que manifiesta la duda de que el topónimo original fuera **pitan**, cosa muy posible pues se trataría de una corrupción de **pytã** (colorado), a lo mejor aludiendo a la tonalidad dominante del suelo, sobre el que asentaba la mata forestal que señala Azara.

unos bosques inmediatos que tenían ese nombre...”
 A continuación, hace Azara una reseña histórica del pueblo, bastante precisa y documentada con datos de archivo, de textos publicados como el del p. Pedro Lozano y de cartas geográficas de religiosos.

Incluso, pasa más adelante a describir e ilustrar de frente y planta (Azara, 1904, frente a pág. 14) el tipo tradicional de vivienda paraguaya, la versión primeriza de la difundida casa “culata-jobai”, cuyo uso se extendió también a la provincia argentina de Corrientes. Es interesante la exposición precisa, con la terminología usual, lamentablemente ya casi perdida en el Paraguay moderno: pared francesa o estanteo, culata, horcones, parales...



Hemos visto en el capítulo precedente, figura 3, la ilustración de Johann Rudolf Rengger de la casa típica paraguaya denominada **culata-yobái**. La misma aparece en una vista frontal Azara (1904: 15), presentando su vista frontal y acompañada del croquis de su planta, complementando la figura anterior.

Informa Azara que el despoblamiento de la primera población de Ypané se produjo en 1674, por temor “a los bárbaros que los amenazaban”, una referencia a los conflictos planteados en la medida que los indios jinetes del complejo chaqueño de los mbyás cruzaban el río Paraguay y se establecían en su orilla oriental: los pobladores originales eran posiblemente guaraníes, con asentamiento muy

cercano, en Perico de la etnia ñuara¹⁷. Los bárbaros eran los belicosos mbyás. Por eso, pasó en aquel año el pueblo a un nuevo asentamiento, cruzando Villarrica que entonces, estaba en la que sería posteriormente la Curuguaty actual, y llegando hasta que se fijaron sobre el río Ybycuy, donde

“...se corta yendo de los Ajos¹⁸ a Curuguaty “...hasta febrero ú marzo de 1676 en que se despobló Villarrica [para pasar a su emplazamiento actual], con cuyo motivo vino el Pueblo [de Ypané] al amparo de la Capital, cuyo cabildo lo colocó interinamente donde hoy está...” (Azara (1904: 15).

Sigue observando que el pueblo está construido al modo tradicional común al de todos los de indios, que no fueron levantados por los jesuitas:

“...tienen la misma figura, y están hechos del mismo material: basta ver el primer plano de del de Atyrá para comprender lo que son los demás” (*Ibid.*), pues esa figura es un cuadro¹⁹, y en él “...las casas son cuadras de ranchería cubierta con paja

17 **Ñuara:** Véase la correspondiente nota de Schuller (1904: 14,) que dice: “[En la] traducción castellana de B. Rivadavia, ed. De 1850, tomo II, cap. 10, pág. 199 [del texto de Azara] dice “su estatura (hablando de los ñuaras) era superior a la de los guaraní: su lenguaje se diferenciaba de todos los otros; eran de un carácter muy pacífico, quieto y amable... tengo mayor confianza en los antiguos MS originales que en el poema de Barco Centenera, que les llama erróneamente guaraní, y se hace de ellos una nación guerrera. ¿Ñuaras, nuguaras?” Los miembros de esta etnia eran los habitantes del pueblo indio de Perico, que era una de las reducciones franciscanas de aguas arriba de Asunción, la que en vez de estar compuesta por indios guaraníes, estaba dedicada a los Ñuara o Ñugara, trasplantados de áreas más norteñas correspondientes al antiguo Itatín. Necker (1990: 74) dice al respecto de esta reducción en su emplazamiento primitivo: “... no se encontraba lejos de Guarambaré, posiblemente entre este último pueblo e Ipané. En 1614, en ausencia de un padre residente en Perico, era el de Guarambaré quien venía de vez en cuando para ocuparse de él. “Certificación” de Torres, 5 de marzo de 1614, in Cortesão, *Jesuitas*, p. 155, cf. “Visita Pedro Hurtado, nov.-dic., 1916, ANA, Nueva Encuad., vol. 229, folios 2-6”.

18 **Ajos:** Denominación antigua para la moderna localidad paraguaya de Coronel Oviedo capital del departamento Caaguazú, distante 123 km hacia el este de Asunción, en una latitud de 25° 25' sur. La nueva denominación se impuso en 1942.

19 Dice Rodolfo R. Schuller en una nota al pie (Azara, 1904: 15), que el manuscrito de la **Geografía...** que se guarda en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y que consultara el general Mitre, posee ese plano del **cuadro urbano** de Atyrá, el que en la edición que comentamos no está incluido.

con separaciones interiores que dividen las familias”. “No en el centro, la Iglesia [es] proporcionada a la gente [que habita el pueblo]”.

Trata después acerca del gobierno del pueblo, que es doble, un administrador secular y “en lo espiritual un clérigo”. En cuanto a su economía:

“Los indios trabajan para la comunidad, y cultivan los frutos del país; pero se aventaja a los demás pueblos en el beneficio del caraguatá²⁰ que se cría en abundancia en los bosques inmediatos...”.

Por último, Félix de Azara se ocupa de otro cultivo, el del arroz “...al que riegan de un arroyo inmediato, cosa que no tiene exemplar en todo lo que he

20 Caraguatá (=karaguata): Dice Azara (1969) que “...dicho caraguatá es una planta especie de ananá, que se parece en la hoja y fruto á la que produce la piña tan ponderada de los viajeros sin mérito particular. La fruta del caraguatá nadie la come, y los indios cortan las hojas largas ó arrancan la planta y la hacen podrir en agua como al cáñamo, y luego sacan su hebras con facilidad tirando con la mano la piel que por ambos lados la encierra; sin más beneficio que éste las emplean para calafatear los barcos, para coser los zapatos, y pocas otras cosas. A primera vista alguien pensará que es cáñamo. Yo compré a los indios bárbaros una liña de pescar, hecha de este material sin más beneficio, ni torno que de resbalarla mano sobre el muslo, é hize con ella la siguiente experiencia: “Até de firme en alto una punta, y á distancia de dos varas colgué en la opuesta pesos hasta que [se] rompió con 124 libras: medí su circunferencia en la rotura y la hallé de 4 ½ líneas, pié de París, , que hacen 4 y ^{96/100} de pié castellano. Tengo entendido que una cuerda de cañamo de 12 pulgadas de circunferencia, Pié de Castilla, siendo de buena calidad, ó trabajada según se exige en los Arsenales del Rey, se rompe con 633 libras y como las resistencias son como los cuadrados de las circunferencias, haciendo la proporción, se deduce que una buena cuerda de cañamo de 4 y ^{96/100} líneas de circunferencia debe romper con 108 ^{1/5} libras, de donde se deduce que un cable de 12 pulgadas de caraguatá tendría la fuerza que otro de cáñamo de 12 pulgadas y 10 ½ líneas. Si de caraguatá se separase la estopa y se trabajase y beneficiase como el cáñamo, todavía se podrán esperar mayores ventajas. Esta experiencia es suficiente para desear que se hagan otras y que se construyan lienzos, lonas y cables cotejando los costos con las ventajas. La Planta es abundantísima como que de ella está lleno todo lo interior de los bosques, porque no crece en otra parte. Aquí sólo benefician las pequeñas cantidades que piden los barqueros, y las pagan por lo común á 13 reales de plata la arroba”. Según una nota de Rodolfo R. Schuller (en Azara, 1904: 16), donde dice un par de veces “12 pulgadas”, puede tratarse de un error por 12 líneas. Botánicamente, el karaguata, es de los géneros **Aecmea** o **Bromelia**, de la familia Bromeliaceae.

andado esta América”²¹

Prosiguiendo el viaje hacia Villarrica, nuestros viajeros dejaron el pueblo de Ypané, a orillas de un curso fluvial que “...ha sido llamado por los antiguos, *Bitioni, Ypané y Guarambaré*”, pero al abandonar aquellos parajes y venir a asentarse hacia el sur, prontamente sus antiguos asentamientos del norte cambiaron de nombre los ríos, sosteniendo los paraguayos el de Ypané. La primera fundación estuvo en los 23° 26' 16" de latitud austral. En la época de Azara todavía subsistían las ruinas de la antigua población. En cuanto al Ypané, ahora trasladado al sur, arrastró consigo la nomenclatura fluvial, provocando entre los demarcadores de 1753 una peligrosa confusión, pues unificaban el curso del Ypané con el del Apa, y al dar ahora con una vía de agua más sureña con ese nombre, astutamente arrastraron hacia la misma sus pretensiones, con lo que hubieran podido asentarse los límites allí, con una pérdida absoluta del actual territorio paraguayo al norte de Asunción. Según el padre Lozano la primera fundación data de 1573. Azara encontró pobre y deficientemente reconstruido el pueblo.

El día 13 partieron los viajeros hacia el próximo pueblo, Guarambaré, fundado también en el norte y trasladado al sur, habiendo pasado desde los 23°23'01" de latitud austral, donde aún permanecen las ruinas del viejo pueblo a una situación cercana a Asunción, levemente orientada hacia el sudeste. Los primitivos habitantes, al trasladarse el pueblo, pasaron a medias al nuevo, pues parcialmente se refugiaron con los **ñuaras** al vecino pueblo Perico, y algunos huyeron a los bosques por temor a los **mbayás**. La permanencia en Guarambaré fue corta y, al día siguiente partieron después de haber detectado una gran similitud entre este pueblo y el de Ypané, ya recorrido.

El 14 ya estaban nuevamente en viaje, camino a Ytá, a través de un recorrido bastante sinuoso, con suelo de greda y despajeo. Escaseaban los árboles de porte, pero por todas partes se había expandido

el naranjo agrio introducido por los españoles. Allí pudieron ver el **güembé**²². En general la población era pobre y eran tierras arrendadas con varios ranchos de españoles dedicados a labriegos.

Llegando a Ytá, que estaba en manos de los padres franciscanos, deja constancia Azara de que se trata de un pueblo viejo oriundo del lugar. Está rodeado de arenas fértiles, que reemplazan en grandes claros el monte derribado, cuyos restos al pudrirse en el lugar añadieron materia orgánica a las arenas, haciéndolas más aptas para cultivo.

El cura actual a cargo de la parte espiritual del pueblo, quiso imitar a los jesuitas y plantó árboles de yerba-mate, una iniciativa insólita en toda el área. Tal como actualmente la actividad principal de Ytá (actualmente Itá) es la cerámica, que llega a exportarse pero que Azara califica de “*calidad mediana y duración poca*”. Era oficio propio de las mujeres y el material básico era excavado en los valles húmedos, donde la greda aparecía mezclada con tierra negra. Usaban como aditivo plástico para la mezcla arcillosa, el polvo de vasijas rotas y molidas. Las teñían con el llamado **almazarrón** un tipo de tierra rojiza que se trae del cerro Acahay: con ella bañan las vasijas antes de ponerlas a cocer. Azara formula un juicio cruel con respecto a esta industria:

“...desde luego puede asegurarse que un solo alfarero haría más y mejores vasijas en un día que todo el Pueblo en muchos, y se debe desear que algún cura o administrador instruido enseñe mejor esta fábrica que ocupa todo el mugerío sin necesidad, y en perjuicio de otros trabajos”.

El gobierno espiritual lo ejercía un franciscano ocupándose también de los aspectos temporales. Habitaba junto a la iglesia. La latitud sur del pueblo es 25°30'30". Además tenían algunos rebaños de ganado.

El día siguiente ya estaban en marcha hacia

21 La experiencia de Azara en cuanto a la economía rioplatense se había concentrado fundamentalmente sobre la ganadería o la agricultura de subsistencia, no sobre cultivos extensos ni muy laboriosos, con excepción del tabaco, el trigo, el algodón y el maíz. Al tabaco y al algodón debió de verlos en el Paraguay exclusivamente. El arroz es originario ya sea de Madagascar o del lejano oriente asiático, pero fue introducido en América inicialmente en Veracruz, México, en 1520 y poco después en Brasil donde se cultivó con mano de obra esclava (West, 2010). Posiblemente en el Paraguay ingresara este cultivo en el siglo XVIII, seguramente por obra de miembros de alguna orden religiosa. Se trata de **Oryza sativa**, una Gramínea.

22 **Güembé**: Es una especie vegetal característica de los sectores selváticos subtropicales sudamericanos, en especial de Brasil, el Paraguay y la Argentina. Pertenece a la familia botánica de las Aráceas, y su nombre científico es **Philodendron bipinnatifolium** Schott. Se trata de una planta con follaje perenne que puede ser epífita o terrestre. En el primer caso crece en suelos suspendidos, generalmente en árboles añosos y corpulentos como el timbó. Tiene grandes hojas de forma sagitada pero con tendencia a globosa en el inicio de su lóbulo. A lo largo de sus tallos se desprenden numerosas raíces adventicias. Sus flores son monoicas y se presentan en espádices, con las masculinas en la parte superior. Su fruto es una baya. Tanto esta última como la infrutescencia del güembé, son comestibles.

Yaguarón, llegando en plena fiesta religiosa por la Octava de Corpus, con procesiones, juegos y reparto de comestibles y golosinas. Observaron la latitud que era 25°33'20" sur. Desde el pueblo se alcanzaban a ver el cerro Acahay y el de Paraguay (actualmente Acahay y Paraguari, respectivamente). Expresa que Yaguaron tiene fama de pueblo rico por sus ganados y estancias. Observó la catedral, que hoy resguardada en su estilo, y restaurada es un monumento histórico.

El siguiente día, ya 18 partieron por una serie de cerritos y lomas cubiertos por bosques espesísimos, pero hacia la derecha de los viajeros, aparecían bajos arenosos cubiertos de palmas caranday²³, destacando que los vecinos solían comer sus cogollos, “*crudo, asado y mejor hervido*”. Andando tres leguas alcanzaron la capilla de “Paraguay”.

La que Azara llama Paraguay, es decir Paraguari, se desarrolla en el hermoso valle de Pirayú, que empieza occidentalmente en la desembocadura del río Salado en el río Paraguay y, se extiende hasta los tres cerros que se ven desde Paraguari. Tiene un ancho de hasta dos leguas. En sus orillas abundan areniscas duras que se recogen como piedras de afilar.

En la zona abundaban las chacras. Uno de los tres cerros está detrás de la capilla de Paraguari (que actualmente se sabe que integra la cordillera de los Altos). La situación geográfica de la capilla mira hacia el sur, hacia una extensa planicie que llega hasta el Caañabé, curso que desagua en el lago Ypoá. En general está cubierto de pajonales, excepto en el borde de los arroyos en los que aparecen formaciones arbóreas cerradas.

En tiempos de la visita de Azara, en la ladera de uno de los cerros había una capilla, que se decía labrada por el propio santo Tomás. Félix de Azara comenta esto sarcásticamente:

“...los jesuitas decían en ella misas, pero hoy no es más que una gruta escavada por algún jesuita hipocondríaco”. Como rasgo interesante en el curato de Paraguari, que era la antigua estancia jesuítica del mismo nombre que cuidaban de los rebaños y requerían de 300 esclavos para hacer la tarea, la estancia tenía ocho leguas de largo y lo

23 Azara realiza una interesante observación acerca de las palmas **karanda'y** destacando que “*...es una casta de palma que sólo se halla en parajes bajos, y jamás incorporada con otros árboles*”. Es una comprobación atinada y que condice con la forma de presentarse de los palmares de **Copernicia alba**, una palmera característica del sector subtropical de la cuenca del Plata, que crece en formaciones puras, sin leñosas en su interior, generalmente en medio de pajonales.

mismo de ancho.

Por la tarde, tomaron el camino que cruza la planicie desembocando en el Cañabé. Se dirigieron al este y tras andar una legua y media, hallaron el Cerrito Mbayi donde encontraron material mineral probatorio del evidente origen volcánico de dicha eminencia, que aparecía en forma de piedras

“...que á primera ojeada me parecieron chamuscadas. Son negruzcas y al parecer compuestas de arena cristalina y negra y de ocre y con muchos ojos o poros, pero muy pesadas...” que son atraídas por el imán.

Un relato curioso nos habla de la experiencia médica de Azara:

“En el pueblo de Ytá había enfermado mi piloto, y continuando lo mismo con aumento considerable en las accesiones; por cuyo motivo condescendí con la caritativa instancia de don Santiago Báez que quiso tomar el camino de su casa para asistir en ella al enfermo quien esa noche no pudo cenar y tuvo una calentura y accesión furiosa con delirio. Por la mañana hallandose aliviado, y considerando que en esta instancia no podía tener cama ni el menor auxilio de comodidad...” salieron nuevamente en viaje hacia el sudeste, cruzaron el río Caañabé en una pelota de cuero poniendo en la misma los arreos de montar y la carga y sentándose uno o dos hombres. Un nadador tiraba con sus dientes del cabestro de cuero que se unía a la pelota y la arrastraba. Cuando el curso era muy ancho, se ataba el cuero a la cola de un caballo.

El instinto geográfico de Azara lo llevó a creer las versiones de que desembocaba en el Ypoá, desechándolo como afluente directo del río Paraguay, tal como aparece en muchos mapas jesuíticos del siglo, aunque más tarde veremos que retorna Azara a este tema con más detalles y solvencia.

Por la noche llegaron a la capilla de Ybycuý, con el enfermo casi muerto sin haber comido nada y muy incómodo en el caballo. Su estómago no admitía alimento

“la accesión le acometió inmediatamente [por la noche] con vómitos, delirios y grande calentura, y todo duró hasta media noche. Se llamó á un médico o curandero del campo y le recetó siete tragos de aguardiente, que no permití que tomase; y resolví fiarlo todo a la naturaleza, y a la buena idea que yo tenía del espíritu y salud de mi enfermo, que desde esta hora fue á mejor”.

El día 20 llegaron a la vice-parroquia de Ybycuý, en los 26°00'54" de latitud sur y dependiente del curato de Carapeguá. Estaba poblada por “españoles” como todas las parroquias y tenencias, al contrario de los pueblos que estaban habitados por indios, y

su condición de dependencia del cabildo asunceno era relativamente autónoma.

Allí percibió Azara que el padecimiento de su piloto era a causa de tercianas, una forma de paludismo o malaria. Para contribuir a su curación lo dejaron en el pueblo de Ytapé volviendo nuevamente a costear la cordillera de Caballero. De la misma prosiguieron la marcha, con muchas vueltas y rodeos, para evitar pantanos y bosquecillos, entre los cuales llegaron a perderse hasta llegar a la estancia de dicho Báez en Bocayaty (=Mbocayaty), habiendo cruzado antes el Tebicuary-mí, un brazo superior del río Tebicuary. La cordillera de Caballero es una meseta boscosa que continúa hacia el noreste la cordillera de los Altos, limitando lateralmente el valle de Pirayú. Agrega Azara que hay algunos árboles de yerba del Paraguay, que formaron parte de la merced de tierras otorgadas a Domingo Martínez de Irala,

“...que hoy poseen varios, porque, aunque la sangre del referido Irala subsiste en algunos pobladores de la Concepción, éstos son punto menos que mendigos ([Sic]; transit gloria mundi!)”.

El 21 cruzaron en canoa el río Tebicuary-mi, nuevamente en una zona fuertemente poblada por tacuaras, que llegaban a ser tan imponentes *“como el grueso de un muslo, altísimas y fuertes”*. Agrega Azara que posiblemente el río comience en las vertientes del Yvytirum, seguramente una referencia imperfecta a Yvytyrusú, donde realmente comienza esa vía fluvial. Siempre gran observador, detalla que las crecientes se producían en los meses de octubre y abril y que las aprovechaban los pobladores para conducir a Buenos Aires maderas y otros productos de la tierra, en garandumbas, balsas o piraguas.

Azara relata que

“aquí llaman balsa a una embarcación compuesta de dos canoas separadas y paralelas unidas por un zarzo, sobre quien se coloca la carga. [Una] Piragua es una batea o cajón rectángulo, y si el cajón tiene proa se llama garandumba”. Como se ve, ésta es una versión simplificada de los términos náuticos españoles, adaptada a la precariedad y tamaño de los usos locales. Había garandumbas de hasta 26 varas de longitud capaces de cargar veinte mil arrobas de mercadería, aclarando que *“Cuando llegan a Buenos Aires se deshacen y venden la tablazón, porque no es posible que suban río arriba. También usan ytapás ó jangadas que no son más que el grosero resultado de muchos juncos unidos”*.

Tras ese reconocimiento, prosiguieron viaje hasta alcanzar Ytapé, un pueblo de indios. Al respecto, Azara refiere una muestra de la incomodidad del viaje, cuando dice:

“Aunque no gusto, y tengo por tiempo perdido el contar los trabajos resultantes de la falta de cama, de comida y á veces de todo; de los

mosquitos, soles y fríos, etc.; sin embargo quiero decir lo que me sucedió en este Pueblo, porque dá una idea de la indiferencia con que muchos viven en este mundo.”

“Llegué á las cuatro de la tarde á este Pueblo, cuyo cura me recibió con las mayores expresiones de buena hospitalidad ofreciéndome su mesa y una casa propia nueva para mi alojamiento. Admití una y otra cosa porque tampoco daba el Pueblo lugar á otra cosa. Cuando yo llegué se levantaba de dormir y emprendimos nuestra conversación que duró hasta las diez de la noche en que rindiéndome al sueño y no viendo apariencia de cenar lo dejé y fui á mi alojamiento donde me dormí hasta que á las 5 de la mañana me dijeron si acostumbraba a cenar, y respondí que no. Me levanté el siguiente día, hice mis demarcaciones, y observaciones, y en los intermedios hablé con el cura. Pasó el mediodía y toda la tarde, cuando al ponerse el sol me llamaron á parte los peones diciéndome que morían de hambre y en el Pueblo no había gente ni qué comer, por cuyo motivo habían traído los caballos para irse. Yo que estaba en el mismo caso que ellos los alabé su providencia y mandé cargar para marcharme á la Villarrica. Todo se hizo de priesa, y cuando estaba á caballo me dijo una mujer de parte del cura si solía comer: aunque estaba sofocado de hambre y rabia, vi que debiendo llegar cerca de la medianoche á Villarrica no podía esperar en ella comida pronta, por cuyo motivo me apeé y fui a comer con el cura que tuvo una buena mesa y abundante. El asunto fue que dicho cura de nada cuidaba, que unas mujeres que le asistían sin tener cuenta con las horas le daban de comer cuando se les antojaba.”

Ytapé estaba a 25°51'59" de latitud austral y sus fundadores eran indios de los bosques vecinos. Al día siguiente Azara reconoció el cerrito mayor de Ytapé, distante una legua del pueblo, rodeado de bañados y bosques, con un sendero que los caballos a penas si podían pasar. Media legua después de haber salido alcanzaron los viajeros la meta de Villarrica del Espíritu Santo, el 23 de junio de 1784, es decir, que once días fue el tiempo insumido por el viaje de ida desde Asunción hasta la capital guayreña.

En su **Geografía Física y Esférica...**, Félix de Azara (104: 35) antes de narrar su entrada en la ciudad, y fiel al esquema geográfico-histórico que se propuso, hace un relato histórico de la fundación y vicisitudes de la ciudad que García Rodríguez de Vergara fundó en 1554 por mandato de Domingo Martínez de Irala, la Villa de Ontiveros, iniciando un proceso irradiante de la Antigua Asunción en las dependencias, del río Paraná, hacia el Salto del Guayrá, que comprendió también la fundación por Ruíz Díaz de Melgarejo de otra población en la provincia del Guayrá, a 30 leguas de Ciudad Real, que fue Villa Rica del Espíritu Santo, fundada en 1570 y, que pronto se acompañó con la

de Santiago de Xérez, a orillas del Mbotetey²⁴, esta vez en el área de influencia del río Paraguay.

La historia de Villarrica se desenvuelve entre traslados y refundaciones, que la condujeron finalmente a asentarse en la zona de Ybytyrusú, hecho confirmado por Real Cédula del 12 de marzo de 1701. Nos dice Azara (1904: 40):

“Pocas poblaciones habrán tenido tantos emplazamientos en tan corto tiempo sin que jamás haya sido fomentada ni rica: en parte alguna tuvo minas, fábricas, comercio ni más agricultura que la muy precisa para la subsistencia. Si los que gobernaron esta provincia hubiesen conocido bien sus intereses no hubiesen abandonado esta colonia, y la hubieran fomentado por cuantos caminos y medios hubieran sido dables, pues desde el principio fue el único antemural contra los Paulistas. Si los gobernadores Paraguayos no la hubiesen mirado con indiferencia, hoy poseyéramos todo el Guayrá con las minas de Cuyabá y Matogroso, y tendríamos duplicada población porque existían un montón de reducciones, y multitud de indios que los Portugueses han extinguido a fuerza de trabajos y crueldades.”

La final ubicación de Villarrica, es la que se mantiene actualmente, y está en los 25° 49' 21" de latitud sur y a sólo 1° 49' al este del meridiano de Asunción. Su emplazamiento se da en una llanura gredosa, con figura regular. No es Pueblo de indios y tiene un teniente representando el poder laico, con el apoyo de la Audiencia, un Comandante de Armas, un Soto-oficial real que recepta a las alcabalas y, además, un convento franciscano con 10 a 12 religiosos.

Está rodeada de bosques y las tierras libres son todas de un propietario “don Carlos Duarte”. La población era considerable para la época. Con

“7.431 almas casi todas como sembradas en los campos según costumbre del país, de las cuales hay formadas compañías de Milicias que pasan por las inferiores de la Provincia porque, hallándose en el sitio más tranquilo y menos expuesto á invasiones de bárbaros no se cuida de las armas”.

A la provincia²⁵ entera le atribuye un “temperamento”

24 Este río ha sido llamado en la cambiante toponimia regional, primero Mondego –este nombre según Rodolfo Schuller (1904)– y después, Miranda, nombre que se conserva hasta la actualidad.

25 En la división administrativa del Paraguay colonial, se contaba con la provincia del Paraguay propiamente dicha, que comprendía Asunción y su entorno hasta más allá de Paraguari, y la provincia del Guayrá que abarcaba el resto del territorio y tenía como centro a la ciudad de Villarrica.

sano. Se realizan cultivos propios de la zona, pero sobresale el tabaco con un rendimiento anual de ocho a nueve mil arrobas. También la yerba

“...que benefician á 30 leguas por el NE cuya cantidad no he podido averiguar: quien disfruta más que todos de este último género es el pueblo de Caazapá que tiene ocupados en sus beneficios á la mayor parte de los peones de la Villa.” Adicionalmente se cortan y envían maderas, para Buenos Aires en parte y, el resto transportado en carretas, va a Asunción, donde se canjean por géneros.

Los viajeros hicieron sus demarcaciones y, tras dos días de estadía en Villarrica se alejaron hacia Itapé, pasaron allá la noche del 26 de junio, pernoctando en una estancia de Mbocayaty, repitiendo la estadía el 28, permaneciendo hasta el 1° de julio, fecha en la que se pusieron en camino de regreso, tratando de viajar en línea recta hasta Paraguari, donde estuvieron el día 2, en que alcanzaron el valle de Pirayú, llegando hasta la capilla de ese pueblo, a la que encontraron vacía, sin nadie y “...por lo tanto, no hubo cena ni cama...”. Para paliar en alguna manera su situación

“...asaltamos algunas mazorcas de maíz que nos entretuvieron la noche, que fue la más fría que he visto aquí. Salimos al amanecer sobre el grande escarcha y entramos luego en el valle de Pirayú...”, al que siguieron hasta alcanzar un paraje en el que se refugiaron de la lluvia.

En ese trayecto encontraron “lo que los habitantes llaman **Barrerros** ó tierra salitrosa”. Schuller, en una nota al pie intenta una explicación del término, que extrae de Johann Rudolf Rengger, en su **Reise nach Paraguay** (2010), que dice:

“L'on apelle cet endroits varrerros, qui signifie proprement le résidu de la terre don ton a retiré la sel”, a los que veremos en el capítulo siguiente puesto que el propio Azara lo explica:

“barrerros, o tierras salitrosas, sin las cuales no vive aquí sino seis meses toda clase de ganado”, con expresa referencia a la comarca de Curuguaty²⁶, contribuyendo a brindar una explicación sobre la mortalidad del ganado allí. En Contreras Roqué et

26 De las que Azara (1904: 38) dice que entre los ríos Xexuy-guazú y Xexuy.-miní “...cuyo temperamento era malsano, la tierra estéril e inundada de hormigas, las aguas de pozo, a las que se atribuyen los **cotos** [abultamientos, a veces enormes, que surgen en el cuello de los seres humanos sometidos a un régimen altamente deficiente en yodo].ó **tumores císticos** que desfiguraban á los pobladores, y los ríos sin pescados con cuyos motivos verdaderos o falsos pretendió [la población de Villarrica a fines del siglo XVII de ese emplazamiento, cerca de la actual Curuguaty] mudarse ante el gobernador Pedro de Lugo y Navarrete.”

al. (MS 1) completamos esa explicación:

*“Se trata de un americanismo que define espacios de reducida extensión, salitrosos o salobres, en general correspondientes a pequeñas cuencas sin desagüe, en las que la evaporación provoca la concentración de sales. El ganado, así como muchos sectores de la fauna silvestre, aprovecha esas formaciones para obtener, sales que les son fisiológicamente imprescindibles. Lo hacen bebiendo el agua que se acumula en los **barrerros** en época de lluvias o, simplemente, por lamido del barro salobre durante períodos secos. Esa es la causa, tantas veces citada por Azara (1904, 1969) de la poca duración de caballos y mulas en esa zona.”*

Próximos a la capilla de Pirayú, los viajeros llegaron a la casa de don Anselmo Fleitas, que fue con ellos

“...expresivo, cariñoso, y de buena voluntad con que nos facilitó buen hospedaje. Dormimos bien, y nos detuvimos el día siguiente, porque llovía”. El día 4, partieron nuevamente y, después de pasar tierras gredosas, montes y arroyos, oyeron misa en la capilla de Capiatá, un paraje donde se hallaban, aproximadamente a cinco leguas y media de Asunción, hacia la cual se dirigieron, arribando ese mismo día.

Así se resume el primero de los tres viajes al interior del Paraguay que hizo en ese año Félix de Azara, a través de la versión editada por Schuller (Azara, 1904) y por la previa pero más incompleta de Mitre y Gutiérrez de 1873, además con apoyo en el texto de los **Viajes...** (1969) y con la versión de Andrés Galera Gómez (1990: 179, *passim*), podemos conocer con cierto detalle el recorrido y algunas observaciones que se complementan entre sí.

Aquí cabe señalar un déficit del trabajo azariano fundamental, que analiza muy bien Marta Penhos (2005: 211), es la carencia de un dibujante, que se sumaba a la inhabilidad congénita de Félix de Azara para esa actividad artística. Evidentemente, tuvo cerca a Julio de César, que era ingeniero de la partida comandada por Juan Francisco de Aguirre, quien hasta 1786, por lo menos tuvo trato cordial con él (las desavenencias habrían surgido en 1788, cuando Azara llegó a formular graves acusaciones contra de César) y aquél era capaz de dibujar y alguna vez lo hizo, como lo menciona Azara en sus **Viajes...** (1969: 233), con referencia a su ilustración de la planta de añil, que aparece incluida en el texto de la **Geografía...** (Azara, 1904: 215). Marta Penhos alaba dos dibujos de buena factura en oficios dirigidos al virrey Alós, que también eran obra de Julio de César. Sin embargo, además de aquel intento fallido de viajar juntos ambos pues,

“...continuando mis ideas de perfeccionar mi carta geográfica y de adelantar mis conocimientos ornithologicos, determiné este viaje en el que

me acompañó don Julio ramón de César [...] que solicitó ir conmigo”, no conocemos otro y, hay un texto de Azara, en el que se queja de que nadie en la provincia supiera dibujar.

Hasta aquí hemos seguido atentamente el itinerario de Azara, en su camino a Villarrica. Quisimos hacerlo con riqueza de detalles para poder dar una idea clara acerca de sus preocupaciones, reflexiones y también, sobre la enorme apertura de su mirada tratando de abarcarlo todo para resolver racionalmente los problemas que le tocara observar. Si, como suponemos, esta obra que quién sabe por qué resolución o encadenamiento de circunstancias dejó Azara inédita, fue redactada tempranamente y luego retocada e incluso reescrita en versiones relativamente paralelas, con la **Geografía Física y Esférica...** en su versión de 1904, estamos con un texto de los más avanzados de todos los manuscritos relacionados. Hay momentos de la obra en la que es evidente que no se trata de un autor con la sola experiencia de medio año en el Paraguay, es decir, se ha perfeccionado, en la medida en que le fue posible, la exactitud y precisión de los datos suministrados y casi con seguridad, se retocó el estilo.

Nos hemos concentrado también en este primer viaje de los emprendidos por Félix de Azara, con el propósito de presentar al lector una descripción aproximada del mismo. De los siguientes viajes, que pueden seguirse cronológica y geográficamente en la excelente síntesis de Mones y Klappenbach (1997: 198, *passim*), sólo brindaremos una rápida visión, con excepción del que realizara a las antiguas misiones jesuíticas en ese mismo 1784, al que volveremos a considerar en detalle para tratar de marcar algunas facetas cambiantes en el texto de Azara, por más que muy bien vale en este caso, la prevención que hace Ch. M de La Condamine (1986), citado por Marta Penhos (2005: 177):

“Para no defraudar la esperanza de quienes sólo buscan en una relación de viaje sucesos extraordinarios y pinturas agradables de conductas extrañas y costumbres desconocidas, debo advertirles que no encontrarán en ésta mucho que les satisfaga.”

EL SEGUNDO VIAJE, A LA CORDILLERA

El segundo viaje fue realizado a la Cordillera, a fines del mismo mes con respecto al del regreso de Villarrica, es decir que Félix de Azara, en el ínterin cubrió su correspondencia oficial y su relacionamiento con las autoridades españolas y, casi de inmediato, comenzó a preparar su nueva salida, que arrancó de Asunción el 27 de julio de 1774. Su duración fue breve pues el doce de agosto ya estaban los partícipes de regreso nuevamente.

Partió acompañado de Juan Francisco de Aguirre, quien tenía un propósito propio de tipo geodésico-cartográfico pues quería, basado en mediciones de campo, llegar a hallar el error posible del cuarto de círculo astronómico que utilizaba. Lo hacía puesto que las diferencias en las coordenadas posicionales registradas en su área de estudio, de no conocerse el rango de ese error debido a la forma de la Tierra, adolecerían de cierta imperfección que era necesario corregir en las determinaciones definitivas.

Para ello solicitó Aguirre la concurrencia de su piloto Pablo Zizur. Por su parte Félix de Azara, agregó a la comitiva tres peones y un buen capataz. Aparentaron para ello el instrumental adecuado, las caballerías necesarias y se aprestaron a partir cuanto antes.

La salida de la ciudad se efectuó, como siempre por el camino de la Recoleta que era el más transitado, para después partir siguiendo diferentes sendas o caminos, según el destino del viajero. La cronología del viaje aparece en la obra de Mones y Klappenbach (1997: 199).

Se dirigieron a Emboscada por el camino que se acerca a la capilla de Luque, pasando cerca del pueblo indígena de Arecayá, un asentamiento poblado por migrantes forzados, pues antes estaban en las cercanías de Villarrica, pero las mismas causas que, a principio de siglo forzaron la mudanza de la ciudad, les hicieron trasladarse a los de Arecayá a las inmediaciones de Tapúa. Nuestros viajeros alcanzaron en primer término, en medio de un relieve ondulado y con densa vegetación boscosa, el pueblo de Arecayá, luego el presidio de San Ildefonso y finalmente alcanzaron el asentamiento de Emboscada, al que define Azara como pueblo de mulatos²⁷.

27 Félix de Azara, fiel a su metodología de introducir en los textos referencias históricas, dice acerca de la fundación de Emboscada: *“El famoso Gobernador D. Rafael de la Moneda viéndose muy acosado de los bárbaros Guaicurú, que atacaban hasta las chacras de la Capital: tomó una porción de dicha gente amparada negra y mulata, y con ella fundó el pueblo de S.ⁿ Augustin de la Emboscada, obligándola á defender el presidio inmediato llamado Arecutaquí, con lo cual quedaron á cubierto el Salado y los campos de Tapúa que entonces eran el término poblado de la Provincia de la banda del Norte. Esto sucedió el año 1742, pero no se formalizó hasta el de 1744. Libertó á los mulatos y negros de pagar tributos, estableció lo material del Pueblo como los de indios, y también dispuso que trabajasen en comunidad: la cual ha subsistido algunos años; pero no siendo los mulatos de la docilidad de los indios, y siendo de mayores alcances y robustos, se han alborotado muchas veces pretendiendo trabajar cada cual para sí como hombres libres. Sus ánimos no están sosegados en esta parte, sus pretensiones se agitan ya directamente, ya con pretextos, sin que hasta*

Realizaron numerosas demarcaciones en el camino, manteniéndose la marcha por la orilla del río Paraguay, hasta llegar a alcanzar la boca el río Salado. La siguiente localidad visitada fue Altos, pueblo de indios a los 25°16'06" sur. Desde allí siguieron su viaje, alcanzando Atyrá, que también era pueblo de indios.

Azara hace un resumen de la historia de Atyrá, recordando que es otro pueblo llegado del norte en el siglo XVII, junto con el de Guarambaré y el de Perico, que eran los emplazamientos que rodeaban a la antigua Villarrica. Se acompaña el relato con un plano del pueblo de Atyrá (Azara, 1904: 55). Del mismo pasaron a Tobaty, otro pueblo de indios y, como casi todos los de la zona, había sido trasladado desde otra localización, pues antes estaba cerca del río Manduvirá. En este caso fue corrido por las frecuentes crecientes fluviales y por las entradas belicosas de indios del Chaco. Se encuentra en los 25°16'16" de latitud austral. Después, cruzando un valle pleno de lagunitas alcanzaron el curato de Pirayú en los 25°29'13", un pueblo libre habitado por hispano-criollos y algunos indígenas incorporados.

La siguiente parada fue en Areguá, un pueblo de mulatos, que estaba a cargo de los padres Mercedarios, quienes

“...no llaman ni quieren que se llame “Pueblo” al presente, sino “Estancia o Dehesa...” (Azara, 1904: 61), a pesar que tenía por entonces 200 habitantes, de los cuales 132 eran libres, los demás esclavos de los mercedarios, pero dice Azara, que

“Sin embargo todo viene á ser lo mismo pues que los libres están al amparo de dichos P.P. Pasan estos mestizos por holgazanes y ladrones, que es fama común a todos los esclavos y amparados de las tres religiones que hay en la provincia”. Llama la atención en lo anterior la referencia a las “tres religiones” que, aparentemente, corresponden, en un decir descuidado o irónico, a los jesuitas, los franciscanos y a los mercedarios. No sabemos si se trata de un desliz de Azara por simple descuido, o una velada insinuación de tipo jansenista. De todas formas, es raro encontrar una referencia así en un texto que, indudablemente, pasó por más de una revisión por el autor.

Está Areguá a los 25°19'14" de latitud austral. Muy cerca está el extremo occidental de la laguna de Ypacaraí, a la que atribuye Azara 9 millas marítimas rectas de longitud (Schuller aclara que en el manuscrito de Mitre le atribuye Azara, 11,5 millas, seguramente este dato es primario y después fue corregido por el propio autor).

ahora se les haya permitido la relajación de la comunidad, pero no tardarán en conseguirla ó se huirán todos.”

El día 3 de agosto, se hallaban atravesando bosques espesos, arenales y planchones de piedra de afilar, así salieron a Capiatá, dos leguas más adelante, que es un curato de hombres libres, que antes fuera una dependencia de la catedral asuncena, de la cual salió con el cura actual. El número de fieles era de 3.447, aunque estaban dispersos buena parte de ellos en chacras, con centro poblado en los 25°21'45" de latitud. Allí fueron atendidos por el cura con "...grandes obsequios y cariñosas expresiones". Dejando Capiatá, partieron ese mismo día por la tarde, entrando a Asunción por el mismo camino por el que retornaran del viaje anterior a Villarrica.

Se trata de un viaje breve, de apenas una semana, equivalente más a una excursión de reconocimiento que a una expedición, pues se movieron en parajes conocidos, no apartándose de lo que podríamos llamar Gran Asunción, un viaje que posiblemente cumplió la función principal al resolver el problema que planteaba Aguirre, sobre el cual nada dice Azara.

VIAJE A LAS QUE FUERAN LAS MISIONES JESUÍTICAS

Tras un descanso de poco más de una semana arranca el tercer viaje paraguayo de Félix de Azara, que él mismo lo caracteriza como "*viaje a Misiones*". Aparece toda su cronología en Mones y Klappenbach (1997: 199-202), se trata de un viaje extenso que se prolongará desde el 20 de agosto al 20 de octubre de 1784.

Por fin pudo llegar a San Ignacio Guazú, el centro político y religioso de las antiguas Misiones Jesuíticas, y lo hizo a 27 años de la expulsión de los sacerdotes de la Compañía de Jesús. A pesar de que el proceso de decadencia material, de la erosión demográfica y del cambio social de la población de las reducciones ya llevaba casi tres décadas, todavía subsistía mucho de la asombrosa organización humana y material, que habían logrado en su verdadero "Imperio Misionero", los padres jesuitas.

Para Félix de Azara esta fue una verdadera prueba, pues sus tan supuestos prejuicios acerca de los jesuitas, o afloraban y lo notaríamos en su texto, o el autor sería tan racional y objetivo como ante otros temas de la realidad que le tocaba enfrentar, por eso seguiremos en lo esencial, sus pasos referidos a las impresiones y juicios que le merecieron sus percepciones cercanas de algo que, en Europa era casi inimaginable y había dado pábulo a leyendas e incluso, se había incorporado a la literatura en la prosa de Michel de Montaigne y de Voltaire, entre muchos otros.

Esta vez la expedición fue de envergadura, contando con sesenta caballos escogidos y ocho mulas

cargueras. Además llevaba consigo dos soldados, un capataz, tres peones y un negro (esclavo de Azara, seguramente), pero el grupo redujo su equipaje al mínimo necesario e imprescindible. Con el habla de la época dice:

"dispuse lo que debía hacerse en caso de llegar los portugueses, y publiqué²⁸ mi viaje a los primeros pueblos de Misiones". Como acompañantes y partícipes técnicos llevó a Pablo Zizur, y a Ignacio Pazos, porque ambos le

*"suplicaron personalmente que los llevase, y lo hice encargándoles las demarcaciones que yo estimase conducentes, y el sextante de reflexión cuyo uso les enseñé en las observaciones terrestres en las que luego se hicieron prácticos y escrupulosos. Yo reservé para mí el **Diario**, el instrumento circular de reflexión y la dirección de todo."*

Según su intención, los viajeros debieron de haber salido el 14 de octubre, y esto nos dice acerca de la enorme activación en que estaba sumido Azara, como si procediera queriendo sacar el máximo fruto de su tiempo en aras de poder reconocer el país, pues había regresado de Atyrá el 12 del mismo mes, es decir, pocos días antes. Pero, las lluvias los retuvieron en Asunción hasta el 20, día en el que partieron de la capital paraguaya, por el camino que pasa por Capiatá, visitando pueblos hispano-criollos, como el de Itaguá (25°24'44"), y más adelante el de Tabapy, un pueblo de mulatos este último, que era dependiente de los dominicos, que contaban con 638 esclavos, pues allí tenían su principal finca en la provincia del Paraguay, que disponía

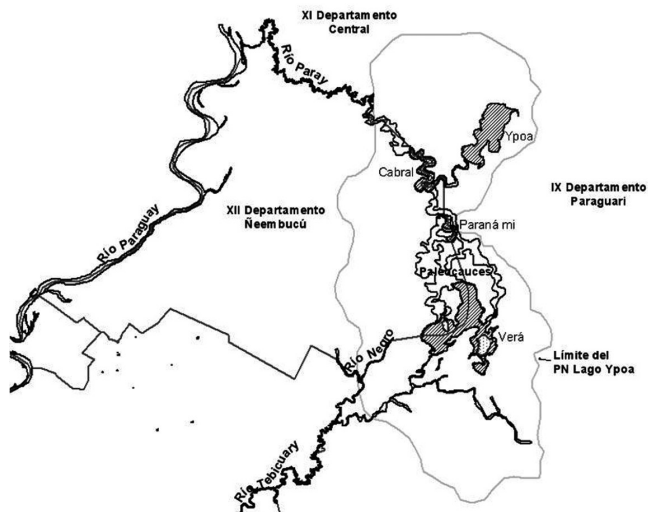
"...de muchas y muy buenas tierras; pero la mala administración la tiene muy deteriorada".

Fue allí que supo Azara acerca de la desembocadura del Caáñabé,

*"...que termina en lo más septentrional de la laguna Ypoá, formando un gran estero" y, más adelante dice que "Dicha laguna, según dicen, se componen de varias comunicantes por esteros, y el que tiene en su extremo meridional es muy dilatado dando origen al Río negro (Y-hú) que desagua en el río Tebicuarí. Como las costas de la laguna tienen por casi todas partes estero no puede reconocerse; pero lo positivo es que su mayor prolongación es de N. á S., que sus aguas son dulces, que la habitan muchos **yacaré**, lobos de río, **Capiybaras**, pescado y víboras...[...]...Cuentan de esta laguna fábulas semejantes a las mencionadas de la laguna Ypacaraí".*

Hemos transcrita parcialmente esta descripción porque se trata de la primera mención extensa y de carácter sistémico y biológico-geográfico del mayor

28 **Publicar:** Usa Azara este término en el sentido de "hacer público, difundir".



Esta figura, construida esquemáticamente en base a la cartografía disponible, resume la interpretación formulada en el texto acerca del recorrido histórico, por lo menos hasta el Plioceno Medio del paleocurso por el que derivaban las aguas que hoy lo hacen por el tramo inferior del río Paraguay. La secuencia de cursos está exagerada, pues en partes son bajíos con vegetación palustre y ciertos sectores aparecen colmatados con sedimentos. Nótese la afluencia hacia el río Tebicuary, cuyo sentido de flujo debió invertirse en el segmento fluvial implicado. Las explicaciones de Azara, las presentes y las dispersas en el texto, concuerdan en su aspecto general con la interpretación moderna de arriba.

cuerpo de agua del Paraguay, cuya historia se puede seguir en la figuración de la cartografía previa, casi toda jesuítica, en gran parte de la cual, el lago toma formas y extensiones completamente arbitrarias. Es posible que la precisión de la referencia azariana se deba —él no lo dice— a que enviara a alguno de sus colaboradores a recabar esa información. Hemos resaltado la observación de mayor interés pues su interpretación es absolutamente real, ya que se trata de los lagos Verá, Cedral y Paraná-Mí que se comunican con el Ypoá en la forma indicada por Azara.

Con esas irrupciones anecdóticas que son típicas en el curso de sus escritos, da cuenta Félix de Azara de su permanencia hasta el día 22, a orillas del Caañabé y agrega:

“No salimos el 22 porque fue preciso lavar la ropa que se ensució en el estero del Caañabé. Esta lavadera²⁹ me costó cara, porque en ella y al sacarla me robaron camisas, calzetas, pañuelos, etc., lo que me fue sensible porque era poco lo que llevaba.

29 **Lavadera:** Es un vocablo que no figura en el **Diccionario de la Lengua** (21ª edición, 1994) y Azara lo usa en el sentido de la palabra castiza **lavada**: “acción y efecto de lavar”.

También me saqué doce piques o niguas, de cuyas resultas perdí dos uñas³⁰. Este insecto es aquí de dos castas [especies], que no describo por ser muy conocido, y cada individuo parece que tiene los dos sexos³¹.”

Cruzaron los expedicionarios marginalmente por Carapeguá, y siguiendo hacia el sur por los hermosos y forestados valles serranos llegaron a Quiindy, situada en los 26°02'59" de latitud austral. Efectuaron determinaciones demarcadoras y marcharon hacia el Tebicuary, en tanto desde las alturas de las lomadas —ya superada hacia el sur esa última localidad, no había más bosque denso, sino un pajonal ondulado y extenso— se veía a lo lejos y a la derecha de los viajeros, la superficie reluciente del lago Ypoá, que estaba a unas cuatro leguas y media de ellos.

Una vez más relata Azara, una anécdota y con ésta también incluye un comentario adicional que el hecho le suscita, y que corta el hilo del relato, pues cuando los viajeros cruzaban la lomada de Quayquyhó:

“Aquí hallamos 3 españolas no despreciables por figuras, vestido y aderezos de caballo que tenían mucha plata. Durmieron en el suelo sobre un cuero rodeadas de sus maridos y una criada, y en medio de nuestros peones. Supe de ellas que habiendo vivido años en Quayquyhó, pasaban a establecerse en Ñeembucú³² para donde llevaban

30 Aunque el autor no lo aclara, seguramente se trató de dos uñas de sus pies. En consecuencia podemos suponer que Félix de Azara, o bien se había amoldado al uso generalizado en el país y andaba descalzo al descender del caballo especialmente en playas con arena, o usaba algún tipo de calzado abierto, pues los piques residen en los suelos arenosos sueltos y, desde allí, infectan con sus huevos a los que se detienen en esos ambientes. La inyección subungueal de los huevos de pique en los pies, es uno de los sitios preferidos de invasión al cuerpo de los seres humanos.

31 En esto se equivoca Azara, pues el **pique** o **nigua**, científicamente el insecto díptero **Tunga penetrans**, que tiene individuos de sexos separados. Tal vez los observó con cierto interés pero, como unos poseen el largo y característico órgano ovipositor, y éstas son las hembras, mientras que los machos carecen de ese apéndice y son de menor tamaño pero, en los parajes donde pudo ser infectado por el pique, hay una sola especie, a la que Azara denomina “casta”, un término reiterado tanto para la taxonomía animal, como para designar las distintas etnias habitantes del Paraguay.

32 Cuando Azara utiliza este topónimo, se refiere a la Villa del Pilar del Ñeembucú, en la costa del río Paraguay y fundada pocos años antes, por el gobernador Pedro

cuanto tenían, que se reducía a cien caballos y yeguas y una porción de lecheras. Todo el equipaje y ajuar de casa iba en unas grandes alforjas. Son frecuentísimas estas migraciones en la Provincia, porque no cuesta sentimiento abandonar el rancho ó choza en que han vivido en medio del campo, donde ni plantaron, ni dejan obra de sus manos. Lo mismo que dejan hallan en todas partes menos la choza y ollas de barro que construyen en 6 días sin costo alguno. El estar léjos de población donde se construyen muebles los tiene sin ellos. Sus vestidos en el desierto con mucho calor se reducen á poca cosa. Así no tienen sentimiento por lo que dejan ni incomodidad por lo que buscan, y aun suelen decir un rancho se arruina en 8 años, y para renovarlo bueno es elegir paraje á gusto.”

La lluvia los detuvo y el día 24 de octubre los viajeros llegaron al paso del río Tebicuary en cuya orilla había bosques densos, rompiendo la monotonía de la llanura herbácea, lo pasaron en canoa calculando en 928 pies ingleses³³. Azara brinda una descripción geográfica del río, por un lugar donde años antes había pasado y luego se ocultara en una isla vecina, tras la derrota sufrida en la cercana Tabapy, el jefe comunero José Antequera y Castro, acompañado por un cura de nombre Policarpo Duffo, razón por la que se le llamaba a esa isla: “del padre Poli o Policarpo”. Nótese que ni en el caso del robo de las ropas lavadas en la orilla del Caañabé, ni en el del pasaje en canoa del curso del Tebicuary, indica Azara la presencia de gente extraña cercana a los expedicionarios, como serían los ladrones en el primer caso y los dueños del bote en el segundo.

Una corta anécdota vuelve a marcar el texto:

“La demora que causa siempre el paso de los ríos y las meriendas que en la orilla se verifican dan ocasión en todas partes de que se graben en las cortezas de los troncos señales expresivas de las sugerencias de la soledad. **¿Qué álamo hay junto a paso de Río que no tenga impresos tantos nombres de damas y galanes cuantos caben en su corteza?**³⁴.”

Melo de Portugal.

33 La equivalencia del **pie inglés** o anglosajón es de 30,48 cm (=12pulgadas), por lo tanto, el ancho del río Tebicuary en el sitio referido, expresado en el sistema métrico decimal, era de 282, 8544 metros.

34 Esta frase aparece resaltada en la edición de 1904, de modo que es muy posible que estuviera subrayada o escrita en caracteres diferentes, del resto del texto en el manuscrito original: seguramente, porque se trata de un fragmento literario conocido por Félix de Azara, quien lo traslada al escrito en el lugar oportuno. Además, no había álamos en esos parajes en los años en que el autor los

“Pues aquí sucede cosa muy diversa: la soledad que en todo el mundo sugiere amores, ternuras y entusiasmo, **AQUÍ SUGIERE CABALLOS!**³⁵ Todos los troncos inmediatos al paso están llenos de las figuras con que los dueños marcan sus ganados; porque nadie se vé solo aquí que luego no piense en sus animales, cuya marca graba con el cuchillo en el suelo o en el árbol para que haga ver cual es su pasión soberana.”

Recién en un corto párrafo y bastante más adelante, aparece la noticia acerca de los boteros del Tebicuary, cuando Azara dice

“En la costa sur del Río hay un rancho perteneciente al pueblo de Santa María de Fee, cuyos indios cuidan de la canoa porque sus tierras llegan hasta el Río.” El cruce está prácticamente donde el Tebicuary, que viene desde la zona del Guayrá, tuerce su curso, que aguas arriba iba hacia el noroeste, en un ángulo casi recto hacia sudoeste. Los expedicionarios siguieron la margen izquierda, en contra del sentido de la corriente, en una dirección que de prolongarse iba directamente hacia la antigua reducción de Santa María de Fe. Allí, habiendo avanzado cinco leguas

“...encontramos al Corregidor y Ayuntamiento de S.^{ta} María de Fee, que creyendo que íbamos á su Pueblo, nos estaban esperando. Continuamos dos leguas y paramos á comer en casa de un tal Gabiano, porque era tarde, el calor insoportable, los caballos estaban tan rendidos, que dejamos uno y una mula abandonados. Por lo tocante a nosotros mitigamos la sed con algunas naranjas que nos regaló dicho Corregidor, á quien insistí mucho para que volviese a su Pueblo respecto a que mi ánimo era pasar primero al de S.ⁿ Ignacio-Guazú. De nada sirvieron mis persuasiones, porque dicho Corregidor y Cabildo me³⁶ acompañaron con su tropa de clarines y otros instrumentos hasta el rancho en el cual no cesó la música un momento y comimos un asado. Lo andado desde el Río hasta aquí son bellos campos, por lo menos no he visto otros más de mi gusto; pero hay muy poca leña con los que no es costa de río y en algunas isletas³⁷.”

recorrió, ni el escribir los nombres de damas y galanes era –como él lo dice– costumbre local.

35 Aparece escrito así, con mayúsculas todo, en la edición de la obra, publicada en 1904, lo que significa que el original es de puño y letra de propio Azara.

36 Nótese el salto de la primera persona plural, a la misma pero singular.

37 **Isletas**: Azara, con su flexibilidad lingüística, ya adoptó este término usual regionalmente, en particular en Corrientes y en el sur paraguayo, para designar a mancho-

El día 25 de octubre llegaron los viajeros a San Ignacio Guazú (26°54'36" de latitud sur), la que fuera capital de las Misiones y sus treinta reducciones. Félix de Azara resume la historia del pueblo, desde su fundación, en 1610 en un paraje denominado Itaquy, hoy llamado Santa Teresa, en los 26°37'20" de latitud austral y a cuatro minutos de grado más oeste del emplazamiento actual, donde permaneció 18 años. Pasa luego a describir el pueblo pero, lo que nos interesa es su iglesia mayor, lamentablemente incendiada durante el siglo XX. Llama la atención el desdén con el que la caracteriza, pues tras dar una idea de su arquitectura dice

“Los muros laterales están pintados a manera de cuadros muy ridículos. Los arcos torales tienen mucha talla dorada...” y más adelante dice que en el altar de la sacristía, a la que encuentra recargada en su ornamento, *“...hay un cuadro europeo de N^a S^a de pié y medio que no es muy malo, como tampoco un Sⁿ Gerónimo y un cardenal. Todas las demás pinturas, hechas por los indios son puros mamarrachos. Lo mismo digo de las estatuas ó imágenes de la arquitectura de la iglesia, y altares porque nada hay arreglado y proporcionado á modelo. Todo es cargazón sin orden de tallas y ridiculeces; sin embargo es la mejor que he visto en la Provincia y la más rica en ornamento, candeleros y muchas alhajas de plata. Sus muros son de adobe crudo y barro, porque aquí no hay cal y para resguardarlos los rodea un corredor y pórtico³⁸ á la plaza.”*

Ya se advertía la despoblación pues tenía el pueblo 867 almas, mientras que antes de la expulsión eran 2.168. Hicieron las correspondientes demarcaciones y marcharon el 28 por la tarde, andando cuatro leguas hasta Santa María *“...por suavísimas lomitas de tierra colorada con raros árboles”*.

En el pueblo de Santa María, al que llegaron esa misma noche, los esperaba una colorida y amistosa celebración. Traspasada la zanja que divide las jurisdicciones de ambos pueblos

“...nos esperaban clarines, que sonaron al vernos, y con esta señal, de media legua más adelante dispararon hácia nosotros á toda brida dos hileras de 30 indios con banderolas y bastones llenos de cintas. Todos llevaban casacas encarnadas, galoneadas,

nes forestales de pocas hectáreas de cobertura, aislados en la llanura circundante. Cuando es mayor que esa superficie, el área boscosa se denomina **isla**.

38 Pórtico: Se puede atribuir a las dos acepciones del **Diccionario de la Lengua** (21^a edición, 1994), que son: *“1) Sitio cubierto y con columnas que se construye delante de los templos u otros edificios suntuosos; 2) Galería con arcadas o columnas a lo largo de un muro de fachada o de patio”*.

los caballos apelados [sic, posiblemente un lapsus por aperados=compuestos, aderezados], y los aderezos llenos de cascabeles. Cuando llegaron á nosotros nos pasaron sin parar y dando vuelta por detrás se cruzaron las hileras [de jinetes] y salieron adelante situándose un cuarto de legua delante de nosotros. Como cien pasos detrás de ellos venían de tropas de flauteros, tambores y clarines que separándose á derecha é izquierda dieron lugar á que cuatro indios uniformes y principales nos saludasen, los cuales luego se formaron cincuenta pasos adelante á manera de batidores. En esta posición y metidos entre tres tropas de músicos que a coro tocaban, llegamos á media legua del pueblo donde nos esperaban el Corregidor, Ayuntamiento y Administrador vestidos con casacas y chupas de tisú de oro ó galoneadas por las costuras, bordadas casi todas de lo más precioso que puede verse, pero hechas andrajos. Se pararon estas gentes y un anciano hizo una dilatada arenga á mi piloto que por ser mejor parecido disfruta este obsequio que se estudió para mí. Yo no entendí otra palabra³⁹ que la de Carlos III de cuyo nombre saludamos con bulla y ternura” (Azara, 1904: 79).

Resulta interesante el hecho de que entre los instrumentos que vio Azara, hubiera *“harpas, violines, etc.”*, con los que tocaron el **Magnificat**. Es lamentable que, en este caso, no se explaye mucho más Azara —aunque pronto veremos otra anotación suya al respecto— acerca del tipo de música o melodías que pudo escuchar en San Ignacio o en otros pueblos, porque eso se vincula íntimamente con el origen de la identidad musical paraguaya, tan profunda y singular en la actualidad, la que en alguna forma estaría en gestación por entonces.

Incluso este casi silencio de Azara contribuyó a la rotundez con la que Carlos R. Centurión (1961, II: 365) afirma, que en lo referente al tipo de música prehispánica, indígena y colonial popular, apenas si hay indicios y queda una enorme laguna de

39 Esta es una indicación interesante, pues muchas veces nos hemos interrogado acerca de si aprendió Félix de Azara la lengua guaraní durante su estadía en el Paraguay. Posiblemente, a pocos meses aún de llegado, comenzaba a hacerlo para arreglarse mejor en la vida cotidiana, pero aún sin poder entender una arenga como la del anciano que se dirigiera a ellos en Santa María, y al Corregidor, que más tarde también lo arengara (pues dice: **me hizo** una arenga en guaraní). Lo curioso es que con respecto a esta última arenga dice *“correspondí con dificultad á la arenga...”* y eso no pudo ser sino en guaraní. Dada su enorme curiosidad léxica sería raro que no lo hubiera tratado de aprender. Además debía dirigir a peones, soldados y tratar con pobladores en una penosa situación de incomunicación sino contaba con el dominio de la lengua predominante en esa provincia del virreinato.

conocimiento sin posibilidad de llenarse. El mismo autor (*op.cit.*: 361) dice que la primera vez que se documentó la palabra **polca** fue en 1858, basándose en investigaciones de Max Boettner, quien –a su vez– dijo

“Entiéndase bien que nos referimos solamente al nombre de polca. El ritmo y las particularidades de nuestra pieza nacional ya habían comenzado a plasmarse con anterioridad”. “¿Su origen? –se plantea Centurión– Para el musicólogo nombrado, posiblemente sus comienzos deben buscarse a comienzos del siglo XVIII, época en la que las danzas españolas iban llegando a América...”

Como anticipamos, hay un párrafo muy interesante al respecto (Azara, 1904: 83), en el que narra que en tren de partir de Santa María hacia Santa Rosa,

*“Todo estaba pronto y yo a caballo cuando la hija del Administrador y una dama pasajera ambas de 15 años tomaron las riendas de mi caballo pidiendo que me detuviese porque querían darme un baile. Cedió á sus instancias con poca dificultad porque para mis ideas era lo mismo llegar a Santa Rosa esa tarde ó la mañana siguiente. Inmediatamente fui con ellas a una grande huerta pegada al Pueblo, llena de naranjos y sus análogos de melocotones, perales, manzanos y granados, y al regreso empezó el baile que duró hasta la media noche, y se redujo a la zamarrita⁴⁰, el tonto, el chico, y otros bailes, todos del país, **en cuya ejecución me ví bastante embarazado, y seguramente lo haría muy mal; no obstante todos me celebraron**⁴¹. En verdad que estos incesantes obsequios me quitaban el tiempo que deseaba para otras cosas, y sucedía que en apariencia se molestaban los indios por divertirme, siendo tan al contrario, como que yo era el impaciente y ellos los que de veras se divertían!”⁴²*

40 Bartolomé Mitre, en nota al pie de página por R. Schuller, identifica a esa **zamarrita** con la “zamacueca”, con muy poco acierto musicológico, ya que esa danza es de origen geográfico muy diverso. Una composición con el nombre de **chamarrita** subsistió hasta el siglo XX en zonas rurales de la provincia argentina de Entre Ríos. Téngase en cuenta que Azara dice textualmente que “... la zamarrita, el tonto, el chico, y otros bailes, [eran] todos del país”, es decir netamente paraguayos.

41 El destacado de la letra está tomado de la edición de 1904 y, muy probablemente, proviene del manuscrito original de Azara.

42 Esta escena de la invitación y el baile, en casa del Corregidor y de carácter casi familiar, al que fue invitado por medio de dos jovencitas de quince años, y que cesó al llegar la medianoche, es el argumento que se añadió a las supuestas pruebas aportadas por Walckenaer acerca de las relaciones femeninas de Azara en la zona en

El 30 de octubre salieron los expedicionarios hacia Santa Rosa (25°53'19" sur-0°45'51" este), que había sido colonia de Santa María de Fe, antes de lograr separarse en 1698. En la descripción del pueblo, otra vez al llegar al templo, es duro con su ornamentación:

*“Los altares, pinturas, tallas, etc. son cargadísimos, **sin gusto ni idea**⁴³, sin embargo pasa el templo por lo mejor de Misiones. Por lo tocante a alhajas de plata y oro, y ornamentos preciosos seguramente que muchas catedrales no tienen la mitad...”*

Agrega después: “Todas estas cosas juntas á una multitud de vestidos tisú y brocados, etc. que hay en cada pueblo hacen ver la opulencia en que estuvieron siendo de admirar que hubiese tanta profusión entre gentes que no conocían sino las vacas⁴⁴.

En cuanto a patologías endémicas locales dice

*“Aunque su suelo es sano se advierten **cotos ó tumores císticos** en muchos de sus habitantes. Lo mismo sucede en los dos Pueblos anteriores y se atribuye esta deformidad a las aguas”,* y esto revela una atinada intuición, pues la etiología de esas hipertrofias nodosas de la tiroides, llamadas **bocio** o popularmente **coto**, que se deben a la ausencia de yodo en las aguas.

En Santa Rosa era el día patronal, así que

“...los toros, bailes y cañas no cesaron un momento este día y el siguiente...” (Azara, 1904: 86). Los expedicionarios realizaron sus demarcaciones y partieron el 1° de septiembre por la mañana hacia San Tiago, un Pueblo de Indios (27°08'40" sur, 0°53'62" este), en el que hallaron la población reducida a un tercio de su numerosidad con respecto a la que hubo en tiempos previos a la expulsión de los jesuitas. Hasta allí fueron acompañados por el solícito Corregidor de Santa María de Fe, que con sus músicos anduvieron con ellos hasta un “*lagunazo llamado Taygüá*”, al este de Santiago. Allí debieron cruzar en canoa y el Corregidor se despidió diciéndole a Azara en español:

“Yo quiero que digas al Rey que por ser tu cosa suya te he obsequiado lo mejor que he podido,

que se desarrolló, en el área rioplatense. Constituye una forzada y muy pobre muestra para esa argumentación.

43 El resaltado procede del texto original de Azara (1904: 85).

44 Y agrega Schuller una nota más, procedente de Bartolomé Mitre, al pie de página, quien habiendo consultando otra versión del manuscrito –la de Buenos Aires– comprobó que se encuentra a continuación de este texto, la frase “*Y jamás habían vestido medias, ni zapatos*”.

y que por último te acompañé al Pueblo inmediato, sirviéndote en lo que se te ofrezca”, ante lo cual Azara reflexiona: “estas y otras expresiones son efecto de la sinceridad e ignorancia de los indios, y no de que yo aparentase lo que no soy, ni diese a entender otra cosa sino que iba a observar latitudes.”

Llegaron después a la estancia San Miguel, permaneciendo brevemente en ella. Allí realizaron demarcaciones y establecieron una posición de 27°10'59" sur y 1°03'00" de longitud oriental. Ese mismo día llegaron a San Cosme, 27°18'55" sur y 1°21'31" este, estuvieron allí hasta el 5 de septiembre y marcharon cruzando pequeños pueblos, vadeando arroyos y atravesando estancias hasta alcanzar el río Yhú o Negro o Cancha-omanó, ya cerca del curso del río Paraná. Desde allí cortaron el riacho en Mbocahé, estando ya casi en Itapúa, a la cual llegaron en esa misma noche.

Igual que San Cosme, Itapúa era un pueblo de indios, fundado en 1615, con las reliquias de Santa Teresa, otro pueblo que fue destruido en la cabecera del río Yacuy, cerca de la Laguna de los Patos, en la actual Rio Grande do Sul, Brasil. Azara vuelve con sus críticas a la disposición artística de la iglesia, que es

“...por el estilo de las demás, más **pintoroteada** de lo que puedo decir y con infinitas tallas, adornos, ornamentos y alhajas”.

Hechas las demarcaciones, reconocieron el pueblo, que desde 1703 se mudó al actual emplazamiento, en una suavísima lomita sita en 27°20'16" sur y 1°48'01" este. Se trataba de una población relativamente rica, con 18.000 cabezas de ganado y 36.000 árboles de yerba. Las chacras aparecían muy bien cuidadas. Al otro lado del Paraná se percibía el pueblo de Candelaria, también de indios. Los viajeros cruzaron el Paraná en bote, justo frente a Candelaria y atravesaron el río en 40 minutos. La costa opuesta, ya en vecindad de este último pueblo, tenía bosques y era muy elevada.

En Candelaria los recibió el gobernador interino Francisco Piera, capitán de dragones. Este viejo Pueblo de Indios data de 1627 y, como la mayoría de los de la región mudó más de una vez su asentamiento, residiendo en este lugar desde 1665, el que está ubicado a 27°26'46" sur y 1°53'29" este. La comunidad era más pobre que la de Itapúa. Azara (1904: 95) presenta en su obra un plano del pueblo, que gozó de privilegios por su puerto al que llegaban elementos europeos, e incluso

“...había una pequeña librería⁴⁵, como la que cada cura tenía en su pueblo, y una mayor que

había pasado poco tiempo antes a Buenos Aires”.

Hay una observación que realizara Azara que provocó la ira del historiador jesuita Guillermo Furlong, la misma corresponde a Candelaria pero, los elementos hallados y juzgados por Azara, debieron proceder de San Cosme⁴⁶ donde residiera el padre Buenaventura Suárez, que seguramente es el “Diego Suárez” que menciona Azara en su cita, que también dice:

“Igualmente hallé un cuarto de círculo astronómico de 14 pulgadas de radio hecho de madera y fabricado por el P. Diego Suárez tan groseramente que no es posible hacer buenas observaciones con él por cuyo motivo las hechas por el Padre difieren bastante de las mías.”

El 9 de septiembre salieron de Candelaria y, tras pasar por las ruinas de donde estuviera San Cosme, llegaron a Santa Ana (27°19'28" sur, 2°02'19" este) y de allí siguieron a Loreto (27°19'18" sur, 2°06'21" este). Ambos pueblos eran de indios y constituían antiguas reducciones jesuíticas. En Santa Ana la iglesia es lujosa

“Iguala á la que más en ornamentos y alhajas. Los altares tienen cortinas de angaripola⁴⁷ muy fea y ordinaria impresa aquí en tiempo de los PP. Jesuitas, quienes también enseñaron á estos indios á tejer galones malos”.

Hizo bruscamente frío y la cellisca⁴⁸, como dice Azara, no les permitía ver del otro lado del Paraná las reducciones de Jesús, Trinidad y Corpus. Muy prontamente retomaron la marcha y llegaron al pueblo de Loreto, dejándolo prontamente atrás

46 Debemos aclarar que el San Cosme del Padre Suárez es un pueblo que estuvo cerca de Itapúa hasta ser abandonado a ocho millas marinas de Candelaria. Todavía Azara pudo encontrar sus vestigios y un ranchito subsistente “...aquí es donde el mencionado P. Diego Suárez hizo sus observaciones y compuso su **Lunario para cien años**, haciendo pasar su primer meridiano por este lugar.” Indudablemente la confusión de nombres persiste y se trata realmente de Buenaventura Suárez, ya que es el único autor del Lunario mencionado.

47 **Angaripola**: Voz castiza a la que el **Diccionario de la Lengua** (21ª edición, 1994) define como “lienzo ordinario, estampado en listas de varios colores, que usaron las mujeres del siglo XVII para hacerse guardapiés.// Adornos de mal gusto y de colores llamativos que se ponen en los vestidos”.

48 **Cellisca**: Se trata de un temporal de agua y nieve muy fina, impelida fuertemente por el viento. En este caso el uso de Azara es un poco libre, pues alude a llovizna fina y fría acompañada de viento, dado que no marchaban por una zona nival, ni era época de grandes fríos.

45 **Librería**: Azara utiliza este vocablo en el sentido de biblioteca.

y, tras haber cruzado el río Yabebirí, llegaron a San Ignacio Miní, situado en los 27°14'52" sur y a 2°05'42" este).

Este pueblo fue fundado en 1611, trasladándose también desde más al este hasta el actual sitio, donde lo encontró Azara. Estaba casi en ruinas y su población había pasado de 3.257 habitantes a 800. Lo dejaron atrás y alcanzaron Corpus, un pueblo de indios que había sido blanco de los ataques de los Mamelucos, un hecho que motivó su traslado al lugar donde lo encontraron los viajeros. Era entonces el pueblo más norteño de las misiones al oriente del Paraná, pues si bien hubo antes una fundación efímera más avanzada septentrionalmente, como fue la de San Francisco de Paula, la misma había desaparecido años atrás. Por lo tanto, la expedición regresó a San Ignacio Miní en la tarde del 12, y el 13 pasaron nuevamente a Santa Ana, Candelaria y allí decidieron pasar a la costa del río Uruguay. Para eso partieron el día 15 pasando por las capillas de San Carlos y de San Miguel hasta alcanzar el Pueblo de Indios de San Josef (=San José).

La siguiente parada fue en Mártires, otro pueblo de indios, también migrado de más al oriente por el peligro bandeirante. Era una zona muy boscosa en la que la tierra fértil apenas si aparecía y cubría una arenisca subyacente. Al desmontar el terreno, las lluvias lavaban la tierra ya no protegida por la vegetación y, dejaban la roca al descubierto de modo que el suelo "...queda [hecho] una sola peña" (Azara, 1904: 107). Esta no es la primera vez que Félix de Azara advierte sobre fenómenos erosivos ulteriores al desmonte, presintiendo algo que aún actualmente no se suele tener en cuenta.

La ubicación del pueblo es 27°47'37" sur y 2°10'58" este. Quedaron detenidos allí por el mal tiempo hasta el día 19 cuando anduvieron nuevamente hacia el Uruguay, alcanzando tras vadear el arroyo Añanguimirí, el pueblo de Santa María la Mayor ya cercano a la confluencia de los ríos Uruguay e Yyuy. Lo cruzaron rápidamente y llegaron a San Xavier, un Pueblo de Indios situado en unas colinas bordeantes del río Uruguay, en una zona donde todavía había peligro de ataques indígenas. El día 21 regresaron por el camino que llevaba a Santa María la Mayor, pero cambiaron el rumbo hacia San Luis (Azara, 1873, 5(19): 459), encontrando en el camino multitud de piedras de bellos colores de antiguo arrastre fluvial.

Pasaron un día en San Luis, continuando el 25 hacia San Lorenzo y finalmente llegaron a San Miguel, otro pueblo de indios situado en 28°32'36" sur y 3°01'33" este. Por el camino transitado hacia San Luis, habían pasado por los pueblos de San Nicolás y de Santo Ángel. En todos estos casos las descripciones son breves, referidas principalmente

a la población, a los rubros de plantaciones, que en el caso de San Juan se destacaban por cultivarse allí un excelente tabaco y, además, aporta Azara algunos datos geográficos de interés.

Llegados a San Miguel habían entrado en la zona de **vaquerías**, es decir donde los habitantes salen cada año a practicar lo que llaman de este modo y se proveen de cueros que canjean donde pueden por paños y lienzos. Estas actividades que también practicaban en las estancias criollas tenían además contacto con

"...gentes llamadas changadores y gauchos, que son las heces del Río de la Plata y del Brasil [que] hacen infinito cuero de los mismos ganados vendiéndolos con indiferencia á los españoles y portugueses. Resulta de las vaquerías hechas por los indios que muchos de éstos se quedan é incorporan con los bárbaros minuanes ó con los changadores y estancieros ó pasan al Brasil" (Azara, 1904: 116).

Azara vuelve al tema de las vaquerías, que tanto incidirían sobre la suerte del emprendimiento de Batoví, años más tarde, y suministra interesantes informaciones, que después habrá usado para comprender mejor lo que sucedía en la región, cuando estuvo en la Banda Oriental como comandante de fronteras⁴⁹:

"Para dar una idea de lo que son dichas vaquerías describiré una que llegó hallándome en la estancia llamada Josef Ignacio perteneciente á S. M. cerca de Maldonado: se publicó por papeles que se iba á hacer vaquería, señalando el día, y paraje para que anduviesen los que quiziesen tener parte en ella. Un capataz ó director asignado por el Ministro de R.ª Hacienda se halló dicho día en el paraje emplazado, donde se enviaron cerca de 100 peones voluntarios, y con ellos empezó á arrear cuanto ganado hallaba en la tierra sin dueño hasta que hubo acopiado 17 mil reses con las que dio la vuelta para dicha estancia de Josef Ignacio, donde el día del arribo se entregaron á cada peón dos reses diarias si anduvo en caballo propio, y la mitad si se lo facilitó el capataz. Hecho el reparto quedaron para S. M. 8.000 reses: las demás las llevaron los peones, de quienes me aseguró el capataz que cuando menos mataron 60 diarias para comer, porque casi cada uno quiere elegir vaca, y

49 Aunque bien cabe expresar la duda acerca de si este escrito, correspondiente al año 1784, no había sido completado cuando ya el autor contaba con una más vasta experiencia regional, insertándose fragmentos como éstos transcritos. Es muy posible que sea así por el detallismo con que Azara se expresa en la descripción brindada, más aún cuando esta vez estuvo en el pueblo de San Miguel solamente dos días incompletos, del 29 al 30 de septiembre.

la porción de ella que se le antojaba. Además debe agregarse el enorme desperdicio de las terneras que todas quedan abandonadas”.

“Tampoco será fuera de propósito decir el modo con que se hacen los cueros en los campos de este Pueblo, y hasta el Río de la Plata. Se juntan una cuadrilla de gente por lo común perdida, facinerosa, y van donde hay ganado, y cuando hallan una punta ó tropa de él, se forman en media luna: los de los costados van uniendo el ganado, y el que va en medio lleva un palo largo guarnecido de una media luna bien afilada con que **desjarretan**⁵⁰ todas las reses sin detenerse ninguno hasta que acabaron con las reses ó tienen las necesarias: entonces vuelven por el mismo camino, y el que desjarretó armado de un chuza da un chuzazo a cada rez que le penetra la entraña con lo que muere y se apean los demás para quitar el cuero, cargarlo y tenderlo con estacas. Por lo común se paga al que desjarreta y chuzea un real por rez, y á los peones uno y medio por cuero. Toda la carne se pierde y cuando mucho se coge algún cebo; además quedan perdidas todas las terneras” (Azara, 1904: 116-117).

El día 29 se cumplía una gran festividad en el pueblo y el administrador no le dejó partir. Félix de Azara hizo un repaso de su tiempo restante y de las muchas obligaciones que le esperaban en el Paraguay, y temiendo que si se demoraban más no podrían hacer las determinaciones deseadas, resolvió desistir de la visita a los pueblos de Yapeyú, La Cruz, San Borja y Santo Tomé.

Pero, obligadamente participaron de los festejos, y esa fue una buena ocasión para observar las costumbres populares. Nos dice Azara (1904: 118):

“La víspera, el día y después de la fiesta no cesan de tocar los músicos día y noche, y la plaza está llena de gentes corriendo toros, sortijas, parejas⁵¹, y haciendo bailes, todo con mucha formalidad y concierto. Los bailes son siempre serios con vestidos convenientes que da la comunidad y se reducen a una mezcla de danza y esgrima. No tienen parte en ellos las mujeres ni los instrumentos de aire. Cada

50 **Desjarretar:** Significa literalmente cortar las piernas por el **jarrete** es decir, por la corva o hueco poplíteo de la anatomía humana. En el ganado, la medialuna metálica afilada en la punta de una larga vara o cabo de lanza, que al ser blandida contra el animal le cortaba los tendones de la musculatura posterior de la pata trasera, por lo que la bestia caía, imposibilitada de marchar.

51 **Parejas:** Se trata de una muy posible alusión a las carreras de caballos del tipo llamado “parejeras”, pues en ellas corren los **parejeros**, “caballos ligeros, adiestrados para correr carreras” (Saubidet, 1978: 277).

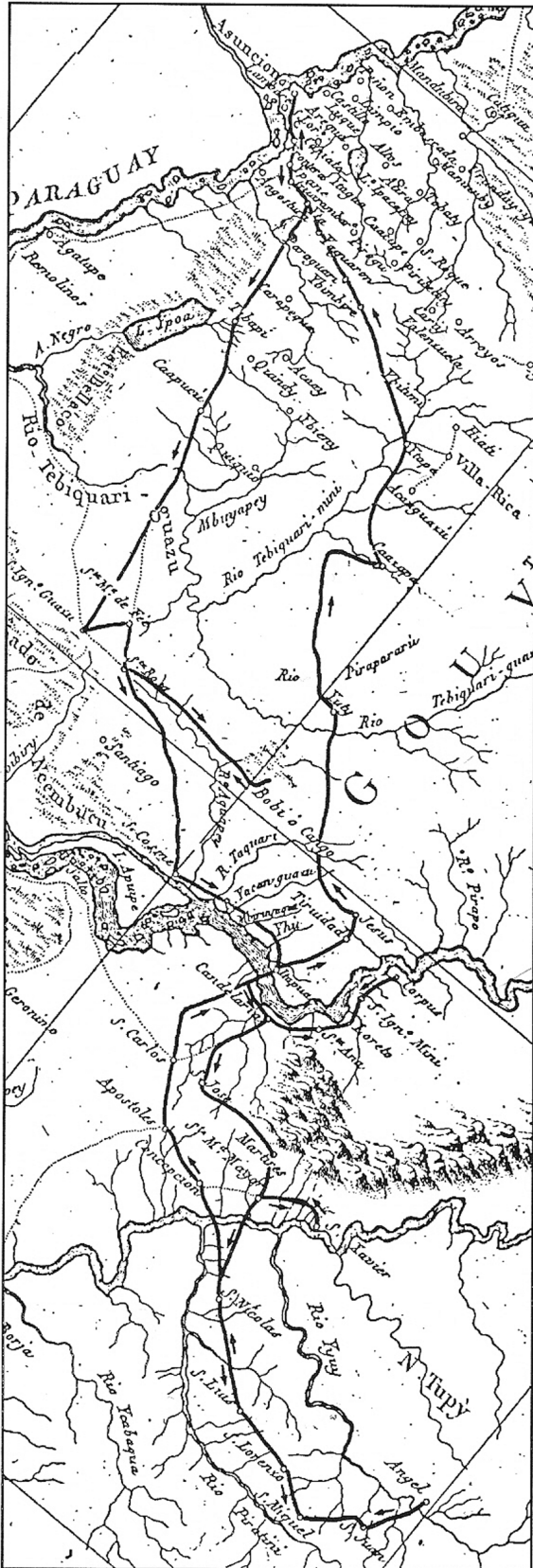
danza es seguida de un entremés o pantomima⁵². Los bailes de la noche se hacen con iluminación, y al que se desempeña bien cualquiera cosa de las dichas se le dá **tupambahe** que es un pedazo de lienzo, ú otra friolera. Los administradores modernos han enseñado á los indios algunas contradanzas, y bailes valencianos que executan bien”.

A continuación, agrega Azara que

“Se hallaron en esta fiesta algunos bárbaros **Charrúas** y **Minuanes** que tanto persiguieron en tiempos pasados á Buenos Aires, y Montevideo⁵³, y hoy están en paz corriendo libremente los campos de aquí al Río Negro y Sta. Tecla. Hablan guaraní, pero tienen idioma particular muy gutural. Corrieron éstos parejas y sortijas, juntamente con los guaraní, recibieron Tupambaes como si todos fuesen unos mismos. Iban montados en pelos: un palito servía de bocado al freno y sus puntas de cuerno hacían de alacranes. El vestido se reducía á un escaso taparrabo ó trapillo sucio ceñido a los riñones: los adornos consistían en una cuerda sobre la fuente atada en el cogote, el pelo tendido y las quijadas pintadas de blanco. Algunos estaban armados de una lanza larga 12 piés con la punta de fierro delgada y larga media vara: otros llevaban su aljaba

52 **Entremés o pantomima:** Posiblemente se refiere Azara a las interrupciones típicas entre la primera y segunda parte, de las piezas de los bailes criollos del área pampásica, la que se extendiera por Uruguay y Brasil: la música paraba, los danzantes aguardaban y alguno de ellos, o una pareja, entablaban un diálogo generalmente en verso, al que se denomina relaciones. En esos diálogos, lucen ingenio y cierta picardía. Una vez terminado este espacio se reanuda la danza.

53 En el manuscrito consultado por el general Mitre, a pedido de R. Schuller, decía, a partir de esa última palabra “...hasta que el gobernador Viana los escarmentó y destrozó. De ellos (charrúas y minuanes) hablan las historias muy antiguas y hoy están en paz con todos viviendo errantes en los dilatados campos de aquí al río Negro y Santa Tecla. Habitan bajo de toldos de esteras, y de sus costumbres y modo de vivir me cuentan que difieren poco ó nada de otros que describiré a su tiempo... ..el arco era corto como el de todos los que lo manejan a caballo. Su talla y figura es elegante y excede a los españoles aunque no llega, según parece, á la de los Mbayá, siendo incomparablemente superior a la de los guaraní?”. Estas líneas suprimidas en el manuscrito montevideano aparecen en el texto de Azara (1873), en la **Revista del Río de la Plata** y han sido suprimidas en el escrito ulterior que editó Schuller. Ignoramos si la restricción del texto es original de Azara o si se debe al editor, aunque éste es quien interroga a Mitre al respecto. También evidencia que, dado que el manuscrito de 1873 es posterior al de 1907 (publicado por Estanislao Zeballos), el que se edita como **Geografía Física y Esférica...**, es ulterior a ambos.



Se trata de la reconstrucción realizada por Mones y Klappenbach (1997: lámina VI, p. 225) del **Viaje a Misiones** (20.VIII.1784–25.X.1784), hecha sobre la carta publicada en la lámina 5 del **Atlas**, correspondiente a los **Voyages...** (1809).

muy aplastada que ocupaba la espalda y lomos en la que estaban las flechas cortas y en abanico, cuyas plumas sobresalían a la cabeza formando un arco de varios colores que hacía por delante una apariencia verdaderamente hermosa. Su figura y talla es arrogante y bella como la de los bárbaros mbayá, y sin comparación mejor que la de los guaraní"

Partieron los viajeros de San Miguel y anduvieron hasta llegar el mismo día 30 a San Lorenzo (28°27'24" sur, 2°52'30" este) (Azara, 1873, 5 (19): 467-468; 6(23): 410). Se trata de otro pueblo de indios, que fue dependiente de Santa María la Mayor hasta 1691, en que se separó de ella. Es una comunidad pobre y Azara vio los edificios ruinosos. Hizo sus determinaciones pero debió detenerse hasta el 5 de octubre por la tarde debido a las lluvias. Ese día marcharon los viajeros hacia San Luis otro pueblo de indios en el que Azara elogiara esta vez, a la iglesia.

Al día siguiente llegaron hasta la capilla de San Jerónimo en una zona con abundantes arroyos que están particularmente crecidos por la suba de las aguas del río Uruguay, del que dependen. Al retirarse del pueblo hicieron un trecho de su camino en balsa, sobre una extensa inundación y el fuerte viento los puso en peligro, pero pudieron superarlo y llegaron a Concepción al caer la noche, donde fueron provistos de ropa y los trataron con cariño, facilitándoles alimentos, pues estaban muy necesitados de ellos.

Concepción también era un pueblo de indios fundado por San Roque González de Santa Cruz en 1620. Azara aporta un plano del pueblo, que confeccionó Gonzalo de Doblas y que muestra el estilo común de todas las antiguas reducciones jesuíticas. Está situado el pueblo en los 27°58'44" sur y 2°03'47" este.

De Concepción marcharon hacia Apóstoles, a donde lograron arribar el día 11, se trataba de otro pueblo de indios, situado en los 27°54'43" sur y 1°51'41" este. Cerca de esta localidad pudieron ver los árboles llamados "aguaraybai"⁵⁴, apreciados porque con sus hojas

"...se hace un bálsamo de este nombre que dicen ser muy bueno para heridas y para lo que los

54 **Aguaribay**: Árbol de la familia de las terebintáceas, científicamente **Schinus molle**, en guaraní es **agua-ra-yva**, o sea fruto del zorro. Dice Schuller que da un jugo resinoso y aromático con el cual se preparaba el famoso **bálsamo de las misiones** que tanto preocupara años después, a Aimé Bonpland. Los jesuitas enviaban esta sustancia en gran cantidad a España pues se le suponían virtudes medicinales.

otros bálsamos. Por sus buenas cualidades suelen llamarlo cúralo-todo”.

Apóstoles se asemejaba a los demás pueblos visitados, pero carecía de leña y además tenía

“una bellísima fuente de piedra de sillería con sus caños y un hermoso lavadero que es la única cosa de esta especie que he visto desde el Río de la Plata acá”.

Partieron de Apóstoles el día 12 y pasando una serie de arroyos arribaron a San Carlos ese mismo día. Era un pueblo de indios, pequeño, en el cual les llamó la atención la presencia de un ejemplar del **curiy**, un árbol que no habían visto hasta ese momento, que es una conífera conocida como **araucaria**, seguramente plantada, pues estaba en una huerta y, además, la distribución de la misma llega cerca pero no alcanza hasta allí. Los indígenas le extraían la resina –Azara la llama tea–, confeccionando rosarios con bolillas hechas de ese material dejado secar. Observaron que, prácticamente todos los pobladores de San Carlos, llevaban uno colgado al cuello.

El día siguiente se pusieron en camino recorriendo una región casi deforestada donde hallaron un “mineral de cobre”, es decir un afloramiento metalífero, que no tenía señas de haber sido explotado hasta el momento. Hicieron demarcaciones y alcanzaron nuevamente la orilla del río Paraná, donde “hallaron” un bote con 10 remos, con el que cruzaron el río en poco más de una hora, acudiendo en seguida a Itapúa que se hallaba muy cerca.

Llegados a este pueblo al que ya habían visitado, aprovecharon para reconocer otra serie de antiguas reducciones que estaban al alcance de Itapúa: las de Trinidad, Jesús y Yutí, encaminándose luego hacia Caazapá, otro pueblo de indios, situado en 26°11'12" sur y 1°12'08" este, asentado sobre una colina rojiza y dividido en dos áreas pobladas, una nueva similar a todos los pueblos recorridos, y otra vieja reducida a una simple plaza. Arribaron a Caazapá desde la Capilla de Jesús María, atravesando arroyos, el 21 de octubre. Realizaron demarcaciones y Azara hizo la descripción acostumbrada, con el cómputo de un haber de propiedad del pueblo que comprendía 64.000 reses y 11.000 yeguas, 3.000 caballos y 1.000 mulas. El 22 ya estaban nuevamente marchando, esta vez, y ya de retorno, hacia Ytapé, pueblo del que salieron el día siguiente, ya encaminados hacia Asunción, a la que arribarían el 21, como último tramo, por el camino que hicieron en el segundo viaje (el anterior), pasando por Paraguari.

Como es frecuente en él cuenta una curiosa anécdota con respecto a Caazapá:

“Un glotón administrador cuyo desayuno era diariamente una ternera junto con otras cosas que a su tiempo se explicarán, lo empobrecieron

mucho. Como los indios que dejan las encomiendas apenas bastan para el cuidado de sus estancias, alquila muchísimos peones españoles y más de 200 indios desertores de Misiones para beneficiar 20 á 25 mil arrobas de yerba, siendo el mayor cosechero de la provincia y además el mayor comerciante en género, por cuyos motivos es el blanco de los tiros gruesos⁵⁵ que le hacen los gobernadores ambiciosos, sus favoritos los del P[adre] Administrador y de los Obispos, porque para todos dá el caudal.⁵⁶”

En síntesis, el viaje a las antiguas Misiones jesuíticas fue una experiencia de enorme valor para Félix de Azara en cuanto a tomar conocimiento de la provincia y saber en forma directa acerca de la vida cotidiana. Con respecto a sus juicios críticos, éstos sólo se enfocan en detalles menores y, en especial, con respecto al gusto artístico desplegado en la ornamentación de las iglesias y capillas. Se percibe que Azara es un exigente observador en el campo artístico y, cuando le contraría alguna expresión particular, lo dice sin ambages.

De los restantes viajes realizados en el Paraguay sólo haremos una reseña general, con algunos datos críticos y con muestras pertinentes del texto, en caso necesario, para ilustrar mejor el tema.

Debemos dejar constancia de que la enorme actividad viajera de Félix de Azara durante el año 1784, decayó en lo sucesivo, espaciándose más los viajes. En el año siguiente, Schuller (1904) y Mones y Klappenbach (1997) incluyen el realizado al río Pilcomayo, reivindicando para Azara una participación que algunos negaron con respecto a este viaje. Es evidente que participó del mismo, pero que retornó enfermo de tercianas y no pudo integrarse al grupo que pocos días después del regreso del Pilcomayo, realizaría el recorrido aguas abajo del Tebicuary, partiendo de la región del Guayrá. Este último viaje publicado por Pedro de Angelis en 1838, asignándole la autoría a Félix de Azara, ha sido descartado de las actividades de éste en el Paraguay, pues él no participó y fue realizado por sus subordinados.

VIAJE AL RÍO PILCOMAYO

El viaje al río Pilcomayo fue realizado en agosto de

55 **Tiros gruesos:** Usa esta expresión Azara, en el sentido de exacciones, exigencias arbitrarias o extorsivas de dinero, de productos o de participación en las ganancias.

56 Otra vez, la abierta crítica azariana de la corrupción reinante, pues en ésta están implicados todos, hasta los más altos funcionarios gubernamentales y eclesiásticos de la provincia.

1785, después de casi un año de inactividad viajera por parte de Félix de Azara. Se inició el día 8 de ese mes y, apenas si duró hasta el día 11, pues los viajeros debieron regresar a Asunción debido a lo impracticable de la navegación que pretendían. Tal como dice Azara (1904: 145)

“...grandes utilidades podrían seguirse á esta Provincia y al Estado de la comunicación directa con el Perú, y habiendo oído que el río Pilcomayo, llamado aquí Araguay, era navegable hasta las inmediaciones de Potosí; resolví hacer una formal expedición por este río, cuyos preparativos referiré porque pueden ser adecuados por casos semejantes”.

La descripción es clara, muy coherente y el autor no se pierde en digresiones colaterales. Azara y su gente intentaron navegar con una lanchita a vela, dotada de dos pequeños cañones pedreros en proa y popa, en la que se cubrió con cueros la toldilla para evitar, en caso de ser sorprendidos, el paso de flechas o lanzas indígenas. Para acompañantes embarcó 8 soldados, 17 peones y un baqueano. Partieron con abundantes víveres y a último momento se incorporó Pablo Zizur como piloto.

Se encontraron con indígenas de la etnia toba, quienes los abordaron pacíficamente y dialogaron con ellos. Así, avanzaron con lentitud, demarcando en algunos parajes. Los sorprendieron lluvias intensas, y los días siguientes alternaron las calmas con vientos, por lo que la navegación a vela era irregular. Después de avanzar durante tres días, advirtieron que el calado del curso, que aparecía por tramos encajonado, no era suficiente como para seguir y no había posibilidad de usar las velas. Por esa razón, y

“...persuadido de esto, y diciendo el baqueano que no se atrevía a pasar adelante, haciéndome sus protestas por parecerle invencible la corriente, la poca gente y las rápidas vueltas: determinamos regresar, y lo hicimos sin detenernos un momento: de forma que entramos en la capital á la media noche” (Azara, 1904: 150)⁵⁷.

VIAJE A SAN ESTANISLAO Y SAN JOAQUÍN

Se trata del quinto viaje⁵⁸ realizado por Azara en el

57 Nada dice Félix de Azara en el texto de su **Geografía Física y Esférica**..., acerca del hecho del que informamos en el capítulo XX, acerca de que entre los motivos del regreso tan pronto a Asunción, se contaba el hecho de haber enfermado con tercianas. Puede ser que esta circunstancia haya sido suficiente motivo, al agregarse a los demás inconvenientes del viaje, para emprender el acelerado regreso.

58 En cuanto a la cronología de los viajes adop-

Paraguay, y tuvo lugar en los años 1785 y 1786, desarrollándose desde fines de diciembre del primero, hasta el 31 de enero de 1786, es decir, se realizó en pleno verano austral, en época de aguas relativamente poco altas del curso fluvial sobre o cerca del cual investigarían, a pesar de lo cual, debieron alejarse de la costa al ser informados de que la misma “...estaba intratable”..

El relato, en lo concerniente al diario de viaje, aparece en la **Geografía Física y Esférica**... (Azara, 1904: 151, *passim*) como bruscamente iniciado, cuando ya los viajeros estaban en camino, pues seguramente, falta alguna introducción un poco más detallada al mismo. Recorrieron presidios costeros del río Paraguay, aguas arriba de Asunción, iniciando el trayecto en la vice-parroquia de Tapúa (25°10'25" sur y 0°09'11" este). Como siempre Azara hace una reseña histórica de cada uno de los pueblos visitados y realiza en ellos y en parajes intermedios, determinaciones demarcatorias. Hay en el texto (Azara, 1904: 159, *passim*) buenas descripciones del territorio, de los ríos y algunas apreciaciones acerca de la utilidad práctica de los terrenos.

Se internaron tierra adentro, traspasando el curso del río Salado, alcanzando el Piribebuy y el Mandiyurá. Visitaron por el camino estancias y parajes, como Quarepotí, y siguieron, en medio de un paisaje extremadamente palustre, hasta llegar el 21 de enero a San Estanislao, que era un pueblo de indios, cuyas estancias se extendían hacia el norte hasta alcanzar el río “Xexuy”(=Jejuí).

El pueblo de San Estanislao estaba en una situación deplorable, a pesar de contar con alguna producción propia de yerba y tabaco, pero, según destaca Azara *“aunque este ramo de industria proporciona un buen fondo; todos los Pueblos lo benefician con repugnancia por ser el tabaco género que no admite más giro que llevarlo á la Real Factoría: por lo mismo ninguna cosa interesa tanto a los pueblos; ni hay para ellos cosa más perjudicial que la yerba, porque es blanco de los tiros⁵⁹ de los administradores, de los comerciantes favoritos y de los gobernadores. Debe el Pueblo 36 mil arrobas de yerba a su administrador, y además 6 mil á otros particulares. La pobreza, miseria y desnudez excede en este pueblo á lo que puedo decir: aún las hojas de Eva faltan á casi todas las mujeres; por cuyo motivo no pueden concurrir a la iglesia; y son infieles como suena.*

tamos el criterio del propio Azara (1904: 151) que lo da como “Viaje 5”⁵⁹. Mones y Klappenbach (1997), siguen el de Mitre (Azara, 1783), asignando a éste la categoría de ser el cuarto.

59 **Tiros**: Exacciones, despojos abusivos basados en el poder de quienes los efectuaban.

*Incluyendo a la iglesia todo es ranchitos de paja, donde viven los infelices con mandioca, porotos, maíz y otras legumbres que dan más en éste que en otros Pueblos: muchas temporadas se van los indios á los bosques donde viven con otros bárbaros, y vuelven ó no según se les antoja. Para que subsista este Pueblo es necesario pagar de contado sus deudas con las cenizas de las escrituras, y poniendo así cabeza al R.P.M. fray Inocencio Cañete ó al R.P.M. Barrientos ú otro semejante los cuales con su economía darán alimento y vestuario, y con su conocido celo harán católicos á los indios del Pueblo, y atraerán los desertores y otros muchos bárbaros que hay en sus inmediaciones, todos **guaraní** y de bellísima índole*⁶⁰.

También en este viaje, al que reseñamos muy someramente, visitaron los viajeros (entre los que se contaban Juan Francisco de Aguirre y Pedro Cerviño) el pueblo de indios de San Joaquín. Las reseñas históricas son extensas, con muchas observaciones adicionales, acerca del paisaje. Luego de una estadía breve en San Joaquín, siguieron internándose hasta alcanzar el cerrito de Carayahó, y llegaron posteriormente hasta la capilla de Ajos (hoy Coronel Oviedo), que era una vice-parroquia, situada en los 25°36'34" de latitud sur y los 1°09'02" de longitud oriental.

De allí siguieron por el camino que va a Curuguaty realizando numerosas observaciones demarcatorias en la jurisdicción de Ajos, habiendo llegando para cazar y para demarcar hasta la cabecera de la laguna de Mandihó (25°25'29" sur). Tras hacer siete leguas alcanzaron la vice-parroquia de Dos Arroyos y, más adelante, la de Cariy (en una latitud de 25°30'27" sur). Tras eso, reorientaron su marcha hacia el sudeste pasando por Piribebuy, y finalmente llegaron al oratorio de Valenzuela, en los 25°34'40" de latitud sur. Desde allí, siguieron costeano el arroyo Piribebuy, hasta resolverse a pasarlo a nado. No hallando qué comer, aprovecharon los frutos de las guayabas que eran abundantísimas en la zona y en esa época del año.

Ya con la intención de retornar, pasaron por Areguá y, al caer la tarde, pernoctaron a siete leguas de Asunción, llegando a la capital paraguaya el 31 de enero por la mañana. Así culminó este viaje.

60 Nótese cómo Félix de Azara es, en general generoso y cordial cuando habla de los guaraníes. Casi siempre se expresa afectivamente hacia ellos y los beneficia en la comparación con otras etnias, en especial las chaqueñas. El defecto mayor que les encuentra a los guaraníes, es ser más débiles y tener menos hábitos guerreros que las demás tribus.

Debemos llamar la atención acerca de las numerosas divergencias de este texto (el de Azara, 1904) con el publicado por el general Mitre en 1783. Los fragmentos que pierde la versión que seguimos, son de interés por el detallismo descriptivo. Este hecho, sobre el que volveremos en el tomo III, refuerza nuestra idea de la necesidad de publicar definitivamente un texto moderno de la **Geografía Física y Esférica...** que trate comparativamente las diferentes versiones y con la idea de lograr que sean complementarias. Así se enriquecería la obra y su utilidad para el lector moderno, particularmente para el paraguayo o para el historiador interesado.

VIAJE A CARAPEGUA Y QUYYNDY

Dice Azara (1904: 185) acerca de éste, su sexto viaje en el interior del Paraguay (el 5° de acuerdo con la publicación de Mitre y con la cronología de Mones y Klappenbach):

“Continuando mis ideas de perfeccionar la carta geográfica, y adelantar los conocimientos ornitológicos determiné este pequeño viajecito con don Julio Ramón de Cesar, ingeniero voluntario de la 4ª partida ó división de límites que solicitó acompañarme. Salimos el 19 de Abril de 1786, y como en mi 2º viaje está descrito casi todo el país que vamos á reconocer, sólo se mencionará lo que hubiere de nuevo, advirtiendo que para no repetir se ha refundido en dicho viaje lo que se añadió en éste en los mismos lugares.”

Tal como lo califica su protagonista central, se trata de un “pequeño viajecito”, realizado en abril de 1786, con visitas a las villas de Carapeguá y Quyyndy, pasando por los pueblos de Altos, Atyrá, Tobaty, Caacupé y luego recorriendo un tramo del valle del Pirayú, es decir con una trayectoria oeste-este, a la que viraron hacia el sur al llegar al pequeño poblado de Paraguarí. Realizaron numerosas demarcaciones y estuvieron nuevamente sobre el curso del Caañabé, el arroyo –Azara le llama río– al que ya habían recorrido en el viaje a Misiones y, finalmente, llegaron a destino en las parroquias arriba nombradas, que eran el objetivo principal del viaje.

El relato es sencillo, sin pretensión literaria, y con algunas diferencias con el manuscrito que publicara Bartolomé Mitre, por el que nos enteramos que también participó Juan Francisco de Aguirre del recorrido efectuado. Después de realizar el itinerario descrito regresaron los viajeros, por el mismo camino que hicieron cuando volvían de las Misiones, siguiéndolo hasta hallarse en Asunción.

VIAJE A CURUGUATY⁶¹

Puede ser este 7° viaje azariano también calificado como una corta excursión realizada en mayo de 1786, acerca de la cual dice Azara (1904: 191):

“Resolvió el señor don Pedro Melo de Portugal, Gobernador de esta Provincia visitar la villa de Curuguaty y practicar otras diligencias propias de su empleo; y me suplicó que lo acompañase: yo condescendí porque sobre no haber cosa que me lo embarazase, su amabilidad, la amistad que me profesaba, y las continuas distinciones que le debo exigían de mí todas las condescendencias. Pero mi piloto se hallaba á la sazón ausente, y los demás subalternos enfermos ó en estado de no poder levantar la carta del Paraguay; por cuyo motivo fui el único facultativo.”

Recorrieron Quarepoty, Yguamandiyú, ambos pueblos de españoles situados al norte de Asunción, ascendiendo en latitud hasta alcanzar la villa de Concepción, donde rumbearon hacia el este pasando por el pueblo de indios de Nuestra Señora de Belén y de allí pasaron por Candelaria, un pueblo indígena asolado, del cual solo quedaban restos, ya que había sido ocupado y destruido por el bandeirante Francisco Pedrozo en 1676. Luego pasaron por otro pueblo en similares condiciones, Ybyrapariyá, destruido por el mismo Pedrozo y en la misma incursión. Estaba este último paraje en la latitud de 24°22'56" sur y su longitud era 1°41'12" hacia el este.

Como rasgo histórico curioso dice Azara (1904: 207) que cuando llegaron los bandeirantes de Pedrozo a ese paraje de Ybyrapariyá,

*“Sus indios no sólo no hicieron fuga ni resistencia á Pedrozo, sino al contrario fueron á encontrarlo y lo siguieron tocando sus instrumentos sin que quedase uno sólo por acá”*⁶². Cercanas

61 Según el manuscrito publicado por Mitre (1873) el título de esta expedición sería *“Viaje sexto á Quaripotí”*.

62 Los desdichados indígenas que actuaron de esa manera, seguramente seducidos por la sutil propaganda portuguesa, no imaginarían cual sería su destino una vez llegados a la zona escasa de mano de obra esclava de la costa este del Brasil. Esta no fue una actitud excepcional, pues el área de las Misiones Orientales y en la cercana a Batoví, se vivieron escenas similares cuando se produjo el rápido avance portugués en julio y agosto de 1801: pueblos indígenas enteros acogieron a los portugueses como liberadores y creyeron que comenzaba para ellos, bajo ese dominio, una era de felicidad, sin látigo ni exacciones. Seguramente este fue el fruto, por un lado de la torpeza política española generalizada en el manejo de esos pueblos y, por otro de una hábil estrategia de contrabandistas y espías portugueses desarrollada insidiosamente desde

estaban otras ruinas de pueblos asolados por los paulistas, entre ellas las del de Terecañí, pero no las visitaron a pesar de pasar próximos a las mismas cuando iban siguiendo su rumbo hacia Curuguaty, que era una villa libre, poblada por españoles⁶³ y criollos.

Podemos recordar que Curuguaty estaba muy cercana del antiguo asiento que ocupara la población de Villarrica hasta 1701, en que mudó a su nueva y definitiva ubicación. La zona no era favorable para la vida humana y, menos para el ganado, como ya lo sabíamos por otras referencias manifiestas en el epistolario de Félix de Azara, lo que se debía principalmente a la falta de sales solubles en el suelo superficial, con ausencia de barreros. Es interesante el relato que hace acerca de sus impresiones sobre el pueblo:

*“Su posición es sobre una loma llana y roja, y aunque su cielo es alegre y despejado, no se ve por parte alguna cosa notable ó elevada todas las cercanías son chircales”*⁶⁴, y bosques en mayores distancias, de forma que la naturaleza parece que produce aquí más de lo físicamente posible, porque no es dable ver tierra sino en los caminos; éstos conducen á las chácaras que no se ven hasta entrar en ellas. En el dilatado distrito de la villa hay pocos campos limpios, y éstos carecen de **barrero** que es circunstancia necesaria para criar ganados; y aunque en raro paraje hay algo de esto, es poco y malo que apenas basta para las pocas lecheras, caballos, ovejas y cabras que con suma escasez tienen algunos vecinos. La pobreza de la Villa es suma, casi jamás se prueba en ella la carne, y viven de mandioca, batatas y legumbres que

años antes. cuanto a que Azara denominaba **españoles** en un sentido general, a quienes habitaban villas o pueblos que no eran considerados de indios o pardos, pues el requisito con el que discriminaba, para establecer esa condición, era la asimilación a la civilización hispano-criolla

63 Téngase en cuenta lo que ya hemos explicado en cuanto a que Azara denominaba **españoles** en un sentido general, a quienes habitaban villas o pueblos que no eran considerados de indios o pardos, pues el requisito con el que discriminaba, para establecer esa condición, era la asimilación a la civilización hispano-criolla

64 **Chircales**: Equivale a **chilcales**, es decir formaciones vegetales con el predominio de las **chilcas**, plantas de la familia Asteraceae, que aparecen en comunidades mixtas o en formaciones puras en suelos higrófilos, generalmente en condiciones de sobrepastoreo. Hay varias especies pertenecientes al género **Baccharis** (por ejemplo, hay diez de ellas tan sólo en el sistema del Iberá en Corrientes, de acuerdo con Arbo y Tressens, 2002). En el Paraguay hay varias especies, entre las que han sido citadas **Baccharis spicata** y **B. dracunculifolia**.

VIAJE A LA LAGUNA YBERÁ

producen mejor que en lo restante de la provincia. El gobernador precisa⁶⁵ a los hombres á estar en sus casas y á cultivar la tierra los meses de Agosto, Setiembre y Octubre, porque de otro modo muchos no atenderían á la subsistencia de sus familias que quedan abandonadas lo restante del año porque todos van á los yerbales distantes, donde aunque viven como las fieras sin la menor comodidad y con mucho trabajo llenan el vientre de la carne que les proporciona el que los alquila⁶⁶. No ocupan dichos 3 meses en cultivar, porque en buena parte se pasan en fiestas, y borracheras que es el vicio dominante, que no sólo no se tiene á mal, sino que se hace gala de la embriaguez; y cuando alguno les quiere reprender responden: **para esto trabajamos**. Ya se deja entender lo que sucederá con las mujeres tan poco cuidadas de los maridos y padres y el miserable estado de la Religión de que cuida un solo cura. No son más respetadas las leyes del Soberano, y puede decirse que aquí por ningún lado hay sujeción, ó es muy poca, por cuyo motivo es el refugio de los desertores, y el asilo de los que apetecen vivir á su antojo.”

“La talla de los hombres y mujeres es más baja, flaca, y descolorida que la paraguaya, y algunos padecen cotos: sin embargo es la única gente española de á pie que hay en la provincia y excelentísima para las maniobras de puentes, caminos y bosques. Son buenos tiradores de arma de fuego, soldados sufridos y nada delicados.”

La situación geográfica de Curuguaty es de 24°28'01" de latitud sur y 1°42'15" de longitud oriental, y tenía la villa por entonces 4.077 habitantes. Muy cerca, “a una milla marina recta”, como dice Azara, estaban las ruinas de la vieja Villarrica del siglo XVII.

Por último los viajeros pasaron a la vieja parroquia de Carimbatay (24°34'35' sur y 1°39'04" este), una villa pequeña y que juzga Azara como

“despreciable por lo demás: sus contornos son espesos y altos chircales y á corta distancia bosques elevados”. Desde aquí rumbearon de regreso a Quarepoty, a la cual llegaron el 11 de mayo y el 14 se embarcaron, entrando el 16 del mismo mes a la ciudad de Asunción⁶⁷.

65 **Precisa:** Voz del verbo **precisar**, usada arriba en el sentido un poco libre –tal vez epocal– de obligada, por una orden imperiosa.

66 **Alquila:** Félix de Azara usa varias veces esta voz verbal de **alquilar**, en la tercera acepción que le atribuye el **Diccionario de la Lengua** (21ª edición, 1994): “Ponerse uno a servir a otro por cierto estipendio”.

67 Llama la atención la contradicción de las fechas entre las que suministran Mones y Klappenbach (1997:

Se trata del octavo viaje realizado desde el Paraguay, según la enumeración de Félix de Azara (1904), y fue realizado en el año 1787, a partir del 16 de noviembre y culminado el 8 de febrero de 1788. Llama la atención que se emprendiera una excursión por esos parajes en una fecha en la que las tórridas condiciones climáticas podían tornarse terribles para los integrantes del grupo, sometidos al calor, las serpientes, los insectos y otras alimañas, y también a la incomodidad propia de esos parajes. Sin embargo, Azara lo emprendió y, aparentemente con entusiasmo.

Lamentablemente, excederá las dimensiones de esta obra el narrar pormenorizadamente, el largo viaje que abarcó la jurisdicción de Corrientes y la costa sur del río Paraguay, considerada ésta en su tramo desde la confluencia con el río Paraná hasta Asunción. Por eso, hacemos una breve reseña y muy pocos comentarios, solamente en lo atinente a la significación del viaje en cuanto al aspecto global de la obra azariana. Además, incluimos la figura en el capítulo siguiente (VI) de esta obra, la que ha sido, a su vez, tomada de la de Mones y Klappenbach (1997: lámina VII, p. 227) con el itinerario completo recorrido por los viajeros durante esta expedición.

Este hecho de la inclusión de lo fundamental del octavo viaje, según la ordenación del propio Azara (1904: 213), es debido a que éste es el único de los viajes que puede calificarse como de marcado interés científico, y da una pauta incontrovertible de la solvencia del autor, no sólo como geógrafo, sino también como hidrólogo.

Es interesante la presentación que hace Félix de Azara de este viaje:

“Hallándome impaciente y aburrido con la ociosidad resolví hacer un viaje para tomar noticias de la Laguna Yberá, y adquirir nuevas aves y cuadrúpedos. Apronté lo necesario y salí el 16 de noviembre de 1787 acompañado de don Antonio Arcos y Mata capellán de mi división que quizo seguirme con el fin de ver á su paisano y amigo don Diego Alvear que se hallaba en Candelaria, y fuimos á dormir al pueblo Ytá por el camino ya descrito” (Azara, 1904: 213).

A pesar de esta advertencia, poco es lo que dedica Félix de Azara en su texto a los temas zoológicos, porque se concentra en los aspectos geográficos, que son en extremo particulares al abarcar la vasta región del Yberá. Debe tenerse presente

204) y las que extraemos directamente de la obra de Azara. Posiblemente, esa contradicción surge de la compulsión con el manuscrito publicado por Mitre (1873).

que esa cuenca interior de la provincia argentina de Corrientes, ha sido considerada mucho tiempo como la contraparte austral de los bañados, esteros y humedales en general, del Ñeembucú paraguayo. Sin embargo, hasta esta información primeriza brindada por Azara, contribuye a diferenciar ambos sistemas, que geomorfológica, hidrológica, histórica y funcionalmente, tienen rasgos distintivos.

En el paisaje colateral al gran eje fluvial Paraguay-Paraná, que se extiende desde las serranías de los Paresís, en Mato Grosso del norte, hasta aproximadamente los 30° de latitud sur, hay interpuestos en el curso o a cierta distancia del mismo, grandes formaciones de humedales: el Gran Pantanal Matogrossense o boliviano-brasileño, el estero Milagro al sur del río Ypané, los humedales del Ñeembucú, entre los 26° y los 27° aproximadamente, y las dos grandes depresiones que aparecen por debajo del trópico y por encima de los 30°, que son el Yberá al este y los llamados Bajos Submeridionales, situados occidentalmente al curso y, ambos con características únicas en sus modalidades geográficas.

Azara percibió notablemente en esta relativamente corta excursión (duró menos de tres meses), los rasgos distintivos del Yberá y los enunció, brindando de este modo la primera referencia escrita digna de reiterarse actualmente, de esa forma tan particular de paisaje. Hizo una tarea gigantesca y su mente llegó a vislumbrar con nitidez, la naturaleza y función de un sistema hídrico, de acuerdo con un modelo que recién en el siglo XX se alcanzó en la ciencia geográfica a definir, en gran medida coincidiendo con sus inferencias e intuiciones. Como esto se tratará en el próximo capítulo nos limitaremos ahora a brindar información colateral sobre el viaje.

Al contrario de los escuetos relatos de los viajes precedentes trae información naturalista tan interesante como la referida al añil⁶⁸, una de las pocas

especies vegetales ilustradas en un texto azariano, y lo fue por obra del ingeniero Julio de César, cuando éste aún guardaba buen relacionamiento con Félix de Azara.

En el segundo día de viaje, estando en Ytá, hubo un suceso que lo motivó para referirse a sus estudios de naturalista:

“...sucedió lo que en otras ocasiones, y es que los peones ó los del pueblo quisieron enredar⁶⁹ con mi escopeta y la inutilizaron quedando con el desconsuelo de no tener ni hallar otra, ni quien la compusiese. Estos accidentes son causa de que mi *Historia Natural de Aves* no se halle más adelantada...” Esto revela que en los viajes Azara colectaba ejemplares de aves. Como no tenía un taxidermista, muy raro en aquellos tiempos, seguramente examinaba exhaustivamente cada pieza cazada, anotaba sus rasgos, la medía, pero fundamentalmente grababa su imagen para poder distinguirla con sus ojos en el medio natural. En los casos muy raros las conservaban en frascos o recipientes en alguna bebida alcohólica de alta graduación como el ron o la llamada caña.

También relacionado con la ornitología da cuenta en este relato de algo que ha motivado muchas especulaciones en biógrafos y comentaristas: su conocimiento con el padre Blás Nosedá, al que sin nombrar incluye entre sus nuevos conocidos de resultados del viaje:

“...no hallé aquí [en San Ignacio Guazú] quien compusiese mi escopeta, pero suplió el cura de San Ignacio, que me mató algunas aves y yo las describí. Traté con él varios puntos relativos á los pájaros, y como conociese en él capacidad é inclinación determiné hacerlo mi continuador y correspondiente según digo en mis anotaciones sobre pájaros”.

A lo largo del camino para llegar hasta Itapúa, donde cruzarían el río Paraná para alcanzar la jurisdicción de Corrientes tras un breve paso por la

68 **Añil:** Transcribimos al respecto la explicación de Carlos Gatti (1985: 44), acerca de esta especie vegetal a la que se denomina popularmente en el Paraguay como **ca'a-hovy**. Dice aquél autor: “*Indigofera suffruticosa* Mil. (*Indigofera añil* L.), arbusto pequeño, de las leguminosas papilionoideas galegueas, de hasta 3 metros de altura, generalmente menos; tallo anguloso, ceniza, color que predomina en toda la planta; hojas de hasta 14 cm de largo, imparipinadas, compuestas de 5 a 7 hojuelas opuestas, linear-elípticas u oblongo agudas, enteras, glabras en su cara superior y pubescentes en la inferior; flores rosadas, cortopedunculadas, pequeñas, abundantes, dispuestas en racimos axilares erectos; frutos numerosos, vainas lineares, arqueadas, casi cuadrangulares, conteniendo 6 o más semillas. Sus hojas ennegrecen al secarse. Esta planta produce el añil del comercio, de mejor ca-

lidad aunque en menor cantidad que las indigóferas de Oriente, y fue, en otros tiempos, objeto de intenso cultivo, hasta que el añil sintético sustituyó al añil natural. Sus hojas son antiespasmódicas sedantes, estomáquicas, febrífugas, diuréticas y purgantes. Han sido recomendadas también para los enfermos nerviosos, especialmente para los epilépticos. Las raíces, en forma de cocimiento, se emplean para combatir los dolores de dientes, como buches.”

69 **Enredar:** El uso que da Azara a este vocablo corresponde a la 7ª acepción que brinda el **Diccionario de la Lengua**, en su 21ª edición, 1994, que corresponde a “*Travesear; inquietar; revolver. Se usa comúnmente hablando de los muchachos*”.

de las Misiones, recorrieron los mismos pueblos en el viaje a las Misiones anteriormente narrado. En Candelaria, se encontraron con la segunda División de Demarcadores de Límites. Éstos, a diferencia de lo que sucediera con la partida de Azara, estaban demarcando conjuntamente con los portugueses el tramo de frontera que les correspondía. Dice Azara que

“Merecí mil obsequios á los portugueses que yo había conocido en Rio Grande de San Pedro”.

Además, pudo allí tratar después de varios años de separación

“...con mi amigo y compañero don Diego de Alvear, Capitán de Fragata de la Real Armada, y Comisario principal, Comandante de la División española. El mismo me dio un extracto de su derrota desde el pueblo de San Borja al de Candelaria, por la cual he situado en mi carta a los pueblos de San Borja y Santo Tomé, y yo en recompensa le di una carta que comprende el distrito de Corrientes y casi toda la Provincia de Misiones, añadiendo una lista de las latitudes y longitudes, con la noticia de su origen y translaciones”

Esta información en la que dice también

“...no se quedó corto en honrarme...”, refiriéndose a Alvear, muestra que las relaciones entre ambos, que en algún momento de la siguiente década llegaron a deteriorarse, eran por entonces aún muy buenas. Fue gracias a la información recibida de Alvear que pudo Azara brindar detalles acerca de los cuatro pueblos misioneros orientales que le quedaron sin visitar en su viaje anterior al área, que eran San Borja, Santo Tomé, La Cruz y Yapeyú, todos pueblos de indios y componentes de las llamadas reducciones orientales.

También en la Candelaria se encontró Azara con

“...Gonzalo Doblas, Teniente Gobernador del Departamento de Concepción [quien] vino a encontrarme en Candelaria con la idea de acompañarme en el reconocimiento de la laguna Yberá; y tuvo la fatalidad de ser acometido de un fuerte reumatismo. Sentí mucho este accidente, porque además de la humanidad, conocía que su compañía me sería muy útil. Es hombre activo, eficaz y el único que por acá he hallado que de veras haya deseado que mis apuntamientos de toda especie vayan adelante. Lo esperé algunos días por si cedían sus dolores, mas perdida la esperanza, y compuesta mi escopeta por un armero portugués, partí el día 13 de Diciembre por el camino que llevé á San Josef en mi tercer viaje.”

En algún momento de la descripción, da cuenta Azara que un cazador que le había facilitado Doblas, le permitió obtener ejemplares de vertebrados,

“...y multitud de aves que habían cazado los indios de orden del mismo Doblas, y con esto

me confirmé en lo que ya sabía, y es que vale más para acopiar estas cosas una orden eficaz del que manda, que muchos meses de trabajos particulares, auxiliados con mucha plata.”

De allí en adelante comenzaron los viajeros a costear el Yberá por su extremo nororiental. Da cuenta de los riesgos que experimentaron, lo que sucedió con el capellán, pues

“...cuando por la tarde pensábamos partir se quejó el P. capellán en términos que nos persuadió que espiraba. Le aplicamos servilletas calientes por fuera y agua lo mismo por dentro, que era lo que Hipócrates hubiera hecho con la añadidura de friegas...” Este incidente determinó una parada de tres días, pero Azara nunca desaprovechaba estas detenciones y envió al capataz y los peones a reconocer parte de los esteros quienes le trajeron noticias sobre la presencia de agua por todas partes, no sólo en las lagunas sino entre la vegetación.

El itinerario está descrito en el capítulo VI, así que remitimos al mismo para lo que se refiere al recorrido y también a las observaciones geográficas, hidrológicas y geomorfológicas.

En un pasaje reitera observaciones del viaje inicial al Paraguay, otra vez acerca del concepto corriente de distancia:

“No quiero omitir lo que con frecuencia he experimentado en mis viajes por tierra. Al preguntar en las estancias por las leguas que había de ellas á otras, jamás respondían la verdad ni cosa que le pareciese; y admirándome de los disparates, me dediqué á investigar la causa, y es esta: como estas gentes jamás han visto una vara de medir, ni oído un reloj; no tienen idea de las distancias absolutas, ni de las relativas que sólo pueden expresarse por la velocidad y el tiempo; pero sólo conocen la velocidad ó el andar de sus caballos, miran lo que lleva el que pregunta, y si son flacos ó poco vigorosos dicen que hay muchas leguas, y á los [que] ven al contrario dicen pocas. Por más extravagante que parezca este modo de explicar las leguas; no es el mejor él que usan las naciones civilizadas por varas ó tuesas⁷⁰ porque al viajero no le interesa saber las varas que dista del fin del viaje, sino el tiempo que

70 **Tuesas** (=toesas): Se trata de una antigua medida de longitud francesa, equivalente a 1,949 metros. Eran muy usuales en las medidas navales españolas del siglo XVIII. Desde 1735 existía en París un patrón oficial metálico, construido por Langlois, quien hizo dos copias para garantizar la exactitud de las mediciones geodésicas. Las **toesas** no son equivalentes a las **varas**, de las que había varias versiones, pero aquí consideramos la vara castellana o de Burgos, que equivalía a una longitud de 0,8359 metros. Azara en el texto no enuncia igualdad sino opción por una u otra unidad de medida.

ha de tardar. Así sería mejor expresar las leguas por horas suponiendo la velocidad al paso común de los arrieros.”

Adicionalmente debemos resaltar que brinda este viaje información útil sobre parajes del noroeste de la provincia de Corrientes, incluyendo el famoso Rincón de Luna, la vieja estancia jesuítica sobre San Roque, y después se concentra en la capital de Corrientes, donde Azara ya había estado en su viaje de llegada.

Es interesante señalar que, en Corrientes se encontró Azara con su amigo el antiguo gobernador del Paraguay, dice al respecto:

“Hallé en Corrientes al señor don Pedro Melo de Portugal que pasaba de Buenos-Ayres y España⁷¹ de regreso de su gobierno del Paraguay donde todos le habían amado como á padre y yo le había merecido particulares favores y amistad. Partió el día siguiente quedando yo con grande sentimiento por la separación del mejor, más honrado y bueno de mis amigos.”

Las preocupaciones mayores para la certificación última de la cartografía eran de carácter astronómico, en ese sentido era muy estricto y, al pasar por Corrientes dice en su relato:

“Yo había encargado en Candelaria á don Diego de Alvear y al astrónomo portugués [que le acompañaba] que puziesen todo el esmero en observar las emersiones de los satélites de Júpiter, y lo mismo había hecho en Asunción con el fin de que correspondiendo con las que yo pensaba hacer en Corrientes tuviésemos seguridad de la situación respectiva de nuestros observatorios. Para esto me detuve en Corrientes hasta que logré hacer tres observaciones; pero después tuve el disgusto de que en Candelaria ni en la Asunción habían observado.”

También en la ciudad de Corrientes se agregó al grupo el Piloto de la Real Armada don Pablo Zizúr que venía de retorno de una licencia, y al pasar por Candelaria supo que Azara estaba en la zona, por lo que optó por ir a Corrientes y ponerse a sus órdenes

“...llegó felizmente, y me alegré de verle alabando su buena voluntad que siempre he advertido en él de ser empleado en lo que se le ofrece”.

Partió de esa ciudad buscando cruzar el Paraná, para poder pasar al Paraguay, saliendo el 28 de

71 Realmente Pedro Melo de Portugal quedó retenido en Buenos Aires después del término de su gestión como gobernador del Paraguay en 1785 y en 1794 fue designado virrey del Río de la Plata, cargo durante cuyo desempeño falleció, en 1797.

enero, pero en esa fecha el río estaba tan crecido que al llegar a Paso del Rey, no pudieron cruzar debiendo seguir hasta Ytatý donde cruzaron

“...un país horizontal como suena, arenisco con algunas islas de monte y anchas lagunas y esteros tan frecuentes que ocupan la superficie. El 29 salimos y á las 2 leguas acabaron las lagunitas, pero no la horizontalidad del país ni el agua que casi continuamente fuimos pisando hasta el Pueblo de Ytatý distante 6 leguas de la salida. El suelo fué arena, y en las inmediaciones hubo muchos espinillos.”

Hace Azara una reseña de Ytatý, histórica y descriptiva y da cuenta de que se embarcaron en una balsa y en cuarenta minutos atravesaron *“lo principal del río Paraná”*, pero hasta haber completado dos horas y tres cuartos no desembarcaron en el Paraguay porque debieron cruzar riachos y una gran laguna. Esa misma tarde cruzaron un arenal de dos leguas y media de ancho y durmieron *“en un rancho inundado de mosquitos”*. El día siguiente ya estaban en la Villa del Ñeembucú donde almorzaron: era la segunda vez que Azara cruzaba por esta población y brinda nueva información sobre la recién fundada Villa del Pilar (Azara, 1904: 239-241).

De allí a Asunción el camino fue breve, pasando por Remolinos, cruzaron el río Paray, donde realizara Félix de Azara una valiosa observación (Azara, 1904: 242), y ya a la noche estaban muy cerca del “Pueblo de la Villeta”, es decir a las puertas de Asunción.

VIAJE AL PARANÁ Y A CORRIENTES

Llegados Azara y sus colaboradores a la capital paraguaya, muy poco después, el 7 de abril de 1785 estaban ya partiendo hacia Paraguairí empeñados en el que llama Azara su noveno viaje, que fue una expedición bien coordinada pues comprendió el viaje náutico del Paraná, aguas abajo de Corpus (en los 27°07' sur y los 55°31' este), hasta la ciudad de Corrientes (situada, a su vez, en los 27°28' sur y los 58°50' este), realizado con la compañía de Pedro Cerviño e Ignacio Pazos, proponiéndose alcanzar la capital correntina y seguir luego por el sector occidental, de jurisdicción del cabildo de Corrientes.

Nos ocuparemos, como lo hace el relato de Azara (1904: 245, *passim*), del viaje terrestre inicial, que siguió desde Asunción un rumbo hacia el oriente hasta llegar a Paraguairí, virando allí hacia el sur, de modo de cruzar Quyquyhó, una viceparroquia a la que describiera. De allí viajaron hasta Corpus por el camino ya realizado en viajes anteriores, embarcaron a los que harían el viaje fluvial cruzando por Candelaria. Navegaron sorprendidos por el enorme ancho del río y verificaron la dificultad del paso por donde actualmente se encuentra la presa

de Yacyretá. Siguieron aguas abajo del Paraná hasta alcanzar Ytaty, un pueblo de indios, y el 3 de mayo estaban en la ciudad de Corrientes.

Desde la misma partieron, pero después de realizar durante cuatro días observaciones y mediciones. Lo hicieron por tierra, en dirección al sur, cruzando un territorio que describiera muy bien, hasta llegar al pueblo de Garzas⁷², de indios, que describe como poblado por abipones, desde el cual alcanzaron el 10 de mayo el pueblo de indios de Santa Lucía y finalmente, ya de retorno a Corrientes, pasaron por Saladas.

Permanecieron en la capital Correntina hasta el 3 de agosto, cuando salieron hacia Ytaty, repitiendo el itinerario del viaje anterior. Por lo que se ve, ha sido un viaje novedoso en el tramo fluvial, Corpus-Corrientes, con interesantes observaciones, y más rutinario en su recorrido terrestre que aportó poco de nuevo.

En la **Geografía Física y Esférica...** (1904) Azara se incluye, tal vez por voluntad de los organizadores del texto el que, en un título se llama "Viaje 10°", que abarca el recorrido del río Tebicuary, el cual se ha probado no incluyó a Azara entre sus integrantes, a pesar de que Pedro de Angelis lo publicara como original del naturalista aragonés.

También figura un "Viaje 11°", al que se llama en la obra "viajillo", que fue realizado por Pedro Zizur navegando la zona del río Paraguay vecina a la capital para demarcar la situación de los cerros visibles desde el curso, alcanzando las costas de Ñemby, Barrero, Luque y Lambaré.

Después, se incluyen en la obra una serie de pequeños viajes o excursiones que no merecieron más que un breve relato, precedido por la advertencia de Azara de que

"Mi costumbre en esta provincia ha sido de llevar conmigo siempre que he salido de la ciudad, la escopeta y los instrumentos convenientes para poder calcular mi derrota y matar los animales que viere; y cuando algún subalterno facultativo me pedía licencia, no le dejaba de mandar que llevase su derrota⁷³ entregándole una instrucción escrita de lo que debía hacer, y de los instrumentos necesarios. Por este medio yo sacaba utilidad

aun de las diversiones⁷⁴. Muchas de las noticias adquiridas por estos medios están incluidas en los viajes que preceden..."

Antes de dejar el tema de las expediciones en el Paraguay concederemos una breve atención al capítulo con que Félix de Azara cierra su **Geografía Física y Esférica...**, que ha sido nuestra principal fuente para seguir su actividad y desplazamientos en el Paraguay, apoyada además por las obras de Andrés Galera Gómez (1990) y de Manuel Lucena Giraldo y Alberto Barrueco Rodríguez (1994), y siempre atentos a las citas y observaciones relacionadas o comparativas de Félix de Azara (1970-1973) y de Álvaro Mones y Miguel Ángel Klappenbach (1997).

La misma se extiende entre las páginas 287 y 438 de la obra y, según lo define el autor

"He reservado para este lugar la descripción general física, política, y moral de lo que abrazan mis viajes, de modo que mientras expresamente no advierta otra cosa, no debe entenderse lo que dijere á[= para] otros países que á los comprendidos en las provincias del Paraguay y Misiones, y en el distrito de Corrientes y aunque la adjunta carta⁷⁵ encierra los límites de mi descripción, no sería malo decir los que tiene hoy el Paraguay".

En la página 288 de la obra que seguimos aparece un párrafo que resultó desdichado porque ni el mismo Azara creyó en lo que afirma en el mismo, pero fue incriminado por varios detractores ya que se refiere a la jurisdicción paraguaya sobre el Chaco. Son apenas tres renglones que dicen lo siguiente:

"Por el Occidente no tiene el Paraguay límite asignado; pero como no tiene posesiones en el Chaco, podemos decir que su lindero en esta parte es el Rio Paraguay".

Pese a esas expresiones, Félix de Azara en su último mapa del Paraguay, publicado en el tomo de **Atlas** que acompaña a sus **Voyages...** (1809), incluye bajo el título **Carte Générale du Paraguay et de la Province de Buenos Ayres**, comprendiendo tanto el límite norte como las latitudes cercanas al trópico o al oeste del bajo curso del río Paraguay del territorio chaqueño como parte funcional e integrante del Paraguay, opinión que sustentara tanto en su **Epistolario** (Contreras Roqué, M.S.), como en informes y oficios que hemos tratado

72 **Garzas:** Nombre histórico de la población correntina actual de Bella Vista, situada a una latitud austral de 28°30' y en una longitud occidental de 59°03'.

73 **Llévase su derrota:** Que llevara anotada la descripción del viaje y el posicionamiento de cada paraje además de todo dato de interés que se pudiera recabar durante el curso de su recorrido.

74 **Diversiones:** Está usada esta palabra con la acepción de desvíos del camino, colateralidades u ocasionales viajes no incluidos en la planificación formal de los demarcadores.

75 La edición de esta obra incluye una carta geográfica general del Paraguay y Río de la Plata de Félix de Azara.

extensamente en distintos capítulos de este tomo. La obra ordenada por Justo Pastor Benítez y recopilada por R. del Pozo Cano, publicada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto del Paraguay, en una reducidísima edición destinada a ser distribuida entre los cancilleres americanos en relación con la disputa sobre la jurisdicción chaqueña del Paraguay⁷⁶, en sus páginas 18 y 19 y en sus mapas 88, 89 y 90 expresan por escrito y gráficamente lo que del Pozo Cano opina al respecto:

“Los mapas de Azara son favorables al Paraguay, en contra de lo firmado por los abogados de Bolivia, y confirmando lo que había escrito el sabio en más de una ocasión.”

Por otra parte, en la **Descripción e Historia del Paraguay...** (Azara, 1943a) dice en la página 291 de su edición de 1847:

“Para mejor inteligencia de lo que iré diciendo será bueno saber que en los principios todo el país que describo y mucho más componía un solo gobierno con un solo obispo, que residían en la Asunción del Paraguay.”

“Pero no se tardó mucho en separar de él la provincia de Santa Cruz de la Sierra, Moxos y Chiquitos, ni los portugueses en apoderarse de la isla de Santa Catalina y de la provincia de la Cananea, de Vera, de San Pablo y del Guayrá, que todas pertenecían al mismo Gobierno.”

“De lo que restaba en 1620, se formaron el del Paraguay y el de Buenos Aires, cuyos límites largo tiempo indeterminados se fijaron en el curso del río Paraná. Quedando aún sin asignarse la parte del Chaco.” “El del Paraguay perdió mucho con haberle usurpado los portugueses las Provincias de Xeres y Cuyabá y luego Matto Grosso.”

El mismo autor aporta numerosos testimonios más de las opiniones de Azara antes de copiar los decisivos planos que

“...adjudican al Paraguay todo el Chaco desde el Bermejo hasta el Jaurú. Esta es la última palabra de Azara escrita cuando tenía conocimientos que no poseía cuando trató antes del asunto, según

76 El ejemplar de esta obra que hemos utilizado carece de fecha, pero se puede aproximar la misma al año 1940, ya que fue publicada en el periodo en que Justo Pastor Benítez fue Ministro de Relaciones Exteriores y Culto del Paraguay, entre los meses de febrero y septiembre de 1940, bajo la presidencia del mariscal José Félix Estigarribia.

su propia confesión.”

De esta forma, llegados al final de 1788, cesan los viajes del tipo de los que Félix de Azara realizara durante su primer estadía asuncena. Ya hemos analizado en el capítulo IV, cómo el año 1790 marca para Félix de Azara el final de una etapa e introduce un cambio casi drástico en su mundo personal y profesional. Desaparece en él el entusiasmo espontáneo por viajar y cesan las salidas destinadas al conocimiento básico del territorio paraguayo y de su historia natural. No olvidemos que las hacía en forma semi-marginal a su desempeño oficialmente reconocido, cosa que pudo realizar con libertad casi completa hasta 1785, cuando era gobernador Pedro Melo de Portugal y en forma más relativa en los primeros años de la gobernación de Joaquín de Alós y Brú, que asumiera en aquel año y permanecería en el ejercicio del cargo hasta 1796, quien acentuaría de a poco su recelo, envidia y desconfianza hacia Azara.

Faltaba poco en 1790 para que madurara en Azara –al parecer en forma compartida con su colega Juan Francisco de Aguirre– el propósito de solicitar relevo de sus funciones y el retorno a España.

No volvió a viajar en tren exploratorio hasta 1796, cuando ya en Buenos Aires el virrey, que no era otro que su viejo amigo Pedro Melo de Portugal, le pidiera el relevamiento de las guardias de frontera en el sur de la provincia virreinal de Buenos Aires, propósito cumplido, como veremos en el capítulo VII de esta obra. Todo lo demás de sus recorridos americanos, será cumpliendo misiones oficiales con predominio del carácter militar, político o administrativo de sus objetivos. Además, para ese entonces ya tenía realizada su obra científica fundamental a la que sólo completó, enmendó o glosó durante los años que siguieron a su estadía en el Paraguay.

En consecuencia, podemos concluir que lo fundamental de su experiencia científica, lo que equivale a decir que es la afirmación biográfica trascendente de su vivir personal, tuvo lugar principal y centralmente en el Paraguay. Fuera del mismo en América, o fuera de ella cuando retornó a España, fue una continuación vital, necesariamente vinculada a su etapa creativa de 1784-1795, pero entornada por otras circunstancias, que lo llevaron por caminos muy distintos de los que tal vez hubiera deseado en sus años paraguayos. Afortunadamente, el lapso que consideramos dio lugar a una enorme producción cognitiva y novedosa en todos los campos del saber que revistaremos en el capítulo siguiente.

Su obra científica

La Naturaleza americana

“...a los historiadores antiguos y a los primeros naturalistas de América les falla el concepto de evolución. Siguiendo la tradición bíblica y aristotélica, ellos creen en la fijeza de las especies en la naturaleza como inmovilidad, o como variedad desplegada por completo en el espacio, en lo cual no hace presa alguna “el tácito, infinito andar del tiempo”. Pero, cuando Buffon y sus seguidores y adversarios hablan de “inmadurez” y de “degeneración” del continente americano, están adoptando conceptos que implican un concepto evolutivo de la naturaleza, sumergiendo la naturaleza en la historia, y sugiriendo un desarrollo truncado en el momento de nacer o un agotamiento por vejez. La naturaleza se convierte en algo vivo, fluido, cambiante. Los calificativos aplicados a América cambian así de tono y de color; y por negativos que sean, dejan a salvo el futuro, o, por lo menos, cuando insisten en la irreparable degeneración, proyectan un rayo de luz sobre el más remoto pasado del continente”

[Antonello Gerbi: **La naturaleza de las Indias Nuevas**. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo, México, 1978: 15]

Azara geógrafo

“Hay que tener en cuenta que en la historia de la geografía española hay épocas y figuras que no son bien conocidas, como es el caso del siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, y de la persona de Félix de Azara. Creemos que es debido a la falta de estudios sistemáticos que aporten nueva información y nuevos enfoques... (...) ...Nosotros queremos resaltar, en cambio, un ángulo de su personalidad que en muy pocas ocasiones se ha tratado. Esta faceta a la que nos referimos es, como hemos dicho, la de geógrafo”

[Fernando Torrens: **La aportación de Félix de Azara al conocimiento geográfico de América Meridional en el siglo XVIII**, en **Resumen de una Tesis de Licenciatura**, Universidad de Barcelona, 1976, pág. 4]

La obra geográfica en sentido estricto de Félix de Azara es relativamente de tipo generalista, entremezclada con otras tonalidades cognitivas, pero eso no significa que lo geográfico no flote casi como una constante a lo largo de toda su obra, pues en todos los campos del conocimiento en los que intervino, no ha dejado de ostentar una preocupación geográfica de fondo.

Lo esencial es puntualizar que en los escritos de Azara, su acumulación de conocimientos multidisciplinarios sobre cada tema tratado, se acerca a un enfoque holístico en el que las áreas del saber se entrecruzan y entremezclan unas con otras. Así, por ejemplo, dice Luis María Torres (1906: 163), con respecto a la **Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes** (Azara, 1904): “*Recapitulando todo lo que á la flora del país descrito consta en las anteriores publicaciones, Azara ofrece en ésta, su Geografía, una idea general de sus bosques seculares, de los espesos gramillares y pajonales que decoran las faldas de los cerros ó las costas de las innumerables corrientes de agua; de las*

plantas acuáticas, de alegres flores del aire y del variado conjunto de parasitarias que, brotando de los troncos podridos, suplen con su presencia la falta de algún cedro¹ secular...”. Es decir, cuando aparenta alejarse del panorama geográfico puro se posiciona ya sea en el campo de las determinaciones

1 **Cedro**: Se trata de una especie botánica particular que no debe confundirse con la conífera así denominada, puesto que no la hay en América del Sur en forma espontánea, pues sólo existen ejemplares introducidos por semilla o de vivero. El **cedro** de la selva subtropical Oriental, del este paraguayo, el Brasil y el noreste argentino, a veces llamado **cedro misionero**, corresponde a un género de árboles de la familia Meliaceae. Está representado en el Paraguay, por lo menos por dos especies, **Cedrela fissilis** Vell. y **Cedrela hirsuta** C., pues además estaría **Cedrela odorata** L. Son plantas de follaje perenne o levemente caducifolias en condiciones climáticas adversas. Su madera es valiosa, aromática y con buena textura y color. La conífera llamada **cedro**, propia del clima montano cercano al Mediterráneo, pero muy difundida por cultivos, pertenece al género **Cedrus**.

geodésicas, ya en el de la biogeografía, ciencia derivada de la que es genuino precursor, como lo reconocen muchos autores especializados, a partir de cuando lo enunciara Ángel Cabrera (1943).

Este último y en el citado artículo, que es relativamente breve y, en el que el autor enfoca la concepción biogeográfica que sirve de base a las ideas faunísticas de Azara, a través de su criterio para definir áreas de distribución o sobre las indagaciones acerca de los orígenes y el por qué de las diferencias entre floras y faunas locales y regionales.

Compara también Ángel Cabrera, desde el mismo punto de vista, las ediciones española y francesa de su obra acerca de los mamíferos del Paraguay.

“Azara es invariablemente contrario a la teoría de Buffon sobre la influencia del clima y de las particularidades topográficas sobre los caracteres de los animales”, en eso se diferenció del naturalista de Montbéliard², quien fuera, “... por

decirlo así, un lamarckista antes de Lamarck. Azara, por el contrario (y en esto creo que nadie ha parado mientes hasta ahora), fue un verdadero precursor de la teoría mutacionista ...”

“... un genetista moderno emplearía otros términos [que los de Azara] y acudiría a fórmulas más precisas, pero en el fondo diría exactamente la misma cosa”³.

En un sentido precursor o, al menos entre los pioneros de la modernidad de ciertas disciplinas, Félix de Azara fue, como bien señaláramos, biogeógrafo, geógrafo físico descriptivo, cartógrafo, geógrafo evolutivo, e hidrólogo, y también, merece ser ubicado en forma distinguida entre los que se han ocupado de la geografía humana en América del sur.

Debemos tener en cuenta que la geografía como ciencia independiente tenía poca entidad en la época de la máxima actividad azariana que, por otra

2 **Montbéliard:** Alude así a **Georges Leopold Chétien Frédéric Dagobert Cuvier**, baron de Cuvier [1769-1832]. Fue uno de los más grandes e influyentes naturalistas de su tiempo, que se destacó a la vez como zoólogo, paleontólogo y anatomista comparado. Había nacido en Montbéliard, Francia, y se educó en la Academia Carolina, cerca de Stuttgart, Alemania. A partir de 1785 se incorporó al Museum National de Histoire Naturelle de París, donde llevó a cabo una carrera brillante que lo dio a conocer como el biólogo más destacado de su tiempo. Fue uno de los creadores y mayores impulsores de la anatomía comparada. En su amplia dedicación en los diversos campos de las ciencias de la vida, estudió animales fósiles, invertebrados y vertebrados, fue el autor de la llamada **regla de correlación de las partes**, que permitió caracterizar las grandes especializaciones animales en grupos coherentes y, partiendo de su concepción funcional del organismo, Cuvier indagó acerca de la permanencia y de la diversidad formal de las grandes funciones anatomo-fisiológicas, en la multiplicidad de las especies. Este “principio de correlación” suyo, actuaba como principio fundamental, tanto de la anatomía comparada –de la que se le considera el padre– así como de la paleontología. Así, razonaba Cuvier, que el hábito predatorio lleva implícito en las especies que lo ejercen, un cierto tipo de dentición, un sistema digestivo capaz de asimilar la carne y la disponibilidad de miembros capaces de asegurar una locomoción adaptada al servicio de ese hábito trófico. Cuvier fue el primer naturalista en clasificar el reino animal desde el punto de vista estructural o morfológico y lo hizo dentro de una concepción por completo adscripta a la función requerida. Su obra más densa en cuanto a la teoría postulada, fue **Le Regne animal distribué d’après son organisation**, que apareció editada en cuatro volúmenes, con una primera edición en 1817 y ampliada a cinco a partir de la segunda, entre 1829 y 1830. Cuvier sostuvo el principio, de acu-

erdo con el cual y, fundado en los datos proporcionados por la anatomía comparada, los organismos animales debían agruparse en cuatro planes básicos estructurales de organización (**embranchements**): los vertebrados, los moluscos, los articulados y los radiados. Cada una de estas categorías se definían por una disposición particular de la organización de su estructura interna, que constaba de sistemas esenciales entre los cuales se encontraban, fundamentalmente, la **teoría de las membranas**, de su antecesor Francisco Xavier Bichat [1771-1802], además de los núcleos vitales caracterizados por ellas, como el tipo de cerebro y la organización del aparato circulatorio. Los demás órganos, podían separarse dentro de cada tipo de plan básico corporal, pero para ello se mantenía siempre el principio de correlación de las partes que él enunciara. Cuvier se oponía radicalmente al gradualismo, por lo que estos planes eran considerados irreductibles entre sí, es decir profesaba el fijismo. Tanto el funcionalismo de su teoría, como la defensa de esta irreductibilidad, le condujeron a una célebre polémica con Geoffroy Saint-Hilaire y a una oposición esencial hacia el sistema clasificatorio linneano. Se opuso al transformismo de Lamarck y a los fundamentos de la idea misma de evolución. Falleció en París, víctima del cólera.

3 Esas expresiones apologéticas de Ángel Cabrera, como lo veremos en el tomo III de esta obra causaron bastante confusión en los posteriores biógrafos y exégetas de Félix de Azara, quien tuvo muy poco de transformista y el enorme valor de su aporte científico, tiene otra sustentación teórica. De la admisión de su supuesto transformismo, sólo faltaba un paso para llevarlo hasta Darwin, del que Azara estuvo realmente muy lejos en sus concepciones, sencillamente porque su cosmovisión biológica, tenía otro marco interpretativo y era propio de un tiempo contextualmente diverso, en la historia del pensamiento científico, y en el campo de la biología.

parte, es coincidente con su estadía americana. Esto no significa que la ciencia geográfica no tuviera una entidad propia y cultivadores especializados, sino que la multiplicidad de disciplinas auxiliares, que se estaban organizando y avanzando por su cuenta, aún no lograban un agrupamiento consolidado, a pesar de que recibían aportes, incluso de los más célebres científicos de la época, como ya señalamos en el caso de la meteorología o de los fósiles, en el que vemos involucrados desde Leonardo y Galileo hasta Leibniz y Goethe. Y no se trata de una generalización apologetica, pues estos hombres excepcionales, se desempeñaron haciendo aportes teóricos y prácticos para la ascendente geografía.

En muchos casos, esas contribuciones fueron también instrumentales, como el descubrimiento de Torricelli⁴ de la presión atmosférica que dio lugar al barómetro y al altímetro, que avanzó más tarde con la creación del barómetro portátil metálico, por parte de Gotfried Leibniz, en 1702. Ya en el tomo primero de esta obra, hemos sintetizado la historia evolutiva del instrumental para el posicionamiento geográfico, que condujo en el siglo XVIII a la posibilidad de fijar las longitudes en el mar abierto.

Es como si el planeta tierra, tan cercano y conciso, puesto que nos sostiene, debiera, antes de abrirse al conocimiento efectivo de su naturaleza, ver desgarrados lo velos en cuestiones que, procediendo de otros campos del saber humano, vedaban el paso para avanzar, prácticamente desde la antigüedad, con Eratóstenes y Estrabón, hasta la revolución de la geografía en el siglo XVI y XVII, especialmente cuando Bernhard Varenius [1622-1650], prácticamente propusiera las bases de la geografía científica. De allí en adelante, en menos de tres siglos, se construyó una geografía cada vez más aproximada a la moderna.

Le tocó justamente a Félix de Azara, actuar durante

4 **Evangelista Torricelli** [1608-1647]. Físico y matemático italiano natural de Faenza. Sus primeros estudios fueron humanísticos, pero a los diez y nueve años fue a Roma para aprender ciencias con el maestro benedictino Benedetto Castelli [1579-1645], quien, a su vez, era discípulo de Galileo Galilei [1564-1633]. Se interesó por la mecánica, escribiendo una obra intitulada **De Motu**, Acerca del movimiento, gracias a la cual fue aceptado, en 1632, como discípulo por el propio Galileo, de quien fue amanuense durante el último período de la vida del maestro, pues éste falleció en 1633. Diez años después, estudiando la **presión atmosférica**, realizó la célebre experiencia, que culminó con la creación del **barómetro**, fundamento de los estudios altimétricos. A Torricelli se le debe también, el enunciado del **Teorema general de la hidrostática**. Sus estudios acerca de la mecánica del movimiento aparecieron en **Opera Geometrica** (1644).

la mayor eclosión del campo de los estudios geográficos, aunque ya en su tiempo, en la Academia de Matemáticas de Barcelona, el saber sobre la estructura y dinámica terrestre se había disociado en campos recíprocamente complementarios, separando aquéllos teóricos de los prácticos. Estos últimos avanzaron cuanto lo permitió y estimuló, el interés creciente de los estados, particularmente para la navegación y para la explotación de lo que hoy denominamos recursos naturales en tanto, los aspectos teóricos avanzaban lenta pero efectivamente en niveles de creciente complejidad.

Fue por eso que, Félix de Azara pudo disponer de un buen arsenal de instrumental y equipo⁵, pero – llegado el momento – carecía de elementos teóricos para ascender a niveles más elevados, en las interpretaciones causales, por ejemplo el problema que lo preocupó acerca del origen y la dinámica de los vientos de la región rioplatense, ya habían sido en parte dilucidadas por George Hadley en 1735, cuando explicara el mecanismo general de los vientos, como parte del comportamiento de las grandes masas de aire, es decir de la macrocirculación atmosférica, pero las academias militares se preocupaban menos de esos aspectos que, de los de inmediato uso empírico, para poder crear cartas geográficas, lunarios, tablas de mareas y astronómicas, estudios batimétricos e hidrográficos fluviales y acerca de las corrientes marinas.

Hay elementos geográficos en la obra global de viajeros y cronistas, desde el siglo XV. Sin embargo, recién existe una geografía propiamente dicha y en su acepción moderna, a partir del siglo XVIII. Por eso Azara, incluye las subdisciplinas de este orden del saber bajo títulos tan diversos como **El clima y los vientos** (Azara, 1969, capítulo I), escapando todavía de la idea precisa de que pisaba el campo de una ciencia más abarcativa, como lo era la geográfica.

Y así se acumulan los capítulos con otros títulos, que representan sectores parciales del conocimiento geográfico, como el II: **Disposición y calidad del terreno**, que sería una miscelánea de topografía y de geografía dinámica; el III: es **De las sales y de los minerales**, es decir que integra también a la geoquímica. Con el capítulo IV: **De algunos de los principales ríos, de los puertos y de los peces**, ya ingresa a una mezcla de hidrografía e ictiología, en la que también incluye animales acuáticos como las tortugas.

De allí en adelante, pasa paulatinamente al campo

5 Instrumental de avanzada, el más perfecto, específico y asequible en esos años (Beddall, 1979, Martínez Martín, 1997, 1998).

naturalista bien definido, dejando previamente, apenas planteadas estas cuestiones geográficas, que quedarán abiertas y esto marca la gran diferencia con Humboldt, que una generación después da a la geografía una trascendencia tan particular.

Un tema de interés especial, que atrajo llamativamente la atención de Félix de Azara, fue el del relieve de la tierra, los cursos de agua que lo surcan y modifican, las montañas y su naturaleza, y hasta en algún momento los fósiles (Ottone, 2001), pues tuvo en sus manos restos vegetales petrificados, recogidos en las costas de río Paraná. Al mismo tiempo y ya pensando al medio natural en forma aplicada, le interesaban los yacimientos minerales, especialmente los metalíferos, pues significaban mucho para el reino.

Su bagaje mental geográfico, como ingeniero militar seguramente contaba con elementos de topografía, nociones de hidrología, pero también, acerca de la naturaleza de los suelos y de los aspectos climatológicos de España y –tal vez también– algo acerca de las Indias occidentales. Como lo establece tan finamente, con respecto a las ciencias en general, y, en particular hacia la biología Pablo Martínez Rica (2008), Félix de Azara nació y desarrolló su infancia, justamente en años cruciales de la historia de la ciencia, años en los que la densidad de científicos aumentó enormemente y los descubrimientos se hicieron tan notables y numerosos que llevaron al cambio generalizado de las cosmovisiones cultas, en las décadas finales del siglo XVIII. Y eso fue total, pues abarcaba desde la astronomía y las ciencias de la tierra, hasta la cosmología, las matemáticas, la química, la física y la historia natural.

Es decir que, objetivamente, en la segunda mitad del siglo ilustrado, se produjeron avances impensados e impensables a comienzos del siglo, los que constituyeron una masa de conocimiento tan amplia y compleja, que en la generación central de las luces –integrada por los coetáneos de Félix de Azara– sólo los marinos especializados y algunos ingenieros militares, alcanzaron a tener una noción cabal de los alcances y perspectivas que, potencialmente, brindaba ese desarrollo de la ciencia.

Así, en sus **Viajes...** (Azara, 1969: 59) formula una interpretación de tipo geológico estructural del sector rioplatense que recorriera y estudiara, cuando dice:

“...se diría que el país situado al oriente de los ríos Paraguay y Paraná no está formado más que de una costra que recubre la roca en masa, de una sola pieza, que se encuentra por debajo en toda la extensión de esta región. Esta roca se halla a tan poca profundidad sobre las alturas de Montevideo y Maldonado y en la frontera del Brasil, que en el espacio acaso de mil leguas cuadradas no hay la cantidad suficiente de tierra propia para

el cultivo...” Nótese que está describiendo el borde occidental del **cratón brasilico**⁶ del que jamás nadie había dado idea alguna, más o menos aproximada en el contexto de interpretación geológica de la época. Esto revela un don de observación y de síntesis, que fue capaz de llevarlo a notables generalizaciones de orden superior, algunas como la mencionada, que sintetiza intuitivamente lo que requeriría más de un siglo para establecerse científicamente.

Como dimos cuenta en el capítulo III de esta obra, resultan de mucho interés sus observaciones geográficas y geomorfológicas, durante su viaje de Buenos Aires a Asunción, en 1784 (Azara, 1870, 1907), y ha llegado hasta especular sobre el origen de las arenas, que arrastra la corriente del Paraná y sobre la disposición general de los estratos del suelo: al que percibe como arenas sueltas sobrepuestas a rocas arenosas (areniscas), una observación exacta para el área que recorrió en ese viaje y para muchas de las localidades que visitó en viajes ulteriores.

Existía un cúmulo notable de conceptos vigentes y de interpretaciones, algunas fundadas, otras puramente intelectivas y sin asidero, material ni experimental, que las llevaran más allá de meros supuestos, que se usaban en el siglo XVIII. Se contaba entre ellos el tema geográfico-médico de los temidos **miasmas**⁷,

6 **Cratón brasilico:** En América del Sur subamazónica existen dos enormes masas estructurales que forman el basamento continental, las que están formadas por rocas ígneas graníticas, razón por la que suele llamarse también el **basamento cristalino**. Una de las mismas está dispuesta en el basamento de la región andina y costera del Pacífico, que es el **cratón andino**, y la otra, que aparece formando el gran macizo estructural basal del este del subcontinente es el **cratón brasilico**, que se interrumpe hacia el gran eje fluvial Paraguay-Paraná. A la altura del Paraguay y del este boliviano, la **llanura chaco-pampásica-beniana**, con enormes espesores de sedimentos neógenos, separa ambos cratones sudamericanos. La intuición o inferencia mínima de Félix de Azara aproxima a ese concepto.

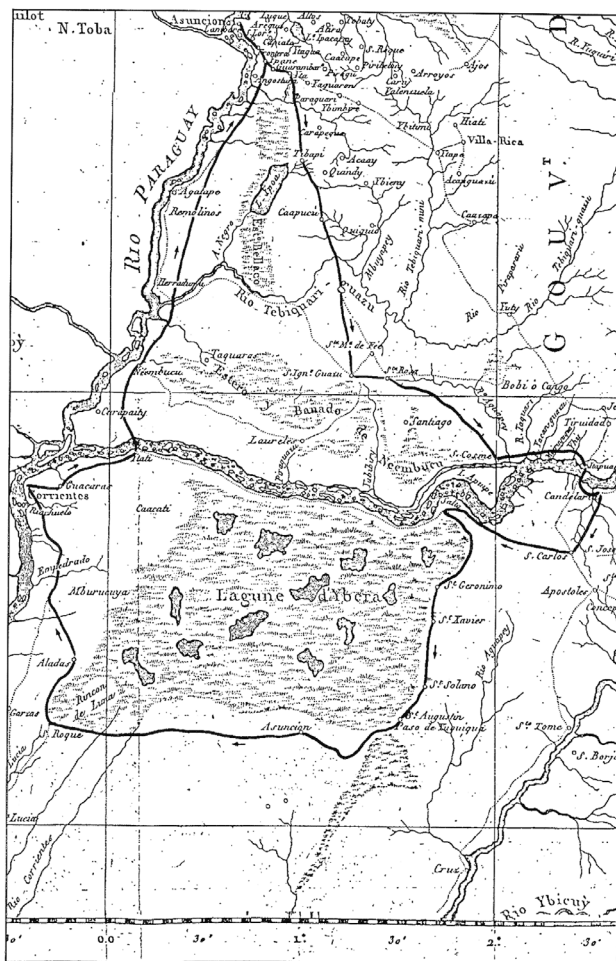
7 **Miasmas:** Corresponde al vocabulario propio de una etapa del conocimiento de la naturaleza, en la que se manejaron términos, en general omnicomprendidos y sin explicación racional ni experimental, a los que la ciencia, al avanzar en sus descubrimientos y saber teórico, fue desterrando paulatinamente de su vocabulario. Fueron los casos del éter, del flogisto, de los miasmas, entre tantos entes igualmente indefinidos. Los miasmas eran entidades sin comprobación fáctica, que supuestamente, emanaban de los pantanos y de las áreas contaminadas y eran agentes causales de enfermedades y hacían ineptas las regiones afectadas para la vida humana. Se los solía ahuyentar mediante el fuego. En la medicina renacentista y la inmediatamente posterior, pero contó con perduraciones hasta

el problema de las longitudes geográficas en el mar, el de la orogénesis, el de la edad de la tierra (que fuera preocupación esencial de Buffon, quien lo trató por un método experimental) el de las pestes y el contagio, el de la sustancia orgánica (Priestley⁸ y Lavoisier⁹ descubrieron contemporánea y casi

el siglo XIX (Alain Corbin, 1987) tuvo gran vigencia ese concepto, al no poderse entender la etiología de las enfermedades infecciosas y endémicas. Existió en la medicina, una teoría de los miasmas aplicable en patología (Pedro Laín Entralgo, 1970; Mary Lindemann, 2001; Juan Casco Solís, 2001). El primer autor (1970: 191), indica que el término fue usado por primera vez en la obra **Edipo Rey**, de Sófocles.

8 Joseph Priestley [1733-1804]. Físico y químico inglés, nacido en Yorkshire. Tuvo una niñez azarosa, pues su madre falleció cuando era muy pequeño, y su padre lo entregó para su crianza a su cuñada, que tenía una familia fanática religiosa. Fue tempranamente políglota. Se educó para ser sacerdote, pero a los veintidós años conoció a John Seddon, quien lo orientó vocacionalmente hacia la ciencia, contando al poco con el apoyo del ilustrado y prestigioso norteamericano Benjamín Franklin [1706-1790]. Se inclinó hacia el estudio de la electricidad, con la que adquirió gran habilidad instrumental y destreza experimental, en 1776 escribió una obra muy considerada en su tiempo acerca del tema. Entre sus experiencias se contaron las de carácter físico-químico y, en una de ellas, logró mediante hábiles y originales procedimientos, separar un gas desconocido, cuyo estudio emprendió. Sin embargo, su escasa experiencia química, lo hizo suponer que se trataba de “aire deflogisticado”, de acuerdo con la equívoca teoría del flogisto. Al conocer, en 1775, Antoine de Lavoisier sus experiencias, las repitió y descubriendo que el gas de Priestley, se trataba del componente activo primordial de la atmósfera, en la que está presente en proporción de poco más del 20%, y que era el responsable de la oxidación, la combustión y la respiración orgánica. El nombre de oxígeno fue dado por Lavoisier.

9 Antoine Laurent de Lavoisier [1743-1794]: Científico francés, del que dicen Millar *et al.* (1994: 353): que fue un “...químico y reformador social francés, fue el responsable de la Revolución química y víctima de la Revolución francesa”. Tenía una amplia formación intelectual, iniciada con estudios de jurisprudencia y, en una orientación divergente, continuada con práctica geológica. Después, se dedicó a la química, contribuyendo a depurarla de viejas teorías sin fundamento, como la supuesta transformación del agua en tierra, la existencia del flogisto, etc. Lavoisier elaboró la teoría general de la combustión, demostró que el agua está compuesta de oxígeno e hidrógeno y sentó las bases de la calorimetría. Trabajó en el perfeccionamiento de la educación pública. Fue el introductor de la nomenclatura química de uso actual. A pesar de sus ideas liberales, de sus obras de bien público, y de su inmensa valía científica, fue apresado por el terror



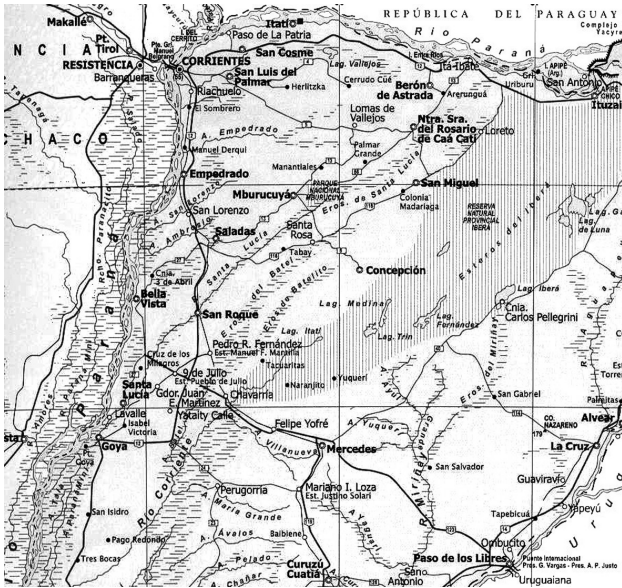
Croquis aproximado del viaje de Félix de Azara a la laguna Yberá (16.11.1787 –8.2.1788), según el trazado que realizaran Mones y Klappenbach (1997: 227), sobre la base de la lámina V del **Atlas** de Azara (1809), parcialmente utilizada.

simultáneamente, el oxígeno y las oxidaciones, aproximándose así, a la fisiología y a la gran apertura de la química moderna.

Un notable caso de percepción geográfico-geomorfológica se da en el relato del que, Félix de Azara –o, más bien su editor Roberto R. Schuller al ordenar los textos– denomina su Viaje 8° A la Laguna Yberá, iniciado el 16 de noviembre de 1787, y del que hemos tratado más ampliamente en el capítulo V de este tomo.

Se trata de la evaluación estructural y funcional, así como de la interpretación histórica del mismo, en cuanto a su génesis y desarrollo. El recorrido efectuado por Azara puede verse en el mapa de la lámina VII de la obra de Mones y Klappenbach

revolucionario extremista, y ejecutado en la guillotina, en un típico crimen de la intolerancia política.



Panorama geográfico moderno de la región del llamado “Sistema del Iberá”, en la provincia argentina de Corrientes, con la red fluvial adyacente y mostrando sus relaciones con los esteros vecinos.

(1997: 227), al que publicamos como figura N° 1 en este capítulo. La figura 2 del mismo, ilustra acerca de la estructura geográfica real de la zona reconocida por Azara, quien trató de evacuar en tiempo récord, el reconocimiento de uno de los sistemas de paisaje más complejos regionalmente. Sin embargo, con esta incompleta aproximación fue capaz, en poco menos de tres meses de expedición, de extraer conclusiones que recién en el siglo XX, formularían Joaquín Frenguelli (1924), Alfredo Castellanos (1965a,b) y Pierina Pasotti (1953).

El texto de Félix de Azara (1904: 227, *passim*), es el siguiente:

“Empieza la costa oriental del Yberá¹⁰ en la tranquera de San Miguel y se prolonga en línea recta casi al Sur casi al Paso de Yuquycuá paralela y pegada al camino que he traído. Aquí un lengua de tierra forma su angostura y el Paso, pero continúa 4 leguas al Sur donde forma una entrada ó seno de 5 leguas como al SE. Llegando á besar al Río

10 Por la que accedió Azara al sistema, pues vino desde Itapúa-Candelaria-San Carlos, hasta el “Salto”, como denomina a los rápidos y desniveles de Apipé-Yacyretá, desde donde comenzó a contornear el área palustre, siguiendo su rumbo según el sentido de las agujas del reloj, para finalmente, llegar hasta donde actualmente está la ciudad de Colonia Pellegrini. Un poco más al sur, inmediatamente del esterito Cambá-trapo, procedió a cruzar por el paso del *Yuquycuá*, hasta alcanzar la zona de la actual ciudad correntina de Mercedes. Desde allí siguió hasta San Roque y Saladas, marchando luego a la capital de Corrientes.

Aguapey, y se llama esta entrada Ayuruquá; pasada ésta sigue la misma costa 6 leguas al Sur formando otro seno que es el origen de Río Mirinay¹¹. De aquí que el extremo sur del Estero Yberá vuelve la costa opuesta para el Norte hasta el Paso de Yuquycuá, y de éste sigue derechamente al occidente con más ó menos curva hasta incorporarse con el Río Santa Lucía junto á San Roque parroquia de Corrientes, donde vuelve la costa occidental para el Norte, paralelamente y besando algunas veces el curso de dicho río hasta casi tocar en el Paraná más de 12 leguas al Oeste de la estancia del Pueblo de Ytaty; de aquí va á la mencionada tranquera de San Miguel dejando entre su costa y la del Río Paraná un pequeño albardón¹² ó espacio en que están las estancias de Ytatí, Corpus, San Ignacio-Mirí, Loreto y Candelaria. A veces este espacio es tan angosto, que el solo camino que de Candelaria vá á Corrientes separa uno de otro.”

“Dichos linderos son bastante conocidos por las partes del N., E. y S., pero por el Occidente se dilatan más de lo dicho; pues que puede decirse que en la jurisdicción de Corrientes, besa el Estero al Paraná; pues casi toda la jurisdicción es una alternativa de esteros y lagunas que puede repuntarse¹³ como parte del mismo Estero, respecto á que ocupan casi toda tierra como la que dejan sin sumergir; pero prescindiendo de la extensión del Estero, al Oeste del Río de Santa Lucía lo podremos dividir en dos partes por la angostura de Yuquycuá. La del Sur que es más angosta acaba en dos puntas; la una llamada Ayuruquá, y la otra produce el Río Mirinay que sólo es pasable en las inmediaciones del Río Uruguay. La parte del Norte

11 **Río Mirinay:** Corresponde al actual río Mirinay, que desemboca en el río Uruguay en los 30°10' sur y 57°39' oeste, 5 kilómetros aguas abajo de la desembocadura del río Yaguarey, que lo hace en la margen opuesta.

12 **Albardón:** Se trata de un americanismo equivalente a la voz castiza **ribazo**, usual según el **Diccionario de Americanismos** (2010: 76), en Bolivia, la Argentina y Uruguay, con el significado de “*Loma o elevación situada en terrenos bajos y anegadizos, que se convierten en islote con la subida de las aguas*”. Sin embargo, el uso consagrado en la Argentina es aplicado al cordón elevado, generalmente arenoso, que bordea a cursos de ríos o arroyos, constituido por materiales de las playas de los cursos en época de estiaje y por acción eólica. Generalmente presenta el asiento de una comunidad vegetal particular, bien diferenciada de la de los interfluvios llanos. En general los llamados **bosques en galería** o **selva marginal**, asientan sobre albardones. En el Paraguay es poco usual el vocablo.

13 **Repuntarse:** Es posible que corresponda a **reputarse** (apreciarse, estimarse, tener fama de).

es casi rectangular, y ocupa 900¹⁴ leguas cuadradas de superficie poco más ó menos, dando origen a los ríos caudalosos llamados Corrientes, Bateles y Santa Lucía que desaguan en el Paraná¹⁵.”

“Generalmente llaman á este Estero Laguna pero no lo es, porque aunque en todos tiempos está llena de agua, ésta se oculta con la multitud de juncos, y plantas de modo que solo en tal o cual paraje se ve agua o forma de laguna. Los pasajeros que de Corrientes van a Misiones ó al contrario pisan y costean el Estero de 25 o 30 leguas, pasando entre él y el Río Paraná y no obstante no ven agua sino donde la pisan; por cuyo motivo yo proscribo el nombre de Laguna, sustituyendo el de Estero. Ni es posible que algunos tiempos del año aparezca el agua sobre las plantas del Estero, pero que todas sus costas principalmente las del Oeste y Sur son horizontales, y tan bajas que no pueden sufrir aumento de aguas en dicho Estero quien además tiene grandísimos desagües por dichos ríos.”

“Por ningún lado entra río o arroyo en el Estero ni aun aguas pluviales¹⁶, porque sus mencionadas costas del N. y E. son horizontales como suena, y además los Ríos Paraná y Aguapey corren muy cerca de ellas: las costas del Sur y Oeste lejos de proporcionar aguas son tan bajas y horizontales que sólo pueden dar éxito á las que por cualquiera lado se elevan un poco en el Estero, el cual por esta causa, y por los ríos que de él salen jamás aumenta su caudal, y se mantiene siempre

14 Este valor de superficie de 900 leguas cuadradas, si consideramos 6.000 metros por legua, nos lleva a una superficie de 3.240.000 hectáreas, lo que significa un tercio más del actualmente estimada, para el sistema y eso sucede porque Azara engloba con el Iberá *sensu stricto*, una serie de formaciones palustres vecinas, pero independientes, como los esteros del Batel y Batelito. Es comprensible que no pudiera hacer, en menos de tres meses de prospección, de los cuales menos de la mitad se dedicaron al Iberá propiamente dicho, un relevamiento más fino de las cuencas, que abarca la enorme superficie indicada por Félix de Azara.

15 Efectivamente, las aguas de esos cursos –los Bateles que son el Batel y el Batelito– dos formaciones de esteros menores, que en el orden en que fueron enunciadas, corren de noreste a sudoeste, netamente diferenciadas del resto del Iberá, situadas al oeste de Concepción.

16 Esta salvedad que efectúa Azara no tiene mucho sentido, pues el extenso sistema del Iberá está situado en un área de abundantes precipitaciones que alcanzan y, a veces, sobrepasan los 1.200 mm, las que necesariamente aportan su carga hídrica al sistema. Además, moderadamente se considera al Iberá alimentado principalmente por aguas provistas por las lluvias.

en el mismo estado, sin disminución ni aumento. Tampoco recibe agua de fuentes porque no hay tierras tan elevadas de donde puedan venir, y aun suponiendo que viniesen, no era dable que no se manifestasen antes de entrar en el Estero en los ríos que lo circundan y están más bajos que él. **Con que no queda otro camino para proveerse el Estero que la filtración del Río Paraná¹⁷, de quien está muy inmediato, y la separación es arena pura, y en verdad que así ha de ser precisamente, aunque no se manifieste á los ojos, y lo acredita el ser las aguas del Estero claras, dulces y saludables.**”

“Para dar alguna idea de la mencionada y enorme filtración basta saber que la superficie del Estero es de mil leguas ó de 9 mil millas y evaporando cada una 6.914 toneles diarios según los cálculos y experiencias de Halley¹⁸ resultan 62.226.000 de

17 Al haber aumentado notablemente, en las últimas décadas y por obra del represamiento de Yacyretá, su masa líquida y su cota altimétrica, las aguas del río Paraná, al norte del sistema del Iberá, el problema de las filtraciones –al que no se reconocía relevancia previamente–, comenzó a hacerse altamente significativo, provocando un ascenso paulatino del nivel hídrico en dicho sistema. Eso actualmente ha llegado a causar alarma e, incluso, se han presentado proyectos para drenar los excesos de filtración que fluyen activamente por trasvasamiento de aguas, desde el lago de Yacyretá (Daniel E. Blanco y Aníbal F. Parera, 2001: 8), un hecho denunciado en años previos y que es evidente en los registros batimétricos en todo el sistema.

18 **Edmod Halley** [1656-1752]. Matemático, astrónomo y físico inglés, nacido en Londres. Desde muy joven se interesó por las matemáticas, pero fue influido por el astrónomo real de la corte inglesa a estudiar astronomía. A los veinte años, ya publicó en las **Philosophical Transactions of the Royal Society** una teoría de los planetas. Además viajó a Santa Helena para contemplar las estrellas del cielo austral y elaborar un catálogo de ellas, publicado como el **Catalogus stellarum australium**, en 1679, con datos posicionales de 341 estrellas del cielo austral. Fue amigo de Isaac Newton y colaboró económica y prácticamente –corrigiendo pruebas, por ejemplo– de los **Principia mathematica**, de este último. Como físico fue un pionero de los estudios hidrológicos. Su colega Pierre Perrault [1608-1680], basado en la determinación de la cuantía de los aportes de la precipitación, la escorrentía y el agua de drenaje, además de la velocidad de la corriente fluvial, demostró en su obra **De l'origine des fontaines** (1764), que se podía calcular la descarga de un río como el Sena. Da idea de la enorme capacidad de trabajo y recopilación de información de Edmond Harvey, el hecho de que demostrara que la evaporación del Mar Mediterráneo, compensaba con creces el aporte hídrico de todos los ríos que desembocaban en él. El invento del

evaporación diaria y más si atendemos a lo caliente del clima. El lago Asphaltede sólo evapora la séptima parte, y por consiguiente la evaporación del Yberá es más que siete veces el agua del Jordán: agréguese á ella lo que sale por los mencionados ríos siempre caudalosos, y se verá que la filtración del Paraná es á lo menos doble que el agua del Río Pó¹⁹.”

“Los siglos venideros abrirán el corto espacio que media entre el Estero y el Río Paraná introduciendo éste en aquél; con lo cual unirán al Paraná con el Uruguay por el Mirinay, y parte de él siguiendo por los Ríos Corrientes²⁰, Bateles y Santa Lucía serán canales navegables que volverán las aguas al Paraná directamente como lo hacen hoy por el intermedio de la filtración. Entonces se verificará el adagio que dice: Después de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir: porque no es posible dudar que en lo antiguo seguía el Río Paraná su derrotero por medio del Estero comunicando con el Uruguay por dicho Mirinay, y parte de él siguiendo por el Río Corrientes, Bateles y Santa Lucía²¹. La disposición del terreno así lo manifiesta: la profundidad del Yuquy-guá no puede ser sino el producto de un torrente, y el Salto ó Atajo de Peña²² que tiene el

piezómetro en el siglo XVIII por Daniel Bernoulli [1700-1782] permitió afirmar y cuantificar el flujo de las aguas subterráneas, sobre cuya dinámica se expresaron Perrault, Halley y Mariotte.

19 Estas digresiones teóricas revelan que Félix de Azara tenía un buen basamento cognitivo físico e hidrológico como para pensar causalmente el funcionamiento hídrico local. El hecho, destacado por el editor, de que hay párrafos de esta parte del texto escritos de puño y letra de Azara, cuando el resto es obra de un copista anónimo, lleva creer que perfeccionó estas anotaciones cuando dispuso del tiempo o del material de consulta necesarios.

20 El nombre de esta vía de agua es Corriente y no Corrientes, como lo usan muchos autores. Es la única vía de avenamiento con que cuenta el sistema del Iberá para desprenderse de sus aguas. El mencionado río desemboca en el Paraná Medio, entre las ciudades correntinas de Goya y Esquina.

21 En cuanto a esto, la intuición de Azara ha sido notable, puesto que en su corto recorrido llegó a percibir la historia geomorfológica del Iberá en su relación con la del río Paraná. Coincide con las apreciaciones modernas como puede verse en J. J. Neiff (1999), quien atribuye unos 3.000 años al fechado del cierre definitivo de la conexión río Paraná-Iberá.

22 **El Salto o Atajo de la Peña:** Alude a los anti-

Paraná en la cabecera del Estero fue antes más alto, y esto solo era suficiente para que las aguas rompiesen por el estero porque la separación en partes no llega á cien varas, es de arena depositada por el Río y su elevación apenas excede las grandes aguas del río²³.”

Y culmina Félix de Azara su descripción:

“He aquí un Estero grandísimo, origen de muchos ríos caudalosos, entretenido únicamente por la filtración, que quizás es el único de esta especie. A esta singularidad prodigiosa añaden estas gentes ignorantes la fábula de que en su centro hay una nación numerosa de indios bárbaros, que tiene muchos ganados y como ni con embarcación, ni a pié, ni á caballo puede penetrarse el Estero no es dable manifestar lo contrario.”

En síntesis, Félix de Azara fue geógrafo en el sentido pionero del siglo XVIII en cuanto a sus descripciones y a la búsqueda exhaustiva de las variables actuantes sobre cada área que recorrió, a las que trató de cuantificar en la medida que su acceso instrumental o conceptual se lo permitiera. Lo fue también por su interés causal por los fenómenos terrestres actuales e históricos. Le interesó la topografía terrestre y su dinámica modificativa y formativa (geomorfología), la distribución de plantas y animales (biogeografía), las variables atmosféricas y el “temperamento” de cada comarca (es decir, el comportamiento térmico en el ciclo anual). Estaba al tanto de conceptos teóricos relativamente especializados. Además se interesó por la geografía humana y la económica, como ya vimos y seguiremos viendo en esta obra. Eso formaba parte de su componente de demarcador, a la que invertía su máxima dedicación y toda la eficiencia a su alcance.

En el caso del Yberá, hemos visto que déficit de Félix de Azara ha residido en la falta de determinación previa de los accidentes geográficos sobre el mapa. Careció de aproximaciones válidas acerca de la geografía básica regional, es decir de la Cuenca del Plata en pleno. Por lo tanto, debió construirla. Pero, por ejemplo, hacerlo en el Yberá hubiera significado contar con cuatro o cinco partidas de hombres duchos en la tarea, los que deberían trabajar durante meses y con apoyo de embarcaciones, cada equipo por su lado, integrando después la información. Y sin embargo, de su limitada tarea,

guos saltos de Apipé y Yacyretá, donde actualmente se encuentra la moderna presa Binacional de Yacyretá. Eran el mayor obstáculo para la navegación por el río Paraná antes de llegar a Itapúa-Candelaria, al marchar aguas arriba de la ciudad de Corrientes.

23 **Las grandes aguas del río:** La crecientes periódicas del mismo.

derivó una inferencia general acerca del sistema de humedales del Yberá, que es la correcta, como se postularía dos siglos después. En él fue el resultado de una intuición genial, aunque que en la escala de los mapas de su tiempo, no pudo percibir el deslinde de las dos millones de hectáreas del Sistema, con respecto a otros sistemas menores y vecinos. Lo mismo sucedió con respecto a los cursos por los que supuestamente desaguaría el Yberá. Recién Alcide d'Orbigny, en 1835 lograría deslindar con mayor precisión, cada una de las cuencas que englobó Azara en su "Yberá".

Andrés Galera Gómez (1990) según lo analizamos preliminarmente en el prólogo de este tomo ha reparado lúcidamente en que, entre las dimensiones del que él llama "el discurso azariano" y que nosotros denominaríamos el "decurso del pensamiento profundo azariano" se cuenta una de esas dimensiones, que hasta ahora fuera raramente percibida, a pesar de su papel esencial tanto en el discurso epocal, como en el personal y particularísimo de Félix de Azara. Esas dimensiones se adosan al ensamble que configura la totalidad pensante, volitiva y actuante del vivir profundo de un hombre, cuyo signo mental fue la búsqueda de una forma de interpretación y comprensión del mundo. En su entender, y respondía en eso al signo de los tiempos, el crecimiento espiritual era multidimensional y englobaba, significativamente, lo teológico.

Félix de Azara no era un hombre corriente al estilo y forma de los siglos posteriores, ni siquiera de la generación inmediatamente seguidora de la suya. Su yo no conocía la exaltación romántica, que fue la que ocluyó bajo una nube sensorial, sofocando en lo más profundo del vivir europeo, el tema del alma ante Dios, que era el escenario esencial en el trasfondo de Jovellanos, de Olavide, de Cadalso o de Iriarte, para no elegir sino a uno de los pocos más cercanos de la generación ilustrada.

No podemos dejar de lado que Félix de Azara era miembro de una familia pequeño-nobiliaria aragonesa –o mejor, altoaragonesa– en la que, tres de los seis varones, fueron religiosos profesos y un cuarto hermano, José Nicolás de Azara, lo fue, a su modo y en un mundo superior cultural y espiritualmente superior, más europeo que español, más esteta y librepensador-deísta, si cabe una definición así, que religioso convencional. Pese al haber convivido más de cuatro décadas en el núcleo de la cúpula, de la Iglesia Católica, en Roma y en el entorno del Vaticano, cultivaba en sí una libertad de espíritu más de tipo protestante que católica. Fue demasiado inteligente para adscribirse sectaria o públicamente al jansenismo convencional, pero estuvo siempre muy cerca del mismo, mucho más que del liberalismo, al que, infundadamente suele asignarsele.

Eustaquio de Azara y Perera, el primogénito, que alcanzó las dignidades episcopales en dos diócesis: la de Ibiza y la de Barcelona, fue miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, lo que equivale a decir un ilustrado. Fue Eustaquio, amigo de muchos eminentes religiosos españoles jansenistas, entre ellos el obispo de Barbastro Manuel Abad y Lasierra. A su vez, fue Eustaquio aquél de los hermanos, con quien más trató Félix después de su experiencia casi mortal en las playas argelinas. Pasó dos períodos de convalecencia junto a él en conventos de Cataluña y además vivieron ambos hermanos entre 1775 y 1780, de modo que debieron sostener un trato que no pudo darse tan asiduo con otros de sus hermanos.

Sólo uno de los hermanos Azara y Perera, Francisco Antonio, el heredero del mayorazgo de Barbuñales, que por ironía del destino recayó en el menor del círculo fraterno, todos los demás fueron célibes. José Nicolás es el único al que se le conoce una larga convivencia con una mujer. Aquél en el que vivieron era otro mundo de acciones y responsabilidades, de deseos y búsquedas. Por eso llega a resultarnos fastidioso, el que se le busque a Félix de Azara nexos femeninos en términos como se los podría buscar a un soldado gentilhomme, al que la convivencia de cuartel y de corte erosionara en el orden de su praxis vital los mayores determinantes religiosos y morales de la vida profunda de quienes nacieron en hogares y comarcas preilustradas.

Muchos de ellos, los más nobles y esclarecidos, aunque cargados con la intrahistoria familiar y social heredada, lograron trabajosa pero efectivamente hacer del suyo el siglo de la razón, consolidándolo en España. Por supuesto, con Bayle, Feijóo y los *Philosophes* franceses, de por medio (más Newton, Leibniz, Haller, Rousseau, Linnaeus y hasta Gracián y Descartes también, cada cual con su aporte).

Ése ha sido el hombre Félix de Azara con el que debemos entendernos, un protagonista profundo del siglo, no un prototipo libresco como Gil Blas de Santillana, ni un autofabricado Guzmán de Alfarache o un similar Torres Villarroel. Menos aún un literario Capitán Alatriste, fruto más que de la historia real, del ingenio de uno de los mejores escritores vivientes de la España actual.

Todo lo anterior viene al caso de la referencia de Andrés Galera Gómez (1990: 19) al respecto de "la teología que caracteriza al discurso azariano" y eso compagina con nuestro intento de establecer una implicación causal más profunda de su actuar y pensar, que excediera la mera enumeración de sucesos fácticos y, en gran parte consuetudinarios, fueron los que hicieron tan breve la vida de naturalista, de Félix de Azara. Puesto que la misma abarca central y efectivamente desde los inicios de

1784, hasta finales de 1795, pero que —de hecho— se habría desmoronado, tras de una etapa previa fecundísima, en el curso o a fines de 1790.

Dice el autor mencionado que, tomando como base esa teología,

“no es difícil imaginar que su teoría [la de Azara] sobre el origen de la tierra tenga convergencia con el relato bíblico. Azara establece una época remota en la que sitúa el momento de la creación²⁴. A este período pertenecen las rocas del suelo, el aire atmosférico, el agua que surca los ríos y mares, los animales y las plantas; mimbres con los que la **Naturaleza** construirá un universo armónico, perfecto, acorde con la pauta impuesta por el Creador. Sin embargo, mientras que la formación de la materia inanimada se realizó sin interrupción, la fauna fue creada en etapas sucesivas para respetar las necesidades de alimentación de los depredadores sin que desaparezca ninguna de las especies que les sirven de sustento²⁵. Los hábitos alimenticios de la fauna inducen en Azara la teoría de que los animales han sido creados según un orden cronológico, proceso llamado **creaciones sucesivas**, que permitía la multiplicación de las especies que componen este soporte nutritivo. Su argumento es que respetando el dogma teológico sobre la creación de una sola pareja de cada especie, la creación simultánea de todas ellas hubiera significado la desaparición de aquéllas que constituyen el alimento de los depredadores. “En efecto si la creación que concierne a la zoología hubiera sido instantánea y de una sola pareja, ¿quién hubiera podido proveer y alimentar a las que no viven más que a expensas de las otras?”, se pregunta Azara (1969: 74). Su respuesta es precisa: “Puede admitirse que al principio no hubo más que una sola pareja de cada especie, admitiendo que la creación de los débiles haya sido muy anterior a la de las otras, a fin de haber tenido tiempo de multiplicarse en suficiente número para alimentar a las otras” (ibidem). Un retraso temporal es, pues, suficiente para que el eslabón de los herbívoros

24 Aquí una nota de pie de página de Galera Gómez, dice, repitiendo a Azara (1969: 72): “La época de la atmósfera, de las lluvias y de las fuentes, es decir de la creación del globo”.

25

Otra nota de Galera Gómez (ibidem): “El modelo explica la creación de los animales, atendiendo a sus necesidades de alimentación, de tal modo que la aparición de los depredadores no signifique la desaparición de las especies, que les sirven de alimento. La autosuficiencia nutricional de las plantas hace innecesario aplicar este principio de conservación, al reino vegetal. No obstante, Azara lo hace extensivo a la flora, cuando la planta obtiene sus nutrientes de otros vegetales (parasitismo)”.

alcance el grado cuantitativo necesario y pueda soportar la acción destructora del ecosistema. Con esta sutil interpretación del pasado Azara resuelve el conflicto teológico suscitado por sus observaciones; unos hechos que podían haberle conducido hacia mecanismos de selección natural, tal y como sucederá en el evolucionismo futuro, si no hubiese pretendido conciliar ciencia y religión.” (Galera Gómez, 1990: 19-21).

Nos remitimos para mucho de lo que se podría decir acerca de la cuestión, al prólogo de este tomo, pero lo que ahora debemos encuadrar en su verdadera perspectiva, es la consideración general del mundo y de la vida que pudo albergar en su mente Félix de Azara. El criterio actualista es totalmente no valedero para un hombre de su condición, de su sensibilidad e inteligencia y de su tiempo. Todo ser humano experimenta en su plano espiritual una serie de interrogantes, que representan otros tantos planos de las dimensiones de su ser.

Hubo, como lo señalaba Galera Gómez, en una cita anterior, un **plano teológico** (el alma y Dios), al que debieran agregarse un **plano cognitivo**, pero centrado en el carácter **teofánico** del aparecer y manifestarse las cosas²⁶ en el mundo material y fenoménico, también existe un **plano estamentario**, atenuado ya en Azara, pero con una subyacencia activa; y también y notablemente, un **plano de la racionalidad**. Para este último, el mundo respondería a un orden causal y funcional divino y, entenderlo racionalmente a través del “nosotros” y de la sucesión teofánica, lleva a la reconciliación interior final y, de resultas, hace a una vida digna de salvación.

Todos estos planos configuraban al ser humano que tratamos, y si se prescindiera de alguno, la imagen final del mismo resultaría una figura distorsionada. No importa cuánto pudiera sorprender al lector esta conclusión: se trataría la misma de una sorpresa tan grande, como manifestaron los exégetas newtonianos, cuando descubrieron que, yendo al fondo mismo del pensamiento de Isaac Newton, había un componente o plano espiritual en el que la magia y la teología se reunían para dar lugar a un escenario mucho más complejo que aquél, el de la física y las matemáticas, que hasta entonces

26 **El carácter teofánico del aparecer y manifestarse de las cosas:** Deriva de **teofanía** que significa manifestación divina. Para muchas formas del deísmo o de la mística religiosa, el mundo en todas sus manifestaciones y elementos, era una forma de darse Dios ante nosotros, a través del mundo y su acontecer. Se sacralizaba así lo que, para una concepción meramente racional y psicologista, se trataría sólo de percepciones y de asociaciones causales.

se habían manejado para entender al sabio inglés (Niccolò Guicciardini, 2007: 36).

El hecho de la gran preocupación azariana por la distribución animal y vegetal, que lo transformara en un precursor de lo que es, modernamente, una ciencia como la biogeografía, obedecía tanto a causales del plano racional, como del teológico. Tenía que responder a su propia pregunta acerca de cómo una creación unitaria y puntual podía haber generado, en las distintas comarcas, regiones y continentes, una vida diferente y característica, de cada una de esas unidades de la superficie terrestre. La respuesta en parte está esbozada por el texto transcrito de Galera Gómez (1990), pero significó para Félix de Azara, quien ya traería, desde un principio, el interrogante interior básico, el replanteamiento de la cuestión, bajo el fuerte impacto de su visión de la neta diferenciación de la naturaleza paraguaya, de las vecinas del Río de la Plata, y de las distantes de España. Lo que dice Félix de Azara, principalmente en sus **Voyages...** (1809) y que aparece insinuado en otras obras suyas, encierra un valioso elemento para entenderlo.

Hay dos órdenes conceptuales que deben tenerse en cuenta en la actitud cognitiva y científica de Félix de Azara: uno es su búsqueda de la máxima racionalidad en todas sus interpretaciones. Otro, es el de las inferencias a partir de indicios mínimos o de las intuiciones, especialmente en relación con el orden natural, geográfico y biológico. El primero, representa la satisfacción del ilustrado por hacer buen uso de la racionalidad que, como deísta convencido, había sido otorgada por Dios como metodología, para comprender el mundo, casi divinizándolo en un sentido que, mucho más tarde, protagonizaría en su cosmovisión Pierre Teilhard de Chardin. El otro orden, corresponde al que podríamos calificar como la genialidad de Azara y, al respecto, podemos tomar un concepto de Ernst Jünger (2006) cuando señala que el hombre de ciencia o el pensador con mentalidad esclarecida y siempre activa, va construyendo dentro de sí mismo, una especie de red en la que los conocimientos, los conceptos y las percepciones, se enlazan en forma cada vez más densa. Así, las mallas de esa red interna, se hacen más estrechas y, por lo tanto, toda pesca reflexiva o cognitiva, es mucho más fructífera que para el hombre común.

Con un mínimo de indicios, una mente genial puede construir un esquema de la realidad. que puede tardar largo tiempo en ser enunciado científicamente en base al conocimiento intensivamente acopiado y analizado. De tal modo, hubo quien se adelantó en la formulación de un modelo estructural de los hidrocarburos cíclicos (Friedrich August Kekulé) o, en el caso de Dimitri Mendeléyev, éste intuyó los principios generales de la tabla periódica de los elementos, antes de que los químicos descubrieran

a muchos de ellos. Lo mismo puede decirse de la predicción acerca de la existencia de Neptuno por Urbain Le Verrier, entre tantos ejemplos de la historia de la ciencia.

Así Félix de Azara, preanunciaba la existencia del cratón brasílico como base estructural de la región sudamericana, situada al este del río Paraguay; del mismo modo intuía el funcionamiento hidrológico del sistema del Iberá, incluyendo la paleohistoria geográfica implicada (cuando el Paraná atravesaba en diagonal y, de noreste a sudoeste, el sistema iberano para desaguar por el río Corriente, en el tramo paranense llamado Paraná Medio), con el papel adicional de los ríos Aguapey y Miriñay en el proceso. Lo mismo insinuaría acerca de la paleohistoria del río Paraguay, cuando recorriendo la costa oriental del curso inferior del río Paraguay y contemplando la desembocadura del arroyo Paray, fue sorprendido por el tamaño de su cauce y porque las aguas del Paraguay, antes de sobrepasar aguas abajo la Angostura, intentan introducirse por dicha vía fluvial menor. Existen muchas muestras más de estos procesos, en los que su mente que, sin estar dotada de la información mínima, necesaria para hacerlo científicamente, preanunciaba fenómenos o estructuras, que luego se materializarían en teorías convergentes, pero fundadas en un cúmulo mucho mayor de conocimientos.

VINCULACIONES CON LA CARTOGRAFÍA

Como recién lo ejemplificábamos, el dedicarse a mejorar el conocimiento geográfico de la región que pisaban por parte de la mayoría de los demarcadores con conocimientos aptos para el tema, era un caso de fuerza mayor, pues como se viene reconociendo desde el lejano prólogo de Charles Walckenaer, publicado con los **Voyages...** en 1809,

“...los progresos en la geografía de esta parte del mundo fueron principalmente debidos al celo de los geógrafos franceses y a los materiales que les proporcionaron los jesuitas²⁷. El célebre D’Anville²⁸

27 A propósito de la Cartografía Jesuítica, la mejor fuente de referencia son las muy completas obras de Guillermo Furlong (1936; 1969, I).

28 **Jean Baptiste Bourguignon D’Anville:** Cartógrafo francés que en 1719 realizó una **Carte du Royaume d’Aragon**. De esa actividad en España resultó la formación de un discípulo, el notable cartógrafo Tomás López de Vargas Machuca [1730-1802], quien realizó una obra singular en España, utilizando el método cartográfico de su maestro, el francés Bourguignon D’Anville, trabajaba casi exclusivamente en gabinete, llegando a ser el geógrafo oficial del rey de Francia, entre 1734 y 1760 (San Antonio Gómez *et al.*, 2005). Se cuenta entre los predecesores de la cartografía paraguaya, pero su mapa fue elaborado

levantó en 1721, para las **Cartas edificantes**, un pequeño mapa del Paraguay²⁹ muy superior a todo cuanto se había hecho hasta entonces, y perfeccionó este trabajo en su **América Meridional**. Pero, aunque haya corregido esta parte de su mapa en 1765 y en 1779, ha quedado aún menos exacta en el último retoque para la delimitación de las costas que la publicada por Bellin³⁰ en 1756 en la **Historia del Paraguay** por el padre Charlevoix³¹. Bellin se había procurado de los jesuitas materiales particulares y D'Anville se equivocó al no seguirlo en esta parte. El mapa de América Meridional de don Juan de la Cruz³², grabado en Madrid en 1775,

pero no publicado y que D'Anville no conoció, ofrece sensibles mejoras en la geografía del Paraguay y del gobierno de Buenos Aires, pero hierva aún en errores groseros y está todavía lejos de ofrecer un dibujo exacto de las localidades”.

después de 1756, pues es posterior a los mapas de Bellin, que aparecieron en esa fecha incorporados en la obra sobre el Paraguay del padre Charlevoix. A juicio de Nieto Olarte *et al.* (2010: 18) fue Bourguignon D'Anville “... una de las autoridades cartográficas europeas más importantes del siglo XVIII. Como cartógrafo principal del rey de Francia, D'Anville llegó a publicar más de 200 mapas con los detalles más actualizados de su época, sobre todas las regiones del mundo”.

Una de las mejores presentaciones acerca del estado de la geografía en los tiempos finales de la presencia jesuítica en América del Sur, es el de Guillermo Furlong (1969, I: 59-158) quien, ya en su obra de 1936, había hecho un gran aporte acerca de la cartografía colonial jesuítica. El prestigioso estudioso que fuera Furlong, se muestra alternativamente parco o duro, con respecto a la obra de Azara, sin embargo no puede levantar la descalificación mayor que hace el propio don Félix de la cartografía jesuítica en general, a la que, si bien conoce y acude ocasionalmente, le resulta bastante inútil como apoyo de la suya y de la de sus compañeros demarcadores, debido a que, por más buena voluntad y sacrificio que involucren en su confección los mapas de los misioneros, éstos se resienten del hecho de que los mismos cartografiaban con un instrumental astronómico y geodésico mínimo y, en general, no tomaban directamente medidas de longitud, calculándolas simplemente por referencias de terceros o por el esfuerzo de desplazamientos personales o, del de sus catecúmenos.

29 Una nota de Walckenaer (1969: 20) dice poco acertadamente: “Se comprendía en aquella época bajo esta denominación general, además del Paraguay propiamente dicho, el gobierno de Buenos Aires o del Río de la Plata”.

Una muestra de las ideas de Azara con respecto a su propia cartografía y su valoración para el futuro de las tierras que está representando tanto del punto de vista geográfico como histórico, surge de una carta elevada al Cabildo por Félix de Azara el 12 de abril de 1793, donde puntualiza breve pero con el debido énfasis, su concepto del valor del trabajo cartográfico, que era tal vez la más sensible deficiencia de la especulación teórica y geopolítica, sobre los límites hispano-lusitanos.

30 Jacques Nicholas Bellin [1703-1772]. Cartógrafo francés, a él se deben los mapas de la obra histórica del padre F. X. de Charlevoix (1756). Se basó esencialmente en la cartografía jesuítica preexistente.

Dice la misma, que está dada en Asunción, el 12 de abril de 1793. (Castellanos de Losada, 1856, p. 68), y está dirigida: “Al Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Requerimiento de la Ciudad de la Asunción”

31 François Xavier de Charlevoix [1682-1761]. Sacerdote jesuita francés, misionero, explorador y docente. Es el autor de una célebre **Histoire du Paraguay** (1756), en seis tomos. Es notable que esta obra de gran valor y con buena precisión para su época, fuera escrita por alguien que nunca pisó la tierra paraguaya. Era historiador de gabinete, y trabajó provisto de una muy completa colección documental de la Compañía de Jesús y de la biblioteca de palacio, en la corte de Francia. La única estancia en América del p. Charlevoix fue una misión cumplida en Canadá. Fue también autor de una afamada **Historia de la Isla de Santo Domingo**, publicada en 1730-1731, en dos volúmenes ilustrado y con mapas de Bourguignon D'Anville. En la obra sobre el Paraguay aparecen cartas geográficas de Jacques Nicholas Bellin.

moderno de toda la cartografía previa, pero con incertidumbres y lagunas de conocimiento, acerca del Paraguay y sus fronteras de la época. En 1765 fue enviado Juan de Santa Cruz, a París por Carlos III, para estudiar las técnicas de levantamiento cartográfico junto a Bourguignon D'Anville. Lo hizo acompañado por Tomás López y otros dos cartógrafos españoles y regresaron en 1770. En cuanto al sector del gran mapa arriba citado, dedicado al Paraguay, su ventaja era que, al contrario de la mayoría de los mapas jesuíticos, guardaba cuidadosamente las posiciones y las distancias proporcionales de los accidentes geográficos mapeados. Fue el elemento de manejo para Azara y los demás demarcadores, hasta lograr elaborar, igual que sus colegas, y con la participación de sus colaboradores, su propia cartografía.

32 Don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla: Cartógrafo español del siglo XVIII, autor del mapa que básicamente utilizaron los demarcadores de límites a raíz del Tratado de San Ildefonso (1777). Su “**Mapa de América Meridional**”, elaborado a partir de 1765 y grabado en versión completa en 1775, se llevó a cabo, según instrucciones del ministro Grimaldi, y era el resultado más

“Asunción, 12 de abril de 1793”

“Recibí el oficio de V. S. de 22 de marzo, en que solicita le franquee el mapa que he hecho de esta provincia, con otro del curso de este río hasta las reducciones de Chiquitos, como también otras noticias que creo habré recibido, todo con el fin de instruirse V. S., de transferir estas noticias a la posteridad, de ilustrar la historia pasada y futura, y de **dar un laudable ejemplo y poderoso estímulo á todas las ciudades para que busquen de un modo semejante los medios de adelantar la geografía y la historia.** La gravedad del asunto detuvo mi contestación hasta ahora, en que me he resuelto a condescender con la atenta súplica de V. S. Para ello estoy finalizando los cálculos, y dando el último toque a dichos mapas y noticias, que dentro de pocos meses pondré en manos de V. S., porque he reflexionado **que quedando mis mapas bien asegurados en esa sala capitular ó archivo, podrán servir en cualquiera siglo, no sólo para hacer ver el estado natural de la provincia, y para cotejarlo con el que tuviere entonces, sino también para que cuando algún pueblo o parroquia se fundase ó trasladase, pueda el Cabildo disponer que se sitúe en dichos mapas, lo mismo que los nuevos descubrimientos de los ríos y países.** De este modo insensiblemente, y sin trabajo, se irá añadiendo lo nuevo y lo que faltare, y se corregirán los yerros que hubiese; todo lo cual podrá hacer cualquiera un poco curioso, sin necesitar de hacer observaciones astronómicas ni repetir las grandes penalidades que he sufrido.”

Nuestro Señor guarde a V. S. muchos años”

“Félix de Azara”

Reitera nuevamente Azara, esta vez al Cabildo asunceno, su preocupación por los mapas, y lo hace en respuesta al requerimiento de ese cuerpo colegiado, en otra misiva posterior, fechada en Asunción, 9 de julio de 1793. (Castellanos de Losada, 1856: 68), dirigiéndose “Al Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Requerimiento de la Ciudad de la Asunción”

“Asunción 9 de julio de 1793”

“Para cumplir la palabra que dí en respuesta á los requerimientos de V. S., incluyo el mapa de esta provincia y la de Misiones con otro que expresa el curso del río Paraguay, sus confines e inundaciones anuales, como también la siguiente descripción histórica, política y geográfica de la comprensión de dichos mapas; pero como no he tenido más tiempo que dos meses para escribir y ordenar las ideas, y por otra parte **estoy escaso de libros**³³, y no del

todo impuesto de los papeles del archivo, no he podido detallar muchas cosas, y tengo por cierto que otro con más tiempo e instrucción hará la cosa mejor.”

“Sin embargo, he tocado todos los puntos sustanciales, que pueden interesar á la historia y á la felicidad de la provincia. Por lo que hace a los mapas, son sin duda los mejores que hasta hoy se han visto de provincia alguna americana. Sólo falta que V. S. requiera y exija de los demarcadores de límites, cuando señalen la frontera Yaguari y Corrientes o Appa, un mapa de su demarcación, porque **como no he andado por allá, el mío no puede ser en esta parte del Norte tan exacto como [en] lo demás.”**

“Con esto nada falta que hacer para que V. S. quede satisfecho de mi buena voluntad, y de que soy agradecido a lo mucho que he debido á la provincia y á los particulares en los nueve años y medio que la suerte me ha detenido por acá.”

“Nuestro Señor guarde a V. S. muchos años³⁴.”

empeñarse, y lo hace en cada ocasión propicia. Su disponibilidad en cuanto a libros que fueran más allá de las precisiones generales del arte cartográfica, era nula dado que aún había escasísimo material publicado, por más que la copia de la carta de Juan de Santa Cruz estaba al alcance de los demarcadores. Posiblemente, tenía algunas copias de otras cartas geográficas previas pero, la mayoría de las confeccionadas hasta entonces, no estaban a su alcance. Los resaltados del texto son nuestros.

34 Como respuesta a la carta anterior y al efectuarse la entrega de los elementos, solicitados por el Cabildo, el cuerpo en pleno, dirigió la siguiente carta a don Félix de Azara:

“Sr. D. Félix de Azara, capitán de navío de la Real armada”

“Ha recibido esta Ciudad el oficio de V. S. de 9 de Julio último con el mapa de la provincia, otro que demuestra el uso de este río Paraguay, sus confines e inundaciones, como también la descripción histórica, física, política y geográfica de la comprensión de dichos mapas; obras á la verdad sumamente grandes y muy propias de los altos talentos de V. S., por cuya beneficencia queda la Ciudad poseyendo alhajas tan distinguidas, de que congratula á V. S. muchas gracias, y siendo su reconocimiento inferior a esta gran dádiva y don que V. S. se ha dignado dispensarle, por solo un efecto de su generosidad; en manifestación de la gratitud en que queda, tiene acordado con esta fecha, en sus libros capitulares, pasen á la morada de V. S. dos regidores, y á nombre de la provincia le hagan presente cómo el distinguido favor de V. S. ha vinculado en su gratitud un eterno reconocimiento, y que en su manifestación ha acordado igualmente que á V. S. se le tenga y reconozca por uno de sus primeros *republicanos y compatriotas bajo el respeto, estimación y*

33 Félix de Azara reitera nuevamente su referencia a esta situación carencial, en la que está obligado a des-

Cuando el culto y erudito contralmirante español Julio F. Guillén y Tato, el autor de la magnífica **Monumenta Cartographica Indiana. 4 (Regiones del Plata y magallánicas), Atlas.** (1942), seguramente intuyó que al no dejar de lado la inclusión de la **Carta Esférica del Paraguay** de Félix de Azara³⁵ entre los más selectos mapas de la **Cartografía Indiana**, publicada en 1904, que en alguna medida –y parafraseando el título de una obrita que tenía en mente, pues la publicó en 1943³⁶–podía afirmar que los paraguayos aprendieron a conocer y manejar su geografía y sus fronteras en el álgido período de su independencia y a través de la defensa obstinada del territorio que realizó el Supremo Dictador, el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia hasta 1840, con la mayor apoyatura para su administración y manejo en la cartografía azariana. Fue así la realidad histórica paraguaya, pues el mejor referente representativo de su territorio era **Carta** azariana, o las que se inspiraron en ella en los próximos cincuenta años, como la de Manuel de Lastarria (confeccionada cerca de 1800 pero, publicada en 1914) y la de Johann Rudolf Rengger von Brugg [1795-1832]³⁷, aparecida

El problema cartográfico en la región que denominamos azariana, pues en ella desarrolló centralmente su vida americana durante dos décadas el ingeniero y naturalista aragonés, fue siempre de magnitud y la tarea cartográfica realizada no fue neutra. Por ejemplo, en la nomenclatura (topónimos) utilizados así como en la orientación geográfica de muchos accidentes, había elementos que podían servir de base para reclamos o alegatos limítrofes. Cuando más llegó a serlo, fue cuando la cuestión se agravó seriamente, después que “...el gobernador de Rio de Janeiro, Manuel Lobo, por orden real, trató de fundar una colonia en la margen septentrional del río de la plata. El 1º de enero de 1680 Lobo realizó su intento en la isla de San Gabriel”, dicen Ricardo Levene y Ricardo Levene (h) (1970: 230, 244) y, agregan en una nota al pie de página:

“Las Instrucciones dadas a Lobo para fundar un centro en el territorio de los Gobiernos de España reflejan al astuto político [el Rey de Portugal, el Infante Don Pedro] porque en ellos no se hace sino cuestión de conservar las tierras que pretendía formaban parte de sus dominios, negando que se esperara abrir el comercio con Buenos Aires. Este último era el asunto capital, pues como se puso en evidencia inmediatamente, los géneros introducidos por los portugueses ejerciendo el contrabando, eran mucho más baratos que los introducidos por los navíos de Castilla y los que procedían de Lima (véanse estas “**Instrucciones del príncipe de Portugal don Pedro a D. Manuel Lobo...**” en **Campaña del Brasil, antecedentes coloniales, documentos editados por el Archivo General de la Nación, con Introducción de Carlos Correa Luna, Buenos Aires, 1931**)”.

Los fundamentos teóricos y las técnicas del arte cartográfico progresaron mucho, como lo muestra en forma impresionante la comparación de los trabajos de principios del siglo XVIII con los de los años finales del mismo, pero la cartografía española, si no consideramos anexa a ella la jesuítica, no había

benevolencia á que es acreedora la persona de V. S., tanto por las circunstancias con que le adornó el Todopoderoso, como por este particular y grande servicio que V. S. se ha dignado hacer á esta Ciudad.”

“Nuestro Señor guarde a V. S. muchos años. Sala Capitular de Asunción del Paraguay, 23 de septiembre de 1793.= D. Juan Valeriano de Cevallos.= D. Antonio Vigil.= D. Fermín de Arredondo y Lobatón.= D. Francisco Olegario de la Mora.= D. José Luis Pereira.= D. Francisco de Haedo.=D. Bartolomé Lacoisqueta.= D. Benito Ramón Carrillo.= D. Francisco de Isasi.= D. Francisco Montiel.= D. Alonso Ortiz de Vergara.=”

(Transcripto de Basilio Sebastián Castellanos de Losada, 1856, p. 69)

35 Se trata de **Europa aprendió a navegar en libros españoles**, obra de Julio F. Guillén y Tato, editada por el Museo Naval de Madrid en forma de opúsculo, e impresa en Barcelona en 1943.

36 Está incluido el material cartográfico de Félix de Azara en la página ix, lám. 18, de la primera edición de la arriba mencionada obra, publicada en 1943.

37 Fue editada como colofón de la obra **Reise nach Paraguay**, con la siguiente nota aclaratoria del editor, Albrecht Rengger, hermano del autor: “*En la delineación del Paraguay fueron tomadas como base cartas manuscritas de Axara [sic, por Azara], las cuales contienen los últimos resultados no dados a conocer hasta ahora, de sus trabajos geográficos, y que se encuentran en manos del señor Juan José Machaín, en Asunción. Al mismo tiempo fueron efectuadas por [J. R.] Rengger todas las*

mejoras, para las que lo capacitaron sus viajes al interior del país, en la medida en que ello pudo tener lugar sin la ayuda de instrumentos geodésicos, que no estaban a su alcance, sobre todo son corregidos por él numerosos nombres de lugares, señalados con mayor precisión los lugares en que moran los indios salvajes e indicados con más exactitud la configuración del suelo y el curso de los ríos.”

38 No es creíble que ninguna de estas dos obras cartográficas pudieron estar en manos de Francia por razones de distancia y de comunicación, además sólo podría haber tenido acceso a copias, llegadas furtivamente y no hubo medios al alcance para ello.

hecho grandes despliegues en las Indias al sur del Ecuador y la mayor parte de las áreas en disputa estaban con muy escasa cobertura. Por eso, dicen los Levene (1972: 231),

“...que en primer término los comisarios españoles querían servirse de las cartas geográficas levantadas por holandeses, que conocían la comarca y no se interesaban por su posesión. Los comisarios portugueses utilizaban sus propias cartas, levantadas con el evidente propósito de falsear la verdad, pues conforme a ellas, las costas orientales de América entraban muchos grados en el océano³⁹.”

A pesar de que ésta solamente es una revisión muy somera y tan sólo destinada a analizar el papel de Félix de Azara como cartógrafo, podemos enunciar que aún no se ha puesto de relieve la totalidad del repositorio de mapas generales y cartas particularizadas de la segunda mitad del siglo XVIII y, además, Azara nunca explicitó claramente cuáles fueron sus fuentes de consulta cartográficas inéditas. En ese caso surge la casi olvidada figura de uno de los miembros de las partidas demarcadoras del primer tratado de límites, el de Madrid, de 1750, dirigidas por el marqués de Valdelirios. En particular podemos evocar el caso de Francisco Millau y Mirabel⁴⁰ quien en 1768 realizó una notable tarea

39 Los mismos autores citan una acotación de la **Historia Argentina** de Luis L. Domínguez, que dice *“De donde resultó, que mientras los geógrafos españoles trazaban el meridiano de modo que en el caso más favorable debía pasar por la Laguna de los Patos y dos grados más al este de la boca del Amazonas. Los portugueses lo trazaban de tal manera que venía a pasar de 13 a 19 leguas de la Colonia del Sacramento, es decir que ¡hasta la ciudad de Buenos Aires vendría a quedar, en caso de admitirlo, dentro de los dominios de Portugal! Esta exorbitante pretensión fue sostenida por los portugueses oficialmente y divulgada por la prensa en varios idiomas”*.

40 **Millau y Mirabel, Francisco** [1725-1805]: Nació en Real del Puente, en la Isla de León. Su apellido aparece escrito en forma variable: Millau, Milhau, al igual que el materno, que ha sido citado como Miravel, Miraval y Maraval (Konetzke, 1947: 13). Fue dado de alta en el Cuerpo de Caballeros Guardias Marinas de Cádiz en 1742, donde recibió una excelente formación en matemáticas, cosmografía, cartografía y náutica. Por sus condiciones fue designado en 1751 miembro de una de las Partidas Demarcadoras dispuestas por el tratado de 1750 para delimitar adecuadamente la frontera luso-hispana del Río de la Plata, a cargo del Marqués de Valdelirios. Éste le encomendó la realización de un mapa de la Provincia del Paraguay, el que realizó con amplia compulsión de antecedentes y con sus propias observaciones, el que fue rechazado por los portugueses, porque no favorecía su interés en la región. Exploró después el río Uruguay

cartográfica, generando un mapa cuyo título dice:

“Mapa de una parte de la América meridional, que comprende las provincias del Río de la Plata, Paraguay e Indios Guaranís, parte de la del Chaco y del terreno que poseen los portugueses en la banda del norte del Río Grande perteneciente al Brasil”. Estaba éste, en principio, depositado en la Real Sociedad de Geografía de Madrid y, presuntamente, fue extraviado o hurtado en medio del desorden causado por la guerra civil de 1936-1939.

La mayor contribución a los estudios y realizaciones cartográficas de Félix de Azara se debe, aparte de los antiguos estudiosos ya citados, a Carmen Martínez Martín, quien en sus contribuciones de 1997 y 1998, revista en la primera, toda la cartografía que se supone realizada bajo la dirección de Azara y, en la segunda, se ocupa particularmente de la **Carta Esférica del Paraguay**.

La autora dice (1998: 509),

“La importancia de estas cartas geográficas, apoyadas en numerosas mediciones astronómicas mediante los mejores aparatos de la época, propició que su interés perdurara durante largo tiempo. Sabemos que fueron utilizados por los ingenieros militares, para confeccionar los mapas contenidos en los informes que se le solicitaron a la Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias, sobre la defensa de la frontera del Brasil contra los avances de los portugueses en las misiones orientales durante la guerra de 1801.”

Al llegar a España de regreso, a fines de 1801, Azara buscó en vano alguno de los mapas y croquis que enviara, junto con sus oficios e informes, tanto a la autoridad virreinal como a la corte, pero como indica Martínez Martín (*op. cit.*: 510), lamentablemente, entre lo que acompañaba como cartografía, a veces, simples croquis, aparecen *“...mapas inacabados, borradores o material de trabajo, sin firma y generalmente sin fecha”*. También nos aclara el texto citado que, quizás, esos borradores que subsisten integraran el monto de papeles, apuntes, documentos y correo que Félix de Azara dejara en manos de Pedro Cerviño, antes de partir de regreso

y cerca de 1760 hizo un mapa de la América Meridional, demostrando los excesos de los portugueses, el cual permanece hasta ahora desconocido, en el cual cumplía con los requisitos expuestos al efecto por Cosme Bueno (Konetzke, 1947: 19). Suspendidas por Real orden en 1760 las tareas demarcatorias, al cesar la vigencia del Tratado de 1750, regresó a Buenos Aires, y en julio de 1761 se embarcó de regreso a España. La carrera de Millau en la Real Armada, lo llevó hasta el grado de Jefe de Escuadra, y murió en su isla natal en julio de 1805.

y no son los originales remitidos oportunamente. Ya hemos indicado que el destino final de ese material permanece incógnito y con dudas ya que, si bien pudo haber incluido algunos elementos regalados a Cerviño, en lo que dejó en manos de él (aunque nada se dice acerca de esto), sabemos que años más tarde, su viuda entregó (tal vez vendió, pues el erudito italiano era un conocido coleccionista de documentos y de antiguos mapas y pagaba por ellos) a Pedro de Angelis, lo que sirviera al mismo para la publicación, realizada a partir de 1837 de su **Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna del Río de la Plata.**

La investigadora española, tuvo acceso en el Museo Naval de Madrid a una carta intitulada **Carta Esférica o Reducida de las Provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes, con el Distrito de Corrientes.** La misma tiene dimensiones considerables, pues en una hoja de 64 x 94cm., en la que el mapa ocupa casi la totalidad del espacio y lleva al pie la firma autógrafa de Félix de Azara. Además, está dedicada al gobernador intendente del Paraguay, don Pedro Melo de Portugal.

Es posible que se trate de una Carta desconocida, como nos dice la estudiosa española, pues no hay referencias a la misma. Está agrupada con otros mapas de distintas regiones y la documentación escrita que acompaña a los mismos, no es la que debió acompañar originalmente a la mencionada carta. La tarea de confeccionar esta obra cartográfica correspondió a la intervención directriz de Azara, pero es indudable (el propio Azara se encarga de informar acerca de eso en numerosas ocasiones) que es fruto final del aporte conjunto de su intercambio con otros demarcadores, como Juan Francisco de Aguirre y, tal vez, también de Diego de Alvear y, además, de la contribución de los subordinados más cercanos y capacitados como Ignacio Pazos, Pedro Cerviño, Martín Boneo y Andrés Oyárvide. Éste último era geógrafo y tuvo un papel importante en la confección de varios mapas, derivados de las grandes cartas, como la de Azara efectuada en el Depósito Hidrográfico.

Como ejemplo de la actividad grupal, Azara, en ciertos sectores del área mapeada como el río Uruguay, sabemos que Azara dirigía desde lejos y costeaba los trabajos de Pazos y Cerviño, pero no intervenía personalmente, como lo comentamos en el capítulo IX de esta obra, y que se basa también en referencias directas y cartas enviadas, por Félix de Azara a Pedro Cerviño, con detalles prácticos acerca de las tareas sobre el río Uruguay.

Los datos de la margen derecha del río Paraguay, desde la boca del río Apa (en la orilla izquierda del mismo), hasta frente mismo a la desembocadura del río Jaurú (que lo hace en la en la orilla derecha),

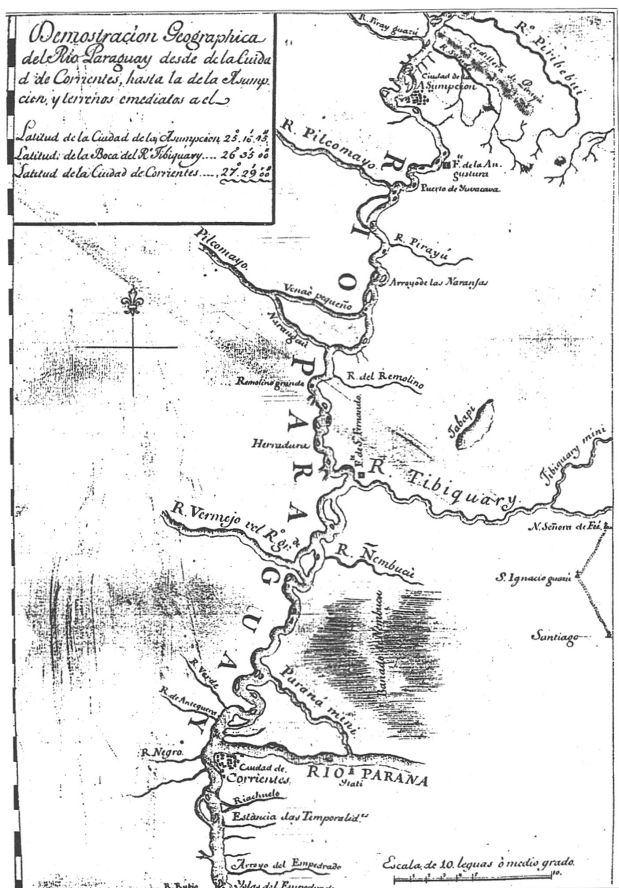
podieron provenir de Aguirre y también del intercambio colaborativo que existió años antes entre José Custodio Sá de Faria y el virrey Juan José Vértiz. En los casos de la Región Oriental de las Misiones pudo conocer, como nos consta en el capítulo V, los trabajos cartográficos de la partida dirigida por Diego de Alvear⁴¹.

De todos sus colaboradores Pedro Cerviño fue el principal y el más estimado por Azara. Martínez Martín (*op. cit.*: 516), dice:

“Por tales circunstancias, he creído conveniente trazar algunas pinceladas del talante de Cerviño como cartógrafo, pues nos ayudarán a comprender la confianza que le concedió Azara. Cerviño es más conocido por sus posteriores trabajos cartográficos en la provincia de Buenos Aires en 1812; pero adquirió un gran impulso mediante los servicios en que lo ocupó Azara durante los 20 años que juntos permanecieron en América. No obstante, Cerviño no recibió la formación de las Academias militares o náuticas de la época, como sucede con los ingenieros o geógrafos anteriores, sino será tras su ascenso a alférez de milicias de la Provincia de Buenos Aires por el Virrey Vértiz en 1783, cuando fue nombrado ingeniero voluntario para la demarcación de límites. Pero, cuando se incorporó a la partida de Azara ya había dado muestras de conocer el arte de cartear ya que en 1782, a la espera de la llegada de los comisarios, le encomendó el virrey que acompañara a don Miguel Rubín de Celis en una expedición que debía estudiar el socavón, y como el mismo destacara, levantó los mapas del Chaco”⁴².

41 Martínez Martín (1998: 523) asevera que Diego de Alvear, al menos hasta 1788, no había ascendido explorando y demarcando aguas arriba por el río Paraná, desde Candelaria, donde residía, de modo que la primera información para esta carta que tratamos, como ya lo insinuamos en el texto de arriba, debió provenir de José Custodio Sá de Faria, como lo reconoce el propio Félix de Azara (1943a).

42 A propósito de la actividad cartográfica de Pedro Cerviño, José Torre Revello (1936) publicó en 1936. El **“Mapa esférico de parte de la América Meridional”**, de la autoría del colaborador de Azara. La relación de Félix de Azara con el trazado de esa carta, es directa y habría actuado como director o coordinador del principio de la misma y, muy posiblemente, formaría parte del proyecto cartográfico general del virreinato, que trazó Azara cuando fue llamado a Buenos Aires, a fines de 1795 por el virrey Pedro Melo de Portugal. La carta fue confeccionada por Pedro Cerviño, en colaboración con el piloto Juan de Insiarte, luego de regresar de una exploración al mando de Azara, para el reconocimiento de las guardias y fortines de la frontera sur de la provincia virreinal de Buenos Aires, y completada, como reza en su leyenda, el 28 de junio de 1798, es decir, durante el período en el que Félix de



Se trata del Mapa 2 de los estudiados por Martínez Martín (1997: 175), y representa el bajo curso del río Paraguay, extendido en ambas márgenes desde la boca del Piribebuy por el norte, hasta el arroyo de Empedrado, en Corrientes. Nótese la imprecisión general de los detalles que se indican en el texto. Además no se representa el sistema del lago Ypoá y sus cuerpos de agua relacionados. Personalmente no creemos que corresponda a Azara y lo suponemos anterior a la llegada de éste a la región.

Fueron los tres primeros años de Félix de Azara en el Paraguay los que concentraron la mayor tarea necesaria para emprender la cartografía regional, a la que concentró en el Paraguay, la provincia de las Misiones y el distrito de Corrientes. Fue muy riguroso Azara en la selección de la información y él mismo refiere que nunca utilizó datos por aproximación. El buen instrumental del que era portador le brindó esa posibilidad.

En su otra publicación Martínez Martín (1997: 192) da a conocer una serie de nueve mapas, cuya autoría o es de Félix de Azara, o puede atribuirse al mismo. Casi todos ellos han sido realizados

Azara estaba empeñado en su tarea de la Banda Oriental. Los avatares de la vida de Azara, impidieron la continuidad del proyecto cartográfico mayor, en el que Cerviño e Insiarte, estaban también comprometidos.

desde Asunción. A éstos la autora los denomina “mapas de la primera época 1784-1788”. Se cuenta entre esos mapas, la ya referida **Carta Esférica...** Aparentemente, ese conjunto no representa el total de la obra cartográfica de Azara, pero para conocerlo en su totalidad, no hay documentación pertinente, ni en el Archivo General de Indias de Sevilla, ni en el Archivo General de Simancas.

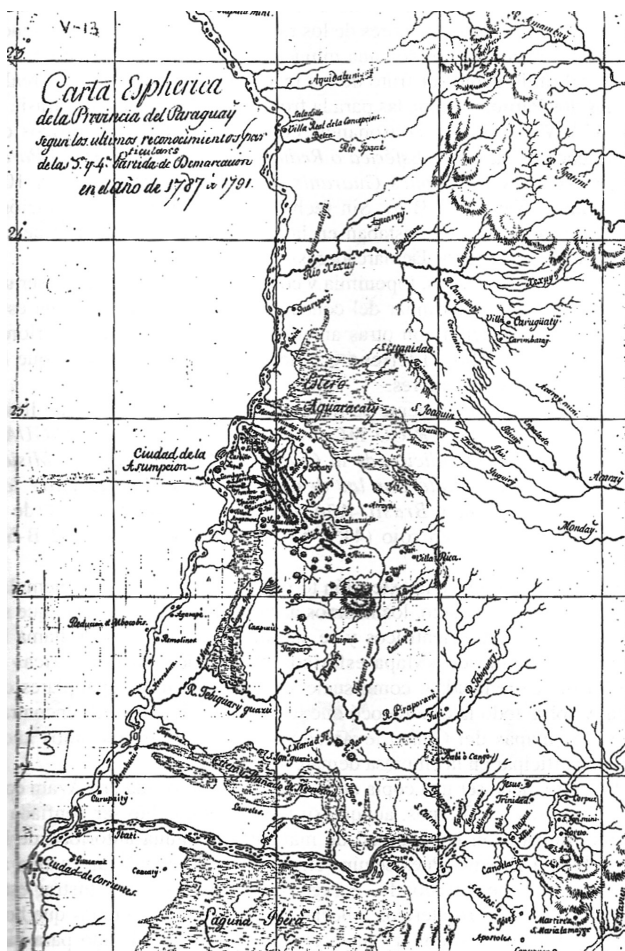
Algunas de esas cartas son notables por su riqueza y precisión, otras son defectuosas revelando al explorador primerizo como sucede en el llamado “Mapa N° 2”, que no está fechado y no hay seguridad de que sea obra de Félix de Azara, en el que no se especifican las latitudes ni longitudes, pero la escala se expresa en leguas y, al pie de la misma se dice que, diez leguas equivalen a medio grado geográfico⁴³. Dicho mapa se presenta a continuación como figura 3 de este capítulo.

De los restantes mapas que presenta la autora que seguimos, su Mapa 3, dataría de enero de 1786, cuando Félix de Azara realizara el que, en su **Geografía Física y Esférica...** (Azara, 1904: 151, *passim*), denomina “Viaje 5.º a San Estanislao y San Joaquín”. No aparece reproducido y, según la autora, “Como se desprende de su grafía, pudo ser un borrador de Azara... (...).. sin fecha ni firma, de 22 x 27cm...”. Está depositado en Madrid en el Museo Naval (42-B-4).

43 Las dudas acerca de que si este mapa publicado por Martínez Martín (1998: 175), se debiera a la mano de Azara o a la de sus colaboradores inmediatos es difícil de resolver, pero la fecha de confección –si la factura del mapa fuera realmente de Azara– puede solamente ser compatible con remitirla al temprano año 1784, al poco de llegar aquél al Paraguay, y antes de que emprendiera sus viajes al interior de esa provincia. Excepto algunos detalles llamativos que indicarían su confección por un autor de fecha anterior, resulta en términos generales compatible con el estado cognitivo de la geografía regional al tiempo de su llegada y por eso lo exponemos en la figura adjunta (N° 3). Esos detalles dudosos se pueden centrar en los diversos cursos terminales asignados al río Pilcomayo en su desembocadura en el río Paraguay, y en la referencia a Itatí y no al Paso del Rey en el cruce del río Paraná aguas arriba de la ciudad de Corrientes. Azara (1870) dice haber arribado al Paso del Rey por el Paraná-Mí (=Paraná Mini) y no haber cruzado esa vía de agua, estando ya en el interior del Paraguay, como debiera suceder si este mapa fuera de su autoría. Además esa representación del curso es totalmente imaginaria, contrastando con el realismo de las representaciones de Azara. Adicionalmente podemos señalar que no se indica a la Villa del Ñeembucú (=Villa de Nuestra Señora del Pilar del Ñeembucú), cuya fundación data de 1779 y en la cual se detuvo Azara en su travesía de Corrientes a Asunción en febrero de 1784.

El Mapa 4 es el que ya tratáramos previamente en relación con Martínez Martín (1998), y está fechado en enero de 1786. El mismo revela ya a un viajero bastante bien compenetrado con la realidad geográfica por la que transitaba. Hasta el estilo marca una diferencia notable con el Mapa 2 de esta serie.

El siguiente, el Mapa 5, tiene como título: **Plano de los ríos Curuguay y Xexuy, lebantado en el año de 1788**. Se atribuye a Félix de Azara, pero en 1788, él no estuvo en la zona pues su viaje a Curuguay se había efectuado en mayo de 1786, y



El Mapa 7 de Carmen Martínez Martín (1997: 181). Debe ser comparado con el Mapa 2 de la misma autora en nuestra figura 1, pues representan áreas aproximadamente similares pero con un grado de perfeccionamiento en estilo y detalle geográfico y toponímico que revelan que el primero es muy anterior a la estadía de Félix de Azara en el Paraguay.

tiempo antes, había enviado a sus subordinados a recorrer el río Jejuy (=Xexuy) levantando un plano de su curso que, tal vez se haya completado en la fecha asignada al que ahora analizamos. Llama la atención el título, cuando en él se usa el supuesto topónimo de **Curuguay**, cuando el mapa es, de hecho, de los ríos Jejuy y **Curuguay**, como se puede leer claramente en el propio plano. Azara no

pudo haber cometido esa falla, que seguramente es obra, ya sea de un copista distraído o de algún tercero que trabajara con los borradores originales de los demarcadores que levantaron ese plano.

El Mapa 6 no está fechado, pero corresponde a la exploración que cumplieran Matín Boneo⁴⁴ e Ignacio Pazos por el alto curso del río Paraguay para verificar y reconocer el presidio portugués de Nueva Coimbra, en septiembre de 1790, del que dejaron un diario que publicara primero Pedro de Angelis (reeditado en 1970, V: 379-383) y después lo fuera por Carlos Calvo (1862, VII: 379-383). El título del documento es **Plano y Perspectiva del presidio portugués de Nova Coimbra, situado en la margen occidental del río Paraguay en los 19°, 53' de latitud austral**. Se trata de un plano de planta y una vista en perspectiva sesgada lateralmente que da una visión de perfil de la fortificación. No tiene firma y detrás dice: "tres mapas correspondientes a la carta de Félix de Azara, fecha en Asunción del Paraguay, escrita a Varela, el 13 de Enero de 1789" (Carmen Martínez Martín, 1997: 179, quien debate el problema de la contradicción entre esa fecha y los datos históricos concurrentes).

44 **Martín Boneo:** Marino español. Descendiente de una familia de marinos y militares. Era nativo de Palma de Mallorca. Se recibió de Alférez de Fragata el 1° de julio de 1775. Llegó al Río de la Plata, con el grado de teniente de navío, como integrante de la Tercera Partida de demarcadores, que estaba a cargo de Félix de Azara, en 1783. Actuó en esa partida con Pedro Andrés Cerviño. Junto con este último realizó la navegación del río Tebicuary, la que originariamente se atribuyera a Félix de Azara, para integrar la dotación de la Partida Demarcadora al mando de Félix de Azara. En 1784, al poco de llegar a Asunción, Azara solicitó al Virrey, don Nicolás del Campo, Marqués de Loreto, que se designara a Martín Boneo como su segundo en la Partida. Como el joven marino lo había acompañado en el viaje de Buenos Aires a Asunción en el comienzo de ese año con buen desempeño, ese fue un antecedente que justificó el concederle una función que requería alta confianza personal. Desde 1777 habría sido comisario en la demarcación, con jerarquía de capitán de fragata. Pero este dato que procede de Udaondo (1945: 165), está en contradicción con el que le asigna Azara en una carta dada en 1791, en la que lo trata como teniente de navío. Seguramente por sus problemas de salud viajó a Buenos Aires en 1791, y luego a España. Sus informes de campaña son ricos en información y revelan su inteligencia y preparación. Dos años después, regresó a Buenos Aires, esta vez al mando de una nave de guerra, contrayendo enlace en esa ciudad con una dama de alcurnia. En 1802 se le otorgó el cargo de intendente general de Policía, con excelente desempeño, razón por la que Carlos IV lo ascendió a brigadier. En 1806 fue electo como diputado ante las cortes en España. Falleció en su patria en fecha desconocida.

El Mapa 7 de la serie que venimos analizando, es una **Carta Esférica de la Provincia del Paraguay según los últimos reconocimientos particulares de las 3^o y 4^o Partida de Demarcación en el año de 1787 á 1791**, y sus dimensiones, 22 x 34 cm, son relativamente reducidas para una carta que cubre una poco mayor superficie que el dudoso Mapa 2, con cuya comparación se ahondan las dudas acerca de la autoría y la fecha (ver figura 4).

Le sigue el Mapa 8, una **Carta Esférica ó Reducida alas Provincias del Paraguay, Corrientes y Misiones Guaranis**, de formato mayor que los anteriores (75 x 107 cm), sin presentar fecha ni firma. En el Museo Naval de Madrid se conserva con esta leyenda:

“Copia de los planos que estaban en la secretaría del virrey de Buenos Aires... levantado por los Demarcadores”. La opinión de Martínez Martín (1997: 182) es: “Por su título, leyendas, toponimia y contenido esta Carta puede ser un borrador o copia sin terminar del conocido mapa de Azara, aunque está enriquecida en relación con otras anteriores, quizá debido a posteriores reconocimientos sobre el terreno o gracias a informaciones que le aportaron otros demarcadores”.

Sin embargo, por más que haya muchos más detalles cubiertos en esta carta, si la autora se refiere al Mapa 2 ya comentado, éste es radicalmente distinto de aquél y sólo puede admitirse que se ejecutara en 1784 y antes del viaje 3^o de Félix de Azara a Misiones (Azara, 1904: 65, *passim*), emprendido el 20 de agosto de 1784. Obsérvese, por ejemplo, el curso del arroyo Caañabé y el Lago Ypoá en esta representación, lo mismo en el caso del arroyo o riacho Ñeembucú. La ausencia de la Villa del Ñeembucú permite sospechar que esta carta se levantara antes de 1779, quizá por miembros de las partidas demarcadoras de 1750-1760 (ya que la leyenda de la carta habla de “demarcadores”). El detallismo del curso superior del Río Uruguay con sus afluentes permite sospechar que podría ser obra de José Custodio de Sá de Faría o, al menos, estar influido por ella.

El Mapa N^o 9 es muy parecido al ya referido en forma precedente por la misma autora (Martínez Martín, 1998) y, se trata de una obra cartográfica del tipo de la previamente descripta, antes de entrar en el análisis de esta serie de mapas. Es una carta de tamaño moderado (41 x 47 cm). Su largo título reza: **Mapa esférico de la Provincia del Paraguay que comprende la jurisdicción de la ciudad de Corrientes, y las Misiones Guaranis, levantado por los Demarcadores de límites entre los dominios de España y Brasil. Año de 1792**. Martínez Martín (1998) llama la atención acerca de la “orla rococó” que la adorna y rodea su título, más propio del estilo de Pedro

Cerviño que del de Félix de Azara, siendo a este último a quien se atribuye el mapa. La autora encuentra una explicación posible.

“...debe ser una copia de la Carta confeccionada por Azara con la ayuda de sus subalternos, aunque su terminación debió ser confiada a Cerviño, quizás con la finalidad de mandarla a alguna autoridad de la zona o bien a España”. Pues, según refiere Azara le mandó un mapita al Virrey Nicolás de Arredondo, Paraguay, el 19-1-1793, para ilustrar esta cuestión de los ríos fronterizos:

“...hecho por las mejores noticias que hoy se tienen, y pueden suplir mi mala explicación; va duplicado para que pueda ir a la Corte, a la que V. Ex.a con mayores conocimientos pueda informar, lo que estimare correspondiente” (AHN, Estado 4548. Doc. 14, Copia).

Por último, el Mapa al que la autora asigna el N^o 10, intitulado **Carta Reducida de toda la Provincia del Paraguay levantado en varios años y concluida en 1793 por el Capitán de Fragata D. Félix de Azara y los geógrafos en mando**. Es de dimensiones grandes (112x 68,9 cm) y está entelado. Abarca de los 21^o a los 29^o de latitud. Destaca los cursos de la hidrografía, pero escatima los topónimos. También se incluyen trazados de algunos recorridos, muy probablemente, serían los viajes realizados por Azara y sus demarcadores para recoger la información básica. Ante una firma que dice “Ibáñez”, en el dorso de la carta, Martínez Martín (1997: 187) insinúa la posibilidad de que el copista de la carta original de Azara y los suyos, fuera Agustín de Ibáñez y Bojons, un ingeniero español que trabajara en la fortificación de Montevideo.

La expuesta es la cartografía hasta ahora descubierta relacionada con la labor de Azara y de sus subordinados de la partida demarcadora a su mando. Como se ha visto hay mapas controvertidos, otros que casi con seguridad no son obra de Azara. No sabemos hasta qué punto era hábil el propio Azara para la confección y el trazado de mapas y cartas geográficas. Su confesada inhabilidad para el dibujo es posible que se aunara con la falta material de tiempo debida a sus densas actividades y le reservara la función directora y de supervisión general de las tareas, que incluían los registros de campaña como elementos básicos. En ese sentido, Azara fue particularmente celoso de la componente astronómica, de las determinaciones instrumentales. No era afecto a realizar observaciones, embarcado y, esta tarea correspondió a los demás colaboradores. Ignoramos qué manos trazarían las líneas definitivas. Fue todo el resultado del empeño y capacidad de sobreponerse a mil penurias y estrecheces, por parte de un admirable grupo humano, sobre el que aún resta mucho por inquirir.

AZARA Y LA CLIMATOLOGÍA

Recién el siglo XVII avanzado, comenzó a tener noción clara y orgánica acerca de la meteorología, por más que existían antecedentes de la misma desde la **Meteorológica**, una obra que Aristóteles escribiera cerca del año 340 a.c. Hasta el siglo XVI predominaron las interpretaciones antojadizas y discontinuas de los factores climáticos, las exageraciones y las comparaciones subjetivas, meramente descriptivas de las variaciones diarias, espaciales y estacionales del clima.

En el curso del siglo XVI se comenzaron a aportar las modernas nociones básicas de carácter teórico y sistémico más relevantes de la climatología y, recién esa circunstancia dio lugar como para encarar organizadamente el estudio científico del clima. Además, fueron esas construcciones teóricas las que impulsaron la creación del aparato necesario para evaluar sus variables más conspicuas: temperatura, humedad, vientos y presión atmosférica.

Además, se desglosaron del saber meteorológico organizado, elementos que antes se consideraban influyentes en el clima terrestre, tales como la aparición de cometas, la influencia exagerada de la luna (no se descartó, pero se minimizó y recién en el siglo XVIII se pudieron hallar su nexos con las mareas marinas y oceánicas, pero sólo tras el descubrimiento de la gravitación universal). También debió descartarse el papel del planeta Venus como marcador estacional y climático. Se destacan de esa etapa los nombres de Galileo Galilei [1564-1642] (fue el constructor del termómetro), de Evangelista Torricelli [1608-1647] (por su clásico diseño experimental, que dio lugar al barómetro), de Blaise Pascal [1623-1662] y de René Descartes [1596-1650] (por el perfeccionamiento de los conceptos corrientes de la presión atmosférica y la determinación de su dependencia de la altura terrestre), de Edmund Halley [1656-1742] (que avanzó notablemente sobre esas ideas), también debe destacarse el aporte de Robert Hooke [1635-1703] (quien creó el anemómetro) y el de Horacio de Saussure [1740-1799] (quien logró construir un higrómetro). Ya en el siglo XVIII Benjamín Franklin [1706-1790] creó el pararrayos y formuló las primeras predicciones del estado del tiempo a corto plazo. También en la misma época George Hadley [1685-1768] explicó causalmente la macrocirculación atmosférica, relacionándola con la rotación terrestre.

Gracias a esas investigaciones y descubrimientos, muchos de ellos contemporáneos de su existencia, pudo Félix de Azara en América portar instrumental avanzado y efectuar las observaciones climáticas las que, a través de sus variables diarias, eran seguidas cuidadosamente por él, quien hasta trató de formular reglas causales para la índole

y variabilidad de los vientos regionales, como lo podemos ver en el primer capítulo de sus **Viajes por la América Meridional** (1969).

Sus nociones de meteorología fueron racionales, pero puramente empíricas, puesto que carecía de elementos conceptuales para poder formular conclusiones teóricas. El sistema de vientos generado por el desplazamiento de masas atmosféricas debidas al giro del planeta sobre sí mismo, es altamente dependiente de las condiciones térmicas del aire, y él no tenía noción de los centros de bajas y altas presiones y de la emisión de vientos ocasionada por las variaciones de los mismos. Opinaba acerca de las barreras montañosas y los efectos de la latitud terrestre, lo hacía de continuo y percibía claramente la estacionalidad de ciertos predomios direccionales del viento y, para seguirlo mejor, utilizó ampliamente su larga experiencia, personal o la transferida por terceros, abarcando desde el sur patagónico hasta latitudes tropicales bajas (cercanas a los 16°).

Coincidente con ese sentido meteorológico-climático, consume casi todo el primer capítulo del libro que analizamos, escribiendo acerca de temas técnicos y, raramente, deja escapar sentimientos o percepciones personales. En algún un caso, es incluso exagerado como cuando opina sobre las bondades del clima paraguayo, al que considera en extremo benigno (aunque debemos tener en cuenta que su estadía local se realizó en un momento de los ciclos macroclimáticos terrestres en el cual las temperaturas medias y extremas eran más bajas que las actuales). Dice al respecto:

“Por lo que se refiere a la salud, se puede asegurar que en el mundo entero no hay un país más sano del que estoy describiendo [el Paraguay]. La vecindad misma de los lugares acuáticos y de terrenos inundados, que se encuentran frecuentemente, no alteran nada la salud de los habitantes”.

Veremos, al tratar acerca de sus viajes en el Paraguay y zonas limítrofes del virreinato del Río de la Plata, narrados principalmente en su **Geografía Física y esférica...** (Azara, 1904) que desliza en el texto, cada vez que es pertinente observaciones climáticas.

Luis María Torres (1905) en su artículo **Les études géographiques et historiques de Félix de Azara**, fue el primero en ocuparse de la labor de Azara como geógrafo.

Un valioso análisis del contexto de la demarcación, incluyendo citas de la cartografía básica, aparece en el capítulo X de la **Historia de la Nación Argentina** (segunda edición), del que es autor Diego Luis Molinari (1941: 307, 422), intitulado: **La política**

Lusitana y el Río de la Plata. I. La Alianza Franco-española y el Portugal (1800-1820). II. La rivalidad Hispano-portuguesa en el río de la Plata (1770-1802). Hay en el mismo, referencias en las pp. 314, 315, 321, 324, 325, 326, 327, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 344, 445, 346, 347, 348, 351, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 360, 370, 371, 372, 374, 375, 376, 377, 384, 385, 388, 391, 372, 374, 375, 392, 393, 401, 402, 403, 407 y 408. Realiza la revisión histórica de los tratados Hispano-Lusitanos y de los Franco-Españoles. Trata extensamente acerca de las Partidas Demarcadoras. Establece que se habría contado desde un principio con buenos mapas del área de trabajo de cada partida, en base al **Mapa geográfico...** de Francisco Requena y Herrera (Filadelfia, 1796), aunque este dato resulta un poco tardío, pues para esa fecha gran parte de la tarea cartográfica de base había sido realizada, y por excelente que fuera el mapa de Requena, mal podría suplir el verdadero gran aporte realizado por los demarcadores a partir de 1784, que es el reconocimiento en el mapa paraguayo en particular. Esta interpretación no resulta clara, pues Francisco Requena [1743-1824] era un coetáneo de Azara, militar español, comisionado para formar parte de las partidas demarcadoras actuando en la 4ª de las mismas, sobre el río Marañón, en la Amazonía. Vino a América pocos años antes que lo hiciera Azara y, en 1783 viendo que los portugueses, que eran la contraparte de la partida de Requena, no se presentaban, confeccionó y presentó a las autoridades del reino en 1773, un mapa del área en la que había actuado, en el mismo no alcanza a abarcar al Paraguay. Mal podía entonces, servir ese mapa a los demarcadores locales, aunque pudieran haber tenido en sus manos alguna copia del mismo para apreciar su cuidadosa metodología de trabajo.

AZARA Y LA GEOGRAFÍA HUMANA

En cuanto a la que después se llamó geografía humana, con sus variantes económicas y sociales, aun no estaba desarrollada como disciplina. A pesar de ello, Félix de Azara fue también un precursor en este campo. Su obra más notable en ese sentido es su **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes**, culminada en cuanto a la redacción preliminar del ensayo mayor, que es el que da nombre a la obra, en Batoví, el 9 de mayo de 1801, una versión a la que se agregan los **Otros informes**, uno acerca del tratado de límites de Madrid en 1777, concluidas las tratativas previas en Madrid el 14 de mayo de 1805, y los **Informes escritos por Don Félix de Azara como vocal de la Junta Consultiva de Fortificaciones y defensa de Indias sobre varios asuntos del Paraguay y Río de la Plata**, incluyendo nueve subtítulos de los cuales, los que llevan los números 8 y 9 (Julio César González, 1942b: XCVII), son los únicos que tratan acerca de problemas económicos del Paraguay.

Realmente la parte más generalista de esa obra de Azara, que está organizada como ensayo crítico-expositivo y densa, es la **Memoria** propiamente dicha, que ocupa 25 páginas en la edición de 1943, la segunda, pues la primera es de Madrid, 1847. El texto así organizado es obra de Basilio Sebastián Castellanos de Losada bajo la supervisión o las órdenes del sobrino del autor, Agustín de Azara y Mata, todo en base a manuscritos póstumos a los que don Félix dejó como olvidados hasta la fecha de su fallecimiento, en 1821.

La lectura de la **Memoria** propiamente dicha, es fácil y sencilla. Posiblemente se respetó el original del autor ya que en nada comprometía a los editores, que eran culpables de la mutilación y pérdida (=destrucción?) de mucho material documental inédito.

Félix de Azara presentó su escrito como “noticias” complementarias de su **Descripción e Historia del Paraguay y Río de La Plata** y da a entender de que separó estos escritos al juzgar conveniente “*que se sepan cuanto antes, siendo como son interesantes en mi juicio*”. Esto, escrito en 1801, nos hace pensar en qué variaciones de su pensamiento o de sus actitudes residiría el hecho de que su publicación quedara como olvidada en la casona de Barbuñales y no fuera dada a luz hasta años después de su muerte. Lo mismo ocurrió con la obra, de la cual considera el autor ser una continuación de las páginas de la **Memoria...** como lo es la ya mencionada **Descripción...** que también fue publicada por los mismos editores y en fecha similar.

Cuesta suponer que fueran causas económicas las que impidieron su aparición pues Félix de Azara no tuvo apuros en ese sentido, de modo que el factor causante de su desistimiento en cuanto a la publicación de sus escritos, tiene que deberse a algún desaliento íntimo que lo apartó del mundo perdido en América del Sur, y al que no quiso brindar sus escritos inéditos, solamente tuvo ánimo para publicar los **Viajes...** (1809) y sus obras naturalistas.

Cuál pudo ser la razón de ese comportamiento es algo que permanece en la incógnita, como tantas otras facetas de su actuación y de sus reacciones personales ante los hechos y circunstancias. Para colmo, el estado de cosas en que cayó América tras su partida, no resultaba alentador, máxime cuando hasta 1804 estuvo con su hermano en París, luego en la Junta Consultiva de Fortificaciones y Defensa de Indias y, cuando se disponía a residir definitivamente en su casa natal de Barbuñales, al poco y a partir de 1808 llegaron la invasión francesa y la guerra llamada de la independencia, que finalmente y recién en 1814, a los setenta y dos años de vida de Azara, liberó a España de la ocupación napoleónica, pero instauró el despotismo retrógrado de Fernando VII.

Por otra parte las noticias que llegaban de América no debían ser halagüeñas para su idea fundamental acerca del necesario ordenamiento económico y social del Río de la Plata, al que tal vez, nunca soñó independiente de España y, menos aún, sumido en la disgregación, la anarquía y la guerra civil. El hecho es que no hay una motivación concreta acerca del porqué del abandono de los manuscritos, pero sí serias presunciones acerca de a qué, pudiera deberse esa actitud.

Se preocupaba Azara en su ensayo mayor, de la situación general de la economía y de la sociedad paraguaya y rioplatense, centrando mucho de esto en su experiencia de Batoví. Su incursión por la geografía humana tiene tonalidad sociológica que analiza desde la situación “racial” que, más que tal, es una categorización económica, pues para el propio Azara en sus **Viajes**... la tipificación como “español” de un habitante, dependía más de su ubicación económica que de su origen étnico o de la tonalidad de su piel. Vuelve reiteradamente a referirse a la incuria y al poco espíritu de trabajo manual imperante, que en parte motivaba la casi marginación de quienes eran labriegos o trabajadores básicos, cuyas penosas características de vida describe, tanto en cuanto al indumento, como en lo referido a su vivienda, el precario rancho rural.

Concentra un particular énfasis al referirse al contrabando al que vincula directamente con las tropelías y latrocinios en la vida cotidiana desvirtuada por el afán de riqueza rápida e inescrupulosa y el sometimiento de los más pobres e indefensos a una cada vez mayor exclusión social.

Caracteriza a la religiosidad, no a la interior sino la institucionalizada en las clases más pobres, como que

*“...corresponde a su estado y sus vicios capitales son, una inclinación natural á matar animales y vacas con enorme desperdicio, repugnar toda ocupación que no se haga corriendo y maltratando caballos, jugar á los naipes, la embriaguez y el robo, bien que estos últimos también dominan en los ciudadanos. Deberían los eclesiásticos gritar sin intermisión contra los pestíferos vicios, persuadiendo además que el trabajo arreglado es una virtud que hace felices a los hombres. Lo dicho toca de lleno a los campos del Norte del Río de la Plata, no tanto a los del Sur; y es preciso confesar que los **paraguayos** y **correntinos** campestres son unidos entre sí: que no hacen tantas muertes y robos: que son más aseados en sus ranchos, teniendo más muebles: y finalmente que no son tan ladrones, borrachos y jugadores, sino conocidamente más económicos, instruidos y aplicados. Yo atribuyo estas diferencias á que hay algunas parroquias en los campos del*

Sur, y muchas más en el Paraguay y Corrientes, donde se juntan á menudo, y en cada pago un maestro de escuela: además que los paraguayos, aún los simples jornaleros saben leer y escribir. No así en los campos del norte del Río de la Plata. Pues no hay otras parroquias que algunas por la costa de este río y del Uruguay; y en las ciento cincuenta leguas hasta Misiones, sólo [en] las del Cerro Largo y Batoví que se acaban de establecer, sin que yo sepa que haya un maestro de escuela en parte alguna...”

Debe entenderse que como sur y norte del Río de la Plata entiende Azara esas direcciones a partir de la ciudad de Buenos Aires. El sur coincide con el área bastante estrecha en latitud en la que realizó su viaje exploratorio de la frontera bonaerense austral en 1796.

Llega Azara a proponer que en los pueblos fronterizos sería bueno estatuir fiestas o celebraciones en las que

“...se juntasen los campestres y se viesen precisados á asearse: sería un medio de introducir la decencia, admitir muchos portugueses porque siendo [éstos] notoriamente más aseados y económicos, su ejemplo serviría de mucho. Bien sé que muchos españoles repugnan esto fundados en que dan noticias á sus paisanos, en que son contrabandistas, y en que en fin vuelven á su patria. Justifican esto, con que don Pedro Cevallos fundó con ellos el pueblo de San Carlos, cerca de Maldonado, el cual fue abandonado, retirándose los portugueses á su país. Pero los que hablan así no conocen, que no hay un solo español que no dé las mismas y aún mas noticias á los enemigos, y que no abrigue con el mayor descaro á los ladrones y contrabandistas...”

En principio esta descripción aparece como cruel y casi despiadada, sin embargo Azara fue sincero al expresarse por escrito y vivió cercanamente esa realidad en sus numerosos desplazamientos. Quedó fuertemente impresionado por la sociedad que lo experimentaba y mantuvo una posición ambivalente acerca de Buenos Aires, puesto que allí se concentraba una ínfima clase más culta, con visión europea, e incluso en algunos casos ilustrada y fue también en ese ámbito, donde Azara pudo recorrer las escasas bibliotecas más o menos nutridas existentes en la región, consultando manuscritos de diversos autores y, también, la obra de Buffon.

Sin embargo, la sede del poder colonial habría creado en la sociedad nexos burocráticos, de emulación y ascenso fácil, vinculados con la connivencia con negociados en lo interno, muy especialmente en lo que se refería al otorgamiento de mercedes de tierra y en la convivencia cercana, o por completo centralizada en algunos casos, en

la participación activa en el contrabando, que era mayúsculo localmente.

En el desagrado de Azara por el comportamiento público de las grandes mayorías, se dan dos factores causales, el primero reside en el choque de su formación de hidalgo aragonés, ligado a lo mejor de Huesca y Barbuñales, con un estatus civilizado esencialmente diferente, máxime cuando él lo hacía desde una óptica estamentaria, con cierto privilegio, pues en las pequeñas y pobres aldeas de labriegos y pastores aragoneses, reinarían algunos de los defectos que hallara en el Río de la Plata, aunque atenuados por una religiosidad más profunda y sincera a nivel popular y porque el bandidaje y el contrabando abarcaban mucho más al Alto Pirineo que al Somontano natal de Azara. Pero, de todos modos, en su visión personal, lo que más habría envilecido la vida local rioplatense sería el contrabando como permanente telón de fondo de la urbe pampásica.

Al centrar el problema fronterizo fundamentalmente en el contrabando, adoptamos con seriedad la hipótesis que muy bien formula Carlos Mayo (1996; 7), cuando dice:

“Sí, aquel virrey del Perú que aseguró que Buenos Aires era una ciudad de comerciantes –de ‘meros comerciantes’ había dicho– tenía razón. El virrey ignoraba, sin embargo, hasta qué punto había dado en el clavo. En la ciudad puerto de este oscuro rincón del Imperio Español, en efecto, el espíritu y la vida mercantil habían calado tan hondo que según el testimonio de un observador contemporáneo, no había casa en que no se vendiera algo, Todos parecían vender algo, pero sobre todo las robustas clases mercantiles de Buenos Aires, que configuraban el sector más dinámico de la economía urbana. No todos los integrantes de ese sector han recibido la atención de los historiadores, sin embargo. El interés se ha centrado sobre todo en los grandes comerciantes y en el comercio de importación y exportación que dominaban el mundo mercantil de la ciudad y su hinterland.”

Carlos Mayo con sus colaboradores se concentra en una de las resultantes de ese sistema económico, la que resalta en puntos estratégicos de la campaña y se transforma en el núcleo central de reunión y de la sociabilidad en la vida colonial suburbana y rural bonaerense, como lo fue la **pulpería**⁴⁵, pues para

45 **Pulpería:** Fue un tipo de establecimiento primitivo y con características muy peculiares que constituyó en su época y en la región rioplatense en general, un eslabón de enorme significación social, económica y cultural. Tito Saubidet (1978: 313), dice al respecto: “*Despacho de comestibles y bebidas en la campaña, más importante que el boliche. En los tiempos antiguos las pulperías tenían*

él y su equipo de investigadores, la misma habría sido el eje por el que se desplazó el pasaje de una sociedad inmovilista, como la de inicios del siglo XVIII, la que se lanzó a la guerra de la independencia y a la anarquía política y militar a partir de 1810, con un estímulo primario esencial que permitió a las masas rurales y a sus caudillos calibrar y valorar sus fuerzas, como fue la derrota de las invasiones inglesas de 1806 y 1807.

La **pulpería** era el centro receptor y dispersor de noticias, el aglutinante social de celebraciones, festejos o duelos, aceptaciones o rechazos, caudillajes o resistencias. En su ámbito se reclutaban soldados para las milicias urbanas, como los blandengues de la frontera y los dragones.

Es posible que el largo estudio de los autores que mencionamos, que cuentan a Félix de Azara entre sus fuentes de información, aporten muchos elementos complementarios para el intento de geografía humana que hizo el naturalista aragonés con respecto a las formas de economía primordial y de vida social básica, mediante sus informaciones y juicios, dispersos en su **Memoria...**, en su **Viajes...**, y en su **Descripción...**, las que brindan el tratamiento de la pulpería como una institución con enorme vigencia social en Buenos Aires (comprendiendo como tal el restringido ámbito poblado, prácticamente cercado, en lo que no era ni costa platense ni marina, por el desierto en manos indígenas) y en el período decisivo de 1740-1830, fechas que, curiosamente, se acercan a las que marcan los extremos de la vida de Félix de Azara.

Ya hemos visto cómo el destino colocó en una posición temporal especialísima a Félix de Azara, con una vida enmarcada entre 1742 y 1821, habilitándolo como para ser testigo de uno de los períodos de más vastas transformaciones tecnológicas, cognitivas, sociopolíticas, intelectuales, literarias y de mutación presurosa, tanto de la vida cotidiana como de los sistemas de creencias, de la cosmovisión y del imaginario colectivo y, en general, de la historia de la humanidad, puesto que a partir de entonces, comienza un período de aceleración, casi increíble dentro del sistema mental imperante a principios del siglo XVIII para el que, incluso la palabra (y el

en su interior rejas de hierro o de madera que separaban al público de la parte donde se hallan las mercaderías y despacha el pulpero. La pulpería es almacén, tienda, taberna y casa de juego. Sitio de cita del paisanaje. En ella se juega a los naipes, a las bochas, a la taba y, en los días de fiesta, se corre las sortija, etc. Pulpería, según algunos autores deriva de pulquería, pues en lengua pampa llámase Pulcú, Pulcuy o Polcú al aguardiente, principal bebida que se expendía es estos negocios, dando origen a su nombre.”

concepto mismo) de **progreso** comenzaba recién a instalarse en el pensamiento occidental (Bury, 1971).

También en el plano más restringido de la historia social y cultural hubo cambios que tuvieron dimensiones paradigmáticas o carácter de discontinuidades estructurales y funcionales mayúsculas.

Así se dio históricamente en los tres países en los que Azara concentró su actividad americana y, el campo de la geografía humana, se vio tocado por ese acontecer en forma individualizada y singular en el ámbito de cada uno de ellos. Pero, esto fue decisivo para su emergencia ulterior en unidades nacionales bien distinguibles.

En el Paraguay lo que aconteció fue en la época que analizamos, situada prácticamente tras la tragedia de la derrota comunera y la conmoción de la expulsión jesuítica, la gran remoción social, racial y lingüística, prolegómeno de un profundo cambio de la mente colectiva, que tuvo lugar tras dicha expulsión, pues liberó fuerzas que provocaron la dispersión activa de enormes masas de sus antiguos habitantes expandiéndolas por áreas despobladas del hinterland paraguayo, particularmente en el centro y el noreste de la Región Oriental. Con esta conmoción se completó la etapa esencial del mestizaje, se reforzó el influjo cultural guaraníco, se cerraron los vacíos territoriales y se preanunciaba la individualidad nacional, que se haría manifiesta a partir de 1811.

En lo que respecta al Uruguay, nos remitimos al capítulo VIII, en el que seguimos no sólo la actuación azariana, sino también el acontecer histórico y social de fondo, enraizado en la mitad secular del territorio (el resto eran las Misiones del Tapé u orientales), que pasara del despoblamiento y de la dicotomía demográfica de hispano-criollos por un lado, e indígenas “infieles” (no reducidos) por el otro, estos últimos ocupando los vacíos demográficos desde el norte del río Negro hasta el curso superior del río Uruguay, que separaba por el norte las Misiones orientales de la frontera lusitana.

En esa total vastedad, la población se volcó sobre dos objetivos muy precisos: por una parte a las vaquerías y el corambraje, a expensas de una cantidad millonaria de cabezas de ganado reyuno o mostrenco, que fue consumida hasta casi agotarse entre 1750 y 1811, y por otra parte, acontecida en paralelo y con profunda imbricación con el anterior proceso, que fue el activísimo contrabando con Portugal y, por su intermedio con Inglaterra, una potencia europea que se transformara así, por primera vez en factor histórico regional.

La consecuencia social de esos procesos fue el

surgimiento de grandes masas de desheredados y excluidos, el primitivo gaucho o gauderio, el indio aculturado y las masas indigentes aldeanas que raramente nutrían una tradición labriega, pues se habían volcado en aras de la vida pastoril extractiva, semi-nómada y violenta, creando el sustrato para las convulsiones sociales y políticas del siglo XIX, cuando se agotó la ganadería silvestre y el Brasil todavía portugués, inició una política violenta de agresión e intervención.

Frente a este escenario se asentó el minúsculo enclave estratégico de Montevideo y se transformó en una ciudad capaz de competir por la prioridad en el área rioplatense, pues nunca acató de buen grado a Buenos Aires.

En el área central del virreinato del Río de la Plata, en la orilla derecha del río homónimo, ese periodo crítico dio paso a una gigantesca transformación: la ciudad “meramente comerciante” que citáramos, la que con el impulso de ese mercantilismo exaltado, prácticamente se apoderó del destino de un enorme interior, se hizo demográficamente significativa, mientras se alejaba, *manu militari* de por medio, el riesgo del indio a muchas leguas más al sur, lográndose así un inmenso espacio geográfico propio. Ese acontecer histórico reforzó el candado simbólico puesto por Buenos Aires en la boca de la cuenca platina para estrangular y, aún para ahogar, al interior, particularmente al mesopotámico y litoral y, por extensión, también al Paraguay.

Las guerras contra el indio –no sólo el autóctono pampa o tehuelche del norte poblador original y legítimo, sino también el araucano ingresado de Chile, rival lejano de Buenos Aires– siempre tras las vaquerías y corambres, significó un batallar casi continuo, a través del cual la urbe porteña fue tomando cada vez más autoconciencia de su poderío, especialmente tras rechazar exitosamente las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Tras este episodio ya estaba Buenos Aires pronta para, después de consumada la independencia (1810-1816), sucumbir ante el marasmo de la macrocefalia y de la guerra civil, por tratar de imponerse al resto de las que pasaron a llamarse Provincias Unidas del Río de la Plata, tras la desmembración del Alto Perú, del Paraguay y del Uruguay.

El “país” que dejó Félix de Azara en 1801 al regresar a la metrópoli ya era nada más que un recuerdo, transcurrida apenas una década y media después de su partida. Seguramente seguiría don Félix, desde lejos y muy limitadamente, por los precarios medios de comunicación de su tiempo, ese proceso lejano. Tal vez lo hiciera con dolor y nostalgia, pero también con asombro y, en lo íntimo de su conocimiento y comprensión de ese mundo, contemplaría, o intuiría, la precisión de sus anticipaciones, que seguramente

fueron mucho más orgánicas y complejas que las que conocemos a través de sus páginas escritas, pues son muy pocas las dedicadas a estas perspectivas, y provienen principalmente de las expansiones con sus corresponsales más íntimos.

AZARA Y LA BOTÁNICA

Los capítulos 5 y 6 de los **Voyages...** (Azara, 1809), están dedicados al tema de la botánica, en forma muy somera sobre la que retornará en lo futuro sólo mediante observaciones ocasionales acerca de tal o cual planta, recabando de ellas utilidades o provecho, como en los casos que van desde el añil hasta el caraguatá y sus fibras.

Como lo señalan Mones y Klappenbach (1997: 53), hay dos párrafos esenciales en el escrito mencionado en las que se puede descubrir la dimensión botánica en la obra de Félix de Azara. Copian esos autores:

“Comme je ne suis pas botaniste, il ne faut pas me demander les caractères des végétaux, mais seulement quelques notices superficielles, telles qu’un simple voyageur peut les donner” (Azara, 1809, I: 98), la que tradujeran en la edición de 1847a (1: 55), como *“No siendo yo botánico, no hay que pedirme las clases, caracteres ni nombres griegos (sic) de los vegetales”*.

Siguen diciendo Mones y Klappenbach (1997: 53):

*“En general, los textos [botánicos] son más extensos en los Viajes...(1969) que en la Descripción:... (1943a), y en la segunda muchas cifras aparecen modificadas, p. ej. 70.000 fanegas del país se convierten en 100.000, ó 3.313 barriles pasan a ser 7.313. También nos encontramos con nombres de personas que figuran en una edición y no en la otra, p. ej. Josef de Bustamante y Guerra o Antonio el Choricero, el primero como investigador de las sogas hechas con caraguatá (**Agave** sp.) y el segundo como introductor de árboles de damasco en el Río de la Plata. Schuller (1904: 326-328) intenta una pobre concordancia parcial de las plantas mencionadas por Azara y otra, también muy breve, es presentada por Domínguez (1928: 43). Berro (1914) identifica las plantas cultivadas...”*

Los capítulos de sus **Viajes...** (Azara, 1969: 79-99), que como ya se dijo, están dedicados a las botánica, se intitulan: **De los vegetales silvestres**, es el V y el más extenso. El VI, que está dedicado a tratar **De los vegetales cultivados** es mucho más breve. El primero es de mucho mayor interés porque se entreen en su páginas algunos de los intereses mayores de Azara, quien parte de una caracterización un poco simplista de la vegetación *“...de los países como el que describo, en llanura, incultos [= no cultivados] y donde la calidad del suelo es la misma por todas partes, no se puede ofrecer mucha variedad en las producciones vegetales*

porque la sola causa visible que podría hacer variar la vegetación es la temperatura, que depende más o menos de la latitud y la mayor o menor humedad o facilidad para la salida de las aguas. En efecto, siempre he observado en las llanuras una gran igualdad en la vegetación. Siempre he visto en los pastos las mismas plantas, de dos o tres pies de alto, y poco variadas en sus especies, pero tan espesas que no se percibe nunca la tierra más que en los caminos o en los arroyos o en alguna barranca excavada por las aguas. Hacia la frontera de Brasil, hacia los 30° 30' de latitud⁴⁶, donde el país está entrecortado de alturas, se encuentran muchas plantas que no se hallan fuera de allí y cuyo aspecto es extraño, porque sus flores, sus hojas y sus troncos parecen estar cubiertos de escarcha. Sobre estas mismas alturas, vi en el mes de junio una pequeña planta de cuatro hojas, pegada a la tierra y produciendo un largo tallo, como el del ranúnculo, terminado por una flor, próximamente del grueso de un ojo, ruda al tacto, de un rojo anaranjado muy hermosa. No pierde nunca su color y forma...”⁴⁷

Dejando de lado los aspectos taxonómicos, que esclarecen en una lista Mones y Klappenbach, con la colaboración del botánico Eduardo Alonso Paz (1997, Apéndice II, pp. 153-159), llama la atención que ésta de arriba, pueda ser la síntesis fisonómica general de la vegetación rioplatense, realizada por parte de un naturalista avezado como Azara y, que contaba con tantos sectores recorridos durante casi dos décadas, en un vasto escenario de más de medio millón de kilómetros cuadrados, que van desde las selvas subtropicales hasta las estepas pampásicas; desde la xerofitía chaqueña hasta las arboledas achaparradas y ásperamente espinosas de las cuchillas de Entre Ríos, en pleno espinal periestépico, hasta el verdor húmedo que rodea a Curuguaty o las misiones de Candelaria o de ambos San Ignacio; o desde los humedales del Ñeembucú y del sistema del Iberá, hasta los arenales costeros del este de la Banda Oriental. También desde los palmares semi-inundados del valle del río Paraguay hasta los pedregales de la Sierra de las Ánimas del Uruguay. Incluso él mismo nos relata acerca de las áreas salobres con vegetación especial.

46 Seguramente se refiere Félix de Azara al sector más oriental de esa frontera, cerca de la Laguna Mirim, en el litoral atlántico o hacia las cercanías de Batoví (que parece responder mejor a la descripción de *“entrecortado de alturas”*), pues la latitud que señala es sumamente sureña, tanto como para comprometer todas las negociaciones de límites con esta aseveración...

47 Esta curiosa planta, “parecida al ranúnculo”, figura como *“plantae indet.”*, el Apéndice II de Mones y Klappenbach, preparado con la colaboración de Eduardo Alonso Paz (1997: 159).

Afortunadamente las expresiones anteriores se clarifican y precisan en las páginas siguientes, cuando trata con más precisión a los sectores bien diferenciados por sus comunidades vegetales que halla en las distintas formas características del paisaje. ¿Por qué las unificó en una caracterización tan amplia y simplista como la de su introducción al tema vegetal? No podemos saberlo, pero, es plausible suponer que quiso dar una visión simplificada en la que él mismo no podía creer, y lo hacía como parte de esa sequedad expresiva con la que solía abordar hasta los temas más resaltantes de los ambientes o acontecimientos que le tocó recorrer, presenciar, o ser protagonista.

Sin embargo ya en la página siguiente reconocemos nuevamente al autor que veníamos siguiendo, detallista, observador, razonador y racionalista. Por ejemplo (Azara, 1969: 81-82), cuando aborda la selva subtropical oriental o paranaense, dice

“Desde el Río de la Plata hasta las Misiones no se encuentra bosque más que a orilla de los arroyos y los ríos, pero estos bosques se destruyen a medida que el país se puebla. En las Misiones jesuíticas y a medida que se avanza hacia el Norte, se encuentran ya grandes bosques, no sólo al borde del agua, sino aún por todas partes donde el terreno es un poco desigual. Son tan espesos y tan llenos de helechos, que es difícil andar: las semillas caen en un suelo cubierto de hojas, apenas pueden tocar la tierra, y no quedan nunca enterradas ni envueltas porque no reciben ni viento ni polvo; de modo que los árboles no pueden multiplicarse más que por los renuevos que salen del suelo; y parece también difícil de explicar así la multiplicación, porque el espesor mismo de estos bosques parece debe determinar a los árboles acrecer hacia arriba más que a formar renuevos. En fin, estos bosques parecen creados de hoy. He encontrado algunas veces en su interior plantas o arbustos que se designan con el nombre de Axy-Cumbary⁴⁸. Sus hojas y el conjunto de su porte no difieren del pimienta cornudo; pero el fruto que es amarillo, redondo y de la forma de un grano de pimienta negra, es tan cáustico, que su jugo quema y hace caer la piel. Se encuentra ordinariamente en esta planta un gusanillo que produce el mismo efecto en la piel; tal sucede si se le pone sobre el dorso de la mano, donde en seguida se echa a andar.”

Azara se extiende bastante acerca de este ambiente boscoso, compara las maderas, cita sus valores de uso, incluyendo su capacidad de quemar y de flotar. Advierte que especies del Viejo Mundo han

48 **Axy-Cumbary**: De acuerdo con el mencionado Apéndice II de Mones y Klappenbach (1997: 159), se trata de especies de la familia vegetal de las Solanaceae, con posibilidad alternativa de pertenecer a dos especies: **Capsicum chacoense** Kunz. y **Capsicum microcarpum** DC.

penetrado como lo hizo la naranja agria—con distintas variedades de sabor, que llegan hasta el agridulce—desarrollándose en los bosques naturales. Especula a cerca de una tendencia al agror por “*falta de aire libre y cultivo*”, “*porque con frecuencia he observado que las calabazas, que nacen de por sí en los campos en los que los hombres han abandonado la semilla, producen frutos que llaman porongos, más amargos que la hiel*”. Un juicio sobre el que no se podía avanzar más en su tiempo pues estaban implicados en esos procesos, desde el hecho práctico de los injertos que no generan por semilla, variedades con los atributos de la plantas injertadas, hasta la fertilización, preferentemente zoófila (mediante insectos portadores de polen que vuelan de flor en flor) que cruza genéticamente a especies interfértiles—las calabazas, por ejemplo—produciendo híbridos, muchas veces con sabores indeseables.

Otra de las constantes de sus obras es la reiteración por parte de Azara de la acción deletérea del ser humano sobre los ambientes naturales. Así, en los bosques ribereños desde el Plata hasta el Paraguay, percibe la destrucción a medida que el país se puebla. Además siente asombro y alarma ante la práctica agrícola basada en la creencia de que tras el incendio surgen mejores pasturas—o también practicada por cazadores para acorrallar a sus piezas—de incendiar los pajonales y rastrojos, originando vastas quemazones de campos, que por entonces se practicaban en la región pampásica.

Le llama la atención el haber encontrado en estos bosques plantas como las que conocía de Europa con el nombre de “sensitivas”, de las que encontró en el Paraguay dos especies, una de ellas llamada **yuquery** o **yuquerí**, de la familia Fabaceae. Ambas “*cierran igualmente sus hojas cuando se las toca*” y de acuerdo con la referencia que venimos siguiendo, se trataría de **Acacia** sp. y de **Mimosa** sp.

También le llaman la atención, en este caso, por su tamaño, fortaleza y variedad, las cañas, a las que describe en general como **tacuaras**. Pero, vuelca su mayor interés sobre el árbol que produce la “hierba del Paraguay” o yerba-mate. Hace una descripción e historia de su uso humano y entra en disquisiciones económica acerca de este producto que tenía en el Paraguay un consumo medio de una onza por día, y al que los jesuitas supieron muy bien aprovechar, llegando a cultivar a esta Aquifoliaceae, a la que llamaban **ca’a-miri**, al comprobar su rendimiento económico como producto de consumo y de exportación. Científicamente se trata de **Ilex paraguariensis** A. St. Hil.

Fiel a su criterio económico, trata Azara de enumerar los “recursos” que pone la vegetación a disposición del aprovechamiento humano, con

especies medicinales, tintóreas o productoras de resinas, a las que analiza largamente. Se refiere al padre Segismundo Asperger⁴⁹, “médico de Hungría”, refiriéndose a su manuscrito, del que “*Algunos curanderos del Paraguay conservan copias*”, pues creó una farmacopea compuesta exclusivamente por hierbas del país, “...a las que si se estudiaran se encontrarían probablemente algunos específicos nuevos”.

Adicionalmente trata acerca de los **karaguata**, ya referidos por sus valiosas fibras, del güembé como planta a la que supone parásita, de las guayabas muy codiciadas por el pueblo por sus frutos sabrosos. En general da Azara un panorama ameno, muy breve pero de grata lectura. En este escrito de los **Viajes...** (Azara, 1969) no presenta elucubraciones de índole biogeográfica, que se advierten en párrafos de otras de sus obras y en su epistolario, donde recuerda a Asperger con gran respeto, tal vez, en consideración a los escritos sobre herbolaria que se le atribuían en la época en la que él los tuvo en sus manos.

FÉLIX DE AZARA COMO ZOÓLOGO

Cuando Félix de Azara, a partir de su llegada al Paraguay en 1784 se encontró de hecho con la insólita situación creada por la no comparencia de los demarcadores portugueses, posibilidad a la que es muy posible que, ya de alguna manera, habría comenzado a intuir con el correr de los años perdidos desde su llegada a América en 1782. En consecuencia debió encarar alguna forma de solución para la terrible inactividad a la que lo condenaba la vigencia del mandato real, de modo que tomó una resolución que bien cabía en

49 **Segismundo Asperger** [1687-1772]. Azara dice de él que este jesuita era un “...*médico de Hungría, que ejerció esta profesión y la de botánico en el Paraguay, en las Misiones, durante cuarenta años, y murió después de la expulsión de sus hermanos de la Compañía* [de Jesús], a la edad de ciento doce años. Después de haber hecho sobre los indios todos los ensayos que quiso, dejó un resumen manuscrito de recetas...”. En este reconocimiento que hace Azara, contradiciendo a quienes dicen que omite las fuentes jesuíticas de sus informaciones, hay algunos errores, seguramente fruto de la tradición oral que rodeara el recuerdo de Asperger. En primer lugar, no era médico sino herbolario y botánico muy bien entrenado. No murió a los 112 años sino a los 82, habiendo sido el único jesuita sudamericano que quedó en el país y eso, fue debido a su precario estado de salud. Con respecto a sus manuscritos, es posible que los que más hayan circulado como obra de Asperger, fueran copias del escrito del hermano Pedro Montenegro [1663-1728], **Materia Médica Misionera**, que publicara Manuel Ricardo Trelles en 1888, y fuera después, editado en 1945 por la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

el designio colateral que traían consigo todos los funcionarios que cumplían misiones de naturaleza técnica, exploratoria o de inspección o control: el llevar diarios o confeccionar memorias acerca de la conformación, la diversidad y la riqueza o el riesgo de las potencialidades de las distintas comarcas o regiones en las donde les tocara actuar.

No olvidemos que casi todos los componentes principales de la comisión demarcadora dejaron escritos, cartas geográficas o hidrográficas, tal hicieron Juan Francisco de Aguirre, Diego de Alvear, Pedro Cerviño, Martín Boneo, José María Cabrer⁵⁰, y hasta el remiso Julio de César (2002). Además ya había antecedentes de igual actividad entre los miembros de la antigua comisión demarcadora de límites, dispuesta a raíz del Tratado de Madrid en 1750, como lo fueran, entre otros, las de Francisco Millau, Blas Gascón⁵¹, el teniente Athanasio

50 **José María Cabrer** [1761-1836]. Era natural de Barcelona. Recibió en España formación de topógrafo y cartógrafo. Después de actuar en el Caribe, en una expedición a Jamaica, recibió orden de trasladarse al Río de la Plata para participar de las comisiones demarcadoras. Llegó en 1781 y permaneció hasta 1801 en la Banda Oriental y en las Misiones Orientales. Regresó después a Buenos Aires, con el grado de coronel, en mérito a sus servicios. Pedro de Angelis (1970, VI: 56-63) publicó una parte de su **Diario inédito de la Demarcación de límites**, “*por el señor coronel D. José María Cabrer*”, pero se trataba de una confusión de autoría con la verdadera de Diego de Alvear. No retornó a España al completar su comisión. Luchó contra las invasiones inglesas en 1806 y 1807, siendo honrado por el Cabildo por sus servicios distinguidos. En 1810, si bien no adhirió a la independencia argentina, permaneció retirado y pasivo. Más tarde se reincorporó a su grado militar para servir en la guerra de las Provincias Unidas del Río de la Plata contra el Brasil (1826-1828). Después fue topógrafo de la provincia de Buenos Aires. Falleció en esa ciudad. Varios escritos sobre la cuestión de límites que se le atribuyeron, pertenecían realmente al jefe de su partida demarcadora, Diego de Alvear y Ponce de León.

51 **Blas Gascón** [¿???]. Fue un contador de familia nobiliaria, valenciano que llegó a un alto cargo administrativo en España. Llegó a Buenos Aires en 1756. En 1763 fue nombrado contador real en las cajas de Oruro, alto Perú. Fue también militar, capitán de artillería y actuó en la comisión demarcadora a cargo del marqués de Valdeirios. Posiblemente haya fallecido en la actual Bolivia. Dejó documentos escritos o copiados de gran valor para la política internacional de su patria. Carmen Martínez Martín (2001b: 303) da cuenta de la existencia entre la documentación original de Blas Gascón contenida en el Legajo 4798 del Archivo Histórico Nacional de Madrid de dos mapas: uno del Río Ibicuí y otro de la costa de Río Grande do Sul, que forma parte de la **Demostração do Río**

Varanda⁵², Manuel Florez⁵³, Alonso Pacheco y Juan Marrón, estos tres últimos tenientes de Fragata, implicados todos en las **Labores Geographicas** de los oficiales miembros de la comisión naval de la que el teniente Varanda formaba parte (Márquez Miranda, 1941: 355). Además, debemos contar a Manuel A. de Flores (de Angelis, 1970, V: 239-295) y al P. José Quiroga y Méndez⁵⁴, que trabajara

Ybicui e braços que o forma. Descenhado pelos anteriores referidos na explicação por José Custodio de Sá e Faria, teniente coronel del regimiento de artellaria do Rio de Janeyro, elaborado hacia 1760, acompañado de Exemplo Geographico que comprehende o terreno que toca a demarcasao da primera partida, copiado e reducido a mayor exactissimamente do mapa das Cortes por el teniente coronel J. C. de S e F. Hacia 1760, hay dos ejemplares.

52 **Athanasio Varanda**, quien dejó una **Derrota y relación**, redactada a fines de 1761 o de 1762 (Márquez Miranda, 1941: 345, *passim*), valiosa por la descripción del escenario de su tarea a lo largo del Paraguay-Paraná, y por la valiosa cartografía que la acompaña, realizada según el autor citado, con “...*instrumental técnico, así como señala los esfuerzos de las comisiones de marinos españoles para dotar a la Nación [española] de mapas cada vez más perfectos, mejorando los de los holandeses, hasta entonces –por casi inexplicable abandono– los únicos utilizados. Hay además en él fugaces referencias etnográficas –casi siempre correctas, salvo algún ocasional dislate–, que no por deficientes y soslayadas dejan de concederle ocasional interés, así como una minuciosa y hasta con visos de literaria descripción de las cataratas del Guayrá*”. La obra se halla entre los fondos inéditos del Museo Naval de Madrid, pero Fernando Márquez Miranda, publicó en el trabajo arriba citado, partes del texto y varios mapas originales. Es un caso más de los muchos trabajos valiosos que aún faltan dar a conocer sobre el tema que nos ocupa.

53 **Manuel Florez** (Fallecido el 4 de abril de 1761)

54 **José Quiroga y Méndez** [1706? ó 1708?-ca. 1784]: Explorador, cartógrafo y matemático que formó parte de la Orden Jesuítica. Había nacido en Pontevedra, Galicia, España. Antes de profesar como sacerdote había realizado estudios en la Escuela Naval, destacándose en las matemáticas y las ciencias físicas, y cumplido después tareas como marino en el área del Mediterráneo y del Atlántico. Cuando en 1736 entró en la Compañía de Jesús, sus superiores lo alentaron para desarrollar y ampliar sus conocimientos. En 1745 llegó a Buenos Aires y emprendió, con su compañero jesuita José Cardiel, una misión exploratoria de cuatro meses, dirigida por Matías Strobel, recorriendo las costas y el interior de la Patagonia, donde levantaron mapas y dieron cuenta del estado general de los indígenas. Hasta 1749 estuvo empeñado en la ejecución del **Mapa de las Misiones de la Compañía de Jesús**

también junto a los demarcadores.

Que Félix de Azara eligiera centralmente la zoología podría deberse a una vocación personal o a la mayor facilidad con que se vislumbraba a los objetos de estudio y a los escasos antecedentes locales y cercanos, de los que E. J. R. Maeder (1983) hace una reseña bastante completa, en la que se destacan las obras de varios jesuitas del siglo XVIII, pero que estaban lejos del posible conocimiento de Azara, excepto que por vía oral recibiera noticias acerca de la obra de su más cercano predecesor, el padre José Sánchez Labrador⁵⁵, y cuyos escritos no pudo haber conocido, de acuerdo con la opinión de Mones y Klappenbach (1997). Menos aún acerca de la obra del padre José Jolís⁵⁶, que han sido los

en los ríos Paraná y Uruguay, que fue fruto de extensos viajes y trabajos de campo. El mapa fue de gran utilidad como fundamento cartográfico, para el Tratado de Madrid de 1750, entre España y Portugal. Prosiguió en 1752 su tarea, colaborando con las Partidas Demarcadoras hispanas en la ejecución de las cláusulas del Tratado, pues fue elegido para tal función por el marqués de Valdelirios. Como resultado de sus trabajos escribió una **Relación**. Después de la expulsión de los jesuitas, prosiguió con su obra descriptiva y cartográfica en colaboración con el astrónomo asunceno Ignacio de Frías, cuando debió exiliarse en Bolonia, Italia, donde permaneció hasta su muerte. Compuso un **Tratado del arte de navegar** (1787). Muchos de sus planos, dibujos y escritos permanecen inéditos (Udaondo, 1945: 739).

55 **Joseph Sánchez Labrador** [1717-1798]. Su vida, de acuerdo con Furlong (1968: 9) puede ser distinguida en tres etapas sucesivas: una primera juvenil, coronada por su vocación religiosa con la cual llegó al Río de la Plata en 1734 junto al padre Antonio Machioni. La siguiente fue de “*observación y formación*”, que va desde esa fecha, pasando por su graduación en humanidades e ingreso a la Orden en 1731 ó 1732, hasta su destierro en 1767. Por último, la de escritor y memorialista, en Europa hasta su fallecimiento en Rávena, siendo ya octogenario, después de haber pasado allí tres décadas. Cumplió misiones entre los payaguás, tobas, mbayás, guanás y guaraníes. Logró hallar una senda practicable entre las reducciones chiquitanas y la de Belén en el Paraguay. Escribió obras sobre geografía, lingüística, flora y fauna, destacándose su **Paraguay Católico** y su **Paraguay Natural**. Parte de esa obra se ha extraviado o perdido y, tal vez, definitivamente, entre ellas el manuscrito correspondiente al **Paraguay Cultivado**. La lista de sus trabajos es copiosa (Furlong, 1968:15-16).

56 **José Jolís** [1728-1790]. Fue un sacerdote español, nacido en Cataluña, miembro de la Orden jesuítica, de amplia cultura, centralmente cartógrafo, filólogo, etnógrafo y naturalista. Llegó al Río de la Plata como novicio en el año 1753, y marchó directamente a las Misiones. En

jesuitas que más ampliamente trataron acerca de los animales.

Jorge A. Crespo (1960) y Ernesto J. A. Maeder (1983) siguen la línea de estudiosos americanos de la obra zoológica de Azara del siglo XX, prácticamente iniciada por el dominicano Carlos E. Chardon (1949), pero la obra más destacada al respecto es la de Mones y Klappenbach (1997) y, todos ellos se expresan elogiosamente sobre él, coincidiendo con Francisco de las Barras de Aragón, que es uno de los que en España se ha ocupado más de Azara como zoólogo, y que en un escrito de 1915 (: 362) sintetiza su juicio en que el naturalista e ingeniero militar aragonés

“...se halla [como biólogo] dotado de un entendimiento nada vulgar y posee los conocimientos físicos, [y] según lo ha acreditado, ha logrado hacer análisis, observaciones y examen de varias cosas, deseoso de aumentar la historia natural”.

Esta valoración se refiere más que al mero dar a conocer –y superficialmente– las especies que estudiara, dedicó su atención muy especialmente a detallar sus formas de vida, su comportamiento, sus relaciones recíprocas y, en suma, a lo que hoy llamaríamos su bioecología, pero sin dejar de lado su utilidad o sus posibilidades como recursos de uso humano en los espacios territoriales en los que habitaban, que son justamente aquéllos en los que la mayor parte de elementos de la fauna se integran, de algún modo en la vida económica humana.

Al contrario de muchos de sus precursores jesuitas, no recogió –ni siquiera en forma dudosa como

1760 completó sus estudios y se volcó enteramente al trabajo misional en las reducciones del Chaco, actuando activa y decididamente en cuanta ocasión se le presentó en el difícil panorama de la evangelización chaqueña. Tuvo sólo diez años de actuación antes de producirse en 1767 la expulsión de su orden. Durante su permanencia había realizado extensas exploraciones en su área de trabajo, logrando atraer gran número de indígenas a las reducciones de San Jerónimo del Rey, la Purísima Concepción, San Fernando, San Carlos y Rosario del Timbó y San Pedro del Espín. Una de sus exploraciones, que fue llena de fatigas y de riesgos estuvo destinada a hallar un camino practicable entre la reducción de Rosario de las Salinas y las ciudades del sur de Salta y Jujuy, y se prolongó más de cuatro meses. Al mismo tiempo viajó siempre realizando observaciones de Historia Natural. Tras la expulsión, establecido en Faenza, Italia, inició la redacción de una monografía acerca de la zona chaqueña que conoció en sus andanzas. Logró editar su primer tomo en la propia ciudad de Faenza (1789), que ha sido traducido y editado con un Estudio Preliminar de E. J. A. Maeder, con el título de **Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco**, en 1972.

lo hizo Cosme Bueno– supersticiones ni detalles fantásticos. Si nos es permitido retomar el gastado tema de su mirada, diremos que en Félix de Azara, ésta y como naturalista que era su portador, se hizo sobria, directa, inquisitiva y sólo trató de rastrear con agudeza los detalles de un aspecto de la creación – era deísta decidido en lo más profundo de su visión del mundo– de modo tal de satisfacer, tal vez con mirada muy dieciochesca española e ilustrada, un ansia de conciliar conocimiento racional y creencia, para así rendir homenaje al creador destacando la armonía y belleza de su obra.

Por más que Márquez Miranda (1941:353, siguiendo a Giacomo Bove⁵⁷) destaca “...su habitual apatía o indiferencia” de la que sólo habría salido en ocasión conocida de ese estado, para exaltarse ante la maravilla natural de los Saltos del Guayrá. Sin embargo, quienes hemos leído cuidadosamente su obra, no podemos sino sentir empáticamente las ocasiones en las que, Félix de Azara, aún dentro de esa rigidez y, en la aparente frialdad de su discurso, su tratamiento escrito sobrenada en un mar de admiración y alegría que le causa lo natural. Y, a veces, ha sido capaz, Azara, de narrar con conmovedora naturalidad sus estados de asimilación con lo humano de la alteridad del Nuevo Mundo. Por eso y, aunque sabemos que sólo nos separa de su visión un insalvable lapso cosmovisional de casi trescientos años, podemos llegar a apreciar en sus escritos su multifacético y profundo sentido humanista.

Si buscáramos una definición válida para todas sus facetas personales diríamos que bajo todos los aspectos de Félix de Azara como testigo curioso y ávido de saber, mora un biólogo que se proyecta desde esa base y de las esencias que la integran, hacia la totalidad del mundo como realidad envolvente, superior para los fenómenos vitales, vistos muchas veces con una tonalidad sincrética, enlazados íntimamente entre sí y con el entorno

57 Aunque el viajero italiano Giacomo Bove (1885. **Note di un viaggio nelle missioni ed Alto Paraná**, Génova): “...examinando la curiosa mezcla de ligereza informativa y de datos exactos que componen su narración (**Geografía física y esférica**..., Azara, 1904, pp. 314-315)”, “...supone que Azara, habitualmente tan concienzudo y tan bien documentado, no pudo haber conocido el salto y sólo hablaría de él de oídas” (Márquez Miranda, 1941: 353). Releyendo las páginas citadas de Azara, no parece tan grande su entusiasmo y no hay motivos para creer que no estuviera nunca allí, aunque Mones y Klappenbach, en su análisis de los viajes, no confirman que haya llegado a ese paraje, del que bien pudo haber recibido datos e información geográfica, por alguno de sus ayudantes.

geográfico y cosmológico, dentro del campo de su percepción, guiado por su cosmovisión deísta. Su pasado, su formación, su naturaleza de hidalgo aldeano altoaragonés, lo inhiben de una expresión sentimental que sólo reserva para algunos trechos conmovedores de su mutilado epistolario (Contreras Roqué, MS).

No podemos pensarlo a don Félix recorriendo los bosques de la **Atala** de Chateaubriand, su estructura de mente y sentimiento no hubiera soportado el romanticismo, con el que convivió tan sólo temporalmente durante un trecho de su vejez, quién sabe con qué repercusiones interiores, pues como reitera Ernst Jünger (2006, I), el movimiento romántico significó una ruptura demasiado profunda con el orden clásico, del que fuera un epígono terminal el mundo de la Ilustración. El mundo ilustrado y el romántico son inconmensurables en sus formas más puras de expresión.

Retornaremos a estos conceptos, profundizándolos y dando cabida a numerosos autores modernos en el siguiente tomo de esta obra, al esbozar nuestra conclusión final acerca de las ideas biológicas de Félix de Azara, por más que, casi todos los capítulos, brindan indicios, cuando no claves para esclarecerla en una síntesis coherente y lúcida.

AZARA Y LOS INVERTEBRADOS

Félix de Azara sólo registra algunas informaciones dispersas acerca de invertebrados, en especial sobre los insectos y algunos otros artrópodos. Esto es coherente con lo que Bach y Compte (1997) destacan acerca de "...las vicisitudes de la incipiente ciencia española, que tardó siglos en despegar, no [ocupándose] ni siquiera de lo que se refiere a los insectos". Su labor es parte de "*la grandiosa labor exploradora*" del siglo XVIII que refieren esos mismos autores. A pesar de esos antecedentes tan escasos, el naturalista aragonés dedica en la relación de su **Viaje por la América Meridional** (1969, pp. 100-121) en el Capítulo VII, **De los insectos** una serie de interesantes observaciones que abarcan aspectos distintivos generales, una idea de la diversidad interna de cada grupo y datos de tipo biotológicos, en alguna medida precursora, recuerda las descripciones de Henri Fabre⁵⁸.

58 y de datos exactos que componen su narración

Jean Henri Casimir Fabre [1823-1915], fue un entomólogo autodidacta francés que dedicó gran parte de su larga vida a realizar observaciones bio-ecológicas y etológicas acerca de los insectos, a los que dedicó su notable obra, los **Souvenirs entomologiques**, publicada en varios tomos entre 1879 y 1907, razón por la que mereció el calificativo que le aplicara E. Revel (1951) de "**el Homero de los insectos**", pues fue en gran medida precursor de

Dice Azara al comenzar el mencionado capítulo, con una sobria e ingenua humildad:

"*Empezaré por observar que los insectos son animales muy pequeños, cuyas especies son innumerables⁵⁹ y cuyas maneras de vivir se ocultan ordinariamente a la vista por lo que no es posible dar una descripción exacta y completa. Esto sería aún más difícil para mí que no he leído nada de lo que los demás han escrito sobre la materia y que estaba en mis viajes ocupado en comisiones importantes de la Corte y de los virreyes. Yo no he de hacer más que lo que pueda, es decir, daré observaciones sobre algunas especies, me contentaré con nombrar otras y olvidaré, en cierto modo la mayor parte.*"(Azara, 1969: 100).

Así comienza el capítulo mencionado, que cuenta con numerosas notas al pie de página realizadas por Chales a Walckenaer, quien era aracnólogo y que actuó como editor de la versión francesa de Sonnini de Mannocourt, a partir de un original español actualmente perdido, que ya hemos insinuado, pudo no existir como unidad, sino derivar de la asociación de varios texto de diverso origen.

En cuanto a la entomología, Azara se muestra enfático y reiterativo, insistiendo en el hecho de su falta total de experiencia previa. Ese podría ser el caso de los invertebrados, pero alguna preparación previa lo había ya predispuesto, como en una especie de serialidad premonitoria, pues Oliver Baulny quien, en cierta forma era vecino del Alto Aragón, en la localidad francesa de Pau, que escribió profusamente sobre Félix de Azara y tuvo el privilegio de haber pasado varias estadias en la casa solariega de Barbuñales, con un evidente acceso a documentos familiares (que bien pudo ser restringido con respecto a lo más nuclear, pero mucho fue lo que pudo examinar con libertad), dice algo interesante al respecto de la afición de Félix por el mundo natural:

"...**sabemos por unos apuntes sueltos suyos** que ya se interesaba en la naturaleza, midiendo por ejemplo los animales salvajes que cazaba..." (Baulny, 1991:302), y esta es una observación para sus años de ingeniero militar en

la entomología biológica, no meramente clasificatoria, y encaró especialmente su comportamiento, gracias a un notable don de observación y a la infinita paciencia que lo caracterizaran.

59 Actualmente se han hecho estimaciones sobre el número total (diversidad) de especies de insectos en el Planeta, y las mismas oscilan entre las 1.032.000 especies ya conocidas y los de 15 a 30 millones que se estiman como posibles, en un relevamiento global total. En las regiones húmedas subtropicales y tropicales, se concentra especialmente esa diversidad biológica.

España, antes de su viaje a América, pues “...*el ser ingeniero militar no se limita a calcular y dibujar planos de fortalezas. En aquel tiempo era preciso reconocer en una comarca dada los recursos humanos, animales, vegetales y minerales, y [Félix de Azara] aunque no era especialmente versado en letras, pertenece a esa pléyade de oficiales españoles de la ilustración, que trabajaron con patriotismo para el progreso de su nación*” (Baulny, *op. cit.*, *ibid.*).

AZARA Y LOS MAMÍFEROS

Félix de Azara demostró una preocupación central por conocer los mamíferos del Paraguay. Ya en su viaje de llegada a Asunción, hemos visto que trató de dar cuenta cerca de los que vio. Es posible que le interesaran aún más que las aves y, su dedicación a los mismos fuera primaria, puesto que, como dice Joaquín Fernández Pérez (1992), habría comenzado a realizar el estudio mastozoológico en el mismo año de su llegada. Evidentemente sostuvo este interés al par que el de las aves, pues con ellas, si bien no contamos con una fecha precisa de inicio, al haber dejado ya América, afirma haber trabajado en el estudio de las aves durante veinte años, lo que equivale a haberlo hecho desde que llegó a asentarse en suelo americano.

El resultado final de su estudio, dio lugar a la redacción de lo que él llama con modestia, y también al uso de la época, “**Apuntamientos**” y fue bastante accidentada, aunque otro tanto pasó, como veremos más tarde con el manuscrito original acerca de las aves. Félix de Azara tuvo listo un primer manuscrito, redactado íntegramente en el Paraguay, al que envió a su hermano José Nicolás para que –dado su gran relacionamiento en Europa– tratara de consultar la opinión de especialistas por ver si el trabajo era digno de ser publicado. Eso fue en alguna fecha indeterminada cercana al inicio de la década de 1790, aunque hay una versión revisada de 1796. En ese entonces José Nicolás, que ya estaba en París, lo entregó en consulta a zoólogos y naturalistas del Museo Nacional de Historia Natural de París. La suerte ulterior del manuscrito aparece con cierto detalle a través del epistolario de José Nicolás publicado por Dolores Gimeno Puyol (2009), como ya lo referimos en el tomo primero (2010: 134), al tratar acerca de las relaciones entre ambos hermanos⁶⁰.

60 Decíamos en la mencionada cita y, con respecto a la supuesta existencia de un intenso relacionamiento entre ambos hermanos, que no se habían visto más que en una breve ocasión en toda su vida, que “*A pesar de esta creencia que albergamos hasta hace muy poco, la consulta detenida de la obra de María Dolores Gimeno Puyol (2009), demuestra que, al menos en la correspondencia*

El hecho es que el manuscrito pasó por diversas manos y se mantuvo años lejos, tanto de José Nicolás como de su autor. Posiblemente, Félix desanimado por la tardanza, reanudó sus observaciones y las añadió paulatinamente a su manuscrito, con la salvedad de que la primera escritura –la que fue a Europa– era exclusivamente basada en las observaciones y estudios efectuados en el Paraguay, y que la segunda redacción se completó, aunque sin indicarlo expresamente, con los resultados de similares investigaciones, realizadas en la región pampásica del Río de la Plata, donde se encontraba, al menos, desde marzo de 1796 y en la Banda Oriental desde 1797, pero la mucho menor densidad de observaciones realizadas, en ese sector geográfico, nos lleva a suponer que desde salido del Paraguay, casi no habría podido preocuparse por el tema con la misma intensidad, seguramente confiando en que el libro ya estaría editándose, pero cuando en septiembre de 1797 pasó a la Banda Oriental, donde permanecería hasta 1801, hasta poder retornar a España. Sin embargo, en ese último lapso fue cuando retomó su tarea de observación, aunque con muy poco tiempo libre, como para invertirlo en ella, y modificó datos originales del primer manuscrito, a los que ya había añadido y retocado en Buenos Aires, al poder consultar por primera vez la obra de Buffon.

Para comprender cabalmente lo que sucediera, debemos retornar a la suerte del primer manuscrito original de la obra, puesto que tuvo una complicada historia que dio lugar a la edición de dos obras sucesivas: una no deseada por el autor, redactada hasta 1796 y, en traducción francesa, anotada por Cuvier (1801), y una versión actualizada hasta su último año en América, editada –al igual que la otra– en dos tomos, en Madrid (1802).

La insistencia de José Nicolás ante quienes tenían el primer manuscrito pudo haber sido decisiva para activar la publicación del mismo, cosa que sucedió cuando fue traducido al francés por M.-L.-E.- Moreau de Saint-Mery⁶¹, después de recibir el beneplácito

de José Nicolás, compilada por la autora a partir de 1780, el contacto entre ambos hermanos fue mínimo. Si bien hay referencias al menos en cartas a terceros escritas, entre otros a Bernardo de Iriarte, en las que se refiere por lo común a Félix con ligereza y aparente frialdad, no hay ninguna alusión fraternal e, incluso, llega a diferir por años su preocupación por el manuscrito de la obra de Félix sobre los mamíferos del Paraguay, que estuvo perdido y finalmente se recuperó después de tan largo plazo.”

61 **Médéric-Louis-Elie Moreau de Saint Mery** [1750-1819]. Se trata de un político e historiador francés, nacido en la Martinique, Antillas francesas, del que dicen

de Cuvier, por entonces la máxima autoridad en el medio zoológico francés. Esto se hizo sin consultar al autor, que sólo había mandado su escrito en carácter de borrador avanzado y en consulta, para recabar opiniones críticas sobre el mismo. También sin la anuencia de Félix se realizó en 1801 la edición en París, en dos tomos, en cuarto menor, en la imprenta de C Pougens, abarcando el primero 366 páginas (aparte de la introducción) y el segundo 499. La obra apareció sin ilustraciones y abarca un total de 66 especies, de las cuales solamente poco más de un diez por ciento eran previamente conocidas para la ciencia.

La primera reacción de Félix de Azara fue de fastidio por no habersele consultado y porque, cuando se hizo la publicación en francés, él ya tenía incluidas once especies nuevas para agregar a las 66 previas, alcanzándose así un total de 77 especies tratadas. El caso parece simple, pero veremos las complicaciones de todo orden que engendró esa circunstancia, algunas todavía mal resueltas, en cuanto a su interpretación cabal.

Pero, antes, conviene tratar acerca de las reacciones que provocó la aparición de la edición francesa, todas ellas positivas. Como dijo Philip Hershkovitz (1985: 59), la obra

*“...probaba adecuadamente que Azara había efectuado sus observaciones con cuidado, precisión, atención meticulosa de los detalles y rigurosa exclusión de toda elucubración [adicional] y fantasía. Sus descripciones anatómicas, medidas e informaciones acerca del comportamiento, se basaron todas en animales estudiados y observados en su hábitat o en cautividad, generalmente en su propia residencia o en su patio. Todo esto prueba [la] adecuación del método. La información útil proveniente de otros, la menciona dando cuenta de los informantes y la información popular o folklórica se enuncia como tal. Careciendo de otras fuentes de información Azara usó para la mayoría de sus mamíferos sus nombres guaraníes aunque les agregó denominaciones españolas que él inventaba para guiarse”. Un ejemplo de esto último al llamado **Tatou Mataco**, lo denominó por su cuenta **“Tatú***

octavo” y otro caso es el de la **Rata séptima** o **Rata Laucha**.

El principal conocimiento mastozoológico de Azara es el referido a los mamíferos del Paraguay, que son los que mejor conoció, puesto que a los de otras regiones que frecuentó en Sudamérica, los trató menos cuidadosamente. Realmente puede considerarse a Azara como un buen “mastozoólogo⁶²”, pero por más familiarizado que pudiera estar con colores⁶³ y formas, ese conocimiento podía ser válido para distinguir –por ejemplo, entre un ciervo de los pantanos y un guasuncho– es decir, grandes mamíferos, pero con los roedores y los murciélagos (a los pequeños marsupiales ni siquiera llegó a conocerlos), los rasgos diagnósticos decisivos, residen especialmente en las medidas y proporciones de los huesos, particularmente de los cráneos. Como puede suponerse es casi imposible retener mentalmente medidas relativas y las formas correspondientes, por lo tanto, una falla que resalta en el trabajo de Azara sobre los **Quadrúpedos del Paraguay**, es debido a que realizara observaciones durante veinte años y no tuviera consigo una colección adecuada, de pieles y cráneos para comparar, las especies que ya estudiara, con especímenes nuevos, pues librescamente, basado en apuntes, no era posible lograrlo.

He ahí, una de las desventajas que surgieron al publicar Félix de Azara, ni bien le fue posible, desde que llegó de regreso a España, una versión castellana de su obra, la que apareció en 1802, aumentada no sólo en once especies nuevas, sino con datos adicionales bastante abundantes, sobre especies que ya tratara en el original francés. Hay casos aún mal resueltos que todavía perduran, como el que se da con el roedor que denomina en la obra de 1801, **Rat Roux** y en la española **Hocicudo**. La primera descripción la realizó en base a especímenes cazados en Asunción, pero agregó, en la versión española datos ulteriores, que dice obtenidos en “*los 30º de latitud sur*”. Durante muchos años se creyó entre los especialistas, que se refería en ambos casos al mismo ratón, científicamente **Oxymycterus rufus**, y que esa

Mones y Klappenbach (1997: 34) que en 1792, escapando de la guillotina en la época de apogeo del terror post revolucionario de 1789-1793 “...huyó a los Estados Unidos, donde puso una librería e imprenta en Philadelphia; en 1799 regresó a Francia. Nombrado por Napoleón, llegó a ser administrador de los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla (1802-1806). Sobre este interesante personaje puede consultarse a Mims, S. L. 1912. **The diary of a voyage to the United States by Moreau de Saint-Mery. Proceedings of the American Philosophical Society**, Vol. 51, N° 205, pp. 242-251. Philadelphia y la bibliografía ahí citada.”

62 **Mastozoología**: se denomina así a la parte de la zoología que trata acerca de los mamíferos.

63 Si bien este rasgo del colorido es importante para el reconocimiento de los mamíferos, lo es mucho más para las aves y Félix de Azara, a pesar de sus escasas referencias a otros autores que no pudo consultar emitió un juicio al respecto del uso del colorido en Historia Natural: “*Del poco caso que hacen los Naturalistas de los colores, de no saberlos explicar, y de usar el mismo descuido en las medidas y formas, nace la confusión y el lastimoso desorden en que está la Ornithología.*”

latitud señalada era el límite entre Corrientes y Entre Ríos. Pero leyendo con cuidado vemos que Azara nos dice, respecto del hocicudo que tiene el hocico “*atrombonado*”, característica que corresponde a una forma exclusivamente uruguayo-riograndense y sólo aparece en Misiones, en la Argentina, la que se denomina **Oxymycterus nasutus**, distinguible mediante la consideración de esas características nasales. Estudiando los recorridos de Azara sabemos que sólo una vez en 1784 y sin tiempo para cazar ratones, pasó por Guayquiraró, en el límite entre esas provincias mencionadas, donde sólo vive **O. rufus**, por lo tanto hay que reinterpretar que su especie de hocicudo o **Rat Roux** era realmente lo que se llama un **compuesto**, es decir una mezcla de materiales óseos de dos especies y que, analizando la cartografía, el paralelo de 30° sur corre cruzando el camino de Montevideo a Batoví, donde muchas veces pasó Azara, seguramente acampando y aprovechando para cazar, por lo tanto ya sabemos dos cosas: ante todo, que ha sido Azara el primero que diera noticias de **Oxymycterus nasutus**, y segundo, que las referencias a los 30° corresponden realmente a la Banda Oriental, cerca de Tacuarembó.

Por eso podemos también mencionar que era clásico citar, con fundamento en la información de Azara, la presencia en la fauna argentina de una pequeña laucha **Calomys dubius** para el mencionado límite provincial entrerriano-correntino. Sin embargo, nunca se encontró un espécimen que corroborara esa presencia. Pero en las cercanías de Tacuarembó-Batoví hay más de una especie de **Calomys** aún mal determinados y que el nombre que cuenta con prioridad⁶⁴ es el que luego se llamara **C. dubius**, designación que debe corresponder a una de esas especies de roedores cuando se dilucide el problema.

Del mismo modo podríamos seguir citando casos que, en alguna medida al enunciarse la corrección de los datos azarianos, han dado lugar a modificaciones de la localidad típica y por ende hasta la del nombre de la subespecie considerada para una región, como el caso de **Akodon azarae** en la zona rioplatense (Contreras y Justo, 1994).

Son muy útiles como referencias básicas al material azariano –que aún requiere de una cuidadosa

64 En zoología hay reglas de **prioridad** taxonómica (es decir clasificatoria), las mismas establecen que el nombre científico a adoptarse oficialmente corresponde a la primera mencionada. Considerándose a las siguientes menciones bajo otras denominaciones como **sinonimia** de la especie original. Además, a la localidad geográfica en la que se registró la observación prioritaria, se la llama **localidad típica** de la especie.

revisión definitiva, las publicaciones de Wilfred H. Oswood (1915), de G. H. H. Tate (1932), de C. W. Sabrosky (1947), de Ángel Cabrera (1961), así como las de Philip Heshkovitz (1962, 1987), de Alfredo Langguth (1966a,b, 1967 y 1975) y la de Philip Myers y Michael Carleton (1981).

Por su parte los naturalistas Oldfield Thomas (1901, 1902), E. Morales Agacino (1937, 1941), Ángel Cabrera (1961) y Philip Hershkovitz (1987), volvieron a ocuparse de los murciélagos que trató Félix de Azara, sobre los que debemos hacer la salvedad de que en el manuscrito original de los **Apuntamientos para la Historia Natural de las Aves del Paraguay y Río de la Plata**, figuraba un apartado dedicado a algunos murciélagos (que constituyen el Orden Chiroptera de los mamíferos) y que, en las ediciones definitivas de sus obras, han sido integrados a la dedicada a los **Quadrúpedos del Paraguay** (Morales Agacino, 1937: 18; Mones y Klappenbach, 1997: 33).

Las investigaciones mastozoológicas de Azara fueron continuadas por Rengger (1830), quien agregó cuatro nuevas especies al elenco azariano, y éste fue casi el único trabajo realizado en, al menos setenta años corridos tras la obra de Azara. Esto muestra el carácter pionero de los escritos publicados del naturalista aragonés y la frustración de su continuidad por ausencia de quienes cultivaran la ciencia en el Paraguay. El médico y naturalista suizo Johann Rudolf Rengger, sólo fue un visitante científico que residió entre 1816 y 1826 en el país, y tal como Félix de Azara, no tuvo sucesores directos. Los aportes ulteriores para construir la lista actual de los mamíferos paraguayos que superan las doscientas especies, fue resultado casi total de la acción de científicos extranjeros.

Actualmente es mínimo el cultivo de la mastozoología en el país. Tampoco en la Argentina y el Uruguay tuvo continuadores directos, aunque en cierta forma el uruguayo Dámaso Antonio Larrañaga puede considerarse casi como tal aunque no lo conoció personalmente. En Brasil la actividad de naturalistas locales y extranjeros fue mucho más extensa, pero la intervención azariana en el estudio de su actual mastofauna, es sólo marginal y se restringe a las tierras ocupadas históricamente por los países vecinos, o a zonas fronterizas, en las que se continúan las formaciones biogeográficas del Paraguay, el Uruguay y del noreste argentino.

Como conclusión podemos asegurar que, en más de un aspecto, la historia natural moderna iniciada por Azara (los jesuitas avanzaron algo en ese camino pero muy precariamente), debe aún recibir estímulos y construirse en términos de modernidad y fluida comunicación con la ciencia universal.

En una carta a Miguel de Lastarria, escrita en Montevideo el 27 de agosto de 1800 (procedente del Fondo Bilbao, Carta N° 2), le decía Azara en un párrafo:

“Ya habrá Vm. visto las noticias de España. En el Mercurio de enero he leído haberse traducido al francés e impreso en París mi obra de los Cuadrúpedos; pero por la relación que hace veo que no la han sabido traducir, pues han puesto varias equivocaciones y errores crasos⁶⁵. Sin duda es la traducción de la que yo envié a mi hermano hace años⁶⁶, que no estaba completa ni aun bien ordenada, y solo la dirigí para dar una idea de mis tareas. Este accidente me hace desear con mayor ansia que llegue a España la que envié por Madariaga, y que se imprima cuanto antes⁶⁷.”

Retomaremos el tema en el tomo III de esta obra, al ocuparnos del complejo problema de las ediciones y los correspondientes manuscritos de las obras de Félix de Azara.

AZARA Y LAS AVES

DON FELIX DE AZARA
Á SU AMADO HERMANO
DON JOSEF NICOLAS DE AZARA.

“Querido Nicolas: Siendo Tú mi hermano mayor, y sabiendo lo mucho que te gustan los adelantamientos humanos de cualquiera clase que sean, no he dudado un momento de dedicarte esa

65 Ignoramos cuán extenso pudo haber sido el artículo de **El Mercurio**, pero difícilmente emane para Azara de su lectura directa, lo de los “errores crasos” a los que alude don Félix y, lo más posible, es que su reacción se deba a la certeza de que aquella obra estaba aun muy incompleta al ser remitida a José Nicolás en 1796, pues lo hizo formulando advertencias en ese sentido. En el interin había aprovechado Azara para actualizar y corregir sus textos y para añadir los frutos de su experiencia en los años posteriores, especialmente durante aquellos pasados fuera del Paraguay. Pero, lo que falla es la correlación de fechas: mal podría haber aparecido en **El Mercurio** de enero de 1800 otra cosa que un preanuncio de la edición de la obra, recién salida de prensas en 1801.

66 Suponemos que Félix de Azara efectuó dicho envío, fechado en el año 1796 y recibido en el mismo año o muy poco después, ésa fue la última de las versiones previas enviadas a su hermano. Así lo reconoce el subtítulo de la obra de 1801: “*Écrits depuis 1783 jusqu’en 1796*”.

67 En relación con la nueva versión de su obra mencionada en esta carta, Azara parece haberla enviado por medio del mencionado Madariaga poco antes de 1800, pero ignoramos todo sobre ese hecho.

obra, que creo es la primera Ornithologia escrita en castellano por un Aragonés, y la mas exâcta y extensa de los Páxaros de América.”

“Con esto cree haber cumplido su obligación y sus deseos tu hermano Felix”.

“Madrid 16 de mayo de 1802”.

Con este encabezamiento extremadamente afectuoso, dedicado a su hermano José Nicolás, con el que ya estaba viviendo en París cuando se cumpliera la etapa final de edición de su obra ornitológica, don Félix expresa algo que es realmente verdadero. Es el suyo, el primer trabajo ornitológico escrito en lengua castellana y a eso, se podría agregar que es el primero metódico, fruto de veinte años de observaciones y de manejarse con especímenes tanto vivientes como muertos, pues los cazaba en sus viajes y además, recibía muchos de manos de los indios payaguas, que por entonces estaban asentados en las cercanías de su vivienda, sobre la que la mayoría de los autores concuerda en que estaba cerca o en el propio predio del actual Jardín Botánico de Asunción. Además llegó a recibir información complementaria del sacerdote de las Misiones, Pedro Blas Noceda⁶⁸, que era ornitólogo por afición, y al que nos hemos referido al tratar acerca del viaje de Azara a aquella zona.

Por otra parte en un párrafo de otra obra, citado por Mones y Klappenbach (1997) dice que viajaba constantemente con su escopeta, de modo tal de poder hacer colecta de especímenes de interés cuando los percibiera en el medio natural, en especial de aquellos que le interesaba obtener también material fresco, sobre el cual estudiar detalles de colorido, accidentes anatómicos, peso y medidas.

En cuanto al primer escrito emprendido, sólo podía realizar estimaciones vagas, basadas más que nada en caracteres adjetivos como la estimación comparada de tamaños, colores, particularidades de sus rasgos externos y corpulencia. En cuanto a las medidas ya hemos señalado como Baulny (1991) dice haber visto

68 Pedro Blas Noceda (o Noseda): Fue un sacerdote con aficiones de naturalista, que vivió en el siglo XVIII en el Paraguay, donde fue párroco de San Ignacio Guazú, en las ex Misiones jesuíticas. Acerca de su origen, biografía y actividades, se conoce muy poco. Fue colaborador y amigo de Azara, al que aparentemente conoció en 1785. Han aportado datos acerca de sus manuscritos inéditos Manuel Selva (1917) y E. Morales Agacino (1941). Ver al respecto también a Mones y Klappenbach (1997: 32, nota 39). Después de conocer a Félix de Azara, puso a su disposición un manuscrito en el que describía 47 especies de aves del Paraguay.

apuntes realizados en España, en los que se muestra que Azara ya anotaba las dimensiones de las piezas que cazaba, seguramente en ocasión de sus tareas de campaña como ingeniero. Porqué lo hacía es difícil de contestar sin suponer en él, ya fuera una casual intuición, lo que es poco creíble, o que hubiera tenido oportunidad de ver algún manual o tratado, seguramente en otra lengua, en el que se enteraría del manejo descriptivo de los ejemplares. Más aún que estas causas inmediatas, deben buscarse entre las más profundas y éstas, como lo tratamos en el capítulo XX de esta obra, correspondían a uno de los planos de su personalidad, la dimensión teológica de su configuración espiritual, señalada también por Andrés Galera Gómez (1990).

Félix de Azara necesitaba hallar en la realidad fáctica del mundo material, una respuesta que resultara, al par que racional como lo exigía su compenetración ilustrada, justificatoria de la presencia de Dios en su propia creación. Indagando en el mundo natural, no hallaba sino confirmación de que la racionalidad de su pensamiento coincidía con la que regía al total de lo creado. Consumar su obra de naturalista podía ser un testimonio más de su deísmo.

Su trabajo con aves, posiblemente se pueda considerar el más científico de todos los suyos, pues en la medida que avanzaba, logrando dominar su campo de investigación, descubría y seguía un método, llegando a elaborar un sistema cognitivo, que incluyera el descubrimiento de agrupaciones naturales⁶⁹ de especies en familias, y la asignación de nombre a los que antes y para él era innominado. Lamentablemente, o no estaba enterado, o se empecinaba, por alguna razón ignota, en sostener su propia clasificación y nomenclatura, sin recurrir a la ya corriente en los medios zoológicos, consistente en otorgar a cada especie designaciones binarias como lo estableciera Linnaeus en su **Systema Naturae** (1758, décima edición).

69 **Agrupaciones naturales:** En esta referencia reside el rasgo diferencial de **una simple clasificación**, basada en una arbitraria selección de reglas separadoras de los elementos de los que se trate, con respecto a una **clasificación natural**, que se base en la consideración de rasgos previamente sopesados como valiosos para la separación de las entidades en juego. La **taxonomía biológica** busca ordenar el mundo viviente en categorías naturales, basadas en el seguimiento a través de todos los elementos ordenados, de una serie de rasgos morfológicos y fisiológicos variables, en especial de aquéllos a los que se puede valorar cuantitativamente. Los géneros, familias, órdenes, etc., son agrupamientos naturales y por lo tanto, racionales, como aquellas especies que comparten caracteres con diferentes rangos de variación, pero que no resulta tan amplia como para establecer grandes distancias en sus patrones morfo-estructurales y funcionales.

Muchos autores han discutido esta actitud y, no vale la pena, formular hipótesis en el vacío pero, el hecho concreto es que, debido a esta forma tan particular de trabajo de Azara, fueron otros quienes quedaron ligados definitivamente a las especies que él descubriera y describiera por primera vez, según lo establecían los códigos corrientes en zoología, por los cuales la denominación científica de una especie, lleva además de su nomenclatura linneana correspondiente, el nombre del primer descriptor que la estudió e hizo su presentación pública y por escrito ante sus colegas, según las reglas mencionadas.

Fue así que, como lo destacan Mones y Klappenbach (1997: 38), se dio el caso de que un conjunto de naturalistas, predominantemente franceses, fueran quienes tomaron como base las descripciones de Azara e incorporaron a la sistemática ornitológica la nomenclatura que les correspondía. Así el naturalista francés Louis-Jean Pierre Vieillot⁷⁰, está ligado definitivamente a innumerables especies azarianas (150 de las 448 originales de los **Apuntamientos...**), lo mismo sucedió, entre otros, con Temminck⁷¹,

70 **Louis-Jean Pierre Vieillot** [1748-1831] Había nacido en Francia y fue uno de los más destacados ornitólogos de su tiempo. Tenía gran experiencia de campo pues vivió años recorriendo América del Norte y Central, donde recogió mucho material para el Museo de Historia Natural de París, al que se incorporó cuando pudo regresar a su patria, aquietados ya el furor revolucionario y el del terror. Lo hizo bajo el régimen napoleónico. Escribió obras acerca de especies en particular, describiendo 64 géneros nuevos y además trató acerca de la metodología ornitológica. Redactó también un famoso *Nouveau Dictionnaire ed'Histoire de Naturelle* (1816-19). Fue uno de los mayores herederos forzosos de las especies, e inclusive de géneros azarianos, pues durante las dos primeras décadas del siglo XIX se mantuvo como norma la posibilidad de que, un autor que hallara descripciones no linneanas, se apoderará de ellas nomendándolas en la forma oficialmente prescripta. Como para describir una especie es necesario que existan uno o más ejemplares típicos, en el caso sostenido durante estos años, actos como el de Vieillot se basaban en "tipos bibliográficos" que se hallan en los **Apuntamientos...** de Azara. En cierto modo este procedimiento fue relativamente afortunado, pues los materiales ornitológicos de Azara, enviados al Gabinete de Historia Natural de Madrid, se habrían "perdido" y las especies, de seguirse un orden riguroso como el moderno, hubieran pasado a ser nombres vacíos (**nomina nuda**).

71 **Conrad Jacob Temminck** [1778-1858]. Fue un naturalista holandés que llegó a dirigir la academia de ciencias de Harlem y el Museo de Historia Natural de los Países Bajos. Dividió sus intereses entre la ornitología y la mastozoología. Sus obras principales aparecieron bellamente publicadas y muy ilustradas. Trabajó mucho

un naturalista holandés que también basó nuevas especies en los tipos bibliográficos de Azara, extendiéndose en una serie de consideraciones que Mones y Klappenbach (1997: 38) transcriben:

“...ce livre, est sur-tout recommandable pour la vérité des descriptions et l’exactitude des observations... (...) ...Je m’en rapport avec trop de confiance à l’exactitude des observations de M. D’Azara sur l’identité ou la dissemblance des espèces qu’il a si scrupuleusement observées, pour ne pas faire du Picui une espèce également distincte de mon Colombi-Galline Talpacoti comme de mon Colombi-Galline Pigmé. Quoique M. Sonnini dans les notes additionnelles soit d’un autre avis que moi; je me suis assuré en confrontant très minutieusement la description du Picui avec les individus des espèces citées, que les dissemblances sont assez conséquentes pour m’autoriser à faire du Picui de M. D’Azara une espèce particulière que nous ne connaissons, que par la relation de ce voyageur Espagnol” (Temminck, 1813, 1: 432-433, 435). Y más adelante:

“Pour ce qui regarde les caracteres habitu[e]l les de ces oiseaux [pauci, hocco et pénelope], ne puis mieux faire que de rapporter ici mes remarques, les détails donnés par des voyageurs que ont observés plusieurs de ces espèces, dans les pays qu’elles habitent. M. M. Sonnini et D’Azara, sont les auteurs que je me propose de citer à cette fin” (Temminck, 1813, 2: 456-457).

Hemos querido a través de lo anterior dar una idea de cierta aprensión por parte de quienes tuvieron en sus manos la enorme fuente de trabajo científico proporcionada por Azara. Cuesta creer que, paralelamente, Rodrigues de Ferreira hubiera confeccionado sus listas siguiendo la taxonomía linneana. Ambos, Azara y Rodrigues de Ferreira, tuvieron escasa suerte en ese sentido, el primero, por su aparente ignorancia de las reglas zoológicas y por haber sido la obra de Buffon (también no linneana) su única fuente de consulta ulterior a la confección de sus propios manuscritos; el segundo, como ya lo hemos visto, por la prohibición portuguesa para divulgar, menos aún por escrito, conocimientos de historia natural de su territorio.

En Azara influyó otro factor de mala suerte: puesto que, cuando pasó la expedición de Alessandro Malaspina por Buenos Aires, Azara tomó contacto indirecto con Antonio de Pineda, un cultivado zoólogo, al que Azara, en 1791 le hizo llegar a Ecuador – donde se hallaba por entonces la expedición– un manuscrito conteniendo lo que había escrito hasta

acerca de la fauna de su comarca y de Indonesia. Entre 1813 y 1815 publicó una **Histoire naturelle générale des pigeons et gallinacées**, y más tarde (1827-1841) una serie de **Monographies de Mammalogie**.

entonces sobre las aves. Pineda acordó con él que revisaría el trabajo y que lo adecuaría a las normas taxonómicas vigentes. De haberse cumplido este pacto, el trabajo estaría publicado, tal vez a nombre de ambos, pero con perduración de su nomenclatura original. Quiso el destino que Pineda falleciera en 1792, imposibilitándose el propósito.

El manuscrito de la obra que se llamaría **Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Rio de la Plata**, tuvo mejor fortuna que el escrito al respecto de los mamíferos, pues el autor tuvo tiempo, al llevar consigo a Buenos Aires primero su borrador y consultar, a partir de 1796 la obra de Buffon, facilitada por su amigo y compañero de partida demarcadora Pedro Cerviño. Indudablemente Azara inició su comparación en América y llevó consigo a España en 1801 el manuscrito, ya en parte reelaborado en base a lo extraído de Buffon. En 1802 se publicó el primer tomo, y el otro recién en 1805, lo que nos da idea de que pudo seguir consultando la obra de Buffon (debemos agradecer a Francisco Jordán de Urriés la información acerca de la presencia en la casa solariega de Barbuñales de la obra de Buffon), que posiblemente fue utilizada por Azara en algún momento de esos agitados años para completar su comparación.

Félix de Azara aparenta ser más decidido y seguro de sí mismo en la obra sobre las aves como no lo fuera en la de los mamíferos. Adoptó un método y lo sigue como sistema. Hay dos manuscritos previos acerca de los que no tenemos la menor idea de su forma y estilo, ni siquiera de la cuantía de su información: el enviado a Pineda, tal vez perdido al fallecer éste, y el que trajo consigo Félix de Azara desde Asunción en 1796, que sirvió de base para la comparación con la obra de Buffon. Los mismos servirían para seguir la progresión de sus ideas y la forma original de encararlo, pues tomando al azar en su obra (Azara, 1992: 128), el caso del **Alcón**, número XXXV de su lista, podemos ver una modalidad casi paradigmática de seguimiento del tema.

Si bien esta especie procede de Buenos Aires, es decir es ulterior a 1796 (*“...le compré en Buenos Aires el 4 de noviembre y es el único que he visto”*), su redacción es esmerada y recurre a datos posiblemente originados en otras obras que consultara pues, tal vez fue ya en su estadía en París y en 1802, cuando compuso definitivamente la página, de modo que suponemos que la numeración ha sido dada a último momento, una vez que el autor sistematizó a su modo creando categorías propias, a veces con referencias europeas, por similitud, otras empleando nombres locales, en su mayor parte guaranícos y generalizándolos para sus agrupamientos, a los que llama **Los Alcones**,

que totalizan cinco especies. Suministramos una lista de los mismos para que el lector tenga idea del criterio múltiple seguido, pero antes advertiremos de que cada agrupamiento lleva una descripción precedente acerca de sus caracteres generales

Iribús⁷²
Caracarás⁷³
Águilas
Gavilanes de Estero
Gavilanes mixtos
Esparveros
Gavilanes del Campo
Alcones
Alconcillos⁷⁴
Aves nocturnas de rapiña⁷⁵
Tucáños⁷⁶
Urracas⁷⁷
Yapús^{78*}
Tordos
Tordos de Bosque
Zorzales
Habías*
Lindos
Caracterizados
Batarás*
Calandrias

72 Corresponde a una derivación del nombre guaraní de los miembros de la familia avial Cathartidae, los comúnmente llamados **Yryvu** en el Paraguay y en el resto del área guaraní sudamericana.

73 Corresponde a un caso como el anterior: abarca parte de la familia Falconidae y se basa en el muy común **karákara** guaraní. A partir de los **karákara** y hasta los “Alconcillos”, aparecen la mayor parte de las rapaces regionales, abarcadas por un nombre español (también lo son gavilanes, águilas y esparveros).

74 Entre sus **Caracarás** y sus **Alconcillos**, comprenden un agrupamiento de orden mayor que es el de Aves de Rapiña diurnas. Totalizando 47 especies.

75 La denominación es española, compleja y abarca a las lechuzas, búhos, mochuelos, de la familia Strigidae y una de las aves comprendidas, el búho es un Tytonidae, llamado **ñakurutū** popularmente.

76 Derivación guaraní de **Tukā**, de la familia Ramphastidae, los comúnmente llamados tucanes.

77 Denominación hispana por semejanza con un ave europea, en guaraní son los **akā'e**.

78 De este punto en adelante caracterizaremos con un asterisco pospuesto a las derivaciones guaraníes de los nombres paraguayos de las aves.

Colas raras
Colas agudas
Trepadores
Carpinteros
Piririgüá*
Annós *
Cuclillos
Guacamayos
Maracanás*
Loros o loritos⁷⁹
Picaflores

Todos aquellos agrupamientos que no se destacan con un asterisco o se explican en una nota al pie de página, corresponden a denominaciones hispanas, otorgadas por semejanza o, simplemente, debido a ocurrencias de Azara como los casos casi burlescos, o tautológicos algunos, de “lindos”, “colas raras” y “caracterizados”.

La equivalencia taxonómica de las especies nombradas de este modo y también de las agrupaciones azarianas de sus especies, aparece por primera vez, intentado en 1847, por C. J. Gustav Hartlaub [1802-1854], pero un siglo después, se presentó una lista similar mucho más modernizada, que incluso agrega especies que Hartlaub no pudo resolver en su tiempo. La misma fue suministrada por José A. Pereyra (1945), quien trabajó en forma paralela y, seguramente, con alguna colaboración mutua postal con el biólogo ruso exiliado en el Paraguay, Boris Podtiaguin, sostenida durante varios años, pues el biólogo ruso había ido publicando en la **Revista de la Sociedad Científica del Paraguay** (1941-1944), un extenso catálogo analítico de las aves paraguayas, conteniendo múltiples comentarios taxonómicos y críticos sobre los aportes previos de Azara. La contribución de Pereyra forma parte de la segunda edición completa española de los **Apuntamientos sobre los Pájaros del Paraguay y Rio de la Plata**, en cinco tomos, el N° 1 con la obra de Pereyra.

Erwin Stressemann [1889-1972], en su **Historia de la Ornitología** (1951) considera a Félix de Azara una figura imprescindible en la misma. Particularmente lo considera como el creador de la ornitología científica del sur sudamericano. La misma opinión sostiene Alfred Laubmann (1940), ornitólogo alemán que trabajara intensamente en el Paraguay en la década de 1930-1940, y quien tratara en dos tomos publicados en Stuttgart sobre las aves del Paraguay, haciéndolo con gran respeto y consideración por la obra previa de Azara, a la que menciona y comenta en cada caso pertinente.

79 Las agrupaciones Guacamayos, Maracanás y Loros y Loritos, corresponden a un agrupamiento mayor al que intitula Azara como **Loros en general**.

Félix de Azara, como ya lo vimos previamente, no dejó discípulos naturalistas. Este es un hecho muy particular y muy propio de las generaciones ilustradas centrales, pues en ellas hubo muchas figuras esclarecidas, pero el tipo de “discipulazgo” que lograron establecer fue muy relativo y, ésta fue una condición paradigmática que separa a los hombres de ese movimiento con el posterior del romanticismo. Recién con éste último la relación maestro-discípulo adquirió una identidad que no es confundible con la mera docencia y, tampoco, con la creación de émulos que se producía entre los pintores y escultores desde el primer renacimiento, en el siglo X, pues ésta era una relación más de tipo artesanal y afectivo, que de confluencia y traspaso intelectual.

Podemos notar la diferencia que existe con un par de generaciones intermedias entre los ilustrados coetáneos de Azara y las características de Alexander von Humboldt con respecto a sus seguidores y discípulos. Esta es una condición inherente a la evolución de las mentalidades humanas y a la progresiva aparición de cualidades espirituales referidas al yo íntimo y a la alteridad (véase la obra de López Ibor, 1975, con respecto a la aparición hacia fines del siglo XVIII de la “intimidad” personal humana en sentido moderno), que son los factores necesarios para que la comunicación maestro-discípulo pueda tener lugar. En relación con este tema, María Zambrano (1982), se asombraba acerca de lo poco que se ha escrito sobre esta relación esencial para la perduración de líneas de pensamiento y de creación intelectual.

En el caso de Félix de Azara más que un magisterio, ejerció póstumamente una enorme influencia a distancia en el espacio y en el tiempo, por medio de sus escritos y por la leyenda viva acerca de su persona, la que perduró especialmente en los países del Río de la Plata hasta más de un siglo después de su estadía. Por ello puede decirse que toda la ornitología argentina, paraguaya, uruguaya y parcialmente la brasileña, tiene alguna connotación azariana y encierra en sus textos y manuales, casi con seguridad, referencias a la obra primaria y básica del naturalista aragonés. Tal caso se cumple no sólo para los ornitólogos del Nuevo Mundo, sino para aquéllos que desde lejos trabajaron con la fauna paraguaya como Hans von Berlepsch (1887), John T. Zimmer (1926), Alexander Wetmore (1926) y, por cierto, sobre la enorme obra Iniciada por Charles Barney Cory [1857-1921] y revisada y continuada póstumamente por Carl Edward Hellmayr [1878-1944] de catalogación de las aves americanas, una obra que incluye reiteradamente referencias a Azara y sus aves (**Catalogue of Birds of the Americas and the adjacent Islands in the Field Museum of Natural History**, Chicago, 1918 a 1949).

En la Argentina merecen especial atención entre los que se ocuparon de algún modo de la obra azariana y la continuaron, como Alfredo Steullet y Enrique Deautier (1935), José Pereyra (1940-1945) y previamente, ya habían brindado trabajos esclarecedores Hermann Burmeister (1870) y Roberto Dabbene (1921).

Debemos destacar que la obra de Azara sobre las aves del Paraguay y del Río de la Plata, mereció una edición por entregas y menguada en su extensión, que fue publicada en la **Revista del Instituto Paraguayo** (1899 y 1900), en Asunción, presuntamente en una selección efectuada por Moisés Bertoni⁸⁰ (Contreras, 2003). La última digna de ser reconocida es una edición de bellísima presentación, anotada y prologada con un extenso estudio por Joaquín Fernández Pérez (1992), quien vuelve a dedicar un buen estudio de la obra zoológica azariana en 2006.

No deben olvidarse dos naturalistas émulos a la distancia de Félix de Azara, uno de ellos fue Arnaldo de Winkelried Bertoni [1878-1974], era el segundo de los hijos de Moisés Bertoni, el polifacético sabio y precursor de la historia natural paraguaya moderna (Contreras, 2003). En 1901 publicó su obra **Aves Nuevas del Paraguay**, en Asunción, obra con el sugestivo subtítulo de **Continuación a Azara**. El otro fue el argentino Nicolás Rojas Acosta [1873-1947], nacido en la capital de Corrientes. Fue maestro

80 **Moisés Santiago Bertoni** [Tessin, Suiza, 15.VI.1857-Foz de Yguazú, Brasil, 19.IX.1929]. Fue un naturalista polifacético, autodidacta y laboriosísimo, que se radicó en el Paraguay poco después del nacimiento de su segundo hijo. Aunque residió largas temporadas en Asunción, su ámbito de naturalista, meteorólogo y antropólogo, fue la localidad costera del Alto Paraná denominada Puerto Bertoni (25° 38' sur y 58° 12' oeste), donde construyó su casa, sus laboratorios, museo y hasta radicó una imprenta, que editara muchos de sus trabajos bajo el lema de **Ex Sylvis** (desde la selva). Trató Bertoni de crear un grupo familiar devoto de todas las ciencias, en el que cada miembro sería titular de alguna especialidad. Sus proyectos fracasaron ante la muerte de algunos hijos, la pobreza permanente y las deserciones de otros hijos, afectados por su autoritarismo. Él y su esposa fallecieron aislados, sin saber uno del otro, cuando eran ya ancianos. Se deben a su autoría, entre infinidad de publicaciones menores: **Plantas usuales del Paraguay, Alto Paraná y Misiones** (1907), **Plantas usuales del Paraguay y países limítrofes** (1914), **Condiciones generales de la vida orgánica y división territorial** (1918), **La Civilización Guaraní. Parte I. Etnología, origen, extensión cultural y cultura de la raza karai-guaraní** (Puerto Bertoni, 1922). Fue el suyo, a pesar de lo utópico de su propósito final, un aporte enorme para la incipiente ciencia paraguaya de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

normal. Sucedió a Pedro Scalabrini como director del Museo de Historia Natural de Corrientes fundado por el gobernador Juan Pujol y el sabio francés Aimé Bonpland. Rojas Acosta inició su carrera como botánico a edad temprana con escritos muy poco difundidos. Se consumió en una trágica lucha contra la pobreza y el aislamiento. Fue autor de muchas contribuciones, algunas desmesuradas y casi todas editadas por su propia cuenta, hoy olvidadas, aún en lo que sería rescatable de ellas (ver al respecto López Piacentini, 1962 y Contreras, 2003).

AZARA Y LA HERPETOLOGÍA

La Herpetología es la moderna rama de la zoología de Vertebrados que cubre el estudio de los batracios y los reptiles, incluyendo los Quelonios o tortugas. Aparte de menciones aisladas y muy escasas en otras obras, dedica su capítulo VIII: **De los sapos, culebras, víboras y lagartos**, en los **Viajes...** (Azara, 1969: 122-130). El tratamiento general del tema es pobre. Revela que, si bien Azara tuvo interés en estas formas vivientes, pudo dedicarles muy poco tiempo de su atareada vida americana. Veamos, por ejemplo, el tratamiento que da a los batracios, que son tan abundantes y diversos en el Paraguay:

“Yo no he oído croar más que a una sola rana de España en un pequeño estanque que se encuentra en la ciudad misma de Asunción, lo que me hace sospechar que no se hallan fuera de allí en el país. En general no se distinguen las ranas de los sapos, y el último de estos nombres se aplica a todos los animales de esta familia. En el Chaco hay algunos sapos que llegan a pesar varias libras⁸¹, y hay otros muy grandes que se ven saltar en los terrenos bajos cuando hay humedad. No son demasiado pesados ni demasiado ventrudos y se diría que tienen orejas rectas como cuernos⁸². Se los encuentra a veces de talla mediana bajo los troncos de los árboles, y se dice que son venenosos, hasta el punto de que mueren los perros que los muerden. En todos los lagos y en todos los parajes inundados se oye frecuentemente un grito fuerte y plañidero, que se podría confundir con el de un niño de corta edad. Ese grito procede de un pequeño sapo que no tiene más de una pulgada de largo. Otro, que es

81 Se trata de los Sapos de la Familia Bufonidae, de la especie **Bufo paracnemis**, que también aparecen en la región Oriental del Paraguay.

82 Se sabe que los batracios no presentan pabellón auditivo, simplemente se ve en ellos la membrana timpánica, lateralmente situados en la región ótica de la cabeza. Esta referencia se relaciona con los popularmente llamados escuerzos, que en su escudete cefálico poseen esas prolongaciones que recuerdan una cornamenta. Pertenecen al género **Ceratophrys**.

blanquecino, grande como la rana de España y salta acaso con más ligereza, no se encuentra nunca ni en el agua ni en tierra, sino solamente sobre las ramas de los árboles, entre las hojas del maíz, entre la paja con la que se cubren las casas en el campo o entre las tejas. Sube con facilidad, sale saltando, sea agarrándose a la corteza de los árboles o a las irregularidades salientes de los muros. Su grito, que no es desagradable, se reduce a una sílaba un poco diferente para el macho y para la hembra, que se responden el uno al otro. Sólo se los oye cuando va a llover.”

Como se puede apreciar es una bella síntesis de quien lleva en su mente una noción clara de su discurso. Evidencia que el autor supo mucho más al respecto que lo que volcara en el corto capítulo que referimos. Además, la fauna de batracios del Paraguay debe haberle brindado recuerdos inolvidables en sus noches de viaje por zonas de humedales: Cuando la luna era apenas luminosa, se verían espléndidas las estrellas que tachonan tan tupidamente el firmamento austral, mientras que ascendería de los campos inundados un coro inimaginable para quien no lo escuchó nunca, compuesto por miles de batracios, modulando sus silbidos, llantos, aullidos, silabeos y croares secos y penetrantes, en una *Batrachomaquia* desconocida, para los europeos e inolvidable, para los viajeros que asistieron alguna vez a ella.

El resto del tratamiento de este grupo zoológico refirma la opinión precedente. Se ocupa de víboras y lagartos, contando entre estos últimos a los yacarés. El sector dedicado a las víboras es el más extenso y denota un Azara sobrio y excelente observador, pues en esos tiempos existía una verdadera maraña de supersticiones y atisbos de magias o terapéuticas animalísticas, enfocadas en el temor irracional y en las supuestas “virtudes” de sus productos. Nuestro naturalista sortea muy bien esos temas y contribuye a “naturalizar” un componente de la fauna que siempre se temió o se supuso especialmente dotado de poderes.

AZARA ETNÓGRAFO

A partir del capítulo X en adelante, el texto de los **Viajes por la América Meridional** (Azara, 1969), ingresa a lo que podemos denominar una proto-etnología y etnografía, con elementos que si se busca ubicar correctamente entran también en el campo de la actual geografía humana, incluyendo también la demografía.

La geografía humana, desarrollada como disciplina independiente, muchos años más tarde lo cuenta entre sus precursores. Se preocupó por las poblaciones del área que recorrió, tratando de categorizarlas según los moldes canónicos de su

tiempo, aceptados y utilizados pragmáticamente por los poderes españoles para su manejo práctico de los problemas tanto fronterizos como de erección de poblaciones, delimitación de jurisdicciones capitulares, y para entender y prever en todas sus consecuencias, los frecuentes desplazamientos ergonómicos que tanto caracterizaron al área chaqueña especialmente en los siglos XVII y XVIII (Susnik, 1965, 1975a, b, 1981, 198a,b, 1988).

Resulta una tarea casi imposible realizar un estudio del reconocimiento y tratamiento azariano de esas categorías antropológicas y etnográficas sin hacer objeto a las mismas de una revisión crítica. Pero, la misma no puede realizarse sino dentro de su contextualidad paradigmática (epocal y cosmovisional). Azara no podía encarar en el siglo XVIII una tarea tan comprometida como la propia de esas disciplinas, en la forma, metodología y con conclusiones ideológicas, tales como pretenden exigirle los actualistas del presente. Era así, precisamente por falta de elementos sistémicos, conceptuales y sensibles en el pensamiento epocal, tal como sucediera también en el siglo siguiente con esas mismas disciplinas científicas y, eso se prolongará hasta culminar desde mediados del siglo XX, en las concepciones epistemológico-ideológicas actuales, que también tienen visos de ser tan pasajeras como lo son las “actualizaciones” que experimentan las ciencias en general y, en particular, las sociales.

En campo de estas ciencias humanas por excelencia, más que seguir las pautas racionales y relativistas de la historia de la medicina, por ejemplo, ha caído en un ideologismo negador hasta de las bases de lo que ha sido en el pasado el saber etnográfico y antropológico. Por eso, se emprende la historia de esas disciplinas, más como una guerra llena de apasionamiento y cicatrices, y hasta de deudas por pagar, que como un viaje temporal por la evolución de la sensibilidad y de la comprensión por parte de la humanidad, hacia sí misma y del reconocimiento pormenorizado de sus alteridades.

No podía presumir Azara que, casi dos siglos después, la ideologización historiográfica, difuminaría las distancias entre historia y sociología, transformando a ambas disciplinas en una forma de crítica social aplicada, llena de limitaciones por su inmediatez con la praxis, por su auspicio de la improvisación ideológica y su incapacidad de reconocer la sucesión de paradigmas temporales inconmensurables, que requieren un tratamiento vacío de prejuicios, a los que sus portadores suelen portar electivamente y erigir como la verdad única, estableciendo además, como novedad ominosa, la corrección política, a la que se presenta como una constante invariable a través de la “*realización de la historia como determinismo dialéctico*” y no como

una suerte de proceso sistémico, emergentista y esencialmente relativo en sus exposiciones y construcciones. Esa escuela actúa llena de juicios póstumos atemporales y absolutos, y esto equivale a una grave miopía perceptiva en los planteamientos científicos resultantes.

Ya hemos criticado en la primera parte de esta obra (Contreras Roqué, 2009, 2010) esa posición asumida por varios autores que adoptan la misma tonalidad interpretativa que Guillermo Wilde (2003: 5), quien, tras analizar el tratamiento descriptivo y diferenciador de las diversas etnias chaqueñas y de la región fronteriza de la Banda Oriental, que formula Félix de Azara en su **Geografía física y esférica...** (1904), y lo reitera cercanamente también Wilde en una nota ulterior referida a los **Viajes...** (Azara, 1969), enuncia (los subrayados son nuestros para destacar el carácter peyorativo de ciertas valoraciones y a las manifiestas perogrulladas como el soporte cartográfico para las descripciones, o el perpetuo retorno a “**la mirada**” como lo hacen casi todos sus cófrades...), que:

*“...detrás de la vaguedad y confusión palmarios en las descripciones de Azara prevalece una intención política clara, de ordenar la diferencia por medio de las operaciones de nominación, clasificación y comparación. Operaciones que si bien no eran nuevas en el proceso de conquista ahora venían legitimadas por el discurso de la “ciencia”. Con frecuencia Azara apelaba como soporte para estas descripciones a la representación visual a través de mapas e ilustraciones, que fijaban en el espacio físico la diferencia sociocultural (Alonso, 1994)⁸³. En síntesis, [en su] **Geografía Física** [sic], como obra inscripta en el género que denominó “*etnografías estatales*” naturaliza las representaciones de la alteridad y en ese mismo acto formula el rol legítimamente de la mirada española.”*

El texto que analizamos corresponde a Wilde (2003), y al avanzar en su lectura vemos que prosigue cada vez más ideologizado y menos coherente. En cierto párrafo reniega de la descalificación del “otro” (¿de qué trata la historia sino del “otro”, no como un universal prototípico, sino de **los otros** con su esencial heterogeneidad?). Por la “*carencia de honor y vergüenza*”, que para Wilde son

“...dos valores culturales propios de la sociedad del Antiguo Régimen que proyecta [Azara]

83 Aquí incluye Wilde la aludida referencia, como si ese dislate suyo precisara el refuerzo adicional de una cita erudita, para colmo proveniente del sociologismo ideológico moderno, mal manejado y peor entendido por el autor. La cita corresponde a: Alonso, Ana María. 1994. *The politics of space, time and substance: state formation, nationalism and ethnicity. Annual Review of Anthropology*, N° 23, Palo Alto, California.

universalmente como productos de la “Humanidad”, una humanidad que si bien no exhibe abiertamente sus rasgos particulares, se encuentra inscrita históricamente en la tradición europea, mediterránea y masculina...

Simplemente, nos hemos ocupado de este texto tomándolo como representativo de una posición retrógrada en la comprensión historiográfica. Con sus visos de campeón de la otredad, no expresa Wilde sino incoherencia y esquematismo ideológico cristalizado, rasgos que no pueden afectar a un texto como el azariano, que es la expresión de un hombre de su tiempo. Con una modalidad muy diferente, un destacado etnógrafo, Emanuele Amodio (2006), que comprende y valora a Félix de Azara como “antropólogo” no profesional, sino dentro de su contexto de geógrafo-historiador-naturalista precursor y propio del siglo XVIII. Lo entiende como quien emprende el estudio fundamentalmente observacional de los pueblos indígenas que llegara a conocer personalmente o por medio de noticias orales de terceros, un saber complementado mediante los pocos textos a su alcance (documentos de archivo y manuscritos cuya identificación y cuantificación es tarea casi imposible, pero que, indudablemente, orientan sus observaciones, en especial las primerizas).

Para Amodio (2006: 32-33):

“Es en ese contexto⁸⁴ que se sitúa la figura

84 Explicado previamente en un texto precedente del autor que seguimos: *“La hipótesis a partir de la cual hemos trabajado desde algunos años es que precisamente en el siglo XVIII, con particular importancia de la experiencia española de ultramar, esa mirada antropológica se fue afinando y conformando, teniendo como protagonistas los viajeros ilustrados y los funcionarios reales, sobre todo, los encargados de resolver problemas fronterizos, allí donde los espacios geográficos continuaban en gran parte desconocidos y escasa era la penetración colonizadora, sirviendo precisamente como zonas de refugio de las poblaciones indígenas locales, Malaspina, Ulloa, Iturriaga..., son los nombres que vienen a la memoria, entre los tantos que conformaron las grandes expediciones científicas del siglo XVIII, cuyas finalidades eran precisamente delimitar, conocer y organizar las “nuevas tierras”, su naturaleza y sus habitantes. Así, desde su arranque disciplinar, la antropología como ciencia social recopila datos, formula hipótesis y organiza saberes dentro de un contexto explícitamente político: servir de guía al Estado para acciones políticas concretas (locales, regionales, y continentales), tanto para mejor defender y estructurar la ocupación colonial, como para integrar las poblaciones indígenas al resto de la población local, a través de una acción explícitamente “civilizadora” que los hiciera finalmente y una vez por todas, españoles de hecho y derecho” (Amodio, 2006: 32).*

y la obra de Félix de Azara (1742-1821) quien, por su educación e intereses puede ser identificado completamente con el científico ilustrado, esa figura señera de la historia de la ciencia que se traslada a la frontera del imperio con encargos militares o administrativos y allí despliega una actividad de recopilación de datos sobre la naturaleza y las poblaciones indígenas locales, que desborda completamente su cometido oficial, hasta alcanzar resultados universales. Lo que resalta en Azara, expresando su modernidad, es el interés hacia la relación de la naturaleza y población local, hasta incluir las mismas poblaciones de origen español, ya que la comprensión de la realidad local necesitaba de una visión global, donde los unos y los otros, ya para ese final del siglo XVIII y comienzo del XIX, constituían un sistema articulado de relaciones que los conformaba como un grupo humano original, resultado del cruce de pueblos y culturas de origen étnico y social diferente, preludivo ya el mundo criollo americano.”

El mismo autor (Amodio, 2006: 42), nos suministra un ejemplo de la visión clara de Azara:

“Aunque Azara equipara el cargo de cacique al del mayorazgo español, son evidentes las diferencias, sobre todo por lo que se refiere al poder real que esas figuras detentaban. De hecho, el mismo Azara anota que se trata de una figura “muy singular” ya que no detenta ni insignias del cargo ni poder real. En la actualidad, gracias a la obra de Pierre Clastres, sabemos que la descripción de Azara no sólo es fehaciente, sino que, además, demuestra haber identificado los núcleos centrales de una institución que ha producido desconcierto entre los mismos antropólogos contemporáneos...”

Para el autor que venimos siguiendo (Amodio, 2006: 43), los intereses etnográficos de Azara se dirigen a objetivos muy diferentes, pero definidos implícitamente

“por cinco aspectos principales que nos parece importante enunciar: 1) Estilo de vida, sobre todo en lo que concierne a la relación con la naturaleza, es decir, constitución física, sistemas productivos y dietas entre otros aspectos; 2) Sistema político, identificando sobre todo la existencia de jefes y sus relaciones con los demás, el tipo de cargo, duración y eficacia; 3) Relaciones interétnicas, identificando alianzas y enemistad entre los diferentes grupos; 4) Estética, anotando los estilos de llevar el cabello, pinturas corporales con valor ritual, trajes y ornamentos, entre otros; 5) Estado del contacto y relaciones con los europeos, tanto españoles como lusitanos, sobre todo en el caso de los guaraníes.”

Félix de Azara intenta explicar la diferencia cultural y no está de acuerdo con las teorías del conde de Buffon [1707-1788] y de Cornelius de Pauw [1739-

1799],

“...para quienes la humedad malsana que producía la vegetación exuberante del mundo tropical corrompía la naturaleza de los animales y de los hombres, crecidos en el frío de las sombras lo que determinaba su naturaleza fría y el desarrollo de las serpientes, insectos y demás alimañas” (Amodio, 2006: 44).

Azara llegó a adquirir un convencimiento contrario a la idea de la decadencia americana, en especial de sus formas de vida. En esto antagonizaba con Buffon cuya primera idea sobre la decadencia se refirió al ganado, pues las especies europeas que lo componían, supuestamente, se degradaban al pasar al nuevo mundo, como materialmente había querido establecer –ignorando, por cierto, toda base genética– que se trataba de un principio general para todas las formas de vida (Antonello Gerbi, 1982: 205). Félix de Azara brinda una excelente descripción de los indios pampas en su **Memoria sobre el estado rural...** (1943b: 113) en la que especula acerca de la evolución del ganado que ellos criaban, pero no comían pues preferían el caballo como alimento, de modo que los vacuno, que en la medida que se extendían geográficamente, mantenían sus cualidades por un proceso de **selección natural**, que él no podía aún explicarse, sin que llegaran a la ciencia occidental, las interpretaciones de Charles Darwin enunciadas recién en 1857.

Más adelante, otra vez Amodio (*loc. cit.*) destaca un adicional error buffoniano quien “concluía que el clima frío influía sobre la fecundidad de las mujeres indígenas, lo que para Azara es un exabrupto”, pues dice en su **Viaje...** (1969: 244-245):

“no podré atribuir al clima la escasa fecundidad de las indias cuando veo que en el mismo país las españolas son más fecundas que ellas y, tanto, al menos, como en Europa. No se puede creer tampoco que un gran número de niños indios perezcan por falta de alimento o a causa de la dureza de su género de vida, pues que tienen siempre qué comer y su modo de vivir, lejos de debilitarlos y matarlos, los vuelve a todos más fuertes que nosotros, les hace disfrutar mejor salud, prolongar la vida más tiempo y conservar hasta la muerte, no sólo los cabellos sino también todos sus dientes, mientras que entre los españoles que habitan la misma región, hay muchas cabezas calvas y muchas personas sin dientes que yo he visto por todas partes.”

“Se debe admirar igualmente la facilidad con que dan a luz las indias, sin ayuda de nadie sin consecuencias enojosas, sin dejar jamás [que] les falte la leche. Se lavan inmediatamente después del parto con agua a temperatura ambiente. Cuando es una mujer payaguá la que está en este caso algunas de sus compañeras forman dos filas desde su casa

al río que está cerca, extendiendo al costado sus mantas para evitar que pase el viento; la parturienta pasa por el centro y se arroja al agua, en esto los indios se parecen seguramente a los cuadrúpedos y los hombres aún lo sobrepujan por la insensibilidad con que sufren la intemperie, el hambre y los tratamientos bárbaros que tienen lugar en sus duelos y en sus fiestas; en que jamás se quejan de sus enfermedades ni aún cuando se los mata y en la indiferencia que muestra en sus últimos momentos, en que no dejan percibir inquietud alguna por el porvenir ni por la suerte de las mujeres ni de sus hijos.”

Julio César Frutos (2006: 227, *passim*) se ocupa de hacer un repaso del pensamiento de Félix de Azara acerca de las costumbres y usos de los guaraníes paraguayos y mestizos,

“reflexiones éstas que vinieron a sembrar con buena semilla la base de la historia social del Paraguay, temática un tanto deficitaria en la historiografía paraguaya corriente. Ya decía un ilustre intelectual paraguayo que “...es escasa la documentación sobre costumbres guaraníes del Paraguay coetáneas a la conquista. Aparte de Schmidel, Ruy Díaz de Guzmán y Álvar Núñez, la fuente principal se debe a los misioneros. Azara vio a los antiguos guerreros en plena decadencia, doblegados ante el impacto europeo por la fuerza, en la encomienda o en la reducción” (Justo Pastor Benítez, 1967)”.

En una obra anterior (Contreras Roqué, 2009), refiriéndonos al caso de Guido Boggiani [1861-1901], hemos señalado cómo un hombre de ciencia, un explorador y observador eficiente puede convivir años con un pueblo indígena, es decir con una otredad que sólo se brinda parcialmente, tanto más cuanto más cerrado sea el círculo cosmovisional del observador. Boggiani participó cotidianamente durante casi una década con el vivir de los chamacoco del Chaco Boreal paraguayo, sin siquiera percibir atisbos de que eran portadores culturales de una cosmogonía de enormes dimensiones y riqueza, el mito de Namur (Ticio Escobar, 1999). No lo percibió por el involuntario etnocentrismo del paradigma reinante, así sucedió también con Félix de Azara: en los años en que él habitó en el Paraguay, estaba dándose un proceso profundo de transformación esencial por el cual, el mestizaje consagraba su vigencia y se transformaba en el emergente sistémico de la fusión de dos culturas.

Eso se había iniciado lentamente en los siglos XVI y XVII e incentivado brusca y casi explosivamente con la expulsión de los jesuitas y el enorme proceso ergológico que tuvo lugar especialmente en el Paraguay, en las Misiones Guaraníes y en Corrientes, como tan claramente lo denotan Lía Quarleri (2009) e Ignacio Telesca (2010) y que llevó

a la consagración final de las raíces de la identidad paraguaya, como ya lo adelantara J. Natalicio González (1938).

Bartomeu Meliá (2006: 17) dice:

“Con motivo de la demarcación de fronteras, consecuencia del Tratado de Límites de 1777, tres de esos demarcadores –Félix de Azara, Juan Francisco de Aguirre y Diego de Alvear–, a lo largo de su permanencia en el Paraguay –que se prolongó por dos décadas (1781-1801)– fueron anotando observaciones de campo y recogiendo documentos de archivo que dieron como resultado “la compilación del mayor y más minucioso caudal de noticias sobre la Provincia del Paraguay.” Efraím Cardozo (1959: 401-445) ha valorizado debidamente las contribuciones de estos autores, destacando en especial las obras de Félix de Azara. Se engrandecen las noticias etnográficas de este autor sobre los Guaraníes, si bien casi todas de segunda mano. Su espíritu racionalista y algo iluminado le lleva, sin embargo, a una visión distorsionada y, en alguna forma, negativa de los Guaraníes.

Pero, y es necesario destacarlo, Félix de Azara ofrece del guaraní, no la imagen más sombría y despreciable de todo el tiempo colonial, como injusta y equivocadamente le atribuyera el historiador Cardozo, sino una imagen cotidiana, cambiante y realista, más de una vez tan dura como la que dedicaba en ocasiones a sus propios paisanos.

Al haber sido tan ampliamente difundidas sus obras, –para el autor que mencionaremos, fruto y raíz de tantos prejuicios y discriminaciones– las mismas habrían tenido nefasta influencia hasta hoy (Ver Meliá, 1987: 29-30).

“Esos demarcadores reflejan el espíritu que debía reinar entre la clase dirigente y culta que proclamaría la independencia en 1811 y en la cual no se operarían cambios sustanciales hasta fines del siglo XIX...” Esa conclusión por más justa que pudiera parecer en un análisis superficial o un idealismo ingenuo, es simplista e implica un actualismo historiográfico imposible de aplicar a una obra del siglo XVIII.

Una lectura atenta y tan extensa como la dimensión de los textos azarianos lo requiere, puede llevar a conclusiones muy distintas, pues se confunde un criterio del naturalista aragonés propio de la visión del otro en el paradigma de su tiempo, que Félix de Azara no aplica solamente a los indígenas, a los que más de una vez demuestra respeto y elogio por cualidades como el valor, la fortaleza y por una dignidad subyacente a la vida silvestre, que sólo se pervierte por la convivencia degradada de las encomiendas e incluso, tal vez por la despersonalización generalizada de la vida misionera, que también expresa sin ambages, para

con los europeos y, en especial, los españoles, nativos o criollos cuando demuestran virtudes negativas con respecto a lo que él, con su educación, sus pautas morales y un sentido atenuadamente estamentario, repugna o reconoce como desviado de un canon, hoy inconmensurable con los vigentes.

Recordemos, entre tantos ejemplos posibles, el tratamiento que reserva a los blandengues, a la soldadesca de más de un paraje, o a la corrupción y pérdida del sentido del honor por funcionarios de la corona que debieran haber actuado de modo diferente al que lo hicieron. Percibir unilateralmente ciertos calificativos hacia la vida realmente degradada de sectores que no soportaron o, lo hicieron mal, la aculturación es injusta y, lo reiteramos, my epistemológicamente de una enorme limitación actualista. Tal como lo han expresado en nuestro análisis intelectuales como Amodio y Julio César Frutos, Azara se muestra hombre de su siglo y de su cultura, pero respetuoso, considerado y, en ocasiones, hasta dotado de cierta simpatía por los indígenas en vida natural o prístina.

Meliá compara a Azara con Rengger (2010), de quien

“...sus descripciones son tan propias y psicológicamente tan acertadas que se ven confirmadas en la vida actual de los Guaraníes de aquella misma región, como son los Pãi-Tavyterã” (Meliá, *op. cit.*, pág. 18). Pero el parangón está invalidado por imposible: en primer lugar, Rengger recorre un país independiente, es médico y naturalista paradigmáticamente post-humboldtiano, con lo que esto último significa de su capacidad de penetración en la naturaleza, y captación de la misma. Es suizo culto, lo que equivale a decir, perteneciente a una cultura liberal franco-germana generacional y estructuralmente muy lejana del estamentarismo español de reinos interiores, pues Azara había nacido tres cuartos de siglo antes. Era, entonces, casi necesario que sus paradigmas no conjugaran. Además Azara era funcionario y se debía al servicio de una potencia con sus pautas y códigos. Sin embargo, en cuanto fue autónomo por su jerarquía o cargos, actuó con sentido profundamente humano, como cristiano que era, y no hay mejor ejemplo de ellos, en su actitud hacia el indígena en su actividad fronteriza de Batoví.

Todo análisis desapasionado de la situación –por ejemplo– de los araucanos en las pampas o de los guenoas, charrúas y minuanes en la Banda Oriental, no hace sino mostrar que los hombres de esas etnias, fuera cual fuese su nacionalidad o pertenencia étnica, estaban enfrentados a un proceso terminal de deformaciones sociológicas y económicas, que eran estructurales e irreversibles. Era el caso, que los malones del norte de la Banda Oriental, daban muerte por igual a los guaraníes reducidos,

que a los colonos: criollos o europeos y, que la gigantesca capacidad de maquinación diplomática y administrativas lusitanas, los atizaban y usaban como arietes de sus intereses geopolíticos. Los propios párrocos y monjes a los que le tocó vivir ese tiempo histórico, no supieron realmente cómo actuar y muchos abandonaron a sus fieles en las guerras guaraníicas, acaecidas de dos a tres décadas antes de la estadía de Azara en la Banda Oriental.

Es posible que la historiografía católica se cebe particularmente en Félix de Azara, por ser hermano de José Nicolás de Azara que, siendo apenas un funcionario menor cercano a la primera treintena de su edad, estuvo como funcionario ligado a la decisión real de expulsar a la Compañía de Jesús. El mismo José Nicolás, que con Félix se conocieron por primera vez en medio de la década de 1770-1780, pues estuvieron separados desde niños y diferían en doce años sus edades, de modo que ni como infantes pequeños pudieron tratarse puesto que el mayor estaba lejos cuando el menor nació. Azara historiador –ya lo hemos dicho– no siente particular simpatía hacia las reducciones jesuíticas, pero tampoco la sociedad paraguaya abrigaba esos sentimientos, pues estaban frescas las heridas de la represión de los comuneros y de la rivalidad con los hacendados locales. Si bien los jesuitas protegían a los indígenas, toleraban y usaban profusamente de la esclavitud negra en sus enclaves extramisionales, como el de Paraguari, o en el Colegio que tenían en Asunción. No se los puede culpar por el trato a los negros como esclavos, porque era un signo epocal, el mismo caso se da con Azara ante el indígena, al aparecer ambos colocados en casilleros de la realidad, que aún no había entrado en su etapa crítica, la que sólo despertó dos o tres generaciones más tarde.

Con respecto al comportamiento operativo de las autoridades coloniales contra los indios charrúas y minuanes, con sus rasgos culturales y sociales enteramente pervertidos por el choque cultural contra la estructura hispano-criolla y portuguesa, potenciada por la enorme proliferación del ganado vacuno iniciada en el siglo XVI y culminada en el segundo tercio del siglo XVIII, en el que millones de cabezas de vacunos pululaban en el territorio oriental, los cuales seguían irreductibles y poniendo en riesgo con sus malones y asaltos individuales o grupales, una amplia extensión de la Banda Oriental, le dice Azara a su corresponsal, Miguel de Lastarria, en una carta que le dirigiera desde la localidad de Batoví, el 13 de Febrero de 1801 (Baulny, 1969: 256-258):

“Querido Lastarria: al fin me resuelvo a decirlo que hace mucho tiempo que callo y vmd juzgara el uso que pueda tener. Estando yo en esa los que habian metido a S. E. [el virrey Avilés] en la cabeza que era facil reducir a los infieles

Charruas y Minuanes, y formar un Pueblo de ellos. También otrós le habian persuadido que convenia formar algunos Pueblos recogiendo a muchos pobres y uniendolos a formar poblacion. Ni vmd ni S. E. me tocaron la especie y yo no quise hablar por tres razones: la primera porque no gusto entrometerme: la segunda porque también se decia que el reunir aquellas gentes era con el fin de que dexasen un grandisimo espacio que se queria dar al hermano de Almagro. Y la 3ª porque no hallandome yò bien impuesto de lo local por aquella parte, no podia dar toda la luz que era menester. Sin embargo conocia y tenia por un capricho desatinado pensar reducir los indios por aquel medio...”

Escribe así porque no cree que deba sujetarse a los naturales –cualquiera fuera el peligro que representasen– por esos medios. Además, formula una grave denuncia que rara vez hemos visto tan directa en la literatura colonial regional: que la pretensión de eliminar como fuera al indígena respondía, en este caso como en tantos otros, no sólo por un afán civilizatorio, sino para entregar el territorio así “limpiado” a un allegado al poder –el tal Almagro– despejando los campos de la presencia indígena, si es necesario por el exterminio como se concretó finalmente en la batalla de Queguay, en 1818, terminando finalmente, el Uruguay independiente, con las etnias irreductas. Por eso, sigue Azara diciendo:

“He tenido carta de Pacheco [preboste local y oficial superior de los blandengues, líder de la posición de liquidar drásticamente y por la fuerza el problemas indígena], y según entiendo su Expedicion tardará en salir. No me pesa, porque sé lo inútiles que han sido las muchas que se han hecho, y estoy muy lejos de lisongearme como él de que ha de acabar con los infieles. Mi sistema es enteramente opuesto y se reduce a aportar la tropa para que cubra al mismo tiempo que se vaya poblando. Así me manejaría hasta precisar a los infieles a abandonar el pays; ò lo que es mas natural, a que se entreguen ò se vayan a incorporar con nuestros indios de Misiones, como no es la primera vez que lo han hecho. Ni un paso daría yò para perseguirlos aunque los viese delante.”

Se ha destacado más de una vez la tendencia nomenclatorial de Félix de Azara, es lo que Tzvetan Todorov (1992: 35-37) denomina **rabia nominativa**, remontándolo a Cristóbal Colón y su **Diario**, como una casi-constante actitud complementaria de la percepción novedosa. Es evidente que Azara también quiere llenar todos los claros de su mapa mental anonadado por la novedad, la extrañeza y la alteridad, pues ese afán se extiende a la etnias y aún a las agrupaciones tribales. Está muy bien destacar que esa actitud, más que una

herramienta clasificatoria para categorizar y asumir posesivamente al otro, como lo requiere cierta historiografía que ya criticamos, es en él una actitud destinada a cubrir internamente el asombro del testigo presencial ante tanta novedad que rebalsa su racionalidad. En ese sentido, coincidimos con Javier de Navascués (2004: 214) que

“hoy en día el nombre de Azara parece estar por encima de prejuicios ideológicos”. Además, en Félix de Azara no llega nunca a la casi obsesiva reiteración de nombres, en especial etnográficos que realiza Cosme Bueno [1711-1788] (Serrera Contreras *et al.*, 1996) que abruman como una cascada nomenclatorial que se desplomara sobre el lector. Sería también parte del afán ilustrado de aportar todos los elementos necesarios para la racionalización de los temas tratados. Entre etnógrafos este hábito recién desapreció a mediados del siglo XX.

Como etnógrafo, Azara elude bastante bien el tema de la desnudez, que como dice Marta Penhos (2005: 63)

“La temática compleja de las actitudes españolas ante la desnudez de los americanos desde los primeros contactos, las percepciones y valoraciones del cuerpo, los travestismos forzados, etc., sólo queda aquí planteada”, pues –lo agrega en una nota a este párrafo referido a la expedición al Chaco de Gerónimo de Matorras en el siglo XVIII– *“De Colón en adelante la desnudez de los americanos tiene para los europeos un sentido ambiguo que la asocia, por un lado, con una edad sin pecados, y por otro con la impudicia y la lujuria...”*. En el estilo seco y preciso de Félix de Azara (Navascués, 2004: 211), el caso, cada vez que se presenta, se pierde en una enunciación simple del hecho, sin más.

Otras valoraciones de Azara como etnógrafo pueden verse en Ana María Verde Casanova (1980: 112-117), que hace una excelente síntesis de la obra americana de Azara, con énfasis en los aspectos etnológicos de sus escritos. Por su parte, Antonio Serrano (1936) aporta referencias en sus pp. 16, 40, 59-61, 75-76, 90-91, 97, 111-112, 114 y 125, y las mismas, denotan la relevancia de los aportes de Félix de Azara sobre el tema arqueológico y antropológico, concluyendo que, aunque en algunos casos sus conclusiones deban descartarse o se discutan, todas merecen una detenida atención. Esa apreciación, en la práctica se ve corroborada por Max Schmidt (1949), quien al referirse a los payaguás acumula citas de Azara en las páginas de su contribución: 132, 137, 152, 175, 177, 178, 189, 190, 191, 198, 200, 201, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 217, 219, 223, 224, 227, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 252, 253, 254, y esa profusión de referencias revelan la enorme pertinencia de los aportes de Azara acerca del tema etnográfico, en este caso reconocida por

uno de los más renombrados estudiosos de esa cultura aborigen del área fluvial rioplatense. Juan Antonio Barat (1999) se refiere al interesante tema de Félix de Azara en relación con el conocimiento de la medicina indígena americana.

Una de las mejores valoraciones sintéticas de la labor azariana en el campo de las ciencias del hombre, ha sido brindada por Fernando Márquez Miranda (1946, 1962). El artículo de 1946, **Lo que debemos a Azara desde el punto de vista de las Ciencias del Hombre** es un denso y muy cuidadoso estudio, con apreciable valor para la consideración biográfica y científica de Azara y sus aportes, particularmente encarado desde el punto de vista de ese campo particular, y el autor citado efectúa una valoración muy positiva de la obra de Félix de Azara en el mismo.

Considerando a los autores más tempranos que se ocuparon de la obra etnográfica de Azara, no deja de ser interesante referir el juicio de Lázaro de Ribera, quien fuera gobernador-intendente del Paraguay entre 1796 y 1806, que en un escrito publicado póstumamente en 1902 emite acerca de Félix de Azara, en la pág. 447, un juicio poco halagüeño cuando se refiere a una de sus opiniones etnográficas.

Años después el gran viajero y científico Alcides Dessalines d'Orbigny [1802-1857] incluye en su obra acerca de **El hombre americano considerado en sus aspectos fisiológicos y morales** (1955), numerosas referencias a la información procedente de Félix de Azara; pero se destaca su crítica a la actitud del mismo, como observador etnográfico, poniendo de relieve su visión limitada acerca la supuesta nula religiosidad de las tribus chaqueñas y su creencia en que todas tenían idiomas diferentes, aunque esto último es exagerado por parte del explorador francés.

Llama la atención que el intelectual e historiador paraguayo Manuel Domínguez [1868-1935], que en otras ocasiones demostró respeto por Azara y su obra, en su **Estudios Históricos y Literarios** (reeditados en 1956) descalifica a Azara como historiador y etnógrafo, al referirse críticamente (pág. 45) a un estudio de Diógenes Decoud [1857-1920] (1910), en el que este último autor

“... confunde a los querandíes con los pampas, por seguir a Azara, opinión desbaratada por estudios modernísimos. La crítica ha despedazado a Azara y tan despedazado le ha dejado que entre los entendidos, es de mal agüero tomarle por guía así en etnología como en historia.”

Así, podría continuar esta enumeración histórica, pero la aportada es suficiente para comprobar la diversidad y, aún el antagonismo de las posiciones.

Podemos sistematizar los aspectos críticos en las valoraciones positivas, que son las más, en especial procedentes de los autores con mayor independencia intelectual y por ende, capaces de hacer uso con libertad de sus expresiones. Coinciden los mismos con quienes tienen un mayor sentido de la historicidad en el desarrollo de la ciencia. Creemos sinceramente que todos los que han leído a Azara con amplitud y detenimiento y también los que han estudiado con mayor profundidad y dedicación la obra azariana y su contexto temporal no pueden sino valorarla positivamente y criticarla —cuando es necesario— con objetividad desapasionada.

En el campo de las ciencias del hombre se halla lo más controvertido de su obra, debido a la ideologización del mismo y a la proyección en los juicios de creencias y preconcepciones. Por el contrario, en el campo de los estudios naturalistas suele haber consenso positivo y la mayor crítica debe extenderse a las exageraciones de sus admiradores irracionales. Félix de Azara no fue Humboldt ni Darwin, su obra tiene su sello de originalidad y de respuesta personal y epocal. Es en ese contexto que brilla por sí misma. En la valoración final de su etapa americana retornaremos al tema.

AZARA, APORTES MUSEOLÓGICOS

Azara deseó coleccionar aquellos especímenes en los que basaba sus estudios, pero en el siglo XVIII y las condiciones históricas y materiales que lo rodearon, hicieron imposible realizarlo. La distancia, los intermediarios, la envidia y la maldad de terceros interfirieron también. Apenas si quedan algunos testimonios materiales de su tarea coleccionadora.

Después de seguirlo en tantas páginas, tenemos el convencimiento de que si hubiera contado con colecciones museológicas, no hubiera dejado tan absolutamente sus estudios naturalistas. La pérdida de sus muestras debió ser un factor más para su desaliento.

Si bien su paso por estas disciplinas de la historia natural, pudo ser parte de un plan de vida con otras facetas, y entre ellas, y muy relevante la teológica, no pudo haberse desprendido como lo hizo de esta dimensión de su mente. Lo sorprendente es que haya realizado casi todo lo que hizo en los años paraguayos y, con real intensidad hasta poco después de 1790.

De sus años plenos de naturalista quedan algunos testimonios epistolares, algunas notas burocráticas y unas escasas muestras en el Museo de Historia Natural de Madrid.

Del 13 de julio de 1788 data una comunicación de Félix de Azara al marqués de la Sonora, por

la cual percibimos que ya había anoticiado a las autoridades acerca de la confección de sus **“Diarios y Apuntaciones”**, las que posiblemente les fueron reclamadas. Esta carta fue publicada originalmente por Francisco de las Barras de Aragón (1915, p. 363), tomada del Archivo General de Indias de Sevilla, del legajo 23, estante 45, cajón 7. Su texto es el siguiente:

“Asunción, 13 de julio de 1788⁸⁵”.

“Al Sr. Ministro, Marqués de la Sonora”

“Exmo. Señor:”

“Supongo que a esta hora habrá D. Pedro Melo de Portugal entregado a V. E. La carta que he hecho de estos países⁸⁶, de que en otra ocasión hablé a V. E., añadiendo que no remitía mis diarios y apuntaciones por no haber aquí quien los copiara.”

“Ahora dirijo á V. E. para ese Real Gabinete, por mediación que he solicitado del Sr. Virrey, un cajón que incluye 84 aves sumergidas en aguardiente, con sus descripciones hechas por mí, y pienso continuar las remesas de esta especie y mientras me hallo, por día. Tengo ya descritas 244 especies⁸⁷ de pájaros con bastantes cuadrúpedos.

85 De esta carta trata un breve artículo publicado en la revista *Physis*, de Buenos Aires (Anónimo, 1916), en el que se transcribe parcialmente el texto de la misiva y se añaden los comentarios: “...según un legajo del archivo citado [el de Indias, de Sevilla] aquel envió así como otros que comprendían “108 avecillas con 87 especies, 82 con 76 especies y 190 con 153 especies” llegaron a su destino y pasaron al Gabinete de Historia Natural”. Comenta más adelante que “...nada dice [Francisco de las Barras de Aragón, 1915: 361-366] sobre el destino ulterior de aquellas colecciones, y si ellas se encuentran en alguno de los institutos científicos de España, punto que sería de interés, pues por lo que se sabe, los ejemplares típicos de las especies de Azara no han sido vueltos a estudiar por ningún otro autor”.

86 Se trata de un primer mapa general de los países del plata efectuado por Azara en 1787, con respecto al cual dice Carmen Martínez Martín (1997: 175) que “... frente a la imprecisión de los anteriores, tenemos después el mapa ya acabado, firmado y dedicado al [gobernador]-intendente del Paraguay D. Pedro Melo de Portugal, que lleva por título: *Carta esférica o reducida de las provincias del Paraguay y Misiones guaraníes con el distrito de Corrientes*. Fechado en Asunción del Paraguay, 30-agosto de 1787. Manuscrito, coloreado en acuarela (68 x 90 cm).” Está depositado en la Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

87 Mediante esta información se puede saber que ya en el año de 1788, llevaba Azara bien avanzado su trabajo sobre la ornitología paraguaya, pues para entonces ya había llegado a describir 244 especies del total de 448, que alcanzaría con su obra completa: **Apuntamientos sobre los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata**.

En esto ocupo mi tiempo y en perfeccionar los conocimientos geográficos y físicos de estos países, interín se me manda otra cosa: lo único que me estimula es el amor a mi Patria, el que no se me tenga por holgazán y el adquirir concepto con V. E. Para que me ocupe en todo lo que guste.”

“Nuestro Señor guarde a V. E. m. a. Asumpción, Capital del Paraguay, 13 de julio de 1788. –Excmo. Sr.- Félix de Azara”

Con esta misiva ya estaba expresado a sus superiores lo necesario como para formalizar la tarea emprendida desde su llegada. Es imposible valorar cuánto debería Azara al honesto y bondadoso Pedro Melo de Portugal y Villena su protección, auspicio y estímulo.

Lo que resta son cartas intercambiadas entre funcionarios y el hecho concreto de la pérdida de sus colecciones, acontecimiento lamentable y ligado estrechamente a sucesos que, como dice José María López Piñero (2002: 398), tuvieron su comienzo cuando

*“...el ascenso político de Manuel Godoy, “favorito” de la nueva reina María Luisa de Parma. No puede desconocerse que en el terreno científico apoyó incondicionalmente a personajes tan pintorescos como José Clavijo y Fajardo, principalmente recordado por su turbulenta relación amorosa con una hermana de Beaumarchais, tema de la famosa obra de Goethe **Clavijo** (1774). Godoy lo puso al frente del Real gabinete de Historia Natural de Madrid y para ocultar su absoluta falta de formación para el cargo se dedicó al “acoso y derribo” de grandes naturalistas como Félix de Zara, Charles Gimbernat, Juan Bautista Bru, Juan Villanova y José Antonio Pavón. Humillado por Clavijo Pavón llegó, ya en el período fernandino, a una situación económica límite que le obligó a vender materiales de la expedición a Aylmert Bourke Lambert, traductor al inglés de varios textos de Ruíz.”*

Justamente, se debería a Clavijo el haber condenado a la destrucción del material museológico enviado por Azara. Horacio Capel Sáenz (2006: 99) no tiene respuesta para lo que él mismo describe:

“De alguna manera Azara pretendió también integrarse en la red de recolectores de especímenes para las colecciones reales en Madrid. Hemos visto que reunió especímenes que envió a la corte con la pretensión de que pudieran ser útiles al Gabinete de Historia Natural, aunque sin que al parecer sirvieran de mucho, ya que en una ocasión afirma [Azara] que “no ha aprovechado para nada todo lo que he enviado”⁸⁸. No sabemos si eso sucedió por

animadversión de los naturalistas madrileños como a veces se pretende, o simplemente por el hecho de que los envíos estaban mal realizados, sin tener en cuenta las normas de conservación que se habían dado para ello.”

Como vemos, Capel trata de someter a rigurosa crítica las afirmaciones acerca de la pérdida del material y no tiene en cuenta datos como los de Álvarez López (1952: 25), expresando que podía deberse a lo mal realizado de los envíos. Como éstos eran simples: jarras o vasijas con aguardiente en cuyo interior estaban sumergidas las piezas a depositar en el Gabinete, se daban dos posibilidades, la primera es que el material llegara en condiciones de secarlo y prepararlo convencionalmente para las colecciones; y la segunda es una contingencia que todos los museólogos conocen y que se seguían ya en París desde hacía décadas: si el material llegaba mal, es decir con el alcohol evaporado o con algún grado de deterioro que impedía su montaje clásico, los ejemplares de vertebrados se aprovechaban para la preparación de material esquelético, dejándose constancia rigurosa de los datos de cada ejemplar. Si esa medida se hubiera tomado en el Real Gabinete, quedaría una invaluable muestra de la fauna estudiada por Azara, que incluía especies cuyos esqueletos son raros de hallar en museos europeos. Nada de eso se hizo.

En otra oportunidad hemos dicho al respecto (Contreras Roqué, 2006: 181):

“Sus relaciones con él [Clavijo] fueron malas, tal vez de rechazo directo por parte del encumbrado personaje, que habría sido quien destruyó la mayor parte de las muestras enviadas por Azara al museo...” Las consecuencias de esa pérdida pudieron haber constituido el disuasivo final para la carrera naturalista de Félix de Azara, *“...el hecho es que –salvo la preocupación editorial de sacar a luz sus obras sin más que retoques formales– Azara no retornó a la historia natural.”*

Manuel Lucena Giraldo y Alberto Barrueco Rodríguez (2006: 266) refieren que

“entre 1787 y 1790, con una mezcla de oportunismo y sentido de cumplimiento del deber Azara hizo diversos envíos de especies animales, con descripciones explicativas, al Real Gabinete de Historia Natural. En un oficio del gobernador del Paraguay Joaquín Alós, fechado en noviembre de 1787, se informó de la remisión a España de: “Una colección de pájaros, cuyo número no baja de ciento, con una descripción individual y medida de ellos, la mayor parte no conocida en la Europa, aún por el naturalista conde de Buffon, cuyo examen, tan prolijo como de difícil desempeñanza, [ha] practicado a su coste el referido don Félix (Azara, 1943a: 365-368).”

88 Nota de Horacio Capel: *“Carta de Azara a Walckenaer, fechada el 1 de diciembre de 1805, ed. 1969, p. 38; pero véase también el estudio al respecto de Cabrera (1934)”*.

En el área pampásica 1796-1798

“En un rincón inhóspito en que un esfuerzo de dos siglos había logrado implantar sólo una población escasa entre el doble desierto de la pampa y el río, la decisión de la Corona instaló en 1776 uno de los centros avanzados del poder español en las Indias. El virreinato del Río de la Plata nació bajo el signo de la guerra: Buenos Aires era a la vez capital virreinal y cabeza de la inmediata retaguardia para el sistema defensivo que –desde el Paraguay hasta la Patagonia– debía proteger al amenazado frente atlántico del imperio español de la amenaza terrestre de Portugal y de la marítima de su aliada y protectora británica”

[Tulio Halperín Donghi, en **Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)**, Buenos Aires, 2005, pp. 1-48]

En la cronología general de este período de la vida azariana y desarrollada en el capítulo II, tenemos una síntesis de las actividades que realizara Félix de Azara en este período, un lapso acerca del cual, el autor ha dejado muy poca información escrita, razón por la que dependemos para su conocimiento solamente de la porción subsistente de su muy raleada correspondencia, que hasta ahora ha sido documentada muy dispersa y, en general, poco accesible para el lector, especialmente el sudamericano. Contamos además, con algunos informes que elevara Azara a su superioridad, narrando sintéticamente las tareas que realizara o respondiendo a cuestiones que le planteaban.

Si nos guiamos por su **Epistolario** conocido (Contreras Roqué, M. S. I, **Epistolario...**) no existe ningún testimonio de estadía asuncena, desde la carta que dirigiera desde Asunción al gobernador intendente del Paraguay, Joaquín de Alós y Brú, el 17 de marzo de 1795. No contamos con más testimonios directos de su existencia a partir de esa fecha, que el informe escrito (o terminado de redactar en base a notas y apuntes de campaña) en Buenos Aires, el 31 de julio de 1796, titulado **Oficio de Félix de Azara al Virrey, al regreso de su Comisión de Reconocimiento de las Guardias y Fortines que Guarnecen la Línea de Frontera de Buenos Aires para Ensancharla** (Azara, 1972, en de Angelis, Vol. VIII (A), pp. 148-163).

El tratamiento de este tema se hace difícil, más aún si se le quiere dar carácter unitario, centrándolo exclusivamente en sus viajes, pues con respecto a los intervalos entre los mismos, lo ignoramos casi todo: dónde vivió en la capital virreinal, qué suerte de vida llevó tanto en lo personal, como en lo atinente a su tarea y, lo de mayor interés que es cuál fue su relacionamiento humano.

¿Acaso se le brindó un cuartel u oficina para facilitar su tarea? Ni siquiera conocemos más que detalles de su trato que, al menos, abarcaría a Julián de

Leiva, a José María Cabrer, a Pedro Cerviño y, por supuesto, al jefe de la primera partida con asiento en Buenos Aires don José Varela y Ulloa y su personal dependiente, en las tareas de las partidas. También por supuesto a Padro Melo de Portugal, a quien Félix de Azara, tanto quería como amigo y respetaba como hombre noble y honrado.

Tampoco podemos conocer detalles de sus viajes (creemos que son dos los realizados en el corto tiempo de un año y medio) más allá de sus informes oficiales y de alguna correspondencia circunstancial. Si dejó en esos meses diarios, cuadernos de notas y apuntes, croquis, mapas parciales y esbozos de lo que después concretaría, en escritos y en cartas geográficas, es algo que por ahora carece de todo apoyo documental, con excepción de la poco consultable carta geográfica de la frontera sur del virreinato.

El primer viaje realizado y el único fehaciente, resulta de gran interés para la historia de la campaña bonaerense y de toda la extensión de la frontera sur, de la amenazada provincia de Buenos Aires. También para el conocimiento de las relaciones virreinales con los indígenas pampásicos y norpatagónicos, cuyo trato resultaba novedoso para Azara. Como resultado de sus tareas llegó a conocer bastante acerca de ellos, de su comportamiento y evolución social y demográfica en el periodo crítico previo a las invasiones inglesas de 1806 y 1807 y, a los acontecimientos acaecidos desde 1808 hasta mayo de 1810, que fueron los que iniciaron en el Río de la Plata la lucha local por la independencia con respecto a la corona española.

Si hasta 1770, hasta la propia Buenos Aires apeligaba por la eventual llegada de los malones, ya desde principios del siglo XIX eso se había conjurado, aunque no así el maloqueo¹ en la frontera

1 De malón (incursión depredadora indígena)

sur hasta pocas leguas de la capital, por ejemplo en las áreas de Chascomús y en las bordeantes de la costa atlántica (Los Talas y Magdalena, por ejemplo).

La metodología que adoptaremos para tratar este tema es la siguiente: nos referiremos a cada una de las dos expediciones, presuntamente realizadas en el periodo comprendido entre la llegada de Azara de Asunción, en los meses finales de 1795 y su nombramiento como Comandante General de las fronteras, en 1796. Enunciaremos la expedición realizada, copiaremos una versión resumida de la cronología de su realización, presentaremos un mapa o croquis del recorrido y, de haberla, expondremos alguna correspondencia de tipo no oficial, referida a sus actividades. Finalmente comentaremos acerca de la visión final de cada expedición y sus resultados, que en este primer caso, incluirán un artículo de Pedro de Angelis (1970).

En una serie de anexos al final de este capítulo, figurarán los informes oficiales, convenientemente anotados y, finalmente, tras el tratamiento del primer viaje (a la frontera sur), presentaremos en el mismo anexo, algunas notas oficiales o cartas escritas por Félix de Azara en el mismo lapso, pero reflejando ideas generales sobre el tema fronterizo, tanto en el Paraguay como en el sur, algunas con connotaciones históricas o con sugerencias políticas y militares para la política organizativa del virreinato del Río de la Plata.

En otros capítulos, señalaremos con más detalles algo que ya tenemos presente acerca del desarrollo del pensamiento y la acción azariana en el Río de la Plata que, expresado resumidamente, tiene ciertas fechas clave, que cambian totalmente las actividades de fondo y las miras, con respecto a lo que hasta entonces ya hiciera y comenzara a elaborar por escrito en sus versiones definitivas Félix de Azara.

Ya hemos visto que, entre su llegada a América en los primeros meses de 1782 y su viaje al Paraguay, que culmina en febrero de 1784, hay un período casi silencioso, que es el correspondiente a las gestiones oficiales que realizó, incluyendo viajes (aparentemente pudieron ser dos, aunque hasta

derivaron en la zona pampásica voces como **maloquear** (“ejecutar los indios depredaciones, invadiendo tierras extrañas”, Saubidet, 1984: 225) y **maloquero** (“el indio que salía a maloquear”, *Ibid.*). El **Diccionario de americanismos** (2010) reconoce a **malón**, pero sin concederle entre sus acepciones la histórica, es decir la incursión indígena, y a sus derivados los desconoce, por más que abundan en la literatura histórica argentina y uruguaya (¿lo políticamente correcto, acaso?)

ahora sostenemos que hay uno solo comprobado), realizados hacia el cuartel general portugués del Río Grande de San Pedro, en la costa atlántica brasileña. Fueron empleados también ese par de años para su propia comprensión y dominio del nuevo ámbito de vida, fue un lapso de maduración y de rápida aclimatación tanto física, como espiritual y cognitiva al ámbito novedoso ante el que lo pusiera el destino.

El período paraguayo, que manifiestamente y en todos los sentidos fuera más el más activo y productivo para el Félix de Azara naturalista, se extendió fundamentalmente entre 1784 y 1790. En este relativamente corto intervalo, de apenas siete años, cultivó y prácticamente culminó la ejecución primaria del núcleo fundamental de su obra naturalista, histórica y etnográfica, si entendemos que la misma, está representada por los textos que se publicarían en su obra más afamada, en 1809, tras un curioso e incógnito proceso de selección (?) y traducción al francés, como lo son los tres tomos y el **Atlas complementario de su Voyage dans l’Amérique Méridionale, depuis 1781...** y recién traducidos al español por Bernardino Rivadavia pocos años antes de su fallecimiento, acaecido en 1845 (se publicaron póstumamente en 1846).

Además, preparó Azara en ese tiempo la versión primera de sus **Apuntamientos sobre los pájaros del Paraguay**, pues entregó, en ese mismo año de 1790 una copia al naturalista de la expedición de Alessandro Malaspina, Antonio de Pineda, para que efectuara su lectura crítica y una eventual adaptación a la taxonomía linneana de sus nuevas especies, un propósito que fracasara por la muerte prematura del naturalista, dos años después.

Al mismo tiempo, comienza cerca de 1790 –sino antes– el intercambio epistolar con su hermano²,

2 José Nicolás de Azara, en su **Epistolario** (Gimeno Puyol, 2009: 864) escribe a su amigo Bernardo de Iriarte, el 2 de agosto de 1800, diciéndole en uno de sus párrafos: “*Es verdad que hará doce o catorce años que Félix me envió los manuscritos de algunas obras suyas y de algunos mapas que había levantado de aquellos incógnitos países, dirigió todo por el canal del Ministerio de Indias...*” Es muy posible que José Nicolás confunda fechas y que sólo hiciera diez u once años del envío de esos escritos y mapas, a los que en ese momento, considera extraviados en la Corte, pero que después aparecerán en París, tras una serie de vueltas y revueltas imposibles de dilucidar. Las palabras resaltadas en el fragmento de la carta son pistas que comienzan a acumularse acerca de la posibilidad de que los **Viajes...** como alguno ya ha supuesto, sean nada más que un constructo armado exclusivamente para ser editado, fruto de la reunión de muchos fragmentos de mapas y de manuscritos previos, maneja-

José Nicolás con relación a sus **Apuntamientos sobre los cuadrúpedos del Paraguay**. Por otra parte, ya tiene en marcha algunos de sus materiales para la **Memoria sobre el Estado Rural**... obra de la que ya cuenta don Félix con una idea primaria, pues se ha dado a conocer que ya para ese año, tenía el autor una versión de lo fundamental de la misma, por más que la completaría –ya estando en España– con la adición de su experiencia de los años pasados en la Banda Oriental (1799-1801) y, en especial, con la fundación de Batoví y con el agregado de algunos artículos misceláneos, seguramente esto último, por obra de Castellanos de Losada y con la anuencia o el mandato de Agustín de Azara y Mata, muchos años después del fallecimiento del autor, en 1847.

¿Cuál es la causa de esta concentración de la actividad científica e intelectual hasta 1790? Aparentemente, la explicación reside en las circunstancias externas, especialmente en el hecho de que la situación con respecto a los demarcadores portugueses, se mantenía tal como al inicio, suspendida en un ambiguo *statu quo*, aunque cada vez con menos esperanzas de variación, pero eso daba a nuestro biografiado, la ocasión de disponer bastante plenamente de su tiempo, más aún cuando contó con el amistoso apoyo del gobernador Melo de Portugal. Así fue que nació, y se realizó en lo nuclear y esencial, la obra naturalista a la que debe su mayor y más perdurable fama.

A pesar de los escasos elementos de juicio, creemos que todas las evidencias disponibles o inferibles en una visión global de su vida y relacionamiento, conducen a interpretar que, paralelamente al incremento y la concreción en textos de valía de los resultados de sus tareas, sus relaciones con el poder colonial fueron deslizándose paulatinamente hasta un grado de deterioro bastante significativo. ¿Cuáles fueron las razones para tal situación? Una respuesta racional y basada en otras experiencias humanas parecidas, nos dice que, en casos similares, operan factores complejos entre los que se cuentan la envidia, la presencia molesta como testigo y cierta disposición personal de la propia víctima, para acrecentar sus dificultades y magnificar cada vez más sus contrastes. La soledad en que evidentemente vivía, unida a la densidad casi sobrehumana de su tarea, acrecentaba esos factores.

En el Paraguay de inicios de la última década del siglo XVIII, estaba promediando la gestión, como

dos por algún científico, naturalmente que en connivencia con algún editor, tal vez con el conocido M. Dentu, de París, que finalmente editó la obra en 1809 como versión francesa de un manuscrito traducido.

gobernador-intendente local, Joaquín de Alós y Brú, con el que no llegó a tener Félix de Azara un buen relacionamiento. Es posible que el limitado y poco escrupuloso funcionario, en la medida en que no había actividad demarcadora conjunta con los portugueses, se iría impacientando con los integrantes de las partidas puesto que su jurisdicción sobre ellos era indefinida en más de un aspecto y, además eran testigos molestos si se transgredían o incumplían algunos de sus deberes. En el aspecto virreinal, gobernaba Nicolás de Arredondo, de modo que hasta el paso de Azara a Buenos Aires –acerca del que sabemos muy poco– quedó en una especie de disponibilidad indefinida, en la que, a menudo, se lo consultaba para asuntos fronterizos o de gobierno, en algunos casos relevantes, pero ya gozando cada vez menos de su libertad de movimiento de antes.

Es posible que tuviera, cada vez, mayores dificultades y que en su ánimo comenzara a madurar –y no en forma solitaria, sino conjunta con Francisco de Aguirre– un cansancio y decepción crecientes, que llevaría a ambos, en menos de dos años (o aún antes de ese lapso), a solicitar el traslado de retorno a España.

En 1790 Félix de Azara había cumplido 48 años, una edad crítica en la que concurrían factores biológicos, vitales, familiares y sociales, para crearle una sensación crecientemente conflictiva y, posiblemente, depresiva³. Pudo incluso, aunque según nuestra interpretación muy improbablemente, haber estado también implicado algún asunto de carácter sentimental que ignoramos absolutamente. Sus envíos de materiales de colección a España se perdían, los gobernadores y virreyes recelaban de él

3 No olvidemos que fue en este año cuando se produjo el incidente del que ya dimos cuenta brevemente, y que relata Walckenaer en la **Introducción** de los **Viajes...** (1969: 27), cuando: “En 1790, seis grandes maletas, llenas de objetos preciosos, fueron enviadas a este gobernador [Joaquín de Alós y Brú] por el gobernador portugués de Matto Grosso, que trataba de corromperlo y atraérselo, y cometi6 la infamia de aprovechar esta circunstancia para apoyar la mentira que había inventado y hacer creer que estas maletas habían sido enviadas como regalo a Azara”. Dice Julio César González (1943a: LVII) que “...Al6s dio prontamente cuenta de este hecho al virrey de Buenos Aires, don Nicolás de Arredondo, y seg6n el bi6grafo que seguimos en esta oportunidad [H. Walckenaer], Arredondo se apoder6 de todos los mapas y papeles de Azara que pudo recoger, quien “...tom6 tan s6lo la precauci6n de depositar en manos de un monje de su confianza [¿Pedro Blas Nosedo, el cura de San Ignacio Guazú?] la parte principal de sus obras, y el tiempo prob6 que había obrado con prudencia, porque jam6s le fueron devueltos los papeles que recogió el virrey”.

y, además el mantenerse al margen de corrupciones administrativas y del contrabando, no podía plantearse como actitud a largo plazo, pues quien asiste a esa situación sin complicarse en los malos manejos, se torna —quíralo o no— un testigo molesto. Consultando la cronología que aportamos en el capítulo II, a partir de 1790 se nota, de inmediato, la merma total en sus viajes de exploración y estudio, que ya no emprendería sin orden oficial y, ya ninguno sería con objetivo naturalista o geográfico que traspasara la cartografía.

Debió esperar Azara hasta fines de 1795, cuando ya había elevado más de una solicitud de regreso a España, para experimentar un cambio activo en su situación con el traspaso a Buenos Aires y, esos fueron cinco años en los que hubo algunos halagos, como su intercambio con el Cabildo de Asunción, al que entregó Azara, según vimos en el capítulo IV, una serie de mapas (incluyendo el plano de Asunción) y el manuscrito que se publicará años más tarde, que es la **Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata** (1943b), fechado en una copia que se halla en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires como concluido o copiado de un original ignoto, el 9 de julio de 1793 (R. Schuller, 1904: XXIII).

Las notas cruzadas para el caso que nos ocupa, entre Azara y la prestigiosa institución colonial del Cabildo, son las siguientes, tomadas de Castellanos de Losada (1856, p. 68). La primera está fechada en Asunción el 12 de abril de 1793, y dice:

“Al Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Requerimiento de la Ciudad de la Asunción”

“Recibí el oficio de V. S. de 22 de marzo, en que solicita le franquee el mapa que he hecho de esta provincia, con otro del curso de este río hasta las reducciones de Chiquitos, como también otras noticias que creo habré recibido, todo con el fin de instruirse V. S., de transferir estas noticias a la posteridad, de ilustrar la historia pasada y futura, y de dar un laudable ejemplo y poderoso estímulo á todas las ciudades para que busquen de un modo semejante los medios de adelantar la geografía y la historia. La gravedad del asunto detuvo mi contestación hasta ahora, en que me he resuelto a condescender con la atenta súplica de V. S. Para ello estoy finalizando los cálculos, y dando el último toque a dichos mapas y noticias, que dentro de pocos meses pondré en manos de V. S., porque he reflexionado que quedando mis mapas bien asegurados en esa sala capitular ó archivo, podrán servir en cualquiera siglo, no sólo para hacer ver el estado natural de la provincia, y para cotejarlo con el que tuviere entonces, sino también para que cuando algún pueblo o parroquia se fundase ó trasladase, pueda el Cabildo disponer que se sitúe en dichos mapas, lo mismo que los nuevos descubrimientos de los ríos y países. De este modo insensiblemente,

y sin trabajo, se irá añadiendo lo nuevo y lo que faltare, y se corregirán los yerros que hubiese; todo lo cual podrá hacer cualquiera un poco curioso, sin necesitar de hacer observaciones astronómicas ni repetir las grandes penalidades que he sufrido [al hacerlo yo].”

“Nuestro Señor guarde a V. S muchos años”

Félix de Azara

Azara cumplió efectivamente el plazo que se había otorgado a sí mismo, y el 9 de julio de 1793, en Asunción, (Castellanos de Losada, 1856, p. 68) volvió a dirigirse al Cabildo, en una nota de este tenor, que acompañaba a sus envíos prometidos:

“Al Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Requerimiento de la Ciudad de la Asunción”

“Para cumplir la palabra que dí en respuesta á los requerimientos de V. S., incluyo el mapa de esta provincia y la de Misiones con otro que expresa el curso del río Paraguay, sus confines e inundaciones anuales, como también la siguiente descripción histórica, política y geográfica de la comprensión de dichos mapas; pero como no he tenido más tiempo que dos meses para escribir y ordenar las ideas, y por otra parte estoy escaso de libros⁴, y no del todo impuesto de los papeles del archivo, no he podido detallar muchas cosas, y tengo por cierto que otro con más tiempo e instrucción hará la cosa mejor.”

“Sin embargo, he tocado todos los puntos sustanciales, que pueden interesar á la historia y á la felicidad de la provincia. Por lo que hace a los mapas, son sin duda los mejores que hasta hoy se han visto de provincia alguna americana. Sólo falta que V. S. requiera y exija de los demarcadores de límites, cuando señalen la frontera [en] Yaguari y Corrientes o Appa, un mapa de su demarcación, porque como no he andado por allá, el mío no puede ser en esta parte del Norte tan exacto como lo demás.”

“Con esto nada falta que hacer para que V. S. quede satisfecho de mi buena voluntad, y de que soy agradecido a lo mucho que he debido á la provincia y á los particulares en los nueve años y medio que la suerte me ha detenido por acá”.

“Nuestro Señor guarde a V. S. muchos años⁵”.

4 “Estoy escaso de libros”, una vez más el permanente lamento por una situación desdichada que nunca logró superar durante su residencia americana, aún cuando contó con el auxilio de unas pocas bibliotecas particulares, relativamente surtidas, que se le brindaron durante su corta estadía efectiva en Buenos Aires.

5 Como respuesta a la carta anterior y al efectuar-

Retomando el hilo de los comentarios de Walckenaer (1969: 29) y de Julio César González (1943b: LVII), la distinción recibida trajo duras consecuencias a Félix de Azara, como dice el segundo de los nombrados: “Irritó al gobernador Alós la distinción que confiriera el cabildo asunceno a Azara, al punto de que “hizo quitar secretamente de los archivos de la ciudad el mapa y la descripción de Azara, así como el registro en que estaba inscripto el título de **ciudadano**”. Tal vez veamos un poco más claro el porqué de la demora del Ayuntamiento en agradecerle los mapas y la **Descripción**. Es posible –y nada podrá asegurarse hasta que no se tenga otra documentación, que sólo nos podrán proporcionar los archivos paraguayos–, que enterado Alós del oficio del Cabildo al rey, recomendando los trabajos de Azara, se produjera su violenta reacción que podemos vincular a la afirmación de Walckenaer de que él [Alós] “...

se la entrega de los elementos solicitados por el Cabildo, el cuerpo en pleno, dirigió recién en septiembre, la siguiente carta a don Félix de Azara:

“Sr. D. Félix de Azara, capitán de navío de la Real armada”

“Ha recibido esta Ciudad el oficio de V. S. de 9 de Julio último con el mapa de la provincia, otro que demuestra el uso de este río Paraguay, sus confines e inundaciones, como también la descripción histórica, física, política y geográfica de la comprensión de dichos mapas; obras á la verdad sumamente grandes y muy propias de los altos talentos de V. S., por cuya beneficencia queda la Ciudad poseyendo alhajas tan distinguidas, de que congratula á V. S. muchas gracias, y siendo su reconocimiento inferior a esta gran dádiva y don que V. S. se ha dignado dispensarle, por solo un efecto de su generosidad; **en manifestación de la gratitud en que queda, tiene acordado con esta fecha, en sus libros capitulares, pasen á la morada de V. S. dos regidores, y á nombre de la provincia le hagan presente cómo el distinguido favor de V. S. ha vinculado en su gratitud un eterno reconocimiento, y que en su manifestación ha acordado igualmente que á V. S. se le tenga y reconozca por uno de sus primeros republicanos y compatriotas bajo el respeto, estimación y benevolencia á que es acreedora la persona de V. S., tanto por las circunstancias con que le adornó el Todopoderoso, como por este particular y grande servicio que V. S. se ha dignado hacer á esta Ciudad.**”

Nuestro Señor guarde a V. S. muchos años. Sala Capitular de Asunción del Paraguay, 23 de septiembre de 1793. = D. Juan Valeriano de Cevallos. = D. Antonio Vigil. = D. Fermín de Arredondo y Lobatón. = D. Francisco Olegario de la Mora. = D. José Luis Pereira. = D. Francisco de Haedo. = D. Bartolomé Lacoisqueta. = D. Benito Ramón Carrillo. = D. Francisco de Isasi. = D. Francisco Montiel. = D. Alonso Ortiz de Vergara. = (Transcripto de Basilio S. Castellanos de Losada, 1856, p. 69).

había tenido la imprudencia de escribir a la corte que él había compuesto una **Historia Natural de las Aves y de los cuadrúpedos de su gobierno**, y que la enviaría inmediatamente”, mas como esos papeles estaban en custodia en manos de un monje amigo, que se nos ocurre fuera Blas Nosedá, “... no pudo obtener de su autor ni por viva fuerza ni por engaño, que se entregara, y entonces hizo todo lo posible para impedir a los indios salvajes que llevaran animales a Azara y quitarle así los medios de perfeccionar y acabar el trabajo que había emprendido”. Recordemos que hacia 1794, Azara había escrito al virrey⁶ denunciándole, en forma reservada, la conducta del gobernador Alós, de quien sospechaba que tuviera correspondencia ilícita con los portugueses.

Realmente, resulta penoso repasar esta serie de cuestiones, en las que el autor que más seguimos aquí, Julio César González, parece más o menos veladamente, pensar que había en Félix de Azara cierta tendencia al victimismo y que la soledad, puede haberle jugado alguna mala pasada en cuanto a sospechar de mucha gente. Pero, resulta que Azara no sospechaba para sí ni gratuitamente por una especie de paranoia, lo hacía por la defensa de los principios de honor y fidelidad a los que respondía. Bien sabemos hasta qué punto de arbitrariedad pueden llevar a los seres humanos los celos y el odio y, cuánta doblez y artimaña puede llegar a haber en esos asuntos cuando están en juego poder, influencias o riqueza.

Las **Memorias** de los virreyes tenían como objeto informar a sus sucesores acerca del estado general de los asuntos de gobierno (Sigfrido Radaelli, 1945) y, aunque Félix de Azara fuera una especie de espiná, simbólicamente clavada en el cuerpo gubernativo, mientras no pudieran acusarlo de algo grave, y más aún teniendo en cuenta sus relaciones en la corte, mediante su hermano José Nicolás, no dejarían por escrito nada contra él, lo que no quita que personalmente o mediante *interpósita persona* o personas, no dejaran de advertirse unos a otros acerca de su peligrosidad como testigo y también, acerca de la valía de sus trabajos de los que podrían aprovecharse. Mones y Klappenbach (1997: 7) resumen bien la situación: “La desazón por las dificultades, falta de apoyo, corrupción, etc. van haciendo mella en el ánimo de Azara, quien en sucesivas cartas a Cerviño le expresa, casi en una letanía: **“Los rarísimos sujetos que piensan bien están arrinconados; y sin tener fuerzas para resistir la corrupción general, son el objeto de la ira, murmuración y desprecio universal.** Cuando

6 Véase en el Anexo N° 3. de este capítulo la transcripción de esa carta.

pienso en estas cosas me entristezco lo que no puedo decir, consolándome únicamente saber lo poco que me resta de vivir [...]. Quiero irme a un rincón del mundo donde no oiga cosa alguna de las que pasan en el mundo” (12.9.1794). **No quiero más Línea Divisoria ni oír hablar de ella, sino irme a un rincón donde pasar el resto de mis días** (10.6.1797)...” y así sucesivamente, a medida que nos adentramos en su correspondencia, siguen las citas del mismo tenor, pero como ya exceden el período abarcado por este capítulo y, también al marco de la situación vital, que queremos destacar, para dar cuenta del fatídico tiempo que siguió para Félix de Azara a partir de 1790, las dejamos para más adelante.

Analizando, por ejemplo las versiones: la primera, en francés y la segunda en español, de sus **Apuntamientos sobre los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata**, se nota que lo esencial de la obra, es resultante de su actividad en el Paraguay, y que los complementos introducidos en los años ulteriores, son mucho más limitados. Por lo tanto, podemos deducir que no abandonó por completo sus estudios naturalistas, pero su horizonte se redujo, tal vez en la misma medida en la que lo hicieron sus perspectivas espirituales, pues en el caso de los **Pájaros del Paraguay**, sólo añadió algunos datos precisos y, mayormente, esas notas complementarias de cada descripción específica, por las cuales el texto se complicó así largamente, pues estaban motivadas, por la exposición de los aspectos polémicos con Buffon, algo cumplido en Buenos Aires entre 1796 y 1798. Es decir, no agregaba nada novedoso, ni que revelara una intensificación significativa en la actividad exploratoria y de observación.

Esta conclusión es valiosa para su biografía personal, pero también ejerció su influjo en el orden científico y podría explicar el aparente abandono de su tarea naturalista activa, en sus años de supervivencia en Europa (1801-1821), a pesar de la excelente oportunidad que tuvo en París desde el inicio de 1802, hasta enero de 1804. Eso se habría dado porque ya se había cortado su impulso inicial hacía años y, sucedió que se sintiera viejo y decepcionado, o que hubiera quedado con una sensación de frustración y cierto rencor, que ya nunca se borrarán por completo. Si fuera realmente así, se trata de la decepción humana, un fenómeno psíquico que tanto pesa en las decisiones drásticas para cambiar la orientación de una vida creativa.

Salvadas estas consideraciones, pasamos al tratamiento activo y según la metodología enunciada, de su primer y más documentado viaje realizado en la frontera sur del virreinato.

Ya advertimos en el capítulo III acerca de la incógnita

que representa el paso desde el Paraguay a Buenos Aires. Ignoramos la órdenes, quién las dio y cuándo se alejó de Asunción. Por inferencias indirectas creemos que fue hacia finales de 1765 o en enero de 1766. Es muy posible que subsistan, en algún archivo, los despachos en los que se le enuncian sus nuevas funciones y se le dan instrucciones para su primera comisión, que parecen haber sido vistos por de Angelis (1970, V: 103, *passim*)⁷.

El propio Julio César González (1943b: LX), en su excelente biografía azariana, nos dice al respecto de su traslado, repitiendo prácticamente a Pedro de Angelis:

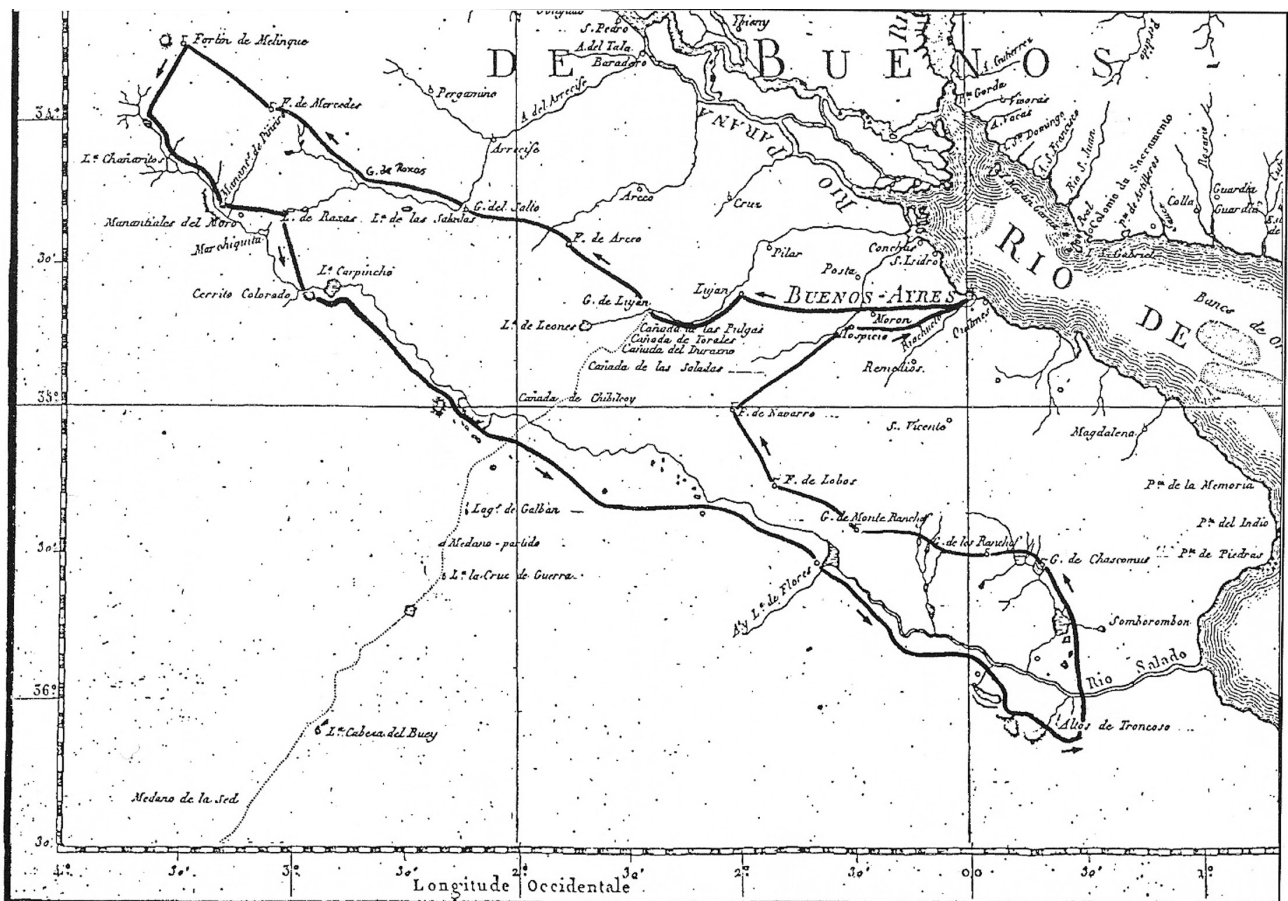
“La paralización de las actividades demarcadoras, provocada por la ausencia de los Portugueses, trajeron a Buenos Aires al comisario de la tercera partida. El virrey Melo de Portugal decidió aprovecharse de la forzada inacción para destinarlo a una importante comisión que no dudó interesaría al infatigable viajero, al par que le permitiría prestar un nuevo servicio a la corona”.

Para tratar de acotar esa fecha de salida del Paraguay, contamos con el **Oficio del señor don Pedro Melo de Portugal, virrey de Buenos Aires**, publicado como texto precedente al del **Oficio** ya citado de Azara (en Pedro de Angelis, 1972: 106-113), y fechado el 29 de febrero de 1796, que incluye la nómina de los partícipes y los elementos que llevaron, es decir que Azara, estaba ya, seguramente desde hacía un mes o más en Buenos Aires.

El Oficio del virrey, encargándole a Félix de Azara su nueva tarea, aparece explicado de acuerdo con la versión de Pedro de Angelis (1972, VIII, A: 103-106), quien suministra, además, una versión de la tarea realizada durante la comisión:

“El virrey Melo, testigo del celo de este inteligente oficial en el Paraguay, aprovechó su inacción en Buenos Aires para encargarle el reconocimiento de nuestra frontera. La proximidad y el arrojado de los bárbaros a los pocos moradores

7 Sin embargo, la opinión de Pedro de Angelis, denota que el virrey Pedro Melo de Portugal lo convocó para reconocer la frontera sur y, aprovechar así su capacidad y no dejarlo inactivo, de modo que el llamado a Buenos Aires, bien pudo ser inespecífico en cuanto a sus fines, ordenando simplemente el cese de sus funciones y el de su partida demarcadora, al menos en el Paraguay el traslado del personal comprometido a Buenos Aires, pues a la cesación definitiva la sancionó el virrey del Pino en junio de 1801, como damos cuenta en el capítulo VIII. La conclusión final con respecto a esta cuestión reside fundamentalmente en la valoración y afecto hacia Félix de Azara que sentía Melo de Portugal, al traerlo a Buenos Aires lo liberaba de muchas situaciones conflictivas de las que ya hemos dado cuenta en el capítulo IV.



Viaje a los fortines y guardias de la frontera de la provincia de Buenos Aires, en marzo y abril de 1996. Es una reconstrucción de Mones y Klappenbach (1997:229), trazada aproximativamente sobre el mapa de la lámina 4 del **Atlas** original de los **Voyages dans l'Amérique méridionale...** (1809). Dicen esos autores que en el Museo Naval de Madrid existiría un mapa relacionado con este viaje (Torre Revello, MS: 3), y otra copia estaría depositada en el British Museum de Londres (J. Álvarez, 1941, lámina 1).

del campo en una alarma continua, y se trataba ya menos de ensanchar nuestro territorio que defender la vida de sus habitantes. Hasta entonces, y mucho después el que presidía el vasto virreinato de Buenos Aires mandaba **obsequiar** a los caciques para que no lo hostilizaran, y era general el deseo de salir de un estado tan degradante. Los hacendados y el Cabildo habían representado al rey la necesidad de avanzar y proteger las poblaciones; muchas cédulas habían llegado de España con la aprobación de estos planes y destinando fondos para realizarlos, pero nunca faltaban pretextos para eludirlos, de la misma suerte que la famosa **acequia imperial de Aragón**, en que se empezó a trabajar dos siglos después que fue proyectado."

"Esta vez no se echó mano de agrimensores como se hizo en tiempos de Vértiz, sino que se libró el problema a la consideración de geógrafos experimentados, como Cerviño, Insiarte y Azara, a los que fueron asociados Quintana y Pinaso, que sin ser facultativos, tenían un conocimiento práctico del terreno."

"Bajo estos auspicios salió la expedición de Buenos Aires y se dirigió al fuerte de Melincué, donde bajó hasta la isla Postrera, recorriendo una línea marcada por el Salado y comprendida entre los 30°42'24" y los 36°05'30" de latitud austral."

"El informe con que Azara acompañó el diario de este reconocimiento, expuso al virrey los defectos que había notado en el sistema de defensa de la frontera y los principios que lo habían guiado en el plan que él proponía para enmendarlos. Si no fuera intempestivo cualquier examen de estas ideas, que por la extensión progresiva de nuestros límites han dejado de ser aplicables, probarían que son cuando menos problemáticas las ventajas de establecer fuertes a igual distancia entre sí y en la misma dirección; o —para valernos del autor— que no adelante notablemente unos de otros. Y sin embargo tan penetrado estaba Azara de la utilidad de esta disposición simétrica, que, "por sujetarse más a estas condiciones, no aprovechó muchas veces sitios excelentes y acaso mejores que los electos"

Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo Segundo. El despertar de un naturalista: la etapa paraguaya y rioplatense (1782-1801)

“Más cuerdo fue el consejo que dio de apoderarse de la isla de Choelechel, cuyo resultado favorable calculó con bastante acierto, aunque se equivocase en la influencia que debía ejercer esta ocupación sobre el comercio de las provincias interiores, fundándose en la unión del Diamante con el Río Negro⁸. Pero este error, del que no era fácil precaverse en aquella época, nada quita al mérito del reconocimiento científico que hizo de nuestra frontera.”

“Los encargados de esta comisión adoptaron el método que habían empleado en la demarcación de límites, sujetando la parte gráfica y descriptiva del terreno a las observaciones astronómicas. De este modo determinaron muchos puntos, en que se apoyaron después los trabajos geodésicos de esta provincia. Y, ¿qué otra cosa puede hacerse mientras no se logre medir una base y envolver el terreno en un **réseau** de triángulos?”

“Azara era demasiado ilustrado para desconocer que la mejor defensa de un país es la que estriba en su población, y por lo mismo insiste en la necesidad de fomentarla. Su opinión era que se prefieran las colonias militares, a las que debían servir de plantel los cuerpos de **blandengues**.”

“En la enumeración de los abusos que prevalecían entonces cita como un hecho muy obvio la enajenación que el Estado de 30 a 40 leguas cuadradas por **ochenta pesos** y Viana agrega, en un papel que por su analogía hemos agregado al **Diario** de Azara, que sólo a la familia de los Ezeisa se los agradeció, con noventa y seis leguas de superficie.”

“Entre tanto ninguno de estos **feudatarios** hacía el menor esfuerzo para poner la provincia al abrigo de las incursiones de los salvajes a las que más bién favorecían estas grandes extensiones de terrenos, que se quedaban baldías por la incuria de sus poseedores. El desprecio con que se miraban antes las propiedades rurales y el empeño que se tuvo después en monopolizarlas contribuyeron igualmente a la provincia en el mayor abatimiento.”

8 El río Diamante corre en la actual provincia argentina de Mendoza y contribuye con sus aguas al Atuel, éste se reúne con el Desaguadero y forman un curso que, al unirse con el río Barrancas, desaguan por medio de una serie de vías de agua precursoras del río Colorado, en el océano Atlántico. Azara creyó –no había aún exploraciones en esa zona, casi totalmente en manos indígenas– que los cursos del río Diamante y del Negro, que desembocan en el Atlántico a una latitud austral más alta, formaban un mismo sistema fluvial, cuando la realidad es que son dos cuencas independientes y dispuestas geográficamente en paralelo.

“Hasta el año 1740 no sólo la campaña sino también la ciudad de Buenos Aires estuvo a merced de los indios. Los gobernadores Domingo Ortiz de Rosas y José de Andonaegui fueron los primeros que se ocuparon en contenerlos; pero tan menguados eran sus medios de defensa, que continuaron las invasiones en todo el siglo pasado, hasta que se adoptó el arbitrio con los cacique, a quienes los virreyes recibían con agasajos y con su traje de etiqueta.”

“Tal era el estado de nuestras relaciones con los bárbaros, cuando se llamó a Azara; y no es extraño que su plan se resienta de la debilidad en que se hallaba constituido el poder que lo empleaba.”

“Algunos trozos de este **Diario** aparecieron en 1828 con el título de **Noticias relativas a la parte hidráulica**, en los números 3 y 5 del Registro Estadístico, haciendo alteraciones y supresiones en el texto y hasta silenciando el nombre del autor.”

“Con igual libertad se usó el informe de Azara, de donde se sacaron párrafos enteros para redactar otro artículo (**Historia de nuestra frontera interior**) que se insertó en el número dos de la **Abeja Argentina**...”

“Hubiéramos prescindido de apuntar estos hechos si no hubiésemos tenido que justificar el epígrafe de **primera edición**, con que encabezamos este documento. Buenos Aires, octubre de 1837.”

Félix de Azara, habiendo regresado el 14 de abril de 1796, rindió su informe al virrey el 31 de julio de 1796, seguramente estuvo muy ocupado primero redactándolo, y en completar el trazado de la carta geográfica, de la que no se han conservado ni el original ni copias, en archivos o bibliotecas locales y accesibles, pero que ha sido reelaborada por Mones y Klappenbach (1997, pp. 228-229, lámina VIII) en base a la información del **Diario**, a la que reproducimos en este texto.

Pedro de Angelis (*loc. cit.*), se refiere al informe como “*un cuaderno*”, y prosigue: como ya hemos visto, era la cuestión indígena de la frontera austral, de la provincia de Buenos Aires.

El Oficio de Félix de Azara al Virrey, al regreso de su Comisión de Reconocimiento de las Guardias y Fortines que Guarnece la Línea de Frontera de Buenos Aires para Ensancharla, está fechado en Buenos Aires el 31 de julio de 1796 (Azara, en Pedro de Angelis, 1972, VIII, pp. 148-163). Figura como Anexo 1 en este capítulo.

Para conocer el desarrollo de la expedición, se puede seguir a través de la **Cronología General** del capítulo

II de esta obra, donde se brindan referencias a las fuentes originales, puesto que, a continuación, sólo incluimos sintéticamente las localidades visitadas, fechas y coordenadas. Las referencias bibliográficas aparecen en el capítulo referido. Los términos del texto que merecen aclaración aparecen en notas al pie del anexo mencionado.

17.3.1796. Salen los expedicionarios de Buenos Aires, cruzan el paso o puente de Márquez sobre el arroyo de las Conchas y llegan a la villa de Luján (34°38'36"S; 1°1'10")⁹.

18.3.1796, Ya están en la Guardia de Luján.

19-21.3. 1796. Permanecen en la Guardia de Luján¹⁰.

22.3.1796. Salen de la mencionada Guardia y avanzan hasta el Fortín de Areco (34°23'15"S; 1049'23").

23.1.1796. Salen del Fortín de Areco, atraviesan el río Areco, llegando a la Guardia del Salto (34°18'57"S; 2°14'49").

24.3.1796. Salen de la Guardia del Salto, cruzan el Saladillo y otra cañada de igual nombre, dejando a la izquierda la laguna de la Salada, más adelante costean el arroyo Rojas o del Salto o Arrecife, hacen un alto en 34°14'38"S; 2°34'8" y llegan al Fuerte o Guardia de Rojas.

25.3.1796. Están en el Fuerte de Rojas (34°11'48"S; 2°41'39")¹¹.

26.3.1796. Salen del Fuerte de Rojas, costean el arroyo del mismo nombre, pasan por una laguna salobre y cortan las cabeceras del citado arroyo, llegando al Fortín de Mercedes o Cabeza de Tigre (33°55'18"S; 3°04'14").

27.3.1796. Salen de Cabeza de Tigre, vadean una cañada y llegan al Fortín de Melincué (33°42'24"

S; 3°30'38")¹².

28.3.1796. Salen de dicho Fortín, marchando hasta una laguna en 34°04'55" S; 3°36'32", bautizan el sitio con el nombre de Corzo.

29.3.1796. Prosiguen la marcha cruzando varias cañadas que desaguan en el Salado, hasta llegar a los Manantiales de Piñeiro, reconocen un sitio que denominan Gaboto (34°18'36" S; 3°16'56").

30.3.1796. Siguen hasta la laguna de Rojas (34°19'07"S; 3°2'56")¹³.

12 Para dar una idea al lector del estilo y forma del **Diario**, tomamos con ejemplo el texto que dedica Azara (1970: 119) a este día, anticipando que es de lo más somero y seco, con reiteración de algunas cualidades del lugar, extensión de los recorridos parciales y, siempre con algún aditamento histórico sobre el mismo, que debe haber recabado Azara en la tradición oral local, en registros documentales y parroquiales, y en archivos de Buenos Aires: “*Sábado 26. Salida de la Guardia de Rojas: a las 2 leguas se comenzó a costear el arroyo de Rojas, y a una legua se separa el camino de él. A las seis leguas se halló una laguna de poca consideración, de agua salobre: inmediato a ella se cortó una de las cabeceras del arroyo Rojas. A las 3 leguas más llegamos al Fortín Mercedes, llamado también la Cabeza del Tigre: su latitud es de 33° 55' 18", y la longitud occidental, 3° 04' 14", distando de Rojas 8 y media leguas por línea recta.*” Tras esta somera síntesis, aparece en cada caso una tabla con los rumbos seguidos y los espacios, medidos en leguas, en que se sostuvieron cada uno de ellos en la marcha. En cuanto a los datos históricos, debemos esperar las anotaciones del día siguiente, 17 de marzo, cuando llegan al Fortín Melincué, donde hallan en la orilla de una laguna, siempre dentro de su concepto de expresar los valores utilitarios de beneficio para el reino, que “...*hay abundancia de unos polvos, que no se duda son los que llaman Sal de Inglaterra* [se trata de sulfato de magnesio hidratado, con acción fisiológica purgante: SO₄Mg. 7H₂O], y podrían proveerse de esta medicina las boticas de España”. Sigue: “El Fortín Melincué se llama así porque vivía en este lugar un cacique pampa, llamado Melincué...”

13 La notación de este día, martes 29 de marzo, es interesante: “*Se continuó la marcha por barías cañadas que van al Salado, y al fin del penúltimo rumbo se observó la altura meridiana del sol, se halló la latitud de 34° 17' y se acampó en los Manantiales de Piñeiro; se vieron por estos terrenos de la derrota de este día, muchos corzos, mulitas, quirquinchos y algunas liebres. También se vio la planta llamada romerillo, por ser parecido al de España en el olor y hoja pero no se vio el tomillo, que afirman los naturales que lo hay en abundancia en los campos del S. Entre las yerbas se cría una que da flor amarilla clara y mascada, se percibe el ácido muy semejante al*

9 Las longitudes son todas consideradas “*desde el meridiano que pasa por Buenos Aires*” (Azara, 1970: 114).

10 Explica Azara (1970: 114) que: “Aunque en la Guardia de Luján se reunieron todos [los partícipes del viaje] *no pareció* [sic] *el baquiano, ni [el] lenguaraz o intérprete, y por esta causa no se pudo salir de ella*”, debiendo en los dos días siguientes continuar allí “...*por las causas anteriores*”.

11 Este día es viernes santo, “*La salida se suspendió este día para repartir la ración a la tropa*” (Azara, 1970: 118).

31.3.1796. Costean unas lagunas que dan origen al arroyo Saladillo de Rojas, atraviesan el río Salado y llegan al Cerrito Colorado, junto a la laguna del Carpincho y demarcan un punto al que nombran Quirquincho (34° 35' 31 "S; 2° 52' 44").

1.4.1796. Cruzan otra vez el río Salado, vuelven a pasar por Cerrito Colorado y la laguna del Carpincho, llegan a la laguna del Toro Moro o del Moro (34° 49' 01 "S; 2° 38' 30"), en ese sitio se detienen para reconocer el complejo lacunar de las cinco lagunas comprendidas en el topónimo.

2.4.1796. Siguen hasta la laguna del Tigre Tuerto, la del Bragado Chico y la del Bragado, para llegar hasta la laguna de los Manantiales del Casco.

3-4.4.1796. Se detienen en los Manantiales del Casco.

5.4.1796. Siguen con rumbo sur hasta la laguna de Barbosa, pero retornan al campamento en los Manantiales, después salen con rumbo norte, reconocen otra laguna y regresan al campamento (35°7'58"S; 2°12'14"), desde el cual siguen hacia la laguna Palentelen, donde demarcan un sitio que bautizan Zorrillo (35°10'15"S; 2°6'34"). Desde allí siguen hasta las lagunas Calilean, encontrando la laguna del Cebo, la de los Huesos, donde demarcan el sitio denominado Cevallos (35° 14'30"S; 1°34'44").

7.4.1796. Pasan por las lagunas de la Yerba y Pedernales, llegando a las lagunas del Trigo y a la del Salado (35°14')"S; 1°14'54").

8.4.1796. Cruzan el campo por la derecha de la laguna de Brito y otra por la izquierda, y después otras dos que denomina del Espejo, llegan nuevamente al río Salado, que entra en la laguna Salada, siguen un trecho más hasta (35° 21' 26" S; 59' 44").

9.4.1796. Van costeando el Salado, hasta los 35°28' 50" S; 0° 37' 54" y llegan al arroyo de las Flores, donde demarcan el punto que llaman Melo.

10.4.1796. Llegan a la desembocadura del arroyo de las Flores, donde atraviesan el Salado, pasan por unas lomas llamadas Tabla del Monte y luego, a las del Cerrillo de los Manantiales, próximos ya al camino que va de la Guardia del Monte a las lagunas de Vargas. Hasta los 35° 40' 56" S; siguen desde allí costeando el Salado, pasan por los manantiales de López en la margen derecha, y demarcan un punto que llaman Cisne (35° 46' S; 0° 20' 05").

limón [seguramente una oxalidácea del género botánico **Oxalis**, muy posiblemente **O. mallobolha**, el macachin, u **O. cordobensis**, el vinagrillo]. *Es un específico admirable para curar las llagas, cuando proceden del calor*" (Azara, 1970: 121).

11.4.1796. Siguen hasta alcanzar las lagunas llamadas Manantiales de Porongos (35° 54' 50" S; 0° 01' 55")¹⁴.

12.4.1796. Continúan hasta la laguna de Camarones Grandes, a la que bordean por su orilla norte (36° 00' 59" S; 0° 09' 19").

13.4.1796 Cruzan la cañada de los Camarones, que desagua en el arroyo de los Camarones, superan varias cañadas y arriban a los Altos de Troncoso, recorren dos lagunas inmediatas y marchan en dirección a Chascomús.

14.4.1796. Prosiguen con rumbo norte, pasando por un bañado, la laguna Salada y llegan a Isla Postrera, cruzan el Salado, demarcan 35° 53' 10" S; 0° 26' 59" y llegan a la laguna Blandengues.

15.4.1796. Llegan a la Guardia de Chascomús (35° 33' 5" S; 0° 22' 20").

16.4.1796. Se detienen en Chascomús.

17.4.1796. Parten en dirección noroeste, cortan cuatro cañadas y llegan a la Guardia de los Ranchos.

14 Este día, dice el texto (Azara, 1970: 135) hay una observación que contribuye a justificar el que la autoría del texto deba asignarse no a Azara exclusivamente, sino a Félix de Azara, Pedro Antonio Cerviño y Juan de Inciarte, como lo hacen Mones y Klappenbach (1997: 85) y, por otra parte los tres firman el texto al fin del mismo, en el orden dado y ponen al pie "Facultativos de la comisión" y con el visto bueno de Azara, el comandante: "*Hallándose juntos los oficiales con D. Manuel Pinaso, el comandante Azara les hizo saber que los fuertes, desde Palantelen [hasta] aquí, avanzan menos que los anteriores, por cuyo motivo había determinado que saliesen con 30 hombres a reconocer otros lugares como 12 leguas más el [sic] S., corriendo una paralela hasta Palantelen; y que mientras tanto él se dirigía a Chascomús, y de ahí, por las guardias y fortines, hasta el de Navarro, donde los aguardaría. Aprobaron la idea; mas, sin embargo, dijo Pinaso que el pensamiento del Ilustre Ayuntamiento de Buenos Aires y de los hacendados era situar la frontera en la derrota que se había seguido y que dudaba se hallasen tan buenos como los que habían andado, en la paralela que el comandante deseaba que se reconociese. El baqueano fue del mismo dictamen*". No agregan nada más, pero por el propio relato de los días sucesivos, se ve que siguieron todos juntos, acorde con la sugerencia de Pinaso. Es una muestra de la forma respetuosa y ordenada, con la que manejaba Félix de Azara su autoridad. Eso se comprueba también con una observación en la entrada del día 13 de abril, en la que dice: "*Determinó el comandante pasar a los Altos de Troncoso, aunque no faltó quien lo persuadiese que se dirigiese a Chascomús*".

18.4.1796. Descansan en Los Ranchos (35° 30' 46" S; 0° 03' 20").

19.4.1796. Siguen con rumbo sudoeste y noroeste, pasando tres cañadas que se unen más abajo, y forman la laguna Ceajo y llegan hasta 35° 29' 49" S; 0° 16' 49".

20.4.1796. Continúan hasta la Guardia del Monte.

21.4.1796. Salen, a mediodía, demarcan 35° 16' 10" S; 0° 49' 10", y prosiguen hasta el Fortín de Lobos (35°16'7"S; 0°52'10"), continuando con rumbo noroeste dos leguas.

22.4.1796. Llegan hasta el Fortín de Navarro (35° 00' 13" S; 1° 03' 25").

23.4.1796. Salen hacia el noreste, cruzan la cañada del Durazno, siguiendo hasta 34°53'7"S; 0°44'5" y arribando al Hospicio de los Padres Mercedarios.

24.4.1796. Prosiguen con el mismo rumbo hasta alcanzar el Oratorio de Merlo y llegan a Buenos Aires, completada con éxito la comisión que dispusiera el virrey.

El día 31 de julio de 1796, en Buenos Aires, eleva su informe al virrey Melo de Portugal, en el que, seguramente, colaboran los copartícipes de la expedición, fundamentalmente Pedro Cerviño y Juan Inciarte, razón por la cual y con mucha justicia póstuma, como ya lo aclaráramos antes, Mones y Klappenbach (1997) citan la publicación del informe por Pedro de Angelis como de autoría múltiple: Azara, Cerviño e Inciarte.

Como última observación, queremos destacar que la versión única de que disponemos es la de Pedro de Angelis, cuya dudosa fidelidad a los originales ya conocemos: seguramente cambió palabras, ortografía, y aún puede haber variado datos. Es posible que alguna vez pueda hacerse un cotejo con el original.

Es interesante constatar que el 13 de agosto de 1796, estando en Buenos Aires, Félix de Azara fecha, al manuscrito de los **Essais, es decir, de la versión francesa de los Apuntamientos** (Azara, 1801,2:406), lo que, o se refiere a la versión española o, si es respecto a la francesa, hay algo equívoco pues ya vimos la carta de José Nicolás acerca de la fecha de recepción de la misma, años antes. Mones y Klappenbach no son muy explícitos a este respecto, pero pudiera tratarse de una nueva versión enviada a su hermano en reemplazo de la primera, por eso los autores se refieren a los **Essais**...

Hemos visto el primer viaje, sin embargo es muy

posiblemente válida la alternativa que dan Mones y Klappenbach (1997: 209) de que hubiera Félix de Azara, a partir de mediados de agosto de 1796, y hasta la primera referencia que tenemos de 1797 (el 6 de mayo), realizado el reconocimiento geográfico de la costa del Paraná, llegando nuevamente a Santa Fe, como lo dicen los autores que seguimos en base a (Azara, 1809, y ver J. Alvarez, 1941, lám. 1). ¿Estaría Azara en ese cometido, hasta que fue llamado a Buenos Aires para darle la comandancia de la frontera Este, con Brasil?

Poco más se puede contribuir a la historia de este período debido a la carencia casi absoluta de información accesible acerca del relevamiento del río Paraná hasta Santa Fe. Ni siquiera sabemos si Félix de Azara participaría o lo realizarían sus colaboradores, como lo demuestra durante la etapa de la Banda Oriental en que sostiene correspondencia acerca del relevamiento del río Uruguay con Pedro Cerviño, quien dirigió las tareas, enfocadas todas complementariamente para servir de soporte a la ejecución final de la carta geográfica regional.

Como dato adicional, el 24 de junio de 1797 falleció en Barcelona don Eustaquio de Azara y Perera [1725-1797], obispo de esa ciudad (Castellanos de Losada, 1850: 63) una noticia que debe de haber llegado al conocimiento de su hermano Félix, varios meses después de producida y no hay registro alguno de sus sentimientos ante la pérdida, que pasa desapercibida en la documentación disponible, tal como las demás muertes familiares, la de sus padres y de otros dos hermanos.

La carta dada en Buenos Aires, el 6 de mayo de 1797 (Mones y Klappenbach, 1997: 181) revela dos cosas, la primera es que por entonces Félix de Azara estaba en Buenos Aires, posiblemente organizando sus trabajos cartográficos y dirigiendo a sus colaboradores en sus tareas de relevamiento. La segunda se desprende del texto mismo de la carta, dirigida a Pedro Cerviño, que dice:

"B.^s Ayr.^s Mayo 6/97"

"*Amigo Cerviño: mis infinitas ocupaciones no han permitido contestar a vm, ni ahora puedo ser largo. Hablé al Virrey¹⁵ sobre vm e Inciarte¹⁶, y me*

15 **El virrey:** En ese momento lo era interinamente Antonio de Olague y Feliú, pues Pedro Melo de Portugal, su antecesor había fallecido el 15 de abril de 1797.

16 **Juan de Inciarte:** Acerca de este colaborador y funcionario bastante estrechamente cercano a Félix de Azara, falta casi por completo información sobre su vida y obra. Podría tratarse de Juan León de Inciarte y Mendi-

dijo dispusiese yo lo que quisiese. En esse concepto [luego] que hayan vm[s] concluido el proyecto de las [Vi...ias] se podran venir a esta desde donde marcharan al Uruguay &.ª tras completar el mapa de los Campos de esa vanda según vmd dice. Pero debo advertir que si ese S.ºr Governador [de la Provincia de las Misiones?] necesita de vms para alguna otra cosa, que la evaquen antes de irse.”

“De mis expresiones a Inciarte, y mande quanto guste a su fiel amigo”

“Azara”

“Diga vmd a Inciarte q.º haré lo posible para que el nuevo Virrey haga a su favor la representacion q.º habia ofrecido el difunto¹⁷; y que quando no lo consiga, la han [...n] derechura esse Correo.”

buru, marino español y con jerarquía de primer piloto del reino, como lo menciona en la segunda mitad del siglo XVIII, Pedro de Angelis (1970, VIII, A: 111), al dar cuenta de su participación en la expedición a la frontera sur en 1796. Por la correspondencia de Azara se puede deducir que estuvo vinculado con los esfuerzos por consolidar la organización rural de la zona del gobierno virreinal. Contaba para ello con una gran capacidad de iniciativa y preparación básica en temas económicos, administrativos y comerciales, motivo por el cual actuó cerca de las autoridades y se relacionó con Pedro Cerviño y con Félix de Azara. Hay un homónimo, que se trata de una figura poco conocida de hacendado y poblador de la campaña de la actual provincia argentina de Entre Ríos. No hay datos ciertos acerca de su nacimiento y muerte, pero se sabe que era criollo, posiblemente nacido en Buenos Aires en el seno de una familia dotada de recursos económicos, que se unió en matrimonio con doña Isidora Montiel, y que se radicó en el territorio de la actual provincia argentina de Entre Ríos en 1775, asentándose en la zona de Concepción del Uruguay, sobre el río homónimo y era así vecino directo de la Banda Oriental, en la que actuara Félix de Azara. Fue toda su vida un benefactor público e impulsor del progreso. Por ejemplo, en Concepción del Uruguay fundó una escuela de primeras letras destinada a llevar la educación al sector menos pudiente de la sociedad local. Para hacer posible tal emprendimiento trajo un maestro y lo alojó en su propia casa. La anarquía creciente en Entre Ríos a partir de 1812 obligó al hacendado Inciarte a trasladarse a Buenos Aires, donde una de sus hijas se casó con el destacado abogado José María Díaz Vélez. Con este último adhirió a la causa independentista del Río de la Plata, prestando servicios a las nuevas autoridades. Sus huellas biográficas se pierden y se ignora la fecha de su fallecimiento.

17 Se trata, seguramente, de una referencia al anterior virrey de Buenos Aires, bajo cuyas directivas trabajaban Félix de Azara y colaboradores, fallecido el 19 de abril de ese mismo año 1797.

No sabemos a ciencia cierta cuáles eran sus “**infinitas ocupaciones**” (el resaltado es nuestro), a las que ya hemos presumido cartográficas, aunque pudiera estar al par atendiendo asuntos fronterizos de todo tipo en la compleja administración de esa área tan conflictiva y, además, por la carta siguiente, veremos que había quedado a su cargo toda la “**Testamentaria**” del fallecido virrey Melo de Portugal, al menos, la oficial, es decir el complicado sistema de papeleo propio de la administración pública española dieciochesca. Lo esencial es que no está en campaña con sus ayudantes Cerviño e Inciarte, en el relevamiento hidrográfico, el que, como veremos, se prolongará hasta, por lo menos, el año 1800. Podemos suponer que Félix de Azara hubiera acompañado —como lo dice Goicoetxea Marcaida (2011: 524)— desde tierra, cabalgando las determinaciones fluviales, pero “...Luis Inciarte, en colaboración con Pedro Cerviño, levantó la carta de una sección del río Paraná comparando sus observaciones con las que el propio Azara hacía desde tierra, pues prefería viajar a caballo, dejando la exploración directa de los ríos a alguno de estos oficiales...” , que eran, según lo dice Azara (1969)¹⁸ “...de todos los oficiales a mis órdenes, estos dos que he citado era en los que tenía más confianza”.

La siguiente carta está dirigida, también desde Buenos Aires, el 10 de junio de 1797 y su destinatario es nuevamente Pedro Cerviño, tomada de Mones y Klappenbach (1997: 180). Su texto dice:

“B̄s Ayr̄s 10 de junio de 1797”

“Querido Cerviño: recibi las de vmd celebrando su salud y las buenas noticias que me da la del S.ºr Gevern.ºr. Yo no se como la mia no ha padecido algun quebranto con los muchos

18 En la misma obra Azara se refiere a esta exploración, pero conviene conocer antes lo que dice González (1844b: LXIII): “Cumplida la misión que se le encomendara en la frontera sud de Buenos Aires, el virrey le autorizó —como dice en la **Introducción a Viajes por la América Meridional**— a “visitar todas las posesiones españolas al sur del río de la Plata y del Paraná”, sin que podamos determinar expresamente el territorio recorrido” —y retornando a Azara dice: “Al mismo tiempo ordené a D. Pedro Cerviño y a D. Luis Insiarte embarcarse y levantar la carta del río Paraná y comparara sus observaciones con las que yo haría por tierra. El resultado fue no encontrar diferencia alguna...” pero consideramos que posiblemente Azara pudo recorrer muy poco de lo que pretendía, pues casi inmediatamente después de la elevación del informe del viaje emprendió el relevamiento del mencionado río, y prontamente fue llamado, seguramente al conocerse la noticia del fallecimiento del virrey, para hacerse cargo de sus papeles y documentación (la **Testamentaria** acerca de la que escribe en su cartas), y muy pronto será llamado a sus nuevas funciones.

trabajos y disgustos que me ha ocasionado el peso de la Testamentaria¹⁹ que há cargado sobre mí: pero yá boi desembarazando lo gral y espero en toda la semana inmediata dar un vado a lo mas urgente para pasar sin perder tiempo a esa donde veremos lo que conviene hacer y se pondrá en marcha si el Gefe conviene en ello”.

Diga vmd a Inciarte que está ya en el correo la representación que hago al Rey solicitando se le ascienda a Oficial y que espero se consiga: pero sera bueno q.º [...erbe]²⁰ la especie. **También está en el Correo otra representación fuerte en que pido mi relevo por q.º no quiero mas Linea Divisoria ni oyr hablar de ella, sino irme a un rincon donde pasar el resto de mis días porq.º todo lo demas es una varahunda y confusión”.**

“Paselo vmd bien y mande quanto guste a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

Después de las penosas muestras de desaliento que denota la misiva anterior (alguna frase de la misma ya fue mencionada antes en este capítulo, entre otras de la misma laya, para tratar de comprender su situación). Azara se refiere a estar pronto en “ésa”, seguramente en las Misiones o en la Banda Oriental, pues con gran posibilidad en esas semanas sería designado Comandante General de la Frontera (o asumiría si ya lo hubiera sido). Todo eso se difundía con anticipación, mientras se tramitaba, por “filtraciones” a través de la burocracias, o mediante el aviso de amigos.

Hasta antes de septiembre estará en Buenos Aires pues recién el 19 de ese mes escribirá desde Montevideo. La última misiva conocida del lapso hasta esa fecha es una del 17 de junio de 1797, carta N° 5, de Mones y Klappenbach (1997: 181) enviada desde la capital virreinal y para Pedro Cerviño nuevamente. En ella le dice:

Querido Cerviño: recibí la de vmd, le agradezco las noticias que me comunica, que se han divulgado aquí por otros q.º. han escrito contandolas cada uno de diverso modo. Me alegro que n.º. Gobernador²¹ se halle ya restablecido aunq. Siempre temo que pueda recaer porque

19 **Testamentaria:** Se refiere al occiso de la nota anterior.

20 ¿Reserve?

21 ¿El gobernador de la banda Oriental, don Joseph Bustamente y Guerra? Esto refirmaría nuestra idea de que Cerviño estaba en la Banda Oriental, seguramente tomándola de base para indagaciones cartográficas.

a de trabajar mucho. No lo he hecho yo mal en la testamentaria: pero he conseguido vender mui bien todas las cosas vendibles²² y espero salir de muchas [maulas?²³] en la semana proxima. De todos modos mi animo es marchar para esa dentro de seis ó ocho dias. Entretanto ocupará vmd **El tpo.** [=tiempo] **en lebantar el plano de esos contornos de la Plancheta que no puede menos de fastidiar infinito a los que la conozen y saben otros medios de trabajar con maior exactitud²⁴.** Aquí no hay novedad y mande vmd a su fiel amigo.”

“Azara”

Ya la carta siguiente es de enero de 1798, librada en Cerro Largo y en plena posesión por parte de Félix de Azara, de su Comandancia General de las fronteras del Este, y la transcribimos sólo a guisa de corolario de lo que hemos tratado en este capítulo, pues se refiere ya a sus nuevas funciones. La misma es la que Mones y Klappenbach (1997: 183) transcriben como Carta N° 9, dirigida también a su ayudante y amigo Pedro Cerviño:

“Cerro Largo 26 de Enero de 1798”

“Amigo Cerviño: recibo la de vmd y celebro el buen estado en que se halla **el viaje de vm al Uruguay²⁵, a donde iria yo con tanto gusto**

22 Estas palabras revelan que estaba a cargo de la testamentaría total de Pedro Melo de Portugal

23 **Maulas:** Plural de **maula**, voz que el **Diccionario de Americanismos** (2010: 1407) define como un localismo del Paraguay, Perú, la Argentina, Uruguay y Bolivia, con el significado de: “*Persona ruin y cobarde*”. Sin embargo hasta el siglo XIX y comienzos del XX, tuvo un acepción primaria, a más de la de actual registro, que era “*cosa inservible*” (Saubidet, 1984: 241), y eso coincidiría con lo que Azara quiere dar a entender.

24 Seguramente, Azara había visto a los jóvenes oficiales de marina especializados en cartografía, aplicar metodologías menos largas y tediosas para transportar datos de campaña a las cartas geográficas.

25 Se refiere al río Uruguay, en el que Pedro Cerviño debía recoger información directa para completar los trabajos cartográficos en curso, como se puede ver en la siguiente carta, del 31 de marzo de 1798, en la que le dice al mismo interlocutor, con su habitual franqueza: “**Con que solo falta un viaje al [río]Uruguay que quisiera emprendiese antes de llegar el nuevo Virrey paraq.º no lo embara[z]ase con alguna bestialidad de las q.º suelen ocuparse [la]s cavezas de los q.º no saben pensar**”. En la correspondencia azariana conocida, en particular en la cursada con Pedro Cerviño, hay muchas referencias a esta tarea, que aparentemente requirió de varios viajes más

acompañando a vm como tengo repugnancia y fastidio de estar aquí; pero si Dios quiere que se verifica la Paz [g]eneral que nos anuncian este Correo, tengo esperanza de que no [t]ardaremos en vernos. De S.^t Hilaire ²⁶no tengo noticia y creo que es [po]r q^e. no ha habido novedad. Espero que no se olvidará vm [d]e dejar la obra de Buffon a Volaños ni de averiguar las [r]uinas de S.ⁿ Juan y S.ⁿ Salvador lo mismo que el [o]rigen de los Pueblos que existen por allá.”

“Acaban de llegar quatro Portugueses con dos Muje[re]s y una Criatura. También se ha pasado un Esclabito y a [est]o se reducen nuestras novedades. Paselo vm bien, pongame al S. P. de esas Señoras y mande a su honrado y fiel amigo.”

Azara

ANEXO Nº 1

Buenos Aires, 31 de julio de 1796. **Oficio de Félix de Azara al virrey Pedro Melo de Portugal, al regreso de su Comisión de Reconocimiento de las Guardias y Fortines que Guarnece la Línea de Frontera de Buenos Aires para Ensancharla:**

Exmo Señor:

Don Pedro de Mendoza con su armada, en 1535, fundó esta capital, que despobló en breve tiempo, pasando sus habitantes al Paraguay, tan apresuradamente, que no pudieron llevar algunas **yeguas**²⁷ que poseían y que dejaron abandonadas en el campo. Don Juan de Garay con 60 paraguayos fundó por segunda vez esta ciudad, el día 11 de agosto de 1580, y, dividiendo la tierra para estancias en suertes iguales de tres mil varas de frente y legua y media de fondo, tomó una para sí, y dio las demás, una para cada soldado. Éstos hallaron ya algunos **baguales**²⁸, hijos de aquellas yeguas, que

que los que Félix de Azara preveía en estas líneas.

26 **Saint-Hilaire:** Se trata de un homónimo local, de la Banda Oriental, de los zoólogos franceses del mismo apellido.

27 **Yeguas:** La aclaración obvia es o que había entre ellas algunas yeguas preñadas, o que se dejó también con ellas algún o algunos padrillos pues, de lo contrario habría sido imposible el procreo que relata Azara.

28 **Bagual:** Voz originada en el nombre de un cacique indígena argentino, según el **Diccionario de americanismos** (2010: 194), que correspondería a un caudillo de los querandíes, que vivió en la pampa argentina de 1582 a 1630 (Marcos Morínigo, 1985: 82), pero no enuncia fuentes avalantes. Esta interpretación etimológica

empezaron a domar los que podían tomarlas. Los oficiales reales se opusieron, pretendiendo que eran del rey; y habiéndose formalizado auto, he visto la sentencia que falla injusta la pretensión de dichos ministros, y declara dueño de los baguales al que los pillare. Éste es el origen de la innumerable **bagualada**²⁹ que hay en las pampas; que, si se destruyese, privaría a los indios del principal sustento, precisándoles a alejarse o reducirse, y se quitaría a los españoles los embarazos que son notorios.

Los ganados vacunos vinieron con Garay y procrearon en las cercanías, hasta que por descuido o falta de aguas en los años de mucha sequía, se escaparon algunos al arroyo Salado, donde en libertad multiplicaron, extendiéndose hasta el río Negro y más al S., porque, aunque **los bárbaros querandís, que hoy llaman pampas**³⁰, comiesen su carne, eran pocos para destruir su procreo. Los indios de la falda de la cordillera tuvieron noticias de estos ganados y empezaron a llevar grandes manadas a Chile, cuyos presidentes tenían contratas de ganados con dichos indios. Éstos, que en su país no podían vivir sin algún trabajo, se fueron estableciendo en los campos de los ganados, y algunos se mezclaron con los pampas; no se descuidaban los españoles, llevándolos a Córdoba y Mendoza; y los de Buenos Aires **hacían mucha corambre**³¹ de toro y de vacas, porque entonces

ca se opone a la de Malaret (1949: 129), quien supone que la palabra deriva, ya sea del guaraní o del araucano o pampa, en este último caso a través de una derivación originalmente hispana: *caballo-caguallu-caguall-cagual*, para dar, finalmente **bagual**. Dícese del ganado caballar “*cimarrón, silvestre, potro*” (Saubidet, 1978: 29). Dicho **Diccionario de americanismos** (2010: 194) dice: “*referido al ganado: salvaje y montaraz, un ruralismo propio de Chile, Argentina y Uruguay*”.

29 **Bagualada:** Neologismo, significa conjunto o tropel de baguales.

30 “*Los bárbaros querandís que hoy llaman pampas*”: Estos nombres corresponden a dos etnias distintas, no equivalentes. Los querandís o querandíes, constituyen según Ibarra Grasso (1967: 292) una etnia desaparecida en el siglo XVII, lingüísticamente distinguible, de todas las conocidas de la región, que habitaron donde actualmente se localiza Buenos Aires y en sus alrededores. Los primitivos pampas, los **taluhet** y los **diuihet** moraban al sur de los querandíes y, de acuerdo con el autor que seguimos llegaron hasta fines del siglo XVIII. El nombre se generalizó después, abarcando otras etnias de tipo racial pámpido, emparentadas, que reemplazaron a los primitivos habitantes tehuelches del norte y hasta araucanos.

31 **Hacer corambre:** Se utiliza aquí la expresión

no se tenía cuenta con eso. De ahí se siguió que a mediados de este siglo estaba exhausto este precioso mineral de cueros y, no habiendo ya ganados en las pampas, se vieron los bárbaros en una especie de precisión de robar el manso rodeo en las estancias de esta capital.

Ésta es la época y la causa de la guerra con los indios, que ha ocasionado tantas muertes de una y otra parte. Para sostenerla formó el gobernador don José Andonaegui³² tres compañías de paisanos campestres, pagados y armados de lanzas. Llamó a la primera valerosa; a la segunda, conquistadora, a la tercera, invencible, y a todas, compañías de blandengues, porque al pasar la revista en esta plaza, blandearon³³ las lanzas. Aunque destinó la primera compañía al Zanjón, la segunda a Luján y la Tercera al Salto, no les permitió destino fijo, queriendo que siempre estuviesen en movimiento. Como los bárbaros recibían continuamente reclutas voluntarios de Chile, se hizo necesario aumentar el número de compañías y el de sus plazas o individuos; y, para pagarlas, se impuso el ramo de guerra, que aprobó en Rey en 7 de setiembre de 1760. También se alteró el plan de defensa, porque de errantes y lanceros que eran los blandengues, se fijaron varios puntos, o guardias, repartidas por la frontera, y se armaron como dragones, sirviendo en caballos propios. Apenas se hubo entablado esto, cuando los hacendados y el Ilustre Ayuntamiento solicitaron que dichas guardias se avanzasen a determinados puntos o parajes, que se hicieron reconocer; pero los dictámenes, o informes, fueron siempre tan varios y opuestos como las pasiones o modo de pensar de sus autores, y redujeron algunos puestos y adelantaron otros. Yo he reconocido de orden de V. E. todos los fuertes y fortines actuales y los sitios donde se ha solicitado y solicita adelantarlos, y aun otros más al S. y, debiendo exponer mi dictamen, lo haré sin preocupaciones ni respetos.

Es para mi indudable que conviene avanzar la frontera, porque con eso se gana terreno y en él

en el sentido de matanza de ganado para hacer acopio de los cueros extraídos, lo único que era producto valioso y transportable de las reses sacrificadas en esos tiempos y distancias. Los cueros se transportaban arrastrándolos a tiro de caballo.

32 **José de Andonaegui** [1685-1761], fue un funcionario colonial, llegó a ser gobernador y capitán general de Buenos Aires, entre 1745 a 1756, año en el que fue relevado por don Pedro de Cevallos. Más adelante, en el capítulo VIII, volveremos más ampliamente acerca de él.

33 **Blandearon**: Arcaísmo hispano por **blandisearon**.

*se aseguran muchos cueros para el comercio, carne y pan para la capital y mulas para el Perú y quedarán seguras nuestras estancias actuales, donde no podrán penetrar los indios so pena de ser cortados. Los dictámenes opuestos no se han fundado sino en la escasez de agua y leña y en que, dicen es excusado gastar plata en ganar unos terrenos que no se poblarán. Es innegable que las pampas son escasas de leñas y aguadas permanentes en tiempos de grandes secas; pero lo es igualmente que los fuertes y fortines actuales se hallan reducidos a beber de pozos y con menos agua de la que tendrá, el que menos, de los que se fundaran si se adelanta la frontera. La leña existente de los fuertes actuales se reduce a la que da la pampa, esto es, a **biznaga**³⁴, cardo, etc., que es lo mismo que hay en la frontera proyectada. Todo esto consta del **Diario**³⁵ que incluyo. Además de que la nueva frontera tendrá leña más inmediata y con menos riesgo en las islas, donde las va a buscar hoy. Por lo que hace a que no se poblará, lo tengo por cierto si no se ponen los medios; pero, si se aplican éstos, según diré después, no ha de faltar población.”*

“Conociendo la utilidad de la nueva frontera, he elegido los puntos más adecuados para establecer los fuertes y los fortines, teniendo muy presente estas cuatro circunstancias esenciales: 1ª Que cubran completamente los términos de esta capital. 2ª Que disten entre sí igualmente con corta diferencia, para que la línea sea de igual vigor en todas partes y para que distribuyan el servicio con igualdad a la tropa. 3ª Que todos los fuertes y fortines estén en una misma dirección, esto es, que no adelanten notablemente unos a otros. 4ª Que todos tengan buenos pastos, tierras de labor y a lo menos el agua necesaria. Por sujetarme más a estas condiciones, no he aprovechado alguna vez de sitios excelentes y acaso mejores que los electos.”

“Elegidos los sitios, debo decir a V. E. la forma que juzgo han de tener los fuertes. He visto con no poca admiración que el que dirigió los actuales, los delineó por las reglas de arquitectura militar, dictadas por el famoso Vauban³⁶, con

34 **Biznaga**: Planta herbácea del ambiente pampásico y de las llanuras templadas, de la familia botánica de las umbelíferas. Alcanza hasta un metro de alto. Se trata de una voz originalmente española aplicada a distintas especies parecidas, por ejemplo, en México a una cactácea (Morínigo, 1985: 94).

35 El **Diario**, se refiere al que está señalado en la bibliografía como Azara (1972).

36 **Sebastien Le Preste Vauban** [1633-1707]:

baluartes y sus flancos arreglados, circundándolos de estacada y foso, gastando en todo mucha plata y tiempo inútilmente. Nuestros enemigos en la frontera no han sido ni pueden ser sino indios de a caballo, armados de bolas³⁷ y lanza. Esto supuesto, para que la gente esté segura en nuestras guardias, fuertes y fortines, basta que tengan un cuadrilongo de simple estacada, porque no lo han de romper bolas ni lanzas, mucho menos defendiéndolas con armas de fuego. Todos los fuertes de la frontera del Paraguay no son más de lo dicho, ni aun la mitad, como V. E. no ignora. El aumentar obras y costos, con decir que los indios pueden sorprender dormidos a los blandengues, es cosa que no cabe en buen juicio, porque con más descuido y descanso se podrían dormir detrás de muchas trincheras, en cuyo caso de nada servirían, si los indios las atacasen. Estoy tan persuadido de que basta lo dicho, que no tengo reparo en añadir que para guardar los fuertes y fortines propuestos sería suficiente la 3ª parte de los blandengues. Sin embargo, no propongo esta reforma, porque su destino principal no es guarnecer los fuertes, sino el salir a campaña siempre que se ofrezca perseguir a los indios o atacar enemigos de otra especie, además de que los blandengues ha de ser los que han de poblar la pampa y fomentar con sus prest [sic] las villas, según diré más adelante. Los fuertes y fortines de la nueva frontera son los mismos en número que los de la actual; esto es, seis de los primeros, uno para cada compañía de blandengues, las cuales deben proveer 20 ó 25 hombres para cada uno de los cinco fortines; y las distancias no son más largas que en la frontera existente y están mejor proporcionadas. He dado luces al ingeniero y al piloto para que hagan el plano de los fuertes y fortines, haciendo ver su figura, los edificios que deben tener y el costo. Por lo que hace a la artillería, no hago alto en eso; respecto a que nunca ha servido ni servirá en la frontera. Lo mismo ha sucedido y sucede en el Paraguay; sin embargo, allá hay un cañón amarrado de firme a un poste dentro de cada fuerte, sin más destino que el de dar aviso; pero, como ni para eso sirven aquí porque rara vez se oirían, podría excusarse en costo de las cureñas. No obstante, si a V. E. le parece, podrá quedar en cada fuerte o fortín un cañón o dos, retirando los demás y los artilleros.”

Célebre arquitecto militar francés, que fue el creador de sistemas y tipos de fortificaciones adaptados a las modalidades del terreno, así como a los progresos en la artillería.

37 Bolas de un cordel: al igual que **boleadoras**. Armas arrojadizas de origen indígena sudamericano, consistentes en el caso de las bolas de un cordel con una o dos piedras o bolsitas de arena en sus extremos. En el caso de las boleadoras están provistas de dos a tres piedras unidas por trenzados de cuero a una anilla, que constituyeron un elemento de guerra y de caza.

“El servicio impuesto a los blandengues por su fundador toca en inhumano y no llena el fin; el que hacen hoy participa de los mismos inconvenientes, y es éste: De cada fuerte y de cada fortín salen 8 blandengues o milicianos con su cabo, dirigiéndose 10 ó más leguas al S. y, no siendo lícito llevar tiendas ni equipajes, se ven en la dura precisión de subsistir de lo que da el campo, de sufrir la intemperie 8 días, que es el termino que se les da para regresar. Inmediatamente sale otra partida igual y así turnan todo el año. La experiencia a hecho ver siempre que, cuando los indios resuelven un insulto, espían oportunamente una de dichas partidas por la tarde y la cortan con facilidad, poniéndose de noche tras de ella para matarla por la madrugada infaliblemente. Hecho este lance, irremediamente se introducen entre dos fuertes, hallan en pocas horas nuestras estancias y arreando el ganado en el mismo día, o la noche siguiente, salen de la frontera sin ser sentidos, porque los que están en los fuertes no pueden saber lo sucedido afuera, ni si entraron los indios, y viven tranquilos, sabiendo que hay una partida exploradora en su frente. Ni la multitud de desgracias de esta suerte ni los sentimientos de humanidad han bastado a hacernos variar el plan de defensa, que me parece debe ser el siguiente: 1º Disponer en lo sucesivo no se hagan las referidas exploraciones y 2º, mandar que de cada fuerte y de cada fortín salgan dos blandengues juntos por la derecha y dos por la izquierda, al amanecer todos los días, y que sigan el camino recto hasta encontrarse en la medianía, donde, entregándose un papel o seña que acredite su diligencia, regresen inmediatamente. Si los indios hubiese penetrado, conocerán el rastro; y continuando el uno y regresando el otro, ambos a la disparada se pondrán en armas la frontera y reunirán las fuerzas antes que los indios hayan podido consumir el robo; que se les podrá quitar en la misma frontera o dentro, sin necesidad de irlos siguiendo muchos días inútilmente, como ha sido preciso hasta aquí. De este modo se reconocerá toda la frontera sin riesgo y con poco trabajo en dos horas, una vez al día, y más, si conviniere en tiempos sospechosos. Este plan de defensa disminuye el conocimiento de los campos, que es necesario para adelantar la frontera cuando convenga, y para otros fines. Con esta mira podría salir cada seis meses un oficial con treinta blandengues, que reconociesen y diesen razón del terreno que hay distante 20 leguas, en todo el frente guarnecido por su compañía.”

“Como el plan de defensa insinuado puede verificarse por solo los blandengues, con más comodidad y menos riesgo que el que hacen hoy, tengo por excusado que se empleen en las fronteras 20 milicianos que hay en cada fortín. Estos pobres abandonan sus casas, familias, cultivos y cosechas, y no reciben otro estipendio que 20 reales al mes cada uno, a título de ración. Todo eso, sobre injusto, es gravoso al ramo de guerra, que puede ahorrar

dicha ración, que asciende a tres mil pesos al año. Las milicias no deben tomar armas sino para ocupar los fuertes cuando salgan los blandengues y en algún otro caso extraordinario. Del mismo modo, debiéndose reputar a los blandengues no sólo como soldados sino también como a pobladores natos de la campaña, no es regular que la justicia de los partidos se sirvan de ellos para todo, como lo hacen hoy, teniendo más a mano la milicia. Tampoco es justo que se saquen blandengues de la frontera, sino en urgencias muy extraordinarias, porque los que salen abandonan sus casas y familias, cosechas y caballos en que sirven y son propios, no teniendo quien se los cuide y viéndose precisados a alimentarlos, comprando el pasto en esta capital.”

“Concluido lo que alude al servicio militar y seguridad de la frontera, trataré del modo de poblarla. Los portugueses y demás extranjeros, cuando quieren adelantar y poblar sus límites, fomentan y auxilian a los que se ofrecen para eso y además les reparten las tierras, porque saben que el derecho de propiedad que les dan, no sólo hace edificar, sino también es una cadena que fija a los hombres para siempre. La experiencia ha hecho ver que a estos medios ha seguido el fin deseado, y V. E. pobló las 150 leguas que hay del Paraná a Concepción en el Paraguay³⁸, valiéndose, del medio único, que es repartir las propiedades. Es, pues, indispensable hacerlo así en la nueva frontera, porque además, lo ordena el rey en la cédula que aprueba el ramo de guerra.”

“La situación que debe darse a los pueblos es punto sustancial, porque, si se pusiesen en los intermedios de los fuertes y los fortines, serían víctimas del furor de los indios, a no ser que se precaviesen en estacadas o fosos o con un muro de adobes o tapia. Todo eso sería, a mi ver, gastar inútilmente, sin que yo entienda la ventaja de tal situación. Para mí es muy claro que de los blandengues debe esperarse la población de las pampas; no sólo porque las defienden y aseguran como soldados, sino también porque son pobladores natos y seguros, y lo será su descendencia, dándoles tierras y sitios y porque su plata es la que ha de vivificar y fomentar a los paisanos. Esto indica lo que conviene hacer, y es fundar seis villas, situándolas detrás y pegadas a los fuertes, de modo

que la estacada de éstos, opuesta a la que mira a la campaña, sea en frente del S. de la plaza. Por supuesto que las calles han de ser arregladas y que se han de destinar sitios para la iglesia, casa de cabildo, etc. En esta disposición no necesitarán las villas, muros, estacadas, ni fosos, porque, estando pegadas al fuerte y custodiadas con 75 blandengues, nada habrá de temer. La experiencia confirma esto mismo, pues cada fuerte tiene hoy una multitud de casas que lo rodean por detrás y dos los costados habilitadas por 80 o mil almas, blandengues y paisanos, que viven tranquilamente, sin otro resguardo que el amparo del fuerte, y no hay ejemplar de desgracia. Aún en los fortines se ven bastantes ranchos; en la misma forma, uniendo las villas a los fuertes, se logra que los blandengues las fomenten, y podrán salir todos a campaña en un momento, reemplazándolos los vecinos; pero, si las villas estuvieren distantes, no podrían los paisanos dejarlas abandonadas para ir a guardar los fuertes, donde sería preciso dejar la tercera parte de los blandengues que haría falta en campaña. Todo pueblo nuevo se compone de gente pobre que busca la fortuna; por consiguiente, no debe exigirse a los pobladores que hagan edificios vistosos ni de algún costo. Bastará, pues, que los de las nuevas villas se establezcan bajo la dirección de calles rectas y que en lo demás a nadie se precise a hacer otra cosa de lo que pudiese o le acomodare.”

“Aunque se podría juntar pobladores con la fuerza, es mejor hacerlo por medios suaves. Lo que yo dispondría, siguiendo la letra de la real orden o cédula que aprueba el ramo de guerra, es preferir para blandengues a los casados, licenciando si fuese dable a los solteros que no se casasen en el año. Repartiría entre ellos los terrenos de la frontera, no con la igualdad que Garay, sino mejorando a los oficiales y sargentos, y aún a los soldados de haberes suficientes; incluiría en este reparto a todos los paisanos que se ofreciesen para pobladores, dándole a los más infelices lo que al blandengue más pobre y reputando a los demás, como a los oficiales y sargentos; porque la riqueza en el reparto debe equilibrar las graduaciones y los respetos. Tampoco deben admitirse paisanos sin familia, y todos, militares y no militares, deben perder sus mercedes y costos si no hacen casa en la villa y llevan las familias dentro del año. Igualmente señalaría tierras, sin precisarlo a vivir en la villa, al cacique pampa Miguel Yatigüé³⁹ con su familia, que

38 El virrey Pedro Melo de Portugal, había sido previamente gobernador del Paraguay, en el período 1778-1785, en uno de los momentos de mayor desplazamiento de las poblaciones de las ex reducciones jesuíticas y a su buen tino, se debió en gran medida, el éxito de ocupar con asentamientos humanos y repartición de tierras, los espacios antes casi vacíos, del norte de la Región Oriental del Paraguay).

39 **Miguel Yatigüé:** Se trata de un personaje menor, devorado por la historia, tal vez sobreviviente sólo en papeles de archivo, uno de los tantos casos de caciques o caciquejos pampas, que se plegaban a la vida hispano-criolla y ya no retornaban a sus tolдерías. Puede haber sido Yatigüé su verdadero apellido.

hace 8 años que vive en Chascomús, donde quiere acabar sus días, y lo mismo digo de cualquiera otro indio que desee vivir entre nosotros, aunque no quiera ser católico.”

“Si el reparto se hace con equidad y economía, habrá tierras para ejidos y para todos en lo que se avanzará, y cuando no bastasen se debería suplir con las de la frontera actual, que son realengas. Pero, si, como he oído muchas veces, denuncia terrenos algún vecino de esta ciudad u otra parte, y en consecuencia se nombran agrimensores, tasadores y jueces, se ponen en subasta y al fin se venden 30 o 40 leguas cuadradas por 80 pesos, no quedará para la villa, ni hay que esperar población. En esta clase de ventas utiliza el erario una friolera y acaso se consigue que el comprador ponga algún ganado en su estancia; pero estas ventas las paga muy caras el Estado, porque lo primero que hace el comprador es echar a muchos pobres que estaban poblados en lo comprado, a los [que] hace sus tributarios, justificando que ha poblado, según se le manda en la cédula de venta, cuando no ha de haber hecho no más que esclavizar a los verdaderos pobladores, sin aumentar ganados ni un solo vecino. **Es preciso que el erario se aumente, y de ningún modo se logra mejor que fomentando la población y la riqueza, y no ahogándola con el velo de ridículos intereses.** Acaso dirán algunos que los mencionados pobladores podrían presentarse pidiendo la tierra y que se les daría, pero no se hablaría así si se supiese que son pobres y que no pueden costear las diligencias ni aun agitarlas.”

“Ya se sabe que las poblaciones nuevas necesitan auxilio. Los que pueden darse a las proyectadas **son soportables al ramo de guerra**, que no tiene otro destino que la seguridad y población de los campos. Me parece que a cada sargento, cabo y blandengues se le puede anticipar, para hacer su casita, 80 pesos, de los cuales la mitad ha de quedar a su favor y el resto la podrá devolver en 2 o 3 años, descontándolo de su prest. A todo paisano pobre y poblador se le podrá adelantar igual cantidad de 80 pesos, sin cargo de devolverlo, dándole además el primer año 1 real diario por familia, para que puedan subsistir mientras siembran y se habilitan. En esta gracia no deben comprenderse los blandengues, porque tienen su sueldo, y a fin de que no se aventuren las anticipaciones, se cuidará de no hacerlas sino a proporción del adelantamiento que se vea, a proporción de la fábrica de la casa, y ésta ha de valer a lo menos la cantidad que se adelantase. También es preciso que nadie pueda enagenar su casa, sitio ni tierras, ni dejar de ser vecino en ocho años, so pena de perderlo todo, con los costos que hubiere hecho, y los derechos y prerrogativas de poblador. Y si por muerte o sucesión pasasen las casas, etc.

de padres a hijos, éstos han de estar ligados con las mismas condiciones en dicho tiempo. Igualmente deben suplir [mediante] el ramo de guerra el costo de las mediaciones y diligencias del reparto, y 500 pesos para sínodo de un cura en cada villa, en cual no deberá exigir derecho alguno de sus feligreses, no otras ofrendas o limosnas que las voluntarias, en los cuatro primeros años. En los cuatro siguientes cobrará el cura la mitad de los derechos parroquiales, en compensación de la mitad del sínodo que se le rebajará; y, pasados los ocho años, se le quitará el sínodo y percibirá los derechos parroquiales por entero como todos los demás curas. Por supuesto que el propio ramo debe costear la capilla o iglesia, y la casa capitular pero, como todo pueblo es un seminario de enredos, es preciso que a los 10 años primeros no haya casa capitular, alcaldes y cabildos, ni más jefe que el militar y que éste lo sea en todo.”

“Con lo dicho se verá antes de dos años que cada fuerte será una villa de más de mil almas, porque a más de los pobladores que acudirán de todas partes, todos los que hay en los fuertes actuales, que no bajan de 800 a 1000 cada uno se trasladará infaliblemente a las nuevas villas, estimuladas de los auxilios y de la propiedad de las tierras, que no tienen donde están. Verdad es que en esta parte no se logrará otra cosa que llevar la gente más adelante, sin aumentar, lo que se desea, la población de las pampas. Este es un inconveniente que pudo precaverse cuando se fundaron las guardias actuales, repartiendo las tierras, pues era fácil conocer que nadie permanecería donde nada tenía, sino lo que podía tocarle del sueldo que esparcían los blandengues, y que faltando este recurso, era preciso que abandonasen el sitio y las tierras, dejándolas como cuando las hallaron, sin un árbol ni durazno para fruta y leña. **Si en el establecimiento de nueva frontera se sigue la misma idea que en la actual, de no repartir la tierra a los pobladores por venderla a los forasteros, seguramente se tocará la dificultad de que las villas serán insubsistentes, porque seguirán a los blandengues si se mudasen más adelante, como infaliblemente ha de verificarse con el tiempo. Para remediar este mal no veo otro recurso que el de repartir y dar de balde los terrenos a los que se quieran quedar.”**

“Por lo que toca a la oposición que se puede temer de los indios, la considero de poca monta. Algunos caciques han convenido en que nos avancemos lo que se proyecta, y estamos en paz. Pero aun en la guerra no hallaría dificultad en que se arrancasen las estacas de los fuertes y fortines, y que las carretas que van por sal y salen de toda la frontera, las carguen de balde en un día, llevándolas a nuevos sitios, en lo que no extraviarían camino notablemente y se podrían plantar en otro día, quedando las tropas y demás trabajos a cubierto.”

“Todavía me ha parecido indicar a V. E. otro medio de asegurar la tranquilidad y posesión de las pampas, con mayor brevedad ventaja y extensión. Ya dije que el motivo de robar los indios los ganados de esta capital, era el de llevarlos a Chile. El camino por donde los conducen es pasando el río Colorado, y dirigiéndose al punto inmediato de Chuelechel en el río Negro, que luego costean hasta la cordillera. Consta esto de la explicación que puso el piloto don Basilio Villarino en el mapa que hizo poco ha de dicho río Negro; donde también asegura ser esta derrota única, no sólo para los indios de la cordillera, son también para los de sus faldas y llanos orientales, porque cualquiera otro camino no tiene agua. Fundado en eso, dice el mismo Villarino que, si nos establecemos en Chuelechel⁴⁰, será imposible que los bárbaros puedan conducir a Chile los ganados robados.”

“Con estos antecedentes parece que debería V. E. hacer entrar por el río Negro una o dos chalupas de las que hay en nuestro establecimiento, dirigidas por algún inteligente o dos, que llegasen a Chuelechel y le reconociesen con reflexión y conocimiento, para verificar lo que dice Villarino⁴¹; pues, siendo cierto, es fácil introducimos desde nuestro establecimiento hasta Chuelechel y formar en él un fuerte como los mencionados, poco más o menos, guarneciéndole 60 blandengues y 20 presidiarios⁴² con dos chalupillas. Según el mapa de

40 **Chuelechuel:** Se trata de un topónimo confuso, pues con la actual escritura de Choele-Choel, puede corresponder a la gran isla del Río Negro en la actual provincia argentina de Río Negro, llamada Isla de Choele-Choel Grande, situada en las coordenadas 39° 22' sur y 65° 43' oeste (a la que también cita Azara, pero más marginalmente como una “*muy grande isla*”), pero creemos mucho más posible que aluda a la actual población, también rionegrina de Choele Choel, a 31° 126' sur y 64° 61' oeste, pues es mucho más factible que fuera “paso preciso” en el camino para pasar a Chile. Realmente, había varios caminos, las famosas rastrilladas que dejaban al paso las miles de pezuñas del ganado que arreaban, generalmente, hacia Chile. La que reconoció Azara es una de ellas.

41 En marino español Basilio Villarino [1741-1785], había navegado el río Negro, aguas arriba hasta topar con la punta oriental de la isla de Chuele-Choel, en su entrada efectuada varios años antes.

42 **Presidiarios:** Se refiere a los soldados, milicianos, asignados a la defensa de los pequeños puestos defensivos o **presidios** —usado el término con el mismo sentido que en las costas fluviales—, los que en general, llevaban una vida penosa, solitaria y llena de riesgos, constituyendo las avanzadas de la frontera imprecisa entre las áreas de dominio colonial y las de los indígenas.

dicho piloto, distaría este fuerte de nuestro actual establecimiento como 80 leguas, que, además de ser navegables, las han andado nuestras carretas. Quizá se hallará que conviene hacer dicho fuerte en la costa del río, donde el mapa figura una muy grande isla, de buen terreno para cultivos y para mantener muchos ganados con seguridad. Yo no debo entrar en mayores detalles sobre el particular, porque para hablar con fundamento es menester esperar las noticias que ha de traer el comisionado, a quien se habrá de dar instrucción correspondiente.”

“Me limito, pues, a decir, que miro muy factible y fácil establecernos en Chuelechel, y que con esto, siendo cierto lo que asegura Villarino, seríamos dueños de las pampas, desde aquí al río Negro; pues, aunque quedarían algunos bárbaros en este espacio, no habrá motivo para temerlos, porque no son muchos, ni aun la sexta parte de lo que el vulgo se figura; y además no se atreverían a insultarnos, viéndose cortados sin poder huir para el sur a pasar el río Negro, ni para la cordillera, tomando el paso preciso de Chuelechel. Tampoco tendría motivo de incomodarnos, porque no hallarían a quien vender el ganado robado que ellos no necesitan, contentándose con comer baguales y quirquinchos⁴³ que abundan en las pampas. En fin, amparándonos de este paso preciso, no podrían los indios del sur del río Negro ni los de la cordillera y sus faldas, introducirse en estas pampas, para unirse con sus indios y robar nuestros ganados, como hasta aquí ha sucedido.”

“De este modo se facilitaría mucho la población que se desea, y tanto conviene al Estado, en la costa patagónica. Se entablaría insensiblemente comercio por el río Negro con los indios laboriosos que hay en la cordillera y sus faldas, con Chile; quizá sucedería lo mismo con la ciudad de Mendoza, por el río Diamante que entra en el Negro y es navegable en las crecientes, según dice Villarino⁴⁴; y, sobre

43 **Quirquinchos:** Nombre de origen quechua, generalizado para los mamíferos del orden Xenarthra o Edentata, que agrupa los armadillos o tatúes.

44 **Basilio Villarino** [1741-1785]. Fue un destacado marino y explorador español, de origen gallego. Llegó al Río de la Plata en carácter de ayudante de piloto en la fragata **Santa Perpetua**, en 1733, comandada por José Bustillos. Acerca de este viaje, Villarino escribió un **Diario**, que estaría como manuscrito inédito, depositado en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (Udaondo, 1945: 951). Fue un adelantado en cuanto al conocimiento de la Patagonia, hasta entonces prácticamente abandonada por España, actitud que cambió al fundarse el virreinato del Río de la Plata en 1776, y en 1777 corrió el rumor que Inglaterra procuraba ocuparla como forma de compensar

todo, esta capital adelantaría una extensión que no baja de 5000 leguas cuadradas, en que, sin hacer caso de otra cosa, podrían mantener más ganados de los que hay en todos los campos de la otra banda, sin que ningún extranjero pudiese participar de sus cueros. Últimamente, con esto se haría V. E. inmortal, sacando a la capital de su virreinato del estado vergonzoso en que se halla, reducida por pocos bárbaros despreciables a límites tan estrechos, que en un día se puede salir afuera, y son los mismos que tomó Garay, su fundador, cuando solo constaba de 60 hombres, 216 años ha.”

“Los costos que puede tener esta idea son muy inferiores a lo que es capaz de sufrir el ramo de la guerra, que los recobraría en breve con el aumento de cueros. Tenemos franca la entrada en el río Negro, y un establecimiento, chalupas y carretas en su boca; todo está incitando a continuar. Si a alguno le pareciese arriesgado que internemos 80 leguas por el río Negro, será porque no se acuerda de que somos españoles, de que Garay fundó los fuertes de San Salvador⁴⁵ y

su pérdida de las colonias norteamericanas al independizarse los Estados Unidos. En consecuencia se comisionó al piloto Villarino para explorar el curso del río Negro, al que navegó casi un mes en febrero de 1779. Con base en sus experiencias escribió una serie de diarios titulados: **Descripción geográfica de la costa oriental patagónica entre los 40 y 43 grados sur, con todos sus puertos y entradas reconocidos desde enero hasta julio de 1779, Diario de la comisión que tuvo al río Colorado, por orden del superintendente de la expedición de don Juan de la Piedra, en 1779; Diario de los reconocimientos del río Colorado, Bahía de Todos los Santos e internación del río Negro en 1780; Diario del reconocimiento del puerto de San Antonio, en la Bahía sin Fondo, en 1781;** y así sucesivamente hasta el año 1783, en que su salud colapsó y debió solicitar su retiro en agosto. Lastimosamente, el reconocimiento de sus servicios y su retiro llegaron de España cuando ya Basilio Villarino había caído en un combate con los indígenas, respondiendo a una emboscada, a orillas del río Sauce, el 26 de enero de 1785. Azara cita justamente el primero de los diarios mencionados, cuya copia debió tener en sus manos, en Buenos Aires.

45 **Fuerte de San Salvador: San Salvador.** Corresponde al intento poco duradero de fundar un asentamiento fortificado cerca de las orillas del río Uruguay, en el siglo XVI. Julio César Chaves (1968: 312) dice: “*Platicaron el adelantado [Ortiz de Zárate] y los principales capitanes decidiendo fundar una ciudad para la cual eligieron sitio en la margen izquierda del Río San Salvador. El 30 de mayo de 1554 quedó asentada la ciudad Zaratina de San Salvador, cuya vida resultó efímera. Sólo duró tres años. A poco al adelantado, que no dejaba de ser hostigado por los elementos humanos y divinos, se le quemó la casa. Unos días después murió en la ciudad zaratina [don*

Santi Espíritu, y Oyolas⁴⁶ el de la Asunción, a mayores distancias de España, y entre sí, guarneciéndolos con menos de 100 hombres; y hace 3 años que 50 milicianos paraguayos han hecho el Fuerte de Borbón en iguales circunstancias, y en medio de mayor número de bárbaros, más guerreros y de mayor pujanza de los que hay por acá. Lo peor que puede suceder es que el camino que dicho piloto supone único no lo sea, sino que haya dos o tres. Nada quiere decir esto, pues se reduce a tomarlos todos, cuyo costo es muy inferior a la adquisición de tantas ventajas.”

“He dicho mi dictamen con la claridad posible; pero, como recae sobre materia tan grave, sería bueno que V. E. lo haga ver a don Nicolás de la Quintana⁴⁷,

Francisco] Ortiz de Vergara, a quien el adelantado tenía “demorado” vedándole la vuelta a Asunción, por considerarlo su rival al gobierno. Hacía nueve años que don Francisco había salido de Asunción, no habiendo vuelto a ver en ese lapso a su esposa e hijos. El pobre caballero sevillano, desde su partida de Asunción en 1564, había andado de la ceca a la meca, sufriendo en todas partes –Santa Cruz, Charcas, Lima, Madrid– desaires, vejámenes, desafueros. En su largo periplo por el Perú y por España, en todas partes, recordaba a los suyos y a su casa asuncena. En Sevilla, hablando de sus tribulaciones nos dice: “En todo procuré callar y aderezarme para ir a mi casa pues a siete años que tan injustamente estoy fuera de ella...” (O. de V. al C. de I., Serv., 1º-IV-1572, AGI (B) N° 1508). Más, en vano se lamentó, ya no volvería a ver Asunción.”

46 **Oyolas:** Dice así por Juan de Oyolas [1493 o 1510-1538], conquistador español, llegado al Río de la Plata con la expedición de Pedro de Mendoza en 1536. Por orden de Mendoza remontó el Río Paraguay al que Azara en este escrito, atribuye la fundación del fuerte del que surgiría la ciudad de Asunción, la célebre casa-fuerte inicial, llamada de Nuestra Señora de la Asunción, el 15 de agosto de 1537, que realmente fue fundada por Juan de Salazar Espinoza de los Monteros [1508-1568], por más que el tema aparezca a veces discutido. Al afirmarlo así, Azara contradice el parecer de la mayoría de los autores modernos.

47 **Nicolás de la Quintana** [1744. 1828]. Fue un militar nativo de la ciudad de Buenos Aires. Miembro de una familia de militares, a su vez ingresó en el regimiento de Dragones de Buenos Aires a los quince años y en condición de cadete. Integró la expedición del virrey Vértiz al río Pardo en 1773, pasando luego al regimiento de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires, siendo ascendido a capitán. En 1784 fue dejado a cargo de la comandancia de la frontera mientras su jefe, Francisco Balcarce, marchaba en entradas en tierras indígenas. En 1785 ascendió a segundo comandante del regimiento, ascendiendo a sargento mayor y después a coronel, en 1795 y, como tal a comandante de la frontera, cargo con el cual acompañaría a Félix de Azara en la expedición que comentamos, y en

a don Manuel Pinazo⁴⁸, al gremio de hacendados⁴⁹, al Ilustre Ayuntamiento y a otras personas y cuerpos, haciéndoles fundar los puntos en que discordasen para que mejor impuesto, pueda V. E. resolver lo que tuviese por conveniente.

“Nuestro señor guarde a V. E. muchos años.
Buenos aires, 31 de julio de 1796.

“Excmo. Señor.

“Félix de Azara

la que fue su segundo, puesto que él era comandante general. En 1801 estuvo al frente de una unidad que enfrentó a los portugueses en la guerra llamada de las Naranjas, actuando en Cerro Largo. En 1802 fue ascendido a comandante general de la frontera. En 1804 fue coronel de la milicia de Buenos Aires. Luchó contra las invasiones inglesas de 1806 y 1807, y al año siguiente, en carácter de brigadier de los reales ejércitos fue jubilado por real orden, Tenía en su haber cuarenta años de servicio. Falleció en Buenos Aires.

48 **Manuel de Pinazo y Funes** [ca. 1750-1792]. Militar y hacendado, nacido en Buenos Aires. Poseía tierras en la zona bonaerense de Pilar, y en ésta y en Luján transcurrió gran parte de su historia civil, como cabildante y defensor de las fronteras. Hizo una larga carrera de servicios, desde cabo de escuadra en 1741, hasta alcanzar altos grados en categoría de oficial. En carácter de maestro de campo acompañó a Félix de Azara en su viaje de 1796. Tenía gran experiencia en este tipo de faenas, pues había dirigido expediciones de 250 carretas y hasta una de 600, en expediciones exploratorias, en busca de sal de las salinas todavía en territorio indígena, razón por la que fue encomiado por el cabildo de Buenos Aires. En 1776 era ya comandante general de la campaña de Buenos Aires. Luchó en diversas ocasiones con indios hostiles, para terminar con sus incursiones sobre la frontera. Fue alcalde de la villa de Luján. Finalmente obtuvo el grado máximo como mariscal.

49 **El gremio de hacendados** Es una asignación genérica para los propietarios de tierras o de haciendas rurales, que después de la independencia, como dice Ione S. Wright y Lisa M. Nekhom (1990: 333) el término hacendados se transformó en **estancieros**. Prosiguen esas autoras: “Uno de los más conocidos usos del término *hacendado* se encuentra en la famosa **Representación de los hacendados y labradores**, el llamado *ferviente y bien razonado de Mariano Moreno para el libre comercio y una política económica favorable a los intereses argentinos*, escrito durante los últimos años del virreinato.”

ANEXO N° 2

Buenos Aires, 12 de noviembre de 1798, tomado de la Carta N° 18, de Mones y Klappenbach (1997: 188), está dirigida al marqués Rafael de Sobremonte [1745-1827], que por entonces era Inspector General de las Fuerzas del Virreinato. Nos muestra que además de sus funciones específicas Félix de Azara no era ajeno a las tareas oficiales de rutina para los militares, como el ser llamado para integrar un consejo de guerra. En este caso es un acuse de recibo de tal citación.

“Por el Oficio de V. S., su fha de hoy qu[e me advierte] de que mañana 13 debo concurrir a la Casa de [V. S.] para asistir en calidad de Vocal al Consejo [d]e Guerra que V. S. presidirá, y en que debe v[erse] y determinarse el Proceso formado contr[er]a el Capitán del Exército Dⁿ Juan Francisco [...] precediendo a la Misa del Espíritu Santo [que se] dirá a las diez en punto.

“Ntro Señor guarde a V. S. m^s a^s [Buenos] Ayres 12 de noviembre de 1798

Felix de Azara

Sr. Inspector general Marqués de Sobremonte

ANEXO N° 3

Como a través de esta obra estamos recorriendo la vida de un hombre en todos sus aspectos accesibles, no es necesario aclarar –y sin embargo lo hacemos para dar más claridad al esquema seguido– que la división en capítulos es ordenadora, en cuanto a la secuencia lógica y cronológica de los hechos de su vida y de los sucesos conexos del acontecer de su tiempo, pero que la misma, de ninguna manera encorseta el texto, en cuanto a la libre pero oportuna ubicación de elementos esenciales, para la definición mental y moral del protagonista. Tal es el caso de algunas de las piezas de esta serie de cartas y oficios, que agregamos como **Anexos** a este capítulo.

La que va a continuación es una verdadera pieza clave para entender la personalidad de Félix de Azara en su contexto de actuación en los países rioplatenses. En la época abundaron –desdichadamente en menor proporción que las actuaciones negativas, corruptas, ambiciosas y hasta delictuales– gran cantidad de hombres, capaces de levantar un tipo similar de protesta, a la que sería extemporáneo calificar de cívica, pero que al emitirlas, se atreven a jugar sus vidas y posiciones en aras de la verdad y del honor, palabra esta última que no está tan gastada como se pretende, por más que haya menguado la densidad de quienes lo

sienten como una componente más de su obligación social y humana.

Como lo hemos señalado antes, los resaltados en los textos, nos corresponden.

Se trata de una carta dada en Asunción, el 19 de junio de 1794 (Azara, en Pedro de Angelis, 1970, **Correspondencia...** XXXIX, pp. 432-434), dirigida, como reza la advertencia preliminar:

“Al Señor Virrey, muy reservada”.

“Exmo. Señor [virrey del Río de la Plata don Nicolás de Arredondo].”

“Asunción 19 de junio de 1794”

“En vista de la de V. E. de 23 de abril próximo pasado, que también pasó V. E. al gobernador intendente de esta provincia⁵⁰, me ha comunicado éste lo que sabe del río Corrientes⁵¹, y le he contestado que sus noticias son las mismas que tengo, y he participado a V. E. muchas veces, de [lo] que S. M.⁵² está bien impuesta.”

“Con ese motivo no debo ocultar a V. E. que contemplo conveniente que dicho gobernador no sepa otras cosas que las precisas: porque aunque no puedo justificar, ni es de presumir que tenga correspondencia ilícita con los portugueses, lo positivo es, que en repetidas ocasiones ha recibido de ellos muchos regalos de excesivo precio, y que a los que han llegado a nuestra Villa de la Concepción los ha obsequiado con esmero imponderable personalmente: y lo mismo se hace por el comandante, y por un portugués que tiene D. Juan Lorenzo Gaona, secretario y familiar del gobernador, tiene según dicen, de capataz en sus beneficios y comercios en dicha villa; de donde cada cuatro meses llevan los portugueses sus embarcaciones cargadas, según he oído.”

“También es cierto que, habiendo desertado un soldado de Coimbra, y venido a ésta

50 Quien por entonces ejercía el cargo era Joaquín Alós y Brú.

51 Como reiteradamente se ha dado a conocer en lo que va de esta obra, entendemos por tal al actual río Apa, que desemboca en el río Paraguay por su margen izquierda y constituye la frontera norte de la Región Oriental del país.

52 Como se notará por esta expresión, Félix de Azara no daba un paso en falso en su trato con los funcionarios locales, pues por eso advierte que S. M. (=Su Majestad) es sabedor de la situación que se denuncia.

desde Misiones donde se halla este gobernador ha mandado que se arreste y devuelva, tomando por motivo los tratados que no hablan de tal cosa. Verdad es que el asesor, a quien mandó ejecutar la devolución, se ha resistido, por parecerle contraria a la humanidad y al derecho de gentes, y a lo que, antes de recibir regalos, dispuso el mismo gobernador en las instrucciones que dio al comandante del presidio de Borbón⁵³.”

“Actualmente ha llegado a ésta un portugués por Misiones, donde trató con el gobernador, y dicen que lo ha recomendado, porque en su casa lo obsequian mucho. ni tiene beneficio eclesiástico: y a los que le reconviene. Dicho portugués parece de 45 años, y dice que viene a ordenarse, cuando no hay aquí obispo, ni trae dimisorias⁵⁴, con esto responde: que esperará al obispo, que se ordenará y domiciliará aquí.”

“Igualmente tomó este gobernador, con mucho empeño y el mayor ardor, hace mucho poblar las tierras que hay entre dicha Villa de Concepción y el curso del río Corrientes: y lo hubiera verificado, si V. E., con quien consultó la idea, no le hubiese mandado suspender: y después que V. E., en vista de la determinación del Rey de 6 de febrero de 1793, le mandó, según él me dijo, que ejecutase la población de dichos terrenos, ya no ha querido hacerla.”

“Todo lo cual ha podido muy bien haberlo hecho este gobernador sin malicia: pero la política y buen juicio exigen que yo lo ponga en noticia de V. E.; porque en materias tan graves, que pueden acarrear fatales resultas, se debe precaver aun lo que parezca imposible. Por lo menos, creo que, sin avisar a V. E., no quedaría cubierta mi obligación ni satisfecho mi recelo: mucho más en el día, que se ha esparcido la voz que me ha consternado, de que los portugueses se estaban poblando al norte de la Concepción y al sur del río Corrientes, en terreno que nos compete. He dado aviso de esto al gobernador, y procurado averiguar el origen de dicha voz que he hallado infundada: pareciéndome que ha podido tener principio en los portugueses que actualmente están en Concepción; lo que me hace temer que, si no es cierto lo que dicen, por lo menos piensan hacerlo. Ya ve V. E. que si llegase este caso

53 **Fuerte Borbón:** Actualmente es la localidad paraguaya de Fuerte Olimpo, en el Alto Paraguay.

54 **Dimisorias:** Dice el **Diccionario de la lengua** (21ª edición, 1995), acerca de este vocablo: *“(Del latín, dimisorias littēras), letras o cartas que dan los preladados a sus súbditos para que puedan ir a recibir de un obispo extraño las sagradas órdenes”.*

complicaría infinito la demarcación de límites y que, no pudiendo proceder a vías de hecho, tendríamos infinito que sentir, quizás sin remedio, aunque para mí podrá servir de disculpa esta carta.”

“La penetración de V. E. y su prudencia sabrán hacer de estas noticias el uso que convenga al real servicio, mientras ruego a Dios guarde a V. E. muchos años.”

[Félix de Azara]

ANEXO Nº 4

Se trata de la carta Nº 10 de Mones y Klappenbach (1997: 183), dada en Cerro Largo, el 31 de marzo de 1798, y dirigida a don Pedro Antonio Cerviño.

“Querido Cerviño: celebro que tenga vmd a esta hora [co]ncluida nuestra derrota y puesta en el Mapa sin que [se] cause novedad la mala situación que los [¿orteños] [h]abian dado a los Arroyos, porq.e sé que nadie [e]n el mundo há sabido trabajar con exactitud sino [y]o y mis discípulos⁵⁵. Con que solo falta un viaje al Uruguay que quisiera emprendiese antes de llegar el nuevo Virrey paraq.e no lo embara[z]ase con alguna bestialidad de las q.e suelen ocuparse [la]s cabezas de los q.e no saben pensar. Quando [vmd] vuelva creo me hallará en ésa porque [es]pero retirarme antes que llegue nuevo Virrey. De esto se me dán esperanzas y confio que le verificarán. Puede vmd. Considerar quanto deseo verme en esa y salir de esta desdicha y centro de todas las iniquidades⁵⁶.”

“Necesito una temporada de sosiego porq.e el Buffon de vmd ofrece muchas notas porque contiene las descripciones de Dauventon⁵⁷ que

55 Es notable el hecho de que Azara denomina sus discípulos, a quienes colaboran con él en el pequeño grupo de oficiales de menor jerarquía que lo acompañan en sus tareas. Es algo que también debe ser computado, en la consideración de su influencia sobre el tiempo que le tocó vivir en el orden humano.

56 La decepción de Félix de Azara, era creciente e iba abarcando no sólo a Buenos Aires, sino también a todos los centros donde se establecieron los mandos y su burocracia dependiente. Ya la hartura lo tiene enervado y, parece ser la motivación más constante de las exteriorizaciones de su intimidad, aunque en lo práctico sigue tenaz y fielmente cumpliendo con su deber.

57 **Dauventon** (=Daubenton). **Louis-Jean- Marie Daubenton** (1716-1800). Fue un renombrado naturalista francés, nacido en Montbard y muerto en París, ciudad ésta en la que se radicó tempranamente para estudiar teología por decisión de sus padres, pero cursó secretamente

dan mucha luz a las de Buffon. La traducción y los ejemplares que yo había visto carecían de los escritos de Dauventon y por lo tanto me ha sido mucho más apreciable la obra de vmd que recibí hace cuatro días.”

“Precisamente estará ese Pueblo ejerciendo la murmuración como motivo de las noticias q.e vmd me escribe, pero entre ellas solo me alegra la de Soria, todas las demás no me merecen más aprecio que el que dá de sí la curiosidad Sin embargo nos distaen un rato: pero sem[...] [se recibiese] **la de mi hermano** [Entre] **ellas veo con extrañeza que no vienen provistas las futuras de las futuras de las futuras futuras y futurorum como correspondia al arreglo y mejor gobierno”**

“He escrito ayer y hoy mas de cien cartas⁵⁸ por el Dragon⁵⁹, por la Ruta, por la Vaca, por

medicina, orientándose hacia la anatomía. En 1742 completó su doctorado y regresó a Montbard, donde tomó contacto con Buffon, su compueblano y amigo juvenil, para trabajar en la confección de la parte anatómica de su gran obra naturalista, en el Jardín du Roy, en París. Trabajó, diez años en la confección de la parte zoológica de la célebre **Histoire Naturelle** de Buffon, dando a conocer ciento ochenta y dos especies nuevas de mamíferos, presentadas con gran belleza y precisión descriptiva. Con Cuvier es uno de los padres de la moderna anatomía comparada. Tuvo una vida social y cultural activa, habiendo enseñado desde 1793 mineralogía en el Muséum National de Histoire Naturelle de París, nombre asignado en 1793 al antiguo Jardín du Roi, del que Daubenton fue su primer director. Impartió clases de economía rural en el Collège d'Alfort. También fue redactor de varios artículos de la **Encyclopédie**. En diciembre de 1799 fue electo para formar parte del Senado, en plena era bonapartista, pero falleció al poco, a causa de un derrame cerebral.

58 Por esta revelación, podemos imaginar el inmenso volumen de material epistolar perdido por la incuria rioplatense con las reliquias históricas, y, también por la azarosa serie de vicisitudes de las guerras civiles, las invasiones brasileñas y todo lo que trabó la estabilización definitiva de las Repúblicas del Plata hasta cerca de un siglo más tarde. Lo anterior sin contar con algún manejo que aún no llegamos a comprender bien, del comportamiento de Cerviño después de la partida de Azara de regreso a España, con respecto a todo lo que quedó a su custodia. Además, por acción de la mano nefasta de su sobrino Agustín, y la de su asalariado, Castellanos de Losada.

59 **Dragón**: Sin duda, hace referencia a algún soldado portugués del regimiento de Dragones que estaba estacionado en 1800 y 1801, en San Francisco, cerca de Batoví. Seguramente, se trataba de un desertor o de un

[e]l contravandista, por el Pasado, por el [F]ugitivo y por las Reses y no quiero escribir mas. Pongame vmd A. S. P. de esas Señoras, dé mis expreciones a Inciarte y recibalas igualm.^{te} de los amigos Soria S.† Hilaire y el Nabarro bayo y mande [a] su”

“Azara”

ANEXO N° 5

De estas dos cartas, la que viene a continuación en el presente Anexo y, la que le sigue en el Anexo N° 6, de ellas, la primera es para el virrey interino del Río de la Plata, Antonio Olaguer y Feliú (1797-1799) y, la segunda, para su sucesor como definitivo virrey, el Marqués Gabriel de Avilés y del Fierro (1799-1801) fueron escritas respectivamente el 19 de febrero y el 5 de agosto del mismo año. Ambas son para elevar su dictamen y sus opiniones acerca de tres proyectos de colonización del Chaco y sobre la respuesta negativa del cabildo asunceno sobre las mismas, no sólo revela la intensa, sincera y enjundiosa labor de Félix de Azara, ante todo caso que debiera resolver, sino su preocupación fundamental por el Chaco.

Bajo la demoledora crítica de las “representaciones” de marras, que mezclan elementos de utopía con afanes poco nobles de lucrar con lo que era un problema, aparentemente sin solución, para la gobernación del Paraguay y el norte de la de Buenos Aires, el sobreentendido básico de sus dictámenes es que se trata de un área para el futuro, puesto que el virreinato, con riesgo de desmembrarse bajo la presión portuguesa y la mal contenida presión indígena en la frontera sur, no podía emprender proyectos que demandaran fuerzas y recursos que no había de dónde sacar. Recordemos —en el caso del Chaco Boreal— que los gobernadores no contaban casi con el apoyo de Buenos Aires y que, comprar materiales y transportarlos, además de proveer y pagar la mano de obra necesaria para transformar en baluartes los parajes escogidos, eran sueños irrealizables y sin rédito, ni siquiera en el mediano plazo, dentro del esquema organizativo y demográfico de la provincia del Paraguay. Menos aún podían ser aceptados proyectos, como aquéllos de los que planifican en las tres propuestas.

A esta altura de su vida y abrumado por la falta de resolución de sus solicitudes de relevo, en trámite desde hacía años, Félix de Azara no disimula los sentimientos con los que acompaña, a sus bien presentadas razones, no sólo para rechazar los proyectos sometidos a su análisis, sino para expresar sus opiniones críticas, acerca del estado de cosas en que se sumía la administración colonial, debido a la burocracia, la corrupción y el juego de intereses espurios.

Veamos la primera de las respuestas, que está fechada en Buenos Aires, el 19 de febrero de 1799 (Azara, 1994: 193-195).

Se trata, como se anticipó arriba, de una carta al Virrey del Río de la Plata, el señor Antonio Olaguer y Feliú, respondiendo a consultas que aquél le formulara sobre el establecimiento de reducciones en el Chaco y cómo facilitar su camino para el comercio, efectuadas en 1799.

“Excmo. Sr.”

“He leído las dos representaciones del señor obispo del Paraguay⁶⁰ que tratan de reducir los bárbaros del Chaco, las del Gobernador Intendente

60 El obispo Suárez de Cantillana acababa de fallecer en Córdoba, el 23 de enero de ese mismo año 1799, hecho que evidentemente Azara ignoraba. Pero, esta referencia no es simple y requiere el repaso de la situación eclesiástica reinante en la Provincia del Paraguay desde el 16 de junio de 1792, en que falleciera el obispo del Paraguay, fray Luis de Velazco y Maeda, pero el asunto era de más antigua data pues ya desde los tiempos del gobernador Joaquín Alós y Brú, había sido nominado para ese cargo don Lorenzo Suárez de Cantillana, por entonces Deán de la catedral de Córdoba del Tucumán (Viola, 2002: 214), pero como en otros casos similares de designación de altos funcionarios eclesiásticos, el nombrado obispo no vino a hacerse cargo de su sede. Además, el nombramiento de Suárez de Cantillana se hizo aún viviendo Velazco, con notable incongruencia. En general el Paraguay se consideraba desfavorable para el ejercicio de esa función, pues se valoraba que, conjuntamente con la mayor pobreza e incomodidad reinantes implicaba también vivir en un área conflictiva para el desempeño regular de su cargo. Esa podría ser la explicación a la circunstancia que comenta Félix de Azara (1934, II: 180) en el sentido de que en la Provincia del Paraguay, había en 1793 ciento treinta y cuatro eclesiásticos y ciento diez frailes, un número pequeño (Viola, 2002: 214) “...en relación a la gran cantidad que tenían otros obispados de mayor importancia”. La situación evolucionó entre conflictos, protestas e intentos fallidos de tomar el puesto vacante, con litigio abierto ante la Audiencia de Buenos Aires y enfrentamientos entre órdenes y personajes en Asunción. De este modo, resulta que en cuanto a jurisdicción eclesiástica el Paraguay, carecía de obispo en el momento de la data de la carta de Azara que glosamos. Recién el 18 de enero de 1802, después de una década de incertidumbre, se designó oficialmente a Nicolás Videla del Pino. Posiblemente Azara alude en este caso, con un gran destiempo, al obispo en ejercicio en 1781, fecha en la que presentó el informe conjunto con Arias acerca del Chaco, no era otros que el ya mencionado —y fallecido en la fecha de marras— fray Luis de Velazco y Maeda, que se desempeñó entre 1780 y 1792. Sin embargo, se mencionan dos informes acerca de los cuales debiera inquirirse mejor la procedencia.

de aquella provincia y de D. Manuel Victoriano de León para facilitar lo mismo, proponiendo formar poblaciones españolas, y las del Cabildo secular de la Asunción, que quiere hacer conocer la conducta de su gobernador en el particular. Sobre todo me ordena que informe a V. E. y la real cédula, que devuelvo con todos los demás papeles que se me han pasado.”

“Las cosas que he visto practicar, y las que se han practicado en el Paraguay, de más de siglo y medio a esta parte, me hacen conocer que S. M. y sus virreyes están muy ignorantes de lo que es lo que en aquella provincia se llama formar reducciones⁶¹ a bárbaros. Pues porque V. E. se imponga, explicaré el asunto, tomando por ejemplar las mismas reducciones del mencionado santo obispo, bien entendido que todas las que se han propuesto a la corte y emprendido por acá han sido idénticas a éstas en el modo, principio, medio y fin. Supo Su Ilma. Por algunos españoles, que por motivos de comercio pasaban de Corrientes al Tucumán atravesando el Chaco, que allí había indios a quienes por este conducto propuso formarles reducción, ofreciendo que el rey les daría de comer y cuanto necesitasen. Estas proposiciones fueron bien admitidas, como lo son siempre, y de aquí tomó pie el señor obispo, asociado con Arias⁶²,

61 El concepto de **reducciones**: Se trataba de una institución social de la estructura colonial hispana en América, consistente en nucleamientos reagrupadores de indígenas, que así perdían en gran medida su antiguo ordenamiento e identidad social. Las reducciones se establecían separadamente de las fundaciones urbanas en las que vivían los españoles. La instauración del sistema de las reducciones remonta a los orígenes mismos de la conquista, en 1531, y tenía finalidades políticas, evangelizadoras, de reordenamiento social, económicas y de recaudación impositiva. Pretendía asimilar la vida indígena a la vida colonial. Cada reducción tenía un cura doctrinero, el que se ocupaba de evangelizar y percibía un diezmo como imposición para la iglesia. Las tierras eran comunitarias y no enajenables. Podían ser autónomas o de la corona, en este último caso, se trataba de corregimientos, con un corregidor al mando. El sistema llegó hasta el siglo XIX y, con la independencia, se convirtieron las reducciones en pueblos, la mayoría de los cuales subsiste actualmente.

62 Se trata de **Francisco Gabino Arias** [1732-1808], un personaje muy particular de la vida colonial argentina. Nacido en Salta, fue militar y explorador. Asociado con su amigo, el comerciante santanderino Jerónimo Matorras [1720-1775], quien fuera gobernador de Tucumán, recorrió el Chaco (1774-1775) en una expedición que se desplazó 240 leguas al oriente de Salta. Muerto su compañero en plena expedición por unas fiebres, dedicó Arias los años siguientes a recorrer el Chaco. Dejó

para escribir a S. M., solicitando para fomento de sus proyectadas reducciones la estancia del Rincón de Luna, que creo tenía ochenta mil cabezas de ganado vacuno. Accedió el piadoso ánimo del rey. Pasaron dichos obispo y Arias al Chaco, conducidos de españoles y habiendo llegado a los indios en muy pocos días, construyeron una[s] chozuelas de paja, retirándose Arias al Tucumán para solicitar con este mérito el grado de coronel, y el señor obispo, entonces arcediano de Córdoba, a pasearse en las ciudades de Corrientes y Paraguay. Pero dejaron en dichas chozas, a que llamaron iglesias y reducciones, dos miserables frailes franciscanos, enviados por fuerza y bien ociosamente, porque, no entendiendo el idioma, eran más inútiles allí que en su convento. Pasados como dos o cuatro años, la pésima administración y abandono el fondo que parecía inagotable del Rincón de Luna⁶³. Y los frailes, viéndose sin asistencia y que los tugurios⁶⁴ les caían encima, los abandonaron, y los bárbaros, precisados a correr bestias por no morir de hambre, volvieron a ser errantes, aunque no puede decirse que lo hubiesen dejado de ser. Y todo quedó lo mismo que antes, y aún peor porque, si fuese cierto lo que dice el señor obispo, que ya se había prostituido a muchos el agua consagrada y el primero de los sacramentos, estos bautizados son apóstatas eternos. Trató su ilustrísima de pedir nuevos fondos. Yo le oí muchas veces quejarse de que no se le daban, y si sus solicitudes no hubiesen llegado a tan mal tiempo, se le hubieran librado

un manuscrito: **Extracto de todas las actuaciones seguidas con el superior gobierno sobre conquista y expediciones al Chaco**, que actualmente está extraviado o desaparecido. Azara relata uno de los tantos episodios en los que estuvo involucrado, y que le deparó el grado de coronel. Murió en la mayor pobreza, en Salta. Dice al respecto Udaondo (1945: 95): “...el P. Gabriel Tommasini en su libro *La civilización cristiana del Chaco*, le dedica varias páginas elogiosas a este benemérito explorador y comerciante. En el tomo III de la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, publicado por Manuel Ricardo Trelles en el año 1881, se halla el informe que pasó Arias al virrey sobre *Reducciones del Chaco*”.

63 **El Rincón de Luna**: Paraje correspondiente a una antigua estancia jesuítica que funcionó desde 1722 para el Colegio Jesuita de Corrientes. En ese lugar, estuvo realizando estudios y colecciones Alcide d’Orbigny en 1827. Su centro geométrico está en las coordenadas 28° 07’ S -58° 31’ oeste. Está vinculada con las expediciones chaqueñas de Joaquín Matorras y de Gabino Arias, en el siglo XVIII.

64 **Tugurios**: Chozas maltrechas. “*Habitación, vivienda, establecimiento pequeño y mezquino*” (**Diccionario de la Lengua**).

nuevos fondos, que seguramente no habrían durado más que los primeros, ni tenido más resultas que la que vemos, que ha sido, y es y será la misma siempre. La sola circunstancia de que ningún español entiende ninguno de los muchos idiomas del Chaco⁶⁵ convence de la imposibilidad absoluta de su reducción por medio persuasivo o eclesiástico.”

“Trata su Ilma. de probar la facilidad de sus ideas con el ejemplo de los Payaguás⁶⁶, y con los mismos convenceré yo de quiméricos todos sus pensamientos. Estos indios desde el año 1774 hasta hoy, viven en la misma Asunción, capital del Paraguay, cuyo idioma es el guaraní que hablan los Payaguás⁶⁷, y muchos el castellano, aunque tienen lengua propia. Subsisten honradamente de su trabajo, compran y consumen muchas cosas nuestras, y nos sirven en otras infinitas. Pues, ¿qué han hecho nuestros gobernadores y eclesiásticos, proponedores de gastos y de nuevas reducciones, con tratarlos dignamente en sus mismas casas en idioma recíproco? Nada por cierto, ellos siguen en el ateísmo, costumbre y vestuarios de sus abuelos. Verdad es que ha poco e inducidos del temor y de las promesas que se les hicieron, consintieron en que se bautizaran e instruyesen los párvulos, según se avisó ostentosamente a S. M., dando la cosa por hecha. Pero, ¿qué resultas ha tenido tan

imprudente prostitución del bautismo? La que yo pronostiqué entonces allí mismo. Que ya hoy son lo que fueron, y que los bautizados no difieren en nada de los demás. Pues, si esto sucede con tales indios, ¿qué se podrá esperar de la reducción de los del Chaco, en quienes no se encuentra idioma inteligible ni nada de lo dicho, y son incomparablemente más indómitos y fieros? Si los eclesiásticos tienen celo por la religión, ¿porqué no la ejercitan los Payaguás y los Guaranás⁶⁸, que van a sus casas todos los días, y con los indios, que aunque reducidos 260 años ha, se duda que tengan de cristianos otra cosa que el agua en la cabeza? ¿Acaso el señor obispo, que se muestra tan celoso, predicó una sola vez, ni pensó en eso, a tales indios en los muchos meses en que los trató diariamente en la Asunción, estando yo allí? ¿A qué vendrá buscar paja vana tan lejos y con tanto costo, cuando tiene la mies en sus casas? Si no temiera extenderme haría ver que desde el principio del siglo XVII hasta hoy, ha habido multitud de eclesiásticos fomentados por el rey que han emprendido lo que quiere el señor obispo, sin más fruto que gastar, y que desde el mismo tiempo apenas ha gobernado el Paraguay uno que no haya propuesto y facilitado a S. M. semejantes reducciones, sin que se haya logrado una sola. Todas las existentes allí son de tiempo de la conquista, menos tres que hicieron últimamente los jesuitas, pero todas se formaron bajo de otros fundamentos que insinuaré después, y ninguna por los medios inútiles e imprudentes que hace siglo y medio sigue nuestro gobierno y quiere entablar el señor obispo. Mi dictamen, pues, sobre este punto es, que S. M. y sus virreyes deben precaverse infinito de todo gobernador y eclesiástico que trate de Propaganda Fide⁶⁹, para no admitir jamás su propuestas por más fáciles, útiles y cristianas que las pinten, porque, sobre que seguramente todo esto es inútil y no ha tenido ni tendrá jamás buen éxito⁷⁰, es vergonzoso dejarse engañar después de

65 **Idiomas del Chaco:** Félix de Azara era consciente de la altísima diversidad lingüística del Chaco, que resultaba la contraparte de la diversidad etnográfica y cultural, destacada previamente por Cosme Bueno en su **Descripción del Paraguay y del Gran Chaco en el siglo xviii**, de 1764-1778, y será un tema que ocupará la atención de especialistas y etnólogos de un siglo después, entre ellos Guido Boggiani, Samuel A. Lafone Quevedo y otros autores.

66 **Payaguás:** Nótese la constante valoración positiva con respecto a esta etnia, con la que Azara tuvo trato asiduo en Asunción. Posiblemente—como ya lo hemos insinuado—eran ellos los que llegaban a él con muestras de fauna, en particular con aves. Según los datos disponibles estaban asentados en esos años en áreas propias o cercanas al actual Jardín Botánico de Asunción.

67 Los **payaguás** hablaban el guaraní como “lengua general” en un ámbito multilingüe, pero tuvieron su propio idioma—como lo asevera Azara—sobre el que hay muchos escritos publicados, y perteneció a la familia lingüística **toba-maskoy**. La diversidad lingüística del Chaco será un tema que ocupará la atención de lingüistas y etnólogos, comenzando por el ex jesuita Lorenzo Hervás y Panduro [1735-1809] y se activará un siglo después, destacándose entre los estudiosos Guido Boggiani [1861-1901], Samuel A. Lafone Quevedo [1835-1920], Daniel Garrison Brinton [1837-1899] y Juan de Cominges [1833-1893].

68 **Guaranás:** Posiblemente se trate de una transliteración por guaraní o guaraníes o—mucho más raramente guanás—, pues no existe tal vocablo entre las designaciones etnográficas e históricas.

69 **Propaganda Fide:** Se trata del organismo de la Santa Sede, que era específicamente el encargado general de la labor misional.

70 Dice Hans-Jürgen Prien (1985: 262): “...la reducción de los Guaycurú en la margen derecha del río Paraguay, en el Chaco, debía resguardar a Asunción de los ataques de procedencia noroccidental. Como los Guaycurú, a diferencia de los Guaraní, ni siquiera conocían los inicios de la agricultura, los dos misioneros enviados a ellos en 1609 se encontraron con unas circunstancias muy adversas. Todos los intentos de volver sedentarios a los nómadas fracasaron. Los padres Vicente Griffi y Ro-

siglo y medio de experiencia por gente tonta, o tal vez ambiciosa, que por este camino no busca tanto lo que aparente, como sus adelantamientos.⁷¹”

“Voy a tratar de la representación del señor gobernador intendente, que da noticias de algunas alternativas hechas para pacificar el Chaco, **sin que entienda la fuerza, fatigas y trabajos que dice le ha costado el adquirirlas, pues no hay ni correntino ni paraguay que las ignore**, y que además no sepa que en el mismo sitio donde el gobernador propone una población estuvo edificada, subsistió muchos años la ciudad de Concepción de Buena Esperanza⁷², por donde pasaba el único camino por tierra que del Paraguay iba entonces a Santa Fe,

que González de Santa Cruz informaban en 1610 de la “rigurosa castidad”, pero al mismo tiempo del carácter muy belicoso de los Guaycurú, de manera que hasta 1613 apenas si se pudo lograr progreso alguno (Cayetano Bruno, 1970, II: 228, *passim*). El dato de Mörner de que en 1613 los padres decepcionados aseguraron al cabildo de Asunción que había que combatir a los Guaycurú “a sangre y fuego”, resulta dudoso. En todo caso, el provincial Torres prohibió estrictamente en 1614 a todos los miembros de la Compañía de Jesús enviar ningún memorial negativo sobre los indios (Magnus Mörner, 1968: 36; Cayetano Bruno, *ibid.*, loc. cit). La labor en la reducción de Santa María de los Reyes no progresó y en 1626 fue definitivamente abandonada. Con ello se cerraba a los jesuitas la entrada al Chaco al que penetrarían sólo un siglo después, desde el lado argentino (Guillermo Furlong, 1962: 110).”

71 **Adelantamientos:** por su contexto, seguramente esta expresión de Azara corresponde a la actualmente poco usual acepción de *adelantar*: “*augmentar, mejorar la hacienda, la renta, etc...*” (Diccionario de la lengua Española, 21° edición, 1995).

72 **Concepción de la Buena Esperanza:** Adicionalmente, se trata de una ciudad fundada el 14 de abril de 1585 por Alonso de Vera y Aragón con el objetivo de que sirviera de conexión entre las ciudades de Nuestra Señora de Talavera de Esteco (fundada en 1566, aunque con varios traslados y refundaciones hasta la actual localización) y Asunción y, más tarde, fundada ya la ciudad de Corrientes, en 1588, para integrarla a esa ilusoria pléyade de incipientes, casi menesterosas, avanzadas de la audacia, la imaginación y la voluntad humana, erigidas las propias márgenes de la conjunción ergológica de los pueblos autóctonos, más irreductibles del subcontinente sudamericano y de la naturaleza más hostil, proteica e impredecible, como fuera hasta hace poco, más de un siglo, el substrato geográfico chaqueño. Aunque la pequeña constelación se reforzó con los asentamientos de Matará y el trasplante poblacional de Santa Ana de los Guácaras, reducciones ambas de indios sometidos. Fue destruida en 1632.

Buenos Aires, Salta, Jujú [=Jujuy], etc..., camino que hoy se pondera como descubrimiento glorioso y feliz, y por donde transitaban Arias, el obispo y otros muchos antes que la expedición del gobernador, conducida por prácticos españoles. Impugna la idea de franquear la navegación del río Bermejo, porque la juzga insuficiente para reducir los indios, porque dice serviría sólo para comunicar con Salta y Jujú, y no con Tarija y demás adyacentes y porque la cree más dilatada que por tierra, pero no sé cómo no repara, primero que su proyecto tampoco reduciría los indios ni facilitaría otro camino que el mismo de Salta y Jujú, lo segundo, que siempre es preferente la navegación a las carretas, y tercero, que allanada la navegación, lo estaría el camino por tierra y al contrario. Ponderando las utilidades de su propuesta, cuenta muchos indicios de minerales, entre ellos uno de **platina**⁷³, y todo esto se reduce a una **pepa de hierro**⁷⁴, como de dos varas cúbicas que hay sobre un campo de arena. Asegura que en el campo no hiela⁷⁵, y bajo de esta idea, inventada en su cabeza, funda un manantial inagotable de caña dulce como de miel, y otro de miel y ceras silvestres, sin advertir que el suelo paraguayo es notablemente mejor y más abundante en todo eso, sin que le haya pasado en la imaginación el proponer que se extraigan, por una navegación fácil, el azúcar, la miel y cera silvestre que ahora proyecta sacar en carretas del riñón del Chaco. **A mi ver, no es menos arbitraria la invención suya asegurar que hay moreras en el Chaco, pues tengo muy buenas noticias de lo contrario, pero cuando las hubiere, ¿Cómo podrían producir la cosecha abundante de seda proyectada por el gobernador, cuando no hay gusanos? ¿Por qué le son predilectos estos árboles en el Chaco sin haberlos visto, cuando no le ha merecido la menor atención la multitud de ellos que hay en los bosques del Paraguay?**⁷⁶ No omite entre las utilidades de

73 **Platina:** Platino, un elemento químico de carácter metálico que por entonces gozaba de gran notoriedad en Europa y en España.

74 Es difícil suponer que la gigantesca **pepa de hierro** hallada en esa playa arenosa, sobre el camino chaqueño, no correspondiera a un aerolito, de los que tanto abundan en la llanura chaqueña, cercana a los 27-29 grados de latitud, algunos de dimensiones tan extremas como el famoso **Mesón de hierro**, hallado en la época colonial en el centro del Chaco austral argentino.

75 **Heladas:** En la latitud de Asunción los días de helada anuales, varían generalmente de uno a cinco por invierno.

76 **Moreras en los bosques del Paraguay.** Si bien la familia vegetal de las Moraceae (Moráceas), con sus

su proyecto la prontitud y seguridad de conducir azogues al Perú y de retornar los situados, y es porque seguramente ignora que Potosí está más cerca de Buenos Aires por el camino de hoy que por el que el gobernador quiere abrir, atravesando los caudales por entre multitud de indios bárbaros, que asegura no han de poner embarazo. Propone dos poblaciones, una en la costa occidental del río Paraguay, enfrente de Remolinos⁷⁷, sin decir que

más de 1.500 especies, tiene una gran distribución intertropical en ambos hemisferios, hay muchas con el mismo nombre popular y pertenecen a diversos géneros, presentes en Sudamérica y en el Paraguay, como **Cecropia** (ambay) o **Ficus** (*yvapo'i*), la morera (género **Morus**) al que pertenece la morera, comprende una decena de especies originarias de las regiones templado cálidas del Hemisferio Norte, particularmente la tan difundida morera de la seda, **Morus alba** (Dimitri, 1972: 327-328). Félix de Azara percibió muy bien la cuestión de las moreras en el Chaco, como lo demuestran los comentarios que hemos resaltado (en negrita), en la epístola que comentamos.

77 **Remolinos**: La Reducción de San Francisco Solano de los Remolinos... (ver Viola (1991, *passim*). Será después Villa Franca. “*Remolinos fue, sin disputa, la reducción del Paraguay que más papeleo administrativo motivó durante la Colonia*” (Cardozo, 1934: 9). Realmente, hubo dos localizaciones dentro de la provincia del Paraguay denominadas igualmente Remolinos, una en cada margen del río Paraguay. La que ha perdurado hasta el presente, con el nombre de Villa Franca es la primera de ellas, pero esa no era la Reducción de Remolinos que estaba en la margen chaqueña distante “...a algunas leguas de su homónimo oriental” (Cardozo, *op. cit.*) Siguiendo al mismo autor, se podría construir una cronología de ambas fundaciones, distante una, la oriental, a 39 leguas de Asunción y la chaqueña –la reducción de mocobíes- a 36 leguas. Esta última fue fundada en 1776, como lo informara el Cabildo asunceno a la Corona, existiendo abundante documentación acerca de las exhortaciones tanto reales como virreinales en los años siguientes para consolidar dicha fundación, para la que en 1780 se nombró un cura doctrinero, el padre Fray Mariano Moro, acompañado en sus funciones por el padre Manuel del Carmen. En 1790 se agregó una guardia militar para la protección del emplazamiento. Otra reducción del mismo nombre, **Remolinos**, a la que también refiere indirectamente en esta carta Azara, fue la fundada como una misión, entre los indios Abipones en la costa Chaqueña, casi frente a la Remolinos de la orilla oriental del río Paraguay. Dice de la misma Cosme Bueno (1768-1776) “50 leguas de la Asunción del Parahuay para el Sur se há fundado cerca del Rio [Paraguay] una Reduccion de Abipones” Corresponde a una de las reducciones llamadas de Remolinos: Se trataba de una misión entre los indios Abipones, ubicada en la costa occidental o chaqueña, casi frente a la otra reducción de Remolinos, de la orilla oriental del río Paraguay, que corresponde a la actual población paragua-

ya de Villa Franca, fundada con el nombre de Remolinos por el gobernador Fernando de Pinedo sobre el río Paraguay, a 34 leguas de la Asunción en la llamada “costa abajo”, es decir ubicada al sur de la capital. Esa distancia y no la de cincuenta leguas que atribuye Cosme Bueno, debe aceptarse como aproximada, pues la imprecisión en las distancias y el arbitrario sistema de leguas utilizado incidían fuertemente en las determinaciones. El error de apreciación provendría de alguna de las fuentes de Cosme Bueno, extremadamente contradictorias, en cuanto a distancias, pues como dice Furlong (1967: 32): “...según él [Martín Dobrizhoffer], la Reducción distaba 70 leguas de la Asunción, mientras que Jolis asevera que estaba a 45 leguas. El Padre José Cardiel en su mapa de 1760, ubica la Reducción frente al río Tebicuary, en los 27 grados aproximadamente, mientras que el mismo Cardiel. Cardiel en su mapa de 1772 la consigna a los 26° 06'. Camaño, siempre escrupuloso en sus asertos, señala los 26° 25'; o sea a una distancia de 30 leguas de Asunción.”. El nombre original de la reducción fue Nuestra Señora del Rosario y San Carlos del Timbó. La misma fue erigida sobre la margen derecha del río Paraguay, en un sitio llamado La Herradura –nombre que actualmente subsiste para un paraje formoseño emplazado en el mismo lugar– y forma parte de una serie de fundaciones en esa costa, la que estuvo a cargo de los jesuitas, así que también se cuenta entre las últimas que esa Orden emprendió antes de su expulsión. Fue “...la última en formarse dentro de este proceso [sobre el río Paraguay]... (...)...en 1763, en la actual costa formoseña. Los trámites para radicar esta misión fueron similares a los cumplidos en otros casos por los gobernadores del Tucumán o los tenientes de Santa Fe y de Corrientes, sólo que en esta oportunidad le correspondió al gobernador de la provincia del Paraguay y al Cabildo de Asunción dar los pasos necesarios para concretarla” (Maeder, 1979: 440). Dicho gobernador era don José Martínez Fontes. Como antecedentes se cuenta que el 25 de octubre de 1762, llegó al padre Nicolás Contucci, visitador jesuita del Paraguay, mediante un exhorto del gobernador, con la noticia de que el cacique Deguachile solicitaba relaciones pacíficas con los criollos e hispanos del Paraguay y que se fundara una reducción en el emplazamiento conocido como el Timbó, solicitándole, además, que concurriera al paraje. El funcionario colonial prometía acudir por el río “con gente, ganado, herramienta y otros víveres, a formarles su población en el expresado paraje de Timbó” Accedió el visitador en un acta refrendada el 10 de noviembre de 1763. Se designó para hacerse cargo de la reducción al P. Marín Dobrizhoffer, quien llegó al paraje en diciembre de ese mismo año. Como lo narra el propio Dobrizhoffer (197., III: 269), la reducción estaba a cuatro leguas de la orilla occidental del río Paraguay y a casi diez leguas al norte del río Bermejo. Por su parte Ludwig Kersten (1968) la ubica a 26° 24' de altitud austral, mientras que Furlong (1838: 53) la sitúa en los 26° 32', en un paraje que describe después (Furlong, 1965: 190). Sin embargo, hay datos contradictorios debido a que el topónimo, se repite a lo largo del

ventaja tendría sobre la que tenemos allí mismo, enfrente a solas 500 varas de la que proyecta, incitando, según dice, la comodidad de un puerto, cuando no hay tal puerto, ni más comodidad allí que en cualquiera otra parte del río. Establece la segunda población en la costa del Bermejo, 70 leguas de la primera, que es cabalmente el sitio que ocupó la mencionada Concepción. Con esto sólo termina su proyecto, asegurando y respondiendo con la mayor firmeza que se verificarán todas las ventajas insinuadas y otras muchas y que se reducirán los bárbaros como se quiera, porque cree que no son tan ferinos [=fieros] como antes, y porque entre ellos son los principales los Mataguayos⁷⁸ o

río y, como lo señala Sbardella (1980: 70), “...en el mapa incluido en las *Actas Capitulares de Corrientes* editado en 1941 por la Academia Nacional de la Historia; allí se indica a Rosario del Timbó situada al sur del Bermejo”: seguramente en ese caso, se confunde el puerto del Timbó (actual Puerto Bermejo de la provincia argentina del Chaco), una antigua guardia paraguaya, con Rosario del Timbó que es la misión jesuítica para los Abipones de La Herradura, en la actual Formosa. Dice Branislava Susnik (1987: 28): “*El gobernador asunceno Martínez de Fontes [sic] fundó una reducción pacificadora*” de San Carlos de Timbó en la confluencia del río Tebicuary, con el río Paraguay; sus pobladores pertenecían a la parcialidad de los Nakaigetherhes “gente del monte”, conocida luego como “*aldea de los Abipones Timbúes*”. Esta reducción se confió al P. Martín Dobrizzhoffer, S. I., quien dentro de la habitual táctica misionera, también pretendió servirse de la lengua nativa como un medio cristianizador. No se publicó todavía su vocabulario de la lengua abipona, pero el manuscrito se conserva, según el P. Guillermo Furlong, en el archivo de la Provincia Jesuítica de Austria”. Hacia 1768 la reducción ya estaba en ruinas, habiéndose retirado los pobladores abipones. Sbardella (1980: 74) aclara otro factor de confusión “...al cabo de algún tiempo, los mismos aborígenes volvieron a solicitar reducción, y se los admitió en un lugar situado al frente de la antigua misión pero al este del río Paraguay (posiblemente en la época de Pedro Melo de Portugal). Machuca Martínez, se confunde al afirmar que este gobernador fundó la reducción de Herradura en el Chaco Central; lo que hizo fue restablecerla en territorio actualmente paraguayo”. Buenas síntesis acerca de la historia de la reducción de San Carlos del Timbó aparecen en Furlong (1938) y Sbardella (1980).

78 **Mataguayos:** Designa así Cosme Bueno (Contreras Roqué *et al.*, M. S.) a los **Mataco-mataguayos**, de los que dicen Susnik y Chase-Sardi (1995: 316): “*En una región [del Chaco Boreal Paraguayo] que abarca casi toda la margen del Pilcomayo y se introduce hacia el nordeste, están las tres etnias de la familia lingüística mataco-mataguayos*”. Las mismas pertenecían al tronco étnico pámpido (Ibrarra Grasso, 1967), y aún sobreviven, residualmente en el área media del Pilcomayo. Los

Matacos, que están casi reducidos y habitan el río Bermejo de cabo a rabo. Sin duda ignora nuestro gobernador que la mencionada Concepción se fundó con españoles de los conquistadores que valían uno por mil de hoy, y que aquellos héroes, en muchos años de trabajos, no adelantaron un cabello contra la audacia y ferocidad de los mismos indios que ahora se facilitan y desprecian, sin reflexionar que cuando nuestros conquistadores de dicha ciudad hicieron todos sus esfuerzos, eran los indios de a pie e inmóviles, y que hoy están bien montados y son errantes. En fin, es inútil cansarse en hablar de la representación de un gobernador que ignora el número de indios, sus diferentes idiomas, su habitación, sus calidades físicas y morales, las del Chaco, la situación, comercio y distancias de los lugares que cita, el costo de las poblaciones que proyecta, el importe de lo que pide, y por decirlo de una vez, ignora su mismo proyecto⁷⁹.

mataco *sensu lato* constituyeron “*el estrato poblacional principal del Chaco occidental*”. Susnik (1981: 191) destaca la “mataquización” progresiva de los grupos vecinos numéricamente débiles. En el siglo XVIII abarcaban una gran extensión geográfica, en la que Joaquín Camaño (Furlong, 1955: 118), los caracteriza así: “*Viven inmediatos, o confinantes con los más australes Chiriguano, al oriente y al sur de ellos. Ocupan las cercanías del Río Grande de Xuxui [=Jujuy] á la banda del Sudeste, los comedios [=centro de algún territorio o lugar] entre este Río y el Vermejo o Río de Tarixa; las juntas o confluentes de ambos Ríos; y se estienden por ambas riberas de dicho Río de Tarixa hasta el otro Riacho, que está más al Norte llamado Burruay. Se dividen en muchas parcialidades cada una de distinto nombre. La más próxima á los Españoles del Tucumán y cuyos individuos salen del Chaco en tiempo de paz a trabajar asalariados en las haciendas de estos, es la que llama propiamente Mataguayos; y de aquí nace que con este nombre se llame también toda la nación, comprendiendo todas las otras Tribus: que se distinguieron antiguamente con los nombres de indios Teutas, Agoyaes, Taimoaes, o Tainuyes & & y hoy con los nombres de Abuchetas, Matacos, Hnesbuos, Pesatupes, Imacas. Todos los Mataguayos, comprendiendo todas las tribus, se conjetura que serán de doce a catorce mil almas. Son Indios los Omás ruines o cobardes del Chaco: pero mui prontos y dispuestos a matar a traición a los que se fian de ellos: y esto más por robarles, que por odio, ó venganza.*”. Aunque actualmente se ha restringido el concepto de Mataguayos, resulta de interés la consulta del capítulo **Nación Mataguaya** de Alcide d’Orbigny (1959: 288-293). Antecedentes más lejanos comprenden a Charlevoix (II, p. 170) y a Pedro Lozano (1873-1874).

79 El gobernador del Paraguay al que Azara alude, es Joaquín Alós y Brú, quien ejerció su mandato entre 1785 y 1796.

El Cabildo del Paraguay, conociendo lo que era capaz de escribir su gobernador, y temeroso de que sorprendiese a S. M. con sus papeladas, cuyo efecto sería infaliblemente gravoso y perjudicial a la provincia, escribió a S. M. con el fin de entorpecer tales caprichos. Cuanto dice en su representación lo oí, y aún vi mucho entonces, pero no es ya tiempo de tratar cosas pasadas de esta especie.”

“La representación⁸⁰ de Don Manuel Valeriano de León se limita a ponderar su proyecto dirigido al rey para pacificar y reducir el Chaco, pero como se me ha pasado el tal proyecto, sólo puedo decir que le vi un momento tres años ha y que confusamente me acuerdo que en parte no está bastante especificado, y que las gracias que pedía me parecieron exorbitantes y opuestas al comercio en general. Esto es, que el asunto era más bien negocio que otra cosa, y por tanto se debe examinar mucho, sin lisonjearse de conseguir el fin. Entonces di una nota sobre este proyecto al señor Virrey D. Pedro Melo de Portugal. Es muy del caso tenerla presente, y debió acompañarse al expediente. En materia de propuestas para reducir y pacificar al Chaco, creo debe saber V. E. tener por principio fundamental, positivo y cierto, que las utilidades que se conseguirían serán únicamente extraer alguna sal de algunas lagunas junto al Bermejo, poder conducir la yerba del Paraguay a Tucumán y Potosí y en derechura y la facilidad de criar innumerables ganados para cueros. Todo lo demás es soñar porque del Chaco no hay que esperar otra cosa que merezca la pena⁸¹. Aún lo dicho no es lo que ponderan, porque la sal sólo serviría para surtir a Corrientes y Paraguay, donde no falta, aunque con algún trabajo. La ventaja de la yerba no es cosa mayor, pues aunque hoy se da el grande rodeo al bajarla a Buenos Aires, esto no tiene otro costo que el despreciable de real y medio por arroba, en la corta cantidad que se consume en Potosí y por aquellos destinos. Y por lo que hace a ganados, es asunto muy largo, por las dificultades que opondrán los indios, y si en Buenos Aires y Montevideo se aumenta, como puede, el ramo de cueros, tendrán poca cuenta los del Chaco, que apenas se podrán extraer, por uno u otro río, de las dehesas o estancias inmediatas.”

“Otro principio, a mi ver igualmente cierto, debe admitir V. E. y es que los indios del Chaco

80 Representación: Nótese que Azara usa esta voz, para referirse a presentación, manifiesto.

81 Ésta era para el tiempo pre-tecnológico de Félix de Azara, la única valoración posible del Chaco, fuera de su importancia geopolítica o como área con valor de pacificación para las incursiones o malones que allí se incubaban y tomaban punto de partida.

*jamás se reducirán por lo medios eclesiásticos o persuasivos, intentados mil veces en 260 años sin el menor fruto. Tampoco se conseguirá el fin por el medio que emplearon nuestros jesuitas en sus tres últimas reducciones⁸², que fue sujetar a los bárbaros con los indios ya reducidos, pues como estos son todos Guaranís o Tapes, y mil de ellos no bastan para imponer respeto y sujeción a cincuenta del Chaco, que son de otra casta, seis pulgadas más elevada, y de infinito más vigor y pujanza, es inútil tal expediente⁸³. Lo mismo digo del de la fuerza, pues al mismo tiempo que venimos que los conquistadores, usando de su valor heroico, formaron todas las reducciones existentes del Paraguay y jesuíticas, menos las tres citadas que son las únicas modernas, consta por experiencia que los pobladores de la mencionada Concepción nada pudieron conseguir. **Y menos aún hay que esperar hoy en día, cuando somos ignorantes y flojos⁸⁴ contra unos indios soberbios, altaneros, astutos y que nadie puede perseguir, por estar mejor montados que nosotros, y porque se trasplantan por inmensos países con una ligereza que nadie puede disputar, sin necesitar nuestras provisiones y equipajes.⁸⁵”***

82 Las tres últimas reducciones jesuíticas, erigidas en el Paraguay colonial fueron las del Santo Rosario y de San Carlos del Timbó, en la actual provincia argentina de Formosa, y la de Nuestra Señora del Bermejo, puesta a cargo del padre Martín Dobrizhoffer.

83 Se trata de otra de las constantes en la evaluación que hace Azara de la supremacía de los guerreros indígenas chaqueños, con respecto a aquellas etnias habitantes, del sector Oriental del antiguo Paraguay colonial.

84 No es la primera vez que Félix de Azara efectúa este tipo de valoraciones desdorosas para con los españoles de su tiempo, a los que trata como menguados epígonos –dedicados muchos de ellos al comercio con mezquindad e indiferencia, por los asuntos del común, o a lograr riqueza fácil o poco lícita– a costa de los esforzados guerreros y exploradores que hicieron la conquista y el poblamiento inicial del Paraguay.

85 Se trata de un manifiesto elogio de la efectividad que tuvo la rápida adopción del complejo cultural ecuestre, por las tribus mbyáas del Chaco y por la consecuente capacidad que les dio esa condición para sostenerse casi tres siglos en un estado de insumisión a las autoridades españolas primero y después a las independientes. Branislava Susnik (1965: 189) refuerza esos argumentos: “*Con la expansión de los mbyáas y en virtud de su nuevo módulo cultural de guerreros ecuestres comenzó el problema de los pueblos guaraníes norteños huidos, desplazados y en continua mudanza; los pueblos itatines experimentaron los primeros ataques; en 1663 hay noticias sobre el*

“En estas circunstancias, lo que mejor y único en el día es entablar un buen trato y comercio con dichos bárbaros, para que por su propio interés conserven la paz, como vemos sucede en el Paraguay y con los Payaguás y los Guanás⁸⁶, y en Buenos Aires con los Pampas, resultando que unos y otros aumenten considerables ventajas al comercio y que algunos, cansados o enfermos, se establecen entre nosotros, haciéndose católicos. En Buenos Aires hay un fondo grande en el ramo de guerra, de que se emplea una pequeña parte en regalar oportunamente a los caciques, y también pudiera y debiera suministrar 2.000 pesos a Santa Fe para que los distribuyese lo mismo en los caciques fronterizos del Chaco. **El Paraguay tiene otro ramo de guerra de 4.000 pesos anuales, y deben**

asalto al pueblo de Aguaranmbí, en aquel tiempo junto con Tareí y Caaguasú ya en vías de mudanza hacia el río Ypané por causa de los ataques de los bandeirantes en los años 1647-1649). La tendencia de los mbayáes de ocupar las tierras en la orilla izquierda del río Paraguay ocasionó en los años 1664-1668 una inquietud constante de los pueblos norteños, Atyrá, Ypané, Gurambaré y hasta Tobatí; las tentativas españolas de llevar socorro a los pueblos no tenían éxito. El guaraní de los pueblos no manifestaba ya el antiguo ethos guerrero, conocido de los guarambarenses a través de sus revueltas del siglo XVI; Ypané y Guarambaré apenas tenían 300 hombres de tomar armas; los pueblos comenzaron a retirarse de sus asentamientos; desertó Atyrá y parte de las familias huyeron, unas en los montes, otras en las faldas de la serranía vecina. La definitiva despoblación de los antiguos pueblos fue provocada por el ataque Mbayá y sus aliados Payaguás, Guanás, Lengua, Guacurutí, en el año 1673...”

86 **Guanás:** Se trata de una etnia chaqueña, conocida también como **enlhet**, habitante del Chaco Boreal paraguayo. Históricamente, los guanás fueron subyugados por los mbayás, los que les impusieron su lengua, y de los que fueron esclavos en muchas de las parcialidades de su antigua y cambiante distribución. (Branislava Susnik, 1991, 1992, 1993) brinda un panorama de sus asentamientos y relaciones de trashumancia étnica colonial. Se autodenominan **enlhet**, por lo que ésa es su denominación válida actual. La lengua propia de los enlhet, pertenece a la familia lingüística denominada **Lengua-maskoy** en sus dos variedades dialectales más norteñas (layana o niguecatemigi y echoaldi, echonoana o crararana), compartiendo una cercanía evolutiva con los idiomas **angaité** (enenlhet), **enxet**, **sanapaná** o **nenlhet** y **toba-maskoy**. La reducción de San Juan Nepomuceno, fue fundada por el jesuita Manuel Durán en 1760 con mbayás y guanás sometidos, al oeste del río Paraguay la que, al momento de la expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, contaba con casi seiscientos habitantes. Actualmente, sobreviven cerca de 1.500 integrantes de la etnia, entre Puerto Sastre, María Casilda y Puerto Casado, sobre el río Paraguay.

gastarse en el propio siquiera la mitad, y no con la arbitrariedad con que se invierten, sin que nadie sepa en que⁸⁷. A Córdoba y Salta tampoco le faltan iguales proporciones sin que para todo eso sea menester que gaste el erario, ni recurrir a nuevos impuestos. También se pudiera intentar con los mismos fondos educar en los colegios del Paraguay y Buenos Aires algunos hijos de dichos indios, para que, sirviendo de rehenes, fuesen a verlos con frecuencia sus padres y palporen que se les vestía y trataba bien⁸⁸. No sería malo que del Paraguay, Santa Fe, Tucumán, etc., se fuesen avanzando los presidios, aprovechando las ocasiones favorables en que lo permiten los indios, para que a su abrigo se adelantasen las poblaciones y dehesas”.

“Toda otra idea o pensamiento, en las actuales circunstancias, no producirá sino pérdidas de tiempo y dinero, con muchos embarazos y ocupaciones en el mando, ni será en su origen sino fines particulares. Por ejemplo, los proyectos de Matorras⁸⁹ no tuvieron otra mira real que pillar el

87 Este tipo de referencias fue, en el sistema de administración corrupto, de muchas áreas del virreinato, hicieron casi intolerable la presencia de Azara, quien era un indeseado testigo presencial de abusos y de dudosos desvíos de fondos. Esta fue una de las facetas que permiten asignar a Félix de Azara, como uno de los que actuaron en las Indias en carácter de **guardianes platónicos**, tal como lo definiéramos siguiendo el concepto de Phelam (1967: 253, *vide* Martiré, 2002: 106), ya esbozado y justificado en una contribución anterior (Contreras Roqué, 2006: 160n).

88 Esta fue la modalidad de trato que en alguna forma desarrollara, medio siglo después el tirano porteño Juan Manuel de Rosas, logrando un astuto pero positivo relacionamiento con los indígenas de las pampas.

89 Se trata de **Jerónimo Matorras** [1720-1775]. Fue funcionario colonial español, habiendo nacido en Santander, hijo de una familia pudiente. En 1750 arribó a Buenos Aires en carácter de comerciante y acompañando una partida de mercaderías, con las cuales se inició en la actividad económica local con gran éxito. Se casó con una dama criolla pero hija de un funcionario español, doña Manuela Francisca de Larrazábal. Llegó a tener un gran prestigio como vecino principal en la capital del virreinato, y su prima hermana, Gregoria Matorras fue la madre del general José de San Martín [1778-1850]. La administración colonial lo designó, a partir de 1758, en sucesivos cargos de responsabilidad, como regidor, alférez real y defensor de menores, coronel honorario del Regimiento de la Nobleza. Finalmente fue nombrado Gobernador del Tucumán, con un severo compromiso de su capacidad y de su fortuna, pues debía entregar de su peculio a las cajas reales doce mil pesos y, además pacificar durante su mandato a los indígenas del Chaco que

gobierno del Tucumán y enriquecerse. Los del señor obispo conseguir la mitra y luego, con su primera representación, el gobierno del Paraguay para su pariente D. José Antonio Arias Hidalgo⁹⁰, y con la segunda, el que S. M. le sacase y regalase las Bulas. **D. Francisco Gabino de Arias tampoco pensó sino en su grado de coronel. La representación del gobernador no tuvo otro objeto que obtener el grado de coronel, perpetuarse en el gobierno, y lograr algunos grados para sus satélites, proponiéndolos como héroes de una expedición inútil a la que a lo menos algunos no asistieron⁹¹.** Y la de León es un negocio particular, de aquellos que suelen hacer con el rey, propuesto por uno que ignora tenga caudal, oficio ni beneficio. **Sin embargo, todos no respiran sino desvelos por el bien del Estado, celo en la conversión de innumerables bárbaros, ideas grandes y elevadas, amor al rey, patriotismo, trabajos padecidos, y dineros gastados de sus peculios.** Pues sepa V. E. que en todo esto y lo demás que refieren no hay otra verdad que decir que el Chaco es un manantial inagotable de riquezas, porque es preciso permitirles hablen así de un país que les ha dado y da pretexto fácil de enriquecerse, logrando grados y los tesoros que sólo ellos sacan del Chaco, sin más trabajo que el

de aburrir con sus farándulas. **No piense V. E. que hablo con pasión, sino lo que sé y he visto, ni que tengo otro motivo que el de decir lo que entiendo con la franqueza y eficacia que exige la materia, y el sentimiento que me causa ver a S. M. y a sus virreyes engañados con tanto perjuicio de la monarquía y prostitución de empleos⁹².**”

“Aunque la real cédula dispone que sobre estos particulares informe también el capitán de navío D. Diego de Alvear, juzgó V. E. ocioso [dar] este paso [de consultarle], porque las largas distancias donde ha trabajado este oficial no han podido proporcionarle adquirir los conocimientos que se le supone. Además, hallándose tan distante, se pasarían bastantes meses en evacuar esta diligencia. Yo soy del, propio sentir, pues dicho señor Alvear sólo puede tener noticias históricas, que no pueden diferir de las mías. Pero si no obstante V. E. juzga preciso ese paso, **será bueno que no vea mi informe para que así sea más justo y cabal el suyo⁹³.**”

“Nuestro Señor guarde a V. E. muchos años.”

“Buenos Aires, 19 de febrero de 1799”

“Félix de Azara”
“Excmo. Sr. Antonio Olaguer Feliú”
Virrey del Río de la Plata”

ANEXO N° 6

Este es el segundo de los oficios enunciados en el encabezamiento del Anexo precedente, ha sido publicado por Pedro de Angelis, en 1910, con copia ulteriormente republicada en los **Escritos fronterizos**, de Félix de Azara (1994: 193-195). Se trata de una elevación al virrey, el marqués de Avilés, reiterando y ampliando uno del mismo tenor que aparece precedentemente, en el Anexo N° 5 de este capítulo y al que ya hemos comentado.

amenazaban a los asentamientos locales, esto último bajo una fianza de cincuenta mil pesos. Su papel histórico más notable finca en la expedición al Chaco que realizó a partir de 1774, al mando de 378 hombres, partiendo de Salta hacia el oriente, en un recorrido de cerca de 240 leguas, llegando hasta San Fernando, casi sobre el río Paraná. A pesar de las dificultades halladas, logró concertar la paz con varias tribus y realizó la fundación de reducciones, como la de Ortega y otras asociadas actualmente en el sudeste del Chaco argentino. Estaba en esta última cuando contrajo fiebres que ocasionaron su muerte en 1775. Fue un funcionario que trató de rescatar la mala imagen que tomó estado público a través de denuncias y escritos con contenidos tales como el que reitera Azara en esta larga carta del 19 de febrero de 1799 dirigida al Virrey del Río de la Plata, Señor Antonio Olaguer Feliú. Aunque dice haber invertido en sus funciones gran parte de su fortuna, **fue objeto de un proceso por denuncias, acerca de supuestos manejos irregulares de los fondos retenidos a los Jesuitas tras su expulsión.** Para efectuar su descargo, debió viajar a Lima en 1771, lo que cumplió a satisfacción y retornó a su puesto. El **Diario** de su expedición al Chaco fue publicado por Pedro de Angelis (1972).

90 José Antonio Arias Hidalgo, era hijo de Francisco Gabino Arias.

91 Se trata de una forma de fraude, a veces delictual, si alguien cobra haberes, pensiones o compensaciones indebidas, pues no prestó servicio, o de jactancia inmoral, cuando se expone mentirosamente, esa clase de méritos no ganados.

92 Esta aseveración entraña una gravísima acusación de engaño que podría ascender hasta la corona contándola entre los engañados. Ésta es una de las razones por las que el sucesor de Olaguer Feliú, el marqués de Avilés, seguramente, advertido por aquél no sólo no propiciaba su regreso a España, sino que deseaba mandarlo nuevamente en comisión al Paraguay si no hubiera llegado la Real orden de presentarse en España, por la contingencia de la guerra hispano portuguesa de 1801.

93 La relación con Alvear aunque en un principio fue cordial, nunca fue muy fluida –tal vez ni siquiera asidua– pero es un tema que abordaremos en el Tomo III de esta obra.

“Buenos Aires, 5 de agosto de 1799”
“Ecmo. Sr.”

“Me pasa V. E. dos representaciones⁹⁴ del difunto señor Obispo del Paraguay, D. Lorenzo Suárez de Cantillana⁹⁵, otra del gobernador de aquella provincia, D. Joaquín Alós, todas dirigidas a reducir y poblar el Gran Chaco, y otra del Cabildo secular de la Asunción, oponiéndose. Sobre las cuatro informé al antecesor de V. E., el 19 de febrero de este año, y solo me resta que hacer lo mismo con la de D. Manuel Victoriano de León⁹⁶, que no se me

94 **Representaciones:** Corresponde al plural de la 5ª acepción de la voz **representación** en el **Diccionario de la Lengua** (21ª edición): “*Súplica o proposición apoyada en razones o documentos que se dirige a un príncipe o superior*”.

95 **Lorenzo Suárez de Cantillana** [primera mitad del siglo XVII, en 1799 (según Udaondo, en enero de 1799 (1945: 863)] Fue un sacerdote, evangelizador de indios no reducidos, explorador y, finalmente, Obispo del Paraguay desde 1798, pero sin poder hacerse cargo de su diócesis por fallecer pocos meses después de su nombramiento, estando en Córdoba. Había nacido en Santiago del Estero y se doctoró en teología en la Universidad de San Felipe, en Santiago de Chile. Residió entre los **vilelas** chaqueños, desde 1753 hasta 1768, en carácter de cura doctrinero y después pasó a Jujuy. En 1770 fue transferido a la catedral de Córdoba. Como conocedor del Chaco austral acompañó la expedición de Gregorio de Matorras que recorrió el borde sur del Chaco desde 1774. Más tarde se le nombró arcediano de la catedral cordobesa, desde donde hacia “entradas” misionales, en tren de evangelización de etnias chaqueñas. Si él fue quien presentara una “representación”, nunca pudo ser de mala fe, pero sí obra de engaño de terceros. Lo hizo al final de su vida, nombrado obispo del Paraguay, pues “...el rey comunicó al cabildo eclesiástico de Asunción haber presentado al sumo pontífice para ocupar el obispado del Paraguay a Don Lorenzo Suárez de Cantillana, deán de la catedral de Córdoba del Tucumán, y le encargó que mientras llegue la bula papal y si quisiere el nuevo obispo ocupar su cargo, “le recibáis y dejéis administrar las cosas de él, dándole poder para que en el referido medio tiempo practique todo lo que vos podéis ejercer en sede vacante” (A.N.A., Sec. N. E., Vol. 83, f. 106 Aranjuez, 4.V-1798) (Alfredo Viola, 2002: 214). El prestigioso pastor no pudo llegar a asumir por sus múltiples tareas, hasta producirse su fallecimiento a los pocos meses de recibir su confirmación pontificia.

96 **Manuel Victoriano de León:** No hemos podido conseguir más elementos acerca de este personaje, que seguramente se trató de un aventurero económico, prácticamente el planificador manifiesto de una gran estafa, que de cundir exitosamente, para quienes la urdieran, crearía perjuicios gravísimos a todo el virreinato. Este caso, en

pasó entonces, y ahora lo hace V. E.”

“Este proyecto dirigido al mismo fin tiene una apariencia tan magnífica y ostentosa, que ha merecido general aprobación, y en verdad que la idea en sí es más bien pensada que las citadas. Pero **como para resolver en materias graves, no basta consultar apariencias, sino que es menester ver las cosas como son en sí**, esto es lo que voy a hacer, y principiaré comparando lo que pide con los gastos que ofrece emprender, porque el proyecto no da idea suficiente en este punto tan sustancial y necesario. Pide desde luego, y por diez años, el importe de la **sisa**⁹⁷ de Salta, con que mantienen hoy los 350 blandengues y los presidios⁹⁸ que se reputan indispensables en aquella frontera. Esto en los diez años dejaría al proyectista 525.000. Solicita

muchos aspectos, recuerda las **Noticias secretas de América...** de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, presentadas en informe secreto al rey Fernando VI (1749) con sus esfuerzos por llegar a poner en descubierto, las corruptelas que corroían a la administración colonial española, de fines del siglo XVIII.

97 **Sisa:** Levene (1928: 240) dice, que para el Virreinato del Río de la Plata, en 1801, “...se estableció el derecho de Sisa o impuestos para fortificaciones, en Buenos Aires y Santa Fe, sobre algunos artículos (vino, aguardiente, yerba del Paraguay y tabaco en rama. Se distribuía de la siguiente forma: sobre el vino, un peso por cada botija; sobre el aguardiente, uno para la Real hacienda y otro para el hospital Betlemítico de Buenos Aires; sobre la yerba del Paraguay, seis reales por cada tercio a su entrada y otros seis a su salida; y sobre el tabaco dos pesos por quintal. En Córdoba existía también este derecho.” La Sisa de Salta, a la que se refiere Azara es la establecida en el Tucumán -a cuya jurisdicción pertenecía Salta- había sido establecida, según el mismo autor, por auto de Lima, el 26 de abril de 1740, según la cual por cada mula que saliese de esa jurisdicción y de las que pasasen para Chile se debía exigir seis reales; de los tercios de yerba veinte reales, y del aguardiente doce pesos por cada carga de dos odres, mientras que, por la yerba, se exigían siete reales.

98 **Presidios:** Alfredo Viola (1991: 119) los define así: “*pequeños fortines y poblaciones y poblaciones estables*” Este uso colonial y de la primera mitad del siglo XIX coincide precisamente con la primera acepción que el término tiene en el **Diccionario de la lengua Española** (1995): “*guarnición de soldados que se ponía en las plazas, castillos y fortalezas para su custodia y defensa*”, y también cabe al uso indicado, la siguiente (segunda) acepción, que es: “*ciudad o fortaleza que se podía guarnecer de soldados*”.

además la gracia inquitable⁹⁹ de introducir como se le antoje 2.000 negros bozales¹⁰⁰, y venderlos en Chile, Lima y Perú. El precio común de un negro en el Perú es de 450 pesos, y los 2.000 valdrían 900.000. Con este caudal se comprarían en el Río de la Plata 720.000 cueros al pelo¹⁰¹, a 10 reales cada uno, que es precio medio, y libertándolos, como pide, del derecho de ramo de guerra¹⁰², que es de 2 reales cada uno, utilizaría 180.000 pesos.”

“La alcabala¹⁰³ en Buenos Aires de los mismos cueros, regulando a peso cada uno, y $\frac{1}{2}\%$ del derecho del Consulado, de que también quiere que se le liberte, importa 32.400 pesos. El peso de los mismos cueros, uno con otro, se sabe es de 28 libras. Cada uno paga a la entrada en España

99 **Inquitable**: Una gracia o merced a perpetuidad o asegurada por un largo plazo preestablecido.

100 **Negros bozales**: Según Lisandro Segovia (1911: 110), *bozal*: “dícese del negro, indio o extranjero que habla muy mal el castellano”. Esta acepción adjetiva rioplatense deriva directamente de la del **Diccionario de la Lengua española** (1995): *Bozal*: deriva de *bozo*, adjetivo, “dícese del negro recién sacado de su país”. En este último sentido, lo utiliza Azara. Saubidet (1984: 58) dice entre sus acepciones “*persona torpe, tonta*”.

101 **Cueros al pelo**: Es decir sin despojar de su pelambre, presentados, en la forma más elemental y sin añadirles valor agregado.

102 **Derecho de ramo de guerra**: como lo puntualiza Ricardo Levene (1927: 240): “...el Cabildo de Buenos Aires, en el año 1752 impuso el ramo de guerra, para pagar los sueldos y municiones de tres compañías de milicianos llamados Blandengues, que al iniciarse el Virreinato se había aumentado al número de seis con cien hombres cada una...” Este impuesto gravaba no sólo el tráfico y venta de esclavos que menciona Azara, sino también se cobraba por los cueros despachados, por fardos de mercadería entrada, por la introducción de metales. Sucesivas disposiciones fueron ampliando este régimen impositivo, en principio transitorio, dotando de gran poder económico a los cabildos, pero influyendo pesadamente sobre la vida económica de las provincias primero y de las intendencias después.

103 **Alcabala**: Fue una forma de impuesto iniciada en el Reino de Castilla gravando el comercio y llegó a ser el que más beneficio producía a la Real Hacienda, puesto que sólo era superado por el **diezmo**, que era para la Iglesia y no para la corona. Fue implantada en toda América colonial, fijándose sobre el comercio y la compraventa, y debía ser pagada por el vendedor. Deriva de la voz árabe hispanizada **alqábala**, posiblemente en su origen **al gábal**: limitar, justipreciar, tasar.

4 maravedíes¹⁰⁴, rebajando del peso total el 15% a título de avería, y la excención que pide de este derecho, asciende a 133.875 pesos. La libra de los mismos cueros paga de extracción de España a puertos extranjeros 16 maravedíes sin rebaja, y la excención de este derecho que solicita importa 630.000 pesos. Como estas dos últimas partidas serían satisfechas en España, utilizaría los derechos del Consulado y del rey con los fletes, que todo sube a 9,5% y dejaría una ventaja de 72.568 pesos.”

“No hago caso del donativo que hoy se da en España con motivos de la guerra, porque supongo que el proyecto no se hará sino en tiempo de paz, y resulta una suma total de 1.573.843 pesos. Esta cuenta es ajustada. Voy a otra, expuesta a error **por la oscuridad del proyecto**, y por entrar en ella algunas partidas computadas por la prudencia. Ofrece el proyecto reclutar, reemplazar y alimentar, o pagar sueldo por diez años, a 750 soldados que guarnezcan 30 fuertes, y a 80 más de dos partidas volantes. La tropa más barata es la de blandengues, y los 600 de frontera de esta capital cuestan 90.000 pesos anuales. A este respecto, consumirían los 830 en diez años 1.245.000 pesos. Esta tropa se proyecta casada, se ha de reclutar en las provincias inmediatas a distancia media de cien leguas, y no es de creer que abandonarán su rancho, que al menos valdrá 30 pesos, por ir a un destino peligroso a que tiene horror y miedo, sin buen enganche, el cual, junto con la habilitación y conducción de muebles y equipaje, regulo en 200 pesos por familia, lo que en las 830 asciende a 166.000 pesos. Las cien o más familias, para una villa o población que ofrece hacer, reguladas al mismo proyecto, y su alimento por un año a cien pesos, importan 30.000 pesos. Los 30 fuertes que ofrece hacer de estacada¹⁰⁵ y los edificios y oficinas correspondientes, aunque sean de barro y paja, parece han de importar 60.000 pesos. Las casas de la población, su iglesia y edificios públicos decentes, y las diez capillas que también ofrece en los fuertes, no pueden bajar de 60.000. Los muchos

104 **Maravedíes**: plural dieciochesco de **maravedí** (término ya casi sin uso, reemplazado por **maravedís** y **maravedises**). “Se trata de una moneda española efectiva unas veces y en otras imaginaria, que ha tenido diferentes valores y calificativos” (**Diccionario de la Lengua Española**, 1995). Ninguno de los textos corrientes, sobre la economía colonial (Levene, 1927, 1928; Álvarez, 1940) mencionan equivalentes y sólo ocasionalmente, usan esa denominación. Azara lo usa en relación con la entrada a España de los productos gravados.

105 **Estacada**: equivale cercado de *palo a pique*, es decir constituido por secuencias de postes clavados perpendicularmente en la tierra y bien apisonados, unos en contacto lateral con otros, como para formar un continuo o muralla elemental.

empleados, las averías por la oposición de los indios, las disparadas de ganados, las deserciones como pérdidas de los enganchamientos, etc... no deben regularse en menos de 80.000 pesos, lo que hace una suma de gasto de 1.641.000, por lo que exceden 67.157 las utilidades.”

En este momento me parece oír a V. E. que hace estas reflexiones: “Ojalá, el proyecto dice que nada tendrá que gastar el erario, pero es evidente que de él han de salir en diez años 1.573.843 pesos, porque entregando la sisa y aniquilándose el ramo de guerra, nadie sino la real hacienda habría de suplir estas fallas, pagando a los blandengues de Salta y Buenos Aires, y el resto lo dejaría de percibir en sus derechos, que es lo mismo que entregar. Y ¿hay quien quiera gastar de su peculio 67.157 pesos, sufriendo infinitos trabajos y peligros? ¿Esto intenta quien no tiene nada? ¿Acaso el hombre no sabe sacar cuentas, pues da a entender que su proyecto le costará como 200.000 pesos, cuando parece no ha de bajar 1.641.00 pesos? Pero observo que ofrece buenos fiadores de 200.000 pesos, y estos no puedo creer sean bobos. Pues ¿en qué estará el misterio? **A [fuer de] precaución pensaré lo posible, porque he visto que lo es todo en América**¹⁰⁶. Factible sería que los que comprasen los tales negros a 450 pesos, certificasen haberlos pagado en mucho más, con lo que crecería la partida de extracción de cueros y las utilidades a proporción. Malo sería el que se les metiese en la cabeza no principiar el proyecto hasta el último año y hasta el último día, si pudiese ser, para no tener que pagar los 830 soldados, sino un año a un día. No, que yo los hostigaré para que principien, pero ¿qué haré si me dicen que están reclutando, que ya tienen la mitad, que no encuentran, u otras cosas, apoyándolas en cartas de sus comisarios? Les forzaré en todo caso para qué a tenor de la contrata paguen dicha tropa por diez años. ¿Y si me justifican que está ya cumplido el proyecto, aunque sólo esté iniciado? Con 124.500 pesos, que dejaría un solo año de ahorro, se puede intentar mucho. ¿Quién sabe si se ha pensado que tal tropa irá al Chaco por un pedazo de carne de toro? Pero no es de creer que haya gente tan mentecata, a no ser que sean

106 Estas expresiones denotan en Azara su profundo desengaño acerca de la probidad y honradez de manejos, especialmente económicos, en la zona americana que conoció. El concepto mismo de administración y disposición de poder político y económico, daba lugar a profundas corruptelas que desmoronaban casi todos los esfuerzos bienintencionados de los funcionarios civiles y militares honestos, que exponían sus vidas y patrimonio, para cumplir lealmente con su deber.

Tapes¹⁰⁷, que valen tanto como nada, porque los españoles vigorosos, como se suponen, pueden ganar sin peligro ocho pesos al mes en cualquier parte. Como quiera, esto me hace recelar cuando el proyecto no habla de sus oficiales, nombramientos y disciplina, bien que esto se dará por supuesto, pero no especifica las pagas, diciendo únicamente que los alimentará o dará sueldo, que es una disyuntiva que podría servir para anular el proyecto si no tuviese cuenta, pidiendo el abono de los adelantamientos. ¡Que cuentecilla sería ésta! Observo por otro lado que los 900.000 pesos se pueden aumentar con certificaciones que acrediten haber comprado los cueros a menos de diez reales que se han calculado. Pero sin esto veo que de dicha cantidad resultan al proyecto todas las utilidades, menos la de la sisa, que asciende a 1.018.970 pesos, lo que es una ventaja sobre todo comerciante, y asciende a más de 113%. De aquí resultaría necesariamente un estanco¹⁰⁸ total de los cueros, que viene a ser lo mismo que forzar a todo comerciante a dejar el oficio, y a los estancieros a abandonar sus ganados. El tal estanco no tendrá por límites el tiempo ni lo que daría de sí el proyecto de los cueros, pero se ve que el proyectista se reserva la facultad de hacer uso de las gracias que pide cuando le acomode, aún pasados diez años, y es de sospechar que haría uso de los privilegios con la mayor economía, y cuando bastase para destruir a todo comerciante, y hacer entonces el comercio como particular, hasta que

107 **Tapes**: De acuerdo con Lisandro Segovia (1911: 474): “dícese del indio guaraní, originario de las misiones jesuíticas del Paraná y Uruguay, y que después de la destrucción de ellas en el año 1817 y siguientes se mezclaron con los orientales y los correntinos”, es evidente que en esta definición hay elementos históricamente posteriores a Azara, pero el concepto básico es el mismo. Otra acepción registrada por el mismo autor: “perteneciente a este indio; de tipo parecido a este indio. Los tapes, de raza tupí o guaraní moraban también en una parte del [actual] estado de Rio Grande do Sul.” En tiempos de Azara eran un sector excluido, con los estigmas hasta físicos, que esa situación trae aparejados, ya que llegaban como refugiados tras las Guerras Guaraníticas (1755) y se asimilaron mal a la sociedad paraguaya, que también estaba en dificultades tras la insurrección comunera que trajo consigo represalias porteñas como el puerto preciso, arruinando el comercio de exportación.

108 **Estanco**: Corresponde a una acepción poco usual del vocablo, que tuvo gran vigencia en la historia del comercio y su regulación, durante la época colonial hispanoamericana: “embargo o prohibición de curso y venta libre de algunas cosas, o asiento que se hace para reservar exclusivamente las ventas de mercancías o géneros, fijando los precios a que se hayan de vender” (**Diccionario de la Lengua Española**, 1995).

observase que los comerciantes compraban cueros para volver a usar de la gracia, y forzarles a que le vendiesen los cueros al precio que él quisiese comprarlos, eternizado así su privilegio. Noto ahora que no suena en el proyecto ningún interventor de lo que se haga, y de la elección de sitios, ni se explica la calidad y magnitud de la iglesia y capillas, ni la de los demás edificios, ni la capacidad de los fuertes, etc... pues aunque da el plano de la población, es sin escala. **No me gustan estas oscuridades, ni otras muchas ambigüedades.**"

"A estas consideraciones tan prudentes de V. E. agregaré, que donde el proyecto propone una población, se fundó el 15 de abril de 1585 la ciudad de Concepción de Buena Esperanza¹⁰⁹, **con 135 españoles conquistadores, de aquellos que valían infinito más que nosotros**¹¹⁰, y que

109 **Concepción de Buena Esperanza:** Equivale a **Concepción del Bermejo:** Correspondió inicialmente a la designación del asentamiento fundacional en el Chaco de **Concepción de Nuestra Señora del Bermejo**, 14.IV.1585 (Figuerola, 1981: 104) Ver Torre Revello (**Esteco y Concepción del Bermejo**, 1943), asimismo ver Roberto Quevedo (1987: 126). La población fue fundada el 14 de abril de 1585, por el Capitán Alonso de Vera y Aragón, llamado "Cara de Perro", hermano de Juan Torres de Vera y Aragón, fundador de Corrientes en 1588. Los fundadores vinieron por agua, partiendo de Corrientes, con soldados y, con el impedimento necesario, y se adentraron aguas arriba por el Bermejo, "leguas adentro" sobre una laguna a la que llamaron de Las Perlas, con indígenas sometidos de las etnias *guacará* y *matará* (sobre su prosperidad inicial ver Hernán Félix Gómez, 1944, p. 58). En 1631 fue asolada por los indios. En 1633 se despobló voluntariamente. (Torre Revello, 1943). Dice Ruy Díaz de Guzmán (1986: 77) al respecto de esta ciudad: "... *el puerto de la Concepción, ciudad del río Bermejo, que dista del río [Paraguay] 44 leguas hacia el poniente. Tiene esta ciudad en su comarca muchas naciones de indios, que llaman comúnmente Frentones, aunque cada nación tiene su nombre propio. Están divididas en 14 lenguas distintas, viven entre lagunas, por ser tierra toda anegadiza y llana, por medio de la cual corre el río Bermejo, que es muy caudaloso y sale nueve leguas más arriba de la boca del río Paraguay, el cual tiene su nacimiento en los Chichas del Perú, juntándose en uno el río de Tarija, el de Toropalca, y el de San Juan, con el de Humagua y Jujuy, en cuyo valle está fundada la ciudad de San Salvador en la Provincia de Tucumán, viene a salir a los llanos y pasa por muchas naciones de indios bárbaros...*" Muy cerca estaban los pueblos indígenas del Bermejo: Matalá, Matará y Guazará (Molina, 1948a: 274), que habían sido evangelizados por el padre Alonso Bárzana, en 1587. Para misionar en Mantará se asoció al padre Añasco.

110 Otra de las objeciones críticas de Azara a los defectos que ve en la población criolla y sobre lo que in-

después de una guerra cruda y continua, tuvieron que abandonar el sitio el año de 1632, a impulso de los indios que estaban a pie, de donde no es difícil pronosticar lo que se puede esperar de la población proyectada, y **de los mismos indios [ahora] a caballo**. Pero prescindiendo de esto y de otras cosas que omito por no cansar, demos por sentado que todo esto salió a nuestro gusto, fiel y lealmente, sin los inconvenientes que V. E. ha pensado. ¿Qué es lo que nos deja el proyecto? Treinta fuertes, diez capillas, una población y 830 blandengues que mantener eternamente. Esto es, 124.500 pesos a lo menos que desembolsar anualmente, y una continua ocupación y cuidado para el virrey y la corte. No crea V. E. **la patraña de las perlas**¹¹¹ y otras ventajas que se alegan, ni la reducción de los indios, que serán libres para establecerse donde quieran en la misma extensión, desde Santa Fe a los Chiquitos, sin que el proyecto pueda embarazarlos."

"Tampoco hay que esperar minas, porque no las hay. **Cuanto produce el Chaco lo da nuestro Paraguay**¹¹², donde lo podemos beneficiar sin susto ni costo, y sacarlo por el río sin que sea más larga la distancia. La *jacarandá*¹¹³ no existe en el Chaco

siste con cierta reiteración: no son animosos ni resueltos, prefieren la molicie al trabajo y no aceptan de buen grado cumplir con deberes que se les impone para el bien común. Esta no es una actitud desdeñosa estamentaria ni racista, es consecuencia de que no entrevé Azara, con la óptica de su tiempo, las causas estructurales de esa supuesta dejadez. Sin embargo cierta intuición íntima y soterrada le hace proponer soluciones, precaver males –como en este caso– y desear un futuro mejor para la comarca y sus naturales.

111 **La patraña de las perlas:** Alude así Félix de Azara a la reiteración de la leyenda de la Laguna de las Perlas, un misterioso cuerpo de agua que se hallaría en territorio occidental al eje fluvial Paraguay-Paraná, cerca de los 28° de latitud austral, al que todavía Cosme Bueno (Serrera Contreras *et al*, 1996) reiteraba pocos años antes, aunque con dudas y que fuera citado por muchos autores anteriores, figurando en la cartografía de la época.

112 Hasta el esfuerzo de las colonias menonitas, asentadas exitosamente, tras una brega gigantesca y, a veces heroica, en pleno Chaco Boreal Paraguayo, esta frase, pronunciada en un contexto tecnológico, demográfico y geopolítico, esencialmente distinto tuvo lamentable vigencia.

113 **Jacarandá:** Especie vegetal de porte arbóreo, con hojas caducas, que alcanza una altura de hasta 20 metros. Perteneciente a la familia botánica de las bignoniáceas. Se trata de **Jacaranda mimosifolia** R. Br., denominada popularmente en el Paraguay, **karov'a** o **ka'aró**. Es un árbol con madera rojiza oscura, fuerte y flexible, que

como dice, y bien pudiera saber el proyectista que las lagunas que pondera no producen la sal que supone, pues sólo recogió en ella dos petacas de sal cuando quiso poner en práctica otro proyecto sobre la sal, y no le salió la cuenta. En cuanto a cría de ganados sería muy poca, estando la gente unida en los fuertes y población proyectados, y aunque pudiera ser grande en el Chaco, para esto era preciso **situar las estancias muy distantes, que sería lo mismo que entregar a los bárbaros los ganados y las vidas.**”

“Además de que ¿Es posible pensemos en poseer unos campos del riñón de nuestros dominios, con tanto costo y peligro, y tan distantes, cuando nos sobran en ambas bandas del Río de la Plata, sin que nadie embarace que criemos millones de ganados sin costo especial? Se dirá que el proyecto abre un camino del Paraguay a Salta, pero ¿Qué comercio se hará por él? En mi informe citado de 19 de febrero he dicho la poca utilidad de esta idea.”

“Y concluyo que el proyecto es absolutamente inadmisibles por la reflexiones de V. E., por su inutilidad, porque destruiría el comercio, el país y el erario, y por lo oscuro y ambiguo que es. A esto se reduce mi dictamen, y V. E. resolverá lo que tuviere por conveniente.”

“Dios guarde a V. M. muchos años. Buenos Aires, 5 de agosto de 1799.”

“Félix de Azara”

“Excmo. Sr. Virrey Marqués de Avilés”

ANEXO Nº 7

Se incluye entre la correspondencia azariana este pliego de reflexiones relativas a la defensa del Río de la Plata, escritas por Félix de Azara, fechadas el 17 de julio de 1797, y dirigidas al Virrey del Río de la Plata don Antonio Olaguer y Feliú (1797-1799). Forma parte de un conjunto documental conservado en el Archivo General de Indias de Sevilla, cuyo código de referencia es el siguiente: 41091.AGI/16417.12.4/Estado, 81, N 18. Lleva por título: **Voto que el Capitan de Navio Dⁿ Felix de Azara dá en la Junta de Guerra que el Ex^{mo} S^r Dⁿ Antonio Olaguer Feliu Virrey de estas Provincias**

era usada por los indígenas para confeccionar sus arcos. Se caracteriza por sus flores azules que aparecen en el período octubre-noviembre. Acerca de su distribución y, en particular la ausencia en área chaqueña supuesta por Azara, corresponde a una observación veraz, puesto que la especie está presente en la Región Oriental y recién reaparece en el área yungana del noreste de la Argentina y en Bolivia.

ha formado con el fin de defenderlas.

Este escrito de Azara es de una claridad meridiana y, parece altamente premonitorio de los sucesos que tendrían lugar poco menos de una década después, cuando los ingleses atacaran, con una planificación que pareciera calcada sobre la que Azara supone emplearían, en los años 1806 y 1807. Aquí se pone de relieve una cualidad de Félix de Azara pocas veces mencionada antes, que es su capacidad militar como estrategia, con una visión amplia y lúcida de la realidad imperante, pues —apelando a criterios epistemológicos modernos— podemos llegar a aseverar que su visión era sistémica y ascendía en los planos de la realidad, hasta lograr el gran encuadre de los hechos en su marco geopolítico pertinente, sin descuidar los elementos menores que concurrían en la situación planteada.

El texto es el siguiente:

“Aunque tenemos por enemigos declarados a los Ingleses que son dueños de la Mar y ambiciosos sin terminos: me parece muy probable que no hande venir al Rio dela Plata: porque sobreque si hubiera tal apariencia lo advertiria nuestra Coronel el ultimo Aviso; no creo que después de haver embiado tropas a Lisboa, y perdido muchas en Holanda, y en la multitud de conquistas que han hecho con costos inmensos en Asia, Africa y America, esten en disposición de reembarcar diez mil Hombres para atacarnos. Nuestros ministros tampoco recelan rompimiento de los Portugueses, pues no lo avisan y las ultimas cartas de Europa no dicen nada que indique piensen declararse contra nosotros, sino al contrario que se espera la paz general, y que se ha insinuado a los Portugueses la terrible alternativa de cerrar sus puertos a los Ingleses o declaran la Guerra. En el primer caso será difícil no teniendo Puertos en el Brasil que se atrevan los Ingleses a venir al Río dela Plata, exponiendose á perder su Expedición en tan larga distancia, o á enfermarse¹¹⁴ de modo que no puedan emprender una conquista. En el segundo caso entrarian nuestras tropas y las Francesas en Portugal, y los Ingleses se verian precisados a embiar a Lisboa las que les sobrasen en sus dominios mas bien que aquí. Sin embargo como las noticias dela Bahía de Todos Santos aseguran que los Portugueses tienen

114 **Enfermarse:** alude seguramente Azara al problema aun vigente a bordo de las naves, en especial las de guerra, que debían recorrer enormes distancias, muchas veces sin reabastecerse por razones estratégicas o de distancia, cuando no de mal tiempo en el mar. Se trataba del **escorbuto**, una plaga trágica de las largas navegaciones y de las expediciones polares, que recién comenzó a ser dominada tras las observaciones del Capitán James Cook [1728-1779] y de otros navegantes y médicos de a bordo, de la época.

en el Rio Janeiro cinco Navios de Linea y algunas Fragatas, y que esperan otros Ingleses con tropas de Europapara venir á atacarnos, y savemos que en el continente del Rio grande se preparan para la Guerra: **considero que nos devemos alistar para la defensa, y que sin esto no podriamos disculpar nuestra inaccion con la probabilidad que para mi es fundada deque nadie nos hade atacar, porque nos es notorio el orgullo, y ambicion de nuestros Enemigos, y porque podria bastar para que no vengan el saber que estamos aparejados y prontos á recibirlos. En este concepto debemos tomar nuestras precauciones relatibas a lo que se puede tomar de enemigos tan poderosos, y emprendedores.**“

“Lo primero que desearian los Ingleses seria procurarse el Puerto de Maldonado con el fin de reunir su Escuadra, esperar sus tropas, habilitarse por fuerza o con dinero de cavallos para montar alguna gente, y conducir Artilleria & interceptar nuestro Comercio y comunicaci3n con Europa y lograr la conveniencia de que nadie les podria hechar de la Isla de Gorriti, que les bastaria en tiempo de guerra para tenernos encerrados, y en el de paz para aniquilar infaliblemente con el amenazando todo el comercio de la America meridional. Estas consideraciones me obligan a votar que devemos guarnecer dicha Ysla con buenas Baterias, repuestos de municiones, hornillos, fuelles y carbon para tirar a Bala roja, y a metralla, poniendo a demas un comandante escogido con Guarnicion competente, y las Lanchas cañoneras que se pudiere. Con esto seria dificil que los enemigos se amparen de dicha Ysla, y Puerto de otro modo que desembarcando en tierra firme fuera del alcance de otros fuegos para desde alli ir a tomar por la espalda las baterias de la Aguada, y Punta del Este. La defensa que á esto se debe oponer se reduce a la que harian las Lanchas cañoneras, acudiendo a tiempo lo mismo que un cuerpo de nuestras Tropas que es preciso tengamos apostado en aquella intermediaci3n por la que ocurra aproximadamente, y se arroje con resolucion sobre el enemigo en el momento mismo del desembarco.”

“Si los Yngleses se internasen en este Rio sin hacer uso de otra Ysla y Puerto para desembarcar en alguno de los parages donde lo pueden hacer entre Maldonado y Montevideo deveran dichas Lanchas y Cuerpo de Tropas de Maldonado seguir de cerca al Enemigo para atacarle en cualquier parte.”

“Si los Enemigos avanzando por la Canal del sur intentaran desembarcar en las cercanias de esta Plaza devemos oponerles la Escuadra de Lanchas cañoneras que han de estar en el Puerto, y otro Cuerpo de Tropas que hade haber listo ensu intermediaci3n. Me persuado que nunca hande intentar los Enemigos tomar este Puerto, porque si entrasen en él quedarian barados e inm3viles en el

fango, y muy expuestos a ser abrasados con la bala roja¹¹⁵ de nuestras cañoneras, y de las baterias en la Plaza, que tambien deben tener Hornillos, Fuelles, y tambien carbon para este caso.”

“Si nuestra desgracia fuere tal que los Enemigos lograsen desembarcar, y ponerse en disposici3n de sitiarse a Montevideo, soy de creencia que se abandone esta Plaza que conceptuo incapaz de sostener un sitio de ocho días y no es mas de un punto que no nos puede quitar el dominio de la Campaña, y si tenemos en ella todas nuestras Tropas, y recogemos todavía la gente capaz de tomar las armas, podremos interceptar viveres y aguadas, y tener bloqueados a los Enemigos dando lugar a que algun incidente delos frecuentes en este Río desbande su Escuadra; y sin eso, si nos hallasemos en estado podriamos sitiarse y tomar la misma Plaza, y desde ella atacar a la Escuadra inm3vil en el Puerto. Esta idea exige sacar anticipadamente de Montevideo toda la Artillería, Municiones y Armamento, dejando unicamente lo preciso para oponerse a un desembarco en sus inmediaciones; porque no dudo que las Tropas, y quanto quede en la Plaza sería presa infalible del Enemigo, y nos haria infinita falta en la Campaña para armar nuestras Milicias, y las que en tal caso podrian venir del Paraguay, Corrientes y S.ta Fe.”

“Como podrian los Yngleses entrando por la Canal del Sur dirigirse en derechura a Buenos Ayres tras de los Millones que hay en Tesoreria, o a lo menos para imponer alguna contribuci3n, no debemos descuidar aquella Costa, sino precaverla lo mejor que se pueda. Mi voto sobre eso es que se coloquen en la Batería, o Baterias de Barragan Hornillos para bala roja, y que ensu ensenada, y en lo que llaman Fondeadero enfrente de Buenos Ayres se repartan las quatro Fragatas, y dos

115 **Bala Roja:** Se trató de un nuevo y temible artificio bélico, especialmente utilizado en la guerra naval o en las defensas costeras, contra navíos de guerra. Se trataba de bolas de hierro del calibre del arma que las dispararía (un cañón). Cada pieza de artillería disponía, antes de entrar en combate de un hornillo o infiernillo, cargado con carbón de piedra o coke, el que se encendía y se ponía en el mismo las balas de hierro a calentar hasta el rojo cereza o rojo vivo. Para cargarlas, se alzaban los proyectiles con tenazas y se introducían por boca en la pieza. Al tocar el blanco, perforaban las planchas de madera de los navíos y provocaban incendios casi incontrolables en su interior. Si tocaban la santabárbara del barco atacado, ésta estallaba masivamente y en el acto, hundiéndolo. Por la noche se visualizaba el curso de los proyectiles, los que se transformaban en balas trazadoras, útiles para regular el tiro. Fueron inventadas por los polacos o los alemanes en el sitio de Dantzig, en 1577, pero se generalizó su uso en los siglos XVII y XVIII.

Corvetas de Guerra que hay en este Puerto, alijandolas si es menester, aunque creo hay fondo suficiente, pues antiguamente se mantenian alli fondeadas cañoneras, Fragatas grandes y todas las embarcaciones de Europa, que venian a este Rio. El motivo de llevar allá los Buques de Guerra es porque aquí solo podrian servir paraque los Yngleses no forzasen el Puerto, que es cosa que no creo intentes y porque si logran desembarcar, y poner sitio a la Plaza, la tomarían sin necesidad de forzar el Puerto, y sinque hayan servido para nada dichas Fragatas, que en Buenos Ayres y Barragan serían de infinita utilidad contra las Embarcaciones menores que únicamente podrian llevar los Yngleses a la conquista de Buenos Ayres. Ademas juzgo que deven colocarse en dicha Ensenada de Barragán la tercera parte de las Lanchas Cañoneras, y en el intermedio de Barragan y Buenos Ayres un Cuerpo de Tropas que se oponga al desembarco, y haga en aquella banda lo que he dicho deven hacer las de aquí.”

“Como mi plan estribamucho sobre el esfuerzo de Lanchas Cañoneras, no puedo menos de instar para que se acalore su construccion aqui y en Buenos Ayres paraque nose pierda tiempo en ejercitar los oficiales y marineros haciendoles ir y venir a Maldonado paraque tambien se impongan de la Costa, y parages donde se pueda desembarcar. Otro punto esencialisimo es ejercitar los Artilleros de tierra en el manejo dela bala roja, y en el dela Artillería de a Cavallo, sacandolos al campo y haciendoles operar de acuerdo con las Cañoneras, y Tropa de Tierra lo mismo que devan hacer para oponerse a un desembarco, dispense para sus ejercicios los parages mas a proposito para que el Enemigo desembarque.”

“Nuestras Tropas Veteranas se reducen a un Regimiento de Infantería, otro de dragones, ambos escasos de gente, algunos Artilleros y 600 Blandengues de la Frontera de Buenos Ayres. Todo esto es poco porque según he dicho se debe dividir en[tre] Maldonado, Montevideo y Buenos Ayres. Asi soy de opinión que se levante un cuerpo de mil Blandengues, porque si ponemos sobre las Armas á sueldo los tres mil milicianos en una banda y otros tantos que habrá en la otra, y queremos agregar las del Paraguay, Corrientes, S.ta Fee y Tucuman, haremos unos gastos tan exorbitantes que solo se podrian disculpar con una necesidad extrema a que no hemos llegado por la mucha probabilidad deque no seremos atacados. No quiero decir con esto que se descuiden las Milicias, pues considero deben juntarse los dias de fiesta para centralas en lo que convenga, y estar advertidas de los puntos de reunion a donde se las mandará acudir. **Con esos movimientos nos certificaremos de su estado disciplina, y como los sabran los Enemigos por**

el Brasil¹⁶, quizas bastarán paraque no vengan.”

“Para armar los Blandengues que se levanten preferiria yo las lanzas, o chuzas y armas blancas con algunas pistolas, porque los Fusiles y Caravinas no van y embarazan mucho la Cavalleria, y han de tener poco o ningun uso en el conflicto de un desembarco. Si la oposición se ha de hacer como se debe este parece convendría mucho armar algunas Compañías ligeras unicamente de las Bolas que usan comúnmente, y de las que llaman perdidas, haciendo que cadauno lleve seis de estas que por fatales experiencias sabemos que no yerran tiro, y los temibles que son, mucho mas para un Enemigo que no las ha visto.”

“He dicho que nuestras fuerzas deven asignarse en tres partes iguales con corta diferencia porque el Enemigo tiene eleccion de atacarnos en Maldonado, Montevideo y Buenos Ayres entrando por la canal del Norte, ó del Sur, en todas partes debemos tener fuerzas iguales, no solo en numero de gente, sino tambien en su calidad. La misma atribución considero debe hacerse de las Lanchas Cañoneras, poniendo aunque no sean mas de cinco, o seis en cada parage delos mencionados.”

“Ademas de lo dicho debemos separar con tiempos de las costas todos los cavallos Ganados, y viveres, para que no los logre el Enemigo, y se halle muy embarazado, siendole difícil traer Cavallos de Europa, y del Janeyro, donde escasean, y aunque abundan en el Rio grande, no es facil que los tomen porque ese puerto no admite embarcaciones grandes. Igualmente debemos proporcionarnos con dinero Rupias en el Brasil, y en llegando la Primavera ha de haver siempre algunos Faluchos, o Embarcaciones ligeras cruzando sobre la entrada de este Río, principalmente delante desu canal del Sur. Tambien deven establecerse vigias y señales que abrevien el curso de las noticias.”

“El Señor Govern.^{or} de esta Plaza, y Comand.^{te} General de la Marina pregunta a esta Junta, si deberá quemar las Fragatas, y Corvetas de Guerra, y las Embarcaciones de Comercio dentro de este Puerto, en caso de no poder evitar que caigan en poder del Enemigo. Mi voto es que salgan del Puerto todas las Embarcaciones Mercantes y vayan al Uruguay, Paraná, y Buenos Ayres, desparramandose, porque asi se salvaran muchas y se perderian en los Bancos del Río las enemigas q.e les quisiesen dar cara. Esta disposición se deberá tomar en el todo, o en parte al mirar el buen tiempo, sin esperar a que venga el Enemigo para que su

116 Alude Félix de Azara al indudable y permanente espionaje que ejercía el Brasil sobre los puntos estratégicos del virreinato del Río de la Plata.

tripulacion sirva en las Cañoneras. En quanto a las Frag.^{tas} del Rey, ya he dicho que solo pueden defender que los Enemigos fuercen el Puerto, pero como de ningun modose puede sostener la Plaza, y por consiguiente ni el Puerto, soy de sentir que las quatro Fragatas y dos Corvetas del Rey pasen, según he dicho con tiempo ala ensenada Barragan, fondeadero de Buenos Ayres¹¹⁷, donde podran ser de mucha hutilidad. En todo caso tengo por menos malo que dichos Buques caigan en poder de los Enemigos que el quemarlos, porque asi inutilizaríamos el Puerto para siempre lo que podria ser en perjuicio nuestro y los siglos venideros abominarian nuestro proceder.”

“Por lo que hace á nuestros vecinos del Continente del Rio grande: han hecho tomar las armas a todos los hombres de diez años arriva, y tienen un Cuerpo de Tropas mandado por un Teniente general que atienda las que tenemos en el Cerro Largo, sin embargo como tengo entendido que todas las fuerzas se reducen á dos Regimientos de

117 Buenos Aires careció siempre de un puerto de aguas profundas que fuera apto para barcos de gran calado. Por la misma razón se mantuvo a cubierto de ataques por el agua desde el río de la Plata.

Caballería, y un Batallon de Infantería, considero que con ellos se han de robar Ganados en la Frontera, y también podrían pensaren internarse hasta nuestros Pueblos de las Misiones, pero podriamos quitarles tales ideas de la caveza atacandolos en el Rio grande, o a lo menos operando de modo que lo creyesen asi. Sobre este particular se podria hablar con mas conocimiento después de haver reconocido la Frontera del Brasil, según me lo ordena el Ex.^{mo} Señor Virrey¹¹⁸.”

“Como de nada sirve un buen plan de defensa si los que la han de dirigir no son hombres de disposición y experiencia; convendrá poner el mayor cuidado en la eleccion de Gefes. Asi concluye mi dictamen y voto que termino hoy diez y siete de Julio de 1797.”

“Felix de Azara¹¹⁹”

118 El virrey era Antonio de Olaguer Feliú, que recién comenzaba su interinato debido al fallecimiento, en abril del año que corría, de su antecesor Pedro Melo de Portugal.

119 Dice al pie del documento transcrito “Es copia”, y está rubricado por Man^l Gallego.

En la Banda Oriental

*“Azara conocía muy bien el Gran Paraguay y su zona de influencia, y tenía un buen conocimiento de Buenos Aires y de las tierras de la Frontera del Sur. Seguramente la Banda Oriental era el punto más débil en su información, ya que había sido la región menos visitada por él. No obstante, la **Memoria rural**, demuestra que Azara había alcanzado también un buen conocimiento de la Frontera Norte, en la que indudablemente tenía su parte José Artigas, el “práctico que desde 1790 recorría aquellas tierras...”*

[Álvaro Mones y Miguel Ángel Klappenbach: **Un ilustrado aragonés en el Río de la Plata: Félix de Azara...**, Montevideo, 1987, pp. 78-79]

LIMINAR

En el presente capítulo tratamos de brindar, una selección del epistolario disponible de Félix de Azara para que el lector pueda, no sólo seguir más pormenorizadamente la historia del emprendimiento de Batoví, sino también la expresión del pensamiento del protagonista y la evolución del mismo durante el acelerado decurso de los acontecimientos en la frontera norte de la Banda Oriental, en los años finales de la estadía americana del ingeniero militar altoaragonés.

En los casos pertinentes hemos agregado notas aclaratorias que servirán para una mejor comprensión del texto azariano y de los personajes, lugares, sucesos o cosas que menciona. Debemos recordar lo ya enunciado en otros capítulos de esta obra en cuanto a los párrafos resaltados, los que, salvo indicación expresa, correponden siempre al autor de esta biografía.

Se ha ordenado el material presentado preferiblemente en orden cronológico. Las aclaraciones del prólogo de este tomo, deben ser tenidas en cuenta en lo referente a la transcripción paleográfica: la misma siempre depende de la fuente bibliográfica de la cual han sido extraídos. Por lo tanto algunos han sido “modernizados” a mediados o fines del siglo XIX y en los demás casos corresponde los autores de la primera publicación la responsabilidad por el estilo cambiante de la escritura original (en sus aspectos prosódico y lexicográfico), generalmente apurada y en manos de un algún amanuense anónimo. Tan sólo los textos procedentes del que denominamos Fondo Bibao son inéditos y la transcripción ha sido hecha por el poseedor de los documentos originales.

Los mapas provistos en las láminas intercaladas en el texto deben ser elementos de constante consulta, debido a que, cada una a su modo y en su circunstancia, permiten una mejor ubicación del

lector en la maraña geográfica, especialmente la hidrológica de las regiones en las que se han dado los acontecimientos relatados en el texto.

LA BANDA ORIENTAL

Nathalia Weigle (2009) caracteriza muy bien a la llamada Banda Oriental y brinda una perspectiva histórica y estructural de gran interés:

*“Banda Oriental: así llamaban los españoles al territorio al Este del Río Uruguay –por eso el calificativo de oriental– que corresponde al actual Uruguay más otro sector de igual tamaño hoy territorio brasileño. Era una de las provincias que junto con otras situadas al oeste del Río Uruguay (hoy territorio argentino) integraban las Provincias del Río de la Plata que tenían a Buenos Aires como capital administrativa y a Montevideo como puerto de la flota real española. Se pobló por tres motivos fundamentales: 1) la calidad de su pradera natural combinada con la multiplicación del ganado abandonado por los españoles en sus llanuras; 2) las ventajas de Montevideo como único puerto natural del Río de la Plata; y 3) la condición de territorio fronterizo entre los dominios de Portugal y España, en permanente disputa. **Las ciudades y villas tuvieron a menudo su origen en la lucha hispano-portuguesa, por ejemplo el primer establecimiento europeo importante, la Colonia del Sacramento (portuguesa) en 1680, o el Montevideo (español) fundado entre 1724 y 1750. El carácter de frontera móvil del territorio influyó también en su economía – facilitando el contrabando y la burla al monopolio comercial español – y en la sociedad, ambientando en sus pobladores la actividad ecuestre y el oficio de las armas. La pradera natural y el ganado vacuno y caballo sin dueño ganaron la estancia - predio dedicado a la ganadería y productor de vacunos – y el estanciero era en esa época la figura dominante del medio rural. Hacia 1700-1800 aparecieron los saladeros que convertían parte de la carne vacuna de esas estancias en tasajo (carne en finas lonjas que luego se salaban y apilaban durante dos o tres***

días para luego secarla tendiéndola al sol). Los saladeros eran una mezcla de estancia e industria asentada en Montevideo que sólo requería la habilidad manual del gaucho enlazador del ganado casi salvaje y la diestra artesanal de los peones, hasta 1830 casi todos esclavos negros. Era, más que nada, entonces, una manufactura. Por el puerto de Montevideo se comerciaba legalmente con España y Buenos Aires (desde 1779), e ilegalmente con el Brasil portugués y las naves europeas que arribaban “forzosamente” a sus playas. Esa actividad generó una renta suficiente para mantener tanto a la burocracia española que gobernaba la Banda Oriental, como a los ricos comerciantes que integraban el cuerpo municipal llamado Cabildo, única e imperfecta asamblea de gobierno propio a la que los “criollos” tenían acceso.”

Si bien Félix de Azara inició su conocimiento del interior americano recorriendo el sector de la Banda Oriental entre Montevideo y el Río Grande de San Pedro, en uno o dos viajes a caballo –según se interprete la información existente– para entrevistar autoridades portuguesas relacionadas con la demarcación. Ya de regreso, de inmediato recibió órdenes para trasladarse al Paraguay, lo que cumplió a fines de 1783 y, desde entonces, hasta por lo menos julio de 1797 y en diciembre de ese año hasta marzo de 1798. Es decir, desde su estadía inicial no retornó más al actual Uruguay, hasta ésta que sería el teatro de su última actividad americana.

Sin embargo, estaba Azara al tanto de las tareas generales de sus colegas en esa zona limítrofe que dependía de la primera partida demarcatoria, dirigida por Diego de Alvear. Además no le faltaron contactos con Gonzalo de Doblas, que fuera gobernador de la Misiones. Así se mantuvo informado acerca de la situación y no podía ser de otro modo, pues los problemas demográficos misioneros, en pleno desarrollo tras la expulsión de los jesuitas, la entrega a Portugal de las Misiones Orientales, las Guerras Guaraníticas y el retorno, precario o acosado de fuertes amenazas, a la jurisdicción española de los pueblos indígenas de las antiguas Misiones. Así fue que tuvo en cuenta al escenario regional oriental, en sus consideraciones estratégicas y diagnósticas, de modo que cuando fue designado para cumplir tareas en un área colindante con la de la primera partida, el problema a encarar no fue nuevo para él.

Más de un mes después de la última fecha mencionada –julio de 1797– estaba en Cerro Largo, posiblemente en la recientemente fundada cabecera del distrito, llamada Melo, ejerciendo desde allá sus funciones de Comandante militar de la frontera este con Brasil, con plaza de comando en Montevideo. Permaneció en la segunda de esas localidades hasta fines de marzo o abril de 1798, cuando atenuada momentáneamente la situación bélica

con Inglaterra¹ y colateralmente también la tensión diplomática con Portugal, comenzó a estudiar por encargo virreinal, la situación de un núcleo de pobladores migrantes de España a los que se quiso originalmente destinar al poblamiento de las costas de la Patagonia, como veremos más adelante.

Este período de su vida –mientras ejerció esa Comandancia– una etapa de su actuación para la que hay tan escasa información, excepto por lo que surge apenas, de media docena de cartas disponibles, de documentos del A. N. A. de Buenos Aires, y de algunos informes elevados en carácter de oficios a su superioridad en ese lapso.

Fue para él un retorno a la vida militar entre órdenes, instrucciones, despachos y la formulación de estrategias defensivas y aun de ataque activo, si se presentara el caso en la defensa del territorio hispano del virreinato. Así dice el 20 de septiembre de 1797, en una carta enviada al Príncipe de la Paz, el valido Manuel Godoy (carta N° 21 de Mones y Klappenbach, 1997: 189):

“Desde que se celebrou una Junta de guerra convocada y presidida por el Virrey de estas Provincias .en esta plaza de mi mando el 17 de Julio proximo pasado, sobre la qual extendimos nuestros dictámenes comprehensivos de las provincias y recursos que podian tomarse para la defensa de estos importantes dominios de S. M. nos hemos ocupado incesantemente en discurrir y meditar quantos pensamientos sean capaces de conseguirla; pero habiendo crecido desde aquella epoca los recelos de un proximo rompimiento con la Corona de Portugal conforme lo han ido asegurando las noticias sucesivas que han llegado de España; nos ha parecido muy propio de nuestra obligacion acompañar a V. E. copia de un proyecto que hemos presentado a este Virrey interino [Olague Feliú], dirigido a el modo de atacar los Portugueses con ventaja, en la forma y circunstancias que hemos

1 Le guerra con Inglaterra: Momentáneamente se concentraba en la guerra marítima (Molinari, 1941: 405), iniciada activamente desde 1793 e implicaba a Francia como país protagonista central. “Y las que iniciaba España contra Portugal habían de favorecerla [a Inglaterra] en la extensión gradual de su Imperio”, con la toma de posesiones enemigas, en las Antillas, en Santo Domingo y en Terranova, conquistando también el Cabo de Buena Esperanza, la isla Trinidad y hasta Menorca, en el Mediterráneo, en 1793. Se rompió así el equilibrio del Atlántico meridional, con el Cabo de Buena Esperanza en 1795, pues, tomando ese punto como apoyo de sus operaciones navales, y amparados en el refugio que hallaban en los puertos brasileños, los ingleses interrumpían el curso de la navegación al Río de la Plata, a los mares del sur; y a las posesiones francesas y holandesas de las Indias Occidentales” (ibid.).

propuesto; esperando [a?] q.^e V. E. recibiera estas ideas como **fruto del ardiente zelo y deseo que nos penetra de contribuir a la gloria de las Armas del Rey, y [a la] seguridad de la propiedad de sus vasallos en esta parte de América.**”

“Dios g^{de} a V. E. m^s a^s. Montevideo 20 de Septiembre de 1797”

Exmo S^{or}.”

“Joseph de Bustamante y Guerra=Felix de Azara”, ambos con sus rubricas².

El siguiente manuscrito mencionado, se trata de una carta dirigida a Pedro de Cerviño, emitida cerca de tres meses más tarde desde Cerro Largo, en diciembre de 1797, en la que ya aborda una atmósfera que se hará casi constante en la preocupación azariana de los años venideros: los signos de ataque naval externo relacionados con una posible guerra que enfrente a potencias, europeas colocando a España y Portugal en distintos bandos, y los problemas derivados de los ataques indígeas, minuanes en este caso, que afectaban tanto a las estancias avanzadas como a los implicados en las llamadas **vaquerías**, o sea en incursiones en busca de cueros de los rebaños silvestres:

“Cerro Largo, 30 Diciembre de 1797”

“Amigo Cerviño: no dudé que padecería vmd mucho en el viaje segun los calores que hizo, de donde resultaria infaliblem.te que se cansasen los caballos y mas vmd.”

“**Como sabemos p.^r las Fragatas recién venidas q.e Portugal hizo la paz con la Francia ya no habrá movimiento p.r essa parte y naturalmente me retiraré dentro de un mes o dos luego que esto se ponga en el [pie] de paz como debe y venga otro Comandante. En este concepto he escrito a Bolaños que suspenda la remesa de los Libros &.a; pero si vmd marchase al Uruguay antes de mi retirada, convendrá que los consavidos libros queden en poder de Bolaños.**”

“Luego q.e vmd se fue tube aviso de q.^e a cinquenta leguas de aquí **habian los Minuanes acometido a no se quienes que andavan corriendo Ganados, y q.e mataron veinte y cinco de ellos; con cuio motibo envié al momento a St. Hilaire con [Escala], dos Oficiales mas y ciento diez**

Hombres, sin q.e hasta ahora sepa lo qe. Habian podido hacer. Todos estamos buenos y no ocurre novedad Paselo vmd bien y mande a su”

“Azara”

A continuación presentamos un informe de Félix de Azara, elevado a la instancia virreinal, y estaba dado en Montevideo el 19 de septiembre de 1797 (Mones y Klappenbach, carta N° 22, 1997: 189-191). Se transcribe a continuación debido a su importancia para comprender el pensamiento global de Azara acerca de la situación imperante en la frontera en la sección que estuviera a cargo de su Partida, y trata acerca de las medidas para precaver y contrarrestar los riesgos que se enuncian en su texto. Hemos resaltado las partes más significativas, y dice:

“Montevideo, 19 de septiembre de 1797”

“**Proyecto para tomar los Presidios de Coimbra y Alburquerque que los portugueses tienen en la orilla occidental del Río Paraguay y sus flotas que van y vienen de la costa del Brasil a Cuyaba y Matogroso: presentado al Exm^o Sor Virrey de estas Provincias en 19 de Septiembre de 1797 por el Brigadier de la R.¹ Armada Dⁿ Joseph Bustamante y Guerra Gobernador de esta Plaza y Comandante de Marina, y por el Capitan de Navio Dⁿ Felix de Azara comisario de la 3^a Partida de Limites**”

“Desde Santos y otros puertos de la Costa del Brasil conducen los Lusitanos en cabalgaduras los efectos de la Europa y de la India a la Ciudad de San Pablo y de allí del mismo modo al embarcadero del Río Tiete o Anembi, donde los embarcan en treinta o quarenta canoas con siete hombres cada una y la mayor de trescientas arrobas de carga. Salen de aquel Parage en el imbierno o monzon³ y navegan hasta que saliendo al Río Paraná por la Latitud de 19° 20' siguen su curso hasta el paralelo de 20° 11' por donde desemboca al Occidente el Río Pardo, por el qual continuan aguas arriba hasta su origen que esta en un sitio llamado [Camaguan?]; aqui hay una Aldea Portuguesa en 18° 58' de Lat^d que proporciona carretas para llevar la carga y las canoas legua y media hasta arrojarlas⁴ en el Arroyo llamado Camapuan⁵ y por el navegar aguas abajo

3 Alude a la sequedad invernal del clima de esos parajes, con un comportamiento hídrico marcadamente bimodal, seco entre abril y septiembre y lluvioso y húmedo durante el resto del ciclo anual.

4 **Arrojarlas**: En el sentido de descargarlas de las carretas y ponerlas a bordo de embarcaciones de pequeño porte y calado.

5 **Camaquan**, Es un topónimo de origen guaraní, equivalente al de Camacua. Aparece también en Río Grande do Sul un arroyo de este último nombre en el

2 Se trata de un manuscrito conservado en la University of Texas Library, Gondra Collection (MG 1381b), 2096. Dicen al respecto del mismo, Mones y Klappenbach (1997, p. 189): “...por más información sobre este documento y el siguiente [que corresponde a la carta N° 22 de estos autores, incluido en esta transcripción precediendo a dicho documento] ver Castañeda & Dabbs (1952: 255)”.

hasta encontrar el Río Taquari por el q.^e salen al Río Paraguay por la boca del Sur. Puestos allí navegan al Río Paraguay hasta el nombrado Chané⁶ por el qual se introducen a encontrar el de los Porrudos⁷ que siguen entrando por el de Cuyaba arriban a la villa de ese nombre, llevando desde allí los efectos por tierra y en cinco días llegan al Río Paraguay que cortan en el paralelo de 16° 10' para conducirlos en diez días por tierra a Matogrosso costeano el Río [Sauru?⁸].

“Meditando esta sencilla relación teniendo a la vista el mapa que acompañamos⁹, se vendrá

área de antigua disputa fronteriza hispano-lusitana, con el nombre actual de **Camaquã**, antes llamado Camacua. Es afluente de la Lagõa dos Patos, a través de la cual sus aguas se vuelcan en el océano Atlántico y es un homónimo del de Mato Grosso.

6 **Río Chané:** No debe confundirse con el de Bolivia del mismo nombre, que es de la cuenca amazónica. Se trata de un pequeño curso, posiblemente desaparecido en la actualidad con la gran remodelación moderna de todo el esquema fluvial matogrossense en la embocadura del Cuiabá hacia el río Paraguay. Está situado aproximadamente en los 17° de latitud austral. En la carta geográfica de Lastarria (1914 aparece trazado como brazo de unión de los cursos confluentes del Cuiabá y el de los Porrudos (=São Lourenço) con el Paraguay, caracterizado por un corto desarrollo longitudinal.

7 **Río de los Porrudos:** Antiguo nombre del actual río Itiquira, afluente, a su vez del São Lourenço, que desemboca en el Cuyabá. Así aparece designado, por ejemplo, en el mapa publicado por Miguel de Lastarria y basado en uno previo de Azara, seguramente fruto de los trabajos cartográficos finales del naturalista. El curso es llamado así por la presencia en el área de comunidades de la etnia de los Porrudos, a cuya lengua característica alude Lorenzo Hervás y Panduro, en su **Catálogo de las Lenguas** (1800, Tomo I), en base a información que le brindara el jesuita Joaquín Camaño y Bazán (Furlong, 1955: 65).

8 Alude, seguramente, al río **Jaurú**, que es una corta vía de agua brasileña que corre por el estado de Mato Grosso, afluyendo por la margen derecha (occidental) al río Paraguay. Nace –al igual que el río Paraguay, pero más occidentalmente que éste– en la sierra de los Parecís, muy cerca del origen del Guaporé y del Alto Juruena, ambos de la cuenca amazónica, mientras que el Jaurú concurre a la del Plata. Fue uno de los ríos clave en la demarcación de la cuarta sección fronteriza hispano-lusitana después del tratado de Madrid de 1750 y del de San Ildefonso de 1777.

9 Nota de Mones y Klappenbach (1997: 190): “El mencionado mapa no acompaña a este documento. El

en conocimiento de que si nos situamos en el Río Paraguay hacia la boca del Río Taquary, que es paso preciso¹⁰ o más al Norte hasta el Chané quedaran interceptadas las flotas Portuguesas que no pueden tener otra defensa ni auxilio sino algunos **esmeriles**¹¹ en sus canoas, por lo que los Ríos que transitan no permiten otra cosa; quando al contrario podemos nosotros llevar desde el Paraguay buenas embarcaciones con artillería; y la ejecución de este plan puede hacerse con tanta facilidad como á poca costa del modo siguiente.”

“Respecto á construirse en Montevideo en la actualidad Lanchas cañoneras para la defensa del [para la defensa del, repetido, testado] Río de la Plata se puede mandar la orden al teniente de fragata D Fernando Zambrano que se halla en el Paraguay que construya allí cuatro de dichas Lanchas embiándole de aquí los efectos necesarios y un sugeto que las sepa construir, pudiendo ocultarse el objeto de estas embarcaciones bajo el pretexto de la mayor economía y brevedad con que interesa el servicio de S. M. la conclusión de todas las que en su R^l Orden estan mandadas construir para la defensa de este Río. Al Gobernador del Paraguay se daran ordenes muy precisas para auxiliar eficazmente la construcción de ellas, a quien se remitiran quatro cañones del calibre de a 16 con municiones y metralla correspondientes, y como 100 fusiles advirtiéndole la remesa de estos efectos á consecuencia de haverse los pedido y pueda darles el destino que mejor les parezca.”

“Quando esten concluidas las Lanchas ó antes se nombrará un Comandante activo y capaz q.^e pasando prontam^{te} al Paraguay escoja allí y exercite las tripulaciones, y sin perder tiempo ni publicar su destino, siga aguas arriba el Río Paraguay llevando los viveres para seis meses en dos embarcaciones pequeñas y algunas canoas ligeras gobernadas por los Barbaros Payaguas nuestros amigos ó por Paraguayos. En la Lat^d de 19 g^s 53 min^s está el

plano del presidio de Coimbra lo incluye Brabo (1872), con el número 4.”

10 **Preciso:** como adjetivo calificativo de puerto, en su antigua acepción significaba obligado, de arribo forzado para todo navío que cruzara por el mismo, según surgía de reglamentaciones legales a ese fin o por disposiciones transitorias motivadas por situaciones estratégicas particulares de determinada época, que pueden llegar a ser meramente de carácter hidrográfico.

11 **Esmeriles:** según el **Diccionario de la lengua**, un **esmeril** se trata de “una pieza de artillería, algo mayor que el **falconete**, también llamado **esmerejón**. El **falconete** era una especie de culebrina capaz de arrojar balas de hasta 1500 gramos”.

Presidio Portugues de Coimbra con 25 hombres de guarnicion y quatro cañoncitos del calibre de á dos y del de á quatro: poco mas abajo hay una Isla donde nuestras Lanchas esperarían viento favorable o una noche obscura p^a pasar dos de ellas al Norte del Presidio con el fin de que este y las canoas que tienen queden cortadas, empezandose desde luego el Fuego contra el fuerte, que no tardaría en arruinarse por ser en parte de piedra seca¹² y en otras simple estacada¹³: los enemigos no podrán ofender con su pequeña artillería y precisamente capitularían muy pronto.”

“Hecho esto se arruinará el Presidio embiandose los prisioneros a la villa de la Concepcion, y continuandose hasta el de Albuquerque se tomará del mismo modo, pues todas las noticias convienen en que es idéntico al de Coimbra y que está en la Lat^d de 18° 57’. Despues se elegira el parage mas adecuado entre las bocas de los Rios Taquari y Chané y hará una emboscada ocultando las embarcaciones de tal forma que cualquier flota quede cogida por el frente y por la espalda. Este punto no necesita de detalles, el Pais tiene muchos escondrijos en las orillas del Río, y un poco de perspicacia con mucha vigilancia harán infalible el golpe, considerandose mucho mas seguro porque los Payaguas siendo maestros consumados en estas estratagemas darian avisos con mucha anticipacion p^a prevenirse, y en caso de que faltasen viveres no hay sino enviar un Barco por ellos a Concepcion.”

“En la presa de la Flota Portuguesa podriamos lograr un tesoro inmenso, y si no conviniese tanto destruir d^{hos} dos presidios, que se hallan en nuestro propio territorio como que de conservarlos los Portugueses sufriremos antes mucho tiempo la dolorosa pérdida de las Provincias de Chiquitos¹⁴ y Moxos, los minerales que se cree

12 **Piedra seca (de):** construcción o muro levantado sin argamasa o mortero.

13 **Estacada:** Equivale a paloapique, voz compuesta a la que el **Diccionario de Americanismos** (2010: 1574) califica como usual en España y en Venezuela y define como: “*cerca construída con palos hincados verticalmente en la tierra, muy juntos y formando hilera (=paloapique)*”. La literatura y el intercambio cultural han difundido en gran parte de América el uso de este vocablo. Abad de Santillán (1976: 550) lo acoge entre los argentinismos. **Estacada** es una voz castiza que, de acuerdo con el **Diccionario de la Lengua** (21^a edición, 1994) tiene como primera acepción “cualquier obra hecha de estacas clavadas en la tierra para defensa o para atajar el paso.”

14 Si bien no se reconquistaron nunca los dos presidios en cuestión, excepto por breve tiempo durante la

con fundamento hay en la Sierra de San Fernando una comunicación directa que podriamos establecer con infinita utilidad por el rio con dicha Chiquitos Sta Cruz, etc. y el participar de las ricas minas de Cuyabá y Matogroso y cabezeras del Rio Paraguay, son puntos de tanta gravedad é importancia á la conservacion y riqueza de estos dominios del Rey que por si solo se recomiendan para llevar á efecto esta empresa desde el instante de romperse la guerra con la Corona de Portugal¹⁵.”

“Aunque este pensamiento produgese las ventajas que se proponen, si aspirásemos todavía á cosas mas memorables y utiles no havria mas q^e embarcar como mil Paraguayos y conducirlos hasta el Paralelo de 16° 10’ desembarcarlos allí para dirigirse con ellos á Cuyabá ó Matogroso¹⁶ que carecen de fortificaciones, tienen mas de diez esclavos por cada Portugues, y estos sin la menor idea del arte de la guerra no pueden hacer mucha resistencia; y en caso de adoptarse este plan seria el modo de distraer las fuerzas Portuguesas atacandolas por esta párté al mismo t^{po} que por la opuesta en el Rio Grande siempre la noticia del rompimiento podamos recibirla antes de que reunidos con los Ingleses vengán a invadirnos. Por este medio se combina la seguridad de estos

guerra de la Triple Alianza, que tuvo lugar entre los años 1864-1870, por fortuna no se cumplió en su totalidad la predicción de Azara, y las provincias de Moxos y Chiquitos, aunque mutiladas, en gran parte debido a la torpeza de las autoridades bolivianas independientes y a la “*habilidad diplomática brasileña*” (para no denominar de otro modo más ajustado el coherente, astuto y expansivo proceder exterior brasileño tan bien caracterizado en la reciente síntesis de Luiz Alberto Moniz Bandeira (2006), constituyen hoy parte integrante de la República de Bolivia.

15 La amenaza de esa situación bélica, que aparece como transfondo permanente de las consideraciones de Azara se produjo finalmente en 1801, y ésa fue la corta pero ruinosa para España, llamada la Guerra de las Naranjas.

16 Ha sido la primera capital de la entonces Capitania General de Mato Grosso, en Brasil, situada sobre el río Guaporé, a 30 kilómetros del límite boliviano-brasileño. Antiguamente fue llamada Vila Bela da Santissima Trindade y sus coordenadas son 15° 00’ 28” sur y 59° 57’ 03” oeste. Se fundó en marzo de 1752 antes de que los españoles pudieran adelantarse para dominar las riquezas metálicas del Guaporé, por cierto que en abierta violación de las disposiciones del Tratado de Madrid de 1750, pero la casi insuperable distancia por falta de buenos accesos dio lugar a que en 1835 se proclamara a Cuiabá como capital del ahora Estado de Mato Grosso, despoblándose en consecuencia la vieja ciudad, que hoy es un centro turístico.

*campos con la posesion de dho Rio, imposibilitando que los Ingleses puedan sostenerlos por aquel punto, ó que tal vez renuncien con este golpe que sufren sus aliados al pensamiento de atacarnos*¹⁷.”

“Montevideo 19 de septiembre de 1797.”

“=Josef de Bustamante y Guerra=Felix Azara”
“Es copia
Bustamante [con su rúbrica]”¹⁸

Como se ve, Félix de Azara, desde su comandancia en la Banda Oriental, no dejaba de madurar sus ideas acerca de cómo solucionar los problemas fronterizos del alto curso del río Paraguay, pues con su natural lucidez percibía que una solución puntual y mínima, restringida sólo a un paraje, no resolvía la cuestión de fondo, a la que mejor contribuiría el privar a los lusitanos de su apetecido Mato Grosso, destruyendo los ominosos fuertes de Nueva Coimbra y de Albuquerque antes de que se consolidara su establecimiento —aún muy endeble— en la región occidental del centro sudamericano.

Acerca de la relación de Félix de Azara con la Banda Oriental existe toda una historia subyacente que tiene gran interés tanto para el desarrollo del pensamiento azariano, como para la de sus influencias sobre terceros, en este caso es la relación con José Gervasio Artigas, que tanto ha motivado a muchos historiadores uruguayos. La trataremos con amplitud en el capítulo XI, no obstante brindar aquí

algunos elementos históricos de la cuestión.

Esa historia es compleja y tomamos lo esencial de ella de Mones y Klappenbach (1997: 76-78), quienes realizaron la reconstrucción erudita de una serie de sucesos y relaciones acontecidos históricamente en la Banda Oriental, que resultarían preparatorios para el ingreso de Azara con su ideas y proyectos a la misma.

Dicen esos autores:

“En 1870, la **Revista de Buenos Aires**, editada en esa ciudad por Vicente Quesada y Miguel Navarro, se publica el borrador de un informe al virrey, con el título **Informe hecho al Virrey sobre el Reparto de Tierras y Ganado en la Banda Oriental**. Carece de firma y de fecha. En una pequeña nota agregada al final y posiblemente redactada por uno de los editores, se lee que el manuscrito en cuestión pertenecía a la colección formada por el canónigo [Saturnino] Segurola. Los editores no dan ninguna información sobre el posible autor. Comienza el manuscrito con la siguiente información: “Desde el año 1790 a esta parte, que conozco y transito aquella Banda, dice un práctico, observo en ella grande diferencia”. El autor desconocido, está proporcionando noticias que le comunica una persona que conoce muy bien la región y que indudablemente era de su confianza ya que las elevaría a consideración del Virrey. Tampoco conocemos el nombre del informante. De una atenta lectura del manuscrito podemos concluir que dicho informante era un buen conocedor de la campaña de la Banda Oriental y de los problemas que en aquel momento la aquejaban. Posteriormente Arredondo (1951: 230), En su **Civilización del Uruguay**, incluye la cita de este manuscrito de la colección Segurola, que no sabemos si intencionalmente o por casualidad, cierra una corta lista de obras de Azara, cinco en total, que figuran en su bibliografía de viajeros. Llegamos finalmente a [Efraim] Cardozo (1979: 410), quien anota una bibliografía cronológica de la producción escrita de Azara que va demarcando con letras mayúsculas, comenzando con los **Essais**, a los que corresponde la letra “A” y, al llegar a la letra “T”, en la página 426, dice: “**Sobre la Banda Oriental**”. Proporciona Cardozo una información sumaria sobre la publicación realizada en el año 1870, terminando con la siguiente frase: “**Por el contexto cabe deducir que su autor fue Azara**”. De esta manera, el manuscrito anónimo de la colección Segurola, adquiere un autor y es introducido en la bibliografía de Azara. Estaríamos pues, en presencia de un antecedente de la **Memoria rural del Río de la Plata**. Sin embargo, si bien las ideas ahí expresadas son afines a las de Azara, el texto no parece responder a su pluma, a pesar de la afirmación de Cardozo (1979: 426).”

“Si el borrador de 1870 pertenece realmente a Azara, surge fácilmente la idea de quién era el

17 Parcialmente dentro de estas previsiones, pero sin observar los recaudos básicos propuestos por Azara, y una vez declarada la guerra de 1801 entre España y Portugal, el Gobernador del Paraguay, por entonces don Lázaro de Ribera intentó, sin éxito, en agosto de 1801, tomar militarmente el fuerte de Nueva Coimbra. Para ello zarpó de Asunción con una escuadrilla fluvial que tardó cuarenta y dos días en llegar a su objetivo. El mal tiempo, una gran bajante del río Paraguay y ciertas torpezas en el manejo de un asunto militar que había dejado tan bien previsto Félix de Azara, hicieron que el intento debiera desistirse, después de nueve días de asedio. Como dice Molinari (1941: 416): “...a las 9 de la noche de esa jornada se dio comienzo a la retirada, después de haber luchado durante nueve días contra los elementos, sin que los agresores tuviesen ni una hora de bonanza” (tomado de una comunicación de Lázaro de Ribera al virrey del Pino, escrita a bordo de la Zumaca [sic] **Nuestra Señora del Carmen**, navegando a los 21° 35', el 7 de octubre de 1801 (Biblioteca Nacional, Buenos Aires, M.S, N° 1914)

18 El documento que precede proviene del oficio: **Plan de Bustamante y Azara para invadir a los portugueses de Matogrosso en caso de Guerra con Portugal**, cuyo manuscrito está conservado en la University of Texas Library, Gondra Collection (MG 1381a), N° 2095.

práctico que desde 1790 conoce y transita aquella Banda. Puede tratarse de José Artigas, quien pocos años después conoce a Azara y actúa como su Segundo Ayudante. Juan E. Pivel Devoto (1951: xxxii) resume las escasas noticias que conocemos sobre los años previos a su ingreso en el cuerpo de Blandengues, ocurrido el 10 de marzo de 1797. En base a la información que se desprende del Padrón del Partido del Sauce y Pantanoso, correspondiente al año 1791, se presume que Artigas había dejado la casa paterna antes de esa fecha. El práctico comenzó a recorrer la Banda en 1790. El año se ajusta al esquema.”

[Isidoro] de María (1860: 2-3) dice que al abandonar la casa paterna, Artigas se asoció a un poblador de la región de Queguay, conocido como el Chatre, que tenía grades tropas en dicha zona, donde, con el auxilio de numerosa peonada se dedicó a faenar ganado. La existencia de ese poblador estaría confirmada por referencias del año 1795, que hablan de la tropa vieja del Chatre (Pivel Devoto, 1951: xxxii). El general Nicolás de Vedia (1937: 95) dejó en sus escritos unos apuntes biográficos sobre Artigas, en los cuales recuerda haberlo visto en 1973, “en una estancia a orillas del Bacacay, circundado de muchos mozos alucinados que acababan de llegar con una crecida porción de animales a vender.”

Esta información precedente es sumamente útil para ubicar a Artigas dentro del mundo de relaciones con Azara, algo que –como anunciamos arriba– trataremos en un capítulo venidero. Pero, lo principal es contar con una confirmación más que el pensamiento de Azara maduró notablemente en América y tras el naturalista, el demarcador y el militar, creció un testigo valioso por su inteligencia y su pensamiento ilustrado consolidado, para comprender dentro de una concepción amplia los problemas humanos, sociales y económicos que condicionaban la situación de frontera. Pero, los problemas en su real dimensión, que era enteramente sistémica, abarcaban mucho más que eso. Era así, puesto que se referían a la estructura general de la sociedad colonial del virreinato –o al menos de la fracción oriental del mismo– comprendiendo en forma colateral pero efectivamente, también a la Mesopotamia argentina actual y la Banda Oriental.

Estas tierras rioplatenses, faltas de riquezas minerales de las cuales se carecía estructuralmente, o de potencialidades agrícolas que fueran viables de un explotación rendidora como el café, el algodón y la caña de azúcar¹⁹, necesariamente en ellas todo

se vinculaba con el ganado y en consecuencia, a las modalidades de su explotación, de las cuales la fundamental era la estancia, es decir, el establecimiento ganadero. En ese sentido todo estaba mal organizado en la colonia y en el área que nos interesa, ya que la tenencia de la tierra obedecía a un régimen arbitrario, por una parte feudalista y por otra imprevisible a largo plazo, porque la misma no estaba asegurada por una legislación genuina en lo atinente a la realidad territorial imperante.

El viajero y comerciante inglés J. P. Robertson tuvo ocasión de comprobar realidades de la vida cotidiana que merecen relatarse para comprender mejor el entorno humano y material en el que se desenvolviera la vida de Félix de Azara en la Banda Oriental (J. R. y W. P. Robertson, en sus **Letters from Paraguay**, I: 233-235), da cuenta de algunas escenas y anécdotas, que tuvieron lugar a unos diez años después de la estadía de Azara, y las copiamos aquí de John Street (1980: 8-9), precedidas de algún comentario de este autor:

“Los estancieros gozaban de cierto grado de tosco confort en sus hogares rurales. El ya citado viajero escocés J. P. Robertson, a la sazón un joven comerciante, tuvo ocasión de cenar en una opulenta casa de campo cercana a la frontera con el Uruguay, en una zona de la Argentina de hoy en día que tenía mucho de común con la Banda Oriental de esa época y nos describe su experiencia en la forma siguiente: “una mesa de tabloncitos estaba cubierta con un mantel espléndidamente bordado; la mayoría de los utensilios de mesa eran de plata; el agua refulgía en un botellón de cristal; una mesita auxiliar estaba cubierta de vinos, sandías, duraznos, miel y cigarros; y luego de una comida que duró dos horas, me extendí sobre una cama, lujosa pero sin cortinajes, y dormí a pierna suelta... No estábamos sin embargo en algo que se pareciera a un comedor inglés. El piso de la habitación era de tierra, así como las paredes. La paja del techo se veía con toda claridad. Aquí, en un rincón estaba mi cama; allá en el otro estaban esparcidas las sillas y guarniciones de tres o cuatro caballos. El agua estaba en dos grandes cántaros de barro; y los cobrizos criados que nos servían estaban vestidos

el trigo, las bananas, la piña y la ganadería selectiva– pero en esos años eran por completo impensables, tanto por falta de variedades aptas como –y éste era el problema mayor– por la distancia casi inconmensurable que debían recorrer los precarios medios de transporte de entonces, por vía fluvial exclusivamente. Además, faltaban brazos y capitales, de modo que sólo productos casi exclusivos, como la yerba mate y el tabaco tenían posibilidades efectivas de explotación, y con este último producto había toda una problemática conexa, muy bien encarada por Hérib Caballero Campos (2006) y por Juan Carlos Arias Divito para la época de la que estamos tratando.

19 Éstos, con excepción del café por razones climáticas, son productos enteramente viables en la agro-economía paraguaya –como lo son también la soja, el arroz,

con típica semidesnudez india. No se nos cambió los platos ni los cubiertos. El dueño de casa, su capataz principal y el cura de una capilla cercana, comieron del mismo plato. Las sillas eran de diseño anticuado, con asientos de cuero y respaldos de cinco pies de altura. La puerta quedó abierta, y veía una media docena de caballos ensillados y atados a estacas. No había cuadros que adornaran las paredes. Las ventanas no tenían marcos y ni siquiera postigos que las protegieran y tampoco vidrios. Todo lo que nos rodeaba, incluyendo nuestro abundante y apetitoso festín, demostraba que estábamos cenando con un jefe nómada. Su recepción fue primitiva y calurosa; su riqueza consistía de rebaños y majadas; y sus arreglos domésticos eran tan toscos y simples como las costumbres del año. La jofaina en la cual, igual que los judíos, nos lavamos las manos luego de cenar, paso de uno a otro en manos de una “china” (nombre que se daba a una criada india; y un mulato de elevada estatura me quitó las botas, las golpeó para desprenderles el barro arcilloso que las había ensuciado, y las dejó al lado de mi cama. Al despuntar en nuevo días me trajeron un mate y un cigarro...; tomaron la sillas de montar que estaban en el suelo y enjaezaron varios magníficos caballos que estaban en la puerta, listos para ensillar; y a los diez minutos el estanciero, su capataz, mi sirviente y ocho peones seguidos por seis perrazos, estábamos listos para recorrer la estancia a caballo...”

El texto precedente muestra una escena que podríamos denominar de vida burguesa rural, que era una hibridación entre elementos de confort que entraban, seguramente, de contrabando del Brasil y la vida crudamente semiindígena y rural de los aldeanos pobres. La forma de vida cotidiana rural no estanciera, apenas si excedería la que encontró y describió Félix de Azara en su recorrido a través del campo correntino al hacer su viaje inicial al Paraguay. Da cuenta de ella en sus distintos y poco diferenciados estratos sociales Fernando O Assunção (1978, I, II) con la descripción de la indumentaria y de las formas de vida social, las que por entonces estaba experimentando cambios relativamente intensos debido al ingreso clandestino de mercaderías europeas, al desplazamiento constante de las antiguas poblaciones misioneras y, en especial, a la mengua progresiva por sobreexplotación de los rebaños reyunos, que llevó a la subproletarización a centenares de antiguos corambreros y peones de las antiguas vaquerías. La invasión brasileña hizo el resto, para alterar fuertemente un modo de vivir que se había mantenido casi estático durante casi dos siglos.

Como rasgo más saliente de la campiña oriental, al llegar las últimas décadas del siglo XVIII, resalta la tan supuesta disponibilidad casi inagotable del ganado

reyuno²⁰ para la visión miope de administradores, hacendados y, en general, de todos los que ejercían actividades económicas relacionadas con ese recurso que, en la realidad campestre, se debatía en una imparable mengua.

Nuevamente veamos la caracterización que realiza Nathalia Weigle (2009) del estado de cosas reinante²¹:

“La Banda Oriental, con tal vez 6 millones de vacunos y medio millón de yeguarizos, poseía el mayor número de cabezas vacunas y equinas por habitante en el mundo. El “proletariado” rural - el gaucho- era ecuestre. Hasta los mendigos andaban a caballo en Montevideo y tenían el alimento siempre asegurado. Preguntado uno de los líderes de la Revolución de 1811 acerca de sus medios de vida respondió que “cuando necesitaba una camisa se conchavaba” (empleaba), y si no, “paseaba”. Para estos campesinos, el trabajo era una opción, no una necesidad. Los latifundistas observaban con fastidio la mano de obra independiente, que sólo trabajaba cuando el Estado perseguía de tarde en tarde a los “vagos”. Existían tensiones. La autoridad española impedía a los estancieros la libre venta de sus cueros a los comerciantes ingleses y portugueses, y demasiado a menudo los amenazaba con cobrarles las tierras que detentaban. Así lo hizo, por ejemplo en agosto de 1810, meses antes del estallido de la Revolución por la Independencia en febrero de 1811. A comerciantes y ganaderos molestaba la sujeción a las autoridades políticas, judiciales y mercantiles (Virrey, Real Audiencia y Tribunal del Consulado), residentes en la vecina, competitiva y envidiada ciudad de Buenos Aires. Los gauchos e indios odiaban todas las medidas que provenían del Cabildo de Montevideo o de su Gobernador en procura de la contención del contrabando, la persecución de los “vagos”, o la expulsión de los pequeños terratenientes de las grandes estancias. Este último punto había generado resentimientos fuertes. Los pioneros ocupaban los campos, sujetaban a rodeo el ganado abandonado y bravío, construían ranchos y corrales,

20 **Reyuno:** Condición de todos aquellos elementos móviles e inmóviles del reino que no pertenecían a nadie legalmente. Tal era el caso del ganado cimarrón, de los bosques y de las especies cinegéticas en comarcas en las que ninguna disposición legal las hacía de propiedad real o privada. La voz reyuno señala pertenencia al rey. La denominación de **bien mostrenco** es equivalente y significa literalmente sin dueño. Ya con la independencia el ganado asilvestrado y sin marca de estanciero o propietario en su cuerpo se denominaba **orejano** en el área rioplatense, término derivado de la ausencia de marcas en las orejas, que hacían los propietarios a cuchillo.

21 Los resaltados en el texto nos corresponden.

combatían las incursiones de portugueses y la indiada sobre sus tierras. **Y cuando la región se tornaba habitable, aparecía el favorito de Gobernadores y Virreyes, o el rico comerciante bonaerense o montevideano que había comprado esas tierras y lograba una orden de expulsión de los pioneros. Todo el Uruguay se había colonizado así en cuatro o cinco oleadas sucesivas de pioneros que luego habían sido declarados “intrusos” por la autoridad colonial. Todos estos resentimientos internos y externos (contra España y Buenos Aires), estallaron en 1811, cuando se aflojaron los lazos del control colonial ante la invasión francesa a la metrópoli en el llamado Grito de Asensio.”**

Además, paralelo al esquema ganadero del que dimos cuenta recién, crecía con fuerza el tremendo problema de la tierras indias, pobladas por minuanes y charrúas y también el del contrabando que tenía dimensiones colosales y abarcaba una “mano de obra” particular, moldeada por la dura vida de la campaña desguarnecida y despoblada y por la formación de una verdadera clase social que era el gauchaje alzado y libre que actuaba como auxiliar del contrabando, como fuente de arrieros y troperos, así tanto para el arreo lícito en las estancias, como para el ilícito. Esto último incorporaba personal que que ejercía una función marginal próxima y proclive al bandidaje. El poder civil era impotente como para asumir el control de la situación.

Por eso, dice el propio Félix de Azara (1943a: 29), que con el Tratado de Límites entre España y Portugal de 1777,

“Se propuso la España...(...)...el estermínio de los contrabandos y de las discordias y desavenencias entre las dos soberanías, que no han cesado desde que se descubrió América...”, no hallando mejor solución para ello que establecer que se “...dejase una franja de terreno neutro, que estando despoblado, imposibilitase, ó á lo menos dificultase mucho el contrabando y la comunicación y trato de los españoles con los portugueses”.

El mismo Azara se encarga de advertir (*loc. cit.*) que “En esto se procedió sin saber que nada sirve en América una separación de diez ni aun de cien leguas, para el objeto de evitar contrabandos y de cortar la comunicación de los vasallos; siendo esta verdad tan evidente á los que han viajado por aquel país, y visto la prontitud y facilidad con que se caminan [=cabalgan] centenares de leguas”. Para complicar más las cosas “Tampoco se advirtió que el terreno neutral, sobre complicar y dificultar la demarcación con duplicada frontera y trabajo, habría de servir principalmente para abrigar a los facinerosos, ladrones y contrabandistas; porque como estos han sido siempre eficaz y poderosamente protegidos por los gefes portugueses, estos harían infaliblemente que no se pillase á ninguno, dándoles

aviso; porque el tratado prohíbe que nosotros los persigamos en el terreno neutro sin aviso y convenio con los citados gefes portugueses.”

Esto de los espacios neutros fronterizos, que ya criticamos en otras páginas de esta obra, no hizo sino estatuir por escrito una situación que se daba de hecho y que venía gestándose de vieja data en la frontera noreste de la Banda Oriental. A pesar del relativamente lento crecimiento demográfico de la región, su población había incrementado, posiblemente muy por encima de la capacidad de absorción para la vida tradicional a buena parte de la juventud que, carente de instrucción y guía, incrementaba los contingentes de matreros, facinerosos, vagabundos, contrabandistas, como los que el ya citado general Nicolás de Vedia (1937: 95) vio que rodeaban a Artigas, en 1973, “en una estancia a orillas del Bacacay” y que para él eran **mozos alucinados**, una expresión englobante de los anteriores calificativos. Hasta qué punto Artigas, a pesar de su cuna relativamente rica, era uno de ellos es muy difícil de indagar en la “historiografía nacional” del Uruguay, que cuenta con sus hagiografías impostadas por un mal definido patriotismo, pero no cuesta suponer que quien se incorporó en 1796 a los Blandengues carecía de antecedentes urbanos de buen vecino y de toda experiencia en gestiones oficiales.

Ni siquiera era bien “letrado” como fruto de una educación esmerada. Pero poseía experiencia de cabalgatas y de vida de campaña y hasta de manejo de armas, en un territorio al que muy bien conocía. Además, gozaba de un acentuado y reconocido liderazgo entre las masas rurales y, tal vez, aldeanas también, que incluso había trascendido detrás de las líneas fronterizas lusitanas. Evidente que había en él don de mando asociado a una personalidad fuerte que se había curtido en la vida de campaña hasta llegar a hacerse cruel²².

Por eso decía Félix de Azara:

“Para armar los Blandengues que se

22 Dice John Street (1980: 11) que “este tipo de vida hizo que los vaqueros, los gauchos como se les comenzaba a llamar en la segunda mitad del siglo XVIII, fueran sumamente vigorosos físicamente y espiritualmente insensibles. No se quejaban al verse enfermos o heridos y ni siquiera en una muerte cruel. Parecían indiferentes a la vida y a la muerte ya fuere la propia o la de los otros. Jamás trabajaban puertas adentro, pero no les importaban las privaciones del trabajo elegido: la caza del ganado. Y sin embargo Azara hace notar que su sentido de la libertad era tan grande, que por bien que les tratara su amo jamás se sentían vinculados a él, y dejaban su servicio por un capricho o simplemente por cambiar de ambiente...”

levanten preferiría yo las lanzas, o chuzas²³ y armas blancas con algunas pistolas, porque los Fusiles y Caravinas no van y embarazan mucho la Cavalleria , y han de tener poco o ningun uso en el conflicto de un desembarco. Si la oposición se ha de hacer como se debe este parece convendría mucho armar algunas Compañías ligeras unicamente de las Bolas que usan comúnmente, y de las que llaman perdidas, haciendo que cada uno lleve seis de estas que por fatales experiencias sabemos que no yerran tiro, y los temibles que son, mucho mas para un Enemigo que no las ha visto.”

“El pasado hablé a vm. de Pacheco y Artigas para Capitanes de Preboste, dando la preferencia al primero porque tiene más facilidad de explicarse y más expediente”. (carta de Azara a Miguel de Lastarria, desde Batoví, 5-XII.1800. Tomada de, Azara, en Pedro de Angelis, 1972: 148-163).

LA FUNDACIÓN DE BATOVÍ

“Nos velhos tempos de outrora
Quando o Rio Grande do Sul
Lutava por seus limites,
Um velho sábio de outras bandas
Sábio e guerreiro a um só tempo,
Chamado Félix de Azara,
Levantou lindo povoado
Nas margens do Jaguarí
Para marcar posse da Espanha,
E o entregou aos desvelos
Do arcanjo São Gabriel”

[Por Walter Spalding, en: Osorio Santana Figueiredo: **Dom Félix de Azara. Terra e céu.** 2006, pág. 158]

“Una cuestión de disputas de fronteras nunca es un acontecimiento caprichoso, ni el reflejo exclusivo de ambiciones imperialistas, afincadas en ciegos y maníacos deseos de acumular tierras. Dejemos esos dislates a las historias

23 **Chuzas:** Malaret (1945: 355-356) indica a esta voz como un uruguayismo, también aparecería reiterado en Chile. Se utiliza con el sentido de “*Barreta, palo con punta de hierro, a manera de lanza. En Uruguay la chuzza fue el arma de las montoneras de la revolución o de la emancipación política del país: caña fuerte, generalmente tacuaras (Bambúseas), a cuyo extremo se ató una hoja de cuchillo o cualquier instrumento cortante.*” El autor agrega que en Uruguay y en la Argentina, **gente de chuzza** significa gauchaje, gentualla. Para Marcos Morínigo (1985): se trataría igual que para Malaret, al que repite casi textualmente, de Uruguay y Chile. El **Diccionario de Americanismos** (2010: 591) reemplaza ese término por **chuzo** y entiende el significado con acepción moderna, por lo tanto éstas de los siglos XVIII y XIX no figuran.

nacionales, habitualmente tan arquetípicas como etnocéntricas, plagadas por ello de “buenos” y “malos”. Las porfías de frontera guardan –por ser realidad pasada o presente– una riqueza de acontecimientos, ya coyunturales, ya estructurales, que superan los tratamientos simplificadores de la explicación, en el caso que nos ocupa, la histórica. Los litigios fronterizos significan siempre un asunto de valor. No interesa que éste sea o no un valor de carácter económico, sino, solamente, basta que aquello por lo que se lucha sea considerado pasible de valor. En un espacio geográfico, los valores nacen del precio adquirido por ese espacio. Pero en cuanto es espacio-tiempo, los valores tendrán –según las épocas– diferentes configuraciones”

[María Canessa de Sanguinetti: **El valor del espacio platense en las fronteras de los imperios.** 1989, pág. 21]

Muy bien dice la cita de arriba que las llamadas “historias nacionales” cuentan los sucesos bajo el mandato de sentimientos meramente temporales, y las mismas resultan “habitualmente tan arquetípicas como etnocéntricas, plagadas por ello de “buenos” y “malos”, y nada puede ser más acertado para una consideración distante y relativista de los hechos humanos. Sin embargo esta posición epistemológico-historiográfica, a nuestro entender, si bien ayuda a arrojar luz sobre los hechos históricos y alerta contra la caída en groseras reviviscencias del pasado para sostener doctrinas que resultan irracionales en el presente, no por ello deja de ser injusta e incluso cruel hacia vidas de otras épocas, que fueron realidades naturales (vitales) y ontológicas y que se desgastaron, consumieron o extinguieron en aras de lo que para ellos, y muy justamente, fueron también realidades esenciales, y hasta cargaron sobre sí valores propios de una significación perdurante o desvanecida hace tiempo. Más aún, si esas realidades temporales, transformadas en tradición, sentido de identidad e intrahistoria, subsisten en alguna forma en el presente como entorno humano o social valorable, es lícito para el estudioso emitir juicios axiológicos, desapasionados pero comprometidos con respecto a un tema histórico, que en este caso es una vida, la de Félix de Azara, y su circunstancia: el acontecer de fronteras.

No veda esto último el hecho de que tratemos, en nuestro empeño biográfico, de delimitar un campo inteligente de nivel sistémico superior en el cual encuadrar los fragmentos de la realidad temporal de una época. Lograrlo nos permitirá aclarar nuestras ideas acerca de los grandes procesos regionales o epocales, pero seguramente esclarecerá muy poco el ámbito de un suceso particular y de sus protagonistas. Lo mismo sucederá con una biografía. En nuestro caso el gran marco “inteligente” (*sensu*

Toynbee, 1967) nos presentará un panorama de un Portugal arbitrariamente atropellador, ávido de tierras y de posesiones e implacable en el logro de esos objetivos. Mientras tanto aparecerá una España débil, claudicante casi, en retroceso. Pero aquí no se trata de malos y buenos. El gran problema es que ambas potencias paradójicamente se veían beneficiadas con los tejes y manejes de sus periferias compartidas, pues el sujeto inocultable tras los tratados, las demarcaciones fallidas, los conatos bélicos y las ocupaciones de hecho, se aloja en un trasfondo de comercio, producción, intercambio de bienes y —esencialmente—, de **contrabando y transacciones comerciales ilícitas**, que no tenían límites nacionales ni binacionales, sino transnacionales, pues detrás estaban grandes potencias europeas como Inglaterra, Holanda, Francia.

Las traiciones de confianza, los asentamientos ilegales, las ocupaciones del espacio respondían primariamente a una deformación estructural del relacionamiento hispano-lusitano, que en el siglo XVIII alcanzó su máxima amplitud, a tal punto que generó condiciones internas en las partes geográficamente protagónicas, que llevaron finalmente a la dispersión del más complejo y extenso de los sistemas imperiales de esos tiempos: el hispano, que en gran medida se desmembró entre 1809 y 1825, con la Independencia americana.

Londres funcionó desde fines del siglo XVIII hasta el endurecimiento de la Santa Alianza europea (ca. 1815) como centro neurálgico de los manejes, planificaciones, emisión de órdenes y contraórdenes revolucionarias, con la reunión de personajes internacionales que fueron desde José María Blanco White [1775-1841], Francisco de Miranda [1750-1816], Simón Bolívar [1783-1830], Bernardino Rivadavia [1780-1845], Vicente Pazos Kanki [1779- ca.1852], Fray Servando Teresa de Mier [1763-1827], Andrés Bello [1781-1865], Aimé Bonpland [1773-1858], Manuel de Sarratea [1774-1849], entre muchos otros, que se alternaban en visitas, residencias temporales, redacción de proclamas y de periódicos, y en la recepción y pasaje de desertores militares hispanos o europeos liberales, muchos de ellos miembros de logias masónicas y de sociedades secretas, que se incorporaban a las nuevas repúblicas aún inestables. Fue también la edad de oro de las logias y de las fraternidades secretas (Guillermo E. Leguizamón, 1940; William S. Robertson, 1941; Ricardo Caillet-Bois, 1941; Mario Belgrano, 1941; Máximo Soto Hall, 1941; Juan Canter, 1941).

En fin, las grandes proclamas historiográficas brindan perspectivas y explicaciones *ad usum delphini*, válidas para los filósofos de la historia, especialmente la social y la económica, pero para una visión panorámica y la comprensión global,

que no suelen ser públicas y generalizables, menos aún sirven para la metodología del arte biográfico, que, *sensu stricto*, se mueve siempre en el ámbito del individuo y de sus circunstancias, es decir, en un segmento epocal segregado operativamente del curso total de la historia, para poder así perfilar mejor los contornos de los protagonistas y entender los sucesos interactuantes. De lo contrario, llegaríamos a una cadena sin fin y todo intento biográfico sería una verdadera entelequia. Lo mismo rige para la novela histórica.

Retornando a Batoví, una pequeña villa erigida al pie de una colina, entre alegres valles, húmedas vegas y verdeantes bosques, en el borde del actual planalto riograndense, relativamente cerca de la confluencia de los ríos Ybucuí y Santa María, casi sobre el Jaguarí, en cuya margen derecha se levantó el asentamiento. La fundación de esta población estaba encuadrada dentro del marco de uno de los problemas más complejos que afrontaba el sistema virreinal a fines del siglo XVIII: el poblamiento del territorio, que se había agravado, en la medida en que se difundían por Europa informaciones acerca de la región, de sus productos y las posibilidades económicas y comerciales conexas.

Por ejemplo, el panorama general de la Patagonia que surgiera de la descripción del Jesuita Tomás Falkner²⁴ (1974, escrita en 1774), llamó la atención

24 **Tomás Falkner** [1702-1784]. Sacerdote jesuita, precursor de la arqueología en el área rioplatense, nacido en Manchester, Inglaterra, hijo de calvinistas. Estudió medicina en Edinburgo, donde tuvo trato con personalidades científicas de su tiempo. Dada su vocación, la Royal Society de Londres lo envió al Río de la Plata para realizar observaciones y estudios acerca de la flora medicinal. Llegó a Buenos Aires en 1730 a bordo de un barco negrero inglés, como médico de a bordo, habiendo hecho un recorrido previo por Guinea para reclutar su siniestra carga. Estuvo al borde de la muerte, gravemente enfermo y fue cuidado por un misionero jesuita quien lo convirtió al catolicismo. Más tarde ingresó a la Compañía de Jesús, en la que profesó sus primeros votos en Córdoba, sede del noviciado para la provincia del Paraguay. Cursó lógica, filosofía y teología y en 1738 se ordenó definitivamente. Su actividad como médico lo llevó por varias ciudades del noroeste de la actual Argentina. Asociado con el P. José Cardiel [1704-1782], que era naturalista, geógrafo y cartógrafo, fundaron reducciones en las sierras del sur bonaerense entre 1744 y 1747. Como naturalista realizó el primer descubrimiento de un fósil de mamífero en el virreinato: un gliptodonte, en Carcarañá, Santa Fe. Habiendo retornado a Córdoba en 1754, enseñó matemáticas en la Universidad de Córdoba, dedicándose al par a la medicina y a los estudios botánicos. Expulsado junto con sus compañeros de orden en 1767, fue a Italia y luego pasó a Inglaterra, donde en 1744 publicó su obra, después tradu-

de la corona en el sentido de que esa condición de vacío poblacional del espacio, pudiera estimular la avidez de potencias con las que España estaba en guerra o en un estado de paz inestable, como eran los casos de Inglaterra y Portugal, por eso Mariluz Urquijo (1953) dice que, por disposición real,

“...en 1778 comenzaron en Galicia las gestiones para conseguir voluntarios y antes de terminar el año los primeros pobladores ajustaron sus contratos que preveían por parte de la Real Hacienda la obligación de transportarlos hasta su destino, la entrega de habitaciones adecuadas, de tierras en propiedad y de instrumentos de labranza y la obligación de mantenerlos por un año contado desde su establecimiento en el lugar que decidiera el Virrey del Río de la Plata.”

Como era de esperar en el contexto de su ejecución, este proyecto fracasó a pesar de haber llegado los voluntarios para poblar esas tierras, los que fueron repartidos en distintas áreas, ubicadas en la frontera bonaerense y de la Banda Oriental. En ésta última región, fue donde se concentró el mayor contingente. El costo para el erario público era enorme por ese compromiso contraído con los colonos. Dice Julio César González (1943: LXIX), que el gran interés virreinal y el de Pérez del Puerto en particular, era resolver esa espinosa cuestión, es decir,

“...librar al Tesoro Público de una pensión anual de cincuenta mil pesos (fuertes) que se pagaba a muchos colonos que se habían llevado de España”, de acuerdo también con Walckenaer (1969: 51, 60).

Los gastos de la Real Hacienda en la Banda Oriental se acrecentaban incesantemente con la evolución de la situación estratégica local:

“Es que, al agravarse la amenaza atlántica por la guerra con Inglaterra, Montevideo, centro naval español para el Atlántico sur y ciudad fortaleza en la banda oriental del Plata, parece más directamente amenazada que la capital virreinal, cuyo valor militar es escaso. Desde entonces Buenos Aires queda vacía de tropas veteranas, hasta tal punto que ellas deben ser reemplazadas sistemáticamente con milicianos” (Halperín Donghi, 2005: 31).

Al aglomerarse el núcleo de colonos y quedar sin la posibilidad enunciada en el contrato inicial, pero obligados por el mismo a permanecer en tierra americana, los conflictos surgidos fueron de magnitud, debido a la inestabilidad de la poco definida línea fronteriza, a la indefinición de su situación y la poco eficaz administración colonial.

cida como **Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur**, seguida en 1778 por **Acerca de los Patagones**. Dejó varias obras inéditas de botánica, mineralogía y medicina.

También a la situación tensa, de recelo y temor creada por el contacto con los pobladores indígenas dispersos por toda el área y aún semi-silvestres o todavía no incorporados totalmente a la vida de la sociedad hispano-criolla.

En estas condiciones fue que Félix de Azara elevó, al poco de su asunción como tal, al virrey José de Avilés e Itúrbide (1799-1801), un informe en el que proponía el establecimiento de una colonia, aprovechando al olvidado contingente de colonos de la Patagonia, cuyas ideas

*“...eran esencialmente las mismas, que desarrollaría más tarde en su celebrada **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata...**”*

El documento original está depositado en el A.G.N. (Sección Gobierno, Tribunales 162, exp. 10, fojas 1 a 8) y José María Mariluz Urquijo (1953: 6), brinda un resumen del mismo:

“Empieza haciendo la crítica de la iniciativa de colonización patagónica y de las derivaciones, dadas por los virreyes al proyecto primitivo, para explayarse luego sobre lo que debería hacerse con el remanente de las familias pobladoras, acerca de dónde y cómo debería colonizarse y anticipa, por último, las principales objeciones que podrían hacerse a sus ideas para darles inmediatamente la solución adecuada.”

“Decía Azara que no era posible que subsistiese en la Patagonia un pueblo cultivador, ya que la escasez de marineros y de embarcaciones dificultaba la extracción de los granos que, por otra parte, eran innecesarios en Buenos Aires y en Chile. Lo que debió haber hecho la Corte fue fomentar en la costa patagónica un criadero abundante de ganado y la pesca de ballenas y bacalao, pero para eso hubiera sido necesario reclutar distinta gente de la que vino y adoptar medidas bien diferentes. Ante las dificultades que representaba la empresa, los virreyes concibieron la erección de nuevos pueblos y la incorporación de los pobladores a otros ya formados y así, se pensó en destinarlos a Minas, San José, Santa Lucía, Colonia Pando, San Carlos, Rocha, Santa Teresa y otras partes “reservando cincuenta familias para el caso de que la Corte insistiese en poblar la costa patagónica.”

“Pero, según Azara, todos esos proyectos partían de la base falsa de querer formar pueblos de labradores, cuando la experiencia demostraba, que dada la abundancia de granos en las cercanías de los centros poblados, eran negocio ruinoso conducirlos desde 30 leguas de distancia o llevarlos para España en embarcaciones que no alcanzaban para los cueros, sebos o lana. Si se deseaba aprovechar el concurso de los pobladores era preciso dedicarlos al pastoreo pues “este produce al Río de la Plata tres millones y medio pesos anuales cuando el

cultivo aunque todos lo ejerciesen no podía rendirle la desima parte.”

Se ha debatido si la idea original de fundar Batoví era de Azara o correspondía a Rafael Pérez del Puerto, Ministro de la Real Hacienda de Maldonado, pero realmente hubo un tratamiento previo de Pérez del Puerto con el problema, del que derivó un primer contacto acerca del tema entre este último, el virrey Avilés y Félix de Azara el 10 de febrero de 1800, en el cual, el ya mencionado activo funcionario del virreinato, estaba en Buenos Aires para tratar la misma cuestión. Allí se encontraron con Azara y debatieron el tema, puesto que el demarcador aragonés lo conocía por las actuaciones escritas de archivo, pero Pérez del Puerto estaba más implicado en lo práctico del caso, pues desde 1793 la Junta Superior de la Real Hacienda, lo había comisionado para hacerse cargo de lo atinente a las familias que habían quedado, remanentes del pretendido poblamiento patagónico, pues las mismas recibían subsidios para supervivencia de dicha junta. En especial, atendía el caso de las familias radicadas en la Banda Oriental, que fueron cerca de cuarenta.

Se confirma así la aseveración de Florencia Fajardo Fajardo Terán y de Juan Alberto Gadea (1968), en el sentido de que Pérez del Puerto, que había llegado en 1778 como Ministro de la Real Hacienda a Maldonado, donde inició una intensa obra colonizadora, que más de dos décadas después, hallaría su complemento con el decreto de fundación de San Gabriel de Batoví, por disposición del Virrey Avilés y con el concurso decisivo de Félix de Azara, quien tuvo a su cargo el peso de la tarea práctica y del tratamiento directo en la zona²⁵.

Antes de proseguir con el relato de la tramitación, queremos señalar que los migrantes que fueron traídos de España, no estaban seleccionados adecuadamente y sus aspiraciones no eran las de ser labriegos ni ganaderos. Pasaba algo bastante similar a lo que le ocurrió a Pablo de Olavide y Jáuregui, con los pobladores traídos de la región

25 Como ya lo expresamos tácitamente apoyados en una referencia de J. C. González (1943) y otra de C. Walckenaer (1969), el propósito fundamental de los mandatarios españoles fue el de sacarse de entre manos el pe-liagudo problema del costo de los migrantes, esa es la razón del menguado apoyo que recibió Azara una vez en el escenario del nuevo poblamiento y las intensas y amargas decepciones que agitaron su vida durante el año 1800 y la primera mitad de 1801, en su estadía americana. Además, esa desidia fue la causante de la pérdida de un enorme sector fronterizo, al poner sobre las armas a los lusitanos para aprovechar la menor coyuntura y expulsar a los hispanos del que antes era un espacio vacío en la larga línea fronteriza.

germana para emplazarlos en las llamadas Nuevas Poblaciones de Andalucía: se los destinaba a la vida rural y como tales se los convocó, pero aparecieron en su mayoría aldeanos sin trabajo, soldados desmovilizados, vagabundos y funcionarios que habían perdido sus cargos en reorganizaciones administrativas.

Lo mismo ocurrió con los pretendidos pobladores de la Patagonia y, de consumarse el proyecto austral, habría creado problemas similares a los que tuvieron lugar en la Andalucía de Olavide. En este caso, se los dispersó en jurisdicción de Buenos Aires y en la Banda Oriental, especialmente en Montevideo, la Colonia del Sacramento y Maldonado (J. C. González, 1943: LXIX). Pero, los años habían transcurrido y ya había entre ellos quienes no podían o no deseaban iniciar una vida de colonizadores.

En la reunión de Félix de Azara con el marqués de Avilés y con Rafael Pérez del Puerto, coincidieron



Este fragmento del mapa general confeccionado por Félix de Azara (1809, Atlas) y copiado de Barrios Pintos (1989: 221), muestra la situación de la Banda Oriental: San Gabriel de Batoví sería el centro nucleador pero, el objetivo, era poblar el espacio vacío del sector fronterizo aproximadamente comprendido entre los cursos de los ríos Ybycuí, Santa María, el río Negro (continuando por su brazo principal NE) y el río Uruguay. Dos movimientos pobladores surgieron en 1799-1800, con centro en Melo, uno hacia Batoví (Félix de Azara); y otro siguiendo el río Negro hasta su embocadura y el Uruguay hacia el norte, alcanzando nuevamente el Ybycuí (Bermúdez y Pacheco).

todos ellos en apreciar el informe del primero, con algunas objeciones menores, pero sin modificar en nada las líneas de manejo de la cuestión establecidas por Azara. En especial, en cuanto a los requisitos locales del sitio de asentamiento: tierras aptas, con bañados, arroyos, vertientes y bosques, y en un clima relativamente saludable.

También se especificó una suma a entregar a cada uno de los pobladores, dándoles la facultad de escoger el sitio a habitar, pues mediante una planificación previa, se creó un sistema hábilmente diseñado por el cual, se entregaban extensas mercedes territoriales para estancias, y parcelas menores para granjas y alquerías. San Gabriel de Batoví sería el centro nucleador pero, el objetivo, era poblar el espacio vacío del sector fronterizo representado en el mapa de la lámina 1, en la región donde el litigio fronterizo era más fuerte. También se previó el levantamiento de una capilla y la asignación de un sacerdote.

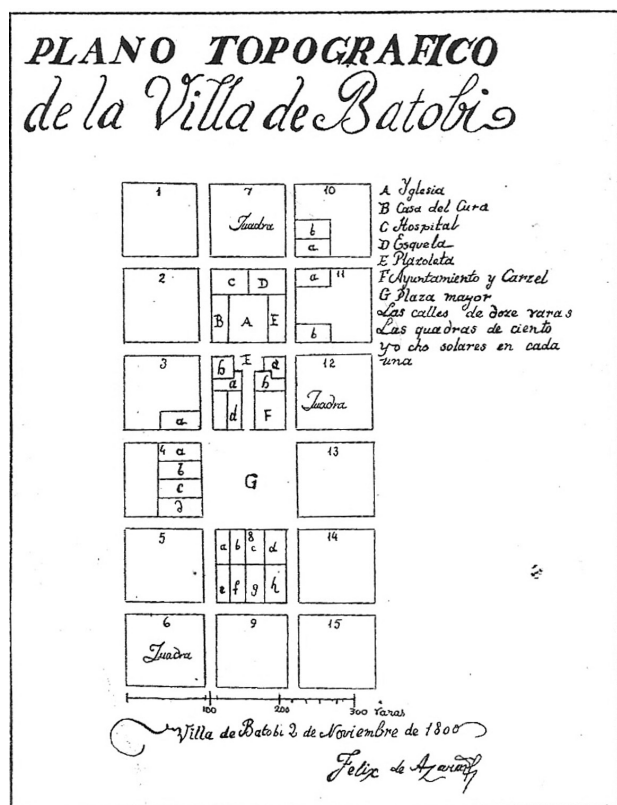
Así se formaron en el corto período de un año y medio en que estuvo Azara al frente de la iniciativa, un pueblito de reducidas dimensiones, de tres por seis manzanas (ver en lámina 2), sólo las centrales estaban más densamente pobladas, las otras eran chacras y, circundando al emplazamiento, se extendía un círculo de estancias, a las que se

construyó habitación, se aseguró una surgente de agua y se procuró cierta facilidad de acceso. Incluso, se pensó en crear otros centros como el de Batoví, planeando don Félix, uno al que llamaría San Félix, que no llegó a concretarse, por la brusca interrupción del proceso ocasionada por la guerra que estallara entre Portugal y España en el inicio de 1801.

Antes de entrar en el desarrollo de los hechos de Batoví que se daban en acelerada progresión, debemos brindar un panorama del fondo histórico, tanto americano como europeo, aunque este último fue fundamental como detonante final de la crisis que arrasó al emprendimiento de Batoví. En Europa, Napoleón Bonaparte estaba en rápida ascensión al poder total del estado y desplegaba una estrategia militar destinada al dominio continental. Su principal antagonista era Inglaterra, pese a lo cual Portugal sostenía su antigua alianza con aquel país. Al iniciarse 1801, Napoleón intimó a Portugal a que cerrara sus puertos a la marina británica y, al mismo tiempo, forzó a España, gobernada de hecho por Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, a participar del tratado de Madrid de 1801, según el cual España tomaba el compromiso de declarar la guerra a los portugueses si éstos seguían oponiéndose a las órdenes de Napoleón. En estas circunstancias que se deterioraban rápidamente, no quedó otra opción que la guerra. Fue un episodio breve que duró desde mayo hasta junio de ese año, un total de 18 días, tras el cual se firmó un tratado de paz entre Francia y España, por el cual se dio el absurdo de postular que cada país quedaría con lo que de hecho –manu militari– había sido tomado en la guerra quedando asignado para el ocupante.

Esta cláusula forzada por Portugal a la debilitada España, trajo gravísimas consecuencias, pues España había tomado durante la breve guerra, solamente el municipio portugués de Olivença, en las cercanías de Badajoz, en Extremadura, mientras que por su parte Portugal tomó cientos de leguas cuadradas en la litigiosa frontera norte, que separaba la Banda Oriental del escaso territorio portugués que ocupaba lo que hoy es Rio Grande do Sul. El área de Olivença era de 430,1 km² de tierras prácticamente inservibles, en el total del reino. El área perdida en América fue inmensa y, por cierto, incluía a San Gabriel de Batoví.

El caso se dio en estas condiciones por una premeditada política estratégica lusitana²⁶, pues



Plano de la villa de San Gabriel de Batoví, según el croquis topográfico elaborado por Félix de Azara el 2 de noviembre de 1800. Tomado de Figueiredo (2006: 36).

26 Como lo destaca Carmen Martínez Martín (2004: 434): "...los intereses portugueses tomaron la delantera, en gran medida por la falta de medio que tenía España para expulsarlos de las zonas ilegalmente ocupadas, pero también por ser incapaz de poderlas defender y repoblar". Como tal vez Félix de Azara lo haya previsto, de ahí la amargura que muestra en sus cartas, puesto que

en la corte de Lisboa el contacto era estrecho con el virreinato del Brasil y la guerra –tal vez con anticipado acuerdo británico– se vaticinaba como inevitable. Por lo tanto, la estrategia previa fue largamente preparada, como lo describen Mariluz Urquijo (1953) y Figueiredo (2006), dirigida desde San Pedro de Río Grande y organizada muy cerca de Batoví, en Río Pardo, donde estaba acantonado un escuadrón de Dragones portugueses y desde el inicio de las tareas, en Batoví, estaba prácticamente en pie de Guerra.

Entre las noticias que nos pueden mostrar el comportamiento y sus reacciones sensibles durante el período dedicado al emprendimiento de Batoví, se cuentan especialmente las que Azara refiere en sus misivas, generalmente esta vez a sus amigos Cerviño y Lastarria. Según la cronología expuesta en el capítulo II de esta obra, en 1799 Azara pudo haber sido consultado por el virrey y fue compenetrándose del problema de la frontera del norte de la Banda Oriental, tal vez consultando con terceros y revisando informes y antecedentes, pues recién a mitad del año siguiente se radicará en el área de operaciones y sabemos que en abril de 1800 estaba todavía en Buenos Aires.

El 20 de agosto de 1800, desde Montevideo escribe a Miguel de Lastarria (Fondo Bilbao, Carta N° 1), una misiva según la cual habría llegado hace muy poco a esa ciudad, pero ya totalmente inmerso en el problema Batoví: habla de una reunión con “los pobladores”, que son los ya mencionados antiguos voluntarios para poblar, surgidos con el proyecto patagónico que fracasara por las razones que antes expusimos.

Hemos resaltado un párrafo interesante pues revela que ha conversado mucho sobre el tema con el virrey

el amago incompleto y desestructurado con el que España pretendió paliar un problema interno –el de los pobladores que costaban altamente al erario y no se sabía dónde colocar– no formaba parte de una política de fronteras coherente y dotada de medios sólidos de respaldo militar, económico y poblacional y, además, de continuidad temporal. Llevadas las cosas a ese estado, era natural que los lusitanos comprendieran que ellos sí estaban en condiciones de apropiarse de ese espacio, justamente a partir de los aspectos deficitarios de las acciones españolas, que ellos, en su plano, tenían ya resuelto. La Guerra de las Naranjas fue una oportunidad única para rematar la caída en manos portuguesas de una enorme sección de la Banda Oriental del Plata, que jamás volvió a recuperarse. Por otro lado, el consenso de las demás potencias europeas era más favorable para con Portugal –aliada tradicional de Inglaterra– que lo que lo era hacia España. Este fue un factor que potenció las exacciones territoriales de la primera de esas potencias.

Avilés y que éste último, que aparentemente sólo quería salir del problema, sin interesarle mucho los detalles del mismo, debió insinuarle o pedirle “*que lo importunara poco con la cuestión*”. Esto es lo que parece querer advertir Azara a su amigo Lastarria. El texto es el siguiente:

[A don Miguel de Lastarria]

Querido Lastarria: aun cuando yo quisiera escribir largo, no me lo permiten las muchas visitas y cumplimientos ni hay motivo ni novedad. Yo tuve el viaje más feliz, como que ayer a las ocho y media de la mañana me hallaba en esta. Hoy haré algunas diligencias para que se me presenten todos los Pobladores, y trataré con el mejor modo de reducirlos a la razón, para que se puedan disponer las cosas lo mejor que se pueda con menos costo y tiempo, y puede ser a su gusto: bien que esto será imposible porque nada de cuanto les pueda ofrecer y dar equivaldría a lo que disfrutaban sin trabajo. En fin me he propuesto manejar este asunto lo mejor que pueda y con toda la prudencia que quepa. De las resultas avisaré a S. E. a quien me he propuesto no solo sacarle bien del asunto, sino igualmente no molestarle con oficios impertinentes, dirigiendo las cosas del modo que me parece que él lo haría si se hallare en mi lugar. Le escribo en particular cuatro letras y de mano ajena por que ya sabe Vm que mi letra necesitaría intérprete. Páselo Vm bien y mande a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

Siguió a ésa, una semana después otra, dirigida al mismo interlocutor. No contiene nada novedoso en lo que interesa a las actividades en curso. Hemos resaltado los párrafos de mayor interés porque revelan el estado de ánimo del protagonista. La carta es la siguiente (Fondo Bilbao, Carta N° 2):

“Montev.º 27 de Ago. 1800”

“Querido Lastarria: Recibo las de Vm con particular gusto viendo su salud. Yo la disfruto, aunque las visitas y disposiciones del viaje me dejan poco lugar. Todo se dispone con actividad y eficacia por este Gobernador²⁷, pero no he podido conseguir juntar a mis Pobladores. Se me han presentado algunos: entre ellos los hay que se avienen a la razón, pero otros disparan increíblemente. Algunos pocos hay inútiles por vejez y no tener hijos. El día 1º espero que estén aquí todos y veremos de reducirlos con paciencia. Los hay que proponen si se les da los alimentos de un año contado desde ahora perdonan el importe de la Casa y ofrecen establecerse a su costa aquí o en Sta. Lucía como obreros, que serían inútiles en la nueva población, creo me determinaré a admitir su propuesta, que de contado ahorra al Rey el

27 Se trataba de José Bustamante y Guerra, gobernador de Montevideo.

importe de la casa y seis meses de alimento. En fin después de verlos a todos propondré a Su Ex^a lo que me parezca más conveniente para [que] se vayan excluyendo de un modo u otro los que deban escurrirse desde luego.

Ya habrá Vm. Visto las noticias de España. En el *Mercurio*²⁸ de enero he leído haberse traducido al francés e impreso en París mi obra de los Cuadrúpedos; pero por la relación que hace veo que no la han sabido traducir, pues han puesto varias equivocaciones y errores crasos²⁹. Sin duda es la traducción de la que yo envié a mi hermano hace años, que no estaba completa ni aun bien ordenada, y solo la dirigí para dar una idea de mis tareas. Este accidente me hace desear con mayor ansia que llegue a España la que envié por Madariaga, y que se imprima cuanto antes.

“Ayer a la mañana se cogio en la calle [en Montevideo] un contrabando de 12 ó 14 cajones. Se dice que los Guardas lo dejaron desembarcar porque les dieron dos de dichos cajones: y se cree que vino en la presa que hicieron los franceses pleyteada por Romero. Tambien se presume que desembarcaría alguna cosa en Maldonado.”

“Tal vez podré salir [hacia Batoví] la semana próxima o la siguiente, y S Ex^a [el virrey] puede estar seguro que **me manejaré con prudencia, honor y justicia** [en] **cuanto alcance, porque además de exigirlo así mis principios, deseo que el Sr. Virrey se vea libre de[el problema de los] Pobladores.**”

28 **El Mercurio:** La historia de diarios y periódicos con este nombre de valor mitológico fue bastante clásica en el siglo XVIII. Incluso en América se hizo célebre el *Mercurio Peruano*, a cargo de Cosme Bueno. En Madrid, se publicó a partir de 1738 el llamado *Mercurio Histórico y Político*. Se inspiró en un periódico francés de igual nombre, cuya traducción española comenzó a editar Salvador José Mañer. En general su redacción era pobre por las malas traducciones pero, en 1784 cambió su nombre por *El Mercurio de España*, de mayor formato y con artículos originales de la península y no traducidos. Solamente fue superado en circulación y en su duración como periódico, por *La Gaceta* y por el *Diario de Madrid*, que es el que más largamente subsistió. En numerosas bibliotecas coloniales inventariadas que se conocen, se han encontrado ejemplares aislados o colecciones bastante completas de ambos Mercurios.

29 Ignoramos cuán extenso pudo haber sido el artículo de **El Mercurio**, pero difícilmente emane de su lectura lo de los “errores crasos” a los que alude don Félix, lo más posible es que su reacción se deba a la certeza de que aquella obra estaba aun muy incompleta al ser remitida a José Nicolás presumiblemente en 1791, pues lo hizo con advertencias en ese sentido. En el interin había aprovechado Azara para actualizar y corregir sus textos y para añadir los frutos de su experiencia en los años posteriores, especialmente aquéllos pasados fuera del Paraguay.

“Este Gobernador pasará a ésa tal vez la semana próxima, no sólo a consultar con los médicos sobre sus males, sino también a tratar varios asuntos con el Sr. Virrey, pero no sé los que serán. Páselo Vm bien y mande siempre a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

Pocos días después se puso en contacto nuevamente con su corresponsal, con esta carta que se encuentra en el Fondo Bilbao (Carta N° 3)

“Montevideo 2 de sep^{re}. de 1800”

“Querido Lastarria: no me detendré en otra cosa que la sustancia. **Como una docena de Pobladores me ha dicho que irán a Batovi; pero recelo que algunos se vuelvan atrás y me pesara que admitan el partido que ya han aceptado once familias, y que espero admitirán mañana una docena. Este partido es el que insinué a Vm, esto es: que les daré el real diario por persona por un año contado desde el primero de este mes, quitándoles cuatro pesos mensuales que les dan por el alquiler de la casa, quedando con esto contada su cuenta y cumplida la contrata a solicitud suya sin haber usado de engaño ni violencia.** Ya ve Vm que con cuatro o cinco mil pesos he salido o espero salir mañana de mas de las dos terceras partes de los Pobladores que se encargaron; y lo que no es poca fortuna, **pues se ahorran cuarenta mil o mas pesos que costarían llevándolas a Batobi; porque m[ien]tras voy, reconozco las tierras, mientras los pido y [...] ellos, y mientras hacen el Rancho o Casa, ha [de] pasar un año, y otro después se les habría de dar el real diario por persona.** Agregue Vm las Carretas, Reses, Peones, &, con el importe de la Casa y vera Vm a donde va la cosa. Agregue Vm que me he convencido de que **allá serían inútiles por su ninguna inteligencia en el Campo, y porque la mayor parte son viejos y achacosos.** Yo debería haber esperado que S. E. aprobase esta disposición por no estar expresamente prevenido en mis instrucciones; pero aborrezco las largas³⁰ y perjudicaría a los interesados haciéndoles volver, porque viven muy desamparados. Además de que considero imposible poderse tomar otro expediente. El Ministro de Maldonado [Rafael Pérez del Puerto] ha acordado conmigo en todo esto y **los Pobladores están contentos porque con este dinerillo se ingeniarán en sus Chacaritas y modo de vivir que cada uno tiene.** Hay cuatro huérfanos agregados a cuatro casas, piden se les liberte como a los demás dándoles lo mismo; pero no se si en justicia se podrá admitir la propuesta de los que los cuida[n]. Basta de Pobladores.”

“No siento yo que mi *Historia Natural de*

30 **Dar de largas**, es decir, hacer esperar indefinidamente para algo que podría resolverse prontamente.

los Cuadrúpedos se haya impreso en París, sino que estuviese [in]completa, y que no la hayan sabido traducir. El [M]ercurio me atribuye algunas cosas que yo no he dicho [...] muy falsas. Si Dios quiere que llegue [a España] con felicidad la que llevó Madariaga en ella se verá en buen castellano lo que yo he escrito. Amigo no puedo mas. [Pen] saba escribir a las Vistas, y no puede ser: lo haré el que viene. Mande Vm a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

La situación del proyecto, centrada en los pobladores fue experimentando cambios debido a la tardanza en adoptarse medidas decisivas con ellos. Pareciera que se desalientan y retraen a pesar de los esfuerzos de Azara, según vemos en esta otra, dada en Montevideo, todavía el 10 de septiembre de 1800, que es la Carta N° 11 de Mones y Klappenbach (1997: 184), esta vez dirigida a don Pedro Cerviño:

“Montev° 10 de Sep.º de 1800”

“Amigo Serviño: he tenido la fortuna de concluir con los pobladores un convenio por el qual he [de]spedido 36 familias quedandome solas siete. Ya vé [vmd] quanto he aliviado mis trabajos, y quanto he honrado a la R.^lHacienda. Pienso salir la [se]mana proxima para Batobi.”

“En una carta mui atrasada de mi hermano me dice [al] llegar a barcelona lo siguiente. “Aunq.º me has escrito que tenias mui aumentada la historia de los Quadrupedos y que no imprimiese la que me enviaste años hace: la hice ver en Paris a varios Sabios, y les [g]ustó tanto que han querido traducirla, [sin] [...]e ha] leido en el Instituto Nacional, y merecio [los] mayores elogios. Quando yo sali se empezó [a] imprimir, sin perjuicio de publicar despues [la] obra mas completa. También dexé ahí la [His]toria del Paraguay para que se publique en frances; y te aseguro que todos aquellos naturalistas republicanos están encantados de tí”

“Nuestro mercurio³¹ de Enero anuncia esta obra y refiere de ella algunos pasages que me hacen conocer que no la supieron traducir bien porque me atribuye cosas que no hé dicho”

“No ocurre aquí novedad. Este Gobernador pasara a esa con el primer viento. Paselo vmd. Bien y mande a su amigo y servidor”

“Azara”

“Memorias a las S.^{as} y a [Oroño?]”

Ya se cumple la semana anunciada y aún está Félix de Azara en Montevideo, desde donde dirige a su amigo Lastarria, el 17 de septiembre de 1800, la Carta N° 1 de las publicadas por Donoso (1958: 451-452) en la que hemos resaltado los pasajes

31 **Mercurio:** nótese que en general esta parte de la misiva de Félix de Azara es reiterativa de otra que escribiera al mismo Miguel Lastarria, que ya hemos copiado.

más pertinentes³²:

“Querido Lastarria:”

“No he tenido carta de Vm., yo lo atribuyo a ocupaciones, que tanpoco me faltan. Si fuere dable escribir bailando, lo haría yo de gusto, viendo que me [he] desprendido totalmente de 146 familias pobladoras sin que quede [yo] manco ni tullido con sólo unos 7.000 pesos. Igual número que se fijaron en el pueblo de las Minas³³ creo que costaron más de cien mil, y algunos dicen 150.000, contando sus alimentos en el tiempo que se tardó en formar el Pueblo, en el importe de las casas, semillas, tierras, bueyes, y en el año de alimentos después. Han quedado siete, una convenida como las otras en caso de no tener cabida en Rocha, otras dos destinadas a Rocha porque lo quiso así el el Ministro, y cuatro para Batobí. Si el Ministro se sabe manejar, como lo espero, aliviará mucho su carga con ahorro del Erario; pero como he visto siempre que lo duro y pesado de las cargas recae sobre mí siempre, recelo que tome el expediente de enviarme a Batobí la mitad de sus familias, bajo del pretexto que no caben en Rocha. Este temor me hizo pensar en pasar a Maldonado con la idea de formalizar una transacción con aquellas familias y abreviar el tiempo, las dificultades y costos; pero no me he determinado por no meterme en asuntos ajenos, y porque la verdad no desconfío absolutamente de Pérez [del Puerto], a quien he encargado con la menor instancia que trance y corte, como yo lo he hecho aquí. S. Exa. me escribe muy contento, y bien lo puede estar porque se ha logrado más de lo que se figuraba, aunque a mí no me ha causado novedad, porque siempre me figuré que había de conseguir mucho.”

“El viernes pienso salir. El viaje es muy largo y con carretas. Espero que no me falten gentes útiles para poblar aquellos campos, desde donde tal vez propondré alguna idea que ahorre al Erario otro tanto o más de los que he ahorrado con los Pobladores. Dios continúe dándome su protección y la felicidad que hasta aquí, y a vm. mucha salud.”

“S. E. me ha enviado varios recursos de gentes que pretenden ser incluidos entre los pobladores de donde fueron excluidos para que yo los determine, y lo haré negativamente; porque tratándose de exterminar la polilla, sería locura

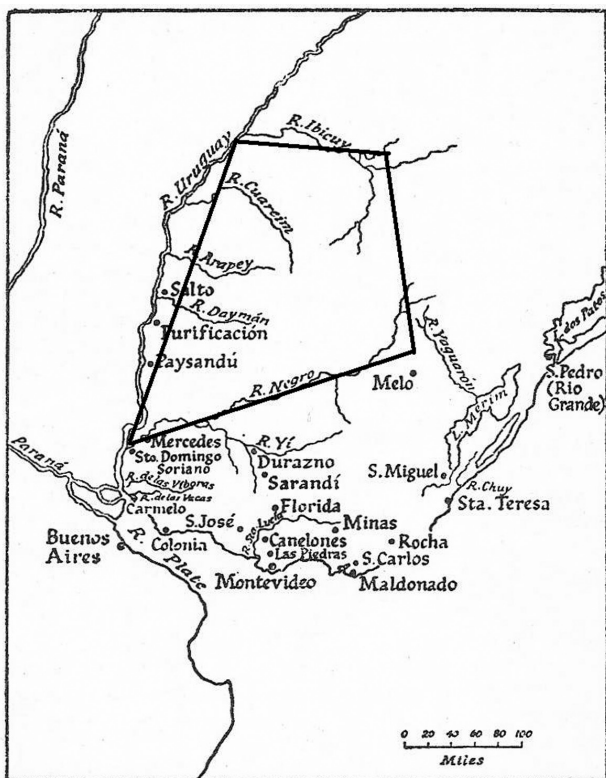
32 Que, en este caso contribuyen a ilustrar acerca del carácter de Azara como jefe de un emprendimiento y la relación entre su sensibilidad y su deber.

33 **Minas:** Ciudad de la Banda Oriental, fundada por Rafael Pérez del Puerto en 1783, actualmente situada en el departamento uruguayo de Lavalleja. Está a 140 metros sobre el nivel del mar, y sus coordenadas son 34°22'39" sur y 55°14'17" oeste.

fomentarla por otro lado³⁴. Todos alegan miserias y enfermedades, y aunque algunos me llenan de lástima, mayor es la que tengo del Erario, y no juzgo se pueda hacer limosna con el dinero del que lo necesita más que nadie. Estos son mis principios en materia de Pobladores. Algunos me llaman cruel; pero yo hago lo que me parece justo y no lo que me alabarían.”

“Páselo vm. bien y mande a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”



Como las actividades de Félix de Azara van a desplazarse activamente por el territorio de la Banda Oriental y hacemos constante mención de localidades, este mapa modificado de John Street (1980: 18) orienta hacia los principales referentes geográficos del texto. Se resalta idealmente el “trapecio” al que alude Azara, circunscripto por los ríos Uruguay, Negro e Ybucú, con Batoví en el medio de la base menor de la figura. Según describe Azara, el espacio “vacío” es una suerte de figura trapezoidal: “Suponga vmd que el espacio desierto es un trapecio: el Uruguay al oeste: lo poblado de esta frontera al Este: el Rio Ibcui que cae en el Uruguay como dos leguas baxo del Pueblo de Sn Borja al Norte: y el Rio Negro al Sur. Los dos primeros limites del trapecio distaran en mi juicio veinte leguas por el Norte y quarenta ò cincuenta por el Sur. Yò tengo yà poblada la frontera y hasta lo estrecho del trapecio, y visto solamente veinte leguas del Uruguay”

34 Esto que sucede parece un relato político actual hispanoamericano: nada se decide con firmeza y en forma drástica, se filtran los recomendados, que por otra parte parecen estar a la expectativa, decidiendo ir a poblar Batoví y desdiciéndose en la medida en que no ven conveniencia en ello, para luego retornar, y así indefinidamente.

Casi tres semanas después, ya la comitiva alcanzó a llegar a Cerro Largo, aproximadamente en la mitad del camino. Desde allí escribe a Lastarria nuevamente, el 8 de octubre de 1800, la Carta N° 2, de Donoso (1958: 452-453), la que contiene interesantes datos acerca de la tarea en curso:

“Querido Lastarria:”

“Mi viaje fue feliz y pronto hasta aquí, y pienso salir el lunes inmediato³⁵. Me faltan cincuenta leguas, que para con carretas es mucho. Aquí hay tan poca tropa que por ahora sólo podré llevar 25 hombres, cuando yo quisiera cincuenta; pero en retirándose los que están de partida llevaré más, y en fin hasta que me vea en Batobí no puedo echar mis cuentas fijas. En el camino he ido haciendo algunos reclutas, y tengo esperanza de que no me faltará gente.”

“Yo también advertí que faltaban las firmas de algunos Pobladores al papel de transacción; pero el Ministro me dijo que bastaba, constando por otra parte haber recibido las cantidades convenidas.”

“El pensamiento que insinué a Vm. es el de suprimir las Estanzuelas³⁶ de ganado que tienen estas guardias, quitando con este motivo los cuarenta peones y un capataz que actualmente disfrutan 4.500 pesos anuales, no entrando en esta cuenta lo que últimamente ha suprimido S. E. a beneficio de un hospital. Suprimiendo dichas Estancias y peones, se podrán dar 500 pesos de gratificación al comandante de la frontera y ahorrará el Rey los 4.000 pesos. Para esto será menester que los oficiales y soldados se busquen y paguen la ración de carne, como lo hacen los de las guardias desde Montevideo a Santa Teresa. Si se quisiere aún podrían repartirse para la ración 2.000 pesos, ahorrando al Rey otro tanto y el destrozo de muchos caballos que sirven a los peones. Todas las guardias tienen estancias cerca de qué surtirse, menos la de Batobí y su inmediata; pero luego que se pueble aquello estarán en igual caso. Esto es lo que voy rumiando por ahora.”

“En este Pueblo hay un buen Comandante, pero bastantes enredos con motivo de no haberse señalado bien las tierras cuando se les dieron. Yo he dicho al Comandante [de Cerro Largo] que

35 Lo hizo tres días después, el 11 de octubre (Figueiredo, 1993: 65, *vide* Mones y Klappenbach, 1997: 210).

36 Esas “Estanzuelas”, en campos en los que abundaba el ganado asilvestrado y dejando ociosos a los reclutados, pues se pagaba a peones y capataces, era una de las aberraciones de la burocracia pues era la creación de empleos indebidos con las finanzas públicas. Otro signo emblemático del estado ineficiente que depende para subsistir, del desvío de recursos para sostener instituciones viciosas a costa, en este caso bien lo dice Azara, de un posible y necesario hospital.

vea de cortarlos enviando a alguna de las partes a Batobí y haciendo a la otra nueva merced, **Ya he sabido que hay muchos portugueses poblados y establecidos en Batobí en las tierras que yo voy a repartir. Es de saber que por aquellos parajes está señalada y amojonada la línea divisoria con acuerdo de los Comisarios de ambas naciones. Por consiguiente dichos Poblados han incurrido en la pena del artículo 17 del tratado, sin que esto pueda tener la menor duda; en cuya virtud pienso enviarlos presos a Montevideo a disposición de S. Exa. Debe hacerse diferencia ente este trozo de Línea de que hablo, al de las demás guardias; porque de Batobí a San Martín está la línea según he dicho señalada con acuerdo de ambas Potencias, y de Santa Rosa hasta la Laguna Miní no hay nada señalado y todo está controvertido. Es menester que Vm. se imponga de lo que le digo para explicarlo a S. Exa., no sea cosa que imagine que la línea divisoria y nuestros terrenos están controvertidos entre Batobí y San Martín, como lo están por estas partes inferiores. Vea vm. cuánto conviene poblar de Batobí a San Martín, no sólo porque antes de cuatro años llegarían por allí a Misiones las usurpaciones portuguesas, sino también porque por allí es el tránsito de contrabandistas y ladrones. La otra vez que estuve aquí me temieron tanto los portugueses, que mi Teniente Coronel fue delante de mí y en dicha distancia de Batobí a San Martín quemó a más [de] sesenta estancias portuguesas establecidas en lo nuestro, y haciendo retirar a los estancieros y sus ganados y familias a sus dominios. Dios quiera que ahora hagan lo mismo y que me liberten de la precisión de enviar a los presos a Montevideo, como no puedo menos de practicarlo. Por no multiplicar cartas no escribo a S. Exa. sobre estas cosas, y porque vm. Le puede imponer aunque si hubiese tiempo tal vez le escribiré algo.**

“Páselo v.m. bien y mande siempre a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

“P. D. Mis cartas se deben dirigir por Montevideo al Cerro Largo, donde yo las recojeré sin necesidad de que vengan bajo cubierta de nadie, porque no quiero ocasionar costos ajenos.”

En el mes siguiente ya está Azara en Batobí y en plena y febril tarea y en esas circunstancias le escribe nuevamente a Lastarria, el 14 de noviembre de 1800, la que figura como Carta N° 3, en Donoso (1958: 453-454).

“Querido Lastarria:”

“Tengo ya distribuidas como 27 estancias, y mañana tal vez se repartirán 6. En substancia ya tengo los pobladores que necesita esta Villa; pero como la Capilla necesita algunos meses, aseguro a vm. que no sé cómo continuar porque los Pobladores que espero son muchos, todos se agolpan, y las cosas quieren tiempo. A decir

la verdad creo que habrá pobladores para llenar estas Campañas hasta salir al Uruguay; y si esto sucediese habría una grande extensión de tierras ocupadas con Estancias que ahora están baldías y son el abrigo de ladrones y de los Indios charrúas y Minuanes. Pero el caso es que de internarnos hacia el Oeste tendremos siempre a dichos Charrúas por fronterizos, y será menester cubrir las Estancias con alguna Partida volante y lo mejor sería forzarlos a reducirse. Tal vez sucederá que los Pueblos de Misiones al ver que los Españoles se adelantan salgan diciendo que las tierras son suyas. En este caso deberá el Gobierno reflexionar que dejando a dichos Pueblos las tierras quedarán desiertas para abrigo de malhechores y Minuanes como hasta aquí, y que si quiere que se pueblen y desaparezcan tales indios es menester dar tales tierras a Españoles. En fin amigo, cuando salí de esa no llegué a figurarme lo que me sucede. Esperaba tener algunos pobladores, pero no tantos ni tan aprisa como los tengo, sin darme lugar a hacer Capillas, ni aún a repartirles tierras; porque como las Estancias ocupan largos terrenos, en breve se va muy lejos. Nosotros trabajamos mucho con cuerpo y espíritu, y hasta ahora no puedo pronosticar hasta dónde me conducirá Dios en materia de Villas [y] repartimientos. Lo que sí aseguro vm. es que nunca me he visto con más agitación, y que aunque deseo acertar, no veo todavía claro. El entusiasmo de las gentes sobre poblar está muy exaltado, y creo que a lo menos se agolparán aquí trescientos pobladores que necesitan una inmensa extensión y muchas Capillas.”

“En substancia, estoy con mi cabeza muy débil, y por eso no escribo a S. Exa., a quien podrá vm. decir lo que he referido, si lo halla vm. oportuno, o más bien la substancia, porque temo que las especies no hayan salido conexas.”

“El lunes próximo enviaré carretas para traer a los cuatro Pobladores que me restaron de los que vinieron de España, que no es poca desgracia mía el tener que traerlos, colocarlos y sufrir sus cosas.”

“Páselo vm. bien y mande siempre a su”

“Azara”

“P. D. Se me pasaba decir a v. m. que advierta a S. Exa. para que medite lo que voy a decir, y es: que creo convendría quitar toda la tropa del Cerro Largo transfiriendo al Comandante a Santa Rosa o San José. Con esto se ahorraría un Oficial y buena parte de aquella tropa, que podría emplearse en cubrir estas poblaciones de los Minuanes cuando se avancen más. La tropa en el Cerro Largo no sirve sino para fomentar aquella villa, y parece bastaría dejar allí a los soldados precisos para chasques.”

Como trasfondo permanente de la situación bélica internacional, y particularmente del temor por un posible desembarco inglés en la zona, Azara permanece alerta ante las versiones procedentes del Río Grande de San Pedro, que está en la costa

atlántica, acerca del avistamiento de naves extrañas. En general se trató de alarmas infundadas, pero esto fue una componente más del enervamiento general que se vivía en el área fronteriza. Así lo expresa, por ejemplo en esta carta, dada en Batobí el 17 de noviembre de 1800 (Carta N° 4, Donoso, 1958: 454-455), dirigida a don Miguel de Lastarria:

“Querido Lastarria:”

“He sabido por la vía de Portugal haber entrado en el Río Janeiro una pequeña Embarcación despachada por el Almirante inglés que manda las Escuadras en el Canal de la Mancha, en el que dice al Virrey del Brasil haber salido de Brest la Escuadra combinada sin que se supiese su dirección, y que recelaba viniese a tomar el Río Janeiro. Bajo este concepto los portugueses han recojido y recojen sus fuerzas en el Janeiro, y no han dejado tropas ningunas en lo interior, y aún han llevado las que estaban en el Río Pardo enfrente de mí. Vm. reflexionará sobre estas ideas y lo que le parezca como yo lo hago, y no habiendo lugar para más mande vm. a su”

“Azara”

Continuando con el análisis de la correspondencia de Félix de Azara en estos meses cruciales de la instalación en Batoví, nos encontramos con una carta, dada en esa localidad el 5 de diciembre de 1800 (Carta N° 5, Donoso, 1958: 455-457), dirigida también a don Miguel de Lastarria. En ella hemos destacado algunos párrafos de interés: el primero, al que ya hicimos referencia antes, llama la atención porque Azara prefiere para preboste a Pacheco y no a Artigas, señal de que, o quería retener consigo a este último o no confiaba tanto en Artigas como en Pacheco. Nos inclinamos por la primera suposición, dada la conducta arbitraria y desordenada de Pacheco cuando tuvo que actuar por cuenta propia, en el presunto espacio neutro donde habitaban los indios charrúas y minuanes no reducidos. En otro párrafo se destaca su criterio político con respecto al indio, cuando éste estaba en condiciones personales (“era libre”), no vacilaba en incluirlo en su Batoví, pero de lo contrario lo rechazaba, para no crear situaciones conflictivas. Es evidente que Azara se preocupaba por las instalaciones religiosas en las nuevas poblaciones: eran consideradas de prioridad. Este comportamiento no entra en contradicción con su muy probable condición jansenista, por el contrario, tanto él como los demás que profesaban esa heterodoxia partían de una máxima elitista propia del siglo: si bien ellos estaban en disidencia con los excesos rituales y de cierta tonalidad pagana del culto vulgar, consideraban esencial, a la iglesia bien manejada, particularmente en cuanto a los párrocos para dar inspiración moral y contener a la población en general dentro del cuadro axiológico que, entendían era el único capaz de sostener la buena convivencia en el pueblo.

“Querido Lastarria:”

“Vm. me aconseja muy bien la resignación y paciencia, y me consuela representandome las utilidades y ventajas de la religión y el Estado: pero yo soy hombre muy flaco, y mi carne y espíritu se resienten muchísimo de tanta impertinencia, trabajo y disgusto. Dejemos esto que sería nunca acabar.”

“En el pasado hablé a vm. de Pacheco y Artigas para Capitanes de Preboste³⁷, dando la preferencia al primero porque tiene más facilidad de explicarse y más expediente. Ahora me ocurre otro, que es don Francisco Albín, comandante de Milicias en las Víboras. No le conozco; pero por lo que he oído hablar varias veces de él, me parece que tiene las cualidades necesarias de actividad, práctica de campo y la suficiente inteligencia de papeles etc. S. Exa., podrá tomar otras noticias si le parece, añadiendo yo que no encuentro a ninguno fuera de estos tres; verdad es que don Joaquín de Paz Comandante de la Guardia de Arredondo es también por su talento, astucia y disposición capaz de desempeñar el encargo. Tiene además mucha práctica, y me parece que su genio, en otro tiempo terrible, está en el día del todo mudado. Repito que tomen otros informes.”

“Tengo ya pobladas como treinta leguas de frontera y distribuidas, como vm. dice, las tierras a los Pobladores que han de componer esta villa, y aun algunos para la otra. Me restan como otras treinta leguas de frontera, pero como la tienen totalmente usurpadas los Portugueses, ayer despaché un ayudante con ocho Pobladores para que intimase a los Portugueses que desalojasen dentro de quince días, so pena de confiscación de bienes y de ser llevados a la ciudadela de Montevideo. Veremos las resultas, que según Dios me protege, espero sean favorables, y en ese caso poblaré toda la frontera y el distrito que pienso señalar a la segunda villa. Entonces haré una propuesta al Gobierno y será de poblar el vastísimo espacio de la frontera al Uruguay, porque estoy persuadido de que sobrarán pobladores y tan de prisa que no darán lugar a construir las Capillas necesarias para la instrucción y culto, pero se podrán ir haciendo después. El sacrificio que ha de hacer el Erario será de 25 a 30 mil pesos en dichas capillas, y además si acaso se juzga preciso dar algún sueldo a los curas los primeros años. Pero de contado el fuerte de San Miguel tiene un fraile por capellán con sueldo para siete hombres, que pueden acudir en

37 **Preboste:** Este término úsase en sentido general para un “sujeto que es cabeza de una comunidad, y la preside o la gobierna”, como lo señala el **Diccionario de la Lengua**, (21ª edición, 1994), órgano que agrega como expresión militar a “**Capitán preboste**”, cargo que –por lo que expresa Azara en la carta que dirige a Lastarria el 12 de diciembre de 1800, transcrita más adelante– es equivalente total de la acepción anterior, excepto que el cargo lo ejerce un militar.

sus necesidades espirituales a Santa Teresa distante siete leguas. El cura del Cerro Largo³⁸ disfruta también de sueldo no obstante que su curato no baja de mil y quinientos pesos anuales. Suprimiendo al primero y quitando la pensión al segundo habrá con qué pagar a dos curas. Suprimiendo los peones de las guardias o la mayor parte de ellos, según el plan que medito, se ahorrarán sobre cinco mil pesos anuales, de donde podrán salir las capillas y algún alimento a los curas. Tal vez propondré algún arreglo moderado de primicias, que sea suficiente para los curas y templos. Será menester tropas que vayan cubriendo a los Pobladores a proporción que se avancen hasta reducir a los Minuanes; pero en el nuevo arreglo de frontera resultará también esto. Lo malo es que todos estos puntos tan graves y esenciales necesitan de quietud u sosiego de espíritu para meditarlos, y yo tengo poco lugar para estas cosas en que nadie me puede ayudar. Lo particular es que que temo que los Pobladores se agolpen en grande número, y que me fuercen, y también al gobierno a verificar estas ideas; por que les den o que no les den creo que ellos se han de ir metiendo por todo. ¿Y qué haremos en este caso para mí muy posible? Habremos de cubrirlos forzosamente con tropas y acceder a su resolución. También pienso hacer más adelante un plan de comercio para estas campañas. Esto tiene espera hasta que nos veamos. **Nunca he pensado en admitir a los indios no libres de nuestros pueblos, pero sí a los que tienen libertad, como ya lo he practicado con algunos.** Conservaré a los pueblos sus estancias aunque estén cerca de la frontera; pero preferiré, por allí a los españoles, porque conviene. Ya no sé lo que escribo porque estoy cansado. Doy muchas gracias al señor Virrey por la limosna que quiere hacer a esta capilla de la imagen de San Gabriel, nicho y sagrario. Tal vez no faltará quien lo imite para la segunda, que pienso llamar la providencia o la Esperanza. Yo me trasladaré allí luego que vea las resultas del desalojo de los portugueses para estar más a la mano de lo que ocurra. Lo que más estimo es que S. Exa. se acuerde de encomendarme a Dios en unas circunstancias en que tanto lo necesito.”

“Se me pasaba insinuar otro punto y es que el Rey manda a todo barco particular que lleve treinta hombres a que el propietario costee un capellán y aún un cirujano. Partiendo de este principio parece que podría mandar S. Exa. a don Juan Francisco García, que tiene terrenos inmensos

38 Las referencias a **Cerro Largo**, tan importantes en esta etapa vital de Félix de Azara en la Banda Oriental no son claras, en cuanto a que no se especifica que no se trata de una población determinada, sino de un distrito, cuya cabecera era la ciudad de Melo, fundada en 1795 y que es la actual capital del departamento uruguayo de Cerro Largo.

y en ellos 23 estancias con muchos esclavos y criados que fabrique a su costa a lo menos una capilla en sus tierras y que pague al cura para que enseñe la doctrina cristiana y administre los Santos Sacramentos a sus dependientes que pasan de 150 y quizás lleguen a 300 viviendo como brutos. Tal vez se hallan en circunstancias poco diferentes don Miguel de la Quadra, Doña Margarita Viana, su madre y la Casa de doña Melchora Viana; y por consiguiente creo que se les debería obligar a lo mismo ya que todos ellos tratan sólo de su utilidad pecuniaria olvidándose de la instrucción y auxilio que deben a sus dependientes. Tal vez algunos de éstos alegarán que no tienen toda su tierra poblada; pero esto no quita para que se les mande hacer la capilla y pagar al cura, porque es suya la culpa, porque la extensión es la que debe gobernar en esta parte. También es verdad que en mi sentir muchos de los mencionados no tienen título legítimo de las tierras que dicen suyas, y convendría llamarlos a un examen haciéndoles presentar los papeles, pero esto a mí me es imposible en el día, y si se comisionase a otro, debería ser muy puro. Voy tratando mis ideas con vm. para que las comunique a S. Exa., para que las vaya madurando y no le sorprendan cuando hable de oficio. Yo no le escribo por no molestarle.”

“Nunca he pensado en enviar emisarios a Portugal para los fines que vm. indica que no gustarían al Virrey. En fin, basta. Páselo vm. bien y mande siempre a su.”

“Azara”

Otra carta, esta vez a Pedro Cerviño, dirigida desde Batovi y emitida el 9 de diciembre de 1800 (carta N° 12, Mones y Klappenbach, 1997: 184) y, en la misma se refiere Félix de Azara a los progresos de la tarea de Batoví, y nuevamente a sus ilusiones de ampliar el alcance de la misma, pero no deja de retornar, lamentoso, a sus viejas heridas con respecto al virrey, sus actitudes desfavorables, y al extremado cansancio y desaliento a los que lo llevan las arbitrariedades que se cometen. Llega en este caso a expresar un doloroso desgano vital:

“Batovi 9 de Diciembre de 1800”

Amigo Serviño: **demasiado se tardó el [caso] para explicarme. La infinidad de asuntos que cargan sobre mi no me dan lugar para pensar lo que pretende el [caso], y solo encomiendo este asunto a la Providencia por[q.e] no puedo mas. Ademas de mis atenciones, no cesan otros informes**³⁹. [Ten]go ya distribuidas las tierras a los

39 No sabemos con exactitud a qué se refiere Félix de Azara cuando alude con tanto desagrado y cansancio al “caso” que ambos corresponsales sobreentienden. Dado que Miguel de Lastarria era secretario de confianza del virrey Avilés, debe estar referido a algunas de las arbitrariedades propias del manejo del alto funcionario, que en

*Pobladores que hán de componer esta [Vi]lla, y hé poblado como treinta leguas de frontera. Me restan [...] tantas con otra villa que estableceré como al Norueste de aquí [so]bre el Río de S.^{ta} Maria que en el Mapa de vmd se llama Yb[icui] en mi juicio esta mal dirigido, pues creo corra mucho mas al Oeste, que es navegable mayor q.^e el Tebicuari. Lo q.^e me falta que rep[artir] esta todo poseído de Portugueses: ayer mandé un Ayudante [a] intimarles que desalojen so pena de q.^e los conduciré a la [ci]udadela⁴⁰. Veremos las resultas. Acuden Pobladores, y no dudo llegaré en breve al Montegrande [sino] esperan a q.^e se concluya [i]a Capilla. No solo esto, sino que voy creyendo que vienen sobre [...] Pobladores no solo para esta frontera, sino también para [la] q.^e hay desde ella al Uruguay, y **no sé lo q.^e hé de hacer [ni] lo que querrá el gobierno.** No puedo explicar a vmd [la] falta que me hace, porq.^e el Piloto no tiene [...te⁴¹] [práctica] y yo no puedo suplir **porque otros mil asuntos [me] tienen tan aburrido que aseguro a vmd que la vida tan [ap]reciable para otros, es para mi quasi insufrible. No puedo mas.** Pongame vmd a S. P. de esas Señoras y mande a su”*

“Azara”

Tres días más tarde de la anterior, vuelve Azara a escribir, esta vez a Miguel Lastarria, siempre desde Batovi, el 12 de diciembre de 1798 una carta tomada de Baulny (1971, pp. 251-253), en la que le informa cómo solucionaría lo del cargo de preboste, siendo notable su prudencia en extraerlo de la propia sociedad civil. Además, le transmite su alarma ante la intensificación de los aprestos portugueses en el cercano Río Pardo, máxime que se ha debido desprender de doscientos hombres de tropa para atender el problema de los indios minuanes. Por otra parte, se muestra adolorido por los alcances de la miseria humana que hace que los recipiendarios de las fracciones de tierra para sus chacras o haciendas, especulen ilícitamente y se estafen los unos a los otros, con los bienes recibidos, o que gana mensuras fraudulentas. Finalmente, expone Azara sus razones íntimas de protesta por el destino que lo llevara a esos andurriales y a tanto padecer. Pocas veces ha expresado con tanta claridad su fondo anímico tan sincera y hondamente deísta. Le

este caso es posible que afectaran al trabajo de los colaboradores de Azara, en el levantamiento cartográfico del área entre los ríos Paraná y Uruguay. Nunca quedó claro cómo culminó esa tarea: los mapas se realizaron pero ignoramos casi todo en cuanto al relacionamiento con el poder virreinal.

40 Alude a Montevideo, a cuya parte antigua, antes amurallada, se designa aún hoy con ese topónimo de “la Ciudadela”.

41 ¿Suficiente?

dice a Lastarria:

“Querido amigo:”

“Me ha ocurrido después **que debiendo ser el empleo de Preboste destinado a favorecer Hazendados convendría preferir a Albin [= Albín?] por ser uno de ellos, y también que podría solicitarse de los mismos hazendados que propusiesen el subalterno o subalternos que deba tener; pues de este modo nunca podrían reconvenir al gobierno por las resultas.**”

“Todavía no sé las de la intimación q. Mandé hacer a los Portugueses establecidos en nuestras tierras, porque no havuelto el Ayudante. He oído sin embargo que se halla destinado un oficial Portugués a arrojar a los suyos de esta parte de nuestros Dominios y que lo verificará pasada la Pasqua. Si esta noticia fuese cierta nos quitaría de muchos embarazos. **Lo que no tiene duda es que los Portugueses han reunido todas sus Milicias y tropa del Río Pardo, y que las están ejercitando, no sé si para meterme miedo ò porq.^e Me temen. Yo solo tengo 20 ò 25 hombres, y no los hay en la frontera porq.^e antes de llegar yo a ella sacaron 200. Para ir contra los Minuanes. En suma yò no tengo mas fuerza que la razon y justicia; pero como las protege Dios, espero salir bien.** Si logro poblar la frontera, libre yà de esta inquietud escribiré formalmente a S. Ex^a para que me diga si hé de continuar poblando hasta el [río] Uruguay si vienen Pobladores; para lo qual publicaré nuevos Edictos, esperando que vengan muchos principalm^{te} por Febrero o Marzo que es quando habrán yà parido las vacas y recogido los trigos; que son lo que los detiene. No imagine Vmd que se reduce a esto el arreglo de la campaña, porq.^e hay otras muchas cosas. Será preciso reformar la Guardia del Cerro Largo de q.^e hablé avmd situando al Comandante de la Frontera en S^{ta} Tecla, que estara en mejor proporción que en S^{ta} Rosa según me pareció antes. Sera menester ir cubriendo las Poblaciones con aquella Tropa hasta estrechar y reducir a los Minuanes. Será preciso **arreglar lo que ya tenemos poblado, porq.^e cada día descubro lo q.^e parece increíble. Hay Pobladores con Titulos legitimos ò q.^e lo parecen, pero que quieren extender sus pertenencias y las extienden mucho mas alla de lo justo.** Creo que de esta especie sea Dn Fran^{co} Garcia. Los hay con titulos de R^l Hazienda, pero q.^e no han poblado como corresponde y mandan las Leyes. Los hay que denunciaron tierras señalando linderos por exemplo de diez leguas de tal a tal arroyo, donde hay ciento, y como en aquél tiempo no habia idea de los campos, los remataron sin opositor, pero **con fraude tan escandaloso q.^e no se les pudo ocultar. Muchos de estos han vendido grandes extensiones quedandose con lo que les hà parecido. Otros poseen en virtud de compra y formal Escritura; pero el vendedor es supuesto ò carece de legitimo derecho para la enagenacion. Otros se establecieron**

*arbitrariam^{te} sin título porq^e su pobreza no permitía correr los dilatados tramites y graves costos. Otros denunciaron y viendo la dilación, costos y diligencia del remate, se establecieron sin título con solo haberlas denunciado. En ese caso esta Quadra, que sin Título ni otra cosa q^e la denuncia atropella a todo el mundo aburriendolo con Pleytos y persecuciones y teniendo la tierra casi despoblada, siendo el centro de muchos ladrocinios. Algunos con la simple denuncia han vendido a otros. **Enfin son rarísimos los poseedores de buena fé, y para reducir las cosas al orden seria menester una visita de un hombre mui integro**⁴². Yò no la puedo hacer. Algunos de los que solo tienen denuncia, creo que darian de buena gana alguna cosa para construir Capillas si se les diese con formalidad lo que poseen. Con este motivo advierto a Vmd que si se quiere obligar a Quadra a que haga una Capilla y mantenga al Cura, es preciso antes hacerle presentar los Titulos de propiedad, por q^e yo creo q^e no tiene ninguno.*

No hay duda que Dios dirige estas cosas pues vemos que prosperan mas delo que se podría pensar; pero un destierro como este que es centro de todas las iniquidades, y donde no veo ni oigo cosa q^e me guste, cargando todo sobre mi, hasta una mesa de diez cubiertos⁴³, no puede menos de disgustarme. Sufro sin embargo y todo lo ofrezco a Dios por mis pecados, y sufriré si es menester hasta dejar el pellejo: lo que deseo es que Dios quede servido y estos payses aventajados. Lo que no dudo es que aunq^e mis ideas no tubiesen cumplido efecto en la actualidad, le tendran antes de quatro años porque vencidos los primeros pasos, todo se sigue de necesidad. **Yà el Señor está cansado de tanta iniquidad, y quiere dar nueva forma a las cosas. Celebro que S. Ex^a piense como yò, y puede estar seguro que no le propondré ni haré sino lo q^e me parezca mas justo y virtuoso sin dexarme llevar del interes, porque yo nada deseo en la tierra.**

“Paselo vmd bien y mande a su

“Azara”

“Sr. Dñ Jñ Miguel Lastarria”

Poco después de la conmovedora epístola anterior,

42 **Visita:** Se refiere al ejercicio de la función de **visitador**, que en la segunda acepción que le asigna el **Diccionario de la Lengua** (21^o edición, 1994) significa: “Juez, ministro o empleado que tiene a su cargo hacer visitas o reconocimientos”.

43 Otra vez lo de la **mesa tendida con diez cubiertos**, donde habría Azara ejercido su eventual discipulado sobre Arigas. Nótese como acepta esa convivencia con terceros como carga de Dios por sus pecados y ocasión de sacrificio.

retoma Azara la pluma para dirigirse nuevamente a su corresponsal y amigo Miguel de Lastarria. Lo hace desde Batobí, el 19 de diciembre de 1800, en la que figura como carta N^o 6 de Donoso (1958: 457-458). En ella vuelve a expresar su desasosiego ante la marcha de las cosas y a lamentar la frustración de tantas buenas intenciones, como ha invertido en este proyecto.

“Querido Lastarria:”

“**Como nunca indago lo que no me toca, tampoco he sabido de la Expedición de Pacheco sino que iba contra los Minuanes, y anteriormente oi que estaba construyendo unas Poblaciones unidas, violentando para esto a las gentes. Todo lo demás lo ignoro, y me es imposible saber lo que pasa por allá mediando entre él y yo un grande espacio despoblado y habitado por Minuanes y facinerosos**⁴⁴. Agregue vm. que no tengo Mapa bueno de dicho despoblado, ni he viajado por él: así no puedo decir a S. Exa. nada sobre la Expedición de Pacheco ni sobre sus Poblaciones.”

“Me habla el señor Virrey de verificar la Población de todos estos campos, mandándome que la emprenda por mi parte mientras Pacheco y Vermudes lo practican a lo largo del Uruguay: y le contesto que **me es absolutamente imposible**. Antes de llegar yo a esta frontera había ya el Inspector disminuido su guarnición [sic] ordinaria. Al llegar yo al Cerro Largo sacaron de ella casi la mitad de lo que restaba para darselo a Pacheco: y este correo ha venido orden para retirar a todos los Dragones. Esta guardia queda con sólo cuatro hombres y un cabo: todas quedan en el mismo caso: y la de Santa Tecla, que es la más fuerte después del Cerro Largo, y donde yo tengo tres ladrones presos, me avisa que le mande tropa para guardarlos, porque no la tiene. Yo me hallo con sólo 25 Blandengues, y es absolutamente imposible emprender nada: de modo que dentro de pocos días despediré a los Pobladores que se me presenten por serme absolutamente imposible cubrirlos y sostenerlos. Por mucho que haga Pacheco se le escapará la mayor parte de los Minuanes, y éstos irritados se harán más feroces y temibles. **Si yo hubiera podido prever que la frontera habría de estar desguarnecida como está, nunca me hubiera adelantado hasta poblar segunda villa, ni propuesto el plan de poblarlo todo. Sé muy bien que los Minuanes no se reducirán jamás sino adelantando las Poblaciones y estrechándolos; pero para esto es menester tropa que sostenga.** Así en el estado presente se debe renunciar a todo proyecto y esperar tiempo más oportuno. Me dirá vm. que las tropas de Pacheco podrán servir a este fin; pero su expedición no podrá finalizarse hasta la entrada del Invierno, y yo dentro de pocos

44 ¡Los pretendidos **espacios neutros** de la frontera!

días habré de despedir a todo poblador siéndome imposible adelantar ni un paso. **No puede vm. figurarse lo infinito que padece mi espíritu, ni sé cómo resista tanto. ¿Qué respeto quiere vm. que me tengan los Portugueses, ni qué caso harán de mis intimaciones viéndome sin gente aun para custodiar o conducir un preso? El amor a la Religión y a la Patria, y el deseo de civilizar a estos campestres bárbaros en sumo grado, me hicieron proponer el proyecto de poblar estas campañas. A este fin he dirigido mis miras; y todo me pesa viendo que las circunstancias lo han trastornado todo.**”

“Aunque como he dicho ignoro absolutamente las operaciones de Pacheco y las providencias que rigen por allá, como también todo lo local: diré no obstante: lo primero, que en caso de aspirar a poblar aquellos campos, ha de ser formando Capillas en proporcionadas distancias sin precisar a las gentes a que hagan casa en las villas, porque su pobreza no sufre [=no soportaría] tanto. Lo segundo es que siendo el despoblado de que se trata más largo de Norte a Sur, que ancho de Este a Oeste: debe esperarse a poblar desde el norte para el sur, porque así las poblaciones se cubrirán con menos tropa: esto es, debe empezarse adelantándose paralelamente al Río Negro por zonas entre la frontera y el Uruguay. Esto además tiene la ventaja de que acudirán por allí más pobladores por estar más inmediatos. Bajo de este concepto, la idea que v.m. insinúa de que Pacheco y Vermudes vayan poblando toda la costa del Uruguay, no me parece lo más acertado. El poblar a un tiempo por aquella banda y por ésta, necesitará más de doble tropa: esto es, más de doscientos hombres efectivos, y serían raros los que viniesen por acá, por tenerles más cuenta ir por aquella banda. Pero dejemos esto, porque el tiempo y las circunstancias no son para proyectos tan bastos, **no habiendo quien persiga un ladrón un indio, ni aun una centinela que ponerle en el cepo cuando se [le] coja.**”

“Si tengo lugar incluiré las noticias del Paraguay, que de contado doy gracias a S. E. por el Altar y la Imagen del Patrono que quiere enviar a esta villa. También las doy a v. m. por las noticias que me envía, y mande v.m. a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

Ya ha transcurrido un mes desde la última y vuelve a dirigirse Azara a su corresponsal Lastarria. Siempre desde su Batoví, el 19 de enero de 1801, en la que es la carta N° 7 que publicara Donoso (1958: 458-459)]. Hemos resaltado y anotado en ella lo más destacado.

“Querido Lastarria:

“Recibo la de v. m. sintiendo mucho su falta de salud, y deseando su breve y total restablecimiento. Yo estoy bueno y en cuanto a los demás advierto que me van escaseando los Pobladores, temerosos sin duda de los Minuanes que ha poco mataron a seis

españoles hacia el Río Negro, y ahora a 20 indios de los Pueblos⁴⁵ que estaban haciendo una corrida de ganado. Sin embargo, en breve espero ver poblada toda la línea hasta Montegrande y hasta el río Ibucuí, que distará por estas partes las treinta leguas que v.m. me dice del Uruguay. De modo que si se han de reservar dichas treinta leguas para los Pueblos, poco me resta ya que hacer por esta parte, sino únicamente regresar para atrás donde conceptúo habrá algún terreno fuera de dichas treinta leguas. Pero hallándome sin tropas, no es posible que yo pase el Ibucuí o Santa María porque sería exponer las gentes. Aunque me envíen dicha tropa, **no sé si podría servir, porque no tienen caballos, ni aquí los hay, y cuando los hubiere son una gente tan mala que destrozaría todos los caballos del mundo si los hubiere a mano**⁴⁶. El pensar que Pacheco reduciría a los Minuanes es para mí una quimera. Todavía no se ha movido, está sin caballos, y pide a los hacendados que se los den. En suma, **cada día veo nuevas dificultades, no tanto en las cosas como en los sujetos de que es menester**

45 **Indios de los Pueblos:** Se refiere a guaraníes, pobladores de las antiguas Misiones Orientales, que seguramente estaba en tren de vaquería cuando fueron sorprendidos por los minuanes que les causaron tal mortandad. Debemos recordar que los guaraníes orientales –los que sobrevivieron a las vicisitudes acaecidas desde la salida de los jesuitas en 1767– albergaban un gran resentimiento contra los españoles que los habían no sólo abandonado a su infausta suerte, sino también derrotado en las llamadas guerras guaraníticas, y eso se expresaba también en la versión que transmitió Artigas a Sobremonte pocos años después, con respecto a los minuanes de la zona norte de la Banda Oriental, que ocupaban los “espacios neutros” , en el sentido de que “...los seiscientos indios salvajes que habitaban la zona estaban aliados con los portugueses, como también lo estaban los indios guaraníes de los pueblos de las antiguas misiones [orientales] españolas. Los charrúas, indios autóctonos, robaban ganado español para venderlo a los portugueses a cambio de bebidas espirituosas, telas, tabaco, yerba mate y cuchillos.” (Archivo Artigas, II, documento 39, citado por Street, 1980: 50).

46 **Los Blandengues:** Otra vez son descalificados por Azara. Es evidente que se trató de una tropa escasamente organizada y con elementos socialmente díscolos e indisciplinados y que Artigas aún no había llegado a asumir su relevante papel que años más tarde –lo destaca Street (1980: 49)- hiciera de él “...una figura destacada entre sus compatriotas, y no sólo como jefe del gauchaje sino como admirado representante del orden”. Puede ser que la influencia de Azara sobre él se manifestara en este plano, pero, todo liderazgo requiere tiempo y circunstancias para gestarse, lo que en el desorden y el abandono reinantes en esos meses difícilmente podría llegarse a asumir.

valerse, porque es imposible dar una idea de lo malo e inicuos que son estos blandengues y las gentes del campo, sin que haya uno con quien se pueda contar⁴⁷. Sin embargo, se ha conseguido mucho pues espero dentro de poco tener poblada toda la frontera, lo que será el origen y motivo para que se vaya extendiendo toda la Población, aún cuando no se adelantase más por ahora por las circunstancias de la guerra.”

“Ya es menester ir pensando en un capellán, porque espero que puede ejercer sus funciones en esta Cuaresma, asistiendo a la mayor parte de estos Pobladores y al resto de Santa Tecla.”

“A fines del mes que viene pasará por aquí Alvear con su familia, que regresa de Misiones a Montevideo; y no dudo que en lo venidero harán otros lo mismo, y aún el correo del Paraguay, que de este modo sería semanal para Misiones y Paraguay, en vez de mensual que es ahora.”

“Procure v.m restablecerse y mandar a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

Un nuevo correo partió de Batobí el 24 de enero de 1801, y lo reservamos para el capítulo XI de esta obra, el mismo constituye la carta N° 8 de las dadas a conocer por Donoso (1958: 459-460), tuvo como destinatario también a Miguel de Lastarria. En su texto se expresa una actitud fuertemente negativa de Félix de Azara para con los blandengues.

Sigue a la misma entre la correspondencia azariana remanente, otra misiva remitida desde Batobí el 31 de enero de 1801, que es la carta N° 9 de Donoso (1958: 460-46), dirigida también para el mismo corresponsal, don Miguel de Lastarria, a quien le expresa Azara, entre otras cosas su desdénoso desprecio por los ingleses, a los que considera, como integrantes de una nación con cuya presencia nunca habrá verdadera paz en Europa. Lo demás son comentarios acerca de cómo se le quiere privar en Batoví de gente auxiliar por parte de altas autoridades del virreinato, a las que presenta su negativa rotunda, y se refiere ulteriormente a la protesta del gobernador de Río Grande, el que sostenía que Batoví “esté en sus terrenos”. Comenta algunas noticias actuales.

“Querido Lastarria.”

“Recibo la de v. m. celebrando no tenga novedad en su salud. Por acá no tenemos otra que la de decirse **que un navío de guerra inglés de**

47 .Dice Azara: “...los sujetos de que es menester valerse, porque es imposible dar una idea de lo malo e inicuos que son estos blandengues y las gentes del campo, sin que haya uno con quien se pueda contar” ¿recaería también sobre Artigas esta descalificación generalizada?

los que bloqueaban ese Río⁴⁸ **ha perecido con toda su tripulación, menos tres marineros, en las cercanías de Río Grande. Si hubiera sucedido lo mismo a toda la Inglaterra, podríamos esperar la paz en breve; porque mientras subsista no habrá paz en el mundo, y temo que han de embrollar en el nuevo congreso**⁴⁹, **como lo hicieron en el anterior. Verdad es que yo siempre espero que el Señor nos la dará bastándole para esto un sople de viento.”**

“El Inspector [marqués de Sobremonte] me pide de orden de S. Exa. que le ceda cuanta tropa pueda de los doscientos Blandengues destinados a mi orden; y pienso darle la mitad; pero **si viene con otra yo no daré ni un paso y me retiraré de cualquier parte donde estuviere**. También el Gobernador de Montevideo me pide al capataz para que vaya a refaccionar la Guardia de San José, y de buena gana condescendería si tuviese con quien reemplazarle, pero como no le tengo, **me niego a dárselo**. Luego que lleguen los Blandengues haré venir **algunos indios de Misiones** en virtud de la orden que dio S. Exa. para eso, y pasaré a delinear la segunda Población, y a trabajar en ella mientras se concluya ésta, daré toda la priesa posible. Es aquel el paso más importante de los robos y contrabandos; por cuyo motivo, y porque podrían atacarla los Minuanes se necesita poner una Guardia.”

“Me dice el Inspector que **se queja el Gobernador del Río Grande de que esta Población esté en sus terrenos. Ninguno mejor que él sabe la falsedad de lo que dice, y puede S. E. responderle venga él o envíe a quien gustase con los Tratados y la última demarcación en la mano a certificarse de la verdad. Sin duda habla así porque es su costumbre de quejarse con la mayor injusticia siempre que ellos las estén cometiendo: como en efecto es así, porque se**

48 El río Grande de San Pedro, cuya boca en el Atlántico está a 32° 02' sur y 52° 05' oeste.

49 El nuevo congreso al que se refiere es el que se reuniría en breve para tratar la paz entre Portugal y España, que finalmente se firmó en Badajoz, con intervención de Francia e Inglaterra. El Tratado de Badajoz se elaboró entre el 6 y el 8 de junio de 1801, reconociéndoselo como ley internacional entre ambas potencias beligerantes. En el mismo, fue una fígura particularmente destacada, José Nicolás de Azara, que tuvo airadas reacciones cuando se redactó el Tratado en inglés y en francés, excluyéndose el español. España perdió por el mismo, la Isla de Trinidad. Hubo connivencia secreta entre Inglaterra y Francia, a favor de sí mismas y de Portugal. En Príncipe de la Paz, Manuel Godoy y Napoleón Bonaparte, fueron figuras de fondo con discutible actuación (Molinari, 1941: 312, *passim*).

están adelantando por Santa Rosa⁵⁰ hasta dejar rodeadas [por] sus Estancias aquella Guardia. V. M. páselo bien y mande a su

“Azara”

Otra carta, también integrante del Fondo Bilbao, la N° 4, es igualmente para Lastarria y está emitida y fechada en Montevideo. Es especialmente interesante porque Azara da cuenta en ella de su relación con el gobernador de la Banda Oriental y, también por la posdata en la que aporta un fragmento de una carta recién recibida de su hermano José Nicolás. En su misiva expresa:

“Montev° 9 de Sep^{re}. de 1800”

“Querido Lastarria: el correo de esa debió haber llegado ayer, y no ha aparecido hasta ahora que son las nueve de la noche, porque los Ríos están muy crecidos: pero como es probable que mañana no habrá lugar de escribir, me anticipo para decir a Vm que e formalizado la transacción de que hablé a Vm el pasado con 36 familias, que es haberme quitado un peso enorme de encima, y haber ahorrado al rey muchos millares de pesos, y al Virrey de infinitos recursos que ya estaban preparados y habrían prolongado el asunto de Pobladores a lo menos por muchos años.”

“Me quedan solo unos seis con dos solteros, que tal vez entrarán por la citada composición y me alegraré mucho. Aseguro a Vm que me parece sueño lo que ha pasado, y que **veo que Dios me favorece [m]as de lo que me podía figurar. Solo falta que S. Ex^a lo apruebe, como no lo dudo, según Vm se explicaba en su última, y según me escribió el mismo Sr. Virrey, a quien he quitado de sus costillas infinitas molestias, y 37 familias que le estaban devorando. Su aprobación además es necesaria pues yo no pude tomar otro partido, ni le había. Con esto pienso salir el martes de la semana próxima para Batobi con la esperanza de regresar mucho antes de lo que esperaba; pues no veo que mi presencia sea necesaria sino hasta que queden las cosas arregladas. Pero en todo caso yo me hallaré contento donde se me mande estar.**”

“Mañana a la tarde piensa salir de aquí nuestro Gobernador a hablar al Sr. Virrey sobre varias cosas. He de estimar a Vm por la amistad, que le visite y haga conocer que lo he recomendado. **Es hombre que desea el acierto aunque no estemos de acuerdo en cuanto a los Puertos de la Ensenada y Maldonado, sobre cuyo particular no he querido entrar en disputa con**

él conociéndole acalorado⁵¹, y Vm no explique mi dictamen sobre el particular. Me ha hablado de embarcaciones extranjeras: es de opinión que no se admita ninguna, y le he dicho que Vm era de opinión que más bien debía confiscarse que practicar lo que se hace⁵².”

“Si el correo llegare a salir esta y trajere [¿alguna necesaria?] de contestar, lo haré y de mi ya sabe Vm que puede mandar a su honrado y fiel amigo.

“Azara”

“P.D. Antes de ayer llegó un barco Hamburgues con 47 o mas tercios de lencería y otras cosas que se han depositado sin que yo sepa lo que se hará.”

“Acabo de recibir mis cartas. Una muy atrasada de mi hermano que acaba de llegar a Barcelona y entre otras cosas, de que hablaré cuando pueda, me dice lo siguiente: **“Aunque me has escrito que tenías muy aumentada la historia de los cuadrúpedos, y que no imprimiese la que me enviaste años hace; la hice ver en París a varios savants. Y les gustó tanto que han querido traducirla y se ha leído en el instituto nacional y merecido los mayores elogios. Cuando yo salí se empezaba a imprimir sin perjuicio de publicar después de la obra más completa. También dejé allí la historia del Paraguay para que se publique en francés, y te aseguro que todos aquellos naturalistas franceses están encantados de ti.”**

“Se me olvidaba decir que Perez del Puerto no podrá desprenderse de sus familias con la facilidad que yo, porque su destino está cerca y es muy conocido de los pobladores. Estos además no están acostumbrados como los míos a las delicias de una gran ciudad.”

Existe una carta de Félix de Azara dirigida a don Benito de La Mata Linares⁵³ sobre la fundación y

51 Se refiere a José de Bustamante y Guerra, con quien hubo –al parecer– una relación de mutuo respeto, aunque Azara era consciente de su carácter arrebatado (“acalorado”) y, en ocasiones arbitrario.

52 **Practicar lo que se hace**, es decir permitirles a esas naves que recalaban con pretextos de emergencia o humanitarios, como excepción la venta de sus productos. Eso equivalía a legalizar el contrabando.

53 **Benito de la Mata Linares y Vázquez Dávila** [1752-¿?]. Fue un funcionario español que estuvo largo tiempo en ultramar en carácter de magistrado. Era de familia relacionada con la corte, hijo de un miembro del Consejo de Castilla. Estudió leyes en Salamanca. Ya abogado fue designado oidor en la Audiencia de la Capitanía General de Chile en 1776, en 1778 pasó con igual cargo a Lima donde, además, fue designado juez. Le tocó juzgar a los protagonistas de las rebeliones indígenas formulando

50 **Santa Rosa**: Corresponde al área de la moderna localización de Atlántida. Actualmente es un balneario situado a 45 kilómetros al este de Montevideo, en la costa oceánica. A mediados del siglo XVIII esa zona fue bautizada Santa Rosa en homenaje a un bergantín portugués que se acercaba a las costas a comerciar de contrabando mercadería producida en las Misiones.

la situación de Batobí en 1800, escrita y fechada en Batoví el 5 de diciembre del mencionado año (Azara, 1994: 227-228). En ella llama la atención acerca del problema de los vacunos en toda la región llana del este virreinal, a partir de Río Negro hacia el norte. Realiza una estimación de la mengua de los rebaños a un número seis veces menor en tal sólo medio siglo. Resalta el carácter lamentable de un recurso valioso desaprovechado por afán inmediato de lucro, descuido gubernamental y hasta por mal hábito de los pobladores, simplemente, incluyendo a los españoles. Detalla las condiciones del área de frontera que administró y sus problemas. Además, nos deja una frase intrigante, de la que nos ocupamos en el prólogo de esta obra: **“Por lo demás, mis trabajos de espíritu son muchos e incomprensibles a los que no los palpan.”**

“Sr. Don Benito Mata Linares”

“Batobí, 5 de diciembre de 1800”

“Amigo y dueño,”

“Desea V. S. saber la causa de no haber por aquí ganados, y es de que los portugueses auxiliados de los nuestros lo han arrebatado todo sin el menor tropiezo. Los guardías nuestros apenas le tienen porque no puede V.M. tener idea de lo que se destroza. Actualmente, que es el tiempo en que ponen⁵⁴ las vacas, están haciendo una fuerte recogida de ganado alzado los pueblos [guaraníes] de Misiones, de manera que con tal vaquería se pierde infaliblemente todas las crías, esto es, el procreo de un año. Añadiré que según mis cálculos tirando por abajo, **en los campos de Buenos**

do terribles sentencias que le dieron reputación de cruel e insensible. Tras la rebelión permaneció en Cuzco y fue un duro enemigo de los criollos con ideas independentistas a los que suponía haber sido cómplices de la insurrección de Túpaj Amaru. Fue nombrado intendente de la provincia de Cuzco. Sus excesos hicieron que el virrey Croix lo relevara y la corona lo pasó a Buenos Aires como regidor de la audiencia del Río de la Plata en 1787. Sus actitudes intolerantes y violentas le crearon enemistad, primero con el Cabildo y después con el virrey Joaquín de Avilés. En 1803 retornó a España para formar parte del Consejo de Indias. Fue colaboracionista con los franceses hasta que en 1814 desapareció, cuando retornó al trono Fernando VII. Se ignora la fecha y lugar de su muerte. Su mayor mérito ha sido el haber coleccionado gran número de documentos de la época, especialmente americanos que hoy forman la colección Mata Linares de la Real Academia de la Historia de Madrid.

54 **Ponen:** Utiliza Azara esta voz, como si se tratara de aves y que, en el caso de las vacas, sería **paren**. En ninguna de la 39 acepciones del verbo poner, aporta el **Diccionario de la lengua** (21ª edición) esta significación, que podría tratarse desde un error de transcripción hasta el uso de un modismo regional dieciochesco que Azara, plástico léxicamente como era, adoptó sin más.

Aires hasta el Río Negro y en los de esta banda incluyendo los pueblos de Misiones había el año 50 de este siglo 36 millones de cabezas vacunas, y hoy no llegan a seis, cosa lo más positiva, pero que parecería increíble, y si continúa será este país el más infeliz de la tierra, y no es porque se hayan aprovechado los cueros, etc. sino por un espíritu infernal de destrozo, como el que ahora practican y siempre han practicado los pueblos de Misiones y todos los españoles. Si se logra repartir las tierras, tal vez se reformará este espíritu destructor, porque cada uno cuidará de lo suyo.”

“Vamos a otra cosa.”

“Dos fines principales me trajeron aquí. El primero, liberrar al erario de las familias pobladoras, y el segundo asegurar nuestros dominios. El primero está cumplido, pues quedan descartadas las familias que se pusieron a mi disposición, menos cuatro o cinco que están ya en camino y las desecharé luego que lleguen. En cuanto al segundo **tengo ya pobladas como 30 leguas de frontera** y todos los pobladores para esta villa. Estoy construyendo la capilla que se demora más de lo que yo quisiera sin poderlo remediar. Pero como acuden nuevos pobladores, estoy repatiéndoles tierras que han de ser de esta villa sobre el río Ybicuí, que es a mi ver navegable hasta el Uruguay. Me faltan que poblar más de otras 30 leguas de frontera, y he mandado a ella ocho pobladores con un ayudante para que intime a los portugueses que ocupan toda esta distancia en el término de 15 días salgan de nuestros dominios so pena de confiscación de bienes y arresto de sus personas, y de ser conducidos a la ciudadela de Montevideo. No sé las resultas. **Se dice que los portugueses forman un campamento hacia nuestra frontera con las milicias del río Pardo, y tienen otro cuerpo como a mi espalda, como si quisieran meterme miedo, pero yo he de seguir mi sistema a pesar de todas las dificultades, y tengo confianza en Dios de que salgamos bien.** Si logro acabar de poblar lo que me falta de frontera, será menester que el gobierno determine si quiere poblar o no todo lo interior del país hasta el Uruguay. Con esto se quitaría el asilo de los ladrones que están en dicho espacio como en su reino, de donde salen a todas sus picardías. También se lograría reducir a los Charrúas y Minuanes que viven allí seguros, porque poblándolo todo forzosamente se habrían de reducir. Consequiríase también que los campos fructificasen para el Estado y **que [se] civilizasen una multitud de gentes más bárbaras que los indios bárbaros**⁵⁵. El asunto tiene sus dificultades. Primero encontrar pobladores, lo que no se me hace

55 Alude a los **gauchos** o **gauderios** en el sentido que se usaba localmente para los “mozos airados”, semi-marginales de la civilización y del orden legal hispano colonial.

difícil, pues me lisongeo de que publicando yo un edicto concurrirán las gentes precisas.”

“La segunda dificultad consiste en fabricar ocho o diez capillas, lo que podría costar 25.000 pesos, bien que esto podría hacerse después y poco a poco. No sé si será preciso dar a los curas algún sueldo los primeros años. La tercera, que otras tierras se repartan de Misiones, pero no las han poseído sino para hacer recogidas de ganado alzado, y de conservárselas serán eternamente el abrigo de ladrones y Minuanes. Cuarta, que será menester un cuerpo de tropas para que vaya cubriendo a los pobladores; para esto creo que bastaría la gente que hoy guarnece la frontera distribuyéndola mejor. Sobre todos estos puntos pienso hacer consulta para que me diga lo que debo practicar. **Por lo demás, mis trabajos de espíritu son muchos e incomprensibles a los que no los palpan.** De V. M. mil abrazos a Mariquita y a Altolaquirre. Encomiéndeme V. M. a Dios, mande a su honrado y fiel amigo”.

“Azara”

“P. D. Creo que su Exma. me regalará un nicho con la imagen de[!] Patrón y un pequeño Sagrario para esta capilla.”

Desde hacía pocos días, ya corría el año de 1801, que tan decisivo sería en la vida particular de Félix de Azara, como en el destino de miles de leguas cuadradas de la frontera norte de la Banda Oriental. Año de guerra, de incertidumbres y con el horizonte europeo cada vez más preñado de nubes ominosas que apuntaban a la suerte de España, voluntariamente ligada al destino de una Francia que haría sin tapujos su propio juego, sin interesarse por ocasionales aliados. Si en algún año comenzó el siglo XIX, es claramente en éste, por el gigantesco cambio de escenario que se diera en el orden mayor de los sucesos europeos y americanos.

Tan prontamente como el 2 de enero de 1801, le escribió Félix de Azara desde Batoví a don Juan Miguel de Lastarria una carta que transcribimos de Oliver Baulny (1969: 253-255), en la que le expresa su preocupación por la presunta aparición de naves francesas frente a Rio Grande, con la consecutiva concentración de los portugueses en la zona de defensa por temor a un desembarco. Además los conflictos con los pobladores intrusos portugueses, que con el aliento de las autoridades lusitanas se internaban en tierras de jurisdicción española. Como en las últimas misivas, incluía Azara su desdén por la tropa a su cargo y su cansancio por las tareas que le tocaban y que no podía sino resolver mediante un gran despliegue de astucia y habilidad. Hemos resaltado los párrafos más significativos. He aquí la carta:

“Batoví, 2 de enero de 1801”

“Amigo Lastarria: Acabo de saber por un Poblador de esta, español que está en el Rio Pardo,

que los Portugueses están mui alborotados con motivo de haberse presentado en el Rio Grande dos Fragatas de guerra francesas. Han desguarnecido toda esta frontera dejandola como cosa nuestra, y han marchado todos los Portugueses a defender el citado Rio. La espia ofrece darme mas noticias aquí a ocho días⁵⁶. Según su inquietud es de recelar que tales fragatas sean parte de la Esquadra que salio de Brest, y que hà podido atacar al Brasil. También puede ser que los ingleses del bloqueo de ese Rio se hayan escapado huyendo de la quema. El tiempo nos aclarara, y sigamos con los Portugueses.”

“Intimé a los q^e estaban en nuestros terrenos q^e se fuesen en el termino de quinze dias conminandolos con castigo. Al instante pusieron en la frontera cien hombres armados para oponerse si yò intentaba verificar mi amenaza: ló malicié y me estuvé quieto, pero envié ocho hombres a reforzar al Oficial de la intimacion que se conservaba por allá con otros ocho y tenia orden de no intentar nada. De resultas **me reconvinieron por el Comandante del Rio Pardo diciendo que no podía yò pasar a vias de hecho, ni introducirme en arrojar a nadie del neutral sin anuencia suya por expresarlo así el artº 19 del Tratado. Contexté que una intimacⁿ verbal no era la via de hecho reprovada en dho articulo: y que ademas mis ordenes habian sido para desocupar lo nuestro: y ultim^e que no pudiendo existir nadie en el neutral, [que] en llegando el tiempo que yo meditaba sabia lo que debía hacer, y que estuviese seguro que solicitaba entonces su anuencia, seria para q^e me entregase a todos los pobladores portugueses del neutral para que yò los ahorcase ò castigase según ordena el mismo tratado de modo que nuestra corona quedase satisfecha. Las resultas hân sido mandar a toda prisa Oficiales para echar del neutral a todos los Portugueses, y aunq^e mi Ayudante que está a la mira no le ha dado parte, sé por otras vias q^e se està verificando. No ha sido poca fortuna haber logrado esto con tanta facilidad y puede Vmd decirselo a S. Exa, a quien no doy parte de oficio porque no es menester.”**

“Esta semana no hân venido Pobladores, y no sé a que atribuirlo sino a que se habran figurado que no hay yà que repartir. En efecto resta ya poco desde Sta Tecla al Montegrando y desde la frontera

56 Estos datos y otros que aparecen dispersos en el epistolario de Félix de Azara muestran cómo, a su modo y en su soledad y carencia de recursos, había comenzado a tender una red de inteligencia militar, aunque más personal que institucionalizada. Poco se ha tratado hasta ahora de Azara militar y estrategia, pero las muestras que tenemos revelan que tenía una visión amplia y muy organizada de los sucesos, y que en todo cuanto estuviera al alcance de sus fuerzas organizar, lo hizo con perfección y con el máximo de recaudos posibles para el éxito de sus misiones.

al Ibicui ò *Sta* Maria. Quisas p^a q_e viniesen mas Pobladores sería menester publicar otro edicto; pero yò no lo haré en las circunstancias presentes que no hay tropa en la frontera ni puede haberla según las urgenciasde ese Rio: porque el continuar hasta el Uruguay no puede hacerse sin Tropa q_e cubra de los Charruas y Minuanes que frecuentemente hân robado varias estancias del Rio Negro.”

“En suma la prudencia exige no empeñarse en lo q_e no se puede sostener. Las treinta leguas reservadas al este del Uruguay para los indios, es demasiado, porq^e desde esta frontera al Uruguay no creo que haya sesenta, y mas bien menos, de las quales tengo yo yà pobladas como seis, y en parages doze. Agregue vmd que la zona señalada para los Indios que esta mejor se quedará sin poblar, pues ellos nunca la hân poblado ni la poblarán, y servirá de madriguera alos Barbaros y facinerosos como hasta aquí. Bien que aunq^e ahora se haya reservado, siempre se está a tiempo de obrar lo q_e convenga. **La zona de Vermudez será sobre poca diferencia de la anchura que la q_e yó hé poblado, y si él ès tan feliz como yò en breve se unirá con migo todo a lo largo.** En fin repito q^e aunq^e el pensamiento de poblarlo todo es el mas util, no habiendo fuerzas con q^e contar seguramente, es mui expuesto; mucho mas en las circunstancias actuales en que toda la tropa se quiere en esas partes, y tal vez no se dexará por allá ni un hombre quando mas se necesite. Yò estoy pronto a todo, pero no quiciera empeñar el asunto para no acabarlo. No sé hacer milagros ni vencer imposibles; **y si hasta aqui hé conseguido lo q_e nadie imaginaba, no por eso dexo de conocer las dificultades. Vmd me saca la cuentas de Irala; pero hay infinita diferencia: sus soldados, aunq^e pocos eran hombres, y yò no puedo contar con uno: al contrario es menester precaverme de todos porque son una canalla qual no se la puede figurar.** Por lo q^e hace a mi, **hago lo posible por resignarme, aunque padezco infinito mas que otro padecería por la extraordinaria sensibilidad de mi corazon que se incomoda de no ver ni oír sino iniquidades ni trata de otra cosa que de asuntos los más opuestos a mi carácter. En quanto al honor que Vmd me profetiza, yà no apetezco tales cosas y estoy cansado de ver que he trabajado toda mi vida con mucha honra, sin que nadie me haya hecho caso. Si viene el Virrey que dicen, aunque no lo creo, verá vmd al instante que el Inspector y los hijos del Virrey se vienen por la noche y se van por la mañana diciendo que no he practicado sino desatinos, y que ellos lo hân dispuesto todo. Estoy cansado.** Y mande vmd a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

El mismo día que la anterior, envía otra a Pedro Cerviño, siempre desde Batoví, el 2 de enero de 1801. Es la transcripción de una publicada como

carta N^o 13, por Mones y Klappenbach (1997: 185):

“Batovi 2 de En^o. de 1801”

“Amigo Cerviño: recibo la de vmd agradeciendo su oferta de venirme ayudar, pero no la puedo admitir porq^e. no es [regular] dexé vmd su encargo y porq^e. temo que no he de continuar habiendo dexado esta frontera a quatro hombres y un Cabo y [ansi] con solos veinte blandengues de los [nuevos...] en medio de los Portugueses y de los Minuanes y Charruas. [Yo Can...] tengo repartida la frontera desde S.*ta* Tecla al Montegrande y hasta el Rio de S.*ta* Maria, que el mapa de vmd llama Ybicui guazu, que aunq^e. es grande extensión, las estancias ocupan mucho. Tengo esta Yglesia muy avanzada, y [pensaba] en situar otra villa al occidente del citado S.*ta* Maria; y si la cosa [siguiese] a bien pensaba [enviar] hasta el Uruguay sin dexar despoblado un palmo de tierra. El Virrey adoptó este pensamiento y dispuso que Pacheco y Vermudez por diferentes partes fuesen poblando y repartiendo: pero no habiendo quien [lo] sostenga es todo imposible.”

“Celebro que los discípulos de vmd vayan tan adelantados, y me alegraria oírles en el certamen; **pero mi suerte siempre infeliz parece quiere que yo perezca entre las fieras.** No creo la mudanza de Virrey, si se verifica todo esto quedará olvidado, **aunq^e podría ser que algun[os] metiesen al nuevo en la cabeza el continuar para conseguir ascensos a costa del sudor de mi rostro. Yo se los cedería de buena gana con tal q^e me sacasen tanta desdicha, porque nada deseo de quanto tiene el mundo sino retirarme a un rincón donde nadie me conozca.”**

“Me alegro que Manuelita haya tomado estado⁵⁷ con Estrada y la deseo mil felicidades. De vmd mis expresiones a la madre y a todas y mande a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

[P. D.]: “Acabo de saber por un español del Rio Pardo, que habiendose aparecido dos fragatas francesas en el Rio Grande, se estan agolpando allá todas las Milicias sin perdonar a nadie.”

En la siguiente misiva, dirigida a Miguel de Lastarria, desde Batoví, el 16 de enero de 1801, reproducida de Oliver Baulny (1969: 255-256), hace Azara un resumen de los alcances geográficos de las acciones que con Pacheco y Bermúdez, llevan cabo para poblar y reivindicar, asegurando para la conrona de España, las tierras del norte de la Banda Oriental. Visto el mapa y leída la descripción de Azara, parece una tarea gigantesca a consumarse por un gran equipo, pero sin embargo, se trata de la obra titánica de tres voluntades, coordinadas por una y –lamentablemente– en términos mínimos y por debajo de los requisitos, para que ante una avanzada portuguesa decidida, no caiga todo o gran

parte en manos lusitanas. Azara que no era ingenuo, bien lo preveía, y además desconfiaba de la firmeza y estabilidad de lo que hacían Bermúdez y Pacheco, cuyas áreas de trabajo nunca visitó.

En el medio del espacio a poblar, deambulaban a su arbitrio los indígenas, los gauchos y matrones, casi sin control posible. El esfuerzo fue inmenso y de una celeridad increíble, pero hacia fines de ese año el emprendimiento ya estaría descalabrado y el triunfo portugués consolidado definitivamente. El desaliento que muestra en su fuero íntimo Azara responde en gran parte a su intuición de la flojedad del esquema logrado...

“Batobí 16 de Enero de 1801”

“Querido Lastarria: tengo escrito avmd q̄ no juzgaba provechoso dexar para los Indios de Misiones una faxa de treinta leguas paralela al Uruguay; porq̄ no la han de poblar y serviría solo de abrigo a los Barbaros y malhechores. También dix̄ a vmd que si Pacheco y Vermudez habian de venir poblando cada uno su faxa hacia el Norte detras ò al Oriente de la citada para los Pueblos, ya no me quedaba q̄ hacer. Suponga vmd que el espacio desierto es un trapecio: el Uruguay al oeste: lo poblado de esta frontera al Este: el Rio Ibicui que cae en el Uruguay como dos leguas baxo del Pueblo de S̄n Borja al Norte: y el Rio Negro al Sur. Los dos primeros limites del trapecio distaran en mi juicio veinte leguas por el Norte y quarenta ò cincuenta por el Sur. Yò tengo yà poblada la frontera y hasta lo estrecho del trapecio, y visto solamente veinte leguas del Uruguay: de modo que si paso a formar la segunda población que medit̄ al Norte 49 ½ grados este distante de aquí 42 millas en linea recta, ya estaré en la faxa rservada para los Indios y será menester [¿habili?]tar tierras en contorno q̄ me acerquen al Uruguay. Por la parte opuesta ù austral del trapecio q̄ es donde trabajan Pacheco y Vermudez, tiene mas anchura; pero sus dos zonas q̄ deben seguir al norte tampoco me dexaran ligar si se ha de conservar la de los Pueblos. Por estos antecedentes q̄ juzgo bastante fixos, puede Vmd y S. Ex^a meditar lo conveniente.”

“Por lo q̄ hace a mi, en desembarazandome un poco de esta Capilla pasaré a la otra donde hé dicho, y repartiendo la tierra del contorno, continuaré para el sur hasta el Rio Negro, operando según Dios me ilumine y me permita, sin meterme en lo q̄ hagan ò lo q̄ no hagan Vermudez y Pacheco, ni aun en lo q̄ disponga S. E. si conzco q̄ haya padecido algun error ó equivocación. Pero encuentro una gravisima dificultad, y es que los Pobladores preferiran buscar a Pacheco y Vermudez por venirles mas cerca. Si asi sucede yo nada podré adelantar, lo q̄ importará poco si es q̄ ellos adelantan, porq̄ el asunto es poblar. Si Pacheco y Vermudez entablan su población por faxas del Este al Oeste como uno me dice, y yò creo lo mejor, nada importa para mis ideas. Lo q̄ siento es la infinidad de trabajos y

angustias q̄ me esperan. Todos cargan sobre mi y no hay auxilio humano. Me dan doscientos Blandengues que estan a pie, y aun creo sin armas ni municiones; porque son una gente absolutam^{te} indisciplinada, sin oficiales, y capaz de destruir al mundo entero. No hay con quien compararlos siendo les igualm^{te} desconocidos el honor, pudor, vergüenza, subordinacion, respeto y en fin nada de bueno tienen, y cada uno junta todo lo malo de q̄ es capaz un hombre. Enfin repito q̄ es bien triste vivir de este modo. Si Dios me da paciencia y su gracia seré un gran santo. Aseguro a vmd que si alguna vez me ocurre la muerte involuntariam^{te} extendiendo los brazos para recibirla por no presenciar tantos objetos de iniquidad. Tenga vmd paciencia y sufra la relacion de mis angustias, pues es un desahogo q̄ bien lo necesito.”

“En quanto a Portugueses: ya han salido algunos, y no dudo q̄ saldran todos. Yò no los hé apurado, porq̄ no debo agriar las cosas y gusto de los medios suaves y q̄ perjudiquen lo menos q̄ sea posible. A uno ù otro q̄ me há pedido algun plazo se lo hé concedido, a otros los hé admitido dentro de nuestros Dominios, no solo para facilitar q̄ salgan de la linea, sino también y principalm^{te} porq̄ el peor de ellos es sin comparacion mas laborioso, industrioso y obediente q̄ el mejor de los nuestros.”

“Paselo vmd bien y mande a su honrado y fiel amigo.”

“Azara”

“P. D.: Siento la decadencia de vmd en su salud y deseo su restablecimiento.”

Esta carta, dirigida desde Batoví, el 22 de enero de 1801, es la misiva N° 19 de Mones y Klappenbach (1997: 188). Se refiere a un asunto de rutina relacionado con los pobladores:

“Al Gobernador de Montevideo”

“Restándome un solo Poblador de los venidos de España llamado Diego Arias que habita por estas campañas lo he hecho buscar para establecer y libertar al Erario de la pension q̄ le contribuye No se ha encontrado: dicen que pasó a Montev. Y lo que yo malicio que quiere prolongar su pension ocultandose. En cuya virtud hé de estimar a V. S. se sirva mandar en esas Caxas, donde cobra la pension, que se la suspendan por aora [tra?] nueva resolucion; pues en ningun caso debiera percibir la correspondiente al tipo que con malicia haya querido prolongarla.”

“Nro Señor guarde a V. S. m^s. a^s. Villa de Batovi 22 Enero de 1801”

“Felix de Azara

“Sr. Gobernador de Montevideo [José de Bustamante y Guerra⁵⁸”

58 José de Bustamante y Guerra [1759-1825]. Fue un marino español, nacido en Otañeda, Santander, en

(El original está conservado en A. G. N., Caja 250, Doc.)

Miguel de Lastarria, secretario del virrey Avilés gozaba de la amistad y confianza de Azara, al punto que con él no tenía tapujos en expresarse claramente aún en los asuntos más enojosos. También por su intermedio señalaba imperfecciones o errores para llegar, por elevación al virrey, al que suponía poco dispuesto a escucharle personalmente. La siguiente es una epístola dada en Batoví, el 13 de febrero de 1801 (Baulny, 1969: 256-258) y es una muestra más de las precauciones y tacto que debía emplear Azara en la difícil cuestión que se le había confiado, casi desprovisto de recursos que debía reclamar uno a uno, en la medida en que surgían las necesidades operativas, que no estaban previstas a largo plazo. Le dice:

“Batobi 13 de Febrero de 1801”

*“Querido Lastarria: al fin me resuelvo a decirlo [algo] que hace mucho tiempo que callo y vmd juzgara el uso que pueda tener. **Estando yo en esa los que habian metido a S. E. en la cabeza que era facil reducir a los infieles Charruas y Minuanes, y formar un Pueblo de ellos. También ellos le habian persuadido que convenia formar algunos Pueblos recogiendo a muchos pobres y uniendolos a formar poblacion. Ni vmd ni S. E. me tocaron la especie**⁵⁹ y yo no quise hablar por tres razones: la primera porque no gusto entrometerme: la segunda porque también se decia que el reunir aquellas gentes era con el fin de que dexasen un grandisimo espacio que se queria dar al hermano de Almagro. Y la 3ª porque no hallandome yò bien impuesto de lo local por aquella parte, no podia dar toda la luz que era menester. Sin embargo conocia y tenia por un capricho desatinado pensar reducir los indios por aquel medio. También creía y créo*

1759. Fue prisionero de los ingleses y en 1780 pudo regresar a Cádiz. Al mando de la corbeta *Atrevida* participó en la vuelta al mundo de Alessandro Malaspina, realizada con esa nave, junto a la *Descubierta*. En el viaje se detuvieron en Montevideo y levantaron una carta del río de la Plata. Pasaron por las Malvinas. En 1795, ascendió a brigadier y en 1796 fue designado gobernador militar y político de la Banda Oriental y jefe naval del río de la Plata. En 1804 fue apresado nuevamente por los ingleses, que interceptaron un viaje en el que iba a España. Fue liberado y en 1807 regresó a Madrid donde fue vocal de la Junta de Fortificaciones, de la que formaba parte Félix de Azara. Nuevamente en América, en 1809 fue presidente de la Real Audiencia de Charcas, y cuando iba a ser transferido para igual cargo en el Cuzco debió pasar a Guatemala con el cargo de Capitan General. En 1819 retornó a España, donde permaneció hasta su muerte.

59 **Me tocaron la especie:** Trataron conmigo el tema.

cosa casi imposible pensar en formar Pueblo unido de españoles en el campo. Estos dos principios son para mi evidencias; pero como me puedo engañar me encogi de hombros y dexé correr. Yò no sé lo que ha habido de positibo en aquellas Partes; y solo extraño mucho que la poblacion de aquellos lugares más inmediatos y sin comparacion preferibles a estos, baya tan despacio. Qisas habrá negocios particulares y se querrá que lo bueno y lo mejor recaiga entre favoritos.”

“Cuidado con lo que hablo sin mas fundamento que el de la conjetura y de lo que oy porque no quiero perjudicar la opinion de nadie, ni menos malquistarme. Por esta misma razon no quiero decir a S. E. de oficio que debe quitar el Sinodo que cobra en Tesoreria el Cura del Cerro Largo, pues se acerca su curato a dos mil pesos y no necesita tal pension que podrá aplicarse a este. Esta noticia es suficiente para que S. E. tome partido.”

“Por lo que hace amí: luego que me lleguen los cincuenta Blandengues avisaré a Misiones para que me envíen indios de trabajo según S. E. lo ha dispuesto y me trasladaré a la Nueva Población para disponer las obras necesarias y repartir tierras. Mientras tanto quedará esta capilla concluida, ó por lo menos en estado de servir, en todo el próximo mes. Si S. E. me auxilia con otros cincuenta hombres delos de Pacheco quando se los pida pasaré a trabajar la tercera Capilla, según lo informo con esta fecha dandole el plan de operaciones según Dios melo dà a entender.”

*“He tenido carta de Pacheco, y según entiendo su Expedicion tardará en salir. No me pesa, por que sé lo inútiles que han sido las muchas que se han hecho, y estoy muy lejos de lisongearme como él de que ha de acabar con los infieles. Mi sistema es enteramente opuesto y se reduce a aportar la tropa para que cubra al mismo tiempo que se vaya poblando. **Así me manejaría hasta precisar a los infieles a abandonar el pays; ò lo que es mas natural, a que se entreguen ò se vayan a incorporar con nuestros indios de Misiones, como no es la primera vez que lo han hecho. Ni un paso daría yò para perseguirlos aunque los viese delante.”***

*“La obra no la considero tan larga como se podría pensar. Talvez no pasaria de año y medio. En fin a S.E. escribo de oficio con deseo de acertar y sin pretender que mis opiniones sean las mas seguras y exentas de todo inconveniente. **Como en todas mis ideas me veo solo porque nadie piensa como yò, me sucede a ratos que dudo si estoy loco viendo que soy solo en todo, y que quanto digo a todos coge de nuevo. Por lo demás sufro y padezco mucho. Algunas veces me desahogo con vmd; pero nada de eso trasciende a mis obligaciones ni altera mi plan, que se seguirá al pie de la letra como no me falten los auxilios precisos, que no serían muchos porque no he***

de pedir gollerias, pero si me cortan lo necesario me arrepentiré infinito de haberme adelantado tanto.”

“Paselo vmd bien y mande a su”

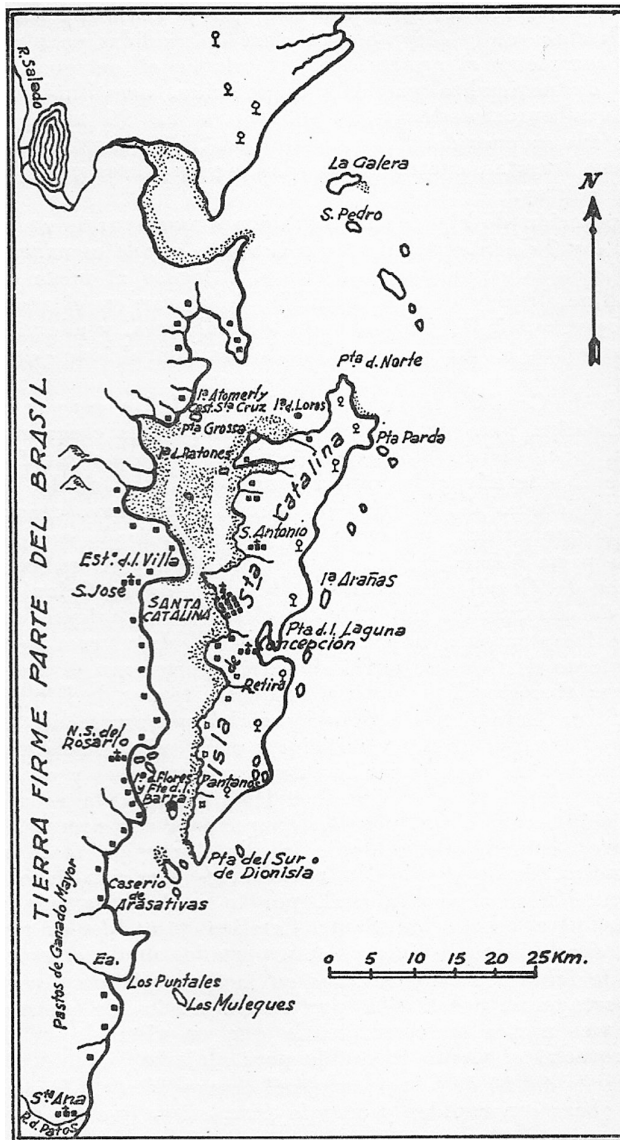
“Azara”

“P. D.: Yá habrá sabido que los Portugueses casi han despoblado las Islas terceras y la de Sta Catalina⁶⁰ para traer Pobladores a estas partes. Si

nos descuidamos todo esto se lo llevó la trampa. Yó pienso quitarles alguna gente para para las poblaciones sucesivas; no solo porque su industria, aseo y racionalidad civilizaria la barbarie de los nuestros, sino también porque no hay ninguno que no esté bien armado y pronto a defenderse de los infieles. No lo creera vmd, pero le puedo asegurar, y aun jurar si fuese necesario, que desde q. Salí de Montevideo no he visto un español calzado ni que llevase calzones. Así esta todo, al paso q°. no hé visto ni un Peon ni indio Portugues sin su buena bota, espuelas de plata y lo demas a proporcion.

El Cura podra traer el Retablo; y sino debe dirigirse al Gobernador de Montevideo para que lo envíe al Cerro Largo y a esa.”

Tras esa epístola, Félix de Azara escribió nuevamente a Miguel de Lastarria, una carta escrita en Batoví, el 20 de febrero de 1801, que aparece transcrita por Olivier Baulny (1969: 258 -260). En la misma se refiere Azara nuevamente a la cuestión indígena en el espacio neutro⁶¹ del



La isla de Santa Catalina, situada en 27°36' S-48°30' O aparece como una posesión española tardía frente a la costa brasileña. Plano de la isla y su puesto tomado de Pedro Torres Lanzas: Relación descriptiva de mapas, planos, etc., Buenos Aires, 1921 (tomado de Juan M. Monferini, 1940: 259).

61 Utilizamos aquí y, también en una referencia precedente, este concepto con el sentido general de un territorio despoblado, intencionalmente o no, sobre el área fronteriza en ambos lados de la raya divisoria. Así había sido concebido por los proponentes hispanos. Sin embargo, considerando el conceto *sensu stricto*, debemos acudir una fuente brasileña, Gilhermino Cesar (002: 200, *passim*) que dice al respecto de los “campos neutrais”, que eran “...una de las innovaciones del Tratado de San Ildefonso instauraba el establecimiento de los **Campos neutrales**, que se explican como sigue: Las lenguas de tierra comprendidas entre la Lagoa da Mangueira y la Mirim y la costa marítima no podían ser ocupadas por ninguna de las naciones contratantes: de manera que ni los portugueses traspasasen el arroyo Taim, en línea recta al mar hasta la parte hacia la parte meridional, ni los españoles el arroyo del Chui y de San Miguel hacia la parte septentrional”. El Artículo VI establecía que “quedaré también reservado en lo restante de la línea divisoria [...] un espacio suficiente entre los límites de ambas Naciones, aunque no sea de la misma amplitud del de las referidas Lagunas, en el cual no pueden edificarse poblaciones por ninguna de las dos partes, ni constrirse Fortalezas, Guardias o Puestos de tropas, de modo que tales espacios sean neutros, poniéndose marcas y señales que hagan constar a los vasallos de cada Nación el punto que no deberá traspasarse; a cuyo fin se buscarán los lagos y ríos que puedan servir de límite fijo e inalterable, y en su carencia, las cumbres de los montes más salientes, quedando en este caso sus faldeos como término neutral y divisorio, en el que no se pueda entra, poblar, edificar ni fortificar por ninguna de las dos Naciones”. Esos campos fueron exigidos por España para crear de este modo un cinturón desierto en torno del Río de la Plata para evitar la entrada portuguesa de tipo comercial en el virreinato. Resultó en

60 Las Islas Terceras y la de Santa Catalina: Forman parte de la entega territorial efectuada por España, en tratados o acuerdos previos que, por lo habitual, siempre terminaban lesionando sus propios intereses. Se trató de una pérdida mayor ya que —en especial la isla de Santa Catalina— era de un valor estratégico incomparable.

polígono romboidal del que hablaba en una anterior y que constituyen una pieza clave para asentar población en el territorio. Azara los estima como poco numerosos, pero refiere la impotencia en que se encuentran, él y sus colaboradores, para lograr contenerlos. A continuación ofrece a su interlocutor una descripción geográfica bastante pormenorizada sobre el área de Batoví, a la que nunca había hecho referencia con tanto detalle.

Como lo venía haciendo desde tiempo atrás, expresa nuevamente su creencia en la incorporación pacífica y sin actos de guerra de los indígenas nómades, a las poblaciones establecidas en el área que antes describió, en las que no sólo asienta Batoví, sino también diversos asentamientos menores altamente dependientes de la seguridad que sólo podría brindarles la presencia de un número suficiente de soldados en las tropas defensoras, con los que no contaba aún.

Finalmente, aprovechando la amistosa confianza que lo une a Lastarria, expresa Félix de Azara otra vez su tan repetido tema, “letanía” como dice uno de sus críticos, con respecto a sus penurias morales y físicas al encontrarse desproporcionadamente solo ante una obra inmensa como es el poblamiento fronterizo, sin encontrar apoyo efectivo en las autoridades y un ambiente humano que lo secunde con capacidad, lealtad y comprensión alrededor de él. Su texto es el siguiente:

“Batobi 20 de Febrero de 1801”

“Querido Lastaria [sic]: por la de vmd veo q^e conoce perfectam^{te} quanto conviene q^e poblemos por todas estas partes, cosa q^e a nadie anteriorm^{te} habia pasado por la cabeza. Si en el tiempo del Sr. Arredondo, en q^e todos los infieles Minuanes y Charruas, que componen en mi entender solo cien familias, se agregaron voluntariam^{te} al Pueblo de Sⁿ Borja, se hubiese dispuesto poblar todo este pays, lo que se habria conseguido en solo seis meses, yá todos los infieles estarian reducidos y cristianos, y el campo floreciente y lleno de Estancias, y el contrabando e iniquidades exterminadas con mui poco ò ningun esfuerzo. Pero qe hemos de hacer: la barbarie há dirigido todas nuestras operaciones hasta el dia para darnos q^e hacer a los q^e no tenemos la culpa. Vamos al asunto.”

“Ayer despaché cerca de veinte pobladores para que mi seg^{do} Ayudante les reparta tierras en las q^e han de ser la seg^{da} villa: y como se le han de agregar los q^e estan hacia el Montegrando y los

la práctica una trampa que se tendieron a sí mismos los españoles, como lo destacó Félix de Azara (1943b: 29), pues propició lo que, justamente, se deseaba evitar y, además, impidió fortalecer las fronteras españolas, que geográficamente eran mucho más lejanas de los centros de fuerza portugueses.

indios que destinaré a los Puestos q^e inútilm^{te} ocupa hoy el Pueblo de Sⁿ Miguel; yá vé vmd que casi esta poblada la segunda Villa. Pero como estarian mui expuestos al furor de los infieles si no se formase dha Villa, es forzoso hacerla, porque ademas estará en un paso preciso en hibierno, y cubrirá las estancias de Misiones. En el dia mismo pasaria yò atrabajar en ella pero necesito cincuenta hombres, y si no me los dán no se hará: despediré a los Pobladores, y seria una temeridad exponerlos. Asi el poblarse ò no pende unicam^{te} de S. E. esto es de mandarme ò nó la gente, según se lo digo de oficio.”

“Desde diha villa principia una lomada que se dirige como al Sudoeste, y luego sigue con corta diferencia paralelamente al Rio Ibicui ò S^{ta} Maria, rectamente casi al Sur y termina antes del paralelo de S^{ta} Tecla, y el otro a S^{to} Domingo Soriano. De tal cuchilla lomada o Sierra vierten aguas al Uruguay, al Rio Negro, al este de S^{ta} Maria y aun para el Norte. **Mi idea era poblar otra Villa en la inmediación de diha Sierra hacia el parage donde tuerce para S^{ta} Tecla, que es otro paso preciso en hibierno para ladrones, porque entre dhas dos villas embarazan pasar los bañados y el Río de S^{ta} Maria.** Quedaria con esto poblada una faxa paralela a S^{ta} Maria como de quinze a veinte leguas de anchura: esto es todas las vertientes a esta banda. Pero para esto **necesito cincuenta hombres para cada villa: y de no podermelos dar, que se me avise luego para despedir a todo poblador.** Mi deseo es acertar, y conceptuo ser esto lo q^e conviene por ahora sin llegar al Uruguay, pues para eso era menester tomar otras medidas ma(s) difíciles. Estrechados asi los infieles por esta parte, se debe cesar y emprender con vigor la poblacion por el Sur ó Rio Negro, y subir hasta el cabo, cubriendo siempre con tropa lo qe se fuese adelantando. **Yó presumo que los infieles entonces no tendrian mas recurso que incorporarse en nuestros Pueblos de Misiones** en cuyo caso no se necesitaria tropa ninguna, y aun la de estas Guardias serviria de poco.”

“En quanto a los demas crea vmd que desprecio altamente lo q^e puede hacer la envidia y la ambicion contra mi porq^e no aspiro a honores y dignidades, sino en cumplir con las obligaciones de cristiano y de ciudadano mientras pueda. Si Lecunda es el autor de las Noticias de mudanza de Virrey; yo le conozco algo, y me parece ser un vicionario que si merece fée es en sentido contrario alo q^e dice. Enfin mis inquietudes no cesan, porque no puedo continuar mis poblaciones hasta q^e venga la Tropa, q^e temo no vendria porq^e Pacheco todo lo quiere, aunq^e en mi sentir le sobra la mitad para su expedición: por otra parte me acosasen pobladores, y si despido a uno, yá corrio la voz y no hay q^e contar con q^e venga ninguno mas. **En estos apuros estoy dia y noche: si despido se acabó todo, si no despido, no puedo establecerlos sin riesgo evidente. Si viene tropa trabajaré la segunda capilla al mismo tiempo que se**

concluya esta, y despues de la tercera y segunda: de modo que haya dos en obra al mismo tiempo: esto se entiende si logro soldados y peones, y que acudan pobladores.”

“Encomiendeme vmd a Dios para q^e continue favoreciendome como hasta aquí y mande a su”

“Azara”

Dos semanas después vuelve Azara a dirigirse a Miguel de Lastarria, desde Batoví, el 5 de marzo de 1801, la carta ha sido publicada por Baulny (1969: 260-262). En ella expresa su complacencia y, al par, su temor por la gran responsabilidad que significa el hecho de que el virrey haya aceptado sus ideas expresadas al mismo corresponsal en la anterior. Otra vez insiste en el aislamiento que se halla y, siente temor porque se lo podría culpar del fracaso de la tarea general, sin tener en cuenta lo menguado de sus fuerzas materiales y la distancia en la que se halla. Se queja de los excesos e ineptitudes de sus colaboradores Pacheco y Bermúdez, quienes se hallaban emprendiendo una tarea que debiera ser simétrica con la que él cumple, en la base del trapecio geográfico correspondiente a la costa del río Uruguay. Finalmente, ambos movimientos envolventes del espacio neutro debían converger hacia el norte y cerrar la comunicación de los nómades y matreros con la fuente mayor de subsistencia que era el comercio o el contrabando con los portugueses.

“Batobi 5 de Marzo de 1801”

“Querido Lastarria: recibo la de vmd en q^e veo lo infinito que me favorece S. Exa queriendome poner todos estos asuntos en mi mano. Esto mismo me ocasiona gran inquietud, porque conozco que mis opiniones no son infalibles ni dexan de participar de aquellos inconvenientes inseparables de las cosas humanas. Si salieren erradas en el todo ò en parte, **yá vé vmd quanto se gritaria contra mí, que justamente soy unico y aislado en el modo de pensar, según vmd mismo me há dicho mil veces. Mí unico consuelo es saber de cierto que Dios protege las buenas intenciones.**”

“Lo irregular q^e hé encontrado en estos asuntos es correr voces de que Pacheco y Vermúdez giran baxo de unos principios que a mi ver rayan en imposibles; pues aunq^e los verifiquen por lo pronto, no hán de durar un año. Ellos según dicen cogen por fuerza à la gente pobre y la sitúan junto a la capilla p^a formar Pueblo unido: y esto es imposible porque la gente unida no puede subsistir por aquí. Almagro, el Fiscal y todos atenedos a sus Leyes, quieren de juro que se hagan Pueblos unidos, p^o yò les aseguro que no lo consigan. El pobre estanciero ò cultivador no puede tener dos casas sino estar a la vista de su hacienda: pero dexemos esto. Si el motivo de obrar así, es según se dice para dar mayor porcion de tierras à algunos favoritos, tampoco hay que contar con nada. Si el señalamiento de tierras no se hace con claridad, nunca prosperará el pays, porq^e se

arderá en pleytos, rencillas y malas conciencias.”

“Por otro lado yò opino que para reducir los Infieles era mejor medio ir cubriendo el terreno con Tropas al mismo tiempo que se fuese poblando, según lo avisé a S. Exa: pero yá no hay lugar à esto. Pacheco salió con su expedicion y es menester esperar las resultas. Si fuesen las que el espera, quedaria todo llano y poblado el pays en poco tiempo. Tal vez entonces pediria yo uno ò dos Pilotos mas con dos ò tres Oficiales para abreviar quanto fuese posible las operaciones. Pero si sale mal será menester reducirse a lo q^e se pueda.”

“Mis cinquenta hombres no han llegado, y **hasta verlos aquí no tomaré providencia para formar la segunda Villa, porq^e temo que los infieles huyendo de Pacheco me vengan encima;** pues debe vmd saber q^e la mayor parte de las tierras q^e hé de repartir son de las poseidas por tales infieles: verdad es que el Rio de S^{ta} Maria las cubria en gran parte, sobre todo en invierno; pero ahora todo lo q^e voy a hacer es de la otra banda y con notable riesgo.”

“Me dice vmd que en una de las Poblaciones de Pacheco y Vermudez le quieren poner el nombre de Belen: es mui Santo y bueno, pero se puede confundir con otro Pueblo de Indios q^e hay en el Paraguay.”

“Yá habrá visto vmd q^e hé pedido cura; y las medidas etc. de la Capilla. Su costo total será como de 3 [signo de mil] p^s. Si la hubiese hecho de palo a pique habria costado un tercio menos; pero a los ocho ò diez años solicitarian los vezinos que el Rey hiciese otra, porq^e se habrian podrido las maderas. Por esto he preferido el adobe crudo q^e ha de durar mas de cien años con solo renovar el techo cada veinte años, lo que podran facilmente hacer los Pobladores, o ponerle texa que dure infinito. Diga vmd esto a S. Exa por si gustaré que en adelante usemos de Palo a pique, lo q^e no es de mi dictamen.”

“Ademas espero que en las Capillas siguientes gastaremos menos. Pienso llamar la Esperanza ala segunda Villa y darle por patrono a mi Santo. Pienso también costear un Altar igual al de S. Exa para esta. **Si se hiciesen otras [villas], celebraria que algunos de esos empelucados hiciesen otro tanto; pero temo q^e estimen mas su dinero que el bien publico, y q^e el honor de Dios. Lo será ami ver mui grande que se celebren los sacrificios q^e le son mas agradables en estos payses q^e han sido el centro de todas las iniquidades. Quando llegué y algun tiempo despues no se hablaba aquí sino de iniquidades y de latrocinios; pero hace mas de tres mes[sic] q^e no se verifica uno⁶².**”

62 Seguramente se refiere Azara en estos párrafos, altamente emocionales, al hecho de que bajo su administración había cesado todo tipo de irregularidades en Batoví. Ese estado de cosas era el que él quería ver instalado

“Quando hablo con vmd me difundo⁶³ mas de lo q^e debiera porq^e me parece q^e en esto hallo algun consuelo sin advertir que le distraigo y molesto. Tenga vmd paciencia. Diga vmd a S. Exa q^e hé recibido su Oficio del 21 de Febrero en q^e me ofrece los cinq^{ta} hombres, y q^e no merece la pena contestar el recibo. En quanto alo demas yó procuraré hacer lo q^e me parezca mejor. Paselo bien y mande siempre a su”

“Azara”

Dos semanas después se consumó el cambio de virreyes, en el que en principio Azara no creía, habiendo reemplazando Joaquín del Pino a Gabriel Avilés y del Fierro, una circunstancia altamente temida por él, puesto que ya tendría conocimiento previo de cuánto podría llegar a esperar del reemplazante del antiguo virrey. Además Lastarria era ministro y secretario de Avilés, situación que se cortaría de hecho con el cambio.

La carta en que expresa su punto de vista sobre la cuestión está dirigida a Pedro Cerviño, desde Batoví, el 20 de marzo de 1801 y es la carta N° 14 de Mones y Klappenbach (1997: 185). Se trata de una de las ocasiones más francas y amargas de sinceramiento de Félix de Azara, pues en ella resume todas sus angustias, sufrimientos y temores con respecto al futuro. Ante un texto como éste sólo cabe compenetrarse empáticamente con el mismo, como lo hacemos personalmente o, de lo contrario y como lo han hecho algunos de sus detractores, suponerlo un comediante que trata de concitar simpatías a través de sus doloridas expresiones, o el dueño de un carácter neurótico con tendencia a la paranoia. A propósito de esto, bien vale recordar las palabras que Martí Domínguez Romero (1999: 221) pone en boca de Buffon: *“Hay algo tan cobarde en el hecho de calumniar a los muertos, hay tanta indignidad en el de oscurecer la memoria de los hombres de mérito, hay algo en ese proceder que denota una venganza tan implacable, tan atroz... ¡Dios! ¡Cómo tanto genio puede aliarse con tanta perversidad!”*

“Batobí 20 de marzo de 1801”

“Amigo Cerviño: recibo la de vmd con la noticia de la mudanza de birrey, y no extraño la diversidad de semblantes, porq.e siempre sucede en semejantes casos. Este acecimiento tendra también la resulta de abandonar todo

en toda el área fronteriza, una utopía irrealizable y que consumía su fuerza en agitaciones vanas, porque el marco general de corrupción seguía inalterado.

63 **Difundo:** Inflexión del verbo difundir, que en su cuarta acepción en el Diccionario de la Lengua (21° edición, 1994) significa: *“propagar o divulgar conocimientos, noticias, actitudes, costumbres, modas, etc.”*

esto, porq.^e nadie signe proyectos de su antecesor. Y lo celebraré infinito porq.^e no puede vmd figurarse lo q.^e [he] padecido aquí. Vine en el concepto de poder disponer de la Tropa de la frontera, y en el momento q.^e llegué dexaron algunas guardias sin un hombre, y la q.^e mas con cuatro. Viendome así, y que debia no solo echar a los Portugueses de nuestros Dominios sino también poblar buena parte de las tierras de los Minuanos, pedi tropas, me ofrecieron Cinquenta hombres hace seis meses, y hasta ahora no han venido, ni creo vengan. Pero como las órdenes me apuraban para adelantar la Poblacⁿ] llegué al Montegrande y aun pasé bastante al occidente del Rio de S.^{ta} Maria: y ahora me veo sin medio alguno de proteger a los Pobladores. Si esto me há sucedido en el actual Virreynato, ya puede vmd. Pensar los q.^e será en el q.^e viene. Si viene otra Tropa trataré de formar otra Villa en la otra banda de dho. S.^{ta} Maria o Ybicuí, y me retiraré sin dar un paso mas. Lo q.^e yo hé padecido por todos lados es infinito. Mi salud se há desmejorado notablemente y en una palabra yo he sido sacrifica[do]. Me dieron un Ministro de hazienda⁶⁴ de quien en seis meses no hé podido tener contestación a nada, y m[e] hé visto en la precision de recurrir a los Portugueses por varios útiles q.^e necesitaba. En fin por todos lados no es creible lo q.^e he padecido y deseo [lo]grar un momento de descanso. Pa[ra] esto pienso solicitar mi regreso al Paraguay⁶⁵, donde me podré distraer y recuperarme.”

“Seguram.^{te} q.^e los contrabandos resollaran en la paz en perjuicio del Comercio de [Cadiz], según vmd pronostica. Siento q.^e los Ingleses anden por ese Río. En quanto a Boneo, no sé porq.^e sienta; pues el q.^e conozca al nuevo virrey inferirá q.^e no se ha de meter con él para nada. Pongame vmd A. S. P. de esas Señoras y mande a su honrado y fiel amigo”
“Felix de Azara”

La siguiente epístola ha sido para Miguel de Lastarria, escrita en Batoví, con fecha 3 de abril de 1801. Fue parcialmente publicada por Baulny (1969: 237) y aparece completa, pero con variaciones ortográficas, en Baulny (1971: 262); se sigue esta última versión en la transcripción que ofrecemos. En ella el tono general continúa al de la anterior, pero con más fuerza y dramatismo. Es el drama de un hombre honesto sumido en un medio casi intolerable por su distorsión y, más aún por la complacencia

64 Se refiere a Rafael Pérez del Puerto.

65 Esta expresión repetida en otras cartas revela la veracidad de quienes afirmaran que sus días más felices en la estadía sudamericana fueron los pasados en el Paraguay.

con la que públicamente se vivía en torno de él y se aceptaba ese estado de cosas. Dice así:

“A don Manuel Lastarria”

“Amigo Lastarria: como vmd no conoce como yó las cosas del río de la Plata, la estupidez de sus moradores y el nuevo Gobierno que se nos prepara⁶⁶, no llega vmd a preveer que todo quanto hé hecho và a ser abandonado y destruido aun antes de salir vmd hacia españa⁶⁷. En vano el Sr Avilés y vmd ponderarán la importancia de estas cosas, porque sera hablar con muertos. Lo que yo aseguro es que haré quanto esté de mi parte para no adelantar mas nada y llorar lo que hé hecho incitado de las infinitas instancias de Vm. y del S^{or} Virrey, para que luego carguen sobre mi las malas y fatales resultas que yo preveo y tengo sobre mi corazón, viéndome totalmente abandonado sin que el Gobierno me franquée el menor auxilio, y sin que el Ministro de hacienda me quiera contestar. Yò no pienso sino en retirarme a toda costa, y no a esa, donde me pueda jorobar el gobierno con informes y Comisiones difíciles y sin auxilios, sino al Paraguay, y si pudiese al mismo Polo antartico donde no viese ni oyese lo que por mis pecados estoy precisado a ver y oír, y a sufrir por todos lados y líneas. Quantas veces me hable vmd de estas cosas, y quanto mas vmd las pondere, no oírà vmd otra contestación mía sino la que vmd lee.”

“Paselo vmd bien y mande a su honrado y fiel amigo”

“Azara”

Pocas semanas después, vuelve a escribirle a Pedro Cerviño, quien junto con Lastarria, era uno de los que estaban más cercanos amistosa y afectivamente a él. Lo hizo dándole detalles adicionales sobre el estado de las nuevas poblaciones, desde Batoví, el 23 de abril de 1801, y lo transcribimos de la carta N° 15 de Mones y Klappenbach (1997: 186). Lo único novedoso es la respuesta al hecho de que aparecerá el primer periódico en Buenos Aires, el **Telégrafo Mercantil**, representando a los profesionales y

personas más cultas de la región, entre los que han incorporado de hecho a Félix de Azara. Éste acepta pero con algunas reservas. En cuanto a lo demás de la carta da cuenta del abandono de las poblaciones de frontera y, nuevamente habla de su estado de ánimo ante la falta de patriotismo y de seriedad entre quienes debieran encarar sus responsabilidades con la sociedad, de otra forma más compatible con los valores morales que sustentaba Félix de Azara, que no son otros que las aspiraciones del Occidente civilizado, particularmente del de la Ilustración. El texto de la carta es el siguiente:

“Batovi 23 de abril de 1801”

“Amigo Cerviño: hace cinco meses q.^e me ofrecieron Tropa y auxilios para continuar mis poblaciones, y no se ha pasado correo sin hacerme las mismas ofertas, cada día mas expresivas. Yó en esta confianza me adelanté repartiendo tierras para otra Villa y me han dexado abandonado totalm.te, y con el sentimiento de ver q.^e muchos Pobladores estan expuestos al furor de los infieles. Pero dexemos esta conversacion para mi tan sensible, y basta sepa vmd que pienso no tardar en solicitar mi regreso⁶⁸.”

“Ningun pays há necesitado tanto como este de instrucc.ñ. Todo el patriotismo de las gentes se limita [a] aborrecer el gobierno mas suave del mundo; y a todo Europeo sin excluir a su padre si lo es. Pero nadie cuida de la felicidad de la Patria ni de la suya en particular. Al contrario, todos [c] onspiran a su infelicidad. El Periodico será mui util por la noticiasq.ẽ esparcirá y daran ocasion para q.^e muchos se instruyan y mediten lo q.ẽ hasta aquí no les há pasado por la cabeza. A[hora] se pondrá de manifiesto que los q.^e pasaban por cabezas xefes del bando patriótico son unos hombres los mas despreciables por su barbaridad, incapaz[es] de producir cosa útil a su Patria: al paso q.^e aquellos mismos a quien ellos mismos aborrecian y despreciaban producan muchas luces que aclaren el ofuscam.^{to} de sus cabezas. Tal vez me determinaré a escribir una memoria rural; pero no mes gustaria la fuesen publicando a pedacitos en el **Telégrafo**⁶⁹, metida entre otras [frioleras], porq.^e asi

66 Se refiere al inminente reemplazo del virrey don Gabriel de Avilés por don Joaquín del Pino y Rozas (1729-1804), que se recibió del cargo el 20 de mayo de 1801 y lo desempeñó hasta su fallecimiento, el 11 de abril de 1804. Azara se expresa de este modo que vemos, en lo atinente a la familiaridad del trato de su corresponsal en el Río de la Plata con el nuevo virrey, porque Lastarria, que era arequipeño y que estuvo en Chile acompañando a Avilés cuando era capitán general de esa tierra, había llegado a Buenos Aires en 1799 y se movía en el entorno del alto funcionario en carácter de secretario y ministro.

67 Alude Azara al viaje que haría Lastarria a España más adelante, que recién se realizó en 1803. La predicción respecto a Batoví resultó ser exacta.

68 En este caso parece olvidar Félix de Azara que esa solicitud estaba presentada y reiterada desde más de ocho años atrás, y que ya la había mencionado en cartas al mismo corresponsal.

69 Alude al primer periódico aparecido en Buenos Aires, cuyo nombre completo era el **Telégrafo Mercantil, rural, político, económico e historiográfico del Río de la Plata**, que fue publicado durante el mandato del virrey Joaquín del Pino, desde el miércoles 1° de abril de 1801, cesando sus ediciones el 15 de agosto de 1802 por orden virreinal debido a un artículo salido en sus páginas, después de haber completado cuatro tomos y cinco números del quinto. Se editaba los miércoles y los sábados, en

no se le puede tomar sustancia. Las sociedades de Europa publican sus **Memorias** en un Tomo y creo q.º lo mismo deberían hacer en esa. La q.º vmd me incluyó del Autor del **Telegrafo** se reduce a decirme tener facultad privativa para nombrar a los Socios, y q.º en virtud de ella me nombra por uno de ellos. En esto noto un no sé que de extraño; pero no me doy por entendido y le contesto admitiendo. También me dice que le proponga los sujetos que en esa puedan servir de socios; pero como preveo que muchos y talvez la mayor parte de los q.º se elegirán por una especie de aclamación, serian justamente los q.º yo excluiria; y q.º por consiguiente mi voto no podría ser del agrado comun, me excuso de nombrar ninguno. En mi sentir ademas deben elegirse de todas clases: esto es Militares, Eclesiásticos, Seculares y Regulares, Legistas, Comerciantes, Hazendados, Naturalistas: En fin de todas las profesiones y oficios. Pero no lo harán; porq.º aquí de todo se hace variedad. Las materias de una Sociedad⁷⁰ son todas las del mundo, y no las podran manejar los sujetos de una sola ciencia.”

“Agradesco infinito la memoria q.º hacen de mi esas Señoras: me pondrá vmd a S. P., y mande

ejemplares de 8 páginas numeradas en correlación, hasta completar un tomo, se cerró el primero en octubre de ese mismo año. Después apareció con un suplemento dominical de 16 páginas, hasta que fue suspendido. Se publicó bajo el patronato de la Sociedad Patriótica Literaria y Económica de Buenos Aires, y su director y fundador era el publicista extremeño Francisco Antonio de Cabello y Mesa (nacido hacia mediados del siglo XVIII y fusilado años más tarde en Sevilla por su actuación política liberal bajo el régimen de Fernando VII), quien ya había publicado más de un periódico en Lima, incluidos el célebre *Mercurio Peruano* y el *Semanario Crítico*. Se contaron entre sus colaboradores el futuro dean Gregorio Funes, Eugenio del Portillo, Manuel de Lavardén, José Joaquín de Araujo, Taddaeus Haenke, Manuel Medrano, Domingo de Azcuénaga, José Chorroarín, Juan José Castelli, Pedro Cerviño y otros. Del propio Azara se publicaron artículos en los números 12, 13, 16 y 18 del Tomo IV (ver títulos en bibliografía: Azara (1802a, 1915; citados por Mones y Klappenbach, 1997: 85 y por Cardozo, 1979: 412-413).

70 Alude a la **Sociedad Patriótica, Literaria y Económica de Buenos Aires**, mencionada en la nota anterior, de la que participara también Manuel Belgrano, que fue corredactor de los estatutos de la misma junto a su creador Francisco Antonio de Cabello y Mesa. Uno de sus objetivos era crear nuevas escuelas filosóficas “*donde para siempre cesen aquellas voces bárbaras del escolasticismo, que aunque expresivas en los conceptos, ofuscaban y muy poco o nada transmitían las ideas del verdadero filósofo...*”. Nótese que Azara no objeta estas postulaciones que seguramente conoció bien, pues Cabello y Mesa se comunicó directamente con él. Aquí se revela en él el ilustrado, digno de su hermano José Nicolás.

siempre a su honrado y fiel amigo.”
“Félix de Azara”

El 19 y 20 de mayo se iniciaban de hecho, con la intervención de tropas francesas internadas en España, las primeras acciones bélicas de la guerra luso-hispana, tan temida como preanunciada por Félix de Azara. La distancia hacía imposible adivinar en el Nuevo Mundo que la catástrofe ya estaba instalada, y que sería para desgracia de Batoví y de los demás emprendimientos de frontera. Ignorando su autor todo esto, todavía en la carta que presentamos a continuación, especula acerca de la empresa de Batoví y, el 28 de mayo de 1801, escribe otra carta que figura bajo el número 16 en Mones y Klappenbach (1997: 187), de donde la transcribimos. Ésta ha sido dirigida a don Pedro Cerviño y se centra en la expresión de alegría por la reposición en su cargo, del que fuera desposeído con malas artes y en base a calumnias, su hermano José Nicolás, que retornaba así a sus funciones como embajador en Francia.

“Mi estimado Cerviño: su noticia q.º vmd me comunica de la reposición de mi hermano en la Embaxada de Paris me causa la mayor complacencia, viendo el afecto con que vmd se explica, el gusto general de la Nación, y a mi hermano cubierto de las calumnias y persecuciones restablecido su honra, que por todos medios quisieron quitarle. Ademas me llena de gozo el ver lo que es difícil suceda otra vez; y es que toda una Nacion, la primera de Europa como es la francesa ha tomado con el mayor empeño el defender a un simple particular extranjero. Yo tenia tiempo há antecedentes de todo esto, y extrañaba que tardase tanto. Por otra parte no puedo echar de mí los cuidados. Sé a no poderlo dudar que aborrecen a mi hermano no solo los envidiosos de su merito en España, entre quienes cuento algunos en esa [Buenos Aires], sino también y mas principalmente [en] las Cortes de Portugal, de Napoles, de Roma, Alemania é Inglaterra; pero esto mismo será una prueba eterna del mérito de un simple particular, pues es bastante objeto para tantos odios. Dios quiera que por él consigamos una Paz general y duradera⁷¹. De todos modos yó no dudo que su fin será desgraciado; pero si es con honra me daré por satisfecho. Yo agradezco las expresiones y enhorabuena de vmd y de esas S.^{as} a cuyos Pies ofrecera vmd mis respetos. Y mande a

71 Esta es una referencia al papel protagónico, siempre racional y sabiamente apaciguador, aportando razones ante la sinrazón, que había desempeñado José Nicolás tanto en su gestión romana como en carácter de embajador español en Francia. Volvería a dar pruebas de ese mérito en la gestión del Tratado de Badajoz (1801), así como en la preparación y el curso del congreso que llegó a establecer la Paz de Amiens, una convención de importancia para la convivencia europea, en el año siguiente.

su honrado y fiel amigo”

“Azara”

Todavía carente de noticias acerca de la guerra ya desatada, escribe Félix de Azara desde Batoví, el 12 de junio de 1801 la carta que con el N° 20 presentan Mones y Klappenbach (1997: 188-189), de cuya obra la transcribimos. A veces debía Azara detenerse en sus tareas o preocupaciones mayores, para resolver enojosas cuestiones suscitadas por las actitudes humanas equívocas o incorrectas de quienes, ligados por una promesa o por un contrato explícito, incumplían las condiciones bajo las cuales se les habían otorgado mercedes en territorio y monetarias, destinadas a asegurar el poblamiento efectivo y continuo de un área fronteriza como la de Batoví, que era realmente una experiencia singular en su género. He aquí una solución tajante en respuesta a una de esas circunstancias irregulares que debía afrontar en el área de Batoví:

“Sr. Dn. Fran.^{co} Rodríguez Cortés”

“Habiendo llegado a esta el Poblador Juan Núñez que dirige V. S. a esta, enviándome su Pliego de este año, Dispuse se le pagase su haber vencido que me pidió el 26 de Mayo, y ascendía a sesenta y un pesos siete reales. Pero habiendo dado motivo el mismo día, proveí el Auto de q.^o incluyo a vmd copia excluyéndole de la Clase de Poblador privándole de todo derecho en lo futuro contra la R.^l Hazienda. Lo que comunico a vmd para los fines relativos a su ministerio.”

“Nuestro Sr. guarde a vmd m^s a^s. Batoví
12 de Junio de 1801.”

“Felix de Azara”

Desde Batoví, el 20 de junio de 1801⁷² escribió nuevamente esta otra carta transcripta de Baulny (1971: 262-263), pero con antecedentes de publicación muy anteriores, como lo expresamos en la nota al pie precedente. Está dirigida a don Miguel

de Lastarria, y en ella le dice:

“Batoví 20 de junio de 1801”

“Amigo Lastarria: agradezco la buena voluntad con que vmd me da la enhorabuena por el restablecimiento del honor de mi hermano; y no me extraño q^e los envidiosos lo hayan sentido, pues **no se ocultó el gusto que tuvieron con la caída**⁷³. El pasado avisé a vmd. Ha venido S. E. el Gobernador de Montevideo, y creo debo esperar a q^e el Virrey tome determinación sobre estas cosas. **Entre tanto pasado mañana cuento salir para el Cerro Largo con el fin de tener estas cincuenta leguas menos cuando llegue el aviso del Virrey. Dios ha querido favorecerme sacándome de un pays en q^e no había comisión peligrosa y de infinito trabajo que no se quisiese poner a mi cuidado. Ahora querían soplarle el resguardo de esta frontera y campañas sin mas auxilios de los que he tenido en esta Población; y el Sr. Aviles [el entonces Virrey del Río de la Plata] meditaba por otro lado enviarme al Paraguay. Pero dexemos esto para la visita q^e espero no tardará aunq^e el tiempo es el peor del mundo.”**

“Paselo vmd bien y mande a su”

“Azara”

Finalmente, después de dejar Batoví y pasar a Cerro Largo, realiza la cabalgata final por esos campos orientales para alcanzar Montevideo. Ya está en tren de despedida, no lo hace muy sensible y en forma directa, pero se percibe en él un tono general de tal naturaleza, que trasciende a la carta. Es evidente que las autoridades locales, respondiendo a la mala voluntad del nuevo virrey Joaquín del Pino, que se había hecho cargo de sus responsabilidades el 20 de mayo de 1801⁷⁴, no sólo lo estaban desautorizando por sus acciones de Batoví, sino que pretendían un nuevo traslado, otra vez al Paraguay, seguramente para actuar junto al gobernador Lázaro de Ribera, pero con el propósito evidente de alejarlo del centro de actuación rioplatense y de retenerlo en América a toda costa, lejos de la corte. Esto se frustró por una serie de factores concurrentes en los que bien pudiera estar incluida la mano de su hermano.

73 Félix de Azara sabe muy bien –lo que demuestra la asidua y confidencial correspondencia con su hermano– lamentablemente nunca hallada y, casi con seguridad, perdida para siempre– que había enemigos poderosos en la corte que buscaban la caída de José Nicolás y que, si bien superó esta situación en 1800, veremos en el tomo III de esta obra, cómo llegó casi a la desesperación antes de morir en el desempeño de su cargo de embajador en Francia, ya por entonces acompañado de su hermano Félix.

74 Pero, el real decreto de su nombramiento es del 19 de junio de 1800, justo un año antes de su ascensión al cargo (Sigfrido Radaelli, 1945).

72 Acerca de esta carta –la última que escribiera Félix de Azara desde Batoví– comenta Oliver Baulny (1971: 250), que “...se conserva en el Archivo General de Indias, est. 124, caja 2, legajo 6. Pertenece a un conjunto de doce cartas, incluidas en el tomo 2 de un manuscrito numerado 1926. El historiador argentino José Torre Revello les consagró una discusión en 1927, en las publicaciones dirigidas por el Instituto Doctor Emilio Ravignani. Las cartas van adjuntas a unas notas de Miguel de Lastarria. Según información que acaba de comunicarnos nuestro amigo el doctor Ernesto J. Fitte, de la Academia Nacional de la Historia, las once cartas del legajo han sido publicadas por D. Ricardo Donoso, en la *Revista de Historia de América*, Vol. N° 46. El texto de la carta que publicamos, nos fue gentilmente facilitado por el Excelentísimo señor don Jaime Jordán de Urriés y Azara, marqués de Noya, quien nos copió él mismo todas las cartas del legajo, y a quien expresamos nuestra viva gratitud.”

La misma intención, esencialmente informativa, dando cuenta del manifiesto desorden burocrático de la administración española ultramarina, tanto por la reiteración de órdenes reales poco acordes unas con otras, como por la preocupación por que se satisficieran, antes de partir hacia España, el pago de sus emolumentos. Por entonces ya tenía 59 años, y en consecuencia estaba entrando en una edad en la que ya todo largo plazo, en especial si fuera indefinido, podría acarrearle un desgaste muy grande. También sería posible pensar en la posibilidad de que ese lapso incierto acortara sus días de vida en paz durante el tiempo vital que le restara. Aunque para él su tiempo resultó todavía muy largo, nadie podía preverlo, menos los alicaídos y displicentes burócratas de los ministerios metropolitanos y del ámbito virreinal de Buenos Aires.

Para colmo, el horizonte general no aparecía claro: las noticias de Europa eran desgarradoras por la magnitud de las guerras activas, el viajar a través del Atlántico era riesgósimo por las hostilidades de Inglaterra con su poderío naval cada vez mayor.

Localmente:

“Além disso, Azara mantiha espião junto às Guardas Portuguesas, e até em Rio Pardo, onde vivía um espanhol que transitaba livremente entre aquela vila e a do Batovi. Por todos esses meios, ficou sabendo dos grandes preparativos militares que se organizavam por toda a campanha fronteiriça à risca divisória. Os estancieiros, recebendo instruções secretas do coronel da Câmara aliciavam gaúchos do campo e preparavam suas milícias. A mobilização era geral”.

“Os luso-riograndenses já estavam recebendo notícias da Corte de Lisboa, tendo em vista a Guerra com a Espanha, fato latente que se esboçava irreversível.”

“De fato aconteceu. A guerra foi declarada na Europa a 27 de fevereiro de 1801, mas só em junho foi conhecida na Capitania de Rio Grande.”

“Napoleão Bonaparte obrigou a Espanha declarar guerra a Portugal, dentro de seu plano de expansão dominante. Assim a Espanha foi obrigada a atacar seu vizinho, estimulando o reascendimiento da guerra na América, onde já encontrou um ambiente propício, pela consciencia localista que se vinha esboçando pelo avanço de suas propiedades.”

“Muitos chefes identificados com a terra gaúcha e sua gente deram lugar ao surgimento de valorosos chefes nativos de invejável tino militar, afeitos à guerrade guerrilhas, que se desenvolvia naquelas zonas da fronteira.”

“Azara de tudo estaba sabendo. Como já previra há tempos pelos avisos contantes dos cordiais adversarios, pedirá para regressar a

Espanha, o que le foi concedido.⁷⁵”

“Em principio de julio, providenciou sua partida para Montevidéu com destino a Espanha. Designou seu substituto hiérarquico, o tenente Félix Gomes, com a recomendação de continuar a distribuição de terras aos novos povoadores que estavam chegando.”

“Deixara no Batovi uma obra da qual podia se orgulhar: a contrução da vila estava bem adiantada, as terras devolutas da fronteirarepartida e ocupadas, os costumes moralizados e estabelecido oculto religioso. Todavia, levava consigo a alma contristada. Não só por não ver sua obra acabada, mas pela convicção de que todo aquele trabalho de varios meses, un tempo recordé, haveria de se desmoronar com a borrasca épica que ameaçava convulsivamente.”

*“No “**libro Padrão**” constava às escrituras das terras distribuídas a 115 povoadores, entre estancieros e chacareiros, com suas áreas*

75 El resaltado de este párrafo es nuestro. Se trata de una aseveración insostenible, pues Félix de Azara estaba ya solicitando desde hacía muchos años poder regresar a España, mediante un relevo de su destino como ingeniero militar. Ni las distancias ni la velocidad de las comunicaciones, hubieran permitido que un pedido por una guerra próxima, recién desatado a comienzos de 1801, fuera materialmente posible (¿y con qué argumento?) solicitar se le permitiera cambiar su asignación de servicio, más aún cuando la empresa que llevaba a cabo en la consolidación de la frontera luso-hispana del Jaguarí, estaba en pleno desarrollo. Sin embargo estas razones que descartan el pedido de baja de Azara, no pueden acertar en cuanto a que él mismo supiera por medio de su propia red de informadores locales que se avecinaba ya decididamente una invasión portuguesa, que estaba aún entre las posibilidades indefinidas. El incidente que relataremos más adelante con su equipaje e instrumentos, producido en julio de 1801, ha sido tratado con descuido por el citado autor brasileño. Figueiredo (2006) asevera que las pertenencias hurtadas por una partida de dragones brasileños, en un paso entre Batoví y Cerro Largo, fueron devueltas absolutamente a su propietario, mientras que Julio César González (1943b: LXXV) dice *“La tropa de carretas que le seguía [a Azara] fue interceptada por una partida lusitana que se apoderó de todos los efectos que transportaba, inclusive los de Azara, sin que por lo menos tuviera que lamentar pérdida de cosa alguna de importancia.”* Figueiredo hace una lista de esos objetos, pero González se basa en un documento: el **Oficio de José Rafael Gascón al virrey del Pino**, Montevideo 24 de julio de 1801, existente en el Archivo General de la Nación Argentina, VI-1-2-1 que denuncia el ataque y la sustracción de elementos. Acompaña a este documento un **Oficio de Azara al virrey del Pino** en el que dice que *“es cierto lo que expone el Theniente de infantería...”* Este último Oficio está fechado el 24 de julio de 1801, también desde Montevideo.

delimitadas e demarcadas. Era uma obra fecunda que provara sua grande capacidade de administrador e chefe organizado.”

“Todo o povoado estava avisado da iminência do ataque. Era questão de dias, não mais do que isto. **O tenente Félix** [Gomes] **mantinha negocios de contrabando com os portugueses**, por quem estava avisado do movimento da mobilização das suas forças nas proximidades.”

El texto precedente, transcripto de la obra **Félix de Azara. Terra e Céu**, de Osorio Santana Figueiredo (2006: 77-78), resulta de particular interés porque da una visión amable pero desde el lado opuesto, de los días finales del emprendimiento de Batoví. Hemos resaltado algunas líneas de particular interés

Existe una carta escrita en Montevideo, el 21 de julio de 1801, que es la N° 17, publicada en la obra de Mones y Klappenbach (1997: 185), dirigida a don Pedro Cerviño, que conviene dar a conocer, pues es casi la despedida de Félix de Azara de América y de sus emprendimientos y proyectos. Dice su texto, al que transcribiremos:

“Querido Cerviño: hace **ocho días q.º llegué felizmente** [a Montevideo]; **pero me hallo con tal multitud de cartas q.º abultan media resma de papel**⁷⁶: agregue vmd los cumplidos y resulta que no tengo lugar p.ºa nada, **ni aun puedo conjeturar quando pasaré a esa** [Buenos Aires], **bien q.º no podré tardar, pues me encuentro con [una] orden en derechura**⁷⁷, y con otras tres mas por diferentes Ministerios para pasar a la Corte en primera ocasión. **Trato de marchar en el primer Correo si logro q.º el Tribunal de Cuentas apure la mía, porq.º si me voy sin este requisito, ni podré en Esp.º tomar Sueldo, ni aquí me ajustaran en la vida**⁷⁸. También me

76 Ésta es una referencia de sumo interés para el biógrafo: Azara ha sido un corresponsal asiduo y, en ocasiones de ausencia temporaria, y por un destino particular suyo, se aglomeraban las cartas. Seguramente, exagera con lo de la “media resma”, pero es evidente que con la pérdida de estos papeles se labró un profundo hueco en el conocimiento de su persona. Ni lo que se colija o rescate de las pocas piezas que llegaron a nuestras manos, o lo que lenta y cavilosamente pudiera llenarse con imaginación y coherencia, pueden dar mucha mayor nitidez y veracidad a su imagen semi-desvanecida en el tiempo...

77 **En derechura**: Dirigida personal y directamente a él.

78 Este dato aporta al conocimiento de otro aspecto, poco esclarecido y mal interpretado, de la vida de Félix de Azara: la tan manida cuestión acerca de si cobró o no sus haberes como marino en actividad. Más de uno ha afirmado que no cobró nada del estado español. No ha sido así; aunque es evidente que existiera un conside-

escribe mi hermano con la mayor priesa diciendome q.º encontraré a N. Reyes, a los Ministros y a toda la Corte dispuestos a favorecerme y deseosos de que yó sirva despues de tantos años de destierro. **Las honras inauditas q.º se han hecho a mi hermano** [José Nicolás]⁷⁹ las habra vmd sabido por Volaños⁸⁰.

“En quanto al asunto de las tres cartas de vmd, no lo he tocado esperando ocasión favorable, q.º no perderé, aunq.º dudo haya venido a la orden q.º vmd cita, pues era regular se me hubiese hablado de ella; bien que las visitas y ocupaciones no dexan tiempo ni aun para esto. En fin espero q.º no tardará el vernos, y entre tanto mande vmd a su honrado y

nable retraso de sus pagos correspondientes –tal vez de años– pero, eso era habitual en su época. Recordemos, por ejemplo, en el tomo primero de esta obra, la angustiada carta que elevara a la corte el director de la Real Escuela de Ingenieros de Barcelona, don Pedro Lucuce, porque los atrasos en su retribución, lo habían puesto al borde de la mendicidad, como él mismo lo señalaba.

79 Dichas honras fueron hechas cuando se lo rehabilitó, a mediados de diciembre de 1800, después de la infamante suspensión que debió sufrir durante poco más de un año, el 21 de febrero de 1799, debido a intrigas en la corte, potenciadas por la incomprensión en los más altos niveles de sus acertadas prevenciones y consejos, acerca de la política que debía llevarse con respecto a Francia e Italia, en especial en cuanto a las actitudes diplomáticas y de gobierno, que debía adoptar España en el difícil escenario europeo que rodeaba al rampante ascenso napoleónico al dominio total de Francia. Además, no faltó en la serie de intrigas contra José Nicolás de Azara, la mano oculta de la influencia inglesa, que había llegado a constituir lo que Sanchez Espinosa (2000: 64) llama “**el partido inglés**” en la corte española.

80 **Volaños**: Se refiere a **José Bonifacio Bolaños** [1751-1824], quien fuera un destacado militar americano, nativo de San Juan de la Frontera, la actual San Juan de la Argentina, sobrino-nieto del célebre fray Luis de Bolaños, con gran actuación en la conquista espiritual del Paraguay. Inició su paso por la milicia en 1768. Tomó parte en la recuperación de puerto Egmont en las islas Malvinas, que estaban en manos de los ingleses. Con motivo del tratado de San Ildefonso participó como teniente en el apoyo local de las partidas demarcadoras de los límites hispano-lusitanos en la Banda Oriental. Le tocó luchar contra los portugueses en la corta guerra de 1801. Producidas las invasiones inglesas en el Río de la Plata en 1806 y 1807, volvió a combatir. Tras la revolución de mayo de 1810 en Buenos Aires, adhirió a la causa emancipadora. Actuó en los ejércitos del Norte, luchando en Suipacha y Huaqui y más tarde, bajo las órdenes de Manuel Belgrano en las de Las Piedras y de Tucumán. Desde 1812 fue teniente del gobernador de Mendoza. Y en 1813 desempeñó el mismo cargo en Jujuy, ya con el grado de coronel. Siguió en las filas hasta el año de su muerte, en 1824.

fiel amigo”

[“Azara”]

Mientras que Félix de Azara se aprestaba a dejar el suelo sudamericano, seguramente con el alma desdoblada y al par degarrada pues, por un lado se alejaba de su obra de las poblaciones fronterizas, todavía sin consumir por completo y sujeta a mil riesgos atroces y por otro, con la alegría y el alivio del regreso a un mundo que había perdido dos décadas atrás. Mientras tanto, en el área de Batoví –y en toda la frontera norte de la Banda Oriental– se cumplían, hasta las peores de sus predicciones.

Al respecto, transcribimos lo que dice Esteban Campal (1969: 196):

“Al retirarse Azara de Batoví, de poco sirvió el afán de su segundo ayudante militar, por defender la disputada marca fronteriza. Las cartas estaban marcadas y la vieja Guardia de Batoví quedó en manos de los portugueses el 28 de junio de 1801, mientras una larga caravana de ganados y carretas repasaba el Yaguary, buscando el amparo de Cuartel General de Cerro Largo. La formaban los abatidos colonos que huían del enemigo, abandonando las suertes de estancias que habían comenzado a poblar en lo que había sido **la estancia grande de Mbatoví**, de los sacrificados vaqueros tapes de San Miguel⁸¹. Regresaban indios como Miguel **Parapotí**, Ignacio **Gurayú** o Antonio **Paraberá**, negros criollos y portugueses como Manuel Perera o Adán da Silva Cacheira, criollos acomodados como Cayetano Machado o Manuel Vargas, estancieros como Bernardo González y hasta el pulpero Basilio Díaz, el hombre de confianza del francés Pablo Mayllos de Marcana.”

“Simultáneamente estaban cayendo, uno a uno, en manos de los nuevos **“bandeirantes”** riograndenses José Borges do Canto y Manuel dos Santos Pedrozo, los siete pueblos de las Misiones Orientales, cuya reconquista, a cargo del Coronel D.

81 Aunque no lo hayamos dicho previamente, la elección de Batoví no fue algo improvisado ni hecho sobre suelo virgen y desconocido, pues se trataba de la “guardia”, “puesto” o “retiro” de la estancia grande de Mbatoví, una dependencia de las varias que integraban la extensa Estancia de San Miguel, una de las llamadas “mayores”, dependiente del pueblo o reducción de San Miguel, uno de los Treinta Pueblos de las Misiones Jesuíticas del Paraguay, y además uno de sus Siete Pueblos Orientales, es decir, ubicados al este del río Uruguay, en la región del Tape. Su extenso territorio contaba con acceso a los yerbales riograndenses de las escarpas del Planalto, y tenía su centro geográfico hacia los 30° de latitud austral y los 54° 30’ de longitud occidental. Véase al respecto la excelente carta geográfica: **Pueblos y Estancias de Misiones (1750)**, en la obra de E. J. A. Maeder y R. Gutiérrez (1994a: 63).

Nicolás de la Quintana (el mismo de la expedición a la frontera sur de Buenos Aires de 1796), del Coronel ingeniero D. Bernardo Lecocq (uno de los expertos de la primera partida demarcadora española del Tratado de San Ildefonso)⁸² y el ayudante mayor de blandengues José Artigas, fue detenida, a principios de 1802, contrariando la opinión de estos jefes y del Inspector Marqués de Sobremonte, por orden del Virrey Joaquín del Pino.”

Por entonces ya había circulado en Buenos Aires lo esencial de la Memoria sobre el Estado Rural del Río de la Plata y eso certifica para siempre el acto culposo de las autoridades coloniales, que no supieron o no pudieron aplicar medidas tendientes a lo que, de acuerdo con Félix de Azara (1943b: 13)

“...con alguna previsión todo se habría podido remediar, y hacer de esta provincia la mas feliz de la tierra pues era evidente que abriendo el comercio del Río de la Plata y dando de valde la citada estension de tierras á los particulares con los ganados alzados que pudiesen amansar, no se habrían agolpado tantas gentes en las ciudades y se habrían visto en menos de cinco años la campaña poblada y el ganado todo reducido á pastoreo sin disminución, porque cada particular hubiera cuidado del suyo. Habríamos entrado en posesión, no solo de lo dicho, sino igualmente de la laguna Merin y toda la preciosa provincia del Rio Grande, y tendríamos en necesaria dependencia todo el Brasil. Verdad es que se oponia á estas ideas una ley ó cédula que ordena no dar tierras sino al que las compre; la ley mas perjudicial y destructora de cuantas se podian imaginar, no solo por lo que es

82 **Bernardo Lecocq** [1734-1820]: Ingeniero militar español, natural de Galicia. En 1776 fue trasladado a Buenos Aires, para colaborar con el virrey Vértiz en las obras defensivas, a desarrollarse en la Banda Oriental. Planeó las obras de defensa de la recuperada Colonia Sacramento, trabajando en ello seis años. por eso que fue nombrado ingeniero de primera. Con el grado de capitán de ingenieros, en 1783, integró la primera partida de demarcadores, con asiento fijo en Buenos Aires, pero con comisiones en las zonas de frontera. Fue suyo el proyecto de elevar un faro en la isla de Flores, frente a Maldonado, en el Atlántico en confluencia con el Plata. Terminadas sus funciones demarcatorias, en 1802 fue ascendido a brigadier general, después de haber sido protagonista de los intentos de contener la invasión portuguesa de las Misiones Orientales. Luchó en Buenos Aires en 1806 y 1807 contra las invasiones inglesas. Participó de las jornadas de Mayo en la capital del virreinato que dieron lugar a la deposición del virrey Cisneros y su reemplazo por una junta criolla. Pasó gran parte de su vida americana en la Banda Oriental y murió en Montevideo. Llevó una vida sobria y de probada honradez, dedicando sus mejores energías a cumplir con su deber. En el Uruguay, se lo honra como prócer local.

en sí, sino igualmente por sus formalidades. Exige que el que quiera un campo le pida en Buenos Aires. Allí le cuesta cincuenta y tres pesos con la vista fiscal y escribanía el primer decreto, que se refiere a nombrar un juez que vaya á reconocer el terreno y un agrimensor para medirlo, cada uno con una dieta de un peso por legua y cuatro por día. Además, prácticos para tasarlo, la conducción y alimento todo á espensas del pretendiente, quien gasta mucho porque las distancias son muy largas. Vueltos á la capital se pone el campo en pública subasta con treinta pregones bien inútiles, porque nadie ha visto ni sabe lo que se vende. En esto, en cinco vistas fiscales y formalidades se pasan á lo menos dos años y á veces seis y ocho, resultando que cuando mas se ha ofrecido al erario, ha sido veinte pesos y á veces ni dos por legua cuadrada; aunque en realidad cuestan al interesado muchos centenares las formalidades y derechos sin contar las perjudicialísimas demoras. Sólo las actuaciones del escribano se acercan á cuatrocientos pesos: de modo que ninguno sin grande caudal puede entablar semejante pretensión, siendo esto tan positivo que nno hay ejemplar de haber pretendido

merced, quien tenga menos de diez mil cabezas de ganado ó mucho dinero. Y como los costos, sean casi lo mismo por poco que por mucho, resulta que los ricos piden muchísimo para recompensarlos y que no lo pueblen, sino que lo dejen valdío para irlo arrendando ó vendiendo con sacrificio de los pobres.”

“Del mismo principio viene que tengamos muchísimos campos desiertos, y que la ciudad de Buenos Aires no posea mas tierras que las que le reartió su fundador. Por fortuna los gobernadores del Paraguay, que no tienen quien les vaya á la mano, han repartido las tierras del modo que yo digo y conseguido ver poblada de estancias toda aquella provincia. Dos leguas cuadradas nada producen, y vendidas dan á lo mas cuarenta pesos al erario: pero conferidas de valde á un pobre que las pueble con el ganado que podría comprar con los mil pesos de los costos, esto es, con mas de dos mil reses, contrinuirian al erario solo en los dos años de las diligencias con discientos cincuenta pesos por el **ramo de guerra**, y además las alcabalas etc., porque su procreo le daría quinientas reses y otros tantos cueros...”

El regreso a España

“Ya en enero de 1801, Azara pronosticaba a Lastarria si venía el virrey que se decía [Antonio de Olaguer y Feliú] “...verá Vm. al instante que el inspector y los hijos del virrey se vienen por la noche y se van por la mañana diciendo que no he practicado sino desatinos y que ellos los han dispuesto todo”¹. Tres meses más tarde, después de haberse confirmado las noticias del cambio, deja fluir toda su amargura: “Amigo Lastarria –dice– como Vm. no conoce como yo las cosas del Río de la Plata, la estupidez de sus moradores y el nuevo gobierno que se nos prepara no llega Vm. a prever que todo lo que he hecho va a ser abandonado y destruido aun antes de salir Vm. para España. En vano el señor Avilés y Vm. ponderarán la importancia de estas cosas, porque será [como] hablar con los muertos. Lo que yo aseguro es que haré todo cuanto esté de mi parte por no adelantar más nada y llorar lo que he hecho incitado por las infinitas instancias de Vm. y del señor virrey...”²

[José M. Mariluz Urquijo, **El Virreinato del Río de la Plata...**, Buenos Aires, 1987, pp. 430-431]

1 Nota de Mariluz Urquijo acerca de la procedencia del documento transcrito: “A. G. N., Sección Gobierno, Tribunales, 161, exp. 1, Azara a Lastarria, 2.I.1801”.

2 Nota de Mariluz Urquijo, sobre el mismo tema: “A. G. N., Sección Gobierno Tribunales, 161, exp. 1, f. 28, Azara a Lastarria, 3.IV.1801”.

Evidentemente, en cuanto a la necesaria fluidez de relaciones comunicativas de los demarcadores con los funcionarios mayores del virreinato, no la hubo sino muy escasa y, a veces nula por largos períodos, al menos con referencia a los aspectos atinentes a las lejanas fronteras. De esta situación derivaron, en su mayor proporción, las graves falencias en el problema del tratamiento adecuado de la cuestión de los límites, a la que incesantemente tratara Félix de Azara de poner ante los ojos de los funcionarios, pintadas en su plena y más cruda realidad, con la esperanza de que tanto ellos como, por elevación, la Corte, actuara en forma solvente y tan enérgica como lo requirieran las circunstancias en cada caso.

Dice Charles Walckenaer (1969: 27) en su **Prólogo a los Viajes...** de Azara, que la situación personal de don Félix, de la que él habla muy poco, había ido deteriorándose cada vez más porque, en especial el virrey Joaquín de Alós y Brú había tomado numerosos informes, notas y descripciones geográficas de Azara y las había hecho compilar enviándolas a la Corte como propias. Prosigue Walckenaer:

“se puede calcular que con estas disposiciones los virreyes y gobernadores tenían por principio, cuando escribían al ministerio, de no hablar jamás de don Félix de Azara ni de sus servicios, y empleaban, por el contrario, toda su influencia en impedirle volver a Europa. Así que lo que hubiera debido procurarle celebridad y honores,

era precisamente la causa de la oscuridad y el olvido y el abandono al que parecía condenado para siempre.”³

La situación era precursora de lo que iría a ser siempre a través de la historia prolongada hasta el presente: Buenos Aires, siempre enfocada en sí misma, y con la periferia mantenida siempre como tal –en la distancia y desvalida– pues para la mentalidad capitalina y porteña, es decir, unitaria y centralista, en su percepción miope, el interior constituye política y estratégicamente un espacio de desinterés y abandono.

Todo esto estaba velado por una invisible cortina de encubrimiento, que invocaba a una hipócrita discreción y “buen gusto” para sostenerse montada, puesto que los funcionarios porteños no querían que nada perturbara la placidez del manejo de una

3 Esta situación se prolongó hasta el último momento de la estadía de Azara en América. Cuando ya en la Corte se había elaborado la orden de regreso a España, a principios de 1801, el virrey rioplatense Olaguer Feliú –que no lo quería en Batoví– planeaba enviarlo con una comisión al Paraguay, como veremos más adelante. El marino aragonés resultaba testigo molesto, no sólo en su carácter presencial, sino que también se temía su presumible indiscreción en la Corte con respecto a lo que había visto en los campos en los que actuó.

ciudad en la que la riqueza ilícita o inmoral estaba apenas a un paso: bastaba para con actuar, dolosa pero encubiertamente, para que fluyera generosa hacia los privilegiados por sus manejos, casi siempre contando con complicidades en las comunidades que quedaban marginadas y empobrecidas. El resto de los partícipes de la administración pública⁴, en especial los situados en áreas de más responsabilidad, o los funcionarios honestos – por cierto que por otras razones causales que los corruptos– debían cerrar los ojos al contrabando, a los sobornos y complicidades con los lusitanos o con los ingleses apenas un paso atrás, a las prebendas encubiertas y a la práctica servil del halago desmesurado del poder, para poder así vivir en paz o medrar provechosamente.

Con el marqués de Loreto, hasta finales de 1778 había sido diferente: era un hombre de armas recto y duro, nunca se complicó con las irregularidades, por más que actuaba caprichosamente y a su antojo en cuestiones gravísimas, haciéndolo en más de una ocasión sin tino y con escasa previsión de las consecuencias de sus actos. Tal vez fue uno de los pocos que desde el cargo máximo se comportó de este modo ambiguo. Antes de él, posiblemente Pedro de Cevallos y José de Vértiz y Salcedo, actuaron con un compartido celo por la honestidad, pero estaban lejos de la eficiencia que los tiempos requerían, pues la pesadez e inercia de la cadena de mandos intermedios y el flujo lentísimo a través de una burocracia papelera y lenta, hasta de la información más crucial para operar⁵,

4 Que, además, se había tornado desmesurada numéricamente, a partir de la instalación del virreinato del Río de la Plata, consumiendo una enorme porción de los recursos públicos y, haciendo todo trámite o inicio de emprendimientos productivos, un verdadero calvario con tiempos de retraso casi imposibles de soportar para los tramitantes, como el que hemos visto por ejemplo, que era necesario para comprar en forma legal y con posesión asegurada, tierras labrantías y para crianza de ganado en la provincia de virreinal de Buenos Aires. Como bien se ha enunciado en el último tercio del siglo XX, el agigantamiento de la burocracia se transforma –a la larga o a la corta– en la instalación de una verdadera “máquina de impedir” para los intentos de mejorar las condiciones generales o particulares de vida regional.

5 Debemos a nuestro inolvidable amigo Jorge Rivero, que era especialista en estos temas, haber conocido anticipos de un escrito suyo que nunca llegó a completar y publicar, el haber podido compartir sus mayores hallazgos y conclusiones, en particular en relación con la historia de la inteligencia en la época virreinal y en correspondencia con la soberanía rioplatense desde su inicio, cuando la creación del virreinato en 1776, hasta la primera invasión inglesa al Río de la Plata, en 1806. La **inteligencia**, en

impedían dar respuestas oportunas al abuso y a los reiterados atropellos lusitanos. Además, quedan en pie elementos como para pensar en un siniestro trasfondo de sospechosas complicidades, existentes en Europa y a muy alto nivel, tal vez de corte a corte, que resolvían por adelantado y lejos del ámbito local las cuestiones en las que, por lo común, España era la nación perdidosa.

Pedro Melo de Portugal y Villena fue una excepción, pues era un hombre capaz, modesto en sus actitudes y decidido en el obrar, gobernó entre 1794 y 1797, falleciendo incluso en pleno cumplimiento de sus deberes de funcionario, aún cuando ya era un hombre de edad. Además debemos destacar que su paso por el gobierno virreinal fue una circunstancia casi providencial para Félix de Azara, que vivía uno de sus peores períodos anímicos más menguados. Él fue quien lo llamó a Buenos Aires y le facilitó su participación en tareas que lo reencauzaran institucionalmente en un curso de acción profesional que aminoró en algún sentido su desaliento, al dedicarlo a trabajar en la frontera sur bonaerense, y después lo puso a coordinar la exploración y cartografía del río Paraná en su tramo inferior, desde su desembocadura en el Plata hasta Santa Fe, acompañado siempre por sus fieles colaboradores Cerviño e Inciarte, y con frecuencia también por Cabrer y Oyárbide.

particular, la entendida como la usamos, corresponde a la acepción del **Diccionario de la Lengua** que remite a “servicio de inteligencia” que es la organización secreta que debe necesariamente tener un Estado para dirigir y contrarrestar el espionaje, o como lo definía Jorge Rivero, el conocimiento y la prospectiva de las acciones o preparativos de un eventual adversario para, con esa información, poder garantizar ese Estado su propia seguridad y la solidez de sus emprendimientos y relaciones. La mayor conclusión de Rivero, ha sido que en el período indicado, Portugal tuvo una bastante bien coordinada inteligencia, servida con disciplina y sigilo por sus responsables, mientras que España careció, casi siempre, hasta de rudimentos de la misma. No sólo en América, puesto que lo sucedido con la malhadada expedición a Argel, en 1775, en la que Félix de Azara pudo haber perdido su vida, es un ejemplo de la situación que resaltamos. Sin embargo, años atrás y gracias a cierta clarividencia del rey Fernando VI y de su ministro, el conde de Ensenada, conjugadas con la brillantez intelectual y el patriotismo de Jorge Juan y Santacilia, quien solo o acompañado por Antonio de Ulloa, realizó funciones de tipo reservado y de espionaje –formas ambas de la inteligencia político-militar en América, en Inglaterra y en Marruecos (Magdalena Martínez Almira, 2006), las que –lamentablemente– no continuaron ni se perfeccionaron con su sucesor, como lo prueban los desaciertos, fundamentalmente estratégicos de la campaña de Argel o de la cuestión de la Colonia del Sacramento en la Banda Oriental.

Julio César González (1943b: LXIII), siguiendo a Walckenaer en su **Introducción** (1969: 44), dice al respecto de la salida de Azara de Santa Fe, donde se hallaba tras haber

“...levantado la carta y cuando me disponía a preparar para hacer otro tanto en las provincias de Córdoba, de Salta y Mendoza y sobre los límites occidentales del Chaco y de la tierra de los Patagones, recibí una orden de regresar a causa de la guerra que teníamos con Inglaterra.” Agrega después González: “El precipitado regreso de Azara a Buenos Aires obedecía asimismo al temor del virrey [Pedro Melo de Portugal] de que España entrara en guerra con Portugal, la tradicional aliada de Inglaterra. En previsión de un ataque lusitano contra los territorios españoles limítrofes cuya posesión estaba en juego, en virtud del fracaso de la demarcación considerada en San Ildefonso, el virrey Melo de Portugal decidió entregarle el mando de toda la frontera del este “que es la de Brasil, lo que proporcionó la ocasión de reconocerla a mi satisfacción y de levantar su carta” (tal como prosigue la cita de Walckenaer, *loc. cit.*, quien repite, a su vez, la narración personal de Félix de Azara cuando lo trató en París, posiblemente en 1803, refirmada por un informe del propio Azara que veremos un poco más adelante, aunque en el mismo no dice que estuviera en Santa Fe, sino en Tucumán, lo que bien pudiera ser en Córdoba, ya que la unidad política de entonces era la de Córdoba del Tucumán⁶).

Recién con el marqués de Avilés⁷, años más tarde

6 Aunque después aparece el escrito completo de Félix de Azara, bien vale anticipar aquí los párrafos en los que narra estas circunstancias: “*Que al regreso de este viaje penoso y arriesgado por entre Barbaros, le mandó el mismo Virrey hacer el Mapa del curso del Rio Parana y de todo lo que hay poblado en la banda austral del de la Plata, y de las Provincias del Tucuman y Cuyo hasta Chile: y que quando lo habia hecho hasta dho Tucuman recibio orden de regresar con motibo de haberse declarado la Guerra con los Yngleses y de temerla con el Brasil, porque quería dho Virrey darle el mando, y se lo dio de las tropas que devian operar por tierra contra los Enemigos que pudieran invadir estos dominios, aunque no llegó el caso, porque no se puso el Exercito en Campaña y murio dho Virrey; quien tambien le encargo la ardua y difícil empresa del arreglo de las campañas del Norte*”

7 **José de Avilés e Itúrbide, marqués de Avilés** [1735-1810]. Fue un militar y funcionario español, de origen asturiano. Actuó con eficiencia en el Perú en la sofocación de la rebelión de Túpaj Amaru. En 1783 era brigadier, en 1791 mariscal de campo y en 1795, teniente general. Desde ese año gobernó la Capitanía General de Chile, donde hizo un gobierno pacífico y discretamente

pues gobernó entre 1799 y 1801, llegó una época que fuera –tan sólo en algunos aspectos por la compleja y arbitraria personalidad del virrey– un poco más cómoda, aunque con altibajos para Félix de Azara, quien desde la muerte de Melo de Portugal, a comienzos de 1797 hasta consolidarse Avilés en el poder, debió soportar el desorden y corrupción del interregno de Antonio de Olaguer Feliú (recibido de su cargo recién en 1799), que significó para su tarea la convivencia con todo tipo de malos manejos y corruptelas, acompañado de un aumento del contrabando y la ilegalidad fronteriza, al pasar a formar parte del articulado del Tratado de San Ildefonso, la propuesta del que ejercía la presidencia de la Real Audiencia de Santiago de Chile, Joaquín del Pino y Rosas [1729-1804], de crear **espacios neutros**, o sea vacíos poblacionales, e incluso militares, en la mayor extensión posible, de las fronteras con los lusitanos y también en los casos de las tierras aún no penetradas por el poder colonial, debido a la belicosidad de sus habitantes indígenas.

Esta era una política muy mal orientada y no tenía en cuenta que en esos espacios se concentraba el contrabando, el merodeo indígena, e incluso la ocupación de hecho por Portugal, que aprovechaba para adelantar en ellos sus asentamientos ilegales, los que de hecho se regularizarían, satisfaciendo las pretensiones lusitanas, **que lograron lo que pretendían, por la instauración jurídica para los conflictos limítrofes, del principio tan dañoso para los intereses españoles. Así resultó que, como ya hemos visto, se priorizará en la jurisprudencia de fronteras, en relevo de la letra y disposiciones de los antiguos tratados como el de Tordesillas, la doctrina del aval positivo**

progresista. Al fallecer el 15 de abril de 1797 su antecesor, Pedro Melo de Portugal, asumió el cargo durante un breve interinato Antonio de Olaguer Feliú, Una real orden del 20 de noviembre del mismo año, designó al marqués de Avilés como virrey, gobernador y capitán general del Río de la Plata, además de presidente de la Real Audiencia, pero recién pudo hacerse cargo efectivamente, de sus funciones, el 21 de enero de 1799. Dice de Avilés José M. Mariluz Urquijo (1987: 7): que fue un “*Discreto funcionario, y hombre honrado, su gobierno no tuvo un relieve excepcional, pero le tocó regir un trozo del Imperio Español en una de las épocas más difíciles de su pasado. Esta vez el límite de los dos siglos coincidía muy de cerca con una fisura en las concepciones políticas, económicas y estéticas, que originaría un nuevo orden dorado de personalidad bien acusada*”, un requisito que mal pudo cumplir un hombre limitado como Avilés, que en el plano personal tenía un perfil bastante distante de las normas de honor y veracidad, como lo demostró con respecto a Félix de Azara.

de la ocupación de hecho, significando que en la aspiración de soberanía sobre una comarca en litigio, debía reconocerse a los usurpadores, cualquiera fueren los tratados o acuerdos previos.

Del 19 de julio de 1794 data la primera solicitud documentada que hemos podido examinar, atinente al pedido por parte de Azara de relevo de sus funciones en América y de retorno a Europa tras 12 años de servicio en ultramar: en la elevación burocrática el pedido se caratula **“D. Felix de Azara Capitan de Navio, Comisario principal de la demarcación de limites en la America Meridional. Solicita se le releve de aquel destino”** (en A.H.N., Madrid).

Sin embargo, recurrimos acerca del tema a Carmen Martínez Martín (2006: 276), quien nos dice:

“Al no haberse llevado a cabo la demarcación asignada a la tercera y cuarta Partidas porque allí tampoco acudieron los portugueses, la moral de todos comenzó a resquebrajarse, sobre todo en estos últimos años de su vida en Paraguay; por ello hay algunas cartas solicitando el retiro: para Martín Boneo por su estado de salud, también para el carpintero Pedro Guillermo Rodríguez debido a sus achaques y cortedad de vista, sin poder seguir en su servicio. Y el mismo Azara en 1793, y también al año siguiente pide su relevo en tres cartas dos de ellas firmadas con el comisario de la cuarta partida, igualmente ocioso en el Paraguay, dirigidas al rey y al baillío Antonio Valdés Bazán, Ministro de Marina e Indias; la tercera firmada sólo por Azara; todas con análogos argumentos sobre no haber acudido los portugueses a la cita, y la falta de actividad y gastos al real erario que suponía su estancia allí, o que un oficial no debe estar separado tanto tiempo de sus Jefes y Cuerpo. Finalmente dice que en un destino tan remoto, tiene quebrantada su salud “... en términos que no podrá desempeñar el objeto de su destino”⁸

El texto de la solicitud personal de Azara de 1794, es el siguiente:

“Exmo. S^{or}.

“La adjunta impondrá á VE de que habiendo esperado doce años á los portugueses, y pasando la mejor parte de mi vida en este Pais el mas remoto y trabajoso; es ya tiempo de pedir mi relevo; porque no es posible que mis dias sean suficientes á vér concluida mi Comision, ni que los comunes achaques de la edad puedan sobrellevar los

trabajos de este destino equivalente á un triste destierro, en que hasta la Nacionalidad está expuesta á perderse por falta de sus ejercicios.”

“En cuyo concepto, y el de que dicho tiempo es suficiente para acreditar mi constancia y deseos de servir al Rey: espero que VE tenga la bondad de apoyar mi solicitud y de restituirme á Europa.”

“Ntro. S.^{or} g^{de}. a V.E. m.^{sa}.^s Paraguay 19 de julio de 1794”

“Exmo. S^{or}.

“Felix de Azara”

“Exmo. S^{or}. Baylio Sr. D^o Antonio Valdés y Bazán”

Recibida la nota en la Corte, pues existe una nota que da curso al trámite, en la que el duque de la Alcudia—que no era otro que el valido de la Corte, don Manuel Godoy, que ostentaba tal distinción desde 1792— quien la eleva en consulta, en apariencia al ministro correspondiente, el de Marina e Indias— en estos términos:

“Exmo. S^{or}.

“Buelve á invitar en la adjunta representación al Rey el Capitan de Navio D. Felix de Azara. Comisario principal de la demarcación de limites en la America Meridional, solicitando que S.M. se digne relevarle de aquel destino, mediante hallarse en él 12 años ha con las penalidades consiguientes; y la paso á V.E. á fin de que se sirva decirme si halla algun inconveniente en que se acceda á ésta pretension, que en mi concepto es muy justa. Dios que a V.E. m.^{sa}.^s. Palacio 23 de Dic.^o de 1794”

“Duque de la Alcudia”

Sin embargo, alguna fuerte resistencia debió de surgir en algún alto sector del poder —o puede haberse dado el caso de que el propio Príncipe de la Paz— actuara con doblez y, pese a sus palabras escritas, que se sabía que en sistema de alta infidencia imperante se difundirían pronto, dio instrucciones verbales para que de hecho, no se accediera la solicitud.

En vista del reiterado silencio ante sus solicitudes —sucedió con la de 1794 igual que la presentada conjuntamente con Juan Francisco de Aguirre hacía ya algún tiempo—, optó Félix de Azara, en junio de 1797, por dirigirse a la autoridad suprema: el Rey Carlos IV. Elevándose en la misma fecha de recepción una sinopsis de la anterior de don Juan de Langara, un funcionario virreinal de Buenos Aires, seguramente como requisito para la elevación de la anterior, del propio Azara, que expresaba:

“Exmo Señor

“Hace años que mis Gentes y yo hacemos instancias para que S. M. me conceda el relevo de la Comision que ejerzo de Comisario principal en la Demarcacion de Limites sin haber podido conseguir esta solicitud, ni otra satisfaccion que el ascenso a Capitan de Navio donde me condujo la antigüedad, y ahora renuevo mi instancia por mano de V.Ex^a.

8 AHN, Estado, Leg 4548. Asunción del Paraguay 19-enero de 1794. Estado Leg 4555 N° 57. *Ibidem*, Leg 4397/5, N° 1 y 2. Leg 4555/15, N° 108. Estos datos son las referencias que brinda la mencionada autora para el material documental que utilizó.

esperando que compadecido de verme diez y seis años desterrado, y en consideración a mis meritos y a los de mis Hermanos⁹, se dignaran hacer presente a S. M. la adjunta representacion, a cuyo beneficio quedaré eternamente reconocido y obligado”.

“Nuestro Señor guarde a V. Ex^a. m^{sa}.”

“Buenos Ayres 4 de junio de 1797.

“Exmo Señor”

“Felix de Azara”

“Exmo Sr. Dⁿ. Juan de Langara”

La carta dirigida al rey es interesante, puesto que hace una síntesis de sus trabajos y actuaciones en el escenario de su tarea en el Paraguay, pues hacía poco más de un año que fuera transferido a Buenos Aires para ocuparse de la frontera sur-occidental de esa provincia.

Su texto es el siguiente:

“A Su Magestad, el Rey de España”

“Señor”

“El Capitan de Navio D.ⁿ Felix de Azara ASP de VM con el maior respeto expone: que hace diez y seis años fue destinado en calidad de Segundo del Gefe de escuadra D.ⁿ. Josef Varela y Ulloa ala Demarcacion de Limites entre estos Dominios y el Brasil.”

“Que apenas llegó al Rio de la Plata le encargó el Virrey reconociese su costa septentrional, y en seguida le mandó pasar al Rio grande de S.ⁿ. Pedro a tratar asuntos de la maior importancia con los Gefes Portugueses. Que el mismo Virrey sin intermisⁿ. De tiempo le hizo marchar en posta al Paraguay distante quatrocientas leguas para que dirigiese la Demarcacion de Limites desde el Rio Parana a Matogroso, que debian efectuar la 3^a y 4^a Divisiones españolas en concurso con las lusitanas. Que viendo que estas no comparecian, se dedicó a hacer un Mapa y le hizo **el mas exacto que tiene la America** del grande distrito de la Ciudad de Corrientes, de las dilatadas Provincias de Misiones Guaranis y Paraguay, y del curso del famoso Rio de este nombre. Que no satisfecho con esto, registró los Archivos en todas partes para averiguar originalmente la historia de estos payses. Que para lo dicho ha navegado todos los Rios navegables y caminado millares de leguas, muchas por desiertos entre Barbaros con mil riesgos e infinitos trabajos.”

“Que ha hallado caminos por donde los

9 Llama la atención esta mención, seguramente referida a los dos que sobrevivían y ejercían elevadas funciones en el reino: José Nicolás de Azara, por entonces embajador ante el pontificado romano y Eustaquio de Azara, quien tenía la dignidad eclesiástica de obispo, ejercida primero en Ibiza y después en Barcelona. Es posible que en correspondencia paralela con los mismos, se sincerara Félix de Azara acerca de su enorme deseo de regresar y esperara la intervención de ellos reforzando su pedido.

Conquistadores comunicaban de estas Provincias alas del Perú y en el dia eran desconocidos: que há encontrado el curso de los Rios Ygurey y Corrientes de que habla el Tratado de Limites y nadie sabía donde estaban: y que descubiertos los establecimientos Portugueses de Coimbra y Albuquerque con otros siguiendose de estas noticias las ventajas inestimables que ha hecho presentes a V.M. Que ha escrito la Historia de estos payses y la Natur.¹ de quatrocientos cincuenta Pajaros y cinquenta y siete Quadrupedos, excediendo en esto a todos los Naturalistas Americanos juntos.”

“Que conociendo su instrucción el Virrey Dn. Pedro Melo de Portugal, le hizo pasar de Paraguay a Buenos Ayres, donde le consultó los asuntos más graves, y le nombró Comandante General de la Expedicion que hizo por las Pampas con el fin de adelantar la frontera del Sur; de la qual hizo un Mapa exacto y un Proyecto que se ha considerado el mas acertado y comprende la basta extension desde el Oceano al Tucuman. Que al regreso de este viaje penoso y arriesgado por entre Barbaros, le mandó el mismo Virrey hacer el Mapa del curso del Rio Parana y de todo lo que hay poblado en la banda austral del de la Plata, y de las Provincias del Tucuman y Cuyo hasta Chile: **y que quando lo habia hecho hasta dho Tucuman recibió orden de regresar con motivo de haberse declarado la Guerra con los Yngleses y de temerla con el Brasil, porque quería dho Virrey darle el mando, y se lo dio de las tropas que devian operar por tierra contra los Enemigos que pudieran invadir estos dominios, aunque no llegó el caso, porque no se puso el Exercito en Campaña y murio dho Virrey; quien tambien le encargo la ardua y dificil empresa del arreglo de las campañas del Norte. Que ademas ha contribuido en toda la Guerra con mil y quinientos pesos fuertes anuales por via de donativo voluntario. Y ultimamente que ha hecho todos los referidos y otros servicios a su propia costa sin el menor auxilio ni otra satisfaccion que la de adquirir buen nombre y reputacion.**”¹⁰

10 Nótese que insiste don Félix en haber realizado en forma honoraria, sin emolumentos ni compensaciones su ardua tarea americana. Esto resulta contradictorio con lo que más tarde, ya próximo a partir de regreso a la metrópoli en 1801, expresa que aguarda se hagan efectivos los pagos de sus servicios antes de zarpar del Río de la Plata. ¿Acaso miente Azara, como lo supone Horacio Capel (2006) y quiere con esta exageración despertar la conmiseración real? Pero, de darse este último caso hay que suponer en nuestro biografiado cierta dosis de astucia y el conocimiento previo de un estado de desorden administrativo de tal magnitud en la Corte, debido al cual no se verificarían aseveraciones como la que nos ocupa. Debemos a Hérib Caballero Campos (*com. pers.*) la noticia

“En cuya virtud temeroso de acabar sus días en los desiertos y paises mas miserables del mundo lleno de trabajos, ha solicitado su relebo varias veces y ahora nuevamente reitera lo mismo suplicando a V. M. se digne expedir la orden para que vuelva a España a continuar su merito en las Esquadras¹¹”.

“Señor

“Felix de Azara”

“4 de junio de 1797”

Evidentemente no hubo sino muy escasa, y –a veces nula por largos períodos– fluidez de relaciones comunicativas de los demarcadores con los funcionarios mayores del virreinato en los aspectos referidos a las lejanas fronteras y éstas eran las áreas de concentración de las más graves falencias. Una situación que incesantemente tratara Félix de Azara de poner ante los ojos de los funcionarios en su plena y cruda realidad.

de que en el Archivo Nacional de Asunción existen comprobantes de pago a Félix de Azara, seguramente de su salario militar. Otro asunto dudoso que surge es que para autosufragar su estadía, viajes y costear a sus asistentes (lo dice en su primer escrito americano publicado en 1871 y en 1907), su fortuna personal debía ser cuantiosa, sobre la que nada sabemos pues la testamentaría de sus padres no se ha publicado aún. ¿Cómo manejaba sus bienes desde América, que tipo de libraciones de fondos recibía, por medio de quién o quiénes? No hay –hasta el presente– ninguna documentación al respecto. Es un punto oscuro en relación con sus servicios. Pero, seguramente existen dos planos claramente separables para el tratamiento del caso; por un lado, la cuestión del resarcimiento de su retribución formal como marino, prevista en los presupuestos de la monarquía, y que –a la corta o a la larga– finalmente se satisfacían, aunque fuera años después. De esto hay constancia hasta en estas expresiones de Félix de Azara que le fue abonado el total antes de partir de Buenos Aires. El otro aspecto de este problema reside en el hecho de que don Félix costeó de su peculio viajes, expediciones y gastos que le demandaron sus investigaciones y estudios. Él lo afirma muchas veces y esos gastos incluyen desde los ocasionados por su viaje a caballo, desde Buenos Aires hasta Asunción en 1784, hasta sus expediciones en el Paraguay y zonas vecinas, y el mantenimiento hasta –por lo menos– el año 1800 bien avanzado, pues por entonces él estaba en la Banda Oriental, pero sus colaboradores estaban en el río Uruguay y en las Misiones Orientales, recabando elementos para completar la cartografía rioplatense que quería completar. Todo esto resulta casi evidente que nunca le fue retribuido y no existe el menor ocultamiento ya que Azara alude amabas situaciones en su correspondencia conocida.

11 El resaltado de trozos parciales de los textos transcriptos en este capítulo es nuestro.

El estado general de cosas en el virreinato –del que ya nos ocupamos más de una vez– era precursor de lo que iba a ser siempre: la ciudad y puerto de Buenos Aires, enfocada en sí misma, con su funcionariado autísticamente centrado en su nucleamiento central, en tanto la periferia era mantenida siempre como tal: un espacio de desinterés y abandono, pero del que se extraían ávidamente hombres para las milicias y productos de valor para la metrópoli y la exportación. Velado por una invisible cortina de encubrimiento, que invocaba a la discreción y el buen gusto para sostenerse montada, los funcionarios porteños no querían que nada perturbara la placidez de una ciudad en la que la riqueza estaba apenas a un paso: bastaba para que fluyera hacia los privilegiados por sus manejos, especialmente por la superestructura que ejercía, trataba y regulaba el contrabando o el movimiento de dinero. El resto, en especial los más responsables o los funcionarios honestos –que por cierto y ante otras razones– debían cerrar los ojos al contrabando, a los sobornos y complicidades con los lusitanos, a las prebendas encubiertas y ejercer el halago desmesurado del poder, para poder vivir en paz o medrar provechosamente. Con el marqués de Loreto, hasta finales de 1778 era diferente puesto que nunca se complicó personalmente con las irregularidades mayores. Tal vez fue uno de los pocos que desde el cargo máximo hizo eso, aunque posiblemente Juan José Vértiz y Pedro Melo de Portugal, actuaron con un compartido celo por su deber de funcionarios y la honestidad de sus actos, pero estaban lejos de la eficiencia que los tiempos requerían, pues la cadena de mandos intermedios, la pesada burocracia y el flujo lentísimo de la información más crucial para operar rápida y eficazmente, impedían dar respuestas oportunas al abuso y a los atropellos. Además, quedan en pie sospechosas complicidades a muy alto nivel, en Europa y, tal vez, de corte a corte, que resolvían por adelantado y su arbitrio las cuestiones en las que, por lo común, España era la nación perdidosa.

Ese fue el medio del que Félix de Azara, por azar de las circunstancias debió ser forzado y molesto testigo. En ese ámbito cumplió con su deber, realizó sus tareas, la oficial y la autoimpuesta y elaboró lo más básico de su producción durante dos largas décadas de su vida, que absorbieron la parte más central de su madurez vital.

Horacio Capel (2006: 90), que en un valioso aporte azariano, ha guardado siempre un tono de cierto descreimiento hacia las expresiones personalizadas de Félix de Azara, se refiere en el mencionado trabajo ya expresamente a lo que llama: **La elaboración de los materiales**. Dice allí, tratando también el tema de la corrupción virreinal y de las quejas frecuentes de Azara:

“La importancia del testimonio de primera mano es esencial en esta literatura de viajes. En la

obra de Azara es su testimonio personal el que está presente. Es él quien observa y reflexiona siempre en primera persona. Son también sus fatigas, convirtiendo el viaje en una ascensión al saber. Esa misma es la historia que su primer biógrafo Charles-Athanase Walckenaer [1771-1852] contribuyó a configurar con la noticia biográfica que redactó para la edición de sus **Viajes por la América Meridional**, que él mismo ayudó a dar al público con su traducción. Como no podía ser de otro modo, la historia que cuenta es hagiografía, convirtiendo al autor en un verdadero héroe. Desde luego, se trata de unos conocimientos obtenidos con considerables fatigas “en estas vastas y desiertas comarcas, cortadas por ríos, lagos y bosques, pronto se comprende cuánto le debió costar de fatigas y trabajos el dedicarse a las delicadas operaciones que necesitaba el objeto que se proponía alcanzar” Sin camino, utilizando exploradores para vigilar la ruta y evitar los ataques indígenas. En conjunto, el relato de las circunstancias de los viajes es impresionante, y los diarios no hacen más que confirmarlo¹². El trabajo se había realizado con dificultades de todo género que procedían incluso de las autoridades virreinales: según su editor, sería Azara quien, al margen de

12 Nota de Horacio Capel: “Azara (1969: 20-21): cuando se leen los diarios [de sus viajes] se comprueban las muchas penalidades que sufrió. En 1785 estuvo enfermo de tercianas, lo que no le impidió hacer el viaje al Pilcomayo; y en el que realizó en Curuguaty en 1787 tuvo dolores, cólicos y pujos, es decir, ulceraciones en la vesícula biliar o en la vejiga urinaria, que a veces le impidieron incluso llevar su diario, y con frecuencia estaban **“molestadísimos de moscas, tóbanos, mosquitos, muchas castas, y de pequeñas abejas de tres especies que melean en los bosques y apetece mucho nuestro sudor, que chupan molestando en ello lo mismo que los mosquitos”**. En muchos casos, especialmente en la travesía de pantanos, la ropa estaba casi podrida, pero siempre se preservaron los instrumentos, y la comida no siempre era buena: “comimos parcamente, porque no había de qué”, “la gente tenía hambre y no había que comer”, “teniendo que andar horas enteras bajo la lluvia”. Véanse los testimonios en Azara (1994: 47, 64, 66, 79, 80, 84 y 91; 1964: 20-21).” Capel no aclara que los datos de las páginas 20 y 21, no corresponden a Azara sino a Ch. Walckenaer, pues el texto azariano recién se inicia en la página 43, después del largo prólogo del editor, que no conocía América y que, en algunos casos, exageró detalles de sucesos o acontecimientos de los que no tenía noticia de sus verdaderos aspectos materiales y contextuales, como fuera el caso de las **tercianas** (paludismo o malaria en una de sus formas) que fueron adquiridas durante el penoso viaje al Pilcomayo y que retuvieron enfermo a Azara sin poder participar de la consecutiva expedición por el río Tebicuary, el texto de cuyo relato, equivocadamente, le atribuyera y publicara, bajo su supuesta autoría Pedro de Angelis (1970).

ellas, habría decidido levantar el mapa de todos los territorios y no sólo de la frontera como se le había encargado.”

“Incluso se afirma que las autoridades virreinales obstaculizaron su trabajo, y que “se vio obligado hasta a ejecutar a espaldas de ellos una parte de sus largos viajes” (Walckenaer, en Azara, 1969: 19)”, lo que es difícilmente creíble y, en todo caso, podría haber sucedido con alguno de ellos, pero no con todos. Vale la pena recordar que entre los siete virreyes que se sucedieron durante su estancia en aquellas tierras¹³, varios fueron gobernantes ilustrados de gran cultura y capacidad, y que con algunos de ellos, como Pedro Melo de Portugal tuvo relaciones de confianza y, tal vez de amistad¹⁴. Entre ellos se cuentan incluso dos ingenieros militares que tal vez vieron con agrado la labor de su antiguo compañero de cuerpo. Se trata de Juan Olaguer Feliú, algo más joven que él ya que había sido nombrado ayudante de ingeniero en 1776, y que había tenido una gran actividad constructiva y de gobierno en Chile. En el momento en que Azara fue autorizado a volver a España había sido nombrado virrey Joaquín del Pino y Rozas, que era ingeniero militar desde 1752, que había trabajado en las fortificaciones de la costa de Santander¹⁵, y que durante las décadas de 1770 y 80 había venido actuando en Buenos Aires y otros lugares del Río de la Plata”.

Recién con la sunción del cargo de Comandante General de la frontera sur, en alguna fecha llegó una época un poco más ajustada a su profesionalidad para Félix de Azara, ya que se desplazó pronto a la campaña, alejándose de Buenos Aires, donde a pesar de morar algunos de sus amigos y tener acceso a obras de su interés, como las había en la biblioteca de Leiva e incluso en la de Cerviño, debió

13 Dichos virreyes fueron sucesivamente, con indicación de su periodo de gobierno: Juan José de Vértiz y Salcedo (1778-1783); Cristóbal del Campo, marqués de Loreto (1783-1789); Nicolás de Arredondo (1789-1794); Pedro Melo de Portugal y Villena (1794-1797); Antonio Olaguer Feliú (interino entre 1797-1799); Gabriel Avilés y del Fierro (1799-1801) y Joaquín del Pino (1801-1804).

14 Prueba de esta aseveración son las encomiásticas referencias que menudean en las cartas de Azara, en especial con referencia a don Pedro Melo de Portugal, con el que sostuvo una particular relación de respeto y elogio.

15 Lo había hecho en las fortificaciones de la península de Urgull, en la ría de Santander. Fue su última tarea española, pues allí lo sorprendió la orden de partir hacia Lisboa, para unirse al contingente de demarcadores que marchaban a América.

soportar el desorden y corrupción del interregno de Antonio de Olaguer Feliú, etapa que significó para su tarea la convivencia con todo tipo de arbitrariedades y corruptelas, acompañado eso con la tristeza de enterarse de un aumento del contrabando y de la ilegalidad fronteriza, comenzar a materializarse la propuesta del que fuera presidente de la Real Audiencia de Santiago de Chile, Joaquín del Pino y Rosas —que sería virrey del río de la Plata entre 1801 y 1804— de crear los mal llamados **espacios neutros**, o sea vacíos poblacionales, en la mayor extensión posible, de las fronteras con los lusitanos.

Esta era una política muy mal orientada y no tenía en cuenta que en esos espacios pretendidamente neutros, se concentraban el contrabando, el merodeo indígena, el **matrerismo**¹⁶ e incluso la ocupación de hecho por Portugal, que aprovechaba el incógnito para adelantar en ellos su asentamientos ilegales, los que se regularizarían —según pretendían y lograron— por el principio tan dañoso para los intereses españoles, que como ya hemos visto, se priorizó gradualmente hasta hacerse absoluto decisivo en la jurisprudencia de fronteras en relevo de los antiguos tratados como el de Tordesillas, como lo fuera el del reconocimiento de la ocupación de hecho o **uti possidetis**, significando un aval con valor jurídico internacional de soberanía, al reconocerse a los actos usurpatorios un estatus básico de legalidad.

La situación de Félix de Azara, aislado en la distancia, como lo estuvo en Montevideo y en Cerro

16 **Matrerismo:** Condición de los **matreros**, acción propia de los mismos. Un matrero según el **Diccionario de Americanismos** no coincide exactamente en ninguna de sus cuatro acepciones con el sentido que era usual en la frontera, en el siglo XVIII, pues lo relaciona con astucia o habilidad engañosa para conseguir algo, siendo éste su presumible uso en el Paraguay. Mucho más acertado es el criterio de Tito Saubidet (1978: 241) en el cual dice: “individuo que anda por los montes, vive entre las pajas y matorrales huyendo de la justicia; gaucho matrero equivaldría a gaucho rebelde o alzado” Por su parte Daniel Granada (1957: II: 100). “se dice del animal de servicio que, cuando lo dejan suelto, no se deja agarrar y huye – Tratándose de personas, bellaco. “Astuto, diestro, experimentado”. En el siglo XVIII, en la Banda Oriental y en la Pampasia equivalía en cierta forma, a lo que hemos definido como gaucho original de esos tiempos: eran individuos marginales, errantes, tal vez prófugos, sin familia ni residencia fija, llamados así porque, cuando los sorprendía la noche, se tendían a dormir sobre las **matras**, que son elementos del recado de montar: unas mantas de lana gruesa tejidas, capaces de cubrir al jinete del frío y de la intemperie, en una parada nocturna. José S. Álvarez escribió en 1898 **Un viaje al país de los matreros**, donde brinda pintorescas e interesantes descripciones de la vida de quienes se marginaban de este modo.

Largo, y especialmente después, en su experiencia final de Batoví, era realmente desesperante. Al leer los relatos de los hechos, sorprende la celeridad con la que realizó todo pues la etapa decisiva de Batoví se cumplió entre fines de agosto de 1799 y principios de julio de 1801 (Mones y Klappenbach, 1997: 78), consumándose una fundación urbana, la repartición de miles de hectáreas que pasaban así de un estatus realengo indefinido, a ser futura propiedad de quienes se hacían cargo de ellas, consumándose así la población efectiva y pretendidamente estable de un espacio estratégico de singular valor.

Él había organizado todo con eficiencia ejemplar —por eso se vanagloriaba el virrey Avilés en su **Memoria** ante su sucesor (Radaelli, 1945) por lo realizado, concediendo a Azara un papel de subordinado eficiente— pero no comprendía que aquél lo había hecho sólo hasta establecer la fachada del emprendimiento, sin fundamentación sólida y en vísperas previsibles de una situación bélica de riesgo, tal como se desató en enero de 1801, factores que para nada preocupaban al virrey. Azara veía venir los futuros acontecimientos, tal como lo revela su correspondencia con Lastarria, con quien había llegado a cultivar una amistad bastante intensa, como la que tenía previamente establecida con Pedro Antonio de Cerviño, su compañero en la segunda división de las partidas demarcadoras¹⁷, ambos han sido quienes han dado lugar a la mayor parte de confidencias personales que conocemos de Azara. Además, Lastarria era secretario y ministro del virrey Avilés y, lo tenía al tanto de los hechos más significativos de la política y del acontecer capitalino. Por otra parte, fue él quien redactó la **Memoria** del virrey para su sucesor, publicada por Sigfrido Radaelli (1945: 495-536).

Ya en los días de Cerro Largo, terminada la etapa pampásica al ser nombrado comandante de la frontera norte, en 1798, le escribía desde ésa a Cerviño, el 20 de enero, la misiva que figura como Carta N° 8 en Mones y Klappenbach (1997: 182), en la que le expresa su esperanza en la inminencia de

17 Al respecto hay cierta confusión, pues en la **Memoria** del marqués de Loreto, al dar cuenta a quien lo sucediera en el cargo acerca de su desempeño en el mismo (Sigfrido Radaelli, 1945: 320, *passim*), el 10 de febrero de 1790, le asigna pertenencia a la segunda división, primera subdivisión, pero invirtiendo los rangos, pues figura como Principal Comisario de la misma D. Pedro Antonio Cerviño y el Capitán de Navío D. Félix de Azara, como ingeniero subordinado, mientras que Liliana Brezzo (2003: 499), en coincidencia con la mayoría de los autores que trataron el tema, lo incluye a Cerviño en la Tercera Partida, destinada al Paraguay, bajo el comisariato de Félix de Azara. Se trata de una curiosa, si no sospechosa disminución, en la mencionada **Memoria**.

su pase a España:

“Amigo Cerviño: según vmd me dice, Inciarte abría [y]a pasado a esa para acompañarle en la Expedición [d]el Uruguay, y me alegro bayan vms juntos para q.º [a]si salga mejor la cosa, que deseo se concluya: porq.º si [y]o vivo la hé de publicar, lo mismo que mis obras de Historia Natural. Es cierto como vmd dice que nuestros trabajos y mérito son conocidos de pocas [g]entes; pero la posteridad les dará el lugar q.º merecen; porq.º hasta ahora no há salido a luz cosa semejante, [n]i probablemente saldrá en algunos siglos. Yo [d]eseo con la maior ansia regresar a esa [a Buenos Aires] para dar última mano a mis tareas; porq.º tengo por [in]falible que el primer Correo o el siguiente vendrá orden para que yo pase a España; y sería bueno que yo me pudiese llevar los Mapas completos para publicarlos sin perder tiempo”

“No tengo noticias de S.† Hilaire¹⁸ y no lo extraño; porque le advertí que no escribiese sino [q]uando ocurriese algun motivo. Dè vm mis expresiones al amigo Insiarte¹⁹, que en breve podrá tener resultas

18 Se trata del capitán Enrique Saint Hilaire, a quien ya nos referimos en una nota al pie de la página 272 de este tomo, en la que señalábamos que no estaba relacionado con el naturalista francés Auguste Geoffroy de Saint-Hilaire, sino que se trataba de un homónimo del mismo, un militar que actuó en la Banda Oriental del Río de la Plata, coincidentemente con las actividades desarrolladas por Félix de Azara en su tramo fronterizo, pero estuvo destacado al oeste de Cerro Largo al mando de un cuerpo de 500 hombres. La mayor información proviene del *Archivo Artigas* (Tomo II, pág. 246). Azara, consecuente con su costumbre de nombrar al mínimo de personas con las que estuviera relacionado, interactuó con él en los movimientos de apoyo a la obra de Batoví y en la contención de los desplazamientos indígenas, en especial de los minuanes, operando cercanamente con el blandengue Jorge Pacheco, designado preboste por Azara, y estuvo en comunicación directa con el mismo, como lo revelan las escasas menciones en oficios y correspondencia que hemos revistado.

19 Juan Insiarte siglo [siglo XVIII] Fue un marino y cartógrafo español, que colaboró dentro de su especialidad en la labor de relevamiento de Félix de Azara, e incluso le acompañó durante el viaje en que recorriera, en 1797 la frontera sur de la provincia de Buenos Aires en el virreinato del Río de la Plata. Más tarde, a fines del siglo XVIII trabajó junto con Pedro Cerviño en el levantamiento de la carta geográfica del río Uruguay, dirigida por Azara, tal como antes lo había hecho en una tarea similar, referida al primer tramo del río Paraná, cesada en 1797. Es muy escasa la información disponible sobre el mismo, quien ya estaría en el Río de la Plata al llegar las partidas demarcadoras en 1782.

de la instancia q.º hice a su fav[or] en el Correo Aguila, que se sabe llegó a España Pongame vm a S. P. de las Señoras de su Casa y mande siempre a su honrado y fiel amigo”

“Azara”

“No se olvide vmd de investigar las ruinas de los Pueblos antiguos de S.º Juan²⁰, y de S.º Salvador²¹.”

Imaginamos el estado de tensión interior en el que viviría Félix de Azara cuando suponía próximo su retorno en enero de 1798, que recién llegaría pasada la primera mitad del año 1801. Sin embargo, cualquiera fuera su grado de desgarramiento interior, realizó su tarea con entereza y firme voluntad.

En tanto se producían estos acontecimientos rondaban entre la burocracia de la Corte sus solicitudes de reintegro a España, presentadas desde varios años atrás. Con respecto a esto existe una literatura insidiosa que asevera que fue la influencia de su hermano José Nicolás, en su condición de embajador y con su valimiento en la corte quien le consiguió “rápidamente” su retorno a España, es decir, después de más de ocho años de reiteración de solicitudes. Dice Julio César González (1943: LXXIII) que:

“Paul Groussac, que en ningún momento expresó su interés por la figura y la obra de Azara –tal vez por lo mucho que superó a la de Juan Francisco de Aguirre, a quien publicó el erudito francés con la deficiencia que han señalado modernos historiadores²²– ha sostenido que en su

20 El antiguo pueblo de San Juan, es equivalente al de San Gabriel, sobre el río Uruguay, frente a una isla del mismo nombre, fundado antes de mediados del siglo XVI. Fue prontamente abandonado.

21 Los pueblos antiguos de San Juan y San Salvador, en lo que insistirá en la carta siguiente. San Salvador es equivalente a Zaratina de San Salvador, también conocida como San Salvador, fundada en el mes de mayo de 1574. Dice de ella Julio César Chávez: *“Platicaron el adelantado [Ortiz de Zárate] y los principales capitanes decidiendo fundar una ciudad para la cual eligieron sitio en la margen izquierda del Río San Salvador [cerca del río Uruguay, sobre un curso del mismo nombre]. El 30 de mayo de 1554 quedó asentada la ciudad Zaratina de San Salvador; cuya vida resultó efímera. Sólo duró tres años. A poco el adelantado, que no dejaba de ser hostigado por los elementos humanos y divinos, se le quemó la casa. Unos días después murió en la ciudad zaratina Ortiz de Vergara, a quien el adelantado tenía “demorado” vedándole la vuelta a Asunción, por considerarlo su rival al gobierno.”*

22 Nota de Julio César González: “Teodoro Becú

llamado a la Corte había influido la circunstancia de ser hermano del embajador don José Nicolás²³. Molinari ha censurado la **sorna acrimoniosa** empleada por Groussac y, en cambio, sostuvo que se debió a que “ante la inminencia de la guerra con Portugal, se quería tener en España a un informante seguro y honesto, acerca de la situación real en el Río de la Plata y las posibles contingencias de la lucha a lo largo de la frontera luso-castellana²⁴”

El escritor e historiador riograndense, Osorio Santana Figueiredo (2006: 77) atribuye a Azara el haber instalado un sistema de espionaje²⁵ con ramificaciones en el propio núcleo de hostilidad portuguesa más cercano a Batoví, en Rio Pardo. Habría estado ligado a paisanos que observaban los movimientos y aprestos militares y, posiblemente a algún suboficial de Regimiento de Dragones de esa localidad, por eso, supone que:

“Azara de tudo estaba sabendo. Como já previra há tempos pelos avisos contantes dos cordiais adversarios, pedirá para regressar a Espanha, o que le foi concedido.”²⁶

y Jorge Torre Revello, *La Colección de Documentos de Pedro de Angelis y el Diario de Diego de Alvear, etc., op. cit., passim.*”

23 Nota de Julio César González: “Paul Groussac, *Anales de la Biblioteca*. Tomo IV, p. XXXIV”

24 Nota de Julio César González: “Molinari, p. 571”

25 Si así fuera, Azara no hubiera actuado sino con la más completa eficiencia, reclamable a sus funciones. Pero no hemos visto documentos que registren esta interpretación y, suponemos, que el tiempo de permanencia en Batoví –a partir de 1799– no era suficiente como para otra cosa que para solicitar a paisanos locales y baquianos, que le avisaran de sucesos extraños o acerca de aprestos o movimientos de tropas. De lo contrario, habría montado un verdadero servicio de inteligencia, algo loable pero, en esta ocasión, de alta improbabilidad.

26 El resultado de este párrafo es nuestro. Suponer esto es tratar de cobarde a Azara. Se trata de una aseveración insostenible, pues Félix de Azara está ya solicitando desde hacía muchos años poder regresar a España mediante un relevo de su destino como ingeniero militar. Ni las distancias ni la velocidad de las comunicaciones, hubieran permitido que un pedido por una guerra próxima, recién desatado a comienzos de 1801, fuera materialmente posible (¿y con qué argumento?) solicitar se le permitiera cambiar su asignación de servicio, más aún cuando la empresa que llevaba a cabo en la consolidación de la frontera luso-hispana del Jaguarí, estaba en pleno desarrollo. Sin embargo, estas razones que descartan el pedido

El hecho concreto es que, anoticiado desde España en ese sentido, el 19 de junio de 1801, firmó el virrey del Pino la necesaria disposición para que se diera cuenta al interesado acerca del contenido de la Real Orden al capitán Félix de Azara, por entonces en plena tarea en Batoví, diciéndole que debía, por “*devida observación*” de aquélla, aprestarse a regresar inmediatamente a España.

Don Félix se puso inmediatamente en camino después de resolver sus asuntos más esenciales, remitiendo en un carruaje, al que él precedía a caballo sus elementos personales, instrumental de trabajo y una gran cantidad de escritos y de correspondencia. Azara había ordenado a su segundo, el teniente José Rafael Gascón que aprovechase unas carretas reales que debían partir hacia Montevideo para enviar sus pertenencias y, las cargó con esos elementos, viajando él por su lado. Al llegar los carruajes a un paraje situado entre Batoví y Cerro Largo, atravesando el río Jaguarí, aún muy cerca de la frontera, en el paso de los Moirões, fue atacado y detenido por una patrulla de dragones portugueses, que dispersaron al personal y se apoderaron de las carretas, que eran seis en total llevando municiones, herramientas, armas de fuego, víveres, un juego de instrumentos matemáticos para topografía, además de algún dinero y bueyes y caballos para recambio. Los portugueses desbarataron a los conductores y custodios y, a los que no huyeron los apresaron, dejando nada más que a los peones que pudieran conducir las carretas vacías. Al llegar a Montevideo, Azara reclamó la devolución de todo lo suyo al coronel Câmara que era el comandante de los dragones, quien prometió entregarlo sin daño ni mengua y cumplió al poco con la demanda. Ante esto comenta Osorio Santana Figueiredo (2006: 79) que era:

“uma prova incontestável do grande prestígio que ele gozava entre os comandantes portugueses”.

Sin embargo, Julio César González (1943b: LXXV) dice:

“La tropa de carretas que le seguí [a Félix de Azara], al cuidado del teniente de infantería José Rafael Gascón, conduciendo los útiles y equipajes fue interceptada por una partida lusitana, que se

de baja de Azara, no puedan acertar en cuanto a que él mismo supiera por su propia red de informadores locales, que se avecinaba un invasión portuguesa. El incidente que relatamos más adelante con su equipaje e instrumentos, producido en julio sobre lo cual también volveremos, de ser veraz, no implicaría en nada desdorado a Félix de Azara, puesto que el objetivo central de los portugueses, era apoyar la salida de Azara de Batoví, dado que sabían que era el único que resistiría, sin entregar mansamente la plaza.

apoderó de todos los efectos que transportaba, inclusive los de Azara, sin que por lo menos tuviera que lamentar pérdida de cosa alguna de importancia”. Se basa este historiador en el texto de un oficio del propio Gascón al virrey del Pino, cuya copia existe en el A. G. N. de la Argentina, que está acompañado de una nota certificatoria de la verdad de la versión del teniente firmada por Félix de Azara, dados en Montevideo el 24 de julio de 1801

Sabemos por un carta a dirigida a Miguel de Lastarria, la última que fechara en Batobi, dada en esa el 20 de junio de 1801, reiterándole que en el oficio

“...pasado avisé a vmd la orden q^e tengo de pasar a la Corte en la primera ocasión q^e se me presente. Ha venido S. E. el Gobernador de Montevideo, y creo debo esperar a q^e el Virrey tome determinacion sobre estas cosas. Entre tanto pasado mañana cuento salir para el Cerro Largo con el fin de tener estas cincuenta leguas menos quando llegue el aviso del Virrey. Dios ha querido favorecerme sacandome de un pays en q^e no había comisión peligrosa y de infinito trabajo que no se quisiese poner a mi cuidado. Ahora querían soplarme el resguardo de esta frontera y campañas sin mas auxilios de los que he tenido en esta Población; y el Sr. Aviles **meditaba por otro lado enviarme al Paraguay.**” (ver el texto de la misiva completo, en el capítulo VIII de esta obra). La que Azara comenta se trata de una afirmación hasta ahora no documentada más que por esta carta, pero revela hasta qué punto había llegado el ensañamiento de las autoridades virreinales: si no ocurría el suceso extraordinario de la declaración de guerra entre Portugal y España, hubiera sido alejado del emprendimiento de Batoví, del que se hubiera hecho cargo un tercero –también de sus méritos– y alejado a lo más recóndito del virreinato, es decir al Paraguay. No importa para el caso que Azara, de verse obligado a renunciar a sus esperanzas de retorno a España, el Paraguay hubiera sido el sitio por el que él hubiera optado. Esto era algo que no tenían por qué saberlo en la corte virreinal de Buenos Aires.

Por fin, el 21 de julio de 1801 en una carta ya transcripta en el capítulo VIII (carta N° 17, en Mones y Klappenbach, 1997: 185), dirigida a don Pedro Cerviño), desde Montevideo, le anuncia que está aprestándose para su partida de regreso a España, pues la misma fue autorizada por orden real²⁷.

27 Es posible que Cerviño, más cercano a la fuente de retransmisión de la noticia, tuviera conocimiento de ella, antes que el propio Azara. Aunque ignoramos cuáles eran las relaciones de Cerviño con Lastarria (en general no nombra nunca Azara a uno u otro, según a quien se dirija en su correspondencia), Lastarria debió de enterarse

Hace ocho días que está en Montevideo²⁸, como la anterior era del 20 de junio, desde Batoví, el aviso debió de llegarle dos semanas antes, al menos.

Dice que

“...que no tengo lugar p.^{ra} nada, ni aun puedo conjeturar quando pasará a esa [Buenos Aires, donde está su corresponsal], bien q.^e no podré tardar, pues me encuentro con orden en derechura, y con otras tres mas por diferentes Ministerios para pasar a la Corte en primera ocasión.”

Dado que el llamado respondió a la situación bélica con Inglaterra y Portugal, acerca de la cual no había noticias que arribaran con menor retardo que dos a tres meses, por lo tanto no había todavía ocasión para que pudiera saberse en Montevideo, que ya habían terminado las hostilidades. Por eso, en las colonias rioplatenses el estado bélico se aprestaba recién para pasar a los hechos.

La decisión de Azara, seguramente, se dividió en su ánimo, entre y por una parte la premura por partir y, por otra el asumir la defensa contra las acciones portuguesas de la que era **su sección de frontera**, pero lo hizo sin prisa, conteniendo la natural ansiedad por el regreso, ante la noción clara de su deber en el orden local.

Al escribir a su amigo Cerviño no puede contener su entusiasmo y casi fantasea, cuando dice en la misma misiva que:

“...**también me escribe mi hermano con la mayor priesa diciendome q.e encontraré a N. Reyes, a los Ministros y a toda la Corte dispuestos a favorecerme y deseosos de que yó sirva despues de tantos años de destierro. Las honras inauditas q.^e se han hecho a mi hermano las habra vmd sabido por Volaños.**”

En lo referente a la orden real, la sucesión de los acontecimientos fue la siguiente:

rápidamente en el entorno virreinal.

28 Contrariamente a lo que supone Molinari (1941: 407), Azara no “...alistó sus cosas y regresó inmediatamente a Buenos Aires...” sino que lo hizo a Montevideo, donde, como hemos visto, estaba aún el 21 de julio, y desde hacía ocho días así que, seguramente, había sido uno de los partícipes de la Junta de Guerra, habida en esta ciudad el 16 de julio de 1801 (*ibid.*), que dispuso la inmediata movilidad de las fuerzas disponibles, hacia Santa Teresa, comandadas por el coronel graduado Félix de Iriarte. No olvidemos que aún, Azara era el comandante general de fronteras. Posiblemente el retraso en llegar a Buenos Aires, se debió a la tramitación urgente de los preparativos para la guerra.

“El 19 de febrero de 1801, el ministro de estado, Don Pedro Cevallos escribió desde Aranjuez al virrey, remitiéndole adjunto de real orden, un pliego que debía hacer llegar con seguridad al Capitán de Navío Dn. Félix de Azara, pues en él se le “comunica de que regrese á esta Corte en la primera ocasión que se le presente, ó del modo que más le acomode, entregando a Persona de toda confianza los Papeles y demás relativo al establecimiento de límites del Brasil, de que fue Comisionado hace años; y que igualmente le entregue para custodiarlas los efectos respectivos á los tres Reynos Mineral, Vegetal y Animal, que ha recorrido su infatigable curiosidad” (Julio César González, 1943b: LXXIII).

Este escrito es indudable de la pluma del seco y concreto, pero muy justo Pedro de Cevallos, quien también prevé que el virrey de Buenos Aires, para continuar el buen servicio:

“...interinamente nombre sugeto que llene la vacante de la referida Comisión de Límites, por la venida del mencionado Azara” (*ibid.*).

Este documento, nos aclara González (*op.cit.*), titulado **Real Orden del ministro Pedro Cevallos al virrey, sobre el retiro de Azara**, Aranjuez, 19 de febrero de 1801. Está depositado el original en la colección documental del Museo Mitre de Buenos Aires,

“Sección Documentos. Reproducida en R. Schuller [1905: LX], a quien se la facilitara el general Bartolomé Mitre. Además, hay copia en el Archivo General de la Nación [Argentina], **Reales Órdenes, 1800-1801**, VI-XXVI-7-15. El ministro José Antonio Caballero²⁹ pasó el 24 de febrero otra real orden

29 **José Antonio Caballero Vicente Campo Caballero y Herrera** [1754-1821]. Fue un político español, perteneciente a la nobleza salmantina. Actuó en política, recibiendo en herencia el estatus de marqués de Caballero y culminó su actuación pública al ser nombrado por Carlos IV ministro de Gracias y Justicia, cargo que ejerció de 1798 hasta 1808. Había cursado Leyes en la universidad de su ciudad natal, e hizo una larga carrera hasta alcanzar el rango de fiscal togado, del Consejo Supremo de Guerra en 1797, que dejó, al ascender al cargo de ministro. Fue un personaje hábil y capaz de extrema volubilidad, ganando la confianza, sucesivamente, a través de un cuarto de siglo, de poderosos como la reina María Luisa, Carlos IV, el príncipe de la Paz, Fernando VII y hasta de José Bonaparte. Estaba bien dotado para la intriga y su conformación mental era reaccionaria y anti-ilustrada. Se le atribuye responsabilidad directa en el injusto y doloroso encarcelamiento de Gaspar Melchor de Jovellanos. En 1814 siguió a Francia a José I, en el exilio, del que retornó a España en el llamado trienio liberal, falleciendo allí en el año 1821. Benito Pérez Galdós en su obra **La Corte de Carlos IV** dice como literato, y sin tapujos, lo que más de un historiador habría pensado de él.

al virrey [Joaquín del Pino], en la cual le dice que: “según me ha comunicado el Sr. Ministro de Estado con fecha 20 del corriente, se ha dignado el Rey, Mandar que el Capitán de Navío Félix de Azara, que se muchos años á esta parte se halla comisionado en la División de límites del Brasil, se restituya á esta Corte en la primera ocasión que se le presente, lo que de Rl. orn. Prevengo a V. E. para su inteligencia y efectos que se correspondan”. También ha sido reproducida en R. Schuller (1904: XL) por una atención del general Mitre, en cuyo Museo se encuentra hoy depositada. El Archivo General de la Nación, en **Reales Órdenes, 1800-1801**, duplicados, VIII-S/A₃.”

El virrey del Pino firmó la providencia para que se procediera a dar traslado de la Real Orden a Félix de Azara, quien se hallaba en la lejanía de Batoví, diciéndole que la que le enviaba era “literal para su gov^{no}. y debida observaⁿ.” Esto sucedió el 19 de junio de 1801, aunque recién el 26 salió hacia él la comunicación oficial. Como lo da a conocer González (1943b: LXXIV), la nota virreinal se cruzó con una que elevaba Félix de Azara, desde Batoví, el 5 de junio de 1801, al recién sumido virrey Joaquín del Pino, en la que lo felicitaba por su asunción del cargo, redactada en términos muy prudentemente halagadores:

“...aunque supe el ascenso de V. E. a este Virreynato, y lo celebré infinito, no escribí la enhorabuena como correspondía por ignorar el Paradero fixo de V. E. Lo hago ahora no solo por dicho ascenso, sino también por la felicidad del viaje, ofreciéndome para quanto V. E. tuviese a bien disponer de mi inutilidad...³⁰”.

A pesar del aviso anticipado, Azara no lo recibió sino tardíamente, pues no mucho después de serle remitido, se había marchado a Montevideo³¹ con el fin de recibir instrucciones acerca del conflicto entre España y Portugal, del que ya había tomado conocimiento antes de partir, dado que el virrey, que conocía extraoficialmente esa situación desde fines de mayo, el 15 de junio, dio aviso oficial a todo el territorio virreinal. El tono del oficio cursado sobre

30 Dice en una nota adicional al texto, de J. C. González (1943b: CXIII): “**Oficio de Azara al Virrey del Pino, Batoví 5 de junio de 1801**, en Archivo General de la Nación [Argentina], VI-1-2-1. En este mimo legajo se encuentra el oficio del virrey del Pino a Azara, fechado en Buenos Aires, el 19 de junio de 1801 que hemos citado”.

31 Si el 19 de junio salió hacia él el mensaje debemos calcular que tardaría de una semana a diez días en llegar a su manos, o más aún, y eso es coherente con que el 21 de julio siguiente ya estuviera, desde cerca de ocho días antes en Montevideo, así que debió salir durante o a fines de la primera semana de julio de Batoví.

la guerra fue el que motivó su viaje, pues el virrey del Pino disponía que, como consecuencia de la situación bélica,

“...la guerra con Portugal que se ha declarado ya en esta capital son innecesarias y aún gravosas al Rey las partidas destinadas a la demarcación de límites entre estos dominios y aquella potencia...”, y a continuación, disponía la caducidad y disolución de las mismas, “*debiendo sus miembros retirarse a sus respectivos destinos*”³² Desde la capital de la Banda Oriental elevó Félix de Azara el acuse de recibo de la carta del virrey, lo que hizo en manos del gobernador José de Bustamante y Guerra, de quien ya hablamos en el capítulo anterior³³. Después se pierden sus huellas documentales.

Siguiendo la reglas que le ordenaban, entregó Félix de Azara todos sus elementos a Pedro Cerviño, incluyendo cartas geográficas, manuscritos y elementos de uso científico. Se abre así un capítulo aún mal dilucidado pues ese material parece haberse perdido parcialmente, como su correspondencia, o haber sido la fuente de origen de tantos elementos que se han vendido a coleccionistas y museos. Lamentablemente, no sabemos si el diálogo con Cerviño prosiguió una vez alejado Azara del Plata, menos aún si el primero le hizo algún envío. Todo lo que no haya hecho antes de 1808, después se tornó prácticamente imposible³⁴.

La muerte de Cerviño, que era trece años menor que Azara, se produjo en 1816. Su viuda parece haberle sobrevivido largamente y ya hemos dado cuenta de que manejó enajenando algunos manuscritos, por sí misma o mediante parientes que percibieron el

32 Dice en otra nota adicional aclaratorio al texto, de J. C. González (1943b: CXIII): Molinari, 1939, p. 571 [= 1941: 407].

33 **José de Bustamante y Guerra**: Véase nota N° 58 en el capítulo VIII de esta obra.

34 Y posiblemente debiéramos acortar ese plazo, pues desde 1806 ya se hizo muy difícil sostener una comunicación asidua, pues en ese año y el siguiente, se produjeron las invasiones inglesas en el Río de la Plata. Además en 1808, no sólo quedaron aislados por haberse establecido Félix de Azara en la lejana y aislada Barbuñales, sino también porque en el Río de la Plata y en buena parte de Sudamérica, comenzaron las actividades independentistas precursoras y adicionalmente, la guerra de la Independencia en España, librada contra las fuerzas napoleónicas, dificultó inmensamente las comunicaciones transatlánticas, especialmente el correo personal no sólo por estar el frente de batalla particularmente anclado en Aragón, sino por el bloqueo naval inglés en el continente.

real interés de esa documentación. Tal vez haya sido el material que quedó en manos de Cerviño, el que más contribuyó a nutrir el mercado de papeles azarianos, que fueron adquiridos por eruditos o coleccionistas particulares, como fueran los casos de Pedro de Angelis, Bartolomé Mitre y, muy posiblemente, Saturnino Segurola y algunos coleccionistas uruguayos.

En una carta a Pedro Cerviño, desde Cerro Largo, escrita el 20 de enero de 1798, le decía, con intuición de futuro, a pesar de un tono quizá exagerativo:

“Es cierto como vmd dice que nuestros trabajos y merito son conocidos de pocas [g]entes; pero la posteridad les dará el lugar q.e merecen; porq.º hasta aora no há salido a luz cosa semejante, [n]i probablemente saldrá en algunos siglos.” Las jornadas americanas de Darwin, Humboldt, Bonpland, Wiener y Boggiani, son, entre muchos otros testimonios, elementos probadores de que la expresión azariana sólo era verdad a medias: muy bien hacía en atribuirle a lo suyo singularidad, y en eso su obra es insuperable. Pero, lo es la suya como también lo es la de cada uno de sus sucesores en Sudamérica, que fueron viajeros unos, semi-residentes algunos y trasterrados definitivos otros, pero generadores cada uno, de visiones novedosas y singulares de un mundo vivo y en evolución, que aun necesita de seres así.

El capítulo del regreso de don Félix a su tierra natal, está tan retaceado y lleno de claros, como el de su salida de San Sebastián rumbo a Lisboa y a América en 1781. No hay documentación editada al respecto, y si bien se podrían recorrer, tal vez con éxito, muchos y variados fondos documentales y distintos archivos y repositorios en España y en América, no es propósito de esta obra rastrearlos pues la misma se refiere a “**Azara, su vida y su época**”, y los referidos son detalles menores que hacen poco a la cuestión central de esta biografía.

Pero, nos cabe suponer y eso es lícito dada la cercanía e intimidad que mantenemos con el protagonista, que Félix de Azara, tras su participación en la Junta de guerra del 16 de julio de 1801, en Montevideo, aprontó sus cosas, ordenó sus papeles, se encargó de encontrar quien los transportase a Buenos Aires. Recorrió por última vez, las calles de la ciudadela amurallada, seguramente con un profundo sentimiento de no sólo dejar una ciudad, sino también una faz del mundo que se resquebrajaba y se aprestaba para medio siglo de luchas que romperían, tanto la apatía colonial, como la calma de los mercaderes que pululaban en las callejuelas de esa Montevideo, que bien podía señalarse como ciudad-frontera en esos días y que llegaría a serlo hasta convertirse en la Nueva Troya del Plata, blasón ganado por sostenerse como bastión y refugio, de la libertad civilizada, entre tiranías sórdidas como la de

la Provincias Unidas del Río de la Plata y la barbarie de las montoneras salvajes de extramuros mismos de la ciudad oriental.

Gestionó las caballerías correspondientes para él y seguramente un pequeño grupo de acompañantes, y salieron días después hacia Buenos Aires, a pezuña de caballo, cruzando los campos pampásicos fríos y mustios por las heladas que agostaron sus hierbas hasta dejar sólo la carpetita casi rasa de las gramillas y los céspedes más duros y rastreros, entre los que sobresalían los tallos secos y quebrantados de cardos y biznagas.

Las noches eran frías y las pasaban al raso, bajo sus mantas y ponchos, con la almohada de sus aperos de montar, o paraban en las escasas postas del camino, cuando no en alguna estancia hospitalaria. Tras las noches de helada partían – como siempre– cuando se acercaban los primeros anuncios del alba. Entonces el andar de los caballos, con sus ollares humeantes de vapor blanquecino, tornaba casi fantasmagórico al grupo de jinetes emponchados, en el paisaje aún entenebrecido, en el que resonaban como cristales rotos, los cascos de las caballerías, quebrando la escarcha.

Resaltamos esto porque se contaría en la carga de los últimos recuerdos que se iban acumulando en la percepción de Félix de Azara, seguramente inolvidables pues pertenecían a un mundo al que jamás iba a regresar, a un mundo inesperadamente acaecido, en su vida, desde hacía veinte años y al que perdía para siempre. Eran los recuerdos de las tierras en las que dejó los mejores años de su vida, donde realizó su obra imperecedera y también en las cuales tuvo sus experiencias humanas más intensas. No iba a olvidarlo mientras viviera. No era poeta, literato, pintor o músico: por eso, dominaría su cerebro preponderantemente visual, que iba en adelante a recrear en un íntimo desfile reiterativo de escenas, colores, vivencias y personajes, que lo acompañarían en el mundo real y en el onírico, especialmente en los sombríos y seguramente solitarios años de su vejez, en Aragón.

El horizonte inmenso de las pampas rodeaba a los jinetes en sus altos en el camino, y entre ellos Azara gozaba, en las paradas ocasionales y con aquéllas de las primeras sombras nocturnas, de los tibios y últimos mates de su vida, sorbidos mientras que, al caer del todo la noche, arrobado, contemplaba ese maravilloso cielo sureño, densa e incomparablemente estrellado, con un despliegue de constelaciones y nebulosas, que eran tanto más pródigas que en el cielo europeo.

Viajaría, tal vez, callado escuchando los latidos ansiosos de su corazón, sumido en sus cavilaciones, tratando seguramente de sopesar y de “medir la

densidad de su vida”, como esos personajes de Milan Kundera (2008: 112), a los que ya referimos antes. La densidad de vida era interior y significaba la superación de su fragilidad humana, era el necesario ahondamiento de su realidad de ser, su verdad ontológica ante la finitud de todo.

Pensaría en sus obras, en esos densos hatos de papeles escritos, de los que llevaba consigo tan sólo los más valiosos, los que pudieran caber en un saco de viaje o en alguna de las maletas que portara un caballo carguero, de los que seguían a la zaga de los viajeros. Pensaba en ella y comprendía que nunca pudo, acosado por la necesidad de actuar, ordenarla, llegar a una visión de conjunto.

Más de una vez, marchar tras la vida de Félix de Azara, nos hizo pensar en él en un cierto símil con otro gran hombre, el científico francés Alexis Carrel. Para ambos les ha sido posible preguntarse acerca de su obra, y en algún momento trascendente de sus vidas pueden haber pensado en todo lo hecho, con el medroso interrogante

“¿Quiere decir que se diluyó, que su obra carece de unidad? De ningún modo. Encontramos, por el contrario, un hilo director continuo, sin que se pueda distinguir si se trata de una ida-concepto inicial, o de una predisposición natural” como se interroga y responde Robert Soupault (1953: 341). Esa idea-concepto, subyace tanto en su **Viajes...** y en sus **Apuntamientos...** como en su **Geografía Física y Esférica...** y, seguramente, esa unidad estuvo muy bien anclada en sus meditaciones y aún en su esperanza de solitario. Era la búsqueda de conciliación de un yo solitario e ilustrado, del noble menor abierto al mundo, pero lleno de resabios seculares de un duro individualismo. Estaba solo con Dios, ante la grandeza del paisaje, del espacio físico, de todo lo contemplado, pero en lo que aún estaba lejos de poderse vislumbrar, el Todo humboldtiano, el Cosmos.

Descubría en la naturaleza una armonía a veces cruel, otras gozosa y riente, que lo asombraba y desconcertaba, pero que aún no era capaz de desatar en él fuerzas emotivas, interiores, capaces de expresión externa, escrita o pictórica, poética y literaria, ni siquiera filosófica o metafísica, puesto que no disponía del universo conceptual de un mundo romántico que ya se estaba abriendo en Europa y que arrastraría a las siguientes generaciones, pero nunca a la suya y menos a él que había cristalizado muchas facetas de su personalidad en la aventura americana.

Al igual que Alexis Carrel, era un

“solitario entre sus semejantes, [como] Alexis Carrel en realidad persiguió apasionadamente a la naturaleza, que le respondió. Su investigación científica y, al final su solitud mística, son dos

formas del mismo fenómeno, del diálogo del hombre con el gran Todo” (Robert Soupault, 1953: 30). Sin embargo sus universos interiores eran tan paradigmáticamente inconmensurables como lo son los de ambos con el nuestro.

Sin embargo coinciden en cuanto a

“La especie de ascetismo que Carrel se impuso en lo físico y en lo moral, **ese rigor jansenista se duplicaba en severidad con respecto a los demás, en intransigencia acerca de los principios y en cierto pesimismo con relación al siglo**” Robert Soupault (1953: 102).

Si añadimos a eso

“El capítulo de las mujeres, que en la biografía de tantos hombres célebres ocupa un lugar considerable, no existe para él ¿Principio religioso? ¿Carencia de temperamento? ¿Sabia abstinencia? ¿Pudor? ¿Misoginia? ¿Deseo innato de soledad? Mejor dicho, reflexivo temor de un dominio cualquiera que pudiera significar un atentado a su querida independencia...” Robert Soupault (1953: 40). Así sería para Carrel, pues para Azara, temporalmente situado en una vuelta más abajo de la espira ascendente de lo humano, de la que habla Teilhard de Chardin, tenía aún más vivo el diálogo del cuerpo con el alma y el de ésta con Dios³⁵.

“La especie de ascetismo que Carrel se impuso en lo físico y en lo moral, **ese rigor jansenista se duplicaba en severidad con respecto a los demás, en intransigencia acerca de los principios y en cierto pesimismo con relación al siglo**”, como dice Robert Soupault (1953: 102).

Llegaron a Buenos Aires. Seguramente visitó a sus amigos y conocidos. Tal vez se alojó con Cerviño.

35 Ya hemos tratado acerca del tema en este tomo, e intencionadamente hemos dejado de lado las bien pensadas líneas de Mones y Klappenbach (1997: 8-9), que consideramos sólo bellamente anecdóticas pero prescindentes del patrón de vida varonil y familiar propio del siglo XVIII temprano del Somontano altoaragonés, relativamente aislado y con supervivencias hasta cátaras en el mundo numinoso interior de un hombre no común. Se carecía de todo romanticismo y el matrimonio, en el concepto de su estamento y de su cultura, sólo podía ser para el señor solariego (el mayorazgo). Para quienes eran portadores de ese imperativo interno, la vida familiar apenas si se trataba de una imagen irrealizable en medio de un campo espiritual lleno de sublimaciones y mandamientos. De los siete hermanos Azara y Perera, por ejemplo, sólo dos llegaron a constituir una familia: Mariana, la única mujer, con su matrimonio y alejamiento de la casa familiar, y Francisco Antonio, que fue el que en última instancia recibió el mayorazgo.

Nada sabemos. Se despidió de la ciudad del Plata dejando lejos, seguramente con alivio, la corte virreinal y la somnolienta burocracia. ¿Quiénes fueron los que lo acompañaron hasta el puerto, lo vieron embarcarse y le dijeron su último adiós en un emocionado y secreto a voces, “hasta nunca más”? Nada sabemos, lo devoró el tiempo y se fue con la memoria de quienes más largamente sobrevivieron. Nada sabemos tampoco de la actitud de Lastarria, de sus últimos contactos con él, que sería posiblemente el único de sus allegados al que volvería a ver pocos años más tarde y brevemente.

Poco después, desde Buenos Aires se embarcó, no sabemos en qué barco y se alejó para siempre de esas tierras en las que padeció mucho pero, seguramente, recogió una cosecha vital inigualable. Ya anticipamos en el primer tomo, que hasta zarpar hacia América, Félix de Azara **no tenía aún una vida biográfica**, en el sentido que confiere Pedro Laín Entralgo a esa definición, es decir, capaz de ser perdurable en la historia o en la intrahistoria de sus semejantes en su tierra, en su continente o en su mundo pero, en ninguna forma era la suya “... una vida sin determinaciones biográficas...” como señala Milan Kundera (2008: 112) para uno de sus personajes, pues siempre fue fiel a una línea de vida particularísima, aprehendida seguramente por lo más profundo de su ser moral y volitivo, en un período juvenil de la suya, y de la que nunca se apartó.

En las dos décadas americanas trabajó —o meramente la vida lo condujo— para obtener esa calificación de biográfica, de la que ya era apenas portador incipiente, cuando regresó a España en 1801. Pero, para consolidarla con una obra exhibible y duradera, aún debía superar muchas vicisitudes y trabas, algunas ¿acaso las más fuertes? surgidas dentro de sí mismo, otras propias de la azarosa época que le tocó afrontar en los veinte años que le restaban aún de vida. Sin embargo el destino ya había dispuesto que mucho de lo elaborado o descubierto por él, anclara para siempre en la ciencia, la cultura y el imaginario de los países en los que vivió en especial en el Paraguay, donde construyó lo más imperecedero de su obra. Todo lo demás es obvia si queremos que su recuerdo perviva: al dejar las tierras guaraníes ya la suya estaba bien encaminada para ser definitivamente una vida biográfica.

Además de todas las facetas que le hemos puesto de manifiesto, Félix de Azara ha sido un crítico ilustrado de la realidad americana. Lo fue, a través de todas sus obras, pero también por su epistolario. No era un pensador en el sentido del filósofo que construye un sistema o se pierde tras un significado. Su generación no pretendió hacerlo, simplemente procuró racionalizar la realidad, darle a

su cosmovisión, rango de réplica lógica y coherente, pero individualizada ante lo malo e imperfecto de la sociedad o del hombre en particular. El yo ilustrado se alejaba del “nosotros” de los sistemas colectivos y teológicos que alentaron a las generaciones anteriores. A través de su visión, su yo se fortalecía en el contacto y contraste con el otro, y de su reflejo interno emanaba una intimidad antes desconocida, parecida a la que percibimos en Jovellanos, y sorprendentemente también, en el conde de Buffon. Además por intuición era su pensamiento y sus proyecciones eran sistémicas *avant la lettre*, como lo demuestra su diagnóstico de la realidad iberoamericana, en el que percibía lo que Andrés Ortiz Osés (2007), señala en uno de sus párrafos de filosofía aforística (2007): los defectos de la estructura no se subsanan, sino dentro de la superestructura mayor y abarcante, que los engloba y de la que son subsidiarios.

Aunque su distancia temporal con el diagnóstico de la situación colonial del Perú, realizado con tal franqueza y detallismo por Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa, fue el lapso de vigencia de dos generaciones o un poco más, apenas si se percibe diferencia, ya que los canales de transmisión y la amplificación histórica de sus visiones, y de las alertas que formularon los viajeros científicos por América, era más fluido bajo el reinado de Fernando VI y su ministros, de lo que fue, en los últimos años del reinado de Carlos III, fallecido en 1788, cuando la

obra de Azara recién despuntaba, y con Carlos IV se desmoronaba una construcción visionaria del mundo, reemplazada por el corto alcance de la vulgaridad, la ambición y el desatino.

Así fue que esa relación empeoró aún mucho más, bajo la escasa solvencia de Carlos IV en cuanto a pensamiento sistémico y universal. Por eso, las consecuencias prácticas de la información y el diagnóstico, resultante de la visión amplia y racional de Azara, fueron menos capaces de contribuir al buen manejo de la cuestión de Indias, por parte de España.

Sin exagerar puede llegar a decirse que el universo hispano-americano ya era enteramente otro, en los años en que Azara integró la Junta de Defensa del Reino, a partir de 1805, cuando ya la rebelión americana, fruto de una profunda hendidura social y comunicativa, entre la metrópoli y la tierras de ultramar, a pesar de soterrada, bullía activamente hasta en los parajes menos actualizados de América, como lo eran las comarcas rioplatenses.

El hecho concreto es que, en los días finales de 1801

“...Azara desembarcaba en el puerto de Málaga, después de veinte años de alejamiento de su patria, trasladándose directamente a Madrid... (J. C. González, 1943b: LXXVI). De allí en adelante es otra historia...

Consideraciones generales acerca de sus escritos

“El siglo XVIII es época de inmensa transformación para el orbe hispánico. A partir del advenimiento de los Borbones, se perciben cambios profundos. Se liquida una jornada. La creación artística entrega sus saldos a la clasificación, la crítica y la historia. En cierto modo, a los atenienses suceden los alejandrinos”

[Alfonso Reyes: **Letras de Nueva España**, México, 1948, pág.375]

HEURÍSTICA

“La prosa se vuelve seca y precisa en manos de los viajeros o exploradores científicos que descubren el continente con ojos nuevos y lo revelan al asombrado lector europeo. Linneo, Buffon y Humboldt, unos a la distancia y otro en el mismo suelo americano, influyen en los estudios naturalistas que se empiezan a desarrollar en los virreinos. Jorge Juan, Ulloa, Unanue, Mutis ó Malaspina son algunos nombres de este espíritu ilustrado que, desde los gabinetes de México, Lima y Santa Fe de Bogotá, o tras las expediciones científicas sufragadas por la corona, tratarían de ordenar una vorágine de datos geográficos, naturalistas, etnológicos, históricos y sociales para mayor gloria del conocimiento humano”

[Javier de Navascués, **Félix de Azara y la prosa ilustrada en el virreinato del Río de la Plata, Rilce, Revista de Filología Hispánica**, Pamplona, 2004, vol. 10, N° 25, p. 211]

SU ESTILO

“...siempre he procurado evitar el estilo de novela, es decir, ocuparme más de las palabras que de las cosas”

[Félix de Azara: **Viajes por la América Meridional**, Madrid, 1969]

*“...las obras bien escritas serán las únicas que pasarán a la posteridad: la cantidad de conocimientos, la singularidad de los hechos, la novedad de los descubrimientos no son garantías de inmortalidad; si las obras que los contienen no se desarrollan sino en pequeños temas, si están escritas sin gusto, sin nobleza y sin ingenio desaparecerán, porque los conocimientos, los hechos y los descubrimientos se sacan fácilmente, se transportan e incluso ganan cuando son escritos en otras obras por manos más hábiles. El estilo no puede ser hurtado, ni transportado, ni alterado: si es elevado, noble, sublime, el autor será admirado igualmente en todos los tiempos porque sólo la verdad es perenne, e incluso eterna. **El estilo es el hombre**”*

[Georges Leclerc, conde de Buffon, en: Martí Domínguez Romero: **Las confidencias del Conde de Buffon**, Barcelona, 1999, pág. 137]

Tal fue la reiteradamente citada expresión del conde de Buffon, en su discurso de presentación, al ser designado miembro de la Academia Francesa, pronunciado en la sala del Louvre el 25 de agosto de 1753. Nada puede definir mejor a la escritura como género expresivo y, también como obra de arte, portadora siempre de esa señal indeleble que es el estilo del autor, una constante personal tan única como la diversidad de individualidades entre los que tomaron la pluma y las letras como elementos expresivos.

Muchos estudiosos han encarado los escritos de Félix de Azara con cierta desdeñosa perspectiva actualista o, por lo menos, situándolos contextualmente en épocas ulteriores, entre las que sus páginas no

encuentran una ubicación cabal, pues el paradigma interior del hombre que las configurara, no tenía sino las dimensiones cualitativas propias de aquél tiempo y mundo que le tocó vivir, habiéndolo hecho integrado en la **generación central ilustrada**¹, la

1 **La generación central ilustrada:** En el tomo I de esta misma obra calificamos así a la pléyade humana que fue la protagonista primaria y más cabal de la Ilustración española, y “Coincide aproximadamente con la que Julián Marías (1963) denominara tercera generación del siglo XVIII, formulada ésta última en base a un criterio cronológico alejado del orteguiano, que aquí, en cierta medida adoptamos, y estaría integrada, aproximadamen-

que tuvo su canon y sus reglas, cambiadas casi totalmente con el advenir del siglo XIX, por la súbita aparición del romanticismo, y luego fueron arrasadas por los movimientos mentales y estéticos ulteriores.

Azara no es neoclásico, su obra no es una respuesta al barroco ni a sus vertientes más irreales y complejas, y se desarrolla, más en la perspectiva literaria y ensayística que en la filosófica, puesto que trasciende a la poética y a la ficción en sus intentos de comunicar la nueva visión del mundo que encarnara su particular adscripción a la Ilustración como nueva y paradigmática forma cosmovisional.

Para José Vicente Peiró Barco (2006), Félix de Azara es un típico ensayista ilustrado, en muchos aspectos comparable a Jovellanos y a muchos otros de sus compañeros de generación. Por eso en la historia de los escritos azarianos, a través de las críticas epocales sucesivas, se cometieron muchos dislates e injusticias. Tal vez la mayor equivocación es la que destaca Javier Navascués (2004: 219, siguiendo a Barcia, 1999):

“las visiones historiográficas argentinas postergan el período hispánico y, en su mayoría, comienzan en 1810...”. Sin embargo Ricardo Rojas [1882-1957], dedica al período hispano dos tomos de su monumental **Historia de la literatura argentina**, a los que otorga el título de **Los Coloniales** (1957) y Rafael Alberto Arrieta [1889-1968], incluye, a su vez y en la **Historia de la Literatura Argentina** (publicada bajo su dirección, en 1958), un largo capítulo, **La literatura Colonial**, preparado éste por Julio Caillet-Bois.

La que rechaza o menosprecia el tratamiento del período colonial es la llamada *“historia crítica de la literatura”*, pues quienes la protagonizan han caído mayoritariamente en una actitud actualista, ácida e intolerante, desdeñosa con los antecedentes previos y, centralmente enfocados en la hipercrítica ideologizada y, en apariencia, sólo escrita para especialistas sofisticados.

Es éste un rasgo generalizado en las disciplinas en la que se ha abierto una puerta —a veces indebida— a la sociologización forzosa y presentista de los tratamientos temáticos, sin que pudieran nunca sobrepasar sus promotores y protagonistas, la calidad y la coherencia de tratados como los de Luis Alberto Sánchez [1900-1994] en su **La Literatura Peruana** (1950-1951, 6 tomos) o en la **Historia comparada de las literaturas americanas** (1973-1976, 4 tomos), que dedican un espacio considerable a la literatura colonial, incluyendo en ella a Félix de Azara, a quien considera Sánchez que

*“...escribió y publicó magníficos estudios sobre el país, entre ellos la **Descripción e historia del Paraguay**, escrita en un excelente estilo literario, revelador de una cultura humanística sólida, al par que dotada de muy vigorosa instrucción científica”* (Luis Alberto Sánchez. 1973, 2: 75).

Por ejemplo, dice Enrique Williams Álzaga (1968: xxi):

*“Con prioridad a Esteban Echeverría², [el introductor del romanticismo en el Plata] sólo encontramos, respecto al paisaje, notas más o menos extensas de algunos viajeros como Concolorcorvo, el humorístico autor de **El Lazarillo de ciegos caminantes**, Lastarria, Azara, Aguirre y otros. Pero son simples descripciones geográficas, sin color; sin emoción, sin sentido estético alguno”*.

Es evidente que el punto de mira central de Williams Álzaga es el romanticismo, resultando eclipsado el pasado cultural de la colonia por éste, con su vasto e innovador movimiento, sin percibir como antecedente imprescindible la especie de cuña intelectual y estilística que introdujo la ilustración del siglo XVIII, entre el canon clásico y sus derivaciones acaecidas desde el siglo XVI al XVII, y el esplendor subjetivista del romanticismo arribado plenamente en el XIX.

Javier de Navascués (2004: 219) Sintetiza la labor literaria de Félix de Azara con este juicio:

“Su labor como escritor nunca pretendió, en cambio, situarse en el terreno de las bellas letras. Sin embargo, por lo que venimos señalando, parece necesario tener en cuenta su obra para comprender

2 **Esteban Echeverría** [1805-1851]. Poeta y escritor argentino, pensador esclarecido y una de las máximas figuras de la oposición a la tiranía de Juan Manuel de Rosas. Literariamente encarna el movimiento romántico, del que fue —después de una estadía en Francia, entre 1925 y 1830— introductor en el área rioplatense. Fundó, en 1837, la Asociación de Mayo como alternativa entre el unitarismo, ya sin capacidad para responder adecuadamente a la realidad del país, y el llamado federalismo, usurpado por Rosas para imponer el dominio de los ganaderos y comerciantes porteños a todo el interior a través de una dictadura personalista y sanguinaria. Formaron parte de la Asociación la mayoría de los hombres que reorganizaron el país después del derrocamiento del tirano en 1852. En 1831 comenzó a publicar sus poesías en diarios locales, en 1834 apareció su poemario **Consuelos** y en 1837, sus **Rimas**. Al peligrar su vida por sus actividades, se exilió en Montevideo en 1840. Colaboró activamente en la prensa uruguaya y en 1846 publicó el **Dogma socialista**, exponiendo los principios que sustentaba para la reorganización argentina. Enfermo del corazón tuvo una vida dolorosa, agravada desde 1845. Falleció en el exilio en 1851.

te por los nacidos entre 1736 y 1751” (Contreras Roqué, 2010: 197).

la vida literaria y cultural de su época, así como la inmediatamente venidera. Nunca entró en el campo peligroso de lo ficcional y en eso, compartió la vocación de tantos otros literatos de su tiempo...”

Lo que este autor señala es válido, incluso para la historia de la literatura paraguaya. La carencia local de ambiente literario y, sobre todo, la discontinuidad con otras fuentes escritas paraguayas, que serían todas más tardías³, deja a Azara en una situación de aislamiento, pero sin embargo, un autor como Francisco Pérez Maricevich (1983), lo incluye decididamente en la literatura nacional y, lo mismo hace Carlos R. Centurión (1961, I).

El tratamiento de José Vicente Peiró Barco (2006a,b; MS) es el más claro y objetivo hasta ahora formulado. A él pertenecen las valoraciones azarianas más extensas y heurísticamente aproximativas. En su primer artículo desarrolla la idea del carácter ensayístico de la descripción general del Paraguay que hiciera Azara, y está empeñado, como él mismo lo dice:

*“Desde mediados de los años noventa estamos intentando demostrar y revelar a la ciencia literaria, internacional y al mundo académico que en el Paraguay, ese país que tan perfectamente describió Félix de Azara con aseveraciones comparativas muy atractivas como **“su invierno, sobre ser poco dilatado, es una primavera de Europa”**, existe una literatura bastante más nutrida de lo que se suele pensar, que no por ser desconocida deja de ofrecer obras relevantes y significativas, como ocurre en todos los países latinoamericanos. Pero la figura de los viajeros al Paraguay durante el siglo XVIII siempre resulta atractiva para un investigador de la cultura paraguaya, puesto que es una vertiente literaria donde se percibe el pensamiento de la época en aquellas tierras incrustado en el sustrato de las obras de ficción, por otro lado escasas en el país guaraní de esos años. También resulta de interés el análisis de la colisión de la mentalidad europea con las de los lugares exóticos visitados en estos libros de viaje porque sitúan dos mundos contrapuestos enfrentados. Por ello, los libros*

3 Como señala, refiriéndose a la situación de la cultura escrita en el Paraguay, José Vicente Peiró Barco (2006b: 35): *“La situación fronteriza de marginalidad geográfica y excentricidad mantiene a la región en una situación distante de la cultura de la metrópoli. El encastillamiento de las reducciones hace que éstas sean un reducto aislado de las corrientes intelectuales que se desarrollan entre los criollos de otras zonas de América. Y en relación con la narrativa en particular, debemos recordar la prohibición sobre las novelas en toda América colonial. Estas razones permiten hacernos comprender el porqué de inexistencia de narrativa en el Paraguay colonial”*. Y esto es válido para toda el área rioplatense, tanto en jurisdicción bonaerense, como en la Banda Oriental.

geográficos, científicos o autobiográficos, resultan determinantes en el examen de la literatura de la época; al fin y al cabo, un investigador literario es un cartógrafo del mundo del libro y cuando visita a un geógrafo examinador de la realidad americana como fue Azara, advierte que éste se sirve de estrategias literarias para exponer sus conclusiones y sus datos” (Peiró Barco, 2006a: 289).

Esta admisión de Félix de Azara en el mundo de la literatura paraguaya, tiene antecedentes en los ya nombrados Carlos R. Centurión y Francisco Pérez Maricevich, aunque la valoración por parte de ambos difiere, en cuanto a que Centurión (1961, I: 147-148) lo considera original y espontáneo⁴, mientras que para Francisco Pérez Maricevich (1983: 53), Azara habría estado intoxicado de lecturas neoclásicas, y eso desvirtuaría en alguna forma su expresión original, rebajándola. Ya hemos puntualizado esto en el capítulo III, sin embargo, lo trata como un elemento valioso dentro del menguado elenco de cultivadores de la literatura paraguaya en sentido amplio —no había literatos en lo que modernamente se entiende por tales, y del Barco Centenera, el único que podría aproximarse a esa calificación ya había desaparecido y, además, Azara menospreciaba su obra— puesto que la de aquél no se aproximaba ni heurística ni tópicamente a la suya, en cuanto a que el aragonés escribió extensamente sobre el país, no sólo describiéndolo, sino tratando de esclarecer su problemática económica, social, etnográfica, naturalista e histórica.

El relativamente extenso tratamiento que dispensa Pérez Maricevich (1983: 46-55) a Azara, es interesante en cuanto a su sentido implícito de la necesidad de integrar a Azara al elenco de la literatura paraguaya. Pero se expresa hacia él con un sentido crítico moderadamente adverso que, no obstante, deja traslucir ambivalencia crítica y cierta dosis de extrañeza y admiración, ante quien hizo que la historia laica y racionalista irrumpiera en la historiografía paraguaya. A pesar que como historiador —y ya lo referiremos más adelante en este capítulo— lo compara desventajosamente con su colega demarcador Juan Francisco de Aguirre, y llega a descalificarlo en ese papel, siguiendo cercanamente a Paul Groussac, puesto que lo considera como un mero glosador de textos de autores precedentes, al menos en cuanto a las

4 Sintetizando su valoración de Félix de Azara, dice Centurión (*op.cit.*; 148): *“Malísimo historiador, Azara fue un prosador de estilo preciso y claro. Estudió la flora y la fauna, lo mismo que la sociedad humana en que le tocó actuar en esta zona americana con una sagacidad admirable. Sus descripciones serias y objetivas, son amenas e instructivas. De allí que su obra sea “de perenne actualidad”*.

páginas de su **Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata**, achacándole muy escasa compulsión documental, a la que sólo habría utilizado para introducir históricamente a los pueblos que visitara, seguramente con referencia a la **Geografía Física y Esférica...**

Además, concluye Pérez Maricevich, que

*“Contemporáneamente, es difícil incluir a Azara dentro de un panorama de la literatura estrictamente tal. Toda la obra del científico español cae, en efecto, fuera de ella y su consideración desde el punto de vista estético debe contar con el hecho básico de que aquélla es sólo una manifestación colateral de la literatura y que tiene con ésta relaciones meramente tangenciales. El hecho de que unas observaciones ornitológicas o botánicas requiera de la lengua para su expresión, no autoriza a considerar esas expresiones como **literatura**, es decir, como **estilo**, en el que determinado contenido se adecue estéticamente a una cierta **forma**. Mayor proximidad con el arte literario, tienen las páginas historiográficas y de descripción sociológica y del contorno físico –paisajes y pueblos–, por el hecho de que en ellas la vibración personal y el punto de vista desde el cual se observan y se transmiten esos fenómenos permiten la sensibilización, a través de lo concreto, de lo inmediato, de lo visto y oído, de intuiciones primordiales subyacentes que conforman una cosmovisión- Ésta –como ya se ha visto– tiene una vasta estructura racionalista superpuesta a un particular temple anímico que es en Azara crítico y malhumorado, acaso por exceso de contención. Esta falsa frialdad de la prosa de Azara –geométrica, pesada– oculta mal la fibrilla irritada bajo el empaque de la retórica neoclásica. Esa prosa es la de una persona bieneducada, de lectura discreta, pero con un sentido estético mendicante, sin algazaras interiores por la visita de la musa. Cansa y pesa su largo período, sin que las ocasionales fugas hacia lo francés otorguen agilidad ni brillantez suficientes a esa prosa pobre en recursos de arte. Ella es, en ocasiones agradablemente sencilla; condición que hace nacer la sospecha de si las lecturas de Azara no han agostado un interesante temperamento de escritor. Nada autoriza, sin embargo, a conceder visos de verosimilitud a esa sospecha.”*

Hemos dado lugar a esa extensa transcripción para destacar qué contradictoria y poco convincente es la crítica referida a Azara y cómo se desenvuelve en un panorama general estrecho, del que sólo logra desprenderse cuando se libera de una alta cuota de actualismo que afecta a la mayoría de los críticos. Además, no se valora el hecho de que la mayor parte de toda esa producción –a pesar que en su mayor parte ha sido completada y retocada ulteriormente–, se cumplió en el reducido lapso de poco menos de una década, entre infinitas estrecheces y que el producto literario final es sólo una parte fuertemente

expresiva, surgida de un enorme esfuerzo de estudio e interpretación de una realidad novedosa y exótica para un europeo. Con mucho mayor prudencia, Peiró Barco (2006c: 17), nos señala muy bien que

“La literatura americana colonial pretendidamente histórica es, por tanto, prosa donde se mezclan la ficción y la realidad”, aunque creemos que debe admitirse con la salvedad de que la escritura azariana, parafraseando la frase anterior, es prosa en la que se mezclan e irrumpen con una fuerza admirable, realidad y asombro interior, expresados en forma de **ensayo**, un género en el que

“...más que la ficción, es una obra en continua progresión; comprometida con la época de su creación, determinada por una situación cultural y para la comunidad para la que surge; puesto que ambos elementos dan ojos al ensayista y contribuyen a cambiar las formas de pensamiento” (Belén Hernández, 2005: 9)

Por su parte, J. Natalicio González (1938), reivindica por qué Félix de Azara en América, debe ser referido central y casi exclusivamente al Paraguay:

“Pero la gloria de don Félix de Azara, no proviene de sus afanes en Europa, sino de los trabajos cumplidos en el Paraguay. América le dio ocasión para revelarse un escritor de garra y un naturalista de primer orden”.

Es muy difícil llegar a un acuerdo acerca de Azara escritor, pues la historia editorial de sus publicaciones es suficientemente densa y confusa como para dificultar sensiblemente que podamos ver en pleno al real Azara escritor. Por ejemplo, su obra general más considerada es **Viajes por la América Meridional**, pero ha sido publicada por el editor Dentu⁵, de París y en francés, a partir de

5 Azara, Félix de 1809. **Voyages dans l'Amérique méridionale, depuis 1781 jusqu'en 1801; contenant la description géographique, politique et civile du Paraguay et de la rivière de la Plata; l'histoire de la découverte et de la conquête de ces contrées; des détails nombreux sur leur histoire naturelle et sur les peuples sauvages qui les habitent; le récit des moyens employés par les Jésuites pour assujétir et civiliser les indigènes, etc. publiées d'après les manuscrits de l'auteur. Avec une notice de sa vie et ses écrits, para C. A. Walckenaer; enrichis de notes par G. Cuvier, suivis de L'histoire naturelle des Oiseaux du Paraguay et de la Plata, par le même auteur, traduite d'après l'original espagnol, et augmentée d'un grand nombre de notes, par M. Sonnini; accompagnés d'un atlas de vingt-cinq planches.** Dentu, Imprimeur-Libraire, Paris. 4 Tomos en 8°, Tomo I, pp. i-lx + 1-389; Tomo II, pp. 1-562 ; Tomo III, pp. i-ii + 1-380; Tomo IV, pp. [2] + 1-380. Ilustrado con 30 figuras y grabados. Como acompañamiento de esta obra y por el mismo editor Dentu, se

un manuscrito desconocido. Julio César González (1943b), Manuel Lucena Giraldo y Alberto Barrueco Rodríguez (1995), Álvaro Mones y Miguel Ángel Klappenbach (1997) y Marta Penhos (2005), entre otros, se han ocupado de esta cuestión: pues el escrito original en español –si lo hubo y no se trata de un compuesto con textos diversos asociados en uno– se considera desaparecido y la obra, como quiera que estuviere originalmente escrita o armada por terceros, fue vendida, en una traducción francesa a dicho editor, de modo que poco sabemos acerca de la versión original, particularmente de su conformación y estilo, menos aún de su unidad y coherencia, que bien pueden haber sido dadas por un editor hábil, que lo hizo en francés.

Las versiones españolas se inician con la traducción de Bernardino Rivadavia, publicada póstumamente por Florencio Varela [1807-1848] en 1846⁶, pero recién en el siglo XIX se realizaría la traducción más corrientemente publicada, ejecutada por Francisco de las Barras de Aragón.

Existen diversas opiniones críticas que coinciden en señalar el carácter autorrepetitivo de Félix de Azara en sus escritos: existen trozos, o pasajes de cierta longitud compartidos por muchas de sus obras. Por lo tanto, bien se puede sospechar que varios de sus originales hubieran estado en manos de quienes “armaron” la obra para publicar. Incluso podría ser como ya lo insinuamos arriba, que el manuscrito de los **Viajes...** no fuera sino un compuesto, armado con trozos de otros diversos textos entre los que predominarían fragmentos de manuscritos, entre ellos, de la **Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata**, publicada como obra unitaria por primera vez, en Madrid y en 1847, con la intervención del sobrino del autor, Agustín de Azara y Mata y la de su amanuense Basilio Sebastián Castellanos de Losada, quienes se han permitido indudables libertades con el texto y, ante todo, han retocado su grafía y estilo. Indudablemente el manuscrito original estaba entre los papeles y escritos de Félix de Azara, heredados a su muerte en 1821, por el

imprimió, como anexo el **Atlas**, bajo el título de **Voyages dans l'Amérique Méridionale, par Don Félix de Azara**, París, 1809, con 25 láminas. [Los tomos III y IV, incluyen la versión francesa de los **Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata**, tal como se describe en el título en francés. Como lo destaca Efraim Cardozo (1979: 414) en las reediciones ulteriores de los **Voyages...**, se excluyen esos tomos.

6 Azara, Félix de. 1846. **Viajes por la América del Sur de Don Félix de Azara desde 1789 hasta 1801**. Biblioteca del Comercio del Plata, Montevideo, tomo II, 1, pp. [6] + 1-137; 2, pp. 138-260. [Traducción por Bernardino Rivadavia y prólogo de Florencio Varela].

mencionado sobrino.

Lo mismo ha sucedido con el manuscrito original de la **Historia Natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata**, publicada originalmente en francés y, cuya historia hemos relatado, la que cuenta con referencias en muchos capítulos de la presente obra. También los estudios menores y los ensayos de Félix de Azara –y hasta los atribuidos equivocadamente a él– que fueron publicados en la década de 1837 a 1847, por el erudito italiano Pedro de Angelis han sido suministrados en versión modernizada y, con seguridad alterados en algunos aspectos incómodos o que, simplemente no agradaron al editor, o quizá, nada menos que por ahorrar espacio en la obra. No hemos podido conocer directamente los originales ni tenemos noticias de ellos, pero ya veremos el caso de otra obra que estuvo en las manos del publicista italiano para su edición.

Se trata de lo relacionado con la publicación por parte de Pedro de Angelis de la **Relación histórica y geográfica de la Provincia de Misiones** de Diego de Alvear y Ponce de León⁷, sobre la cual Ernesto J. A. Maeder (2000: 21-23) suministra una idea de la forma en que el erudito italiano cumplía sus funciones de editor:

“Una lectura comparada [del manuscrito original de Alvear] y de su texto publicado por de Angelis, muestra que en los tres primeros capítulos, la edición de De Angelis se mantuvo en general, fiel a su fuente del MSS. Sin embargo, llama la atención que, de entrada, en el final del primer capítulo se haya suprimido una cita de Charlevoix y su obra, y que más tarde haya conservado otra destinada a Montoya. A esa inconsecuencia se añade la supresión de dos subtítulos que fueron los que llamaron la atención de los críticos, como también la omisión de un par de párrafos incidentales. En el fondo nada trascendente todavía.”

“Pero, a partir del capítulo IVº “Conquista espiritual y población continuada por los misioneros” las omisiones son de tal magnitud y frecuencia que implican una verdadera mutilación del texto de Alvear. Entre ellas, la extensa versión de la leyenda de la predicación americana de Santo Tomás, recogida por Alvear de las páginas de Montoya y Lozano; ejemplos piadosos y milagros atribuidos a imágenes sagradas, citas de Lozano, Montoya, Charlevoix y Xarque, explicaciones y elogios reiterados a la labor apostólica de los padres de la Compañía de Jesús. Las omisiones son tantas

7 Fue publicada originalmente en 1836, y reimpressa por última vez en la **Colección de Obras y Documentos**, de Pedro de Angelis en 1970, tomo V, pp. 571-727.

que por momentos abruma al lector. Por si hiciera falta, para verificar el procedimiento seguido por De Angelis, son todavía visibles en el MSS los corchetes en lápiz, con que enmarcó textos que fueron suprimidos en la edición.”

“En realidad hay que reconocer que el editor procuró aligerar el texto despojándolo de la cargazón, por cierto que anacrónica, que lo tornaba pesado y farragoso. Y que además de no ser original, resultaba un compendio de obras anteriores, sin aporte crítico alguno. Pero todo ello no obsta para reconocer el abuso cometido con un texto ajeno. La lectura del original, si bien pone de manifiesto una obra histórica de escasa calidad, revela en cambio un cálido elogio a las misiones jesuíticas en un tiempo en que no era frecuente expresarlo públicamente, y menos con tan abierta simpatía. Alvear, en ese sentido, fue franco en la expresión de su pensamiento, como se advierte a lo largo de su obra.”

“En el capítulo Vº, que Alvear no vaciló en titular **“Gobierno y estado florido de las Misiones en tiempos de los jesuitas”**, las intervenciones quirúrgicas de editor, si bien son numerosas, carecen de aquella magnitud. Corta frases extensas, omite adjetivos, simplifica enumeraciones de oficios y tejidos, no menciona citas de Antonio de Ulloa, ni consigna elogios hacia la compostura y decoro con que se atendía la liturgia o los ejercicios militares en la Misiones.”

“También aquí se advierte en el editor un deseo de enfriar el entusiasmo que pone Alvear por la obra jesuítica. Es posible que De Angelis creyera en las versiones denigratorias que circularon en Europa sobre la conducta de los padres de la Compañía y que desestimara por pueriles los argumentos de Alvear. Pero en todo caso, y una vez más, su versión no sólo es infiel al texto, sino que tiende por fuerza de estas amputaciones, a desnaturalizar el pensamiento de Alvear, omitiendo las impresiones del autor sobre la vida misionera que le tocó observar.”

Hemos presentado —a pesar de su longitud— el escrito de Ernesto J. A. Maeder acerca de la **Relación...** de Diego de Alvear, para demostrar al lector hasta qué punto ha podido llegar la distorsión de un texto publicado póstumamente por terceros con probada negligencia o mala fe y, de ahí, la necesidad existente de efectuar —en tanto sea posible— ediciones restitutivas como las de Maeder, a partir del texto original, algo muy difícil en el caso de Félix de Azara, pero nunca intentado con la necesaria dedicación en los puntos nucleares de la preparación editorial de las obras: París, Madrid, Buenos Aires y Barbuñales.

En cuanto a la **Memoria sobre el Estado Rural del Río de la Plata y otros informes**, tiene una historia coincidente con la de la **Descripción...**, puesto que intervinieron en ella y en fecha coincidente (1847), los mismos editores, el sobrino del autor, Agustín de Azara y Mata y su escriba contratado Basilio Sebastián Castellanos de Losada, todo muy póstumamente, existiendo sobradas pruebas documentales, como se verá en tomo III de esta obra de que pudieron distorsionar y mutilar a capricho los escritos originales de Félix de Azara.

Hasta ahora hemos expuesto en el capítulo III las dudas que surgen ante dos aspectos de la narración de su viaje inicial al Paraguay, uno es el de la existencia de los manuscritos originales diferentes, el de Mitre y Gutiérrez (1871-1873), por un lado y, el de Estanislao S. Zeballos (1907) por otro, a los que hemos supuesto ser sucesivas copias enmendadas y revisadas por el propio Azara, una más primitiva, la de 1907, y otra derivada, la de 1871, posiblemente contando ambos originales con una fuente primordial perdida. La única versión estrictamente propia de Azara es la de 1907, pues la de Mitre y Gutiérrez fue adaptada (¿sólo léxicamente?) al uso moderno. El segundo aspecto a considerar es que el manuscrito de base para la edición de 1871 comprende, además del viaje propiamente dicho, una versión incompleta y posiblemente previa, de los primeros viajes que realizara Azara en el Paraguay. Como tal ese capítulo es predecesor de la **Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes**, publicado en 1904 por R. Schuller, en Montevideo, utilizando uno de los dos manuscritos conocidos de la obra. Schuller no modernizó, en apariencia y sin comprobación documental, el texto excepto en cuanto a la acentuación y a la grafía de palabras y abreviaturas, que aparecían como distorsionadas en el original, pero se permitió incluir en el texto supuestas sinonimias.

En resumen, tras esta intrincada historia, a la que podemos sumar el informe acerca de las Pardinias de Aragón, que Baulny (1968b) publicara en francés, es decir también traducido⁸, está visto que es muy difícil hablar del estilo de Félix de Azara e iniciar estudios filológicos al respecto. Casi todo lo disponible son los diversos textos con variantes, correcciones o retraducciones al español. Sólo un mínimo de esos textos no es original en cuanto a la creación, no sucede así, en muchos casos, en cuanto a la

8 En el trabajo de Oliver Baulny (1968b) aparecen tres textos de Félix de Azara, hasta hace poco inéditos, traducidos al francés por el mencionado presentador: **Le gentilhomme campagnard du Haut Aragon. Les oliviers d'Alquezar y Algunas observaciones sobre los olivares de Alquezar y sus aldeas.**

escritura, pues se percibe más de una vez la mano de algún amanuense, que empleara a su arbitrio la ortografía, puntuación y abreviaturas, muchas veces en forma dispar en un mismo texto. Con el **Epistolario** (Contreras Roqué, M.S., 1), ocurre algo parecido: las cartas publicadas por distintos autores aparecen raramente en versión original, muchas han sido retocadas, presumiblemente, y en forma muy significativa aquéllas que manejara Pedro de Angelis.

Con el panorama que hemos expuesto, no podemos sino advertir, qué utópica tarea resultaría para un exégeta azariano querer calificar adecuadamente a las fuentes y, menos aún, emprender estudios acerca de su estilo o léxico. Tenemos el producto escrito de un Azara original, pero retocado, cambiado, corregido y, hasta expurgado, no sólo cuando se trató de la mano interviniente de su sobrino o de su plumífero Castellanos de Losada, que bien sabemos que han tratado de dar a conocer un determinado Azara, tapando u oscureciendo al original, en todo aquello que no conviniera a los designios del casi alucinado Agustín de Azara y Mata, sino también en el caso de Pedro de Angelis. Por eso los análisis literarios disponibles son dudosamente calificables en cuanto a la interpretación de fondo. No se puede llegar mucho más allá de la exégesis general de un pensamiento y una voluntad de expresión que sí logran muy bien tanto Peiró Barco (2006 y M.S.) como Navascués (2004).

En cuanto a la escritura azariana, un análisis lexicológico puede orientarse de modo tal de descubrir en sus textos algo de la filología del vocabulario especializado y del regional. Por ejemplo el uso de la palabra **gaucho**, un término acerca de cuyo origen se ha especulado mucho y con respecto al cual, la mayoría de los autores ha salteado el hecho de que Azara usa esa palabra en su **Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata** y en su **Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones guaraníes**, y ese uso es crítico en cuanto a la verdadera fuente de origen de la palabra.

Dice en esa obra (Azara, 1943: 203) “*...además de los dichos hay por aquellos campos, principalmente por los de Montevideo y Maldonado, otra casta de gente, llamados más propiamente **gauchos** o **gauderios**. Todos son por lo común escapados de las cárceles de España y del Brasil, o de los que por sus atrocidades huyen a los desiertos. Su desnudez, su barba larga, su cabello nunca peinado y la oscuridad y porquería de [su] semblante, les hacen espantosos a la vista. Por ningún motivo ni interés quieren servir a nadie, y sobre ser ladrones, roban también mujeres. Las llevan a los bosques y viven con ellos en una choza, alimentándose con vacas silvestres. Cuando tiene*

*alguna necesidad o capricho el **gaucho**, roba algunos caballos o vacas, las lleva y vende en el Brasil de donde trae lo que hace falta. Yo recogí, entre otras a una de tales mujeres españolas⁹; me contó que hacía diez años la había robado un tal Cuenca, que a éste había muerto un tercero; y era éste el que la estaba poseyendo”.*

Y en su **Geografía...** (1904: 116), reiteraba Félix de Azara sus expresiones anteriores, al referirse a las vaquerías —esta vez en las Misiones Orientales, y señala que estas actividades, que también se practicaban en las estancias criollas tenían además contacto con

*“...gentes llamadas **changadores y gauchos, que son las heces del Río de la Plata y del Brasil** [que] hacen infinito cuero de los mismos ganados vendiéndolos con indiferencia á los españoles y portugueses. Resulta de las vaquerías hechas por los indios que muchos de éstos se quedan é incorporan con los bárbaros **minuanes** ó con los **changadores** y **estancieros** ó pasan al **Brasil**”.*

El abogado y lexicólogo hispano-uruguayo Daniel Granada dice en su obra de 1889 (hemos consultado la edición de 1957), al respecto de este término: “*Hombre de campo, baqueano, diestro en el manejo del caballo, del lazo, de las boleadoras, de la daga y de la lanza, esforzado, altanero y amigo de la aventura*”. En este caso estamos ya en la versión romántica del gaucho, casi asimilado a peón de estancia con trabajo todavía a la antigua pero, estamos considerando el siglo XVIII, en el que la Banda Oriental vivió, según Assunção (1978, l) la edad del cuero, que prácticamente, era el único producto que se producía masivamente, se exportaba y servía para muy diversos usos, entre ellos, techos de carretas, toldos, catres, baúles, elementos de cierre de las ventanas, e incluso como pared de las casas pobres. Además, para multitud de artesanías, como arreos, riendas, lazos, bozales, sogas, sombreros, chaquetas, guardamontes y botas. Eso dio motivo básico para la existencia de un sector de la población que vivía del cuero y tras de los cueros, y a esta actividad concurrió el gaucho. La corambre se exportaba con éxito a España o se contrabandeaba al Brasil.

Ya Concolorcorvo¹⁰ en 1773 se refería a los protagonistas de la vida rural, que eran los

9 **Mujeres españolas:** Recordemos que así calificaba Félix de Azara a las que forman parte de la sociedad organizada, así fueran españolas nativas, criollas, mestizas y aún indias y pardas.

10 **Concolorcorvo:** Véase al respecto la nota 7, en el capítulo III de esta obra.

principales trabajadores en la obtención de los cueros, los llamaba **gauderios** y los definía así: “Estos son unos mozos nacidos en Montevideo y en los vecinos pagos. Mala camisa y peor vestido, procuran encubrir con uno o dos ponchos del que hacen cama con los sudaderos del caballo, sirviéndoles de almohada la silla. Se hacen de una guitarrita, que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas que estropean y muchas que sacan de su cabeza, que regularmente ruedan sobre amores. Se pasean a su albedrío por toda la campaña y con notable complacencia de aquellos semi-bárbaros colonos, comen á su costa y pasan las semanas enteras tendidos sobre un cuero, cantando y tocando. Si pierden el caballo o se lo roban, les dan otro o lo toman de la campaña, enlazándolo con un cabresto¹¹ muy largo que llaman “rosario”. También cargan otro con dos bolas en los extremos del tamaño de los regulares con que se juega á los trucos, que muchas veces son de piedra que forran de cuero, para que el caballo se enrede en ellas, como asimismo que en otras que llaman ramales, porque se componen de tres bolas, con que muchas veces lastiman los caballos que no quedan de servicio, estimando este servicio en nada, así ellos como los dueños. Muchas veces se juntan de estos cuatro o cinco y, á veces más, con pretexto de ir al campo a divertirse no llevando más prevención para su mantenimiento que el lazo, la bola y un cuchillo. Se convienen un día para comer la picana¹²

de una vaca o un novillo: lo enlazan, derriban y bien trincado de pies y manos le sacan casi vivo, toda la rabadilla con su cuero, y haciéndole unas picaduras por el lado de la carne, la asan mal, y medio cruda se la comen, sin más aderezo que un poco de sal, si la llevan por contingencia. Otras veces matan solo una vaca o novillo por comer el matambre que es la carne que tiene la res entre las costillas y el pellejo. Otras veces matan solo por comer una lengua, que asan en el rescoldo. Otras se les antojan caracuces¹³, que son los huesos que tienen tuétano, que remueven con un palito, y se alimentan de aquella admirable sustancia; pero lo más prodigioso es verles matar una vaca, sacarle el mondongo y todo el sebo que juntan en el vientre y con solo una brasa de fuego o un trozo de estiércol seco de las vacas prenden el fuego a aquel sebo y luego que empieza a arder y á comunicarse á la carne gorda y huesos forma una extraordinaria iluminación y así vuelven a unir el vientre de la vaca, dejando que respire el fuego por la boca y orificios, dejándolo toda la noche o una considerable parte del día, para que si hace bien, y á la mañana o tarde la rodean los gauderios y con sus cuchillos van sacando cada uno el trozo que les conviene, sin pan ni otro aderezo alguno, y luego que satisfacen su apetito abandonan el resto á excepción de uno ú otro que lleva un trozo á su campestre cortejo.”

11 **Cabresto**: Tito Saubidet (1988: 68) define así al término: “Soga de mayor largo que una rienda, con una presilla en una extremidad, que va prendida a la argolla del bozal, sirviendo para atar el caballo o llevarlo de tiro. Existen cabrestos con una presilla en cada extremo.” Sin embargo, la voz reconocida por el **Diccionario de la Lengua** (21ª edición, 1994) es cabestro: “una especie de “ronzal que se ata al cuello de la caballería para llevarla o asegurarla”. Félix y Susana B. Coluccio (1991: 83) solamente tratan acerca del vocablo **cabestro**, explicándolo en forma prácticamente similar a la de Saubidet y coinciden en un todo con Abad de Santillán (1976: 57). El **Diccionario de Americanismos** (2010: 320) reconoce a ambas voces, **cabestro** como ruralismo, usual incluso en España y en América desde México a Colombia, y **cabresto**, con la misma acepción y cobertura geográfica, pero también en la Argentina, el Paraguay y Uruguay. Personalmente hemos registrado el uso casi exclusivo de **cabestro** en zonas rurales de la región pampásica argentina y uruguaya.

12 **Picana**: Dice Saubidet (1978: 294) “Llámase también picana al trozo del anca del animal vacuno del que se hace el mejor asado con cuero”. Es una voz no reconocida por el **Diccionario de la Lengua** (1994) y, a la que el **Diccionario de Americanismos** (2010: 1683) considera un argentinismo que designa un “Corte de carne vacuna correspondiente a la zona del anca”.

Esta descripción tan naturalista viene al caso para comprender el sentido de la repulsión y desagrado de Félix de Azara, a quien tocó justamente insertarse en ese mundo rural, cuando juzgaba en la carta que transcribimos en el capítulo XII, pues en su mayoría sus blandengues eran hombres de la laya de esos gauderios o parecida a los mismos. Los llamados “mozos alucinados” de J. E. Pivel Devoto (1952), no eran sino **gauchos** o **gauderios** y éstos formaban mayoritariamente las huestes de Artigas en los años previos a su enganche como blandengue en 1796. La descripción de Azara empalma en gran medida con la que transcribe Assunção (1978, I: 49), cuando trata acerca del juicio de Pero Lopes de Sousa, marino portugués enviado por su hermano Martín Alfonso a recorrer los bordes de la Banda Oriental y tomar posesión de ella en 1531. El mismo Lopes describe así a los indios, seguramente charrúas:

“Los hombres de esta tierra son nervudos y grandes; de cara son feos, traen el cabello largo, algunos de ellos se agujerean las narices y en los agujeros traen metidos pedazos de cobre relucientes; todos andan cubiertos con pieles; duermen en el campo donde les anochece; no traen

13 **Caracuces**: Plural de **caracú**, según el **Diccionario de Americanismos** (2010: 410), se trata de un vocablo propio de Bolivia, Chile, Paraguay, la Argentina y el Paraguay, que designa “El tuétano de los huesos de los animales, en particular de los vacunos”.

consigo otra cosas que pieles y redes para cazar; traen por armas un pedazo redondeado de piedra del tamaño de una bala y de él sale un cordel de una braza y media de largo y en el extremo una borla de plumas de avestruz grande y tiran con ello como con honda y traen una saeta hechas de palo y unas porras del tamaño de un codo de largo. No comen otra cosa sino carne y pescado; son muy tristes..."

Indudablemente la descripción de Pero Lopes presenta los elementos básico para un mestizaje cultural, si no racial, que abarca la vida charrúa con la del mestizo o del criollo europeo marginal, prácticamente abandonados todos ellos a su suerte por el imperio español en unos campos casi infinitos, donde se produjo la transformación y la asimilación de unos con otros, por encima de la hostilidad que reinaba entre ellos. Ese proceso configuró a los protagonistas populares no aldeanos sino camperos, que eran los hombres más aptos en el siglo XVIII tanto para realizar vaquerías (arreo de tropas de ganado), como para formar las huestes de un caudillo. La palabra **gaucho** sufrió una transformación progresiva en la medida en que los campos se cercaron y la propiedad se definió y pasaron casi insensiblemente a peones de estancia —la única alternativa fuera de ésta era la del matreraje— una función que los insertó en la sociedad criolla y donde sus capacidades de supervivencia se transformaron en habilidades prácticas en la vida estanciera. Fue ese mismo, a partir de 1810 el sustrato humano de las guerras civiles en el Río de la Plata. Hasta qué punto Félix de Azara comprendió y estimó a este tipo de gente es difícil de establecer, pero retornando a la carta que referimos, escrita en Batoví el 24 de enero de 1801, y dirigida a Miguel de Lastarria, en un fragmento de la misma dice:

*"En suma, nadie puede figurarse lo que aquí se padece, y todo es para mí insuficientemente más insufrible por la sensibilidad de mi corazón. Debe v. m. contar con que **todas estas gentes se hallan en un estado, que estoy firmemente persuadido que en todas ellas ni aun en un solo particular hay la menor idea de religión, de pudor, de honor, ni de ninguna cosa buena: y que por el contrario cada uno tiene tanto malo que sería bastante para apear a todo el mundo. Agregue v.m. una brutalidad a donde parece imposible que pueda llegar el hombre, excediendo mucho a la de todos los bárbaros que he visto. En estas circunstancias, no cumpliéndose nada de cuanto se manda, ya ve v. m. que un arreglo es imposible, y que el que lo intente no conseguirá sino comprometer su buena opinión. Dice v. m. que lo que no se haga ahora no se hará después: pero dígame v. m. si yo me adelanto demasiado bajo la confianza de una tropa que no lo es, y que para mantenerla en los lugares que debiera para cubrir las poblaciones, y luego por urgencia de la guerra; o por falta de caballos (todos***

*los del mundo no bastan para estas gentes) se retira tal tropa, y los bárbaros invaden a mis Pobladores ¿no dirá todo el mundo que yo fui un temerario y responsable de todo? Si mudan al señor Virrey, como me lo aseguran de cierto las cartas de esa, ¿no se abandonará todo esto? Agregue v. m. que si yo tuviera la fortuna de hacer algo bueno, seguramente el Inspector y Olaguer que serán más Virreyes que Pino y los hijos de éste, encontrarán medios de aplicárselo todo. Estos mismos, toda la Audiencia, y todos los Tribunales y poderosos están roídos de envidia viendo que se ha salido de pobladores, cosa que ellos no supieron hacer, y meditando que se ha poblado esta frontera en que nunca ellos pensaron, y son dos de los mayores servicios que podían hacerse al Estado en estas partes. Esta envidia contra mí ha de hacer su efecto, y cualquiera cosa me ha de atraer gravísimo daño estando [las palabras que siguen están tachadas¹⁴]. Todas estas y otras muchas melancólicas consideraciones me ocupan día y noche, sin que por ellas piense en dejar de cumplir con mi obligación, aun teniendo por infalible que puedo ser sacrificado. **Si fuese decente [hacerlo] en tiempo de guerra, hoy mismo pediría mi retiro sin sueldo ni aun uniforme.**"*

Todo esto hace al estilo: como lo que conocemos en su forma prístina de la redacción azariana es más de carácter descriptivo e informativo que literario o propio de una memoria oficial, trasluce muchas veces en su prosa, particularmente en la epistolar, sus estados de ánimo, en especial sus disgustos y disconformidades, y no deja de traducir en sus textos su emocionalidad. El hombre frío, racional y seco en su expresión que suele describirse cuando se trata de sus principales obras publicadas, fue capaz en sus raros escritos íntimos, de llegar a un realismo crudo y fuertemente personal que reservó para el campo particular de su correspondencia, pero que indudablemente, estaría subyacente siempre bajo esa aparente frialdad externa.

Los hechos anómalos para su canon particular de valoración, las muestras de crueldad, de incivilización y de violencia, le afectaban particularmente y esto tenía que trascender a sus escritos de carácter

14 Sería interesante saber si las palabras que aclara Donoso que fueron tachadas, lo fueron por el propio Azara, consciente del riesgo de sus apreciaciones, o si lo hizo por prudente resguardo su amigo y confidente Lastarria. Este es, sin duda el documento más crudamente indicador del pensamiento de Azara hacia el ambiente humano en el que debió desplazarse a esta altura de su gestión americana y, en buena parte, aporta elementos de juicio para cuestiones como la supuesta cercanía con Artigas en Batoví y a la negativa, años más tarde, de don Félix para asumir el virreinato de México, como se dice que le fuera propuesto por el Rey Carlos IV.

general, no así a los especializados o técnicos.

LÉXICO

Ya nos hemos referido a este tema al final del capítulo III de esta obra, destacando algunas características del lenguaje utilizado por Félix de Azara en el par de manuscritos que estudiamos en esa ocasión, detectando también algunas constantes léxicas de sus textos.

Entre otras, la asombrosamente rápida asimilación azariana del vocabulario local. Hemos visto que ya en enero de 1784 denominaba a elementos o acciones que observaba por donde transitaba, usando para ello la terminología regional. Es posible que permanentemente anotara con todo cuidado cada forma de habla particular que le llamara la atención, además de contar para ello con una memoria privilegiada. Para complementar eso ejercía un permanente y voluntario dominio de su expresión, hecho que lo capacitaba para asimilar y utilizar activamente el vocabulario de las tierras que recorría.

Daniel Granada (1889, 1890) y Lisandro Segovia (1911) fueron los primeros en realizar análisis lexicográficos en la zona en la que residiera o viajara Félix de Azara y, en muchas ocasiones, explicitan el uso todavía subsistente de localismos que retienen la misma significación que a fines del siglo XVIII. Las referencias a Azara por parte de Granada son casi continuas, pues para escribir su obra recorrió activamente el norte correntino y, tal vez el sur de la Región Oriental paraguaya. Expresó ese autor sus ideas y ejemplos en forma crítica asociándolos a una todavía incompleta bibliografía etimológica hispana, pero pueden considerarse precursores de la lexicografía americanista, atributo que algunos autores han asignado también a Félix de Azara, aunque este último hace uso práctico muy frecuente de los vocablos que Granada y Segovia explican, incluyéndolos en sus tratados o diccionarios de localismos.

El tema de Azara lexicógrafo ha dado lugar a mucha bibliografía, en especial del ya citado Daniel Granada (1897¹⁵, 1921¹⁶, 1957, 1947a, b, 1959a¹⁷, b); de Tobías

15 Obra reeditada en 1947b y en 1959, con referencias en pp. 11, 240, 257-261, 266, 270, 272, 281, 295, 199-300, 351, 359, 378, 379, 381, 409, 537, con base en el paginado de la edición de 1959.

16 Artículo reeditado textualmente en 1947a, con referencias a Félix de Azara orientadas acerca de su uso léxico, en pp. 442-443, 447 y 448.

17 Es un obra con numerosas referencias a Félix de Azara, especialmente al tratar sobre aves y mamíferos

Garzón (1910), Carlos Gatti (1985). Modernamente un nuevo análisis lexicológico de la obra de Azara, realizado por Úrsula Kühl de Mones (1997), que está acompañado por un muy útil glosario comentado y, constituye un valioso aporte para este tema, por más que debiera ser incrementado con la inclusión de un gran número de localismos, fitónimos y zoónimos que no entran en el inventario de la autora y apenas si lo hacen en algunos de los autores precedentes.

En el capítulo V hemos analizado con bastante detallismo el texto principal en el que se volcaran las experiencias de viaje de Félix de Azara por el interior paraguayo. El resultado final ha sido la percepción de una manifiesta diversidad de estilo, léxico y ordenamiento sintáctico de los textos correspondientes a cada uno de esos viajes, en especial de los de mayor longitud temporal y amplitud geográfica. A continuación exponemos las conclusiones del estudio de los más notables y extensos textos puntuales de los que componen la **Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes** (Azara, 1904).

Debemos aclarar previamente que la lectura de esos textos, nos deja la impresión de un estilo fácil, en nada rebuscado y apenas técnico, que adiciona a lo esencial, el desarrollo descriptivo del viaje, presentando así dos textos paralelos, que oscilan entre la árida mención de los datos exactos de las demarcaciones y la reseña erudita de la dimensión histórica de cada pueblo o villa de los que trata y algunas digresiones, ya sean anecdóticas o meramente fragmentos de relatos con ciertos pormenores arbitrariamente elegidos.

Hace el autor esas obligadas incursiones históricas que referimos, y que, en general, están bastante bien logradas. Además, presenta algunas expectables inserciones de salidas críticas, esta vez más enfocadas hacia las autoridades de la provincia del Paraguay, que hacia grupos humanos particulares, aunque no deja de caracterizar a las diversas comunidades humanas que visitara, a veces con pormenores de lectura atractiva.

Con referencia al primer viaje, "**A la Villarrica**", en 1784, podemos decir que el tono general es seco y relativamente monocorde, resultando literariamente pobre. No se puede aproximar al ensayo canónico,

y su léxico relacionado. Adicionalmente refiere aspectos historiográficos. En la p. 178, cita la opinión de Azara sobre el ombú. Hay muchísimas citas a través del texto. En la p. 289, Granada se refiere a la "*acerbidad crítica*" de Azara en relación con una disputa planteada sobre la laguna de Ypacaray, coincidiendo con la opinión expresada por Pérez Maricevich (1983: 53), que hemos transcrito precedentemente.

por más que hay veces en las que ciertos párrafos muestran que Félix de Azara se tienta como para encarar ese género, pero lo esboza y queda prontamente en la mera intención, intercalando esos fragmentos en un contexto heterogéneo. Está escrito en un lenguaje que sería el casi cotidiano en su desempeño profesional y social. Como más de una vez lo hemos destacado adopta, se diría que casi con gusto, los localismos que vienen al caso, pero aún no los maneja como lo hará años más tarde, pues apenas si contaba al redactar el primer borrador (al que no conocemos) con muy pocos meses de residencia local en el Paraguay.

Llama la atención la escasa o nula referencia en sus relatos de viaje, de la obra de 1904, a animales, especialmente a “pájaros” y “cuadrúpedos”, con los que estaría ya comenzando a trabajar o, al menos, a juntar observaciones naturalistas que, seguramente las haría aparte. En campaña, llevaría una libreta o cuaderno de campo, del cual la obra editada en 1904, es una versión bastante elaborada, que pudo haber pasado por varias revisiones –y otras tantas refacturas– antes de lograrse el texto final, aunque éste se presenta a veces como no habiendo alcanzado una redacción definitiva. En algunas páginas de la **Geografía Física y Esférica...** aparecen menciones tales como el problema de la escopeta arruinada antes de llegar a San Ignacio Guazú. También en el mismo viaje a las Misiones relata que al encontrarse en Candelaria con Gonzalo de Doblaz, éste le ofreció el auxilio de indígenas a su cargo para coleccionar aves, le hizo reparar la escopeta y, además dio orden a toda la gente bajo su dependencia para que colaboraran con Azara en sus cacerías científicas. Es decir, a pesar de la parquedad en las referencias, no deja de hacer saber que una de sus preocupaciones principales al desplazarse era obtener especímenes para sus estudios.

El segundo viaje realizado por Azara al interior del Paraguay fue breve y bastante apacible. El estilo del relato resulta casi el mismo de siempre, alternando detalles geográficos con algunos comentarios de tipo social y con la infaltable referencia histórica. El tono general es plácido y no aparentan los viajeros haber debido soportar penurias ni fatigas excesivas. Además, la fecha en la que hicieron el recorrido, era óptima en el clima paraguayo, seguramente con noches frescas y días soleados y tibios, en medio de la bellísima floración de los lapachos que brindaría un aspecto singular e inolvidable a la visión de los extraños, pues el paisaje aparecía salpicado de enormes globos rosados, que seguramente eran más numerosos en aquél tiempo y representaban las copas de los lapachos, desprovistos de hojas pero en profusa floración. Azara no parece haber sido, al menos no lo denota, muy sensible a la belleza de las comarcas por las que atraviesa y ni

siquiera menciona los lapachos floridos. Las únicas apreciaciones superlativas en toda la obra se refieren a sitios geográficos con cualidades aplicadas, por ejemplo, los suelos presuntamente muy aptos para cultivos.

El tercer viaje azariano tuvo como escenario el antiguo territorio jesuítico, al que fue provisto de gran interés pues en esta ocasión, se trataba de contemplar con sus propios ojos la obra y el ámbito natural de la misma, consumada por quienes habían sido protagonistas de la polémica más dura del siglo en el relacionamiento del estado con las órdenes religiosas.

A pesar de que Azara ha sido tachado varias veces de antijesuita, no se encuentra en su texto del viaje que tratamos (1904) nada que sea desfavorable a los ignacianos. Por el contrario, acerca de su obra misional en el Paraguay, se adivina en el escrito azariano cierto asombrado respeto por su magnitud, acompañado de alarma por lo que sobrevino después, ya que iba siendo ganado todo por el abandono y la dispersión y, en más de un caso, por la corrupción administrativa, como bien lo explicita Azara en párrafos que hemos destacado en el citado capítulo III.

Su forma de relatar es bastante más pobre que en otras de sus obras y, se percibe cierta heterogeneidad en la medida en que se avanza en el texto. Los datos de la demarcación aparecen introducidos como cuñas dentro del discurso descriptivo, en general árido, pero matizado cada tanto con razonamientos predictivos o juicios críticos y también con una que otra anécdota. Como en el caso anterior, hemos utilizado centralmente la **Geografía Física y Esférica de las provincias del Paraguay y de Misiones**, por ser mucho más completo que el que publicara Bartolomé Mitre en 1873, como lo reconocen, por ejemplo, Manuel Lucena Giraldo y Alberto Barrueco Rodríguez (1994: 33). Con respecto a algunas grafías o vocablos parece haber interferencia de algún producto de la intervención del editor, Rodolfo R. Schuller.

Alternan modalidades expresivas curiosas, como **punzar un bosque** (*op. cit.*, 1904: 141) o **tiros gruesos**, usado con la acepción de exacciones (*ibid.*), entre otros varios ejemplos. Además, hay en este relato muy pocos regionalismos hispanos y también, aparecen menos americanismos que en otros textos del autor.

Pero, fundamentalmente, el crítico literario debe considerar que hay en la obra azariana una gran superposición de textos y versiones para casi todos sus libros originalmente conocidos en español, acerca de los que han tratado varios autores, a partir del primer intento de Julio César González (1943b),

Andrés Galera Gómez (1990), Manuel Lucena Giraldo y Alberto Barrueco Rodríguez (1994), Álvaro Mones y Miguel Ángel Klappenbach (1997) y Marta Penhos (2005), para sólo referir los más intensivos y con ópticas más variadas. Casi todos los escritos de Félix de Azara estuvieron sujetos a esas vicisitudes, al punto que no podemos, sino muy parcialmente reconstruir la historia de la obra más difundida, los **Viajes por la América Meridional** (con múltiples ediciones, de las que usamos la de 1969).

Aunque en el tomo III de esta obra retornaremos al tema, queremos recordar que en España existe un manuscrito de 1793 intitulado **Descripción histórica, física, política y geográfica de la provincia del Paraguay**, que según Lucena Giraldo y Barrueco Rodríguez (1994: 34), quienes dicen que

*“guarda enorme similitud con la descripción general incluida en la **Geografía Física y Esférica de 1790**, de la que debe considerarse heredera, puesto que mantiene una estructura idéntica, en cuanto a la descripción de terrenos, climas, vientos, etc. La diferencia más notable entre los dos manuscritos proviene de la importancia que van adquiriendo paulatinamente las relaciones históricas, como resultado de las visitas de Azara a los archivos de la provincia, hasta el punto que en la **Descripción de 1793** forman un capítulo. Por otra parte en ésta última incluye otro dedicado a los cuadrúpedos y a observaciones sobre los pájaros”.*

Otra constante de la escritura americana de Azara, que hemos considerado era compartida en general por todos los oficiales de la marina y del ejército españoles del siglo XVIII, es el hecho de reducir al mínimo o, simplemente, eliminar el uso de localismos o de expresiones dialectales tan corrientes en la España de aquél entonces. Es indudable que Félix de Azara desarrolló su niñez en un ámbito donde predominó la lengua propia del antiguo reino de Aragón, la llamada **fabla**, pero prácticamente sin excepción, cuando escribe –y probablemente, también lo hacía cuando hablaba– parece haber olvidado todo su conocimiento de la misma para adoptar un español generalizado.

En cuanto a la lengua guaraní, Azara expresa en más de una oportunidad simpatía por la misma y no aparecen en sus páginas rechazos o, menos aún, denuestos o repudio de su uso. Es posible que pueda haber llegado, al culminar su estadía en el Paraguay, a dominarla, al menos parcialmente, pues de lo contrario hubiera estado relativamente marginado en el ambiente en que se movían él y sus compañeros, en especial en el rural. No sabemos cómo se entendía con sus peones y auxiliares locales, con los soldados de las milicias locales y con los labriegos, menos aún con los indígenas que le proveían especímenes zoológicos para sus estudios. Siendo estos últimos muchas veces payaguás o mbyayás

en general, ¿se entendía acaso por un mínimo de palabras compartidas o prácticamente por gestos? ¿podría haber algún intermediario o lenguaraz? Además cabe preguntarse si con los pobladores indígenas chaqueños situados cerca de Asunción el guaraní no había asumido con fuerza un papel de “lengua general”, como se denominaba en aquellos tiempos a las que cumplían esa función referencial en un escenario multilingüe. En el capítulo V hemos tratado previamente la cuestión, ilustrándola con un párrafo de Félix de Azara que demostraría que ya en esa fecha tenía cierto conocimiento de la lengua.

Azara nomenció a sus especímenes zoológicos con sus nombres populares guaraníes –lamentablemente y por esa causa–, perdidos para la sistemática linneana, que es la científica oficial y canónica. Los científicos europeos que aprovecharon las obras azarianas sobre las aves y aquéllas acerca de los cuadrúpedos, para insertar los nombres de las especies adecuadamente en el sistema binario linneano de nomenclatura, utilizaron los nombres dados por Azara, pero algunas veces latinizados, otras tal cual para designar especies y hasta algún género. Por esa razón se ha llegado a aseverar que después de las componentes etimológicas latina y griega de la nomenclatura científica de la zoología de mamíferos y de aves, la tercera lengua utilizada ha sido el guaraní. Así, por ejemplo, el mono aullador llamado “carayá” se asignó al género latinizado **Alouatta** y la especie se hizo **caraya**. El nombre guaraní en su correcta grafía es **Karaja**.

AZARA COMO HISTORIADOR

Este tema no es central en la vida y actividades de Félix de Azara pues su tarea como naturalista y como etnógrafo, así como su dedicación a otros temas geográficos ha sido dominante. Más de una vez se han preguntado sus biógrafos porqué quiso improvisarse como historiador y, la mayoría supone que fue algo que se le ocurrió en América. Sin embargo, ya hemos visto en el tomo uno, al tratar acerca de sus tareas de ingeniero militar en Gerona, lidiando con los problemas relacionados con los ríos Ter, Oña, Gerona y Galligans, en sus informes, elevados a sus superiores, incluía en casi todos ellos datos históricos. Esto significa que desde el inicio de su actividad escrita de la cual son prueba esos oficios de tipo técnico o de respuesta a consultas que se le efectuaban, incluyó siempre Azara, la dimensión histórica del problema con el que le tocara enfrentarse. Esta actitud respondería a su propia organización interna, de la mente que denominamos “geográfica”, que no sólo requería una imagen temporal segmentaria de lo que se ofrecía a su contemplación, sino también una dimensión causal cuyas raíces estaban en lo histórico. Si no fuera así, no resulta clara, por ejemplo la inclusión en la descripción de sus viajes, de la pequeña

historia de cada pueblo o ciudad por el que pasara. Si bien aporta datos de interés, estos no son un requisito esencial para quien apele a su obra para conocer la realidad del poblamiento de las comarcas que recorrió. Tal vez, esta actitud se haya generado en él por transmisión directa de sus profesores de Huesca que, la mayoría de ellos eran sacerdotes con tendencia a ocuparse de lo histórico, como su propio tío don Mamés de Azara que introducía históricamente a los capítulos de su tratado acerca del derecho canónico.

La obra fundamental para conocer a Azara como historiador es la que se publicara en 1847 con el título de Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata. El texto de esta obra sería una versión ampliada y corregida, no sólo de sus reseñas en la Geografía Física y Esférica... sino también del informe con el mismo título que la obra de 1847 que presentó al cabildo asunceno juntamente con su carta geográfica en 1795. Dicho escrito fue preparado, según lo que el propio autor nos informa en el corto lapso de menos de seis meses, seguramente basado en apuntes tomados con anterioridad en cuadernos o libretas de trabajo, cuando tuvo ocasión de rastrear en el archivo de la provincia del Paraguay. Dado que este tema ha suscitado múltiples respuestas críticas, la mayoría de ellas desfavorables, y como la edición de su trabajo mayor sobre el tema se realizó póstumamente, reservamos para la evaluación final de su obra, en el tomo tercero, la presentación pormenorizada de las contribuciones azarianas y el detalle de las críticas que le efectuaran historiadores profesionales de los siglos posteriores.

Pero, antes de dejar el tema debemos reiterar una vez más lo que ya anticipamos en varios capítulos de este tomo: en la crítica historiográfica no sólo participó el amor a la verdad y la valoración profesional de su tratamiento de los temas, sino la simpatía o disgusto por la actitud que le atribuyeron muchos escritores católicos intolerantes por vincularlo con la figura de su hermano mayor José Nicolás, a quien en forma apresurada se sindicó como uno de los que influyeron ante el rey Carlos III para sancionar la expulsión de la orden de Jesús de toda España, incluyendo las colonias de ultramar. Se descuida en este aspecto la influencia casi determinante que tuviera en la decisión de Carlos III el llamado "motín de Esquilache", una profunda perturbación social que se inició en Madrid en 1766 y que se propagó rápidamente por muchas ciudades de España, incluso en la de Zaragoza. Aunque hay discusión al respecto, muchos autores coinciden en señalar la mano oculta de los jesuitas detrás de la incitación a la revuelta. Esto habría sido resultante de complejos problemas de rivalidades entre órdenes religiosas y de desagrado por parte de la compañía de Jesús ante muchas actitudes reales, que para dejar bien asentado el regalismo.

Se entendía por tal la consideración de la corona por encima de la representación nacional de la iglesia, que propugnaba el otorgamiento de la soberanía total del rey sobre los obispos, e incluso sobre instituciones con base en el Vaticano, como la Inquisición o la confección del Index, o sea el catálogo de los libros e impresos en general de lectura prohibida o restringida a quienes contaban con autorización episcopal o, en algunos casos, papal. También entraba en el litigio la cuestión del nombramiento de los obispos, que desde tiempos antiguos efectuaba exclusivamente el papa, y que ya había provocado roces entre el poder real y la iglesia en Francia en el siglo XVII. Allí y en esa ocasión surgió con fuerza el regalismo como un atributo necesario para la monarquía absoluta que tendía a imponerse en España y Francia, gobernados ambos reinos por la dinastía borbónica que, como lo tratamos en el tomo primero se impuso en España tras las guerras de Sucesión acaecidas entre 1700 y 1714, y cuyo teatro bélico principal estuvo en Cataluña y en Aragón.

Muy brevemente podemos reiterar que José Nicolás de Azara era un muy joven y funcionario menor en la corte cuando se decretó la expulsión de los jesuitas. Por lo tanto, si bien pudo secundar como funcionario la decisión real, no estaba en sus manos ni a su alcance el tomar decisiones. Menos aún su hermano Félix que cuando se produjo la expulsión era un joven de 25 años que estaba terminando de cursar en la Academia de Matemáticas de Barcelona sus estudios para ser ingeniero militar.

CONCLUSIONES CRÍTICOS, DETRACTORES Y APOLOGISTAS¹⁸

Varios autores han atacado duramente a Azara, en parte por sus conceptos y comentarios hacia los jesuitas en especial en las filas de la historiografía católica, en parte por sus críticas a Buffon entre algunos biólogos. Como muchos de los primeros son, a su vez, jesuitas (Castex, Eguía Ruiz, Furlong, Hernández, Leonhardt, Meliá, etc.), deben considerarse parte interesada y, en consecuencia, no necesariamente imparciales. No cabe duda de que varias veces Azara critica a los jesuitas, pero, no pocas veces, también los elogia (Azara, 1871, 1 (7): 395; 1872, 4 (13): 62; 1872, 4(14): 383; 1904:

18 Este apartado ha sido confeccionado tomando como base el desarrollo del tema por parte de Mones y Klappenbach (1997: 71-76). Gracias a la autorización del autor principal de ese escrito, aprovecharemos el texto básico de ambos autores para enriquecerlo con nueva información y complementarlo tratando con más detalle ciertos temas concretos. Consideramos que esos autores han hecho una magnífica síntesis, equilibrada y desapasionada acerca del tema.

198,422-423). No sería del todo insensato pensar que Don Félix recibió estas críticas como reacción a las otras, muy duras, realizadas a la Iglesia, y en particular a esta congregación, por su hermano José Nicolás (ver Sarrailh, 1981: 366-367, 622-626), quien a su vez fue protector y mecenas de muchos de los jesuitas exiliados. Además esas críticas nunca se refirieron al plano de las creencias ni al más personalizado aún de la fe, sino al de la actuación política y en el orden exclusivamente secular en el que la Iglesia como institución desplegó todas sus artes en la participación del acontecer mundano.

Ya nos hemos referido al tema en el capítulo seis con respecto a su posición como etnógrafo, aunque en realidad el verdadero trasfondo de la cuestión nace en el campo etnográfico, porque sus valoraciones de los universos hispano-criollo e indígena tal como los encontró operativa y funcionalmente estructurados en su tiempo, no daban para otra valoración en un ilustrado, militar y naturalista, que era portador de una cosmovisión paradigmáticamente diferente de la de las distintas y sucesivas superposiciones epocales ulteriores, y en especial para la moderna llamada progresista, que asume un presentismo historiográfico cerrado, sólo comparable pero con signo opuesto al propio del llamado antiguo régimen.

Algunos de sus críticos se limitan a endilgarle algún epíteto descalificante o peyorativo, como Estrada (1863: 141), que lo trata de *“excelente naturalista, pero tan apasionado observador como atrasado político,”* o Metraux (1943: 69): cuando dice *“Parfois un auteur malveillant, tel que Félix de Azara...”*¹⁹. Otros son más directos, aunque no más justificados: *“su método crítico [...] consiste en negar sin pruebas lo que otros han afirmado a la luz de documentos irrefutables”* (Bauzá, 1895: XXXVI); *“Erró D. Félix de Azara-en esto como en otras muchas cosas-”* (Eguía Ruiz, 1953: 324). Ver también Frías (1867: 494). Asimismo consideramos exagerada la apreciación sin más explicaciones *“Azara found in them [Buffon, his 5 volumes] much with which to disagree, but some of his adverse criticism was unfair”* (Herskovitz, 1987: 59)²⁰.

Otros en cambio optan por injustificables desbordes de agresividad, como el caso de Groussac (1906: xxi), cuando expresa que Azara, como

“aprendiz de naturalista tenía ya en que entretenerse con el deletreo de Buffon, contra quien, en cuanto lo entendiese a medias, había de

19 *“A veces un autor malevolente, como Félix de Azara ...”*

20 *“Azara encontró en ellos [los volúmenes de Buffon] mucho con lo que discrepar, pero parte de su crítica adversa fue injusta.”*

*emprender aquel su cómico e infatigable chicaneo*²¹: *alfilerazos de pigmeo ignorante e ignorado contra el gigante, que remedan las murmuraciones de ciertos parásitos contra sus mismos bienhechores.* “En esta insultante calificación parece haber olvidado que unos años antes escribía: *“nadie ignora que Azara desarrolló notablemente en estas excursiones sus conocimientos de aficionado en zoología y botánica, hasta el grado de pasar por un profesional ante las gentes”* (Groussac, 1900: 214).

De Groussac dijo Molinari (1941: 386)

“que su estrechísima visión, limitada información y apasionado desdén por todo lo que no brotase de su pluma afectada y dogmática”, le había llevado al extremo de herir la memoria de Cabrer. Esa misma frase tiene total vigencia para aplicarse a su actitud con relación “a Azara. Nunca se ocupó de éste más que en forma tangencial y la mayoría de las veces sin motivo aparente, pero siempre despectivo y arrogante. González (1943b: lxxiii) señala que Groussac, en ningún momento expresó su interés por la figura y obra de Azara y lo atribuye a fastidio

“por lo mucho que superó a la de Juan Francisco Aguirre, a quién publicó [Groussac] con la deficiencia que han señalado modernos historiadores. “A pesar de ello, Groussac se hizo tiempo para escribir falsedades y lamentables opiniones sobre la obra y personalidad de Azara. Así, en la biografía de Aguirre, intercala, en forma totalmente gratuita e innecesaria los groseros insultos que hemos reproducido más arriba (Groussac, 1906: xxi). En la misma biografía de Aguirre, siempre que le viene bien, llama a Azara “vanidoso” o “naturalista aficionado” (Groussac, 1906: xxxi). Pero, donde Groussac colma el vaso en su manía persecutoria contra Azara, es en la **‘Noticia Biográfica** de Aguirre (1906: xxxiv), donde miente, con malicia, al afirmar:

“...en tanto que el relevo pedido por Azara -¡hermano de un embajador no sufría tropiezo, se nos deja entender que el de su antiguo compañero sólo fue concedido después de discutirse entre el virrey y el propio Azara y tuvo una apariencia de desgracia.” Olvida Groussac que su biografiado Aguirre zarpó del puerto de Montevideo rumbo a España, como él mismo deja constancia (Aguirre, 1906: xxxvi) en la fragata “Santa Clara” el 10 de enero de 1798, abandonando para siempre el Virreinato del Río de la Plata, más de tres años antes que Félix de Azara. Omite Groussac, en cambio, informamos que el *“hermano de un embajador, “...debió esperar para*

21 **Chicaneo: El Diccionario de americanismos** (2010: 510) lo define como aplicación de **chicanas**, las que serían en México, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, *“artimañas o maniobras de mala fe, generalmente con el fin de dilatar algo en el tiempo.”*

obtener la autorización de regresar a España hasta el año de 1801, en cuyos últimos meses se embarcó. La Real Orden del ministro Cevallos al Virrey de Buenos Aires, de fecha 19 de febrero de 1801, autoriza el regreso de Azara. Esta autorización está confirmada por otra Real Orden, dada en Aranjuez el 24, firmada por el ministro Caballero y también dirigida al Virrey de Buenos Aires, reiterando la orden de que el Capitán de Navío D. Félix de Azara se restituya a la Corte Española “en la primera ocasión que se le presente” (Schuller, 1904: xl), pero era un llamado relacionado con la necesidad de contar con un informante idóneo acerca de la verdadera situación en un enorme tramo de la frontera hispano-lusitana en América del Sur. Y además, como lo tratamos en varios capítulos de esta obra, el retorno debió hacerse en nula correspondencia con los deseos virreinales, que no querían en la corte un testigo informado de mucha corrupción y desidia en sus desempeños.

Son varias las publicaciones en que Furlong se ocupa de Azara y en todas ellas, se empeña en minimizar, la obra de este autor y en empequeñecer su figura. Dice Furlong (1945: 110):

“Félix de Azara ha pasado a la posteridad nimbado con la gloria de naturalista pero creemos, escribe el capitán Ratto, que no fué Azara un naturalista de la talla y cientifismo que algunos han proclamado.” En la nota al pie de página correspondiente a la llamada 140, dice Furlong (1945:240): “**Hombres de Mar en la Historia Argentina**, ed. de 1934, p. 43. En la ed. de 1941, citada en la nota 139, ha eliminado el Capitán Ratto esas líneas y lamentamos esa corrección”. “No sólo lamenta la eliminación de esa frase infeliz por parte de Ratto, sino que agrega:

“y por nuestra parte creemos que se valió tan abundante como inescrupulosamente de los escritos de flora y fauna que halló entre los papeles de los Jesuítas. “ Con todo el respeto que nos merece Furlong, creemos que en esta afirmación infundada, el autor se excedió lamentablemente.

Tres años más tarde, escribe:

“Don Félix de Azara fue otro de los eximios naturalistas que trabajaron en el Río de la Plata, en las postrimerías del siglo XVIII Era militar e ingeniero, y su especialidad era la cartografía, de la que fué un exponente de grande valía, pero los fenómenos de la naturaleza rioplatense le indujeron a dedicar sus ocios a nuestra flora y fauna. “[...] “... en los [Viajes inéditos en] que anotó Azara su marcha de Buenos Aires a la Asunción, contiene notas que ponen de manifiesto que ya entonces le interesó y no poco, nuestra flora y fauna. Ese interés, felizmente, fué en continuo aumento, hasta dar opimos frutos” (Furlong, 1948: 360). Hasta aquí parecería haber superado la particular ojeriza contra Azara, manifestada en la cita de 1945. Pero siguiendo en el análisis de su

obra **Naturalistas argentinos...** dice:

“Fue ciertamente ingente la labor que en circunstancias tan poco favorables, realizó Azara desde 1781 hasta 1801, aunque supo aprovechar los muchos escritos que sobre historia natural habían dejado los Jesuítas...” (Furlong, 1948: 361). Nuevamente caemos en la acusación no demostrada de apropiación intelectual por parte de Azara. Años después, nuevamente incursiona en la obra de Azara, diciendo:

“Aunque prevalece, en la mayor parte de los escritos de Azara, un saber geográfico más bien periférico, esto es, externo y superficial, a base de observaciones de un autodidacta o a base de informaciones más o menos veraces de terceros.” [...] “Un cotejo entre el volumen que escribió Azara sobre Ornitología y el que sobre la misma materia escribió Sánchez Labrador, pondrá de manifiesto la superioridad de éste último” (Furlong, 1960: 70). La opinión de Furlong, si bien respetable por cierto, no se ajusta a la realidad. Mientras que las descripciones de Azara son metódicas, comprendidas en un patrón que usa en prácticamente todos los casos, las de Sánchez Labrador no son metódicas, ni ordenadas; en general, semejan más un anecdotario que verdaderas descripciones científicas.

Aunque tildado de observador autodidacta, Azara, describiendo un ave o un mamífero, es un verdadero científico de la época. Sus descripciones fueron, y aún muchas de ellas aún lo son, vigentes desde el punto de vista de las exigencias nomenclaturales actuales. Si Azara hubiera conocido la denominación binaria de Linneo, le pertenecerían buena parte de las especies que hoy llevan los nombres de Vieillot, Desmarest, Fischer, Olfers, y otros, que casi se limitaron a adjuntar a las descripciones de Azara nombres de géneros y especies en latín, por lo común inspirados en los nombres populares que registró Azara para las especies que describió.

La crítica de Furlong no termina ahí, ya que en su último trabajo sobre el tema, expresa:

“Como naturalista, ya lo hemos dicho, con palabras del mismo Azara, no fue sino un improvisado, un amateur, un aficionado y no superó a sus precursores, ni intentó siquiera aportar a la flora y fauna las leyes linneanas que no conoció hasta su regreso a Europa” (Furlong, 1972: 382). En cuanto a la actividad de geógrafo, agrega:

“...estaba a la par, en un plano de mediocridad, con lo realizado medio siglo antes por Quiroga, y por más que apreciamos la inmensa y meritísima labor de Félix de Azara, consideramos un grave error el decir que desempeñó él en el Río de la Plata la tarea de Humboldt en Méjico y la de Jorge y Juan Ulloa (sic) en el Perú” (:383)²². Y luego de tan

generoso aporte al descrédito de Azara, termina con estas palabras:

“Tomada en conjunto, amplísima, durísima, sacrificadísima y altamente benéfica fue la labor de Azara entre nosotros, así en el Paraguay, como en Buenos Aires y en la Banda Oriental, y tomada en conjunto es también inmensa y de altísimos quilates muchísimas de las páginas que en herencia nos ha dejado Don Félix de Azara, y si aquella es un magno pedestal de bruñida peña, ésta es una airosa y bronceada estatua, que no necesita de ficticios y espúreos (sic) aditamentos. He dicho. “Evidentemente no existe coherencia entre las infundadas críticas espigadas en varias de las obras de Furlong a los que nos hemos referido, y esta frase con la que cierra su último trabajo.

En 1903, con el título de “Los Pájaros del Paraguay,” se inicia una reedición de los **Pájaros** (Azara, 1903-1906). En una muy breve introducción, los (editores anónimos dicen:

*“Nos servimos de la edición de 1802. Suprimimos las notas finales en que el autor pretendía corregir a Buffon, Marcgrave etc., por fastidiosas y porque en los más de los casos Azara no las entendía bien. “Bien hicieron los autores en conservar el anonimato, pues la mutilación de la obra, más la acusación de que Azara no entendía las notas, constituyen un perenne insulto a la memoria del insigne aragonés. Cerrando este increíble episodio, diremos que la edición quedó trunca en el pájaro n° 282, cuando la obra original alcanza las 448 descripciones. Volviendo a Furlong (1960: 70), éste reproduce la frase de los editores anónimos, referente a las notas que Azara no entendía bien, en apoyo de su tesis de que la ornitología de Azara es visiblemente inferior a la de Sánchez Labrador. Finalmente, Furlong (1972: 377-383), se refirió a la **Geografía**, usando la óptica de Torres (1905a), quien reaccionó violentamente ante esta publicación, negándole la calidad de documento autógrafo, a pesar de estar firmado y corregido por Azara. Como dice Cardozo (1959: 429), las objeciones de Torres carecen de base firme. Este mismo autor así lo comprendió, cuando en un trabajo posterior, incluye la **Geografía física y esférica...** entre los trabajos que los estudiosos deberán considerar cuando se ocupen de la obra de Azara (Torres, 1925: 441).*

El padre Pablo Hernández (1913, 2: 365-409), mejor documentado que Furlong, a pesar de que parece no haber conocido la **Geografía**, como ya lo señalara Molinari (1941: 402), realiza una crítica que trata de ser objetiva, mostrando lo que él estima aciertos o errores de Azara, aunque es del caso dejar constancia de que los primeros son pocos y los segundos muchos. No entra Hernández en el

análisis general de la obra de Azara, se concreta a las opiniones vertidas por éste sobre las misiones jesuíticas y el resultado realmente no es favorable al aragonés. Hernández toma sus citas principalmente del Voyage, de la **Descripción** y del manuscrito inédito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro, que, de acuerdo al mismo, se titula **“Descripción del Paraguay”** (Hernández, 1913, 2: 383). De este último texto, Hernández recoge numerosas frases relativas al proceso colonizador de las misiones por los jesuitas y las ideas sustentadas por. Azara, salvo contadas excepciones, entran en violento conflicto con el pensamiento de Hernández, que en ocasiones se expresa con dureza sobre las informaciones o reparos que Azara nos ha dejado en sus obras al respecto. Por su parte, Hernández no se muestra ecuánime, evidenciando una fuerte parcialidad.

En general, Azara ha recibido críticas desfavorables en dos áreas de su vasta labor. Una, la más importante, por su posición frente a la obra misionera desarrollada por los jesuitas en el Paraguay. La otra, ante sus planteos históricos. En este último aspecto, de Gandía (1939: 406) califica de *“detestable ensayo”* -la **“Historia del Río de la Plata y del Paraguay,”** título con el que se refiere a la **Descripción**, añadiendo que

“son más los errores cometidos que las afirmaciones casualmente acertadas. “Estimamos que afirmaciones negativas tan contundentes, son excesivas y fuera de lugar.

Aunque duro crítico de Azara como historiador, a quien ya mencionamos que lo califica de *“malísimo historiador”*, Centurión (1947: 141) no se deja llevar por las pasiones y reconoce que

“Azara fue un prosador de estilo preciso y claro. Estudió la flora y la fauna, lo mismo que la sociedad humana en la que le tocó actuar en esta zona americana, con una sagacidad admirable y una visión profunda. Sus descripciones, serias y objetivas son amenas e instructivas. De allí que su obra sea de ‘perenne actualidad’.”

Por su parte, el historiador argentino Torre Revello (1940: 398) dice:

“De los tres marinos mencionados [Azara, Alvear y Aguirre], sin duda Félix de Azara adquirió más renombre y celebridad, por haber alcanzado en vida la publicación de algunos de sus escritos, principalmente, los que se relacionan con las ciencias naturales. “ Se refiere luego a la parte histórica y aquí deja constancia de que la misma “es completamente negativa, “ agregando que, “en cambio, sus estudios geográficos y sobre todo las obras que dedicara a los pájaros y a los cuadrúpedos de esta región de América, le valieron el justo renombre y prestigio de que siempre ha gozado. “Finaliza este autor, expresando:

duda, una crítica a la afirmación de Mitre (1871: 48).

“no podemos dejar de citar sus importantes observaciones y descripciones sobre los usos y costumbres de los habitantes de la región del Virreinato del río de la Plata, que visitara. Sus escritos, en ese aspecto adquieren categoría de primer orden en cualquier intento de reconstrucción que se haga de la historia de la sociedad colonial. “Como se ve, es un análisis sereno y equilibrado, en el que los méritos de Azara justifican sus valores, ante intentos, en general poco felices, de opacar la obra de tan insigne oscense.

Entre los apologistas exagerados de la personalidad de Azara, destaca, por encima de todos, Castellanos de Losada (1847a), que en sus apuntes biográficos no duda en inventar hechos que no ocurrieron, en un texto pleno de adjetivos que nada agregan al conocimiento de la vida del sabio y que sólo tienen el propósito de ensalzar su memoria.

Cerraremos este capítulo recogiendo una frase que a su vez Molinari (1941: 375) recogió de Don Pedro de Angelis:

“su mérito [de Azara] no debe graduarse por lo que hizo, sino por las dificultades que halló en realizarlo. Ninguno de sus compañeros le aventajó en actividad y a todos sobrepujó en inteligencia. “

Como dicen Mones y Klappenbach (1997: 76):

“Azara no fue un ser perfecto, sin duda cometió errores, a veces exageró sus críticas, pero la mayoría de sus críticos también han olvidado situarse en el momento y las circunstancias que le tocaron vivir. Creemos que por esas condiciones Azara fue un hombre grande y que como tal debe ser juzgado, sin apasionamientos en la crítica o el elogio, sino con la moderación y la serenidad que da la perspectiva del tiempo.”

Influencias

Azara y la crítica económica, política y social americana

“El imperio de España –vasto como ningún otro– estaba más que deteriorado. América era el testimonio vivo de la incompetencia de los Austrias. Mucho antes de que el abate Raynal diera la voz de alarma sobre el fracaso universal de los imperios en sus colonias, España había hecho un dramático examen de conciencia, como se ve en los informes de los visitadores. El examen culmina en las **Memorias Secretas** de Jorge Juan y Antonio Ulloa, que en parte sirviera al abate francés para fundamentar sus denuncias. Otro libro, el **Nuevo sistema de gobierno económico de América**¹, publicado años antes que el de Raynal, muestra cómo iba abriéndose camino la crítica sobre el régimen de las colonias españolas cuando todavía estaba muy lejos de producirse este fenómeno en las inglesas.... Todo cuanto ellos registraron mostraba cómo en el Nuevo Mundo había un increíble conjunto de riquezas no aprovechadas y era sin límites el desorden y desidia de los españoles. Los americanos, al entrar en contacto con esos viajeros, despertaban de un sueño o pesadilla de tres siglos, y de ese despertar nació la independencia.”

[Germán Arciniegas: **América en Europa**, Buenos Aires, 1975, pág. 204]

1 La obra se llamaba realmente: **Nuevo sistema de gobierno económico para la América: con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España, y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses**, siendo su autor el ilustrado asturiano José del Campillo y Cosío [1693-1743]. La obra fue publicada en Madrid en 1789.

En las décadas finales el siglo XVIII se inició tímida y gradualmente una suerte de crítica interna de tipo económico, político y social en el mundo colonial hispano de América, que contara con estímulos externos como para apoyar sus argumentos, además de harta motivación interna como para acrecentarse. Sin embargo el siglo de las Luces sólo supo aportar algunos tibios intentos de explicación racionalista entre la que no se hallaron sino propuestas de reformas no radicales dentro del sistema vigente y prácticamente nunca críticas y casi tampoco referencias a los sucesos decisivos acontecidos en el siglo XVIII americano que fueron creando el ambiente propicio para que, inmersos en otro paradigma universalizado, distinto del de las Luces tuvieran incidencia suficiente como para difundirse y servir de base para los hechos políticos de inicios del siglo XIX.

En este sentido puede decirse que el máximo aporte de los ilustrados hispanoamericanos fue dar cuenta de la que era prácticamente su utopía iluminista,

la difusión de las reales sociedades de amigos del país, difundiendo formas de vida económica y de ordenamiento de la producción, propugnando la superación de prejuicios, la ruptura con los más duros elementos clasistas del sistema estamentario, la atenuación del despotismo ilustrado con soluciones contemporizadoras, elementos que en su conjunto ya iban preanunciando el liberalismo del siglo siguiente. También difundieron una casi constante ilusión en cuanto al poder de la razón y de la instrucción general, que hizo que algunos prefirieran al camino ideológico o revolucionario, trabajar por la reforma dentro de las instituciones, y por eso –a pesar de su influencia histórica–, han sido subvalorados, como indica L. E. Fischer (1935: 425-426), ya que “ *fueron menos espectaculares pero tan sinceros como su deseo de remediar viejos abusos e inaugurar innovaciones por el bien del pueblo*”.

Tan sólo escritores ajenos a la península y a América escribieron páginas más realistas aunque fuertemente sesgadas por prejuicios, como la **Historia filosófica**

y política... de Robertson², los escritos de Raynal³,

2 **William Robertson** [1721-1793]. Fue un célebre historiador escocés, figura relevante de la Ilustración británica. Estudió teología y se ordenó sacerdote presbiteriano, llegando a ser Capellán Real de Jorge III en 1771. Por más que su obra más destacada y difundida por su escritura, la que era más popular que erudita, ha sido la **Historia de Escocia durante los reinados de la reina Mary y James VI, hasta su ascenso a la corona de Inglaterra, 1542-1603**, que fue publicada en dos volúmenes en 1759. Escribió también la **Historia del reinado de Carlos V** (1769) y después la **Historia de América** (1777) que tuvo varias reediciones y que fuera especialmente dedicado a la América española. La misma provocó rechazos muy fuertes por parte de las autoridades españolas y de la Iglesia. Antonello Gerbi (1978: 50) lo califica de *acrimonioso*, por la saña y acidez de ciertos comentarios que anunciaban el fracaso del dominio imperial de sus colonias americanas. En coincidencia con Raynal y Buffon, atribuyó un carácter decadente a la naturaleza americana, lo que habría debilitado muchas potencialidades ambientales naturales y a su población humana, agobiada por tal condición del entorno.

3 **Guillaume Thomas Raynal** [1713-1796]. Fue un escritor francés, nacido en Aveyron, conocido como ferviente propagandista de sus muy particulares teorías, muy difundidas en su época y que, en sus aspectos políticos se cuentan entre las influencias precursoras de la revolución francesa. Fue jesuita pero se retiró de la Orden a un cargo eclesiástico menor (abate), antes de abjurar de su fe y de asociarse con los *philosophes* de la Ilustración, entre los que algunos lo incluyen, a pesar de la condición de pseudo-filósofo que muchos le atribuyen como lo asevera Susana Strozzi (2004). De sus varias obras, la que más nos interesa en relación con el tema que tratamos, es su vasta **Histoire Philosophique et Politique des Etablissements & du Commerce des Européens dans les deux Indes**, publicada en seis volúmenes en 1770, reeditada ampliada en 1776 con audaces cambios en sus postulaciones y finalmente completada por la edición de 1780, contando con la intervención activa en un capítulo de Denis Diderot. Es difícil –como lo señala Strozzi– hallar justificativos para su título, pues se trata de una especie de compendio de informaciones y pensamientos sobre historia, economía y política en el que subyace un marcado sentimiento anticlerical. Tuvo muy numerosas reediciones, pero fue puesto en el **Index** de libros prohibidos por la Iglesia Católica en 1774. Además el Parlamento de París, en 1781, condenó la obra a ser quemada públicamente y el autor fue sentenciado al destierro. Raynal viajó a Bélgica donde años después obtuvo el perdón y pudo retornar a Francia, pero con la residencia en París prohibida. Napoleón leyó con interés su obra en Marsella, siendo aún

algunos con intervención directa de Denis Diderot, o las obras más generalistas atinentes a lo social, moral y de práctica legal y política de los reformadores europeos de la ilustración. Pero, pocas de las mismas se libraban de la visión sombría de lo americano que trataban de la inferioridad generalizada, del medio natural y humano, del Nuevo Mundo, de acuerdo con el criterio al que había dado visos científicos Buffon. Se trata de la *“teoría sobre la debilidad de América, o sea la tesis de que el continente americano es de alguna manera inferior, y más específicamente inmaduro, en comparación con el mundo antiguo, y que en él la vida animal sufre una degeneración y una detención de desarrollo. Hegel es el exponente más famoso de esa tesis cuya primera fundamentación científica se remonta a Buffon”*, como da cuenta A. Gerbi (1978: 15)⁴

Una muestra adicional del pensamiento del “abate” Raynal con respecto al ambiente americano – sudamericano en especial– es este párrafo suyo que brinda Manuel Lucena Giraldo (2006: 197):

“Pasado el Ecuador, el hombre ya no es inglés, ni holandés, ni francés, ni español, ni portugués. De su patria sólo conserva sus principios o los prejuicios que autorizan o justifican su conducta. Rastreo cuando es débil, violento cuando es fuerte, ansioso por conquistar, ansioso por gozar y capaz de todos los

un joven oficial. En ella se daba una visión cruda y realista de la situación americana, también con cierta tonalidad buffoniana. Además contenía insinuaciones acerca de la pérdida de su humanidad, europea por parte de los criollos por ser hijos de la sed del oro desatada en los conquistadores por las riquezas de Indias. Se hacía un llamado a su independencia destacando sus posibilidades coartadas por España. El autor retornó a París, pero, actuó en política con gran prudencia durante el terror. Fue hecho Miembro del Instituto de Francia en 1795, poco antes de su muerte.

4 Agrega Gerbi (*op.cit.*) a esas consideraciones *“Verdad es que desde mucho antes de Buffon, y puede incluso decirse que desde el primer contacto de Europa con el Nuevo Mundo, cronistas y viajeros habían hablado de aspectos relativamente débiles o inferiores de la naturaleza americana. Pero las condenas o desaprobaciones se habían quedado en el nivel de lo incidental, de lo episódico, y no se habían extendido como una maldición sobre todo el continente. Estas observaciones esporádicas debían suministrar materiales a los críticos dieciochescos de América y de los americanos, materiales y no argumentos, datos de hecho y no teorías físicas y geográficas.”* Detrás de estas consideraciones se percibe, con perspectiva actual, la influencia del pensamiento pre-evolucionista y el concepto monogenético y puntual de las especies, que habiéndose originado en el lugar de la creación, si eran menores de tamaño, más inermes o faltaban, sólo podía ser la consecuencia de la mengua e involución del ambiente afectado.

crímenes que puedan conducirle rápidamente a sus objetivos. Como un tigre domesticado que regresase a la selva. Así se han mostrado todos los europeos, indistintamente en los parajes del Nuevo Mundo al que han llevado un furor común, la sed del oro”, lo que muy bien podría ser aplicado en una vía colateral en la que el desquicio del europeo clásico desborda de violencia como tanto se vio en las guerras civiles del Perú en el siglo XVI, como en la alocada aventura de Lope de Aguirre junto a sus marañones en su recorrido sangriento del Amazonas y el Orinoco.

Pero, ese grado de trastorno de la percepción personal –si es que lo hubo más allá de las excepciones notorias–, se aquietó en el siglo XVII y, en el XVIII se experimentó en las mentes, la intensa transformación que trajo consigo la ilustración. Para entonces ya la América del siglo era tan otra, como otra fue también la Europa ilustrada, tras el final de las guerras de religión que abarcaron centralmente a los Países Bajos, donde también se desataron fuerzas incontrolables de sangre y violencia. Los impulsos destructivos se aquietaron en el disfrute de algunos bienes, en la añoranza de otros, y en el siglo XVIII, entre el creciente papeleo burocrático, se aprovecharon especialmente en América las componendas ilegales y el contrabando. Una obra manuscrita hasta hace pocos años, de Gregorio de Robles, quien vivió entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, se intitula **América a fines del siglo XVII. Noticias de los lugares de contrabando**, prácticamente son todos los parajes y ciudades que el autor recorrió (edición de Demetrio Ramos, Valladolid, 1980).

Azara, que tuvo seguramente su percepción personal de la situación, quedó al margen de la consideración del sistema prebendario y de relajo, vigente en aspectos esenciales de supervivencia del imperio de ultramar, así como de los acontecimientos terribles del siglo XVIII (Lincoln Machado Ribas, 1940; Lía Quarleri, 2009), como lo fueron las revoluciones indígenas del sur de Chile a comienzos de los años setecientos; la revolución comunera paraguaya (1727-1735), coincidente con la del mismo nombre de Nueva Granada acontecida en 1781, ya cerca de fines del siglo (Germán Arciniegas, 1951); la expulsión de los jesuitas en 1767; las grandes revoluciones indígenas –algunas con tonalidad indo-criolla del Perú y Alto Perú–, la de Túpaj Amaru y posteriormente la de Túpaj Katari, especialmente en 1779-1781; las múltiples rebeliones menores en Centro América, México, y Chile, como las de la rebelión llamada de los tres Antonios en este último país (1780-1781), culminadas ya casi acabando el siglo con el alucinado movimiento revolucionario de Manuel Gual [1749-1800], José María España [1761-1799] y Juan Bautista Picornell [1759-1825] en Caracas. Todo eso sucedió con un agitado trasfondo del acontecer internacional, representado por la expulsión de la Orden de Jesús (1767); la revolución

norteamericana de 1777, que instauró por primera vez el republicanismo moderno en el contexto internacional y la revolución francesa (1789), que abolió sangrientamente al Antiguo Régimen y fue seguida muy pronto, por los prolegómenos de la instauración imperial napoleónica, en Francia.

En medio de ese estado de cosas que todo hombre lúcido veía con alarma, sólo quedaba el atenerse a un trabajo solitario y especializado, al margen de los conflictos como fueron las actitudes de José Celestino Mutis y de Cosme Bueno; al estudio técnico acompañado con una visión profunda de advertencia, como la de Jorge Juan y de Ulloa, que fue un poco la actitud de Félix de Azara. La de prescindencia en lo externo, y la de retracción personal en lo íntimo, porque todo auguraba inseguridad e inestabilidad.

Tal vez por eso el tono neutro u omiso en cuanto a la referencia de los hechos directos, pues en el campo de las obras publicadas, de toda la generación de ilustrados hispanos que estuvo en la América tardío-colonial, se acumularon todo tipo de propuestas e influencias, como las de los racionalistas ingleses, las teorías newtonianas del universo, los escritos de los filósofos franceses, el desarrollo del jansenismo italo-hispano, las nuevas teorías económicas de Antonio Genovesi [1713-1769] y de Gaetano Filangeri [1752-1788], las propuestas penalistas para el derecho, efectuadas por Cesare Beccaria [1738-1794], el enorme salto de la medicina y de sus ciencias de base, así como de las matemáticas, la astronomía, la geografía y el arte de la navegación, enmarcadas todas en el contexto de la filosofía natural. Todo eso penetraba inadvertida pero sensiblemente en el pensamiento de la juventud hispano-americana, que ya en las grandes capitales dotadas de universidad, se acoplaba al mundo mental ilustrado pero con cierto retardo temporal y, al mismo tiempo, con una mucho más marcada labilidad para el tránsito hacia el liberalismo político y hacia el utilitarismo y el positivismo filosófico que ya se asomaban y transmitían su influencia en Europa.

Puede decirse que fue un siglo de acumulación paulatina de argumentos y de hechos que llevaron a que, la generación siguiente a las ilustradas, se decidiera a cruzar la tácita línea de las propuestas reformistas, para adentrarse en el campo de los hechos y la acción, que en rápida eclosión iniciaría, ya en 1809, el proceso independentista. Esta generalización es válida tanto para el territorio metropolitano, como para el área hispana ultramarina.

En España, todo intento de ruptura con el orden político y social del despotismo ilustrado, no fue más allá de declaraciones generales de carácter crítico, con algún grado de heterodoxia y de influencia de los *philosophes* franceses o del racionalismo inglés, y ninguno de los cerebros mejor organizados y más profundos fue más

allá de las propuestas reformistas. Incluso en ese encuadre debe considerarse la temprana advertencia del conde de Aranda, cuando proponía una reforma regalista dentro del régimen colonial español (Lucena Giraldo, 2003), además de la obra crítica mencionada a comienzos de este capítulo del asturiano José del Campillo y Cosío, publicada póstumamente en 1789 y, del lado americano al arequipeño Juan Pablo Viscardo y Guzmán con su **Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas**, y a los pocos radicales y teóricos de una apenas entresofada revolución, que no fueron nunca más allá de utopistas destinados al fracaso, como el del puñado de españoles a los que José Manuel Fajardo (2002) considera embarcados en la **Epopéya de los Locos**, aun comprendiendo entre el haber de los mismos, el intento suicida de alzamiento sangrientamente abortado de Juan Bautista Picornell, José María España y Manuel Gual, en la Capitanía General de Venezuela, casi en el cierre del siglo XVIII.

AZARA Y MARIANO MORENO⁵

5 **Mariano Moreno** [1778-1811]. Fue un abogado, político, jurista y escritor, nacido bajo el régimen del virreinato del Río de la Plata y uno de los partícipes más activos en las actividades independentistas previas y durante el movimiento de mayo de 1810, que tuvo tan heterogéneas características. Puede ser calificado como miembro de la generación ilustrada rioplatense, aunque la baja densidad humana, casi la transforma en una serie inconexa de aislados, sin coherencia generacional. Puede ser asociado generacional y etariamente a Manuel Belgrano, a Pazos Kanki, a Bernardo Monteagudo, a Manuel Castelli, Bernardino Rivadavia, Vicente López, Manuel de Luca, Hipólito Vieytes y Manuel Moreno. Se dice que fue peridista, pero mejor aun, fue publicista. Ocupó puestos políticos de responsabilidad. Era hijo de un funcionario español, don Manuel Moreno y Argumosa y de madre criolla. Cursó sus estudios hasta la edad universitaria en los mejores colegios de Buenos Aires y se destacó por su mente despierta y su afán de estudio y de saber, pues fue empecinado lector y, al completar sus estudios básicos, preparó su ingreso a la Universidad Carolina de Chuquisaca, a la que marchó en 1799, bajo la tutela del canónigo Terrazas, un hombre de gran cultura y con una rica biblioteca, en la que tuvo acceso a las mejores obras de su tiempo, entre ellas la de Juan de Solórzano y Pereyra [1575-1655], uno de los más grandes conocedores y expositores del derecho indiano, que fuera fiscal de la Audiencia de Lima de 1616 a 1627. Moreno, para complacer a sus padres estudió primero teología, doctorándose en un año. Después emprendió la carrera de derecho, cursando en un ambiente con gran apertura ilustrada, conociendo las tesis económicas de Adam Smith y las ideas de Rousseau y de Voltaire, recibiendo además las influencias liberales de Victorián de Villaba. Su Tesis doctoral versó acerca de las rebeliones indígenas, en especial la de Túpac Amaru. Ya abogado e inmerso en las ideas ilustradas se mostró

“En esa misión [don Manuel Moreno y Argumosa] trata con el naturalista Félix de Azara, cuyos estudios incidieron sobre Mariano Moreno”.

“Dice Manuel Moreno [su hermano, en un escrito aparecido en Londres en 1812]: “Su anhelo por saber, y los talentos que se le descubrían, le facilitaron formar conexiones con personas literatas y de poder, que lo trataban con particular distinción, y lo favorecían con todos los libros que tenían, los cuales no tardaban en volver a su manos bien examinados”

[Eduardo D. Dürnhöffer: **Mariano Moreno**, Buenos Aires, 2000, pág. 24]

Debido a su personalidad, a sus cualidades de ilustrado, a su larga residencia americana y a sus evidentes pero mal conocidas relaciones con la intelectualidad, especialmente con aquella más juvenil y orientada hacia los principios iluministas, puede asegurarse que Félix de Azara tiene que haber dejado muchas huellas bien manifiestas en el pensamiento básico de una generación que era la que justamente muy poco después, iba a encarar el proyecto independentista. Lo mismo ocurrió con Alexander von Humboldt en su **Viaje Equinoccial** junto a Aimé Bonpland, pero estos últimos, fueron mucho más abiertos en sus manifestaciones personales, y Humboldt dejó testimonio escrito de su relacionamiento humano en los países recorridos, en más de uno de sus trabajos, pero especialmente en el referido a Nueva España y también en el dedicado al caso de Cuba.

La circulación de libros, especialmente de aquéllos relacionados con el pensamiento ilustrado estaba prohibida en América, pero como lo resaltan, después de los precursores indicios que brinda Domingo Faustino Sarmiento en su obra **Conflictos**

cada vez más crítico del régimen colonial. Retornó a Buenos Aires en 1806 ejerciendo como abogado y publicista. Dentro del concepto ilustrado escribió su **Representación de los hacendados** (1809). Estuvo vinculado con Martín de Álzaga en actividades secretas conspirativas desde antes de 1808. Al producirse el movimiento de mayo de 1810, fue secretario de la primera Junta de Gobierno. Su actitud fue en muchos sentidos radicalizada y despertó enconos que lo llevaron a su envío a Europa, para realizar gestiones ante el gobierno inglés, pero fue asesinado mediante envenenamiento en su viaje de ida, en 1811. Mucho más tarde se encontró un manuscrito suyo denominado **Plan de Operaciones**, al que primero se puso en duda, pero hoy se sabe que le pertenece y que resume sus ideas y postulaciones para la política rioplatense en los años sucesivos. Tiene cierto carácter jacobino, lo que puede haber sido de una de las causales que precipitaron su asesinato con veneno en 1811 (Dürnhöffer, 1972).

y armonías de las razas en América (1883)⁶ y más tarde José Ingenieros (1978: 108-109), los modernos estudiosos como Irving A. Leonard (2006) y Guillermo Furlong (1945, 1969), entre otros, la mayoría de esas interdicciones funcionaron muy laxamente y la circulación transatlántica de libros – en su mayor parte de contrabando– desde Europa a América fue extraordinaria y recién actualmente comienza a ser evaluada en su verdadera magnitud.

Agrega al respecto José Ingenieros (1978: 109),
“...desde fines del virreinato de Vértiz [que culminó su gestión en 1783, el año de la llegada de Félix de Azara], había arreciado ese contrabando de libros prohibidos; era de buen tono mencionar y haber leído algún fruto vedado. Junto a las bibliotecas de considerables dimensiones de Maciel, Azamor y Rospigliosi, contábanse varias colecciones particulares, pequeñas en número, pero peligrosas por su calidad disimulada bajo los falsos rótulos de la literatura consentida por las autoridades.”

Se ha supuesto, especialmente por los trabajos de Boleslao Lewin (1962, 1964, 1980) que predominó la influencia de Rousseau, la de Diderot y también la de Voltaire, siendo generalmente soslayada o no valorada la de conde de Volney⁷, esencialmente

6 Dice Sarmiento en su obra citada: “No obstante los cordones sanitarios establecidos para que no penetrasen por esta finiestra falsa los libros puesto al índice [Index], porque desmoralizaban al pueblo, encontróse en Mendoza la obra ilustrada de Robertson, que tan mal trataba a los reyes y frailes españoles, traducida al castellano, hecho ignorado por la Aduana. Examinado el caso se encontró que los curas, en toda la extensión de la América eran los ocultadores del contrabando inglés, por el permiso que conservan aún de introducir ornamentos y vasos sagrados sin pagar derechos, y por tanto, sin abrirse sus cajones sino en la sacristía; y como los curas tenían sotacuras y sobrinos, el “Enemigo Malo” hallaba un virgíneo para introducir las obras de Voltaire, Rousseau y hasta la **Enciclopedia**, de que estaba plagada toda la América y hemos encontrado ejemplares desde la infancia [Sarmiento había nacido en 1811]”

7 **Volney** (= Constantin François Chasseboeuf, conde de): Fue un discípulo de los *Philosophes* iniciales de la Francia del siglo XVIII, y filósofo él mismo dado que “dedicó sus vida a la Luces” lo que, según D. Madeleénat (1984: 2480), de quien tomamos parte de esta biografía, lo que significa que “estaba poseído de una pasión racional por conocer, enseñar e ilustrar. Después de haber emprendido estudios de medicina, se consagró a la erudición, iniciándose con **Sur la chronologie d’ Hérodote**. (1781). Después pasó a Siria, donde aprendió el árabe y, a su regreso, publicó su **Voyage en Egypte y Sirie**. (1787), con una escritura precisa, exacta y severa que fue exitosa

la obra conocida en español como las **Ruinas de Palmira**.

Recordamos este hecho en cuanto a Azara, porque dada su personalidad reservada y sus manifestaciones que generalmente no se refieren a terceros, pues don Félix fue extremadamente parco en dar a conocer, incluso siquiera para nombrar, a quienes conociera o tratara. Por esta razón, apenas si se han logrado distinguir cuatro posibles protagonistas mayores de su influencia directa, todos ellos muy probablemente, en alguna medida influidos por él, pero en cuanto a la modalidad de esa influencia, todo al respecto es predominantemente conjetural, puesto que no hay datos concretos acerca del tema, concernientes a tres de los cuatro los casos, por más que las inferencias conducentes son diversas.

en Europa, seguida por **Les Ruines ou méditations sur les révolutions des empires** (1791), una obra que lo llevó a la celebridad, publicada en español como **Las ruinas de Palmira**, en la que despliega su pensamiento para combatir la tiranía y el oscurantismo y para proclamar su fe deísta en la tolerancia, la libertad y la igualdad. La misma influyó en la doctrina de muchos seguidores de la Revolución francesa en la formulación de una nueva constitución. Dentro de la misma tónica publicó en 1793 **La loi naturelle ou Cathécisme du citoyen française**. Por su moderación revolucionaria fue encarcelado durante el periodo del terror, y después liberado por los “termidorianos una vez caído Maximiliano Robespierre [1758-1794]. Fue docente de historia. Viajó a los Estados Unidos y luego fue senador bajo Bonaparte, debió retirarse a su tierra debido a su oposición al poder personalista. Pese a ello Napoleón lo hizo conde, y más tarde, cuando la restauración, Luis XVIII lo nombró par de Francia. Realizó estudios acerca de agronomía, siguió estudiando lenguas orientales, y preparó a través de sus estudios las bases epistemológicas de la filosofía positivista, con publicaciones entre 1814 y 1820. Fue adepto al ideologismo de Destutt de Tracy [1754-1836], siguiendo con el racionalismo experimental de Condorcet [1743-1794], tan esencial en el desarrollo del pensamiento republicano del siglo XIX. A través de su pensamiento, Volney expresó su creencia en la fe, la religión y la moral natural como factores para la expansión y el perfeccionamiento de la democracia. Como filólogo fue minucioso y como pedagogo, supo utilizar su cultura para influir sobre sus discípulos transfiriendo su pensamiento acerca de la necesidad de la historia, con la cual se toma conciencia de los errores del pasado y se orienta el futuro eliminando la ignorancia. Interesado por las religiones orientales del **Zend-Avesta** en 1771, las estudió con ahinco. Su influencia sobre el pensamiento de la época fue inmensa y su repercusión americana recién está estableciéndose pues intervinieron sus ideas en los procesos emancipadores latinoamericanos, particularmente en la Argentina y en el Paraguay.

Aquél que demostró estar más cercano a las ideas de Azara y que publicó y mencionó los trabajos del mismo, fue Mariano Moreno⁸.

En el caso de Moreno, éste era hijo de uno de los miembros de la comisión demarcadora de límites, establecida por el tratado de San Ildefonso (1777), pues su padre, Manuel Moreno y Argumosa, fue el representante de la Real Hacienda en la segunda partida, la comandada por José María de Alvear. Es decir, era un hombre compenetrado con tareas oficiales que requerían pericia e idoneidad, además de estar cerca de la institución virreinal. El hecho de participar de la comisión, facilitaba su contacto con los demás miembros, incluyendo los de otras partidas. Esto en particular lo asevera para con Félix de Azara, Eduardo D. Dürnhöffer (2000: 24), tal como lo establecemos en el epígrafe de este subcapítulo: “En esa misión trata con el naturalista Félix de Azara...”

Si bien Mariano Moreno pasó estudiando leyes en Chuquisaca más de cinco años, eso sucedió ya muy tardíamente como para amenguar su encuentro con Azara, pues partió hacia Chuquisaca en noviembre de 1799, así que hubo coincidencia temporal entre su estadía en Buenos Aires y la de Azara, durante tres años. No sabemos si se trataron personalmente, Moreno era mucho más joven y ése era un factor limitante, pero Mariano Moreno – como dice Dürnhöffer (*loc. cit.*)– llegó a conocerlo personalmente y, posiblemente poseía una copia del manuscrito de la **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata**, lo que evidencia algún grado de relación mutua, o que Moreno la tuviera con Pedro Cerviño, heredero, después de la partida de regreso a España de don Félix, de los papeles personales, correspondencia y escritos de Azara, pues hubo más de un manuscrito que era aún el boceto original e incompleto de la obra que fuera llevada a España por Azara, quien allá siguió perfeccionándola y adicionándole otros escritos cortos de similar tenor. Y a la postre, recién fue publicada póstumamente, en 1847 por su sobrino Agustín con la colaboración de su amanuense Castellanos de Losada.

Mariano Moreno no sólo hizo uso de los escritos de Azara, parte de los cuales publicó en la **Gazeta** de Buenos Aires y se inspiró en su teoría acerca de la necesaria política de fronteras, algo que años más tarde Moreno propugnara en su célebre manuscrito, conocido como el **Plan de operaciones** y encontrado en Río de Janeiro más de un siglo

8 **Mariano Moreno, estuvo** en Charcas o Chuquisaca y en otras localidades altoperuanas de 1799 a 1805, año en el que regresó ya casado y con cierta experiencia judicial, a Buenos Aires.

después de su muerte. Se trataba del principio de proceder al poblamiento activo de los espacios desérticos o sólo ocupados por etnias nativas, no asimiladas y generalmente errantes, con instalación de poblados y con entrega efectiva de la propiedad de la tierra, a sus usufructuarios. Esos principios han sido los adoptados tanto por Moreno como por Belgrano, después del movimiento independentista de 1810 en Buenos Aires.

En torno a la historia de las influencias de Azara sobre próceres rioplatenses, hay un proceso historiográfico negativo, que tiende a deformar la realidad – generalmente mal conocida aún– y a utilizarla como factor de apología o ditirambo del protagonista, ya sea por razones de encomio nacionalista, hacia una figura a la que la historiografía patria⁹ o patriótica, adoptara como héroe desmesurando su dimensión humana real.

Eso ha creado todo un armado de relaciones supuestas y de presuntas influencias, cargadas igualmente con aportes imaginarios o probabilísticos. Lamentablemente, en todos los casos que analizamos de supuesta influencia azariana en América, nos encontramos con ese tipo de montaje, pero en este caso optamos por ofrecer una visión crítica, destacando las fragilidades de las interpretaciones literarias o ligeras, sólo para muy pocos personajes históricos.

Hay un hecho extraño, común a la relación de Félix de Azara con José Gaspar Rodríguez de Francia y con Mariano Moreno: se trata de la posible obtención (o, al menos la lectura atenta) por parte de ambos de la obra y de las ideas de Volney. La obra de este autor más decisiva, ya hemos dicho que ha sido **Las Ruinas de Palmira**, publicada en francés en 1791, un año en el cual, a consecuencia de la revolución francesa iniciada en 1789, y por temor a su expansión, se endureció la censura de las obras francesas ingresantes a España continental o a su extensión en ultramar, la vigilancia estaba

9 Se denomina así a los cuerpos del conocimiento histórico oficial de la mayoría de los países, destinados en gran medida a promover un fundamento de la identidad compartida y una gesta inicial, que si no existe o es turbia, se inventa o se blanquea. Es el culto a los héroes que, como dijera Germán Arciniegas, se atiene al mito griego clásico, en el que el héroe era el resultado de la cruce entre un humano y un dios olímpico. Así han, surgido en Hispanoamérica los cultos locales sanmartinianos, bolivarianos y artiguistas, entre otros. Ya hemos citado la opinión de González Demuro (2003), acerca de que si un país no tiene un héroe mítico, es lícito inventarlo para alentar el patriotismo o, algún sentido ideológico particular, encarnado por el personaje en una reinterpretación intencionada.

incentivada y el libro figuraba en el **Index** eclesiástico de obras prohibidas.

Pues bien, cómo llegó esa obra a los países del Plata, y tan poco después de su publicación, es algo hasta ahora inexplicable. Podemos suponer que como Mariano Moreno fue alumno y discípulo del catedrático aragonés Victorián de Villava, fiscal de la Real Audiencia en Chuquisaca, haya recibido de él en préstamo, ya fuera la obra original, ya una copia de la misma. Moreno dominaba el francés al punto que tradujo obras de Rousseau, de modo que bien podía manejarse con una de Volney. Sin embargo, hay otra vía de entrada posible de la obra: el doctor de la Universidad de Córdoba, José Gaspar Rodríguez de Francia, dispuso también del libro, y en su caso, lo tuvo en sus manos como lo registraran en la cabecera de su lecho, los hermanos Robertson, por más que Josefina Plá no lo encontrara entre las obras que, a la muerte del dictador, quedaron en manos de su Fiel de Fechos, Policarpo Patiño (Josefina Plá, 1981).

Siempre dentro del plano de la suposición pura podemos imaginar que el proveedor oficial de la obra, en uno o en ambos casos, fue Félix de Azara, quien, mediante su hermano José Nicolás, muy relacionado con los *philosophes* franceses y muy posiblemente conocedor personal de Volney, habría recibido mediante algún correo oficial, o de manos de algún marino o funcionario recién llegado de España, el ejemplar que tuvo en sus manos finalmente el doctor Francia, y tal vez fuera el mismo que pudo haber copiado Mariano Moreno, pues el trato de éste con Azara fue ulterior a 1796.

Ya veremos más acerca de la relación Azara con José Gaspar Rodríguez de Francia, que fue, en cierta forma parecida a la que sostuvo con Mariano Moreno: los dos eran hijos de conocidos y colegas suyos pues don García Rodríguez de Francia era oficial de artillería y comandante militar en el Paraguay. Ambos eran mozos jóvenes, uno recién doctorado y el otro deseando hacerlo en una universidad de corte ilustrado y, seguramente, eso hacía propicio un trato bastante íntimo. Dürnhöffer (1972) convalida lo que Enrique de Gandía (1964) afirmara en cuanto a que ciertos párrafos e ideas que aparecen en el manuscrito del **Plan de Operaciones** de Moreno y que se atribuían previamente a Juan Jacobo Rousseau, corresponden realmente al conde de Volney.

Esta suposición queda nada más que enunciada, y en la biblioteca de José Nicolás de Azara (Sánchez Espinosa, 1999), no encontramos en el catálogo, que abarca menos de un cuarto del caudal de la misma, la cita de Volney. Pero esto no es raro, porque figuran en él sólo las obras más valiosas en cuanto a su costo, las destacadas por su belleza,

rareza, escasez en el mercado, o por su antigüedad, ya que se trató de un catálogo póstumo para la venta de su biblioteca, por orden de su hermana y heredera, Mariana Azara de Bardaxí. No conocemos la presencia de la obra, en ningún inventario de los conocidos en bibliotecas tardío-coloniales y nadie ha rastreado la historia de esta obra, en la cultura de las últimas décadas coloniales.

Es indudable la influencia azariana en el pensamiento de Mariano Moreno y Dürnhöffer (1972, 2000: 131) cita en escritos de Moreno, la existencia de párrafos aproximadamente textuales de Azara, que corresponden a la **Memoria sobre el Estado Rural**¹⁰... de modo que es esto un hecho comprobado, mientras que lo del trato personal entre ambos, por más que es plausible, sólo tiene categoría de hipótesis. A través de la difusión tanto por la **Gazeta** de Buenos Aires, como por el **Telégrafo Mercantil** de la misma, de partes del texto azariano, algunas de ellas dadas sin referencias, como si fueran anónimas (hecho que según vimos en el capítulo IX, provocó sensible molestia en Azara, según lo expresara en una carta a Miguel de Lastarria).

No es tan importante el hecho de la omisión del autor como su contraparte: la difusión para la minoría culta y activa de Buenos Aires, de las ideas ilustradas y progresistas de Azara, particularmente acerca de la situación rural, las que con la independencia rioplatense, producida poco más de una década más tarde, cobrarían especial vigencia pues, se intentaría cerrar en el sector rural el ciclo de poblamiento de la Banda Oriental por el que tanto trabajara Azara y se difundirían los principios que, después, orientaron en los países del Plata la forma de estímulo del asentamiento de población rural, en los espacios vacíos del antiguo virreinato, que tanto abundaron hasta el último tercio del siglo XIX.

Dice Dürnhöffer (2000: 130-131):

“Moreno muestra su talla de estadista al dar las directivas y objetivos para la estrategia externa del Gobierno de la nueva Nación. Un carácter romántico o sensiblero pareciera dominar a aquellos críticos del “Plan”, ajenos a una percepción realista de nuestros peligros pasados.”

“No es éste el lugar de analizar al detalle los sucesivos avances lusitanos sobre el Río de la Plata, producidos desde el punto de partida marcado por el

10 El propio Mariano Moreno intituló a un documento manuscrito de su autoría, afín a su propio **Plan de Operaciones**: **“Apuntaciones sacadas de una memoria rural del Río de la Plata escrita por don Félix de Azara”** (Dürnhöffer, 200: 131)

Tratado de Tordesillas de 1494. Pasemos también por alto las bandas de cazadores de esclavos indígenas, silvestres y cristianos y a los saqueadores de las reducciones jesuíticas, los bandeirantes. En cambio, por los motivos que señalaremos, debemos hacer breve referencia al Tratado de San Ildefonso de 1777, por el cual España entregara la isla de Santa Catalina y el Río Grande, amén de extensas zonas del Amazonas, cediéndole Portugal, en cambio; la Colonia del Sacramento (ya tomada años antes por Cevallos), y con ella, la navegación en los ríos de la Plata, Uruguay, Paraguay y Paraná. A fin de establecer los nuevos límites, el Virrey Cevallos nombró a cuatro comisiones que luego el Virrey Vértiz organizó, dejando una de ellas a cargo de Diego de Alvear, padre de Carlos y otra a cargo de Félix de Azara. A esas comisiones de límites estuvo relacionado Manuel Moreno Argumosa, padre de Mariano Moreno. El certificado de su designación como ministro de la Real Hacienda para la demarcación de límites con Portugal, que se halla en nuestro archivo, data del 25 de noviembre de 1783. Mariano Moreno mantenía, por tanto, un contacto directo por vía del conocimiento familiar, con las dificultades opuestas por los portugueses al cumplimiento de ese nuevo tratado y, además, comprobamos que conoció la obra de Azara. Lo demuestra así su extenso manuscrito que publicamos en 1972, en el que descubrimos reveladoras coincidencias con diversos pasajes del “Plan”.

“Moreno, de su puño y letra, dejó sentados dos conceptos fundamentales en el documento que él mismo tituló: **“Apuntaciones sacadas de una Memoria rural del Río de la Plata escrita por Don Félix Azara”**. Eran éstos: 1º) El peligro lusitano: Había que proteger la frontera del Brasil y decía textualmente, “por donde día y noche se avanzan los establecimientos portugueses, sin respetar fe ni tratados”. 2º) Necesidad de poblar las fronteras. Al respecto manifestaba: “si no las poblamos habrán antes de cuatro años cortado a nuestras Misiones y apoderándose de ellas como ya lo han hecho de su comercio”. En otra parte del manuscrito expresa: “abriendo el comercio del Río de la Plata y dada de balde la citada extensión de tierras a los particulares con los ganados alzados que pudiesen amansar, no se habría agolpado tanta gente en las ciudades y se habría visto en menos de cinco años la campaña poblada...” “Más adelante leemos: “habríamos entrado en posesión no sólo de lo dicho, sino igualmente de la laguna Mini¹¹ y de toda la preciosa provincia portuguesa del Río Grande; y tendríamos en necesaria

11 **Laguna Mini**: Muy posiblemente alude a la laguna Merín o Mirim, sita hoy en posición limítrofe y compartida, abarcando el sudeste del estado brasileño de Río Grande do Sul y en el noreste del Uruguay. Tiene 2.966 kilómetros cuadrados y comunica con la Lagõa dos Patos, de Brasil, por el arroyo San Gonzalo.

dependencia a todo el Brasil”.

“Es evidente que el **“Plan de Operaciones”** no hace sino repetir los conceptos citados del documento: “Portugal procede de mala fe”, dice el **“Plan”** en su Art. 4º inc. 3º. En el siguiente inciso se expresan fundados temores de una invasión, la que luego efectivamente se produjo en la forma prevista por Moreno en 1810. No es de extrañar entonces que en el Art. 7º inc. 4º, se propugne fomentar las “enemistades e indisposiciones entre Portugal y la Inglaterra” y que también se exprese “hemos de emprender la conquista de la campaña del Río Grande del Sud”. Esto último es casi la repetición literal de conceptos vertidos en su manuscrito.”

Como conclusión podemos expresar que aún falta revisar mucha documentación en archivos americanos, especialmente en el Río de la Plata, Asunción, Cochabamba y en Brasil, donde hasta el presente no se ha buscado de acuerdo con esa expresa finalidad.

AZARA Y MANUEL BELGRANO¹²

12 **Manuel Belgrano** [1770-1820]. Fue un abogado, militar y funcionario de la administración colonial. Producida la Revolución de mayo de 1810 fue un entusiasta partícipe del movimiento y tuvo cargos de relevancia. Había estudiado derecho en universidades españolas, especialmente las de Salamanca y Valladolid graduándose en la última. En su viaje trató con ilustrados y conoció el movimiento de las Reales Sociedades de Amigos del País y las modernas teorías económicas europeas. Al regresar, fue electo secretario del Consulado, una de las instituciones coloniales de mayor trascendencia en Buenos Aires de 1794. Allí aportó ideas expresadas en sus **Memorias anuales** relacionadas con la situación agrícola, el comercio, la industria, el mejoramiento de los caminos, el apoyo a la navegación y a la creación de escuelas. Estos proyectos no fueron realizados sino mínimamente pero su figura trascendió entre los sectores más influyentes y cercanos al liberalismo. El fracaso de la implantación de estas medidas convenció a Belgrano de la inutilidad del antiguo régimen y de la necesidad de alguna alternativa como la independentista, que ya se manejaba en sectores de elite de Buenos Aires. Combatió como oficial contra las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Después de 1810 formó parte del primer gobierno independiente. Fue enviado por la Junta porteña al Paraguay, al frente de un ejército, con el que fue derrotado en Paraguarí y en Tacuary, debiendo firmar una rendición con capitulaciones. Fracasado este intento, se hizo cargo del ejército del norte, creando previamente la bandera argentina. Marchó contra los españoles, a los que derrotó en Tucumán y Salta, en 1812 y 1813 respectivamente. Fue uno de los artífices de la declaración de independencia en el Congreso Tucumán de 1816. Siguió al mando del ejército, pero, enfermo, debió retirarse y falleció en junio de 1820.

“No menos interesantes son sus referencias sobre su actuación en la Secretaría del Consulado. Como es sabido, Belgrano proyectó, no obstante las dificultades del medio que él señala, una serie de medidas en favor del mejoramiento moral y material de sus paisanos y otras propicias al desarrollo de la economía del Virreinato. En tal sentido se lo reconoce como un precursor. Mitre, al hablar de sus iniciativas, escribió que en ellas se encontraba “el germen fecundo de las grandes instituciones que inmortalizaron más tarde la administración de Bernardino Rivadavia”. Este aspecto de la actuación de Belgrano es hoy día estudio de preferente atención de los especialistas”

[Mario Belgrano, en: **Prólogo de la segunda edición**, de la **Autobiografía y Memorias sobre la Expedición al Paraguay y la batalla de Tucumán**, por Manuel Belgrano, Buenos Aires, 1945, págs. 8-9]

En menor grado pudo haber conocido y tratado a Manuel Belgrano [1770-1820], e influido en la mente joven y receptiva de este otro abogado criollo, doctorado en Salamanca, donde cursó entre 1786 y 1793, en plena eclosión de la ilustración e incluso que llegó a ser sede activa del jansenismo como lo describe en su **Diario** Gaspar Melchor de Jovellanos¹³. Al llegar Azara a Buenos Aires, después de su estadía en el Paraguay, ya estaba Belgrano de regreso de España, y sería demasiado extraño que en el restringido ambiente de la ciudad de esos años, no tuvieran ocasión de encuentro, pudiendo haber sido un eventual nexo entre ambos el doctor Julián de Leiva [1749-1818], ya que, como lo establece Enrique Udaondo (1945: 493):

“Además de abogado, Leiva fue bibliófilo, historiador y escritor distinguido. Fue de los argentinos, que en los días de la colonia se dedicaron a compulsar las fuentes primitivas de nuestra historia. Su abundante biblioteca la puso a disposición del historiador Azara cuando estuvo en Buenos Aires. En ella halló el único ejemplar que existía aquí de la historia manuscrita del P. Lozano

13 Sin embargo, en el caso de Manuel Belgrano toda posible influencia habría sido de orden económico. Llegar a Volney hubiera significado acercarlo a heterodoxias que es posible que no hallaran cabida en él: difícilmente podría llegar a una posición deísta, quien era decidido seguidor de la obra del padre Manuel Lacunza “...un jesuita hispanoamericano, que escribió una voluminosa obra sobre el milenarismo, y tuvo tanta aceptación en las postrimerías de esa centuria [siglo XVIII], que las copias manuscritas se multiplicaron doquier; no obstante lo extenso de la obra” (Furlong, 1969, II: 227), y que además, “... ya fuera por estar hondamente arraigada [en él] la educación colonial, ya por no herir las creencias de las masas, naturalmente supersticiosas, consagró su espada a una virgen...” (José Ingenieros, 1978, I: 112).

y un ejemplar también inédito de **La Argentina** de Ruy Díaz, anotado por Leiva. La comunicación entre Leiva y Azara dio lugar a las notas críticas del primero, que comprenden los juicios emitidos por Azara sobre hechos y personas de la conquista del Río de la Plata y del Paraguay...” Como jurisconsulto, historiógrafo, funcionario y hombre de familia destacada en el poder colonial (era hijo de un cabildante), es posible que su trato concitara el de porteños y de ocasionales viajeros afines a sus múltiples áreas de conocimiento. Cuando Félix de Azara llegó nuevamente a Buenos Aires, después de trece años en Asunción, Leiva estaba en la plenitud de su madurez y actividad y era un foco de atracción y consulta entre la juventud más destacada rioplatense.

Otro posible nexo del sector ilustrado en la época que nos interesa pudo haber sido Miguel Lastarria. Al respecto queremos brindar un contexto de su pensamiento y actuación, pues se trató de uno de los pocos amigos de cierta intimidad que tuvo Félix de Azara. José Ingenieros (1978, I: 110) caracteriza no sólo la personalidad de Lastarria, sino el ambiente de Buenos Aires en el momento de su llegada a ésta:

“...los doctores criollos mostrábanse, en todas partes, favorables a las peligrosas novedades que con ahinco denunciaban los últimos virreyes. En los propios documentos oficiales, aparece la semilla subversiva, dado que plumas americanas llegaban a colaborar en el complicado papelismo español. La **Memoria** elevada por el virrey Avilés, sobre las colonias orientales del río Paraguay o de la Plata (1801), fue redactada por el peruano Miguel Lastarria, estudiante de ciencias naturales y exactas en la Universidad de Lima, doctor en ambos derechos de la Universidad de Santiago de Chile y catedrático de filosofía moral y teología dogmática en su real Convictorio. Su enseñanza no debió ser muy ortodoxa por cuanto los delegados de la Inquisición clausuraron su curso; fue separado de su puesto y tuvo que defenderse de las inculpaciones que se hicieron por aquel tribunal al carácter de su enseñanza”. Secretario del marqués de Avilés en Chile, vino con él a Buenos Aires, como asesor. Su obra deja entrever alguna comprensión de los problemas coloniales que advirtió su prologuista Del Valle Iberlucea: “Puede señalarse de paso la influencia que tuvieron, según denotan estos términos, sobre la mente del secretario de Avilés, las ideas del siglo XVIII de Rousseau y del **Contrato Social**, la revolución de 1789 y la **Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano**, de la cual parecieran haber sido tomadas¹⁴”

14 Este último entrecorrido, como lo indica José Ingenieros, corresponde a Enrique Del Valle Iberlucea (1914), quien en el mencionado artículo que sirve de prólogo a la obra de Lastarria, lo llama “el **volteriano** secre-

Como puede verse por lo que antecede, son varias las puntas de hilo a través de las cuales pudiera seguirse, naturalmente que con la nueva documentación del caso, la pista de las relaciones de Félix de Azara con hombres prominentes del Paraguay y del Río de la Plata. Hay todavía un rico venero documental sin explorar, que tal vez contribuiría positivamente a valorar el papel real de nuestro biografiado, en el ambiente en el que le tocó actuar en América.

Más aún, si en su trato documentado, no lo hubo con figuras extremas de adhesión al antiguo régimen –las que por otra parte– eran muy escasas y secundarias en el medio más notorio de la capital del virreinato, muy bien pudo darse la contraparte de trato con figuras cercanas al iluminismo y los emergentes liberalismo e independentismo, relaciones a las debió haber callado, por el sigilo que requería la evolución de los hechos políticos y por la seguridad de terceros. Es sintomático que jamás hizo referencia en sus obras a los conatos de rebelión que acontecieron durante su estadía, o poco antes de la misma, en la América colonial hispana.

Germán O. E. Tjarks (1958), se refiere a la relación de Belgrano como Secretario del Real Consulado del Virreinato del Río de la Plata con Félix de Azara. Este último habría recibido el encargo de Belgrano de preparar un mapa general y cinco planos del mismo tenor sobre “*La Expedición al Río Negro*” (1798) y, “... más aún se le encomienda” un plano “... de todo este Virreynato para poder ubicar mejor la región que era sometida a demarcación...”.

AZARA Y JOSÉ GASPAR RODRÍGUEZ DE FRANCIA¹⁵

tario de Avilés”.

15 José Gaspar Rodríguez de Francia [1766-1840]. Es una de las mayores figuras históricas del Paraguay. Hijo de un emigrado portugués, que como militar se puso al servicio de su país adoptivo, cumpliendo delicadas misiones y de una criolla que descendía en línea directa de los primeros conquistadores y fundadores del Paraguay en el siglo XVI. Cursó estudios primarios en Asunción y después (1780) marchó a Córdoba para estudiar en su universidad ambos derechos, doctorándose en 1785, en Sagrada Teología, pero era licenciado en derecho desde 1782. Al regresar se ocupó brevemente de la docencia de latinidad y de Vísperas, y ejerció sus tareas de abogado. Hasta 1790 llevó una vida ordenada y activa, pero a partir de ese año se alejó de su familia y comenzó a forjar el personaje solitario y retraído que registra la historia. Fue lector interesado y activo, y tuvo una cultura propia de la ilustración. Su vida recién cobró relieve cuando en 1811 se precipitaron los hechos históricos del rechazo de

“*Bien se sabe que no hay vacíos ni mutaciones inexplicables en la evolución de un proceso cultural y que en el caso de sospecharse los será necesario pasar a detectar los posibles entronques. Además debe tenerse en cuenta que toda tarea cumplida en tal sentido implica siempre la concreción de un ciclo completo. Y como el Dr. Francia no es un espacio en blanco al que caprichosa o voluntariamente sea dado soslayar, se hace imprescindible interpretarlo con ideas y no con metáforas o frases de efecto*”

[Raúl Amaral: **El Dr. Francia y las ideas de su tiempo**, en **Escritos Paraguayos**, 1, Asunción, 2003, pág. 29]

Nada es más difícil ni tiene asideros más débiles que esta supuesta influencia azariana en el pensamiento y en la obra del doctor Francia, pues la simple tenencia de una obra de Volney en los años posteriores a los que pudo tratar con Félix de Azara, no habilita para ninguna suposición concreta y el origen de la obra en manos de Francia puede ser muy diverso del que le suponemos.

Sabemos que don José Gaspar regresó de Córdoba en 1785, ya graduado y que antes de su supuesto desvío hacia una conducta menos regular, producido hacia 1790 (1964: 65, *passim*), tuvo las mejores condiciones para encontrarse y tal vez frecuentar a Félix de Azara, especialmente en el corto período de siete meses en el que fuera catedrático de Latinidad y Vísperas de Teología en el Real Seminario de San Carlos (H. Sánchez Quell, 2000: 543) a partir de 1787.

Debemos al mismo autor (Chaves, 1964: 28-29) las primeras menciones concretas de la relación de García de Francia con Félix de Azara, pues afirma que el padre del futuro Dictador, que fue el

la invasión de Belgrano y del movimiento independentista del 14 de mayo del mismo año. Fue partícipe decidido de la revolución. Ocupó cargos en la Junta que primero gobernó el Paraguay, donde fue el mayor defensor de la causa de la segregación de toda dependencia externa, tanto respecto a España como a Buenos Aires. Llegó a compartir el consulado con Fulgencio Yegros y en 1814 el Congreso Anual creó el poder personalista, nombrándolo Dictador Supremo de la República por cinco años. Para él fue la asunción del poder a perpetuidad, ya que el congreso sumiso lo reelegía constantemente. Gobernó con mano dura, afrontando conspiraciones y presiones de los países vecinos. Sostuvo la independencia a ultranza. Muchos aspectos de su labor gubernamental son discutidos, pero logró conducir en paz al Paraguay en una región fuertemente convulsionada y sumida en la guerra civil en toda el área del antiguo virreinato. Falleció en 1840, sin dejar sucesor designado.

fundador del primer Fuerte de San Carlos, hacia el Alto Paraná, y comandante de los asentamientos militares de Remolinos y de Borbón, estuvo colaborando efectivamente con la labor de Félix de Azara en su Comisión Demarcadora.

Facilitaría el mutuo conocimiento con Azara, el hecho de que su padre, don García Rodríguez de Francia era militar, nombrado desde 1771 por el gobernador Agustín Fernando de Pinedo con el grado de alférez de la primera compañía del cuerpo de la plaza de Asunción, según reza un documento del A. N. A., vol. 438, N° 7 (Francia 1762-1817: 4-5) que dice:

“Don Agustín Fernando de Pinedo, Coronel de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de la Provincia del Paraguay.”

“Por cuanto se halla vacante la subtenencia (de la Primera Compañía) del Capitán Don Francisco Javier Acevedo en el cuerpo de Infantería de esta plaza, debiéndose proveer en persona de valor, conducta y pericia militar y conocidas circunstancias, concurriendo estas en Don García Rodríguez de Francia, le elijo y nombro por tal Alférez de dicha compañía [y] mando a los oficiales mayores de esta plaza, capitanes, subalternos, sargentos, cabos y soldados le tengan y reconozcan por tal, guardándole todas las prerrogativas y excepciones que se le deben guardar, obedeciendo (en su clase) cuantas ordenes concernientes al Real servicio dijere por escrito o de palabra y para que así se cumpla, doy esta patente en nombre de Su Magestad y usando de la facultades que como Gobernador y Capitán General me son concedidas, firmada de mi mano y sellada con el [sello] de mis armas y refrendada por el Secretario de esta Capitanía General en la ciudad de Asunción del Paraguay, en veinte de diciembre de mil setecientos setenta y uno.”

“Agustín Fernando de Pinedo”

En enero de 1774 recibió García Rodríguez de Francia un ascenso a Teniente en la Compañía de Artillería. Cuando se produjo el arribo de Azara a Asunción ya ostentaba el grado correspondiente a la jerarquía de Capitán de dicha arma de artillería, un rango por el que debieron ser presentados y, seguramente hubo algún trato entre ellos. Contribuye a documentar esta presunción lo que se destaca acerca de sus servicios en esta otra carta de Agustín Fernando de Pinedo, procedente del A.N.A., Vol. 438, N° 7 (**Francia 1762-1817: 11**) que expresa:

“Don Agustín Fernando de Pinedo, Coronel de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de la Provincia del Paraguay, Provisto de la de Charcas y Presidente de aquella Real Audiencia¹⁶.”

16 Nota transcripta de la presentación del docu-

“Certifico que Don García Rodríguez de Francia, vecino de esta provincia, ha servido en las milicias urbanas¹⁷ a su costa en las continuas fatigas, como en varias correrías y asalto de los enemigos infieles, según estoy informado y cerciorado desde el año de [mil setecientos] cincuenta y ocho hasta [el] veinte de diciembre del año [mil setecientos] setenta y dos, que elegido Oficial con los grados de Alférez, Teniente y Capitán de la Compañía de Artillería y Director de su instrucción y enseñanza y haber reclutado cuarenta hombres y enseñado el oficio de cañón y fusil para la Compañía de su cargo, haciendo ejercicios públicos; asimismo se le encargó la observación secreta de los placeres¹⁸ de Ygatimí de la nación lusitana, que dista de esta sobre ciento y cuarenta leguas¹⁹, [por] caminos fragosos e invadidos de infieles, acompañado solo con un desertor de dicha nación entró a todo riesgo en dicha plaza al silencio de la noche por dos ocasiones y observó con toda exactitud sus fortificaciones y situaciones; trayéndome de todo noticia individual por plano; asimismo señaló la situación y construyó el fuerte con la denominación de San Carlos al frente de dicha plaza; distinguiéndose en valor, conducta, pericia militar y puntual obediencia, fidelidad y celo del Real servicio, así en lo relativo a su grado como en las demás comisiones que a más de la referidas se le han conferido por este Gobierno, desempeñando todas con la mayor eficacia a mi entera satisfacción; siéndome el referido plano muy útil y favorable cuando pasé al ataque y rendimiento de la dicha plaza; por cuyos méritos le considero acreedor a las gracias que fueren del Real agrado de Su Magestad, en la ciudad de la Asunción del Paraguay, a tres de

mento: “Al tiempo de expedir esta certificación, Agustín Fernando de Pinedo había sido designado Presidente de la Real Audiencia de Charcas, y poco después, el 1° de febrero de 1778, dejó el cargo de Gobernador del Paraguay”.

17 Nota transcripta de la presentación del documento: “Las **milicias urbanas** eran cuerpos de carácter local, cuyos miembros prestaban servicio en la jurisdicción de sus respectivos pueblos o ciudades”.

18 Alude a la fundación reciente por parte de los portugueses de una villa, Nuestra Señora dos **Prazeres**, en el Paraná superior, en área perteneciente a España según los tratados, tanto de 1750 como de 1777.

19 Nota transcripta de la presentación del documento: “La legua era una unidad de longitud equivalente en la época a 5.000 varas de 0,866 metros, o sea aproximadamente 4.330 metros”. Estas medidas que se brindan son previas a la adopción del sistema métrico decimal y su equivalencia es dudosa (véase en el capítulo III de esta obra).

enero de mil setecientos setenta y ocho años.”

“Agustín Fernando de Pinedo”

De acuerdo con el texto anterior, un oficial con esa veteranía y experiencia fronteriza y conocimientos del terreno, debió de ser esencial en muchos aspectos, como fuente de una calidad de información que pocos podrían prestarle a los demarcadores en la Asunción de aquel tiempo, lo que hace aún más probable que Félix de Azara le tratase y que concurriese a su casa, donde desde 1785, casi inevitablemente debió conocer a su hijo recién llegado de Córdoba.

El hecho de lograr una definición intelectual de José Gaspar Rodríguez de Francia, es un poco difícil por la complejidad psicológica de su personalidad pero, si de algún modelo está cerca es el de un ilustrado, con ciertos extravíos y excentricidades, fruto tal vez del ejercicio omnímodo del poder y también de la soledad. Incluso, también de su extemporaneidad pues su vida se extendió hasta 1840, cuando ya la ilustración estaba muy lejos del horizonte intelectual de la Europa cultivada. Sus lecturas, su expresión escrita –en especial aquélla de la época previa a su ascenso al poder– muestran el indudable perfil del ilustrado, del que dijera el Gobernador Intendente del Paraguay, don Pedro Melo de Portugal y Villena, en febrero de 1787:

“...siendo notorias la buena conducta y literatura del Doctor José Gaspar de Francia y Velasco...” (Francia 1762-1817: 15)

Entonces, viene el interrogante, ¿bastaron los años en Córdoba, en su Universidad, para hacerlo un ilustrado, nada más que con el agregado de no muy abundantes lecturas adicionales o incrementó su participación activa, en el trato con personalidades, poco abundantes en la Asunción de esos años, que ostentaran manifiestamente esos rasgos y fueran capaces de influir, sobre el cada vez menos plástico carácter del joven Francia? Bien pudo haber sido Félix de Azara uno de ellos...

Hasta el presente sólo disponemos de un dato concreto que puede conducirnos hacia la relación expectada de Azara con los Rodríguez de Francia, que aparece en una nota al pie de página en un artículo de M. Español González (2006: 190), que es aclaratoria de una comunicación del Bailío de la Casa Real de Madrid, en la que el alto funcionario se dirige al encargado del Gabinete de Historia Natural del Rey, diciéndole, según informa Ángel Cabrera Latorre (1934: 99):

“Paso à Vmd. de ordn. del Rey un cajón remitido por el Virrey de Buenos Ayres conducido en la Fragata de Guerra Nra. Sra. de la O. en que se contiene 84 Pajarillos de 61 Especies y un Quadrupedo nombrado **Muycuré**, tercera especie

en una Botija envueltos y separados en lienzos, y éste en un Tarro de oja de lata, conservados todos en aguardiente, y así mismo la descripción que acompaño de dichas aves; afín de que se coloquen en el Real Gabinete de Historia Natural de S. M. Dios Güe. a Vm. ms. as. Valdés. Palacio, 22 de julio de 1789”.

La nota mencionada arriba es atinente al citado **Muycuré**, y dice: “denominación guaraní y popular paraguaya de la zarigüeya” **Didelphis albiventer**, que es la “primera especie” de las descubiertas por él en el Paraguay. En este caso, la “tercera especie”, corresponde, según la nota, a la especie que Azara llamó “lanoso”, **Caluromys lanatus**. Como nota curiosa puede agregarse lo que Azara (1802) dice sobre la especie:

“...no he visto sino el presente macho, que me regaló en el Paraguay **D. García Francia**... Le describí quando no tenía los conocimientos que hoy, y metiéndole en aguardiente, lo despaché al Real Gabinete de Historia Natural de Madrid”. Merece destacarse que don García Francia era el padre del futuro Dictador Supremo del Paraguay, don José Gaspar Rodríguez de Francia. El ejemplar, como lo aclara Cabrera Latorre (1934: 100)²⁰,

“procedía de Caazapá, y se lo habían enviado vivo dentro de una pistolera, pero antes de llegar a su destinatario murió y debió ser fijado en lo más práctico que se disponía para ello, la caña, una especie de ron obtenido de la caña de azúcar.”

Para más datos al respecto se puede recurrir a Philip Hershkovitz (1987: 60), quien se refiere al ejemplar, acerca del cual debemos aclarar que en el ordenamiento final de sus **Quadrúpedos**, Azara (1802) lo designa como **Muycuré segundo (Micouré second ou micouré laineux**, en la edición francesa, **Essais...**, 1802, I: 175).

Tras esta larga digresión tenemos ya bien establecido un nexo, seguramente amistoso y cooperativo, o de muy buena voluntad mutua entre Félix de Azara y los Rodríguez de Francia, en 1789 o antes. Todo lo demás entra sólo en el plano de las suposiciones pero es campo fértil para explorarlo, siquiera en una novela histórica...

20 Ángel Cabrera Latorre ya había hecho referencia al mismo en una publicación previa acerca de marsupiales (1916: 1). En ella lo designa como holotipo de la especie, conservado en alcohol bajo el N° 528, en las colecciones del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, diciendo equivocadamente “capturado [en el Paraguay] el 22 de julio de 1789 por Félix de Azara”, cuando esa es la fecha de depósito en el Museo del ejemplar, cazado tiempo antes por García de Francia en Caazapá, Paraguay, y remitido después a Madrid.

21 **José Gervasio Artigas** [1764-1850]. Fue una de las figuras más destacadas de la historia uruguaya. Era descendiente de inmigrantes aragoneses, establecidos en el campo de la Banda Oriental. Desde muy joven sintió atractivo por la vida rural y su educación fue muy escasa: participó en forma semipermanente en las vaquerías (expediciones para obtener cueros de vacunos) y en todos los negocios relacionados con la corambre. Hay evidencia de que fue contrabandista y que lideró un abundante grupo de jóvenes de igual forma de vida, hasta llegar a ser –tras brusca mutación– una de las personalidades más notorias de las áreas rurales fronterizas con el Brasil. En el año 1796, respondiendo a un bando del gobernador Olaguer Feliú, que confería indulto y plaza en el regimiento recién creado de Blandengues de la Banda Oriental, con asiento en Maldonado, se alistó en ese cuerpo y con un grado de oficial de baja jerarquía. Estuvo a cargo de la custodia de la frontera hispano-lusitana, actuando desde Cerro Largo. Cuando se puso en ejecución, en 1799 la fundación de Batoví fue designado para secundar militarmente la obra de Félix de Azara. En julio de 1801 se tuvo noticia de la guerra entre España y Portugal, razón por la que Azara fue llamado a la Corte y abandonó Batoví, que quedó a cargo de un teniente Gómez, al que Artigas se negó a apoyar en su propósito de rendición, ante el asedio portugués. Siguió actuando en el mismo oficio hasta las invasiones inglesas en que se destacó. Los hechos de mayo de 1810 en Buenos Aires, motivaron su ofrecimiento para ser útil al mismo e inició una campaña militar contra los españoles en el Uruguay, con éxito en las batallas de San José y Las Piedras, ambas en 1811. Participó en el Sitio a Montevideo, que permanecía en poder realista, lo hizo bajo las órdenes del general argentino Rondeau. Los españoles se retiraron ante la llegada de apoyo militar portugués al virrey que estaba en Montevideo. Aquí se inicia la acción separatista de Artigas, que repudió la actitud de Buenos Aires de no dar batalla a los portugueses. Acrecentó su ejército y trató de promover una sublevación federalista, aliado al caudillo Francisco Ramírez [1786-1821], incluyendo a Entre Ríos, Corrientes y las Misiones. El general Carlos María de Alvear [1789-1852], que había ocupado Montevideo rindiendo a los realistas, le ofreció la independencia del Uruguay, rechazada por Artigas porque quería retener la integridad del antiguo virreinato, pero constituido en una federación de estados, al estilo norteamericano. Libró batallas, utilizó a su lugarteniente, un indígena, Andrés Guacurarí o Guazurary [1778-1821], ocupando Corrientes, donde hizo ajusticiar a su legítimo gobernador, Genaro Perugorría [1791-1815]. Finalmente rompió con su aliado Ramírez y fue derrotado por las tropas portuguesas en Tacuarembó en 1820, optando por refugiarse en el Paraguay, donde el doctor Francia le dio asilo. Sobrevivió largamente hasta 1850, viviendo en una chacra en Yvyray, cerca de Asunción (antes había estado desterrado en Curuguaty). No actuó más en política desde su asilo.

“Artigas cumplió con su parte en esta empresa estratégica y social, ayudando a Azara durante varios meses a partir de abril de 1800 a despejar la zona de invasores portugueses, antes de trazar el nuevo pueblo [de Batoví] y dividir las tierras. Fue en esta oportunidad que el futuro estadista recibió la única lección tanto práctica como teórica, acerca de cómo civilizar seriamente al país, una preocupación que llevó consigo desde entonces en adelante”

[John Street, en: **Artigas y la emancipación del Uruguay**, Montevideo, 1980, pág. 44]

Éste es uno de los temas más recurrentes de la historiografía azariana, en especial la uruguaya a partir del siglo XX, al que ya vimos parcialmente en el capítulo VIII de esta obra. Incluso, está tratado en la excelente y bien ponderada obra de Mones y Klappenbach (1997: 76) y en ella se inicia el tema de Félix de Azara en la Banda Oriental, bajo el epígrafe de Oliver Baulny (1971: 250), que dice:

“Quizá nunca lo supo claramente Félix de Azara, pero el hecho es que su obra en Batoví no se limitó en crear una nueva población, sino que es en cierto sentido la escuela donde se formó Artigas.”

Aunque las evidencias fácticas, especialmente aquéllas avaladas por Félix de Azara, son apenas un poco más abundantes que las referidas al doctor Francia en el Paraguay, en este caso se prestan, de tomarse a la ligera y prescindiendo de algunas constantes propias de la época, como la distancia jerárquica en el ejército, la diferencia de edades y de rangos sociales, para sacar conclusiones antojadizas o exageradas.

José Gervasio Artigas [1764-1850] es un personaje que fue caudillo y principal autor de la segregación uruguaya del Río de la Plata, tuvo un enorme arraigo en las masas populares campesinas, con las que compartía un origen común en las tareas primitivas de corambre y contrabando, en la amplia frontera luso-hispana. Tenía personalidad fuerte y arbitraria y pretendió, ya producida la independencia, asociar a la Banda Oriental territorios de las Misiones, de la Mesopotamia argentina y, posiblemente, en su fuero interno, ya que no tuvo tiempo para explicitarlo, también del Paraguay. Estuvo muy ligado al antiguo poblamiento indígena de las Misiones Orientales. Mantuvo al Uruguay en un estado de guerra constante, hasta que, derrotado por los portugueses y abandonado por sus seguidores y defecionado por el caudillo entrerriano Francisco Ramírez, y también desconfiado por la población más culta y abierta de Montevideo, debió buscar asilo en el Paraguay del doctor Francia en 1820. Años después fue reivindicado y erigido por el localismo uruguayo como Padre de la Nacionalidad y exaltado, como un virtuoso y progresista dirigente de la independencia uruguaya.

Una cantidad de obras apologéticas se sumaron para consumir su perduración histórica aunque también aparecieron trabajos críticos que pusieron en discusión muchas de sus acciones. Así, por ejemplo José Zorrilla de San Martín (1917) y Eduardo Acevedo (1950) muestran cierta objetividad en cuanto a lo poco notable de sus acciones cercanas a las de Félix de Azara en Batoví, y es recién con la biografía mucho más intencionada de Jesualdo (1961) con la que comienza un ciclo fuertemente admirativo, activado por un dato puntual provisto por Esteban Campal (1969), en el que se va acrecentando su presunta condición de discípulo o seguidor ideológico de Félix de Azara.

Las actividades de Artigas han sido discutidas, partiendo de su relativamente escasa instrucción (*"menguada cultura recibida en su niñez"*, como dice Alberto Lasplaces, 1933: 25). Es evidente que este hijo de un migrante y soldado aragonés, que recibió una merced real y pudo establecerse como un pequeño señor rural en el campo uruguayo, tenía vocación por la vida libre y errante del tan desarrollado sistema de aprovechamiento de las vaquerías, es decir de la enorme masa de hacienda silvestre que se había reproducido en los campos casi despoblados de la Banda Oriental. Desde joven acaudilló grupos de "gauchos" o "gauderios", hombres casi marginados que realizaban grandes arreos de ganado hacia la frontera, en directo trato con los portugueses. Por esa razón y dada la trascendencia que tuvo su figura, el virrey interino Olaguer Feliú resolvió algo que fue decisivo para la suerte final de Azara: en lugar de combatir a Artigas, optó por tratar de incorporarlo al sistema, haciéndolo oficial de un cuerpo de blandengues instalado en la Banda Oriental con base en Maldonado. Artigas aceptó e incorporó a muchos de sus seguidores en carácter de soldados, esto sucedió en 1796.

La incógnita reside en si hubo trato directo con Azara de cierta duración, puesto que en 1797 el virrey de Buenos Aires lo designó comandante general de las fronteras, razón por la que pasó en ese año al menos, desde octubre (Campal, 1969: 35) hasta abril del siguiente en la Banda Oriental, primero en Montevideo y desde diciembre en Cerro Largo. Con respecto al trato mutuo entre ambos, sólo existen suposiciones, pues de lo único que hay certeza es de que Artigas fue designado para actuar con su batallón de blandengues, secundando a Azara en los tiempos de Batoví, que tuvieron muy corta duración, desde octubre de 1800 hasta julio de 1801.

La primera alternativa implicaría un mayor tiempo de trato posible entre ambos y no tuvo comprobación hasta que Campal (*loc. cit.*) encontrara documentación referida a *"las salidas de caballos"* que se producían en la Estancia del Rey, que era

el lugar de cría y apacentamiento de los equinos en reserva para necesidades oficiales y militares. En ese registro se lee que se le entregaron

"...al comandante de campaña don Félix de Azara para conducir tropa de blandengues y portugueses al Río Grande; a una Partida que salió para Santa Tecla, y el Juez comisionado Don Sevastián Rivero...384 [caballos]". Esto implicaría la salida conjunta, o ligeramente separada de ambos protagonistas: Félix de Azara y José Gervasio Artigas con sus blandengues.

Así nació la suposición, jamás esgrimida por nadie previamente, de que Azara y Artigas se conocieran desde antes de 1800, cuando la cuestión de Batoví. Como se ve, el documento aportado por Campal es precario en cuanto a información: si salieron 384 caballos, se trataría de, al menos, 300 o más jinetes para hacer unas jornadas duras y cansadoras, en las que no por el hecho de que pudiera incluirse entre los blandengues a Artigas, darían mucha oportunidad de trato más que el saludo y las órdenes perentorias, por los acontecimientos del viaje. Además, no sabemos si Artigas y Azara permanecieron cerca esos meses pasados en Cerro Largo, pues los blandengues cumplían constantes funciones exploratorias o represivas, en distintos lugares geográficos, por más que tuvieran como centro temporal a Cerro Largo.

En base a esto ya vemos que, escritores posteriores como Jesualdo (1961) y como Demichelli (1962), Gadea y Dutrenitt (1967), Fajardo Terán (1967), Fajardo Terán y Gadea (1968) y González Demuro (2003), llegan a extender imaginativamente esos contactos hasta arribar a la suposición, por parte de algunos, del surgimiento de una estrecha amistad entre Azara y Artigas, y hasta la aberración de que Artigas hubiera sido el inspirador, en lo relativo a la cuestión rural uruguaya y sus soluciones para Félix de Azara, como lo establece Fajardo Terán (1967). Otros historiadores, incluidos en el mismo período, se muestran prudentes o apenas soslayan la cuestión, como John Street (1980) quien se mantiene muy parco en cuanto a suponer, alguna influencia de Azara sobre Artigas, pero considera esa actuación del futuro caudillo oriental, como importante en la evolución personal del segundo hacia asumir un papel protagónico en la historia su patria

Ya Julio César González (1946) al referirse al tema de Batoví, había resaltado las constantes dificultades habidas entre Azara y sus colaboradores, incluyendo a los blandengues como problema, más que como solución de apoyo efectivo, como trasciende en la correspondencia de Félix de Azara, que oportunamente daremos a conocer.

El caso de González Demuro (2003), ya mencionado, es protagonista del llamado "artiguismo militante"

para “apropiarse” de su figura histórica como parte de una historia enteramente politizada, que profesa el revisionismo histórico de izquierda. El Reglamento de Artigas de 1815 se habría inspirado “en las enseñanzas recibidas de Félix de Azara cuando lo acompañó en la colonización de Batoví”, es decir, siendo la cita de Vivian Trías (1961: 243) una de aquéllas en las que la ideología invierte los términos y por eso supone que Azara habría seguido a Artigas en su actuación

En cuanto a Florencia Fajardo Terán y Juan Alberto Gadea (1968), en una obra directamente intitulada **Influencia de Félix de Azara en el pensamiento artiguista**, tiene fuerte tono laudatorio hacia el caudillo oriental. Sigue especialmente a Francisco Bauzá (1965) en su descalificación de Azara como historiador y le atribuye cualidades negativas en sus cartas y opiniones acerca de Batoví. Más que en Azara, la obra se centra en Artigas. Los autores realizan una comparación entre los aportes básicos de Félix de Azara y de Rafael Pérez del Puerto, para el decreto del Virrey Avilés del 18 de marzo de 1800, que dispone la creación de Batoví. Adicionalmente, en pp. 59-115, brindan un panorama general de la zona fronteriza de la Banda Oriental con el Reino de Portugal en esos años. La parte final del ensayo es sólo un resumen y una reiteración de lo anterior, con escasos aportes de valor historiográfico.

Un resumen de esos autores acerca de la situación reinante, al tiempo de la intervención de Azara en 1799-1801 es el siguiente: el poblamiento del sector de Maldonado en la Banda Oriental –actual Uruguay– “se generó en la segunda mitad del siglo XVIII por la internacionalidad del paraje y la importancia política que implicaba ser su dueño”, y esa acción se intensificó al perder España el área riograndense, debido al Tratado de San Ildefonso (1777). En 1778 llegó Rafael Pérez del Puerto, Ministro de la Real Hacienda, a Maldonado, donde inició una intensa obra colonizadora, que en dos décadas se complementaría con el decreto de fundación de San Gabriel de Batoví, por disposición del Virrey Avilés y con el asesoramiento de Félix de Azara.

La autora del ensayo enfatiza el supuesto papel de Artigas cerca de Azara y la eventual influencia del pensamiento de este último en el futuro caudillo uruguayo. Se ocupa especialmente de Azara en las pp. 169, 171, 172-179, 181, 182, 184, 185. El ensayo cuenta con bases documentales excepto en cuanto a la relación Artigas-Azara, que sólo es producto de una inferencia a partir de escasísimos indicios. En las pp. 177-178, analiza una supuesta contradicción entre las ideas previas de Azara y la fundación de Batoví, atribuyendo a Pérez del Puerto la idea central de la misma, cuando la realidad es que habría surgido muchos años antes, por sugerencia

de Pedro Melo de Portugal.

Alberto Demicheli (1962) en su obra **Origen federal argentino. Sus bases iniciales definitivas** estudia la carrera militar de Artigas y su convivencia con Azara, sobre la cual realiza especulaciones que carecen de fundamento documental, acerca de que:

“... Artigas y Azara actúan juntos largo tiempo, y se hacen íntimos. Artigas, pues asentó definitivamente su cultura en aquella fecunda convivencia...” Es otra de las infundadas contribuciones al mito azariano de Artigas.

Por su parte Lucía Sala de Teurón (1990), además de brindar un acertado panorama de la situación de progresivo deterioro, de las condiciones rurales de la Banda Oriental, en la medida en que casi a fin de siglo comenzara a experimentarse activamente la mengua y hasta la escasez del ganado errante y reyuno. En estas condiciones iban variando coincidentemente las medidas a tomarse, para regular la vida de los hacendados, sujetos ahora, más que nunca, a los ataques de gauchos errantes o malones²² de charrúas y minuanes, buscando carne en las estancias. Expresa la autora bajo el sugestivo subtítulo de “**De contrabandista a blandengue**” que en 1796, cuando el virrey Pedro Melo de Portugal creara

“...el Cuerpo de Blandengues de la frontera de Montevideo. A comienzos de enero de 1787 el gobernador de Montevideo Antonio Olaguer y Feliú ofrecía el indulto a quienes ingresaran al cuerpo, así fueran contrabandistas y a todos aquellos que fuera de la ley, no eran acusados de delitos mayores. Se buscó integrarlos con “cuñas del mismo palo”, jinetes duchos en arrear y matar ganado, acostumbrados a acatar la autoridad de un jefe con capacidad de mando. José Artigas, al parecer, a comienzos de los 90 se había asociado con un estanciero Chatre o Chante para recoger ganado en el Queguay. Y el mismo Agustín de Vedia en sus **Apuntes**, lo ubica por entonces en una estancia a orillas del Bacacay, perteneciente a Sebastián (Pintos) circundado de muchos animales para vender. Dos changadores detenidos que declaran en 1794 ante el Jefe de la Guardia de Melo Agustín de la Rosa, lo

22 **Malones:** Designase así a grupos indígenas que se reúnen para realizar incursiones. Fueron típicos de la frontera sur de Buenos Aires y de la septentrional de la Banda Oriental. La acción de los malones era, en general, desastrosa pues raramente atacaban poblados defendidos por tropas o fortines sino que en general recorrían los campos arrasando estancias, saqueando, quemando instalaciones, raptando mujeres y niños y robando ganado, razón por la que regresaban a sus tierras después de las correrías con enormes arreos de vacunos y caballares.

mencionan al frente de una tropa cuereando en el Cuareim y atacando a la partida que había querido reprimirlos. En 1795 será el propio gobernador quien, anunciando futuros arreos de ganados hacia el Brasil lo menciona como el “Pepe Artigas”, “contrabandista y vecino de esta ciudad”. Y, en 1796 el teniente Esteban Fernández o Hernández será quien informe a Agustín de la Rosa sobre su encuentro con partidas de contrabandistas y a Artigas al frente de 80 hombres, quien iba arreando 4.000 vacunos y a la vez recogiendo ganados. Fracasa entonces la celada que pretendió tender a los contrabandistas y en cambio tropieza la partida con 200 charrúas. Artigas ingresa en el cuerpo de blandengues poco después del bando de Olaguer Feliú e incorpora cincuenta hombres, seguramente anteriores compañeros de aventuras...”

Es posible que la supuesta relación privilegiada de Artigas con Félix de Azara fuera muy relativa. En una ocasión en que debió seleccionar a uno de sus dos oficiales de blandengues de mayor rango, dice Azara:

“En el pasado hablé a vm. de Pacheco y Artigas para Capitanes de Preboste, dando la preferencia al primero porque tiene más facilidad de explicarse y más expediente²³”. (de una carta de Azara a Lastarria, Batoví, 5-XII.1800, ya citada en el capítulo VIII de esta obra).

Tal es el estado de la cuestión de Artigas en relación con Azara: son vidas y carreras fuertemente dispares y el tiempo que pudieron tratarse, aun aceptando que lo hicieran en cerro largo en 1797 y en 1798, fue exiguo como para que un ilustrado, militar de jerarquía y dotado de poder de decisión en la región, pudiera transferir mucho más a su subordinado que su ejemplo personal y las órdenes prácticas acerca de sus resoluciones. Cuanto más, cabe suponer que lo citara para recabar informaciones puntuales sobre gentes, zonas o incidentes en los que Artigas tuviera experiencia o conocimiento. Que Artigas aprovechó esa ocasión para ampliar su mundo interpretativo es algo probable y, hasta necesario ya que el caudillo uruguayo quedó actuando por años en la región, aunque los problemas fueron paulatinamente transformándose. Que hubiera intimidad entre ambos es prácticamente imposible. Si como dicen Mones y Klappenbach (1997) Azara en Batoví tendía “una mesa de diez cubiertos” para cenar en compañía de sus colaboradores, eso no implica un discipulado, y menos un intento de magisterio por parte del ilustrado aragonés: esas comidas grupales

eran casi un acto de servicio que se prolongaba en la noche para no abandonar los problemas del día que requerían soluciones, respuestas y órdenes.

Sobre su carácter íntimamente bien consolidado como estamentario y reacio a la torpeza, o toda forma de desorden o de desborde personal, dan cuenta varias cartas de Azara, entre ellas, ésta dirigida a Miguel de Lastarria, desde Batobí, dada el 24 de enero de 1801 (Carta N° 8 de Donoso, 1958: 459-460), que dice²⁴:

“Querido Lastarria:”

“Es cierto que **S. E. ha dado disposición para que vengan doscientos Blandengues; pero no se puede v.m. figurar los apuros en que me pondrá esta gente: además de la pestífera calidad, seguramente no traerán ni un caballo de servicio, ni una arma, y yo ni uno ni otro tengo, ni de donde sacarlo. Pienso repartirlos por las Guardias trayendo aquí lo menos que sea dable. Ni un ganado hay; pues las 16.000 reses que dejé la otra vez en el Cerro Largo, están reducidas a 4.000, todas vacas. Para recogerlo del cimarrón²⁵ no hay caballos. En suma, nadie puede figurarse lo que aquí se padece, y todo es para mí insuficientemente más insufrible por la sensibilidad de mi corazón. Debe v. m. contar con que todas estas gentes se hallan en un estado, que estoy firmemente persuadido que en todas ellas ni aun en un solo particular hay la menor idea de religión, de pudor, de honor, ni de ninguna cosa buena: y que por el contrario cada uno tiene tanto malo [que] sería bastante para apear a todo el mundo²⁶. Agregue v.m.**

24 El resaltado en el texto es nuestro.

25 **Cimarrón:** Tito Saubidet (1978: 98) define en esa forma a un “animal salvaje, bravo, montaraz” tal como se llamara en los campos rioplatenses a las jaurías de perros cimarrones que, cebados por el ganado silvestre, proliferaron y constituyeron un peligro hasta para los humanos. Por su parte, el **Diccionario de Americanismos** (2010: 595), lo considera un americanismo ampliamente difundido desde América Central hasta el Río de la Plata con tres variantes de la primera acepción: “referido a animal salvaje no domesticado; referido a un animal doméstico que huye al campo y se hace salvaje; referido al ganado, montaraz, huidizo, espantadizo.” Ésta última sería un ruralismo usual en Uruguay y en el Paraguay.

26 Otra vez el juicio hartamente negativo con respecto a toda la gente que le rodeara en su empresa de la Banda Oriental. ¿Incluye a los Blandengues en esa valoración? Todo aparenta que sea así. ¿Cómo se salva Artigas de caer en esta descalificación por parte de Félix de Azara, que es una devaluación generalizada de esa tropa que, como se verá más adelante en esta misma carta, incluye a los

23 **Tiene más expediente:** En este caso recurre Félix de Azara a la sexta acepción de **expediente** del **Diccionario de la Lengua** (21° edición); “Facilidad, desembarazo y prontitud en la decisión o manejo de los negocios u otras cosas.”

una brutalidad a donde parece imposible que pueda llegar el hombre, excediendo mucho a la de todos los bárbaros que he visto. En estas circunstancias, no cumpliéndose nada de cuanto se manda, ya ve v. m. que un arreglo es imposible, y que el que lo intente no conseguirá sino comprometer su buena opinión. Dice v. m. que lo que no se haga ahora no se hará después: pero dígame v. m. si yo me adelanto demasiado bajo la confianza de una tropa que no lo es²⁷, y que para mantenerla en los lugares que debiera para cubrir las poblaciones, y luego por urgencia de la guerra; o por falta de caballos (todos los del mundo no bastan para estas gentes) se retira tal tropa, y los bárbaros invaden a mis Pobladores ¿no dirá todo el mundo que yo fui un temerario y responsable de todo? Si mudan al señor Virrey, como me lo aseguran de cierto las cartas de esa, ¿no se abandonará todo esto? Agregue v. m. que si yo tuviera la fortuna de hacer algo bueno, seguramente el Inspector²⁸ y Olaguer²⁹ que serán más Virreyes que Pino³⁰ y los hijos de éste, encontrarán medios de aplicárselo todo. Estos mismos, toda la Audiencia, y todos los Tribunales y poderosos están roídos de envidia viendo que se ha salido de pobladores, cosa que ellos no supieron hacer, y meditando que se ha poblado esta frontera en que nunca ellos pensaron, y son dos de los mayores servicios que podían hacerse al Estado en estas partes. Esta envidia contra mí ha de hacer su efecto, y cualquiera cosa me ha de atraer gravísimo daño estando [las palabras que sigue están tachadas³¹].

oficiales también?

27 ¿Otra vez los Blandengues estarían incluidos también en su juicio?

28 El Inspector de las tropas era el marqués de Sobremonte, seguramente con jurisdicción relacionada con la de la Real Hacienda o con la del propio virrey.

29 Alude a Antonio Olaguer Feliú, que estuvo desempeñándose hasta 1799, como virrey interino hasta la venida del ya designado marqués Gabriel de Avilés, quien se retrasaba en dejar su cargo en la Capitanía General de Chile.

30 **Joaquín del Pino:** Alude al futuro virrey del Río de la Plata, nombrado en 1801 para suceder en el cargo a Avilés.

31 Sería interesante saber si las palabras que aclara Donoso que fueron tachadas, lo fueron por el propio Azara, consciente del riesgo de sus apreciaciones, o si lo hizo por prudente resguardo su amigo y confidente Lastarria. Éste es, sin duda, el documento más crudamente indica-

Todas estas y otras muchas melancólicas consideraciones me ocupan día y noche, sin que por ellas piense en dejar de cumplir con mi obligación, aun teniendo por infalible que puedo ser sacrificado. Si fuese decente [hacerlo] en tiempo de guerra³², hoy mismo pediría mi retiro sin sueldo ni aun uniforme.”

“Por lo demás, el mes que viene tal vez pasaré a dar principio a la nueva Población; si acuden pobladores me extenderé por otra faja paralela a la que he poblado; pero dudo que vengan, porque todos querran tierras más cerca donde se las puedan dar Vermúdez³³ y Pacheco. Si éstos se manejan bien podrán adelantar mucho; pero siempre encontrarán la dificultad de caballos en reemplazo de los que destrozaron los Blandengues. Estos deben hacer sus servicios en caballos propios: perro no piense v.m. en esto aun cuando los saquen de Maldonado los venden en primera ocasión y dicen que se han huído³⁴. Todos los oficiales alcahuetean esto³⁵, y si se ha de hacer algo seles ha de dar caballos para matarlos luego. En cuanto a los Puestos de los indios los reservaré para cuando pueda hacer venir indios libres de Misiones³⁶”.

dor del pensamiento de Azara hacia el ambiente humano en el que debió desplazarse a esta altura de su gestión americana y, en buena parte, aporta elementos de juicio para cuestiones como su supuesta cercanía con Artigas en Batoví y a la negativa, años más tarde, de don Félix para asumir el virreinato de México, como se dice –sin base documental alguna– que le fuera propuesto por el Rey Carlos IV.

32 Alude a la situación bélica que vivía España con Inglaterra y, tal vez al que latentemente se incubaba con Portugal, aliado de Inglaterra.

33 Vermúdez (=Bermúdez). Fue junto con Artigas uno de los comandantes de blandengues en 1800. A Bermúdez le tocó atender el área en la que merodeaban grupos indígenas, maloneando o en tren de acecho de viajeros o de tropas de ganado. Gozó de cierta confianza por parte de Félix de Azara.

34 Alude a los malos hábitos de los blandengues reclutados en la Banda Oriental, muchos de ellos reclutados por Artigas, que trataban de sacar todas las ventajas posibles de su situación, siempre a costa del erario y, especialmente, de los pobladores.

35 Recordemos que Artigas era oficial de los Blandengues de Montevideo con base en Maldonado, así que deberían caberle estas expresiones

36 La expresión “indios libres de Misiones” apa-

“De Portugueses: se han sosegado porque no han vuelto a aparecer las fragatas que creyeron francesas. Están recelosos de nosotros, pero no lo extraño siendo ellos [la causa de] la misma desconfianza. Si hubiera alguna novedad sobre esto, ¿no le parece a v.m. que estaba yo bien? ¿En qué pararía mi crédito y reputación?”

“Páselo v. m. bien; encomiéndeme v. m. a Dios y mande a su honrado y fiel amigo.”

Azara

Conreferencia a los Blandengues, que desempeñaron un papel tan protagónico en la creación de Batoví y que constituyeron el centro del relacionamiento de Félix de Azara con José Gervasio Artigas, sabemos que se trataba de un cuerpo militar propio del virreinato, acerca de cuya creación nos da detalles el propio Azara en un **Oficio dado en Buenos Aires el 31 de julio de 1796, dirigido al virrey Pedro Melo de Portugal y Villena, al regresar de su Comisión de Reconocimiento de las Guardias y Fortines que Guarnecen la Línea de Frontera de Buenos Aires para Ensancharla** (Azara, 1972, pp. 148-163), en el que, como veremos reiterado en otra ocasión en este tomo, dice Azara:

“Ésta es la época y la causa de la guerra con los indios, que ha ocasionado tantas muertes de una y otra parte. Para sostenerla formó el gobernador don José Andonaegui³⁷ tres compañías de paisanos

rece reiteradamente en el epistolario azariano de estos años para referirse a los guaraníes que habitaba los antiguos siete pueblos de las Misiones Orientales, que habían sido entregados al dominio portugués por el Tratado de Madrid de 1750 y devueltos a España cuando fue anulado en 1760.

37 **José de Andonaegui** [1685-1761]: Fue un gobernador y jefe militar hispano de la provincia de Buenos Aires en el siglo XVIII (1745-1758), al que le tocó hacerse cargo de los conflictos consecutivos a la arbitraria y casi absurda cláusula del tratado de Madrid (1750) por la que se entregaba a Portugal los siete pueblos guaraníes de las Misiones Orientales, algo que no sólo privaba a España de una gran superficie territorial, sino que también “... afectaba el acceso a los enclaves situados en esa margen del río [Uruguay, margen oriental], pero explotados por los pueblos occidentales. De esta manera Santo Tomé y La Cruz, dos de los pueblos más australes se veían por quedar sus estancias o parte de ellas dentro de los nuevos territorios cedidos a Portugal” (Lía Quarleri, 2009: 228). Como resultado final de la profunda disconformidad de los afectados se produjeron las llamadas Guerras Guaraníticas, un conflicto pésimamente encarado por España que refirmó la presencia portuguesa y contribuyó a destrozarse las antes prósperas poblaciones, afectadas ahora por la ocupación y la expulsión de sus habitantes.

campestres, pagados y armados de lanzas. Llamó a la primera valerosa; a la segunda, conquistadora, a la tercera, invencible, y a todas, compañías de blandengues, porque al pasar la revista en esta plaza, blandearon³⁸ las lanzas. Aunque destinó la primera compañía al Zanjón, la segunda a Luján y la Tercera al Salto, no les permitió destino fijo, queriendo que siempre estuviesen en movimiento. Como los bárbaros recibían continuamente reclutas voluntarios de Chile, se hizo necesario aumentar el número de compañías y el de sus plazas o individuos; y, para pagarlas, se impuso el ramo de guerra³⁹, que aprobó en Rey en 7 de setiembre de 1760. También se alteró el plan de defensa, porque de errantes y lanceros que eran los blandengues, se fijaron varios puntos, o guardias, repartidas por la frontera, y se armaron como dragones, sirviendo en caballos propios. Apenas se hubo entablado esto, cuando los hacendados y el Ilustre Ayuntamiento solicitaron que dichas guardias se avanzasen a determinados puntos o parajes, que se hicieron reconocer; pero los dictámenes, o informes, fueron siempre tan varios y opuestos como las pasiones o modo de pensar de sus autores, y redujeron algunos puestos y adelantaron otros”.

El contenido de la carta a Lastarria transcrita, no es la única expresión de Azara en extremo peyorativa hacia los blandengues, en otra al mismo corresponsal del 2 de enero de 1801, que transcribe Campal (1969: 162), intercala en su texto:

“Me dan 200 blandengues que están a pié y aún creo sin armas ni municiones porque son una gente absolutamente indisciplinada, [incluyendo] sus oficiales y capaz de destruir al mundo entero. No hay con quien compararlos siéndoles igualmente desconocidos el honor, pudor, vergüenza, subordinación, respeto y en fin, nada de bueno tienen, y cada uno junta todo lo malo de que es capaz un hombre. En fin, repito que es bien triste cosa vivir de este modo. Si dios me da paciencia, y

38 **Blandearon**: Arcaísmo hispano por **blandieron**.

39 **El Ramo de la Guerra**: “Ramo en el vocabulario administrativo colonial dieciochesco colonial, **Ramo** equivalía a **rubro presupuestario**, tenemos así el **Ramo de la guerra**, relacionado con la defensa territorial y la protección de las poblaciones de ataques indígenas. Cada ramo, establecido por los mandatarios o por lo cabildantes de las capitánías, provincias e intendencias, significaba una exacción impositiva más para los pobladores destinada al refuerzo de la Real Hacienda, que lo necesitaba para bastarse a cubrirlo y, éste en particular, se relaciona con las modalidades del servicio militar forzado, en los presidios y fronteras, y la organización de las tropas en cuerpos militares bien armados y con su manejo económico asegurado.

su gracia será un gran santo. Aseguro a Vd. que si alguna vez me ocurre la muerte, involuntariamente extendiendo los brazos para recibirla por no presenciar tantos objetos de iniquidad..."

En definitiva, en el caso de Artigas estamos ante una historiografía nacional exaltada y, en algún caso contaminada de ideología, cuyas bases tanto fácticas (documentales) como humanas están muy lejos de proveer información para poder avalarla, al menos en las dimensiones que se ha pretendido darle. Admitimos que toda vivencia deja en sus protagonistas, particularmente en los más jóvenes y subordinados, huellas que pueden transformarse en enseñanzas y ejemplos, pero el ideario de Azara y sus concepciones con respecto a la problemática rural y fronteriza escapaban al mundo habitual de Artigas. Puede ser que este último, transformado ya en caudillo de un pueblo, recordara y de alguna forma adaptara algunos de sus comportamientos al recuerdo de las ideas que oyó, o vio, realizar durante el tiempo en que secundó a Azara. Poco más que eso es muy difícil de suponer y el hecho de extenderlo, entra a menudo en el campo de la fantasía.

Es evidente que Félix de Azara ejerció influencia sobre su tiempo, especialmente el americano, para que sus palabras y acciones pudieran servir de escuela, para muchos de los que se vieran implicados pocos años más tarde, en el agitado mundo de responsabilidades y cargos directivos, en los países independientes. Ninguno de ellos lo ha recordado particularmente, por más que Mariano Moreno y Manuel Belgrano, en alguna medida, utilizaran sus escritos y que José Gaspar Rodríguez de Francia se guiara por sus mapas y por alguna de sus sugerencias estratégicas o administrativas, para mejor dominar la población y el territorio a su cargo y los límites del mismo, durante su largo período de gobierno en el Paraguay, pero allí termina la influencia directa. La que es valorable es la indirecta, transmitida a distancia espacial y temporal, por sus escritos y por la noticia de sus obras. Esa sí consiguió émulos, estimuló vocaciones y concitó seguidores hasta más de un siglo después. Es la de más alta significación en la historia de las ideas y de la ciencia en América hispánica.

AZARA Y LA INTEGRIDAD DEL TERRITORIO PARAGUAYO

"Pocos años después de la llegada de Sebastián Gaboto a la confluencia de los ríos Paraguay y Bermejo y de la fundación del fuerte de Sancti Spiritu, como un punto de apoyo a ulteriores exploraciones, la Provincia Gigante de las Indias se extendía desde las fuentes remotas de aquel río, en los Xarayes, hasta la Patagonia, de norte a sud,

*y desde las fronteras de la capitanía portuguesa de San Vicente, en las orillas del Atlántico (donde en las cartas de la época se escribe **Mar del Paraguay**) hasta los primeros contrafuertes andinos. En este vasto perímetro gobernado desde Asunción, estaban encerrados los llanos de Bolivia, Mattogrosso, São Paulo, Rio Grande, el Uruguay y la Confederación Argentina. Dentro de estos confines más o menos coincidentes (la geografía de América era aún confusa) con la capitulación de 1534 entre el Rey don Pedro de Mendoza, se desarrolló en un principio la nación paraguaya"*

[Justo Prieto, en: **Paraguay, la Provincia Gigante de las Indias**, Buenos Aires, 1951, pág. 57]

La historia geográfica del Paraguay es una historia de desgarramiento y mutilación. Tal vez ésta es la característica más distintiva y constante del país en la historia sudamericana, un hecho que arranca con la deserción de Ñuflo de Chávez [1518-1568] de su objetivo septentrional mandado por Irala, en 1557 y la interdicción real a fines del siglo XVI para la acción fundadora que estaba ejerciendo la Asunción, "madre de ciudades", hasta el lamentable retroceso de las fronteras, conquistadas con la sangre y el martirologio de esos "treinta mil ausentes", a los que dedicara Josefina Plá su tan sentida **Elegía a los caídos del Chaco** (1985), en los términos del Tratado de Paz del Chaco, firmado en 1938.

Si hay país que experimentó duramente las consecuencias de las distorsiones, sesgos y violaciones del Tratado de Tordesillas, ha sido el Paraguay transformado en campo débilmente defendido ante la entrada de las Bandeiras Paulistas a las que toda una tradición brasileña – heredada de la portuguesa– consagrara, tal como dijera Euclides da Cunha [1866-1909], a fuer de una tradición invariable y constante: "A tradição heróica das "entradas", constituyó único aspeto original de nossa história"⁴⁰. Como vemos, dos países vecinos y dos signos distintivos de su existir histórico – los más constantes de cada una de sus historias particulares– esencialmente contrapuestos.

A Félix de Azara lo ubicó el destino estrictamente en los umbrales de la consagración del gran desmembramiento del norte paraguayo en aras de la expansión brasileña, y todo los indicios nos hacen pensar que en España, no existía un idea clara (tal vez, ni siquiera una idea elemental) de lo que estaba sucediendo y que cada paso de la Corte para hallar una solución armónica, redundaba en una pérdida territorial, a veces cuantiosa como sucediera con el Tratado de Madrid de 1750, años antes de su llegada,

40 Citado por Affonso de E. Taunay, en su **História das bandeiras paulistas**, (1975, II: 1).

pero con las heridas geográficas paraguayas aún no cicatrizadas. Justamente, su salida del escenario sudamericano, coincidió con otra gran mutilación fronteriza: la derivada de la Guerra de las Naranjas de 1801.

Personalmente no dirigió Azara ejércitos ni plazas asediadas: la única sería la de Batoví, pero fue antes de sobrevenir la tormenta. Tampoco dictó medidas de gobierno, pero, en lo actuado después de su salida, está bien manifiesta su huella, no sólo en cuanto a temas fronterizos propiamente dichos, sino en cuanto a estrategias y prioridades, que se instalaron en las mentes de la clase dirigente de los tres países amenazados y tuvieron expresión militar o política activa en el siglo XIX, comenzando con la fallida incursión del gobernador paraguayo Lázaro de Ribera y Espinosa, contra los emplazamientos fortificados portugueses del Alto Paraguay.

Para Félix de Azara el problema fronterizo no sólo fue un escenario de trabajo y un campo de responsabilidades muy grandes, sino también una casi obsesión, a la que retornaba constantemente en su correspondencia, planificando, inclusive, posibles acciones militares para recuperar tierras usurpadas en las que se hubieran hecho fuertes los portugueses.

Por ejemplo, en una carta de Félix de Azara, dada en la Asunción, el 13 de octubre de 1790 (Azara, en Pedro de Angelis, 1970: **Correspondencia...**, XII, pp. 379-383), y dirigida al Señor Virrey, sobre los establecimientos portugueses, dice:

“Excelentísimo Señor D. Nicolás de Arredondo”

“Aunque este gobernador da parte a V. E. del fuerte de Coimbra y población de Albuquerque, que los portugueses han fundado últimamente en la costa occidental del río Paraguay, me considero obligado a poner en noticia de V. E. algunas reflexiones que me suministran los conocimientos de estos países, para que V. E. las haga saber a S. M.; a fin de que, enterado de ellas, pueda deliberar con acierto, y no consigan los portugueses quebrantar el tratado de paz último en cuanto se opone a la conservación de sus usurpaciones, y nos da facilidad para contener sus progresos.”

“Por supuesto que dichos establecimientos, que detallará a V. E. este gobernador, se han hecho injustamente contra lo literal de los tratados, los cuales en sus artículos 9 y 13 dejan expresamente a S. M. el dominio perpetuo de dicha costa occidental, y la navegación libre por la boca del río Jaurú.”

“Estas dos graves usurpaciones con que se han alzado, ponen a los portugueses en proporción de internarse en el Perú, por un paraje donde no

tiene el rey vasallos fuertes que puedan contener sus atentados, cuyas resultas precisamente han de ser fatales: y hallándose dichos establecimientos a treinta, o menos leguas de nuestros chiquitos, con quienes en el día tienen comunicación, podrán en pocos años sonsacar a los fieles indios, y llevarlos a sus minas, que necesitan más brazos de los que tienen. Quizá el motín⁴¹ o alboroto que acaba de suceder en Chiquitos, no haya tenido otro origen que la sugestión o apoyo de Albuquerque, donde se han refugiado últimamente algunos de nuestros chiquitos, que serán probablemente los delincuentes principales.”

“Suspendo aquí la relación de los perjuicios que se siguen a nuestra monarquía con los dichos establecimientos, para hacer ver las ventajas de que nos privan. El río Paraguay, que es el mejor del mundo para la navegación, nos está abierto desde España, y nos conduce francamente hasta el centro de los minerales portugueses; quienes conociendo esta ventaja de que ellos carecen, han fundado los mencionados establecimientos que nos la quitan, y con ella el que nos oponemos a sus rápidos progresos en las minas de Matogroso, Cuyabá y Sierra del Paraguay⁴², que da origen al río de este nombre.”

“Esta sola consideración basta, para que se solicite por todos los títulos que se desamparen dichos establecimientos, que por el tratado están expresamente prohibidos a nuestros fronterizos: y supuesto esto, me detendré un poco en explicar mis ideas, fundadas en los conocimientos geográficos, que hacen ver que no puede el rey oponerse a los progresos portugueses de dichas minas sino por los esfuerzos de esta provincia.”

“Ningún gobernador concibió esta hermosa y útil idea, hasta el grande D. Agustín Fernando

41 **Motín o alboroto en chiquitos en 1790:** En la limítrofe provincia de Chiquitos, incorporada en 1782 por Carlos III al virreinato del Río de la Plata, se produjeron muchos motines indígenas o indo-criollos en la segunda mitad del siglo XVIII. Hasta los hubo después de 1766, consecutivos al llamado en España, Motín de Esquilache. Como era tierra sobre la que ponían sus ojos e intereses los portugueses, no resultaría desacertada la suposición de que provocadores enviados o pagos por los lusitanos actuaran localmente.

42 **Sierra del Paraguay:** Es el nombre que en las cartas geográficas antiguas aparece asignado al sistema general serrano-mesetario de la Chapada dos Parecís, donde tiene su nacimiento el río Paraguay en su tramo superior o Diamantino.

de Pinedo⁴³, quien sin fomentos ni auxilios tuvo atrevimiento para ponerla en práctica, acopiando gentes y embarcándose con ellas en 1773, para fundar un fuerte y población donde hoy están Coimbra y Alburquerque. Pero fue tan pertinaz y obstinada la oposición que le hizo este Cabildo y sus diputados, que le obligaron a quedar bajo el trópico, donde fundó la Villa de la Concepción, que ha dado el ser a esta provincia, extendiendo su población ocho veces más de lo que era por la parte del norte.”

“Siguiendo la idea y el ejemplo del señor Pinedo, y desalojados los mencionados establecimientos, podríamos y deberíamos poblarnos hacia los mismos lugares que nos pertenecen por los tratados: cosa que no es tan difícil como cuando la intentó dicho señor, respecto a que tenemos escala en dicha Concepción, que se halla casi en la mitad de la distancia, y la provincia está mucho más rica y poblada.”

“Hecho esto podríamos poner en dichos lugares, en cuarenta días desde esta capital, los géneros comerciables, en goletas y balandras, iguales a las que trajinan en ese Río de la Plata, venderlos a los mineros portugueses un 60 o 100% más baratos que los que hoy los tienen conducidos desde Santos, por San Pablo y los ríos Tieté, Pardo, Tacuarí y Cheané, que están tan llenos de arrecifes y saltos, que se tarda en su viaje cinco meses y se descarga y lleva a hombros la carga y canoas multitud de veces: y además sólo pueden trajinarse en invierno, porque no hay agua en otro tiempo, ni aún en él se hace sin escolta que los liberte de los insultos de los bárbaros.”

“Este comercio no podría introducirnos sin oro y diamantes, porque dichas minas no producen otra cosa, ni tienen fábricas, ni más frutos que los que aquí sobran. Los ganados vullen allá 20 veces

más que aquí; la sal de que abundamos, la tienen ellos estancada, porque no la produce el Brasil; los negros valen lo que en esta provincia, y los géneros de Europa los tenemos a precios mucho más cómodos, según he dicho.”

“Verdad es que el contrabando está prohibido por los tratados; pero en disimularlos un poco no se haría otra cosa que lo que hacen los jefes portugueses de Río Grande, y en todas las partes y ocasiones que pueden y han podido⁴⁴. Pero cuando nuestra honradez y buena fe sean, como son, tan escrupulosas que no admitan esta moderada represalia, el destruir dichos Coimbra, Alburquerque, y demás poblaciones que habrá más al norte en parajes prohibidos, y el acercarnos con presidios y poblaciones a tomar el olor de dichos minerales, es absolutamente indispensable para observar y contener de cerca de los portugueses en la paz, y atacarlos en tiempo de guerra.”

“Los paraguayos, establecidos donde yo deseo, podrán llenar este objeto de dos modos infalibles: el primero es, situando una balandra armada en la boca del río Tacuarí, o del Cheané que vierte en el del Paraguay, con lo que quedará prohibido el comercio con San Pablo, y se apresará el convoy de canoas, que son las únicas embarcaciones que pueden oponer los portugueses, porque sus ríos no permiten otra cosa.”

“El segundo modo de destruir dichos minerales en tiempo de guerra, es atacándolos abiertamente con la esperanza de que no puedan resistir, respecto a que, estando atestados de esclavos y gente de castas oprimidas y noveleras⁴⁵, éstas alzarían el alfange por nuestra causa y su libertad. Además de que, aportando una goleta o dos hacia la barra del Jaurú, no podrían socorrerse unos establecimientos a otros, y ninguno podría

43 **Agustín Fernando de Pinedo** [Comienzos del S.XVIII-1780]. Fue un militar y funcionario colonial español. Había nacido en Burgos, Castilla. Llegó a Buenos Aires siendo aún joven, con el grado de capitán de caballería. En esa ciudad fue miembro del Cabildo, y participó de las operaciones bélicas contra los portugueses por la cuestión de la Colonia del Sacramento, llegando a otorgársele los grados de Maestre de Campo y de Capitán General de los ejércitos. Ejerció la gobernación del Paraguay entre 1772 y 1778. Fue protagonista e inspirador de la fundación de la Villa Real de la Concepción en la margen izquierda del alto río Paraguay, y también de Villa Franca, aguas abajo de Asunción. Después de dejar su cargo, recibió el ascenso a Brigadier y se le nombró Presidente de la Real Audiencia de Charcas. Fue hombre de gran rectitud y de acendrada religiosidad, integrado a los terciarios de la orden de San Francisco, cuando todavía era alférez.

44 Era la política general portuguesa, que trabajaba –como ya señalamos– simultáneamente en dos frentes: en lo diplomático y jurídico, imponer internacionalmente el principio del *uti possidetis*; y en el propio terreno fronterizo aprovechar toda coyuntura (y España las ofrecía innumerables) para establecer emplazamientos por los que después se reclamaba posesión del territorio. Fue en ese principio jurídico que se basaron los tratados de Madrid (1750), y de San Ildefonso (1777), dando de este modo el golpe de muerte al de Tordesillas y sus disposiciones.

45 **Noveleras**: Azara usa este término en el sentido –actualmente inusual– de la tercera acepción que le atribuye el **Diccionario de la Lengua**: “*inconstante y vario en el modo de proceder*”

esperar auxilios de las demás capitanías⁴⁶.”

“Además de todo lo referido, estableciéndonos en dichos parajes, tendríamos franca la comunicación con nuestros chiquitos⁴⁷, y con facilidad se reducirían los laboriosos y dóciles guanás y los mbayás; logrando otras ventajas que no me detengo en referir, limitándome insinuar mis ideas para que V. E. dé cuenta de ellas, y de los demás que halle conveniente, a S. M.”

“Nuestro Señor, etcétera.”

[Félix de Azara]

Al respecto de los términos de esta presentación de Azara, vienen al caso las consideraciones de Efraím Cardozo (1934: 130), cuando dice que

“...el Gobernador del Paraguay, Don Joaquín de Alós, proponía también en 1790, la creación de villas en el Chaco, para contener los avances portugueses. “El Gobernador de esta Provincia decía el 21 de abril de ese año, al Virrey Arredondo, puede hacer un armamento y conducirlo por el Río Paraguay hasta la latitud de 16° 10' y desembarcarlo a derecha o izquierda, podría atacarse a Cuyabá o Matto Grosso, que sólo distan cinco a diez días cortos” y más adelante agregaba: “dejo a un lado esta idea hostil para decir algo de las pacíficas, fomentando con el empeño la villa de costa arriba, y adelantando otra cuanto se pueda más al norte en una u otra costa del Río Paraguay: esta acarrearía la ruina de Cuyabá, Matto Grosso, y de las minas de oro y diamantes que tienen los portugueses en las cabeceras del río Paraguay”. Pero, fue necesaria la voz de Azara para que tan insistentes sugerencias encontraran eco en la corte de Madrid.”

Transcribe Cardozo a continuación, algunos fragmentos de esta carta, y destaca que la coincidencia entre la misma y la presencia casual de don José Varela y Ulloa en la Corte de Madrid, potenciaron la atención de la Corona ante estas voces de alarma llegadas desde el lejano sector paraguayo de la frontera hispano-lusitana, que hasta el momento no había merecido la consideración necesaria del poder real, dando lugar a la pérdida de valiosos y extensos espacios territoriales. **Sin embargo, ni siquiera esta coyuntura fue suficiente para dar lugar a políticas realmente activas, ya que las soluciones de fuerza sólo**

46 **Capitanías:** divisiones administrativas del Brasil colonial.

47 **Chiquitos:** Indígenas habitantes de la llamada Chiquitanía, una de las regiones transformadas en provincias por la política administrativa colonial.

se encararon en 1801, pero, al menos significó el resguardo del actual territorio paraguayo situado al norte del río Ypané, que estuvo en serio riesgo de usurpación y que se puede considerar salvado fundamentalmente debido a la visión esclarecida de Azara.

Los principios de Azara que cundieron entre sus allegados y seguidores del escenario político y militar rioplatense, son los que adoptaran tanto Mariano Moreno en su **Plan de operaciones**, como Manuel Belgrano en sus postulaciones económicas, y también –a su modo– José Gaspar Rodríguez de Francia y José Gervasio Artigas. El propio Miguel Lastarria (1914) insinúa las mismas proposiciones, que se pueden centrar en la recuperación por la fuerza o la defensa activa contra las intrusiones portuguesas y, en el poblamiento activo, por tenedores libres de la tierra en los espacios fronterizos vacíos.

Hasta la guerra de la Argentina, ya independiente, con el Brasil ya no más colonial, entre 1825 y 1828 (Golletti Wilkinson, 2003), siguió lineamientos como los que alguna vez insinuara o expusiera Félix de Azara, quien no concibió espontáneamente su tesis de la fuerza, pues los primeros en usarla con efectividad fueron el gobernador de Buenos Aires, Pedro de Cevallos sobre la Colonia del Sacramento, a la que recuperó en 1776-77, y el del Paraguay, Agustín de Pinedo, quien ordenó al Comandante García de Francia desalojar en 1777 a los portugueses del Ygatimí, donde se habían establecido, siguiendo aguas abajo el Paraná, en Nuestra Señora dos Prazeres, “muy al sur del Ygurey indicado por los tratados...” (Cardozo, 1961: 39), en una clara demostración de la tendencia a avanzar sobre Asunción. Pinedo también fundó el fuerte Borbón, a los 19° sur, frenando el avance por el río Paraguay, donde el límite natural establecido en los tratados era la boca de Jaurú sobre el río Paraguay, que había sido traspasado por los fuertes portugueses de Coimbra y de Alburquerque, justificando las palabras de Juan Francisco de Aguirre:

“La idea del Portugal en el día por estas regiones es la absoluta dominación del Río Paraguay” (Aguirre, II, 1911: 860).

En una comunicación de Fulgencio Yegros, miembro del primer gobierno autónomo paraguayo, dirigida a la Junta de Buenos Aires el 25 de enero de 1812, dice:

“Una de las concausas que dieron impulso a la gloriosa revolución del 14 de mayo fue la natural rivalidad y antítesis que hay entre esta Provincia y los Portugueses, que poco a poco han ido usurpando nuestro territorio, haciendo devastación de los más

apreciados establecimientos de minas⁴⁸ con muerte de muchos vecinos”.

Todo lo precedente encomia la acción de Félix de Azara, que aportó elementos útiles para la

48 **Minas:** se refiere a las explotaciones de **yerba mate**, uno de los principales recursos del Paraguay de entonces.

resistencia paraguaya a la desaparición de su territorio en manos portuguesas y refuerza la afirmación de Simón Bolívar, cuando dijera: “*Desgraciadamente Brasil bordea nuestros estados*”, refiriéndose a la casi totalidad de los nuevos países independientes de América del Sur (J. Valerie Fifer, **Bolivia**, pág. 42, *fide* Silvia Hebe Gavoglio: **La Mediterraneidad de Bolivia** (1543-1879).

Conclusiones

“Entonces comprendí más que nunca el parentesco existente entre el oficio de biógrafo y el de pintor de retratos. El retratista mira con atención devoradora, ya el lienzo, ya el modelo. Percibe un hilo de luz, o de color que antes no había advertido; lo traslada al lienzo, sin razonar, y de pronto, el parecido se afirma. O por lo menos, él lo cree así. Al cabo de un momento se da cuenta de un reflejo en un bultito de la frente; añade una pincelada en su lugar; la figura se anima un poco más. Del mismo modo el biógrafo, de detalle en detalle, busca el parecido. No se dice: “Este rasgo confirma mi hipótesis, voy a transcribirlo”. Nada de eso. Se dice: “Este rasgo es verídico; pongamos esta pincelada en su lugar, y acertaré”. De pincelada en pincelada, el retrato adquiere vida. Llega un momento en que emociona al autor y al lector. No lo toquemos más”

[André Maurois, 1963. **Retrato de un amigo: Yo. Memorias**, 1963, pág. 64]

Félix de Azara: vida familiar y conflictos personales

“A ningún hombre le es posible ver cuánto ha progresado otro hombre en su camino”

[Hermann Hesse: **Siddharta**, 1967: 309]

“Mi viejo amigo Maupertuis¹, sin duda antes de sus desgracias con Voltaire, escribió que cada hombre tiene asignada cierta cantidad de felicidad que depende de la buena o la mala suerte. Una especie de cuota de fortuna asegurada que recibimos en el día del nacimiento. Después, otras circunstancias de la vida traen la desgracia o la fortuna al hombre...”

[Reflexión puesta en boca del conde de Buffon por Martí Domínguez Romero, en: **Las confidencias del conde de Buffon**, 1999, pág. 223]

1 **Maupertuis, Pierre Louis Moreau de** [1698-1759]. Fue un matemático, filósofo, astrónomo, geógrafo y cosmólogo francés, nacido en Saint-Malo. Cursó estudios matemáticos en París. A los veinticinco años ya había sido admitido en la **Académie des Sciences** de París. Gracias a su relacionamiento con los Bernoulli pudo conocer a Voltaire, al que convirtió a los modernos saberes newtonianos, que habían variado el paradigma básico de la física y de las matemáticas del siglo ilustrado, del que Pierre Louis Maupertuis fue un célebre representante. Fue parte de la expedición a Laponia que tuvo como finalidad la medición de un arco de meridiano en una latitud muy alta, casi polar (1736-1737), que fue la contraparte de La Condamine, a la zona ecuatorial sudamericana para una operación similar. Se logró así comprobar experimentalmente el achatamiento polar del planeta terrestre, malignamente satirizado por Voltaire. Desde 1743 fue miembro de la Academia francesa, y recibió el mismo honor de la Academia Real de Prusia, de manos de Federico II. Su obra más influyente fue la **Memoire sur la moindre action** (1744), en la que sentaba su “principio de la mínima acción”, por el cual establecía que en los fenómenos naturales, una cantidad de los mismos tiende a ser minimizada. Incursionó en los campos biológicos con **Venus physique** (1745), obra en la que se oponía a la teoría embriológica de la preformación, puesto que, según proponía, ambos progenitores contribuyen por igual a la herencia de un organismo. Su **Essai de philosophie morale** (1749) intenta aplicar las matemáticas al estudio de los sentimientos. En su **Système de la nature** (1751) manifiesta la influencia del pensamiento de Leibniz [1616-1746] estableciendo una forma de **hiloísmo** (filosofía de base materialista que abarca toda la naturaleza como animada por un principio activo). Su pensamiento se acercó mucho al mutacionismo de Hugo Marie de Vries [1848-1935], pero partiendo del concepto de generación espontánea. Se acercaba también al transformismo del siglo XIX, tratando de explicar la diversificación (diferenciación) de las especies por mutaciones acumulativas. Su humanismo enciclopédico le hizo abarcar hasta el origen del lenguaje, como lo esboza en su **Lettre sur les progrès des Sciences** (1752). La muerte lo sorprendió en plena capacidad creadora. Ejerció gran influencia intelectual sobre su tiempo.

Toda vida es conflictiva y en alguna medida se aleja de muchos de los cánones preestablecidos. El concepto mismo de normalidad surge de una media estadística, y resulta del balance final de fuerzas y acontecimientos interiores en su relacionamiento con el ámbito total de la vida, en el que la alteridad y lo numinoso juegan papeles a veces decisivos; también de la historia personal. “*El mundo se hace para cada conciencia*” ha dicho Miguel de Unamuno en su **Del sentimiento trágico de la vida** (1947).

El estado de felicidad o de penuria, dependen de un trámite interno de factores espirituales, volitivos y del juego de pulsiones somáticas y sociales. El mundo moderno ha disminuido y vulgarizado de tal modo este concepto, que lo ha casi borrado ante el igualitarismo dogmático, como parte del creciente síndrome general de plebeyización o vulgarización, al que ya nos referimos en el Tomo I, y que afecta el concepto mismo de destino individual.

Una serie de ideas-creencia rígidas y limitadas han hecho del paneconomicismo, del materialismo simplista y miope y del pansexualismo doctrinario, instrumentos cómodos de diagnóstico de los problemas humanos y de la interpretación rápida y casi pueril de las vidas presentes y pasadas. Estas nociones abarcaron también el campo de la biografía y contribuyen -tal vez mucho más que la aberración² apologética- a la distorsión del sentido total de la biografía, cuyo cometido final es, o debiera ser, **la comprensión del otro** que resulta de la aprehensión bien lograda del ser humano objeto de la misma.

No por obvia puede resultar ociosa la reiteración de que Félix de Azara fue un hombre de otro tiempo, como lo fueron San Juan de la Cruz [1542-1591], Santa Teresa de Jesús [1515-1582], Sor Juana Inés de la Cruz [1651-1695], al igual que los místicos y ascetas de Port Royal, seguidores del jansenismo religioso, el así llamado jansenismo español, un siglo más tardío fue esencialmente político y de organización eclesiástica y en el polo opuesto, desenfrenados como Lorenzo de Médici [1449-1492], Giacomo Casanova [1725-1798] o Luis XIV [1638-1715]. Ninguno de ellos nos resulta enteramente comprensible, tan sólo son interpretables.

Un hecho mucho más probabilístico que veraz, en nuestros días y bajo nuestra forma paradigmática de cosmovisión. Igualmente sucede, ya en términos

2 Aquí utilizamos el término **aberración** en el sentido de la óptica física (aberración cromática), de distorsión de la visión periférica o total, por efecto de la lente o de un juego de éstas que se use como aparato óptico para ver también un objeto o -figuradamente- una situación. Se trata de un efecto sobre la longitud de onda.

colectivos, tanto con los templarios o los albigenses, como con figuras individuales en la historia de la ciencia de la modernidad temprana, como lo fueron Paracelso [1493-1541] o Andreas Vesalio [1514-1564], o aún con Leonardo da Vinci [1452-1519] por más que abundan los documentos y se le hayan dedicado miles de obras.

José Ortega y Gasset [1883-1955] definió al hombre como resultado de su intrínseca organización y entidad, en interacción con los factores externos, o sea con sus **circunstancias**. De resultas, es un ser histórico, pues esas circunstancias y la historia biológica individual, indefectiblemente acaecidas en el tiempo, lo son. De cómo interactúen esos factores surge el **talante** (de acuerdo con José Luis Aranguren [1909-1996]); o la disposición anímica para con la alteridad). También con la forma y la esencia de la **esperanza** individual (Pedro Laín Entralgo [1908-2001]) y hasta con la **hermenéutica del significado**, en la construcción de las visiones individuales del mundo (Andrés Ortiz-Osés, 2006: 562, *passim*).

La vida familiar de Félix de Azara ya fue revisada y, en cuanto fue posible, interpretada en el primer tomo de esta obra, es decir, abarcando sus primeros cuarenta años de edad. Más adelante retornaremos a los veinte siguientes, que pueden sintetizarse en pocos renglones, pues no tuvo familia, fue célibe y solitario de un recato expresivo prácticamente impenetrable.

El resto de la interpretación que muchos han intentado, tiene otro nombre y distintos objetivos, pues se refieren a su vida de relacionamiento interhumano; a la amistad y a la sexualidad. Ya hemos visto previamente que tuvo muy pocos amigos y dudosamente alguno íntimo. En cuanto a la sexualidad, a la que hacemos referencia exclusivamente por reacción ante ciertas torpes interpretaciones de algunos autores modernos, todo lo que pueda decirse es carente de asidero fáctico o dependiendo de uno tan frágil que se disipa ante la menor capacidad crítica del lector.

Hace pocos años un escritor de cierta nombradía dedicó una obra para desarrollar el escabroso, pero y absurdamente elegido tema de la vida sexual de Robinson Crusoe. Más allá del oportunismo comercial o el afán de procaz delectación del autor, una cosa así es algo que cae tal modo en el grotesco, como si escribiéramos acerca de las siestas de Julio César o sobre cómo se afeitaban Aristóteles o Ulises, especialmente este último, ya que, al igual que Robinson, era una mera creación literaria de un protoliterato como Homero, es decir, puro invento o malabarismo intelectual. El resultado es una entelequia, indigna de formar parte de una biografía.

Damos este rodeo previo al asunto para recordar que ya en el tomo primero de esta obra tratamos holgadamente la cuestión, suponiendo en Félix de Azara situaciones y vivencias más o menos verosímiles para sus primeros cuarenta años de vida, a veces buscando paralelismos con otras vidas como la de José María Blanco White, de José de Cadalso o la de Gaspar Melchor de Jovellanos. El resultado es que, seguramente, cada lector elaboró sus propias convicciones y —excepto estar alguno dotado de la soberbia de ciertos extremos psicólogos— nadie puede proclamar aserto alguno con visos de verdad sobre este capítulo, velado e ignoto de la vida del naturalista altoaragonés.

En sus años españoles, de 1742 a 1782, no le hemos conocido amoríos y, ni siquiera, trato con mujeres, menos aún atracción por lo galante, pues si bien sospechamos que asistiera alguna vez a las tertulias jansenistas de Barcelona, en el salón de los condes de Montijo o de allegados a ellos, que eran de Valencia (Contreras, Roqué, 2010a: 265), jamás quedó huella alguna suya en bailes, fiestas o saraos, menos aún acerca de la convivencia furtiva con mujeres. Pero, peor aún que esa laguna en su conocimiento personal, es que no le conocamos casi convivencia con su propia familia. Apenas sabemos que en su infancia estuvo en su casa natal de Barbuñales hasta cerca de los quince años, con sus padres, una hermana, Mariana, y su hermano menor, Francisco Antonio. Que más tarde, entre 1758 y 1764, residió en Huesca, cerca de él, o bajo la supervisión directa de su tío, el canónigo catedralicio, don Mamés de Azara y Loscertales. Dónde vivió en esos días es un misterio más, igualmente lo es si en algún momento, fuera de su niñez más temprana, convivió o trató con cierta intimidad a sus hermanos Mateo y Lorenzo, ambos eclesiásticos y tempranamente fallecidos.

Los últimos datos de tipo familiar que nos quedan después de una revisión exhaustiva de su vida hasta los cuarenta años, son sus estadías en carácter de enfermo o de convaleciente, una de ellas más o menos prolongada, en el convento del cual era prior su hermano mayor Eustaquio y, además, su encuentro de un par de días, en los que se vieron por primera vez en la vida, con su hermano José Nicolás, con el que tan sólo sabemos por alguna carta sobreviviente en su reducido epistolario (Contreras Roqué, M. S. 1) y por el epistolario de su propio hermano, publicado por María Dolores Gimeno Puyol (2010). Pero en ambos casos estamos tratando el tema por referencias secundarias y no porque sobreviviera alguna pieza epistolar o algún testimonio escrito de terceros.

Suponer acerca de la vida íntima de un hombre de las características mentales y morales de Félix de Azara, habitante de un mundo paradigmáticamente

inconmensurable, religioso, deísta convencido, soltero y casi ascético, además dotado de una aparente aridez sentimental acentuada, es un mero enunciado al azar, por eso no hemos hecho más que suponer (Contreras Roqué, 2010) que, si trató con alguna mujer, debió ser con una compañera casual y en uno o muy pocos breves encuentros. Dice Ortiz-Osés (2006: 574) citando a Gastón Bachelard [1884-1962], en su **Poética del fuego**³:

“...cuando un sufrimiento, gracias al poeta, ha encontrado su imagen, conocemos una sublimación”. Nos basta reemplazar al poeta por un observador e interpretador de la naturaleza planetaria y humana de la calidad, cualidad y dedicación estoica de Azara, para poder suponer una misma conclusión para él. Tan sólo nos faltan datos para completar esa idea, no acerca del sufrimiento, que lo hubo intenso en su vida, sino a los planos interiores que pudo abarcar esa eventual sublimación en él.

Eso, hasta su viaje a América que duró prácticamente dos décadas, desde el inicio de enero de 1782, habiendo arribado de regreso a España a mediados de noviembre de 1801, de acuerdo a cómo lo interpretan Mones y Klappenbach (1997: 211). Es decir, pasó en el área rioplatense, entre sus 39 y 59 años, casi toda la edad madura de un hombre solitario. Seguramente, sería la época más intensa y exaltada de su vida.

Es curioso, pero existe una sola referencia al tema, escrita por un relativamente contemporáneo suyo, que ha dado motivo a múltiples reiteraciones, algunas regocijadas o torpes. Se trata de un breve párrafo escrito en tono más presuntivo que aseverativo, por el prologuista y editor de su **Voyage...**, en 1809, correspondiente a la primera versión y la única con su original disponible, que es una traducción francesa de Moreau de Saint Mery. Se trata del escrito de presentación por Charles Athanase Walckenaer⁴, a quien se supone sin más

3 Se trata de la obra de Bachelard **Fragmentos de una poética del fuego** (1988), compilada póstumamente.

4 **Chales Athanase Walckenaer** [1771-1852]. Fue un funcionario civil de la administración nacional francesa y un naturalista y escritor. Era parisino, pero estudió en las universidades de Glasgow y de Oxford, en Inglaterra. Completó sus estudios en la École Polytechnique de París. Sus especialidades eran la geografía y la historia natural, pero también, entre otras formas del saber enciclopédico, cultivó la biografía y la historia de los viajes. Fue hecho miembro del Institut de France en 1813, año en el que fue alcalde de la quinta circunscripción de su ciudad natal. Caído Napoleón en 1814, adhirió a la restauración monárquica y Luis XVIII lo ennobleció

fundamento que el propio testimonio del francés que habría conversado en ciertas ocasiones con Félix de Azara, años antes, posiblemente en 1802 o 1803, y que, con una dilación de seis a siete años y, ante la imposibilidad absoluta de diálogo con el autor, y –menos aún– de refutación por parte del mismo, agrega una breve biografía de Félix de Azara para preceder la obra.

En ella nos dice:

“Los sentimientos de amistad que el señor Azara había concebido por algunos de sus compañeros de trabajo eran tanto más fuertes cuanto que su género de vida, sus continuas ocupaciones y las mujeres que tenía a la vista contribuían a alejar de él este otro sentimiento que nace y crece en la ociosidad y en la molición, y para el cual la ilusión y los prestigios son alimentos necesarios. No obstante, nacido en un clima cálido, lleno de fuerza, de vigor y de salud en que la sangre circula hirviendo por las venas y criado en el campo, ¿podía tener el dominio de sí mismo y la voluntad de vencer este impulso que arrastra a un sexo hacia el otro? No, sin duda; pero perfectamente instruido del carácter y de la manera de vivir de las mujeres de aquellas regiones, esquivaba cuanto podía a las indias cristianas y prefería a todas las demás las mulatas claras” (Walckenaer, en Azara, 1969: 22).

Evidentemente se trata de un párrafo ambiguo, pues ¿a qué vienen las referencias acerca de sus sentimientos hacia sus compañeros de actividad?, ¿acaso el clima de Barbuñales es cálido?: si bien los veranos presentan un período de calor seco y con fuerte insolación, los inviernos son durísimos, casi helados, como corresponde a una meseta pedemontana de cierta elevación sobre el nivel del

como Barón por sus servicios y méritos. Fue miembro de diversas instituciones cartográficas, entomológicas y de bellas artes. En los años en que trató con Félix de Azara y editó sus *Voyages...* (1809), se dedicaba intensamente al estudio de las arañas y también a la antropología. Escribió las biografías de La Fontaine, de Madame de Sevigné y del poeta latino Horacio, ocupándose del análisis de la obra de sus biografiados. Este verdadero polígrafo editó también una *Histoire générale des Voyages*, en 21 tomos (1826-1831) y por sus referencias en su prólogo de la obra de Azara (Walckenaer, 1969: 3, 18) revela también ser un bien informado bibliógrafo. En su obra acerca de José Nicolás de Azara, Gabriel Sánchez Espinosa se refiere a un Walckenaer –tal vez un homónimo del que tratamos– como partícipe de un tortuoso asunto cercano del ministro Urquijo, en la España finisecular del XVIII. Se debe a su pluma, en colaboración con el afamado entomólogo y paleontólogo Paul Gervais [1816-1879], de una *Histoire Naturelle des Insectes*, en cuatro volúmenes, publicada entre 1836 y 1847.

mar, situada a 42° 08' 24" de latitud septentrional⁵. Además Walckenaer prejuzga acerca de la manera de vivir de las mujeres de aquellas regiones y no tiene en cuenta que las miradas públicas estaban permanentemente fijas, con sus valoraciones de época, en un funcionario de jerarquía militar y además hidalgo y soltero, en ciudades cuasi aldeanas, como lo era la Asunción finisecular del XVIII, con sus siete a diez mil habitantes. No eran los Azara que conocemos, hombres de someterse indiferentes al cotilleo público, actuando para motivarlo con un desarreglo al estilo de un húsar de las tropas napoleónicas...

Además, estaba permanentemente pendiente el problema de la Inquisición. Dice Julio Ramón de César (304-305):

“En esta ciudad [de la Asunción] hay Tribunal de la Inquisición que lo forma un Inquisidor comisario, que es clérigo, un notario y un escribano y seis familiares, sugetos al de Lima”.

“Este comisario es tan cuidadoso y atento a su obligación que corta inmediatamente, llegando a sus oídos, el mas mínimo desliz en nuestra sagrada religión. Vigilante en recoger escritos que pudieran sembrar alguna disolución, y aun algunos que, por sus noticias fueran útiles al público, su celo sin distinción los hace recoger y dar sepultura, o entre sus curiosidades, si las tiene, o en las llamas (fatalidad de esta provincia, pero entre dos males el menor)”.

“Nunca será bastantemente elogiado por los hombres que tienen raciocinio, este santo Tribunal, cuyo freno es causa de la tranquilidad de los reynos católicos, aunque digan haberse excedido alguna vez (si es cierto), es muy propio de un Tribunal zeloso de la religión y del amor, que tan de obligación debemos a Dios. Y ojala fuera muy riguroso para contener el libertinaje, que se burla muchas veces impunemente. Pero a Dios gracias, no es tanto el desprecio que hacen de él en todas estas Americas, prueba evidente que se venera su instituto y que se respeta a Dios, en medio de tanta relaxacion. Pero cuidado, que la relaxacion y la impiedad son hermanas, hijas del disimulo y de la adulación”

Lo que antecede fue escrito por el ingeniero Julio de César, miembro de la Comisión Demarcadora, que

5 Es decir, Huesca, muy cercana a Barbuñales, se halla ubicada en una latitud norte casi equivalente a la de la Península de Valdés, en la costa atlántica argentina (latitud media: 42° 31' 00" sur), casi un grado más austral que San Carlos de Bariloche. Mal se puede hablar de clima cálido en la comarca natal de Félix de Azara.

estuvo en Asunción entre 1783 y 1799⁶.

Por más que es muy posible suponer que Félix de Azara tuviera relacionamientos sexuales ocasionales con mujeres y, que éstas fueran de la clase socio cultural más permisiva (pardas, libertas o no), la historia toda suena a que el astuto Walckenaer acude a los mismos ardidés que el escritor de éxito fácil del siglo XX Irving Wallace [1916-1990], quien en unas memorias literarias (1967)⁷ llama *anzuelos* o *ganchos literarios*, a los que debía acudir en sus relatos y novelas para asegurar su éxito y el rédito económico, todos relacionados con la sexualidad más o menos equívoca, al estilo de los periódicos de baja calidad. No son frecuentes en la literatura científica alusiones de este tipo a la vida privada, y menos en esa época.

O, se podría tratar –tal vez– de una suerte de broma de pésimo gusto que hace el naturalista francés, nacido en 1771, al ya casi anciano Azara, aislado y en la total imposibilidad de criticar esa aseveración, pues vivía en un país beligerante y antagonista de Francia, en medio de la guerra de la Independencia, en uno de sus años más crudos, como lo fue el de 1809. La correspondencia cursada entre ambos, Azara y Walckenaer, en los años de 1805 y 1806, es sumamente cordial pero nunca intimista y, tan sólo referida a la obra a publicarse y, ocasionalmente, a algunas circunstancias prácticas del momento, como lo fuera la remisión al polígrafo parisino de una obra sobre los arácnidos de España. Además, tiene un tono, al menos por parte de Azara –no conocemos las piezas de Walckenaer– de circumspecta y reservada cortesía. Por otra parte, aunque hay constancia (Walckenaer, 1969: 10, 25)

6 A pesar del personaje misterioso que solía ser Julio de César, sabemos que estuvo diez y seis años en Asunción, según informa en su **Estudio preliminar** Beatriz R. A. de González Oddone (2002: 39). Era en general un individuo discolo y solitario, de vida no muy regular, y no trabó amistad con nadie que se conozca durante tan largo período. Dice al respecto la autora citada: “*Llama poderosamente la atención del lector que durante los 16 años que vivió en el Paraguay, de César no haya hecho una amistad, cuando que Azara, Aguirre y otros miembros de las Partidas, fueron tan estimados en nuestra sociedad al punto de que Azara fue declarado Ciudadano del Paraguay por el Cabildo de Asunción, tras haberle obsequiado, Azara, un ejemplar de su valioso trabajo Descripción de la actual Provincia del Paraguay*”. El **Diario** de de César, **Noticias del Paraguay**, está lleno de exageraciones, mentiras e infundios.

7 Se trata de Irving Wallace: **El caballero de los domingos**. 1967. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-467.

de que hubiera trato previo entre ambos antes del año inicial de sus intercambios, seguramente en los dos años anteriores al fallecimiento de José Nicolás (1802 y 1803), ignoramos cuán asiduo pudo ser ese contacto y no imaginamos a Azara, siendo muy expansivo en cuestiones íntimas de su vida⁸.

De todos modos, ya sea que se base el texto de Walckenaer en una infidencia que tuviera lugar durante algún diálogo privado real con Félix de Azara, o –como suponemos– se tratara del fruto de su inventiva o picardía, nada hace esto al contexto de la vida de nuestro naturalista, y si nos detuvimos en este punto ha sido para poner de relieve que el biógrafo no es un fisgón indiscreto, ni puede faltar a un respeto esencial al biografiado, que en este caso, nada en su contexto documental conocido, deja entrever con similares referencias temáticas.

Quede en paz nuestro Félix de Azara, cuya vida ha sido prácticamente, casi no caben dudas al respecto, un paradigma de ascetismo febril y lleno de ansiedad, muchas veces rayana en lo obsesivo, por su tarea, tal vez acompañada con algún grado de sublimación de sus pasiones. Ni creemos ni descreemos lo que se ha dicho y especulado respecto a esta faceta de su vida. Simplemente lo dejamos de lado, con otros datos posiblemente viciados de las nulidades que se advierten en el prólogo, y referentes a otros campos tocados por Walckenaer en la cita transcrita, y que no quitan ni agregan nada a la biografía que manejamos. Por

8 Si estuviéramos escribiendo una novela biográfica, imaginaríamos una escena, tal vez repetida más de una vez, en la que Walckenaer pregunta a Azara acerca de las mujeres americanas, tal vez sobre las paraguayas en particular. Éste, que mal se manejaba en francés (Azara, 1969), contestaría afirmativamente acerca una supuesta preferencia por las mulatas, agregando en algún momento que las hay muy claras de tez, posiblemente haciéndolo por cortesía y con cierto azoramiento, a una pregunta acerca de la belleza o el atractivo de las mujeres y sobre cuáles eran más permisivas en su comportamiento hacia los hombres. La anotación de este dato en una biografía sería como parece ser la breve que precede al libro, podría ser imaginada como una especie de broma lejana y póstuma hacia un hombre al que no volvió a ver y con el que no consta haya sostenido correspondencia ulterior. Nos resta por saber cómo llegaron a manos de Félix de Azara, en ese entonces a Barbuñales, en 1810 a Barbastro, y desde 1811 a Huesca, ejemplares para él de su propia obra. Si logró tener un tomo de los cuatro más un Atlas en sus manos antes de 1815, sería un logro hazañoso, al menos que admitamos que en 1809 guardaba nuestro protagonista una relación pasiva o colaborativa con los ocupantes franceses en plena guerra de la Independencia entre España y la Francia napoleónica.

ejemplo Walckenaer (*Ibid*, pág. 29), fecha la muerte de José Nicolás de Azara en París, en enero de 1803, cuando realmente fue en el mismo mes de 1804. En otra parte de su escrito, dice que los demarcadores españoles cumplieron su tarea específica, pero como dicen Diego Luis Molinari (1939), Fernando Mañé Garzón (1996), Mones y Klappenbach (1997), entre tantos otros, ésta jamás siquiera se inició y el comienzo de la guerra hispano-portuguesa de 1801, obligó a suspender de facto acciones que ya resultaban enteramente extemporáneas después de 23 años de postergación unilateral.

AZARA, SU MIRADA

“Los ojos de los hombres que han estado en la guerra o han vivido en el mar no son ya como los de los demás hombres. Se ha fijado en ellos esta manera de mirar característica a los apasionados visitantes de museos. Aquéllos contemplan continuamente su museo interior, el museo de Mnéme, o la memoria”

[Eugenio D’Ors. **Las cien más bellas glosas de Eugenio D’Ors**, 1989, Barcelona, pág. 166]

Mucho se ha especulado, de acuerdo con una moda intelectual del presente, surgida en su planteamiento de los escritos y enseñanzas de Michel Foucault, que ha dado en ocuparse de la “mirada” de Azara en América. Según nuestro entender esta referencia es incompleta y parcial y no responde al carácter definidor que le asignan algunos modernos estudiosos de la historia intelectual, o de la de las mentalidades. La idea parte de transformar un órgano perceptor como es el aparato visual humano como un instrumento cada vez más despersonalizado, ajeno a su portador en cuanto a individualidad y de jurisdicción crecientemente social e historicista en el sentido que, entre otros, Karl R. Popper rechazaba⁹, entendiéndolo que el ser humano vive la historia que él mismo construye con su impulso vital, su configuración como persona y con el diálogo permanente con el signo (o paradigma) de su tiempo (*Zeitgeist*).

La mirada como todo acto comunicativo –perceptual

9 **Karl R. Popper** [1902-1994], en su obra **La miseria del historicismo** (1992), somete a crítica la visión marxista del hombre como realizador necesario de una **historia** a la que postulan como teleológicamente orientada hacia una culminación del proceso histórico en la sociedad sin clases, pero ese acontecer histórico, en un tiempo dado, estaría irremisiblemente influenciado por el medio externo social en forma determinante. Antagónicamente, como lo ha postulado Ortega y Gasset, el hombre es **histórico**, porque **realiza la historia y no es un elemento pasivo que actúa por presión ideológica y condiciona la libertad humana de decisión.**

y emisor alternativamente— es un acto fisiológico que en el hombre, como “animal óptico” de acuerdo a cómo lo caracterizara Juan Cuatrecasas Arumí (1962), cobra particular significación porque a través de la misma fluye en general biunívocamente, algo superior a la mera función comunicante, el **sentido** es decir, el valor esencial que fundamenta la hermenéutica con la significación que le da Hans Gadamer y su escuela, y cómo lo revela ampliamente y en sus múltiples facetas, la obra colectiva dirigida por Andrés Ortiz-Osés (2006).

Analizada en términos más simples, la mirada es un mecanismo individual de comunicación con el mundo y con la alteridad. Esta última condición la transforma de acto fisiológico en acto social o, al menos, interhumano. Inicialmente la mirada implica una acción de barrido exteroceptivo, que recorre la “porción del mundo a su alcance”, sin detenerse más que ante atractores externos, muchos de ellos respondiendo a pulsiones internas, que solicitan la segunda fase del acto visual que es la visión, o sea, el ver. La recepción infinita resultante del mirar, llevaría a una saturación de la conciencia del tipo de la que trata Borges en **Funes el Memorioso**, es decir, de disolución final de la persona en el todo.

En la filogenia el ojo perfeccionó sus mecanismos, hizo del órgano visual un prototipo de organización compleja que ha sido más de una vez utilizado por los partidarios de la existencia de un plan inteligente, rigiendo como mecanismo de fondo, demiúrgico o materialista, según como se quiera interpretar. Está compuesto por una superficie sensible, casi una expansión cerebral, la retina y dos medios líquidos de distinta densidad, protectores y conductores de la luz pues son diáfanos, separando el mecanismo sensible del juego de una lente —el cristalino— y un regulador de la entrada de luz y la fijeza de la mirada, que es el iris desarrollado en torno de la pupila. En la ontogenia del desarrollo psicológico del niño, paulatinamente, el surgir y afirmarse del yo y la emergencia del alter, el otro, demanda la apropiación consciente e inteligente del sistema ocular y allí es donde surge algo que poetas, fisiólogos y escritores describieron o trataron antes de que Foucault llamara la atención tan estrictamente, aplicando al ojo un reduccionismo, al que la moda adoptó celosamente y desarrolló con intensidad en las dos últimas décadas. Se vinculó a mirada con poder, con apropiación y dominio.

Las ciencias sociales dominantes llevaron a centrar lo esencial del comportamiento de figuras históricas o vivientes, en la modalidad intrínseca de su mirada, asumiéndolo prácticamente como un absoluto, capaz de ser utilizado como argumento calificador y, especialmente, descalificador. La inmensa apertura ilustrada del siglo XVIII, al haber sobrevenido prácticamente con la aparición

histórica de la **intimidad** (López Ibor, 1975), en la filogenia de la autoconciencia humana, llevó a las elites más cultas o preparadas para ello, mucho más allá de las necesidades inmediatas, de apetencias o de defensas ante el medio, haciéndolas capaces de parar su enfoque en detalles particulares muy especializados, incluso algunos ajenos a los intereses inmediatos de los protagonistas y cercanos a un orden de apetencia de información válida para las naciones, para sus estrategias y planificaciones de uso de recursos de ultramar, además de recoger visiones generales de mayor solidez. Por eso, el cúmulo de resultados obtenidos cobró tanto valor en las ciencias sociales como en las de la naturaleza y del hombre, la importancia de un aporte de rasgos diagnósticos que llegaron a ser, en más de un caso, definitorios.

Por ejemplo, la descripción de Francisco Vázquez (1945) de la **Jornada de Omagua y Dorado (Lope de Aguirre¹⁰, sus crímenes y locuras)**, muestra sólo una visión corta, parca en asombro, cercana e inmediata de la casi increíble epopeya de locura y muerte que fuera su aventura amazónica con los Marañones; mientras que en el viaje a las tierras equinociales de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, acumularon elementos para una visión no sólo afinada en lo específico, sino también acumulativa en los grandes parámetros de los sistemas naturales, antropológicos y sociales que recorrieron. La forma de mirar, a partir del viaje humboldtiano, adquiere una nueva profundidad ajena hasta ese momento del campo del conocimiento, no sólo con referencia a la exterioridad, sino también a la interioridad, comprendida como sustrato necesario para asentar una capacidad cognitiva externa imprescindible para la visión ampliada y consciente del acontecer personal y humano general en el relacionamiento de cada ser unitario.

El ser humano, antes mínimo y mera morada de un alma real y eterna en un cuerpo perecedero, al que muy bien no se distingue más que como una exterioridad, morando en el interior de ella ángeles o demonios en perpetua lucha y ajenos a todo eso que denominamos intimidad, la que recién aparece con los tiempos modernos y se expresa y vuelca desde la culminación de la ilustración, y casi en el romanticismo.

Bien comprendemos que esto es inteligible sólo a la luz de un concepto evolutivo de la conciencia humana que se expresa por un proceso de desarrollo cualitativo en todos los campos de la misma, desde las concepciones del amor y de la muerte, hasta en autopercepción del individuo como un yo, que es la

plataforma imprescindible para encontrarse después con la alteridad. Lo que arriba dijimos acerca del descubrimiento de la intimidad, que siguiendo a Milan Kundera (2009: 45-46) es

“...una situación que desvela brutalmente la irreconciliable dualidad del cuerpo y el alma, de la esperanza humana esencial...”, pues: *“Hace mucho tiempo, el hombre oía extrañado el sonido de un golpeteo irregular dentro de su pecho y no tenía una idea de su origen. No podía identificarse con algo tan extraño y desconocido como era el cuerpo. El cuerpo era una jaula y dentro de ella había algo que miraba, escuchaba, temía, pensaba y se extrañaba: ese algo, ese resto que quedaba al sustraerle el cuerpo, eso era el alma. Hoy, por supuesto el cuerpo no es desconocido: sabemos que lo que golpea dentro del pecho es el corazón y que la nariz es una manguera que sobresale del cuerpo para llevar oxígeno a los pulmones. La cara no es más que una especie de tablero de instrumentos en el que desembocan los mecanismos del cuerpo: la digestión, la vista, la audición, la respiración, el pensamiento”*.

Sin embargo, el primer entusiasmo ante el mirar ampliado y magnificado de los viajeros y estudiosos de campaña, no sólo validó fuertemente al científico de campo, ocluido y desdeñado antes, por el de gabinete, sino que satisfizo en la historia de la ciencia, la entrada a un nuevo parámetro cognitivo.

Pero en el caso de Félix de Azara, éste no pudo librarse de una devaluación crítica postfáctica, cuando ya rendidos sus resultados, fruto del re acceso a sus escritos, cuando algunos críticos con un módulo de medida basado en ideologías modernas, pretendieron ver en esos procesos que son intrínsecos del desarrollo de las ciencias, intencionalidad colateral, política e imperialista.

La mirada del científico comenzó a ser evaluada y proyectada al presente desde su distancia en la historia de la ciencia, para descalificar testimonios que primariamente habían sido aceptados, pero esto con dos categorías de actitud: la positiva que comprendió que la riqueza de resultados de algo como lo expresado en la obra de Humboldt sobre sus expediciones, era de tal valía que se había transformado en una fuente inagotable de nuevas interpretaciones, de miradas más profundas que las de los propios viajeros, es decir, la ciencia se enriquecía en la medida en que abarcaba contextualmente aventuras viajeras de magnitud y ya centradas en ver al máximo y recoger el mayor cúmulo de información posible.

La reacción de un grupo moderno de sociólogos de la ciencia o de críticos exacerbados acerca de los antecedentes exploratorios de la ciencia actual, reflejaron su crítica acerba y minusvaluaron expediciones y expedicionarios, como meros agentes y difusores de una cultura dominante

10 Lope de Aguirre [1510-1561]

sobre otras dominadas, suponiendo que lo de ellos habría servido de base para el dominio económico de los países ricos en recursos pero pequeños y subdesarrollados: hasta Darwin y Azara se vieron involucrados en esa calificación de personeros de la penetración europea que en el siglo XVIII y XIX tendió a tomar carácter universal.

Por ejemplo, el vasto flujo de información observacional, recogido cuando el capitán James Cook [1728-1799] recorría Oceanía o descubría Australia, habría estado casi despersonalizado para los críticos externalistas radicales. El protagonista se habría transformado en una especie de apéndice viviente de Inglaterra, con su imperialismo, su avidez de conquista y su pretendido desdén y descalificación hacia las alteridades indígenas o nativas, de los pueblos que recorrió.

Una corriente más ingenua de los teóricos de la mirada, no pudo ver en Cook, como tampoco pudo verlo en Azara, Aguirre, Mutis o Jorge Juan y Santacilia, otra cosa que su compenetración con el afán colonialista, su instalación y su perduración. Para “ver” así, se privó a la mirada de muchas de sus cualidades posibles: simple delectación por el paisaje, curiosidad, nobles aspiraciones, amor, circunstancialidades relacionadas con la subsistencia o con el riesgo. Nada valía, todo era despersonalizado y concurría al sostén de un papel historicista necesario para una explicación dogmática de la sociedad. Esta interpretación viciosa afectó también a la figura de Azara y hasta se le dedicaron libros y numerosos artículos ocasionales. No podemos extendernos en una polémica que exigiría centenares de páginas y que, tal vez y conociendo a los sostenedores de la visión unilateral, algo de nunca acabar; porque la raíz de todo este problema reside fuera del mismo, en un contexto de irracionalidades y simplezas con tonalidad predominantemente política.

Consideramos que “la mirada” de Félix de Azara surgía de las profundidades de su personalidad, era hija de su tiempo, del acontecer y de la cultura del mismo, de su interacción como sujeto en forma de “yo” viviente, con la alteridad. Lo hacía bajo el signo de ilustrado y, muy especialmente de ilustrado español. También influiría su experiencia previa, su especialización y su sentido del deber y del honor. Posiblemente, también concurrirían los prejuicios y creencias de su tiempo y de su estamento, pero no fue otra cosa que un ilustrado, cargado de curiosidad, con sus **pupilas dilatadas** como dice Ortega, abiertas en relación con la **permeabilidad** de su corazón (su sentimiento) tratando de captar lo que su individualidad y su intimidad experimentadas históricamente, y por primera vez, en un marco extrateológico y racional, ponían al alcance de sus ojos.

Azara era un ilustrado, pero muy particular dentro de esa expresión que analíticamente podemos considerar polisémica, pues cada ilustrado o reunión de ellos con un propósito dado, tenían su sello exclusivo en el que se destacaban su relación con el poder, con la sociedad estratificada y su posición en ella, con su concepción de lo religioso o simplemente de lo numinoso y hasta de sus niveles cognitivos en cuanto a las disciplinas milenarias (filosofía, matemática, cosmología, etc.) que impregnaban a cada cerebro individual.

Esa mirada para un militar transformado en marino, con cuatro décadas de vida y con una experiencia intensa de soledad, reflexión, de tensión máxima por haberse hallado próximo a la muerte en Argel, de sometimiento voluntario más o menos intenso en su acatamiento a la realeza, a sus códigos y presiones, necesariamente miraría con un lente dado, además con la profundidad que hubiera alcanzado su espíritu y lo haría girando alrededor de “atractores” que él mismo desarrollara. Comparando a ambos hermanos Azara: Félix y José Nicolás, vemos en uno de ellos, en José Nicolás una disposición como la que Salvadora Nicolás Gómez (1985: 123¹¹) enunciara:

“...hay hombres que por el puesto que han ocupado, por el movimiento que dieron a las artes y a las ciencias y por la memorias que han dejado, pertenecen tanto a Europa como a su patria...”

Por el contrario, en Félix de Azara se percibe casi intacto al español (al ilustrado español), con más orientación hacia la ciencia, el razonamiento y las matemáticas, comparables en intensidad atractiva para su persona como lo fuera el pensamiento estético, el sentido de la belleza y de la creación artística, en su hermano. Además, cada vez creemos más que había desarrollado una espiritualidad particular, que influía en su concepción del mundo y en su visión de lo cotidiano.

No tenemos la posibilidad de estar un día entero en su interior, de sentirlo directamente pensar, desear, querer o aborrecer, percibir dentro del barrido generalizado de la realidad perceptible, en pos de rasgos que pudieran preocuparlo y que nada tuvieran que ver con el imperio español, como cuando discurre acerca de por qué un río socava sus márgenes, labra su cauce meandroso en la llanura, varía su caudal. Expandiéndose más, tal vez cavilaba sobre las particularidades de la vegetación en las orillas, trataría de descubrir indicadores vegetales y animales que le dieran pautas comparativas con otros ríos... ¿por qué no

11 La autora mencionada aclara que sigue el pensamiento de M. Bourgoïn, en **Noticia histórica sobre el caballero D. José Nicolás de Azara** (París, 1804).

puede ser éste el día de un naturalista, como podría ser otro dedicado a entender por qué otros hombres físicamente diferentes creen lo que creen, hablan lenguas particulares, son nómadas o sedentarios, se curan sus heridas o sucumben ante las pestes, sin involucrar al imperio español en todo ese acontecer?.

Bien pudo Félix de Azara hacer suyas las palabras de Ernst Jünger (2008: 146):

“Hay una gran fuerza en la mirada de los ojos que, sin ninguna ceguera vil, se dirigen a las cosas para conocerlas. Esa mirada se nutre de un modo especial de la creación y es en eso sólo en lo que reside el poder de la ciencia”.

Por supuesto, no basta la consideración de la mirada, el yo en tanto se transforma en objeto de investigación o de encuesta, es sistémico y la mirada es tan sólo un componente de un entramado funcional de orden superior. Muy bien expresó Ortega y Gasset (1963) en su estudio acerca de Goya, que para entender al personaje hay que tener, ante todo, la totalidad de su obra a la vista.

“Se trata de una cuestión muy simple pero decisiva: hacer el inventario de los temas que el artista ha pintado y, más todavía que esto, de los temas que no ha pintado...” Por supuesto que en la obra de un pintor como Goya, de un hombre de teatro como Leandro Fernández de Moratín, o de un literato, escritor prolífico y autor de un **Diarario** y de un profuso epistolario¹² como Jovellanos, aparecen con más claridad los huecos de la obra, que en los escritos de Azara, casi todos ellos de carácter técnico, con menos oportunidades de dejar asomar al hombre subyacente en el texto, que pretende o logra ser despersonalizado. Por eso, resulta tan difícil toda forma de discurso unilateral acerca de la mirada de Félix de Azara, por ejemplo en su etapa paraguaya (1784-1796).

Muchos autores aseguran que él mismo era un cuidadoso revisor de su propia expresión, particularmente de sus escritos a los que releía y copiaba de continuo. Sobre esta base suponemos que sus lecturas seguían en su desarrollo en alguna medida, la opinión que le merece a Ítalo Calvino¹³ el arte de leer:

“No se asombre de verme siempre vagando con los ojos. En realidad este es mi modo de leer, y sólo así la lectura me resulta fructífera. Si

12 Véase la edición de René Andioc (**Fernández de Moratín**. 1963), quien lo considera *“uno de los más valiosos [representantes] de la literatura española”*.

13 **Ítalo Calvino** [1923-1985], escritor italiano contemporáneo.

un libro me interesa realmente, no logro seguirlo más que unas cuantas líneas sin que mi mente, captando un pensamiento que el texto le propone, o un sentimiento, o un interrogante, o una imagen, se salga por la tangente y salte de pensamiento en pensamiento, de imagen a imagen, por un itinerario de razonamientos y fantasías que siento la necesidad de recorrer hasta el final alejándome del libro hasta perderlo de vista”.

Este enunciado del prestigioso escritor Italiano define ampliamente lo que globalmente suele tratarse como “la mirada” así, en abstracto y aislando el concepto del resto de la persona “mirante”. El proceso de mirar –de mirar viendo, por supuesto– es complejo y entre sus componentes, por lo común, predominan los de la vida interior sobre los ingresos e impostaciones externos que, salvo en ocasiones sorprendidas, fueron verdaderas rupturas del fluir interno en aras del acontecer entornante, condicionan el proceso de “barrido” de la realidad, parando mientes solamente en los determinantes internos de selección.

El entrenamiento de Azara en cuanto a mirar, a partir de su graduación como ingeniero militar, se concentró en grandes unidades de paisaje o de estructuras de factura humana, sobre las que había que incidir con la tarea específica de su profesión. Esto se ve en sus cartas e informes tanto a su superior, el conde de Ricla especialmente, y ante el Ministro correspondiente en la corte de Madrid. Es evidente que con el correr del tiempo, entre 1767 y 1781 fue, en cuanto a su expresión escrita, haciéndose cada vez más profesional, sobrio y breve, como si hubiera ascendido en él una capacidad crítica que lo enfrentaba al medio, que se le presentaba en forma dominante como una “estructura” externa para dominar, condicionar y modificar, en función de hombre voluntarioso enfrentado con el medio y no, salvo circunstanciales y voluntariosos actos en servicio de su deber.

Su concepto del deber partía más desde el básico del honor, que de ambición alguna. Lo había relativizado la singularidad de su vida, las injusticias, la corrupción que percibía. Un hombre que sabe captar estos factores en una sociedad, relativiza cada vez más en su ser íntegro, del cual la mirada forma parte, lo visto y vivido, aproximándolo como era corriente en los hombres cultos del siglo XVIII a los principios científicos, cosmológicos o de investigación de relaciones fácticas entre estructuras y leyes intrínsecas: la búsqueda de la tan preciada ley natural de los filósofos del siglo. El estado, su poderío y perduración, formaban parte mucho más del sentir de los políticos activos, o de los funcionarios de la corte.

Todo eso se expresaba, como lo refleja en las relativamente pocas muestras de su escritura, casi

todas con sequedad y precisión, sin concesiones estilísticas ni metafóricas, menos aún con rodeos colaterales al núcleo de sus intereses. ¿Hasta qué punto esos intereses suyos como profesional entrenado se correspondían con los intereses del reino, de los poderes políticos y económicos (también los eclesiásticos) o eran fruto de una mente que buscaba su camino en la perfección, materializada en sus obras o en sus proyectos? También percibimos cómo su mirada se agudizó asumiendo una componente histórica y otra prospectiva o predictiva, tendida siempre hacia el futuro, que era un futuro objetivo y no interesado, al menos para él. Sus tareas en el sistema fluvial, concentrado en el Gerona, desarrolladas a partir de 1775-1776, muestran desde temprano y, justamente con tales características, esa disposición de su ánimo.

Por otra parte, Félix de Azara no representaba en el área rioplatense de estrictamente el papel de agente y observador para el reino, sino que era un hombre particular, integrado a la innumerable serie de operadores políticos, comerciales, militares, predicadores, clérigos y colonizadores que actuaban simultáneamente en un terreno que sentían —con excepción de los más mediocres o de los corruptos— como movedizo y sujeto a un porvenir incierto. Aunque tíbicamente o en forma soslayada, pero bien evidente Azara, descreía en muchos aspectos de la administración colonial y, tal como anticipó lúcidamente más de un lustro antes, las invasiones inglesas realizadas al Río de la Plata en 1806 y 1807 (Doserres, 1928) llegó a entrever la creciente marcha de las mentes y del acontecer práctico hacia un cambio que, como lo enunciara con lucidez el conde de Aranda en esos mismos años, exigía a España modificar drásticamente sus ideas y su política hacia su dominios de ultramar.

Debido a la radicalidad de muchas de sus opiniones se dio el caso—aparentemente sin autorización del autor— de que protagonistas políticos criollos de Buenos Aires y Montevideo tomaran elementos de sus escritos (en su mayoría manuscritos o con carácter de informes para las autoridades locales) para avalar posiciones reformistas como las que Mariano Moreno y Manuel Belgrano adoptaran en los escasos medios de prensa existentes previamente a 1810, el año de la revolución de mayo (Eduardo Dürnhöffer, 1972) que con otros movimientos similares casi simultáneos, encaminó a los países del Plata hacia una muy próxima independencia.

Hemos indicado que existen extensos trabajos encuadrados en el análisis de la mirada azariana, algunos de valía por su extensión y por su claridad metodológica aunque, a nuestro entender, equivocados en su planteamiento, como ya lo tratáramos introductoriamente en este capítulo. Sin

embargo, debemos volver tratarlos *in extenso*, pero lo postergamos para el tercer tomo de esta obra, cuando hagamos la síntesis final de la vida y méritos de nuestro protagonista.

Algo de singular importancia en la consideración no sólo del ver, sino del aspirar y sentir de viajeros y estudiosos de campo como Azara, resalta en la comparación con la metodología, la técnica y la expresión de sus resultados, en el viaje de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland. Esto que es enfáticamente relatado en un artículo de Irina Podgorny y Wolfgang Schäffner (2000), muestra en forma muy precisa el cambio paradigmático entre los viajeros pre-humboldtianos y post-humboldtianos.

Antes de Humboldt existía una dicotomía conceptual y valorativa entre el científico de gabinete y el de campo. El primero era valorado como el creador de ciencia, es decir poseedor de una metodología, creador de sistemas o de concepciones ordenadas y capaces de cundir decisivamente en el campo del conocimiento. Al segundo, no se le reconocía entidad total de científico, podía ser un buen observador y recolector de muestras, pero después de completada su tarea, debía dar cuenta de todo al especialista de gabinete, que era quien ordenaba, organizaba, describía y —si se dignaba— exponía datos adicionales procedentes del explorador de campo. A este último se le asumía un carácter que era una mezcla del viejo concepto de aventurero con los más modernos de coleccionista y, en alguna medida, de turista.

Numerosos factores hicieron tambalear esta concepción en pleno siglo XVIII. Si bien Félix de Azara, debido a lo improvisado de su papel de naturalista y a las causas forzosas que motivaron el haber tenido que hacer esa tarea, se mantuvo en la tradición del explorador de campo. Pero ya como Carl Linnaeus [1707-1778], en sus viajes a las zonas del círculo polar ártico (como en el primero, realizado a Laponia, entre abril y octubre de 1732) y en su doble papel de coleccionista y de botánico de campo, había revertido, al menos en la botánica, la división de tareas y de calificaciones. Pero las experiencias más determinantes, fueron las casi simultáneas mediciones de arcos de meridiano ecuatoriales (Charles Marie de La Condamine [1701-1774] y sus colaboradores) y polares (Pierre Louis Maupertuis [1698-1759] y sus compañeros). El primer viaje duró diez años y fue combinado entre científicos españoles, como Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa, con sus colegas franceses. El realizado al Ártico, en Laponia, duró dos años. El resultado fue llegar a saber que la Tierra estaba achatada en las regiones polares (no era una esfera, sino un **elipsoide de revolución**¹⁴ o un **esferoide**).

14 **Elipsoide de revolución:** Se denomina de este

Fueron las primeras validaciones emanadas del propio campo de los sucesos como sede de operaciones experimentales y con el énfasis especialmente centrado “en los datos y medios técnicos de las empresas”, algo que logró su mayor perfección en las empresas humboldtianas (Podgorny y Schöffner, 2000: 218). Para el sistema humboldtiano, la mirada se amplía casi limitadamente con el instrumental científico, que permite determinaciones cada vez más finas en el campo y con el interés cósmico que amplía inmensamente el “campo inteligente” abarcado.

El viaje de científico y de circunnavegación de Alessandro Malaspina, al servicio del Reino de España (entre 1789 y 1794) fue un intermedio entre la modalidad del actuar independiente de los naturalistas, cada uno por su lado, como sucediera con Louis Née, Antonio Pineda y Tadeo Haenke, y el participar coordinada y unitariamente, como lo hicieron Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland en su viaje a las regiones equinociales, entre 1799 y 1804.

Un primer análisis del texto azariano plantea el problema de las fuentes de inspiración e influencias que experimentara en su labor creativa: dice Ricardo R. Caillet-Bois (1941: 29):

“Félix de Azara, tan sagaz observador así como excelente naturalista descriptor, se vio a su vez, influenciado por la obra de Buffon, obra que –conviene destacarlo– llegó a sus manos cuando en cumplimiento de una misión, desembarcó en Buenos Aires”. Véanse por lo demás los términos del propio Azara: “Había dispuesto mis ensayos en el orden más claro que me había sido posible adoptar, cuando recibí orden del Virrey de bajar a Buenos Aires, donde el capitán de fragata D. Martín Boneo me entregó los doce primeros volúmenes de la **Historia Natural** de Buffon, traducidos a la lengua castellana por D. Joseph Clavijo y Faxardo y como no había sino un número de volúmenes traducidos, don Pedro Cervigno [sic] me prestó el resto en original... –Como no he leído otra obra que la de Buffon, me he visto forzado a preferirle en mis críticas; pero es fácil conocer que no son tanto contra él como contra los viajeros y naturalistas de quienes copió los errores que impugno”.

Lo anterior se refiere sólo a uno de los múltiples aspectos del enfoque biográfico que debe encarar el biógrafo de Azara o el exégeta de su personalidad y de su obra –incluso de la científica– y no es el único ni resulta suficiente. Pero, de ningún modo puede ser

modo a la superficie generada por la figura de una elipse, que gira alrededor de uno de sus dos ejes de simetría. También se le da en nombre del nombre de **esferoide**. Tal es la calificación geométrica del planeta Tierra.

dejado de lado. Además, abarca el aspecto europeo –centralmente español– del estudio azariano. Otro tanto se da en cuanto al análisis y la reflexión que requiere el contexto americano de la estadía de Félix de Azara (1781-1801). Y, más aún, la referencia a sus años de regreso y ancianidad en España (1801-1821).

En este último caso, los elementos de juicio están mucho más dispersos, las lagunas temporales son amplias y el ambiente social, cultural e histórico de la época, recién comienza a ser esclarecido. En tanto, todo esfuerzo biográfico que se emprenda, nunca será completo ni tendrá la coherencia requerida, como para que el Azara recreado resultante, pueda asimilarse en un encuadre lógico, vital e historiográfico como el que protagonizara en su actuar real el naturalista e ingeniero militar, que llegó a América del Sur en 1782 y al que se le debe mucho del inicio de la ciencia natural local, en un sentido moderno.

ESTAR VIVO ES TENER SOMBRA¹⁵

“El corazón del hombre con red sutil envuelve el tiempo, como niebla de río una arboleda. ¡No mires: todo pasa; olvida: nada vuelve! El corazón del hombre se angustia... ¡nada queda!”

[Antonio Machado, **Elogios**, 1973, Madrid, pág. 862-863.]

Estamos terminando de revistar una vida singular, que no sólo llena esta etapa, sino que cierra también un capítulo largo y denso de su existencia, como realidad humana, además también dejando como testimonio explícito de la misma, una obra novedosa y perdurable, realizada en un mundo absolutamente heterólogo de aquél en el que transcurriera la primera parte de su periplo vital.

Por más que esa geografía material y humana que recorrió y reconoció, se trate de un tierno retoño en el mismo planeta de la España moderna, hibridado y modificado por el contacto de etnias de una alteridad sensible y dentro de un entorno geográfico particularísimo, allá todo fue nuevo para él. Por eso su afán de registrarlo todo, de dejar testimonio y aval de su existencia singular, un propósito tan bien logrado en sus escritos –los únicos de originalidad y relevancia de su vida, los que le darían fama y perdurabilidad, incluso en su tierra natal– y que además, demostrarían que su aparente frialdad vital, realmente encubría una posibilidad de entrega, como la que dio generosamente al Paraguay. Esa antigua provincia de ultramar, hoy nación

15 Dante Alighieri: **Comedia**, citado en Ortiz-Osés (2008: 598)

independiente, tuvo en Félix de Azara el iniciador de varias disciplinas del conocimiento científico local, a las que cultivó con apasionada atracción por un suelo del que hizo su segunda patria, como lo recordara en sus momentos más dolorosos, cuando se siente lejano de todo lo suyo y abandonado, en horas amargas y motivadoras de una sinceridad indubitable. Muchas cosas le parecieron imperfectas, luchó contra estructuras viciosas y afrontó grandes riesgos. Sin embargo, nunca dejó de prodigar sus encendidos elogios al Paraguay y de entregarle una de las raíces mayores de su persistencia histórica.

Este tipo de elogios generalizados dedicados al Paraguay, revelan que Félix de Azara, cuando revisaba el texto para la que sería la edición francesa de 1809 de sus **Viajes por la América Meridional**, no era desagradecido ni olvidaba aquellos años, los que por alguna compleja razón le dejaron impresa una sensación espiritual de haber sido feliz en el suelo guaraní y –aunque la intención del humanista argentino Ricardo Rojas¹⁶ (1957: 659-669)– tal vez no quería significar lo mismo que nosotros deseamos en este reconocimiento, dice de él, en una casi presentación de factura histórica póstuma:

“Las tierras argentinas que bañan el Plata, el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, deben a Azara el haber incorporado sus nombres a los centros de la ciencia europea, pero Azara debe a nuestros países, la ocasión de haber alcanzado una gloria semejante a la de Humboldt en las regiones equinocciales de América. Débele Azara al Río de la Plata sobre todo, el haber hallado, por la vocación de las armas que prefirió en su madurez, la gloria de las letras con que tal vez soñó en su mocedad el estudiante de Huesca... La vida y la obra de Azara es de aquéllas que nada significan separadas de la tierra extranjera, donde realizaron su destino y hallaron patria adoptiva para su nombre.”

En el caso del Paraguay la actitud de Azara, expresada también varias veces en su correspondencia, justifica el reconocimiento de lo que le supone Ricardo Rojas: allí, en esas tierras americanas nació

16 **Ricardo Rojas** [1882-1957]. Fue un escritor y humanista argentino, nacido en Tucumán pero de estirpe santiagueña. Escribió muchas obras indagando de un modo u otro acerca de la identidad nacional argentina. Fue catedrático universitario y su trabajo más conocido es la **Historia de la Literatura Argentina**, subtitulada **Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata**, en ocho tomos (1917-1921), merecidamente alabada por su erudición y profundidad, aunque no alcance los niveles de crítica y conceptualidad que hoy se demanda a trabajos de esa índole, pretexto absurdo que ha sido usado para denigrarlo por ideólogos extraviados en función de críticos de olímpica suficiencia.

para él, tal vez en una época muy conflictiva de su vida, el hacer de ella una vida histórica y duradera que le dio gloria y perduración hasta en su propia tierra. Como ya lo citáramos una vez en la primera parte de esta obra, hasta cumplida su tarea central con sus **Viajes...**, sus **Apuntamientos...** y su **Geografía Física y Esférica...** la suya era una vida no biográfica en el sentido que da a esta expresión Pedro Laín Entralgo. En América se abrieron las puertas de la gran oportunidad de realizar algo extraordinario. Todo conspiró para que aceptara el desafío del destino y emprendiera la tarea, de la que nunca claudicó una vez comenzada.

Ya hemos debatido muchas facetas de la vida de Félix de Azara, cuya personalidad profunda escapa continuamente al análisis, al menos es así hasta que inicia su obra creativa –y eso sucedió en el Paraguay– y podemos repetir lo que leyéramos una vez en Ortega: **“Para crear no basta el pensamiento, hace falta el amor a las cosas, la pupila alerta y el corazón poroso”**.

Tal vez para muchos, en especial para los callados y reconcentrados (ensimismados), como posiblemente lo fuera ese Félix de Azara, no descubrió esa porosidad hasta que estuvo, a los cuarenta y dos años, cabalgando en su primer viaje a través de la tierra paraguaya, una mezcla de la tierra susurrante y del bosque embriagado, como llamara Gerald Durrell a dos espacios que también Azara conoció, el segundo es el del Paraguay. A partir de entonces el militar ingeniero fue otro hombre, ahora lleno de amor por las cosas, y con sus pupilas desmesuradamente abiertas...

Para lograrlo bastó un *ictus* de iluminación interior, tal vez pronto olvidado, pero cuando algo así acontece, ya está el protagonista –si llega a comprender que el intento vale la pena– encaminado ya en la senda. Azara la siguió durante veinte años...

Al cabo de ellos, en abril de 1801, lejos del Paraguay y distante de todo, su figura luce apenada, solitaria y ascética. Mientras termina de arreglar sus asuntos pendientes, espera viajar cuando se le dé la ocasión. No es feliz, ganó mucho en su crecimiento personal pero la vida real, que los demás disfrutaban en torno de él, le pasó de lado, la dejó irse... Está por regresar a España, a su casa (¿la tiene acaso todavía o es el mero remedo de memorias idas?). Como en la siguiente estrofa de Antonio Machado¹⁷, surge en él un triste diálogo:

Pregunté a la tarde de abril que moría:
¿Al fin la alegría se acerca a mi casa?

17 Corresponde a **Canciones**, pág. 697, por Antonio Machado (1973).

La tarde de abril sonrió: La alegría
pasó por tu puerta –y luego sombría–
Pasó por tu puerta y dos veces no pasa.

Ahora necesita asir al tiempo huidizo, rehacerse,
vivir lo que le resta, tal vez recuperar algo de
lo vital perdido en dos décadas de espera y de
pesada tarea. Realmente de espera y de creación:

¿coincidieron, tal vez, ambos caminos en su interior,
lamentando acaso lo que no volverá a ofrecérsele?
Todavía es fuerte y saludable, voluntad le sobra,
aunque a sus senderos por andar los percibe cada
vez más estrechos; ha donado demasiado de sí y
siente cansancio: persistirá el naturalista mientras
la obra hecha deba completarse, después vendrá el
largo ocaso: serán dos décadas más.

Ilustraciones Azarianas

Muestra la división del mundo recién descubierto de acuerdo con el tratado de Tordesillas de 1494. Aparece coloreado en verde el espacio que según ese acuerdo correspondía a la jurisdicción portuguesa, fue la base del derecho de ambas potencias hasta que Portugal tras violar reiteradamente el acuerdo



logra la firma por España del tratado de Madrid, con lo que el de Tordesillas pierde todo efecto legal. El resto de Sudamérica se otorgaba a España (Tomado de Diego Luis Molinari, 1992: lámina 31).

El mundo popular, rural y aldeano que conoció y trató Félix de Azara en su estadía paraguaya ha perdurado en sus formas esenciales pero con carácter cada vez más aislado y relictual. En el país modernizado y con un desarrollo creciente, persisten hábitos y formas de vida de antaño. Tan sólo varía ligeramente el contexto de herramientas o elementos materiales, que se introducen en lo que sería la escena primitiva. Esta fotografía corresponde a doña María Bárbara Romero, viuda de Vázquez, quien a mediados de la década final del siglo XX y con 95 años de edad, tejía en su humilde vivienda de Pilar, Ñeembucú, una frazada de lana y algodón, al uso tradicional, con telar rústico y con fibra hilada por ella misma. El ámbito difiere del de hace dos siglos por las paredes, que no son de estanteo sino de sillería desnuda, ladrillos cocidos con barro por argamasa. La puerta está labrada rústicamente y, bien podría ambientarse uno o dos siglos atrás. Pertenece a una cultura criolla hispano-guaraní y tiene hábitos que ya apenas si persisten en forma insular. Tal vez un siglo antes la tejedora estaría acompañada por sus hijas y nietas, pero actualmente, ya las artesanías rústicas no se heredan, en todo caso tienden a modernizarse con aparatos y en un contexto de producción actualizado. Tomó la fotografía Luis Andrés Delpino Aguayo, vecino de la ciudad de Pilar.





En esta fotografía de Carlos Meza (*Diario ABC Color*, Asunción, miércoles 6 de junio de 2011) se aprecia el paisaje característico de los caminos (picadas) que atraviesan la selva en la Región Oriental del Paraguay. Como lo destaca Félix de Azara en su obra *Viajes por la América Meridional*, en las zonas selváticas sólo se ve el suelo en las sendas o caminos de huella. El color roji-

zo es típico del suelo forestal subtropical, aunque bajo los cascos de la cabalgadura luce amarillento debido al lavado pluvial, que arrastra las fracciones finas de su material constitutivo, dejando en la superficie las arenas. Bordeando las zonas denudadas crece una sucesión vegetal secundaria, abundante en solanáceas de hojas anchas. Corresponde al Parque San Rafael, Picada Caronay.



En esta otra fotografía de Carlos Meza (*Diario ABC Color*, Asunción, miércoles 6 de junio de 2011), correspondiente al borde de un estero muy vegetado, con un denso arbustal en el margen de un palmar de **karanday**, en el Bajo Chaco Boreal paraguayo. Unos arrieros conducen un rebaño de ganado,

en una escena típica de una estancia. El aperado del caballo es de estilo moderno y el ganado es de una raza bovina introducida en el siglo XX, de tipo "Brangus". Es un paisaje con alta biodiversidad debido a su condición ecotonal y a la productividad vegetal incentivada por la disponibilidad de agua.



En esta fotografía, una vez más de Carlos Meza (*Diario ABC Color*, Asunción, miércoles 6 de junio de 2011), tenemos el panorama impresionante de un atardecer en el que amenaza una tormenta. Las últimas luces del día declinante asomando por un claro del cielo tenebroso, confieren su dramatismo al paisaje ya invadido por las sombras. Fue tomada

en Santa María de Fe, uno de los pueblos de las antiguas reducciones jesuíticas del Paraguay Oriental, visitado por Félix de Azara en su Viaje a las Misiones y descrito en la *Geografía física y esférica del Paraguay...* (1904). En la misma localidad pasó sus años de retención en el Paraguay el sabio francés Aimé Bonpland, a partir de finales de 1821.



En esta fotografía de un impresionante verdor, también de Carlos Meza (*Diario ABC Color*, Asunción, miércoles 6 de junio de 2011), se contempla el paisaje de pastizales bajos adeshados, con manchones de bosque en parches de suelo propicio, en medio de un relieve con sua-

ves lomadas y con una estribación de la Cordillera de los Altos (Arco de Asunción) cerrando el horizonte. Cercana, una pequeña casita rural. Corresponde a la zona de Ybycuí, en el Departamento Paraguari (Región Oriental del Paraguay).

Reconstrucción idealizada en mosaicos, de una pintura de Leonine Mathis [1883-1952], que ornamenta una de las estaciones (Plaza Italia) del Metro urbano (ferrocarril subterráneo) de Buenos Aires. La escena reproducida muestra la ceremonia de recepción al gobernador del Paraguay en la reducción de San Ignacio Miní. La iglesia mayor, que se ve al fondo, en la actualidad está destruida, cierra la plaza de armas en la que el despliegue de jinetes y el público expectante recuerdan las ceremonias que tuvieron lugar cuando Félix de Azara, en su Viaje a las Misiones, visitara Santa María de Fe.



Eichornia azurea (Aguapé, camalote). Se trata de una hidrófita flotante de la familia de las Pontederiaceas, característica de los cuerpos de agua en buenas condiciones de conservación, propio de todo el Paraguay y en países vecinos. Se caracteriza por la belleza de sus flores y por sus tallos con parénquima aerífero que le permiten flotar libremente. Son sede de una diversa y densa entomofauna y sus raíces sumergidas crean en torno un ambiente propicio para numerosos invertebrados acuáticos. Fotografía de Erica Elisa Ríos Quintana, Arroyo Ñeembucú, cercanías de Pilar, Paraguay Oriental, 2010.

Dunas de Teniente Sánchez, Villalbín, departamento de Ñeembucú, Paraguay Oriental. Es un tipo de paisaje muy raro en esta región del país, las que corresponden a la foto se desarrollan en superficies de pocas hectáreas y tienen vegetación y una fauna anexa de carácter "insular" ya que están cercadas por un entorno discontinuo (humedales, pajonales, bosque o selva). En este tipo de inclusiones en el paisaje de parches de otra estructura abundan los endemismos biológicos, es decir hay especies exclusivas de esos ambientes (biotopos). En estas dunas hay una especie de araña exclusiva del sur paraguayo, próxima a la extinción, y una "tijerita" orden Dermaptera de los insectos que es también propia del tipo de paisaje representado. Nótese la cactácea de tipo columnar, un elemento chaqueño que aprovecha un parche de paisaje árido para crecer. Fotografía de Andrés Oscar Contreras Chialchia, 2011.





Muestra un tramo del arroyo Ñeembucú, en Yegros Paso, cerca de la ciudad de Pilar, considerado en época de estiaje (verano de 2010). Se ve el fondo arenoso del cauce, las aguas quietas y en nivel mínimo, bordeadas hacia el fondo por una franja inundable, al borde de la cual se desarrolla el albardón costero (ribazo) cubierto de la llamada

“selva marginal” o “bosque en galería”, con palmares hacia su límite con la estepa bordeante. Es una zona rica en biodiversidad, muy mermada por explotación excesiva de productos forestales, especialmente leña y postes. Azara pasó muy cerca de este paraje en 1784 y 1786, y describe sus características. Fotografía de Erica Elisa Ríos Quintana, 2010.



Plano de época que representa el bajo curso y la desembocadura del Río Grande. Ya en la boca del río y sobre su margen izquierda se advierte el pequeño poblado y la Fortaleza de San Pedro. Allí residían las autoridades portuguesas de mayor jerarquía en la zona austral del Brasil, a las que correspondía disponer la salida de las partidas demarcadoras lusitanas y la coordinación de las mismas con el virrey, en Río de Janeiro. Al poco de arribado, en 1782, realizó Félix de Azara un supuesto viaje a caballo desde Montevideo hasta este enclave. En 1783, a partir del 20 de agosto, Azara emprendió un viaje —éste bien documentado— a la misma localidad, lo hizo embarcando y regresó en octubre de ese mismo año (Tomado de Teodoro Becú y Jorge Torre Revello, 1941).



El sacerdote jesuita Florian Paucke o Baucke, representó en su obra acerca de su misión en área chaqueña y paraguaya, varias coloridas escenas de la vida cotidiana de los indígenas y de la sociedad colonial. En esta lámina que reproducimos, ilustra acerca de las vestimentas de los criollos del Paraguay, que por su indumentaria lucen como miembros de una sociedad semi-rural.



Don Pedro Melo de Portugal y Villena fue sucesivamente gobernador intendente de la Provincia del Paraguay entre 1778 y 1785, y virrey del Río de la Plata entre 1794 y 1797. Falleció en el desempeño de su cargo. Fue un hombre honesto y un gobernante eficiente. A él se debe una obra fundacional importante en el Paraguay. Fue amigo y protector de Félix de Azara, que lo apreció y valoró como a ningún otro de los funcionarios de la corona con los que debió tratar en su estadía sudamericana (Tomado de Sigfrido Radaelli, 1945).

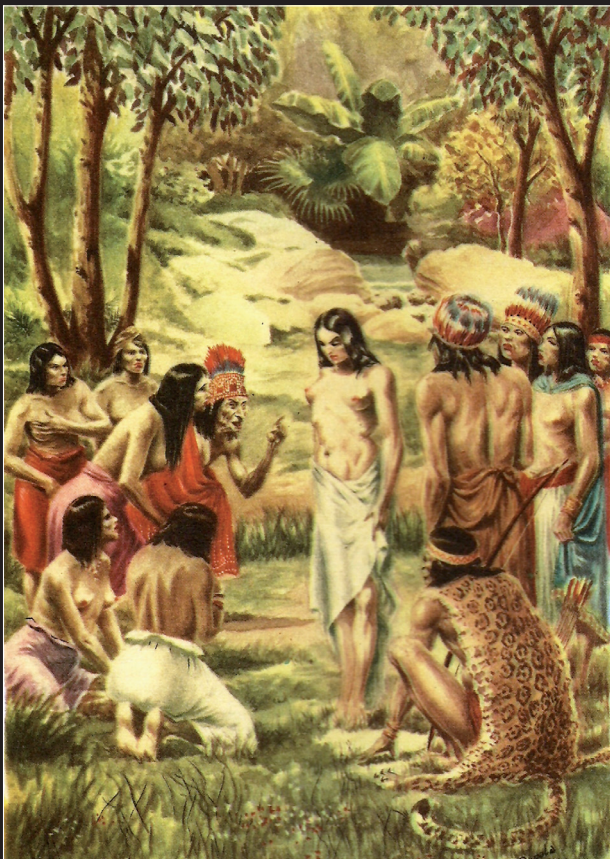


Entre la numerosa cartografía colonial disponible antes de la llegada de Azara al Río de la Plata, se contaban cartas geográficas confeccionadas por los jesuitas, muchas realizadas en el propio territorio representado. Otras correspondían a la llamada cartografía de gabinete que se hacía en Europa por parte de expertos, que recogían toda la información cartográfica y bibliográfica previa. Este mapa corresponde a John Ogilby, de siglo XVII. Nótese la presentación del Iberá que es más aproximada que la de Azara, pues separa al sistema palustre de sus humedales vecinos y marca muy bien el desagüe final en el río Paraná. El lago Ypoá y su sistema lacustre asociado, no figura.



El sacerdote seglar uruguayo Dámaso Antonio Larrañaga fue uno de los “discípulos” indirectos de Félix de Azara. Generacionalmente estuvo distante por un corto lapso de tiempo del naturalista aragonés. Cultivó la biología tratando diversos campos de la zoología. Sus obras, publicadas en 1930 comprenden tres tomos y un Atlas en el que en forma ingenua pero no carente de belleza, pinta elementos de

la fauna que estudiara. Cubre también el mundo de los peces y de invertebrados. En este caso representa a la que él llama Urraca, denominada también urraca paraguaya en el noreste argentino y **Akã'e para** en el Paraguay. Es una de las aves que estudiara Azara, a la que ubica en el agrupamiento de las Urracas y le da la denominación de **Acahé**. Científicamente se trata de **Cyanocorax chrysops**.



La vida cotidiana guaraní tuvo gran repercusión en Europa y muchos autores le dedicaron escritos en que la misma y su entorno natural se idealizan. En este caso exponemos una lámina de Daniel Granada, un erudito estudioso español del siglo XIX que residió muchos años en el Uruguay, desempeñándose como juez y jurista. La lámina de arriba corresponde a su obra **Supersticiones del Río de la Plata**, en una edición publicada en 1947. La selva que aparece al fondo de la escena y ésta última son imaginarias pero responden a un patrón muy difundido: una leyenda relacionada con el urutaú.

Lázaro de Ribera y Espinosa fue gobernador del Paraguay entre 1796 y 1806. Era español y primero se desempeñó como jefe de Chiloé, en el sur chileno, después fue gobernador de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú, ubicada en el Alto Perú. Tenía amplia cultura y vocación de naturalista y etnógrafo. Permaneció inédito lo que escribió e ilustró acerca de sus lugares de residencia, hasta que en 1989 se editó bajo el título Moxos su contribución de residente ilustrado. La referente al Paraguay permanece inédita. Representa una de las aves más sorprendentes por su tamaño y belleza, de la fauna sudamericana a la que Félix de Azara ubica entre los "Iribús", con el nombre de "Iribúrubichá", aclarando que equivale a "Xéfe ó Rey de los Iribús". En términos castizos se trata de un Buitre. Su nombre científico es **Sarcorhamphus papa**. Es, en general, bastante escaso.



Félix de Azara reunió todos sus estudios sobre las aves en sus **Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y del Río de la Plata**. En esta obra describe cuatrocientos cincuenta especies y, la número "CCCCXXIV" es el "Chorreado" y lo ubica como uno de los "Zaramagullones". Su nombre científico es **Anhinga anhinga**. Lo describe dándolo como muy escaso pero, presente en las orillas del río Paraguay, junto a los demás mbiguás, pero más arisco. Agrega "navegaba una embarcación dicho río delante de Ñembucú, quando un páxaro de esta especie, que estaba en lo alto de un árbol, se dexó caer volando, y metiéndose dentro, se escondió entre la carga. Diez días después llegó el barco a Asunción y salió el páxaro vivo entre los fardos y, cogiéndole me lo regalaron. En diciembre compré dos pollos, que estaban, según se me dixo, en un nido de palitos sobre un árbol." Azara (1992: 519-520 y lámina).



Bibliografía¹

- ABAD DE SANTILLÁN, D. 1976. **Diccionario de argentinismos de ayer y de hoy**. TEA, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, pp. 1-1.000.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego. 1956. **Gran enciclopedia argentina. Todo lo argentino ordenado alfabéticamente. Geografía e historia, toponimias, bibliografías, ciencias, artes, letras, derecho, economía, industrias y comercio, instituciones, flora y fauna, folklore, léxico regional. Tomo I (A-BYN)**. Ediciones Ediar S. A., Buenos Aires, pp. 1-564.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego. 1961. **Gran enciclopedia argentina. Todo lo argentino ordenado alfabéticamente. Geografía e historia, toponimias, biografías, ciencias, artes, derecho, economía, industria y comercio, instituciones, flora y fauna, folklore, léxico regional**. Ediar, Sociedad Anónima de Editores, Buenos Aires, Tomo VI, pp. 1-664.
- ABAD, Plácido. 1941. El Jefe de Artigas. Fundador de los Blandengues. *Revista Nacional*, Montevideo, octubre de 1941, Año IV, N° 46, Tomo XVI, pp. 102-114.
- ABADIE AICARDI, A. y O. ABADIE AICARDI. 1977. **Portugueses y brasileños hacia el Río de la Plata. Un informe geopolítico (1816)**. POOL Editorial, Recife, pp. 1-216
- ABREU, João Capistrano de. 1963. **Capítulos de História Colonial (1500-1800) & Os caminhos antigos e o povoamento de Brasil**. 5° edición prefaciada e anotada por José Honorio Rodrigues. Editora Universidade de Brasília, Brasília, pp. i-xix + 1-402.
- ACEVEDO, Edberto Oscar. 1990. La evangelización a fines del régimen español. *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, 40.
- ACEVEDO, Edberto Oscar. 1992. **Las intendencias altoperuanas en el Virreinato del Río de la Plata**. Colección Especial por el V Centenario del Descubrimiento de América. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, pp. 1-592.
- ACEVEDO, Edberto Oscar. 1994. Paraguay y los impuestos en Santa Fe. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, vol. LXIV-LXV (1991-1992).
- ACEVEDO, Edberto Oscar. 1995. **La Intendencia en el Paraguay, ¿una institución reglamentarista?**, en *Homenaje al doctor Enrique M. Barba*, La Plata.
- ACEVEDO, Edberto Oscar. 1996. **La intendencia en el Virreinato del Río de la Plata**. Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, pp.
- AGUIRRE, Juan Francisco de. 1905-1911. Diario del Capitán de Fragata Don Juan Francisco de Aguirre. *Anales de la Biblioteca*, Buenos Aires, Tomo IV, pp. 1-271; Tomo VII, pp. i-viii + 1-490 + [2].
- AGUIRRE, Juan Francisco de. 2003. **Discurso histórico sobre el Paraguay. Estudio preliminar y restitución del texto por E. J. A. MAEDER**. Union Académique Internationale-Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires. 505 págs.
- ALBIAC BLANCO, María Dolores. 2000. **Félix de Azara**. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, pp. 1-94.
- ALURRALDE, N. 1975. **El descubrimiento del Cuarto Continente**. Talleres Gráficos Caporaletti, Buenos Aires. 279 págs.
- ALVEAR y PONCE DE LEÓN, Diego de. 1900-1904. Diario de la segunda partida demarcadora de límites de la América Meridional. Noticia bibliográfica y examen crítico de su Diario por Paul Groussac. *Anales de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, Tomo I, 1900, pp. 195-384; Tomo II, 1902, pp. 288-360; Tomo III, 1904, pp. 373-464.
- ALVEAR y PONCE DE LEÓN, Diego de. 2000. **Relación histórica y geográfica de la Provincia de Misiones**. Estudio preliminar por Ernesto J. A. Maeder y restitución del texto original por Helga N. Goicoechea. Documentos de Historia Regional N° 11, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, pp. 1-183.
- AMARAL, Raúl. 1983. **La sien sobre Areguá, 1952-1972**. Colección Alcándara, N° 13, Asunción, pp. 1-87.

1 La presente lista bibliográfica ha sido consultada y tenida en cuenta para la redacción del presente tomo, aunque no se cite sino parcialmente en el texto. Dada la limitación de espacio, pues a pesar de su longitud, esta obra es un ensayo general interpretativo de la estadía americana de Félix de Azara, más que un tratado exhaustivo, que de serlo insumiría, al menos, tres veces más páginas y se exponen porque es posible que las citas sirvan para quien pueda en el futuro emprender la tarea, particularmente con referencia a la estadía en el Paraguay.

AMODIO, Emanuele. 2006. **Etnografías de frontera. Los indígenas en la obra antropológica de Félix de Azara**. Pp. 33-46, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

ARCINIEGAS, Gernán. 1951. **Los comuneros**. Editorial Guaranía, Buenos Aires, impreso en México, pp. 1-339 + [2].

ARIAS DIVITO, Juan Carlos. 1976. Dificultades para establecer la renta de tabaco en el Paraguay. **Anuario de Estudios Americanos**, Sevilla, Vol. 33, pp. 1-17.

ARIAS DIVITO, Juan Carlos. 1978. Breve noticia de la factoría del Paraguay. **Nuestra Historia**, Vol. 11, Nº 21, pp. 180-182.

ARIAS DIVITO, Juan Carlos. 1983. La real ordenanza de intendentes y la renta de tabaco. Pp. 63-107. En: **Actas y Estudios del VII Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano**. Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Tomo I.

ARIAS DIVITO, Juan Carlos. 1988. Las fianzas del personal vinculado a la Renta del Tabaco. **Investigaciones y Ensayos**, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Nº 38, pp. 237-286.

ARIAS DIVITO, Juan Carlos. 1990. La Renta de Tabacos y Naipes del Virreinato de la Plata. Aspectos de la Organización y Régimen de sueldo y gratificaciones. Revista de historia del Derecho "Ricardo Levene", Facultad de Derecho, Buenos Aires, Nº 27, pp. 7-56.

GONZÁLEZ, Ariosto D. 1968. **Conflictos de España con Portugal a raíz de las pretensiones de ese país a la Colonia del Sacramento (1809-1777)**. Pp. 1191-1263, en Roberto LEVILLIER (director): **Historia Argentina, Tomo II. Capítulo 18**. Plaza & Janés S.- A., Editores Argentina, Buenos Aires.

ARTEAGA, Juan José (Compilador). 1989. **Uruguay. Defensas y comunicaciones en el período hispano**. Biblioteca CEHOPU, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, pp. 1-287. Ilustrado.

ARTEAGA, Juan José. 1999. **Las consecuencias del Tratado de Madrid en la desarticulación de la frontera demográfica de la Banda Oriental, 1750-1761**. Ministerio de Educación y Cultura, Colección Ensayos Históricos, Centro de difusión del Libro,

Montevideo, pp. i-viii + 1-397.

ARTIGAS, José Gervasio. 2000. **Obra Selecta**-Selección y prólogo de Lucía Sala de Tournon. Biblioteca Ayacucho, Vol. CCII, Caracas, pp. i-lxxi + 1-133.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2010. **Diccionario de Americanismos**. Asociación de Academias de la Lengua Española-Santillana Ediciones Generales S.A., Lima, pp. i-lxiii + 1-2333.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2010. **Diccionario de Americanismos**. Asociación de Academias de la Lengua Española-Santillana Ediciones Generales S.A., Lima, pp. i-lxiii + 1-2333.

ASSUNÇÃO, Fernando. 1978. **El gaucho. Estudio sociocultural. Tomo I**. Ilustraciones de Federico Reilly. Dirección general de Extensión Universitaria, División de Publicaciones y Ediciones, Montevideo, pp. 1-457 + [4].

ASSUNÇÃO, Fernando. 1978. **El gaucho. Estudio sociocultural. Tomo II**. Ilustraciones de Federico Reilly. Dirección general de Extensión Universitaria, División de Publicaciones y Ediciones, Montevideo, pp. 1-601.

ASÚA, Miguel de (traductor). 2005. Algunas observaciones astronómicas efectuadas en el Paraguay por el [Rev. B. Suárez S. I.] comunicadas a la Royal Society por [Jacob de Castro Sarmiento M. D.]. **Ciencia Hoy**, Buenos Aires, Vol.15, Nº 85, pp. 57-59.

ASÚA, Miguel de. 2004. The publications of the astronomical observations of Buenaventura Suárez S. J. (1679-1759) in European scientific journals. **Journal of Astronomical History and Heritage**, Vol. 7, Nº2, pp. 81-84.

ATTALI, Jacques. 2001. **Historias del tiempo**. Fondo de Cultura Económica. Madrid, pp. 1-287.

AVILÉS Y DEL FIERRO, Gabriel de, marqués de AVILES. 1881. Informe del virrey Avilés. **Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires**, Buenos Aires, Tomo III, pp. 450-501.

AVILÉS Y DEL FIERRO, Gabriel, marqués de AVILES. 1879. **Memoria del Virrey Avilés**. Pp. xlviii-xcvi, en Antonio ZINNY: **Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas**. Buenos Aires. (Aparece en: ZINNY, Antonio. 1887. **Historia de los Gobernantes del Paraguay, 1535-1887**. Buenos Aires).

AVILÉS Y DEL FIERRO, Gabriel de, marqués de AVILES. 1945. **Memoria de Avilés**. Pp. 495-536, en Sigfrido A. RADADELLI (editor): **Memorias de los Virreyes del Río de la Plata**. Biblioteca Histórica Colonial, Tomo IV. Editorial Bajel, Buenos Aires.

AYALA MARTÍNEZ, Jorge M. 2001. **Pensadores aragoneses. Historia de la filosofía en Aragón**. Institución "Fernando el Católico"-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza-Huesca y Teruel, pp. 1-1572.

AZARA, F. de. 1871. Viajes inéditos de Don Félix de AZARA. Desde Santa Fe a la Asunción. **Revista Río de la Plata**, Buenos Aires, 1(1): 47-81; (3): 391-414.

AZARA, F. de. 1871. Viajes inéditos... Desde Santa Fe a la Asunción. Noticia preliminar de Bartolomé MITRE. **Revista del Río de la Plata**, Buenos Aires, 1: 46-79; 385-408.

AZARA, F. de. 1907. Viajes inéditos de AZARA (Manuscrito de la colección de documentos del doctor Estanislao S. ZEBALLOS, precedido de una introducción escrita por éste y anotada por Luis M. TORRES). **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Buenos Aires, 10 (28): 193-212; 363-385; 409-431.

AZARA, F. de. 1994. **Escritos fronterizos**. Edición de M. LUCENA GIRALDO y A. BARRUECO RODRÍGUEZ. Colección Clásicos, ICONA, Madrid. 238 págs.

AZARA, Félix de. 1837a. **Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil**. Tomo 4 (V, 27), pp. [2] + i-ii + 1-68 + i-iii, en Pedro de ANGELIS: **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**. Imprenta del Estado, Buenos Aires.

AZARA, Félix de. 1837b. Informes de D. Félix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco. Tomo 4 (X, 32), pp. [2] + i-vi + 1-16, en Pedro de ANGELIS: **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**. Imprenta del Estado, Buenos Aires.

AZARA, Félix de. 1838a. **Viaje al río Pilcomayo**. En Tomo 6 (VII, 59), pp. i-vii + i-xi, en Pedro de ANGELIS: **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**. Imprenta del Estado, Buenos Aires.

AZARA, Félix de. 1846. **Viajes por la América del Sur de Don Félix de Azara, Comandante de la Comisión de Límites Española en la Sección del Paraguay. Desde 1789 hasta 1801, en los cuales se dá una descripción geográfica, política y civil**

del Paraguay y Río de la Plata: la historia del descubrimiento y conquista de dichos países, con numerosos detalles sobre la historia natural y sobre los Pueblos Salvajes, que habitan en la expresada región, a la que se acompaña una exposición de los métodos empleados para sujetar y civilizar a los naturales de la citada sección de la América. Todo ello arreglado a los manuscritos de su autor, con una noticia sobre su vida y sus escritos, publicada por C. A. Walckenaer. Con notas de Mr. G. Cuvier, Secretario Perpetuo de la Clase de Ciencias Físicas del Instituto. Traducción [de la versión francesa de 1809] de Bernardino Rivadavia, prólogo de Florencio Varela. Biblioteca del Comercio del Plata, 2 tomos en un solo volumen, Montevideo, en 4°, pp. 1-318, así discriminadas: Tomo I, pp. [6] + 1-137; II, pp. 138-260.

AZARA, Félix de. 1847b. **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre Brasil y el Paraguay a últimos del Siglo XVIII é informe sobre varios particulares de la América meridional española**. Escritos póstumos de Félix de Azara. Los publica su sobrino D. Agustín de Azara, marqués de Nibbiano, bajo la dirección de D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada. Imprenta de Sánchiz, Madrid, pp. i-viii + 1-232, en 4°, con retrato.

AZARA, Félix de. 1847c. **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801**. Pp. 3-27, en Félix de AZARA: **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre Brasil y el Paraguay a últimos del Siglo XVIII é informe sobre varios particulares de la América meridional española**. Escritos póstumos de Félix de Azara. Los publica su sobrino D. Agustín de Azara, marqués de Nibbiano, bajo la dirección de D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada. Imprenta de Sánchiz, Madrid.

AZARA, Félix de. 1907. Viajes inéditos de Azara. Manuscrito de la colección de documentos del doctor Estanislao S. Zeballos, precedido de una introducción escrita por éste y anotada por Luis M. Torres. **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Buenos Aires, Tomo 10, Nº 28, pp. 193-212; 386-385; 509-531.

AZARA, Félix de; Pedro A. CERVIÑO y Juan de INSIARTE. 1837c. **Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires, para ensancharla**. Tomo 6 (IV, 56), pp. [2] + i-iv + 3-45, en Pedro de ANGELIS: **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**. Imprenta del Estado, Buenos Aires.

BALLARÍN IRIBARREN, Ignacio. 2006. **Don Félix de Azara, reivindicación de un insigne naturalista aragonés**. Pp. 47-64, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

BARAT, Juan Antonio. 1999. Citas con explicaciones. Azara y la medicina de los indios salvajes. *Medicina*, Buenos Aires, Vol. 59, pp. 215-217.

BARATTINI, Luis P. 1959. A propósito de manuscritos de Pineda y Néé. *Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército, Sección Historia y Archivo*, Montevideo, N° 80-83, pp. 29-36 + apéndice documental, pp. 37-63.

BARBAGELATA, Lorenzo. 1907. Artigas antes de 1810. *Revista Histórica de la Universidad*, Montevideo, Volumen 1, N° 1, pp. 58-101.

BARBAGELATA, Lorenzo. 1945. **Artigas antes de 1810. Segunda edición**. Prólogo del Dr. Felipe Ferreiro. Impresora Moderna, Montevideo, pp. 1-199.

BAREIRO SAGUIER, Rubén y Jean-Paul DUVIOLS (Editores). 1991. **Tentación de la utopía. La República de los Jesuitas en el Paraguay**. Prólogo de Augusto Roa Bastos, Iconografía de Miguel Rojas Mix. Biblioteca del Nuevo Mundo 1492-1992, Tusquets Ediciones-Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 1-219.

BAREIRO SAGUIER, Rubén y Jean-Paul DUVIOLS (edición e introducción). 1991. **Tentación de la Utopía. La República de los Jesuitas en el Paraguay**. Prólogo de Augusto Roa Bastos. Biblioteca del Nuevo Mundo, 1492-1992. Tusquets Editores y Círculo de Lectores S. A., Barcelona, pp. [2] + 1-216 + [2].

BAREIRO SAGUIER, Rubén y Jean-Paul DUVIOLS (editores). 1991. **Tentación de la Utopía. La república de los jesuitas en el Paraguay**. Prólogo de Augusto Roa Bastos, Iconografía de Miguel Rojas Mix. Tusquets Editores y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 1-219, ilustrado.

BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las. 1915. Una carta de D. Félix de Azara y algunas noticias de sus trabajos, según documentos del Archivo de Indias de Sevilla. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, Tomo XV, 15, pp. 361-366.

BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las. 1923. [Apéndice]. Tomo I, pp. 34-36, en: Félix de AZARA:

Viajes por América Meridional. Contienen la descripción geográfica, política y civil del Paraguay y del Río de la Plata, la historia del descubrimiento y conquista de estas regiones; también numerosos detalles sobre su Historia Natural y sobre los pueblos salvajes que las habitan; el relato de los medios empleados por los jesuitas para someter y civilizar a los indígenas, etc. Publicados con arreglo a los manuscritos del autor, con una noticia sobre sus vida y sus escritos por C. A. Walkernaer. Enriquecidos con notas por G. Cuvier, Secretario Perpetuo de la Sección de Ciencias Físicas del Instituto. Traducida del Francés por Francisco de las Barras de Aragón. Los Grandes Viajes Clásicos, 27. Ediciones Calpe, Madrid. Tomo I, pp. [8] +1-309 + láminas 1-2.

BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las. 1924. Dos notas referentes a los trabajos de Azara en América del Sur. *Sociedad Española de Antropología y Prehistoria, Actas y Memorias*, Madrid, Tomo III, N° 3, pp. 39-46 (Comunicación N° 31).

BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las. 1952. Sobre los hermanos Azara. Dos biografías. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, (Sección Geológica)*, Órgano del Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta, Madrid, Tomo L, N° 1, pp. 149-168.

BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las. 1934. [Apéndice]. Tomo I, pp. 36-38, en: Félix de AZARA: **Viajes por América Meridional. Contienen la descripción geográfica, política y civil del Paraguay y del Río de la Plata; la historia del descubrimiento y conquista de estas regiones; detalles numerosos sobre su Historia Natural y sobre los pueblos salvajes que las habitan; el relato de los medios empleados por los jesuitas para someter y civilizar a los indígenas, etc. Publicados con arreglo a los manuscritos del autor, con una noticia sobre sus vida y sus escritos por C. A. Walkernaer. Enriquecidos con notas por G. Cuvier, Secretario Perpetuo de la Sección de Ciencias Físicas del Instituto. Traducida del Francés por Francisco de las Barras de Aragón. Viajes Clásicos, Ediciones Espasa-Calpe, Madrid. Tomo I, pp. [8] +1-328 + láminas 1-2.**

BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las. 1941. [Apéndice]. Tomo I, pp. 36-38, en: Félix de AZARA: **Viajes por América Meridional. Contienen la descripción geográfica, política y civil del Paraguay y del Río de la Plata; la historia del descubrimiento y conquista de estas regiones; detalles numerosos sobre su Historia Natural y sobre los pueblos salvajes que las habitan; el relato de los medios empleados por los jesuitas para someter y civilizar a los indígenas, etc.**

Publicados con arreglo a los manuscritos del autor, con una noticia sobre sus vida y sus escritos por C. A. Walkernaer. Enriquecidos con notas por G. Cuvier, Secretario Perpetuo de la Sección de Ciencias Físicas del Instituto. Traducida del Francés por Francisco de las Barras de Aragón. Viajes Clásicos, 27 y 28, Ediciones Espasa-Calpe, Madrid. Tomo I, pp. [8] +1-328 + láminas 1-2.

BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las. 1969. [Apéndice]. Tomo I, pp. 36-38, en: Félix de AZARA: **Viajes por América Meridional. Contienen la descripción geográfica, política y civil del Paraguay y del Río de la Plata; la historia del descubrimiento y conquista de estas regiones; detalles numerosos sobre su Historia Natural y sobre los pueblos salvajes que las habitan; el relato de los medios empleados por los jesuitas para someter y civilizar a los indígenas, etc. Publicados con arreglo a los manuscritos del autor, con una noticia sobre sus vida y sus escritos por C. A. Walkernaer. Enriquecidos con notas por G. Cuvier, Secretario Perpetuo de la Sección de Ciencias Físicas del Instituto.** Traducida del Francés por Francisco de las Barras de Aragón. Edición revisada por J. Dantín Cereceda. Colección Austral N° 1402, Editorial Espasa-Calpe, Madrid. Pp. 1-326 + láminas 1-2.

BARRIOS PINTO, Aníbal. 1967. **De las Vaquerías al alambrado. Contribución a la historia rural uruguaya.** Biblioteca Uruguaya, 5, Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo, pp. 1-254 + apéndice gráfico (figuras 1-39) + índice [4].

BARRIOS PINTO, Aníbal. 1968. **Montevideo visto por los Viajeros.** Editorial Nuestra Tierra, Montevideo, N° 1, pp. 1-60, ilustraciones].

BARRIOS PINTOS, Aníbal. 1989. Las guardias hispanas de la Banda Oriental del Uruguay. Pp. 199-222, en: Juan José ARTEAGA (Compilador): **Uruguay. Defensas y comunicaciones en el período hispano.** Biblioteca CEHOPU, Ministerio de Obras Públicas y Turismo, Madrid.

BASÍLICO, Ernesto. 1967. **La armada del Obispo de Plasencia y el descubrimiento de las Malvinas.** Centro Naval, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, pp. 1-224.

BASÍLICO, Ernesto. 1970. **El tercer viaje de Américo Vespucio.** Centro Naval, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, pp. 1-142.

BAULNY, Oliver. 1966-1968. Félix de Azara. Un aragonais précurseur de Darwin. **Pyrénées**, Marimpoey Jeune, Pau, N° 68-69; 70-71; 73, pp. 1-96 (en

BAULNY, Oliver. 1968b. Trois textes de Félix de Azara. **Pyrénées**, Marimpoey Jeune, Pau, N° 73, pp. 26-41.

BAULNY, Olivier. 1968a. Félix de Azara, una vida ejemplar. **Cuadernos de Aragón**, III. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 133-157.

BAULNY, Olivier. 1969b. Félix de Azara, una vida ejemplar. Revista **Zaragoza**, Zaragoza, XXVII, pp. 221-245.

BAULNY, Olivier. 1971a. Felix de Azara, un naturaliste aragonais. **Centenaire de la Société des Sciences et Lettres et Arts de Pau**, Pau (1871-1971), 4^e. Série, tome VI, pp. 173-195.

BAULNY, Olivier. 1971b. La colonización de la Banda Oriental vista a través del epistolario de Félix de Azara (cartas inéditas a Miguel de Lastarria). **Investigaciones y Ensayos**, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, N°10, pp. 239- 263.

BAULNY, Olivier. 1991. **La carrera americana de Félix de Azara (1742-1821)**. Pp. 299-316, en: José Antonio ARMILLAS VICENTE y Domingo J. BUESA CONDE (directores): **Aragón y América**. Diputación General de Aragón, Crealibros S. A., Zaragoza.

BAULNY, Olivier. 1969b. Le Paraguay de Félix de Azara. **Travaux de l'Institut d' Études Latino-Américaines de L'Université de Strasbourg**, Strasbourg, IX, pp. 519-536, con 3 láminas.

BAULNY, Olivier. 1971a. Félix de Azara, un naturaliste Aragonais. **Centenaire de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau (1871-1971)**. Imprimerie Commerciale des Pyrénées, Pau, 4^e série, Tome VI, pp. 173-195, con 1 lámina.

BAUZÁ, Carlos A. 2005. Montevideo durante el período hispánico. **Informe Uruguay**, Año III, N° 141, 29 de julio de 2005, pp. 1-3.

BAUZÁ, Francisco. 1895. **Historia de la dominación española en el Uruguay**. Segunda edición. Editor **A. Barreiro y Ramos, Montevideo**, 3 tomos. Tomo I, pp. I-LVIII + 1-560.

BAUZÁ, Francisco. 1965. **Historia de la dominación española en el Uruguay**. Biblioteca Artigas, Colección Clásicos Uruguayos, Vol. 95, Montevideo, Parte II, pp. 1-256 (estudio Preliminar de Juan E. Pivel Devoto) + 1-254 + [2]. Montevideo.

BECKER, Itala Irene BASILE de. 1984. El indio y la colonización. Charrúas y minuanes. **Pesquisas**, (Antropología), São Leopoldo, N° 37, pp. 1-286, mapas 1-5.

BECÚ, Teodoro y Jorge TORRE REVELLO. 1941. **La Colección de documentos de Pedro de Angelis y el Diario de Diego de Alvear**. Con ilustraciones y apéndice documental. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, LXXV, pp. [1]-144 +i-liv + 1-19 + láminas I-XVIII +planos anexos 1-6.

BECÚ, Teodoro, 1941. **La “Colección” de documentos de D. Pedro de Angelis, Groussac y el “Diario” de D. Diego de Alvear. Apuntes bibliográficos por...** Con ilustraciones y apéndice documental. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, N° LXXV, pp. [1]-144 +i-liv + 1°-19° + láminas I-XXIX + planos anexos en portafolio 1-6.

BECÚ, Teodoro y Jorge TORRE REVELLO: 1941. **La Colección de Documentos de Pedro de Angelis y el Diario de Diego de Alvear**. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, Número LXXV, pp. 1-144 + i-liv + 1-19 + láminas I-IX + y láminas en pliego aparte.

BENÍTEZ, Justo Pastor. 1984. **La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia, Dictador del Paraguay**. 2ª edición. Carlos Schauman Editor, Asunción, pp. 1-275.

BERRO, M. B. 1914. **La agricultura colonial**. Imprenta Artística de Juan J. Dornaleche, Montevideo, pp. 1-351 + [3].

BLANCO, Daniel E. y Aníbal F. PARERA. 2001. **Las inundación silenciosa. El aumento de las aguas en los esteros del Iberá. La nueva amenaza de la Represa de Yacyretá**. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires, pp. 1-26.

BOCCIA ROMAÑACH, Alfredo. 2000. **Paraguay y Brasil. Crónica de sus conflictos**. Gran Enciclopedia de la Cultura Paraguaya, El Lector, Asunción, pp. 1-243, ilustrado.

BREZZO, Liliana M. 2003. Las exploraciones y los escritos del capitán de navío Juan Francisco de Aguirre en el Paraguay (1784-1796). **Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Asunción, Vol. XLIII, pp. 481-536.

BRIZUELA, Joaquín Blas de. 2003. **Diario de la Expedición hecha en 1774 a los países del Gran Chaco**. Biblioteca Universal (Internet), Editorial del Cardo, pp. 1-33.

BROWN, Stephen R. 2005. **Escorbuto. Cómo un médico, un navegante y un caballero resolvieron el misterio de la peste de las naos**. Editorial Juventud, Barcelona, pp. 1-277.

BURMEISTER, Germán. 1870. Sobre los picafloros descriptos por D. Félix de Azara. **Anales del Museo Público de Buenos Aires**, Buenos Aires, Tomo I, N° 1, pp. 67-70 (1864-1870).

BURMEISTER, Hermann. 1854. **Systematischer Uebersicht der Thiere Brasiliens, welche während einer Reise durch die Provinzen von Rio de Janeiro und Minas geraës gesammelt oder beobachtet wurden. 1 (Säugethiere)**. G. Reimer, Berlín, pp. i-x + 1-341.

BURMEISTER, Hermann. 1879. **Description physique de la République Argentine d'après des observations personnelles et étrangères. 3 (Animaux vertébrés, 1: Mammifères vivants et éteints)**. Imprimerie de Paul- Emile Coni, Buenos Ayres, pp. i-vi + 1-556.

BURY; John B. 1971. **La idea del progreso**. El Libro de Bolsillo, N° 323, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-327.

BUSTAMANTE Y GUERRA. José de. 1999. **Diario general del viaje. Corbeta Atrevida**. En: Tomo IX de **La Expedición Malaspina, 1789-1794**. Estudio y edición de María Dolores Higuera Rodríguez. Lundberg Editores, Madrid, pp. 1-381.

CABALLERO CAMPOS, Hérib. 2004. Entrevistas a Manuel Lucena Giraldo, historiador español: Azara, precursor de Darwin en el Paraguay. **Correo Semanal, Suplemento de Última Hora**, Asunción, 19 de junio de 2004, p. 7.

CABALLERO CAMPOS, Hérib. 2006. **Félix de Azara y la explotación tabacalera en el Paraguay (1784-1805)**. Pp. 65-82, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

CABRERA [Latorre], Ángel. 1943. Azara como zoogeógrafo a través de sus escritos sobre cuadrúpedos. **GAEA, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, Tomo VII, pp. 73-79.

CABRERA [LATORRE], Ángel. 1946a. El naturalista aragonés Azara. **Ciencia e Investigación**, Buenos Aires, Tomo 2, N° 9, pp. 376-379.

CABRERA [LATORRE], Ángel. 1946b. El naturalista aragonés Azara. **Ciencia, Revista Hispano-americana de Ciencias Puras y Aplicadas**, México, Vol. 7, N° 9-10, pp. 347-350.

- CABRERA LATORRE, Ángel. 1916. El tipo de **Philander lanosus** Desm. en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. **Boletín de la Real Sociedad Española de Ciencias Naturales**, Madrid, Tomo 16, pp. 514-517.
- CABRERA LATORRE, Ángel. 1934. Los envíos de Félix de Azara al Real Gabinete de Historia Natural de Madrid. **Anales de la Sociedad Española para el Progreso de las Ciencias**, Madrid, Año 1, pp. 98-100.
- CABRERA, Ángel. 1943. Azara como zoogeógrafo a través de sus escritos. **GAEA, Anales de la Sociedad Argentina de Geografía**, Buenos Aires, tomo VII, pp. 73-79-
- CÁCERES FREYRE, Julián. 1983. La navegación en el virreinato del Río de la Plata. Pp. 35-94, en: **Historia Marítima Argentina**, Editorial Cuántica, Buenos Aires, Volumen 11, fascículo 1. (*separatum*)
- CADALSO, J. de. 1992. **Cartas marruecas. Noches lúgubres**. Edición, introducción y notas de Joaquín Marcó, Editorial Planeta, Barcelona. XLIII + 220 págs.
- CAFFERATA SOTO, J. D. 1995. **Todo Corrientes. Breve enciclopedia correntina**. Ediciones Temas, Esquina, Corrientes. 160 págs.
- CAILLET-BOIS, Julio. 1942. Otro manuscrito de Ruy Díaz de Guzmán. **Revista de Filología Hispánica**, Buenos Aires, año IV N° 4, octubre-diciembre de 1942, pp. 386-387.
- CAILLET-BOIS, Julio. 1958. **La literatura colonial**. Pp. 3-259, en Rafael Alberto ARRIETA (director): **Historia de la literatura argentina**. Tomo I. Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- CAILLET-BOIS, Ricardo R. 1941. Las corrientes ideológicas europeas del siglo XVIII y el Virreynato del Río de la Plata. Pp. 31-36, en Ricardo LEVENE (director): **Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862). Volumen V. La Revolución de Mayo hasta la Asamblea General Constituyente. Primera Sección**. Librería. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Segunda Edición.
- CALATAYUD ARENERO, María de los Ángeles. 1988. **Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural. Primer Director del Real Gabinete de Historia Natural fundado por Carlos III**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Museo Nacional de Historia Natural, Madrid, pp.1-251.
- CALATAYUD ARINERO, María de los Ángeles. 1984. **Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles. Siglos XVIII y XIX**. Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Colección Tierra Nueva y Cielo Nuevo, 12, CSIC. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, pp. 1-433, láminas.
- CALATAYUD ARINERO, María de los Ángeles. 1988. **Pedro Franco Dávila primer director del el Real Gabinete de Historia Natural**. CSIC, Madrid, pp. 1-433.
- CALVO, Carlos. 1862. **América Latina. Colección histórica completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios, cuestiones de límites y otros actos diplomáticos y políticos de todos los estados comprendidos entre el Golfo de México y el Cabo de Hornos, desde el año de 1493 hasta nuestros días, precedidos de una memoria sobre el estado actual de la América, de cuadros estadísticos, de un diccionario diplomático, y de una noticia histórica sobre cada uno de los tratados más importantes**. A. Durand, Paris/Imprenta de J. Jacquin, Besançon, Tomo 3, pp. 1-400; Tomo 4, pp. 1-400.
- CÁMARA MUÑOZ, Alicia y Fernando COBOS GUERRA (editores). 2003. Fortificación y Frontera Marítima. **Actas del Seminario Internacional de Ibiza**, 24-26 de octubre 2003. Ajuntament d'Eivissa (CD///Macintosh a/o 20HD/Desktop%20Folder/azara).
- CAMPAL, Esteban. 1962. **Hombres, tierras y ganados. Talleres Gráficos "33"**, Montevideo, pp. 1-78.
- CAMPAL, Esteban. 1969. **Azara y su legado al Uruguay**. Colección Bolsillo, 24, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, pp. 1-199.
- CANESSA DE SANGUINETTI, María. 1989. **El valor del espacio platense en las fronteras de los imperios**. Pp. 13-30, en: Juan José ARTEAGA (Compilador): **Uruguay. Defensas y comunicaciones en el período hispano**. Biblioteca CEHOPU, Ministerio de Obras Públicas y Turismo, Madrid.
- CAÑEDO ARGÜELLES FÁBREGA, Teresa. 1988. Sociedades de frontera en el Alto Paraná: la obra de Félix de Azara y su papel como instrumento de planificación colonial. **Actas del VIIº Congreso de Historia de América**, Zaragoza.
- CAPEL [SÁEZ], Horacio. 1982. **Geografía y matemáticas en la España del Siglo XVIII**. Colección Ciencias Geográficas, 10, Ediciones Oikos-Tau, Barcelona, pp. 1-389, fig 1.

CAPEL [SÁEZ], Horacio. 2003. **Construcción del Estado y creación de cuerpos profesionales científico-técnicos: los ingenieros de la Monarquía Española en el siglo XVIII**. En: A. CÁMARA MUÑOZ y F. COBOS GUERRA (eds): **Fortificación y frontera marítima**. Actas del Seminario Internacional de Ibiza, 24-26 octubre 2003. Ajuntament d'Eivissa. 27 págs. (en: CD/// Macintosh9/0 20HD/Desktop%20 Folder/azara).

CAPEL SÁNZ, Horacio. 2006. **El ingeniero militar Félix de Azara y la frontera americana como reto para la ciencia española**. Pp. 83-132, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

CARBIA, Rómulo D. 1939. **Historia crítica de la historiografía argentina (desde sus orígenes en el siglo XVI)**. Biblioteca Humanidades, 22:1-483 + [xi] + [1]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

CARBIA, Rómulo D. 1940. **Historia crítica de la historiografía argentina (desde sus orígenes en el siglo XVI)**. Edición definitiva. Imprenta y Casa Editora Coni, Buenos Aires, pp. i-xxii + 1-466.

CARDOZO, Efraím. 1934. **El Chaco y los virreyes. La cuestión paraguayo-boliviana según documentos de los archivos de Buenos Aires y de Río de Janeiro**. Imprenta Nacional, Asunción, pp. 1-201.

CARDOZO, Efraím. 1951. Un libro inédito de Félix de Azara. **La Nación**, Buenos Aires, 2ª sección, pág. 1, 17 de junio de 1951, con retrato. [Notas acerca del manuscrito de la **Descripción**, de 1793, *vide* Mones y Klappenbach, 1997: 115]

CARDOZO, Efraím. 1959. **El Paraguay colonial. Las raíces de la nacionalidad**. Prólogo de Justo Pastor Benítez. Ediciones Nizza, Buenos Aires-Asunción, pp. 1-231.

CARDOZO, Efraím. 1961. **El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes del estallido de la Guerra del Paraguay**. Librería del Plata, Buenos Aires, pp. 1-566.

CARDOZO, Efraím. 1979. **Historiografía paraguaya. I (Paraguay indígena, español y jesuita)**. Historiografías, 5, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, pp. 1-610. Reimpresión de la obra de 1959.

CARDOZO, Efraím. 1991. **El Paraguay Colonial**.

Colección de Historia, 25, Ediciones El Lector, Asunción, pp. 1-231.

CARNEVALI, R. 1994. Fitogeografía de la Provincia de Corrientes. Gobierno de la Provincia de Corrientes-INTA, Corrientes. 324 págs. + mapas.

CARRANZA, Arturo de. 2007. **“Tebicuary” El territorio correntino que anexó Paraguay**. Cuadernos de Amerindia, Conflictos y armonías en la historia política correntina. N° 12, Editorial Amerindia, Corrientes, pp. 1-46.

CARRAZZONI, José. 1994. Félix de Azara. Peripecias de un Sabio. **Todo es Historia**, Buenos Aires, N° 329, pp. 8, diciembre de 1994.

CARRETERO, Andrés M. 1970. **Importancia de las obras de don Félix de Azara**. Pp. 173-182, en: Pedro de ANGELIS: **Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, Tomo VI**.

CASTAÑEDA, C. E. y A. J. DABBS. 1952. **Calender of the Manuel E. Gondra manuscript collection**. The University of Texas Library, Editorial Jus, México, pp. i-xxii+1-467.

CASTELLANOS A. y R. A. PÉREZ MOREAU. 1944. Los tipos de vegetación de la República Argentina. Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Estudios Geográficos, **Monografías**, 4, San Miguel de Tucumán. 154 págs., XXX láminas., 1 mapa.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1847a. **Biografía del señor Don Félix de AZARA**. En Félix de AZARA: **Descripción e historia...** Imprenta de Sánchiz, Madrid. 2: 167-229.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1847b. **Notas a las memorias póstumas sobre el Paraguay y Río de la Plata, de don Félix de Azara, precedidas de ciertas observaciones hechas a la vista de de las expresadas memorias**. Pp. 167-229. En: Félix de AZARA: **Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre el Brasil y el Paraguay a últimos del siglo XVIII e informes sobre varios particulares de la América Meridional española**. Imprenta Sánchiz, Madrid.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1848. **Panteón biográfico moderno de los ilustres Azaras de Barbuñales en el Antiguo Reino de Aragón hasta el actual Marqués de Nibbiano, el señor don Agustín de Azara y Peréra. Precedido de una corta noticia histórica sobre el origen, antigüedad, prosperidad y grandeza de esta novilísima [sic] familia**. Imprenta de la viuda de

Sánchez e hijos, Madrid, pp. i-xxxvii.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1850. **Historia de la vida civil y política del célebre diplomático y distinguido literato español, en magnífico caballero don José Nicolás de Azara. Tomo II.** Imprenta de don Baltasar González, Madrid, pp. I-XII + [4] + 1-540. Ilustrado con dibujos y láminas.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1852. **Glorias de Azara en el Siglo XIX.** Madrid.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1856. **Album de Azara. Corona científica, literaria, artística y política que las universidades, academias, maestranzas, cuerpos científicos y patrióticos, el cuerpo diplomático, y hombres políticos nacionales y algunos extranjeros consagran a la buena memoria del insigne caballero aragonés, el célebre diplomático y distinguido literato español, Exmo. Señor D. José Nicolás de Azara, Primer Marqués de Nibbiano.** Obra escrita en parte y dirigida en lo demás, por Imprenta de Don Alejandro Fuentenebro, Madrid, pp. I-XVI + 1-770 + [1]. Con numerosas ilustraciones y láminas fuera de texto.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1930. **Don Félix de Azara y Perera. Refundición del texto biográfico del Historiador de la Casa de Azara Don Basilio Sebastián Castellanos de Losada, escritor de mediados del siglo XIX y adiciones por José Sinués y Urbiola. Discurso leído en la sesión de Homenaje a D. Félix de Azara y Perera. Contestación del Censor de la Sociedad, Señor Marqués de Nibbiano.** Talleres Gráficos "La Editorial", Zaragoza, pp. 1-31.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. s/f. **Album de Azara.** "In 4º enc.p.e."/Catálogo razonado de la Biblioteca Enrique Arana", Buenos Aires, 1935/ En pág. 18 del Catálogo, dice: "Prólogo inédito de las Memorias de Azara. Noticia sobre la familia y glorias de Azara, en el siglo XIX y otros interesantes estudios históricos-literarios. Numerosas láminas gravadas sobre acero". 1 volumen.

CASTEX, Mariano N. 1968. **Vida y obra del P. José Sánchez Labrador S. J. Introducción a los libros de "peces" y de "aves" del Paraguay Natural.** Pp. 9-39, en: José Sánchez Labrador: **Peces y aves del Paraguay Natural ilustrado, 1767.** Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires.

CASTRO, A. 1993. **Aragoneses ilustres, ilustrados e iluminados.** Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 1-253, ilustrado.

CASTRODEZA, Carlos. 1988. **Ortodoxia darwiniana y progreso biológico.** Colección

Alianza Universidad, AU 521, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-214.

CASTRODEZA, Carlos. 1988. **Teoría histórica de la selección natural.** Colección Exedra, N° 160, Editorial Alhambra, Madrid, pp. i-xi + 1-284.

CENTURION, Carlos R. 1947. **Historia de las Letras Paraguayas. Tomo I. Época Precursora. Época de Formación.** Editorial Ayacucho, Buenos Aires, pp. 1-332 + [1].

CENTURION, Carlos R. 1961. **Historia de la Cultura Paraguaya. Tomo I.** Biblioteca Ortiz Guerrero, Asunción, pp. 1-695.

CESAR, Guilhermino. 2002. **História do Rio Grande do Sul. Período Colonial.** 3ª edição. Martins Livreiro-Editor, Porto Alegre, R. S., pp. 1-327.

CHARDON, Carlos E. 1949. **Los naturalistas en la América Latina. Tomo I. Los siglos XVI, XVII y XVIII.** Secretaría de Estado de Agricultura, Pecuaria y Colonización, Editora del Caribe, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), pp. i-vii + 1-386, láminas I-XXVI.

CHAUMÉ, Pierre. 1949. Une civilisation du cuir au XVIII^e Siècle. **Annales, Économies, Sociétés, Civilisations**, París, IV^e anée, N° 1: 487 – 490.

CHAVES, Julio César. 1964. **El supremo dictador. Biografía de José Gaspar Rodríguez de Francia.** Ediciones Atlas, Madrid, pp. 1-485.

CHIALCHIA DE CONTRERAS, Amalia N. y Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ. 2006. **El primero contacto de Don Félix de Azara con la naturaleza del área guaraníca.** Pp. 133-157, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana.** Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

CHIARAMONTE (Editores): **Argentina: De la conquista a la independencia.** Colección de Historia Argentina, dirigida por Tulio HALPERÍN DONGHI. Editorial Paidós, Buenos Aires.

CHIARAMONTE, Juan Carlos. 1972. **La etapa ilustrada. 1750–1806. Historia argentina.** Pp. 2790-366, en C. S. ASSADURIAN, G. BEATO y Juan Carlos.

CHIARAMONTE, Juan Carlos. 1979. **Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericana en el siglo XVIII.** Compilación, prólogo, notas y cronología por... Biblioteca Ayacucho, N° 51, Caracas, pp. i-xi + 1-454.

CHUST, Manuel (Coordinador). 2007. 1808. **La eclosión Juntera en el mundo hispano**. Sección Obras de Historia, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México, México, pp. 1-404.

COLINGRIDGE, Vanessa. 2004. **El capitán Cook. El mayor explorador de todos los COLOMA tiempos**. Booklet 9042, Viajes y Aventuras, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, pp. 1-499.

COMISIÓN NACIONAL ARCHIVO ARTIGAS. 1951. **Archivo Artigas, Tomo II**. A. Monteverde, Montevideo, pp. 1-486, láminas 1-2.

CONTRERAS [ROQUÉ], Julio Rafael. 2001. 200 años del regreso de Félix de Azara a España. **Saber y Tiempo**, Buenos Aires, Volumen 12, pp. 89-92.

CONTRERAS [ROQUÉ], Julio Rafael. 2003. En el centenario de una obra valiosa en la historia de la ciencia paraguaya: Arnaldo de Winkelried Bertoni y su **“Aves Nuevas del Paraguay”** (1901). *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, Asunción, 3ª. Época, Año VIII, N° 14, pp. 79-103.

CONTRERAS [ROQUÉ], Julio Rafael. 2003. En el centenario de una obra valiosa en la historia de la ciencia paraguaya: Arnaldo de Winkelried Bertoni y su **“Aves Nuevas del Paraguay”**. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, Tercera época, Asunción, Año VIII, N° 14, pp. 79-103.

CONTRERAS [ROQUÉ], Julio Rafael; Pablo TETA y Analía ANDRADE. 2003

CONTRERAS ROQUÉ, J. R. M. S. **Félix de Azara, el ilustrado: un ensayo preliminar. Su epistolario. I. La etapa americana**.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2006. **Don Félix de Azara, ilustrado español y “guardián platónico” de Indias. Una incursión por su biografía, su epistolario y sus actos de servicio**. Pp. 159-182, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2006. **Félix de Azara en 2005; vigencias, certezas e incógnitas**. CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2006. **Introducción**. Pp. 159-182, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera**

sudamericana. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2010. **Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo Primero. La forja de un ilustrado altoaragonés**. Diputación de Huesca, Zaragoza, pp. 1-341.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael; Andrés Oscar CONTRERAS CHIALCHIA; Érica Elisa RÍOS QUINTANA; Fátima Jannette ROLÓN MEDINA; Miguel Ángel DELPINO AGUAYO y Gustavo FORNERÓN MARTÍNEZ. 2010. **El fenómeno climático de “El Niño”. Inundaciones y Riesgos en el Paraguay**. PRIEXU-Universidad Nacional de Pilar, Asunción, pp. 1-277 + Anexos e Ilustraciones, figuras 1-28.

CONTRERAS, J. R. 2003. El valle aluvial del Río Paraguay como “caja de resonancia” de la oscilación climática “El Niño”: su influencia en el Paraguay natural e histórico. *Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, Asunción, 43: 545-587.

COONEY, Jerry W. 1990. **Economía y sociedad en la Intendencia del Paraguay**. Prólogo de Thomas Whigham. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, pp. 1-234.

CORTESÃO, Jaime. 1969. Do Tratado de Madrid à conquista dos Sete Povos (1750-1802). *Manuscritos da Coleção de Angelis*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Volume 7, pp. 1-459.

COSTA, María de Fátima. 1999. **História de um país inexistente. O Pantanal entre os séculos XVI e XVIII**. Livraria Kosmos Editora, São Paulo, pp. 1-227, ilustrado.

CRESPO, Jorge A. 1961. Panorama zoológico argentino: mamíferos. *Physis, Revista de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales*, Buenos Aires, Tomo 32, N° 63, pp. 241-247.

CUATRECASA ARUMÍ, Juan. 1965. El Hombre, animal óptico. Ediciones EUDEBA, Buenos Aires, pp. 1-383. {el título de ir en negrita}

CUELLO, Joseph. 1982. Los científicos españoles del siglo XIX y el darwinismo. *Mundo Científico*, Barcelona, N° 14, pp. 534-542.

CUNNINGHAME GRAHAM, Roberto B. 1984. **Temas criollos**. Emecé Editores, Buenos Aires, pp. 1-316.

CUTOLO, Vicente O. 1968. **Félix de Azara**. Pp. 279-280 en: **Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930). Tomo I (A-B)**. Editorial Elche, Buenos Aires, pp. i-xxxiii + 1-585.

- D'ORBIGNY, Alcides Dessalines. 1958. **Viaje a la América Meridional**. Con estudio preliminar y notas aclaratorias por José Alcina Franch. Pp. 13-920, en: *Viajes por América del sur*. Edición, con estudio y notas, de los textos de D'Orbigny, Wiener y La Condamine. Biblioteca Indiana, Volumen III, Editorial Aguilar, Madrid, pp. 1-1120.
- D'ORBIGNY, Alcides Dessalines. 1959. **El hombre americano considerado en sus aspectos fisiológicos y morales**. Editorial Futuro, Buenos Aires, pp. [1-16, Atlas] + 1-423.
- DABBENE, Roberto. 1920. *Micelánea Ornitológica*. I. El "Canindé" de Azara es el **Ara ararauna**. *El Hornero*, Buenos Aires, Tomo II, N° 1, pág. 56.
- DABBENE, Roberto. 1921. *Miscelánea Ornitológica*. **El Hornero**, Buenos Aires, Tomo II, N° 3, 1921, pp. 225-227.
- DAGUERRE, Juan. 1977. Un pájaro incógnito. *El Hornero*, Buenos Aires, Tomo XI, N° 5, pp. 418-419.
- DARWIN, Charles. 1891. **Journal of Researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H. M. S. Beagle round the World under the command of Capitan Fitz Roy, R. N. T. Nelson and Sons**, London, pp. i-[xii] + 13-615, con láminas.
- DARWIN, Charles. 1945. **Viaje de un naturalista alrededor del mundo**. Edición complete ampliada con más de 120 ilustraciones de la época. Seleccionadas y ordenadas por Joaquín Gil. Librería El Ateneo, Buenos Aires, pp. 1-619 + mapas I-II.
- DAVIE, John Constance. 1805. **Letters from Paraguay; Describing the Settlements of Monte Video and Buenos Ayres; the Presidencies of Rioja Minor, Nombre de Dios, St. Mary and St. John, etc., etc., with the Manners, Customs, Religions, Ceremonies, etc. of the inhabitants. Written during a Residence of seventeen Months in that Country**. G. Robinson, London, pp. i-vii + 1-293, en 8°.
- DE ANGELIS, P. 1970. **Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias de Río de la Plata**. Tomo VI. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires. 794 + [10] págs.
- DE CÉSAR, J. R. 2002. **Noticias del Paraguay. Fuentes narrativas para la historia del Río de la Plata y Paraguay**. Estudio preliminar de B. RODRÍGUEZ ALCALÁ DE GONZÁLEZ ODDONE. *Union Académique Internationale-Academia Paraguaya de la Historia*, Asunción. 377 págs.
- DE CÉSAR, Julio Ramón. 2002. **Noticias del Paraguay. Fuentes narrativas para la historia del Río de la Plata y Paraguay**. Estudio preliminar de Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone. *Union Académique Internationale-Academia Paraguaya de la Historia*, Asunción, pp. 1-377.
- DE LA SOTA, José. 1987. La exploración de la costa noroeste de América en el siglo XVIII. *Mundo Científico*, Barcelona, Volumen 7, N° 72, pp. 888-897.
- DE MARÍA, Isidoro. 1860. **Vida del Brigadier General D. José Jervacio [sic] Artigas, fundador de la nacionalidad oriental**. Imprenta De-María y Hermano, Gualeguaychú, Entre Ríos, pp. 1-43.
- DECOUD, Diógenes. 1910. **Atlántida. Estudio de la historia americana**. Imprenta E. Spinelli, Buenos Aires, pp. i-iv + 1-455.
- DEFOURNEAUX, Marcelin. 1967. Un "Ilustrado" quiteño: don Manuel Gijón y León, Primer Conde de Casa Gijón (1717-1794). *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Tomo XXIV, pp. 1237-1297.
- DEL CAMPO, Nicolás, Marqués de Loreto. 1872. Memoria del Marqués de Loreto. *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, Buenos Aires, 4: 351-558.
- DEL CAMPO, Nicolás, Marqués de Loreto. 1945. **Memoria del Marqués de Loreto**. Pp. 203-369, en Sigfrido A. Radaelli (editor): **Memorias de los Virreyes del Río de la Plata**. Biblioteca Histórica Colonial. Volumen 4, Editorial Bajel, Buenos Aires.
- DEL VALLE IBERLUCEA, Enrique. 1914. **Introducción**. Pp. vi-xxvi, en Miguel de LASTARRIA: **Colonias Orientales del Río Paraguay o de la Plata**. Con introducción de... Tomo I. Constituye el Tomo III de **Documentos para la Historia Argentina**. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- DEMICHELI, Alberto. 1962. **Origen federal argentino. Sus bases iniciales definitivas**. Ediciones Depalma, Buenos Aires, pp. i-xv + 1-266.
- DENIS, Ferdinand. 1823. **Buenos Ayres et le Paraguay, ou histoire, moeurs, usages et costumes des habitants de cette partie de l'Amerique**. Ouvrage ornée de Seize Gravures. Neveu, Paris, 1823, 2 Volúmenes, ilustrados.
- DENIS, Ferdinand. 1827. **Resumé de l'histoire de Buenos-Ayres, du Paraguay et des Provinces de la Plata, suivi du resumé de l'histoire du Chili, avec des notes**. Leconte et Durey, París, pp. i-xvi + 1-321.
- DESMAREST, Anselme-Gaetan. 1820-1822. **Mammalogie ou description de espèces de mammifères**. Mme. La Veuve de Agasse, París. Tomo I, 1820, pp. i-viii + 1-276; Tomo II, 1822, pp. i-viii + 277-556.

DOBLAS, Gonzalo de. 1836. **Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la Provincia de Misiones de Indios Guaraníes**. 1° edición. Infolio, Imprenta del Estado, Buenos Aires, con Discurso Preliminar por D. Pedro de Angelis, seguido por la Memoria, dirigida a D. Félix de Azara, Capitán de Fragata de la Real Armada y Comandante de la Tercera Partida de Demarcación de Límites con Portugal, por la Provincia del Paraguay.

DOBLAS, Gonzalo de. 1988. **Los escritos de D. Gonzalo de Doblás relativos a la Provincia de Misiones 1785 & 1805**. Estudio preliminar de Walter Rela. Embajada de España en el Uruguay. Talleres Gráficos El País, Montevideo, pp. 1-205 + [2].

DOELLO-JURADO, Martín. 1922. El Homenaje a D. Félix de Azara. Palabras de Apertura. **El Hornero**, Buenos Aires Tomo II, N° 4, pp. 300-302.

DOELLO-JURADO, Martín. 1923. **Palabras de Apertura**. Pp. 7-10, en SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES: **Don Félix de Azara, 1821-1921. Discursos pronunciados en el centenario de su muerte**. Establecimiento Gráfico de Tomás Palumbo, Buenos Aires.

DOMÍNGUEZ Romero, Martí. 1999. **Las confidencias del conde de Buffon. Una época de la naturaleza**. Ediciones Península, Barcelona, pp. 1-240.

DOMÍNGUEZ, J. A. 1928. **Contribuciones a la materia médica argentina**. Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología, Buenos Aires, N° 44, pp. i-xiii + 1-433.

DOMINGUEZ, Juan A. 1921. Introducción al estudio de la "Materia Médica Argentina". Los investigadores de la Flora Médica Americana desde el descubrimiento hasta mediados del Siglo XIX. **Revista Farmacéutica**, Buenos Aires, Año LXIII, N° 9 y siguientes, pp. 685-740. Existe una tirada aparte de la serie completa de artículos, Establecimiento Gráfico de Tomás Palumbo, Buenos Aires, pp. 1-55.

DOMINGUEZ, Juan A. 1923. Contribuciones a la Materia Médica Argentina. **Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología**, Buenos Aires, N° 44, pp. i-xiii + 1-433.

DOMÍNGUEZ, Luis L. 1861. **Historia Argentina**. Imprenta del Orden, Buenos Aires, pp. i-xxiii + 1-519.

DOMÍNGUEZ, Luis L. 1870. **Historia Argentina**. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, pp. 1-384.

DOMÍNGUEZ, Manuel. 1918. **El alma de la raza**. Prólogo de Juan E. O'Leary. Biblioteca Paraguaya del Centro de Estudiantes de Derecho, Casa Editora Cándido Zamphiropolos, Asunción, pp. i-xii + 1-340 + [1].

DOMÍNGUEZ, Manuel. 1925. **Paraguay-Bolivia. Contrarréplica del Dr. Manuel Domínguez al conferencista boliviano Dr. Cornelio Ríos**. Imprenta nacional Asunción, pp. 1-50.

DOMÍNGUEZ, Manuel. 1956. **Estudios Históricos y Literarios**. Talleres Gráficos La Colmena, Asunción, pp. 1-235.

DONOSO, Ricardo. 1959. En torno a la personalidad de don Miguel de Lastarria. **Revista de Historia de América**, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, N° 46, pp. 427-464.

D'ORBIGNY, Alcides Dessaline. 1944. **El Hombre americano; considerado en sus aspectos fisiológicos y morales**. Alfredo Cepeda, traductor. Segunda Edición, Editorial Futuro, Buenos Aires, pp. 1-423.

DOSERRES, H. 1928. El capitán de navío don Félix de Azara. **Boletín del Centro Naval**, Buenos Aires, Año XLVI, Tomo XLVI, N° 471, pp. 217-221.

DUARTE RODI, Hugo. 1953. La labor de Azara y de Aguirre en el litigio hispano-lusitano. **La Unión**, Asunción, 25 de diciembre de 1953.

DUCLOUT, J. 1888. **Facsimile de tres mapas del Atlas de Félix de Azara, comprendiendo la cuenca de Paraná, del Paraguay y un mapa especial relativos a la cuestión de límites con el Brasil**. Buenos Aires. In Folio real.

DURÁN Estragó, Margarita. 1997. **La Colonización**. Capítulo III, pp. 141-26, en: Oscar del C. QUEVEDO (editor): **Crónica histórica ilustrada del Paraguay. I. Paraguay Colonial**. Distribuidora Quevedo de Ediciones, Buenos Aires.

DURNHOFER, Eduardo O. 1972. **Mariano Moreno inédito. Sus manuscritos. Estudio preliminar de Enrique Williams Álzaga**. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, pp. i-xlix + [6] + 55-386 + (9).

DÜRNHÖFFER, Eduardo. O. 2000. **Mariano Moreno**. Editorial Dunken, Buenos Aires, pp. 1-282.

DUVIOLS, Jean- Paul. y Rubén BAREIRO SAGUIER (editores). 1991. **Tentación de la utopía; las misiones jesuíticas del Paraguay**. Ediciones Tusquets/Círculo, Barcelona, pp. 1-216. Ilustrado.

EGUIA RUIZ, Constancio, S. J. 1953. **España y sus misioneros en los países del Plata**. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, pp. 1-638 + [4].

ESCOBAR, Ticio. 1999. **La maldición de Namur. Acerca del arte, el mito y el ritual de los indígenas Ishir del Gran Chaco Paraguayo**. Centro de Artes Visuales-Museo del Barro, Asunción, pp. 1-395.

ESPAÑOL GONZÁLEZ, Manuel. 2006. **Félix de**

Azara el naturalista y los inicios del estudio de la biodiversidad en el sector subecuatorial de América del Sur. Pp. 183-197, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana.** Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca

ESPAÑOL GONZÁLEZ, Manuel. 2006. **Félix de Azara el naturalista y los inicios del estudio de la biodiversidad en el sector subecuatorial de América del Sur.** Pp. 183-197, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana.** Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

ESTEBAN, Juan G. 1961. Panorama zoológico argentino: Aves. **Physis, Revista de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales**, Buenos Aires, Tomo 22, N° 63, pp. 249-257. Buenos Aires. [Artículo de pobre factura y contenido, sintetiza la historia de la ornitología argentina y se refiere en forma elogiosa a Félix de Azara y a su obra precursora. Sin importancia historiográfica ni bibliográfica]

ESTEVE BARBA, Francisco. 1964. **Historiografía Indiana.** Segunda edición revisada y aumentada. Editorial Gredos, Madrid, pp. 1-737.

ESTRADA, José Manuel. 1863. Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el P. José Guevara (don Pedro de Angelis y don Félix de Azara). **Revista de Buenos Aires**, Buenos Aires, Volumen I, N° 1, pp.154-156, mayo de 1863; Volumen II, pp. 302-312; Volumen III, pp. 634-645.

ESTRADA, José Manuel. 1911. Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el P. José Guevara (don Pedro de Angelis y don Félix de Azara). **Revista de Buenos Aires**, Buenos Aires, Volumen 1, pp. 139-141; Volumen 2, pp. 269-277; Volumen 3, pp. 562-572.

ESTRADA, José Manuel. 1963. **Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán**, por el P. José de Guevara. **La Revista de Buenos Aires**, Buenos Aires, 1863, pp. 139.141; 269-277; 562-572.

ETCHEPAREBORDA, Roberto. 1973. Homenaje a Estanislao S. Zeballos. Su trayectoria vital y su labor historiográfica. **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, Buenos Aires, Tomo 1973, pp. 247-290.

EZQUERRA, Ramón. 1962. La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII. **Revista de Indias**, CSIC, Madrid, Año XXII, N° 87-88.

F. D. 1913. Documentos inéditos del archivo

Nacional. V-VIII. **Revista del Paraguay**, Asunción, Año 1, mayo- agosto 1913, N° 3-4: 231-243.

FAJARDO TERÁN, Florencia y Juan Alberto GADEA. 1968. **Influencia de Félix de Azara en el pensamiento artífista.** Pp. 21-132. En: **Influencia de Félix de Azara en el pensamiento artífista.** Biblioteca, Junta Departamental de Montevideo, Montevideo. Uruguay.

FAJARDO TERAN, Florencia. 1967. De la política pobladora hispánica. Maldonado en la historia. Artigas, Azara y Pérez del Puerto. **Boletín Histórico**, Estado Mayor General del Ejército, Montevideo, N°112-115, pp. 153-186.

FALKNER, Tomas. 1974. **Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur.** Ediciones Hachette, Buenos Aires, pp. 1-174.

FANJUL GARCÍA, Serafín. 2006. **Etnografía y política en Félix de Azara.** Pp. 199-206, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana.** Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

FANJUL GARCÍA, Serafín. 2006. **Etnografía y política en Félix de Azara.** Pp. 199-206, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana.** Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

FEIJÓO Y MONTENEGRO, B. J. 1944. Cartas eruditas y curiosas. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid. 4 volúmenes.

FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. 1976. **Periquillo Sarniento. Tomo I.** Edición preparada por Luis Sáinz Medrano de Arce, Editora Nacional, Madrid, pp. 1-492 + [2].

FERNÁNDEZ DÍAZ, Augusto. 1957. La legua de medir en las provincias del Río de la Plata y de Tucumán. **Historia, Revista trimestral de historia argentina, americana y española**, Buenos Aires, N° 8, pp. 73-82.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto. 1993. **Manual de Historia de España. 4. La España Moderna. Siglo XVIII.** Introducción de Ricardo García Cárcel. Historia 16, Madrid, pp. 1-1145.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto. 1993. **Manual de Historia de España. 4. La España Moderna. Siglo XVIII.** Introducción de Ricardo García Cárcel. Historia 16, Madrid, pp. 1-1145

FERNÁNDEZ DURO, C. 1899. Noticia breve de los planos y cartas existentes en la biblioteca particular de S. M. el Rey. **Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid**, Madrid, Tomo 27, pp. 102-165.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Joaquín. 1992. **Estudio preliminar**. Pp. 11-70, en Félix de AZARA: **Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata**. Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Plan Nacional de I + D, Madrid.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Joaquín. 2006. **Pájaros y cuadrúpedos del Río de la Plata. Los estudios zoológicos de Félix de Azara**. Pp. 207-225, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

FERNÁNDEZ SALDAÑA, J.M. 1945. **Diccionario uruguayo de biografías. 1810-1940**. Editorial Amerindia, Montevideo, pp. 1-366 + [6].

FERNÁNDEZ SHAW, Carlos. 1996. Félix de Azara y sus vivencias paraguayas. **Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Asunción, Volumen XXXVI, pp. 99-184.

FERNÁNDEZ, J. (M. S.). **La navegación primitiva en los grandes ríos. La pelota de cuero, las canoas monoxilas y las ytapas y jangadas del Paraná-Uruguay**. (Manuscrito inédito y póstumo del autor).

FERRER, Ignacio. 1797. **El Paraguay y la frontera del Brazil. Relación de Ignacio Ferrer, teniente de navío de la Real Armada, Buenos Aires, 1797**. "Manuscrito de 18 páginas. Raro, de época, con una curiosa encuadernación catedral. Pieza única, firmada: Ignacio Ferrer".

FIGUEIREDO, Osório Santana. 1980. **São Gabriel**. Pallotti Editor, Santa María, Rio Grande do Sul, pp.

FIGUEIREDO, Osório Santana. 1993. **História de São Gabriel**. S.p.i., São Gabriel, Rio Grande do Sul, Brasil, pp. 1-328, con figuras.

FIGUEIREDO, Osorio Santana. 2006. **Dom Félix de Azara. Terra e Céu**. Edición del autor, São Gabriel, R.S., Brasil, pp. 1-166. Ilustrado.

FIGUERERO, Manuel Vicente. 1929. **Lecciones de historiografía de Corrientes**. 1º parte. Buenos Aires, pp. i– xxxi + 1-492. Ilustrado. [pp. 65 a 67; pp. 337-389; ver Figuerero (1932)]

FIGUERERO, Manuel Vicente. 1932. El naturalista Félix de Azara en Corrientes. **La Razón**, Mercedes, Corrientes, 5 de julio de 1932, Año XXXIV, N° 2620, pág. 4.

FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. 1983. El español bonaerense del siglo XVIII. Perspectiva que abre su estudio. **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, Buenos Aires, tomo 48, N° 189-190, pp. 327-349.

FONT-QUER, Pío. 1965. **Diccionario de Botánica**. Editorial Labor, Barcelona. Pp. I- XXXV + 1244 págs.

FOSTER, Guillermo. 1905. Breve descripción de los murciélagos del Paraguay. **Anales Universidad Nacional de Asunción**, Asunción, Tomo VI, N° 1y2, pp. 83-91.

FOUCAULT, Michel. 1990. **Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines**. France Loisirs, París, pp. 1-575.

FOUCAULT, Michel. 1991. **El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica**. Siglo XXI Editores, 14º edición, México, pp. i-viii + 1-293.

FRENGUELLI, Joaquín. 1924. **Apuntes geomorfológicos sobre el interior de la provincia de Corrientes**. Con una carta y 13 figuras en el texto. Imprenta y Casa Editora Coni, Buenos Aires, pp. 1-41.

FRÍAS, Marcelo. 2003. **Las expediciones científicas en América (Segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX)**. Pp. 69-85, en Antonio MORALES MOYA (coordinador): **1802. España entre dos Siglos. Ciencia, Economía**. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Adjuntament de Ciutadella de Menora, Editorial AM3, Madrid.

FRUTOS CORONEL, Julio César. 2006. **El pensamiento azariano en la historia social del Paraguay**. Pp. 227-251, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

FUNES, Gregorio. 1816. **Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán. Tomo 1**. Imprenta de M. J. Gandarillas y socios, Buenos-Ayres, pp. [2] + i-xi + 1-368 + [12].

FUNES, Gregorio. 1817. **Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán. Tomo 3**. Imprenta de Benavente y Compañía, Buenos-Ayres, pp. 1-532 + [10].

FUNES, Gregorio. 1910. **Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán. Tomo 1**. Tercera edición ilustrada, precedida por **Biografía del doctor don Gregorio Funes**, por José Arturo Scotto y por un retrato del autor. Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Buenos Aires, pp. 1-309 + i-vi.

- FURLONG [CARDIFF], Guillermo, S. J. 1945. **Matemáticos argentinos durante la dominación Hispánica**. Biblioteca de Cultura Colonial Argentina, III, Editorial Huarpes, Buenos Aires, pp. 1-255.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo, S. J. 1948. **Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica**. Biblioteca de Cultura Colonial Argentina, VII, Editorial Huarpes, Buenos Aires, pp. 1-439.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo, S. J. 1971. Apuntamientos sobre Félix de Azara. **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, Buenos Aires, Tomo 44, pp. 377-383.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1932. La enciclopedia rioplatense de José Sánchez Labrador, S. J. **Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología**, Montevideo, Tomo 5, pp. 263-307, 1 lámina.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1940. **Cartografía Colonial**. Pp. 191-217 en Ricardo LEVENE (Director): **Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862). Volumen IV. El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata**. Librería. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Segunda Edición.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1955. **Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850. Tomo II. La imprenta en Buenos Aires, 1785-1807**. Librería del Plata, S.R.L., Buenos Aires, pp. 1-596.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1958. La cartografía rioplatense y sus artífices. **Historia**, Buenos Aires, Año IV, N° 13, julio-septiembre de 1958, pp. 17-33.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1960. **José Sánchez Labrador, S.J. y su "Yerba mate" (1774)**. Colección Escritores Coloniales Rioplatenses, 10, Librería del Plata, Buenos Aires, pp. 1-125, ilustrado.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1967. **Noticia biográfica y bibliográfica del Padre Martín Dobrizhoffer**. Pp. 15-78, 2 láminas, en: Martín DOBRIZHOFFER: **Historia de los Abipones. Volumen 1**. Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Resistencia. Chaco, Argentina.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1969. **Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536-1810. El trasplante cultural: ciencia**. Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires. Pp. 1-505, con ilustraciones.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1936. **Prólogo**. Pp. ix-lxviii, en: José SÁNCHEZ LABRADOR: **Paraguay católico. Los indios pampas-puelches-patagones**. Viau y Zona Editores, Buenos Aires.
- FURLONG [CARDIFF], Guillermo. 1944. **Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica**. Cultura Colonial Argentina 1°, Editorial Huarpes, Buenos Aires. Pp. 1-180.
- FURLONG, Guillermo. 1953. **Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1750. Tomo I**. Editorial Guaranía, Buenos Aires, pp. 1-596.
- FURLONG, Guillermo. 1958. La cartografía Rioplatense y sus artífices 1515-1955. **Historia**, Buenos Aires, Año IV, N° 13, julio-septiembre, 1958, pp. 17-33.
- FURLONG, Guillermo. 1971. Apuntamientos sobre Félix de Azara, **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, Buenos Aires, tomo 44, pp. 377-383.
- FURLONG, Guillermo. 1984. **Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense**. Ediciones Universidad del Salvador, Buenos Aires, pp. 1-237 + [3].
- FURT, Jorge M. 1941. **De arte histórica**. Pp. 271-281, en: **Contribuciones para el estudio de la historia de América. Homenaje al doctor Emilio Ravignani**, Editores Casa Peuser Ltada., Buenos Aires, pp. 1-640.
- GADEA; A. C. DUTRENT: **Influencia de Félix de Azara en el pensamiento artiguista**, Biblioteca de la Junta Departamental, Montevideo, 1967, pp. 1-214. **Revista de Indias**, Madrid, Tomo 28, N° 113-114, pp. 498-499.
- GALERA GÓMEZ, Andrés. 1990. **Introducción y notas**. Pp. 7-38, en: Félix de AZARA: **Descripción General del Paraguay**. El libro de Bolsillo, N° 1499, Alianza Editorial, Madrid.
- GALERA [GÓMEZ], Andrés. 1995a. **Los militares españoles y el conocimiento de la naturaleza americana en el siglo XVIII**. Pp. 473-482, en Emilio BALAGUER y Enrique GIMÉNEZ (editores): **Ejército, Ciencia y Sociedad en la España del Antiguo Régimen**. Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", Diputación de Alicante, Alicante, 1995.
- GALERA GÓMEZ, Andrés. 1995b. **El ideario biológico de Félix de Azara: referentes en la ciencia europea**. Pp. 47-56, en Elvira ARQUIOLA y José MARTÍNEZ PÉREZ (Coordinadores): **Ciencia en Expansión. Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (Siglos XVIII-XX)**. Cuadernos Complutenses de Historia de la Medicina y de la Ciencia, Editorial Complutense, Madrid.
- GALERA [GÓMEZ], Andrés. 2010. Filosofía de un viaje. Alexandre Rodrigues Ferreira explora la Amazonia. **Atalia, Revista del CIUCTSUL**, Centro interdisciplinar, Universidad de Lisboa, Lisboa. En Internet: <<http://www.triplov.com/atalaia/galera.html>>

GALERA GÓMEZ, Andrés. 2006. **El ideario biológico de Félix de Azara**. Pp. 253-257, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad–Diputación de Huesca, Huesca.

GALLARDO, Ángel. 1907. Les études zoologiques dans la République Argentine. **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Buenos Aires, Tomo VIII, pp. 24-33. (*Separatum*: Imprenta Biedma, Buenos Aires, 1907, pp. 1-24).

GALLARDO, José María. 1961. Panorama zoológico argentino: batracios y reptiles. **Physis, Revista de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales**, Buenos Aires, Tomo XXXII, N° 63, pp. 171-180.

GANDÍA, Enrique de. 1939. **La segunda fundación de Buenos Aires**. Capítulo III, pp. 205-230, en Ricardo Levene (Director): **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)**. Volumen III. **Colonización y organización de Hispano América. Adelantados y gobernadores del río de la Plata**. Segunda Edición. Librería y editorial El Ateneo, Buenos Aires.

GANDÍA, Enrique de. 1945. Las islas argentinas de San Antonio. **Revista Geográfica Americana**, Buenos Aires, año XII, N° 146, pp. 265-270.

GANDÍA, Enrique de. 1991. **Américo Vespucci y sus viajes al Nuevo Mundo**. Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, pp. 1-335.

GARAY UNIBASO, F. 1987. **Correos marítimos españoles. Correos marítimos españoles a la América española (Indias Occidentales). De 1514 a 1827**. Bolsillo Mensajero, 120, Ediciones Mensajero, Bilbao, pp. 1-246.

GARCÍA F. 1971. Algunas piezas intercambiadas en la correspondencia activa Azara-Lastarria. 1800-1801. **Boletín Histórico**, Estado Mayor General del Ejército, Sección "Historia y Archivo", Montevideo, N° 128-131, pp. 121-160.

GARCÍA ACEVEDO, Daniel 1916. Contribución al estudio de la cartografía de los países del Río de la Plata. **Anales de la Universidad, Montevideo**, Año XII, Tomo XVI, pp. 261-290 + 1 carta.

GARCÍA, F. 1971. Algunas piezas intercambiadas en la correspondencia activa Azara-Lastarria. 1800-1801. **Boletín Histórico, Estado Mayor General del Ejército, Sección "Historia y Archivo"**, Montevideo, N° 128-131, pp. 121-160.

GARCIA, Juan Agustín. 1955 (1900). **La Ciudad Indiana**. Pp. 283-475, en Juan Agustín GARCÍA: **Obras Completas**, Tomo I, Ediciones Antonio Zamora, Buenos Aires.

GARRIDO, Alberto Pablo. 1997. La presencia del Chaco en la obra recopilada por Pedro de Angelis. **Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Resistencia y Corrientes, 1° al 5 de septiembre de 1981, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, pp. 573-577.

GARZÓN, Tobías. 1910. **Diccionario argentino**. Imprenta Ezelviriana de Borrás y Mestres, Barcelona, pp. i-xv + 1-519.

GATTI, C. 1985. **Enciclopedia guaraní-castellano de ciencias naturales y conocimientos paraguayos**. Arte nuevo Editores, Asunción. 331 págs.

GAVEGLIO, Silvia Hebe. 1979. La Mediterraneidad de Bolivia (1543-1789). **Revista de Política Internacional**, Madrid, N° 164, pp. 67-105. {*Revista de Política Internacional*, va en negrita y cursiva}

GAYANGOS, P. de. 1875-1893. **Catalogue of the manuscripts in the Spanish Language in the British Museum**. The Trustees of the British Museum, London, 1, pp. i-viii + 1-883; 2, pp. i-vi + 1-824; 3, pp. i + 1- 819; 4, pp. i-viii + 1-345.

GIANELLO, Leoncio. 1978. **Historia de Santa Fe**. Colección Historia de Nuestras Provincias, N° 5, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, pp. 1-476 + [3].

GLIK Thomas y David M. QUINLAN. 1975. Félix de Azara: The myth of the isolated genius in Spanish Science. **Journal of the History of Biology**, Dordrecht, Volumen 8, N° 1, pp. 67-83.

GOICOETXEA MARCAIDA, Ángel. 2011. **Aportación vasca a la cartografía de América durante el siglo XVIII**. Pp. 523-527, en: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/congresos/11/11523527.pdf>.

GOLIN, Tau. 2002. **A Fronteira. Governos e Movimentos espontâneos na fixação dos limites do Brasil com o Uruguai e a Argentina. Volume 1**. L. & P. M. Editóres, Porto Alegre, pp. 1-400.

GÓMEZ DE LA SERNA, G. 1974. **Los viajeros de la Ilustración**. Libros de Bolsillo, 489, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-183.

GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis. Antología del Ensayo Hispánico. Félix de Azara. Versión electrónica: <http://www.ensayistas.org/antología/XVIII/azara/>,

GONZALEZ ARRILLI, Bernardo. 1963. La sorprendente y vasta obra de Félix de Azara. **La Prensa**, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1963, 2^{da}. Sección.

GONZÁLEZ DEMURO, W. 2003. De historiografías y militancias. Izquierda, artigismo y cuestión agraria en el Uruguay (1590-1973). **Anuario de Estudios**

Americanos, Sevilla, Tomo 52, N° 2, pp.635-689.

GONZÁLEZ DORADO, Antonio. 1986. **Primer Simposio sobre las Tres Primeras Décadas de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes**. 1609-1642. Ediciones Montoya, pp. 1-202.

GONZÁLEZ GARAÑO, Alejo B. 1940. **Iconografía colonial rio-platense**. Pp. 421-441, ilustrado, en Ricardo Levene (director): **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862. Volumen IV. E, momento histórico del Virreinato del Río de la Plata. Primera Sección**. Academia Nacional de la Historia y Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

GONZÁLEZ TORRES, Dionisio M. 1981. **Catálogo de plantas medicinales (y alimenticias y útiles) usadas en el Paraguay**. Editorial Comunerros, Asunción, pp. 1-456 + láminas [1-28].

GONZÁLEZ TORRES, Dionisio. 1978. **Boticas de la colonia y cosecha de hojas diversas**. Biblioteca de Colorados Contemporáneos, Asunción, pp. 1-503.

GONZÁLEZ, J[uan]. Natalicio. 1938. **Proceso y formación de la cultura paraguaya**. Editorial Guaranía, Asunción/Buenos Aires, pp. 1-369.

GONZÁLEZ, Julio César. 1940. Contribución al conocimiento de la cartografía colonial. **Boletín del Instituto Investigaciones Históricas**, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Año XVII, Volumen 24, N° 81-84, pp. 69-81[?], láminas I-IV.

GONZÁLEZ, Julio César. 1943a. **Apuntes bio-bibliográficos de don Félix de Azara**. Pp. vii-cxiv, en Félix de AZARA: **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes**. Biblioteca Histórica Colonial, Editorial Bajel, Buenos Aires, pp. 1-cxiv + 1-310.

GONZÁLEZ, Julio César. 1943b. **Nota preliminar sobre Mitre y Azara**. Pp. vii-xiv, en Félix de AZARA: **Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata**. Biblioteca Histórica Colonial, II, Editorial Bajel, Buenos Aires.

GONZÁLEZ, Julio César. 1943c. **Apuntes bio-bibliográficos**. Editorial Bajel, Buenos Aires Pp. 1-[126] + 1 lámina.

GONZÁLEZ, Julio César. 1946. Don Santiago Liniers. Gobernador Interino de los treinta pueblos de las Misiones Guaraníes y Tapes 1803-1804. **Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas**, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Tomo XCIV, pp. 1-276.

GONZÁLEZ, Julio V. 1957. **Historia Argentina, 1. La era colonial**. Colección Tierra Firme, 63, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-207.

GOODE, Geoge Brown. 1901b. **The beginnings of Natural History in America**. Pp. 355-466, in: George Brown GOODE: **A memorial of George Brown Goode, together with a selection of his papers on museums an on the history of science in America**. *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution, for the year ending June 30, 1897. Reports of the U.S. National Museum*, Washington, volume 2.

GOODE, George Brown (director). 1901a. **A memorial of George Brown Goode, together with a selection of his papers on museums an on the history of science in America**. Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution, for the year ending June 30, 1897. **Reports of the U.S. National Museum**, Washington, Volume 2, pp. i-xii + 1-515, láms 1-109 + frontispicio.

GRAANER, Jean Adam. 1949. **Las Provincias del Río de la Plata en 1816 (Informe dirigido al Príncipe Bernadotte)**. Prólogo de Axel Paulin. Traducción y notas de José Luis Busaniche. Librería y editorial El Ateneo, Buenos Aires, pp. 1-134.

GRANADA, D. 1957. **Vocabulario rioplatense razonado**. Tomo II. Biblioteca Artigas, 25, Montevideo. 267 + [1] págs.

GRANADA, Daniel. 1889. **Vocabulario rioplatense razonado**. Imprenta Ezelviriana, Montevideo, pp. I-XVIII + 1-314.

GRANADA, Daniel. 1890. **Vocabulario rioplatense razonado**. Segunda edición corregida y aumentada. Imprenta Rural, Montevideo, pp. 1-412.

GRANADA, Daniel. 1897. **Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata**. A. Barreiro y Ramos, Montevideo, pp. i-xxi + 1-668.

GRANADA, Daniel. 1921. Terminología hípica hispanoamericana. Su carencia de uniformidad. **Boletín de la Real Academia Española**, Madrid, Tomo VIII, pp. 187-198]

GRANADA, Daniel. 1947a. Terminología hípica hispanoamericana. Su carencia de uniformidad. **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, Buenos Aires, Tomo XVI, N° 60, pp. 439-454.

GRANADA, Daniel. 1947b. **Supersticiones del Río de la Plata**. GRANADA, Daniel. 1959. **Supersticiones del Río de la Plata**. Segunda edición. Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, pp. 1-438.

GRANADA, Daniel. 1947c. Terminología indiana. Apuntamientos sobre la encomienda. **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, Buenos Aires, Tomo XVI, N° 58, pp. 141-159.

GRANADA, Daniel. 1948. **Apuntamientos**

sobre lexicología americana y otros estudios filológicos. Buenos Aires, pp. 1-221.

GRANADA, Daniel. 1957. **Vocabulario rioplatense razonado. Tomo II.** Biblioteca Artigas, 25, Montevideo, pp.1-267.

GRANADA, Daniel. 1959. **Supersticiones del Río de la Plata.** Segunda edición. Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, pp. 1-438.

GRANDA, G. de. 1982. Hacia la caracterización lingüística del español paraguayo. V. Léxico de origen náutico en el español del Paraguay. **Estudios Paraguayos**, Asunción, 10 (2): 148-165.

GRENON, P. 1924. **Documentos Históricos. Sección Episódica. Tomo I. La caza del Tigre.** Talleres Gráficos de la Penitenciaría, Córdoba. 102 pp.

GROUSSAC, Paul. 1900. Noticia biográfica de Don Diego de Alvear y examen crítico de su diario. **Anales de la Biblioteca Nacional**, Buenos Aires, Tomo 1, 195-384.

GROUSSAC, Paul. 1905. **Catálogo por orden cronológico de los manuscritos relativos a América existentes en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.** Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. i-vii + 1-386.

GROUSSAC, Paul. 1906. Noticia biográfica de Don Juan Francisco Aguirre y examen crítico de su diario. **Anales de la Biblioteca Nacional**, Buenos Aires, Tomo 4, pp. ix-xl.

GROUSSAC, Paul. 1908. Noticia del padre José Guevara. Historia del Paraguay y Río de la Plata y Tucumán. **Anales de la Biblioteca Nacional**, Buenos Aires, Tomo 5, pp. i- lxxxvi + [6] + 1-464. Buenos Aires.

GROUSSAC, Paul. 1916. **Mendoza y Garay. Los dos fundaciones de Buenos Aires 1536-1580.** Jesús Menéndez, Librero-editor, Buenos Aires, pp. xxxi + 1-546. Segunda edición.

GROUSSAC, Paul. 1924. **Crítica Literaria.** Jesús Menéndez e hijo Libreros-editores, Buenos Aires, pp. i-ix + 1-417.

GROUSSAC, Paul. 1949. **Mendoza y Garay. Tomo I. Don Pedro de Mendoza.** Prólogo de Carlos Ibarguren. Academia Argentina de Letras, Serie Clásicos Argentinos IX, Casa editora Coni, Buenos Aires, pp. i-xli + 1-237.

GUÉRIN, Miguel Alberto. 1980. **Ediciones y manuscritos de la Historia de Ruy Díaz de Guzmán**, pp. 27-48, es uno de los **Tres estudios sobre Ruy Díaz de Guzmán y su obra**, que preceden a: Ruy Díaz de Guzmán: **Anales del descubrimiento, población y conquista del río de la Plata.** Ediciones

Comuneros, Asunción.

GUICCIARDINI, Niccolò (presentador). 2007. **Newton.** Investigación y Ciencia, Temas, 50, Barcelona, pp. 1-104.

GUILLÉN Y TATO, J. F. 1942. **Monumenta Chartographica Indiana. 4 (Regiones del Plata y magallánicas), Atlas.** Publicación de la Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid. pp. i-xii, láminas 1-127.

GUILLOT MUÑOZ, Álvaro. 1941. **La vida y la obra de Félix de Azara, un sabio formado en el desierto.** Colección Antorcha GUTIÉRREZ, Juan María. 1865. Advertencia del editor, a las notas del Dr. D. Julián de Leiva a la historia del Río de la Plata por don Félix de Azara. **La Revista de Buenos Aires**, Buenos Aires, Año III, Tomo 8, N° 32, pp. 481-488.

GUIRAODEVIerna, Ángel. 1993. **Las expediciones a América en el reinado de Carlos III.** Pp. 245-250, en Mariano PEÑALVER (director): **De la Ilustración al Romanticismo. IV Encuentro Carlos III: Dos siglos después.** Cádiz, 7 al 9 de abril de 1998. Tomo I. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz.

GUTIÉRREZ, Juan María. 18??. **El Inválido Argentino**, ¿:???. Buenos Aires? [Citado por Mones y Klappenbach (1997: 128), con las siguientes aclaraciones: "Fide Gutiérrez (1869:206), Molina Arrotea, García y Casabal (1877:101)"]

GUTIÉRREZ, Juan María. 1865. Advertencia del editor, a las notas del Dr. D. Julián de Leiva a la historia del Río de la Plata por don Félix de Azara. **La Revista de Buenos Aires**, Buenos Aires, Año III, Tomo 8, N° 32, pp. 481-488.

GUTIÉRREZ, Juan María. 1866. Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires. **La Revista de Buenos Aires**, Buenos Aires, Año III, Tomo 9, N° 35, pp. 434-480.

GUTIÉRREZ, Juan María. 1869. Don Félix de Azara, su mérito, sus servicios, su juicio sobre las Misiones del Paraná y Uruguay. **La Revista de Buenos Aires**, Buenos Aires, Año VII, Tomo 18, N°69, pp. 166-192, febrero de 1869.

GUTIÉRREZ, Juan María. 1871. [Nota a Azara (1871-1873)]. **Revista del Río de la Plata**, Buenos Aires, Tomo 2, N° 7, pag. 402. Buenos Aires.

GUTIÉRREZ, Juan María. 1871b. [Nota a Azara (1871-1873)]. **Revista del Río de la Plata**, Buenos Aires, Tomo 2, N° 7, pag. 402. Buenos Aires.

GUTIÉRREZ, Juan María]. 1873a. Nota del copista. **Revista del Río de la Plata**, Buenos Aires, Tomo 7, N° 26, pp. 226-230.

GUTIÉRREZ, Juan María]. 1873b. Nota del copista., en Azara (1873: 250-254) **Revista del Río de la**

Plata, Buenos Aires, Tomo 7, N° 26, pp. 226-230.

GUTIÉRREZ, Juan María. 1913. Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires. **La Revista de Buenos Aires** (Reimpresión por la Biblioteca Americana), Buenos Aires., Año 3, Tomo 9, N° 35, pp. 369-407.

GUTIÉRREZ, Juan María. ¿1911b?. Don Félix de Azara, su mérito, sus servicios, su juicio sobre las Misiones del Paraná y Uruguay. **La Revista de Buenos Aires**, (Reimpresión por la Biblioteca Americana), Buenos Aires, Año 7, Tomo 18, N° 70, pp. 167-192.

GUTIÉRREZ, Ramón. 1978. **Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay, 1537-1911**. Departamento de Historia de la Arquitectura, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, pp. 1-412 + [10]. Muy ilustrado.

HAENKE, Tadeo. 1974. **Su obra en los Andes y la selva boliviana. Selección, prólogo y notas de Guillermo Ovando-Sáenz**. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz, Cochabamba, pp. [10] + 1-235.

HART DÁVALOS, Armando. 2004. La Ilustración en la Utopía Americana. **Cuadernos Hispanoamericanos, Dosiêr Alejo Carpentier**, Madrid, N° 649-650, pp. 229-24.

HARTLAUB, C. J. G. 1847. **Systematischer Index zu Don Felix de Azara's Apuntamientos para la Historia natural de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata**. C. Schünemann, Bremen, 1 vol., en 4° menor, pp. i-vi + 1-29.

HAYES, Floyd E. 1995. **Status, distribution and biogeography of the birds of Paraguay**. Monographs in Field Ornithology, 1, American Birding Association, Port Spain, Trinidad-Tobago, pp. 1-224.

HELLMAYR, Charles C. 1921. Rémarques sur les espèces Néotropicales du genre **Anthus**. **El Hornero**, Buenos Aires, Tomo II, N° 3, pp. 180-193.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario. 1979. Las Indias en el siglo XVIII. Pp. 259-428, en: J. VICENS VIVES (director): **Historia de España e Hispano América. Social y ecómica. Volumen IV. Los Borbones. El siglo XVIII**. Editorial Vicens-Vives, Barcelona.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario. 1988. **La sociedad colonial criolla. Parte III**. Pp. 199-289, en Ramón Menéndez-Pidal (Director): **Historia de España. Tomo XXXI, Volumen 2**, Espasa Calpe, Madrid (Idem. Parte IV, pp. 291-360).

HERNÁNDEZ, Belén. 2005. **Prefacio**. Pp. 7-9, en Vicente CERVERA; Belén HERNÁNDEZ y María Dolores ADSUAR (editores): **El ensayo como género literario**. Universidad de Murcia, Servicio

de Publicaciones, Murcia.

HERNÁNDEZ, Pablo. 1908. **El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III**. Librería de Victoriano Suárez, Madrid, pp. 1-420.

HERNÁNDEZ, Pablo. 1912. **Misiones del Paraguay. Organización social de las doctrinas guaraníes de la compañía de Jesús**. 2 Tomos, Barcelona, Tomo I, pp. i-xvi + 1-738; Tomo II, pp. 1-608 + 4 láminas + 2 mapas.

HERSHKOVITZ, Philip. 1987. A History of the Recent Mammalogy of the Neotropical Region from 1492 to 1850. **Fieldiana, Zoology**, Chicago, New Series, N°39, pp. 11-98.

HOLMBERG, Eduardo Ladislao. 1923. **Don Félix de Azara**. Pp. 11-33, en: Sociedad Argentina de Ciencias Naturales: **Don Félix de Azara, 1821-1921. Discursos pronunciados en el Centenario de su muerte**, Talleres Gráficos Palumbo, Buenos Aires, pp. 1-48.

HUGUET DEL VILLAR, E. 1929. **Geobotánica**. Colección Labor 199-200, Editorial Labor, Barcelona, pp. 1-339 + láms. I-LX..

INCARNATO, Arístides Alejandro. 1960. El Río de la Plata que conoció Félix de Azara. **Boletín de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, N° 45-46, pág. 24.

INCARNATO, Arístides Alejandro. 1961. El Río de la Plata que conoció Félix de Azara. **GAEA, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires. Tomo XI, pp. 59-68.

INCHAUSPE, Pedro. 1956. **La tradición y el gaucho**. Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, pp. 1-235 + [2].

INGENIEROS, José. 1978. **La evolución de las ideas argentinas. Tomo I**. Editorial La Pléyade, Buenos Aires, pp. 1-420.

INSTITUCION CULTURAL ESPAÑOLA. 1948. **Homenaje argentino a Don Félix de Azara**. Pp. 246-258, en: **Anales de la Institución Cultural Española**, Tomo II, 1921-1925, Buenos Aires.

ISABELLE, Arsène. 1835. **Voyage à Buenos Aires et à Porto Alègre par la Banda Orientale, les Missiones de l'Uruguay et la Province de Rio Grande do Sul (de 1830 à 1834). Suivi de considérations sur l'état du commerce Français à l'extérieur, et principalement au Brésil et au Rio-de-la-Plata**. J. Morlent, Le Havre. Pp. 1-618 + [6] + 4 láminas.

ISABELLE, Arsène. 1943. **Viaje a Argentina, Uruguay y Brasil, en 1830**. Editorial Americana de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 1-455.

JESUALDO [SOSA]. 1961. **Artigas. Del vasallaje a la revolución**. Editorial Losada, Buenos Aires, pp. 1-483.

JESUALDO. 1968. Artigas. **El primer uruguayo, precursor latinoamericano**. Biblioteca Clásica y Contemporánea, 344, Editorial Losada, Buenos Aires, pp. 1-214.

JOVELLANOS, G. M. de. 1992. **Diario (Antología)**. Edición, introducción y notas de José Miguel Caso González. Editorial Planeta, Barcelona. 486 págs.

JOVER PERALTA, Anselmo y Tomás OSUNA. 1984. **Diccionario Guaraní-Español y Español-Guaraní**. Dibujos de Juan Sorazábal. Editorial Tupã, Asunción, pp. i-xxvii + 1-515 + [4].

JOVER PERALTA, Anselmo. 1950. **El guaraní en la geografía de América**. Ediciones Tupã, Buenos Aires. Pp. i-xlvi + 1-272 + [1].

JOY, Juan Carlos. 1992. **Los fortines de la guerra. Toponimia Chaqueña**. Editora Estudio Gráfico, Asunción, pp. 1-159.

KAHLE, Günther. 1962. Los catecismos políticos a fines de la era colonial. **Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Asunción, Volumen 6-7, pp. 53-59.

KATAYAMA OMURA, Roberto Juan. 2000. La filosofía natural y política de Joseph Eusebio de Llano y Zapata (1721-1788). **Logos Latinoamericano**, Lima, Año V, N° 6, pp. 1-17 (en *separatum*).

KAUL GRÜNWARD, Guillermo. 1996. **Historia de la literatura de Misiones**. Colección Cátedra, Editorial Universitaria, UNAM, Posadas, Misiones, Argentina, pp. 1-174.

KEGLER KRUG, Annelise. 1995. La población del Paraguay a través de los censos de Azara y Aguirre (1782-1792). **Revista Paraguaya de Sociología, Asunción**. Volumen 11, N° 30, pp. 179-212.

KEGLER KRUG, Annelise. 1995. **La población del Paraguay a través de los censos de Azara y Aguirre (1782-1792)**. Pp. 649-683; en: Centro Paraguayo de estudios Sociológicos (editor): **Pasado y presente de la realidad social paraguaya**. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos-Revista Paraguaya de Sociología, Asunción, pp. i-v + 1-1169 + índice [2pp.]

KEHLMANN, Daniel, 2007. **La Medición del Mundo**. Ediciones Maeva, Madrid, pp.1-221.

KERSTEN, Ludwig. 1968. **Las tribus indígenas del gran Chaco hasta fines del siglo XVIII: Una contribucion a la Etnografía Historica de Sudamerica**. Traducción de Jorge Von Hauenschild / Ludwig Kersten. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, pp. 1-127.

KUNDERA, Milan. 2009. **La insoportable levedad del ser**. Maxi, Ediciones Tusquets Argentinas, Buenos Aires, pp. 1-327.

LABASTIDA, Jaime. 1999. **Humboldt. Ciudadano universal. Con una antología de textos de Alejandro de Humboldt**. SER, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, Siglo XXI, México, pp. i-xi + 1-391 + [2], láminas.

LABOUGLE, Raúl de. 1978. **Historia de San Juan de Vera de las Siete Corrientes (1588-1814)**. Librería Platero, Buenos Aires. 341 págs.

LAFUENTE MACHAIN, R. de. 1932. Las puertas de la Tierra. **Gaea, Anales de Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, Tomo IV, pp. 236-280.

LAFUENTE MACHAIN, R. de. 1936. **Las Puertas de la Tierra. Conferencia pronunciada bajo los auspicios de Gaea, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Separatum**. Casa editora Peuser, Buenos Aires, pp. 1-16.

LAFUENTE MACHAIN, Ricardo. 1942. **La Asunción de Antaño**. Buenos Aires, pp. 1-180 + [1], ilustrada, láminas I-III.

LAFUENTE, Antonio y Antonio MAZUECOS. 1987. **Los caballeros del punto fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición Geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú, en el siglo XVIII**. Ediciones del Serbal-CSIC, Barcelona, pp. 1-255.

LAFUENTE, Antonio. 1988. Ciencia y política durante el reinado de Carlos III. **Mundo Científico**, Barcelona, Vol. 8, N° 81, pp. 642-649.

LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. 1982. **El hallazgo del Río de la Plata por Amerigo Vespucci en 1502**. Academia Nacional de Letras, Montevideo, pp. 1-252.

LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. 1991. **Ingenieros militares españoles en la Banda Oriental**. Publicaciones del Museo Didáctico Artiguista, 3, Imprenta Militar, Montevideo, pp. 1-68.

LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. 1989. **Vida y obra de los ingenieros militares españoles que actuaron en la Banda Oriental**. Pp. 137-198, en: Juan José ARTEAGA (Compilador): **Uruguay. Defensas y comunicaciones en el período hispano**. Biblioteca CEHOPU, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

LAMAS, Andrés. 1879. Don Dámaso Antonio de Larrañaga (Natural de Montevideo). **Revista de Ciencias, Artes y Letras (Boletín de las Universidades, Colegios y Escuelas de la República Argentina)**, Buenos Aires. Tomo 1, pp. 98-111.

- LAMAS, Andrés. 1910. Don Dámaso Antonio de Larrañaga. *Revista Histórica*, Montevideo, Serie 2, Tomo III, N° 7, pp. 139-152.
- LANGGUTH, A. 1966. Application to place on the **Official Index of Rejected Names in Zoology**, the generic name **Ratton** and the specific names **R. Agreste**, **R. Blanco debaxo**, **R. Colibreve**, **R. Espinoso** and **R. Tuco-tuco**, dated from Brants, 1827. Z. N. (S.) 1775. *Bulletin of Zoological Nomenclature*, London, Tomo 23, N° 5, pp. 243-244.
- LANGGUTH, Alfredo A. 1966. Application to place on the appropriate official list the names given by G. Fischer to the Cricetid Rodents described by Félix de Azara in the French translation of "**Essais sur l'histoire naturelle des quadrupedes du Paraguay**", 1801. *Bulletin of Zoological Nomenclature*, London. Volume 23, N° 6, pp. 285-288.
- LANGGUTH, Alfredo. 1967. Sobre el **Canis Azarae** Wied, 1824. *Acta Zoológica Lilloana*, San Miguel de Tucumán, Tomo 23, pp. 249-264.
- LANGGUTH, Alfredo. 1975. La identidad de **Mus lasiotis** Lund y status del género **Thalpomys** Thomas (Mammalia, Cricetidae). *Papéis Avulsos de Zoología*, São Paulo, Volumen 29, N° 8, pp. 45-54, 1 figura.
- LANUZA, José Luis. 1936. Suntuosos esclavos del Virreinato. *La Prensa*, Buenos Aires, Sección 3, pág. 2, 6 de septiembre de 1936.
- LAPESA, Rafael. 1966-1967. Ideas y palabras: del vocabulario de la ilustración al de los primeros liberales. *Asclepio*, Madrid, vol, XVII-XIX, 1966-1967, pp. 189-218.
- LAPESA, Rafael. 1964 (1980). **Historia de la lengua española**. Editorial Gredos, Madrid. pp. 1-284.
- LARGUÍA, Alejandro. 2000. **Misiones Orientales. La Provincia perdida**. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, pp. i-xviii + 1-314 + [1].
- LASTARRIA, Miguel de. 1914. **Colonias Orientales del Río Paraguay o de la Plata**. Con una introducción por Enrique del Valle Iberlucea. Colección de Documentos para la Historia Argentina, Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Tomo III, pp. I-XXVI + 1-506 + mapas desplegados.
- LASTARRIA, Miguel. 1914. **Colonias Orientales del Río Paraguay ó de la Plata**. Con introducción de Enrique del Valle Iberlucea. Facultad de Filosofía y Letras, Documentos para la Historia Argentina. Tomo III. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, pp. i-xvi + 1-506 + 3 láminas plegadas.
- LATERZA RIVAROLA, Gustavo. 1995. **Historia del Municipio de Asunción. Desde sus comienzos hasta nuestros días**. GG Servicios Gráficos, Asunción, pp. 1-477.
- LAUBMANN, Alfred. 1939. **Die Vögel von Paraguay**. Tomo I, Strecker und Schröder, Stuttgart, pp. i-XV + 1-246.
- LEHMANN-NITSCHKE, R. 1919. Folklore argentino. VI. La Ramada. Bol. Academia Nacional de Ciencia, Córdoba, 23: 610-628.
- LEIVA, Julián de. 1865. Notas del Dr. Julián de Leyva a la Historia del Río de la Plata por D. Félix de Azara. Con Advertencias del Editor (Juan María Gutiérrez), en pp. 400-406. *Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, Año III, N° 32, pp. 400-436.
- LEIVA, Julián de. 1911. Notas del Dr. Julián de Leyva a la Historia del Río de la Plata por D. Félix de Azara. Con Advertencias del Editor (Juan María Gutiérrez), en pp. 400-406. *Revista de Buenos Aires*, (Reedición de la Biblioteca Americana), Buenos Aires, Año III, N° 32, pp. 400-436.
- LEMOINE VILLACAÑA, Ernesto. 1961. Instrucciones para aumentar las colecciones del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, 1776. *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Serie II, N° 2, pp. 189-230.
- LEONARD, Irving Albert. 2006. **Los Libros del Conquistador**. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-543.
- LÉRTORAMENDOZA, Celina A. 1993. **Introducción de las teorías newtonianas en el Río de la Plata**. Pp. 307-323, en: Antonio LAFUENTE; A. ELENA y M. L. ORTEGA (editores). **Mundialización de la ciencia y cultura nacional**, Editorial Doce Calles, Madrid.
- LESSER, Ricardo. 2003. **Los orígenes de la Argentina. Historias del Reino del Río de la Plata**. Editorial Biblos, Buenos Aires, pp. 1-267 + [2].
- LEVENE, Ricardo y Ricardo LEVENE (h). 1970. **Historia argentina y americana**. Con introducción de Joaquín V. González. Tomo I. Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, pp. I-XX + 1-569. Ilustrado.
- LEVENE, Ricardo. 1927-1928. **Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata**. Biblioteca Humanidades, Tomo VIII, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Volumen 1, 1927, pp. i-xvi + 1-324; Volumen 2, 1928, pp. i-x + 1-324.
- LEVENE, Ricardo. 1928. **Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata**. Biblioteca de Humanidades, La Plata, Tomo IX, Volumen II, pp. i-x + 1-324.
- LEVENE, Ricardo. 1940. Riqueza, industrias y comercio durante el virreinato. Primera parte,

Capítulo IV, pp. 260-298, en: Ricardo Levene (Director): **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862. Volumen IV. El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata. Primera sección.** Segunda edición, Academia Nacional de la Historia-Librería Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

LEVENE, Ricardo. 1960. **La revolución de Mayo y Mariano Moreno. Ensayo Histórico.** 4^o edición corregida y ampliada. Ediciones Peuser, Buenos Aires, Tomo I, pp. 1-552; tomo II, pp. 1-522; Tomo III, pp. 1-425.

LEVILLIER, Roberto. 1948. **América la bien llamada I. La Conquista de Occidente II. Bajo la Cruz del Sur,** Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires, 2 tomos, pp. 1-293, 1-400.

LEVILLIER, Roberto. 1962. **Orígenes Argentinos.** Edición del autor, Buenos Aires, pp. 1-324. Ilustrado.

LEVILLIER, Roberto. 1966. **Américo Vespucio.** Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, p. 1-367.

LEVILLIER, Roberto. 1968. **Navegaciones descubridoras en la costa austral de América, de 1500 a 1516.** Pp. 419-501, en: Roberto LEVILLIER (director): **Historia Argentina. Tomo I,** capítulo 8. Plaza & Janés S.A., Editores Argentina, Buenos Aires.

LEWIN, Boleslao. 1962. **La Inquisición en Hispano-América (Judíos. Protestantes y Patriotas).** Editorial Proyección, Buenos Aires, pp. 1-349.

LEWIN, Boleslao. 1967. **La Inquisición en Hispano-América.** Editorial Paidós, Buenos Aires, pp. 1-285.

LEYVA, Julián. 1865. **Notas del Dr. Julián Leyva.** [1] i en la edición 1.865. **Revista de Buenos Aires,** Buenos Aires, Tomo VIII, N° 32. Citado por R. D. Carbia (1939), pág. 42-43, Nota 45. [1] Publicadas por Juan María Gutiérrez.

LINHARES, Temístocles. 1969. **Historia econômica do mate.** Coleção Documentos Brasileiros, 138, Livraria José Olympio Editora, Río de Janeiro, pp. [16] + 1-522.

LOBO, Miguel. 1875. **Historia general de las antiguas colonias hispanoamericanas. TOMO I.** Madrid.

LÓPEZ IBOR, Juan José. 1975. **El descubrimiento de la intimidad y otros ensayos.** Colección Austral, N° 1584, Espasa-Calpe S. A., Madrid, pp. 1-202.

LÓPEZ PIACENTINI, Carlos P. 1962. **El loco de los Yuyos.** Imprenta Moro Hermanos, Resistencia, Chaco, pp. 1-29.

LÓPEZ PIACENTINI, Carlos P. 1962. **El loco de los yuyos.** Síntesis biográfica de don Nicolás Rojas

Acosta. Edición del autor, Resistencia, pp. 1-19.

LOPEZ PIÑERO, José María. 1981. Hace doscientos años: Félix de Azara. **Investigación y Ciencia,** Barcelona, N° 61, octubre de 1981, pp. 6-8.

LOPEZ PIÑERO, José María. 2000b. Insectos para una reina. **La Aventura de la Historia,** Madrid, Año II, N°19, mayo de 2000, pp. 107-108.

LOPEZ PIÑERO, José María. 2002a. **La medicina en la historia.** La Esfera de los Libros, Madrid, pp. 1-717.

LÓPEZ PIÑERO, José María. 2002b. Cajal en la tradición científica aragonesa. **Trébede. Mensual Aragonés de Análisis, Opinión y Cultura,** Zaragoza, N° 63, mayo de 2002, pp. 88-92, ilustrado.

LOPEZ PIÑERO, José María. 2004. Félix de Azara, un naturalista precursor. **La Aventura de la Historia,** Madrid, Año VI, N°72, octubre de 2004, pp. 114-117.

LÓPEZ, Juan Alberto; Elbert L. LITTLE, Jr.; George F. RITZ; John S. ROMBOLD and William J. HAHN. 1987. **Árboles comunes del Paraguay. Ñande yvyra mata kuera.** Cuerpo de Paz, Colección e Intercambio de Información. Washington D. C., pp. i-v + 1-425, ilustrado.

LÓPEZ-MARTÍN, Fernando Germán. 1992. Félix de Azara y Perera: militar, geógrafo y naturalista. **Jacetania,** Jaca, N° 156, junio de 1992, 2 pp.

LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. 2003. **Breve historia de la ciencia española.** Libros de Bolsillo, Br 2513, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-479.

LOZANO, Pedro. 1873-1874. **Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, escrita por el P. Pedro Lozano de la Compañía de Jesús. Ilustrada con noticias del autor y con Notas y Suplementos por Andrés Lamas.** Casa impresora Imprenta Popular, Lima. Tomo I, 1873, pp. i-cxlviii + 1-468; Tomo II, 1873, pp. 1-396; Tomo III, 1874, pp. 1-570; Tomo IV, pp. 1-489; Tomo V, 1874, pp. 1-364.

LUCENA GIRALDO, M. 2004. Entrevista por H. CABALLERO CAMPOS: AZARA, precursor de DARWIN en el Paraguay. **Correo Semanal, Última Hora,** Asunción, 19 de junio, pág. 7.

LUCENA GIRALDO, Manuel (Editor). 1991. **Francisco de Requena. Ilustrados y bárbaros. Diario de la expedición de límites al Amazonas. (1782).** El Libro de Bolsillo, N° 1515, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-149.

LUCENA GIRALDO, Manuel 2003. **Premoniciones de la independencia de Iberoamérica. Las reflexiones de José de Ábalos y el conde de Aranda sobre la situación de la América**

española a finales del siglo XVIII -Ediciones Doce Calles-F. Mapfre Tavera-Secretaría de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 1-93.

LUCENA GIRALDO, Manuel y Alberto BARRUECO RODRIGUEZ. 1995. **Introducción**. Pp. 11-35, en Félix de AZARA: **Escritos fronterizos**. Colección Clásicos, CSIC-ICONA, Madrid, pp. 1-238.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 1988. Ciencia para la frontera: Las expediciones de límites españolas (1751-1804). **Cuadernos Hispanoamericanos, Los Complementarios**, 2, Madrid, pp. 157-173.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 1993. **El laboratorio Tropical. La expedición de límites al Orinoco, 1750-1757**. Preámbulo de Francisco de Solano. Monte Ávila-CSIC, Caracas, Colección Quinto Centenario del encuentro de dos mundos, 1492-1992-1498-1998, Caracas, pp. 1-337.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 1995. Azara, precursor de Darwin en el Paraguay. Entrevista efectuada por Hérib CABALLERO CAMPOS. **Correo Semanal, Última Hora**. Asunción, sábado 19 de junio de 2004, página 7.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 1996a. **El reformismo de frontera**, en: Agustín GÜIMERA (Editor): **El reformismo Borbónico, una visión interdisciplinar**. Alianza Universidad, AU 863, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-295.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 1996b. **Ciencia para la frontera. Las expediciones de límites y la ocupación del espacio americano, 1751-1804**. Pp. 83-114, en Emilio MITRE FERNÁNDEZ *et al.* (Editores): **Fronteras y fronterizos en la Historia**. Universidad de Valladolid, Valladolid.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 2001. **El Jardín de Plata. Imágenes amazónicas en el Siglo de Oro**. Pp. 241-251, en José ALCALÁ ZAMORA QUIPO DE LLANO, Ernest BELENGUER C. (Coordinadores): **Calderón de la Barca y la España del Barroco**. Dos Volúmenes. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 2003. Imperios confusos, viajeros equivocados: españoles y portugueses en la frontera amazónica. **Revista de Occidente**, Madrid, N° 260, enero de 2003, pp. 24-35.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 2006. Clásicos en vida: publicaciones de Jorge Juan y el reformismo borbónico. **Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil Albert"**, Vol. 51, pp. 197-213.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 2006. **Félix de Azara y la exploración de las fronteras americanas**. Pp. 259-269, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la**

huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

LUCENA GIRALDO, Manuel. 2006. **Félix de Azara y la exploración de las fronteras americanas**. Pp. 259-269, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

LYNCH ARRIBÁLZAGA, Enrique. 1924. Materiales para una bibliografía de Chaco y Formosa. **Boletín Municipal de Resistencia**, Resistencia, Chaco, Argentina, Año VII, N°10-11-12, pp. I-XXXIX.

MACHADO, Antonio. **Obras Completas**. Editorial Plenitud, Madrid, pp. 1-1279.

MADERO, Eduardo. 1892. **Historia del puerto de Buenos Aires. Tomo I. Descubrimiento del Río de la Plata y de sus principales afluentes y fundación de las más antiguas ciudades en sus márgenes**.

MADERO, Eduardo. 1902. **Historia del puerto de Buenos Aires. Tomo I. Descubrimiento del Río de la Plata y de sus principales afluentes y fundación de las más antiguas ciudades en sus márgenes**. 2° edición, Imprenta de la Nación, Buenos Aires, pp. 1-440.

MAEDER, Ernesto J. A. 1983. Precursores de la Zoología Rioplatense: los Jesuitas del Siglo XVIII. **Informe Final del IX° CLAZ (Congreso Latino Americano de Zoología)**, Arequipa, Perú, octubre de 1983, pp. 123-126.

MAEDER, Ernesto J. A. 1985. La primera bibliografía rioplatense de Alexander Dalrymple (1807-1808). Reedición Facsimilar con Introducción y Notas. **Cuadernos Culturales de la Cuenca del Plata, Guaranía**, Corrientes. Tomo I, N° 1, pp. 1-24.

MAEDER, Ernesto J. A. 1987. Los problemas de límites entre España y Portugal en el Río de la Plata (Segunda Parte: 1764-1809). **Cuadernos Docentes**, 5, Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGH), Resistencia, Chaco, Argentina, pp. 1-46.

MAEDER, Ernesto J. A. 1992. **Misiones del Paraguay: conflicto y disolución de la sociedad guaraní**. Colección MAPFRE, 1492, Madrid, pp. 1-292.

MAEDER, Ernesto J. A. 2000. **Estudio preliminar**. Pp. 9-25, en Diego de Alvear: **Relación histórica y geográfica de la provincia de Misiones**. Documentos de Geohistoria Regional, N° 12, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, Chaco.

MAEDER, Ernesto J. A. 2003. **Estudio preliminar**. Pp. 9-34, en: Juan Francisco de Aguirre: **Discurso histórico sobre el Paraguay. Estudio preliminar y restitución del texto por Ernesto J. Maeder**. Union Académique Internationale-Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

MAEDER, Ernesto J. A. y Ramón GUTIÉRREZ. 1994. **Atlas histórico del nordeste argentino. El medio físico prehispánico y la época colonial (1500-1810)**. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET-FUNDANORD, Resistencia, pp. 1-84.

MAEDER, Ernesto J. R. 1975a. **Misiones del Paraguay. Conflictos y disolución de la Sociedad Guaraní**. Ediciones MAPFRE 1492, Madrid, pp. 1-298.

MAEDER, Ernesto J. R. 1975b. La formación territorial y económica de Corrientes entre 1588 y 1750. **Folia Histórica del Nordeste, Resistencia**, N° 1, pp. 33-75.

MAEDER, Ernesto J. R. 1975b. La población del Paraguay en 1799. El censo del gobernador Lázaro de Ribera. **Estudios Paraguayos**, Asunción, Vol. 3, N° 1, pp. 63-86.

MAEDER, Ernesto J. R. 1975c. La expansión de la frontera interior de Corrientes entre 1750 y 1814. **Investigaciones y Ensayos**, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, N° 190, pp. 423-462.

MAEDER, Ernesto J. R. y Ramón GUTIÉRREZ. 1995. **Atlas histórico del Nordeste Argentino**. Instituto de Investigaciones Neohistóricas, CONICET-FUNDANORD, Resistencia, pp. 1-199.

MAGARIÑOS CERVANTES, Alejandro. 1963. **Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata**. Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, Vol. 36, Montevideo. Tomo I, pp. I – LIV + [2] + 1-399.

MAGARIÑOS CERVANTES, Alejandro. 1963. **Historiadores primitivos de América**. Pp. 151-205, en: A. Magariños Cervantes: **Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata**. Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, Volumen 37, Montevideo. Tomo II, pp. 1-239.

MALARET, A. 1946. **Diccionario de Americanismos**. Emecé Editores, Buenos Aires. 835 págs.

MANTILLA, Manuel Florencio. 1828-1829. **Crónica histórica de la Provincia de Corrientes**. Edición de Juan Ramón y de Rafael Mantilla, Espiasse y Cía., Talleres Gráficos de Luis A. Peroni, Tomo I, 1928, pp. i-cxxxviii + 1-535; Tomo II, 1929, pp. 1-531.

MANTILLA, Manuel Florencio. 1972. **Crónica**

histórica de la Provincia de Corrientes. Edición del Banco de la Provincia de Corrientes. Segunda edición. Buenos Aires. Tomo I, pp. i-cxliii + 1-365 + [4]. Ilustrada.

MANTILLA, Manuel Florencio. 1987. **Crónica histórica de la Provincia de Corrientes**. Tercera edición. Editorial Siglo XXI, Corrientes, Tomo II, pp. 79-156 + [2], ilustrada. del Banco de la Provincia de Corrientes. Buenos Aires. Tomo I, pp. i-cxliii + 1-365 + [4].

MAÑÉ GARZÓN, Fernando. 1996. **Historia de la ciencia en el Uruguay. Tomo I. Del descubrimiento al fin de las Misiones Jesuíticas**. Colección del Rectorado, Volumen II, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1, pp. 1-290, ilustrado.

MARILUZ URQUIJO, José María. 1953. La expedición contra los charrúas en 1801 y la fundación de Belén. **Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay**, Montevideo, Tomo XIX, pp. 53-94.

MARILUZ URQUIJO, José María. 1953. La fundación de San Gabriel de Batoví. **Revista Histórica**, Montevideo, 47, 2^{da}. Época. Tomo XIX, N° 55-57, pp. 147-179.

MARILUZ URQUIJO, José María. 1957. Noticias sobre las industrias del Virreinato del Río de la Plata en la época del Marqués de Avilés. **Revista de Historia Americana y Argentina**, Buenos Aires, Año I, N° 1 y 2, 1955-1957, pp. 85-117.

MARILUZ URQUIJO, José María. 1987. **El Virreinato del Río de la Plata en la época del Marqués de Avilés (1799-1801)**. Segunda edición. Colección del Quinto Centenario, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, pp. 1-669 + [8].

MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando. 1946. Lo que debemos a Azara desde el punto de vista de las Ciencias del Hombre. **Ciencia e Investigación**, Buenos Aires, 2 (8): 328-339.

MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando. 1962. **Estudio preliminar (y notas)**. Pp. 333-339, en Félix de Azara: **Descripción e Historia del Paraguay y Río de la Plata**. Bibliotheca Indiana, 4, Editorial Aguilar, Madrid.

MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen. 2001a. **La nueva frontera Brasil-Río de la Plata en el tratado de 1750: la demarcación del río Ibicuí por la primera partida de límites**. Pp. 433-450, en: Antonio GUTIÉRREZ ESCUDERO (Coordinador): **Ciencia, economía y Política en Hispanoamérica Colonial**. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Sevilla, pp. 1-466.

MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen. 2001b. El Tratado de Madrid (1750): aportaciones documentales sobre el Río de la Plata. Documentos del Legajo 4798 de la Sección Estado del Archivo Histórico Nacional

(Madrid). **Revista Complutense de Historia de América**, Madrid, vol. 2, pp. 283-325.

MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen. 2006. **Correspondencia de Félix de Azara en su comisión por tierras americanas**. Pp. 271-280, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

MARTÍNEZ MONTERO, H. 1954-1955. El río Uruguay. Geografía, historia y geopolítica de sus aguas y de sus islas. **Revista Histórica**, Montevideo, 1954, Tomo 21 (61-63): 1-328; Tomo 22 (64-66): 84-318, láminas A-E, figuras; 1955, 23(67-69): 337-464, láminas 1-36; 24 (70-72): 31-317.

MARTÍNEZ MONTERO, Raúl. 1955. **El río Uruguay. Geografía, historia y geopolítica de sus aguas y de sus islas**. Montevideo, pp. 1-926, láminas A-E + 1-36. Ilustrado.

MARTÍNEZ RICA, Juan Pablo. 2008. Las raíces de las ideas biológicas de Félix de Azara. **Real Academia de Ciencias de Zaragoza**, Zaragoza, Vol. 63, pp. 101-164.

MARTÍNEZ, Miguel Víctor. 1953. **Blandengues de la frontera**. Barreiro y Ramos, Montevideo, pp. 1-169.

MARTIRÉ, Eduardo. 2002. 1808. **La clave de la emancipación Hispanoamericana (Ensayo histórico-jurídico)**. Ediciones el Elefante Blanco, 13, Buenos Aires, pp. 1-322.

MAYO, Carlos (director). 1996. **Pulperos y pulperías de Buenos Aires, 1740-1830**. Grupo Sociedad y Estado, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, pp. 1-53,

MAZZOLA, María Celeste. 2008. Félix de Azara: Itinerario intelectual de un funcionario singular. Tinkuy, **Boletín de Investigación y Debate**, Serie Discursos Coloniales, N° 2, Section d'Études Hispaniques, Université de Montréal, Montréal, pp. 1-94.

MEDINA, José Toribio. 1945. **La Inquisición en el Río de la Plata**. Biblioteca Americana, Editorial Huarpes, Buenos Aires, pp. 1-145.

MELIÁ, Bartomeu. 2006. **Mundo Guaraní**. Banco Interamericano de Desarrollo-Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, Asunción, pp. 1-270.

MELLO-LEITÃO, Cândido de. 1932. Sobre **Eriophora bistrata** (Rengger) e a presença do genero **Hyptiotes** na America do Sul. **Boletim do Museu Nacional**, Rio de Janeiro, volumen 8, pp. 117-126.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1947. **La Ciencia Española (Polémicas, proyectos y bibliografía). Tomo III**. Biblioteca Emecé de Obras Universales, Sección IV, Ensayo y Crítica, Emecé Editores, Buenos Aires, pp. 1-444 + [1].

MERCADER RIBA, Juan y Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ. 1979. **La época del despotismo ilustrado**. Pp. 1-257, en J. VICENS VIVES (director): **Historia de España e Hispano América. Social y económica. Volumen IV. Los Borbones. El siglo XVIII**. Editorial Vicens-Vives, Barcelona.

MERINO, María del Mar. 2003. Félix de Azara (1742-1821): hizo historia. **Ambiente. La Revista del Ministerio de Medio Ambiente**, Madrid, N° 19, pág. 71-72.

MÉTRAUX, Alfred. 1943. Le caractère de la conquête jesuitique. **Acta Americana**, Los Ángeles-México, Vol. I, N° I, pp. 69-82.

MILLAR, David; Ián MILLAR; John MILLAR y Margaret MILLAR. 1994. **Diccionario básico de científicos**. Editorial Tecnos, Madrid, pp. 1-686.

MILLAU, Francisco. 1947. **Descripción de la Provincia del Río de la Plata. (1772)**. Texto y estudio preliminar de Richard Konetzke. Colección Austral, N° 707, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, pp. 1-143.

MILLÉ, Andrés. 1972. **La cuenca del Plata. Antecedentes para su historia**. Emecé, Buenos Aires, pp. 1-376, 1 mapa.

MILLER, J. E. 1979. **Artigas clemente y piadoso. Biografía novelada**. Imprenta García, Montevideo, pp. 1-205.

MITRE, B. 1871. Viajes inéditos de Don Félix Azara desde Santa Fe a la Asunción, al interior del Paraguay y pueblos de Misiones. Noticia preliminar. **Rev. Río de la Plata**, Buenos Aires, 1: 43-63.

MITRE, Bartolomé. 1871. **Noticia preliminar**. Pp. 47-65, en: **Viajes inéditos de Don Félix Azara desde Santa Fe a la Asunción, al interior del Paraguay y pueblos de Misiones**. **Revista del Río de la Plata**, Buenos Aires, Tomo 1.

MITRE, Bartolomé. 1873. **Noticia preliminar**. Pp. 1-19, en Félix de AZARA: **Viajes inéditos de D. Félix de Azara desde Santa Fe á la Asunción, al interior del Paraguay y á los pueblos de Misiones**. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.

MITRE, Bartolomé. 1959. **Viajes inéditos de D. Félix de Azara, desde Santa Fe y la Asunción, y a los pueblos de las Misiones, con una noticia preliminar por el general D. Bartolomé Mitre y algunas notas por D. Juan María Gutiérrez. [Noticia Preliminar]**. Pp. 201-216, en Bartolomé MITRE: **Obras Completas. Volumen XIII. I**.

Historia. Edición del Honorable Congreso de la Nación Argentina, Buenos Aires, pp. i-xxiv + 1-599 + [3] + láminas.

MOLAS, Mariano Antonio. 1957. **Descripción histórica de la antigua Provincia del Paraguay.** Tercera edición. Con prefacio y notas de Oscar Ferreiro. Ediciones Nizza, Buenos Aires, pp. 1-159.

MOLINA, Raúl A. 1948a. **Hernandarias, el hijo de la Tierra. 1560-1631.** Prólogo de Guillermo Furlong. Editorial Lancestremere, Buenos Aires, pp. 1-523.

MOLINA, Raúl A. 1948b. **Las primeras reducciones franciscanas y jesuíticas. La enorme influencia de Hernandarias de Saavedra en sus fundaciones y legislación.** Buenos Aires.

MOLINA ARROTEA, C., S. GARCÍA y A. C. CASABAL. 1877. **Diccionario Biográfico Nacional que contiene: la vida de todos los hombres de estado, escritores, poetas, militares, etc. (fallecidos) que han figurado en el país desde el descubrimiento hasta nuestros días.** Imprenta Rivadavia, Buenos Aires, pp. i-viii + 1-103.

MOLINARI, Diego Luis. 1941. **La política Lusitana y el Río de la Plata. I. La Alianza Franco-española y el Portugal (1800-1820). II. La rivalidad Hispano-portuguesa en el Río de la Plata (177-1802).** Capítulo X, pp. 307-422, en: Ricardo Levene (Director): **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862. Volumen V. Revolución de Mayo hasta la Asamblea Constituyente. Primera sección.** Segunda edición, Academia Nacional de la Historia-Librería Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

MONES, Álvaro y Miguel A. KLAPPENBACH. 1997. Un ilustrado aragonés en el Virreinato del Río de la Plata: Félix de Azara (1742-1821). Estudios sobre su vida, su obra y su pensamiento. Volumen de homenaje en los 175 años de su muerte (1821-1996). **Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo**, Montevideo, 2°. Serie, Vol. IX, pp. i-vi + 1-221. Ilustrado.

MONTES, Eugenio. 1936. El viaje de Don Félix de Azara a la Argentina. **La Nación**, Buenos Aires, Julio 5 de 1936, segunda sección, pp. 2-3.

MORALES AGACINO, E. 1937. Sobre el tipo y la localidad típica del **Myotis albescens** (E. Geoffroy). **Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural**, Madrid, Tomo XXXVII, pp. 17-19.

MORALES AGACINO, E. 1941. Unas páginas inéditas de Félix de Azara sobre Quirópteros del Paraguay. **Notas del Museo de La Plata**, La Plata, Tomo VI (**Zoología**, N° 49), pp. 215-223.

MORALES VALLEJO, Javier. 2006. **Félix de Azara modernidad e ilustración.** Pp. 281-287, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ

(Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana.** Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

MORENO, Fulgencio R. 1926. **La ciudad de la Asunción.** Librería J. Suárez, Buenos Aires, pp. 1-227 + [3].

MORERA, Bernabé. 1929. Aragoneses ilustres. Don Félix de Azara. **Aragón, Revista Mensual, Órgano Oficial del Círculo de Aragón**, Buenos Aires, Año VIII, octubre de 1929, pp. 54-56.

MORILLAS VENTURA, Enriqueta. 2002. **Transformaciones culturales en textos Rioplatenses. El caso de Félix de Azara.** Pp. 27-35, en Enriqueta MORILLAS VENTURA (editora): **España y Argentina en sus relaciones literarias.** Cuadernos del Arrabal, N° 1, A. E. E. L. H., Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, Universitat de Lleida, Lleida.

MORÍNIGO, Marcos A. 1985. **Diccionario de Americanismos.** Muchnick Editores, Barcelona, pp. 1-738.

MÖRNER, Carl. 1858. **Farmstalling af Paraguay och dithörande Jesuiter missioners historia from landets upptickande till 1813.** Disertación de grado (Tesis), Universidad de Uppsala, Uppsala, Suecia.

MÖRNER, Magnus. 1968. **Actividades políticas y económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata.** Colección Biblioteca de América Latina, 1, Editorial Paidós, Buenos Aires, pp. 1-261.

MÜHN, Juan. 1946. **La Argentina vista por los viajeros del siglo XVIII.** Biblioteca Enciclopédica Argentina, Volumen 7, Editorial Huarpes, Buenos Aires, pp. 1-159 + [1].

MUÑIZ, Rómulo. 1929. **Los indios pampas.** Buenos Aires, 1929, pp. 1-279 + [2] pág., ilustrado.

MUÑIZ, Rómulo. 1966. **Los indios pampas.** Editorial Bragado, Buenos Aires, pp. 1-225 + índice [2] pág.

MÚSCOLO, Silvina. 2005. **Tzvetan Todorov y el discurso fantástico.** Colección Intelectuales, Campo de Ideas S. A., Madrid, pp. 1-127.

MUZZIO, Julio A. 1920. **Diccionario histórico y biográfico de la República Argentina.** Tomo Primero. Librería La Facultad, Buenos Aires, pp. 1-445.

MYERS, Philip y Michael CARLETON. 1981. The species of **Oryzomys (Oligoryzomys)** in Paraguay and the identity of Azara's "Rat sixieme on Rat a Tarse Noir". **Miscellaneous Publications of the Museum of Zoology**, University of Michigan, Ann

Arbor, N° 161, pp. i-iii + 1-41. Ilustrado.

NARANCIO, E. M. 1951. **El Reglamento de 1815**. Pp. 135-147, en: E. M. NARANCIO (editor): Artigas. Estudios publicados en "*El País*" como homenaje al Jefe de los Orientales en el centenario de su muerte, 1850-1950. Ediciones "*El País*", Montevideo.

NAVASCUÉS, Javier de. 2004. Félix de Azara y la prosa ilustrada en el virreinato del Río de la Plata. *RILCE, Revista de Filología Hispánica*, Pamplona, Vol. 20, N° 25: 211-221.

NAVASCUÉS, Javier de. 2006. Félix de Azara y la prosa ilustrada en el Virreinato del Río de la Plata. *RILCE, Revista de Filología Hispánica*, Navarra {¿?}, volumen 20, N° 2, pp. 211-221.

NICKSON, R. Andrew. 1993. Historical dictionary of Paraguay. **Second edition, revised, enlarged and updated**. Latin American Historical Dictionaries, N° 24, The Scarecrow Press Inc., Methuen, N. J. & London, pp. i-xxi + 1-685.

NICOLÁS GÓMEZ, Salvadora. 1985. José Nicolás de Azara, excelente representante en Italia del pensamiento ilustrado español de talante más europeo. *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, Obra social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, Vol. XX, pp. 123-135.

NIETO OLARTE, Mauricio; Sebastián DÍAZ y Santiago MUÑOZ. 2010. **Ensamblando la Nación. Cartografía y política en la historia de Colombia**. Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 1-104, ilustrado.

NOBRE, F. 1922. **As fronteiras do sul. A ilha Martín García e a jurisdição das águas do Prata**. Monteiro Lobato & Co., São Paulo, pp. 1-612 + [2].

NOCETTI, Oscar R. y Lucio B. MIR. 1997. **La Disputa por la Tierra. Tucumán, Río de la Plata y Chile, 1531-1822**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-331.

OCAMPOS CABALLERO, Augusto. 1999. **La conquista científica de Azara en el Paraguay. Su fascinación y respeto hacia la naturaleza**. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, Huesca, Aragón, pp. 1-251.

OLAGÜE, I. 1958. **El diario de a bordo de Juan de la Cosa. Cómo fue descubierta América**. Ediciones Garriga, Barcelona. 233 págs.

ORTEGA, Néstor F. 1949. El tráfico fluvial entre Buenos Aires y el Paraguay a fines del siglo XVIII. **Trabajos y Comunicaciones**, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, La Plata, Volumen 1, pp. 129-141.

ORTIZ OSÉS, Andrés y Patxi LANCEROS (directores). 2006. **Diccionario de Hermenéutica. Obra interdisciplinaria para las ciencias humanas**. Universidad de Deusto, Bilbao, pp. i-xiv + 1-652.

OSGOOD, Wilfred H. 1915. The name of Azara's Agouarachay. *Proceedings of the Biological Society of Washington*, Washington, volume 28, pp. 142-143.

OSGOOD, Wilfred H. 1919. Names of some South American Mammals. *Journal of Mammalogy*, Baltimore, Volumen 1, N° 1, pp. 33-36.

OTTONE, Eduardo Guillermo. 2001. Los primeros hallazgos de plantas fósiles en la Argentina. Asociación Paleontológica Argentina, *Publicación Especial* N° 8, XI° **Simposio Argentino de Paleobotánica y Palinología**, Buenos Aires, 30.XII. 2001, pp. 49-50.

OTTONE, Eduardo Guillermo. 2005. **The history of paleobotany in Argentina during the 19th Century**. Pp. 281-294, en A. J. BOWDEN y R.-WILDING (editores): **History of Paleobotany: Selected essays**. The Geological Society of London, Special Publication N° 241, London.

OUTES, Félix F. 1917. Formación del "Gabinete del Rey". Primeras contribuciones sudamericanas. (1769). *El Hornero*, Buenos Aires, Tomo I, N° 1, pp. 16-21.

OUTES, Félix F. de 1930. **Iconografía de Buenos Aires colonial. Publicación del Museo Etnográfico**, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, [p. 18, lámina 15, *fide* Julio V. González (1943a: xci), según Mones y Klappenbach, 1997: 137]

OYÁRVIDE, A. de. 1865. **Memoria geográfica de los viajes practicados desde Buenos Aires hasta el Salto Grande del Paraná por las primeras y segundas partidas de la demarcación de límites en la América Meridional, en conformidad con el Tratado preliminar de 1777, entre las coronas de España y de Portugal, con varias notas cronológicas de las poblaciones, circunstancias y estado actual de los países que se anduvieron, y algunas otras sobre la división de terrenos de ambos dominios**. Pp. 1-356, en: Carlos Calvo: **América Latina, colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios, cuestiones de límites y otros actos diplomáticos y políticos de todos los estados comprendidos entre el Golfo de México y el Cabo de Hornos, desde el año 1493, hasta nuestros días**. Tomo VII. Imprenta Jacquin, Beçanzon, Francia. [pp. 8, 18, *fide* Mones y Klappenbach, 1997: 137]

PALCOS, Alberto. 1946. Un redescubridor de América: Félix de Azara. *La Prensa*, Buenos Aires, 12 de mayo de 1946.

PALCOS, Alberto. 1961. **De Azara a Bonpland**. Pp. 11-18, en: Grupo Argentino de Historia de la Ciencia: **Ciclo de disertaciones sobre el estado de la ciencia en la Argentina a comienzos del Siglo XIX**, Buenos Aires.

PARISH, Woodbine. 1837. **Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustradas con notas y disertaciones**, por Pedro de Angelis (4 tomos). *Journal of the Royal Geographical Society of London*, London, Volumen 7, N° 2, pp. 351-368.

PARRAS, P. J. de. 1943. **Diario y derrotero de sus viajes, 1749-1753. España-Río de la Plata-Córdoba-Paraguay**. Ediciones Argentinas "Solar", Buenos Aires. 254 págs.

PASTELLS, P. 1915. **Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo de Indias extractados y anotados por** Librería general de Victoriano Suárez, Madrid, Tomo II, pp. 1-775 + [2].

PAULA SANZ, F. de. 1977. **Viaje por el Virreinato del Río de la Plata. El camino del Tabaco**. Editado por Daisy RÍPODAS ARDANAZ. Centro de Estudios Interdisciplinarios de Hispanoamérica Colonial, Librería-Editorial Platero, Buenos Aires. 97 págs.

PEIRÓ BARCO, José Vicente. 2006. **Literatura y ciencia: el carácter ensayístico de la descripción general del Paraguay de Félix de Azara**. Pp. 289-296, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

PEIRÓ BARCO, José Vicente. 2006b. **La narrativa paraguaya actual, 1980-1995**. UniNorte, Universidad del Norte, Asunción, pp. 1-871.

PEIRÓ BARCO, José Vicente. 2006c. **Artículos literarios**. Arandurã Editorial, Asunción, pp. 1-414.

PELAYO LÓPEZ, Francisco (Editor). 1990. **Pehr Löfling y la expedición al Orinoco**. Colección Encuentros, Real Jardín Botánico-CSIC-Quinto Centenario, Madrid, pp. 1-190, ilustrado.

PENCHASZADEH, Pablo E. (Editor). 2002. **Alcide d'Orbigny. Vigencia de una mirada**. Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Buenos Aires, pp. 1-44.

PENCHASZADEH, Pablo E. y Miguel de ASÚA. 2010. **El deslumbramiento. Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt en Sudamérica**. Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", Buenos Aires, pp. 1-172, ilustrado.

PENHOS, Marta. 2002. **De la experiencia a la edición: textos e imágenes en la primera edición de Viajes por la América Meridional, de Félix de Azara**. En: 1^{er} Encuentro "Las Metáforas del Viaje y sus Imágenes. La Literatura de Viaje como problema. Grupo de Estudios e Investigación sobre la Problemática del Viaje y los Viajeros. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario (CDRom).

PENHOS, Marta. 2002. **Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII**. Colección Arte y Pensamiento, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, pp. 1-382.

PEREYRA, José A. 1945. **La obra ornitológica de Azara, comentada y actualizada por...** Precede a: Félix de AZARA: **Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata**. (Reimpresión exacta de la primera edición publicada en Madrid en 1802). Biblioteca Americana, Buenos Aires-Montevideo, pp. 1-162 + [22]. Esta obra consta de 5 volúmenes de Azara, más la de José A. Pereyra, en total son 6 tomos.

PÉREZ CASTELLANO, José Manuel. 1968. **Selección de escritos. Crónicas históricas, 1787-1816**. Prólogo de Alfredo R. Castellanos. Colección Clásicos Uruguayos, Biblioteca Artigas, Volumen 130, Montevideo, pp. i-xlix + 1-181 + [1].

PÉREZ FONTANA, V. 1967. **Historia de la medicina en el Uruguay con especial referencia a las comarcas del Río de la Plata. Volumen II**. Imprenta Nacional, Montevideo, pp. [4] + 1-359 + láminas 1-7.

PÉREZ MARICEVICH, Francisco. 1983. **Diccionario de literatura Paraguaya. (Primera parte)**. Biblioteca de Colorados Contemporáneos, N° 7, Asunción, pp. 1-293.

PÉRGOLA, Federico. 1965. Historias de pájaros en la época colonial. **La Nación**, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1965. 1° sección, página 6.

PESET, José Luis y Antonio LAFUENTE. 1981. Ciencia e historia de la ciencia en la España ilustrada. **Boletín de la Real Academia de la Historia**, Madrid, Tomo CLXXVIII, Cuaderno II, pp. 267-299.

PESET, José Luis. 1995. La enseñanza militar y la nueva ciencia en la España ilustrada. Pp. 379-393, en Emilio BALAGUER y Enrique GIMÉNEZ (editores): **Ejército, Ciencia y Sociedad en la España del Antiguo Régimen**. Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", Diputación de Alicante, Alicante.

PETIT MUÑOZ, Eugenio. 1950. La vivienda charrúa. **Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias**, Montevideo, Volumen 4, N°5, pp. 37-80, láminas 1-7, figuras 1-10. [pp. 51-59, *vide* Mones y Klappenbach (1997: 138)]

PETIT MUÑOZ, Eugenio. 1964. **Mensaje de la**

Suprema Corte de Justicia a los funcionarios del orden judicial, conmemorando el bicentenario del nacimiento de Artigas, panegírico relativo a la persona del prócer en su vinculación con la Administración de Justicia, y cuya redacción se encomendó al ex-Secretario de la Corte, Prof. Dr. Eugenio Petit Muñoz. Poder Judicial, Suprema Corte de Justicia. Montevideo, pp. 1-54. [pp. 10-14, *vide* Mones y Klappenbach (1997: 138)]

PINASCO, Eduardo H. 1972. **Hombres de la historia del puerto de Buenos Aires en el período colonial.** Prólogo de Humberto F. Burzio, Comando en Jefe de la Armada, Historia Naval Argentina, Serie B, N° 14, Talleres Gráficos de la DIAB, Buenos Aires, pp. 1-375.

PIÑERAY RIVAS, Álvaro de. 1992. **El Brigadier de la Real Armada e Ingeniero Naval Don Félix de Azara y Perera.** Asamblea Amistosa Literaria, Madrid, pp. 1-29.

PIVEL DEVOTO, Juan E. 1951. **Prólogo.** Pp. vii-lxxxi, en: **Archivo Artigas.** Tomo II. Comisión Nacional Archivo Artigas, Montevideo.

PIVEL DEVOTO, Juan E. 1952. **Raíces coloniales de la revolución Oriental de 1811.** A. Monteverde & Cía, Montevideo, pp. 1-263 + [1].

PIVEL DEVOTO, Juan E. 1957. **Raíces coloniales de la revolución Oriental de 1811.** Segunda edición. Editorial Medina, Montevideo, pp. 1-287.

PLA, Josefina. 1979. El libro de la época colonial. **Estudios Paraguayos,** Asunción, Vol. 7, N° 1, pp. 269.

PLA, Josefina. 1985. **Espanoles en la cultura del Paraguay.** Prólogo de Francisco Corral. Ediciones Araverá, Asunción, 1985, pp. 1-427.

PLÁ, Josefina. 1990. **Cuatro siglos de teatro en el Paraguay. Tomo I.** Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Asunción, pp. 1-101.

PODTIAGUIN, Boris. 1941. Aves del Paraguay. Catálogo sistemático. Aumentado por las contribuciones al conocimiento de la Ornitología Paraguaya. **Revista de la Sociedad Científica del Paraguay,** Asunción, Tomo 5, N° 5, pp. 1-109, láminas 1-4.

PODTIAGUIN, Boris. 1944. Aves del Paraguay. Catálogo sistemático. Aumentado por las contribuciones al conocimiento de la Ornitología Paraguaya. **Revista de la Sociedad Científica del Paraguay,** Asunción, Tomo 6, N° 3, pp. 7-120.

POENITZ, Edgar y Alfredo POENIZ. 1998. **Misiones, provincia guaraníca. Defensa y disolución [1768-1830].** Cátedra, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, pp. 1-282.

POPPER, Karl R. 1992. **La miseria del historicismo.**

Libro de Bolsillo, n° 44, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-181.

POZO CANO, R. del (recopilador) 1940. **Cartografía del Chaco Paraguayo.** Publicada por orden del Sr. Ministro de R. Exteriores y Culto Dr. Don Justo Pastor Benítez. Recopilada por R. del Pozo Cano, Cartógrafo de la C. de Límites del M. de R. Exteriores, [Asunción], pp. 1-21 + mapas 1-100. En folio.

PRIEN, Hans-Jürgen. 1985. **La historia del cristianismo en América Latina.** Ediciones Sígame, Salamanca, pp. 1-1236

QUARLERI, Lía. 2009. **Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales.** Fondo de Cultura Económica Argentina, S. A., Buenos Aires, pp. 1-381.

QUARTARUOLO, V. Mario. 1974. **Ideología de Belgrano estudiada a través de sus maestros y de sus escritos.** Cuaderno N° 1, Instituto Belgraniano Central de la República Argentina, Convento de Santo Domingo, Buenos Aires, pp. 1-211 + [2].

QUESADA, E. y H. E. PEDEMONTE. 1964. José Artigas, Jefe de los Orientales. **Anales del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal,** Montevideo, serie 2, Tomo XXVII, N° 1-12, pp. 51-96.

RADAELLI, Sigfrido. 1945. **Memorias de los virreyes del Río de la Plata.** Biblioteca Histórica Colonial, IV. Editorial Bajel, Buenos Aires, pp. i-xxv + 1-583, ilustrado.

RADAELLI, Sigfrido. 1954. **Blasones de los virreyes del Río de la Plata.** Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, pp. 1-172.

RAMOS, R. Antonio. **Juan Andrés Gelly.** Talleres Gráficos Lucania, Buenos Aires, pp. 1-515.

RATTO, Héctor R. 1939. Índice de la Colección de Documentos recopilados para el Servicio Hidrográfico Argentino. **Anuario de la Sociedad de Historia Argentina,** Buenos Aires, Volumen 1, pp. 533-549.

RAVIGNANI, Emilio. 1940. **El virreinato del Río de la Plata (1776-1810).** Pp. 33-233, en Ricardo LEVENE (director): **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862).** Volumen 4. **El momento histórico del Virreinato del Río de La Plata, Primera Sección,** Academia Nacional de la Historia-Librería Editorial El Ateneo, Buenos Aires, pp. 1-529.

REGULES, J. A. 1936. **Apuntes para la historia de la Cartografía del Uruguay.** Imprenta Nacional, Montevideo. Tomo 1, pp. 1-154, láminas R1-R4, S, T1-T4, U1-U10, W1-W6, V1-V2, X1-X4; Tomo 2, láminas A-N, O-P, Aa-Ia, la bis, Ja-Ka, Ma-Na, Oa-Ta.

RENGGER, Johann Rudolf. 1830. **Naturgeschichte**

der Säugethiere von Paraguay. Basel in der Schweighautterschen Bucklung, Basel, pp. i-xvi + 1-394.

RENGGER, Johann Rudolf. 2010. **Viaje al Paraguay en los años 1816 a 1826.** Editado según el manuscrito del autor por A. Rengger. Con un mapa y tres páginas de ilustraciones. Aarau, 1835 en la editorial de H. R. Sauerlaender. Traducido al castellano, prologado y anotado por Alfredo Tomasini y José Braunstein. Editorial Tiempo de Historia, Asunción, pp. 1-358 +1 mapa plegado.

REVEL, E. 1951. **J. H. Fabre, l'Homere des Insectes.** Delagrave, París, pp. 1-231.

REYGADAS, Rafael y Cecilia SOLER. 1970. **Dos virreyes para la leyenda.** Editorial Ergón, Buenos Aires, pp. 1-481.

RIBERA, Lázaro de. 1807. [Sobre su gobierno en las Indias]. Madrid. [fide Mones y Klappenbach, 1997].

RIBERA, Lázaro de. 1902. Don Lázaro de Ribera contra el Marqués de Avilés. **Revista del Instituto Paraguayo**, Asunción, Año IV, N° 35, pp. 438-481.

RINGUELET, R. 1954. **Curso de Entomología. VI. Ecología.** Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Buenos Aires, Publicaciones de Extensión Cultural y Didáctica, (1): 257-390.

RIQUELME GARCÍA, Benigno. 1975. **El Colegio Seminario Conciliar de San Carlos, de Asunción (1783-1822).** Ediciones Cuadernos Republicanos, Asunción, pp. 1-15.

RIVAROLAPAOLI, Juan Bautista. 1986. **La economía colonial.** Colección Tratado de la Historia Económica del Paraguay, Editora Litocolor, Asunción, pp. 1-429.

RIVAROLA PAOLI, Juan Bautista. 1995. Los tributos en la época colonial. **Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Asunción, vol. XXXV, pp. 117-180.

ROA BASTOS, Augusto. 1991. **Prólogo: entre lo temporal y lo eterno.** Pp. 9-38, en Rubén BAREIRO SAGUIER y Jean-Paul DUVIOLS (Editores): **Tentación de la utopía. La República de los Jesuitas en el Paraguay.** Iconografía de Miguel Rojas Mix. Biblioteca del Nuevo Mundo 1492-1992, Tusquets Ediciones-Círculo de Lectores, Barcelona.

ROBEAR, A[ndrés?]. 1930. Coleccionistas de aves del Paraguay. **Revista de la Sociedad Científica del Paraguay**, Asunción, Tomo II, N° 6, pp. 239-240.

ROBERTSON, John Parish y William Parish ROBERSTON. 1950. **Cartas de Sud-América I. Andanzas por el Litoral Argentino; II Episodios Históricos, Vida y costumbres de Buenos Aires. Viaje a Inglaterra; III; Corrientes-Buenos Aires. Jornadas Inglesas-Campaña de los Andes-**

Luchas civiles. EMECÉ Editores, Buenos Aires, Tomo I, pp. 1-274; Tomo II, pp. 1-254 + [8]; Tomo III, pp. 1-274.

ROBERTSON, William Spence. La política inglesa en la América Española. Pp. 105-126, en: Ricardo LEVENE (Director General): **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862). Volumen V. La Revolución de Mayo hasta la Asamblea General Constituyente.** Primera Edición, Librería y Editorial el Ateneo, Buenos Aires.

ROCHAPOMBO, José Francisco da. 1960. **O Paraná no centenario, 1500-1900.** O Leitor Livraria, São Caetano, São Paulo.

RODRÍGUEZALCALÁ, Guido. 2011. Las advertencias de la Ilustración. **Última Hora**, Asunción, 30 de marzo de 2011, pág. 34

RODRÍGUEZ AMUNÁTEGUI, Nieves. 2001. **Diego de Alvear y la Comisión de límites en América Meridional.** Pp. 451-450, en: Antonio Gutiérrez Escudero (coordinador): **Ciencia, economía y política en Hispanoamérica Colonial.** Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Sevilla, pp. 1-466.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo. 1956. Antigüedad y significación histórica de la palabra "gaucho" (1754-1805). **Boletín del Instituto de Historia Argentina**, Buenos Aires, Año 1, Segunda Serie, N° 1-3, pp. 144-164.

RODRÍGUEZ, Nemesio J. y Edith A. SOUBIÉ. 1978. La población indígena actual en América Latina. **Nueva Antropología**, México, año III, N° 9, pp. 49-66.

ROJAS ACOSTA, Nicolás. 1921. Un gran servidor de la ciencia Don Félix de Azara. **La Prensa**, Buenos Aires, octubre de 1921.

ROJAS, Ricardo. 1957. **Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Tomo III. Los Coloniales, Volumen I**, pp. 1-364. **Tomo IV. Los Coloniales, Volumen II**, pp. 365-711. Tercera edición. Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires.

ROJAS, Ricardo. 1960. **Historia de la Literatura Argentina Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Tomo II. Los Gauchescos. Volumen I**, pp. 1-334; **Volumen II**, pp. 335-652. Tercera edición. Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires.

ROSENBLAT, Ángel. 1964. **El nombre de la Argentina.** Libros del Tiempo Nuevo, Eudeba, Buenos Aires, pp. 1-88.

ROUNDS, R. Stowell. 1990. **Men and Birds in South America. 1492 to 1900.** Q. E. D. Press, Fort Bragg, California, pp. [14] + 1-190.

- RÜBEL, E. 1917. Anfänge und Ziele der Geobotanik. *Vierteljahresschrift der Naturforschenden Gesellschaft. im Zürich*, Zürich, Teil 62, seite 573-604.
- SABOR, Josefa A. 1995. **Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico.** Biblioteca Dimensión Argentina. Ediciones Solar, Buenos Aires, pp. 1-460.
- SABROSKY, C. W. 1947. Comments on the application to place Fischer's names for the Azara's rodents on the official list. Z. N. (S.) 1774. *Bulletin of Zoological Nomenclature*, 24: 141.
- SAGARNA, Antonio. 1927. **Un magnífico prócer civil de Hispano-América.** Tercer Curso de Conferencias sobre problemas ibero-americanos, Centro Gallego, Montevideo, pp. 1-20.
- SÁINZ, Jorge. 2005. El ilustrado español que inspiró a Darwin. *ABC*, Madrid, 31 de octubre de 2005, pág. 52.
- SALA DE TOURON, Lucía. 2000. **Selección y prólogo.** Pp. ix-lxxi, en: Jose Gervasio ARTIGAS: **Obra Selecta.** Biblioteca Ayacucho, Vol. CCII, Caracas.
- SALAS, Alberto M. 1968. **Relación sumaria de cronistas, viajeros e historiadores hasta el siglo XIX.** Capítulo 25, pp. 1683-1769, en: Roberto LEVILLIER (director): **Historia Argentina, Tomo II**, Plaza & Janés S. A. Editores Argentina, Buenos Aires- Barcelona-Bogotá, pp. 1595-2085 + sumario [4 pp.].
- SALINAS, María Laura. 2008. Población y encomiendas en el nordeste argentino. El caso de Corrientes en el siglo XVII y principios del XVIII según las visitas de indios. *Folia Histórica del Nordeste Argentino*, Resistencia, N° 17, pp. 111-136.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. 1994. **Las Memorias de José Nicolás de Azara (M.s. 20121 de la BNM).** Estudio y edición del texto. Europäische Aufklärung in Literatur und Sprache, Lang, Frankfurt am Mein, pp. 1-529, ilustrado.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. 2000. **Memorias del ilustrado aragonés José Nicolás de Azara.** Edición y estudio de... Excelentísima Diputación de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 1-438, ilustrado.
- SANCHEZ QUELL, Hipólito, 1981. **Arquitectura, vestimentas y costumbres asuncenas.** (Con 12 ilustraciones). Casa América-Librería Comunerós, Asunción, pp. 1-183, ilustrado.
- SANCHEZ ZINNY, Fernando. 1998. Azara, o la maravilla de la historia natural. *La Nación*, Buenos Aires, 30 de abril de 1998.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. 1973. **Historia comparada de las literaturas americanas. Tomo 1. Desde los orígenes hasta el barroco.** Editorial Losada, Buenos Aires, pp. 1-401.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. 1973. **Historia comparada de las literaturas americanas. Tomo 2. Del naturalismo neoclásico al naturalismo romántico.** Editorial Losada, Buenos Aires, pp. 1-464.
- SANTOS GÓMEZ, Susana. 1983. **Bibliografía de Viajeros a la Argentina.** FECIC, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Instituto de Antropología e Historia Hispanoamericana. Buenos Aires, Tomo I, pp. 1-320; Tomo II, pp. 321-651.
- SARRAILH, Jean. 1981. **La España ilustrada de la segunda mitad del Siglo XVIII.** Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-784.
- SAYAGO, Marcelino. 1972. La Botánica Argentina en la época colonial. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, Actas del Primer Congreso Argentino de Historia de la Ciencia*, Córdoba, sept. 11-13 de 1969, Tomo 49, pp. 29-42.
- SCHMIDT, Max. 1949. Los payaguá. *Revista do Museu Paulista*, São Paulo, Nueva Serie, Volumen III, pp. 129-269, láminas I-XIII.
- SCHULLER, Rodolfo R. 1904. **Notas biográficas y bibliográficas.** Pp. VII-CXXXII, en: Félix de AZARA: **Geografía Física y Esférica de las provincias del Paraguay y misiones guaraníes.** Anales del Museo Nacional de Montevideo, Sección histórico-filosófica. Tomo I. Montevideo.
- SCHULLER, Rodolfo R. 1905. Primera contribución al estudio de la cartografía americana. *Anales del Museo Nacional de Montevideo, (Sección Histórico-filosófica)*, Montevideo, Tomo II, N° 1, pp. 1-59.
- SEGOVIA, Lisandro. 1911. **Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos, con un apéndice sobre voces extranjeras interesantes.** Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires, pp. 1-1095.
- SEGOVIA, Marcos. 2002. **La Revista de Buenos Aires (1863-1871). Procesamiento de los textos historiográficos rioplatenses.** Pp. 173-189, en Enriqueta MORILLAS VENTURA (editora): **España y Argentina en sus relaciones literarias.** Cuadernos del Arrabal, N° 1, A.E.E. L. H., Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, Universitat de Lleida, Lleida.
- SELVA, Manuel. 1917. Manuscritos inéditos del Padre Nosedá sobre las aves del Paraguay. *Physis, Revista de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales*, Buenos Aires, Tomo III, N° 14, pp. 180-185. Buenos Aires.

SELVA, Manuel. 1923. **Los estudios ornitológicos de Azara**. Pp. 45-48, en: Sociedad Argentina de Ciencias Naturales: **Don Félix de Azara, 1821-1921. Discursos pronunciados en el Centenario de su muerte**. Talleres Gráficos Palumbo, Buenos Aires.

SERRANO, Antonio. 1936. **Etnografía de la antigua provincia del Uruguay**. Talleres Gráficos Melchior, Paraná, pp. 1-207, figs. 1-67.

SERRANO, Antonio. 1946. **The charrúa**. Pp. 191-196, plates 41-44, in Julian H. STEWARD (editor): **Handbook of South American Indians. Volume 1**. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, N° 1, Washington, D. C.

SIERRA, Vicente D. 1944. **Los jesuitas germanos y la conquista espiritual de Hispano América. Siglos XVI-XVIII**. Prólogo de Ricardo W. Staudt. Buenos Aires, pp. 1-412 + bibliografía + índice. Con grabados, viñetas y planos reproducción de época.

SIERRA, Vicente D. 1967. **Historia de la Argentina. Fin del régimen de gobernadores y creación del Virreynato del Río de la Plata (1700-1800)**. Segunda edición. Editorial Científica Argentina, Buenos Aires, pp. 1-673.

SIERRA, Vicente D. 1970. **Historia Argentina**. Editorial Científica Argentina. Buenos Aires, obra en 10 tomos, de los cuales se han utilizado los siguientes: **I (1492-1600); II (1600-1700) y III (1700-1800)**.

SINUÉS Y URBIOLA, José. 1930. **D. Félix de Azara y Perera: refundición del texto biográfico del historiador de la casa de Azara D. Basilio Sebastián Castellanos escritor de mitad del siglo XIX y adiciones por... Discurso leído en la sesión de homenaje dedicada a D. Félix de Azara y Perera. Contestación del Censor de la Sociedad, Sr. Marqués de Nibbiano**. Sociedad Económica de Amigos del País, Talleres Gráficos La Editorial, Zaragoza, 1930, pp. 5-24.

SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES. 1922-1923. **Don Félix de Azara. 1821-1821. Discursos pronunciados en el centenario de su muerte**. Buenos Aires, Pp. 1-48. Establecimiento Gráfico de Tomás Palermo, Buenos Aires.

SOLER PASCUAL, Emilio. 2003. **Godoy y América: Expediciones científicas al Nuevo Mundo**. Pp. 13-41, en Miguel ÁNGEL Melón, Emilio LA PARRA y Fernando Tomás PÉREZ (editores): **Manuel Godoy y su tiempo. Congreso Internacional Manuel Godoy (1767-1851)**. Badajoz-Castuerza-Olivenza, 3 al 6 de octubre de 2001. Tomo II. Editora Regional de

SOUPAULT, Robert. 1953. **Alexis Carrel, su vida y su obra**. Colección Vértice, Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires, pp. 1-429 + [3].

STEELE, Arthur R. 1982. **Flores para el Rey. La expedición de Ruíz y Pavón y la "Flora del Perú" (1777-1788)**. Ediciones del Serbal, Barcelona, pp.

1-347, ilustrado.

STEULLET, Alfredo B. y Enrique A. DEAUTIER. 1935. **Catálogo Sistemático de las Aves de la República Argentina**. Obra del Cincuentenario del Museo de la Plata, La Plata, Tomo I, pp. N°1, pp. i-xii + 1-256.

STREET, John. 1959. **Artigas and the emancipation of Uruguay**. Pp. xiv + 1-406, láms. 1-4, 6 mapas. Cambridge University Press, Cambridge.

STREET, John. 1964a. Artigas y la emancipación del Uruguay. **Suplemento de La Mañana**, Montevideo, 18 de septiembre de 1964.

STREET, John. 1964b. Visión británica de José Artigas, un caudillo oriental. **Anales del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal**, Montevideo, Serie 2, Tomo 27, N° 1-12, pp. 199-209.

STREET, John. 1980. **Artigas y la emancipación del Uruguay**. Prólogo de Eugen Millington Drake. Introducción de Eugenio Petit Muñoz. Barreiro y Ramos, Montevideo, pp. i-xxiv + 1-406, láms. 1-4, 6 mapas.

STRESSEMANN, E. 1951. **Die Entwicklung der Ornithologie**. Peters, Berlin.

STROZZI, Susana. 2004. **El Abate Raynal: las máscaras de un pseudo-filósofo ilustrado**. Pp. 1-11. En: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23113/1/articulo1-5.pdf>

SUSNIK, Branislava. 1965. **El indio colonial del Paraguay. El guaraní colonial. I**. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, pp. 1-243.

SUSNIK, Branislava. 1965. **El Indio Colonial del Paraguay. El Guaraní Colonial, I**. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, pp. 1-243.

SUSNIK, Branislava. 1975a. **Interpretación etnocultural de la complejidad sudamericana antigua. I. Formación y dispersión étnica**. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, pp. 1-199 + [1] + 4 mapas plegables.

SUSNIK, Branislava. 1975b. **Dispersión tupí-guaraní prehistórica**. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, pp. 1-171 + [1] + 2 mapas plegables.

SUSNIK, Branislava. 1981. **Etnohistoria de los Chaqueños (1650-1910)**. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, pp. 1-232.

SUSNIK, Branislava. 1987a. **Los aborígenes del Paraguay. VII/1. Lenguas chaqueñas**. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, pp. 1-131 + [1].

SUSNIK, Branislava. 1987b. Las características Etno-Socio-Culturales de los Aborígenes del Paraguay en el siglo XVI. **Historia Paraguay, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Asunción, Vol. XXIV, pp. 89-103.

SUSNIK, Branislava. 1988. Etnohistoria del Paraguay. Etnohistoria de los chaqueños y de los guaraníes. Bosquejo sintético. **Suplemento Antropológico**, Asunción, Vol. 23, N° 2, pp. 7-50.

SUSNIK, Branislava. 1991. **Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XVIII**. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, pp. 1-143 + [1] + 1 mapa plegable.

SUSTERSIC, Darko B. 2002. **Corrientes internas de la Compañía de Jesús durante el siglo XVIII a la luz de los testimonios de tres polémicas**. Pp. 127-146, en: Bartomeu MELIÁ (editor): **Historia inacabada, futuro incierto**. Universidad Católica (Sede Itapúa)-CEPAG-ISEHF, Asunción.

TAIANA, Jorge A. 1985. **La gran aventura del Atlántico Sur. Navegantes y aventureros (Siglos XVI-XVIII)**. Librería Editorial El Ateneo, Buenos Aires, pp. i-xii + 1-361 + Anexo Cartográfico con 6 mapas.

TANZI, Héctor José. La actividad agropecuaria en el Virreinato del Río de la Plata (1784-1794). **Investigaciones y Ensayos**, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, N° 2, pp. 261-287.

TATE, G. H. H. 1932. The South American Cricetidae described by Félix de Azara. **American Museum Novitates**, New York, N° 557, pp. 1-5.

TAUNAY, Affonso d' Escragnolle de. 1975. **História das bandeiras paulistas. Tomo I**, pp. 1-336; **Tomo II**, pp. 1-318; **Tomo III, Relatos monçoeiros**, pp. 1-290. Editora Melhoramentos, Coleção Memória Brasileira, São Paulo.

TAUNAY, Alfonso d'Escragnolle. 1975. **História das Bandeiras Paulistas**. 3° edición. Memória Brasileira, Editora Melhoramentos, São Paulo-Instituto Nacional do Livro, Brasília, Brasília, Volumen 2, pp. 1-318.

TAUNAY, Alfonso d'Escragnolle. 1975. **História das Bandeiras Paulistas**. 3° edición. Memória Brasileira, Editora Melhoramentos, São Paulo-Instituto Nacional do Livro, Brasília, Brasília, Volumen 3, pp. 1-298.

TELESCA, Ignacio. 2010. **La Provincia del Paraguay, revolución y transformación, 1660-1780**. Colección La Gran Historia del Paraguay, n° 3, El Lector-ABC Color, Asunción, pp. 1-140.

THOMAS, Oldfield. 1901. On a collection of bats from Paraguay. **Annals and Magazine of Natural History**, London, Serie 7, vol. 8, pp. 435-443.

THOMAS, Oldfield. 1902. On Azara's "Chauve-souris

onzième" (**Myotis ruber** Geoff.) and a new species allied to it. **Annals and Magazine of Natural History**, London, Serie 7, vol. 10, pp. 493-494.

TORNER Y DE LA FUENTE, Eusebio. 1892. **El brigadier de la Armada e ingeniero militar Don Félix de Azara y Perera. Apuntes biográficos**. Imprenta del Memorial de Ingenieros, Madrid, pp. 1-104.

TORRE REVELLO, José. (M.S., 1946?) s. d. **Félix de Azara, geógrafo e historiador**. Pp. 1-19 + fichas y notas varias.

TORRE REVELLO, José. 1929. Del Montevideo del siglo XVIII. Fiestas y costumbres. Apartado de la **Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay**, Montevideo, Tomo VII, N° 2, pp. 1-91.

TORRE REVELLO, José. 1929. **Del Montevideo del Siglo XVIII. Fiestas y Costumbres**. Prólogo de Mario Falcao Espalter, Montevideo, pp. 1-92.

TORRE REVELLO, José. 1929. **Documentos referentes a la Historia Argentina en la Real Academia de la Historia de Madrid**. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, N° 47, pp. 15-66.

TORRE REVELLO, José. 1931. Informe sobre las misiones de indios existentes en la segunda mitad del siglo XVIII, en las Provincias del Paraguay (de los padres Jesuitas) y de la Asunción (de los padres Franciscanos), **Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas**, Año X, Tomo XIII, Buenos Aires, N° 49-50.

TORRE REVELLO, José. 1932. Libros procedentes de expurgos en poder de la Inquisición de Lima en 1813. **Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas**, Tomo XV, Buenos Aires, N° 54, 329-351. Octubre-diciembre de 1932.

TORRE REVELLO, José. 1936. El "Mapa esférico de parte de la América Meridional", de Pedro Antonio Cerviño. **Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas**, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Año XIV, Tomo XX, N° 67-68, pp. 1-7, 1 mapa.

TORRE REVELLO, José. 1936. El "Mapa esférico de parte de la América Meridional", de Pedro Antonio Cerviño. **Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas**, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, año XIV, Tomo XX, N° 67-68, pp. 1-7, 1 mapa.

TORRE REVELLO, José. 1937. Un mapa desconocido de Las Pampas de Buenos Aires de Pedro Antonio Cerviño. **Gaea, Anales de la Sociedad Argentina Estudios Geográficos**, Buenos Aires, Tomo V, pp. 321-322.

TORRE REVELLO, José. 1939a. Buenos Aires en 1801, según José María Cabrer. **La Prensa**, Buenos Aires, 16 de Julio de 1939, tercera sección, pág 4, col. 1 á 4.

TORRE REVELLO, José. 1939b. La nobleza colonial. **Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas**, Buenos Aires, Año XVII, Tomo XXIII, N° 77-88, pp. 1-22.

TORRE REVELLO, José. 1940. **Viajeros, relaciones, cartas y memorias (siglos XVII y XVIII y primer decenio del XIX)**. Capítulo II, pp. 379-407, en Ricardo LEVENE (director): **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)**. Tomo IV. **El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata. Primera Sección**. Segunda edición. Academia Nacional de la Historia-Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

TORRE REVELLO, José. 1943. Esteco y Concepción del Bermejo. Las ciudades desaparecidas. Facultad de Filosofía y Letras, **Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas**, N° LXXXV, Buenos Aires, pp. 1-180 + i-xxxiii (apéndice) + 1-27 (índices).

TORRE REVELLO, José. 1958. Las primeras navegaciones por el Río Bermejo. **La Prensa**, Buenos Aires, sección 2, pág. 2, 6-02-1958, columnas 3-6.

TORRE REVELLO, José. 1961. **Viajeros, relaciones, cartas y memorias (siglos XVII y XVIII y primer decenio del XIX)**. Capítulo II, pp. 331-456, en Ricardo LEVENE (director): **Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)**. Tomo IV. **El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata. Primera Sección**. Tercera edición. Academia Nacional de la Historia-Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

TORRE REVELLO, José. 2004. **Crónicas de Buenos Aires Colonial. Estudio preliminar de José Luis Moreno**. Nueva Dimensión Argentina, Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, Buenos Aires, pp. 1-381.

TORRE, Claudia. 2003. **Los relatos de viajeros**. Pp.517-538, en: Noé JITRIK (director de la obra): **Historia de la Literatura argentina. Volumen 2** (dirigido por Julio SCHVARTZMAN) **La lucha de los lenguajes**. Emecé Editores, Buenos Aires.

TORRENS, Fernando. 1973. La aportación de Félix de Azara al conocimiento geográfico de la América Meridional en el siglo XVIII. **Geografica**, Barcelona, Segunda época, Volumen 1, pp. 1-14 (en *separatum*)

TORRENS, Fernando. 1979. La aportación de Félix de Azara al conocimiento geográfico de la América Meridional en el siglo XVIII. **Revista de Geografía**, Barcelona, Volúmenes XII-XIII, pp. 40-62, 1 figura. Enero-diciembre de 1978, publicada en 1979.

TORRES, Julio César. 1975. Las pesas y medidas de la Argentina en el siglo XIX. **Ciencia e Investigación**, Buenos Aires, Tomo 31, N° 1, enero-febrero de 1975, pp. 14-25.

TORRES, L. M. 1907. Notas [a Viajes inéditos de Azara]. **Revista de Derecho Historia y Letras**, Buenos Aires, Vol. 10, N° 28, pp. 109-114.

TORRES, Luis María. 1905. **Les études géographiques et historiques de Félix de Azara**. Casa Editora Coni Hermanos, Buenos Aires, pp. 1-20.

TORRES, Luis María. 1906. **La Geografía física y esférica del Paraguay y Misiones Guaraníes** por Don Félix de Azara. Examen crítico de su edición. **Revista del Museo de La Plata**, Buenos Aires, Tomo XII, pp. 137-203, láminas 1-3.

TORRES, Luis María. 1907. Nota preliminar [a viajes inéditos de Azara]. **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Buenos Aires, Año X, Tomo 28, pp. 199-204. Octubre de 1907.

TORRES, Luis María. 1923. **Los estudios geográficos y etnográficos de Félix de Azara**. Pp. 35-43, en Sociedad Argentina de Ciencias Naturales: **Don Félix de Azara, 1821-1921. Discursos pronunciados en el centenario de su muerte**. En 1921. Talleres Gráficos Palumbo, Buenos Aires, pp. 1-48.

TORRES, Luis María. 1925. Los estudios geográficos y etnográficos de Félix de Azara. **Revista del Instituto Histórico Geográfico Brasileiro, (Actas del Congreso Internacional de Historia de América, 1922)**, Rio de Janeiro, Tomo 2, pp. 433-447.

TORRES, Luis María. 1929. Noticia biográfica de don Félix de Azara y examen general de su obra. **Anales de la Sociedad Científica Argentina**, Buenos Aires, Tomo CVIII, N°2, pp. 177-190, con 1 figura (retrato).

TRAIBEL, J. M. 1951. **Artigas antes de 1811**. Pp. 19-41 + 4 figuras, en E. M. NARANCIO (Editor): **Estudios publicados en El País como homenaje al Jefe de los Orientales en el centenario de su muerte 1850-1950**. Ediciones de "El País", Montevideo.

TRELLES, Manuel Ricardo. 1879. **Diego García, primer descubridor del Río de la Plata**. Imprenta el Porvenir, Buenos Aires, en 8°, pp. 1-84.

UBEIRA, Alicia Mercedes. 1977. **Catálogo de la "Colección Enrique Fitte"**. Presentación del Académico de Número Carlos S. A. Segretti. Introducción y categorización por Alicia Mercedes Ubeira. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, pp. 1-171.

UDAONDO, Enrique. 1945. **Diccionario biográfico colonial argentino**. Prólogo de Gregorio Aráoz Alfaro. Institución Mitre. Editorial Huarpes, Buenos Aires, pp. 1-981.

UNAMUNO, Miguel de. 1947. **Del sentimiento trágico de la vida**. Colección Austral N° 4, Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, pp. 1-262.

VARENIO, Bernhard [1620-1650]. 1974. **Geografía General en la que se explican las propiedades generales de la Tierra**. Edición y estudio preliminar de Horacio Capel. Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 1-147.

VÁZQUEZ, Francisco. 1945. **Jornada de Omagua y Dorado. (Historia de Lope de Aguirre, sus crímenes y locuras)**, Colección Austral N° 512, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 1-169

VELÁZQUEZ, Rafael Eladio. 1993. El Diario de la Navegación del Río Tebicuary, atribuido a Azara (1785). **Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Asunción, Tomo XXXI, pp. 159-224.

VELILLALACONICH, Benjamín. 1951. Un paraguayo en Sana Marcos. **Diario La Unión**, Asunción.

VERDE CASANOVA, Ana María. 1980. Notas para el estudio etnológico de las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII. **Revista de Indias**, Madrid, Volumen 40, N° 159-162, pp. 81-128, mapas.

VERGARA R., Ricardo. 2005. **Félix de Azara, precursor de la biogeografía moderna (Segunda parte)**². Mappinginteractivo, versión electrónica: <http://www.mappinginteractivo.com/plantilla-ante.asp?id-articulo=64>, pp. 1-13 en versión copiada.

VERÓN, Luis. 1993. Félix de Azara. Un demarcador con vocación de naturalista. **ABC Color, Revista Dominical**, Asunción, 31 de enero de 1993, pp. 22-23.

VIDART, Daniel. 1999. **El Uruguay visto por los viajeros. I. Paranaquazú: el río como mar**. Lectores de la Banda Oriental, 4, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, pp. 1-111. Ilustrado.

VIOLA, A. 1993. La Villa de Nuestra Señora del Pilar y sus Distritos. **Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Asunción, 31: 83-140.

VIOLA, Alfredo. 1991. Reducción de San Francisco Solano de los Remolinos. **Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Asunción, vol. XXVIII, pp. 119-149.

VIOLA, Alfredo. 2002. **Real Patronato y Obispos del Paraguay colonial**. CIDSEP, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción-Konrad Adenauer Stiftung, Asunción, pp. 1-227.

VIVES AZANCOT, Pedro. 1979. Asunción, 1775-1800: persistencias rurales en la revitalización de su estructura urbana. **Revista de Indias**, Madrid, Año XXXIX, N° 155-158, enero-diciembre de 1979, pp. 209-234.

VIVES AZANCOT, Pedro. 1980a. Demografía

paraguaya, 1782-1800. Bases históricas y primera aproximación para su análisis, sobre datos aportados por Félix de Azara. **Revista de Indias**, Madrid, Año XL, N° 159-162, enero-diciembre de 1980, pp. 159-211 + 3 tablas.

VIVES AZANCOT, Pedro. 1980b. El confín norteño del Río de la Plata en el último cuarto del siglo XVIII. **Tesis Doctoral**, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

WALCKENAER, C. H. 1809. **Notice sur la vie et les écrits de don Félix de Azara**. Pp. xiii-lx, en Félix de Azara: **Voyage dans l'Amérique méridionale, depuis 1781 jusqu'en 1801; contenant la description géographique, politique et civile du Paraguay et de la rivière de La Plata ; l'histoire de la découverte et de la conquête de ces contrées; des détails nombreux sur leur histoire naturelle et sur les peuples sauvages que les habitent; le récit des moyens employés pour les Jésuites pour assujétir et civiliser les indigènes, etc. publiés d'après les manuscrits de l'auteur, avec une notice de sa vie et ses écrits para C. A. Walckenaer; enrichis de notes para C. Cuvier, suivis de l'histoire naturelle des Oiseaux du Paraguay et de La Plata, para le même auteur, traduite, d'après l'original espagnol, et augmentée d'un grand nombre de notes, par M. Sonnini**. Dentu, París, Tome I, pp. i-lx + 1-389; Tome II, pp. 1-562; Tome III, pp. 1-479; Tome IV, pp. 1-380; Atlas, láminas 1-25.

WEDOVOY, Enrique. 1955. **Estudio preliminar y notas**. Pp. 1-105, en Manuel José de Labardén: **Nuevo aspecto del comercio en el Río de la Plata**. Biblioteca Manuel Belgrano (de Estudios Económicos). Editorial Raigal, Buenos Aires, pp. 1-190 + [1].

WEIGLE, Nathalia. 2009. **Uruguay**. En: <http://www.ceibal.edu.uy/contenidos/areas_conocimiento/.../a_don_jos.htm>

WEST, Jean M. 2010. **Rice and slavery: a fatal gold seed**. En Internet: <http://www.slaveryinamerica.org/history/hs_es_rice.htm>

WHIGHAM, Thomas. 2009. Lo que el río se llevó. Estado y comercio en Paraguay y Corrientes, 1776-1876. **Biblioteca de Estudios Paraguayos, CEADUC**, Asunción, N° 75, pp. 1-372.

ZAPATA GOLLÁN, Agustín. 1938. Las puertas de la tierra. **Publicación de Extensión Universitaria**, N° 36, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, p. 1-134 + [6].

ZEBALLOS, E. S. 1907. Introducción a "Viajes inéditos de Azara" (Manuscrito en la Colección

2 Lamentablemente, no conocemos la primera parte de este trabajo, ni el autor la menciona en su amplia lista bibliográfica.

de Documentos del Doctor Estanislao Zeballos, precedido de una Introducción escrita por éste y anotado por Luis María Torres). **Revista de Derecho Historia y Letras**, Buenos Aires, 10 (28): 199-204.

ZIMMER, John T. 1926. Catalogue of the Edward E. Ayer Ornithological Library. **Field Museum of Natural History, Zoological Series**, Chicago, Volume 16 (part I), pp. i-x + 1-364, láminas 1-8.

ZIMMER, John T. 1953. The original edition of Azara's "Apuntamientos". *The Auk*, 70 (2): 213-215.

ZINNY, Antonio. 1887. **Historia de los Gobernantes del Paraguay**, 1535-1887. Buenos Aires.

ZINNY, Antonio. 1975. **Bibliografía histórica del Paraguay y de Misiones**. Editorial Montserrat, Buenos Aires, pp. 1-x + 1-255 + 1-123.

ZUBIZARRETA, Carlos. 1961. **Cien Vidas Paraguayas**. Ediciones Nizza, Buenos Aires, pp. 1-201.

ZUBIZARRETA, Carlos. 1964. **Historia de mi ciudad. 1. Etopeya de la Asunción Colonial**. Cubierta, viñetas y colofones de Roger Ayala. Editorial EMASA, Asunción, pp. 1-297 + [2].

CESAR, Gilhermino. 2002. **História do Rio Grande do Sul. Período Colonial**. 3º Edición, Martins Livreiro-Editor, Porto Alegre, RS, pp. 1-327.

Índice onomástico

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego [1897-1983] 26, 79, 303, 364, 42
ABAD, Plácido 421
ABAD Y LASIERRA, Manuel [1725-1806] 219
ABENTE Y LAGO, Victorino [1846-1935] 6
ABREU, João Capistrano de [1853-1927] 42, 421
ABREU, Manuel Cardozo de [1740-1803] 26
ACEVEDO, Edberto Oscar 421
ACEVEDO, Eduardo 388
ACEVEDO, Francisco Javier 385
AGASSIZ, Jean Louis Rodolphe [1807-1873] 24
AGÜERO, Jerónimo 57
AGUIRRE, Juan Francisco de [1758-1811] 6, 7, 20, 22, 23, 27, 28, 29, 30, 32, 48, 51, 52, 60, 61, 67, 88, 91, 100, 103, 105, 109, 117, 118, 120, 122, 123, 126, 128, 129, 130, 135, 143, 147, 148, 152, 160, 171, 182, 189, 190, 191, 202, 209, 226, 237, 253, 261, 344, 349, 358, 359, 370, 372, 377, 396, 403, 406, 421, 426, 432, 438, 440, 444, 455
AGUIRRE, Lope de [1510-1561] 405
ALBERDI, Juan Bautista [1810-1884] 72
ALBIAC BLANCO, María Dolores 421
ALEJANDRO VI, papa [1431-1503] 6, 38, 45
ALFARO Francisco de [ca.1551-1642] 120, 179, 183
ALIGHIERI, Dante [1265-1321] 409
ALMADA, Dr. 59
ALMIRÓN 59
ÁLVARES CABRAL, Pedro [ca. 2467 ó 1468- hacia1520 ó 1525] 42, 45
ALVAREZ 58
ÁLVAREZ, José S. 348
ÁLVAREZ, Juan [1878-1954] 62, 63, 65, 265, 269, 292
ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR [1757-¿?] 163
ÁLVAREZ JUNCO, José [1942- .] 96
ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique 257
ÁLVAREZ Y JIMÉNEZ, Antonio 61, 148
ALVEAR, Carlos María de 387
ALVEAR Y PONCE DE LEÓN, Diego de [1749-1830] 6, 22, 27, 29, 30, 48, 105, 129, 135, 136, 164, 166, 167, 204, 206, 207, 226, 237, 253, 290, 300, 323, 350, 361, 362, 372, 380, 382, 421, 426, 438, 443, 450
AMARAL, Raúl [1918-2006] 6, 88, 384, 421
AMEGHINO, Florentino [1857-1911] 71
AMODIO, Emanuele 251, 252, 253, 422
ANCHIETA, José de [1540-1588] 104
ANDONAEGUI, José de [1685-1761] 29, 266, 273, 392
ANGELIS, Pedro de [1784-1819] 17, 54, 56, 57, 91, 132, 135, 136, 145, 147, 154, 156, 158, 161, 171, 200, 208, 226, 228, 237, 238, 259, 260, 264, 266, 269, 270, 280, 290, 308, 347, 353, 361, 362, 363, 373, 394, 423, 426, 428, 430, 431, 432, 433, 436, 451
ANTEQUERA Y CASTRO, José [1689-1735] 145, 193
ARAGONÈS, Claude 173
ARAMBURU, Martín 58
ARANGUREN, José Luis [1909-1996] 400
ARAUJO, José Joaquín de 335
ARCE, Bartola de 120
ARCINIEGAS, Germán [1900-1999] 38, 41, 375, 377, 380, 422
ARGERICH, Cosme [1758-1820] 109
ARIAS, Francisco Gabino [1732-1808] 283
ARIAS DIVITO, Juan Carlos 11, 115, 117, 123, 177, 305, 422
ARIAS HIDALGO, José Antonio 290
ARISTÓTELES [384-322 a.c.] 230, 400
ARREDONDO Y LOBATÓN, Fermín de 224
ARTIGAS, Gervasio José de [1764-1850] 63, 64, 299, 304, 305, 307, 308, 318, 322, 323, 339, 364, 365, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 396, 421, 422, 424, 425, 430, 431, 433, 437, 422, 424, 425, 430, 431, 433, 437, 438, 440, 444, 445, 447, 448, 449, 451, 452, 454
ASPERGER, Segismundo [1687-1772] 237
ASÚA, Miguel de 27, 34, 76, 104, 178, 422, 448
ATANASIÚ, Andrés Homero 19
ATTALI, Jacques 22, 422
AUDUBON, John James [1785-1851] 97
AVEZAC 43
AVILÉS Y DEL FIERRO, Gabriel de, marqués de AVILES [1735-1810] 36, 63, 254, 282, 290, 295, 310, 311, 313, 319, 325, 329, 333, 334, 336, 341, 343, 347, 348, 351, 383, 384, 389, 391, 422, 423, 444, 450
AYALA MARTÍNEZ, Jorge M. 423
AYOLAS, Juan de [1493 o 1510-1538] 128, 154, 160, 161, 278, 457
VIVES AZANCOT, Pedro 116, 117, 124, 455
AZARA LOSCERTALES Y FONCILLAS, Francisco Mamés de [1698-1773] 369, 401
AZARA Y PERERA, Eustaquio de [1725-1797] 63, 138, 219, 269, 345, 401
AZARA y PERERA, José Nicolás [1730-1804] 17, 150, 219, 241, 244, 254, 260, 261, 263, 269, 314, 323, 324, 335, 366, 338, 345, 349, 350, 369, 370, 381, 401, 402, 403, 404, 406, 429, 447, 451
AZARA Y PERERA, Lorenzo [1736-1773] 138, 401
AZARA Y PERERA, María Ana o Mariana [1739-1822] 355, 381, 401
AZARA Y PERERA, María Teresa de [1705-1782] 52
AZARA Y PERERA, Mateo [1733-1755] 138, 401
AZARA Y PERERA Y MATA RIVAS, Agustín de [1801-1859] 17, 231, 261, 281, 361, 362, 363, 380, 423, 428

AZCUÉNAGA, Domingo de [1758-1821] 335
 BACHELARD, Gastón [1884-1962] 401
 BÁEZ, Santiago 54, 180, 186, 187
 BALDOVINOS, Luis 54, 59, 92
 BALLARÍN IRIBARREN, Ignacio 11, 422, 424, 426, 428, 429, 430, 433, 434, 436, 443, 445, 446, 448
 BALLESTEROS GAIBRÓIS, Manuel [1911-1991] 25
 BALMIS, Francisco Javier [1753-1819] 115
 BAQUÍJANO Y CARRILLO, José [1751-1817] 34, 35
 BARAT, Juan Antonio 255, 424
 BARATTINI, Luis P. 424
 BARBAGELATA, Lorenzo 424
 BARCO CENTENERA Martín del [1535-1602] 176, 184, 359
 BARDAXÍ, Anselmo 157
 BAREIRO SAGUIER, Rubén 105, 424
 CORY, Charles Barney [1857-1921] 248
 BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las.[1869-1955] 59, 60, 269, 256, 361, 424, 425
 BARRIOS PINTO, Aníbal 311, 425
 BARRUECO RODRIGUEZ, Alberto 176, 208, 257, 361, 368, 423, 443
 BÁRZANA, Alonso de [1528-1598] (=Bárcena) 294
 BASÍLICO, Ernesto 41, 425
 BAULNY, Oliver. [1966-1968] 21, 28, 31, 32, 52, 60, 240, 241, 244, 254, 320, 326, 327, 330, 332, 333, 336, 362, 387, 425
 BAUZÁ, Carlos A. 28, 370, 425
 BAUZÁ, Francisco [1849-1899] 389, 425
 BAYLE, Pierre [1647-1706] 219
 BECCARIA, Cesare [1738-1794] 377
 BECKER, Itala Irene Basile de 425
 BECÚ, Teodoro 136, 137, 349, 417, 426
 BEDDALL, Bárbara G. 64, 213
 BELAIEFF, Juan [1874-1957] 6
 BELGRANO, Manuel [1770-1820] 37, 70, 87, 105, 335, 338, 378, 380, 382, 383, 384, 393, 396, 408, 449, 455
 BELGRANO, Mario 37, 309, 383
 BELLIN, Jacques Nicholas [1703-1772] 222
 BELLO, Andrés [1781-1865] 35, 309
 BENÍTEZ, Justo Pastor [1895-1963] 118, 209, 252, 426, 428, 449
 BENÍTEZ, Pedro 60
 BERNOULLI, Daniel [1700-1782] 218, 399
 BERTONI, Arnaldo de Winkelried [1878-1973] 6, 26, 248, 430
 BERTONI, Moisés Santiago [1857-1929] 6, 248
 BICHAT, Francisco Xavier [1771-1802] 212
 BLANCO, Daniel E. 217, 426
 BLANCO WHITE, José María [1775-1841] 309, 401
 BOCCIA ROMAÑACH, Alfredo 38, 45, 46, 49, 426
 BOCHM, Mariscal 28
 BOGADO, José Félix [1777-1829] 109, 117
 BOGGIANI, Guido [1861-1901] 5, 6, 125, 182, 252, 284, 353
 BOLAÑOS, José Bonifacio [1751-1824] 136, 137, 169, 301, 338
 BOLAÑOS, Luis de [1539-1629] 136, 166, 168, 182, 183, 338
 BOLINHAS, María Inés 24
 BOLÍVAR, Simón [1783-1830] 309, 397
 BONAPARTE, Napoleón [1769-1821] 242, 312, 323, 337, 352, 376, 379, 401
 BONEO, Martín [1759-1805] 76, 79, 81, 83, 91, 130, 226, 228, 237, 333, 344, 409
 BONPLAND, Aimé [1773-1858] 20, 25, 26, 71, 76, 138, 174, 199, 249, 309, 353, 378, 408, 409, 415, 448
 BORBÓN y FARNESIO, Carlos de (= Carlos III) [1716-1788] 6, 28, 29, 33, 37, 38, 48, 60, 65, 95, 106, 142, 194, 222, 356, 369, 394, 427, 438, 439, 440
 BORGES, Jorge Luis [1899-1986] 404
 BORGES DO CANTO, José 339
 BORGIA, César [1475-1507] 38
 BORGIA, Lucrecia [1480-1519] 38
 BOURGOIN, M. 406
 BOURGUIGNON D'ANVILLE, Jean Baptiste 221, 222
 LAMBERT, Aylmert Bourke 257
 BOVE Giacomo [1882-1887] 239
 BRAGA, Manuel de 43
 BRAGANZA, Bárbara de [1711-1758] 181, 182
 BRINTON, Daniel Garrison [1837-1899] 284
 BREZZO, Liliana 32, 48, 51, 348, 426
 BRIZUELA, Joaquín Blas de 426
 BRUNETE, Joseph [1746-1787] 34, 174
 BUENO, Cosme [1711-1798] 22, 23, 24, 26, 27, 33, 34, 36, 225, 239, 255, 234, 286, 287, 294, 314, 377
 BUFFON, Georges-Louis Leclerc, conde de [1708-1788] 24, 27, 64, 178, 211, 212, 215, 232, 241, 246, 251, 252, 257, 264, 272, 281, 333, 356, 357, 369, 370, 372, 399, 409, 432
 BURMEISTER, Hermann [1807-1892] 70, 248, 426
 BURY, John [1925-2000] 234, 426
 BUSTAMANTE Y GUERRA, José de [1759-1825] 63, 137, 235, 301, 304, 313, 324, 328, 353, 426
 CABALLERO CAMPOS, Hérib 11, 113, 115, 117, 305, 345, 426
 CABALLERO, José Antonio 63, 352
 CABALLERO, Juan Antonio [1754-1821] 109, 352, 371
 CABAÑAS, Salvador 55
 CABELLO Y MESA, Francisco Antonio de [1765-1814] 335
 CABRER, José María [1761-1836] 48, 71, 136, 237, 259, 342, 370, 453
 CABRERA [LATORRE], Ángel.[1879-1960] 212, 243, 257, 386, 426, 427, 428
 CABRERA, Luis 53, 89
 CÁCERES FREYRE, Julián [1916-1999] 68, 427
 CÁCERES, Felipe de 159
 CADALSO, José de [1741-1782] 19, 96, 219, 401, 427
 CAFFERATA SOTO, Juan Daniel 85, 427
 CAILLET-BOIS, Julio 358, 427
 CAILLET-BOIS, Ricardo R. [1903-1977] 38, 309, 409, 427
 CALATAYUD ARENERO, María de los Ángeles 427
 CALDAS Y TENORIO, Francisco José de [1768-1816] 33
 CALVINO, Ítalo [1923-1985] 407

- CAMAÑO, Joaquín [1737-1820] 286, 287, 302
- CAMPAL, Esteban 339, 388, 392, 427
- CAMPO, Nicolás Cristóbal del, marqués de Loreto [¿?-1802] 54, 55, 56, 58, 59, 76, 127, 130, 131, 136, 196, 216, 228, 342, 346, 347, 348, 431
- CAMPO CABALLERO Y HERRERA, José Antonio Vicente [1754-1821] 325
- CANTILLANA, Lorenzo Suárez de 114, 282, 291
- CAÑEDO ARGÜELLES FÁBREGA, Teresa 427
- CAÑETE, fray Inocencio 202
- CAÑETE, Pedro Vicente [1754-1816] 110
- CAPEL [SÁEZ], Horacio 11, 257, 318, 319, 345, 346, 347, 376, 427, 428
- CARBIA, Rómulo D. [1885-1944] 428
- CARDIEL, José [1704-1782] 238, 286, 309
- CARDOZO, Efraím [1906-1973] 45, 61, 108, 109, 115, 116, 117, 118, 129, 130, 141, 158, 159, 161, 253, 286, 304, 335, 361, 371, 396, 428
- CARIÓ DE LA VANDERA, Alonso [1716-1786] Concolorcorvo 68, 358, 363
- CARLETON, Michael 243, 446
- CARLOS III [1716-1788] 6, 28, 29, 33, 37, 38, 48, 60, 65, 95, 106, 142, 194, 222, 356, 369, 394, 427, 438, 439, 440
- CARLOS IV [1748-1819] 60, 178, 128, 344, 352, 356, 391
- CARNEVALI, Romeo 83, 428
- CARO, Gregorio 43
- CARRANZA, Arturo de 87, 121, 428
- CARRAZZONI, José del 55, 57, 58
- CARREL, Alexis 354, 655, 452
- CARRETERO, Andrés M. 428
- CASANOVA, Giacomo [1725-1798] 400
- CASCO SOLÍS, Juan 215
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel [1928-1995] 96, 440
- CASTAÑEDA, C. E. 63, 301, 428
- CASTELLANOS, Alfredo 69, 82, 428
- CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián [1808-1891] 16, 52, 61, 63, 64, 126, 223, 224, 231, 262, 263, 269, 281, 361, 362, 373, 380, 423, 428, 429
- CASTELLI, Benedetto [1579-1645] 213
- CASTELLI, Juan José [1764-1812] 37, 335, 378
- CASTEX, Mariano N. 369, 429
- CASTRO, A. 429
- CASTRODEZA, Carlos 429
- CENTURION, Carlos R. 58, 105, 106, 110, 194, 195, 359, 372, 429
- CERVIÑO, Pedro [1757-1816] 36, 48, 60, 61, 62, 63, 64, 91, 111, 137, 163, 164, 165, 202, 207, 225, 226, 227, 228, 229, 237, 246, 259, 263, 265, 268, 269, 270, 271, 301, 313, 315, 319, 327, 333, 334, 335, 338, 342, 348, 349, 351, 353, 355, 380, 423, 453
- CESAR, Gilhermino 330, 456
- CÉSAR, Julio Ramón de 67, 110, 123, 126, 171, 189, 202, 205, 237, 402, 403, 431
- CÉSPEDES Y XERÍA, Luis de [siglo XVII] 46
- CEVALLOS, Juan Valeriano de 224, 263
- CEVALLOS CORTÉS y CALDERÓN, Pedro Antonio de [1715-1778] 48, 63, 105, 135
- 149, 232, 273, 351, 352, 371, 382, 396
- CHARDON, Carlos E. 33, 239, 429
- CHARLEVOIX, François Xavier de [1682-1761] 222, 287, 361
- CHAUMÉ, Pierre 429
- CHAVES, Julio César 41, 42, 43, 118, 158, 278, 384, 429
- CHAVES, Ñuño de 128, 151, 159, 163
- CHIALCHIA DE CONTRERAS, Amalia N. 11, 466
- CHIARAMONTE, José Carlos 32, 35, 38, 429
- CHORROARÍN, José 335
- CHUST, Manuel 37, 430
- CLAVIJO Y FAJARDO, José de [1726-1806] 257, 409
- COELHO, Gonzalo 41
- COLINRIDGE, V. 21, 430
- COLÓN, Cristóbal [1451-1506] 41, 42, 73, 211, 254, 255
- CONDILLAC, Étienne Bonnot de [1715-1780] 24
- CONTRERAS CHIALCHIA, Andrés Oscar 11, 46
- CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael [1933-] 5, 9, 15, 19, 24, 26, 27, 29, 35, 36, 38, 39, 63, 77, 86, 94, 97, 125, 128, 150, 157, 162, 182, 188, 208, 240, 243, 248, 249, 250, 252, 257, 259, 287, 289, 294, 358, 363, 401, 422, 424, 426, 428, 429, 430, 433, 434, 436, 443, 445, 446, 448
- COOK, James [1728-1779] 22, 173, 295, 406, 430
- COONEY, Jerry W. 430
- CORBIN, Alain 215
- CÓRDOBA, Luis de 51
- CORREA LUNA, Carlos 224
- CORTESÃO, Jaime. 182, 184, 430
- COSTA, María de Fátima. 24, 32
- CRESPO, Jorge A. 239, 430
- CROIX, virrey 325
- CRUZ CANO Y OLMEDILLA, Juan de la 222
- CUATRECASAS ARUMÍ, Juan [1899-1990] 404, 430
- CUELLO, Joseph 430
- CUNNINGHAME GRAHAM, Robert Bontine [1832-1936] 77, 430
- CURCIO, Quinto (= RUFO, Quinto Curcio) [siglo I] 107
- CUTOLO, Vicente O. 430
- CUVIER, Georges Léopold Chrétien Frédéric Dagobert, barón de [1769-1832] 24, 25, 212, 242, 281, 360, 423, 424, 425, 455
- D'ESCRAGNOLLE TAUNAY, Affonso [1843-1899] 44, 49, 393, 453
- D'ORBIGNY, Alcide Charles Victor Marie Dessalines [1802-1857] 25, 179, 219, 255, 283, 287, 431, 432, 448
- D'ORS, Eugenio [1883-1954] 70, 404
- DA COSTA, João 22
- DA CUNHA, Euclides [1866-1909] 393
- DA VINCI, Leonardo [1452-1519] 14, 213, 400
- DABBENE, Roberto [1864-1938] 248, 431
- DABBS, A. J. 63, 301, 428
- DAGUERRE, Juan. 431
- DAROCA, Francisco de 108
- DARWIN, Charles [1809-1882] 24, 25, 97, 173, 178, 212, 252,

256, 353, 406, 425, 426, 431, 442, 443, 451
DAUVENTON (= Daubenton). Louis-Jean- Marie [1716-1800] 281
DÁVALOS Y PERALTA, José [16??-1730 ó 1731] 110
DAVIE, John Constance. 431
DE LA SOTA, José 431
DE MARÍA GÓMEZ, Isidoro [1815-1906] 305, 431
DE VRIES, Hugo Marie 399
DEAUTIER, Enrique A. 248, 452
DECOUD, Diógenes [1857-1920] 255, 431
DECOUD, José Segundo [1848-1909]
DEFOURNEAUX, Marcelin 36, 431
DEL CAMPO, Nicolás, Marqués de Loreto (= CAMPO, Nicolás del, ver)
DEL POZO CANO, Raúl 209, 449, 455
DEL VALLE IBERLUCEA, Enrique [1877-1921] 36, 383, 431
DEMICHELI, Alberto 389, 431
DENIS, Ferdinand 431
DENTU, M. 261, 360
DESCARTES, René [1596-1650] 24, 33, 219, 230
DESMAREST, Anselme-Gaëtan [1784-1838] 371, 431
DESTÉFANI, Laurio 44
DI MEGLIO, Gabriel 37
DÍAZ DE MELGAREJO, Ruy 176, 187
DÍAZ DE SOLÍS, Juan [1470-1516] 40, 41, 42, 43, 44
DÍAZ PÉREZ, Viriato [1875-1958] 6, 110, 118
DIDEROT, Denis [1713-1784] 24
DIMITRI, Milan J. 286
DOBLAS, Gonzalo de [1744-1808] 136, 199, 206, 300, 367, 432
DOBRIZHOFFER, Martín [1717-1791] 34, 84, 286, 288, 435
DOMBEY, Joseph [1742-1794] 34, 173
DOMÍNGUEZ 137
DOMINGUEZ, Juan A. 235, 432
DOMÍNGUEZ, Luis L. 225
DOMÍNGUEZ, Manuel [1868-1935] 6, 41, 255, 432
DOMÍNGUEZ, Ramiro 113
DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio.[1909-2003] 116, 445
DOMÍNGUEZ ROMERO, Martí 333, 357, 399, 432
DONOSO, Ricardo [1896-1985] 27, 315, 316, 317, 318, 321, 322, 323, 336, 365, 390, 391,432
DOSERRES, H. 408, 432
DUACHE 65
DUARTE RODI, Hugo 432
DUARTE, Carlos 188
DUCLOUT, J. 432
DUFFO, Policarpo 193
DURÁN ESTRAGÓ, Margarita 108, 149, 432
DÜRNHÖFFER, Eduardo 378, 380, 381, 408, 432
DURRELL, Gerald [1925-1995] 410
DUTRENIT, A. C. 63, 388, 435
DUVIOLS, Jean- Paul.32, 105, 424, 432
ECHEVERRÍA, Esteban [1811-1851] 72, 358
EGUIA RUIZ, Constancio, S. J. [1871-¿?] 369, 370, 432
ERATÓSTENES [ca. 284 ac – ca. 192 ac] 213
ESCALANTE MENDOZA 74
ESCOBEIRO, Isidro 109
ESOPO [siglo VII, ac] 107
ESPAÑOL GONZÁLEZ, Manuel 386, 422, 424, 426, 428, 429, 430, 432, 433, 434, 436. 443, 445, 446, 448
ESPÍNOLA, José 54
ESTEBAN, Juan G. 433
ESTEVE BARBA, Francisco 433
ESTRABÓN [64 ó 63 ac – hacia 19 a 24 dc] 213
ESTRADA 327
ESTRADA, José Manuel [1842-1894] 370, 433
ETCHEPAREBORDA, Roberto 433
EZQUERRA, Ramón 433
FABRE, Jean Henri Casimir [1823-1915] 175, 240, 450
FAJARDO TERÁN, Florencia 311, 388, 389, 433
FALKNER, Tomás [1702-1784].309
FANJUL GARCÍA, Serafín 433
FASOLINO, Nicolás 65
FEIJÓO Y MONTENEGRO, Benito Jerónimo de [1676-1764] 97, 219, 433
FELIPE V (=Felipe de Anjou) [1683-1746] 47
FERNÁNDEZ, Jorge [1933-2000] 68, 91
FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín [1776-1827] 36, 433
FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro [1760-1828] 407
FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo [1478-1557] 41, 211
FERNÁNDEZ DÍAZ, Augusto 73, 74, 433
FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto 433
FERNÁNDEZ DURO, C. 434
FERNÁNDEZ PÉREZ, Joaquín 23, 68, 241, 248, 434
FERNÁNDEZ SALDAÑA, J.M. 434
FERNÁNDEZ SHAW, Carlos 434
FERNANDO VI de España [1713-1759]
FERNANDO VII de España [1784-1833] 38, 128, 231, 325, 335, 352
FERRER, Ignacio 434
FERRER, René 120
FERRER DEL RÍO, Antonio 60
FEUILLÉE, Louis Éconches [1660-1732] 33
FIFER, Valerie 397
FIGUEIREDO, Osório Santana 63, 308, 312, 313, 316, 337, 338, 350, 434
FIGUERERO, Manuel Vicente 434
FILANGERI, Gaetano [1753-1788].16, 37, 377
FLEYTAS, Anselmo 55
FLORES, Manuel Antonio de 128, 151, 168, 238
FONT QUER, Pius [1888-1964] 93, 434
FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz 96, 434
FORNER, Juan Pablo [1756-1797] 97
FOSTER, Guillermo 434

FOUCAULT, Michel [1926-1984] 24, 404, 434
FRANKLIN, Benjamín [1706-1790].215, 230
FRENGUELLI, Joaquín [1883-1958] 216, 434
FRÍAS, Félix 370
FRÍAS, Ignacio de 238
FRÍAS, Marcelo 434
FROËS, Esteban [Estevam] 42
FRUTOS CORONEL, Julio César.5, 11, 252, 253, 466
FUNES, Gregorio [1749-1829] 127, 279, 335, 434
FURLONG [CARDIFF], Guillermo, S. J. [1889-1954] 34, 66, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 196, 221, 222, 238, 285, 286, 287, 302, 369, 371, 372, 379, 383, 435
FURT, Jorge M. [¿?-1984] 435
GABOTO, Sebastián [1484-1557] 41, 62, 267, 293
GALERA GÓMEZ, Andrés 14, 23, 24, 177, 189, 208, 219, 220, 221, 245, 368, 435, 436
GALILEI, Galileo [1564-1642] 213, 230
GALLARDO, Ángel. [1867-1937] 436
GALLARDO, José María 436
GALVÃO DA SILVA, Manuel 22
GÁLVEZ Y GALLARDO, José de, marqués de Sonora [1720-1787] 52, 120, 123, 142, 146, 174
GANDÍA, Enrique de [1906-2000] 40, 41, 42, 43, 120, 128, 158, 160, 179, 372, 381, 436
GARAY, Blas 118
GARAY, Juan de [ca. 1527-1583] 39, 104, 272, 275, 278
GARAY UNIBASO, F. 436
GARCÍA, Alejo [siglo XVI] 43, 44
GARCÍA, F. 436
GARCIA, Juan Agustín. [1862-1923] 436
GARCÍA, Juan Francisco 319, 320
GARCÍA, Pedro 145
GARCÍA ACEVEDO, Daniel 436
GARCÍA DE COSSIO, Juan 53, 84
GARCÍA DE MOGUER, Diego [siglo XVI] 43, 154, 167, 454
GARRIDO, Alberto Pablo 436
GARZÓN, Tobías.366, 436
GASCÓN, Blas 237
GATTI, Carlos [1899-1956] 89, 101, 126, 205, 366, 436
GAVEGLIO, Silvia Hebe 397, 436
GAYANGOS, P. de. 436
GELLI, Juan Andrés [17??-1808] 99, 449
GENOVESI, Antonio [1713-1769] 16, 37, 377
GEOFFROY SAINT-HILAIRE, Étienne [1772-1844] 25, 212, 349
GERBI, Antonello [1904-1976] 211, 252, 376
GERVAIS, Paul [1816-1879] 402
GIANELLO, Leoncio 39, 65, 66, 436
GIJÓN Y LEÓN, Manuel de [1717-1794] 36, 431
GIMÉNEZ, Felipe 108
GIMENO PUYOL, María Dolores 241,260, 401
GLIK Thomas 436
GODIN, Louis Honoré [1704-1768] 33
GODOY, Manuel, duque de Alcudía, Príncipe de la Paz [1767-1851] 60, 257, 300, 312, 323, 344, 452
GOETHE, Johann Wolfgang [1749-1832] 213, 257
GOICOETXEA MARCAIDA, Ángel 270, 436
GOIRI, Juan Bautista de 109
GOLIN, Tau 436
GÓMEZ, Hernán Félix 294
GOMEZ, Santiago 76
GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar 95, 436
GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis 436
GONZÁLEZ, Amancio 55, 58
GONZÁLEZ, Ariosto D. 29, 422
GONZÁLEZ, Joaquín V. 441
GONZÁLEZ, J[uan]. Natalicio [1897-1966] 5, 99, 110, 116, 119, 253, 360, 437
GONZÁLEZ, Julio César 56, 64, 231, 251, 263, 264, 270, 310, 311, 337, 343, 349, 350, 352, 353, 356, 361, 367, 370, 388, 437, 447
GONZÁLEZ, Julio V. 16, 437
GONZÁLEZ, Melitón 136
GONZALEZ ARRILLI, Bernardo 339, 436
GONZÁLEZ DEMURO, W. 380, 388, 436
GONZÁLEZ DORADO, Antonio 46, 437
GONZÁLEZ GARAÑO, Alejo B. 437
GONZÁLEZ GUIRAL, Manuel 60
GONZÁLEZ ODDONE, Beatriz Rodríguez Alcalá de 403
GONZÁLEZ TORRES, Dionisio M. [1907-1994] 109, 138, 437
GOODE, George Brown 437
GOYA Y LUCIENTES, Francisco de [1746-1828] 9, 38, 218, 407
GRAANER, Jean Adam 437
GRACIÁN, Baltasar [1601-1658] 419
GRANADA, Daniel [1847-1929] 74, 79, 80, 81, 82, 101, 107, 168, 169, 348, 363, 366, 377, 419, 437, 438
GRENON, Pedro [1878-1973] 83, 438
GRESHAM, Thomas [1715-1779] 116
GROUSSAC, Paul [1848-1929] 16, 28, 41, 52, 129, 136, 349, 350, 359, 370, 421, 426, 438
GUASCH, Antonio 101
GUÉRIN, Miguel Alberto 438
GUICCIARDINI, Niccolò 221, 438
GUILLÉN Y TATO, Julio F. [1897-1972] 58, 224, 438
GUIRAO DE VIERNA, Ángel 438
GUTIÉRREZ, Juan María [1809-1878] 68, 71, 72, 85, 92, 93, 104, 111, 114, 189, 362, 438, 439, 441,442, 445
GUTIÉRREZ, Ramón 122, 124, 153, 339, 444
GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio 44, 450
HADLEY, George [1685-1768] 213, 230
HADLEY, John [1682-1744] 126
HAEDO, Francisco de 224, 263
HAENKE, Taddaeus [1761-1818] 34, 36, 335, 409, 439
HAGEN, Víctor Wolfgang von [1908-1985] 173
HALLER, Víctor Albrecht von [1708-1777] 24, 219
HALLEY, Edmod [1656-1752] 126, 217, 218, 230
HALPERÍN DONGHI, Tulio 259, 310, 429
HARO, Cristóbal de 42, 47
HARRISSE, Henry [1823-1910] 41, 42, 43
HART DÁVALOS, Armando 439
HARTLAUB, C. J. Gustav [1802-1854] 247, 439
HARVEY, Edmond [1656-1742] 217
HAYES, Floyd E. 439
HELLMAYR, Carl Edward [1878-1944] 248, 439
HERNANDARIAS DE SAAVEDRA [1564-1634] 53, 179, 446
HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario 439
HERNÁNDEZ, Belén 360, 439
HERNÁNDEZ, Pablo.[1852-1921] 369, 372, 439
HERSHKOVITZ, Philip.[1909-1997] 242, 243, 370, 386, 439

- HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo [1735-1808] 104, 284, 302
 HESSE, Hermann [1877-1962] 399
 HOLBACH, Paul Heinrich Dietrich [1723-1789] 24
 HOLMBERG, Eduardo Ladislao [1852-1937] 439
 HOMERO [siglo IX ac.] 240, 400
 HOOKE, Robert [1635-1703] 126, 230
 HORACIO (=Quintus Horatius Flaccus) [65 ac.-8 ac.] 402
 HUGUET DEL VILLAR, Emilio [1871-1951] 93, 439
 HUMBOLDT, Alexander von [1769-1859] 20, 22, 24, 25, 76, 93, 94, 99, 174, 178, 214, 248, 256, 253, 357, 371, 378, 405, 408, 409, 410, 440, 448
 HURTADO DE MENDOZA, Diego 27
 HURTADO, Pedro 184
 IBÁÑEZ Y BOJONS, Agustín de 229
 IMBELLONI, José [1885-1967] 84
 INCARNATO, Aristides Alejandro 439
 INCHAUSPE, Pedro [1896-1957] 77, 439
 INCIARTE Y MENDIBURU, Juan León de 268, 269, 270, 271, 282, 342, 349
 IRALA, Domingo Martínez de [1509-1566] 44, 112, 128, 157, 159, 160, 162, 163, 172, 180, 187, 327, 393
 IRIARTE, Bernardo de 219, 241, 260, 351
 ISABELLE, Arsène 439
 ISASI, Francisco de 224, 263
 JACQUES, Cristóbal 42, 43
 JESUALDO [SOSA]. [1905-1982] 388, 440
 JOLÍS, José [1728-1790] 34, 238, 286
 JORGE IV de Inglaterra [1762-1830] 97
 JOVELLANOS, Gaspar Melchor de [1744-1811] 15, 19, 96, 219, 352, 356, 358, 383, 401, 440
 JOY, Juan Carlos 440
 JUAN DE LA CRUZ, San [1542-1591] 14, 440
 JUAN V de Portugal [1689-1750] 47
 JUAN Y SANTACILIA, Jorge [1713-1773] 33, 291, 342, 356, 357, 377, 406, 408, 443
 JUANA INÉS DE LA CRUZ, Sor [1651-1695] 400
 JÜNGER, Ernst [1895-1998] 14, 175, 221, 240, 407
 KAHLE, Günther 440
 KANT, Immanuel [1724-1804] 24
 KATAYAMA, Omura 35, 440
 KAUL GRÜNWARD, Guillermo 44
 KEGLER KRUG, Annelise 124, 440
 KEHLMANN, Daniel 22, 440
 KEKULÉ VON STRADONITZ, Friedrich August [1829-1896] 221
 KLAPPENBACH, Miguel A. 16, 23, 29, 30, 51, 52, 54, 57, 63, 68, 71, 76, 93, 94, 95, 114, 131, 137, 151, 165, 176, 189, 190, 191, 199, 200, 201, 202, 204, 208, 215, 235, 236, 238, 239, 242, 243, 244, 245, 246, 263, 265, 266, 268, 269, 270, 271, 279, 281, 299, 300, 301, 302, 304, 315, 316, 319, 327, 328, 333, 334, 335, 336, 338, 348, 351, 361, 368, 369, 373, 387, 390, 401, 404, 428, 438
 KLEINPENNING, Jan M. G. 113
 KONETZKE, Richard 225, 445
 KRUGER, Thomas de 181
 KÜHL DE MONES, Úrsula 94, 366
 KUNDERA, Milan [1929-] 354, 355, 405, 440
 LA CONDAMINE, Charles Marie de [1701-1774] 27, 33, 189, 399, 408, 431
 LA FONTAINE, Jean [1621-1695] 402
 LA METTRIE, Julien Offray de [1709-1751] 24
 LA PEÑA, Antonio de 58
 LA PÉROUSE, conde de 173
 LABASTIDA, Jaime 174, 440
 LABOUGLE, Raúl de [1896-1986] 85, 440
 LACOISQUETA, Bartolomé 224
 LAFONE QUEVEDO, Samuel A. [1835-1920] 284
 LAFUENTE, Antonio. 21, 440
 LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de [1882-1960] 39, 440
 LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. 28, 40, 41, 42, 440
 LAÍN ENTRALGO, Pedro [1908-2001] 5, 13, 19, 215, 355, 400, 416
 LAMARCK, Jean Baptiste Pierre Antoine de Moné de [1744-1829] 212
 LAMAS, Andrés [1817-1891] 72, 440, 441, 442
 LANGARA, Juan de 344, 345
 LANGGUTH, Alfredo 243, 441
 LANUZA, José Luis. [1901-1976] 441
 LAPESA, Raqfael [1908-2001] 110
 LARA, José María de [1781-1836] 110
 LARDIZÁBAL Y URIBE, Miguel de 36
 LARGUÍA, Alejandro 441
 LARRAÑAGA PIRIS, Dámaso Antonio [1771-1848] 23, 24, 243, 419, 440, 441
 LARRAZÁBAL, Manuela Francisca de 154, 289
 LASTARRIA Y VILLANUEVA, Miguel [1759-1827] 29, 36, 63, 64, 224, 244, 254, 302, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 326, 237, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 336, 341, 348, 351, 355, 358, 365, 381, 383, 390, 391, 392, 396, 425, 431, 432, 436, 441
 LATERZA RIVAROLA, Gustavo 441
 LATORRE, Obispo [siglo XVI] 159
 LAUBMANN, Alfred 247, 441
 LAVARDÉN, Manuel de [1754-1809] 335
 LAVOISIER, Antoine Laurent de [1743-1794] 215
 LE VERRIER, Urbain Jean Joseph [1811-1877] 221
 LECOCQ, Bernardo [1734-1820] 339
 LEHMANN-NITSCHKE, Roberto [1872-1938] 81, 441
 LEIBNIZ [1616-1746] 399
 LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm [1646-1715] 24, 213, 219
 LEIVA, Julián de [1749-1818] 259, 347, 383, 438, 441
 LENCINA DE CORRIENTES, Leandro 53
 LEÓN, Manuel Victoriano de 283, 291
 LÉRTORA, Celina 33, 441
 LESSER, Ricardo 441
 LEVENE, Ricardo [1885-1959] 37, 224, 225, 291, 292, 422, 427, 435, 436, 437, 441, 442, 446, 449, 450, 454
 LEVENE, Ricardo (h) 37, 224, 225, 441
 LEVILLIER, Roberto [1886-1969] 40, 41, 42, 43, 44, 422, 442, 451
 LEWIN, Boleslao [1908-1988] 108, 109, 379, 442
 LINDEMANN, Mary 215
 LINHARES, Temístocles 442
 LINIERS y BRÉMOND, Santiago de [1753-1810] 29, 437
 LINNEO, Carl von [1707-1778] 357, 357 =LINNAEUS 24, 34, 219, 245, 408
 LISBOA, Juan de 42
 LLAGUNO Y AMÍROLA, Eugenio de [1724-1799] 63
 LLANO Y ZAPATA, José Eusebio de [1721-1780] 34, 35, 446
 LOBO, Manuel 224
 LOCKE, John [1632-1704] 24, 33
 LÖFLING, Pehr [1719-1756] 34, 448
 LÓPEZ, Carlos Antonio [1792-1862] 114
 LÓPEZ, Juan Alberto 102, 442
 LÓPEZ, mariscal Francisco Solano [1826-1870] 132
 LÓPEZ, Vicente Fidel [1815-1903] 72
 LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco [1511-1566] 40, 41
 LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás [1730-1802] 221, 222
 LÓPEZ-IBOR 248, 405, 442
 LÓPEZ-MARTÍN, Fernando Germán 442

LÓPEZ MOREIRA, Mary Monte de 102
LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio 442
LÓPEZ PIACENTINI, 26, 249
LOPEZ PIÑERO, José María [1933-2010] 257, 442
LÓPEZ Y PLANES, Vicente [1785-1856] 378
LOZANO, Pedro 183, 185, 287, 361, 383, 442
LUCA, Manuel de 378
LUCENA GIRALDO, Manuel 23, 38, 77, 176, 178, 208, 257, 361, 367, 368, 376, 378, 423, 426, 442, 443
LUCRECIO (=Tito Lucrecio Caro) [99 ac.-55 ac.] 102
LUIS PORTUGUÉS, Antonio 53
LUIS XIV [1638-1715] 400
LUIS XVI 97
LUIS XVIII, de Francia [1755-1824] 379, 401
LYNCH ARRIBÁLZAGA, Enrique [1856-1935] 26, 443
LYNCH ARRIBÁLZAGA, Félix [1854-1894] 26
MACHADO, Antonio [1875-1939] 409, 410, 443
MACHIONI, Antonio 338
MADERO, Eduardo [1823-1894] 41, 443
MAEDER, Ernesto J. A. 93, 104, 115, 117, 122, 124, 153, 238, 239, 286, 339, 361, 362, 421, 443, 444
MAGARIÑOS CERVANTES, Alejandro [1825-1893] 444
MALARET YORDÁN, Augusto [1878-1967] 78, 79, 101, 272, 308, 444
MALASPINA, Alessandro [1754-1809] 34, 137, 173, 246, 251, 260, 329, 357, 409, 426
MALDONADO POLO, J. L 34
MALPIGHI, Marcello [1628-1694] 24
MANTILLA, Manuel Florencio [1853-1909] 444
MAÑÉ GARZÓN, Fernando 404, 444
MARILUZ URQUIJO, José María. [1768-1817] 310, 313, 341, 343, 444
MARIOTTE, Edmé [1620-1684] 218
MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando [1897-1961] 25, 157, 238, 239, 255, 444
MARTÍNEZ, Miguel Víctor. 445
MARTÍNEZ ALMIRA, Magdalena 342
MARTÍNEZ DE IRALA, Domingo [1509-1556] 44, 158, 159, 162, 163, 172, 180, 187
MARTÍNEZ FONTES, José (=Martínez de Fonte) [siglo XVIII] 149, 286, 287
MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen 52, 126, 133, 134, 153, 213, 225, 226, 227, 228, 229, 237, 256, 312, 344, 423, 444, 445
MARTÍNEZ MONTERO, H. 445
MARTÍNEZ MONTERO, Raúl. 445
MARTIRÉ, Eduardo 445
MARTIUS, Karl Friedrich Philipp von [1794-1868] 24
TOMAMASINI, Alfredo 450
MATA LINARES Y VÁZQUEZ DÁVILA, Basilio de la [1752-¿?] 324
MATORRAS, Jerónimo [1720-1775] 154, 255, 283, 289
MAUPERTUIS, Pierre Louis Moreau de [1698-1759] 339, 399, 408
MAUROIS, André [1885-1967] 339
MAZZOLA, María Celeste 38, 445
MÉDICI, Lorenzo de [1449-1492] 400
MEDINA, José Toribio [1852-1930] 41, 43, 108, 445
MEDRANO, Manuel [1772-1817] 335
MELGAREJO, Ruy Díaz de [siglo XVI] 176, 187
MELLO-LEITÃO, Cândido de.[1886-1948] 445
MELO DE PORTUGAL Y VILLENA, Pedro [1733-1778] 53, 54, 58, 62, 90, 91, 93, 99, 106, 114, 127, 155, 164, 193, 203, 207, 209, 226, 256, 257, 259, 261, 264, 269, 270, 271, 272, 275, 287, 288, 298, 342, 343, 345, 346, 347, 386, 389, 392, 418
MENDELÉYEV, Dimitri [1834-1907] 221
MENDIETA, Diego de 176
MENDOZA, Pedro de 100, 272, 278, 393, 438
MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino [1856-1912] 445
MERCADER RIBA, Juan 116, 445
MERINO, María del 445
MÉTRAUX, Alfred [1902-1963] 370, 445
MIER, Servando Teresa de [1763-1822] 35, 309
MILLAR, David 215, 445
MILLAU Y MIRABEL, Francisco [1725-1805] (= Miravel, Miraval y Maraval) 225, 237, 445
MILLÉ, Andrés 445
MIR, Lucio B. 447
MIRANDA, Francisco de [1750-1816] 304
MITRE, Bartolomé [1821-1906] 352, 353, 362, 367, 372, 383 423, 437, 443, 445
MOLAS, Mariano Antonio [1780-1844] 182, 446.
MOLAS, Pedro 57
MOLINA, Raúl Alejandro [1897-1973] 183, 294, 446
MOLINARROTEA, C. 438, 446
MOLINARI, Diego Luis [1889-1966] 44, 183, 230, 300, 304, 323, 350, 351, 353, 370, 372, 373, 404, 413, 446
MONES, Álvaro 11, 16, 23, 29, 30, 51, 52, 54, 57, 63, 68, 71, 75, 76, 93, 94, 95, 114, 131, 137, 151, 165, 176, 189, 190, 191, 199, 200, 201, 202, 204, 208, 215, 235, 236, 238, 239, 242, 243, 244, 245, 246, 263, 265, 266, 268, 269, 270, 271, 279, 281, 299, 300, 301, 302, 304, 315, 316, 319, 327, 328, 333, 334, 335, 336, 338, 348, 351, 361, 368, 369, 373, 387, 390, 401, 404, 405, 428, 438, 446, 447, 448, 449, 450
MONFERINI, Juan M.
MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto 303
MONTAIGNE, Michel de 191
MONTEAGUDO, Bernardo [1789-1825] 37, 338
MONTEIRO DE CARVALHO, Jozé 49, 181, 182
MONTENEGRO, Pedro [1663-1728] 34, 237
MONTES, Enrique 44
MONTES, Eugenio 446
MONTIEL, Francisco 123, 224, 263
MONTIEL, Isidora 270
MORA, Francisco Olegario de la 224, 263
MORALES AGACINO, E. 243, 244, 446
MORALES VALLEJO, Javier 38, 446
MOREAU DE SAINT MERY, Médéric-Louis-Elie [1750-1819] 241, 242, 241
MORENO, Francisco P. [1852-1919] 70
MORENO, Fulgencio R. [1872-1933] 101, 118, 124, 446
MORENO, Gabriel [1735-1809] 36
MORENO, José Luis 454
MORENO, Manuel [1782-1857] 71, 378
MORENO, Mariano [1778-1811] 37, 279, 378, 380 381, 382, 393, 396, 408, 432, 442
MORENO Y ARGUMOSA, Manuel 378, 380, 382
MORERA, Bernabé 446
MORILLAS VENTURA, Enriqueta 446, 451
MORÍNIGO, Marcos [1904-1987] 79, 82, 90, 120, 272, 273, 308, 446
MÖRNER, Carl 446
MÖRNER, Magnus.[1924-] 285, 446
MÜHN, Juan 80, 94, 446
MUÑIZ, Rómulo 446
MÚSCOLO, Silvina 446
MUTIS, José Celestino [1732-1808] 33, 36, 357, 377, 406
MUZZIO, Julio A. 446
MYERS, Philip 243, 446
NARANCIO, E. M. 447, 454

NAVARRO, Miguel 304
 NAVARRO FLORIA 177, 178
 NAVASCUÉS, Javier de 255, 357, 358, 447
 NECKER, Louis 182, 184
 NÉE, Louis [siglo XVIII] 34, 424
 NEWTON, Isaac [1642-1727] 33, 97, 127, 219, 220, 446
 NICOLÁS GÓMEZ, Salvadora 436
 NIERENBERG, Juan Eusebio [1595-1658] 103
 NOBRE, F. 44, 447
 NOCEDA, Pedro Blas (o Nosedá) [siglo XVIII] 205, 244, 261, 263, 451
 NOCETTI, Oscar R. 158, 447
 NÚÑEZ, Juan 336
 NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvar [entre 1490 y 1507-1564] 154, 158, 160, 252
 NÚÑEZ DE BALBOA, Vasco 42
 NUÑO, Manuel 63, 64
 OCAMPOS CABALLERO, Augusto 447
 OLAGUER FELIÚ, Señor Antonio 290, 295, 298, 300, 341, 343, 347, 348, 387, 390, 391
 OLAVIDE Y JÁUREGUI, Pablo de [1742-1803] 15, 35, 36, 219, 311
 ORTEGA, Néstor F. 447
 ORTEGA Y GASSET, José [1883-1955] 131, 154, 178, 290, 400, 404, 406, 407, 410
 ORTIZ DE VERGARA, Alonso 224, 263
 ORTIZ DE VERGARA, Francisco [siglo XVIII] 159, 278, 349
 ORTIZ DE ROSAS, Domingo 266
 ORTIZ DE ZÁRATE, Juan [1521-1576] 159, 176, 278, 349
 ORTIZ OSÉS, Andrés 15, 356, 400, 401, 404, 409, 447
 OSGOOD, Wilfred H. [1875-1947] 447
 OUTES, Félix F. de [1878-1939] 447
 OYÁRBIDE, Andrés de [siglo XVIII] 105, 342
 OYOLAS (=Juan de Ayolas) [entre 1493 y 1510-1538] 128, 154, 158, 160, 161, 278, 457
 PACHECHO, Alonso 238
 PACHECO, Jorge 254, 308, 311, 318, 321, 322, 328, 332, 390, 391
 PALCOS, Alberto [1894-1965] 447
 PARACELSO [1493-1541] 400
 PARISH, John 305, 376, 450
 PARISH, Woodbine. [1796-1882] 448
 PARMA, María Luisa de [1751-1819] 60, 257
 PARRAS, Pedro José de [ca. 1720 a 1730-1784] 66, 123, 448
 PASCAL, Blaise [1623-1662] 14, 230
 PASOTTI, Pierina 216
 PASTELLS, P. 448
 PAUCKE, Florián [1719-1780] 34, 418
 PAUW, Cornelius de [1739-1799] 251
 PAVÓN Y JIMÉNEZ, José Antonio [1754-1840] 34, 173, 257, 452
 PAZOS, Ignacio (=Pasos, Ignacio) [siglo XVIII] 166, 191, 207, 226, 228
 PAZOS KANKI, Vicente [1779- ca. 1852] 309, 378
 PEDEMONTE. H. E. 449
 PEIRÓ BARCO, José Vicente 120, 358, 359, 360, 363, 448
 PELAYO LÓPEZ, Francisco 23, 34, 448
 PELLEGRINI, Carlos [1846-1906] 72
 PENCHASZADEH, Pablo Enrique 76, 448
 PENHOS, Marta 126, 171, 189, 255, 361, 368, 448
 PERALTA Y OSUNA, Jover 120, 145, 440
 PEREIRA, José Luis 224, 263
 PEREYRA, José A. 247, 248, 448
 PÉREZ, Fernando Tomás 452
 PÉREZ CASTELLANO, José Manuel 448
 PÉREZ GALDÓS, Benito [1843-1920] 352
 PÉREZ DEL PUERTO, Rafael 311, 314, 315, 324, 333, 389, 433
 PÉREZ FONTANA, V. 448
 PÉREZ MARICEVICH, Francisco [1937-] 78, 81, 97, 59, 360, 366, 448
 PÉREZ MOREAU, Román A. [1905-1971] 69, 82, 428
 PÉRGOLA, Federico 448
 PERRAULT, Pierre [1608-1680] 217, 218
 PESET, José Luis 448
 PETIT MUÑOZ, Eugenio 448
 PINASCO, Eduardo H. 449
 PINAZO Y FUNES, Manuel de [ca. 1750-1792] 279
 PINEDA, Antonio [1753-1792]
 PINEDA Y RAMÍREZ, Antonio [1754-1792] 34, 35, 60, 137, 173, 246, 260, 409, 424
 PINEDO, Agustín Fernando de [??-1780] 91, 99, 120, 121, 140, 286, 385, 396
 PINO, Juana del 29
 PINO Y ROZAS, Joaquín del [1729-1804]
 PIÑERA Y RIVAS, Alvaro de. 449
 PIVEL DEVOTO, Juan E. [1910-1997] 305, 364, 425, 449
 PLÁ, Josefina [1903-1999] 6, 104, 107, 114, 381, 393, 449
 PODGORNÝ, Irina 408, 409
 PODTIAGUIN, Boris 247, 249
 POENITZ, Alfredo 449
 POENITZ, Edgar 449
 POMA DE AYALA, Felipe Guaman [1556-1644]
 POPPER, Karl R. [1902-1994] 404, 449
 PORRAS BARRENECHEA, Raúl 25
 PORTILLO, Eugenio del 335
 PRESTE VAUBAN, Sebastien Le [1633-1707] 273
 PRIESTLEY, Joseph [1733-1804]. 215
 PTOLOMEO, Claudio Alejandro [ca. 100-ca. 170] 40, 42
 PUERTO, Francisco del [siglo XVI] 43
 PUJOL, Juan [1817-1861] 26, 249
 QUADRA, Miguel de la 319, 321
 QUARLERI, Lía 125, 252, 377, 392, 446
 QUARTARUOLO, V. Mario. 37, 449
 QUESADA, Alonso de 85, 87, 89
 QUESADA, Ernesto. [1858-1934] 449
 QUESADA, Vicente [1830-1913] 304
 QUINLAN, David M. 436
 QUINTANA, Nicolás de la [1744. 1828]. 265, 278, 339
 QUIROGA Y MÉNDEZ, José [1706? ó 1708?-ca. 1784] 238, 371
 RADAELLI, Sigfrido [1909-1975] 263, 336, 348, 418, 431, 449
 RAMÍREZ, Melchor [siglo XVI] 43, 44
 RAMOS, R. Antonio [1907-1984] 99, 109, 449
 RAMOS PÉREZ, Demetrio 377
 RAPOSO TAVARES, Antonio [1598-1658] 45, 46, 49
 RATTO, Héctor R. 371, 449
 RAVIGNANI, Emilio [1886-1954] 48, 449
 REGULES, J. A. 449
 RENGGER VON BRUGG, Albrecht 25, 450
 RENGGER VON BRUGG, Johann Rudolf [1795-1832] 25, 107, 109, 114, 118, 176, 183, 188, 224, 243, 253, 445, 449, 450
 RENOUVIER, Charles Bernard [1815-1903] 105
 REQUENA Y HERRERA, Francisco [1743-1824] 231, 442
 RESTIVO, Pablo [1658-1740] 104
 REVEL, E. 240, 450
 REYES OCHOA, Alfonso [1889-1959] 110, 357
 REYGADAS, Rafael 450
 RIBERA, Hernando de 159

RIBERA Y ESPINOSA, Lázaro de [siglos XVIII-XIX] 123, 130, 255, 304, 336, 394, 420, 444, 450
RICLA, conde de [1720-1780] 130, 407
RICO, Rosendo [siglo XVIII] 20, 29
RIERA, Federico [1888-1976] 99
RINGUELET, Raúl Adolfo [1914-1982] 80,450
RÍOS, Cornelio 432
RIQUELME GARCÍA, Benigno 106, 450
RITTER, Rodolfo 6
RIVADAVIA, Bernardino [1780-1845] 25, 29, 72, 184, 260, 309, 361, 378, 383, 423
RIVAROLA PAOLI, José María 119, 166, 450
RIVERA, Fructuoso [1784-1854] 72
RIVERO, Jorge 11, 342
RIVERO, Sebastián 388
ROA BASTOS, Augusto [1917-2005] 105, 424, 450
ROBEBAR, A[ndrés?].(=Andrés Barbero) [1857-1951] 450
ROBERTSON, John Parish 305, 376, 450
ROBERTSON, William [1721-1793] 376, 379
ROBERTSON, William Parish 309, 376, 450
ROBERTSON, William Spence 309, 450
ROBLEDO, Bernardino 58
ROCAMORA, Tomás de 65
ROCHA POMBO, José Francisco da [1857-1933] 21, 450
RODRIGUES DE FERREIRA, Alexandre [1756-1815].22, 23, 24, 27, 246, 435
RODRÍGUEZ, Francisco 64
RODRÍGUEZ, Melchor 161, 162
RODRÍGUEZ, Nemesio 162, 450
RODRÍGUEZ, Pedro Guillermo 344
RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido 123, 450
RODRÍGUEZ ALCALÁ DE GONZÁLEZ ODDONE, Beatriz 431
RODRÍGUEZ AMUNÁTEGUI, Nieves 48, 450
RODRÍGUEZ CORTÉS, Francisco 162, 336
RODRÍGUEZ DE FRANCIA, José Gaspar [1766-1840] 8, 9, 114, 118, 154, 171, 172, 224, 380, 381, 384, 386, 393, 396, 429
RODRÍGUEZ FRANÇA, García [siglo XVIII] 114, 118, 385
RODRÍGUEZ DE VERGARA, García [siglo XVIII] 187
RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo 450
ROJAS, José Antonio de [1732-1816] 27
ROJAS, Ricardo [1882-1957] 38, 358 410, 450
ROJAS ACOSTA, Nicolás [1873-1947] 26, 248, 249, 442, 450
ROJAS MIX, Miguel 424, 450
ROMERO 314
ROMERO, María Bárbara 413
ROMERO, Sylvio [1851-1914] 22
ROQUE ACOSTA, doña 60
ROSAS, Juan Manuel de [1793-1877] 70, 72, 289, 358
ROSENBLAT, Ángel 43, 450
ROUNDS, R. Stowell.450
ROUSSEAU, Jean-Jacques [1712-1778] 24, 219, 378, 379, 381, 383
RÜBEL, E. 93, 451
RUBÍN DE CELIS, Miguel [siglo XVIII] 226
RUÍZ DE MONTROYA, Antonio [1585-1652] 46, 104, 168
RUÍZ LÓPEZ, Hipólito [1752-1816] 34, 173
SÁ, Martín de 46
SÁ Y FARÍA, José Custodio de [1737-1792] 48, 134, 143, 144
SABOR, Josefa A. 451
SAGARNA, Antonio 451
SAINT HILAIRE, Auguste François Provençal de [1779-1853] 26
SAINT-HILAIRE, Enrique (=St. Hilere) [siglo XVIII] 272, 349
SAINT HILAIRE, Étienne Geoffroy de [1784-1844] 25, 212,349
SAINT MERY, Moreau de 241, 242, 401
SÁINZ, Jorge 451
SÁINZ DE MEDRANO DE ARCE, Luis 36, 433
SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos [1898-1983] 60
SÁINZ OLLERO 119
SAJONIA, María Amalia de [1724-1760] 60
SALAS, Alberto Mario [1915-..] 451
SALAS, José Perfecto de [1714-1799] 27
SALAZAR EPINOSA Y DE LOS MONTEROS, Juan de [siglo XVI] 100, 107, 158, 278
SALES, San Francisco de [1567-1622] 107
SALINAS, María Laura 117, 451
SAN JUAN DE LA CRUZ [1542-1591] 14, 400
SAN MARTÍN, José de [1778-1850] 70, 154, 289
SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel 338, 381, 402, 451
SÁNCHEZ LABRADOR, Joseph [1717-1798] 34, 119, 121, 182, 238, 371, 372, 429, 435
SÁNCHEZ QUELL, Hipólito [1906-1986] 106, 119, 120, 121, 123, 384, 451
SANCHEZ ZINNY, Fernando. 451
SANGUINETTI, María Canessa de 308, 427
SANTA TERESA DE JESÚS [1515-1582] 14
SANTO TOMÁS DE AQUINO [1224-1274] 186, 361
SANTOS GÓMEZ, Susana 451
SÁNZ, Francisco de Paula [¿?-1810] 15, 97, 115, 123, 157, 448
SARMIENTO, Domingo Faustino [1811-1888] 72, 378, 379
SARRAILH, Jean [1891-1964] 38, 370, 451
SARRATEA, Manuel de [1774-1849] 309
SAUSSURE, Horacio de [1740-1799] 230
SAYAGO, Marcelino. 451
SCALABRINI, Pedro [1848-1916] 26, 249
SCHÄFFNER, Wolfgang 408, 409
SCHELLING, Friedrich Wilhelm Joseph von [1775-1854] 14, 15
SCHMIDL, Ulrich [1510-ca. 1579 a 1581] 128
SCHMIDT, Max T. [1874-1950] 6, 255, 446
SCHÖNER Johann W. [1477-1547] 42
SCHULLER, Rodolfo R. 16, 53, 57, 60, 61, 68, 176, 177, 183, 188, 189, 190, 195, 198, 199, 200, 215, 235, 262, 352, 362, 367, 371, 451
SEGOVIA, Lisandro 78, 79, 80, 293, 293, 366, 451
SEGOVIA, Marcos 451
SEGUROLA Y LEZICA, Saturnino [1776-1854] 71, 304, 353
SELVA, Manuel 244
SELYS LONGCHAMPS, Marcellin de 25
SÉNECA, Lucius Anneus [4-65] 107
SERRANO, Antonio [1899-1982] 255, 452
SESSÉ Y LACASTA, Martín [1751-1808] 33, 174
SEVIGNÉ, Madame de [1626-1696] 402
SIERRA, Vicente D. 41, 49, 181, 182, 452
SILVA DE SOUZA, João de 29
SILVA PAES, José da [siglo XVIII] 28
SILVESTRI, Graciela, 2001 99
SINUÉS Y URBIOLA, José 429, 452
SOBEL, Dava 22
SOBREMONTÉ, Rafael, marqués de [1745-1827] 28, 63, 279, 322, 323, 339, 391
SOLER PASCUAL, Emilio 452.
SOLER, Cecilia 450
SOTO, Luis de 53, 84
SOUBIÉ, Edith A. 162, 450
SOUPAULT, Robert 354, 355, 452
SOURRYÈRE DE SOUILLAC, José 65, 68
SOUZA, João de Silva de [siglo XVIII] 29

SOUZA, Thomas Oscar Marcondes de 41
SOUZA FREIRE, Alexandre da 29
SPALDING, Walter 308
SPIX, Johann Baptist von [1781-1826] 24
STEELE, Arthur R. 22, 34, 174, 452
STEULLET, Alfredo B. 248, 452
STREET, John 305, 307, 316, 322, 387, 388, 452
STRESSEMANN, Erwin [1889-1972] 247, 452
SUÁREZ DE CANTILLANA, Lorenzo 114, 282, 291
SUÁREZ, Buenaventura [1679-1750] (= SUÁREZ, Padre Diego) 27, 34, 104, 196, 422
SUSNIK, Branislava [1920-1996] 6, 84, 168, 250, 287, 288, 289, 452, 453
SUSTERSIC, Darko B. 453
TÁCITO [ca. 55-120] 107
TAIANA, Jorge A. 42, 453
TALAVERA, Manuel Antonio [1761-1814] 110
TANZI, Héctor José 453
TATE, George Henry Hamilton [1894-1953] 453
TAUNAY, Affonso d' Escragnon de [1876-1958] 44, 49, 393, 453
TAVARES, Antonio Raposo [1598-1658] 45, 46, 49
TEILHARD DE CHARDIN, Pierre [1881-1955] 173, 221, 355
TELESCA, Ignacio 101, 104, 116, 117, 124, 125, 252, 453
TEMMINCK, Conrad Jacob [1778-1858] 245, 246
TERESA DE JESÚS, Santa [1515-1582] 14
THOMAS, Oldfield [1858-1929] 243, 441, 453
TJARKS, Germán O. E. 384
TODOROV, Tzvetan [1939-] 13, 254, 446
TOMMASINI, P. Gabriel 283
TORNER Y DE LA FUENTE, Eusebio 16, 51, 52, 60, 61, 64, 453
TORRE REVELLO, José [1893-1964] 39, 40, 62, 63, 136, 137, 226, 265, 294, 336, 339, 372, 417, 426, 453, 454
TORRENS, Fernando. 211, 454
TORRES, Diego de 1282, 184, 285
TORRES, Julio César 73
TORRES, Luis María [1878-1937] 16, 71, 72, 96, 177, 211, 230, 372, 423, 454, 456
TORRES DE VERA Y ARAGÓN, Juan [siglo XVI] 85, 294
TORRES LANZAS, Pedro 330,
TORRES VILLARROEL, Diego de [1694-1770] 219
TORRICELLI, Evangelista [1608-1647] 213, 230
TRAIBEL, J. M. 454
TRELLES Manuel Ricardo [1821-1893] 40, 41, 237, 283, 454
UBEIRA, Alicia Mercedes 63, 454
UDAONDO, Enrique.[1880-1962] 36, 104, 127, 148, 149, 228, 238, 277, 283, 291, 383, 454
ULLOA DE LA TORRE GIRALT, Antonio de [1716-1795] 6, 29, 33, 78, 251, 291, 342, 356, 357, 362, 371, 375, 377, 408
ULLOA Y SANTACILIA, Antonio de [1716-1795] 6, 29, 33, 178, 251, 291, 342, 356, 357, 362, 371, 375, 377, 408
UNAMUNO, Miguel de [1864-1936] 13, 108, 400, 454
UNANUE Y PABÓN, José Hipólito [1755-1833] 36
URQUIJO, Luis Mariano de [1768-1817] 310, 313, 341, 402
VALDELIRIOS, Gaspar de Munibe León Garabito Tello y Espinosa, Marqués de [1711-1793] 47, 48, 66, 141, 225, 237, 238
VALDÉS Y BAZÁN 61, 344
VALDOVINOS, José 54
VALLE IBERLUCEA, Enrique del [1877-1921] 36, 383, 431
VARANDA, Athanasio 157, 238
VARELA Y ULLOA, José [1748-1794] 6, 30, 51, 52, 60, 76, 130, 131, 132, 135, 141, 142, 143, 155, 165, 228, 259, 345, 396
VARELA, Florencio [1807-1848] 36, 361, 423
VARENIO, Bernhard [1620-1650] (=Varenius) 213, 454
VARGAS, Manuel 339
VARGAS, Pedro José de 53, 87, 89, 268
VARGAS MACHUCA, Tomás López de 221
VÁZQUEZ, Francisco de [siglo XVI] 405, 455
VEDIA, Nicolás de [1771-1852] 305, 307, 389
VEIGA CABRAL DA CAMARA, Sebastián Xavier da 377
VELASCO Y YEGROS, María Josefa Fabiana de 118
VELAZCO Y MAEDA, Luis de 282
VELAZCO Y HUIDOBRO, Bernardo de 282
VELÁZQUEZ, Rafael Eladio [1926-1994] 91, 455
VERA Y ARAGÓN, Alonso de [siglo XVI] 285, 294
VERDE CASANOVA, Ana María 255, 455
VERNHAGEN, Francisco Adolfo de 43
VERÓN, Luis. 455
VÉRTIZ Y SALCEDO, Juan José de [1719-1799] 28, 29, 52, 65, 109, 134, 144, 146, 148, 226, 265, 278, 339, 342, 346, 347, 379, 382
VESALIO, Andreas [1514-1564] 400
VESPUCIO, Américo [1454-1512] 40, 41, 42, 73, 425, 436, 440, 442,
VIANA, Margarita 319
VIANA, Melchora 319
VIANA ALZÁYBAR, José Joaquín de [1718-1773] 198, 266
VIDART, Daniel 43, 455
VIDAURRE Y ENCALADA, Manuel Lorenzo de [1773-1841] 35
VIDELA DEL PINO, Nicolás 282
VIDEAMA, Francisco de 163
VIEILLOT, Louis-Jean Pierre [1748-1831] 245, 371
VIEYTES, Hipólito [1764-1812] 127, 130, 378
VIGIL, Antonio 224, 263
VILLABA, Victorián de [1742-1802] 36, 37, 378, 381
VILLARINO, Basilio [1741-1785] 277, 278
VIOLA, Alfredo [1929-2009] 90, 159, 282, 286, 291, 455
VIRGILIO (Publio Virgilio Maron) [70 ac- 29 ac] 107
VIVES AZANCOT, Pedro 116, 117, 124, 455
VOLTAIRE (=François María AROUET) [1694-1778] 24, 191, 378, 379, 399
VRIES, Hugo Marie de [1848-1935] 399
WALCKENAER, Chales Athanase [1771-1852] 36, 64, 152, 153, 164, 195, 221, 222, 24, 257, 261, 263, 310, 311, 341, 343, 347, 401, 402, 403, 404, 423, 455
WALLACE, Irving [1916-1990] 403
WEIGLE, Nathalia 299, 306, 455
WHIGHAM, Thomas 430, 455
WIENER, Charles [1851-1919] 353, 431
YATIGÜÉ, Miguel 275
YEGROS, José Antonio 59
YEGROS Y LEDESMA, Fulgencio [1780-1821] 118, 384, 396
ZABALA y DELGADILLO, José Antonio de 110, 154
ZAMBRANO, María [1904-1991] 110, 248
ZAMUDIO VARELA, Graciela 34
ZAPATA GOLLÁN, Agustín [1895-1986] 39, 42, 455
ZAPATER, Horacio 178
ZEBALLOS, Estanislao S. [1854-1923] 68, 70, 71, 72, 73, 87, 96, 111, 198, 362, 423, 433, 455
ZIMMER, John Todd [1889-1957] 248, 456
ZINNY, Antonio [1821-1890] 422, 451, 456
ZIZUR, Pablo [siglo XVIII] 190, 191, 201, 207, 208
ZORRILLA DE SAN MARTÍN, José 388
ZUBIZARRETA, Carlos [1904-1972] 100, 102, 109, 120, 124, 466
ZÚÑIGA, Juan de 43

Índice General

- 5/** Prólogo de Julio César Frutos Coronel
- 11/** Agradecimientos
- 13/** Prólogo del autor
- 19/** Capítulo I. Introducción
- 51/** Capítulo II. Cronología general
- 65/** Capítulo III. Rumbo al Paraguay
- 99/** Capítulo IV. En el Paraguay
- 173/** Capítulo V. Expediciones
- 211/** Capítulo VI. Su obra científica
- 259/** Capítulo VII. En el Área Pampásica 1796-1798
- 299/** Capítulo VIII. En la banda oriental. La Fundación de Batoví
- 341/** Capítulo IX. Regreso a España
- 357/** Capítulo X. Consideraciones acerca de sus escritos
- 375/** Capítulo XI. Influencias
- 399/** Capítulo XII. Conclusiones
- 413/** Ilustraciones
- 421/** Bibliografía
- 457/** Índice onomástico
- 467/** Índice general



El segundo tomo de la vida de Félix de Azara abarca desde su llegada a las Américas hasta el regreso a España en 1801. En esa etapa paraguaya y rioplatense el autor ha desarrollado un inmenso trabajo investigador parejo a la experiencia vivida por Azara en una tierra novedosa. En un tiempo histórico apasionante y cambiante en el que la ciencia de la observación y la formulación de diagnósticos iniciaba el camino para un cambio de postulados sobre las especies y el propio nacimiento de la vida. Esa pasión se adivina en cada uno de los documentos y datos históricos recogidos por el autor.

